OBRAS DE SAN BUENAVENTURA

TOMO VI


SICUT CERVUS AD FONTES
B.A.C.
Marygrove
EX LIBRIS


SICUT CERVUS AD FONTES
B.A.C.

BIBLIOTECA
DE
AUTORES CRISTIANOS

BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA DIRECCIÓN DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.—APARTADO 466

MADRID · MCMXLIX

OBRAS
DE
SAN BUENAVENTURA

EDICION BILINGÜE

TOMO SEXTO Y ULTIMO

Cuestiones disputadas sobre la perfección evangélica. — Apología de los pobres.

EDICION PREPARADA POR LOS REDACTORES DE «VERDAD Y VIDA»

BAJO LA DIRECCIÓN DE

FR. BERNARDO APERRIBAY, O. F. M.

LECTOR GENERAL DE SAGRADA TEOLOGÍA

FR. MIGUEL OROMI, O. F. M.

DOCTOR EN FILOSOFÍA

FR. MIGUEL OLTRA, O. F. M.

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGÍA

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID · MCMXLIX

NIHIL OBSTAT:

LIC. PEDRO MORÁN,
Censor.

IMPRIMI POTEST:

FR. PATRICIO BOTIJA, O. F. M.,
Min. prov.

IMPRIMATUR:

† CASIMIRO,
Ob. aux. y Vic. gral.

Madrid, 1 junio 1949.

INDICE GENERAL

INTRODUCCION GENERAL

CUESTIONES DISPUTADAS SOBRE LA PERFECCION EVANGELICA

APOLOGIA DE LOS POBRES

Págs.

INTRODUCCION GENERAL

LA PERFECCION EVANGELICA EN SAN BUENAVENTURA

NOTAS PRELIMINARES

En el siglo XIII florecían en la Iglesia numerosas Ordenes religiosas. San Buenaventura no sólo las conocía, sino también las ensalzaba por razón de su excelencia multiforme [1]. Nada de aspiraciones frustradas. Motivos de gratitud, ejemplos de su gran maestro Alejandro de Halés, ponderadas reflexiones, todo esto, juntamente con los amables designios de la Providencia, habíale llevado a inscribirse en la familia franciscana [2]. Y el Santo complacíase en ver cumplidos sus deseos. Anhelo suyo fué siempre realizar en sí los ideales de la Orden de Frailes Menores, los cuales se cifran, al decir del Santo, "en imitar a Cristo en todo género de virtudes, ganar muchas almas para Jesucristo y adherirse a Dios por la contemplación" [3]. Y, en verdad, San Buenaventura realizó plenamente estos puntos esenciales del programa franciscano, llegando a ser uno de los más aventajados atletas de la evangélica perfección. La posteridad le saluda con toda justicia como a segundo Fundador de la Orden franciscana. *Magnus etiam in Ordine Fratrum Minorum, cui unus omnium post beatum Franciscum plurimum profuit,* dice el Papa Sixto IV en la Bula *Superna caelestis*

---

[1] *In Hex.*, coll. 22, nn. 20-21 (*Obras de San Buenaventura* [ed. Biblioteca de Autores Cristianos = B. A. C.], III, 618 ss.).

[2] Cf. San Buenaventura, *Legenda minor,* De transitu mortis, lect. 8; *Opera Omnia* (ed. Quaracchi), t. VIII, 336. Cf. Lemmens, L., O. F. M., *Vida de San Buenaventura,* versión española por Fr. Bernardo de Echalar, O. M. C. (Igualada), p. 27. «Los buenos maestros suelen formar buenos discípulos», escribe San Buenaventura (*De sex alis seraphim,* c. 5, n. 9: B. A. C., IV, 532), sentencia que tuvo plena realización entre el Santo y su maestro Alejandro de Halés.—Advertimos al lector que las citas referentes a la edición de Quaracchi irán entre paréntesis, indicando el tomo en números romanos y la página en arábigos.

[3] *Determinationes quaestionum,* p. 1, q. 1 (VIII, 338).

patria, o sea en la correspondiente a la canonización del Santo Doctor franciscano [4].

* * *

Mientras perdure la Iglesia, perdurará el Evangelio. Y mientras resuene la buena nueva en el mundo, resonarán los consejos de perfección formulados por Cristo. Serán escuchados y practicados y propagados por almas generosas y nobles, cuya única aspiración se reduce a configurarse con el divino Salvador. Así ha sido y así será siempre. Y así ocurrió con el Seráfico Doctor.

San Buenaventura, en efecto, no se contentó con vivir sólo para sí el ideal religioso, sino que lo difundió en todas direcciones, formas y tonalidades. Lo propagó primeramente de palabra, ya en funciones de doctor en la Universidad de París [5], ya en funciones de predicador en auditorios de todo género [6]. Lo propagó, en segundo lugar, por escrito. Respecto de lo cual hase de decir que la producción literaria bonaventuriana es copiosa y varia. La mayor parte de la misma se dirige a la Orden franciscana.

Preséntase a veces el Santo exhortando a la imitación y amor del llagado Patriarca [7], a veces como legislador que organiza [8], a veces como doctor que precisa, aclara y formula [9]; a veces como guía experimentado que se dirige a religiosos particulares [10], a novicios y superiores [11]. Y, trascendiendo el recinto doméstico, son dignas de mención varias obras del Santo, tales como *De sex alis seraphim* [12] y *De*

---

[4] PP. Editores, *Opera Omnia* (Quaracchi), I *Sent.*, XL.

[5] *Comment. in Evangelium Lucae*, c. 2, n. 16 (VII, 48); ibid., c. 8, n. 71 (VII, 208); *Comment. in Ioannem*, c. 12, n. 9 (VI, 411); IV *Sent.*, dist. 38, a. 2, q. 3, in corp. (IV, 824); ibid., dist. 25, a. 2, q. 1, arg. 4 (IV, 649); *De septem donis Spiritus Sancti*, coll. 7, n. 18 (B. A. C., 556 ss.).

[6] Cf. Lemmens, op. cit., p. 90. En el tomo IX de la edición monumental de las obras de San Buenaventura, dedicado a los sermones del Santo, se indica con frecuencia el auditorio ante el cual predicaba. El Santo Doctor, además de dirigir la palabra a los religiosos de su propia Orden, se la dirigió también a los de otras Ordenes: dominicos, cartujos, benedictinos, etc...

[7] Cf. *Legenda maior* y *Legenda minor* (VIII, 504 ss. y 565 ss.); *De S. P. Nostro Francisco*, serm. 1-5 (IX, 573).

[8] Cf. *Constitutiones generales narbonenses* (VIII, 449 ss.).

[9] Tiene el Santo escritos que abarcan toda la Regla—*Expositio super Regulam Fratrum Minorum* (VIII, 390 ss.) y *Sermo super Regulam* (VIII, 438 ss.)—y escritos que consideran determinados puntos de la vida franciscana—*Determinationes quaestionum* (VIII, 338 ss.), *De tribus quaestionibus* (VIII, 331 ss.), *De sandaliis apostolorum* (VIII, 386 ss.).

[10] *Epistola continens viginti quinque memorialia* (VIII, 491 ss.); *Epistola de imitatione Christi* (VIII, 499 ss.).

[11] *Regula novitiorum* (VIII, 475 ss.); *Epistolae officiales* (VIII, 468 ss.).

[12] *Opera Omnia* (VIII, 131 ss.).

perfectione vitae ad sorores[13], la primera de las cuales viene a ser un manual perfecto para los superiores, y la segunda un precioso tratado de perfección para religiosas.

Pero donde San Buenaventura se ocupa amplia y profundamente de la perfección evangélica es en las obras *De perfectione evangelica* y *Apologia pauperum*, vigorosas muestras de penetrante pensamiento así ascético como teológico. Responden ambas al período de la controversia. A mediados del siglo XIII, en efecto, la Universidad de París se vió envuelta en agitada lucha contra las Ordenes Mendicantes —dominicos y franciscanos[14]—. Factor principal en los comienzos de la contienda fué Guillermo de S. Amor. Guillermo, canónigo de Beauvais y desde 1247 profesor de filosofía y teología en la Universidad parisiense[15], no podía tolerar el empuje de estas Ordenes gemelas, que poco a poco se iban apoderando de las cátedras universitarias, antes patrimonio exclusivo del clero secular. Por escrito, en el púlpito y en la cátedra comenzó a impugnar a los Mendicantes, en primer lugar a los dominicos y luego también a los franciscanos. Atacaba sus derechos y privilegios de predicar y confesar, de enterrar en sus iglesias; su exención episcopal y parroquial, el ideal de la pobreza en común e incluso su existencia como tales institutos religiosos, ridiculizándolos despiadadamente.

Valiéndose de su cargo de procurador de la Universidad, consiguió mermarles sus derechos docentes, y arrastró en su contienda gran parte del clero secular contra los Mendicantes, por creer amenazados sus ingresos económicos ante las múltiples actividades conventuales. Y, en su afán de impugnar a las dos Ordenes gemelas, publicó el libro *De antichristo* (1254) y el tratado *De periculis novissimorum temporum* (1256). Con esto la hostilidad iniciada en el terreno jurídico pasó al terreno dogmático, pues está claro que Guillermo de Santo Amor desbarró en la doctrina evangélica referente a la pobreza.

Reaccionaron al punto los dominicos y los franciscanos. Varones preclarísimos en ciencia y santidad, Santo Tomás, San Alberto Magno y el franciscano Tomás de York, salieron a la palestra en defensa de la verdad. Santo Tomás escribió

---

[13] Ibid. (VIII, 107 ss.).

[14] Al principio eran mendicantes los dominicos y franciscanos solamente, a los que Inocencio IV agregó en 1245 los carmelitas y Alejandro IV los agustinos ermitaños en 1256. El Concilio ecuménico segundo de Lyón (1274) reconoció únicamente estas cuatro Ordenes Mendicantes, incorporándose otras más tarde.

[15] Sobre Guillermo de Santo Amor, además de las obras citadas, cf. W. Turner, en *The Catholic Encyclopedia*, XV, 637 s.; L. Oliger, ibid., X, 183-185; K. Bihlmeyer, en *Lexikon fuer Theologie und Kirche*, X, 888 s.; E. Amann, en *Dictionn. de Theologie Catholique*, XIV, I parte, 756 ss.

la obra cuyo título es *Contra impugnantes Dei cultum;* San Alberto, su *Philosophia pauperum,* y Tomás de York—el primer escolástico a quien se debe una exposición sistemática e independiente de la metafísica, en frase de Grabmann [16]—, el libro intitulado *Manus quae contra Omnipotentem tenditur,* falsamente atribuído antes a Bertrando de Bayona [17].

En circunstancias como éstas no podía permanecer en silencio San Buenaventura, quien se encontraba a la sazón en la Universidad de París en funciones de maestro. Y con santo celo intervino en el debate, determinando las cuestiones *De perfectione evangelica* [18]. Son éstas un verdadero monumento bonaventuriano, donde se trata de las virtudes evangélicas—humildad, pobreza, castidad y obediencia—, las cuales forman el núcleo central del estado religioso. La réplica de San Buenaventura, así como la de Santo Tomás y San Alberto Magno, no pudo menos de ser clara, precisa y contundente. Y como se impuso en su tiempo, se impone a lo largo de los siglos por su perenne actualidad.

Ocasión semejante fué la que motivó otra magnífica obra bonaventuriana, considerada como la producción más perfecta de la literatura franciscana. Nos referimos a la *Apologia pauperum* [19].

La lucha, en su primer estadio, habíase ya disipado. Y fué porque Alejandro IV condenó en Anagni, después de haber sido examinado por una comisión de cardenales, el 5 de octubre de 1256, el *Tractatus brevis de periculis novissimorum temporum,* publicado por Guillermo en 1256 [20]. Sentencia a la que no quiso someterse el adversario de los Mendicantes, por lo que fué privado, junto con dos colegas suyos, de sus dignidades y beneficios eclesiásticos y de la cátedra, saliendo desterrado de París y de Francia por decreto del santo rey Luis IX. En su destierro, empero, no cejó en su campaña contra el estado religioso. Y con sus escritos encendió nueva lucha (1269-1272), en la cual vino a ser corifeo indiscutible Gerardo de Abbeville, canónigo de Amiéns y arcediano de Pouthieu, amigo de Guillermo y maestro como él en la Universidad parisiense. Este nuevo adversario de los Mendican-

---

[16] M. Grabmann, en *Lexikon fuer Theol. und Kirche,* X, 135; íd., *Festschrift fuer Cl. Baeumker,* I (1913), 181-193; E. Longpré, en *Archives d'hist. doctrinale et littéraire du moyen-âge* (1926), 269-308, y *Archivum Franciscanum Historicum* (1926), 875-930; F. Treserra, en *Criterion* (1929), 5-45, 158-180, y *Analecta Sacra Tarraconensia* (1929), 33-102; D. E. Sharp, *Franciscan Philosophy at Oxford* (Londres 1930), 380, 63 s.

[17] F. Pelster, en *Archivum Franciscanum Historicum* (1922), 3-22.

[18] *Opera Omnia* (V, 117 ss.).

[19] Ibid. (VIII, 233 ss.).

[20] Publicado en *Opera Omnia* de Guillermo de S. Amor (Constancia o París 1632), p. 17-72, y en Brown, *Fasciculus rerum expetendarum* (Londres 1690), II, 18-41, bajo un título falso.

tes fué el primero en levantar el fuego, escribiendo el libro *Contra adversarium perfectionis christianae,* obra en la que combate furiosamente al franciscano Tomás de York, autor, como hemos dicho, de *Manus quae contra Omnipotentem tenditur.* Planteábase la lucha en el terreno doctrinal y práctico a un tiempo. El enemigo de los Mendicantes intentaba primeramente abatir la cima de la perfección evangélica, a continuación derribar sus muros, después destruir sus fundamentos y, por último, difamada ya calumniosamente la profesión de los Pobres de Cristo, hacerla abominable a los ojos del mundo [21]. El momento era de peligrosa desviación ascética. Y el primero en desenmascarar las sofísticas cavilaciones del adversario fué San Buenaventura. Como los grandes doctores de la Iglesia, celosos en salvaguardar los tesoros de la fe, el Seráfico Doctor, tan pronto como vió germinar perversas doctrinas antievangélicas, dióse a desarraigarlas con ahinco. Escribió su admirable *Apologia pauperum.* En ella critica, llevado no del odio de un corazón resentido, sino de la caridad celosa de un alma tranquila, los errores ascético-dogmáticos de Gerardo. Y, al propio tiempo, fija el concepto de la perfección, celebra la sublimidad de la vida religiosa y ensalza con seráfico ardor la pobreza de Cristo, modelo de la pobreza de los Mendicantes [22]. La *Apologia pauperum* es la obra culminante que escribió San Buenaventura, dulce doctor del éxtasis, acerca de la evangélica perfección [23].

Al lado de estas obras maestras, correspondientes al período de la controversia, han de mencionarse no sólo algunos escritos bonaventurianos de la edición monumental de Quaracchi, tales como *Quare Fratres Minores praedicent et confessiones audiant, De Tribus quaestionibus* [24], etc., sino también varios que están descritos en el tomo I de las *Obras*

---

[21] *Apologia pauperum,* n. 3 (VIII, 234).

[22] Ibid., c. 2 y 3 (VIII, 239-252); ibid., c. 11 (VIII, 310 ss.). Cf. Longpré, E., O. F. M., *Bonaventure (Saint),* en *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie ecclésiastiques,* IX, col. 774 s.

[23] Cf. Longpré, E., l. c. Gerardo de Abbeville contestó violentamente a San Buenaventura escribiendo el *Liber apologeticus auctoris et libri editi contra adversarium.* El discípulo de San Buenaventura Fr. Juan Peckam rebatió a Gerardo con la obra *Tractatus pauperis.* También el canónigo Nicolás de Lisieux combatió a los Mendicantes con sus tratados *De perfectione et excellentia status clericorum* y *Contra Peckam et Thomam* (obra publicada por M. Bierbaum y L. Oliger en *Bettelorden und Weltgeistlichkeit an der Universitaet Paris* 1920). Es de advertir que Santo Tomás tomó también parte en este segundo estadio de la controversia. Contestó a los detractores con su opúsculo *Contra pestiferam doctrinam retrahentium homines a religionis ingressu,* con su *De perfectione vitae spiritualis* y *Quodlibet* 4, 9, 23, 24, obras todas ellas dignas del genio teológico del Angélico Doctor.

[24] *Opera Omnia* (VIII, 375 ss.).

de San Buenaventura[25], tales como *Quaestiones de ieiuniis, Quaestiones de eleemosyna et mendicitate,* etc., los cuales nos dan a entender cuán familiares eran al Seráfico Doctor los temas de la perfección evangélica.

* * *

Henos aquí ante un material de trabajo extensísimo. A su vista siente uno, juntamente con la admiración, verdadera insuficiencia para reducirlo a un estudio preciso, nítido y completo. Y más cuando se trata, como al presente, de simple aportación introductoria.

Por eso nos imponemos restricciones, no sólo en cuanto a la cantidad de ideas, sino también en cuanto al análisis detallado de las mismas. Lo que importa es colocarnos en un punto de vista netamente bonaventuriano y contemplar, como desde airosa cumbre, las consecuencias que de él se derivan.

Y creemos que en obras como *Apologia pauperum* debe tenerse en cuenta el estilo. San Buenaventura, en efecto, es de los que derraman estética en los escritos. Conviene, pues, considerarlo también como estilista.

Con esto, sin más, entramos a estudiar nuestro tema, dividiéndolo en tres partes:

I. Notas generales de la perfección evangélica.
II. Notas particulares de la misma perfección.
III. Estilo bonaventuriano.

---

[25] P. Amorós, O. F. M., *Introducción general,* p. 53 ss.—Acerca de esta controversia puede consultarse la siguiente bibliografía: Ripoll, *Bullarium Ordinis FF. Praedicatorum* (8 vols., Roma 1729 ss.); Sbaralea-Eubel, *Bullarium Franciscanum* (7 vols., Roma 1759 ss.); Denifle-Chatelain, *Chartularium Universitatis Parisiensis* (París 1889 y siguientes); Brewer, *Monumenta Franciscana,* I (Londres 1858), II (ed. Howlett, Londres 1882); Feret, *La faculté de Théologie de Paris,* II (París 1895); Rashdall, *Universities of Europe in the Middle Ages,* I (Oxford 1895); Paulus, *Welt und Ordensklerus beim Ausgang des XIII. Iahrhunderts im Kampfe um die Pfarr-Rechte* (Essen-Ruhr 1900); Holzapfel, *Manuale Historiae Ordinis Fratrum Minorum* (Friburgo 1909); Seppelt, *Der kampf der Bettelorden an der Universität Paris seit der Mitte des 13. Iahrhunderts,* parte I, en *Kirchengeschichtliche Abhandlungen,* ed. M. Sdralek, III (Breslau 1905), 197-244; parte II, ibid., IV (Breslau 1908), 73-140; C. Sadet, *La querelle de l'Univ. et des ordres mendiants* (Brujas 1911). La obra principal es M. Bierbaum, *Bettelorden und Weltgeistlichkeit an der Universitaet Paris* (1920).

I

LA PERFECCION EVANGELICA EN SUS NOTAS GENERALES

Conviene que, antes de llegar a la consideración de la perfección evangélica según su contenido específico, propio del estado religioso, empecemos por considerarla según su contenido genérico, es decir, en cuanto es aplicable a todos los miembros de la Iglesia de Cristo. Y conste que, al proceder de esta manera, no hacemos sino seguir el método de San Buenaventura. El Santo Doctor, en efecto, cuando trata de la cuestión que nos ocupa, antepone lo general a lo particular, dilucidando el concepto, modos y obligatoriedad de la perfección [26] y pasando después a estudiarla como característica del estado religioso [27]. Y no cabe duda que este camino es excelente.

1. Perfección e imperfección

Decir perfección es nombrar un bien; pero no un bien a secas, sino un bien ultimado y completo. El ser perfecto implica exclusión e inclusión a un tiempo: exclusión de defectos o privaciones e inclusión de las realidades convenientes a su naturaleza [28]. Con razón, pues, añade San Buenaventura, en pos de Aristóteles: "Llámase perfecto aquel ser al cual nada falta" [29]. Por donde lo perfecto es un bien impermeable y cerrado que no admite nuevas adiciones de realidad: "Perfectum est, cui non est possibilis additio" [30].

---

[26] *Apologia pauperum*, c. 1, nn. 7-9 (VIII, 242 s.); ibid., c. 2, n. 3, nn. 1-4.

[27] Ibid., c. 3, n. 4 ss. (VIII, 242 ss.).

[28] Cf. Scotus, *Metaphys.*, text. 1, 5, sum. un., c. 15, n. 122; *Opera Omnia* (ed. Vivès), t. VI, p. 93; n. 118, p. 89: «Perfectum dicitur esse aliquid terminatum et absolutum, non dependens ab alio, sed habens ea quae sibi competunt secundum proprium genus, et non privatum aliquo sibi competente».

[29] *De perfectione evangelica*, q. 4, a. 2, concl. (V, 186); *Comment. in Evangelium Lucae*, c. 18, n. 41 (VII, 463). Cf. Arist., III *Phys.*, text. 63 (c. 6).

[30] I *Sent.*, d. 17, p. 2, a. un., q. 4, f. 3 (I, 316). Y añade el Santo (l. c.): «Quod semper augetur nunquam venit ad perfectum». Ibid., dist. 39, divisio textus (I, 684); ibid., dist. 17, p. 2, a. un., q. 2, ad 2 (I, 312).

La perfección así entendida es una realidad trascendental. Y su concepto asciende y desciende airoso por la gradería de todos los seres, intensificándose más o menos según la naturaleza de los mismos. Y así tenemos que se aplica a Dios y a las criaturas: a Dios, primaria, omnímoda y sumamente; y a las criaturas, secundaria, parcial y gradualmente. Dios, como ser purísimo, excluye todo no ser, y es infinito; como simplicísimo, excluye toda composición a modo de diversificación, y es actualísimo; y como esencialmente actualísimo e invariable, es perfectísimo, y, como tal, incluye por su esencia todo género de perfecciones puras en grado infinito. Por eso "in Deo est perfectio summa" [31]. O lo que es lo mismo: "Divina essentia est omni perfectione perfecta" [32]. Verdad esplendente que, lejos de obscurecerse en las comunicaciones trinitarias, halla en las mismas su expresión suprema [33].

Si del orden increado pasamos ahora al orden creado, vemos que en él se realiza también, aunque a modo de participación o analogía, el concepto de la perfección [34]. De aquí resulta que la perfección de las criaturas es perfección recibida o prestada, y, por lo mismo, esencialmente limitada. Además, si bien en lo perfecto, en cuanto perfecto, no caben aditamentos [35], las criaturas vienen radicalmente ligadas con lo perfectible. Así y todo, a pesar de estas limitaciones incrustadas en su misma esencia, vienen a realizar la perfección, ya en cuanto a sus elementos esenciales *(perfectio prima, esse)*, ya en cuanto a sus elementos extraesenciales, como propiedades, potencia y operación *(perfectio secunda, bene esse)*. Es decir, pueden llamarse perfectas en cuanto a su ser, a su obrar y a su finalidad.

Esto que ocurre en el orden natural, ocurre de modo semejante en el orden sobrenatural. A los ojos de San Buenaventura, la gracia creada es un hábito, una cualidad accidental, una forma absolutamente sobrenatural que, adherida al alma, la eleva y dignifica, haciéndola agradable a Dios [36]. Es perfección del alma, porque la une con el bien increado: "Est perfectio animae, quia unit bono increato" [37]. La perfecciona, en efecto, no sólo en cuanto a su ser, sino también, ramificándose en hábitos infusos o gratuitos, en

---

[31] I *Sent.*, dist. 2, a. un., q. 2, f. 2 (I, 53).

[32] Ibid., dist. 42, a. un., q. 1, in corp. (I, 747); II *Sent.*, dist. 26, a. un., q. 3, in corp. (II 638); ibid., dist. 1, p. 1, a. 1, q. 2, ad 6 (II, 24). Cf. *Itin. mentis in Deum*, c. 5 (B. A. C., I, 612 ss.).

[33] I *Sent.*, q. 2, fund. 2, y q. 4, fund. 2 (I, 53, 56).

[34] II *Sent.*, dist. IV, a. 3, q. 2, dub. 3 (II, 143).

[35] I *Sent.*, dist. 17, p. 2, a. un., q. 2, ad 2 (I, 312).

[36] II *Sent.*, dist. 26, dub. 2 (II, 648); ibid., q. 2, fund. 2 (II, 634); ibid., q. 3, in corp. (II, 639).

[37] II *Sent.*, dist. 26, a. un., q. 4, ad 1 (II, 638).

cuanto a sus potencias y operaciones. Junto con un nuevo ser, nos comunica un obrar nuevo, cuya finalidad es el contacto directo con Dios. Es lumbre, calor y vida; una vida sobrenatural y divina, en la que Dios se dona *sicuti est* [38] como objeto beatificante del alma, poniéndose en potencia al alcance directo de sus facultades superiores.

Esta vida, cuya puerta es Cristo, tiene sus más y sus menos. ¿En qué consiste su perfección? Veámoslo en breves palabras.

* * *

El alma se convierte, por el don de la inhabitación divina, en anticipado cielo, substancialmente nada distinto del cielo de los bienaventurados, aunque, habida consideración de estados, medie entre ambos distancia inmensa [39]. Hay, en efecto, dos maneras de poseer a Dios, presente al alma: una perfecta y plena, y se da por la gloria; y otra perfectible y semiplena, y se nos da por la gracia. La primera designa término, descanso, premio; y la segunda significa mérito, tendencia, camino. Por cuya causa la vida bienaventurada del cielo es perfección plena, colmada y suprema; y la vida de la gracia entre viadores resulta solamente perfección relativa: imperfecta respecto de la del cielo y perfecta respecto de la que puede realizarse en la tierra. Pensamiento que es tan contrario a ciertas tendencias seudo-espirituales como acorde a los documentos eclesiásticos, según los cuales la perfección de los justos todavía viadores, por subida que sea, no excluye el progreso en la gracia, ni exención total de faltas e imperfecciones, ni el ejercicio habitual de la virtud de la esperanza [40]. Añádase a esto que ambas perfecciones, la del cielo y la del suelo, deben explicarse en cuanto se relacionan con el bien increado, que es Dios [41]. Respecto de lo cual vienen estas palabras bonaventurianas al caso: "Nunquam anima perficitur perfectione completa, nisi in his quae sunt altiora se" [42].

"Si todo el río Sena—decía San Buenaventura explicando en París—se pusiese al alcance del que lleva un ánfora, no lo agotaría todo, sino proporcionalmente a la capacidad

[38] I Ioan., 3, 2.

[39] II *Sent.*, dist. 27, a. 1, q. 3, in corp. (II, 660); Pío XII, Encíclica *Mystici Corporis*, versión castellana por A. C. de P., p. 45; León XIII, *Divinum illud*, en *A. S. S.*, XXIX, p. 653.

[40] Cf. *Concilium Viennense* (1311-1312); DB, n. 471, 474; cf. Inocencio VII (1691-1700), *Breve* «*Cum alias*», 12 martii 1699, donde se condensan los errores referentes al amor purísimo para con Dios; DB., n. 1328.

[41] IV *Sent.*, dist. 49, n. 1, a. un., q. 1, in corp. (IV, 1001); II *Sent.*, dist. 26, a. un., q. 4, ad I (II, 638).

[42] *Comment. in Ecclesiasten*, c. 7, q. 2 (VI, 54).

del ánfora" [43]. Todos los bienaventurados poseen el mismo bien sumo, piélago infinito de luz y de amor. Pero no de la misma manera. Porque en la casa del Señor hay muchas mansiones y moradas...: *Mansiones multae sunt* [44]. Existen innumerables grados de gloria, según se participe más o menos de la bienaventuranza increada, que es Dios. Y así y todo, cada bienaventurado es colmadamente perfecto, por cuanto todas las exigencias quedan saciadas en Dios, sin que admita nuevas disposiciones exigitivas de ulterior perfección [45]. Por donde se sigue que se halla en el término, gozando plenamente de la vida divina.

Está demás decir que semejante estado respecto de cada uno de los comprensores excluye todo defecto a modo de privación e incluye todas las realidades que le competen, resultando de aquí que realiza, aunque en grado finito y desigual, el concepto de perfección antes mencionado. Puede preguntarse en qué consiste esta perfección. San Buenaventura la coloca juntamente en el hábito deiforme *(lumen gloriae)* y en los actos beatíficos que de él se derivan, o sea en la visión, posesión y fruición de Dios [46]. Más aún: sin apartarnos del pensamiento bonaventuriano, podemos decir que la perfección de la gloria se resume en el amor fruitivo, resultado de la influencia deiforme, ya que la visión y la posesión se ordenan al acto de la fruición [47], mediante la cual se adhiere el alma a Dios en estrechísima lazada de caridad.

Simétricamente con la vida de la gloria, se desenvuelve la vida de la gracia. Los justos de la tierra, en efecto, se hacen, por el don de la inhabitación, partícipes de la divina naturaleza. Poseen un mismo bien, un mismo infinito tesoro, aunque en diferente modo. A los ojos de San Buenaventura, participación o posesión tan estupenda no se explica sino por la deiformidad de la gracia y de los hábitos infusos inherentes a ella. Y para explicar la perfección de ese sumergirse en Dios, se ha de recurrir a la perfección de la gracia y hábitos deiformes, considerados en cuanto su ejercicio. Pues aquel ser se llama perfecto que logra su operación propia. O también: "Unumquodque perfectius est, quando est coniunctus actui suo" [48].

Debemos tender a Dios como a nuestro fin y descanso y adherirnos a El como a nuestro bien sumo. Y para lograrlo

---

[43] *De scientia Christi*, q. 7, ad 7 (B. A. C., II, 271).
[44] Ioan., 14, 1.
[45] I *Sent.*, d. 17, p. 2, a. un., q. 4, in corp. (I, 317).
[46] IV *Sent.*, dist. 49, p. 1, a. un., q. 1, ad 5 (IV, 1001); ibid., q. 5, fund. 1 (IV, 1008); ibid., in corp. (IV, 1008 ss.)
[47] Ibid., q. 5, in corp. (IV, 1009): «Fruitio ista tria complectitur»; I *Sent.*, dist. 1, a. 2, q. un., ad 2(I, 37): «In hoc est perfecta ratio ipsius fruitionis, scilicet in complacentia rei visae et habitae».
[48] IV *Sent.*, dist. 48, a. 2, q. 2, arg. (IV, 991).

perfectamente tenemos a la mano la caridad en ejercicio. Propiedad suya es, en efecto, unir y llevar al descanso[49]. Y así la perfección de la caridad se identifica con la perfección de la vida espiritual.

Perfectísima entre las virtudes es la caridad[50], a la cual principalmente pertenece hacernos deiformes[51]. La caridad es raíz, forma y fin de las virtudes a un tiempo: raíz en cuanto las impera y las mueve, forma en cuanto las perfecciona y las decora, y fin en cuanto las termina y consuma, reduciéndolas a Dios y tornándolas aceptables a sus divinos ojos[52]. Es el complemento y el vínculo de la perfección[53]. Y esto en tal grado, que Cristo, Maestro de todos, reduce a la caridad la Ley, los Profetas y, por consiguiente, todos los documentos de Dios[54]. Por eso San Buenaventura escribe, refiriéndose a la caridad: "Sola ducit hominem ad perfectionem"[55]. Y para que exista perfección espiritual o cristiana, menester es que la caridad actúe, no en grado remiso y tibio, sino en conformidad con los modos perfectos de la misma realizables en la tierra. De suerte que, amando la caridad primeramente a Dios como a bien sumo y como a último fin, debe amarlo sobre todas las cosas y por sí mismo[56]. Primer movimiento o acto suyo ha de ser la benevolencia para con Dios, deseándole el sumo bien por esencia, desinteresado querer que se diluye frente a sus perfecciones en gozosa complacencia[57]. Y luego, sin perder de vista ese bien sumo, foco de referencia de todos los ordenados amores, se extiende secundariamente al prójimo, amándole, no por sí, sino por Dios; y eso en cuanto es imagen de Dios y capaz de eterna bienaventuranza[58]. Dulce peso de las almas, la caridad las inclina ordenadamente a su centro, que es Dios, y en Dios ama las demás cosas, dosificándose según el grado de participación de la bondad divina que en ellas se refleja[59]. Y añádase que, atando a las almas en su último fin, las ata igualmente entre sí, por lo cual se constituye una dichosa e inmensa unidad de las criaturas con Dios y de las criaturas

---

49 I *Sent.*, dist. 1, a. 2, q. un., ad 2 (I, 37); *Apologia pauperum*, c. 4, n. 2 (VIII, 252).

50 III *Sent.*, dist. 27, a. 2, q. 1, in corp. (III, 604).

51 Ibid., l. c.

52 *Brevil.*, p. 5, c. 8, n. 5 (B. A. C., I, 418); III *Sent.*, dist. 27, a. 1, q. 3, ad 1 y 3 (III, 598); ibid., dub. 1 (III, 616).

53 *Brevil.*, l. c.

54 *Apologia pauperum*, c. 3, n. 2 (VIII, 224).

55 *De perfectione vitae ad sorores*, c. 7, n. 1 (VIII, 124); II *Sent.*; dist. 27, dub. 2 (II, 985): «Est omnium virtutum perfectio».

56 III *Sent.*, dist. 29, a. un., q. 2, in corp. (III, 642).

57 III *Sent.*, dist. 29, a. 1, q. 2, in corp. (III, 594).

58 III *Sent.*, ibid. (III, 595); III *Sent.*, dist. 28, a. un., q. 1, in corp. (III, 623).

59 III *Sent.*, dist. 36, a. un., q. 6, in corp. (III, 806).

mutuamente entre sí. "Ipsa [caritas] est vinculum ligans et circumplectens omnia" [60].

De todo lo cual se deduce que la caridad viene a ser fuerza potentísima que imprime movimiento a la máquina de las virtudes, forma vistosa y opulentísima que las torna aceptables a los divinos ojos y término cimero que las consuma todas, reduciéndolas a su fin, que es Dios. Y de ella se ha de decir que une directamente el alma con Dios y a Dios con el alma. Por cuya razón, cuando es perfecta, comunica perfección. Y si, en correspondencia con la perfección del premio, consistente en las tres dotes gloriosas—posesión eterna de la paz suma, visión manifiesta de la verdad suma, fruición plena de la suma bondad—, se despliega en tres rutilantes notas anejas a sí misma—sopor de la paz, esplendor de la verdad, dulzor de la caridad [61]—, bien puede también replegarse, como sucede en la gloria, en ardentísima llama de amor, principio y término perfeccionante de toda la vida espiritual [62].

Por aquí se verá cuán lejos está San Buenaventura de cierto sector de espirituales que a fines del siglo XIII y a principios del XIV enseñaron que la esencia de la perfección evangélica consiste en la pobreza [63]. Dejáronse llevar, sin duda, del ardor de la controversia, llegando a proclamar la pobreza como reina y perfección de todas las virtudes [64]. Y contra ellos hubo de enseñar Juan XXII que la perfección cristiana principal y esencialmente consiste en la caridad [65]. Esta doctrina, sostenida claramente por el Doctor Angélico [66], se sostiene también de manera inequívoca por todos los grandes representantes de la Escuela franciscana, de consuno con los documentos escriturísticos y tradicionales [67].

---

[60] III *Sent.*, dist. 29, a. un., q. 1, in corp. (III, 639).

[61] *De triplici via*, c. 3, § 1 (B. A. C., IV, 143).

[62] *In Hex.*, coll. 2, n. 29 (B. A. C., III, 223): «In vertice est unitio amoris»; *Itin. mentis in Deum*, c. 7, nn. 4-6 (B. A. C., I, 630); III *Sent.*, dist. 27, a. 2, q. 1, ad 1 (III, 604): «Caritas inter virtutes theologicas est maxime unitiva, et ideo actus eius maxime facit homines deiformes».

[63] Cf. Heerinckx, Iacobus, O. F. M., *De momento caritatis in spiritualitate franciscana*, en *Antonianum*, XIII, p. 146; René de Nantes, O. M. C., *Histoire des Spirituels* (París 1909), p. 405 s.

[64] Hubertinus Casalensis, *Arbor vitae crucifixae Iesu*, l. V, c. 3 (Venetiis 1484); cf. Fr. Callacy, O. M. C., *L'idealisme franciscaine spirituel au XIV siècle*, étude sur Ubertin de Casale (Louvain 1911), p. 100 s.

[65] *Bulla «Ad Conditorem»*, 8 decemb. 1332; J. Guibert, S. I., *Documenta ecclesiastica ad christianae perfectionis studium spectantia* (Romae 1931), p. 266.

[66] *Summa Theologica*, 2-2, q. 184, a. 1, in corp.

[67] Junto al Doctor Seráfico, gran panegirista de la caridad, plácenos mencionar a otros eximios escritores de la Orden franciscana, como San Antonio de Padua, *Sermones dominicales et in solemnitatibus* (ed. Locatelli, Patavii 1895), p. 19; David de Augsburgo, *De exte-*

Corriente sin intermitencias que, a pesar de la episódica desviación de algunos pocos, y ellos escritores de segunda categoría, se ha perpetuado entre nosotros desde el siglo XIII hasta nuestros días.

Hay, según San Buenaventura, tres diferencias de actos perfectos [68]. Unos, en efecto, son dificultosos y excelentes, y se llaman perfectos por razón de su género, como dejar todas las cosas y entrar en religión. Otros son actos dificultosos debidamente condicionados, y se llaman perfectos por razón de sus circunstancias, como dejar las riquezas alegremente y con el fin de edificar al prójimo. Y otros son dificultosos y arduos, que no pueden menos de ser excelentes, y se llaman perfectos por razón de sí mismos, como moverse a Dios en alas de ferviente y extático amor o amar pura y plenamente al enemigo. Respecto de los cuales se ha de decir que, así como son diversos por su contenido, son también diversos por su consistencia. Efectivamente, los actos perfectos por su género pueden convertirse en actos imperfectos por razón de sus circunstancias—por ejemplo, dejar cosas módicas para percibir mayores bienes eclesiásticos—, y los actos imperfectos por razón de sus circunstancias pueden trocarse en actos perfectos por razón de su género—como huir de la muerte con el fin de padecer por el Señor más gloriosa, fructuosa y oportunamente [69]. Por el contrario, los actos perfectos por sí mismos, por cuanto provienen de caridad sublime, no admiten transversión ni inversión. Constituyen perfección pura, "perfectio simpliciter" [70], sin peligro de excederse ni desviarse al unirse con Dios [71]. En vista de lo cual puede concluirse con San Buenaventura: "Por tanto, todo nuestro empeño ha de consistir en aumentar de grado en grado la caridad, ya que este progresivo aprovechamiento contiene la perfección de todos los bienes, la cual tenga a bien concedérnosla el que vive y reina por los siglos de los siglos" [72].

* * *

---

rioris et interioris hominis compositione (Quaracchi 1899), 222, 228; y al B. Juan Duns Escoto, *Ox.*, III, dist. 26, q. un., n. 17 (ed. Vivès, XV, 340); ibid., n. 26 (XV, 358); ibid., dist. 2, q. un., n. 2 (XV, 365). Cf. Longpré, E., O. F. M., *La philosophie du B. Scot* (París 1924), p. 159. No debe olvidarse el nombre glorioso de San Bernardino de Sena, *Quadragesimale de Evangelio aeterno*, serm. 2; *De laudibus caritatis*, a. 3 (*Opera Omnia* [Venetiis 1745], II, 156; ibid., *De excellentia divini amoris*, serm. 3, a. 2, c. 4 (*Opera Omnia*, II, 18). Así se podrían continuar las citas sin esfuerzo alguno a lo largo de los siglos.

[68] *Apologia pauperum*, c. 1, n. 7 (VIII, 237).

[69] Ibid., nn. 8 y 9 (VIII, 238).

[70] III *Sent.*, dist. 36, a. un., q. 6, ad 1 (III, 806).

[71] IV *Sent.*, dist. 46, a. 2, q. 4, in corp. (IV, 966).

[72] *De triplici via*, c. 2, n. 11 (B. A. C., IV, 141).

Respecto de la imperfección, San Buenaventura nos ha dejado conceptos precisos y bien cincelados, dignos de ser conocidos por el teólogo moderno. En nuestros días, en efecto, se controvierte muchísimo si la imperfección positiva, es decir, si el omitir voluntariamente un acto sin obligación de precepto, cuando, ponderadas todas sus circunstancias, aparece más perfecto que su contrario, constituye o no pecado. Cuestión que, si a primera vista se muestra como de solución fácil y expedita, ofrece de hecho grandes dificultades. Basta saber que autores de nota han trabajado por solucionarla cumplidamente, abogando unos—E. Hugueny, A. Vermeersch, D. Prümmer, E. Elter—por la sentencia afirmativa, y otros—como A. Lehmkuhl, J. Fissot, B. Garrigou-Lagrange, O. Zimmermann y J. Creusen—por la sentencia negativa. Se comprende, pues, que la cuestión es ardua, cuando, a pesar de tantos y tan calificados esfuerzos, la moralidad específica de la imperfección continúa *sub lite* todavía.

San Buenaventura considera la imperfección primeramente en su aspecto negativo, distinguiéndola del pecado, en lo que precede en varios siglos al cardenal Lugo [73], profesor de moral en el Colegio Romano (1620-1641), el primero que, al decir de Hugueny [74], habló de imperfección sin confundirla con la culpa.

"La perfección y la imperfección no difieren entre sí como dos cosas contrarias" [75], observa San Buenaventura. Y cuál sea la oposición que rechaza, nos lo declara de manera evidente. A sus ojos, en efecto, no se diferencian "como lo recto y lo torcido, la justicia y el pecado, la pureza y la impureza, la gloria y la ignominia, la vida y la muerte, la salud y la enfermedad, el paso equilibrado y la cojera" [76]. Establecer semejante antítesis entre ambos originaría muchos inconvenientes y absurdos. Y San Buenaventura los señala con nervuda lógica a lo largo de su razonamiento [77].

En segundo lugar, considera la imperfección en su aspecto positivo, diciéndonos en qué consiste. Perfección e imperfección, continúa el Santo, se diferencian como un bien mayor y otro menor, como lo cercano a un fin y como lo alejado de él, como más meritorio y como menos meritorio, como más deiforme y menos deiforme, como gloria y san-

[73] *Disputationes scholasticae et morales*, «De paenitentia», disp. 3, sect. 1, nn. 9 y 10; *Opera Omnia*, t. IV, p. 324.

[74] *Imperfection*, en DTC, t. VII (París 1930), col. 1286.

[75] *Apologia pauperum*, c. 3, n. 14 (VIII, 243).

[76] Ibid., l. c.

[77] Ibid., n. 3 ss. (VIII, 240 ss.). Decir que la imperfección es culpa sería incurrir en errores vitandos. Helos, en resumen, algunos de ellos: «Ac per hoc colligitur ex praemissis secundum notificationes imperfectionis praehabitas quod iustitia sit iniusta, rectitudo distorta et caritas vitiosa» (ibid., l. c.).

tidad mayor y menor"[78]. No es, pues, la imperfección, respecto de la perfección, carencia de bien, sino un bien menos completo; privación de la justicia, sino una justicia menos plena; o privación de mérito, sino un mérito menos excelente. La imperfección implica de suyo el bien, pero no todo el bien.

El pensamiento bonaventuriano es claro, firme y coherente. Y no creemos que puedan hacérsele los reparos que Hugueny oponía a la doctrina de Lugo, tratándola de inconsecuente, por cuanto el sabio profesor del Colegio Romano, después de haber distinguido del pecado la imperfección, la considera, sin embargo, como materia del dolor y como objeto del sacramento de la penitencia[79]. La doctrina bonaventuriana, en efecto, no contiene estos embrollos y antinomias que por Hugueny se reprueban.

Además de darnos concepto preciso de la imperfección, San Buenaventura distingue tres maneras de actos imperfectos, los cuales se avienen con la humana flaqueza y pueden o no conectarse con los actos perfectos: "in genere, ex circumstantia et secundum se"[80].

Imperfectos por su género son los actos fáciles a que se inclina la humana flaqueza, como evitar la muerte o poseer riquezas. Imperfectos por sus circunstancias son los actos informados de condiciones que inclinan al estado íntimo de justicia, como dejar el vestido al agresor con el fin de verse libre de mayor ignominia. Y, por último, imperfectos en sí mismos son los actos que de ningún modo pueden concertarse con la perfección evangélica, como tomar mujer o rehuir la pobreza. Y advierte San Buenaventura el intercambio existente entre los actos imperfectos y perfectos, ya que el acto perfecto por razón de su género puede convertirse en imperfecto por sus circunstancias, y, por el contrario, el acto imperfecto por razón de su género puede trocarse en perfecto por razón de sus circunstancias. Solamente los actos perfectos e imperfectos *secundum se* permanecen invariables en su moralidad específica, sin que los perfectos desciendan al nivel de los imperfectos, ni los imperfectos asciendan al nivel de los perfectos.

Así, con esta precisión, analiza San Buenaventura no sólo los actos perfectos e imperfectos, sino también los actos afines a los mismos, o sea los que se llaman buenos y malos.

Es cosa averiguada que, donde bien se distingue, no falta orden ni claridad, cualidades ambas que relucen de modo singular en San Buenaventura. De su doctrina se deduce

[78] *Apologia pauperum*, c. 3, n. 14 (VIII, 243).
[79] *Imperfection*, en DTC, l. c., col. 1284 s.
[80] *Apologia pauperum*, c. 2, nn. 7 y 8 (VIII, 239 ss.).

primeramente que existen actos perfectos e imperfectos que no admiten cambio de categoría, y esto comunica estable firmeza a la espiritualidad bonaventuriana; y en segundo lugar, que, así como pueden existir actos que de perfectos se hacen imperfectos, así también pueden darse actos que de imperfectos se hacen perfectos, y esto nos sirve admirablemente para comprender no sólo la condescensiva caridad de Cristo, sino también múltiples delicadezas de la vida de los santos, pues que Cristo, y dígase lo mismo, en su tanto, de los santos, se abajó al nivel de actos conformes a la imperfección y flaqueza nuestra, sin torcer la línea recta de la perfección soberana [81].

San Buenaventura gusta de dar a cada cosa su nombre: al bien, bien; al pecado, pecado; a la perfección, perfección; a la imperfección, imperfección. Y esto le lleva como de la mano a una espiritualidad comprensiva, suave, amable y atrayente, señalando obligaciones donde las hay y no imponiéndolas donde no existen.

Por todo lo cual bien merece ser consultado y estudiado por el teólogo moderno.

2. Modos de perfección

Ni mesa sin pan ni corazón sin caridad. Ambas cosas son insubstanciales y vacías, dice San Buenaventura [82]. Y es que el hombre que tiene caridad, levanta, dignifica y avalora sus obras en orden a la gloria; y, por el contrario, el que no la posee, hace estéril e infructuosa su actividad para conseguir el premio eterno: "Sine caritate homo nihil est" [83].

Establécese la caridad en la potencia afectiva del alma, que es la voluntad, como hábito infuso o principio inexhausto de operaciones multiformes. Es vida, y como vida del alma, se halla sujeta a la ley de crecimiento. Pero ¿cómo crece? ¿Cómo se aumenta? San Buenaventura trata de explicar estas diferentes fases evolutivas considerándolas así intensiva como extensivamente.

El crecimiento intensivo se refiere a la caridad en cuanto es hábito deiforme inherente a la potencia volitiva del alma. Y el crecimiento extensivo dice respecto a la misma virtud en cuanto ejerce influjo en orden a los afectos y movimientos del corazón dominándolos, y en orden a los ejercicios virtuosos imperándolos y reduciéndolos a su fin, que es Dios.

* * *

[81] Ibid., c. 1, n. 10 (VIII, 239).
[82] *Comment. in evang. Lucae*, c. 11, n. 31 (VII, 286).
[83] *Comment. in Sapientiam*, c. 9, 6 (VI, 168).

Declaremos, en primer lugar, el pensamiento bonaventuriano referente al crecimiento intensivo de la caridad.

"En cada alma—dice el Santo—no existe sino una sola caridad" [84]. Y esta caridad, al infundirse, es imperfecta, pero va luego perfeccionándose por aumento [85].

Nos interesa saber cómo crece y se desarrolla. San Buenaventura trata de esclarecerlo, para lo cual recurre a expresiva analogía: "Lumen caritati assimilatur" [86]. Una luz menos intensa crece por nuevas avenidas de luz más intensa. De la misma manera, una caridad menor aumenta en sobreviniéndole, por influjo divino, una caridad de más graduación [87]. De donde es de notar que, según va creciendo en grados, se purifica, se simplifica y se asemeja más con Dios [88].

Según esto, se hallan bien encuadradas las tres diferencias de caridad que San Buenaventura distingue al considerarla en sí misma. Distínguela, en efecto, en *parva* respecto de su grado esencial, en *maior* respecto de su grado medio y en *maxima* respecto de su grado ultimado y perfecto [89]. Puede aquí preguntarse si, dentro de este grado máximo, la caridad es o no indefinidamente aumentable. Respecto de lo cual debe decirse que, según enseña San Buenaventura, la caridad es reductible a un término sobre el cual no se da superación ni aumento. Y que esto sea así y no de otra manera, lo prueba el Santo de parte de Dios, que distribuye con medida sus gracias y dones; de parte de la criatura, que puede cesar de subir a obras más elevadas, y de parte de la misma caridad, que puede llegar a tal grado que no admite aumento [90]. La caridad de los viadores no puede menos de ir acompañada de imperfección [91], y es, de hecho, perfectible por la deiformidad de la gloria. Pero, así y todo, cabe contemplarla en la culminación suprema que le es asignable en la tierra. Lo cual es considerarla en el cenit de su carrera, o, como diría San Buenaventura, *per meridiem*, o sea "in ferventi sanctorum dilectione" [92].

A esto debe añadirse que la caridad, en cuanto hábito, se ordena a los actos que de ella provienen. Y porque se dan tres diferencias o modos de actos, unos primeros e indispensables para la existencia y conservación de la gracia, y otros intermedios, que trascienden el grado esencial y ne-

[84] I *Sent.*, dist. 17, p. 2, a. un., q. 4, ad 2 (I, 317).
[85] III *Sent.*, dist. 29, dub. 5 (III, 654).
[86] I *Sent.*, dist. 17, p. 2, a. un., q. 2, in corp. (I, 217).
[87] Ibid., l. c.
[88] Ibid., dist. 17, p. 2, a. un., q. 1, ad 3 (I, 312).
[89] IV *Sent.*, dist. 16, p. 1, a. 2, q. 1, in corp. (IV, 387).
[90] I *Sent.*, dist. 17, p. 2, a. un., q. 4, in corp. (I, 317).
[91] III *Sent.*, dist. 27, dub. (III, 617); III *Sent.*, dist. 38, a. 1, q. 2, ad 4 (III, 885).
[92] *Comment. in Ecclesiasten*, c. 1, 7 (VI, 13).

cesario de la vida divina trasladada a nuestras almas, y otros últimos y perfectos, propios de los que llegaron al máximum del rendimiento espiritual [93], síguese por necesidad que deben también admitirse tres modos en la caridad, principio de donde tales actos proceden. Es decir: caridad de suficiencia, caridad de perfección media y caridad de perfección ultimada.

Es verdad que como base y soporte de este grupo ternario de actos pone San Buenaventura otro grupo ternario de hábitos, adjudicando los actos primeros e indispensables a las virtudes, los de la perfección media a los dones y los de la perfección ultimada a las bienaventuranzas [94]. Pero téngase en cuenta que los hábitos superiores obran con la intervención de los hábitos inferiores, elevándolos y perfeccionándolos; y que, por lo mismo, los actos correspondientes a los hábitos superiores no sólo presuponen, sino también encierran en grado elevado toda la perfección referente a los actos de los respectivos hábitos inferiores [95]. Y así resulta que la caridad y su acto, que corresponden a la zona inferior de la vida de la gracia, se hallan elevados y perfeccionados hasta la zona media por el don de la sabiduría y hasta la zona suprema por la bienaventuranza de los pacíficos, que es la paz, término ansiado de las almas santas. Por donde es siempre la misma caridad la que rige y gobierna la vida espiritual en su grado primero, medio y supremo. Y esto mismo comunica firmeza y consistencia al organismo espiritual, tan profudamente elaborado por el Seráfico Doctor.

* * *

A continuación cúmplenos tratar de la caridad en cuanto a su crecimiento extensivo [96]. Y no sin razón. La caridad, en efecto, es de suyo difusiva. Es fermento que transforma [97], fuego que consume [98] y calor que comunica vida, di-

[93] *Brevil.*, p. 5, c. 4, n. 3 (B. A. C., I, 392); III *Sent.*, dist. 34, p. 1, a. 1, q. 1, in corp. (III, 737).

[94] *Brevil.*, l. c.; III *Sent.*, l. c.

[95] III *Sent.*, dist. 34, p. 1, a. 1, in corp. et ad 5 (III, 738). Cf. Bonnefoy, J.-Fr., O. F. M., *Le Saint Esprit et ses dons selon Saint Bonaventure* (París 1929), p. 90 ss.

[96] San Buenaventura (I *Sent.*, dist. 17, p. 2, a. un., q. 4, ad 3: I, 317) habla del aumento intensivo y extensivo de la caridad. Aumenta ésta intensivamente respecto de sí misma, tal como hemos expuesto nosotros, y extensivamente respecto de los objetos amables a que se dirige. Como se ve, nosotros no hacemos aquí sino aplicar este concepto de crecimiento extensivo de la caridad al influjo de la misma sobre los movimientos del alma y sobre los ejercicios virtuosos.

[97] *Comment. in Evangelium Lucae*, 13, n. 47 (VII, 349).

[98] I *Sent.*, dist. 17, p. 2, a. un., q. 4, ad 3 (I, 317); *Collat. in Ioannem*, c. 1, col. 5, n. 4 (VI, 542).

rección y movimiento [99]. Todo esto expresa actividad y dinamismo. Y bien puede llamarse crecimiento extensivo, pues la caridad crece extensivamente, en cuanto despliega influencia respecto del corazón rigiéndolo, y respecto de las obras virtuosas imperándolas y haciéndolas aceptables en el divino acatamiento.

Que la caridad rija y gobierne las inclinaciones, movimientos y afectos del corazón, lo enseña de manera clara y explícita San Buenaventura. "Condición es de la caridad —dice el Santo—depurar el afecto, limpiándolo de toda mixtura terrena" [100]. Precisamente a causa del principado y dominio que sobre los demás amores ejerce, la caridad se llama *domina* [101], o señora, noble título que desempeña excluyendo todo afecto contrario o extraño al amor de Dios [102].

Primeramente la caridad excluye todo afecto contrario al amor de Dios, el cual reclama principado en el corazón humano. No hay amor que pueda preferírsele ni igualársele en modo alguno. Y nada, ni temor de daños ni codicia de comodidades, debe prevalecer ante el máximo precepto de amar a Dios "super omnia et propter se" [103]. Por lo cual, en sobreviniendo un afecto irreconciliable con el amor de Dios, debe ser suprimido por la caridad.

Y, en segundo lugar, la caridad tiene por oficio excluir todo afecto extraño al amor de Dios. Su acción purificadora debe extenderse a todo elemento heterogéneo que impida la perfecta unión con Dios, como pecados, aficiones desordenadas, consolaciones temporales y amor descompasado de las criaturas [104]. Cuando la caridad excluye todos los afectos extraños, ejerce dominio perfecto y pleno en el corazón, traspasándolo todo entero al sumo bien.

Como se ve, poderoso principio depurador es la caridad, esa purísima llama encendida por el Espíritu Santo en la potencia afectiva del alma. Pero ¿cómo funciona? ¿Cuáles son sus fases o estados al eliminar los impedimentos de la vida perfecta? San Buenaventura distingue tres grados de purificación. El primero consiste en remover el pecado—"morbus inordinans" [105]—, y es función de las virtudes; el segundo, en remover las secuelas del pecado—"symptoma-

---

[99] *Comment. in Sapientiam*, c. 15, 3 (VI, 205) ; *In resurrectione Domini*, serm. 3 (IX, 277).

[100] III *Sent.*, dist. 27, dub. 1 (III, 616).

[101] IV *Sent.*, dist. 16, p. 1, a. 2, q. 1, in corp. (IV, 387) ; III *Sent.*, dist. 27, a. 1, q. 1, in corp. (III, 614) ; *De Sancta Maria Magdalena*, serm. 2 (IX, 559) : «Caritas est magna domina».

[102] III *Sent.*, dist. 27, a. 1, q. 1, in corp. (III, 614).

[103] Ibid., l. c. ; IV *Sent.*, dist. 16, p. 1, a. 2, q. 1, in corp. (IV, 387 s.).

[104] *Soliloq.*, c. 2, § 3, n. 16 (B. A. C., IV, 246).

[105] III *Sent.*, dist. 34, p. 1, a. 1, q. 1, in corp. (III, 736) ; ibid., q. 2, ad 2 (III, 741).

ta" [106]—, y es función de los dones; y el tercero, en remover toda causa u ocasión de pecado—"perfectus recessus a malo" [107]—, y es función de las bienaventuranzas. Pues bien, centralicemos ahora, siguiendo al Santo Doctor, los tres grados de purificación en la caridad, y tendremos que la caridad, reina soberana del sistema caritológico bonaventuriano, reduce a concertado orden y armonía los múltiples y variados afectos del corazón humano, primeramente dentro de lo obligatorio y después dentro de lo supererogatorio según perfección media y suprema.

Todo esto indica energía, dominio, principado. Para conseguirlo se han de tener a raya no sólo los deseos desarreglados del corazón, sino también los fantasmas de la imaginación y la turbamulta de vanos pensamientos, cosa que ofrece dificultades no pequeñas [108]. Y no hay duda de que la caridad logra victorias admirables. Pero ¿serán éstas de perfección total, plena, completa? "Excluir todo movimiento extraño implica perfecto dominio, y no puede darse sino en la consecución de la gloria" [109]. Esto dice San Buenaventura, y lo dice de acuerdo con la sana teología. Lo cual quiere decir que, ordinariamente hablando, los justos de la tierra no llegan a extinguir, de una manera habitual, toda manifestación de fomes de la culpa. Así y todo, advierte el Santo una cosa notable, y es que algunas personas excelentes por su santidad pueden ser llevadas totalmente a Dios, y lo son de hecho, por cierto tiempo, *quantum ad aliquod tempus*, sin que tengan movimientos contrarios ni extraños a la caridad [110]. Y éste es el supremo acto de purificación, posible en este mundo.

Asimismo, la caridad ejerce influjo en la práctica de las obras virtuosas. Y, según sea más o menos subida, va extendiéndose a objetos más o menos elevados, los cuales se jerarquizan en preceptos, consejos y obras de consumada perfección.

En correspondencia con el ejercicio en esta trilogía ascendente de objetos, la caridad tiene tres estados: "uno, y es el ínfimo, consiste en la observancia de los manda-

---

[106] Ibid., l. c.

[107] *Brevil.*, p. 5, c. 6, n. 2 (B. A. C., I, 402). Esta misma gradación se observa en el *Soliloquio*, c. 4, § 1, n. 1 (B. A. C., IV, 270): «Purga etiam affectum a culpa, a culpae sequela, a culpae occasione vel causa».

[108] *In Hex.*, coll. 22, n. 35 (B. A. C., III, 626); I *Sent.*, dist. 2, dub. 1 (I, 59); *Soliloq.*, c. 4, § 1, n. 1 (B. A. C., IV, 270).

[109] III *Sent.*, dist. 27, a. 2, q. 6, in corp. (III, 614): «Prima totalitas, quae excludit omnem extraneum motum, est perfecti dominii nec potest haberi ante adeptionem gloriae, ubi ad ipsum Deum aspiciemus et in ipsum feremur continue»; *De regno Dei*, n. 6 (B. A. C., III, 678); *De sanctissimo corpore Christi*, n. 29 (B. A. C., II, 528).

[110] III *Sent.*, l. c. (III, 615).

mientos legales; el segundo, y es el medio, en el cumplimiento de los consejos espirituales; y el tercero, que es el supremo, en la fruición de suaves delicias sempiternas" [111].

Es necesario, ante todo, considerar los divinos mandamientos, aceptarlos, amarlos y ponerlos por obra, y esto en atención a la autoridad que los prescribe, a las ventajas que de su obediencia provienen, a los peligros que, caso de quebrantarlos, amenazan, y a la justicia que en sí contienen [112]. Pero donde principalmente existe conexión es entre la caridad y la práctica de los mismos. *Si me amáis, observad mis mandamientos* [113], dijo el Señor. Y también está escrito: *El amor de Dios consiste en que observemos sus mandamientos* [114]. San Buenaventura, sin duda, gusta de acentuar tan difusivas actuaciones de la caridad. Los divinos mandamientos son suaves y fáciles para el que ama, pesados y difíciles para el que está privado de amor divino. Nada más fácil que acatarlos, amando a Dios y al prójimo en Dios [115]. Y concluye el Santo: "Ninguno puede eximirse de cumplir los preceptos divinos" [116]. Y el que los guarda se halla en el primer estado de la caridad, ínfimo, si se quiere, pero imprescindible.

Pero la ley evangélica completa los preceptos con enseñanzas que instruyen, con promesas que estimulan y con consejos que perfeccionan [117]. Son, pues, los consejos, no exclusivos, sino inclusivos y perfectivos de los divinos preceptos, y, por lo mismo, si se cumplen, encierran eficacia elevante, elevación media que corresponde a la caridad en su segundo modo o estado [118].

Y más generosidad y esfuerzo pide la cumbre donde resuenan las bienaventuranzas del divino Maestro, las cuales son documento de vida eminentemente perfecta en todo género de virtudes [119]. Su ejercicio marca el cenit de la vida espiritual, iluminado y encendido por aquel que es suma caridad y ardor sumo. Y esto corresponde a la caridad en su tercer estado [120]. Por donde podemos concluir con San Buenaventura: "Así como el corazón, que está en el centro, comunica calor y vida, así también la caridad, cuando es per-

---

[111] *Apologia pauperum*, c. 3, n. 2 (VIII, 244 s.).
[112] *De decem praeceptis*, coll. 1, nn. 3-18 (B. A. C., V, 616 ss.).
[113] Ioan., 14, 15.
[114] I Ioan., 5, 3.
[115] *De decem praeceptis*, l. c., nn. 15-19 (B. A. C., V, 622 ss.).
[116] Ibid., coll. 1, n. 2 (B. A. C., V, 616); *In Hex.*, coll. 18, n. 18 (B. A. C., III, 524).
[117] *Brevil.*, p. 5, c. 9, n. 1 (B. A. C., I, 420).
[118] *Apologia pauperum*, c. 3, n. 2 (VIII, 244 s.).
[119] Ibid., l. c., n. 8 (VIII, 246).
[120] Ibid., l. c.

fecta, transmite vital pujanza a todo el conjunto de obras virtuosas, habilitándolas para sublimarse a lo alto" [121].

* * *

De estos tres modos o estados de la caridad, fruto del triple ejercicio dicho, somos llevados como de la mano a los tres modos de perfección tan familiares al Seráfico Doctor. Distingue, en efecto, el Santo tres categorías de perfección: perfección de suficiencia o necesidad *(perfectio sufficientiae, necessitatis)*, perfección de excelencia o de supererogación *(perfectio excellentiae, supererogationis)* y perfección de sobreabundancia o de plenitud ultimada *(perfectio superabundantiae, ultimatae plenitudinis)*. Y nótese que la primera consiste en la observancia de los preceptos, y es propia de los principiantes; la segunda, en la observancia de los consejos, y compete a los aprovechados; y la tercera, en la práctica de las obras óptimas, objeto de las bienaventuranzas, y pertenece a los perfectos [122].

He aquí tres ejercicios en orden ascendente, los cuales nos dan tres modos de perfección que no pueden confundirse entre sí ni separarse de los tres modos o estados de la caridad.

No hay por qué insistir en que los modos de perfección realizables en la tierra son imperfectos si se comparan con la perfección suprema de la gloria. Y la razón es porque, tratando aquí de los viadores, nos basta precisar y aquilatar la perfección referente a los justos de la tierra.

Reduciéndonos, pues, a nuestro punto de vista, tenemos un modo de perfección sobreabundante o de plenitud consumada, el cual, siendo perfecto de parte de sí y respecto de los modos inferiores de perfección, no es perfectible sino por el *lumen gloriae*. Y no hay duda de que ésta es la perfección suma accesible a los viadores: "Perfectio simpliciter" [123].

Pero si de la cima descendemos al valle, hallamos perfección e imperfección a un tiempo. Efectivamente, ambas perfecciones, la de excelencia y la de suficiencia, son, por una parte, modos perfectos, y por otra, imperfectos. Modos perfectos si se comparan a sí mismos, pues encierran cuanto conviene a su respectiva esfera; y modos imperfectos en relación con los modos superiores, ya que pueden recibir de éstos ulterior complemento. Y así resulta que el modo de perfección ínfima, es decir, la perfección de suficiencia,

[121] *Comment. in Evang. Lucae*, c. 13, n. 47 (VII, 349).
[122] *Apologia pauperum*, l. c. (VIII, 244 s.); III *Sent.*, dist. 34, p. 1, a. 1, q. 3, ad 2 (III, 742); ibid., dist. 36, a. un., q. 2, in corp. et ad 5-6 (III, 795 s.).
[123] III *Sent.*, dist. 34, p. 1, a. 1, q. 3, ad 2 (III, 742).

es perfecto relacionado a sí mismo e imperfecto en relación al modo inherente a la perfección de excelencia; y el modo de perfección media, es decir, la perfección de excelencia, es perfecto en cuanto a sí mismo y en cuanto a la excedencia respecto de la perfección de suficiencia, e imperfecto si se compara con la perfección de sobreabundancia. Respecto de la perfección sobreabundante, repetimos que, si bien es perfectible por la deiformidad de la gloria, no lo es, sin embargo, por la deiformidad de la gracia. Y porque es término y coronamiento de los modos inferiores de perfección, se llama con toda verdad *perfectio simpliciter.*

La perfección, por tanto, es como un grandioso edificio de tres pisos, bien distintos y escalonados, pero no incomunicados. Se da, en efecto, verdadero acceso del primero al segundo, y del segundo al postrero, donde las almas santas, encendidas en vivas llamas de amor, se traspasan a Dios y son absorbidas por su gloria.

Y resumamos. La perfección cristiana consiste en la caridad. Pero la caridad puede considerarse como hábito o como acto. ¿En qué sentido se realiza en la caridad la perfección cristiana? Realízase, sin duda, bajo ambos aspectos juntamente. Pero, como quiera que la potencia o hábito se perfecciona por su acto, debe decirse que la perfección cristiana debe ponerse en los actos de la caridad y no en el hábito de la misma. La caridad es esencialmente expansiva, y como tal se manifiesta en múltiples actos, los cuales pueden ser elicitivos o imperados. Los actos elicitivos proceden formal y directamente de la caridad y tienen por objeto inmediato a Dios, amable en sí mismo y amable en el prójimo. Los actos imperados provienen de otra virtud, pero por impulso e imperio de la caridad, que todo lo pone en movimiento [124].

Pues bien, aplicando esto a nuestro caso, la perfección cristiana consiste en los actos elicitivos, tomados no sólo afectiva, sino también efectivamente, cuya secuela son los actos imperados, noble cortejo de la reina de las virtudes. La caridad, así considerada, es a un tiempo término operativo del hábito deiforme y principio regitivo de los ejercicios virtuosos, y, por lo mismo, lo más hondo y lo más céntrico de la perfección de la vida divina, comunicada a nuestras almas. Y, por ende, su misma esencia repleta de opulentas virtualidades. Se dosifica según las tres diferencias de perfección, ínfima, media y suprema, como la luz de la aurora, que va en aumento y crece hasta el mediodía. Y ahí, en lo más culminante, es perfección *simpliciter,* término deseado de las almas santas.

---

[124] III *Sent.*, dist. 28, a. un., q. 1, in corp. (III, 622).

3. Obligatoriedad de la perfección

Después de lo dicho, sin dificultad puede uno entender el pensamiento bonaventuriano referente a este punto. Veamos de formularlo en breves palabras.

Viniendo, pues, primeramente a la perfección de suficiencia, debemos decir que obliga a todos. Cuya razón es porque los mandamientos, en cuya observancia consiste, son universalmente obligatorios. Por lo cual, así como nadie puede substraerse a la práctica de los mandamientos, nadie puede tampoco eximirse de poseer en acto la perfección de suficiencia [125].

En segundo lugar, respecto de la perfección de excelencia o supererogación, que consiste en el cumplimiento de los consejos, se ha de advertir que de suyo no cae bajo precepto ni obligación. Puede, sin embargo, hacerse obligatoria, al igual que los consejos, por circunstancia sobreañadida —promesa, voto, juramento, oficio—, como es de ver en simples fieles, religiosos, sacerdotes y prelados [126]. Además, huelga decir que, si bien no implica obligación de suyo, puede revestirse accidentalmente de obligatoriedad por razón de interferencia o conexión con los preceptos.

Y, por último, respecto de la perfección de sobreabundancia o de plenitud ultimada ocurre lo mismo. Lo cual quiere decir que no encierra de suyo obligación ni precepto. Pero advierte San Buenaventura que el dictamen de la conciencia, esclarecida y regida por las inspiraciones del Espíritu, puede tornarse en voz e impulso de obligación. Esta intimación divina, aprehendida en el fondo de la conciencia, sería entonces la circunstancia determinante, en cuya virtud la invitación se concretaría en obligación. Observación prudente que debe ser consignada [127].

Como se ve, el pensamiento bonaventuriano es claro. Se halla admirablemente delineado, y, por lo mismo, evita confusionismos lamentables. No hace de los preceptos consejos, ni de los consejos preceptos, trasladando la cima a la ladera o valle de la vida espiritual, ni el valle o ladera a la cima de la misma. Allí donde otros escritores usan de amenazas o empujones para llevar las almas al monte de la perfección, San Buenaventura, amablemente seráfico, llama, exhorta e

[125] Ibid., dist. 30, a. un., q. 3 (III, 661 ss.); *Apologia pauperum*, c. 3, n. 4 (VIII, 245).
[126] III *Sent.*, l. c.; *Apologia pauperum*, l. c.
[127] III *Sent.*, l. c.; *Expositio super Regulam Fratrum Minorum*, c. 1, n. 4 (VIII, 394).

invita a las suaves delicias sempiternas, al banquete místico de sapienciales excesos, término de sus pensamientos y afectos. "Consilia enim perfectionis suadentur, non imperantur" [128]. Y sabido es cuán eficaz y persuasivo es el Seráfico Doctor constituído en guía de la vida espiritual.

II

LA PERFECCION EVANGELICA EN SUS NOTAS PARTICULARES

Dejando aparte lo general, pasemos ahora a lo particular. Y lo particular en nuestro caso consiste en considerar la perfección evangélica reduciendo su ejercicio pleno y cumplido al estado religioso. Donde es de advertir que, si bien la meta de nuestro estudio se halla todavía lejos, procuraremos llegar a la misma por atajo, para lo cual es preciso resumir el pensamiento bonaventuriano en dos puntos principales, a saber: ideal de la perfección evangélica y su realización en el estado religioso.

1. Ideal de evangélica perfección

Amar a Dios, y amarle con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con toda nuestra mente, éste es el máximo y primer mandamiento. El segundo, semejante al primero, consiste en amar al prójimo como a nosotros mismos [129]. *Y en estos dos mandamientos está cifrada toda la Ley y los Profetas* [130], dice el Señor.

A fin de que cumpliéramos este gran precepto de caridad, Cristo, maestro de todos, no sólo refrendó el decálogo perfeccionándolo, sino también nos dió saludables ejemplos; y esto de suerte que ambos documentos, preceptos y consejos, se ordenasen al cumplimiento y observancia de la caridad [131]. Además, mostrósenos como esplendor, espejo y ejemplar de toda perfección, ya en cuanto a la caridad, ya en cuanto a los actos de la misma, viviendo en suma pobreza, obediencia y pureza, lo cual es apartarse del mal, y ejercitando todo el bien y sufriendo pacientemente todo género de tribulaciones [132]. Nadie puede substraerse a la imitación

[128] *De sex alis seraphim*, c. 6, n. 6 (B. A. C., IV, 540).
[129] Matth. 22, 37 ss.; Marc. 12, 28 ss.
[130] Matth. 22, 40.
[131] Cf. San Buenaventura, *Apologia pauperum*, c. 3, n. 3 (VIII, 245).
[132] Id., *Apologia pauperum*, c. 2, n. 13 (VIII, 243); ibid., c. 3, n. 8 (VIII, 246).

de Cristo, pues la suma de la perfección cristiana consiste en imitarle, no en todos los actos universalmente, sino en aquellos que miran a la información de la vida perfecta [133], los cuales se resumen en la caridad y en los actos de la caridad, o sea en el apartamiento del mal, práctica del bien y paciente sufrimiento de las tribulaciones: "Declinare mala, prosequi bona et patienter ferre adversa" [134].

Pero con esto sólo no podríamos expresar como se debe el ideal evangélico. Por eso San Buenaventura sigue delineándolo con mano maestra. Sabe, en efecto, que la mencionada trilogía de actos imperados por la caridad se ejercita o en fuerza de preceptos necesaria y universalmente obligatorios o en fuerza de consejos supererogatorios, que no se imponen sino a los que se han obligado espontánea y especialmente a practicarlos. Sabe asimismo que esta manera de obligación supererogatoria no excluye, sino que incluye la obligación necesaria y universal, proveniente de los preceptos, añadiéndoles, además, cuanto es dado a la condición de viadores. De aquí resulta que, por una parte, el ejercitarse en los mencionados actos de caridad, tanto mediante consejos obligatoriamente aceptados como mediante preceptos necesarios para todos, es y debe llamarse cosa perfecta; y, por otra, el ejercitarse en dichos actos mediante preceptos sin consejos, si bien es perfecto en cierto modo, viene a ser imperfecto en relación con el que procede según consejos y preceptos a un tiempo.

Llegados a este punto, cúmplenos preguntar cuál de estas dos maneras de ejercitarse en los tres actos imperados por la caridad realiza la perfección evangélica. Y la respuesta no puede ser otra que la que daba San Buenaventura: "Cuando hablamos de la perfección evangélica, entendemos esta perfección media" [135], es decir, la perfección de excelencia, que se ejercita no sólo por la práctica de los preceptos, sino también por la de los consejos voluntaria y obligatoriamente aceptados.

Aquí vendría de perlas una como definición que expresase en qué consiste perfección tan encumbrada. Y San Buenaventura la formula a medida de nuestros deseos. La perfección evangélica "es la conformidad del viador con Cristo mediante el hábito de virtud que supererogatoriamente evita las cosas malas, practica las buenas y sufre pacientemente las adversas" [136]. Noción, por cierto, clara y precisa. Se nos dice que perfección evangélica es la conformidad del viador con Cristo, y con esto se nos indica el género próximo,

[133] *Apologia pauperum*, c. 3, n. 3 (VIII, 245)
[134] Ibid., n. 4 (VIII, 245).
[135] Ibid., l. c.
[136] Ibid., l. c.

pues imitar a Cristo es común a todos los miembros de Cristo. Y se añade a continuación el modo de esta conformidad, y con esto se nos da a entender la diferencia específica, pues conformarse con Cristo mediante el ejercicio supererogatorio de los actos imperados por la caridad, apartamiento del mal, práctica del bien y paciente sufrimiento de las adversidades, pertenece exclusivamente a los profesionales, por decirlo así, de la perfección evangélica. Y añade San Buenaventura: "In his tribus tres partes evangelicae perfectionis consistunt" [137].

* * *

Sabemos, pues, cuáles son los elementos constitutivos de la perfección evangélica. Conviene, sin embargo, esclarecerlos mejor, siguiendo el pensamiento bonaventuriano.

El primer elemento consiste en evitar de modo supererogatorio los males, "declinare mala" [138]. Expresión bonaventuriana que tiene otras equivalentes, como "recessus a malo" [139] y "fugere mala" [140]. No hay por qué insistir que todas ellas se extiendan a la ascética bonaventuriana, designando ejercicios virtuosos, por los cuales se remueven los impedimentos para la unión con Dios.

Pero aquí, en nuestro caso, la expresión *declinare mala* —apartarse de los males—cobra un matiz peculiar y propio. Los males a que se refiere, en efecto, son concretos y determinados: concupiscencia de los ojos, concupiscencia de la carne y soberbia de la vida [141], esta triple tendencia viciosa tan radicada en el hombre, en correspondencia con su conversión desordenada al triple género de bienes exteriores, interiores e inferiores [142]. Y dígase otro tanto del apartamiento de los males, el cual se realiza no sólo según el grado correspondiente a los preceptos, sino también según el grado aconsejado por el Evangelio [143], talando y cortando la concupiscencia de los ojos mediante la pobreza, la concupiscencia de la carne mediante la castidad, y la soberbia de la vida mediante la obediencia [144]. Por donde se ha de concluir que en apartarse supererogatoriamente de este triple género de males consiste el primer elemento constitutivo de la perfección evangélica.

El segundo elemento consiste en practicar el bien, "pro-

[137] Ibid., l. c.
[138] Ibid., c. III, nn. 3-5 (VIII, 243).
[139] *Brevil.*, p. 5, c. 6, n. 3 (B. A. C., I, 402 s.).
[140] *In Hex.*, coll. 18, n. 16 (B. A. C., III, 525).
[141] Ioan., 2, 16.
[142] *Apologia pauperum*, l. c., n. 5 (VIII, 243).
[143] Matth. 19, 21; 16, 24; 19, 12.
[144] Ibid., l. c.; *De perfectione evangelica*, q. 4, a. 2, in corp. (V, 186).

sequi bona" [145], fórmula opulenta, cuyas equivalentes expresiones pueden verse en "processus in bono" [146], "facere bona" [147], "bonorum operatio" [148] y en otras similares, mediante las cuales San Buenaventura nos da a entender los avances graduales del alma en la práctica del bien. Pero adviértase que, dentro del ámbito del ideal de perfección aconsejado por Cristo, trasciende de vuelo los divinos preceptos y regula las obras sobreañadidas o de consejo, las cuales, aun en su elevación media, son para las almas que saben subir al espacio azul. San Buenaventura las reduce a virtuosas salidas al prójimo con muestras de justicia y caridad compasiva y a las entradas en Dios por extático amor [149].

Y, por último, el tercer elemento de la perfección evangélica consiste en soportar pacientemente las adversidades, "ferre" o "perferre adversa" [150], expresiones sinónimas de "tolerantia malorum" [151], "perpessio malorum" [152] o "adversi" [153]. No cabe duda que se hallan henchidas de sentido ascético, pues significan la paciencia en los sufrimientos de las adversidades, vengan de donde vinieren, de lo interior o de lo exterior, de arriba por acción divina o de abajo por malicia humana o diabólica. Todos los cristianos han de sufrir pacientemente las adversidades. Pero, en verdad, desde el grado necesario para todos hasta la bienaventuranza de los perseguidos a causa de la justicia, hay muchos grados supererogatorios, reservados a los que sienten alientos para ser consumados en la caridad [154]. Y entre estos dos extremos debe colocarse el paciente sufrimiento de las adversidades, propio de los que prometen guardar los consejos evangélicos. Es cumbre y ladera a un tiempo: cumbre respecto de la resignada tolerancia de las tribulaciones, prescrita por los divinos mandamientos, y ladera que se conecta con la bienaventuranza de los que sufren por la justicia, aspiración inextinguible del Seráfico Doctor.

Apartamiento del mal, práctica del bien y sufrimiento de las adversidades, éstos son los ejercicios que, imperados

145 *Apologia pauperum*, c. 3, nn. 3 y 6 (VIII, 245 s.).
146 *Brevil.*, p. 5, c. 6, n. 3 (B. A. C., I, 421).
147 *In Hex.*, coll. 18, n. 16 (B. A. C., III, 525).
148 *Soliloq.*, c. 2, n. 16 (B. A. C., IV, 248).
149 *Apologia pauperum*, c. 3, n. 7 (VIII, 245 s.).
150 *Apologia pauperum*, c. 3, nn. 3-4 (VIII, 245 s.); *In Hex.*, coll. 18, n. 16 (B. A. C., III, 248).
151 *Apologia pauperum*, l. c., n. 3 (VIII, 245).
152 *Soliloq.*, c. 2, n. 16 (B. A. C., IV, 248).
153 *Apologia pauperum*, l. c., n. 7 (VIII, 246).
154 Ibid., n. 7 (VIII, 246): «Quae quidem [perpessio adversi] attenditur non solum in hoc ut quis patienter adversa perferat, cum sic supervenerint quod secundum legem Dei declinari non possunt, quoniam ad hoc omnes tenentur; verum etiam ut ex fervore divini amoris magno desiderio illa praeoptet et cum gaudio magno sustineat».

por la caridad, integran el ideal evangélico. Todos ellos se inspiran en Cristo y llevan a Cristo, modelo de toda perfección. Y quien los practica imita a Cristo, realizando con primor el ideal de perfección, ese ideal revestido de encantos inefables para las almas generosas y nobles.

2. Su realización en el estado religioso

Los consejos de perfección contenidos en el Evangelio son de perenne actualidad, y lo serán hasta la consumación de los siglos. Y porque, dada la santidad de la Iglesia, nota esencial suya, siempre habrá quienes se sientan dulcemente atraídos por los consejos emanados del magisterio de Cristo, existirán también siempre almas generosas cuyo único anhelo consiste en practicarlos con diligencia suma.

"La Iglesia podría perfectamente existir aunque no tuviese un solo eclesiástico secular en el mundo entero. Aunque no lo haga, podría la Iglesia obligar a todos los miembros del clero secular a convertirse en religiosos, como de hecho lo hicieron San Eusebio de Vercellis y otros obispos. Con ello habría suprimido al clero secular y seguiría existiendo. Pero el estado religioso es a la Iglesia esencialmente indispensable como signo manifestativo de su santidad" [155].

El estado religioso, en efecto, viene a ser, en frase de San Buenaventura, "escuela paléstrica del ejercicio de perfección" [156]. Un verdadero gimnasio espiritual, donde principalmente se ejercita en hacerse cristiforme según la doctrina y vida de Cristo, siguiéndole no sólo afectiva, sino también efectivamente [157]. Y con toda verdad puede decirse que en el cuerpo de la Iglesia de Cristo constituye un organismo público de santidad, cuyos miembros no sólo se dedican, sino también se obligan con voto a los actos de la evangélica perfección [158]. Y así tenemos que estos ascetas profesionales de la Iglesia forman un modo de vida consistente y estable, aptísimo para conseguir el ideal propuesto por el Evangelio; un sublime estado, llamado por antonomasia estado de perfección [159]. Disuadir profesión tan ex-

[155] Excmo. Sr. D. Agustín Parrado y García, arzobispo de Granada, *La vida religiosa*, carta pastoral de 15 de febrero de 1942. Cf. Peinador, Antonio, *Santidad sacerdotal y perfección religiosa* (Madrid 1943), p. 149: «Efectivamente, ningún inconveniente hay en que la jerarquía necesaria en la sociedad eclesiástica se constituya por solos sacerdotes religiosos; lo hay, en cambio, absoluto en que la Iglesia subsista sin el estado religioso, que es la floración más hermosa de todas la virtudes cristianas, en la augusta sublimidad del valor trascendente que recibieron de Cristo».

[156] *De sex alis seraphim*, c. 6, n. 6 (B. A. C., IV, 540).

[157] Ibid., c. 5, n. 9 (B. A. C., IV, 532).

[158] *Apologia pauperum*, c. 3, n. 11 (VIII, 247).

[159] Ibid., n. 14 (VIII, 248).

celente es de malos consejeros, y combatirla y calumniarla, de malignos perseguidores. Y ambos a dos, malos consejeros y perseguidores, son severamente fustigados por San Buenaventura [160]. Ni vale decir que los consejos evangélicos practicados por los religiosos no son los únicos ni los mejores. Afirmación tan difusa y confusa a un tiempo exige más precisión, y San Buenaventura es de los que ponen los puntos sobre las íes. Y a lo largo de sus obras *Apologia pauperum* y *De perfectione evangelica* podrán ver nuestros lectores estas dos cosas: que Cristo promulgó el código inmortal de la perfección evangélica y que ese código se practica oficialmente en el estado religioso. Y esto nos basta. Nos basta oír, como lo hacía San Buenaventura, los consejos de los santos, que fueron los consejos de Cristo, "cuius vita est certa forma vivendi" [161].

* * *

Toda Religión contiene algo íntimo, algo primario, algo principal: los votos [162]. Contiene asimismo o preceptos o normas u observancias, mediante las cuales se salvaguardan los votos, se determinan las virtudes peculiares, se facilita su ejercicio y se comunica santidad a los miembros del instituto: reglas y constituciones [163]. Y, por último, toda Religión queda instalada en la vida activa, contemplativa o mixta [164].

Viniendo ahora a los votos, hemos de decir que San Buenaventura los ensalza sobremanera. Los votos religiosos son nobilísimos, ya por razón de la voluntad deliberada, robustecida con promesa obligatoria; ya por razón del objeto, que es la perfección evangélica; ya por razón de la solemnidad, pues se hacen a Dios delante de una persona, lugarteniente de Dios y autorizada para aceptarlos [165]. Notas suyas son, por consiguiente, obligación, estabilidad y solemnidad. Y añadimos que toda su grandeza estriba principalmente en este propósito liberalísimo, revestido, en cuanto cabe, de perpetuidad, e incontrastable ante las más des-

---

160 Ibid., passim; *De septem donis Spiritus Sancti*, coll. 7, nn. 17-19 (B. A. C., V, 554 ss.); *Epiphania*, serm. 2, collat. (B. A. C., II, 467).

161 *De septem donis Spiritus Sancti*, l. c., n. 19 (V, 558).

162 *Determinationes quaestionum*, p. 1, q. 12 (VIII, 345); *Apologia pauperum*, c. 3, n. 20 (VIII, 250).

163 *Expositio super Regulam Fratrum Minorum*, c. 1, n. 9 (VIII, 936); *De sex alis seraphim*, c. 2, n. 7 (B. A. C., IV, 496).

164 *In Hex.*, coll. 22, nn. 16-24) (B. A. C., III, 616 ss.); *Determinationes quaestionum*, p. 1, q. 1 (VIII, 338).

165 IV *Sent.*, dist. 6, p. 2, a. 3, q. 1, arq. 2 (IV, 156); ibid., dist. 38, a. 1, q. 1, ad 1. 2 (IV, 815); ibid., q. 3, ad 4 (IV, 819); ibid., dist. 38, q. 2, fund. 2 (IV, 816); ibid., a. 2, q. 1, in corp. (IV, 820).

hechas borrascas. Con él y por él, la voluntad humana, versátil de suyo, se hace consistente y fibrosa, conformándose con Cristo, perpetua e inconmoviblemente adherido al bien [166]. Aquel, por consiguiente, es propiamente religioso, que hace de esta manera voto de guardar las cosas que constituyen una Religión [167]. Y con esto, sin más, el religioso se coloca en el estado de perfección [168], por cuanto los votos que formula son ayuda, defensa y complemento de la virtud perfecta.

* * *

La perfección religiosa consiste en la observancia de los consejos [169]. Mejor todavía: se cifra y se compendia en los tres votos, obediencia, pobreza y castidad [170].

Los tres votos, cuyo cumplimiento es algo inviolable y sagrado para el religioso, le conducen a la perfección correspondiente a su estado, pero de distinta manera. Y es porque, al decir de San Buenaventura, la perfección religiosa empieza en la renuncia de los bienes temporales mediante la pobreza, aumenta en la mortificación de los miembros corporales mediante la castidad y termina en la entrega de las facultades interiores y mentales mediante la obediencia, virtud por la que propiamente se niega el hombre a sí mismo [171].

Nos haríamos interminables si hubiéramos de recoger aquí todos los conceptos que San Buenaventura va tejiendo en alabanza de los tres votos. Los consideraremos, pues, en sus líneas generales.

Respecto de lo cual, hase de decir primeramente que, según San Buenaventura, los tres votos encierran eficacia configurativa. Nos conforman, en efecto, con Cristo pobre, austero y obediente, atributos inseparables de su vida terrestre, engarzados con la mansedumbre humilde y convertidos en muestra sublime de las condescensivas efusiones de su Corazón. Cristo pobre es ejemplar de pobreza; Cristo austero, ejemplar de castidad; y Cristo obediente, ejemplar de obediencia. Un divino ejemplar de infinito amor, cuya librea y vestimenta son precisamente la humildad y pobreza, austeridad y obediencia. Así fué Cristo, y así se hubo en el principio, decurso y término de su vida. Y San Buenaventura lo recuerda con insistencia, presentando a Cristo como ex-

[166] *De perfectione evangelicae*, q. 4, a. 2, ad 7 et 8 (V, 187).
[167] IV *Sent.*, dist. 24, p. 1, a. 1, q. 3, in corp. (IV, 610).
[168] *Apologia pauperum*, c. 3, n. 14 (VIII, 248).
[169] III *Sent.*, dist. 30, a. un., q. 3, in corp. (III, 662).
[170] IV *Sent.*, dist. 38, a. 2, q. 3, in corp. (IV, 824) ; *De perfectione evangelica*, q. 2, a. 1, fund. 28 (V, 127).
[171] *De perfectione evangelica*, q. 4, a. 2, in corp. (V, 186).

hortación viviente, no sólo a la emisión de los votos, sino también a su cumplimiento [172]. Los religiosos escuchan invitación tan amable, y hácense cristiformes mediante los santos votos. El amor de Cristo a los hombres se manifestó matizándose de las dichas virtudes crucificantes. Y, en retorno, el amor del religioso a Cristo se muestra revistiéndose de pobreza, castidad y obediencia, triple vínculo infrangible en virtud del voto. Hay aquí correspondencia, conformidad, consonancia. Es decir: configuración imitativa o imitación configurativa, efecto primoroso proveniente de los votos, informados de amor. Tal es su nota primaria. Y San Buenaventura se complace en recordarla insistentemente [173].

Asimismo, San Buenaventura considera los tres votos como eliminativos respecto del mal, como expeditivos respecto del bien, como aproximativos respecto de lo óptimo y como consumativos de la perfección. Efectivamente, en cuanto se oponen a las tres fuentes o raíces de vicios, es decir, a las tres concupiscencias, remueven del alma el pecado [174]; en cuanto, además de removerlo, comunican consistencia y fuerza, tornan fácil y expedita la práctica del bien [175]; en cuanto disponen para la vida contemplativa, aproximan a la cima de la perfección [176]; y, por último, en cuanto la consiguen, son su nobilísimo y altísimo complemento [177]. Cima esplendorosa, cuya reina soberana es la caridad, desprendida de todo lo terreno mediante la obediencia, pobreza y castidad.

Además, San Buenaventura considera los tres votos como oblación y entrega, como sacrificio y holocausto agradabilísimo a los divinos ojos [178]. Lo cual se verifica especialmente respecto del voto de obediencia, en cuya virtud ofrece a Dios, por liberalísimo amor, no sólo el fruto del árbol, sino tam-

---

172 *Comment. in Evang. Lucae*, c. 2, n. 16 (VII, p. 48) : «In sui ortus primordio exemplum virtutis praebuit et viam ostendit salutis. Habendo enim lectulum vilem, humilem et pauperem, iam incipiebat dicere quod mundus iste contemnendus est secundum tria in eo contenta. Iam incipiebat statum perfectionis exemplo monstrare, qui consistit in humilitate, austeritate et paupertate» ; ibid., c. 9, n. 37 (VII, 228) ; ibid., c. 17, n. 54 (VII, 376) ; *Vitis mystica*, c. 2, n. 3 (B. A. C., II, 667) ; *De perfectione evangelica*, q. 2, a. 1, fund. 14 (V, 126).

173 *De perfectione evangelica*, q. 2, a. 1, fund. 11-14 (V, 126) ; ibid., ad 6 (V, 132) ; ibid., q. 3, a. 3, fund. 2 (V, 175) ; ibid., l. c., in corp. (V, 176 s.) ; ibid., q. 4, a. 2, fund. 10 (V, 185) ; ibid., l. c., in corp. (V, 187) ; ibid., ad 8 (V, 187) ; *Apologia pauperum*, c. 3, n. 4 (VIII, 245).

174 *De perfectione evangelica*, q. 4, a. 2, in corp. (V, 186) ; *Brevil.*, p. 5, c. 9, n. 6 (B. A. C., I, 422).

175 Ibid., q. 4, a. 2, ad 8 (V, 187) ; ibid., ad 14 (V, 188).

176 Ibid., l. c., ad 15 (V, 188).

177 *De perfectione evangelica*, q. 4, a. 2, in corp. (V, 186).

178 Ibid., q. 2, a. 1, fund. 22 (V, 127) ; *De septem donis Spiritus Sancti*, coll. 7, n. 17 (V, 554).

bién la raíz y el tronco del mismo, puesto que, al donar su libre voluntad, dona con ello todos sus bienes [179]. Y así los tres votos vienen a ser refugio y defensa una como fortaleza altísima, inacccesible a las embestidas del enemigo. "Religio autem est ars munitissima intra Ecclesiam, cuius portae tribus seris, id est, tribus votis firmatae sunt, ne pateat aditus daemonibus" [180].

Esta doctrina, hermenéutica admirable del pensamiento cristiano, resiste y resistirá a las alternativas de las opiniones humanas, sin envejecer jamás. Puede aducirse como contundente respuesta no sólo a los adversarios de los votos religiosos, como los miembros del conciliábulo de Pistoya, condenados por Pío VI [181], o los fautores del *americanismo*, proscritos en la carta de León XIII *Testem benevolentiae*, el día 22 de enero de 1899 [182], sino también a todos cuantos menosprecian consciente o inconscientemente la excelsitud de la vida religiosa. Son todos éstos malos conductores y consejeros. Y San Buenaventura enseña a evitarlos. Los que tienen la última palabra en cuestiones como éstas son los santos y el Santo de los santos, que es Cristo nuestro bien. "Pregunta a San Agustín y a San Benito, pregunta a Santo Domingo y a San Francisco" [183]. "No deben aducirse nuevos consejeros, sino seguir el consejo de Cristo, cuya vida es norma segura para nuestra vida" [184].

* * *

Complemento de los votos es la regla, cuya propiedad consiste en conducir, sin desviarse, junto con los votos, a la eterna bienaventuranza [185]. Contiene preceptos, consejos, avisos, todo un conjunto saludable de normas que, aplicadas al religioso, se convierten en espíritu y vida. La regla, al completar los votos, determina y fija la finalidad específica de cada Religión.

Y a salvaguardarla vienen las constituciones, las cuales, al decir de San Buenaventura, son como valla infranqueable que defiende la hacienda sagrada de votos y reglas. Las constituciones no son superfluas. Aun cuando no obligan, contribuyen a la concordia, decoro y guarda de la vida espiri-

---

179 *De perfectione evangelica*, q. 4, a. 2, in corp. (V, 186); ibid., ad 3 (V, 187); *Apologia pauperum*, c. 3, n. 11 (V, 147).

180 *Epiphania*, serm. 4 (IX, 162).

181 *Constit. «Auctorem fidei»*, 28 aug. 1794 (DB, n. 1589).

182 DB, n. 1973.

183 *De septem donis Spiritus Sancti*, coll. 7, n. 16 (B. A. C., V, 554).

184 Ibid., l. c., n. 19 (B. A. C., V, 558).

185 *Expositio super Regulam Fratrum Minorum*, c. 1, n. 2 (VIII, 393); *De sex alis seraphim*, c. 2, n. 7 (B. A. C., IV, 496); ibid., c. 6, n. 5 (VIII, 539).

tual[186]. Y quebrantarlas deslustra la hermosura de la Religión.

Como se ve, los tres votos van acompañados de múltiples observancias, ordenadas unas a la ascesis religiosa, otras a la edificación del prójimo y otras al culto de Dios, mediante las cuales cada Religión tiene alguna prerrogativa especial, que embellece y decora a la Iglesia de Cristo como con vestido bordado de oro y rutilante a causa de sus varios colores[187].

Y venimos ahora a indicar el pensamiento bonaventuriano acerca de los géneros o institutos de vida que existen en la Iglesia, cuerpo místico de Jesucristo. En síntesis trascendente, San Buenaventura los distingue y jerarquiza en correspondencia con la celeste jerarquía. Al decir del Santo Doctor, atendiendo a los distintos ejercicios de perfección que llevan anejos los diversos estados de la Iglesia, se distinguen tres diferencias de vida: activa, contemplativa y mixta. El estado laical, compuesto de pueblo, consejeros y príncipes, corresponde a la jerarquía celeste inferior, esto es, a los ángeles, arcángeles y principados: ocupa el puesto ínfimo de la eclesiástica jerarquía. El estado clerical con sus ministros, sacerdotes y pontífices, jerarquizados según la jerarquía celeste media—potestades, virtudes, dominaciones—, son de la jerarquía eclesiástica también media: tienen su puesto entre la jerarquía ínfima y la suprema por razón de los ejercicios, orientados por igual a la acción o a la contemplación. Y el estado de los contemplativos, jerárquización suprema de la Iglesia, en la línea de organizaciones por razón de los ejercicios es de los que vacan a las cosas divinas, ya a modo suplicatorio, ya a modo especulativo o ya a modo sursumactivo o de sobre-elevación: responde a la jerarquía suprema angélica, constituída por tronos, querubines y serafines[188].

Según esta inspirada página bonaventuriana, los contemplativos ocupan el lugar culminante, y en sus diversos ejercicios se orientan a la contemplación, que luego ha de traducirse en acción saludable en favor del prójimo. Y muchas de las Ordenes religiosas conocidas en el medievo figuran en el orden o estado contemplativo, coronando las agrupaciones jerárquicas de la Iglesia de Cristo *secundum rationem excercitiorum:* a modo de súplica, los cistercienses, benedictinos, premonstratenses, cartujos, grandimonteses y canónigos regulares; a modo de unciosa especulación, los franciscanos y dominicos, atendiendo éstos principalmente a la especulación

---

[186] Cf. *Constitutiones generales narbonenses*, prologus (VIII, 449); *De sex alis seraphim*, c. 6, n. 7 (B. A. C., IV, 540).

[187] *Apologia pauperum*, c. 3, n. 20 (VIII, 250).

[188] *In Hex.*, coll. 22, nn. 16-24 (B. A. C., III, 616 ss.).

y luego a la unción, y aquéllos primariamente a la unción y luego a la especulación; y a modo de sobre-elevación, San Francisco y otros como San Francisco, los cuales forman el orden seráfico [189].

No conocía San Buenaventura las formas o evoluciones futuras del estado religioso. Todavía, en efecto, estaban por aparecer en el escenario de la historia monástica los votos simples y la espléndida floración de las Congregaciones religiosas. No conocía tampoco la creación de los Institutos seculares, cuya juridicidad canónica y normativa quedó establecida en febrero de 1947 por la Constitución *Provida mater Ecclesia,* de Pío XII. De haber conocido las ulteriores fases evolutivas de los estados canónicos de perfección y el establecimiento de los Institutos seculares, que pueden llamarse también estados de perfección—si bien no canónicos—, el Doctor Seráfico se hubiera transportado en júbilo al ver tanta vitalidad en la Iglesia santa, que, regida por el Espíritu Santo, tan maravillosamente sabe acomodarse a las circunstancias de tiempos, lugares y personas. Pero tenemos por cierto que no hubiera tolerado nunca confusionismos perniciosos, sobre todo cuando proceden de los que debieran ser maestros en Israel.

En nuestra época, en efecto, se rinde culto al activismo exagerado, postergando y a veces menospreciando las Ordenes contemplativas, como si se identificaran con el *dolce far niente.* El Papa Pío XI [190] enseña la superioridad de la vida contemplativa sobre la activa, tanto en su eficacia perfectiva como en su influencia a favor de la Iglesia de Cristo, sin olvidar siquiera su palpitante actualidad. En el pensamiento bonaventuriano se refleja radiante idéntica doctrina. Moisés, levantando los brazos en alto en actitud suplicante, logró para su pueblo, empeñado en batalla campal contra los amalecitas, la más señalada victoria. Los contemplativos, macerados por la penitencia, consiguen de Dios a favor de la Iglesia días de resonantes triunfos. Tanto en vanguardia como en retaguardia asisten a ella con actividad multiforme: "Talis anima est sicut arcus, quia reconciliatrix est Dei et hominis, sicut lumina portabat Moyses a Deo ad populum" [191].

Adviértese también, y no pocas veces, que Ordenes religiosas venerandas por muchos títulos son relegadas a plano inferior. Se las considera como pasadas de moda, sin eficacia ni practicidad para los actuales tiempos. No sería difícil deshacer, a base de los hechos, prejuicio tan injusto. Pero esto no vendría al caso. Lo que ahora nos interesa es

[189] Ibid., l. c., nn. 20-23 (B. A. C., III, 618 ss.).
[190] *Constit.* «*Umbratilem*», en AAS, XVI (1924), pp. 385-390.
[191] *In Hex.,* coll. 20, n. 27 (B. A. C., III, 576).

evitar, a la luz de la doctrina bonaventuriana, peligrosos escollos. Y la doctrina bonaventuriana enseña que configurarse con Cristo, apartarse del mal, tender a lo óptimo y conseguirlo son actos que no se miden según las variaciones de la veleta del tiempo; son, por el contrario, perennemente actuales. Y este ideal de perfección evangélica se consigue principalmente en el estado religioso mediante la práctica fiel de los santos votos. Añádase que, como dice San Buenaventura, aquella Religión es más perfecta "en que se hace voto de pobreza más estrecha, y obediencia más universal, y forma de castidad más honesta. Pues estas tres virtudes tienen grados y tienen sus más y sus menos, y, por lo mismo, constituyen estado de tanta mayor perfección cuanto más sublimemente son prometidos" [192]. Y tendremos que esas Ordenes, consideradas como inactivas y estériles para la hora presente, son las más útiles y eficaces para conseguir el ideal de la evangélica perfección, cuyos saludables esplendores se extienden a todos los tiempos y lugares.

* * *

Lograr esto, y lograrlo plenamente, canoniza, por decirlo así, toda una Orden, todo un estado. Y dondequiera que semejante género de vida halle asiento, no podrá menos de producir excelentes frutos. Oración, sacrificios, apostolado, enseñanza, exhortación, beneficencia, ejemplos, todas estas buenas obras se multiplicarán en mil direcciones, se combinarán en mil distintas formas y ejercerán saludable influjo en la Iglesia de Cristo. Nada importa que actividad tan benéfica como callada no halle resonancia en la radio ni en la prensa, pues cosa sabida es que el ruido hace poco bien, y el bien poco ruido. Pero hace al caso recordar que una Orden religiosa, por antigua que sea, realiza un ideal sin ocaso.

Incurriríase, sin embargo, en grave error identificando la perfección con el estado de perfección. Pues está claro que puede uno ser perfecto sin hallarse en estado de perfección, y, por el contrario, hallarse en estado de perfección sin ser perfecto [193]. A esto se refiere San Buenaventura cuando escribe: "Una persona laica aliquando perfectior est quam religiosa" [194]. La perfección, en efecto, se refiere a la persona que la tiene; y el estado de perfección, al modo o género de vida apta e idónea para conseguirla.

Hay cosas que no pueden averiguarse, y una de ellas es saber los grados de perfección o mérito inherentes a deter-

[192] *Apologia pauperum,* c. 3, n. 20 (VIII, 250).
[193] *De perfectione evangelica,* q. 3, a. 2, ad 11 (V, 188).
[194] *In Hex.,* coll. 22, n. 23 (B. A. C., III, 620).

minadas personas [195]. Dada la incertidumbre de la gracia santificante, se expondría uno a juicios falsos. Además, reconocerse perfecto en cuanto al mérito es cosa que nace de la presunción, inconciliable con la perfección evangélica [196]. Todo lo cual pone de manifiesto que deben evitarse estas comparaciones, odiosas y peligrosas a un tiempo.

Pero no ocurre así con la perfección considerada en cuanto al estado. Aquí caben comparaciones y hasta cabe reconocerse perfecto, pues esto cede, no en alabanza de la persona en sí, sino en alabanza de la comunidad o modo de vida aconsejado por Cristo con sus palabras [197].

Enfocada, pues, la cuestión de esta manera, no hay dificultad en comparar entre sí estados con estados y proclamar uno más excelente que otro como organismo de perfección. Así lo hizo San Buenaventura, y con suma competencia por cierto, como podrá verlo el lector a lo largo de las inspiradas páginas de *Apologia pauperum* [198]. No hay por qué repetir toda la doctrina contenida en ellas acerca de este punto. Por cuya razón nos limitaremos a dejar consignadas tres conclusiones que nos llevan a contemplar la vida religiosa en toda su grandeza.

Colígese primeramente de la doctrina del Santo la superioridad del estado religioso sobre el estado secular. Modernamente, al roce, sin duda, con el materialismo, se han propalado ideas de ascetismo absurdas, según las cuales los votos religiosos son atentatorios contra la libertad humana, propios de espíritus débiles y no fuertes, y, más que útiles, nocivos a la perfección cristiana y al bien común de la sociedad humana [199]. Y con esto se prefiere, sin duda, la vida secular a la religiosa, y más radicalmente que lo hiciera el propio Joviniano en el siglo IV.

La doctrina de San Buenaventura sirve de estrella guiadora en medio de tan frecuentes errores. Sin despreciar ningún estado de la Iglesia, va estableciendo grados de excelencia, según los cuales el estado religioso es superior al estado secular, como la perfección de supererogación es superior a la perfección de mera suficiencia [200].

En segundo lugar, el religioso, en cuanto al estado de perfección, es superior al clérigo. Es verdad que el sacramento del orden coloca al ordenado en rango de especial excelencia respecto de los no ordenados [201]. Es verdad, asimis-

---

[195] *Apologia pauperum*, c. 3, n. 22 (VIII, 250).
[196] *De perfectione evangelica*, q. 3, a. 2, ad 11 (V, 188).
[197] Ibid., l. c.
[198] C. 3, nn. 12-26 (VIII, 247 ss.).
[199] DB, n. 1973.
[200] *Apologia pauperum*, c. 3, 17 (VIII, 247 s.).
[201] IV *Sent.*, dist. 24, p. 1, a. 1, q. 2, in corp. (IV, 642); ibid., ad 3 (IV, 611).

mo, que le comunica dignidad y potestad eximia, inmensamente superiores ambos respecto de los simples fieles y respecto de los religiosos legos. San Buenventura celebra esta sublimación estupenda causada por el sacramento del orden. Difícilmente podrán superarse estas palabras, salidas de la pluma del Santo: "In hoc sacramento homo quodam modo fit Deus sive divinus, dum potestatis divinae fit particeps" [202]. Expresión vigorosa, que puede parangonarse con los pensamientos más sobresalientes de los escritores de la espiritualidad francesa, como Berulle, Condren y Olier [203].

Escritores beneméritos, como el cardenal Mercier [204], han acentuado la superioridad del sacerdote respecto del religioso, no sólo en cuanto a la dignidad y potestad, sino también en cuanto religiosos oficiales de la Iglesia de Cristo. Los sacerdotes son religiosos por excelencia: religiosos de Cristo, su fundador; religiosos del obispo. Y están obligados a una santidad interior superior a la del religioso.

San Buenaventura ensalza a los sacerdotes por razón de su dignidad y por razón de la potestad que les fué conferida en virtud del sacramento del orden. Enseña que su posición eminente en la Iglesia de Cristo reclama todo género de virtudes en grado perfecto; pero esta exigencia no es obligación, sino congruencia [205]. Y cosa sabida es que de una congruencia no se sigue, sin más, una obligación. Por donde el sacerdote no tiene obligación de practicar las obras de perfección consumada, sino solamente los preceptos y las obras supererogatorias que se le imponen por la Iglesia a causa de oficio o estado, quedándose, por lo mismo, inscrito en el estado de perfección [206] de modo solemne "coram persona quae locum Dei tenet" [207].

Tenemos, pues, dos estados de perfección: uno eclesiástico y otro religioso. Ambos tienen medios ordenados a la perfección. ¿Cuál de ellos encierra más eficacia para lograrla? Tal es el problema. Como se ve, no se plantea en la línea de la dignidad, ni de la potestad, ni de la congruencia a la santidad, sino "secundum rationem exercitiorum", como diría San Buenaventura [208]. Y la conclusión del Santo es que el religioso, según el estado de perfección, es superior al clérigo, incluyendo en éste al simple sacerdote. Y no cabe duda en que la doctrina del Santo corresponde a los Santos

[202] Ibid., dist. 25, a. 2, q. 1, fund. 2 (IV, 649).
[203] Cf. Pourrat, *La spiritualité chrétienne*, III⁵ (París 1924), p. 56[illegible]
[204] *La vie intérieure. Appel aux âmes sacerdotales* (Bruselas 1919, pp. 149-231.
[205] IV *Sent.*, dist. 37, a. 1, q. 3, in corp. (IV, 805).
[206] Ibid., dist. 25, a. 1, q. 1, fund. 4 (IV, 642); ibid., in corp. (IV, 643).
[207] Ibid., dist. 38, a. 2, q. 1, in corp. (IV, 820).
[208] *In Hex.*, coll. 22, n. 16 (B. A. C., III, 616).

Padres y a la tradición canónica [209]. "Ex clerico fit religiosus et non e converso" [210].

Y, por último, el religioso, comparado con el prelado u obispo en cuanto al estado de perfección, dice inferioridad y superioridad a un tiempo: inferioridad, respecto de la caridad pastoral y congruencia a omnímoda santidad, y superioridad, respecto de la observancia del voto de pobreza. El obispo, en efecto, ocupa lugar eminente en la jerarquía eclesiástica, y cuanto es más excelso según su oficio, tanto más santo debe ser según su vida [211]. Gran concepto tenía San Buenaventura de la prelacía, pues la conectaba principalmente con los varones perfectos, llegados a la cima más alta de la perfección [212].

Así y todo, si comparamos estados con estados en cuanto a su contenido esencial, hallamos que los religiosos hacen ventaja a los obispos por razón de la abdicación de los bienes temporales, cosa necesaria para la perfección del estado religioso; y los obispos, a su vez, aventajan a los religiosos por razón de la caridad pastoral que lleva aneja su oficio, a lo cual no están obligados los religiosos [213]. Por donde no es necesario que el estado pontifical supere a todos los estados en todo, sino en aquellas cosas que pertenecen al oficio de apacentar la grey con ejemplos, palabras y subsidios temporales.

Y si el estado de prelacía es más elevado en perfección, el de religioso es más seguro y más apto para curar nuestras enfermedades. La Religión, en efecto, es casa de la obediencia [214], fortaleza segura [215], nave útil [216], lugar solitario [217] y término y consumación del discipulado cristiano [218].

Se comprende, pues, por qué San Buenaventura celebraba con todo entusiasmo la excelencia del estado religioso: "Non est maior perfectio quam sit status religionis" [219].

Y, sin más, pasemos al tercer punto, el cual considera los primores de estilo en el Seráfico Doctor [220].

[209] *Apologia pauperum*, c. 3, nn. 12-13 (VIII, 247).
[210] *In Hex.*, l. c., n. 17 (B. A. C., III, 616).
[211] IV *Sent.*, dist. 24, p. 2, a. 1, q. 4, in corp. (IV, 628); ibid., p. 2, a. 2, q. 3, ad 6 (IV, 634); *Apologia pauperum*, c. 3, n. 21 (VIII, 250).
[212] *In Hex.*, coll. 3, n. 30 (B. A. C., III, 250); *De sex alis seraphim*, c. 2, n. 6 (B. A. C., IV, 6).
[213] *Apologia pauperum*, c. 3, n. 23 (VIII, 251); IV *Sent.*, dist. 7, a. 1, q. 3, in corp. (IV, 167).
[214] *Comment. in Evang. Lucae*, c. 8, n. 71 (VII, 208).
[215] *Epiphania*, serm. 4 (IX, 162).
[216] *Coll. in Ioann.*, c. 21, coll. 76 (VI, 625).
[217] *Comment. in Evang. Lucae*, c. 4, n. 92 (VII, 111).
[218] Ibid., c. 14, n. 54 (VII, 376).
[219] IV *Sent.*, dist. 25, a. 2, q. 1, arg. 3 (IV, 649); ibid., dist. 38, a. 2, q. 3, in corp. (IV, 824): «Perfectioni religionis, quae est in imitatione Christi, nihil potest aequari nec pro illa recompensari».
[220] Respecto de este asunto utilizamos la aportación autorizada del P. Isidoro Rodríguez, redactor de *Verdad y Vida*.

III

SAN BUENAVENTURA, ESTILISTA

Está fuera de toda duda que el Seráfico Doctor es el escolástico que más ha cuidado de la forma literaria, aunque no de igual manera en todos sus escritos. Los tratados más breves—efusiones seráficas de su alma sensible y artística, que le han valido el título de *Príncipe de los místicos,* en frase de León XIII—revelan, en general, mayor esmero estilístico.

Por no ser prolijos, ofrecemos solamente algunas consideraciones sobre el *cursus* o cláusula rítmica. Gloríase Cicerón en su *Orator* de haber introducido en la prosa romana este período oratorio, que él aprendiera en el Asia Menor, el ángulo más rítmico de la tierra [221]. El orador latino establece minuciosamente los elementos que han de regular la cadencia, basándose en la cantidad métrica, para que resulte ordenada y armoniosa. Pero el acento, generador de la música, como su mismo nombre indica, prevaleció en esta lucha secular con la cantidad, y a los pies métricos ciceronianos —tan venerados por Lactancio y San Cipriano—siguieron los cuatro *cursus* acentuales o rítmicos, cultivados por San León y San Agustín, y, en menor escala, por San Jerónimo y San Gregorio, ya próximo a la desaparición del *cursus* en el siglo VII. Revive otra vez el *cursus* en el siglo XI y alcanza su esplendor en el siglo XIII, cuando el gran Pontífice Inocencio III—el que vió al *Poverello* sostener la ingente basílica lateranense—ornamenta todos los documentos de su cancillería apostólica con esa cadencia numerosa, pero sin emplear más el *cursus dispondaicus,* que tampoco agrada a los escolásticos y hagiógrafos de la época [222].

El alma estética de San Buenaventura percibió las bellezas del *cursus* en los tres *Sacramentarios*—gregoriano, gelasiano y leoniano—, cuyas oraciones se encuentran aún hoy en el *proprium de tempore* de nuestra liturgia y de nuestros prefacios del Misal. El espíritu musical del Seráfico Doctor tuvo que sentirse dulcemente subyugado al saborear el

[221] De idéntica manera se jacta Horacio *(Od.* 3, 30, 13) de haber enseñado a la Musa latina las melodías eólicas, que él importó de la misma región y que aun son embeleso de nuestra Semana Santa por su lozanía y frescura matinal.

[222] Sobre el origen y desarrollo del *cursus* véase L. Laurrand, *Pour mieux comprendre l'antiquité classique* (París 1936), pp. 60-72, 177-210, y la bibliografía allí indicada.

perfecto ayuntamiento de las distintas cadencias melódicas gregorianas con los diversos miembros rítmicos del texto litúrgico. Debió influir no poco en el moldeamiento de su estilo oratorio la autoridad y el ejemplo de San Agustín, a quien tanto se acercaba su temperamento místico [223]. Lo cierto es que, mientras Santo Tomás emplea el *cursus* en una sola obra [224], nuestro Santo lo utiliza repetidas veces, y con más abundancia en las partes principales y más oratorias de sus escritos [225]. Ofrecemos tres ejemplos, dos de ellos tomados de la *Apologia pauperum,* que se publica en este volumen. Y comencemos por el Prólogo de la misma [226]:

"*Summi legislatoris* (velox) inviolabili constat *definitione sancitum* (planus): I, sic maiestati aeternae cultum debitum *esse reddendum* (planus), quod idolorum *cultura vitetur* (planus); II, sic redigendum *intellectum creatum* (planus), in summae *veritatis obsequium* (tardus), quod nullus falsitati *praebeatur assensus* (planus); III, sic vacandum *sanctificationi spirituum* (tardus), quod ferietur a servitute *carnalium voluptatum* (velox); IV, sic denique virtutum deiformium approbandam *esse rectitudinem* [227], quod deformantium vitiorum *pravitas reprobetur* (velox)".

Aparte de la armonía de este párrafo, que casi parece poesía, tiene otros recursos artísticos que demuestran la fina educación estética del Seráfico Doctor. Es un período cuatrimembre—frecuente en Cicerón—, cuya prótasis se inicia siempre con *sic* y le corresponde *quod* en la apódosis. Aten-

---

[223] El Aguila de Hipona, en su *Doctrina christiana*—verdadero tratado de pedagogía y metodología eclesiástica—, confiesa que él busca la armonía de las cláusulas (4, 20, 41 : PL 34, 109). También en *De musica* (4, 9, 10 : PL 32, 1134 ; 5, 10, 20 : PL 32, 1157 ; 5, 10, 22 : PL 32, 1158 ; 6, 10, 26 : PL 32, 1178) trata detenidamente de los pies métricos que han de conferir armonía al discurso.

[224] Es el *Opúsculo* 57, del que se toman las lecciones del segundo nocturno en la fiesta del *Corpus Christi* y el viernes siguiente.

[225] Es norma que los autores que se atienen al *cursus* lo empleen en la cadencia anterior al punto. Pero a veces aparece más frecuentemente, si se trata de pasajes más importantes y, por lo tanto, mejor cuidados.

[226] Los tres *cursus* usados en el siglo XIII son : *Planus* (acento en la segunda y quinta sílaba, comenzando por el final de la frase) ; *tardus* (acento en la tercera y sexta sílaba, comenzando por el final) ; *velox* (acento en la segunda y séptima sílaba, comenzando por el final).

[227] Sin duda el inciso *esse rectitudinem*—que equivaldría métricamente a la combinación peón primero más crético, muy usado por Cicerón, pero desconocido en los escritores del *cursus*—no proviene de San Buenaventura. Acaso escribió el Santo *rectitudinem esse* (planus) u otro giro, aunque los códices de la edición de Quaracchi no ofrecen variante alguna. Pero es evidente que, empleando el *cursus* en todo ese párrafo, no pudo prescindir de él en este miembro, cuando tan fácil le era sostener el ritmo. El *cursus* tiene importancia, por tanto, en la crítica textual, aunque les era desconocido a los padres editores de Quaracchi.

diendo al número de sílabas, se corresponden en la prótasis el miembro primero y tercero, con 18 y 15 sílabas, respectivamente, y el miembro segundo con el cuarto, ambos de 23 sílabas. Cada miembro está recorrido por una valiente antítesis entre la prótasis y apódosis, manifestando aquélla lo que se debe practicar (nótese el gerundio, forma verbal de la obligación) y ésta lo que se debe evitar. Todo esto produce la sensación de serenidad, orden, simetría y equilibrio, cual si nos hallásemos ante la fachada solemne de un templo griego, disfrutando la sobria elegancia de sus cuatro columnas [228].

Debemos notar también el juego de palabras *(cultum, cultura; deiformium, deformantium...)*, los sinónimos *(reddendum, redigendum, vacandum, approbandam)* y sus antónimos *(vitetur, ferietur, reprobetur; veritatis—falsitati, sanctificationi spiritum—servitute carnalium, virtutum deiformium—deformantium vitiorum)*, etc.

Veamos ahora la lección VI del Breviario, del 17 de septiembre, fiesta de las Llagas de nuestro Padre San Francisco [229]. "Postquam igitur novus homo Franciscus novo et stupendo miraculo claruit (tardus), quum singulari privilegio, retroactis saeculis non concesso (velox), insignitus apparuit (tardus), sacris videlicet Stigmatibus decoratus (velox); descendit de monte secum ferens Crucifixi effigiem (tardus), non in tabulis lapideis vel ligneis manu figuratam artificis (tardus), sed in carneis membris descriptam digito Dei vivi (velox, con tmesis)". Y con idéntica armonía sigue hasta el fin, notándose la arritmia en la parte final, que comienza con *Porro rem adeo,* que no es del Santo, y que casualmente tiene un par de cláusulas dispondaicas y una plana.

Otro ejemplo, entre tantos, de las dotes literarias de San Buenaventura puede verse en la lección VII del Breviario, 29 de noviembre, fiesta de todos los santos de nuestra Orden [230]. Se nota allí su riqueza de vocabulario y su empeño en variar el verbo *dicere* (addere, subdere, subiungere, superaddere, concludere) e *invitare* (inducere, incitare, attrahere, allicere). En la lección VIII se ve su afán en ordenarlo todo en grupos de tres, como en otras obras suyas, y en la misma *Apologia pauperum,* según lo indica

---

[228] Estos méritos literarios del Santo Doctor recuerdan el *Symposion* platónico (197c-197e), donde el mayor prosista de la tierra emplea juegos de palabras, aliteración, *homoioteleuton,* etc., como preparativos artísticos para afirmar que Eros—el Amor personificado—«es el mejor salvador, ornato de todos los dioses y hombres, guía el mejor y más hermoso».

[229] Está tomada de la *Legenda maior,* «Miracula», 1, n. 1, y «Vita», c. 13, n. 5.

[230] Tomado de la *Apologia pauperum,* c. 3, n. 8 ss.

él expresamente en el principio al proponer la división de esta obra.

Por lo demás, la cuna de la Orden Seráfica se meció en un ambiente estético, precioso legado que el Santo Patriarca confió a su numerosa posteridad. El mismo era un artista, y su *Cántico del Hermano Sol* se cuenta entre los himnos más sublimes de la literatura universal [231]. El Arte mismo ha reconocido su deuda con el *Poverello*, y ha hecho que—exceptuado nuestro Señor Jesucristo y su santísima Madre—el motivo más tratado en la plástica religiosa haya sido San Francisco y su Orden, pudiéndose afirmar sin exageración que el franciscanismo es el movimiento artístico más grande después del Evangelio. Este mismo ambiente artístico se trasluce en las artes literarias. De cinco secuencias del Misal Romano, dos—*Stabat Mater* y *Dies irae*—son de la lira franciscana y han influído decididamente en las artes plásticas y literarias. Nuestro Julián de Spira escribió su *Vita Sancti Francisci* [232] con *cursus* rítmico, y a él debemos también el oficio rítmico de nuestro Padre, que, con el de San Antonio de Padua, constituyen el monumento más antiguo de este estilo en la liturgia católica [233].

No podemos extrañarnos de que San Buenaventura haya cultivado también la poesía. Sus tratados místicos y su *Vida de San Francisco* manifiestan sus grandes dotes poéticas [234]. Sus himnos del Oficio de la Pasión [235], los contenidos en su obra *Lignum vitae* [236], su poemita *Philomena* y otros [237] introducen suavemente al alma en la consideración de los misterios de la vida y muerte del Salvador y de su cruz, y—con las *Meditationes de Puero Iesu*—han guiado los pinceles del arte a través de la Edad Media [238].

---

[231] Afirmación de mi querido profesor J. Stroux, ahora Rector Magnífico de la Universidad de Berlín.

[232] Véase el principio del prólogo (*Analecta Franciscana*, X, fasc. 4, 335) : «Ad hoc quorundam quos speciali meritorum praerogativa (*velox*) Dominus privilegiare disposuit (*tardus*), priora quaedam in divinis eloquiis commemorantur infirma sanctorum (*planus*) quatenus inscrutabilem divini consilii (*tardus*) profunditatem mirantes (*planus*) pariter et laudantes (*velox*), quo lapsi quidam excellentioribus super plerosque iustorum meritis sublimantur (*velox*), nec innocentes quasi de sua confisi iustitia (*tardus*) in imo vitiorum prostratos despiciant (*tardus*), nec tamen de suis impii flagitiis desperantes (*velox*) pro venia postulanda (*velox*) propinquare ad fontem misericordiae Dominum pertimescant (*velox*)».

[233] Mientras el Oficio de nuestro Padre es de ritmo yámbico, se amolda el del Doctor Evangélico al ritmo trocaico.

[234] Cf. Henry Thode, *Franz von Assisi*, p. 424.

[235] *Opera Omnia* (ed. Quaracchi), t. VIII, p. 152 ss.

[236] Ibid., pp. 68-87.

[237] Ibid., pp. 667-678.

[238] Algo se ha dicho sobre la influencia de San Buenaventura en el arte en *Ecclesia*, 8 (1948), n. 365, pp. (41)-13 ss. : «El Doctor Seráfico», por Fr. Isidoro Rodríguez. Es extraño que F. J. Sánchez Can-

CONCLUSION

Hemos expuesto en breve síntesis la doctrina bonaventuriana acerca de la perfección evangélica. Salió a luz con ocasión de la controversia, pero conserva todavía íntegro su valor. Propio es de los genios remontarse de un simple episodio a los primeros principios y aplicarlos después con mano segura a los mil casos particulares en que van engastados. Y eso hizo San Buenaventura. En medio de encontradas ideas y errores, subió a los serenos dominios de la verdad, plasmó la noción de la perfección e imperfección, del ideal evangélico y del estado religioso, y, sin perderse en el torbellino de embrollos, interpretó a maravilla el funcionamiento de los diferentes organismos del cuerpo místico de Cristo. Y ése es su mérito, ése su timbre de gloria y honor. Junto con Santo Tomás, puede llamarse con toda justicia *campeón de la evangélica perfección*. Y campeón ataviado con la vistosa vestimenta de fino estilista.

RAZON DEL PRESENTE TOMO

En el presente tomo VI de las *Obras de San Buenaventura* ofrecemos a nuestros lectores lo más selecto y profundo entre lo mucho que el Seráfico Doctor nos legó acerca de la perfección religiosa. La *Apología de los pobres* y el tratado *De la perfección evangélica,* aunque son escritos circunstanciales—debidos a los ataques de que fué objeto el estado religioso en Francia y, en parte, en Inglaterra—, son obras macizas, de perenne actualidad doctrinal, que desconocen el mordisco del tiempo. En ellas elévase el Príncipe de los Místicos sobre las mezquinas tormentas terrestres y, ya en los azules dominios, contempla y propone la sublime excelsitud de un género de vida que reconoce por autor a nuestro Señor Jesucristo.

* * *

tón, en la introducción a su valiosa obra *Nacimiento e infancia de Cristo* (Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1948), no dé la importancia que universalmente se reconoce en el arte a San Buenaventura y otros franciscanos primitivos, sin olvidar al propio Seráfico Padre, cuya representación del Belén de Greccio inspiró a Giotto y a otros pintores de la infancia del Salvador.

Con la publicación del presente volumen se da cima al proyecto de presentar, en edición bilingüe, al público de habla española una selección notable de los escritos del Doctor Seráfico. El trabajo ímprobo y continuado por un lustro aconseja una pausa en la labor realizada.

La Comisión editora agradece profundamente la colaboración prestada por la Redacción de nuestra revista *Verdad y Vida,* de la que forma parte. Reconoce también los servicios prestados en la versión castellana por los PP. Carlos Badía (q. e. p. d.), Santiago Gorostiza, Arcángel Barrado, Enrique Escribano, Alejandro Ezcurdia, José Pijoán y Bonifacio Viñas. De manera especial nuestro agradecimiento por el mérito de sus aportaciones a los PP. Bernardo Madariaga, Benito Mendía, Daniel Gorostizaga, Leonardo Celaya, Francisco Juárez y Rafael López. La misma gratitud extendemos, por último, al P. Cándido Rial y a cuantos de algún modo han contribuído al éxito de nuestra edición.

¡Quiera el cielo bendecir nuestros esfuerzos para que la doctrina admirable del Seráfico Doctor sea el faro que ilumine a las almas en la noche de este mundo y las guíe hacia Aquel que es luz, verdad y vida de las mismas!

FR. BERNARDO APERRIBAY, O. F. M.

Madrid, San Francisco el Grande, 17 de mayo de 1949, festividad de San Pascual Bailón, Patrono de todas las Asociaciones eucarísticas.

CUESTIONES DISPUTADAS SOBRE LA PERFECCION EVANGELICA

INTRODUCCION

El tratado *De la perfección evangélica* lo divide San Buenaventura en cuatro cuestiones: humildad, pobreza, continencia y obediencia. La cuestión más conocida de todos los tiempos fué la de la pobreza, no sólo por los distintos criterios que existieron dentro del seno mismo de la Orden, sino por haber tenido que defender el Santo esta virtud contra los ataques de los de fuera. Además, como dice Gemelli, ser pobre es lo mismo que ser humilde, y, por consiguiente, aunque en la exposición bonaventuriana ocupa la cuestión de la pobreza el segundo lugar, podemos considerarla como el centro y núcleo de todas las restantes cuestiones que aquí se tratan.

Existen documentos abundantes del siglo XIII sobre la cuestión de la pobreza, suscitada por los maestros de la Universidad de París contra las nuevas Ordenes mendicantes, Menores y Predicadores, a los que defiende San Buenaventura con todo empeño y eficacia. Fué la primera cuestión, de las cuatro que trataremos, que escribió el Santo Doctor, y que por razones de conveniencia, para la formación de los religiosos, incluyó en el tratado *De la perfección evangélica*.

La cuestión disputada de la pobreza es auténtica del Santo, como atestiguan unánimemente todos los censores más severos de las obras del Seráfico Doctor. Enrique de Gantes, Ubertino de Casali, Trithemio, etc., la insertan en sus indículos, que pueden consultarse en la monumental edición de Quaracchi *(Prolegomena,* t. V, c. 12, p. LV). Claramente manifiestan también la autenticidad las inscripciones de los códices del Colegio de Corpus Christi de Cantabrige (sign. cod. 103, membr. saec. XV. ineuntis.—Fol. 95 r., col. 1), de la Biblioteca Mediceo-Laurentiana de Florencia (Plut. XXXVI. dext. cod. 12. membr. in 4. saec. XIV exeuntis.—Fol. 123), los de la Biblioteca Nacional de París (cod. membr. in fol. saec. XIII, distinctus numero 14557. Incipit fol. 78. r. et desinit fol. 88. v.—Sign. I), los de Roma, Biblioteca Principum

Burghesiorum (cod. 271. membr. in 8. saec. XIV ineuntis.—Fol. 44. r.), Quaracchi (cod. chartac. in 4. saec. XV. ineunt.), Berlín, Biblioteca Regia (Fol. 94. chartac. saec. XV.—Fol. 253. col. 2). También encontramos esta cuestión de la pobreza en la más antigua edición de las obras de San Buenaventura, la de Colonia 1486.

Las otras tres cuestiones son también auténticas del Santo, como atestiguan las inscripciones de los códices más antiguos, e incluso aquellos que no las traen todas, las indican por lo menos. En los códices DEI se enumeran cuatro cuestiones: de la humildad, pobreza, continencia y obediencia. En los ADE leemos: "Después de haber tratado de la pobreza, nos resta hablar de la continencia"; en los AD, estas otras palabras: "Habiendo estudiado lo que es la pobreza, humildad y continencia, pasemos a investigar la cuestión de la obediencia, sobre la cual podemos considerar tres cosas", etc. En los códices últimos, en el artículo 3, donde falta A lo sustituye E y D, principiando de esta suerte: "Ultimamente se pregunta si la religión cristiana manda que todos obedezcan a uno". Se debe hacer notar que esto fué escrito en época en que estaba en boga la cuestión del primado del Romano Pontífice.

Estos testimonios y muchos otros que omitimos, así como la índole misma de la obra, nos manifiestan claramente ser San Buenaventura su autor.

Para determinar si estas cuestiones fueron escritas por el mismo tiempo o si sólo fueron publicadas juntas, nos faltan datos históricos. Sabemos que la controversia entre los maestros parisienses y las Ordenes mendicantes se inició en 1252: primero contra los Predicadores, e indirectamente contra los Menores, y más tarde, en 1255, contra los principios de la vida evangélica. En esta fecha, Guillermo de S. Amore escribió un libelo pernicioso titulado *Tractatus brevis de periculis novissimorum temporum,* contra el cual arremete San Buenaventura, aunque no cita al autor. (Cf. A. de Venecia *Vita di S. Bonav.,* I, c. 14. Waddingo ad an. 1257, p. 70.)

Todas las cuestiones sobre la perfección evangélica constituyen un todo sistemático y acabado, que sirve de poderosa arma para combatir al adversario, sobre todo a Guillermo de S. Amore: la humildad, como fundamento de toda la vida cristiana, para defender la mendicidad voluntaria; la obediencia, para mantener la unidad de la Iglesia y la subordinación al Sumo Pontífice; la continencia, para dominar las propias pasiones y encauzarlas en el sentido de la voluntad de Dios. Por estos motivos nos parece muy probable que el Santo Doctor, poco después de haber divulgado su tratadito sobre la pobreza contra Guillermo, o al mismo tiempo, compusiese las restantes cuestiones sobre la perfec-

ción evangélica. Sólo que, como la pugna estaba principalmente contra la pobreza, se propagó más esta cuestión, quedando las otras en el olvido.

Pasando al contenido de la obra, en la primera cuestión, sobre la humildad, el Santo Doctor resume su pensamiento afirmando que toda la perfección cristiana gira alrededor de la gracia, justicia y sabiduría, según aquello que se dice de Cristo, que es el camino, la verdad y la vida. La humildad es puerta de la sabiduría, fundamento de la justicia y morada de la gracia. Ella tiene que ser observada no sólo interiormente, sino también exteriormente. Para que pueda ser observada exteriormente, tiene que estar revestida de virilidad, verdad y honestidad: de virilidad contra la pusilanimidad, de verdad contra la hipocresía y de honestidad contra la estupidez.

La segunda cuestión, sobre la pobreza, está dividida en tres artículos, que tratan de la renuncia de las cosas, de la mendicidad y de los trabajos manuales. En el primer artículo afirma que la renuncia de todas las cosas, tanto en privado como en común, pertenece a la perfección cristiana, no sólo suficiente, sino superabundante, consiguiendo el pobre con ello tres bienes capitales: *consilium principale, principium fundamentale et fundamentum sublime.* Lo primero nos lo confirma la naturaleza; lo segundo, la Escritura, y lo tercero, la gracia. El hombre en estado de naturaleza pura *nudus formatus est:* el caído nace desnudo y muere desnudo. Por consiguiente, camino rectísimo es el no apartarse de los extremos durante nuestra peregrinación, mientras la naturaleza pueda soportarlo. Lo segundo nos lo confirma la Escritura, porque la antigua ley difiere de la nueva en que aquélla inducía a lo temporal, ésta a abstenerse de las cosas perecederas y aspirar a las eternas. El fundamento de la perfección de la *Civitas Dei* es la caridad, y ésta es perfecta cuando excluye toda concupiscencia, que es su veneno. De ahí que la pobreza que extermina la concupiscencia sea perfectísima. El tercer bien es el ser la pobreza fundamento sublime de la vida activa y contemplativa: para la primera, no atándose a lo temporal, considerando al mundo como ciudad transitoria; para lo segundo, teniendo siempre el corazón puesto en Dios, único bien que busca.

Al tratar en el artículo 2 de la mendicidad, habla el Santo de la mendicidad por necesidad natural, esto es, por ser pobre, enfermo, débil, etc.; este modo es miserable y tolerable, y sólo por la paciencia y resignación se convierte en meritorio y laudable. El segundo modo tiene lugar cuando se ejercita la mendicidad por vicio, esto es, favoreciendo el ocio y acumulando riquezas, lo cual es siempre reprobable. Y, por último, se mendiga *ex supererogatione iustitiae,* esto

es, por imitar a Cristo y propagar el Evangelio, y estos tales no sólo no pecan, sino que cumplen la justicia perfecta. Quien combate, pues, la última forma de la mendicidad, la de los siervos de Dios, hace una injusticia y reprueba la conducta del Romano Pontífice, que aprobó este género de vida y que practican las Ordenes mendicantes. En el mismo artículo 2, q. 2, encontramos magistralmente refutadas todas las animadversiones de Guillermo de S. Amore, y que nuestro Santo titula *Replicatio adversus obiectiones postea factas*.

En el artículo 3 sobre la pobreza trata San Buenaventura del trabajo de los pobres de Cristo, y dice que todos vienen obligados al trabajo espiritual. Los que no tengan con qué vivir están obligados al trabajo manual, según aquello del Apóstol (II Thess. 3, 10): *Quien no trabaje que no coma.* Cada cual debe emplear sus aptitudes, los unos con el trabajo espiritual, los otros con el manual.

En la tercera cuestión, sobre la continencia, se expone magistralmente la doctrina común de la Iglesia sobre la pudicicia conyugal, la continencia vidual y la santidad virginal.

Y llegamos, finalmente, a la cuestión cuarta de este tratadito, en que se estudia el concepto de obediencia. Para nuestro Santo, la ley natural manda que el inferior obedezca al superior, existiendo diversos modos de obediencia según las diversas diferencias de la superioridad e inferioridad. El voto religioso de obediencia, sin embargo, no significa sujeción a otro en todos sus caprichos, que esto sería estupidez y esclavitud, sino en aquellas cosas que están en armonía con los consejos evangélicos, y esta manera de obedecer es constitutivo, expeditivo y consumativo de la perfección.

En el artículo 3 de la misma cuestión estudia el Santo la obediencia que debemos al Sumo Pontífice. Su doctrina concuerda tan perfectamente con los decretos del Vaticano, que puede afirmarse que los teólogos del Concilio consultaron al gran Doctor de la Iglesia para redactar los cánones relativos a la institución del Primado (c. 1), perpetuidad del mismo (c. 2) y su infalible magisterio (c. 4). La obediencia, pues, de la que aquí se trata, comprende también, y sobre todo, la obediencia a la fe (Rom. 1, 15) y a todo cuanto el Sumo Pontífice, como Pastor y Doctor de la Iglesia, proponga a sus fieles. Todas las sujeciones de unos hombres a otros deben reducirse, armonizarse y subordinarse a la sujeción suprema que debemos a nuestro Mediador Cristo, en quien reside el primado universal de todo lo existente. Este derecho divino de Cristo se transmite a su Vicario el Sumo Pontífice. Esto lo exige el orden universal de la justicia, la unidad de la Iglesia y la consistencia de la misma...

Este es, en síntesis, el contenido de la obrita *De perfectione evangelica,* que presentamos al público español y a las almas selectas como joya bonaventuriana, que les servirá de base fundamental para entender materias esparcidas en libros piadosos. San Buenaventura es profundo pensador y teólogo y toma con la seriedad que se requiere las cosas concernientes a Dios y al alma. El tratado *De la perfección cristiana* es la ascética y la mística de la vida cristiana, teniendo por soporte las inconmovibles columnas graníticas del dogma católico.

QUAESTIONES DISPUTATAE DE PERFECTIONE EVANGELICA

Volentes [1] circa evangelicam perfectionem aliqua indagare, primo exordium inquisitionis nostrae sumendum est ab humilitate.

Et primo quaeramus de ipsa tanquam de totius perfectionis radice.

Secundo, de paupertate.

Tertio, de continentia.

Quarto, de obedientia.

QUAESTIO I

De humilitate quoad actum ipsius, utrum scilicet christianae perfectionis sit seipsum vilificare pro Christo

Et quoniam habitus cognoscitur per actus [2], ideo quaerendum est de humilitate quantum ad actum ipsius. Est igitur quaestio, utrum christianae perfectionis sit seipsum vilificare pro Christo. Et quod sic, ostenditur:

1. Primo auctoritate ipsius Christi, qui dicit Matthaei decimo octavo [3]: *Nisi conversi fueritis et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum caelorum;* sed se ipsum

---

[1] Hanc quaestionem sumsimus ex codicibus E D I. Respectu cod. I notamus, quod in ipso plerumque scripta non sunt nisi initia locorum S. Scripturae ; deinde quod non raro syllogismorum conclusiones omittit, substituens tantum *ergo etc.*, quod in solut. obiect. verba obiectionum non repetit, sed simpliciter dicit : *ad l. dicendum;* demum, quod interdum etiam alia contrahere vel mutare solet. Unde fere constanter sequimur egregium et perantiquum codicem E, cui fere omnino convenit D, nisi quod hic plures librarii errores habeat.

[2] Cf. Arist., II *De anima*, text. 33 (c. 4), et II *Ethic.*, c. 1 s.

[3] Vers. 3.

CUESTIONES DISPUTADAS SOBRE LA PERFECCION EVANGELICA

Queriendo investigar algunas cosas referentes a la perfección evangélica, comenzamos nuestra indagación por la humildad.

Primeramente consideramos la humildad como raíz de toda perfección.

Luego hablaremos de la pobreza.

Después, en tercer lugar, de la continencia.

Por fin versará nuestra consideración sobre la obediencia.

CUESTIÓN I

De la humildad en cuanto a su mismo acto; es decir, se pregunta si es cosa propia de la perfección cristiana el menospreciarse por Cristo

Siendo así que el hábito se conoce por sus actos, trátase de investigar acerca de la humildad en cuanto se refiere a su propio acto. Se trata, pues, de saber si el menospreciarse por Cristo es algo própio de la perfección cristiana. Se demuestra que sí:

1. En primer lugar, por la misma autoridad de Cristo, que en San Mateo, capítulo 18, dice así: *Si no os volvéis y hacéis semejantes a los niños, no entraréis en el reino de los cielos;* mas hacerse a sí mismo pequeño no es otra cosa

parvificare non est aliud quam sibi vilescere et ab aliis vilem se reputatum velle: ergo etc.

2. Item, Matthaei vigesimo[4]: *Qui voluerit inter vos primus esse erit vester servus;* sed facere seipsum servum aliorum, hoc est seipsum vilificare vilificatione permaxima: ergo etc.

3. Item, Lucae decimo septimo[5]: *Cum feceritis omnia, quae praecepta sunt vobis, dicite: servi inutiles sumus;* sed qui recte aliquid dicit vult sibi credi, et credit, verum esse quod dicit: ergo ad hoc, quod aliquis sit perfectus discipulus Christi, necesse est, quod se vilem reputet et quod talis velit ab aliis reputari.

4. Item, Lucae vigesimo secundo[6]: *Qui maior est in vobis fiat sicut minor, et qui praecessor est, sicut ministrator;* sed si minimus faceret se sicut maximum, esset summa ambitio et elatio: ergo e converso, cum maior fit minor et praecessor sicut ministrator, erit summa ipsius abiectio; et hoc debet fieri secundum evangelicam doctrinam: ergo etc.

5. Item, Ioannis decimotertio[7]: *Vos vocatis me magister et domine* etc., usque ibi: *lavare pedes;* ex hac auctoritate ratiocinatione colligitur, quod Christi discipulus ratione magistri inclinare se debet usque ad humiliationis et abiectionis genus extremum.

6. Item, ad Philippenses secundo[8]: *Hoc sentite in vobis, quod et in Christi Iesu, qui cum in forma* etc.; sed semetipsum exinanire, nihil aliud est quam se ipsum vilificare: si igitur Christum in hoc debemus imitari, exinanitio sui et vilificatio convenit evangelicae perfectioni.

7. Item, super illud verbum dicit Bernardus in sermone *De Nativitate Domini*[9]: "Quae necessitas fuit, ut sic exinaniret se, sic humiliaret, sic abbreviaret Deus maiestatis, nisi ut vos similiter faciatis? Iam clamat exemplo quod praedicaturus est verbo". Et paulo post: "Intolerabilis impudentiae est, ut, ubi se exinanivit maiestas, infletur vermiculus et intumescat". Si ergo in huiusmodi exinanitione debemus Christum imitari, restat, quod ad perfectionem virtutis spectat vilificari.

8. Secundi Regum sexto[10] super illud: *Respiciens Michol, filia Saul, vidit regem David subsilientem et despexit*

[4] Vers. 27.
[5] Vers. 10.
[6] Vers. 26.
[7] Vers. 13 et 14.
[8] Vers. 5 seqq.: *Hoc enim sentite* etc.
[9] Serm. 1 *(De fontibus Salvatoris)*, n. 1.
[10] Vers. 16: *Michol, filia Saul, prospiciens per fenestram vidit* etc. *Post subsilientem* Vulgata addit: *atque saltantem coram Domino.* Verba Gregorii sunt in XXVII *Moral.*, c. 46, n. 77.

que menospreciarse y querer que los demás le reputen por bajo y vil; luego etc.

2. Además, se lee en San Mateo, capítulo 20: *El que quiera ser entre vosotros el primero ha de ser vuestro siervo;* pero hacerse esclavo de los otros es lo mismo que menospreciarse en el grado máximo; luego etc.

3. Además, en San Lucas, capítulo 17, se lee: *Después que hubiereis hecho todas las cosas que os han mandado, habéis de decir: Somos siervos inútiles;* ahora bien, quien dice alguna cosa con rectitud desea que se le preste crédito, y él mismo cree ser verdad lo que dice; por tanto, para que alguno sea perfecto discípulo de Cristo es preciso que se repute por poca cosa y que quiera ser tenido del mismo modo por los demás.

4. Además, San Lucas, capítulo 22: *El mayor de entre vosotros pórtese como el menor, y el que tiene la precedencia, como sirviente;* pues bien, si el ínfimo se tuviera a sí por el más elevado, sería gran ambición y orgullo; luego, por el contrario, haciéndose el mayor menor y el que manda como el que sirve, será suma su abyección; y esto es lo que debe hacerse, según la doctrina evangélica; luego etc.

5. Además, leemos en San Juan, capítulo 13: *Vosotros me llamáis Maestro y Señor,* etc., hasta aquellas palabras: *lavaros los pies;* de esta autoridad se deduce por raciocinio que el discípulo de Cristo, por disposición de su Maestro, tiene que abajarse hasta el ínfimo grado de humillación y menosprecio.

6. Además, en el capítulo 12 de la Epístola a los Filipenses: *Porque habéis de tener en vuestros corazones los mismos sentimientos que tuvo Jesucristo en el suyo; el cual, teniendo la naturaleza de Dios,* etc.; mas el anonadarse a sí mismo es igual que menospreciarse; si, por tanto, debemos imitar a Cristo en eso, el propio menosprecio y anonadamiento está en consonancia con la perfección del Evangelio.

7. Además, San Bernardo, en el sermón de Navidad, comentando aquellas palabras, dice: "¿Para qué el Dios de la majestad así se anonadó, de tal suerte se humilló, de este modo se empequeñeció, sino para que vos hagáis de igual manera? He ahí que proclama ya con el ejemplo aquello mismo que predicará más tarde con palabras". Y algo más adelante: "Constituye un intolerable atrevimiento el que se hinche y enorgullezca el vil gusanillo cuando se anonadó la majestad". Por lo tanto, si debemos imitar a Cristo en este anonadamiento, síguese que es cosa propia de la perfecta virtud el menospreciarse.

8. Sobre aquellas palabras del capítulo 6 del libro II de los Reyes: *Micol, hija de Saúl, mirando por una ventana,*

eum in corde suo; dicit Gregorius: "Ecce, quem Dominus ceteris singulariter praetulit, sese sub Domino exaequando minimis et abiecta exhibendo contemnit. Non potestas regni ad memoriam reducitur, non oculis subiectorum saltando vilescere metuit; quid de his factis ab aliis sentiatur, ignoro; ego David plus stupeo saltantem quam pugnantem; pugnando hostem vicit, saltando coram Domino se ipsum vicit". Si igitur semetipsum vincere opus est perfectae virtutis, et hoc fit in vilificatione sui: ergo etc.

9. Item, paulo post ibidem [11]: *Ludam et vilior fiam* etc.; super quae Gregorius dicit: "Ac si aperte dicat: vilescere coram hominibus appeto, quia servare me coram Deo ingenuum per humilitatem quaero". Si igitur esse coram Deo ingenuum nihil aliud est quam esse perfectum, et vilificatio sui ingenuum facit coram Deo: ergo ipsa est actus perfectae virtutis.

10. Item, Ionae tertio [12] super illud: *Operiantur saccis homines et iumenta; Glossa:* "Ecce, rex Ninive de solio surgit, purpuram sacco, unguenta luto, munda sordibus commutat"; sed hoc maxime vilificare se ipsum, non solum interius, verum etiam exterius, et per hoc placatus fuit Deus iratus: ergo vilificatio sui est opus Deo maxime acceptum.

11. Item, Augustinus, *De vera religione* [13]: Omnia, quae habere cupientes non recte vitabamus, Christus carendo vilia fecit; non enim ullum peccatum committi potest, nisi dum appetuntur quae ille contempsit, aut fugiendo quae ille sustinuit"; sed Christus sustinuit vilificationem non compulsus, sed voluntate, et refutavit honores: si ergo pro illo vilificari volumus, in disciplina morum ipsi conformemur.

12. Item, Gregorius in primo libro *Dialogorum* [14] dicit sic: "In laudibus Constantii pensandum, cuius apud se humilitatis fuerit, qui despicientem se rusticum amplius amavit; qualis enim quisque apud se lateat, contumelia illata probat. Nam sicut superbi honoribus, sic plerumque humiles sua despectione gratulantur; cumque se et in alienis oculis viles aspiciunt, idcirco gaudent, quia per hoc iudicium confirmari intelligunt, quod de se et ipsi apud semetipsos ha-

[11] Vers. 22 (II Reg. 6): *Et ludam* etc.—Gregorii verba habentur loc. cit. in praeced. nota.
[12] Vers. 8: *Et operiantur* etc.—*Glossa (ordinaria* apud Lyranum) sumta est ex Hieron. in hunc loc.—Inferius respicitur Ion. 3, 10.
[13] Cap. 16, n. 31.
[14] Cap. 5.

vió al rey David saltar y danzar, y desdeñóle en su corazón; comenta San Gregorio: "Ved cómo aquél, a quien Dios había preferido de manera tan señalada, se desprecia a sí mismo, igualándose a los más humildes y haciendo públicas sus niñerías. No ha cuenta de la potestad real ni se avergüenza de rebajarse danzando a los ojos de sus vasallos; no sé qué pensarán los demás de todo esto; pero, por lo que a mí toca, más admiro a David danzando que peleando; pues que si bien es cierto que guerreando derrotó a su enemigo, saltando ante Dios vencióse a sí propio". De consiguiente, si es cosa perfectamente virtuosa el vencerse a sí mismo, y esto se consigue con el menosprecio de sí mismo, luego etc.

9. Además, un poco después, en el mismo lugar: *Danzaré y me haré más vil,* etc.; sobre lo cual dice San Gregorio: "Es como si paladinamente dijera: he gana de humillarme ante todos, por cuanto deseo mantenerme sincero en la presencia de Dios por la humildad". Si, pues, el ser hallado sincero ante Dios es lo mismo que ser perfecto, y el propio menosprecio hace sincero ante Dios, luego el tal menosprecio es acto de virtud perfecta.

10. Además, sobre aquello de Jonás, capítulo 3: *Hombres y bestias cúbranse con sacos,* comenta la *Glosa*: "Ved cómo el rey de Nínive se levanta del trono y cambia por saco la púrpura, por tierra los ungüentos, y los ricos atavíos por sucios andrajos"; mas esto es envilecerse en grado máximo, no sólo interna, sino también externamente; y por este medio aplacóse Dios irritado; luego la humillación es cosa altamente grata a Dios.

11. Además, San Agustín en el tratado *De la verdadera religión*: "Todo cuanto no huíamos porque lo deseábamos torcidamente, fué trocado en cosa vil por Cristo, estando El falto de lo mismo; pues que no puede cometerse pecado sino en deseando lo que El mismo aborrecía o bien hurtándonos a lo que El sobrellevó"; pues bien, Cristo sufrió humillación, y no ciertamente forzado, sino de su misma voluntad; y asímismo rechazó los honores; por consiguiente, si deseamos ser menospreciados por El, conformémonos al mismo en nuestro modo de vivir.

12. Además, San Gregorio, en el libro I de los *Diálogos,* dice así: "Recapacitemos, en alabanza de Constancio, cuál fuera a sus ojos su propia bajeza, pues que amó con más crecido afecto a un rústico que le despreciaba, ya que cada uno hace más patente lo que es en verdad con ocasión de recibir una injuria. Puesto que los humildes se gozan a menudo en su desprecio tanto como el orgulloso se ensoberbece con los honores; y es la razón que, teniéndose a sí mismos por poca cosa, ven con agrado confirmada su

buerunt". Ex hac auctoritate manifeste colligitur, quod non est vere humilis, nisi sit in oculis suis vilis et velit esse in oculis alienis.

13. Item, Bernardus *Super Cantica*[15], homilia decima sexta: "Verus humilis vult vilis reputari, non humilis praedicari"; sed non est humilitas virtuosa, nisi sit humilitas vera: ergo si humilitas vera non potest esse sine voluntaria sui vilificatione, pari ratione nec humilitas virtuosa.

14. Hoc ipsum ostenditur ratione. Sicut se habet superbia ad sublimitatem, sic se habet humilitas ad vilitatem; sed nunquam est superbia, quin cum ea sit appetitus sublimitatis[16]: ergo nunquam est humilitas vera sine appetitu vilitatis.

15. Item, sicut lascivia se habet ad austeritatem, sic superbia ad vilitatem; sed lascivia non eradicatur a nobis nisi per rigorem austeritatis: ergo nec superbia nisi per vilitatem abiectionis[17]: ergo vilificatio sui est actus exstinctivus superbiae, ac per hoc actus virtutis perfectae.

16. Item, nullus potest iustificari a culpa originali, nisi se ipsum subiiciat sacramentis, quae sunt signa sensibilia; subicere autem se ipsum signo sensibili non potest esse sine magna abiiectione[18]; sed plus requiritur ad peccatum actuale amovendum: ergo ad hoc, quod aliquis iustificetur, requiritur non solum ut interius, verum etiam ut exterius humilietur.

17. Item, contemptor Dei est dignus summo opprobrio et contemptu; sed peccator est Dei contemptor, ergo est summe contemnendus: ergo qui se ipsum contemnit tanquam peccatorem facit quod debet et se ipsum iudicat iuste[19]. Sed hoc spectat ad virtutem perfectam: ergo etc.

18. Item, duo sunt in peccato, scilicet libido et contemptus Dei[20]; sed non potest homo iustificari a peccato, in quo fuit libido, nisi adsit dolor compunctionis: ergo pari ratione nec a superbia nec a contemptu Dei iustificari poterit nisi per contemptum et vilificationem sui.

---

[15] Sive serm. 16, n. 10.

[16] Cf. August., XI *De Gen. ad lit.*, c. 14, n. 18, ubi docet, quod «superbia sit amor excellentiae propriae».

[17] Vide Gaufrid., *Declamation.* ex S. Bernardi sermonibus (inter opera Bernard.), c. 36 s., nn. 42-44.

[18] Cf. IV *Sent.*, lit. «Magistri», d. I, c. 5, et ibid. *Commentar.*, p. I, q. I in corp.

[19] Quo sensu Bernard., *In Cantic.*, serm. 45, n. 2, docet, quod «in eo qui graviter peccavit, etsi amanda, non tamen admiranda humilitas». Cf. ibid., serm. 36, n. 5.

[20] Sive conversio ad creaturam et aversio a Deo; quae duo August., *De mendacio*, c. 7, n. 10, nomine libidinis comprehendit dicens: «Libido quoque ipsa recte definitur appetitus animi, quo aeternis bonis quaelibet temporalia praeponuntur». Cf. II *Sent.*, d. 42, a. 3, q. 2, et III *Sent.*, d. 38, dub. 2.

manera de ver a los ojos de los demás". De cuya autoridad se sigue claramente que ninguno es de veras humilde si no aparece como despreciable a sus mismos ojos, y así quiere aparecer a los ojos de los demás.

13. Además, San Bernardo, en la homilía 16 sobre el Cantar de los Cantares, trae: "Quien es en verdad humilde, se agrada de ser tenido por vil, no de que le estimen por humilde"; pues que, como sea que no es virtuosa la humildad si no es verdadera, luego si la verdadera humildad no puede darse sin el voluntario menosprecio de sí mismo, por lo mismo, tampoco la humildad virtuosa.

14. Todo lo cual se demuestra por la razón. De igual manera que la soberbia a la grandeza se ha la humildad con respecto al envilecimiento; pero es cierto que nunca se da soberbia sin deseo de grandeza; luego nunca se halla verdadera humildad sin deseo de vileza.

15. Además, del mismo modo se comporta la lascivia con respecto a la austeridad que la soberbia con respecto a la humillación; mas la lascivia no se desarraiga de nosotros sino mediante el rigor de la austeridad; luego tampoco la soberbia sino por el rebajamiento de la humillación; luego el propio menosprecio es acto destructor de la soberbia, y, de consiguiente, acto de virtud perfecta.

16. Además, nadie puede limpiarse de la culpa de origen si no se somete a los sacramentos, que son señales sensibles; mas sujetarse a una señal sensible no puede realizarse sin sufrir una grave humillación; pero todavía se exige más para remover el pecado actual; luego, para que alguno sea justificado, se requiere una humillación no sólo interna, sino también externa.

17. Además, el menospreciador de Dios merece todo oprobio y menosprecio; ahora bien, el pecador es en verdad un menospreciador de Dios, digno, por lo tanto, del máximo desprecio; luego quien se desprecia como pecador hace lo que debe y se juzga rectamente. Y esto corresponde a una virtud perfecta; luego etc.

18. Además, en el pecado se da un doble elemento, conviene a saber, el placer y el menosprecio de Dios; pero es cierto que el hombre no puede justificarse del pecado en el que halló placer si no siente el dolor de la compunción; luego, por la misma razón, no podrá justificarse de su soberbia y del desprecio de Dios sino mediante su propio rebajamiento y humillación.

19. Item, civitas Dei ex opposito se habet ad civitatem Babylonis; sed civitas Babylonis incipit ab amore sui et pervenit usque ad contemptum Dei: ergo e contrario civitas Dei incipit a contemptu sui et pervenit usque ad amorem Dei [21]. Si ergo se ipsum contemnere et vilificare spectat ad divinae civitatis fundationem: ergo est opus virtutis perfectae.

20. Item, nullus recte per viam virtutis incedit, nisi qui honorem debitum Deo persolvit; sed qui se ipsum propter Deum vilificat, ille est, qui Deum honorat: ergo etc. Maior manifesta est per se; minor probatur per illud quod dicitur Ecclesiastici tertio [22]: *Magna est potentia Dei solius et ab humilibus honoratur;* et Baruch secundo: *Anima, quae tristis est super magnitudine mali et incedit curva et infirma, et oculi deficientes, et anima esuriens dat tibi gloriam et iustitiam, Domine.*

21. Item, quanto quis ad exemplar virtutum magis configuratur, tanto est perfectior; sed Christus in cruce exemplar est virtutis perfectae, ubi fuit in abiectione summa [23]: ergo tanto quisque perfectior est, quanto magis ad illam accedit.

22. Item, nulla virtus est in vera perfectione virtutis, nisi approbet unumquodque, secundum quod est approbandum; sed, sicut dicitur in Psalmo [24]: *Universa vanitas omnis homo vivens;* ergo nullus est virtutis perfectae, nisi reputet se vanum et inutilem, et talem se velit reputari a quolibet.

23. Item, nulla est virtus perfecta, nisi, cum potest, exeat in opus extra [25]; sed opus exterius correspondens interiori abiectioni est exterior vilificatio sui: ergo nullus habet in se virtutem humilitatis perfectae, nisi velit exterius se vilem et abiectum ostendere, cum locus et tempus se offert.

24. Item, virtus humilitatis perfectae reformat quod deformavit vitium superbiae; sed superbia deordinat cog-

---

[21] August., XIV *De civ. Dei,* c. 28: «Fecerunt itaque civitates duas amores duo, terrenam scilicet amor sui usque ad contemptum Dei, caelestem vero amor Dei usque ad contemptum sui». Ibid. XVII, c. 16, n. 2: «Civitas diaboli Babylon, quae confusio interpretatur... populus additus veris et carne et fide israelitis civitas est Dei». Cf. Apoc. 18, 2 ss.

[22] Vers. 21: *Quoniam magna potentia Dei solius* etc.—Seq. locus est Baruch 2, 18, ubi Vulgata *Domino* pro *Domine.*

[23] Cf. August., Serm. 304 (alias 37 *De diversis),* c. 3 seq., n. 3, ubi expendens haec verba Phil. 2, 6-8: *Qui cum in forma Dei... mortem autem crucis,* ait: «Habemus tale humilitatis exemplum, superbiae medicamentum. Quid ergo intumescis, o homo?» etc.

[24] Psalm. 38, 6.

[25] Secundum Arist., II *Ethic.,* c. 4, tria ad virtutem requiruntur, scilicet scire, velle et impermutabiliter operari.

19. Además, la ciudad de Dios se opone a la ciudad de Babilonia; y como sea que ésta, comenzando desde el propio amor, llega al desprecio de Dios, aquélla, por el contrario, partiendo del propio menosprecio, termina en el amor de Dios. Por lo tanto, si el rebajarse y envilecerse corresponde a la edificación de la ciudad divina, es acto de perfecta virtud.

20. Además, ninguno marcha rectamente por el camino de la virtud sino quien ofrece a Dios el honor debido; y siendo así que honra a Dios quien por El se menosprecia, luego etc. La mayor es patente por sí misma; la menor se demuestra por aquello del Eclesiástico, capítulo 3: *Porque Dios es el solo grande en poder, y El es honrado de los humildes;* y lo de Baruc, capítulo 2: *El alma que está afligida por causa de los males que ha cometido, y anda encorvada y macilenta y con los ojos caídos; el alma hambrienta, ésa es la que te tributa gloria, ¡oh Señor!*

21. Además, cuanto uno más se adapta al ejemplar de todas las virtudes, tanto mayor es su perfección; ahora bien, Cristo en la cruz es acabado modelo de virtud perfecta, en donde estuvo con la máxima abyección; luego tanto más perfecto será el hombre cuanto más a ella se acerque.

22. Además, ninguna virtud logra su plena perfección como no sea aprobando cada cosa conforme debe ser aprobada; mas, como dice el Salmo: *Verdaderamente que es la suma vanidad todo hombre viviente;* luego no hay hombre de virtud perfecta si no se tiene por poca cosa y por inútil, y de este modo quiera ser tenido en el concepto de los otros hombres.

23. Además, no es perfecta la virtud sino cuando, pudiendo, se revela en obras externas; pues bien, el acto exterior correspondiente al interno rebajamiento es la humillación propia manifiesta; luego ninguno posee la virtud de la humildad en su perfección si no desea aparecer externamente como cosa vil y despreciable así que se le ofrece ocasión y coyuntura.

24. Además, la virtud perfecta de la humildad reforma lo que deformara el vicio de la soberbia; mas lo que deforma

nitionem per praesumtionem, affectionem per arrogantiam, locutionem per iactantiam, gestum per ostentationem et insolentiam: ergo nullus habet humilitatem perfectam, nisi habeat horum contraria in cogitatu, affectu, locutione et gestu.

25. Item, perfecta virtus non solum elongat a vitiis, verum etiam a vitiorum fomentis; sed apparitio interiorum et honorificatio exterior sunt fomenta superbiae: ergo humilitas perfecta ab istis elongat. Elongari autem ab honorificatione est accedere ad vilitatem et ignominiam: ergo etc.

CONTRA:

1. "Virtus est habitus mentis in modum naturae rationi consentaneus" [26]; sed natura naturaliter appetit promoveri et non deiici: ergo contra dictamen naturae est vilificatio sui: ergo non est opus perfectae humilitatis.

2. Item, "virtus est ordo amoris", sicut dicitur in libro *De moribus Ecclesiae* [27]; sed cum maior subiicit se inferiori, ibi est inordinatio et perversio ordinis; ergo non est opus virtutis.

3. Item, virtus est in medietate consistens [28]; sed qui semetipsum vilificat accedit ad extremum: ergo recedit ab actu virtutis perfectae.

4. Item, omnis virtus habet substramentum veritatis; ubi enim veritas deest, ibi virtus esse non potest; sed vir iustus et perfectus, reputans se aliis viliorem, dum tale quid cogitat, falsum iudicat: ergo si talis cogitatio repugnat veritati [29], necesse est, quod repugnet virtuti.

5. Item, qui vilificat facturam vilificat factorem; sed homo est factura Dei [30]; ergo qui vilificat se ipsum vilificat Deum. Vilificare autem Deum non est virtutis perfectae, sed culpa: ergo etc.

6. Item, inter ceteras creaturas homo est creatura nobilissima, ergo maxime honoranda et appretianda in tota rerum universitate; ergo qui vilificat se ipsum deordinat universum.

---

[26] Ut dicit Cicero, II *Rhetor.*, c. 54.
[27] Lib. I, c. 15, n. 25.
[28] Cf. Arist., II *Ethic.*, c. 6.
[29] August., *De natura et gratia contra pelag.*, c. 34, n. 38, approbat dictum Pelagii, «ut in parte veritatis, non in parte falsitatis magis humilitas collocetur». Bernard., Epist. 201, n. 2: «Nec humilitas praeter veritatem laudabilis».
[30] Eph. 2, 10: *Ipsius enim sumus factura* etc.

el orgullo es el conocimiento mediante la presunción, la voluntad por la arrogancia, la conversación por la jactancia, el ademán con la ostentación e insolencia; de donde se sigue que nadie posee la perfecta humildad si no tiene los hábitos contrarios a los dichos en el conocimiento, en la voluntad, en la conversación y en el ademán.

25. Además, la virtud perfecta no sólo aparta del vicio, sino también de sus causas; pero el enorgullecimiento interior y la honra externa son causa de la soberbia; luego la humildad perfecta aleja de esto. Como sea, empero, que el apartarse de las honras es lo mismo que aproximarse a la vileza e ignominia, luego etc.

POR EL CONTRARIO:

1. "La virtud es un hábito de la mente que conviene a la razón según la propia naturaleza"; pero es cosa averiguada que nuestra naturaleza desea espontáneamente ser ensalzada, no rebajada; luego el menosprecio de sí misma es contra la naturaleza; luego no es acto de perfecta humildad.

2. Además, "la virtud es el orden del amor", se dice en el libro *De las costumbres de la Iglesia;* pero si un superior se sujeta a un inferior, se da una perversión del orden; luego no es obra de virtud.

3. Además, la virtud está en el término medio; pero quien se rebaja a sí mismo se llega a un extremo; por lo tanto, se aleja del acto de perfecta virtud.

4. Además, toda virtud tiene un fondo de verdad, ya que donde falta la verdad allí no puede hallarse la virtud; pues bien, el varón justo y perfecto que se tiene por más vil que los otros, cuando tal piensa juzga falsamente; luego, si tal juicio repugna a la verdad, necesariamente repugna a la virtud.

5. Además, el que menosprecia la obra, menosprecia a su autor; pero el hombre es obra de Dios; luego el que se menosprecia, menosprecia a Dios. Pero el menospreciar a Dios no es acto de perfecta virtud, sino pecado; luego etc.

6. Además, el hombre es la más noble entre todas las criaturas; por lo tanto, entre todo lo creado debe ser estimado y agasajado con el máximo honor; luego quien se rebaja introduce el desorden en el universo.

7. Item, vilificare alterum est peccatum; sed homo tenetur diligere se ipsum sicut et proximum [31]: ergo qui se contemptibilem reddit facit contra ordinem caritatis.

8. Item, cum alius putat te vilem, peccat; ergo si vis, quod alius te vilem reputet, tu vis, quod alius peccet; sed hoc est voluntas inordinata: ergo etc.

9. Item, anima est imago Dei, ergo naturaliter nata est configurari [32]; sed Deus est summe bonus, sapiens et excelsus: ergo appetitus excellentiae competit reformationi imaginis mentis nostrae: ergo e contrario appetitus vilificationis sui non est opus virtutis.

10. Item, tria sunt appetibilia, scilicet bonum, verum et arduum [33]; sed nulla virtus vel appetitus virtutis consistit in appetendo contrarium veri vel boni: ergo nec in appetendo contrarium ardui. Sed huiusmodi est vilificatio: quare etc.

11. Item, omnis virtus et actus virtutis habet exemplar in Deo [34]: sed vilificatio sui in Deo non habet exemplar, quia Deus nullo modo se ipsum vilificat.

12. Item, omnis virtus reddit hominem conformem ad statum gloriae, pro eo quod "ipsa est dispositio perfecti ad optimum" [35]; sed vilificatio sui directe repugnat glorificationi: ergo etc.

13. Item, obiicitur contra humiliationem exteriorem: quia illa est signum interioris; sed superbia est fateri verbo, se esse humilem;; ergo superbia est hoc ipsum ostendere signo.

14. Item, tu, qui praetendis humilitatem in signo, aut reputas te humilem, aut non; si sic: ergo attribuis tibi virtutem nobilem, ergo superbis: si non: ergo cum habitus exterius ostendat te humilem, aliud geris in animo, et aliud ostendis in signo: ergo es hypocrita [36].

15. Item, turpis est omnis pars, quae suo non convenit universo; sed singularitates istae habituum deturpare videntur statum bonum ecclesiasticum: ergo non spectat ad virtutem perfectam seu perfectionem christianam.

---

[31] Cf. Matth. 19, 19, et 22, 39.
[32] Vide II *Sent.*, d. 16, a. 1, q. 1.
[33] Cf. III *Sent.*, d. 26, a. 2, q. 4 in corp.
[34] Vide I *Sent.*, d. 36, a. 3, q. 1.
[35] Haec virtutis definitio datur ab Arist., VII *Phys.*, text. 17 (c. 3).
[36] Hieron., IV *Comment. in Isai.*, 9, 14 ss. : «Omnis hypocrita est aliud simulans et aliud agens promittens castitatem et vivens luxuriose, praeferens paupertatem et replens marsupium». Ibid., VI, c. 16, 14 : «Si castum esse me simulo, et aliud est in conscientia mea; habeo non gloriam mercenarii, sed supplitia peccatoris. Et in comparatione duorum malorum levius malum aperte peccare, quam simulare et fingere sanctitatem».

7. Además, despreciar a otro es pecado; y como sea que el hombre debe amarse a sí propio lo mismo que a los otros, síguese que pervierte el orden de la caridad aquel que se rebaja a sí mismo.

8. Además, si otro te reputa por vil, peca; luego si tú deseas que otro te tenga en bajo concepto, deseas que este tal peque; mas esto constituye una voluntad desordenada; luego etc.

9. Además, el alma es imagen de Dios, y naturalmente tiende a configurarse con El; mas Dios es sumamente bueno, sabio y excelso; de lo que se sigue que el apetito de enaltecimiento conviene a la perfección de nuestra mente; luego, por el contrario, el deseo del propio rebajamiento no es acto virtuoso.

10. Además, tres cosas son deseables, es a saber: lo bueno, lo verdadero, lo elevado; pero ninguna virtud o deseo de virtud consiste en ansiar lo contrario de la verdad y del bien; luego ni lo contrario de lo elevado. Mas tal es la humillación; luego etc.

11. Además, toda virtud y todo acto virtuoso han en Dios su ejemplar; mas el propio envilecimiento no tiene su ejemplar en Dios, porque Dios no se rebaja de ningún modo.

12. Además, toda virtud hace al hombre conforme al estado de gloria, porque es "disposición de lo bueno a lo óptimo"; pero la humillación repugna directamente a la glorificación; luego etc.

13. Además, se objeta, contra la humillación exterior, que ella es signo de la interior; pero es soberbia el confesarse humilde con palabras; luego también lo es el manifestarlo con hechos.

14. Además, tú, que buscas la humildad en lo exterior, o te reputas por humilde o no; si lo primero, te atribuyes una virtud noble, luego te engríes; si lo segundo, como el porte externo te predique humilde, una cosa piensas en tu interior y otra opuesta manifiestas con los hechos; luego eres un hipócrita.

15. Además, resulta inconveniente toda parte que no corresponde a su todo; mas estas singularidades de hábitos parecen entorpecer el buen estado eclesiástico; luego no corresponden a una perfecta virtud, o sea, a la perfección cristiana.

CONCLUSIO

Totius perfectionis christianae fundamentum est humilitas, cuius actus est interior et exterior vilificatio sui ipsius

Solutio:

Ad praedictorum intelligentiam est notandum, quod summa totius christianae perfectionis in humilitate consistit, cuius actus est exterior et interior vilificatio sui. Totius enim christianae perfectionis summa versatur circa tria, scilicet circa gratiam, iustitiam et sapientiam, secundum quae tria dicitur Christus esse *via, veritas et vita* [37]. Nam donum gratiae viam praebet ad veritatem iustitiae, in qua consistit exercitium actionis; veritas iustitiae perducit ad gustum sapientiae, in qua consistit solatium contemplationis; quibus perfecte adeptis, ad culmen conscenditur evangelicae perfectionis, quam verbo et exemplo docuit Christus Iesus, qui se magistrum humilitatis specialiter professus est, Matthaei undecimo [38]: *Discite a me* etc. Est enim humilitas ostium sapientiae, fundamentum iustitiae et habitaculum gratiae.

Est ostium sapientiae: quia sapientia est "cognitio causarum altissimarum et primarum" [39], non tantum per modum cognitionis speculativae et intellectualis, verum etiam saporativae et experimentalis. Quoniam ergo omnia, quaecumque facta sunt, ab uno principio manant et de nihilo sunt producta; ille vere sapiens est, qui veraciter recognoscit suam et aliorum nihilitatem et primi principii sublimitatem. Unde orat Augustinus in secundo libro *Soliloquiorum* [40]: "Noverim te, noverim me". Nullus autem pervenit ad plenam notitiam Dei nisi per veram notitiam sui et rectam: nec recte se ipsum cognoscit qui suam ipsius nihilitatem non attendit: *nam qui se existimat aliquid esse, cum nihil sit, ipse se seducit*, ut dicit Apostolus ad Galatas ultimo [41]; sui autem nihilitatem cognoscere, hoc est se ipsum humi-

---

[37] Ioan. 14, 6. Cf. Bernard., *De gradibus humilitatis*, c. 1 s., n. 1 ss.
[38] Vers. 29.
[39] Secundum Arist., I *Metaph.*, c. 1 ss., et III, text. 3 (II, c. 2), idem dicit VI *Ethic.*, c. 7, sapientiam esse scientiam rerum praestantissimarum. Cf. III *Sent.*, d. 35, q. 1.
[40] Cap. 1, n. 1.
[41] Vers. 3: *Nam si quis existimat, se aliquid* etc.—Seq. locus est Prov. 11, 2: *Ubi autem est humilitas* etc.; tertius Matth. 11, 25.

CONCLUSION

El fundamento de toda virtud cristiana es la humildad, cuyo acto es el menosprecio interior y exterior

SOLUCIÓN

Para inteligencia de cuanto precede nótese que la cifra de toda perfección consiste en la humildad, cuyo acto es la interna y externa humillación de sí mismo. En efecto, toda la perfección cristiana se resume en tres cosas: en la gracia, en la justicia y en la sabiduría [1], según las cuales se dice ser Cristo *camino, verdad y vida.* Pues el don de gracia prepara el camino a la verdad de la justicia, en la que consiste el ejercicio de la acción; la verdad de la justicia conduce al gusto de la sabiduría, en que consiste el solaz de la contemplación [2]; alcanzado todo lo cual, se llega a la cumbre de la perfección evangélica, que con hechos y palabras enseñó Jesucristo, quien se mostró particularmente maestro de la humildad en San Mateo, capítulo 11: *Aprended de mí,* etc. Es, pues, la humildad puerta de la sabiduría, fundamento de la justicia y morada de la gracia.

Es la puerta de la sabiduría, por cuanto la sabiduría es el "conocimiento de las primeras y altísimas causas", no sólo a la manera de un conocimiento especulativo e intelectual, sino, además, sabroso y experimental. Y como sea que todo lo que ha sido hecho de un solo principio dimana y fué producido de la nada, el verdadero sabio será quien verdaderamente reconozca su nada y la de los demás y la sublimidad del primer principio. Por donde San Agustín exclama en el libro II de los *Soliloquios:* "Conózcate a ti, conózcame a mí". Pero nadie llega a un perfecto conocimiento de Dios sino por una verdadera y recta noticia de sí; ni se conoce rectamente quien no advierte su propia nada; porque *si alguno piensa ser algo, se engaña, pues no es nada,* en frase del Apóstol en el capítulo último de su Epístola a los Gálatas; mas conocer

[1] Cf. Léxicon: *Sabiduría.*
[2] Cf. Léxicon: *Contemplación.*

liare: est ergo humilitas ostium sapientiae. — Et hoc dicit Sapiens Proverbiorum undecimo: *Ubi humilitas, ibi et sapientia;* hoc est etiam quod dicit ipsa Sapientia Matthaei undecimo: *Revelasti ea parvulis* etc.; super quo Bernardus, *De gradibus humilitatis*[42]: "Apparet, quod veritas, quae superbis absconditur, humilibus revelatur. Est autem humilitas virtus, qua homo vera cognitione sui ipse sibi vilescit; hoc autem convenit his qui, ascensionibus in corde dispositis, de gradu in gradum proficiunt, donec in culmen humilitatis perveniunt, in quo velut in Sion positi veritatem prospiciunt". Et paulo post: "Qui iussit humilitatem perducit ad veritatem"; unde et scala Iacob "quid nobis aliud innuit, nisi quod in culmine humilitatis consistit cognitio veritatis"? Et paulo post: "Bona via humilitatis, qua veritas reperitur, caritas acquiritur, generationes sapientiae participantur".

Est etiam fundamentum iustitiae. Nam iustitiae est "reddere unicuique quod suum est[43], tam Deo quam sibi quam proximo. Deo autem principaliter debetur honor et reverentia; et ad hoc reddendum praecipue disponit humilitas, secundum illud Ecclesiastici tertio[44]: *Quam magna potentia Dei solius et ab humilibus honoratur.* Quoniam ergo initium totius iustitiae est cultus et honor divinus, et hic exhibetur Deo ab humilibus; hinc est, quod totius iustitiae radix et fundamentum est humilitas. — Unde super illud Matthaei tertio[45]: *Sic decet nos implere; Glossa:* "Id est, omnem humilitatem, quae est omnis iustitia". Et Gregorius in *Homilia*[46]: "In ceteris, quae agitis, radicem bonae operationis humilitatem tenete. Nam etsi quaelibet adsint opera, nulla tamen sunt nisi ex humilitate condiantur; miranda quippe actio cum elatione non elevat, sed gravat. Qui enim sine humilitate virtutes congregat in ventum pulverem portat; et unde videre cernitur, inde deterius excaecatur". **Idem:** "Totum ruinae crescit, quod aedificas, si ante molem fabricae humilitatis fundamenta non procuras".

---

[42] Cap. 1, n. 1 s.: «Et in hoc apparet... revelatur. Humilitatis vero talis potest esse definitio: humilitas est virtus qua homo verissima sui agnitione sibi ipsi vilescit. Haec autem convenit his... in corde suo dispositis, de virtute in virtutem (Ps. 83, 8), id est de gradu... donec ad culmen humilitatis perveniant, in quo velut in Sion, id est in speculatione, positi veritatem prospiciant... Qui iussit humilitatem perducet ad veritatem».

[43] Cf. Plato, I *Dialog. de Republica;* Arist., V *Ethic.*, c. 1 ss., et *De virt. et vitiis*, c. 2.—*Glossa ordinaria* apud Strabum in Matth. 5, 6: «Iustitia est sua cuique tribuere, sibi et proximis et Deo».

[44] Vers. 21: *Quoniam magna* etc.

[45] Vers. 15: *Sic enim decet* etc.—*Glossa* est *ordinaria* apud Lyranum. Cf. August., Serm. 292 (alias 23 *De sanctis*), c. 4, n. 4; Bernard., *Serm. in oct. Epiphan.*, n. 4.

[46] Lib. I *Homil. in Evang.*, homil. 7, n. 4.

la propia nada es humillarse: luego la humildad es la puerta de la sabiduría Y esto dice el Sabio en los Proverbios, capítulo 11: *Donde hay humildad habrá sabiduría*; y esto mismo es lo que dice la propia Sabiduría en San Mateo, capítulo 11: *Has revelado estas cosas a los pequeñuelos*, etc.: sobre lo cual escribe San Bernardo en los *Grados de la humildad*: "Aquí aparece cómo la verdad, que es ocultada a los soberbios, se manifiesta a los humildes. Es, pues, la humildad una virtud por la que el hombre se desprecia a sí mismo por medio del propio conocimiento: esto es lo que conviene a aquellos que por subidas ordenadamente escalonadas en su corazón marchan adelante de uno a otro grado hasta llegar al punto culminante de la humildad, en donde, como si descansaran en Sión, contemplan la verdad". Y algo después: "El que mandó la humildad conduce a la verdad": por donde la escala que viera Jacob, "¿qué otra cosa nos sugiere sino que en la cima de la humildad se encuentra la comprensión de la verdad?" Y más abajo: "Buen camino es la humildad, por el que se halla la verdad, se adquiere la caridad y se participan los frutos de la sabiduría".

Es también fundamento de la justicia. Y esto por cuanto justicia "es dar a cada uno aquello que le es debido", tanto a Dios, como a sí mismo, como al prójimo. A Dios se debe por modo principal honor y reverencia, a cuyo acto predispone especialmente la humildad, según aquello del Eclesiástico, capítulo 3: *Porque Dios es el solo grande en poder, y El es honrado de los humildes*. Y como sea que el fundamento de toda justicia lo constituye el culto y honor divinos, y éste es ofrecido a Dios por los humildes, síguese de ahí que el fundamento y raíz de toda justicia es la humildad. Por donde, sobre aquello de San Mateo, capítulo 3: *Así es como conviene que nosotros cumplamos toda justicia*, comenta la *Glosa*: "es decir, toda humildad, que es toda justicia". Y San Gregorio en una de sus homilías: "Por lo demás, en las cosas que hiciereis habed cuenta de conservar la humildad, raíz de toda obra buena. Pues aunque haya en vosotros algunas obras buenas, no son nada si no vienen condimentadas con la humildad; pues tened por cierto que una obra admirable hecha con orgullo no eleva, sino que abate. Y aquel que acumula virtudes sin humildad es como si llevara polvo de cara al viento; y por donde él cree ver viene a quedar ciego". Y él mismo en otro lugar: "No es otro que montón de ruinas cuanto edificas si no colocas por fundamento de toda tu fábrica la humildad".

Est nihilominus habitaculum gratiae. Nam gratia facit hominem Deo gratum; gratus autem est Deo qui cognoscit divinae dignationis et condescensionis donum; nullus autem hoc cognoscit nisi circumspector suae indignitatis; et talis est vere humilis: et hinc est, quod gratia Spiritus sancti super solos humiles requiescit. — Unde Isaiae ultimo [47]: *Super quem requiescit Spiritus meus nisi super humilem?* etc. Augustinus, libro tertio *De doctrina christiana:* "Ad hoc peccata magnorum virorum scripta sunt, ut apostolica illa sententia ubique timenda sit: *Quapropter qui videtur stare videat, ne cadat.* Nulla enim pagina sanctorum librorum est in qua non sonet: *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam*". — Quia ergo humilitas est habitaculum gratiae, hinc est, quod in ipsa consistit summa totius perfectionis evangelicae. Et hoc est quod dicit Augustinus ad Dioscorum [48]: "Non aliam tibi ad capessendam et obtinendam veritatem viam invenias, quam quae inventa est ab illo qui gressuum nostrorum tanquam Deus videt infirmitatem. Est autem prima humilitas, secunda humilitas, tertia humilitas; et quoties interrogares, hoc dicerem, non quod alia praecepta non sint, quae dicantur, sed nisi humilitas omnia, quaecumque bene facimus, et praecesserit et comitata et secuta fuerit, et proposita, quam intueamur; et apposita, cui adhaereamus, et imposita, qua reprimamur; iam nobis de aliquo bono facto gaudentibus totum extorquet de manu superbia. Itaque, si interrogares et quoties interrogares de praeceptis christianae religionis, non me aliud respondere nisi humilitatem liberet; et si forte alia dicerem, necessitas cogeret".

Huiusmodi autem humilitatis actus est non tantum interior, verum etiam exterior humiliatio et vilificatio sui. Et ratio huius est: quia, cum duplex sit esse, scilicet naturae et gratiae, duplex est nihilitas: uno modo per oppositionem ad esse naturae, alio modo per oppositionem ad esse moris et gratiae. Et secundum hoc humilitas, quae est per considerationem vel quae est considerativa nostrae nihilitatis, duplex est: una quidem dici potest humilitas veritatis, quae consurgit ex consideratione nihilitatis per oppositionem ad esse naturae; et haec non tantum reperitur in hominibus, verum etiam in angelis, non tantum in viatoribus, verum etiam in beatis. Alia potest dici humilitas severitatis, quae consurgit ex consideratione culpae; qua, dum homo per ela-

[47] Vers. 2: *Ad quem autem respiciam, nisi ad pauperculum et contritum spiritu* (Septuaginta interpretes: *Et super quem respiciam nisi super humilem et quietum*).—Verba August. habentur III *De doctrina christiana*, c. 23, n. 33. Primus locus Scripturae in hoc textu est I Cor. 10, 12: *Itaque qui se existimat stare* etc.; secundus est Iac. 4, 6, et I Petr. 5, 5.

[48] Epist. 118 (alias 56), c. 3, n. 22

Es, finalmente, morada de la gracia. Pues la gracia hace al hombre grato a Dios; ahora bien, es agradable a Dios el que reconoce el don de la divina condescendencia y dignación; pero nadie conoce estas cosas sino quien es consciente de su indignidad; y el tal es verdaderamente humilde; y por ahí es que la gracia del Espíritu Santo descansa solamente sobre los humildes.—Por donde Isaías escribe en su último capítulo: *¿Y en quién pondré yo mis ojos sino en el pobrecito,* etc.?; y San Agustín en el libro III de *La doctrina cristiana:* "Para este fin han sido escritos los pecados de los grandes varones, para que en todas partes sea temida la sentencia del Apóstol: *Mire, pues, no caiga el que piensa estar firme*". No hay, en efecto, una sola página de los Libros Santos en que no se escriba: *Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes.* Y por cuanto la humildad es la morada de la gracia, por esto mismo es la suma de toda la evangélica perfección. Y esto es cabalmente lo que dice San Agustín a Dióscoro: "No te afanes en encontrar otro camino, para hallar y obtener la verdad, que aquel que halló quien contempla la ninguna firmeza de nuestras pisadas, es decir, Dios. Es, pues, el primer camino la humildad; el segundo, la humildad; el tercero, la humildad; y mientras me preguntares, te respondería esto mismo, no porque no haya otros preceptos ordenados, sino porque si la humildad no precede, acompaña y sigue a cuanto hagamos bien, y no se nos pone delante para que la veamos, y no se halla presente a lo que hacemos para que nos apeguemos a ella, y no se nos impone para reprimirnos, la soberbia nos lo arrancará todo de las manos cuando nosotros nos gocemos por alguna obra buena. Por eso, si me preguntares, y cuantas veces me preguntares, sobre los preceptos de la religión cristiana, líbreme Dios de responderte otra cosa que humildad; y si por ventura dijese otra cosa, la necesidad me coaccionaría".

Y el acto propio de la humildad es la humillación y el rebajamiento propio, no interno solamente, sino también externo. Y la razón es que, como haya un doble ser, uno de naturaleza y otro de gracia, hay un doble anonadamiento: el primero, por oposición al ser de la naturaleza; el segundo, por oposición al ser moral y gratuito. Y según esto, la humildad que se lleva a cabo mediante la consideración, o, lo que es igual, la que considera nuestra nada, es doble: una que puede llamarse humildad de verdad, que procede de la consideración de la nada por oposición al ser de naturaleza; y ésta se halla no sólo en los hombres, sino además en los ángeles, y no solamente en los viadores, sino también en los bienaventurados. La otra puede llamarse humildad de severidad, que trae origen de la consideración de la culpa; me-

tionem cogitat se esse demeritum, severa quadam censura per humilitatem consurgit adversum semetipsum, se vilificando non tantum interius in oculis propriis, verum etiam exterius in oculis alienis. Unde vilificatio sui non tantum exterior, verum etiam interior actus est humilitatis virtutis, evangelicae nihilominus perfectioni consonus, si attendatur in ea debitus ortus et modus et fructus. — Originaliter enim humiliatio exterior procedere debet ab humilitate interiori secundum dictamen et regulam muneris divini; et hoc potest fieri secundum legem divini praecepti, vel divini complaciti, vel divini consilii. Praeceptum universaliter omnes respicit; complacitum respicit eos quibus divina voluntas specialiter inspiratur; consilium vero eos qui ad culmen perfectionis ascendunt. Et de his tribus ad Romanos [49] dicitur, *ut probetis, quae sit voluntas Dei bona, beneplacens et perfecta*. Recte igitur se humiliat qui se voluntati divinae secundum aliquem trium modorum conformat, secundum quos diversos ad diversa humiliationum genera spiritus verae humilitatis inclinat.

Modus autem humiliationis exterior est, ut servetur in eo virilitas, veritas et honestas; virilitas contra pusillanimitatem, quae animum deiicit; veritas contra hypocrisim, quae homines fallit; honestas contra stoliditatem, quae homines dehonestat et stultizare [50] facit.

Fructus autem huius humiliationis est, quia valet ad humilitatem acquirendam, ad exercendam et ad perficiendam. Unde super illud Ioannis decimo tertio [51]: *Et vos debetis alter alterius lavare pedes; Glossa:* "Qui ad pedes inclinatur, ei in corde humilitas excitatur; vel si iam est in corde, confirmatur humilitatis affectus". Et Bernardus in quadam epistola ad Ogerium [52]: "Humilitas, ad quam utique ducit humiliatio, totius est fabricae spiritualis fundamentum; siquidem humiliatio via est ad humilitatem, sicut patientia ad pacem, sicut lectio ad scientiam. Si virtutem appetis humilitatis, viam non refugias humiliationis; nam si non potes humiliari, non poteris ad humilitatem provehi". Hanc autem humiliationem vocat sui ipsius vilificationem; unde et subdit [53]: "*Ludam et vilior fiam,* ludam scilicet, ut illudar. Bo-

[49] Cap. 12, 2.

[50] Secundum Du Cange, *Glossarium* etc., *stulizare* idem ac *insanire, in furiam verti.*

[51] Vers. 14.—*Glossa* est secundum August., *In Ioan. Evang.*, tr. 58, n. 4: «Cum enim ad pedes fratris inclinatur corpus, etiam in corde ipso vel excitatur, vel si iam inerat, confirmatur ipsius humilitatis affectus».

[52] Epist. 87, *Ad Ogerium canonicum regularem*, n. 11.

[53] Ibid., n. 12.—Loci Scripturae sunt II Reg. 6, 22 (cf. supra fundam. 9); Ps. 122, 4; I Cor. 4, 9, ubi Vulgata omittit *huic;* Luc. 1, 52: *Deposuit potentes de sede et exaltavit humiles.*

diante la cual, considerando el hombre que ha sido hundido por el orgullo, mediante una rígida censura se levanta contra sí por la humildad, abatiéndose no interiormente sólo y a sus propios ojos, sino en el exterior y a los ojos de los demás. Por donde, el menosprecio de sí mismo, así interior como exterior, es un acto de humildad virtuosa, que concuerda en absoluto con la perfección evangélica siempre que se atiende en ella a su debido origen, modo y fruto.—Originariamente, la humillación externa debe proceder de la humildad interior, según el dictamen y regla del don divino; y esto puede realizarse según la norma del precepto divino, o del divino agrado, o del divino consejo. El precepto se refiere universalmente a todos; la complacencia, sólo a quienes la voluntad divina es particularmente manifestada; el consejo, a los que suben a la cima de la perfección. Y de estas tres clases se dice a los Romanos: *A fin de acertar qué es lo bueno y lo más agradable que Dios quiere*. Con razón, por tanto, se humilla quien se conforma a la divina voluntad según alguno de aquellos tres modos, por cuya variedad el espíritu de humildad inclina a diversos géneros de humillaciones.

El modo de la humillación exterior debe ser de manera que se guarde la virilidad, la verdad y la honestidad: la virilidad, contra la cobardía, que deprime el ánimo; la verdad, contra la hipocresía, engañadora de los hombres; la honestidad, contra la estupidez, que hace a los hombres deshonestos y los torna imbéciles.

El fruto de esta humillación consiste en que sirve para adquirir, ejercer y perfeccionar la humildad. Por donde, sobre aquellas palabras de San Juan, capítulo 13: *Debéis vosotros lavaros los pies uno a otro*, comenta la *Glosa:* "Se excita la humildad en el corazón del que se abaja hasta los pies, o si ya la tiene en el corazón, se confirma el afecto de la humildad". Y San Bernardo en una carta a Ojerio: "La humildad, a la que ciertamente conduce la humillación, es el fundamento de todo el edificio espiritual; pues que la humillación es camino para la humildad, como lo es para la paz la paciencia y el estudio para la ciencia. Si apeteces la virtud de la humildad, no rechaces su camino, la humillación; en el supuesto de que, si no puedes ser humillado, no podrás llegar nunca a la humildad". Y a esta humillación llama menosprecio de sí mismo; por lo que añade: "*Danzaré y haréme más vil*, danzaré para ser burlado. Buena es la danza

nus ludus, quo Michol irascitur et Deus delectatur; bonus ludus, qui hominibus quidem ridiculum, sed angelis spectaculum praebet; bonus, inquam, ludus, in quo efficimur *opprobrium abundantibus et despectio superbis*. Hoc casto et religioso ludo ludebat qui dicebat: *Spectaculum facti sumus huic mundo et angelis et hominibus*. Hoc ludo etiam nos interim laudamus, ut illudamur et confundamur et humiliemur, donec veniat qui *potentes deponit et exaltat humiles*, qui nos laetificet, exaltet et glorificet in aeternum". — Ex his manifeste colligitur, quod se ipsum humiliare et vilificare pro Christo opus est virtutis perfectae et religioni et perfectioni consonans christianae. Unde rationes et auctoritates, quae ad hanc partem inducuntur, concedendae sunt.

[SOLUTIO OBIECTORUM]

1. Ad illud quod primo obiicitur, quod virtus consonat naturae, et natura semper appetit promoveri; dicendum, quod etsi secundum exteriorem faciem actus humilitatis, qui est vilificatio sui, dissonare videatur ab instinctu naturae, secundum veritatem tamen et intrinsecam rationem plurimum ipsi naturae consonat et quantum ad originem et quantum ad conservationem, quantum etiam ad profectum. Nam natura omnis ex eo, quod de nihilo est, defectum aliquem in se habet et defectivam se clamat. — Natura etiam conservatur in hoc, quod unitatem in suis principiis componentibus et etiam in partibus quantitativis servat pro viribus suis; in hoc etiam, quod expellit omne illud, quod dispersionem inducit, quantum possibile sibi [54]. — Proficit autem in hoc, quod appetit suscipere influentiam a natura superiore, cui se subiicit, ut ab illa possit compleri. Quoniam ergo humilitatis est suum defectum recognoscere; ad quandam parvitatem unitivam se ipsum redigere, spiritum inflationis et superbiae tanquam dispersivum a se repellere; influentiae supernae gratiae se subiicere et offerre: hinc est, quod ipsa secundum veritatem consonat actui et instinctui naturali. Unde ratio illa falsum assumit, cum dicit, humilitatem dissonare ab instinctu naturae et actum eius, qui est vilificare se. — Posset etiam aliter dici, quod illa definitio est virtutis moralis, quae radicatur in naturali dictamine. Hic autem actus humilitatis fundatur in fide Iesu Christi,

[54] Cf. Boeth., lib. III *De Consol.*, prosa 11, et lib. *De unitate et uno*.

por la que se irrita Micol y Dios se deleita; buena es la danza a los ojos de los hombres ridícula y a los de los ángeles cuerda; buena, digo, la danza por la que somos hechos *oprobio para los engreídos y desprecio para los soberbios*. Con esta casta y religiosa danza bailaba el que decía: *Somos hechos espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres*. Dancemos también nosotros con esta danza, para ser burlados y confundidos y humillados hasta que llegue el que *desposee de sus tesoros a los poderosos y levanta a los humildes*, el cual nos alegre, exalte y glorifique eternamente".— De todo lo cual se infiere que el humillarse y despreciarse por Cristo es acto de perfecta virtud absolutamente en armonía con la religión y perfección cristianas. Por donde se infiere que los argumentos y autoridades que para probarlo se aducen deben admitirse, deben concederse.

[Solución de las objeciones]

1. A lo que se objeta en primer lugar, que la virtud siempre está en acuerdo con la naturaleza y que ésta apetece la exaltación, atiéndase que aun cuando el acto de humildad, que es el menosprecio de sí propio, a primera vista parece disonar del instinto de la naturaleza, con todo, si se examina según verdad y razón intrínseca, se verá que concuerda a la perfección con esta natural tendencia, y eso tanto con relación al origen cuanto a la conservación y aumento. Pues que toda naturaleza, por ser hecha de la nada, contiene en sí defecto y se confiesa defectuosa.—Además, la naturaleza se conserva, por cuanto, en la medida de sus fuerzas, retiene la unidad de sus partes componentes y cuantitativas, y por cuanto desecha y aleja todo lo que puede introducir en ella la dispersión, según le sea posible. — Y se aumenta en cuanto apetece recibir un influjo de una naturaleza superior, a la que se sujeta, para que pueda ser completada. Como sea, pues, que la humildad es reconocer el propio defecto, reducirse a cierta pequeñez unitiva, alejar de sí el espíritu de hinchazón y soberbia como principio de descomposición, ofrecerse y someterse a la influencia de la divina gracia, de ahí es que la misma concuerda según verdad con el acto y el instinto de la naturaleza. Por donde se infiere que aquel argumento se vale de una falsedad cuando dice que la humildad y su acto, que es el humillarse, no están en consonancia con el instinto de la naturaleza.—Podría también responderse de otra manera, notando que en aquella definición se dice ser virtud moral que radica en el dictamen de la naturaleza. Este acto, empero, de humildad se funda en la fe de Jesucristo, ya que es acto sobre la razón

qui est actus super rationem et excedit terminos naturae. Et ideo ratio illa non valet [55].

2. Ad illud quod obiicitur, quod virtus est ordo amoris; dicendum, quod ordo amoris, qui attenditur in virtute, principaliter, radicaliter et essentialiter hoc respicit, quod Deus praeferatur creaturae; et omnis ordo alius annexus est et quasi ordinans ad istum ordinem tanquam ad ordinem principalem. Quoniam ergo, ut dicit Augustinus [56], ad hoc, quod Creator in corde dulcescat, opportunum est, quod creatura vilescat; et quia creatura illa, quae maxime huic obviat ordini, est persona propria et privatum bonum: ideo ad perfectum virtutis ordinem conservandum hoc maxime consonat, ut quis vilificet se ipsum; quod facit, cum se propter Deum alteri subiicit et alium sibi praeponit, salva tamen dignitate ordinis ecclesiastici, quem vera humilitas non pervertit nec negligit nec postponit, sed potius conservat, dum interius in corde servatur humilitas, et exterius auctoritas in suo gradu perdurat.

3. Ad illud quod obiicitur, quod virtus est habitus in medietate consistens; dicendum, quod illud verbum intelligitur non de medietate quantum ad quantitatem ex parte obiecti, sed quantum ad elongationem a diminutione et excessu habente rationem vitii, et sic est vilificatio sui, quae est opus virtutis mediae inter pusillanimitatem et arrogantiam. Unde licet videatur declinare ad extremum, secundum veritatem tamen tenet medium [57]. — Praeterea, sicut tactum est, vilificatio sui non tantum est actus virtutis informantis naturam, sed exemplum etiam reparantis; unde plus tenet rationem medicativi quam completivi; et quia morbus corrumpens genus humanum maxime est superbiae et arrogantiae fastus, et medicativum debet esse per contrarium [58]: ideo declinando ad alterum extremum reducit ad medium; sicut per simile videri potest in arctatione ieiunii et abstinentiae contra morbum lasciviae.

---

[55] Vide *Quaestiones de mysterio Trin.*, q. 1, a. 2 ad 5.

[56] *Enarrat. in Ps.* 30, serm. 3, n. 8: «Vilescat totum, quidquid praeter Deum est». Lib. *Soliloq. animae ad Deum* (inter opera August.), c. 22: «Sed omnia mihi peto ut amarescant, ut tu solus dulcis appareas animae meae, qui es dulcedo inaestimabilis, per quam cuncta amara dulcorantur». De ipsa solut. cf. III *Sent.*, d. 33, q. 2 ad 1.

[57] Vide III *Sent.*, d. 26, a. 1, q. 3 ad 2; d. 34, p. 1, a. 1, q. 3 ad 4, et IV *Sent.*, d. 33, a. 2, q. 1 ad. 1.

[58] Secundum Gregor., II *Homil. in Evang.*, homil. 32, n. 1: «contrariis contraria curantur». Arist., II *Ethic.*, c. 3: «Medicationes per contraria fieri consueverunt». Ibid., c. ult.: tradens praecepta, quibus medium i. e. virtutem consequi possimus, Aristoteles in exemplum adducit eos «qui ligna distorta dirigunt», qui scil. ea, dum dirigere volunt, in partem oppositam torquent, quo facto ligna ad medium reducuntur.

y que excede los términos de la naturaleza. Por consiguiente, aquella dificultad no tiene valor alguno.

2. A lo que se objeta diciendo que la virtud es el orden del amor, hay que explicar que el orden del amor del que se ha cuenta en la virtud tiende principal, radical y esencialmente a que Dios sea preferido a la criatura; y todo otro orden es anejo, como medio, a éste, que campea como principal. Por lo tanto, como dice San Agustín, para que el Criador haga las complacencias del corazón, menester será que la criatura se humille; y como la criatura que más se atraviesa a este orden sea la propia persona y el bien privado, luego, para conservar el perfecto orden de la virtud, conviene sobremanera que cada uno se humille a sí mismo; lo cual hace cuando se sujeta por Dios a otro y le antepone a sí, salva, empero, la dignidad del orden eclesiástico, a la que la humildad verdadera no pervierte, ni menosprecia, ni pospone, sino que antes la conserva, mientras en el corazón se conserva la humildad y externamente la autoridad permanece en su lugar.

3. A lo que se objeta que la virtud es un hábito que consiste en guardar el término medio, hay que advertir que aquella frase se entiende no de un término medio relativo a la cuantidad de parte del objeto, sino en cuanto al alejamiento de lo muy poco y de lo excesivo que tenga razón de vicio; y así es el propio rebajamiento, "que es obra virtuosa, término medio entre la pusilanimidad y la arrogancia". Por donde, aun cuando parece cosa extremada, en realidad de verdad conserva el término medio.—Además, como se dijo ya, la propia humillación no es solamente acto de virtud reformadora de la naturaleza, sino que es también ejemplo de virtud reparadora; por donde tiene más de medicamento que de complemento; y porque la enfermedad que corrompe al género humano es principalmente el fasto de la soberbia y de la arrogancia, el medicamento debe efectuarse por su contrario; de ahí que, inclinando hacia el otro extremo, conduce al medio; igual que, por ejemplo, hace la austeridad del ayuno y abstinencia contra el mal de la lujuria.

4. Ad illud, quod virtus omnis habet substramentum veritatis; dicendum, quod hoc est verum et in humilitate habet locum: quia ipsa veritas legis divinae dictat, quod unusquisque de se ipso magis quam de alio debet humiliora sentire. Unde sicut unusquisque magis sentit morbum proprium afflictivum naturaliter quam alienum, sic unusquisque certius et proximius et frequentius recogitare debet suum defectum, et ob hoc se debet reputare aliis viliorem, non quia certus sit se esse talem, sed magis certus est de sua quam de aliena vanitate vel vilitate. Ideo, sicut dicitur in *Glossa* ad Philippenses secundo [59]: *In humilitate superiores sibi invicem arbitrantes,* "non hoc ita debemus aestimare, ut nos aestimare fingamus, sed vere aestimemus, posse esse aliquid occultum in alio, quo nobis superior sit, etiam si bonum nostrum, quo illo videmur superiores, non sit occultum". — Et sic apparet, quod vilificatio sui non fundatur super falsum, sed super verum, secundum scilicet experimentalem cognitionem defectus proprii, quam quilibet homo respectu alterius quasi singulariter habet; sicut et quilibet iustus respectu alterius aliquam singularem excellentiam habet, ratione cuius in laude cuiuslibet confessoris dicitur [60]: *Non est inventus similis illi.*

5. Ad illud: qui vilificat facturam; dicendum, quod factura, quia a Deo facta est de nihilo et vitiata est in homine primo originali peccato, habet in se aliquid deiformitatis ratione eius a quo est, et aliquid defectibilitatis ratione eius de quo est, et aliquid deformitatis ratione vitii, sub quo est; et sicut ratione deiformitatis est honoranda, quia relucet in ea vestigium, imago et similitudo divina; sic ratione defectibilitatis parvipendi potest, ratione deformitatis vilis reputari, non ad contumeliam, sed ad honorem Dei, cum auferatur honor solum per deformitatem vitii et peccati.

6. Ad illud, quod homo est creatura nobilissima; dicendum, quod ratione, qua habet in se deiformitatem imaginis, ceteris praeponitur; sed ratione, qua habet defectibilitatem et nihilitatem, aliis aequatur; quia vero habet deformitatem vitiositatis, ceteris postponitur; unde impii in inferno [61] ratione peccati ordinatissime collocantur, et ratione huius competit peccatori vilificatio sui, quae, cum voluntaria est, tenet rationem virtutis et medicamenti.

---

[59] Vers. 3.—*Glossa ordinaria* apud Strabum quaedam omittit; verbotenus apud Petr. Lombard. in hunc locum, et est sumta ex August., *83 Qq.*, q. 71, n. 5.
[60] Eccli. 44, 20. Cf. II *Sent.*, d. 9, q. 8 in corp.
[61] Id est in loco infimo; cf. IV *Sent.*, d. 45, a. 1, q. 1 et 2.

4. A lo que se objeta que toda virtud tiene un fondo de verdad, decimos que es cierto, y que en la humildad se cumple este requisito; porque la misma verdad de la ley divina proclama que cada uno debe tener de sí más humildes sentimientos que de ninguna otra persona. De donde se infiere que así como naturalmente cada uno siente más la propia enfermedad dolorosa que la de otro, asimismo todos deben pensar con más verdad, con más exactitud y frecuencia sobre su defecto, y por tal razón y motivo debe reputarse más vil que los otros, no porque esté cierto de ser tal, sino por cuanto está más cierto de su vanidad y vileza que de la ajena. Así, pues, como dice la *Glosa* sobre las palabras del Apóstol a los Filipenses, capítulo 2: *Cada uno por humildad mire como superiores a los otros*, "no debemos tomar esto de manera que nos hagamos la ilusión de que lleguemos a creernos tales, sino creamos en verdad que puede haber oculto en el otro algo que nos sea superior, aun cuando lo bueno nuestro por lo cual le hagamos, al parecer, ventaja, sea cosa manifiesta". — Y así se ve cómo la humillación de sí mismo no estriba sobre falso fundamento, sino sobre verdaderos cimientos, conviene a saber, el conocimiento experimental del propio defecto, que cada hombre tiene como cosa peculiar respecto a los demás, igual como cada justo respecto de otro justo posee una excelencia especial; y es por esto que en alabanza de cada confesor se dice: *No tuvo semejante.*

5. A lo que se objeta: el que menosprecia una obra, se replica que la obra fué hecha por Dios de la nada y viciada en el hombre por el pecado de origen, por lo que tiene algo de deiformidad, por razón de aquel de quien procede; y algo de defectibilidad, por causa de aquel cuya es; y algo de deformación, por culpa del vicio bajo el que gime; y así como según su deiformidad [1] es cosa digna de honra, porque luce en ella el vestigio [2], la imagen y la semejanza divina, así también por causa de la defectibilidad puede menospreciarse, y por causa de la deformación puede ser reputada vil, no para deshonra, sino para gloria de Dios, pues sólo se quita el honor por la deformación del vicio y del pecado.

6. A lo que se objeta que el hombre es la criatura más noble, contestamos que, por cuanto tiene en sí deiformidad de imagen, es antepuesto a las demás; pero, como ser que tiene defectibilidad y nihilidad, se iguala a las otras; y es pospuesto a las mismas por lo que tiene de deformidad viciosa; de donde se infiere que los impíos son situados ordenadísimamente en el infierno por razón del pecado, y por esta misma causa cuadra por entero al pecador su propio desprecio, que, al ser voluntario, encierra en sí el carácter de virtud y medicina.

[1] Cf. Léx.: *Deiforme.* [2] Cf. Léx.: *Vestigio, Imagen, Semejanza.*

7. Ad illud, quod vilificare alterum est peccatum; dicendum, quod alterum vilificare est se alteri praeponere, vilificare autem se est se alteri subiicere; et primum est superbiae, secundum est humilitatis et reverentiae; et ideo non est simile hinc et inde.

8. Ad illud, quod qui vult ab alio vilis reputari vult, quod ille peccet; dicendum, quod istud argumentum dupliciter deficit: primo, quia passio potest esse bona, licet actio sit mala, sicut patet in passione Christi, in qua meritum fuit ex parte Christi sustinentis, et demeritum ex parte crucifixoris [62]; et ideo non sequitur, quodsi aliquis velit pati aliquid, in quo alter peccat, quod propter hoc velit, alterum peccare. — Praeterea, cum quis vult vilis reputari, non hoc vult ratione naturae vel personae, sed ratione culpae contra naturam; et qui illam despicit vel odit, sive in se, sive in altero, meritorie hoc potest facere et absque peccato.

9. Ad illud, quod anima appetit naturaliter Deo configurari; dicendum, quod quaedam sunt propria divinae excellentiae, sicut divinum iudicium et vindicta, honor [63] etc.; et in talibus qui appetit configurari inordinato modo appetit, sicut lucifer fecit. Quaedam autem sunt, quae communicat creaturae, sicut bonitatem, veritatem et virtutem, quae maxime ostenditur, cum quis potest dominari sibi; et ideo non sequitur, quod vilificatio sui repugnet imagini.

10. Ad illud, quod tria sunt appetibilia, scilicet verum, bonum et arduum; dicendum, quod sicut virtus consistit circa verum bonum, et vitium circa bonum apparens, sic superbia arduitatem respicit apparentem, quam valde difficile est et arduum contemnere; humilitas autem est vilificatio sui, quae veram includit arduitatem, licet repugnet apparenti. — Praeterea, nullus vere humilis se vilificat nisi propter hoc, quod vult aeternaliter exaltari.

11-12. Ad illud, quod omnis virtus habet exemplar in Deo; dicendum, quod humilitas quantum ad hoc quod est completionis in ipsa, scilicet non excedere metas suas, exemplar habet in Deo; quantum ad hoc autem quod respicit defectum et subiectionem ad alterum, non habet exemplar in Deo, qui nullum habet defectum, nullum habet superiorem. Ut tamen homo propter defectum exemplaris non negligeret humiliari, placuit Deo assumere *formam servi* [64] et in illa hu-

---

[62] Cf. II *Sent.*, d. 36, a. 2, q. 2 in corp., et III *Sent.*, d. 20, dub. 3 s. August., Epist. 153 (alias 54), c. 1, n. 3: «In uno simul et culpam improbes et naturam approbes, ac propterea culpam iustius oderis, quod ea foedatur natura, quam diligis».

[63] Rom. 12, 19: *Mihi vindicta ego retribuam, dicit Dominus* (Eccli. 28, 1 ss.); Isai. 42, 8: *Gloriam meam alteri non dabo;* Malach. 1, 6: *Ubi est honor meus?*

[64] Phil. 2, 7.—Superius post *ad alterum* supplevimus *non habet exemplar in Deo,* exigente hoc contextu orationis.

7. A lo que se objeta que menospreciar a otro es pecado, contestaremos diciendo que despreciar a otro es anteponérsele, pero humillarse a sí mismo es sujetársele; lo primero es soberbia; lo segundo, propio de la humildad y reverencia; por lo tanto, no es igual lo uno que lo otro.

8. A lo que se objeta que, si uno desea ser menospreciado de otro, desea el pecado de éste, replicamos que esta razón es doblemente defectuosa: primero, porque la pasión puede ser buena, aun cuando sea mala la acción, como se vió claro en la de Cristo, donde el mérito se halló de parte de Jesús, que sufría, y el demérito de parte de quien le crucificaba; y por eso no se sigue que si alguno desea sufrir algo en lo que otro peca, quiera por lo mismo el pecado ajeno.— Además, cuando alguno quiere ser reputado vil, no lo desea por razón de la naturaleza o de la persona, sino por causa de la culpa contra la propia naturaleza, y el que la desprecia y odia, sea en sí, sea en otro, puede hacerlo con mérito y sin pecado.

9. A lo que se objeta que el alma desea naturalmente configurarse con Dios, se contesta que hay cosas propias de la divina excelencia, como el juicio divino, la venganza, el honor, etc.; y quien desea asemejársele en estas cosas, apetécelo de modo desordenado, como hizo Lucifer. Pero hay otras cosas que comunica a la criatura, como la bondad, verdad y virtud, que se manifiesta principalmente si alguno consigue dominarse a sí mismo; por tanto, no se sigue que el propio menosprecio repugne a la imagen.

10. A lo que se objeta que hay tres cosas apetecibles, es a saber, lo verdadero, lo bueno y lo arduo, diremos que así como la virtud versa sobre el verdadero bien, y el vicio acerca del bien aparente, así la soberbia presenta una arduidad aparente, que es muy difícil y arduo despreciarla; la humildad, empero, es menosprecio de sí, y esto supone verdadera arduidad, aunque repugne a la aparente. — Además, ningún verdadero humilde se rebaja como no sea por el deseo de ser exaltado eternamente.

11-12. A lo que se objeta que toda virtud tiene en Dios su ejemplar, contestamos que la humildad, en cuanto es complemento de sí misma, es a saber, que no excede sus límites, tiene en Dios su ejemplar [1]; en cuanto, empero, se refiere a defecto y sujeción a otro, no tiene ejemplar en Dios, porque Dios no tiene defecto ni superior. Con todo, para que el hombre por falta de ejemplar no dejase de humillarse, quiso

[1] Cf. Léxicon : *Ejemplar.*

miliari, contemni et vilificari, ut ceteri ex tanto exemplari inflammarentur ad vilificationem sui perfectam.

13-14. Ad illud de humiliatione exteriori, quod est signum interioris; dicendum, quod humiliatio illa non est signum humilitatis iam acquisitae, sed voluntatis se exercendi ad acquirendam humilitatem; et hoc quidem debet esse et est in omni bono homine, qui religionem gerit in corde [65]. — Et per hoc patet responsio ad sequens, quia per hoc non dicit homo nec iactat nec ostentat, se esse humilem, sed humilitatem se velle acquirere et habere.

15. Ad ultimo obiectum, quod turpis est omnis pars, quae non convenit etc.; dicendum, quod, ut dicit Augustinus [66], "si omnia essent aequalia, non essent omnia". Et ideo ordo, distinctio et multiformitas in professionibus et habitibus non deturpat, sed ornat ipsius Ecclesiae universum; unde sicut impugnator esset universitatis mundi qui nollet, has creaturas parvulas in universo esse, sic impugnator est universalis ecclesiae, si quis de ipsa velit exstirpare habitus viles et abiectos.

QUAESTIO II

De paupertate

Quaestio est de paupertate, et quaeruntur duo.
Primo quaeritur de paupertate quantum ad abrenuntiationem.
Secundo, quantum ad mendicationem.

ARTICULUS I

De paupertate quoad abrenuntiationem

Circa primum sic proceditur et quaeritur, utrum christianae perfectionis sit abrenuntiare omnibus, tam in communi quam in privato. Et quod sic, videtur:

1. Matthaei decimo nono [1], ubi dicitur: *Si vis perfectus*

---

[65] Bernard., *Serm. 34 in Cantic.*, n. 3: «Non humiliatis, sed *humilibus Deus dat gratiam* (Iac. 4, 6). Est autem humilis qui humiliationem convertit in humilitatem, et ipse est qui dicit Deo: *Bonum mihi quod humiliasti me*» (Ps. 118, 71).

[66] Lib. *83 Qq.*, q. 41: «Quia non essent omnia, si essent aequalia; non enim essent multa rerum genera, quibus conficitur universitas, primas et secundas et deinceps usque ad ultimas ordinatas habens creaturas; et hoc est quod dicitur omnia».

[1] Vers. 21: *Si vis perfectus esse, vade, vende quae habes et da pauperibus, et habebis thesaurum in caelo et veni* etc.—*Glossa* est *interlinearis* apud Lyranum.

Dios tomar *la forma de siervo* y ser en ella humillado, despreciado y envilecido, para que los otros con tan ilustre ejemplo se inflamasen y moviesen a su perfecta humillación.

13-14. A lo que se objeta que la humillación externa es trasunto del sentimiento interior, respondemos que aquella humillación no es signo de humildad ya adquirida, sino de la voluntad de ejercitarse para adquirir esta virtud; y esto debe ser y es en todo varón recto que lleva en su alma la religión.—Y por aquí aparece la respuesta a la objeción siguiente, por cuanto el hombre con estos actos externos no se proclama, ni jacta, ni predica humilde, sino que desea adquirir y poseer la humildad.

15. A lo que en último lugar se objeta, que es cosa indecorosa toda parte que no se adapta, etc., se contesta que, según dice San Agustín, "si todas las cosas fuesen iguales, no formarían un todo". Por lo tanto, el orden, la distinción y la diversificación en las profesiones y hábitos no enturbia, sino que adorna el conjunto de la misma Iglesia; de consiguiente, así como sería impugnador del universo aquel que no quisiera que no existiesen las más insignificantes criaturas, del mismo modo lo sería de la Iglesia universal quien quisiere extirpar de ella los hábitos humildes y viles.

CUESTIÓN II

De la pobreza

Se trata aquí de la pobreza, y se inquieren dos cosas.

La primera, acerca de la pobreza en cuanto a la renuncia.

Y la segunda, acerca de la pobreza en cuanto a la mendicación.

ARTICULO I

De la pobreza en cuanto a la renuncia

Acerca de lo primero, se pregunta si es cosa en armonía con la perfección evangélica el renunciar a todo, así en privado como en común. Y se prueba que sí:

1. En San Mateo, capítulo 19, se dice: *Si quieres ser per-*

esse, vade et vende omnia quae habes, et da pauperibus, et veni sequere me; Glossa: "Ecce, contemplativa, quae ad Evangelium pertinet". Constat, quod Dominus istum ad divitias non vocabat, et tamen renuntiare omnibus consulebat; nec ad opera manualia, immo ad contemplativam, sicut dicit *Glossa:* ergo etc.

2. Item, Matthaei decimo nono[2]: *Ecce, nos reliquimus omnia* etc.; Gregorius tractans illud verbum dicit: "Tanta a sequentibus dimissa sunt, quanta a non sequentibus concupisci potuerunt"; ergo perfecta imitatio totaliter exstinguit appetitum divitiarum; sed haec exstinctio potissime est in eo qui abrenuntiat omnibus: ergo etc.

3. Item, Marci decimo[3]: *Vade, vende quaecumque habes et da pauperibus; Glossa:* "Non partem, sicut Ananias"; sed qui totum dat, nihil sibi reservans, ipse potissime facit quod Dominus consulit, nihil sibi reservans, nec in communi nec in speciali; et qui hoc facit perfectissime facit: ergo etc.

4. Item, Marci duodecimo[4] dicit Dominus de vidua: *Amen dico vobis, quod haec vidua pauper plus quam omnes misit. Nam omnes ex eo quod abundabat eis miserunt; haec autem de penuria sua omnia, quae habuit, misit totum victum suum;* sed in hoc laudatur vidua paupercula: ergo qui hoc faciunt quanto perfectius agunt, tanto magis laudabiles sunt: ergo etc.

5. Item, Lucae duodecimo[5]: *Respicite corvos* etc.; *Glossa:* "Sancti merito avibus comparantur, qui, nihil in mundo agentes nec laborantes, sola aeterna appetunt, iam similes angelis"; sed quanto magis haec dimittit quis, tanto magis angelis assimilatur: ergo etc.

6. Item, Lucae decimo quarto[6] dicitur: *Nisi quis renuntiaverit omnibus, quae possidet, non potest* etc.; *Glossa:* "Hoc distat inter renuntiare omnibus et relinquere omnia: quia renuntiare convenit omnibus, qui ita licite utuntur mundanis, quae possident, ut tamen mente tendant ad aeterna; relinquere autem est tantummodo perfectorum, qui om-

---

[2] Vers. 27.—Verba Gregorii sunt in I *Homil in Evang.*, homil. 5, n. 2, in qua agit de vocatione apostolorum Petri et Andreae, qui, relictis retibus et patre, secuti sunt Christum (Matth. 4, 18-22).

[3] Vers. 21.—*Glossa*, quae est *interlinearis* apud Lyranum, est secundum Bedam (in hunc loc.), qui sequitur Hieron. *Comment. in Matth.* 19, 21, dicentem: «Tamen, quicumque perfectus esse voluerit, debet vendere quae habet, et non ex parte vendere, sicut Ananias fecit et Saphira» (Act. 5, 2).

[4] Vers. 43 s.: *Amen dico vobis, quoniam vidua haec pauper plus omnibus misit, qui miserunt in gazophylacium.*

[5] Vers. 24: *Considerate corvos.—Glossa* est *ordinaria* apud Strabum et Lyranum.

[6] Vers. 33: *Sic ergo omnis ex vobis, qui non renuntiat omnibus* etc.—*Glossa*, quam exhibet Lyranus ut *ordinariam* sumta est ex Beda, in hunc locum.

fecto, anda, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres; ven después y sígueme; a lo que añade la *Glosa*: "He aquí la vida contemplativa, que pertenece al Evangelio". Consta que el Señor no llamaba a éste a las riquezas; por el contrario, le aconsejaba renunciar a todo; ni le llamaba a trabajos manuales, sino más bien a la vida contemplativa, como dice la *Glosa;* luego etc.

2. Además, San Mateo, capítulo 19: *Bien ves que nosotros habemos abandonado todas las cosas,* etc.; y San Gregorio, comentando este pasaje, escribe: "Han sido abandonadas por los seguidores tantas cosas como pudieron ser deseadas por los que no siguieron"; luego la imitación perfecta apaga del todo el apetito de riquezas; mas este apagamiento se halla en especial en quien lo renuncia todo; luego etc.

3. Además, en San Marcos, capítulo 10: *Anda, vende cuanto tienes y dalo a los pobres;* y la *Glosa*: "No una parte, como Ananías"; mas quien todo lo da, no reservando nada para sí, éste hace especialísimamente lo que el Señor aconseja, no reservándose nada, ni en común ni en particular; y el que tal hace obra perfectísimamente; luego etc.

4. Además, San Marcos, capítulo 10, cuando el Señor dice de la viuda: *En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado más en el arca que todos los otros. Por cuanto los demás han echado algo de lo que les sobraba, pero ésta ha dado de su misma pobreza todo lo que tenía, todo su sustento;* mas en esto es alabada la viuda pobrecilla; luego los que hacen esto, cuanto más perfectamente lo ejecutan, dignos son de mayor alabanza; luego etc.

5. Además, en San Lucas, capítulo 12: *Reparad en los cuervos,* etc.; y la *Glosa*: "Los santos son justamente comparados a las aves, las cuales, sin hacer ni trabajar nada en el mundo, sólo tienden a lo eterno, semejantes ya a los ángeles; pero cuanto más se dejan estas cosas, más se asemeja el hombre a los ángeles; luego etc.

6. Además, el mismo San Lucas, en el capítulo 14, escribe: *Cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede,* etc.; y la *Glosa* añade: "Esta diferencia hay entre renunciar a todo y dejarlo todo: que el renunciar conviene a todos cuantos usan lícitamente de aquello que les pertenece, de modo, empero, que por la mente tiendan a lo eterno; dejar, en cambio, es tan sólo de perfectos, que posponen todo lo temporal y ansían únicamente las cosas eter-

nia temporalia postponunt et solis aeternis inhiant". Sed qui prorsus omnibus renuntiat in communi et in privato, ille maxime omnia postponit: ergo etc.

Item, hoc ipsum ostenditur exemplo Christi:

7. De quo Matthaei octavo [7]: *Vulpes foveas habent et volucres caeli nidos,* super quo Chrysostomus: "Quid pecunias exspectas sequens me congregare? Non vides, quia diversorium non est mihi tantum quantum avibus?" Ergo Christus prorsus nihil habuit: ergo etc.

8. Item, super illud Matthaei decimo septimo [8]: *Vade ad mare; Glossa:* "Dominus tantae paupertatis fuit, ut unde tributa solveret non haberet; habebat quidem Iudas communia in loculis, sed res pauperum in usus suos assumere nefas dixit, id ipsum dans exemplum nobis". Si ergo Christus tantae paupertatis fuit, quod non potuit solvere denarium; manifestum est, quod fuit in summa paupertate.

9. Item, Lucae nono [9]: *Vulpes foveas habent,* ait *Glossa:* "Ego tantae paupertatis sum, ut nec hospitium quidem habeam nec meo utar tecto": ergo etc.

10. Item, Ioannis decimo quarto [10]: *Venit princeps mundi huius et in me non habet quidquam; Glossa:* "Noluit Dominus habere quid perderet; pauper venit, ne haberet diabolus quod auferret": ergo si omnia temporalia possunt perdi, nihil habuit temporale.

11. Item, secundae ad Corinthios octavo [11]: *Scitis gratiam Domini nostri Iesu Christi, quoniam propter vos egenus factus est, cum esset dives, ut illius inopia* etc.: ergo qui sic abrenuntiat, ut egeat, magis se Christo conformat.

12. Item, super illud quod sequitur ibidem [12]: *In hoc consilium do;* Augustinus in originali: "*Factus est egenus* in tantum, ut non haberet quod habent vulpes; *et in hoc consilium do,* subauditur, ut eius paupertatem imitemini"; sed qui abrenuntiat omnibus eius paupertatem imitatur: ergo etc.

---

[7] Vers. 20.—Verba Chrysost. habentur in homil. 27 (alias 28) *In Matth.*, n. 2: «An pecunias te collecturum speras, si me sequaris? an non vides, mihi ne diversorium quidem esse, quale ipsis avibus est?»

[8] Vers. 26.—*Glossa* est *ordinaria* apud Lyranum sumta ex Hieron. in hunc locum.

[9] Vers. 58.—*Glossa* (ex Beda in hunc loc.) habetur ut *ordinaria* apud Strabum et Lyranum in vers. 57 et in ipsa pro *hospitium* substituitur *hospitiolum.*

[10] Vers. 30: *Venit enim princeps mundi huius* etc.—*Glossa* est *ordinaria* apud Strabum et Lyranum.

[11] Vers. 9: *Scitis enim gratia* etc.

[12] Vers. 10.—Verba subnexa non sunt Augustini sed Haymonis qui in *Expositione* (alias Remigio Rhemensi tributa) super hunc locum (vers. 9 et 10) ait: «*Egenus factus est* et pauper in tantum... vulpes... Et *consilium in hoc do,* subaudis, ut eius etc.»

nas". Pero quien absolutamente renuncia a todo en privado y en común es el que con más perfección lo pospone todo; luego etc.

Lo mismo se prueba por el ejemplo de Cristo:

7. Del que se escribe en San Mateo, capítulo 8: *Las raposas tienen madriqueras y las aves del cielo nidos;* sobre lo que comenta el Crisóstomo: "¿A qué esperas amontonar riquezas yendo en mi seguimiento? ¿No adviertes que no hay para mí ni siquiera un albergue, como no lo hay para los pájaros?" Luego Cristo nada tuvo en absoluto; luego etc.

8. Además, comentando lo de San Mateo, capítulo 17: *Ve al mar,* trae la *Glosa:* "El Señor fué pobre hasta tal extremo, que no tuvo ni con qué pagar las contribuciones; es cierto que Judas tenía en la bolsa las provisiones comunes, mas Cristo juzgó como cosa ilícita emplear en los usos personales las cosas de los pobres, dándonos de ello ejemplo a nosotros". Si, por consiguiente, Cristo fué tan menesteroso que no pudo abonar el denario, es claro que vivió en suma estrechez.

9. Además, San Lucas, capítulo 19: *Las raposas tienen guaridas;* y la *Glosa* comenta: "Tan pobre soy que no tengo ni posada ni vivo bajo techo que me pertenezca"; luego etc.

10. Además, San Juan, en el capítulo 14: *Viene el príncipe de este mundo, aunque no hay en mí cosa que le pertenezca;* lo que expone la *Glosa* del siguiente modo: "No quiso tener el Señor cosa que perdiese: pobre vino para que el diablo nada tuviera que arrebatar"; luego, como sea que todo lo temporal puede perderse, nada temporal poseyó.

11. Además, en la Epístola segunda a los Corintios, capítulo 8: *Porque bien sabéis cuál haya sido la liberalidad de nuestro Señor Jesucristo, quien, siendo rico, se hizo pobre por vosotros, a fin de que vosotros fueseis ricos con su pobreza,* etc.; luego quien de esta manera renuncia para padecer necesidad, se conforma con Cristo más perfectamente.

12. Además, sobre aquello que sigue a lo dicho: *Y así os doy consejo en esto,* San Agustín en el original: "*Hízose pobre,* de manera que carecía de lo que tienen las zorras; *y así os doy por consejo,* se sobrentiende para que imitéis su pobreza"; mas quien a todo renuncia imita su pobreza; luego etc.

13. Item, super illud Iacobi[13]: *Nonne Deus elegit pauperes; Glossa:* "Pauperes elegit parentes, quorum educaretur officio"; sed parentum Christi maxima fuit indigentia, secundum illud Lucae secundo: *Pannis eum involvit et reclinavit in praesepio:* ergo Christus non tantum in se ipso paupertatem dilexit, verum etiam in aliis.

14. Item, Christus maxime fuit imitabilis secundum statum, quem habuit in cruce, secundum illud primae Petri secundo[14]: *Christus passus est pro nobis, relinquens exemplum, ut sequamini vestigia eius;* sed in cruce fuit omnino nudus; unde Hieronymus ad Hedibiam: "Vis esse perfecta et in primo stare fastigio dignitatis, fac quod fecerunt apostoli: *Vende omnia, quae habes, et da pauperibus, et sequere* Salvatorem, et nudam solamque crucem virtute nuda sequaris et sola": ergo etc.

Item, hoc ipsum videtur sanctorum testimoniis:

15. Ambrosius *Super Lucam*[15]: "Qualis debeat esse qui evangelizat regnum Dei, praeceptis evangelicis designatur, ut sine virga, sine pera, sine calceamento, sine pane, sine pecunia, hoc est, subsidii saecularis adminicula non requirens, fideque tutus putet sibi, quo minus ea requirat, magis posse suppetere". Si igitur hoc attestatur perfectioni praedicatoris evangelicae perfectionis, ut nullum prorsus quaerat adminiculum saeculare; et hoc est esse in paupertate altissima: patet etc.

16. Item, in libro *De officiis*[16]: "Nullum adminiculum praestant divitiae ad vitam beatam; quod evidenter Dominus demonstravit in Evangelio dicens: *Beati pauperes spiritu* etc. Itaque paupertatem, famem, dolorem, quae mala putantur, non solum impedimento non esse ad vitam beatam, sed etiam in adiumentum esse, evidentissime probatum est. Sic ergo non solum adminiculo non sunt ad vitam beatam corporis externa bona, sed etiam dispendio sunt". Sed quae non sunt adminiculo, sed dispendio, perfectum est relinquere: ergo etc.

17. Item, Hieronymus ad Heliodorum monachum[17] "Nolo, pristinarum necessitatum recorderis; nudos ama

[13] Cap. 2, 5.—*Glossa* apud Strabum et Lyranum *ordinaria* sumt: est ex Beda in hunc loc.—Seq. locus est Luc. 2, 7.

[14] Vers. 21.—Sent. Hieron., in qua allegatur Matth. 19, 15 (cf. supra fundam. 1), habetur in eius Epist. 120 (alias 150), c. 1; finem ipsius profert textus originalis sic: «Salvatorem, nudam solamque crucem nuda sequaris et sola».

[15] Cap. 9, 5 in VI *Expos.*, n. 65. In ipso textu respicitur Luc. 9, 3 *nihil tuleritis in via, neque virgam* etc.

[16] Lib. II, c. 4, n. 15 s. Locus Scripturae est Matth. 5, 3 (cf. Luc. 6, 20 ss.).

[17] Epist. 14 (alias 1), n. 1. Locus Scripturae est Matth., n, 33 *Quaerite primum regnum Dei et iustitiam eius et haec* etc. Subind respicitur, sicut in penult. art., Luc. 9, 3.

13. Además, explicando la *Glosa* aquel pasaje de Santiago: *¿No es verdad que Dios eligió a los pobres?*, dice: "Eligió padres pobres, con cuyo desvelo fuese educado"; mas la pobreza de los padres de Cristo fué extrema, conforme a lo de San Lucas, capítulo 2: *Y envolvióle en pañales y recostóle en un pesebre;* luego Cristo no sólo en sí amó la pobreza, sino también en los demás.

14. Además, Cristo fué imitable en el estado que tuvo en la cruz, según el dicho de San Pedro en su Carta primera, capítulo 2: *Cristo padeció por vosotros, dándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas;* pero es lo cierto que en la cruz estuvo desnudo por entero; por donde escribe San Jerónimo a Hedibia: "Quieres ser perfecta y descansar en la más elevada cumbre de la dignidad; pues haz lo que los apóstoles hicieron: *Vende cuanto tienes y dalo a los pobres,* y sigue al Salvador, y entonces sigue la sola y desnuda cruz con virtud sola y desnuda"; luego etc.

Y lo mismo se confirma con testimonios de los santos:

15. San Ambrosio, comentando a San Lucas, escribe: "Cuál debe ser el que predica el reino de Dios, se expone en los preceptos evangélicos, cuando se le ordena que marche sin báculo, sin morral, sin calzado, sin pan, sin dinero, esto es, no tomando los adminículos de los auxilios seculares, y crea así ciertamente que, cuanto menos los busque, los hallará más a mano". Por lo tanto, si es cierto que esto conviene a la perfección del predicador de la justicia evangélica, que no se afane por los adminículos temporales, y esto es mantenerse en altísima pobreza, se ve claro que etc.

16. Además, en el libro *De los oficios:* "Ninguna ayuda prestan las riquezas a la vida bienaventurada; lo cual demostró evidentemente el Señor en el Evangelio diciendo: *Bienaventurados los pobres de espíritu,* etc. De donde queda plenamente probado que la pobreza, el hambre, el dolor, que son tenidos como males, no sólo no son impedimento para la vida bienaventurada, sino apoyo. Así que los bienes externos no son un auxilio para la vida bienaventurada del cuerpo, sino que le son contrarios". Mas constituye perfección el abandonar lo que no es ayuda, sino estorbo; luego etc.

17. Además, escribe San Jerónimo al monje Eliodoro: "No quiero que te acuerdes de las pasadas necesidades; el

eremus: nolo, te antiquae peregrinationis terreat difficultas. Qui in Christum credis, et eius crede sermonibus: *Quaerite primum regnum Dei, et haec omnia adiicientur vobis.* Non pera tibi sumenda est, non virga; affatim dives est qui cum Christo pauper est": ergo omnia relinqui possunt, spe posita in solo Christo.

18. Item, Hieronymus super illud Matthaei sexto[18]: *Nonne anima plus est quam esca?* "In promissis Veritatis nemo dubitet; sit homo quod esse debet, et mox adiicientur ei omnia, propter quem facta sunt omnia". Ergo qui omnia relinquit propter Christum, confidens in promisso Christi, agit secundum perfectam fidem ipsius; hoc autem potissime facit qui omnino nihil sibi reservat, nec in communi nec in speciali: ergo etc.

19. Item, Augustinus, tractans illud Matthaei sexto[19]: *Respicite volatilia caeli:* "Sancti merito avibus comparantur, quia caelum petunt, et quia iam ita remoti sunt a mundo, ut iam in terris nihil agant, nihil laborent, sed sola contemplatione iam in caelo degunt". Si ergo haec vita altissima est, ergo spretis omnibus, totam spem vitae suae in Deo constituere est virtutis perfectae.

20. Item, Augustinus, *De bono coniugali*[20]: "Bene faciebant qui de sua substantia Christo ac discipulis eius necessaria ministrabant; sed melius, qui omnem substantiam suam dimiserunt, ut expeditiores eundem Dominum sequerentur"; sed quanto quis magis dimittit, tanto est expeditior: ergo tanto laudabilior.

21. Item, in libro *De ecclesiasticis dogmatibus*[21]: "Bonum est facultates cum dispensatione pauperibus erogare, melius, pro intentione sequendi Dominum semel donare et absolutum a sollicitudine cum Christo egere". Ergo qui magis eget et a sollicitudinibus mundo absolvitur, perfectius Christum sequitur: ergo etc.

22. Item, Gregorius, octava homilia secundae partis Ezechielis[22]: "Cum quis suum aliquid Deo vovet et aliquid non vovet, sacrificium est; cum vero omne quod habet, omne quod vivit, omne quod sapit omnipotenti Deo voverit, holocaustum est. Qui enim sibimetipsis nihil reservant, sed sensum, vitam, linguam atque substantiam, quam perceperunt,

---

[18] Vers. 25.—Verba, quae subinde Hieron. tribuuntur habentur in *Glossa ordinaria* apud Strabum et Lyranum in hunc loc., in qua propositio, quae verba allegata praecedit, est secundum Hieron. (in hunc loc.).

[19] Vers. 26.—Verba Augustino adscripta refert *Glossa ordinaria* apud Strabum et Lyranum. Cf. supra fundam. 5.

[20] Cap. 8, n. 8: «Bonum erat quod faciebant quae de» etc.

[21] Cap. 38 (alias 71).

[22] Sive lib. II, homil. 8, n. 16. Post *holocaustum est* textus originalis plura addit.—Secundus locus est ibid., n. 15.

yermo quiere gentes desprendidas; no quiero que la dificultad de la pasada peregrinación te espante. Tú, que crees en Cristo, cree asimismo en su palabra: *Buscad primero el reino de Dios, y todas las demás cosas se os darán por añadidura.* No tienes para qué tomar contigo zurrón o báculo; es sobradamente rico el que es pobre con Cristo"; luego todas las cosas pueden abandonarse con la esperanza puesta en solo Cristo.

18. Además, San Jerónimo sobre el pasaje de San Mateo, capítulo 6: *¿No vale más la vida que el alimento?*, escribe: "Nadie ponga en duda la promesa de la Verdad; sea el hombre como debe, y luego se añadirá todo a aquel para quien todas las cosas fueron hechas". Luego quien todo lo renuncia por Cristo, confiado en su promesa, obra conforme a la fe perfecta en El mismo; y esto hace principalmente el que no se reserva nada ni en común ni en privado; luego etc.

19. Además, San Agustín, comentando el texto de San Mateo, capítulo 6: *Mirad las aves del cielo:* "Los santos con razón se comparan a las aves, por cuanto se dirigen al cielo, y porque de tal manera están apartados ya del mundo, que no hacen ni trabajan nada en la tierra, sino que por la contemplación moran ya en el cielo"; por lo tanto, es ésta perfectísima vida, luego es cosa de virtud perfecta el abandonarlo todo y colocar en solo Dios toda la esperanza.

20. Además, el mismo San Agustín en *De bono coniugali:* "Bien obraban los que ofrecían a Cristo y a sus discípulos las cosas necesarias a cuenta de sus haciendas, pero mejor los que las abandonaron para seguir más libremente al mismo Señor"; ahora bien, cuanto uno en más alto grado se desprende de todo, en la misma medida camina más desembarazado; por lo cual es más de alabar.

21. Además, en el libro *De los dogmas eclesiásticos:* "Es cosa buena el distribuir con limosnas los bienes a los pobres, pero es mejor darlo todo de una vez y, libre ya de cuidados, padecer necesidad con Cristo, con el fin de seguir al Señor". Luego el que más escasea y se ve libre de cuidados terrenos, sigue a Cristo más perfectamente; luego etc.

22. Además, San Gregorio, en la homilía 8 sobre la segunda parte de Ezequiel, escribe: "Cuando alguno ofrece a Dios algo de lo que posee y otra parte se la reserva, ofrece sacrificio; pero si ofrendare al Señor toda su hacienda, toda su vida, todo cuanto sabe y puede, ofrece un holocausto. Pues aquellos que para sí no retienen nada, sino que el sentido, la vida, la lengua y la hacienda que recibieron lo in-

omnipotenti Deo immolant, quid isti nisi holocaustum offerunt?" Unde paulo ante dixit, quod ille holocaustum offert, qui "ea quae possidet apud semetipsum decrevit indigentibus cuncta tribuere, nihil sibimet reservare, vitam suam soli supernae gubernationi committere"; sed hoc potissime facit qui sic distribuit, quod nihil sibi reservat, nec in communi nec in speciali: ergo etc.

23. Item, Ioannes Chrysostomus in libro: *Quod nemo laeditur nisi a se ipso* [23]: "Quid apostolos penuria rerum corporalium laesit? Nonne in fame et siti et nuditate degebant, et pro his clari magis et magnifici habebantur atque ingentem per hoc fiduciam quaesierunt apud Deum?" Ergo paupertas illa laudabilior, in qua maior est penuria rerum.

24. Item, Bernardus ad Henricum, Senonensem archiepiscopum [24]: "Felix, qui nihil sibi retentat ex omnibus; non habet foveam, ut vulpes, non tanquam volucres nidum, non loculos, quomodo Iudas, non domos, sicut nec Maria locum in diversorio, imitatus profecto illum qui non habebat, ubi reclinaret caput"; sed qui omnia prorsus dimittit, nihil sibi omnino, nec in communi nec in speciali, retinendo, hoc potissime facit: ergo etc.

25. Item, Prosper laudat Paulinum et Hilarium de hoc, quod facultates suas omnes pauperibus erogaverunt, licet ratione episcopalis officii ecclesiastica bona postmodum dispensaverunt, sicut habetur causa duodecima, quaestione prima: *Expedit* [25], ubi ait sic: "Denique sanctus Paulinus ingentia praedia, quae fuerunt sua, pauperibus erogavit". Et infra: "Quid sanctus Hilarius? Nonne et ipse omnia sua aut pauperibus reliquit, aut vendita omnia pauperibus erogavit?" Laudantur hi et laudabiles sunt, quia omnia sua propter Christum contempserunt et pauperibus erogaverunt; sed hoc potissime faciunt qui nec in communi nec in speciali sibi aliquid retinent: ergo tales maxime accedunt ad culmen perfectionis evangelicae.

Item, hoc ipsum ostenditur ratione:

26. Duplex est civitas, scilicet Dei et diaboli, Ierusalem et Babylon, quae oppositionem habent et in se ipsis et in suis fundamentis; sed fundamentum civitatis Babylonis, ut dicit Augustinus [26], est cupiditas: ergo quanto magis quis recedit a cupiditate, tanto magis recedit de diaboli civitate. Sed paupertas, in qua quis in communi et in speciali pror-

---

[23] Num. 4.

[24] Epist. 42 sive *Tractatus de moribus et officio episcoporum*, c. 3, n. 11.

[25] Can. 13, qui sumtus est ex II *De vita contemplativa* (hoc opus vulgo tribuebatur Prospero, sed est Iuliani Pomerii qui claruit circa annum 498), c. 9.

[26] *Enarrat. in Ps.* 64, n. 2. Cf. XI *De Gen. ad lit.*, c. 15, n. 20, et XIV *De civ. Dei*, c. 28.

molan al Dios todopoderoso, ¿qué cosa ofrecen sino un holocausto?" Por esto, un poco antes había dicho que ofrece holocausto "aquel que dentro de sí mismo tiene decretado repartir a los necesitados sus bienes, sin reservarse para sí ninguna cosa, y encomendar su vida a solo el gobierno celestial"; mas esto hácelo principalmente aquel que reparte todas sus cosas de manera que no retiene nada para sí, ni en común ni en particular; luego etc.

23. Además, San Juan Crisóstomo, en su libro *De cómo nadie es dañado sino por sí mismo:* "¿Qué daño ocasionó a los apóstoles la penuria corporal? ¿Es que, por ventura, no sufrirían hambre, sed y desnudez, y por esto mismo fueron tenidos por más ilustres y esclarecidos y consiguieron una gran amistad con Dios?" Luego más digna es de loa la pobreza en que mayor es la privación de todo.

24. Además, San Bernardo, escribiendo a Enrique arzobispo senonense: "Bienaventurado el que nada retiene para sí; no tiene cueva, como las zorras; ni posee nido, como las aves; ni bolsa, como Judas; ni casa, de la misma manera como María no tuvo lugar en el mesón, imitando así perfectamente al que no tenía donde reclinar su cabeza"; pero es cosa cierta que ejecuta esto puntualmente quien lo abandona todo en absoluto, sin reservarse enteramente nada, ni en común ni en particular; luego etc.

25. Además, San Próspero alaba a San Paulino y a San Hilario porque habían distribuído entre los pobres su hacienda, aunque luego, por razón del cargo episcopal, administraron los bienes de la Iglesia, como se halla en la causa 12, cuestión 1, *Expedit,* donde se dice: "Finalmente, San Paulino distribuyó grandes heredades que fueran suyas". Y luego: "¿Y qué hizo San Hilario? ¿Es que no lo dió él también todo a los pobres, o, vendida su hacienda, no distribuyó a los necesitados el dinero?" Son los tales alabados y dignos de loor, porque todo lo menospreciaron por Cristo y lo repartieron a los menesterosos; pero esto es cabalmente lo que hacen aquellos que ni en común ni en privado retienen cosa alguna; luego éstos se acercan en grado sumo a la cima de la perfección evangélica.

Además, esto mismo lo enseña la misma razón:

26. Existe una doble ciudad, la de Dios y la del diablo, Jerusalén y Babilonia, que se oponen en sí mismas y en sus fundamentos; y el fundamento de Babilonia, al decir de San Agustín, es la codicia; luego cuanto más se aleje alguno de la codicia, tanto más se aparta de la ciudad del diablo. Y es cosa cierta que la pobreza en que se renuncia a todas las cosas en común y en privado, tanto en el efecto como

sus omnibus abrenuntiat tam effectu quam affectu, ipsa est, quae maxime elongat ab avaritia: ergo etc.

27. Item, divitiae sunt incentivum cupiditatis, quia difficile est eas habere et non amare [27]; sed quanto quis magis se elongat ab incentivo peccati, tanto perfectius agit; hoc autem facit qui in communi et in speciali omnibus abrenuntiat: ergo etc.

28. Item, triplex est consilium: paupertatis, obedientiae et castitatis; sed quanto quis generalius et universalius obedit, tanto perfectius agit [28], similiter et de consilio castitatis: ergo pari ratione verum erit et de consilio paupertatis. — Si dicas, quod non est simile, quia divitiae sunt de necessitate vitae; hoc nihil est, cum multi, qui nihil prorsus habent proprietatis, vivere possunt.

29. Item, perfectior est paupertas, quam perfectior concomitatur obedientia; sed qui habent proprium in communi ab illo per obedientiam non possunt excludi nisi ratione peccati; qui autem nihil prorsus habent obedire tenentur ubique terrarum: si ergo perfectio evangelica maxime consistit in perfectione obedientiae, universaliter omnibus abrenuntiare, nihil prorsus reservando, ad culmen facit perfectionis evangelicae.

30. Item, contemptus praesentis saeculi est laudabilis; haec est per se vera [29]: ergo maior contemptus magis laudabilis, et maximus contemptus maxime laudabilis; sed maxime contemnit praesens saeculum qui abrenuntiat omnibus in communi et in speciali: ergo talis perfectissime agit.

31. Item, paupertas alta est laudabilis; haec est per se vera: ergo altior est laudabilior, et altissima laudabilissima; sed huiusmodi est quae nec in communi nec in speciali aliquam proprietatem sibi reservat: ergo etc.

32. Item, tanto via rectior, quanto eius medium conformius est extremis; sed summa paupertas est tam in principio vitae quam in termino [30]: ergo si in medio omnia abdicentur, via rectissima proceditur. Sed quanto via rectior, tanto perfectior est: ergo via et vita pauperrima est perfectissima.

---

[27] Cf. Matth. 19, 22 ss., et I Tim. 6, 9. 17.
[28] Vide Bernard., *De praecepto et dispens.*, c. 6 s.
[29] Vide Rom. 12, 2, et Iac. 1, 27.
[30] Epist. I Tim. 6, 7. Cf. Iob 1, 21, et Eccle. 5, 14.

en el afecto, es la que más se aleja de la avaricia; luego etc.

27. Además, las riquezas son el pábulo de la codicia, porque es harto difícil poseerlas y dejarlas de amar; mas el que se aparta del incentivo del pecado, en cuanto más se aleja, en tanto es más perfecto; y esto es lo que hace el que renuncia a todo en común y en privado; luego etc.

28. Además, hay tres consejos: el de pobreza, el de obediencia y el de castidad; ahora bien, cuanto más general y universalmente obedece alguno, tanto con mayor perfección obra; lo mismo dígase del consejo de la castidad; luego, por igual razón, será verdad respecto del consejo de la pobreza. — Si objetas que no hay paridad, por cuanto las riquezas son necesarias a la vida, advierte que no vale tu razón, porque se hallan muchos que sin tener propiedad alguna pueden vivir.

29. Además, es más perfecta la pobreza que va acompañada de una más perfecta obediencia; mas el que tiene propiedad en común no puede ser privado de ella por la obediencia si no es en razón de pecado; en cambio, el que nada absolutamente tiene debe obedecer en cualquier parte del mundo; luego, si la perfección evangélica consiste especialmente en la obediencia perfecta, el renunciar a todo, sin reservarse nada, lleva a la cumbre de la perfección evangélica.

30. Además, el menosprecio del presente mundo es laudable; esto es verdadero por sí mismo; luego un menosprecio mayor será más laudable, y un menosprecio máximo será laudabilísimo; ahora bien, menosprecia en sumo grado a este mundo presente el que renuncia a todas las cosas en común y en privado; luego éste obra perfectísimamente.

31. Además, la alta pobreza es laudable; esto es verdadero por sí mismo; luego la más alta es más laudable, y la altísima, laudabilísima; pero de esta especie es la que no se reserva propiedad alguna, ni en común ni en privado; luego etc.

32. Finalmente, tanto más derecho es un camino cuanto más conforme es su medio a sus extremos; ahora bien, tanto al principio como al fin de la vida se da la suma pobreza; luego si en el medio se abdica todo, se marcha por un camino rectísimo. Pues bien, cuanto más recto es un sendero, tanto es más perfecto; luego una senda y vida pobrísima es perfectísima.

SED CONTRA:

1. Ecclesiastici vigesimo septimo [31]: *Propter inopiam multi deliquerunt;* sed nihil, quod est via ducendi in culpam, spectat ad perfectionem evangelicam: ergo etc. — Item, Ecclesiastis septimo [32]: *Utilior est sapientia cum divitiis; Glossa:* "quam sola"; sed divitiae non faciunt hominem perfectum: ergo multo minus paupertas et indigentia. — Item, Proverbiorum trigesimo [33]: *Divitias et mendicitatem ne dederis mihi;* et post: *Ne egestate compulsus furer et periurem nomen Dei mei;* sed nihil facit ad perfectionem evangelicam, quod Sapiens sapienter recusat: ergo etc.

2. Item, Lucae sexto [34]: *Perfectus omnis erit, si sit sicut magister eius;* sed Christus loculos habuit, sicut patet Ioannis duodecimo, ubi dicitur, quod Iudas loculos ferebat: ergo proprietatem nolle in communi habere non videtur esse perfectio, sed potius superstitio, in qua discipulus videtur velle se praeferre magistro. — Si dicas, quod loculos habuit pro aliis; contra: Augustinus dicit et habetur causa duodecima, quaestione prima [35]: "Habebat Dominus loculos, a fidelibus oblata conservans, et suorum necessitatibus et aliis indigentibus tribuebat".

3. Item, super illud primae ad Timotheum sexto [36]: *Habentes alimenta* etc.; *Glossa:* "Etsi nihil intulerimus in hunc mundum, non tamen prorsus abiicienda sunt haec temporalia": ergo qui totum abiicit male facit.

4. Item, secundae ad Corinthios octavo [37]: *Si voluntas prompta est secundum id quod habet; Glossa:* "Necessaria retineat, non ultra vires dando": ergo male facit qui sic dispensat, quod nihil sibi prorsus reservat.

5. Item, qui tentat Deum peccat mortaliter [38]; sed qui

---

[31] Vers. 1.

[32] Vers. 12.—*Glossa* est *interlinearis* apud Lyranum.

[33] Vers. 8.—Seq. locus est ibid. vers. 9: *Ne forte satiatus illiciar ad negandum... aut egestate* etc.

[34] Vers. 40: *Perfectus autem omnis erit, si* etc.—Seq. locus est Ioan. 12, 6: *Et loculos habens ea quae mittebantur portabat.* Cf. ibid. 13, 29.

[35] Can. *Habebat* (17), qui sumtus est ex August., *In Ioan. Evang.*, tr. 62, n. 5: «Habebat ergo et Dominus loculos, et a fidelibus» etc.

[36] Vers. 8.—*Glossa*, apud Lyranum *interlinearis*, a Petro Lombardo (in hunc loc..) exhibetur sic: «Etsi nihil intulerimus vel ablaturi simus, non tamen omnino abiicienda».

[37] Vers. 12: *Si enim voluntas* etc.—*Glossam*, quae est *interlinearis* apud Lyranum, Petr. Lombard. (in hunc loc.) profert ita: «Si enim voluntas est prompta, dando secundum id quod habet ut necessaria retineat, tantum accepta est, non tantum accepta est dando secundum id quod non habet, id est ultra vires; ideo ex eo quod habetis vos dare moneo».

[38] Cf. Deut. 6, 16; Matth. 4, 7.

POR EL CONTRARIO:

1. Léese en el Eclesiástico, capítulo 27: *Muchos han pecado por causa de la miseria;* mas nada que sea camino para la culpa conduce a la perfección evangélica; luego etc. — Asimismo, el Eclesiastés, capítulo 7: *La sabiduría con riquezas es más útil;* y la *Glosa:* "que sola"; pero las riquezas no hacen al hombre perfecto; luego mucho menos aún la pobreza y miseria. — Lo mismo en los Proverbios, capítulo 30: *No me des mendiguez ni riquezas;* y más adelante: *No sea que, acosado de la necesidad, me ponga a robar, y a perjurar el nombre de mi Dios;* pero nada de aquello que el Sabio sabiamente rehusa conduce a la perfección evangélica; luego etc.

2. Además, San Lucas, capítulo 6: *Todo discípulo será perfecto como sea semejante a su maestro:* y siendo así que Cristo tuvo bolsa, según se dice en San Juan, capítulo 12, donde se escribe que Judas guardaba los dineros, síguese que el no querer tener propiedad en común no parece que pueda ser perfección, sino superstición, en la que el discípulo parece quiere hacer ventaja a su maestro. — Si me objetas que tenía los dineros para otros, contrariamente responderá San Agustín en la causa 12, cuestión 1: "El Señor tenía fondos conservando los presentes de los fieles, que empleaba en las necesidades de los suyos y de los pobres".

3. Además, sobre aquel pasaje de la Epístola primera a Timoteo, capítulo 6: *Teniendo con qué comer,* etc., explica la *Glosa:* "Aunque nada llevemos a este mundo, no deben menospreciarse estas cosas temporales"; luego el que todo lo abandona obra mal.

4. Además, en la Epístola segunda a los Corintios, capítluo 8: *Cuando está pronta la voluntad, es acepta en la medida de lo que se tiene;* y la *Glosa:* "Que retenga para sí lo necesario, no dando más allá de sus fuerzas"; luego mal hace el que de tal modo reparte que no reserva nada para sí.

5. Además, el que tienta a Dios peca mortalmente; ahora bien, el que cuenta con auxilios humanos y, menospre-

habet humanum refugium, et illo praetermisso, quaerit divinum, tentat Deum; hoc autem facit qui habet unde sustentetur, et illo dimisso, exspectat divinitus sustentari: ergo talis facit contra Evangelium.

6. Item, virtus circa medium consistit[39]; sed omnino omnia dimittere est ad extremum declinare: ergo hoc magis est vitii quam virtutis seu perfectionis evangelicae.

7. Item, sicut omnia tenere semper est avaritia, sic omnia dare semper est prodigalitas[40]; sed omnia tenere semper est vitium: ergo similiter et omnia dare.

8. Item, qui subtrahit alii necessaria peccat mortaliter; sed tantum tenetur quis sibi providere, quantum alii: ergo qui omnia dimittit et nihil sibi reservat peccat mortaliter, quia facit contra perfectionem evangelicam.

9. Item, qui exponit se periculo interfectionis peccat mortaliter: ergo similiter qui exponit se periculo famis; sed talis est qui omnia dimittit et nihil sibi reservat: ergo etc.

10. Item, nullus debet reiicere omnino quod quotidie petit a Deo; sed omni die petimus in oratione dominica[41] *panem nostrum quotidianum:* ergo male facit qui deserit totum.

CONCLUSIO

Abrenuntiare omnibus tam in privato quam in communi est christianae perfectionis, non solum sufficientis, sed etiam superabundantis

RESPONDEO:

Dicendum, quod abrenuntiare omnibus tam in privato quam in communi est christianae perfectionis, non solum sufficientis, sed etiam superabundantis, tanquam perfectionis evangelicae consilium principale et principium fundamentale et fundamentum sublime. Primum suadet natura, secundum Scriptura, tertium gratia.

Primum, inquam, est consilium principale, quia viam praebet ad alia. Nam abundans paupertas disponit ad carnis mortificationem et ad voluntatis propriae perfectam abnegationem, cum nihil sibi detineat, nec domum nec locum nec aliquam rem[42]. — Ad ipsam autem specialiter viam fa-

[39] Ut ostendit Arist., II *Ethic.*, c. 6.

[40] Arist., II *Ethic.*, c. 7: «Circa donationem acceptionemque pecuniarum mediocritas est liberalitas, excessus et defectus, prodigalitas et illiberalitas seu avaritia» etc.

[41] Luc. 11, 3.

[42] Respicitur *Regul. Frat. Minor.*, c. 6, ubi dicitur: «Fratres nihil sibi approprient, nec domum nec locum nec aliquam rem» etc.

ciándolos, busca el amparo divino, tienta a Dios; y esto hace el que, teniendo con qué alimentarse, lo abandona y espera ser sustentado milagrosamente; luego éste obra contra el Evangelio.

6. Además, la virtud consiste en el término medio; mas el abandonarlo todo es inclinarse al extremo; por lo tanto, es esto cosa más de vicio que de virtud o perfección evangélica.

7. Además, así como el retenerlo todo es siempre avaricia, el dejarlo todo es siempre prodigalidad; ahora bien, el retenerlo todo siempre es vicio; luego igualmente lo es el darlo todo.

8. Además, el que quita a otro las cosas necesarias comete pecado mortal; mas es cosa averiguada que tan obligado viene cada uno a proveerse a sí como a otros; luego el que lo abandona todo y no se reserva nada, peca gravemente, porque obra contra la perfección evangélica.

9. Además, el que se expone a peligro de perecer peca mortalmente; luego también el que se expone al peligro del hambre; y tal es el que lo deja todo y no se reserva nada; luego etc.

10. Por fin, ninguno debe rechazar enteramente lo que pide a Dios cada día; pero es así que cada día le suplicamos en la oración dominical nos otorgue *el pan nuestro de cada día;* luego obra mal quien todo lo abandona.

CONCLUSION

Renunciar todas las cosas, tanto en particular como en común, es propio de la perfección cristiana, no sólo suficiente, sino superabundante

RESPONDO:

Debe decirse que renunciar a todas las cosas, lo mismo en particular que en común, es propio de la perfección cristiana, no sólo suficiente, sino superabundante, como el principal consejo de perfección evangélica y principio fundamental y sublime fundamento. Lo primero persuade la naturaleza; lo segundo, la Escritura; lo tercero, la gracia.

Lo primero, digo, es el principal consejo, porque prepara el camino a los demás. Pues que una pobreza verdadera dispone para la mortificación de la carne y para la perfecta negación de la voluntad propia, por cuanto nada retiene para sí, ni casa, ni lugar, ni cosa alguna. — Hacia la misma se en-

cit ipsa natura, sive instituta, sive lapsa. Nam homo nudus formatus est, et si in statu illo stetisset, nihil sibi prorsus appropriasset; homo vero lapsus nudus nascitur, nudus moritur. Et ideo haec est rectissima via, ut, ab extremis non declinans, quantum potest natura pati, pauper et nudus incedat. Et hoc est quod dicitur primae ad Timotheum sexto [43]: *Nihil intulimus in hunc mundum, haud dubium, quia nec auferre quid possumus.* Et ex hoc concludit: *Habentes alimenta et quibus tegamur, his contenti simus.* Hoc autem nihil arctius vel pauperius quam simplici victu et operimento esse contentum; quod ex naturae documento persuadet Apostolus tanquam bonum et perfectum.

Est etiam principium fundamentale. Lex enim vetus differt a nova in hoc, quod illa timorem, haec amorem inducit; illa temporalia promittit, haec temporalia contemnere docet [44]. Si igitur fundamentum perfectionis civitatis Dei principaliter consistit in caritate; et illa potissime est perfecta, quando omnis excluditur cupiditas, quia venenum caritatis est cupiditas; hanc autem cupiditatem omnino foras mittit qui omnino omnia relinquit re et voluntate: sicut *radix omnium malorum est cupiditas,* sic radix et principium perfectionis est altissima paupertas. Unde Augustinus, in libro *Octoginta trium quaestionum* [45]: "Caritatis venenum est spes adipiscendorum aut retinendorum temporalium; nutrimentum eius imminutio cupiditatis, perfectio nulla cupiditas. Signum profectus eius est imminutio timoris, signum perfectionis eius nullus timor; quia *radix omnium malorum cupiditas, et perfecta caritas foras mittit timorem*". Illa igitur paupertas est perfectissima, quae omnino cupiditatem exterminat.

Est nihilominus fundamentum sublime: quia, cum duplex sit vita, ad quam disponit gratia, scilicet activa et contemplativa; activa deorsum ordinat, sed contemplativa sursum in caelum erigit. Nullus autem spiritus magis est idoneus ad hoc, quam ille qui penitus est exoneratus ab onere temporalium, et qui thesaurum suum totum habet in caelo [46], et cuius *regnum non est de hoc mundo,* qui non habet *hic manentem civitatem, sed futuram* inquirit. Talis autem est, qui omnibus terrenis perfecte abrenuntiavit; et ideo talis iam fundamentum sui aedificii collocatum habet in excelsis.

[43] Vers. 7: *Nihil enim intulimus... Haud dubium, quod nec* etc.—Seq. locus est ibid. vers. 8: *Habentes autem alimenta... contenti simus.*

[44] Cf. III *Sent.*, d. 40, qq. 1 et 2.

[45] Quaest. 36, n. 1. Loci Scripturae sunt I Tim. 6, 10: *Radix enim omnium* etc.; et in textu August. I Ioan. 4, 18.

[46] Matth. 19, 21: *Si vis perfectus esse, vade, vende... et habebis thesaurum in caelo.* Cf. ibid. 6, 20 s., et Luc. 12, 33 s.—Seq. loc. est Ioan. 18, 36: *Regnum meum non est* etc.; tertius Hebr. 13, 14: *Non enim habemus hic... inquirimus.*

camina particularmente la naturaleza, ya instituída, ya caída. Puesto que el hombre desnudo fué formado; y si hubiese permanecido en aquel estado, nada en absoluto se hubiese apropiado; por lo demás, el hombre caído nace desnudo y desnudo deja la vida. Y, por consiguiente, es éste riquísimo sendero que, no desviándose de sus extremos, viva pobre y desnudo en cuanto lo sufre la naturaleza. Y es esto cabalmente lo que se dice en la Epístola primera a Timoteo, capítulo 6: *Nada hemos traído a este mundo, y sin duda que tampoco podemos llevarnos nada*. Y de ahí concluye: *Teniendo, pues, con qué comer y con qué cubrirnos, contentémonos con esto*. Y es cierto que no hay cosa más estrecha y pobre que esto: contentarse con el simple sustento y vestido; lo cual persuade el Apóstol, como bueno y perfecto, basándose en razones de la misma naturaleza.

Es también principio fundamental. La Ley Antigua se diferencia de la Nueva en que aquélla lleva al temor y ésta al amor; aquélla prometía bienes temporales y ésta enseña a menospreciarlos. Si, por lo tanto, el fundamento de la ciudad de Dios lo constituye principalmente la caridad, y ésta es principalmente perfecta cuando excluye toda codicia, que es su veneno; y esta codicia excluye del todo el que todo lo deja de hecho y de afecto, así como la *raíz de todo mal es la codicia,* de la misma manera la altísima pobreza es raíz y principio de toda perfección. Por donde San Agustín, en el libro de las *83 Cuestiones,* escribe: "El veneno de la caridad es la esperanza de los bienes temporales que se han de adquirir o se han de retener; su alimento, en cambio, la disminución de la codicia; y su perfección, la ninguna codicia. La señal de su aumento es la disminución del temor, y la señal de su perfección, el ningún temor; porque *la raíz de todo mal es la codicia,* y *la caridad perfecta echa fuera el temor*". Por consiguiente, aquella pobreza que extermina radicalmente toda codicia es perfectísima.

Es, además, un fundamento sublime; pues que como la vida a que dispone la gracia sea doble: activa y contemplativa [1], la activa encamina hacia abajo, mas la contemplativa levanta al cielo. Y ningún espíritu es para esto más idóneo que el que está completamente libre de cargas temporales y el que todo su tesoro tiene en el cielo, cuyo *reino no es de este mundo;* que *no tiene aquí ciudad permanente, sino que se dirige a la futura*. Tal es el que renuncia perfectamente a todo lo terreno; y, por lo tanto, ése tiene ya colocado su fundamento en las alturas. Por donde San Agustín viene a escribir en su libro *De agone christiano:* "Como sea que el conocimiento y la acción hacen al hombre bienaventurado,

[1] Cf. Léxicon: *Vida*.

Unde Augustinus, in libro *De agone christiano*[47]: "Cum cognitio et actio beatum hominem faciant; sicut in cognitione cavendus est error, sic in actione cavenda est nequitia. Errat autem, si quis putat, se veritatem posse cognoscere, cum adhuc nequiter vivat; nequitia autem est mundum istum diligere, et ea quae nascuntur et transeunt pro magno habere et ea concupiscere, et pro his laborare, ut acquirantur, et laetari, cum abundaverint, et timere, ne pereant, et contristari, cum pereunt". Ille igitur potissime idoneus est ad contuitionem sublimium et ibi sublimiter fundatus, qui est perfectissimus contemptor omnium istorum; talis est, qui totum cogitatum suum iactat in Dominum et omnem sollicitudinem[48], qui nullam habet prorsus possessionem.

Est igitur perfectionis christianae pro Christo nihil possidere in mundo, nec in communi nec in proprio. Ideo Dominus hoc expressissime consuluit; ideo exemplum in semetipso ostendit; ideo Spiritus sanctus in sanctis hoc multipliciter persuasit. Nam huiusmodi arduissimam paupertatem, sicut ostensum est, persuadet natura, Scriptura et gratia; persuadet Christus Dominus instruendo, conversando, inspirando. Quis enim spiritus alius quam Dei facit hominem contemnere praesentia et amare caelestia? Nam hoc non facit spiritus diabolicus nec mundanus nec proprius, cum semper inclinent ad bonum privatum; facit igitur Spiritus sanctus.

Et hinc est, quod Spiritu sancto dictante, istum modum vivendi summus Pontifex approbavit, sicut dicit decretalis *De excessibus praelatorum, Nimis prava*[49], quod "ordinem et regulam Fratrum Praedicatorum et Minorum Sedes Apostolica noscitur approbasse". Unde huic contrarium nulli prorsus licet sentire, quasi tales videantur stulte agere, periculis se exponere et Deum tentare. Nam contra tales dicitur in *Regula beati Francisci*, in qua paupertas huiusmodi confirmatur[50]: "Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostrae confirmationis infringere vel ei ausu temerario contraire". Contra tales etiam dicit Augustinus in *Tractatu de eleemosyna*[51]: "Elias in solitudine, corvis ministrantibus, pascitur, et Danieli in lacu ad leonum praedam iussu regis incluso prandium divinitus apportatur; et tu metuis, ne operanti et Dominum promerenti desit alimentum? cum ipse in Evangelio, ad exprobrationem eorum quorum mens dubia et fides parva, contestetur et dicat: *Aspicite volatilia caeli,*

[47] Cap. 13, n. 14: «Cum enim cognitio ... Errat autem quisquis putat» etc.

[48] Epist. I Petr. 5, 7: *Omnem sollicitudinem vestram proiicientes in Deum quoniam ipsi cura est de vobis*. Ps. 54, 23: *Iacta super Dominum curam tuam, et ipse te enutriet*.

[49] Cap. 17, X, lib. V, tit. 31.

[50] Sunt verba Honorii III Regulam S. Franc. confirmantis.

[51] Potius Cyprian. in lib. *De opere et eleemosynis*, cc. 11 et 12.

asi como en el conocimiento debe evitarse el error, de igual manera en la acción debe huirse la maldad. Yerra, por consiguiente, el que crea poder conocer la verdad viviendo todavía de una manera inicua; maldad es amar este mundo y tener por cosa grande y amar lo que nace y pasa, y trabajar para adquirirlo, y alegrarse cuando en ello se abunda, y temer que desaparezca, y contristarse si llega a perderse". Luego aquel es particularmente idóneo para la contuición[1] de los sublimes arcanos y en ellos está fundado altamente, que es perfectísimo menospreciador de todas estas cosas; tal es el que fija en Dios todos sus pensamientos y en El abandona toda su solicitud, aquel que no tiene absolutamente posesión alguna.

Por lo tanto, es propio de la perfección cristiana no poseer nada en este mundo, por amor a Cristo, ni en común ni en privado. Por eso el Señor lo aconsejó expresamente, y por eso lo enseñó con el ejemplo en sí mismo; por esto mismo el Espíritu Santo lo persuadió de muchas maneras en los santos. Pues que a esta estrechísima pobreza persuaden, como se ha demostrado, la naturaleza, la Escritura y la gracia, persuade Cristo, Señor nuestro, instruyendo, conversando, inspirando. Pues ¿qué otro espíritu que el de Dios hace al hombre menospreciar las cosas terrenas y amar las celestiales? Ya que esto no lo hace el espíritu diabólico, ni el mundano, ni el propio, por cuanto siempre inclinan al bien privado, óbralo, de consiguiente, el Espíritu Santo.

Y de ahí proviene que, por inspiración del Espíritu Santo, el soberano Pontífice aprobó este modo de vida, como dice la decretal *De los excesos de los prelados, Nimis prava,* que "la Sede Apostólica sabe que aprobó la orden y regla de los Frailes Predicadores y Menores". Por lo que no es lícito pensar en contra de ello, como si tales frailes obraran desatinadamente, se expusieran a peligros y tentasen a Dios. Pues que contra éstos se dice en la *Regla del bienaventurado Francisco,* en que esta pobreza es confirmada: "Por lo tanto, a ningún hombre sea permitido quebrantar esta escritura de nuestra confirmación o con osadía temeraria ir contra ella". Y también contra los mismos dice San Agustín en el *Tratado de la limosna:* "Elías es sustentado en el desierto por cuervos que le sirven, y a Daniel, arrojado por orden del rey para presa de los leones, esle proporcionada milagrosamente la comida; y tú temes que a un trabajador, a un acreedor del Señor falte el alimento, como sea que El mismo en el Evangelio, para confusión de aquellos cuya confianza es dudosa y cuya fe es pobre, proclame y diga: *Contemplad las aves del cielo, que ni siembran, ni siegan, ni recogen en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta.*

[1] Cf. Léxicon : *Contuición.*

quoniam non serunt neque metunt neque congregant in horrea, et Pater vester caelestis pascit illa. Nonne vos pluris estis illis? Volucres Deus pascit et volucribus alimenta diurna praestantur, et quibus nullus divinae rei sensus est, eis nec cibus nec potus deest, et tu christiano, tu Dei servo, tu operibus bonis dedito, tu Domino suo caro aliquid existimas defuturum? An putas, quod qui Christum pascit a Christo ipso non pascetur? An eis terrena deerunt, quibus caelestia et divina tribuuntur? Unde haec incredula cogitatio? Unde impia et sacrilega ista meditatio? Quid facit in domo Dei perfidum pectus? Quid qui Christo omnino non credit appellatur et dicitur christianus? Pharisaei tibi magis congruit nomen. Nam cum in Evangelio de eleemosynis disputaret, et ut nobis amicos de terrenis lucris provida operatione faceremus, qui nos postmodum in aeterna tabernacula susciperent, fideliter et salubriter praemoneret; addit post haec Scriptura dicens: *Audiebant haec omnia pharisaei, qui erant avari, et deridebant illum.* Quales nunc in Ecclesia quosdam videmus, quorum praeclusae aures et corda caecata nullum de spiritualibus ac salutaribus monitis lumen admittunt. De quibus mirari non oportet, quod contemnat in talibus servos, quando a talibus ipsum Dominum videamus esse contemptum".

Ex his apparet evidenter, quod omnino omnibus universaliter abrenuntiare pro Christo culpandum non est, sed potius laudandum tanquam culmen perfectionis evangelicae. Unde rationes, exempla et auctoritates concedendae sunt ad istam partem; ad quam sufficientissime adstruendam una sola auctoritas expressa ex ore Christi, consulentis dimittere omnia, esset suficientissima, etiam si multa *Glossarum* et expositorum et doctorum dicta viderentur esse contraria. Ait enim Augustinus ad Paulinam, *De videndo Deo* [52], sic: "Attende quae credis, et in eis ipsis, quibus non visis accommodas fidem, ipsa testium pondera discernenda perpende. Nec enim mihi sic credis, quemadmodum Ambrosio; aut si ambobus nobis aequa lance putas esse credendum, numquid Evangelio nos ullo modo comparabis? An scripta nostra scripturis canonicis coaequabis? Profecto, si recte in iudicando sapis, longe nos infra vides ab illa auctoritate distare, et me quidem longius. Sed utrique nostrum quantumlibet credas, utrumque illi excellentiae nequaquam comparas". Igitur quoniam divina auctoritas sic expresse dicit, omnia dimittenda ei qui vult ad perfectionem conscendere evangelicam; manifestum est, quod verum illud ita certitudinaliter debet teneri, quod ei non possit sine periculo fidei obviari.

---

[52] Sive Epist. 147 (alias 112), c. 16, n. 39.

¿No valéis, acaso, vosotros más que ellas? Dios sustenta a los pájaros y les ofrece el alimento diario, y a aquellos que no tienen ni idea de las cosas divinas no falta el alimento y la bebida, ¿y tú crees que debe faltar alguna cosa al cristiano, al siervo de Dios, al que se da a buenas obras, al querido de su Señor? ¿O es que crees que el que alimenta a Cristo no será sustentado por Cristo? ¿Acaso faltarán las cosas terrenas a quienes son ofrecidas las celestiales y divinas? ¿De dónde te viene este incrédulo pensamiento? ¿De dónde estas impías y sacrílegas cavilaciones? ¿Qué hace, dime, en la casa de Dios un pecho así pérfido? ¿Cómo se llama cristiano el que no se confía por entero a Cristo? Mejor te cuadra el nombre de fariseo. Ya que discurriendo en el Evangelio sobre la limosna y enseñando que de las ganancias temporales, mediante una juiciosa administración y limosna, nos granjeásemos amigos que luego nos recibiesen en las eternas mansiones, añade luego de estas cosas la Escritura: *Todo esto oían los fariseos, que eran avaros, y le despreciaban.* Así como ellos vemos ahora en la Iglesia a algunos cuyos oídos cerrados y cuyos ciegos corazones no admiten luz alguna de espirituales y saludables avisos. De los que no hay que maravillarse que desprecien a estos siervos, cuando vemos que por los tales fué el mismo Señor menospreciado".

De lo que se infiere con toda claridad que el renunciar absolutamente a todas las cosas por Cristo no es cosa culpable, antes digna de loa, como ápice de la perfección evangélica. Por lo tanto, los argumentos, ejemplos y autoridades deben concederse a esta parte; para apoyar a la cual bastaría una sola autoridad salida de la boca de Cristo, que aconseja dejar todas las cosas, aun cuando los dichos de infinitas *Glosas* y expositores y doctores pareciesen contrarios. A esta sazón dice San Agustín a Paulina, en el libro *De videndo Deo:* "Reflexiona lo que crees, y sobre aquellas cosas a las que sin ver acomodas tu fe pesa escrupulosamente la fuerza de los testimonios. Pues que a mí no me crees igual que a Ambrosio, y aun si juzgas que a ambos se debe creer de igual manera, ¿por ventura osarás compararnos al Evangelio? ¿Igualarás, tal vez, nuestros escritos a los canónicos? Ciertamente, si juzgas con rectitud, advertirás que estamos infinitamente por debajo de aquellas autoridades, y yo, ciertamente, más todavía. Mas, por mucho que creas a cualquiera de los dos, no nos compares a aquella excelencia". Luego, como sea que la divina autoridad dice así expresamente, que es necesario abandonarlo todo a quien desee subir a la perfección evangélica, claro está que debe aquello ser tenido por verdadero con tal certidumbre, que no pueda nadie desviarse de ello sin peligro de su fe.

[SOLUTIO OBIECTORUM]

1. Ad illud ergo, quod primo obiicitur in contrarium de inopia, quod pertrahit ad peccatum, et de egestate, quae facit periurare; dicendum, quod duplex est inopia: quaedam voluntaria, et quaedam involuntaria. Inopia involuntaria inducit mentis defectum et pronitatem et occasionem inducit ad peccandum. Inopia autem seu paupertas voluntaria haec habet adiunctam sufficientiam, iuxta illud secundae ad Corinthios sexto [53]: *Tanquam nihil habentes* etc. Et haec disponit ad iustitiam perfectam, quia mentem facit ad omne bonum idoneam, sicut econtra *radix omnium malorum est avaritia.* Et hoc est quod dicit Chrysostomus, homilia quadragesima septima *Super Matthaeum* [54]: "Si volueris videre amantis aurum animam, quemadmodum vestimentum a decem millibus corrosum vermibus et nihil habens sanum, ita invenies eam perforatam undique a sollicitudinibus et a peccatis putrefactam et aerugine plenam. Sed non anima inopis voluntarii talis est, sed fulget quidem velut aurum, splendet autem velut margarita, florescit autem velut rosa. Non est illic tinea, non est illic fur, non est illic sollicitudo vitae huius negotiorum, sed sicut angelus, ita conversatur. Non subiacet daemonibus, non assistit regibus, sed assistit Deo; non militat cum hominibus, sed cum angelis; non habet thesaurum terram, sed caelum; non indiget servis, magis autem servos habet passiones et cogitationes, quae regibus dominantur. Quid ergo paupere hoc melius est? Pavimentum denique habet caelum. Si autem pavimentum tale est, excogita tectum. Sed non habet equos et currum? Quid autem mei opus his est, qui super nube vehi debet et *esse cum Christo?*" — Ex his apparet, quod in paupertate voluntaria magna est sufficientia, magna est nobilitas, quae facit transcendere cuncta terrena.

Vel potest dici aliter, quod illa dicta sunt tempore legis scriptae, quae temporalia promittebat, non aeterna, in qua paupertas contemnebatur. Unde Chrysostomus, homilia decima octava *Super Epistolam ad Hebraeos* [55], tractans praedictum verbum: *Divitias et mendicitatem* etc., dicit: "Haec dicebantur in veteri Testamento, ubi multa ratio divitiarum habebatur, ubi paupertatis plurimus erat contemptus, ubi hoc quidem maledictum, scilicet paupertas, illud autem benedictum, scilicet divitiae. Sed nunc nequaquam ita. Sed si vis audire paupertatis praedicatum, ipsam professus est

[53] Vers. 10.
[54] Alias 48, n. 4. In fine textus originalis, in quo hinc et inde plura interiiciuntur, respicitur Phil. 1, 23.
[55] Num. 2. Allegatur Matth. 8, 20, et 10, 9.

[Solución de las objeciones]

1. A lo que se opone en primer término en contra de la pobreza, que lleva al pecado, y de la miseria, que hace blasfemar, hay que decir que se da una doble pobreza: una voluntaria y otra involuntaria. Esta engendra defecto en el entendimiento y ocasión e inclinación para pecar. La pobreza, empero, voluntaria trae consigo unida la suficiencia, según aquello de la segunda Epístola a los Corintios, capítulo 6: *Como que nada tenemos,* etc. Y ésta dispone a la perfecta santidad, por cuanto dispone al alma para todo bien, como, por el contrario, es *raíz de todo mal la avaricia,* y esto es lo que dice el Crisóstomo en la homilía 47 *Sobre San Mateo:* "Si se te antojare ver el alma del que ama el oro, hallarla habías perforada por todas partes por la solicitud, corrompida por el pecado y llena de gusanería, igual que un vestido roído por mil polillas, al que no queda parte sana. Pero no así el alma del pobre voluntario, antes resplandece como oro, brilla como piedra preciosa, florece como una rosa. No hay en ella polilla, ni ladrón, ni solicitud por los negocios de esta vida, antes vive como un ángel. No está sujeta a los diablos, no asiste ante los reyes, pero frecuenta el trato con Dios; no pelea junto a los hombres, sino junto a los ángeles; no ha por tesoro la tierra, sino el cielo; no necesita siervos, pues que tiene por esclavos a sus pasiones y pensamientos que de ordinario dominan a los reyes. ¿Qué cosa, pues, hay mejor que este pobre? Tiene por pavimento el cielo. Y si tal es el pavimento, ¿cuál será el techo? Pero ¿no tiene carros ni caballos? Y ¿para qué los ha menester el que debe ser arrebatado en una nube y *estar con Cristo?*" — De todo lo cual se colige que en la voluntaria pobreza hállase gran suficiencia y grande nobleza, que hace trascender toda cosa terrena.

O puede también responderse que aquellas cosas fueron dichas en tiempo de la Ley escrita, la cual cosas temporales prometía, que no eternas, y en la que la pobreza era despreciada. De donde San Juan Crisóstomo, en la homilía 18, *Sobre la Epístola a los Hebreos,* tratando las predichas palabras: *Riquezas y pobreza,* etc., dice: "Estas cosas se decían en la Ley Antigua, en la que se tenían en mucho las riquezas, en la que era grande el desprecio de la pobreza, en la que era esto una maldición, es decir, la pobreza, y aquello una bendición, conviene a saber, las riquezas. Pero ahora no es así de ningún modo. Antes si quieres oír la apología de la pobreza, el mismo Cristo la profesó y dijo:

Christus et dixit: *Filius autem hominis non habet, ubi caput suum reclinet;* et iterum discipulis dicebat: *Nolite possidere aurum*". Ex quo apparet, quod auctoritas non est contraria assumentibus voluntariam paupertatem, cum illud dictum sit tempore legis scriptae, istud autem tempore legis gratiae. Nec illud dictum est in persona viri perfecti, sed potius infirmi, ut ex verbo Chrysostomi patet. — Et per hoc patet responsio ad tres auctoritates primas.

2. Ad illud quod obiicitur, quod Christus habuit loculos; dicendum, quod Christus habuit loculos tribus de causis. Habuit enim loculos pro pauperibus aliis, secundum quod dicit Hieronymus in auctoritate supra posita [56]: "Christus tantae paupertatis fuit" etc.; et hoc non tollit paupertatem summam. — Habuit etiam loculos condescendendo infirmis, sicut dicitur in *Glossa* super illud Psalmi [57]: *Producens foenum iumentis:* "Dominus loculos habebat vel habuit in usus eorum qui cum eo erant, et suos, et religiosas mulieres in comitatu, quae ministrabant ei de substantia sua, in his infirmorum magis personam suscipiens. Praevidit enim, multos infirmos futuros et ista quaesituros, ut et ibi eorundem personam suscepit, ubi dixit: *Tristis est anima usque ad mortem*". Et de his duobus supra illud Ioannis duodecimo [58]: *Ea quae mittebantur* etc.; *Glossa:* "Cui angeli ministrant loculos habet in sumtus pauperum, condescendens infirmis". — Habuit etiam loculos in articulo necessitatis, utpote quando transibat per samaritanos. In quo etiam articulo discipulis loculos habere permisit, secundum illud Lucae vigesimo secundo [59]: *Quando misi vos sine sacculo et pera* etc.; *Glossa:* "Non eadem regula vivendi persecutionis qua pacis tempore discipulos informat. Missis quidem discipulis ad praedicandum, ne quid tollerent in via, ordinans praecepit, scilicet, ut qui Evangelium nuntiat de Evangelio vivat. Instante vero mortis articulo, et tota illa gente pastorem simul et gregem persequente, congruam tempori illi regulam decrevit, permittens, ut tollant necessaria victui, donec, sopita persecutorum insania, tempus evangelizandi redeat". — Ex his *Glossis* manifeste apparet, quod modus habendi loculos in Domino in nullo minuit paupertatem. Sic enim Dominus condescendit infirmitati et necessitati, ut tamen salva esset forma paupertatis et exemplum,

---

[56] In fundam. 8.

[57] Ps. 103, 14.—*Glossa*, quam exhibet Petr. Lombard. (in hunc loc.), est secundum August., *Enarrat. in Ps. 103*, serm. 3, n. 11. In ipsa allegatur Matth. 26, 38.

[58] Vers. 6.—*Glossa* est *ordinaria* apud Strabum et Lyranum.

[59] Vers. 35. *Glossa*, quae est secundum Bedam (in hunc loc.), est apud Strabum et Lyranum ut *ordinaria*. Respicitur in ipsa illud I Cor., 9, 14: *Ita et Dominus ordinavit iis qui Evangelium annuntiant de Evangelio vivere.*

El Hijo del hombre, en cambio, no tiene donde recueste su cabeza; y luego a sus discípulos decía: *No queráis poseer oro*". De todo lo cual se colige que la autoridad alegada no es contraria a los que profesan una pobreza voluntaria, por cuanto aquello fué dicho en la Ley escrita, esto, por el contrario, en tiempo de la Ley de gracia. Ni fué aquello dicho en la persona del varón perfecto, sino del flaco, según se ve por las palabras del Crisóstomo. — Y por ahí está clara la respuesta a las tres primeras autoridades.

2. A lo que se objeta que Cristo tuvo bolsa, hay que notar que la tuvo por tres motivos. Túvola para los otros pobres, según dijo San Jerónimo en la autoridad antes alegada: "Fué Cristo de tal pobreza", etc.; y esto no quita la suma pobreza. — Túvola también condescendiendo con los flacos, según se dice en la *Glosa* sobre aquello del Salmo: *Tú produces el heno para las bestias:* "El Señor tuvo fondos para uso de quienes estaban con El, es decir, los suyos y las piadosas mujeres que le acompañaban y le servían con sus bienes, representando más bien en esto la persona de los flacos. Pues que previó que habrían de ser muchos los débiles que buscarían estas cosas, y allí revistióse de su persona cuando dijo: *Triste está mi alma hasta la muerte*". Y de aquellas dos cosas trata en San Juan, capítulo 12: *El dinero que se echaba*, etc.; y la *Glosa:* "Aquel a quien sirven los ángeles tiene bolsa para los pobres, condescendiendo con los flacos". — Tuvo asimismo bolsa en caso de necesidad, conviene a saber, cuando andaba por la Samaria. En cuyo caso permitió también a sus discípulos tener bolsa, según aquello de San Lucas, capítulo 22: *En aquel tiempo en que os envié sin bolsillo, ni alforja*, etc.; y la *Glosa:* "No adiestra a los discípulos a vivir de igual manera en la persecución que en tiempo de paz. Así, enviados los apóstoles a predicar, les ordena que no tomen cosa alguna para el camino, por cuanto es justo que viva del Evangelio el que se emplea en evangelizar. Pero, cercano el instante de la muerte y perseguidos así el pastor como las ovejas, da las disposiciones adecuadas para aquel tiempo, permitiendo que tomen lo necesario para el sustento, hasta tanto que, amainada la furia de los perseguidores, vuelva el tiempo de predicar". — De cuyas *Glosas* despréndese claramente que el modo cómo usó el Señor de bolsa en manera alguna disminuye la pobreza. De tal modo condesciende el Señor con la flaqueza y necesidad, que quede salva la esencia y ejemplo de pobreza, cosa que vino, especialmente, a mostrar a los hombres. Se-

quod praecipue monstrare venerat hominibus. Iuxta quod dicit Apostolus [60]: *Factus est pro nobis egenus, ut illius inopia divites essemus,* paupertatem scilicet altissimam voluntarie imitando.

3. Ad illud quod obiicitur de *Glossa,* primae ad Timotheum sexto [61]: *Habentes alimenta* etc., ubi dicitur, quod non sunt omnino abiicienda temporalia; dicendum, quod intelligit de abiectione temporalium quantum ad usum, non quantum ad dominium. Nam usus temporalium necessarius est vitae humanae, qui tamen haberi potest absque dominio et proprietate, sicut patet in pauperibus, qui nihil proprietatis habent. — Et quod iste sit intellectus, patet per illud quod sequitur in *Glossa* immediate, ubi subdit, quod "*habentes alimenta et quibus tegamur, his contenti simus;* qui ultra tendit malum invenit". Esse igitur contentum usu tegumenti et alimenti est modus perfectae virtutis. Et sic *Glossa* debet intelligi, nec hoc repugnat altissimae paupertati. Qui autem sic vellet temporalia abiicere, ut nec vellet alimenta suscipere nec operimentum habere, non operaretur perfecte, sed stulte. Et hoc vult *Glossa* illa insinuare.

4. Ad illud quod obiicitur de *Glossa,* secundae ad Corinthios octavo [62]: *Si voluntas prompta est* etc.; *Glossa:* "ut necessaria retineat"; dicendum, quod *Glossa* illa truncata est, quia statim sequitur: "Non hoc dicitur, quin hoc melius esset, scilicet totum dare; sed infirmis timet, quos sic dare monet, ut egestatem non patiantur". Ex quo apparet, quod *Glossa* illa potius facit ad contrarium quam ad propositum, si sano oculo et recto inspiciatur.

5. Ad illud quod obiicitur, quod qui sic universaliter omnibus abrenuntiat tentat Deum; dicendum, quod falsum est, tum propter divina promissa [63], tum propter plurima remedia, quae haberi possunt, tum propter exempla, quibus manifeste videmus, quod tales pauperes sustentantur. Ex quo manifeste colligitur, si obdurati non sumus, quod

[60] Epist. II Cor. 8, 9: *Propter vos egenus factus est, cum esset dives, ut illius inopia vos divites essetis.* Cf. Nicol. III, *Declaratio super Regul. FF. Minor., Exiit* (3), X *De verborum signific.* (lib. V, tit. 12), in VI, a. 2, n. 2.

[61] Vers. 8: *Habentes autem alimenta* etc.—*Glossam,* quae inferius allegatur, exhibet Petr. Lombard. in hunc loc.

[62] Vers. 12: *Si enim voluntas* etc.

[63] Nicol. III in *Declaratione super Regul FF. Minor., Exiit* (3), X *De verborum signific.* (lib. V, tit. 12), in VI, a. 2, n. 3, ait: «Profecto, si iuxta promissum Salvatoris nunquam deficiet fides Ecclesiae (Luc. 22, 32) per consequens nec opera misericordiae subtrahentur ex quo Christi pauperibus omnis ratio diffidentiae cuiuslibet videtur esse sublata. Et quidem ubi... haec cuncta (quae offeruntur liberaliter, quae mendicantur humiliter, quae conquiruntur per laboritium) deficerent, sicut nec ceteris, sic nec ipsis Fratribus iure poli in extremae necessitatis articulo... via omnibus extrema necessitate detentis concessa praecluditur» etc.

gún lo cual dice el Apóstol: *Se hizo pobre por nosotros, a fin de que nosotros fuésemos ricos por medio de su pobreza,* conviene a saber, imitando voluntariamente la altísima pobreza.

3. A lo que se objeta de lo contenido en la *Glosa* sobre la primera Epístola a Timoteo, capítulo 6: *Teniendo que comer,* etc., donde se dice que las cosas temporales no deben ser absolutamente rechazadas, conviene advertir que aquello debe entenderse del menosprecio de las cosas temporales en cuanto al uso, no en cuanto al dominio. Pues que el uso de estas cosas es necesario para la vida humana, y puede darse perfectamente sin el dominio y propiedad, como se ve claro en los pobres que no tienen propiedad alguna. — Y que tal sea el sentido exacto aparece por lo que sigue inmediatamente en la misma *Glosa,* donde añade que *"teniendo alimentos y con qué vestirnos, estemos contentos con ello;* el que ambicione algo más, halla maldad y vicio". Por consiguiente, el contentarse con el uso del vestido y del alimento es un modo perfecto de virtud. Y de esta manera debe ser interpretada la *Glosa,* ni esto repugna a la altísima pobreza. Y aquel que quisiera despreciar las cosas temporales, de suerte que ni gustara alimento ni admitiera vestido para su cuerpo, no obraría perfecta, sino neciamente. Y tal es lo que quiere insinuar la sobredicha *Glosa.*

4. A lo que se objeta de la *Glosa* al capítulo 8 de la segunda Epístola a los Corintios: *Cuando está pronta la voluntad,* etc.: "de modo que retenga lo necesario", adviértase que esta *Glosa* queda truncada, por cuanto sigue inmediatamente: "No se dice aquí que no sería mejor darlo todo; pero teme desfallezcan los flacos, a los que aconseja dar de modo que no sufran ellos estrechez". De donde aparece que aquella *Glosa* más hace para lo contrario que para lo propuesto, si se examina con sereno y recto juicio.

5. A lo que se objeta diciendo que quien renuncia a todo absolutamente tienta a Dios, hay que replicar que es falso, ya por causa de las promesas divinas, ya por los muchos remedios que pueden adoptarse, ya por los hechos que demuestran experimentalmente que tales pobres se sustentan. De lo que manifiestamente se colige, si no somos empedernidos, que este modo de renunciar a todo, divina-

talis modus abrenuntiandi divinitus inspiratus non facit tentare Deum, sed sic abrenuntians divinis promissionibus securus innititur; quin potius ille Deum tentat, qui de divinis promissis dubitat. Propter quod Hieronymus super illud [64]: *Nonne anima plus est quam esca?*: "In promissis Veritatis nemo dubitet; sit homo quod esse debet, et mox adduntur ei omnia, propter quem facta sunt omnia". — Qui igitur de hoc dubitat, sicut filii Israel, Deum tentat, qui dicebant [65]: *Nunquid poterit Deus parare mensam in deserto?* His autem non debent viri perfecti conformari, sed potius apostolis; de quibus dicitur secundae ad Corinthios quarto: *Aporiamur, sed non destituimur; Glossa: Aporiamur,* id est, pauperes sumus adeo, ut necessaria desint; *sed non destituimur* a Deo omnino, quia Deus pascit nos". Et quod illud extendatur non solum ad apostolos, verum etiam ad eorum imitatores; apparet per illud quod dicitur ad Hebraeos ultimo [66]: *Sint mores sine avaritia, contenti praesentibus. Ipse enim dixit: Non te deseram neque derelinquam;* ibi *Glossa:* "Ipse Dominus omnipotens dixit ad Iesum Nave: *Non te deseram,* quin dem necessaria; *neque derelinquam,* derelinqueretur ille qui fame periret; sed quia hoc non est, non sit homo cupidus. Hoc post mortem Moysi dixit Iosue, hoc etiam dicit omni speranti in se, sicut Iosue. Haec enim nobis promittit, si in illo spem nostram ponamus, non tenacibus, non cupidis, sed sperantibus in eum. Et quia poterat illis videri, quod ad Iosue tantum fieret ista promissio, ad hoc Apostolus respondet dicens, quod nos iuvabit, sicut iuvit illum, quasi dicat: non est dubitandum de promissione, quia Iesus Christus, qui heri, id est in praeterito, adiuvit Iosue, et ipse hodie, id est in praesenti, adiuvat nos et alios fideles, et adiuvabit in futuro in saecula, id est sine fine".

6. Ad illud quod obiicitur, quod virtus consistit circa medium; dicendum, quod illud est verum quantum ad ea quae sunt necessitatis, sicut est largitas; sed fallit in his quae sunt supererogationis, sicut est consilium paupertatis et castitatis. Talium enim perfectio magis attenditur secundum perfectam configurationem ad Christum et divinae dilectionis modum, qui est, ut Deus super omnia diligatur, quam secundum superfluum et diminutum circa exterius ob-

---

[64] Matth. 6, 25.

[65] Ps. 77, 20: *Nunquid et panem poterit dare aut parare mensam populo suo?*—Seq. loc. est II Cor. 4, 8. *Glossa,* quae est secundum Haymon., in hunc loc., exhibetur a Lyrano ut *interlinearis* et a Petro Lombardo in hunc loc.

[66] Vers. 5, in quo respicitur Ios. 1, 5.—*Glossa,* quae est secundum Haymon., in hunc loc., exhibetur integra a Petro Lombardo, a Strabo autem in principio abbreviata; apud Lyranum prima pars a Strabo omissa habetur ut *interlinearis,* altera ut *ordinaria.*

mente inspirado, no constituye tentación de Dios; antes bien, el que así se desprende de todo se basa con toda seguridad en las promesas divinas, cuando, contrariamente, más puede decirse tienta a Dios el que de sus promesas duda. Por lo cual San Jerónimo sobre aquello: *¡Pues qué!, ¿no vale más la vida que el alimento?*, escribe: "Ninguno dude de las promesas de la Verdad; sea el hombre como debe, y luego le será añadido todo a aquel por cuyo respeto fueron hechas todas las cosas". — Por consiguiente, el que pone en duda esto tienta a Dios, como los hijos de Israel, que decían: *¿Podrá acaso Dios poner una mesa en el desierto?* Los varones perfectos no deben conformarse a éstos, sino a los apóstoles, de quienes se dice en la Epístola segunda a los Corintios, capítulo 4: *Nos vemos acosados, pero no por esto perdemos el ánimo;* y la *Glosa:* "*Nos vemos acosados,* esto es, pobres en tal extremo, que hasta lo necesario llega a faltarnos; *pero no por esto nos vemos abandonados* del todo de Dios, por cuanto Dios nos apacienta". Y que esto se refiere no sólo a los apóstoles, sino también a sus imitadores, se ve por aquello que se dice a los Hebreos, capítulo último: *Sean las costumbres sin avaricia, contentándoos con lo presente; pues el mismo Dios dice: "No te desampararé ni abandonaré";* y la *Glosa:* "El mismo omnipotente Señor dijo a Jesús Nave: *No te abandonaré,* antes te daré lo necesario; *ni te desampararé;* sería, en efecto, desamparado el que pereciese de hambre; mas, como sea que no se da tal cosa, no sea el hombre codicioso. Esto dijo Dios a Josué luego de fallecido Moisés; esto mismo repite a todo aquel que, igual que Josué, espera en El. Estas cosas, pues, nos promete si en El depositamos nuestra confianza, no mostrándonos avaros, ambiciosos, sino confiados en El. Y, porque podríales parecer que sólo a Josué se hacía aquella promesa, responde el Apóstol diciendo que nos ayudará a nosotros como a él ayudó, igual que si dijese: No hay que abrigar duda alguna acerca de la promesa, ya que Jesucristo, el cual ayer, es decir, en tiempos pasados, ayudó a Josué, El mismo hoy, conviene a saber, en el tiempo presente, nos ayuda a nosotros y a los demás fieles y nos ayudará en lo futuro perpetuamente, es decir, sin fin".

6. A lo que se objeta que la virtud está en el punto medio, responderemos diciendo que es ello verdad cuando se trata de cosas que son de necesidad, tal como la largueza; pero es falso en lo que se refiere a obras de supererogación, como son el consejo de pobreza y de castidad. En cuya perfección más se tiene en cuenta la semejanza con Cristo y con el modo del divino amor, que es que Dios sea sobre todo amado, que el superfluo e insignificante objeto exte-

iectum. — Et quod illud sit verum, patet per Ambrosium, in libro *De officiis* quasi circa principium [67], ubi dicit sic: "Officium omne aut est medium, aut perfectum est; quod Scripturarum auctoritate probare possumus. Habemus enim in Evangelio: *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata. Non homicidium facies* etc. Haec sunt media officia, quibus aliquid deest. *Si vis perfectus esse, vade et vende omnia, quae habes, et da pauperibus,* et ubi diligendos inimicos et orandum dicit pro calumniantibus et persequentibus nos, si volumus perfecti esse. Hoc est perfectum officium, quod catorthoma dixerunt graeci, quo corriguntur omnia, quae aliquos potuerunt lapsus habere". — Largitas igitur, quae attenditur secundum officium medium, in largiendo servat modum. Paupertas vero spiritus, quae attenditur secundum officium perfectum, tribuit totum. Unde in eodem libro, in tractatu *De liberalitate* [68]: "Liquet, debere esse modum liberalitatis, ne fiat inutilis largitas, cuius sobrietas est tenenda". De quo modo subiungit: "Modus liberalitatis tenendus est, ut quod bene facis, id quotidie facere possis, ne subtrahas necessitati quod indulseris effusioni. Potuit enim donare Ioseph totas Aegypti opes, effundere thesauros regios, noluit tamen de alieno effusus videri. Maluit frumenta vendere quam donare esurientibus, quia, si paucis donasset, pluribus defuisset". Sed hoc spectat ad officium medium, secundum quod ipse alibi dicit, tractans in eodem libro [69] illud Apostoli: *Non ut aliis sit refectio, vobis autem angustia:* "Advertimus, quemadmodum benevolentiam et liberalitatem et modum comprehendit et fructum atque personas, ideo modum, quia imperfectis dabat consilium; non enim patiuntur angustias nisi imperfecti". — Verum quia perfectioni non repugnat modum tenere, si quis dispenset bona Ecclesiae; ideo subiungit: "Sed si quis nolens Ecclesiam gravare, in sacerdotio constitutus aliquo aut ministerio, non totum, quod habet, conferat, sed operetur cum honestate, quantum officio sat est; non mihi imperfectus videtur".

Ex dictis igitur colligitur, quod licet virtutis secundum statum communem et officium medium sit tenere medium, perfectionis tamen evangelicae est relinquere totum. Si tamen in communi aliquid habeatur, ut dispensetur, hoc non facit imperfectum; nec totum universaliter relinquere dicit excessum, quia hoc spectat ad perfectum officium, ut patet

[67] Lib. I, c. 11, n. 36 s.

[68] Lib. II, c. 16, n. 76: «Liquet igitur debere... largitas. Sobrietas tenenda est, maxime sacerdotibus ut non pro iactantia, sed pro iustitia dispensent.»—Seq. loc. est ibid. n. 78 s.

[69] Lib. I, c. 30, n. 151 s. Verba Aposoli, II Cor. 8, 10, allegantur, ut Ambrosius ea exhibet; Vulgata legit: *Non enim ut aliis sit remissio, vobis autem tribulatio.*—Ibid. etiam seq. locus habetur.

rior. — Y que esto sea verdad, se ve por lo que escribe San Ambrosio en el libro *De los oficios,* al principio, donde dice: "Toda obligación es medio o fin; lo que podemos demostrar por la autoridad de las Escrituras. Pues que tenemos en el Evangelio: *Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. No matarás,* etc. Estas son obligaciones medias, a las que falta algo. *Si quieres ser perfecto, anda, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres;* y el lugar donde preceptúa amar a los enemigos y rogar por nuestros calumniadores y perseguidores, si queremos ser perfectos. Esta es obligación perfecta, llamada por los griegos *catorthoma,* la cual enmienda todas las cosas que pudieran tener fallos". La largueza, por tanto, que es considerada en función de obligación media, guarda modo y medida en su ejercicio. Empero, la pobreza de espíritu, que es considerada como obligación perfecta, lo da todo. Por donde, en el mismo libro, en el tratado *De la liberalidad:* "Es cosa notoria que debe haber medida en la liberalidad, para que no se torne inútil prodigalidad, cuya sobriedad ha de ser observada". De cuya medida añade más abajo: "El modo que debe guardarse en la liberalidad es que aquello que haces bien puedas hacerlo cada día, no sea que substrajeras a la necesidad lo que concedes al despilfarro. Hubiera, por ejemplo, podido regalar José todas las riquezas de Egipto, repartir los tesoros reales; pero no quiso parecer pródigo de lo ajeno. Prefirió vender el trigo a los hambrientos que dárselo, porque, si hubiese dado a unos pocos, habría faltado a muchos". Mas todo esto se refiere a la obligación media, según lo cual añade en otro lugar, tratando en el mismo libro aquello del Apóstol: *No que para los otros deba haber hartura, y necesidad para vosotros:* "Advertimos cómo el Apóstol comprende la benevolencia, la liberalidad, el modo, el fruto y las personas; y cómo indica precisamente el modo por que daba consejo a los imperfectos, pues que no sufren estrecheces sino los imperfectos". — Pero como no repugna a la perfección el tener modo cuando uno administra los bienes de la Iglesia, añade: "Mas, si alguno, deseando no gravar la Iglesia, constituído en el sacerdocio o en otro ministerio, no da todo lo que tiene, sino que obra con la honestidad que corresponde a su cargo, a mi juicio no es imperfecto".

De todo lo cual se deduce que, aun cuando sea propio de la virtud, según el modo ordinario y la obligación media, el conservarse en el justo medio, es propio de la perfección evangélica el abandonarlo todo. Pero, si en común se tiene algo, para administrarlo, no hace esto imperfecto; pero ni el abandonarlo todo universalmente significa exceso, porque esto tiene respecto a la obligación perfecta, según se colige

ex his quae dicta sunt, et ex hoc quod Ambrosius praemittit in praecedenti capitulo [70], ubi sic ait: "Ceterum Dominus non simul vult effundi opes, sed dispensari, nisi forte, ut Eliseus, boves suos occidit et pavit pauperes ex eo quod habuit, ut nulla cura teneretur domestica, sed relictis omnibus, in disciplinam propheticam se daret". Si ergo pro disciplina prophetica sunt omnia relinquenda, multo fortius pro perfectione evangelica.

7. Ad illud quod obiicitur, quod omnia dispergere est prodigalitas; dicendum, quod tunc est prodigalitas, quando omnia disperguntur pro vanitate, non autem, quando dantur pro utilitate; et sic est de evangelica paupertate, quia, sicut dicitur Marci decimo [71], Dominus centuplum restituet in praesenti cum tribulationibus, et in futuro vitam aeternam. Secus autem est de universali retentione omnium. Illa enim non fit pro spirituali utilitate, sed magis pro terrena cupiditate; ideo non est simile hinc et inde.

8. Ad illud quod obiicitur de illo qui alii subtrahit necessaria etc.; dicendum, quod non est simile: quia qui subtrahit alii necessaria violentiam facit et inducit eum in paupertatem involuntariam. Qui autem subtrahit sibi voluntarie facit et in paupertatem voluntariam se inducit; ac per hoc, sicut argumentum illud non valet: paupertas involuntaria non est laudabilis, ergo nec voluntaria; sic non cogit ratio praedicta. — Alius etiam defectus est in argumento praedicto. Procedit enim per suppositionem falsi, pro eo quod omnibus universaliter abrenuntians necessaria omnino sibi non subtrahit, quia divinae providentiae regimini se committit et multos vivendi modos et quaerendi necessaria sibi relinquit [72].

9. Ad illud quod obiicitur, quod se exponit periculo famis; dicendum, quod falsum est, sicut omnino apparet ex praedictis et manifeste colligitur ex omnibus temporibus retroactis. Nusquam enim et nunquam legitur, quod aliquis volens in paupertate Deo servire, pro defectu cibi fame perierit. Et hoc est quod dicit Augustinus in tractatu quodam *De oratione dominica* [73]: "Neque enim deesse quotidianus cibus potest iusto, cum scriptum sit: *Non occidet Dominus fame animam iusti;* et iterum: *Iunior fui, etenim senui, et non vidi iustum derelictum;* et iterum: *Quaerenti-*

---

[70] Cap. 30, n. 149. Respicitur III Reg. 19, 21.—De ipsa solut. cf. supra q. 1 ad 1 in fine et ad 3.
[71] Vers. 29 s. Cf. Matth. 19, 29.
[72] Cf. superius nota 63.
[73] Potius Cyprian. in libro *De oratione dominica*, c. 21. Allegatur Prov. 10, 3, et Ps. 36, 25. Subinde respicitur Dan. 14, 30, et III Reg. 17, 6.

de todo lo dicho y de lo que antepone San Ambrosio en el capítulo precedente, donde trae lo que sigue: "Por lo demás, el Señor no quiere se abandone todo de una vez, sino que sean las riquezas administradas, si no es como Eliseo, que mató los bueyes y sustentó a los pobres de lo que tenía a fin de no ser retenido por ningún cuidado doméstico, y para que, abandonadas todas las cosas, pudiera entregarse al género de vida profético". Por lo tanto, si para observar un género de vida profético es necesario abandonar todas las cosas, mucho más lo será para seguir la perfección evangélica.

7. A lo que se objeta alegando que el distribuirlo todo es prodigalidad, diremos que tal es cuando se despilfarra todo por vanidad, no cuando se da por utilidad; y éste es el caso de la pobreza evangélica, pues que, según se dice en el capítulo 10 de San Marcos, el Señor restituirá el cien doblado en este siglo, en medio de las tribulaciones, y en el siglo venidero la vida eterna. Lo contrario es cuando se retienen todas las cosas. Aquello no se hace por una espiritual utilidad, sino más bien por un desordenado deseo; por consiguiente, no es igual lo uno que lo otro.

8. A lo que se objeta que se substrae a otro lo necesario, etc., replicamos que no es lo mismo, por cuanto el que substrae a otro lo necesario comete una violencia y le precipita en una pobreza involuntaria. El que, empero, se quita las cosas a sí mismo, obra voluntariamente y se reduce a una pobreza voluntaria; y por esto, así como el siguiente argumento no vale: la pobreza involuntaria no es digna de alabanza, luego tampoco la voluntaria, así tampoco convence el argumento aducido. — Adolece, además, de otro defecto la anterior argumentación. Efectivamente, se fundamenta en una errónea suposición, por cuanto el que renuncia universalmente a todo no se priva absolutamente de lo necesario, porque se confía al régimen de la divina Providencia y se reserva muchos modos de vivir y de buscarse sustento.

9. A lo que se objeta diciendo que se expone al peligro del hambre, se debe responder que es falso, como aparece claramente de lo dicho y se comprende manifiestamente por la experiencia de los tiempos pasados. Pues que nunca hasta hoy día se lee en parte alguna que, deseando alguno servir a Dios en pobreza, haya perecido de hambre por falta de alimentos; y esto es precisamente lo que dice San Agustín en cierto tratado *Sobre la oración dominical:* "Ni puede faltar el diario sustento al justo, por cuanto escrito está: *El Señor no afligirá con hambre la persona del justo;* y en otro lugar: *Joven fuí, y ya soy viejo; mas nunca he visto desamparado al justo;* y en otra parte *promete que serán*

bus regnum Dei et iustitiam eius omnia promittit apponi; et iam cum Dei sint omnia, habenti Deum nihil deerit, si Deo ipse non desit. Sic Danieli in leonum lacu iussu regis incluso prandium divinitus procuratur, et inter feras esurientes homo Dei pascitur. Sic et Elias in fuga, corvis ministrantibus, et volucribus cibum apportantibus, nutritur. O humanae malitiae detestanda crudelitas! Ferae parcunt, aves pascunt, et homines insidiantur et saeviunt". — Ex his manifeste colligitur, quod non est periculum, sed refugium, spretis omnibus, totaliter se dedicare ad Deum colendum.

10. Ad illud quod ultimo dicitur, quod petimus panem nostrum quotidianum in oratione dominica; dicendum, quod hoc potius facit ad oppositum quam ad propositum. Ex quo enim quotidie petimus panem diurnum, nec petimus quod habemus; manifestum est, quod evangelicae perfectionis est quotidiano victu esse contentum. Quod quia non potest videri perfectio in cordibus avarorum, Dominus ad hoc non solum induxit consiliis sapientiae, verum etiam exemplis naturae et oraculis gratiae, ut sic saltem per illud triplex testimonium paupertatis consilium firmiter comprobetur sicut totius perfectionis evangelicae altissimum et stabile fundamentum.

ARTICULUS II

De paupertate quoad mendicitatem[1]

Consequenter est quaestio de mendicitate, et quaeritur, utrum mendicare pro Christo sit christianae perfectionis; et voco mendicare eleemosynam quaerere seu de quotidianis eleemosynis vivere. Et quod non, videtur:

1. Primo auctoritate Psalmi[2]: *Timete Dominum omnes sancti eius, quoniam non est inopia timentibus eum:* ergo non stant simul esse inopem et timere Deum.

2. Item, Psalmus[3]: *Non vidi iustum derelictum nec se-*

---

[1] In hac quaestione usi sumus codd. A D E K M. Eadem invenitur etiam in cod. L, sed in forma valde diversa, quia, ut dicitur in fine eiusdem, est a quodam clerico reportata et quidem «minus sufficienter». Nam ad eandem respexisse videtur S. Doctor in principio replicationis ad obiectiones denuo factas, quae immediate post hanc quaestionem sequitur. Verba ipsius sunt: «respondendo cuidam quaestioni minus sufficienter post collectae in scholis, salva gratia collectoris».

[2] Ps. 33, 10.

[3] Ps. 36, 25.

dadas todas las cosas a los que buscan el reino de Dios y su justicia; y como sea que de Dios son todas las cosas, nada faltará al que a Dios posea, mientras él no falte a Dios. Así, es suministrada milagrosamente la comida a Daniel, arrojado al foso de los leones por orden del rey, y entre las fieras hambrientas el hombre de Dios es alimentado. Así también Elías es sustentado por medio de los cuervos y de las aves que le traían alimento. ¡Oh crueldad detestable de la malicia humana!. Respetan las fieras, alimentan las aves, y los hombres acechan y atormentan". — De todo lo cual se deduce que el dedicarse totalmente al culto de Dios, abandonadas todas las cosas, no es peligro, sino refugio.

10. A lo que se objeta en último lugar: que en la oración dominical pedimos el pan nuestro de cada día, hay que hacer notar que esto más hace a lo opuesto que a lo propuesto. Por cuanto del hecho de pedir cada día el pan diario, y no se pide lo que se tiene, aparece claramente que es propio de la perfección evangélica el contentarse con el alimento de cada día. Y como no puede hallarse perfección en el alma del avaro, el Señor indujo a esto no sólo con atinados consejos de la sabiduría, sino también con ejemplos de la naturaleza y oráculos de la gracia, para que de esta manera, siquiera por este triple testimonio del consejo de pobreza, sea firmemente tenido y reconocido como altísimo y seguro fundamento de toda la perfección evangélica.

ARTICULO II

De la pobreza en cuanto a la mendicación

A continuación se trata de la mendicación, sobre lo cual se inquiere si es cosa propia de la perfección cristiana el mendigar por Cristo; y llamo mendigar al buscar limosna, es decir, vivir de las limosnas diarias. Y parece que no.

1. En primer lugar, por la autoridad del Salmo: *Temed al Señor vosotros sus santos, porque nada falta a los que le temen;* luego no coexisten el ser pobre y el temer a Dios.

2. Además, el Salmo: *Nunca he visto desamparado al*

men eius quaerens panem: ergo qui panem quaerit non est iustus nec semen iusti.

3. Item, Psalmus [4]: *Nutantes transferantur filii eius et mendicent;* sed nihil, quod Psalmista in Dei spiritu loquens imprecatur in poenam, spectat ad perfectionem evangelicam seu perfectam iustitiam; mendicare est huiusmodi: ergo etc.

4. Item, Ecclesiastici quadragesimo [5]: *Fili mi, in vita tua ne indigeas; melius est enim mori quam indigere:* ergo melius est esse mortuum quam mendicum.

5. Item, Actuum vigesimo [6]: *Beatius est magis dare quam accipere;* sed dare eleemosynam non facit hominem pervenire ad perfectionem evangelicam: ergo multo minus nec accipere.

6. Item, Lucae duodecimo [7]: *Vendite quae possidetis; Glossa:* "ut, omnibus pro Deo semel spretis, postea labore manuum operemini unde vivatis, vel eleemosynam faciatis": vivere igitur de proprio labore et eleemosynam facere spectat ad evangelicam perfectionem: ergo oppositum eius, scilicet mendicare et de alieno labore vivere, est contrarium perfectioni evangelicae.

7. Item, primae ad Thessalonicenses quarto [8]: *Nullius aliquid desideretis; Glossa: "Nullius aliquid desideretis,* nedum rogetis, vel tollatis". Si ergo plus est rogare vel petere quam appetere, et primum tanquam illicitum ab Apostolo prohibetur, scilicet desiderare vel appetere quod est alterius: ergo multo fortius petere.

8. Item, primae ad Thessalonicenses quinto [9]: "*Rogamus vos, ut noveritis eos qui laborant inter vos et praesunt vobis in Domino; Glossa:* "Sicut divitiae negligentiam pariunt salutis, sic egestas, dum saturari cupit, a iustitia declinat"; sed quod facit declinare a iustitia non pertinet ad perfectionem evangelicam: ergo etc.

9. Item, secundae ad Thessalonicenses tertio [10]: *Si quis non vult operari, non manducet; Glossa:* "Vult Apostolus, servos Dei corporaliter operari, ut habeant unde vivant, et non compellantur egestate necessaria petere"; sed hoc est

---

[4] Ps. 108, 10: *Nutantes... mendicent et eiiciantur de habitationibus suis.*

[5] Vers. 29: *Fili, in tempore vitae tuae ne... indigere.*

[6] Vers. 35.

[7] Vers. 33.—*Glossa,* quae est *ordinaria* apud Strabum et Lyranum, est secundum Bedam (in hunc loc.).

[8] Vers. 12.—*Glossa* est *ordinaria* apud Strabum et Lyranum.

[9] Vers. 12: *Rogamus autem vos fratres, ut* etc.—*Glossa ordinaria* apud Strabum et Lyranum sumta est ex *Comment.* (in hunc loc.) attributo alias Ambrosio.

[10] Vers. 10. Vulgata *nec* pro *non.*—*Glossa* in qua textus originalis omittit *ut habeant,* est *ordinaria* apud Strabum et Lyranum (qui ipsam attribuit August., *De opere monachorum,* c. 1, n. 2 ss.).

justo, ni a sus hijos mendigando el pan; luego quien mendiga el pan no es justo ni descendiente de justos.

3. Además, el Salmo: *Anden prófugos sus hijos y mendiguen;* y nada de lo que el salmista, hablando impulsado por el espíritu de Dios, reclama como una pena, tiene respecto alguno con la evangélica perfección o justicia perfecta; y una de estas cosas es la mendicidad; luego etc.

4. Además, se escribe en el Eclesiástico, capítulo 40: *Hijo mío, no andes mendigando durante tu vida; que más vale morir que mendigar;* luego mejor es ser muerto que pordiosero.

5. Además, se halla en el capítulo 20 de los Hechos: *Mucha mayor dicha es el dar que el recibir;* mas el dar limosna no hace llegar al hombre a la perfección evangélica; luego mucho menos recibirla.

6. Además, San Lucas, en el capítulo 12: *Vended lo que poseyereis;* y la *Glosa:* "a fin de que, desechadas por Dios de una vez todas las cosas, en adelante os procuréis con el trabajo de vuestras manos el sustento y algo con qué podáis hacer limosnas"; por consiguiente, vivir del propio trabajo y distribuir limosnas es cosa perteneciente a la perfección evangélica; luego su contrario, es a saber, pedir limosna y vivir del ajeno trabajo, es opuesto a la perfección evangélica.

7. Además, en el capítulo 4 de la Epístola primera a los Tesalonicenses: *No codiciéis cosa alguna de nadie;* y la *Glosa: "No codiciéis cosa alguna de nadie,* ni la pidáis, ni la arrebatéis". Luego, si es cosa mayor el rogar y pedir que el desear, y lo primero es vedado por el Apóstol como algo ilícito, es a saber, el desear o ambicionar lo que es de otro; luego con mucha mayor razón el pedir.

8. Además, en el capítulo 5 de la Epístola primera a los Tesalonicenses: *Os rogamos que tengáis especial consideración a los que trabajan entre vosotros y os gobiernan en el Señor;* y la *Glosa:* "De la misma forma que las riquezas engendran descuido de la salvación, la necesidad, al desear saciarse, se aparta de la justicia"; ahora bien, lo que hace apartar de la justicia no pertenece a la perfección evangélica; luego etc.

9. Además, en la Epístola segunda a los Tesalonicenses, capítulo 3: *Quien no quiera trabajar, tampoco coma;* la *Glosa:* "El Apóstol quiere que los siervos de Dios trabajen corporalmente para que tengan con qué vivir, y no sean empujados por la miseria a mendigar lo necesario"; mas esto es precisamente lo propio de los mendicantes; lue-

mendicantium: ergo servorum Dei non est mendicare, secundum Apostolum.

10. Item, eodem capitulo super illud [11]: *Ut formam daremus vobis; Glossa:* "Qui frequenter ad alienam mensam convenit, otio deditus, necesse est, ut aduletur pascenti se"; sed adulari est contrarium veritati et perfectioni: ergo etc.

11. Item, causa duodecima, quaestione prima, *Videntes* [12], dicit Urbanus Papa, quod "episcopi omnibus communi vita vivere volentibus ministrare cuncta necessaria debent, prout melius poterunt, ut nemo in eis egens inveniatur". Et post: "Si aliquis exstiterit modernis aut futuris temporibus, qui hoc avellere nitatur, iam dicta damnatione feriatur"; ergo contra canonicas sanctiones est, quod aliqui vivant vita communi in Ecclesia, egendo et mendicando in ea.

12. Item, *De consecratione,* distinctione prima [13], inhibetur, ne ecclesia consecretur, nisi prius dotetur: ergo si ecclesia non debet consecrari, nisi habeant unde sustententur qui in ea ministrant, multo fortius nec aliqua religio institui debet sine possessione sustentativa.

13. Item, in iure civili inhibetur, quod validi non mendicent, lege *De mendicantibus validis* [14]; sed magis debet esse ordinata Ecclesia quam respublica: si ergo, quod validi mendicent, est contra rectam gubernationem reipublicae, multo magis est contra sublimitatem perfectionis evangelicae.

14. Item, hoc ipsum ostenditur ratione. Mendicare est opus indifferens; sed indifferens non fit opus perfectionis per additionem finis, sicut apparet manifeste in aliis operibus, ut ire ad ecclesiam et facere eleemosynam: ergo etc.

15. Item, perfectionis est gratis et liberaliter servire et obligationes peccatorum refugere; sed qui eleemosynam recipit obligat se ad interveniendum pro peccatis alienis: si ergo obligatio huiusmodi perfectioni non consonat, ergo etc.

16. Item, huiusmodi qui mendicant ex professione aut hoc faciunt, quia pauperes, aut quia praedicatores. Si quia pauperes: ergo omnes pauperes, quia mendicant, perfecti sunt, quod est contra Augustinum in libro *De opere monachorum* [15], qui reprehendit monachos mendicantes et nihil

---

[11] Vers. 9.—*Glossa,* quam refert Petr. Lombard. et Lyranus ut *ordinariam* sumta est ex *Comment.* (in hunc loc.), qui olim Ambrosio tribuebatur.

[12] Can. 16, qui Urbano quidem adscribebatur, sed alium auctorem habet.

[13] Can. *Nemo Ecclesiam* (9).

[14] Cod. lib. XI, tit. 25, lege unica *Cunctis quos in publicum,* in *Authen.*

[15] Vide infra in corp. quaest.

go no es propio de siervos de Dios el pordiosear, conforme al sentido del Apóstol.

10. Además, en el mismo capítulo, comentando aquello: *A fin de daros en nuestra persona un dechado a quien imitar,* dice la *Glosa:* "El que a menudo acude a una mesa extraña porque está dado al ocio, es preciso que lisonjee al que le nutre"; mas el adular es contrario a la verdad y a la perfección; luego etc.

11. Además, en la causa 12, cuestión 1, *Videntes,* dice el Papa Urbano que "los obispos deben procurar del mejor modo posible las cosas necesarias a los que quieren vivir en común, para que no se halle entre ellos ningún necesitado". Y más adelante: "Si hubiere alguno, tanto en los actuales como en los venideros tiempos, que quisiere burlar esta disposición, sea alcanzado por el castigo ya mencionado"; luego es contrario a las sanciones canónicas el que algunos vivan en la Iglesia vida común, padeciendo necesidad y mendigando en ella.

12. Además, *De consecratione,* primera distinción, se prohibe consagrar iglesia alguna si antes no es dotada; luego, si no debe consagrarse ninguna iglesia sin que tengan con qué sustentarse los que en ella sirven, mucho menos podrá fundarse una religión sin bienes destinados a su sustento.

13. Además, en la ley civil se prohibe que los sanos mendiguen, en la ley *De los mendicantes sanos;* mas es cosa cierta que más ordenada debe ser la Iglesia que la república; por lo tanto, si la mendicidad de los sanos es contra el recto régimen de la sociedad, mucho más será contra la sublimidad de la perfección evangélica.

14. Además, esto mismo se demuestra por la razón. El mendigar es una obra indiferente; pero una obra indiferente no se hace perfecta por el fin, como se demuestra por otras obras, como ir a la iglesia y hacer limosna; luego etc.

15. Además, es cosa de perfección el servir gratuita y liberalmente y huir de las obligaciones contraídas por el pecado; pero el que recibe limosna se obliga a interceder por los ajenos pecados; por lo tanto, si la tal obligación no cuadra con la perfección, luego etc.

16. Además, los que mendigan por profesión lo hacen en fuerza de la profesión o porque son predicadores. Si porque son pobres, luego todos los pobres que mendigan son perfectos, lo cual es contra San Agustín en su libro *Del trabajo de los monjes,* que reprende a los monjes que por-

operari volentes. Si quia praedicatores: ergo nullus inter eos mendicare debet, qui non praedicat; cuius contrarium videmus tota die.

17. Item, praedicare est quid spirituale; sed qui spirituale dat et temporale accipit similis est Giezi, qui pecuniam accepit a Naaman obtentu beneficii spiritualis prius sibi exhibiti[16]; hoc autem est damnabile: ergo damnabile est praedicatori mendicare: ergo non est perfectionis evangelicae.

18. Item, perfectorum est abstinere *ab omni mala specie*[17]; sed hoc est mala species, quod praedicatores temporalia petant, quia in hoc sunt similes pseudopraedicatoribus: ergo etc.

19. Item, huiusmodi aut habent auctoritatem in praedicando, aut non habent. Si non habent: ergo male faciunt praedicando, ergo nil merentur; si habent; sed qui habent auctoritatem possunt petere potestative: ergo tales mendicando iniuriantur auctoritate praedicationis Evangelii: ergo in hoc non sunt perfecti, sed impii.

20. Item, tutius et perfectius est sequi viros probatiores et sapientiores; sed viri probatissimi et sapientissimi in religionibus fuerunt Basilius, Benedictus, Augustinus, Hieronymus, Gregorius, Hilarius et Paulinus; sed tales sic sua reliquerunt, quod communia possederunt, nec mendicasse leguntur: ergo modus iste mendicandi de novo introductus per Dominicum et Franciscum videtur esse superstitiosus et vanus, cum stultum videatur sensum et spiritum duorum pauperum hominum praeponere tantae sapientiae et sublimitati sanctorum praecedentium et doctorum.

Sed contra:

1. Matthaei decimo[18]: *Nolite possidere aurum neque argentum neque pecuniam in zonis vestris neque peram in via neque duas tunicas nec calceamenta; Glossa:* "Nec ipsa necessaria nec cellarium secum vehant; nihil praeter indumentum, quo quis contentus esse potest". Sed in hoc traditur forma perfectionis ipsis apostolis, et quod perfectionis est perfectum est imitari: ergo taliter per mundum ire spectat ad perfectionem evangelicam. Sed hoc est mendicare et vivere de eleemosyna: igitur hoc spectat ad evangelicam perfectionem.

---

[16] Cf. IV Reg. 5, 20 ss.
[17] Epist. I Thess. 5, 22: *Ab omni specie mala abstinete vos.*
[18] Vers. 9 s.—*Glossa* est *interlinearis* apud Lyranum.

diosean y no quieren trabajar. Si por predicadores, luego ninguno debe mendigar de entre ellos que no predique, exactamente al revés de lo que vemos cada día.

17. Además, el predicar es algo espiritual; mas quien ofrece lo espiritual y recibe lo temporal es parecido a Giezi, que recibió dineros de Naamán en atención al beneficio espiritual que le había sido dispensado anteriormente; y esto es reprobable; luego lo es también que un predicador mendigue; luego no es propio de la perfección evangélica.

18. Además, es de perfectos el abstenerse *de toda mala apariencia;* pero lo es el que los predicadores pidan cosas temporales, por cuanto en esto se asemejan a los falsos predicadores; luego etc.

19. Además, los tales o tienen autoridad para predicar o no la tienen. Si no la tienen, hacen mal en predicar, luego nada merecen; o la tienen; mas los que tienen autoridad pueden pedir autoritativamente; luego los tales mendigando hacen injuria a la autoridad de la predicación del Evangelio; luego en esto no son perfectos, sino impíos.

20. Además, lo más seguro y perfecto es seguir a los varones más prudentes y sabios; mas los hombres más prudentes y sabios en las religiones fueron Benito, Agustín, Jerónimo, Gregorio, Hilario y Paulino; mas éstos de tal manera abandonaron lo suyo, que poseyeron en común, ni se lee que mendigasen; luego esta innovación de mendigar introducida por Domingo y Francisco parece supersticiosa y vana; pues es desatino anteponer el espíritu y el sentir de estos dos varones pobres a la tan alta sabiduría y elevación de los santos y doctores precedentes.

POR EL CONTRARIO:

1. Se lee en San Mateo, capítulo 10: *No llevéis oro, ni plata, ni dinero alguno en vuestros bolsillos, ni alforja para el viaje, ni más de una túnica, ni calzado;* y la *Glosa:* "Ni las cosas necesarias ni provisiones traigan consigo; nada, excepción hecha del vestido, con lo cual puede cada uno contentarse". Pero es cosa sabida que en este lugar se enseña a los apóstoles la forma de la perfección, y no lo es menos que resulta perfecto imitar lo que corresponde a la perfección; luego el andar por el mundo de esta manera es propio de la perfección evangélica. Pero resulta que esto es precisamente mendigar y vivir de limosna; por lo tanto, esto conviene absolutamente a la perfección evangélica.

2. Item, Marci sexto[19]: *Praecepit eis, ne quid tollerent in via, neque panem neque in zona aes;* aut igitur praecepit hoc eis tanquam praelatis, aut tanquam perfectis. Si tanquam praelatis: ergo ad illud adhuc praelati essent astricti; quod manifeste falsum est. Praecepit igitur hoc eis tanquam viris perfectis; sed perfectio proponitur communiter omnibus imitanda, quia dicitur: *Qui potest capere capiat:* ergo sic vivere spectat ad perfectionem evangelicam.

3. Item, Lucae nono[20]: *Nihil tuleritis in via neque virgam neque peram neque panem neque pecuniam; Glossa:* "Virgam non ferre est non esse sollicitum de his quae necessaria sunt humanae sustentationi, quia haec debentur praedicatoribus"; si ergo excludere sollicitudinem de necessaria sustentatione, hoc Dominus persuasit apostolis, quod etiam ad praedicandum inter infideles misit; multo fortius, cum praedicatur Evangelium fidelibus, perfectionis est de huiusmodi non esse sollicitum, sed victu et vestitu sibi dato esse contentum.

4. Item, Lucae nono[21]: *Quicumque susceperit puerum in nomine meo; Interlinearis:* "pauperem"; et alia *Glossa:* "Qui imitatorem Christi recipit Christum recipit": ergo cum suscipitur pauper imitans Christum, suscipitur Christus. Si ergo perfectionis evangelicae est esse pauperem, et Christi imitatorem; perfectionis evangelicae est in tali paupere pro Christo suscipi velle. Si igitur hic mendicando petit, a perfectione evangelica non recedit.

5. Item, Lucae decimo[22]: *Nolite portare sacculum neque peram; Glossa:* "Tanta debet praedicatori esse fiducia in Deo, ut praesentis vitae sumtus, etsi non praevideat, sibi tamen non defecturos certissime sciat, ne, dum occupatur mens ad temporalia, minus praedicet aeterna". Ad expeditiorem igitur praedicationem veritatis facit, quod quis temporalia non praevideat sibi, sed exspectet sibi ab aliis dari, cum necesse habuerit: ergo talis modus vivendi consonat veritati et evangelicae perfectioni.

6. Item, Lucae decimo sexto[23]: *Facite vobis amicos de mammona iniquitatis, ut, cum defeceritis, recipiant vos in aeterna tabernacula; Glossa:* "Non quoslibet pauperes, sed

---

[19] Vers. 8: *Et praecepit... in via, nisi virgam tantum, non peram* etc.—In fine arg. allegatur Matth. 19, 12.

[20] Vers. 3.—*Glossa* est *ordinaria* apud Strabum et Lyranum.

[21] Vers. 48. Vulgata post *puerum* addit *istum.*—*Glossam interlinearem* exhibet Lyranus (idem dicitur in *Glossa ordinaria,* sumta ex Beda, apud Strabum et Lyranum).—Sequens *Glossa* est *ordinaria* (ex Ambros., VII *Expos. in Luc.,* n. 24) apud Strabum et Lyranum.

[22] Vers. 4.—*Glossam,* quae sumta est ex Beda (in hunc loc.), exhibent Strabus et Lyranus ut *ordinariam.*

[23] Vers. 9.—*Glossa* est *interlinearis* apud Lyranum.—Inferius allegatur Matth. 5, 3: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum.*

2. Además, se lee en San Marcos, capítulo 6: *Y les mandó que nada llevasen para el camino, ni pan ni dinero en el cinto;* ahora bien, esto se lo mandó o como a prelados o como a perfectos. Si como a prelados, luego todos los prelados estarían obligados a ello, cosa manifiestamente falsa. Luego se lo impuso como a varones perfectos; mas la perfección se propone generalmente a todos para que la imiten, pues que se dice: *Quien pueda entender, entienda;* luego el vivir de esta manera es propio de la perfección evangélica.

3. Además, San Lucas, capítulo 9: *No llevéis nada para el viaje, ni palo, ni alforjas, ni pan, ni dinero;* y la *Glosa:* "No llevar palo es no ser solícito de las cosas necesarias a la humana sustentación, porque estas cosas se deben a los predicadores"; luego, si el Señor persuade a los apóstoles a dejar de lado la solicitud del sustento necesario, con todo y enviarlos también a predicar a los infieles, con mayor razón será cosa perfecta el deshacerse del cuidado de estas cosas predicando a los fieles y contentarse con la comida y vestidos que les sean ofrecidos.

4. Además, se lee en San Lucas, capítulo 9: *Cualquiera que acogiere a este niño por amor mío;* y la *Glosa interlineal:* "al pobre"; y otra *Glosa:* "El que recibe a un imitador de Cristo, a Cristo recibe"; luego, recibiendo a un pobre imitador de Cristo, es recibido el propio Cristo. Luego, si conviene a la perfección evangélica el ser pobre e imitador de Cristo, también le es propio el querer ser recibido en tal pobre por Cristo. Por lo tanto, si éste pide mendigando, no se aparta de la perfección evangélica.

5. Además, San Lucas, capítulo 10: *No llevéis bolsillo ni alforjas;* y la *Glosa:* "Tal debe ser la confianza del predicador en Dios, que crea ciertamente que no le faltarán los necesarios auxilios para la vida, aun cuando no tenga de ellos providencia, no sea que, mientras tenga la mente empleda en demasía en estas cosas temporales, deje de predicar las eternas". Por lo tanto, conduce a la más expedita predicación de la verdad el no cuidarse de las cosas temporales, sino esperar que le serán dadas por otros cuando le hagan falta; luego tal manera de vida se aviene perfectamente con la verdad y la perfección evangélica.

6. Además, San Lucas, capítulo 16: *Granjeaos amigos con las riquezas, para que cuando falleciereis seáis recibidos en las eternas moradas;* y la *Glosa:* "No cualesquiera

eos qui possunt in aeterna tabernacula recipere"; sed tales sunt *pauperes spiritu, quorum est regnum caelorum:* ergo secundum divinum consilium est, quod eleemosynae talibus pauperibus dentur et quod ab eis suscipiantur. Sed quod divino consilio consonat perfectioni evangelicae non repugnat: ergo etc.

7. Item, Hieronymus *Adversus Vigilantium*[24], tractans praemissum verbum, dicit: "Num isti pauperes, inter quorum sordes et illuviem corporis flagrans libido dominatur, possunt habere aeterna tabernacula, qui nec praesentia possident nec futura? Non enim simpliciter pauperes, sed pauperes spiritu beati appellantur, de quibus scriptum est: *Beatus qui intelligit super egenum et pauperem, in die mala liberabit eum Dominus.* In vulgi pauperibus sustentandis nequaquam intellectu, sed eleemosyna opus est; in sanctis pauperibus beatitudo est intelligentiae, ut ei tribuas, qui erubescit accipere, et dum acceperit, dolet, metens carnalia et seminans spiritualia".

8. Item, secundae ad Corinthios octavo[25]: *Vestra abundantia illorum inopiam suppleat, ut et illorum abundantia vestrae inopiae sit supplementum; Glossa:* "Vestra abundantia terrenorum suppleat illorum inopiam, ut e converso abundantia meritorum illorum spiritualium, qui divinis vacant, vestrae sit inopiae supplementum". Si ergo hoc spectat ad perfectionem dominici corporis, quod membra sibi communicent in ratione dati et accepti; ad perfectionem Ecclesiae et Evangelii facit, quod pauperes iusti sustentationem petant et accipiant a divitibus mundanis et imperfectis. — Si dicas, quod possunt accipere, sed non petere; hoc nihil est, quia divites mundani possunt petere orationes virorum spiritualium ad relevandum inopiam meritorum suorum: ergo versa vice possunt pauperes spirituales petere eleemosynam corporalem ad sustentationem corporum.

9. Item, hoc ipsum ostenditur exemplo Christi. Psalmus[26]: *Ego autem mendicus sum et pauper; Glossa:* "Hoc dicit Christus de se: Ego mendicus sum in forma servi. Mendicus est qui ab alio petit, pauper est qui sibi non sufficit". Sed constat, quod hoc non intelligitur de Christo quantum ad dona sive bona spiritualia, quia comprehensor et omnis gratiae plenus erat: ergo intelligitur quantum ad bona tem-

---

[24] Num. 15: «Nunquid isti pauperes, inter quorum pannos et illuviem» etc.—Allegatur Ps. 40, 1.

[25] Vers. 14.—*Glossa,* quae exhibetur a Petr. Lombard. (in hunc loc.), est *interlinearis* apud Lyranum.—Inferius respicitur Phil. 4, 15: *Nulla mihi ecclesia communicavit in ratione dati et accepti nisi vos soli.*

[26] Psalm. 39, 18.—*Glossa* est *ordinaria* apud Strabum et Lyranum, qui ipsam attribuunt Cassiodoro (in hunc loc.).

pobres, sino aquellos que puedan recibir en las eternas moradas"; mas tales son los *pobres de espíritu, de quienes es el reino de los cielos;* luego es conforme al divino consejo el que se dé limosnas a tales pobres y que sean de ellos recibidas. Pero es cosa averiguada que lo que está conforme al consejo divino no repugna a la perfección evangélica; luego etc.

7. Además, San Jerónimo, en *Contra Vigilancio,* sobre las palabras dichas escribe: "¿Por ventura estos pobres, entre cuyas suciedades e inmundicia corporal campea una encendida codicia, pueden poseer los eternos tabernáculos, no poseyendo ni lo presente ni lo futuro? Así que no los pobres sencillamente, sino los pobres de espíritu son llamados bienaventurados, de quienes está escrito: *Bienaventurado aquel que piensa en el necesitado y en el pobre: el Señor le librará en el día aciago.* Para sustentar a los pobres del pueblo no se necesita entendimiento, sino limosnas; en los pobres santos, la bienaventuranza es de la inteligencia, de manera que des a quien se retrae de recibir y mientras recibe se duele, sembrando semilla espiritual y recogiendo cosecha corporal".

8. Además, en la Epístola 2 a los Corintios, capítulo 8: *Supliendo al presente vuestra abundancia la necesidad de los otros, para que, asimismo, su abundancia sea también suplemento a vuestra indigencia;* y la *Glosa:* "Vuestra abundancia de cosas terrenas supla a la necesidad de aquéllos, para que a su vez la abundancia de méritos espirituales de aquellos que se entregan a las cosas divinas sea suplemento de vuestra penuria". Luego, si es cosa correspondiente a la perfección del cuerpo del Señor el que los miembros se comuniquen entre sí en razón de dar y recibir, corresponde a la perfección del Evangelio y de la Iglesia que los pobres justos pidan y reciban limosnas de los ricos mundanos e imperfectos. — Si objetas que pueden recibir, pero no pedir, esto no hace al caso, porque los ricos del mundo pueden pedir las oraciones de los varones espirituales para remediar la escasez de sus méritos; luego, viceversa, pueden los pobres espirituales pedir limosna corporal para la sustentación de los cuerpos.

9. Además, se prueba esto mismo por el ejemplo de Cristo. Dice el Salmo: *Pero yo soy mendigo y pobre;* y la *Glosa:* "Esto dice Cristo de sí mismo: *Yo soy mendigo* en forma de siervo. Mendigo es quien pide a otro; pobre, quien a sí mismo no se basta". Pero consta que esto no se entiende de Cristo en cuanto a los dones o bienes espirituales, porque era comprensor y lleno de toda gracia; por tan-

poralia, igitur quantum ad illa mendicus erat et ab alio petebat.

10. Item, Psalmus[27]: *Persecutus est hominem inopem et mendicum; Glossa:* "Scilicet Christum. Pauperes persequi sola saevitia est, alii vero pro divitiis et honoribus interdum huiusmodi patiuntur". Aut ergo dicitur Christus mendicus, quia mendicabat a Patre, aut quia mendicabat ab homine. Si quia mendicabat a Patre: ergo omnes homines sunt mendici, tam divites quam pauperes: ergo sic Christum persequi non fuisset summa saevitia; si quia mendicabat ab hominibus, habemus propositum: ergo etc.

11. Item, Marci undecimo[28]: *Circumspectis omnibus, exiit in Bethaniam; Glossa:* "Si quis eum hospitio susciperet; tantae enim paupertatis fuit et ita nulli adulatus, ut in tanta urbe nullum hospitium inveniret"; sed constat, quodsi voluisset hospitium conducere, quod invenisset ad conducendum: ergo circumspiciebat tanquam pauperculus et mendicus.

12. Item, Lucae decimo nono[29]: *Zachaee, festinans descende, quia hodie in domo tua oportet me manere; Glossa:* "Non invitatus invitat"; sed invitare alium ad hoc, quod eum recipiat hospitio, nihil aliud est quam mendicare et petere: ergo etc.

13. Item, Ioannis quarto[30]: *Da mihi bibere;* Augustinus in originali, homilia decima quinta *Super Ioannem:* "In omni re, quam Christus gessit ut homo, hominibus in se credituris praebebat exemplum"; et post: "Petit bibere et promittit bibere, eget quasi accepturus et promittit tanquam satiaturus". Sed constat, quod potu spirituali non egebat, quia illum promittebat: ergo corporali potu egebat et illum postulabat. — Sed obiicies *Glossam* quasi contrariam, quae dicit: "Licet Iesus post fatigationem sitire posset, tamen hunc potum non exigit"; sed hoc intelligitur, quod principaliter hunc potum non petebat, ne *Glossa* facto contradicat.

14. Item, Hieronymus ad Rusticum[31]: "Quid Samaritana vilius? Ipsa tamen non solum credit Messiam, quem

---

[27] Psalm. 108, 17.—*Glossa* exhibetur a Petr. Lombard. (in hunc loc.; apud Lyranum ipsa est partim *interlinearis*, partim *ordinaria*) et est secundum Cassiodor.

[28] Vers. 11: *Et circumspectis omnibus, cum iam vespera esset hora, exiit* etc.—*Glossa* apud Lyranum *interlinearis* est et secundum Bedam in hunc loc.

[29] Vers. 5.—*Glossa* est *interlinearis* apud Lyranum et sumta ex Ambros., VIII *Expos. Evang. secund. Luc.*, n. 82: «Alterum sanaturus interrogat, apud alterum se non invitaturum (alias: se non invitatus) invitat».

[30] Vers. 7.—Verba August. habentur *In Ioan. Evang.*, tr. 15, nn. 2 et 12 (textus originalis pro secundo *et promittit* substituit *et affluit*).—*Glossa* inferius posita apud Strabum et Lyranum est *ordinaria* in Ioan. 4, 7.

[31] Sive Epist. 125 (alias 4), n. 1.

to, se entiende de los bienes temporales; luego, en cuanto a éstos, era mendigo y pedía a los demás.

10. Además, dice el Salmo: *Persiguió al hombre mendigo y pobre;* y la *Glosa:* "o sea, a Cristo. Perseguir a los pobres es propio sólo de la crueldad; otros padecen a veces persecución por causa de las riquezas y de los honores". Luego o Cristo se llama mendigo porque pedía al Padre o porque pedía a los hombres. Si porque pedía al Padre, se sigue que todos los hombres son mendigos, tanto los ricos como los pobres; luego perseguir así a Cristo no hubiese sido suma crueldad. Si porque pedía a los hombres, ésta es la tesis; luego etc.

11. Además, San Marcos, capítulo 11: *Habiendo buscado por todas partes, salió para Betania;* y la *Glosa:* "Por si alguien le hospedaba; pues tanta era su pobreza y de tal manera se abstuvo de adular a nadie, que en una ciudad tan grande no encontró quien le hospedase"; pero consta que si hubiese querido alquilar hospedaje, sin duda hubiera encontrado quien se lo alquilase; luego andaba buscando tan sólo como pobrecillo y mendigo.

12. Además, San Lucas, capítulo 19: *Zaqueo, baja luego, porque conviene que yo me hospede hoy en tu casa;* y la *Glosa:* "Se ofrece sin ser invitado"; pero ofrecerse a otro para que le reciba en su casa no es otra cosa que mendigar y pedir; luego etc.

13. Además, San Juan, capítulo 4: *Dame de beber;* San Agustín, en el original, homilía 15 *Sobre San Juan,* escribe: "En todas las cosas que Cristo hizo como hombre, daba ejemplo a los hombres que habían de creer en El"; y más adelante: "Pide de beber, y promete bebida; está necesitado como quien debe aceptar, y promete como quien puede saciar". Pero consta que no necesitaba de bebida espiritual, porque ésta era la que prometía; luego necesitaba de la corporal y era ésta la que pedía.—Pero argüirás de la *Glosa,* cuando dice: "Bien que Jesús, después de su fatiga, pudiese tener sed, sin embargo, no exige la bebida"; pero esto se debe entender, a fin de que la *Glosa* no contradiga a los hechos, que no pedía principalmente esta bebida.

14. Además, San Jerónimo, a Rústico: "¿Qué cosa más vil que la Samaritana? Sin embargo, no sólo cree en el Me-

cognoscit ad fontem, sed et, apostolis ementibus cibos, esurientem reficit lassumque sustentat": ergo videtur, quod Christus ab illa fuerit sustentatus corporaliter.

15. Item, sicut evangelica narrat historia [32], Christus invitatus a pharisaeis comedebat cum eis: aut ergo sicut dominus, aut sicut pauper. Si tanquam dominus: ergo non dedit exemplum paupertatis; si tanquam pauper; sed hoc est mendicare: ergo etc.

16. Item, ad hoc est exemplum sanctorum. Ad Hebraeos undecimo [33] dicitur in laude sanctorum: *Circumierunt in melotis, in pellibus caprinis, egentes* etc.; sed taliter circumire est mendicare: ergo etc.

17. Item, est exemplum de Elia, tertii Regum decimo septimo [34], de quo Augustinus in quodam sermone: "Numquid Deus defecerat pascere servum suum Eliam? Nonne illi cui deerant homines ministrabant alites? Ostendit ergo Deus, quia, unde voluerit et quando voluerit, pascere servos suos potest; et tamen, ut posset eum religiosa vidua pascere, fecit eum egere".

18. Item, ad hoc est exemplum discipulorum Ioannis Evangelistae, de quibus in eius legenda [35] dicitur, quod vendentes omnia, quae habere potuerunt, dederunt egenis; et post subditur, quod tentati sunt, quia se in uno pallio viderant egentes, servos autem suos divites atque fulgentes".

19. Item, exemplum discipulorum Pauli; unde Chrysostomus *De laudibus Pauli* [36]: "Paulus pecunias non possedit; nam et ipse hoc testatur: *Usque ad hanc,* inquit, *horam et esurimus et sitimus, nudi sumus et colaphis caedimur et instabiles sumus;* et quid dico pecuniam, cum ille quidem necessarium saepe non haberet cibum nec quod circumdaret indumentum?" Et sequitur: "Discipulorum quoque illius plurimi pauperes, imperiti ac totius eruditionis extranei, in fame et egestate viventes, ignobiles" etc.: ergo discipuli Pauli fuerunt mendici.

20. Item, ad hoc est exemplum de beato Benedicto, de quo legitur in secundo *Dialogorum* [37], quod per triennium fuit in specu, nihil omnino operans, sed romanus quidam monachus sibi panem ministrabat; et constat, quod Benedictus in hoc non peccabat.

21. Item, exemplum de sancto Alexio, qui fuit vir mi-

---

[32] Cf. Luc. 7, 36; 11, 37; 14, 1.
[33] Vers. 37: *Circuierunt in* etc.
[34] Vers. 4 ss.—Verba August. inveniuntur in Serm. 11 (alias 18 inter 50 Homil.), n. 2.
[35] Ex libro Abdiae, *Babyloniae primi episcopi ab apostolis constituti de historia certaminis apostolorum libri X, Iulio Africano interprete* etc. (París 1566), lib. V, p. 62.
[36] Homil. 4 *De laudibus Pauli* (tom. 2, p. 494).
[37] Cap. 1.

sías, a quien reconoce junto a la fuente, sino que, mientras los apóstoles van por comida, le alimenta hambriento y le sustenta cansado"; luego parece que Cristo fué por ella sustentado corporalmente.

15. Además, según narra la historia evangélica, Cristo, invitado por los fariseos, comía con ellos; luego o como señor o como pobre. Si como señor, no dió ejemplo de pobreza; si como pobre, esto es mendigar; luego etc.

16. Además, en favor de esto está el ejemplo de los santos. En la Epístola a los Hebreos, capítulo 11, se dice en alabanza de los santos: *Anduvieron de acá para allá, cubiertos de pieles de oveja y de cabra, desamparados*, etc.; pero andar de semejante modo es mendigar; luego etc.

17. Además, el ejemplo de Elías, libro tercero de los Reyes, capítulo 17, del cual dice San Agustín en un sermón: "¿Acaso Dios dejó de alimentar a su siervo Elías? ¿No es verdad que a aquel a quien faltaron los hombres servían los ángeles? Significó con ello Dios que alimenta a sus siervos del modo que quiere y cuando quiere; sin embargo, a fin de que una piadosa viuda le pudiese alimentar, le hizo pasar hambre".

18. Además, está el ejemplo de los discípulos de San Juan Evangelista, de los cuales en su leyenda se dice que, vendiendo todo lo que tenían, lo dieron a los pobres; y después se añade que fueron tentados al verse pobres con una sola capa, mientras sus siervos eran ricos y gloriosos".

19. Además, el ejemplo de los discípulos de San Pablo, de los cuales escribe el Crisóstomo en *De las alabanzas de Pablo*: "Pablo no poseyó riquezas, según él mismo atestigua: *Hasta la hora presente*, dice, *andamos sufriendo el hambre y la sed, la desnudez, los malos tratamientos, y no tenemos dónde fijar nuestro domicilio*; ¿y qué digo dinero, cuando ni siquiera tenía el necesario sustento ni vestido con que cubrirse?" Y prosigue: "Muchos de sus discípulos eran también pobres, ignorantes y faltos de toda erudición, viviendo en hambre y necesidad, plebeyos", etc.; luego los discípulos de San Pablo eran mendigos.

20. Además, el ejemplo del bienaventurado Benito, del cual se lee en el libro II de los *Diálogos* que por espacio de tres años vivió en una gruta sin hacer nada, trayéndole pan un monje romano; y consta que en ello San Benito no pecaba.

21. Además, el ejemplo de San Alejo, varón de admi-

rae sanctitatis, in cuius legenda [38] legitur, quod cum esset filius ditissimi romani, contempto patrimonio, ivit mendicando per mundum.

22. Item, exemplum de sancto Dominico [39], qui in morte sua imprecatus est maledictionem omnibus, qui in ordinem suum possessiones conarentur inducere: ergo volebat, quod de eleemosynis viverent, iuxta quod ipse vixit.

23. Item, ad hoc est exemplum de beato Francisco, qui non solum mendicavit et mendicare consuluit, sed etiam mendicationem suam miraculis confirmavit; sicut patuit in nautis, quos ciborum suorum reliquiis satiavit et satiatos liberavit; et per *Regulam* a summo Pontifice approbatam confirmari fecit, in qua dicit [40], quod "fratres, in paupertate et humilitate Domino famulantes, vadant pro eleemosyna confidenter" etc.

24. Item, Gregorius, in *Moralibus*, super illud Iob [41]: *Noctes laboriosas enumeravi mihi:* "Electi Conditori rerum serviunt et saepe rerum inopia coangustantur; per amorem Deo inhaerent, et tamen subsidiis praesentis vitae egent". Egere igitur subsidiis praesentis vitae competit sanctorum perfectioni.

25. Item, Hieronymus, in epistola quadragesima prima [42] ad quendam virum hospitalem: "Multus a te per insulas Dalmatiae sanctorum numerus sustentatur; sed melius faceres, si et ipse sanctus inter sanctos viveres". Ergo melius est de eleemosynis vivere quam eleemosynas dare.

Item, hoc ipsum ostenditur ratione:

26. Qualis est habitus, talis est actus [43]; sed omnino pauperis, secundum quod pauper, actus est egere et mendicare: ergo si esse pauperem bonum est, mendicare pro Christo laudabile est et perfectum.

27. Item, mendicare non prohibetur lege naturae nec lege Scripturae nec lege gratiae; sed quod non est prohibitum, per obedientiam impositum, efficitur laudabile et meritorium, maxime si sit difficile et onerosum [44]: ergo si aliqui ex professione habeant mendicare, cum hoc ex obedientia faciant, erit eis laudabile et perfectum.

---

[38] Vide *Breviar. Roman.*, die 17 iulii.

[39] Cf. lib. II *Annal. Ord. Praedic.*, n. 24.

[40] Cap. 6.—De praecedentibus cf. *Legenda S. Francisci* scripta a S. Bonaventura, c. 9.

[41] Cap. 7, 3.—Gregor., VIII *Moral.*, c. 8, n. 15.

[42] Quae nunc est 118 ad Iulian. (alias 34), n. 5.

[43] Vide Arist., II *Ethic.*, c. 1. August., Serm. 292 (alias 23 *De sanctis*), c. 4, n. 7, ait sic.: «Qualis homo est tales actus habet. Si bonus homo est bonos actus habet; si malus homo est, malos actus habet; non potest bonus homo malos actus habere, nec malus homo bonos actus habere. Quid evidentius?»

[44] Arist., II *Ethic.*, c. 3: «Circa id quod difficilius est semper ars et virtus versatur».

rable santidad, en cuya vida se lee que, siendo hijo de un romano muy rico, dejado su patrimonio, fué mendigando por el mundo.

22. Además, el ejemplo de Santo Domingo, quien en su muerte pronunció la maldición contra todos los que pretendiesen introducir posesiones en su Orden; luego quería que viviesen de limosna, a semejanza de sí mismo.

23. Además, a esto viene el ejemplo de San Francisco, quien no sólo mendigó y aconsejó mendigar, sino que confirmó con milagros su mendicidad; como se vió con los navegantes a quienes sació con lo sobrante de su comida, y habiéndolos saciado los liberó; y se confirma por la *Regla* aprobada por el Sumo Pontífice, en la cual dice que "los frailes, sirviendo al Señor en pobreza y humildad, vayan por limosna confiadamente", etc.

24. Además, San Gregorio, en sus *Morales,* sobre aquello de Job: *Conté las noches trabajosas,* dice: "Los elegidos sirven al Criador de las cosas y a menudo por falta de ellas se ven en necesidad; por amor se adhieren a Dios, y, sin embargo, están faltos de los recursos de la vida presente". Por consiguiente, estar falto de los recursos de la vida presente compete a la perfección de los santos.

25. Además, San Jerónimo en la epístola 41 a un varón hospitalario: "Gran número de santos son sustentados por ti en las islas de Dalmacia; pero mejor si tú mismo vivieses como santo entre los santos". Luego mejor es vivir de limosnas que hacer limosnas.

Además, lo mismo se demuestra por la razón:

26. Cual es el hábito, tal es el acto; pero el acto del que es completamente pobre, en cuanto es pobre, es estar necesitado y mendigar; luego si el ser pobre es cosa buena, mendigar por Cristo es cosa laudable y perfecta.

27. Además, el mendigar no se prohibe ni por la ley natural, ni por la Ley escrita, ni por la Ley de gracia; pero lo que no está prohibido, impuesto por obediencia, resulta laudable y meritorio, sobre todo si es difícil y pesado; luego si algunos por su profesión están obligados a mendigar, como sea que lo hagan por obediencia, les será laudable y perfecto.

28. Item, Ecclesia imponit in poenam satisfactionis mendicationem temporalem, vel etiam perpetuam; sed hoc non imponeret, nisi esset satisfactorium; sed qui ad opus satisfactorium voluntarie se astringit perfecte agit: ergo qui pro Christo semper devovit mendicare in hoc agit perfecte et laudabiliter.

29. Item, contemptus sui est perfectionis, et maior contemptus maioris perfectionis; sed qui pro Christo mendicat maxime se ipsum contemnit et abiicit: ergo talis perfectissime agit.

30. Item, plus placet Deo paupertas voluntaria quam involuntaria: ergo et mendicatio ex illa paupertate procedens magis est Deo placita; sed prima potest esse laudabilis et meritoria: ergo multo magis secunda.

31. Item, qui servit alicui domino meretur sustentari ab illo; sed qui omnibus abrenuntiat et consilia implet maximo Domino servit: ergo talis maxime meretur a Domino sustentari, ergo et a servis Domini. Si ergo pauper voluntarius est, hoc ipso quod talis, si eleemosynam petit, iuste petit.

32. Item, qui dat maiora potest recipere minora; sed pauper orans impendit misericordiam spiritualem: ergo multo fortius potest recipere eleemosynam corporalem.

33. Item, praedicans ex auctoritate potest recipere sumtus potestative: ergo praedicans ex subauctoritate et commissione seu demandatione petere potest supplicative.

34. Item, qui servit alteri iuste sustentatur ab illo; ergo qui universali Ecclesiae deserviunt iuste sustentantur ab universo mundo: ergo si qui sunt, qui verbo et exemplo per mundum discurrendo deserviunt populo christiano, merito sustentationem petere possunt ab ipso.

35. Item, si licet recipere maius, multo fortius licet recipere minus; sed pauperibus religiosis, qui propriis renuntiaverunt, licet recipere amplissimas possessiones; ergo multo fortius licet recipere diurnas sustentationes. Alioquin monstruosum videtur dicere, quod liceat recipere centum marcas auri, et non liceat recipere centum frusta panis. — Si dicas, quod licet accipere, sed non licet petere; hoc nihil prorsus est, quia petere ordinatur ad accipere et propter illud est; et sicut plus est dare quam promittere, sic plus est recipere quam petere. Sed constans est, quod quidquid licet dare licet promittere: ergo quidquid licet accipere licet petere.

36. Item, si amicus petit ab amico suo donum, contra nullam legem agit, nec iste petendo, nec ille dando, nec iste

28. Además, la Iglesia impone en pena de satisfacción la mendicación temporal y aun perpetua; pero no la impondría si no fuese satisfactoria; pero quien se obliga voluntariamente a una obra satisfactoria obra perfectamente; luego quien por Cristo promete mendigar siempre, en esto obra perfecta y laudablemente.

29. Además, el desprecio de sí mismo es propio de la perfección, y mayor desprecio, de mayor perfección; pero quien por Cristo mendiga, a sí mismo se desprecia y rebaja en sumo grado; luego éste obra perfectísimamente.

30. Además, más agrada a Dios la pobreza voluntaria que la involuntaria; luego la mendicación que de aquella pobreza se deriva es más agradable a Dios; pero la primera puede ser agradable a Dios; luego mucho más la segunda.

31. Además, quien sirve a un señor merece ser sustentado por él; pero quien renuncia a todas las cosas y observa los consejos sirve al más grande Señor; luego éste mucho más merece ser sustentado por el Señor, luego también por los siervos del Señor. Luego, si el pobre es voluntario, por ser tal, si pide limosna, pide justamente.

32. Además, quien da lo mayor puede recibir lo menor; pero el pobre orando practica la misericordia espiritual; luego con mayor razón puede recibir la limosna corporal.

33. Además, quien predica por autoridad, puede recibir estipendio en virtud de su potestad; luego el que predica por delegación y comisión o por recomendación, puede pedir suplicando.

34. Además, quien sirve a otro justamente es por él sustentado; luego quienes sirven a la Iglesia universal son justamente sustentados por todo el mundo; luego si hay quienes recorriendo el mundo de palabra y con el ejemplo sirven al pueblo cristiano, justamente pueden pedirle el sustento.

35. Además, si es lícito recibir lo más, con mucha mayor razón es lícito recibir lo menos; pero a los pobres religiosos, que renunciaron a sus cosas, les es lícito recibir grandísimas posesiones; luego mucho más les es lícito recibir el diario sustento. De lo contrario, parece monstruoso decir que es lícito recibir cien marcos de oro y no es lícito recibir cien migas de pan. — Si dices que es lícito recibir, pero no es lícito pedir, esto nada vale, porque el pedir se ordena y es para el recibir; y así como más es dar que prometer, de la misma manera recibir es más que pedir. Pero consta que es lícito dar lo que se puede prometer; luego es lícito pedir lo que se puede recibir.

36. Además, si un amigo pide un don a su amigo, no obra contra ley alguna ni éste pidiendo y recibiendo ni el

rursus accipiendo; sed lex caritatis et amoris divini est magis communicativa quam lex socialis; ergo si quis petat sibi aliquid dari amore Dei, in nullo offendit nec in aliquo a perfectione recedit.

37. Item, indubitanter licet petere aliquid, in cuius donatione potior fit conditio dantis; sed qui dat aliquid pro Deo *feneratur Domino* [45] et temporale commutat pro aeterno et ad opus virtutis nobilissimae se exercet, scilicet pietatis. Ergo si haec omnia eveniunt ei qui donat ratione postulantis, pauper, qui eleemosynam petit, potissime facit secundum legem caritatis; ergo a perfectione in nullo recedit.

CONCLUSIO

Mendicatio, quae fit pro Christo imitando, vel pro Christo evangelizando, vel utroque modo, non est culpanda, immo est perfectionis evangelicae .

RESPONDEO:

Ad praedictorum intelligentiam notandum, quod tripliciter contingit mendicare. Et primus modus est ex necessitate naturae; et hic modus, est cum quis mendicat non solum, quia pauper, verum etiam quia habet infirmitatem, vel debilitatem, vel utrumque. Hic autem modus miserabilis est et tolerabilis, sed per patientiam bonam fit meritorius et laudabilis; sicut legitur Lucae decimo sexto [46] de Lazaro, quod *erat quidam mendicus nomine Lazarus, qui iacebat ad ianuam divitis ulceribus plenus;* et post subditur, quod *mortuus est mendicus et portatus est ab angelis in sinum Abrahae.* De divite autem dicitur quod *sepultus est in inferno.* Ex quo colligitur, quod mendicitas, etiam ex necessitate veniens, occasio ductiva est in viam salutis aeternae; iuxta quod dicit Gregorius [47], quod mala, quae nos hic premunt, ad Deum ire compellunt.

---

[45] Prov., 19, 17 : *Feneratur Domino qui miseretur pauperis.*

[46] Vers. 20 et 22 : *Factum est autem, ut moreretur mendicus et portaretur ab angelis* etc.

[47] Vide II *Homil. in Evang.*, homil. 36, in qua explicat parabolam de coena magna, ad quam multi erant vocati, qui tamen «coeperunt omnes simul excusare... Et ait Dominus servo : Exi... et compelle intrare» (Luc. 14, 16-24). Ultima haec verba loc. cit., n. 9, explicat de adversitatibus compellentibus ad Deum redire : «Qui ergo huius mundi adversitatibus fracti ad Dei amorem redeunt atque praesentis vitae desideriis corriguntur, quid isti, fratres mei, nisi compelluntur, ut intrent?»

otro dando; pero la ley de la caridad y del amor divino es más comunicativa que la ley social; luego si alguno pide que se le dé algo por amor de Dios, en nada peca ni se aparta de la perfección en lo más mínimo.

37. Además, es indudable que es lícito pedir aquello con cuya donación mejora la condición del donante; pero el que da algo por Dios *da prestado al Señor* y cambia lo temporal por lo eterno, y se ejercita en obra de virtud nobilísima, esto es, la piedad. Luego si todo esto acaece al que da por razón del que pide, el pobre que pide limosna obra principalmente según la ley de la caridad; luego en nada se aparta de la perfección.

CONCLUSION

La mendicación que se practica para imitar a Cristo, o para evangelizar a Cristo, o para ambas cosas, lejos de imputarse a culpa, pertenece a la perfección evangélica

RESPONDO:

Para la inteligencia de lo que precede, hay que distinguir tres modos de mendigar. El primer modo es por necesidad de la naturaleza, y tiene lugar cuando alguien mendiga no sólo porque es pobre, sino por causa de enfermedad, o de debilidad, o por ambas cosas. Y este modo es miserable y tolerable, y se hace, sin embargo, meritorio y laudable por la paciencia, según se lee de Lázaro en San Lucas, capítulo 16: *Había un mendigo llamado Lázaro, el cual, cubierto de llagas, yacía a la puerta del rico;* y añade después que *murió el mendigo y fué llevado por los ángeles al seno de Abrahán*. Del rico, por el contrario, se dice que *fué sepultado en el infierno*. De lo cual se colige que la mendicidad, aunque venga de la necesidad, es ocasión que lleva camino de la vida eterna, según lo que dice San Gregorio, que los males que aquí nos afligen nos obligan a ir a Dios.

Secundus modus mendicandi est ex vitiositate culpae; et hic est, cum quis mendicat vel pro otio fovendo, vel pro lucro cumulando, vel utroque modo. Et hic, inquam, modus vituperabilis est in omnibus taliter mendicantibus. De quibus dicit Ambrosius in libro *De officiis* [48]: "Petitionis causa veniunt validi, veniunt nullam causam nisi vagandi habentes, et volunt subsidia evacuare pauperum, exinanire sumtum; nec exiguo contenti, maiora quaerunt, ambitu vestium captantes petitionis suffragium, et natalium simulatione licitantes incrementa quaestuum." Licet autem in omnibus merito debeat reprehendi, reprehendendus est tamen potissime in eis qui habent speciem sanctitatis. De quibus dicit Augustinus in libro *De opere monachorum* [49]: "Nullo modo decet, ut in ea vita, ubi senatores fiunt laboriosi, ibi fiant opifices otiosi; et quo veniunt, derelictis deliciis suis, qui fuerunt praediorum domini, ibi fiant rustici delicati." Et post ad reprehendendum eorum otium et quaestum subiungit [50]: "Callidissimus hostis tamen multos hypocritas sub habitu monachorum usquequaque dispersit, circumeuntes provincias, nusquam missos, nusquam fixos, nusquam stantes, nusquam sedentes; alii membra martyrum, si tamen martyrum, venditant; alii *fimbrias et phylacteria sua magnificant;* alii parentes vel consanguineos suos in illa vel in illa regione se audisse vivere et ad eos pergere mentiuntur; et omnes petunt, omnes exigunt aut sumtus lucrosae egestatis, aut simulatae pretium sanctitatis."—Contra tales multum invehitur beatus Augustinus in libro *De opere monachorum,* pro eo quod pigritiam non tantum in se ipsis mendicando fovebant, verum etiam praedicando aliis suadebant, male intelligentes Evangelium [51], ubi videtur insinuare, quod non sit ab hominibus, sicut nec ab avibus, laborandum; et peius exponentes Apostolum, ubi persuadet fratribus operari, dicentes, esse intelligendum illud de labore spirituali, non corporali. Et quia in hoc se ipsos decipiebant, et alios, ideo reprehendit eos Augustinus et multipliciter ostendit contrarium per totum librum *De opere monachorum,* qui totus est contra illos qui approbant hunc secundum mendicandi modum. Unde de talibus dicit [52]: "Qui tanquam conservatricem Evangelii praedicantes erant pigritiam, tanquam praevaricatricem accusantes misericordiam. Utinam isti, qui vacare volunt ma-

---

[48] Lib. II, c. 16, n. 76.

[49] Cap. 25, n. 33.

[50] Cap. 28, n. 36. Respicitur Matth. 23, 5, ubi de scribis et pharisaeis dicitur: *Dilatant enim phylacteria sua et magnificant fimbrias.*

[51] Matth. 6, 25 ss.: *Ideo dico vobis, ne solliciti sitis animae vestrae quid manducetis... Respicite volatilia caeli quoniam non serunt* etc.—Verbum Apostoli est II Thess. 3, 10: *Si quis non vult operari nec manducet.*

[52] Cap. 22 s., n. 26 s.

El segundo modo de mendigar es por vicio de la culpa, y es cuando alguien mendiga para fomentar el ocio, o para acumular riqueza, o por ambas cosas. Y este modo, digo, es vituperable en todos los que así mendigan. De los cuales dice San Ambrosio en el libro *De los oficios:* "Vienen a mendigar los sanos sin otro motivo que el de vagar, y quieren desembolsar los haberes de los pobres y gastar sus ahorros; y no contentos con lo poco, buscan lo mucho, obteniendo la ayuda de la mendicidad con la apariencia de los vestidos, justificando el aumento de sus ganancias con la simulación del linaje". Y aunque es reprensible en todos, lo es, sin embargo, mucho más en los que llevan vida de santidad. De los cuales dice San Agustín en el libro *Del trabajo de los monjes:* "De ningún modo conviene que en aquella vida en que los senadores se hacen trabajadores, los trabajadores se vuelvan ociosos; y al lugar adonde vienen, después de abandonar sus delicias, los que fueron amos de heredades, se hagan aldeanos delicados". Y más adelante, reprendiendo su ocio y mendicación, añade: "Sin embargo, el astutísimo enemigo, bajo el hábito de los monjes, dispersó por todas partes muchos hipócritas, recorriendo las provincias, sin ser enviados a ninguna parte, en ninguna parte fijos, nunca quietos ni con residencia fija; unos andan vendiendo reliquias de mártires, caso que en realidad lo sean; otros *muestran sus fimbrias y franjas:* otros mienten diciendo que en aquella o en la otra región viven sus padres y parientes y que van a visitarlos; y todos piden, todos exigen o los gastos de una gananciosa necesidad o el precio de una simulada santidad".—Contra los tales arremete con vehemencia San Agustín en la obra *Del trabajo de los monjes,* por lo mismo que mendigando fomentaban la pereza no sólo en sí mismos, sino también persuadiéndola a los otros con su predicación, entendiendo falsamente el Evangelio, donde parece insinuarse que los hombres, así como las aves, no deben trabajar; y aun más falsamente interpretando al Apóstol, donde persuade a los hermanos que trabajen, diciendo que esto debe entenderse del trabajo espiritual, no del corporal. Y porque en esto se engañaban a sí mismos y a los demás, por esto les reprende San Agustín y de muchas maneras demuestra lo contrario a lo largo del libro *Del trabajo de los monjes,* el cual va todo dirigido contra los que aprueban este segundo modo de mendigar. Y de los tales dice: "Los cuales predicaban la pereza como conservadora del Evangelio, y acusaban la misericordia como prevaricadora. ¡Ojalá los que tienen ociosas sus ma-

nibus, omnino vacarent et linguis. Neque enim tam multos ad imitationem invitarent, si eis etiam non tantum exempla pigra, verum etiam muta proponerent. Nunc autem contra Apostolum Christi recitant Evangelium Christi. Ita enim mirabilia sunt opera pigrorum, ut impedire velint Evangelio quod Apostolus ideo praecepit et fecit, ne impediretur Evangelium."

Tertius autem modus mendicandi est ex supererogatione iustitiae; et hic est, cum quis mendicat pro Christo imitando, vel pro Christo evangelizando, vel utroque modo.—Pro Christo, inquam, imitando quantum ad contemptum sui, affectum proximi et cultum Dei. Nam in his tribus potissime debemus Christum imitari. Quod quidem facit qui voluntarie mendicat pro nomine Christi, ut se ipsum vilificet et humiliet, ut proximum suum aedificet et provocet ad pietatem, et ut vacet Deo libera mente, deposita omni saeculi sollicitudine. Et de talibus Augustinus, in quodam sermone quadragesimali [53]: "In isto tempore, quantum commendat Deus opera misericordiae, ipsos sanctos suos egere fecit, ut, cum fuerint facti amici Dei, *de mammona iniquitatis recipiant,* et ipsi amicos suos *in aeterna tabernacula,* id est, cum servi Dei pii, dum iugiter Deo vacant, aliquoties indigent, illi qui habent mundi divitias eleemosynas largiantur; et quomodo illos participes faciunt in terrena substantia, sic cum illis partem habere merebuntur in vita aeterna."—Ex quo apparet, quod talis mendicatio laudabilis est, quae fit pro Christo imitando.

Similiter et ea, quae fit pro Christo evangelizando, quia viam praebet Evangelio, ratione eius quod praedicatur, a quo praedicatur et cui praedicatur. — Ratione eius quod praedicatur, quia praedicamus mundi contemptum; quod efficacius suadetur verbo et exemplo quam solo verbo.—A pluribus etiam praedicatur, si praedicantes vivunt de Evangelio, quam si compellerentur vivere de sumtu aut labore proprio.—A pluribus etiam efficacius suscipitur, dum suscipientes documenta largiuntur beneficia sustentantia. Hoc est quod dicit Ioannes Chrysostomus *Super Matthaeum* homilia [54] trigesima secunda: "Manifestum est, quoniam discipulos ab eis quibus praedicabant cibari oportebat, ut neque ipsi magna sapiant adversus qui docebantur, ut omnia praebentes et nihil accipientes ab ipsis; nec illi rursus abscindantur despecti ab eis. Deinde, ut non dicant: mendicantes

[53] Serm. 11 (alias 18 inter 50 Homil., n. 1). Respicitur Luc. 16, 9: *Facite vobis amicos de mammona* etc.

[54] Alias 33, n. 4 s.

nos tuviesen también ociosas sus lenguas! Pues que no arrastrarían a tantos a su imitación si les propusiesen no sólo sus ejemplos de pereza, sino también de silencio. Pero ahora predican el Evangelio de Cristo contra el Apóstol de Cristo. De tal manera son admirables las obras de los perezosos, que querrían impedir con el Evangelio lo que el Apóstol mandó e hizo para que el Evangelio no fuese estorbado".

El tercer modo de mendigar es por supererogación de la justicia, y es cuando alguien mendiga para imitar a Cristo, o para evangelizar a Cristo, o por ambas cosas. — Para imitar a Cristo, digo, en cuanto al desprecio de sí mismo, al amor del prójimo y al culto de Dios. Pues en estas tres cosas debemos principalmente imitar a Cristo. Lo cual hace el que voluntariamente mendiga en nombre de Cristo, para vilipendiarse y humillarse a sí mismo, para edificar al prójimo y provocarle a piedad y para dedicar su pensamiento a Dios, dejada toda solicitud del mundo. Y de éstos dice San Agustín en un sermón cuaresmal: "En este tiempo, tanto recomienda Dios las obras de misericordia, que dispone que los mismos santos sufran penuria, a fin de que, cuando sean hechos amigos de Dios, ellos mismos *reciban* a sus amigos *en los eternos tabernáculos en razón de las riquezas de iniquidad,* esto es a fin de que, pasando a veces necesidad los devotos siervos de Dios, mientras constantemente están ocupados en Dios, hagan limosnas los que tienen riquezas del mundo; y al modo como ellos les hacen participantes de los bienes terrenos, así merecerán tener parte con ellos en la vida eterna". — En lo cual se demuestra que es digna de alabanza la mendicación que se hace con el fin de imitar a Cristo.

De igual manera la que se hace para evangelizar a Cristo, porque abre el camino al Evangelio, por razón de lo que se predica, de aquel que predica y de aquel a quien se predica. — Por razón de lo que se predica, porque predicamos el desprecio del mundo; lo cual más eficazmente se persuade con la palabra y con el ejemplo que sólo de palabra. — Además, mucho más numerosos serán los que predican si los predicadores viven del Evangelio que si estuviesen obligados a vivir de su haber o de su propio trabajo. — Más numerosos son los que eficazmente la oyen, cuando los que reciben la doctrina proporcionan el beneficio del sustento. Es lo que dice San Juan Crisóstomo en la homilía 32 *Sobre San Mateo:* "Es claro que los discípulos debían ser alimentados por aquellos a quienes predicaban, a fin de que ni ellos se crean en más de aquellos a quienes enseñan, como que todo se lo dan y nada reciben de ellos; ni éstos, a su vez, se separen como despreciados por los otros. Además,

igitur iubes nos vivere, et verecundentur in hoc, monstrat hoc debitum existens, et operatores eos vocans, et quod datur mercedem nominans. Ne enim, quia in sermonibus est operatio, existimetis parvum beneficium, quod est a vobis. Etenim labores habet hic multos, et quidquid dederint qui docentur, non largientes praebent, sed retributionem reddentes".

Quando igitur quis mendicat pro Christo imitando et evangelizando secundum formam praescriptam, non solum non peccat, verum etiam implet perfectam iustitiam: primum, quia multum debetur sustentatio pauperi iusto Christum imitanti; secundo, quia magis debetur tanquam pauperi evangelico, Christum evangelizanti; tertio, quia maxime debetur pauperi grato, debitum pro gratia humiliter accipienti et humiliter supplicanti, quippe cum sit *liber ex omnibus, facit se omnium servum.* — Et hoc est quod dicit Augustinus super illud Psalmi [55]: *Producens foenum iumentis* etc.: "*Producens,* inquit, *foenum,* id est temporalia; *iumentis,* id est praedicatoribus, ut de Evangelio vivant qui Evangelium annuntiant; *et herbam,* id est temporalia; *servituti hominum,* id est praedicatoribus, servis hominum pro Christo. Unde Apostolus: *Cum essem liber ex omnibus, omnium me servum feci.* Quae servitus est ex caritate, quae facit humiles, qui pro Christo servi hominum fiunt, utilitati fratrum intendentes. Haec sunt iumenta, quibus debetur herba ut merces, quia serviunt. De quibus dicitur: *Non alligabis os bovi trituranti;* et: *Dignus est operarius mercede sua.* Debentur enim praedicatoribus temporalia, quia largiuntur spiritualia. Unde Apostolus: *Si seminavimus vobis spiritualia, non magnum est, si carnalia vestra metamus;* pro quibus dicitur: *Beatus,* qui praeoccupat vocem petituri, id est, *qui intelligit super egenum et pauperem.* Non enim ita debes agere bovi trituranti, ut mendico transeunti. Illi enim, id est mendico, das, quia legitur: *Omni petenti da;* huic etiam non petenti dare debes. Vide ergo, ne, si sic indigeat miles Christi, ut petat, te iudicet, id est damnabilem ostendat. Sicut enim dicitur de illo qui te quaerit: *Da omni petenti;* sic de eo praedicatore, quem tu quaerere debes, dicitur: *Desudet eleemo-*

---

[55] Ps. 103, 14. Verba allegata habentur in *Glossa ordinaria* apud Strabum, Petr. Lombard. et Lyranum (in hunc loc.) et formata sunt ex iis quae August. *(Enarrat. in Ps. 103,* serm. 3, n. 9 s.) docet.—Loci Scripturae sunt I Cor. 9, 14: *Ita et Dominus ordinavit iis qui Evangelium annuntiant de Evangelio vivere.* Secundus ibid., vers. 19; tertius ibid., vers. 9, sumtus ex Deut. 25, 4; quartus Luc. 10, 7: *dignus est enim operarius* etc.; quintus I Cor. 9, 11: *Si nos vobis spiritualia seminavimus, magnum est, si nos carnalia vestra metamus?* Sextus Ps. 40, 1; septimus Luc. 6, 30: *Omni autem petenti te tribue;* pro octavo in ed. Lyrani allegatur Eccli. 29.

a fin de que no se diga que se nos manda vivir mendigando y no se tenga vergüenza por ello, lo presenta como cosa debida, llamando obreros a los discípulos, y salario a lo que se les abona. Y, pues hay trabajo en la predicación, no tengáis por menguado beneficio el que de vosotros proviene. Y en verdad, el predicador soporta muchos trabajos, y, sean cuales fueren las cosas que recibe de los que son enseñados, las recibe de los mismos, no a título de donación, sino a título de retribución".

Cuando, pues, alguien mendiga para imitar y predicar a Cristo según el modo prescrito, no sólo no peca, sino que, por el contrario, cumple la perfecta justicia: en primer lugar, porque con mucha razón se debe el sustento al justo pobre que imita a Cristo; en segundo lugar, porque con mayor razón se le debe en cuanto es pobre evangélico que predica a Cristo; en tercer lugar, se debe en sumo grado al pobre agradecido, que humildemente pide y humildemente recibe como favor lo que se le debe, como sea que, *libre de todas las cosas, se hace siervo de todos.* — Y esto dice San Agustín sobre el Salmo: *Tú produces el heno para las bestias*, etc.: "*Produces el heno,* dice, esto es, las cosas temporales; *para las bestias,* esto es, para los predicadores, a fin de que vivan del Evangelio los que anuncian el Evangelio; y *la hierba,* o sea las cosas temporales; *para utilidad de los hombres,* esto es, para los predicadores, siervos de los hombres por Cristo. Por lo cual dice el Apóstol: *Siendo libre de todas las cosas, me hice siervo de todos.* La cual servidumbre es por la caridad, que hace humildes a los que por Cristo se hacen siervos de los hombres, trabajando en utilidad de los hermanos. Estos son los jumentos a quienes se debe la hierba, porque sirven. De los cuales se dice: *No pondrás bozal al buey que trilla;* y también: *El que trabaja merece su recompensa.* Se deben, pues, a los predicadores las cosas temporales, porque dan las espirituales. Por lo cual dice el Apóstol: *Si nosotros hemos sembrado entre vosotros bienes espirituales, no será gran cosa que recojamos un poco de vuestros bienes temporales;* para los cuales se ha dicho: *Bienaventurado* el que atiende a la voz del que pide, esto es, *aquel que piensa en el necesitado y en el pobre.* Pues no debes hacer con el buey que trilla lo que con el menesteroso transeúnte. Pues a éste, o sea al mendigo, le das, porque está escrito: *Da a todo el que pide;* al otro, en cambio, debes darle aunque no pida. Mira, pues, que el soldado de Cristo, si de tal manera se encuentra en necesidad que se ve obligado a pedir, no te juzgue, es decir, te declare digno de condenación. A la manera que se dice del que te busca: *Da a todo aquel que te pide,* así del predicador, a quien tú debes buscar, se dice: *Fatíguese tu mano de sostener la limosna,*

syna in manu tua, donec invenias iustum, cui des. Omni petenti ergo, quicumque sit, da, agnoscens in eo cui des, sed multo magis da servo Dei, militi Christi, etiam non petenti". — Ex his igitur manifeste apparet, quod in Christi praedicatore et evangelizatore mendicare non est vitii nec culpae, sed magis perfectionis evangelicae. Unde rationes et auctoritates et exempla concedenda sunt, quae ad hanc partem inducuntur.

Nam si quis impugnare et improbare velit omnem mendicandi modum in servis Christi, impugnare videbitur non tantum ordinem pauperum, verum etiam ipsum summum Pontificem, qui approbavit hunc vivendi modum; nec etiam tantum ipsum, verum etiam hunc magnum coetum sanctorum, qui mendicaverunt, videlicet Franciscum, Dominicum, Alexium, Benedictum et ipsum cuneum apostolorum et prophetarum; nec non et ipsum Dominum Iesum Christum, quem Scriptura non veretur dicere pauperem et mendicum; cum maiora de ipso dicat et sentiat fides nostra, scilicet quod pro nobis non tantum pauper et mendicus fuit propter nostrum exemplum, sed etiam nudatus et vilificatus usque ad abiiectionis genus extremum, ut exemplum daret perfecte contemnendi mundum. — Postremo, super haec omnia mala subverti videtur universalis Ecclesiae status. Si enim illicitum est per eleemosynarum acceptionem pauperibus Christi accipere vitae sustentamentum, multo fortius illicitum est accipere amplitudinem et multitudinem possessionum et magnorum redituum. Quis enim ita absurdus est, qui dicat, licere alicui accipere talentum auri, et non frustum panis? Quodsi hoc verum est; cum universarum ecclesiarum possessiones, tam in religiosis proprietatem habentibus quam in clericis saecularibus, habeantur per acceptionem eleemosynarum voluntarie et gratis datarum: videbitur ex hoc subverti status universarum ecclesiarum, si eleemosynas accipere vel de eleemosynis vivere, seu in parva quantitate seu in magna, illicitum iudicetur; nisi forte quis dicat, quod licitum est accipere, sed non est licitum petere. Sed hoc mirum videtur, quod aliquis possit in illud quod maius est, et non illud quod minus est [56]; et quod aliquod monasterium possit recipere centum millia marcarum in reditibus ab aliquo principe, et unus pauperculus non possit suae indigentiae relevationem suppliciter implorare; et quod aliquis possit ex amicitia petere ab amico, et christianus non possit ex caritate petere a christiano; et quod aliquis possit petere aliqua expedientia ad alicuius divitis monasterii securitatem et abundantiam, et pauper voluntarius non possit petere vitae sustentamentum; et

[56] *Regul. Iuris* in VI, regul. 53: «Cui licet quod est plus, licet utique quod est minus».

hasta que encuentres al justo a quien la des. Da, pues, a todo aquel que pide, quienquiera que sea, mirando a quién das; pero da sobre todo al siervo de Dios, soldado de Cristo, aunque no pida". — De todo esto manifiestamente se colige que en el predicador y evangelizador de Cristo el mendigar no es vicio ni culpa, antes bien perfección evangélica. Por lo cual hay que admitir las razones, autoridades y ejemplos que para probarlo se aducen.

Pues si alguien quisiere impugnar toda manera de mendicación en los siervos de Cristo, debe impugnar no sólo la orden de los pobres, sino al mismo Sumo Pontífice, que aprobó este modo de vivir; y no solamente a éste, sino también a la gran asamblea de los santos que mendigaron, es a saber, Francisco, Domingo, Alejo, Benito y aun todo lo más excelso de los apóstoles y profetas; y aun al mismo Señor Jesucristo, a quien la Escritura no se avergüenza en llamar pobre y necesitado; y cosas mayores dice y siente de El nuestra fe; es a saber: que no sólo fué pobre y mendigo para nuestro ejemplo, sino que fué despojado y vilipendiado hasta el extremo de la abyección, para dar ejemplo de perfecto desprecio del mundo. — Finalmente, para colmo de males, parece que se destruye el estado de la Iglesia universal. Pues si es ilícito a los pobres de Cristo recibir el sustento de la vida por la aceptación de limosnas, mucho más ilícito es recibir muchas y pingües posesiones y grandes réditos. ¿Quién, en efecto, es tan necio que diga que es lícito recibir un talento de oro, pero no una miga de pan? Siendo esto verdad, como sea que todas las iglesias, así de religiosos que tienen propiedades como de clérigos seculares, tienen posesiones por aceptación de limosnas ofrecidas gratis y voluntariamente, parece que con esto se destruye el estado de todas las iglesias, si se juzga ilícito recibir limosnas o vivir de limosna, así en pequeña como en grande cantidad; a no ser que se diga que es lícito recibir, pero que no lo es pedir. Pero parece extraño que uno pueda en lo que es más y no en lo que es menos; y que un monasterio pueda recibir de un príncipe cien mil marcos de réditos, y un pobrecillo no pueda implorar humildemente el alivio de su necesidad; y que uno por amistad pueda pedir a un amigo, y el cristiano no pueda por caridad pedir a un cristiano; y que uno pueda pedir algunas cosas convenientes para la seguridad y abundancia de un monasterio rico, y el pobre voluntario no pueda pedir el sustento de la vida; y que un

quod aliquis scholaris possit licite mendicare pro amore proficiendi in cognitione scientiae, quae inflat, ut tandem perveniat ad temporales divitias; et pauper religiosus non possit petere pro amore proficiendi in caritate et humilitate, quae aedificat [57], ut tandem perveniat ad vitam aeternam, et cetera consimilia, quae valde videntur absurda. Si ergo haec omnia non parva, sed magna inconvenientia sunt; tenendum est, quod liceat pauperibus sustentari de eleemosynis aliorum, saltem secundum tertium mendicandi modum superius explicatum.

[SOLUTIO OBIECTORUM]

1. Ad illud ergo quod primo obiicitur in contrarium, quod *non est inopia timentibus Deum;* dicendum, quod duplex est inopia, scilicet corporalis et spiritualis; verbum autem illud intelligitur de inopia non quacumque, sed spirituali. — Et quod illud sit verum, apparet per illud quod immediate sequitur [58]: *Divites eguerunt et esurierunt;* constat, quod illud non intelligitur de egestate divitiarum materialium; restat igitur, quod intelligatur de inopia spiritualium, quae licet sit in divitibus, non tamen est in timentibus Deum, quia *timor est initium sapientiae,* de qua dicitur Sapientiae septimo: *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa* etc.

2. Ad illud quod obiicitur de Psalmo: *Non vidi iustum derelictum* etc.; dicendum, quod duplex est panis, scilicet corporalis et spiritualis: verbum autem illud non intelligitur de pane corporali, sed de pane spirituali. Et quod illud sit verum, apparet per *Glossam* ibidem [59]: *Nec semen eius quaerens panem; Glossa:* "spiritualem, id est indigere pane verbi Dei, quia verbum Dei semper cum eo est". — Potest etiam littera sic construi, ut intelligatur: *Non vidi iustum derelictum, nec semen eius quaerens panem vidi derelictum;* quia, secundum quod dicitur ad Hebraeos ultimo super illud: *Non te deseram neque derelinquam; Glossa:* "Derelinqueretur ille qui fame periret". Vult ergo dicere propheta, quod nec iustum nec semen iusti vidit fame mortuum; et hoc a paupertate non revocat, sed potius invitat.

3. Ad illud quod obiicitur, quod mendicatio est malum, quod imprecatur Psalmista in spiritu Dei loquens; dicen-

---

[57] Epist. I Cor. 8, 1: *Scientia inflat, caritas vero aedificat.*

[58] Ps. 33, 11.—Seq. locus est Ps. 110, 10: *Initium sapientiae timor Domini* (cf. Prov. 1, 7, et Eccli. 1, 16); tertius Sap. 7, 11: *Venerunt autem mihi* etc.

[59] Ps. 36, 25.—*Glossam* affert Petr. Lombard. (in hunc loc.); cf. de ipsa August., *Enarrat. in Ps.* 36, serm. 3, n. 5.—De *Glossa* super Hebr. 13, 5 vide supra a. 1 ad 5.

estudiante pueda lícitamente mendigar por amor de adelantar en el conocimiento de la ciencia, que hincha, para alcanzar, finalmente, las riquezas temporales, y un pobre religioso no pueda pedir por el deseo de adelantar en la caridad y humildad, que edifica, para llegar, finalmente, a la vida eterna; y otras cosas semejantes que parecen muy absurdas. Si, pues, estas cosas son no poco, sino muy incongruentes, se ha de tener por cierto que es lícito a los pobres sustentarse de las limosnas de los otros, por lo menos según el tercer modo de mendigar arriba explicado.

[SOLUCIÓN DE LAS OBJECIONES]

1. A lo que se objeta en primer lugar en contrario, que *nada falta a los que a Dios temen,* hase de decir que la pobreza es de dos maneras, es a saber, corporal y espiritual; ahora bien, aquellas palabras débense entender no de cualquiera pobreza, sino de la espiritual. — Y que esto sea verdad, se ve por lo que inmediatamente sigue: *Los ricos pasaron penuria y hambre;* lo cual consta que no se entiende de la escasez de riquezas materiales; por consiguiente, se entiende de la escasez espiritual, que se da en los ricos, pero no en los que temen a Dios, porque *el temor es el principio de la sabiduría,* de la cual se dice en la Sabiduría, capítulo 7: *Todos los bienes me vinieron juntamente con ella,* etc.

2. A lo que se objeta del Salmo: *No he visto el justo abandonado,* etc., débese decir que de dos maneras es el pan, es a saber, corporal y espiritual; pero aquella palabra no se debe entender del pan corporal, sino del espiritual. Y que ello sea verdad, se demuestra por la *Glosa,* sobre lo mismo: *Ni a sus hijos buscando pan;* la *Glosa:* "Espiritual, esto es, tener necesidad del pan de la palabra de Dios, porque la palabra de Dios siempre está con él". — Puede también ordenarse la escritura de manera que se entienda: *No vi el justo abandonado, ni a sus hijos vi abandonados buscando pan;* porque, según lo que se dice a los Hebreos, capítulo último, sobre aquello: *No te dejaré ni te abandonaré,* la *Glosa:* "Sería abandonado el que pereciese de hambre". Quiere decir, por tanto, el profeta que no vió al justo ni sus hijos justos muertos de hambre; y esto no aparta de la pobreza, antes al contrario, invita a ella.

3. A lo que se objeta que la mendicación es cosa mala, lo cual reprueba el profeta hablando por inspiración de Dios,

dum, quod est mendicatio voluntaria et mendicatio coacta, quae est cum murmure et impatientia. Prima est meritoria, secunda est demeritoria et afflictiva; et Psalmus intelligitur de secunda, non de prima. Et quod illud sit verum, apparet per textum, quia dicitur[60]: *Nutantes transferantur et eiiciantur;* et haec omnia in coactionem et violentiam sonare videntur.

4. Ad illud quod obiicitur de Ecclesiastico: *Fili, in vita tua ne indigeas;* dicendum est, quod iuxta distinctionem praehabitam verbum illud intelligendum est de indigentia spirituali respectu gratiae, non de corporali respectu sustentationis naturae. Et quod illud sit verum, apparet per *Glossam*[61]: "Ne indigeas, inquit *Glossa,* virtutibus vel bonis moribus".

5. Ad illud quod obiicitur, quod *beatius est magis dare quam accipere;* dicendum, quod illud est verum, quando acceptio eleemosynae venit ex necessitate naturae; non autem, quando venit ex supererogatione iustitiae, iuxta distinctionem factam in principali solutione. — Et quod illud sit verum, apparet per illud quod dicitur in libro *De ecclesiasticis dogmatibus*[62]: "Bonum est facultates cum dispensatione pauperibus erogare, sed melius, pro intentione sequendi Dominum semel donare et absolutum a sollicitudine cum Christo egere". Hoc ipsum dicit Augustinus in libro *De bono coniugali,* sicut in praecedenti quaestione allegatum fuit.

6. Ad illud quod obiicitur de *Glossa,* Lucae duodecimo[63], quod omnibus pro Deo spretis, debent labore manuum operari; dicendum, quod illud est consilium quantum ad primum, quod dicitur: *Vendite quae possidetis;* quantum ad secundum autem est solum de bene esse consilii, quod non astringit etiam viros perfectos, illos potissime, qui possunt circa maiora bona occupari. — Et quod illud sit verum apparet per eandem *Glossam,* cum subditur: "Unde vivatis, vel eleemosynas faciatis". Certum est enim, quod illi, qui omnia semel pro Deo dederunt, ad ulteriores eleemosynas faciendas minime astringantur; et ideo illa *Glossa* non exprimit quod est de essentia et substantia consilii, sed magis secundum bene esse, secundum statum et conditionem aliquarum personarum, quae magis sunt idoneae ad manualiter operandum quam ad aliquid magis arduum faciendum. Nam si aliter diceretur, quod illud esset de essen-

[60] Ps. 108, 10: *Nutantes transferantur filii eius et mendicent et eiiciantur de habitationibus suis.*
[61] Scilicet *interlinearem* apud Lyranum in Eccli. 40, 29. Cf. Raban. in hunc loc.
[62] Cap. 38.—Seq. loc. habetur supra a. 1, fundam. 20.
[63] Vers. 13.—De verbis *Glossae* quae inferius allegantur cf. ipsam obiectionem.

débese decir que hay la mendicación voluntaria y la mendicación obligada, que se hace murmurando y con impaciencia. La primera es meritoria; la segunda, culpable y penosa; y el Salmo se entiende de la segunda, no de la primera. Y que ello sea verdad, aparece por el texto, porque se dice: *Anden vagos y sean arrojados*. Todo lo cual parece denotar coacción y violencia.

4. A lo que se objeta del Eclesiástico: *Hijo, no pases necesidad en tu vida,* débese decir que, según la sobredicha distinción, aquella palabra se ha de entender de la indigencia espiritual respecto de la gracia, no de la corporal respecto de la sustentación de la naturaleza. Y que ello sea verdad se ve por la *Glosa:* "No estés indigente, dice la *Glosa,* de virtudes y buenas costumbres".

5. A lo que se objeta que *mejor es dar que recibir,* hase de decir que ello es verdad cuando la aceptación de la limosna se debe a la necesidad de la naturaleza, pero no cuando se debe a supererogación de justicia, según la distinción hecha en la solución principal. — Y que ello sea verdad se ve por lo que se dice en el libro *De los dogmas eclesiásticos:* "Bueno es distribuir los bienes a los pobres manteniendo su administración; pero mejor, con la intención de seguir al Señor, darlo todo de una vez y, libre de toda solicitud, pasar necesidad con Cristo". Lo mismo dice San Agustín en el libro *De bono coniugali,* según se ha alegado en la cuestión precedente.

6. A lo que se objeta de la *Glosa,* Lucas, capítulo 12, que, dejadas todas las cosas por Dios, deben emplearse en el trabajo manual, hase de decir que aquélla es de consejo cuanto a lo primero que se dice: *Vended lo que poseéis;* pero en cuanto a lo segundo pertenece a la perfección del consejo, que no obliga ni a los varones perfectos, aquellos principalmente que pueden ocuparse en mayores bienes. — Y que ello sea verdad aparece por la misma *Glosa,* cuando se añade: "De lo cual viváis y hagáis limosnas". Pues es cierto que aquellos que de una vez lo dieron todo por Dios, en manera alguna están obligados a hacer más limosnas; y por esto aquella *Glosa* no habla de lo que es de esencia y substancia del consejo, sino más bien de la perfección del mismo, según el estado y condición de algunas personas, que son más idóneas para el trabajo manual que para hacer otra cosa más ardua. Pues que de otra manera, si se dijese que aquello es de esencia de la perfección del consejo, entonces

tia perfectionis consilii; tunc nulli illud consilium implevissent, nisi qui operati fuerunt manualiter; ac per hoc apostolos alios a Paulo et Barnaba [64] et alios plurimos sanctorum perfectissimorum, quos non legimus fuisse manualiter operatos, non iudicaremus fuisse perfectos. Verum est utique, quod perfectioni evangelicae consonat operatio manualis, si tamen non impediat maiora bona. Unde *Glossa* super illud [65]: *Vado piscari:* "Sciendum est, non fuisse prohibitos arte sua licita victum quaerere, apostolatus integritate servata, cum unde viverent non haberent, et sic illis laborantibus adiicit Deus necessaria, quae promisit". — Sed quod hic labor competat non occupatis circa maiora, manifestum est, quia tunc apostoli praedicationi minime vacabant. Unde Chrysostomus [66]: "Venit Simon piscari, quia neque Christus continue cum eis erat, neque Spiritus datus erat, neque quid eis commissum erat tunc, neque quid habentes agere, artem tractarunt". Et ideo ex hoc non habetur, quod perfecti teneantur operari manualiter, nisi forte, cum non habent spiritualem et meliorem exercitationem. — Praeterea esto, quod vir perfectus teneretur manibus suis operari, ex hoc tamen non potest inferri, quin pro sui humiliatione et aliorum aedificatione possit eleemosynas humiliter petere pro loco et tempore.

7. Ad illud quod obiicitur de *Glossa,* primae ad Thessalonicenses quarto, quod nullius est aliquid desiderandum nec petendum; dicendum, quod dupliciter potest aliquis aliquid petere ab aliquo: vel propter desiderium alienae rei, vel propter desiderium alienae salutis. Primum prohibet Apostolus tanquam malum et in Lege prohibitum, qua dicitur [67]: *Non concupisces rem proximi tui;* secundum autem non prohibet, quia lex caritatis hoc concedit, quae mutuis habet beneficiis confoveri et onus alterius facit ab altero supportari. Quid enim tam absurdum est, quam ut credamus, Apostolum denegasse, quod nullus ab altero petat nec beneficium nec auxilium nec solatium misericordiae et pietatis fraternae? — Et quod illud sit verum, apparet per illud quod dicit Apostolus ad Philippenses ultimo [68] de se ipso, regratians eis de beneficio collato: *Non quaero datum, sed requiro fructum abundantem in ratione vestra.* Secun-

---

[64] Cf. I Cor. 9, 6.

[65] Ioan. 21, 3.—*Glossa,* quam exhibet Strabus ut *ordinariam* super vers. 1, sumta est ex Beda, in vers. 1.

[66] Homil. 87 (alias 86 *In Ioan.),* n. 2. Respicitur illud Ioan. 7, 39: *Nondum enim erat Spiritus datus* etc. In fine alia versio: *Ad artem suam redierant.*

[67] Exod. 20, 17: *Non concupisces domum proximi tui* etc.—Subinde respicitur Gal. 6, 2: *Alter alterius onera portate, et sic adimplebitis legem Christi.*

[68] Vers. 17: *Non quia quaero datum* etc. — Verba August., XIII *Confess.,* c. 26 s. n. 39 ss.

nadie hubiese cumplido dicho consejo, fuera de los que se emplearon en trabajos manuales; y, por consiguiente, los apóstoles, excepto San Pablo y San Bernabé, y otros muchos de los santos perfectísimos, de los cuales no leemos que se empleasen en trabajos manuales, no podríamos decir que fueron perfectos. Verdad es que el trabajo manual se compagina con la perfección evangélica cuando no impide mayores bienes. Por lo cual la *Glosa* sobre aquello: *Voy a pescar:* "Hase de saber que no les fué prohibido buscar el sustento con su trabajo lícito, salva la integridad del apostolado, cuando no tenían con qué vivir, y así a los que trabajaban dió Dios lo necesario, según prometió". — Pero que este trabajo competa a los que no están ocupados en cosas de mayor importancia, es claro, pues entonces los apóstoles no estaban dedicados a la predicación. Por lo cual dice el Crisóstomo: "Fué Simón a pescar, porque ni Cristo estaba continuamente con ellos ni se les había comunicado el Espíritu; y porque nada se les había por entonces mandado ni tenían qué hacer, se emplearon en el trabajo". Y por esto de aquí no se sigue que los perfectos deban trabajar manualmente, a no ser acaso cuando no están ocupados en un espiritual y mejor ejercicio. — Dado, además, que el varón perfecto estuviese obligado al trabajo manual, no se seguiría, sin embargo, de ello que no pudiese pedir limosna según el lugar y tiempo para su humillación y para edificación de los demás.

7. A lo que se objeta de la *Glosa* de la primera a los Tesalonicenses, capítulo 4, que de nadie se ha de pedir ni desear nada, hase de decir que de dos maneras puede uno pedir algo a otro: o por deseo de la cosa ajena o por deseo de la ajena salud. Lo primero lo prohibe el Apóstol como malo y prohibido en la Ley, donde se dice: *No desearás el bien de tu prójimo;* lo segundo no lo prohibe, pues la ley de la caridad lo concede, que manda ayudarse mutuamente y soportar el uno la carga del otro. ¿Puede darse cosa más absurda que pensar que el Apóstol prohibiese que nadie pida a otro, ni beneficio, ni auxilio, ni el consuelo de la misericordia y de la piedad fraterna? — Y que ello sea verdad se declara por aquello que dice el Apóstol a los Filipenses, capítulo último, hablando de sí mismo, agradeciéndoles el beneficio prestado: *No busco lo prestado, sino el fruto abun-*

dum enim quod exponit Augustinus decimo tertio *Confessionum*, datum quaerit qui delectatur praecipue in re accepta; fructum requirit qui delectatur in salute aliena. Haec est verborum Augustini sententia, licet verba sint mutata.

8. Ad illud quod obiicitur de *Glossa*, primae ad Thessalonicenses quinto, quod *egestas facit a iustitia declinare*; dicendum, quod sicut divitiae non sunt in culpa, sed cupiditas divitiarum; sic egestas in culpa non est, sed impatientia egestatis; quam qui habet a iustitia declinat, dum fugiendo egestatem, vadit post pecuniam; quam qui sequitur de facili declinat a iustitia; *qui enim volunt divites fieri incidunt in tentationes et in laqueum diaboli et desideria multa et nociva* [69]. Et sicut talis egestas est mala, sic et mendicatio ex tali egestate proveniens est culpanda. — Cum autem plus placet penuria quam abundantia, et homo propter amorem paupertatis contemnit abundantiam terrenorum; talis non habet occasionem declinandi pro tali egestate a iustitia; et talis est paupertas et mendicatio, quae spectat ad perfectionem evangelicam. — Et quod ista responsio sit recta, patet per ipsam *Glossam*, in qua dicitur, quod "egestas, dum saturari cupit, declinat a iustitia". Egenus enim, qui cupit saturari, est egenus, qui non amat paupertatem, sed saturitatem, non penuriam, sed abundantiam. Et talis non est pauper evangelicus et caelestis, qui mendicat ex supererogatione iustitiae; sed potius cupidus et terrestris, qui mendicat ex vitiositate culpae, secundum prius habitam responsionem.

9. Ad illud quod obiicitur de *Glossa*, secundae ad Thessalonicenses tertio, quod vult Apostolus, servos Dei corporaliter operari etc.; dicendum, quod illud velle aut non est velle praecepti, sed admonitionis; aut si est velle praecepti, non se extendit ad omnes, sed ad eos qui volunt egere; aut si extenditur ad eos qui volunt pro Christo egere, ad illos tantum se extendit, qui non possunt maiora agere. Et ex hoc non colligitur, quod pauperum vita sit mala, qui manducant et manibus suis non operantur, si melioribus et salubrioribus exercitiis occupantur. — Et quod illud sit verum, manifestum est. Nam si verbum illud: *Qui non vult operari non manducet*, simpliciter esset praeceptum; tunc omnes essent in malo statu, qui manibus propriis victum suum non quaerunt, cum possunt; et hoc esset damnare totum modum. — Quod iterum non se extendat ad pauperes voluntarios et perfectos; hoc apparet ex ipsa *Glossa*, quae

[69] Epist. I Tim. 6, 9: *Nam qui volunt... in tentationem... multa inutilia et nociva.*

dante a favor vuestro. Pues, conforme expone San Agustín en el capítulo 13 de las *Confesiones,* lo prestado busca aquel que se goza principalmente en la cosa aceptada; el fruto desea quien en la salud ajena se goza. Este es el sentido de las palabras de San Agustín, aunque se hayan variado las palabras.

8. A lo que se objeta de la *Glosa,* primera a los Tesalonicenses, capítulo 5, que *la indigencia obliga a apartarse de la justicia,* hase de decir que así como las riquezas no se imputan a culpa, sino el deseo de las riquezas, del mismo modo no se imputa a culpa la indigencia, sino el desasosiego de la indigencia; el cual quien lo tiene se aparta de la justicia cuando, huyendo de la indigencia, va en pos del dinero; y quien al dinero persigue fácilmente se aparta de la justicia, *pues los que quieren hacerse ricos caen en tentaciones y en el lazo del diablo y en muchos y malos deseos.* Y así como esta indigencia es mala, del mismo modo la mendicación que de tal necesidad proviene se ha de tener por culpable. — Mas cuando se prefiere la escasez a la abundancia, y el hombre por amor de la pobreza desprecia la abundancia de las cosas terrenas, éste no tiene ocasión de apartarse de la justicia por causa de la escasez; y tal es la pobreza y la mendicación que se refiere a la perfección evangélica. — Y que esta respuesta sea justa, aparece por la misma *Glosa,* donde se dice que "la escasez, cuando desea ser saturada, se aparta de la justicia". Pues el pobre que desea ser saturado es pobre que no ama la pobreza, sino la saciedad; no la penuria, sino la abundancia. Y no es tal el pobre evangélico y celestial, que mendiga por supererogación de justicia, sino más bien el avaro y terreno, que mendiga por pravedad culpable, conforme la respuesta sobredicha.

9. A lo que se objeta de la *Glosa,* segunda a los Tesalonicenses, capítulo 3, que el Apóstol quiere que los siervos de Dios trabajen corporalmente, etc., hase de decir que aquel querer o no es querer de precepto, sino de amonestación; o, si es querer de precepto, no se refiere a todos, sino a los que quieren ser pobres; o, si se refiere a los que quieren ser pobres por Cristo, solamente se extiende a los que no pueden ocuparse en cosas mayores. Y de esto no se colige que la vida de los pobres que comen y no se ocupan en trabajos manuales sea mala, si se ocupan en mejores y más saludables ejercicios. — Y que ello sea verdad, es claro. Pues si aquella palabra: *El que no quiera trabajar que no coma,* fuese un precepto absoluto, entonces todos estarían en mal estado los que no buscan con sus propias manos el sustento necesario, y esto equivaldría a condenar a todo el mundo. — Que, además, no se extienda a los pobres voluntarios y perfectos, aparece por la misma *Glosa,* que dice: "A fin de que

dicit: "ut non compellantur egestate necessaria petere". Tales enim non mendicant sicut necessitate compulsi, sed sicut amore perfectionis inducti. — Postremo, quod non se extendat nisi ad eos qui non sunt circa maiora occupati, apparet ex ipso textu secundae ad Thessalonicenses tertio [70]: *Audivimus, quosdam inter vos ambulare inquiete, nihil operantes, sed curiose agentes; his autem, qui eiusmodi sunt, denuntiamus, ut cum silentio operantes panem suum manducent.*

Et quod istud sit verum, patet per Ambrosium, qui super illud Lucae nono [71]: *Dimitte mortuos sepelire mortuos suos*, dicit sic: "Docet Dominus, minora bona pro utilitate maiorum esse praetermittenda. Maius est enim animas mortuorum praedicando suscitare quam corpus mortuum in terra abscondere". Unde et apostoli dicebant Actuum sexto: *Non est aequum, nos derelinquere verbum Dei et ministrare mensis.* — Apparet etiam per Hieronymum in prologo *Super Iob* dicentem sic: "Si fiscellam iunco texerem, aut palmarum folia complicarem, ut in sudore vultus mei comederem panem meum et ventris opus sollicita mente pertractarem; nullus morderet, nullus reprehenderet. Nunc autem, quia iuxta sententiam Salvatoris volo *operari cibum, qui non perit* [72], et antiquam divinorum voluminum viam sentibus virgultisque purgare; error mihi geminus infigitur: corrector scriptorum falsarius vocor et errores non auferre, sed serere". — Hoc etiam apparet per beatum Augustinum in libro *De opere monachorum* [73], ubi dicit, quod illi qui "habebant in hoc saeculo aliquid, quo facile sine opificio sustentarent vitam istam, quod conversi ad Dominum indigentibus dispertiti sunt, quod tales ad opera manualia non tenentur vel coguntur, nec ad quaerendum victum proprium". Et rationem postea reddit inferius, quia illi qui pauperes sustentaverunt de eleemosynis pauperum sustentari debent et possunt. Ait enim sic [74]: "Omnium christianorum una respublica est; et ideo quisquis christianis ubilibet necessaria erogaverit, undecumque etiam ipse quod sibi necessarium est accipit, de Christi bonis accipit; quia et ubicumque ipse talibus dedit, quis nisi Christus accepit?" — Si ergo secundum Ambrosium maiora bona propter minora non sunt prae-

---

[70] Vers. 11 s. Vulgata post *denuntiamus* addit *et obsecramus in Domino Iesu Christo.*

[71] Vers. 60: *Sine, ut mortui sepeliant mortuos suos.* (Cf. tamen Matth. 8, 22.) Verba, quae Ambrosio tribuuntur (vide eius *Expos. in Luc.*, lib. VII, n. 34, ubi eadem sententia tangitur), inveniuntur in *Glossa ordinaria* in hunc loc. apud Lyranum; de qua *Glossa* cf. Beda in hunc loc.—Seq. loc. est Act. 6, 2.

[72] Ioan. 6, 27: *Operamini non cibum, qui perit.*

[73] Cap. 21, n. 25: «Si saltem habebant... dispertiti sunt, et credenda est eorum infirmitas et ferenda».

[74] Cap. 25, n. 33.

no se vean obligados a pedir por necesaria indigencia". Pues éstos no mendigan como obligados por la necesidad, sino como por amor de la perfección. — Finalmente, que no se extienda sino a los que no se hallan ocupados en cosas de más importancia, aparece del mismo texto de la segunda a los Tesalonicenses: *Hemos oído que algunos de vosotros andan inquietos, vagabundos y en curiosidades; a los que tal hacen amonestamos que, trabajando en silencio, coman su pan.*

Y que esto sea verdad, aparece por San Ambrosio, que sobre el capítulo 9 de San Lucas: *Deja a los muertos que sepulten a sus muertos,* dice así: "Enseña el Señor que los bienes inferiores deben dejarse en utilidad de los superiores. Pues superior cosa es resucitar con la predicación las almas de los muertos que sepultar en la tierra el cuerpo muerto". Por lo cual decían también los apóstoles, Actos, capítulo 6: *No es justo que nosotros descuidemos la predicación de la palabra de Dios por tener cuidado de las mesas.* — Se prueba también por San Jerónimo, en el prólogo *Sobre Job,* cuando dice: "Si tejiese esportillas de junco, o trabajase las hojas de palmera, o comiese mi pan con el sudor de la frente, o con solicitud buscase mi alimento, nadie murmuraría, nadie me reprendería. Pero ahora, porque, según la sentencia del Salvador, *trabajo por una comida que no perece* y limpio de espinas y malezas la senda tradicional de los libros sagrados, se me acusa de doble error: de ser falsario corrector de las escrituras y de sembrar errores en vez de corregirlos". — Lo mismo se prueba por San Agustín en el libro *Del trabajo de los monjes,* donde dice que los que "en el siglo tenían con qué sustentarse fácilmente sin trabajo y al convertirse al Señor lo dieron a los pobres, no están obligados al trabajo manual ni a buscar el propio sustento". Y más abajo da la razón, diciendo que los que sustentaron a los pobres pueden y deben sustentarse de las limosnas de los pobres. Pues dice así: "Una sola es la república de todos los cristianos; y, de consiguiente, todo el que haya repartido sus cosas a los cristianos, dondequiera que sea, de cualquier parte que reciba lo necesario para sí, de los bienes de Cristo lo recibe; porque dondequiera que a los tales los dió, ¿quién sino Cristo los recibió?" — Si, pues, según San Ambrosio, no se deben dejar los bienes superiores

termittenda; et secundum Hieronymum maiora sunt bona praedicationis et instructionis quam manualis operationis; et secundum Augustinum ad huiusmodi opera non astringuntur qui fuerunt divites delicati, manifeste apparet, quod intenti praedicationi et operibus misericordiae spiritualis ad huiusmodi opera non sunt astricti, sed debent et possunt de eleemosynis sustentari. Et hoc est, quod Augustinus in eodem libro [75] ante haec verba praemittit, quod huiusmodi potestatem habent, si evangelistae sunt, si ministri altaris, si dispensatores sacramentorum. Si enim corporalia opera faciendo meretur quis suum sustentamentum, multo fortius spiritualia opera impendendo, quae corporalibus operibus merito praeferuntur.

Fateor igitur quod verum est, quod si quis adeo esset potens et spiritu et corpore, quod posset corporaliter, operari, et nihilominus pro loco et tempore spiritualibus vacare exercitiis et ecclesiasticae utilitati, hoc agendo perfectius faceret. Sed quis ad hoc plene idoneus, cum multo labore sudandum sit, ut veritas cognoscatur, ut cognita diligatur, et cognita et dilecta aliis proponatur? Ad hoc enim necessaria est continuitas lectionis et orationis et meditationis; quibus qui vult sollicite intendere parum potest occupari circa corporalem laborem. Laudandus est igitur et suadendus labor corporalis, sic tamen, ut non impediatur fervor orationis nec fructus praedicationis nec observantia regularis.

10. Ad illud quod obiicitur de *Glossa*, quod ad alienam mensam accedens necesse habet adulari; dicendum, quod *Glossa* semetipsam exponit in hoc quod dicit: "otio deditus"; in quo insinuat, quod ille qui alienam mensam frequentat et mendicat pro otiositate fovenda, pronus est ad blandiendum et adulandum. Et quid mirum, si ille qui diligit otium et fovet ventrem suum, in verbum prorumpit adulatorium? Sed ex hoc non damnatur pauper evangelicus, qui ad alienam mensam convenit propter evangelizandum et imitandum Christum. Nam si tales, hoc ipso quod pauperes et alienam mensam accedentes, essent adulatores; tunc, cum Christus apostolos miserit ad Evangelium praedicandum et ad vivendum de sumtibus alienae mensae, potius fecisset tunc apostolos suos adulatores quam veros praedicatores. Ipse etiam Christus fuisset adulator permaximus, qui frequenter invitabatur et comedebat in domibus pharisaeorum [76]. — Unde si recte intelligimus, adulationis vitium

[75] Cap. 21, n. 24: «Isti autem fratres nostri temere sibi arrogant, quantum existimo, quod eiusmodi habeant potestatem. Si enim evangelistae (cf. Eph. 4, 11) sunt, fateor, habent; si ministri altaris, dispensatores sacramentorum (I Cor. 4, 1), bene sibi istam non arrogant, sed plane vindicant potestatem».
[76] Cf. supra fundam. 15.

por los inferiores, y, según San Jerónimo, son superiores los bienes de la predicación y de la instrucción que los del trabajo manual, y, según San Agustín, a esta clase de obras no están obligados los que fueron ricos delicados, claramente se ve que los que están dedicados a la predicación y a las obras de misericordia espiritual no están obligados a esta clase de trabajos, antes bien deben y pueden ser sustentados de limosna. Y esto es lo que San Agustín en el mismo libro propone antes de aquellas palabras, es a saber: que tienen esta facultad los evangelistas, los ministros del altar, los administradores de los sacramentos. Pues que, si el que se emplea en obras corporales merece su sustento, mucho más el que se ocupa en las espirituales, que con razón se anteponen a las corporales.

Confieso, en efecto, ser verdad que si uno fuese tan valiente de alma y cuerpo que pudiese trabajar corporalmente, y, sin embargo, según la diversidad de tiempo y lugar, se dedicase a ejercicios espirituales y en utilidad de la Iglesia, haciendo esto obraría más perfectamente. Pero ¿quién es plenamente idóneo para esto, cuando con tanto ahinco se debe trabajar para conocer la verdad, y, una vez conocida, amarla, y, después de conocerla y amarla, proponerla a los demás? Para esto, en efecto, es necesaria la continua lección y oración y meditación; y el que quisiere atender con solicitud a estas cosas poco podrá ocuparse en trabajos corporales. De alabar es, pues, y de persuadir el trabajo corporal, pero de tal manera que no se impida el fervor de la oración, ni el fruto de la predicación, ni la observancia regular.

10. A lo que se objeta de la *Glosa:* que quien a mesa ajena se arrima tiene que adular, hase de decir que la *Glosa* a sí misma se explica cuando dice: "el que vaga en la ociosidad"; en lo cual quiere significar que el que frecuenta la mesa ajena y mendiga para fomentar la ociosidad está inclinado a alabar y adular. Y ¿qué maravilla si el que ama la ociosidad y cuida su vientre prorrumpe en palabras de adulación? Pero de ahí no se condena al pobre evangélico que acude a la mesa ajena por predicar e imitar a Cristo. Pues si éstos por el hecho de ser pobres y de acudir a mesa ajena fuesen aduladores, entonces, cuando Cristo envió a los apóstoles a predicar el Evangelio y a vivir de los bienes de la mesa ajena, hubiese hecho de sus apóstoles aduladores más que verdaderos predicadores. Y aun el mismo Cristo hubiera sido el más grande adulador, que frecuentemente era invitado y comía en las casas de los fariseos.—Por lo cual, si pensamos rectamente, el vicio de la adulación

potius est annexum divitibus mundanis quam pauperibus evangelicis et voluntariis. Unde Chrysostomus in homilia nonagesima[77] *Super Matthaeum,* loquens de divitibus, dicit sic: "Adulari necesse est multos et principes et subiectos et multis indigere et turpiter servire et formidare et suspicari et timere eorum qui suspicantur oculos et timere calumniatorum ora et aliorum et avarorum concupiscentias. Sed non paupertas est aliquid tale, sed contrarium universum; regio est non furibus subiecta, sed munita, portus tranquillus et palaestra et gymnasium philosophiae. Audite, quicumque horum pauperes estis, magis autem et quicumque ditari concupiscitis: non pauperem esse malum est, sed non velle pauperem esse; et neque malum existima esse paupertatem, et non erit tibi malum". Et paulo post: "Non enim mihi eos qui accusant paupertatem in medium afferas, sed eos qui per eam fulserunt. Cum hac Elias educatus raptus est beata illa rapina; cum hac Eliseus claruit, cum hac Ioannes, cum hac apostoli omnes. Cum avaritia vero Achab, Iezabel, Giezi, Iudas, Nero, Caiphas condemnati sunt".

11. Ad illud quod obiicitur de decreto Urbani, dicendum, quod triplex est defectus in allegatione illius decreti. Primus, quia decretum illud est ad episcopos, qui debent pascere mendicantes, non ad illos qui egent. Unde sicut illa lex Deuteronomii decimo quinto[78]: *Non erit omnino indigens et mendicus inter vos,* non est data contra mendicitatem pauperum, sed contra tenacitatem divitum—quod patet per hoc quod in eodem capitulo subiungitur: *Non deerunt pauperes in terra habitationis tuae; idcirco praecipio tibi ut aperias manum tuam fratri tuo egeno et pauperi*—, sic et haec lex datur episcopis abundantibus ad sustentationem pauperum clericorum, eorum potissime, qui non egent voluntarie, sed compulsi, ne propter indigentiam efficiantur circa divinum obsequium indevoti. — Secundus defectus est, quod decretum illud inducitur ad probandum, quod clerici non debent habere proprium, sicut apparet in fine capituli[79], ubi dicitur: "His omnibus claret, quod clericis nullo modo licet proprium habere; quod si habuerint, non clerici erunt". Unde per illud decretum non praecluditur via pauperibus, qui nihil volunt habere proprium, sed potius aperitur. — Tertius defectus est: quia, sicut habere proprietatem in communi comprobatum et approbatum est auctoritate summi Pontificis, scilicet Urbani, sicut apparet hic; sic

[77] Alias 91, n. 3.—Seq. loc. est ibid., n. 4.

[78] Vers. 4.—Seq. loc. est ibid., vers. 11, ubi Vulgata verbo *praecipio* praemittit *ego* et omittit *tuam.*

[79] Post Can. *Habebat Dominus* (17), c. 12, q. 1, Gratianus haec addit: «His omnibus auctoritatibus claret... licet habere quid proprium, quod si» etc.

más es propio de los ricos mundanos que de los pobres evangélicos y voluntarios. De ahí que el Crisóstomo, en la homilía 90 *Sobre San Mateo*, hablando de los ricos, dice así: "A muchos príncipes y vasallos es necesario adular, y carecer de muchas cosas, e indignamente servir, y pasar miedo, y sospechar, y temer los ojos de los que sospechan, y temer la boca de los calumniadores y de otros y las concupiscencias de los avaros. Mas la pobreza no es tal cosa, antes completamente al contrario: es región no sujeta a ladrones, sino defendida; puerto tranquilo y palestra y escuela de filosofía. Oíd, cualesquiera que seáis pobres, y con más razón cualesquiera que deseáis ser ricos: no es malo ser pobre, sino no querer ser pobre; y no creas ser un mal la pobreza, y para ti no será ningún mal". Y poco después: "No me presentes a los que acusan la pobreza, sino a los que por ella brillaron. Educado con ella, Elías fué arrebatado en aquel rapto venturoso; con ella brilló Eliseo, con ella San Juan y con ella los apóstoles todos. Mas, con la avaricia, Acab, Jezabel, Giezi, Judas, Nerón, Caifás, se condenaron".

11. A lo que se objeta del decreto de Urbano, hase de decir que tres defectos hay en la alegación de aquel decreto. El primero, porque aquel decreto va dirigido a los obispos; los cuales deben alimentar a los mendicantes, no a los que están en necesidad. Por lo cual, como aquella ley del capítulo 15 del Deuteronomio: *De ninguna manera habrá entre vosotros pobre y mendigo*, no se dió contra la mendicidad de los pobres, sino contra la avaricia de los ricos —lo cual es patente por lo que en el mismo capítulo se añade: *No faltarán pobres en la tierra de tu morada, por lo cual te mando que abras la mano a tu hermano necesitado y pobre*—, así esta ley es para los obispos opulentos, para la sustentación de los clérigos pobres, de aquellos sobre todo que son pobres no por voluntad, sino por necesidad, a fin de que por causa de la indigencia no se vuelvan indevotos en las cosas divinas.—El segundo defecto es que aquel decreto se alega para probar que los clérigos no deben tener propiedad, según se ve al final del capítulo, donde se dice: "De todo esto se infiere que los clérigos en manera alguna pueden tener propiedad; la cual si tuvieren, no serán clérigos". Luego por aquel decreto no se cierra el camino a los pobres que no quieren tener propiedad, antes al contrario, se les abre.—El tercer defecto es que así como tener propiedad en común está comprobado y aprobado por autoridad del Sumo Pontífice, a saber, Urbano,

modus vivendi in altissima paupertate auctoritate summi Pontificis approbatus est, sicut patet *De excessibus praelatorum: Nimis prava* [80] etc. Unde decretum Urbani Papae praeiudicare non potuit auctoritati Innocentii, Honorii et Gregorii, qui istum modum approbaverunt tam in iure communi quam in privatis privilegiis, quia "non habet imperium par in parem" [81]; et constitutio prior non praeiudicat posteriori, nec ius commune privato, nec lex communis privilegio, sed potius e converso. — Nec ex hoc potest argui instabilitas seu contradictio inter rectores Ecclesiae, quia statuta mutari possunt et debent pro loco et tempore; sicut patet in statuto de gradibus parentelae et aliis plurimis, quae iuste a principio statuta fuerunt, et nihilominus alia non minus iuste introducta sunt.

12. Ad illud quod obiicitur de consecratione ecclesiae, dicendum, quod et in illius decreti allegatione triplex est defectus: primo, quia statutum illud de consecratione ecclesiae non dotatae factum est in alleviationem episcoporum; secundo, in dilatationem divini cultus; et tertio, in solatium clericorum ministrantium, qui nolunt se astringere voluntarie ad paupertatis votum. Horum autem contrarium in proposito invenitur. Nam minus gravantur et episcopi et ecclesia de religiosis viventibus de eleemosynis, quam si eis provideretur in beneficiis et praebendis; secundo, quia cultus Dei non augmentaretur, sed potius diminueretur, si hic modus vivendi de medio tolleretur; tertio, quia tales pauperes voluntarii libentius Deo serviunt mendicando, quam etiam Deo servirent pro magno beneficio, et magis sunt contenti parvulis eleemosynis, quam essent magnis beneficiis et praebendis.

13. Ad illud quod obiicitur de lege *De mendicantibus validis,* dicendum, quod similiter triplex defectus est in illius legis allegatione: primus, quia lex illa introducta fuit contra quosdam, qui tempore famis pauperum eleemosynas usurpabant, simulantes inertiam; secundus, quia illi tales otiosi erant et nullam utilitatem reipublicae afferebant; tertius, quia tales, qui laborare poterant et tunc circa nihil occupati erant et abundare volebant, proni erant ad maleficia et rapinas. Et ideo iusto iudicio rector reipublicae tales a mendicatione arcebat et poena gravissima puniebat. Secus autem est omnino in pauperculis religiosis, in quibus nec simulatio inertiae nec amor otii nec periculum rapinae, ac per hoc nec damnum Ecclesiae, sed potius amor virtutis

---

[80] Cap. 17, X, lib. V, tit. 31.

[81] Ut dicit Innocent. III in C. *Innotuit nobis* (20), X *De electione et electi potest.* (lib. I, tit. 6), et occurrit in *Glossa* super legem *Ille* (13), § Tempestivum, D. Ad senatus consultum Trebell. (lib. 36, tit. 1).—De gradibus parentelae cf. IV *Sent.*, d. 40, q. 3.

según aquí se ve, así también el modo de vivir en absoluta pobreza está aprobado por autoridad del Sumo Pontífice, conforme aparece en *De los abusos de los prelados: Nimis prava,* etc. Luego el decreto de Urbano Papa no pudo ser contrario a la autoridad de Inocencio, de Honorio y de Gregorio, que aprobaron este modo así en el derecho común como en los privilegios privados, porque "no tiene poder el igual sobre un igual", y la constitución anterior no prejuzga la posterior, ni el derecho común al privado, ni la ley común al privilegio, sino antes al contrario. — Ni de esto se puede argüir inestabilidad o contradicción entre los rectores de la Iglesia, porque las ordenaciones pueden y deben cambiar según el lugar y tiempo, como se ve en el decreto sobre los grados de parentesco y en otros muchos, que en un principio fueron justamente establecidos, y, sin embargo, otros fueron establecidos no menos justamente.

12. A lo que se objeta de la consagración de la iglesia, hase de decir que en la alegación de aquel decreto hay tres defectos: el primero, porque aquel decreto de la consagración de la iglesia sin dote se dió para aliviar a los obispos; en segundo lugar, se dió para ampliación del culto divino; y en tercer lugar, para consuelo de los clérigos puestos a su servicio que no quieren ligarse voluntariamente con el voto de pobreza. Mas en nuestro caso sucede todo lo contrario. Pues los obispos y la Iglesia se sienten menos gravados a causa de los religiosos si viven de limosna que si tuviesen que proveerles con beneficios y prebendas; en segundo lugar, porque el culto de Dios no aumentaría, antes bien disminuiría, si este modo de vivir se suprimiese; en tercer lugar, porque tales pobres voluntarios más a gusto sirven a Dios mendigando que le sirvieran por un gran beneficio, y más contentos están con pequeñas limosnas que lo estarían con grandes beneficios y prebendas.

13. A lo que se objeta de la ley *De los mendicantes robustos,* hase de decir que hay tres defectos en la alegación de aquella ley: el primero, porque aquella ley se dió contra algunos que en tiempo de hambre usurpaban las limosnas de los pobres simulando flaqueza; el segundo, porque aquéllos eran ociosos y de ninguna utilidad para la república; el tercero, porque los que podían trabajar y en nada se ocupaban y querían nadar en abundancia, estaban inclinados a maleficios y robos. Justamente, pues, el que gobierna la república prohibía a los tales la mendicación y los castigaba con pena gravísima. Lo contrario absolutamente sucede con los pobrecillos religiosos, en los cuales no se encuentra simulación de flaqueza, ni amor al ocio, ni peligro de rapiña, y, por consiguiente, ni daño para la Iglesia, antes bien el amor de la virtud perfecta; luego no se les apar-

perfectae reperitur; ideo non arcentur lege humana, sed potius praedicantur et commendantur lege divina.

14. Ad illud quod obiicitur, quod mendicare est indifferens; dicendum, quod mendicare, quantum est de se, non est perfectionis, nisi praesupposita universali abrenuntiatione omnium; quae quidem est secundum divinum consilium, in quo Dominus expressit adolescenti, quod si illud consilium impleret, hoc ipso ad perfectionis culmen perveniret. Ait enim [82]: *Si vis perfectus esse, vade et vende omnia;* nec addidit: tradas mihi, ut in loculos meos ponam, et sint omnia communia; sed potius, *da pauperibus;* nec subiunxit: vade ad lucrandum victum tuum per laborem manuum; sed potius; *veni sequere me.* In quo, secundum quod *Glossa* exponit, intelligitur vocatio ad contemplandum seu ad Christum imitandum et evangelizandum.

15. Ad illud quod obiicitur, quod perfectionis est liberaliter servire et obligationes refugere; dicendum, quod est obligatio veniens ex reatu culpae et ex affectu caritatis perfectae. Prima obligatio est vitanda, sed secunda est acceptanda, iuxta quod dicitur ad Romanos decimo tertio [83]: *Nemini quidquam debeatis, nisi ut invicem diligatis.* Laudat enim Dominus amicitiam spiritualium virorum, quae fit *de mammona iniquitatis;* et ad corporis Christi mystici perfectionem spectat, quod membra sibi invicem communicent secundum rationem dati et accepti, ut mutua indigentia vicissim possit suppleri.

16. Ad illud quod obiicitur, quod qui mendicant ex professione aut hoc faciunt, quia pauperes, aut quia praedicantes; dicendum, quod hoc faciunt, quia pauperes Christi imitatores et evangelizatores. Quia enim Christum imitantur per observantiam disciplinae regularis, in qua vacant divinis laudibus, orationibus, vigiliis et aliis regularibus disciplinis; et Deum colunt et hostem impugnant et ea quae sunt infirma et immunita in castris Ecclesiae protegunt et defensant. — Rursus, quia verbum veritatis annuntiant; similiter Deum laudant et hostem impugnant et audientes aedificant et informant. Et ideo, cum haec opera eorum sint Ecclesiae valde utilia et pernecessaria, nulli dubium est, quin mereantur sustentationem suam; et ideo non illicite faciunt, si hanc humiliter et suppliciter petunt. Sicut enim oculus videndo operationem facit manui pernecessariam, ita quod manus oculo non potest improperare nec dicere: *Opera tua non indigeo* [84]; quin immo utilis est toti corpori eius opera-

[82] Matth. 19, 21.
[83] Vers. 8.—Inferius respicitur Luc. 16, 9, et Phil. 4, 15: *In ratione dati et accepti.*
[84] Epist. I Cor. 12, 21: *Non potest autem oculus dicere manui: opera tua non indigeo.*

ta por ley humana, antes por ley divina se les alaba y recomienda.

14. A lo que se objeta que el mendigar es cosa indiferente, hase de decir que el mendigar, en sí mismo, no es cosa de perfección, sino en tal caso de renuncia universal de todas las cosas; la cual renuncia es conforme al consejo divino, en el cual el Señor manifestó al joven que, si cumplía aquel consejo, llegaría al ápice de la perfección. Pues dice: *Si quieres ser perfecto, ve y vende cuanto tienes;* y no añade: entrégamelo, a fin de ponerlo en mi bolsa y sean todas las cosas comunes; sino: *dalo a los pobres;* ni dijo: ve a ganarte el sustento con el trabajo de tus manos; sino: *ven y sígueme.* En lo cual, conforme expone la *Glosa,* se da a entender la vocación a la contemplación, o sea a imitar y evangelizar a Cristo.

15. A lo que se objeta que pertenece a la perfección servir generosamente y huir las obligaciones, hase de decir que una es la obligación que proviene de reato de culpa y otra del afecto de perfecta caridad. La primera obligación hase de evitar, la segunda es de aceptar, conforme se dice a los Romanos, capítulo 13: *No tengáis otra deuda que la del amor que os debéis tener unos a otros.* Alaba, pues, el Señor la amistad de los varones espirituales que proviene *de las riquezas de iniquidad;* y pertenece a la perfección del cuerpo místico de Cristo que los miembros se comuniquen unos a otros por razón de dar y recibir, a fin de que la mutua indigencia pueda recíprocamente ayudarse.

16. A lo que se objeta que los que mendigan, o lo hacen por ser pobres o por ser predicadores, hase de decir que esto lo hacen como pobres imitadores y evangelizadores de Cristo. Porque imitan a Cristo por la observancia de la disciplina regular, en la cual se dedican a las divinas alabanzas, oraciones, vigilias y a otras disciplinas regulares; y sirven a Dios, y combaten al enemigo, y protegen y defienden lo que hay de flaco y desmantelado en el campamento de la Iglesia. — Además, como anunciadores de la palabra de verdad, sirven asimismo a Dios, combaten al enemigo y edifican e instruyen a los oyentes. Luego, como sea que estas obras suyas sean muy útiles y en gran manera necesarias a la Iglesia, no hay duda que merecen su sustentación, y, por consiguiente, no obran ilícitamente si la piden humildemente. Pues así como el ojo, viendo, realiza una operación muy necesaria a la mano, de tal manera que la mano no puede insultar al ojo y decirle: *No necesito de tus servicios,* antes al contrario, sus servicios son útiles

tio, et sic meretur sustentari, sicut manus et pes et membra alia, quae sunt exposita labori: sic et de istis membris Ecclesiae non absurde debet et potest intelligi, si quis pio oculo velit istorum oculorum operam et vigilantiam intueri.

17. Ad illud quod obiicitur, quod tales sunt Giezi imitatores, qui spiritualia pro temporalibus ministrant; ad hoc satis sufficienter respondet *Glossa* super illud primae ad Corinthios nono [85]: *Dispensatio mihi credita est:* "Non debemus ideo evangelizare, ut manducemus, sed ideo manducare, ut evangelizemus, ut cibus non sit bonum, quod appetitur, sed necessarium, quod adiicitur; ut illud impleatur: *Primum quaerite regnum Dei et iustitiam eius, et haec omnia adiicientur vobis*". Unde si finem constitueret quis in re temporali praedicando verbum Dei, absque dubio hic perversus esset, quia de via faceret finem, et esset similis Giezi et Balaam, qui mercedem iniquitatis amavit, et aliis pseudoprophetis, qui *in mercede docebant et in muneribus divinabant* [86]. Si autem sustentationem quaerunt sicut viam ordinatam ad Evangelium praedicandum; tunc recte incedunt et apostolos imitantur nec a veritatis tramite in quoquam recedunt. Unde super illud Lucae decimo [87]: *Edentes et bibentes quae apud illos sunt; dignus est enim operarius mercede sua; Glossa:* "Nota, quod uni operi praedicatorum duae mercedes debentur: una in via, quae nos in labore sustentat; alia in patria, quae nos in resurrectione remunerat".

18. Ad illud quod obiicitur, quod perfectorum est abstinere a specie mala; dicendum, quod illa species est mala, dum homo rationabiliter potest suspicari malum, circumstantiis omnibus pensatis, quae occurrunt; sed si quis recte attendat huiusmodi, sic praedicantes non habent speciem pseudopraedicatorum. Nam pseudopraedicatores dicuntur per oppositum ad veros praedicatores. Veri autem praedicatores dicuntur quorum praedicatio habet auctoritatem, veritatem et utilitatem; falsi ergo praedicatores sunt qui habent horum contraria, vel simpliciter, vel in parte. — Sed si recte velimus attendere modernorum ordinum [88] praedicatores, haec tria habent in se: auctoritatem quidem, quia missi sunt a summo Pontifice et aliis praelatis, qui sunt do-

---

[85] Vers. 17.—*Glossa* quae est *ordinaria* apud Strabum et Lyranum, est secundum August., II *De sermone Domini in monte*, c. 16, n. 54 s. Allegatur in ipsa Matth. 6, 33: *Quaerite ergo primum regnum Dei* etc.

[86] Mich. 3, 11: *Sacerdotes eius in mercede docebant et prophetae in pecunia divinabant.*—De Giezi et Balaam cf. IV Reg. 5, 20 ss., et Num. 22, 7 ss.

[87] Vers. 7.—*Glossa*, quae est ex Beda (in hunc. loc.), exhibetur a Strabo et Lyrano ut *ordinaria*.

[88] Scilicet Ordinis Praedicatorum et Minorum.—Inferius respicitur Luc. 10, 2: *Rogate ergo Dominum messis* etc.

a todo el cuerpo, y así merece ser sustentado, como la mano, y el pie, y los otros miembros, que están destinados al trabajo, de la misma manera, no fuera de propósito se puede y se debe entender de estos miembros de la Iglesia si alguien, con piadosa intención, quiere mirar las obras de estos ojos.

17. A lo que se objeta que son imitadores de Giezi los que dan lo espiritual por lo temporal, responde satisfactoriamente la *Glosa* sobre aquello de la primera a los Corintios, capítulo 9: *A mí me ha sido confiada la distribución:* "No debemos, por tanto, evangelizar para comer, sino comer para evangelizar, de manera que la comida no sea el bien que se busca, sino lo necesario que se añade, a fin de que se cumpla aquello: *Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo esto se os dará por añadidura*". Por lo cual, si alguno predicando la palabra de Dios buscase como fin las cosas temporales, sin duda éste sería malo, porque del medio haría fin, y sería semejante a Giezi y Balaam, que amó el premio de la iniquidad, y a los otros falsos profetas, que *enseñaban por interés y por el dinero adivinaban*. Mas si buscan la sustentación como medio ordenado a la predicación del Evangelio, entonces obran rectamente e imitan a los apóstoles y en nada se apartan del camino de la verdad. Por lo cual, sobre aquello de Lucas, capítulo 10: *Comiendo y bebiendo de lo que tengan, pues el que trabaja merece su recompensa,* dice la *Glosa:* "Advierte que a una sola obra de los predicadores se deben dos recompensas: una en el camino, que nos fortalece en el trabajo, y otra en la patria, que nos recompensa en la resurrección".

18. A lo que se objeta que es propio de perfectos abstenerse de la apariencia del mal, hase de decir que hay apariencia de mal cuando el hombre razonablemente puede sospechar el mal, atendidas las circunstancias que ocurren; mas si alguien rectamente atiende a las presentes circunstancias, los que de esta manera predican no tienen apariencia de falsos predicadores. Pues se llaman falsos predicadores por oposición a los verdaderos predicadores. Mas verdaderos predicadores se llaman aquellos cuya predicación tiene autoridad, verdad y utilidad; luego falsos predicadores son aquellos cuya predicación tiene lo contrario, o en todo o en parte. — Mas si rectamente queremos considerar a los predicadores de las Ordenes modernas, tienen en sí estas tres cosas: autoridad, porque son enviados por el Sumo Pontífice y por los otros prelados, que son los due-

mini messis; veritatem, sicut patet, quia fidem et mores praedicaverunt secundum legem Evangelii; utilitatem, quia multos de statu culpae vocaverunt ad statum gratiae vel poenitentiae: et ideo speciem habent et similitudinem maiorem incomparabiliter, si quis pio attendat oculo, ad praedicatores veros quam ad pseudo; licet in tanto numero vix possit esse, quin aliqui cum Iuda diligant loculos [89] et exorbitent ab itinere recto. Si enim Dominus hoc non concessit duodecim apostolis, quos personaliter elegit, quod universaliter essent boni; quid mirum, si hoc non concedit congregationibus aliis? Nec tamen propter hoc sunt boni damnandi cum malis, sicut nec mali iusti sunt, licet sint permixti cum bonis.

19. Ad illud quod obiicitur, quod aut habent auctoritatem, aut non habent; dicendum, quod habere auctoritatem, hoc est dupliciter: aut ex prima institutione, aut ex commissione seu demandatione; vel per alia verba: aut ex iniuncto officio, aut ex concesso privilegio. Prima est auctoritas principalis et potestativa et spectat ad apostolos et ad septuaginta et eorum successores, qui sunt episcopi et alii curati, sicut *Glossa* dicit Lucae decimo [90]. Secunda est auctoritas minus principalis et potest subauctoritas non absurde dici et competit his qui ab apostolis mittuntur tanquam discipuli, sicut Paulus suos discipulos mittebat ad loca diversa; et potissime ei competit, qui est loco Petri, principis apostolorum, immo loco Christi, qui est Dominus universalis messis, propter quod et habere dicitur plenitudinem potestatis [91]. Sicut ergo primis habentibus auctoritatem principalem competit sumtus accipere potestative, sicut dicit *Glossa* secundae ad Timotheum secundo [92]: *Laborantem agricolam oportet primum de fructibus percipere;* ibi *Glossa:* "Necessaria sibi sumere ab his, in quibus Deo militat et quos tanquam cultor vineae exercet, vel tanquam gregem pascit, non est mendicitas, sed potestas": sic illis quibus competit auctoritas subprincipalis, competit accipere supplicative. Quod disposuit Spiritus sanctus ad Ecclesiae utilitatem, ut non tantum aedificent verbo praedicationis, verum etiam verbo pariter et humilitatis exemplo. Qui ergo

---

[89] Cf. Ioan. 12, 6, et 13, 29.

[90] Vers. 1.—*Glossa* (ex Beda in hunc loc.) *ordinaria* apud Strabum et Lyranum: «Sicut in apostolis est forma episcoporum, sic in septuaginta duobus forma est presbyterorum».

[91] Cf. Bernad., II *De considerat.*, c. 8, n. 16: «Alii (episcopi) in partem sollicitudinis, tu in plenitudinem potestatis vocatus es. Aliorum potestas certis arctatur limitibus tua extenditur et in ipsos, qui potestatem super alios acceperunt» etc.

[92] Vers. 6.—*Glossam,* quae est secundum August., *De opere monachor.*, c. 15, n. 16, exhibet Petr. Lombard. in hunc loc.—Inferius respicitur Matth. 11, 29: *Discite a me, quia mitis sum et humilis corde.*

ños de la mies; verdad, según se ve, porque predicaron la fe y las costumbres conforme la ley del Evangelio; y utilidad, porque llamaron del estado de culpa al estado de gracia y penitencia, y, por tanto, tienen incomparablemente mayor apariencia y semejanza con los verdaderos predicadores que con los falsos; bien que entre tan gran número apenas puede ser que algunos, como Judas, no amen las riquezas y se aparten del recto camino. Pues si el Señor no concedió esto a los doce apóstoles, que escogió personalmente, que todos fuesen buenos, ¿qué maravilla si no concede esto a otras comunidades? Ni por esto hanse de condenar los buenos con los malos, al modo que los malos no son justos por estar confundidos entre los buenos.

19. A lo que se objeta que o tienen autoridad o no la tienen, hase de decir que tener autoridad puede ser de dos maneras: o por primera institución, o por comisión o por recomendación; o con otras palabras: o por el oficio encomendado o por privilegio concedido. La primera es la autoridad principal y potestativa, y pertenece a los apóstoles y a los Setenta y a sus sucesores, que son los obispos y los otros que tienen cura de almas, como dice la *Glosa,* San Lucas, capítulo 10. La segunda es autoridad menos principal, y se puede, no sin razón, llamar subautoridad, y compete a los que son enviados por los apóstoles como discípulos, a la manera como San Pablo enviaba a sus discípulos a diversos lugares; y principalmente a aquel compete que está en lugar de San Pedro, príncipe de los apóstoles, y aun en lugar de Cristo, que es Señor de toda la mies, por lo cual se dice que tiene la plenitud de la potestad. Luego así como compete a los primeros, que tienen la autoridad principal, aceptar los frutos en virtud de la potestad, como dice la *Glosa* de la segunda a Timoteo, capítulo 2: *Conviene que el labrador perciba el primero de los frutos;* y la *Glosa:* "Tomar para sí lo necesario de aquellos en los cuales trabaja para Dios y a los que como cuidador de la viña cultiva, o apacienta como rebaño, no es mendicidad, sino potestad"; de la misma manera a aquellos a quienes compete la autoridad subprincipal toca recibir rogando. Lo cual dispuso el Espíritu Santo para utilidad de la Iglesia, a fin de que no sólo edifiquen con la palabra de la predicación, sino juntamente con la palabra y el ejemplo de humildad. Me extraña, pues, que

didicit a Christo *mitis esse et humilis corde*, miror, si hanc humilitatem et humiliationem audet tanquam reprobam condemnare.

20. Ad illud quod obiicitur, quod tutius et perfectius est sequi viros probatiores et sapientiores; dicendum, quod secundum dispositionem divinae sapientiae Deus universa disponit et ordinat temporibus suis. Unde sicut in primo tempore Ecclesiae introduxit viros potentes et miraculis et signis, sicut fuerunt apostoli et eorum discipuli; et medio tempore viros intelligentes in Scripturis et rationibus vivis: sic ultimo tempore introduxit viros voluntarie mendicantes et pauperes rebus mundanis. Et hoc quidem recte congruebat, ut per primos destrueretur idololatria et idolorum portenta, per secundos haeresis, per tertios avaritia, quae in fine saeculi maxime regnat. — Nihilominus tamen, quia paupertas fundamentum est evangelicae perfectionis, et ipsa est quasi complementum eiusdem; ideo viguit in Ecclesiae primordio, et congruum est, ut vigeat circa Ecclesiae statum finalem. Unde, sicut Hieronymus dissolvit quaestionem illam de esu carnium, distinctione trigesima quinta, *Ab exordio* [93], dicens, quod in primo tempore ante diluvium non erat in consuetudine esus carnium, et postea post diluvium communiter fuit omnibus concessus, et post in adventu Christi laudabilis fuit abstinentia ab esu carnium—unde dicit ibidem, quod "omega revolvit ad alpha", id est, finalis status concordavit cum primo—, sic satis convenienter intelligi potest et in proposito. Sicut tamen Hieronymus non intelligit de abstinentia ab esu carnium quantum ad omnes, sed quantum ad monachos solum; sic nec de paupertate intelligendum puto nisi quantum ad pauperes voluntarios, qui voluntarie renuntiaverunt mundo. — Nolo tamen, quod aliquis ex hoc arguat, quasi ego dicam, quod iam *instet dies Domini* [94], nec quod *proprias fimbrias magnificem et dilatem*, volens coram hominibus iustificari; nec quod praeferam modernos sanctis antiquis, quia in magno et alto statu inveniri possunt multi infirmi et imperfecti; nec iste spiritus paupertatis defuit temporibus retroactis. Iuxta quod dicit Gregorius tertio *Dialogorum* [95] de quodam sanctissimo viro, Isaac nomine, qui fuit amator praecipuus paupertatis. Unde et de eo dicit: "Cum ei crebro discipuli innuerent, ut pro usu monasterii possessiones, quae offerebantur, acciperet; ille sollicitus suae paupertatis custos fortem sententiam tenebat dicens: Monachus, qui in terra possessionem quaerit, monachus non est. Sic quippe metuebat paupertatis suae

[93] Can. 2, sumtus ex Hieron., I *Adversus Iovinian.*, n. 18.
[94] Epist. II Thess. 2, 2.—Immediate post respicitur Matth. 23, 5; subinde Luc. 16, 15: *Vos estis, qui iustificatis vos coram hominibus.*
[95] Cap. 14.

aquel que haya aprendido de Cristo a ser *manso y humilde de corazón* ose condenar como réproba esta humildad y humillación.

20. A lo que se objeta que más seguro y más perfecto es seguir a hombres más probados y más sabios, hase de decir que Dios dispone todas las cosas y ordena los tiempos según la disposición de la divina sabiduría. Por lo cual, como en el primer tiempo de la Iglesia mandó varones poderosos en milagros y prodigios, cuales fueron los apóstoles y sus discípulos, y en el tiempo intermedio a varones inteligentes en las Escrituras y en razones vitales, así en el último tiempo envió varones voluntariamente mendicantes y pobres de cosas mundanas. Y esto era muy conveniente, a fin de que por los primeros se destruyese la idolatría y los falsos portentos de los ídolos; por los segundos, la herejía; por los terceros, la avaricia, la cual al fin del mundo reina en gran manera.—Sin embargo, porque la pobreza es el fundamento de la perfección evangélica y es casi su complemento, por esto estuvo en vigor al principio de la Iglesia y es conveniente que esté en vigor en el último estado de la Iglesia. Por lo cual, como San Jerónimo resuelve aquella cuestión de la comida de carnes, distinción 35, *Desde el principio,* diciendo que en el primer tiempo antes del diluvio no era común la comida de carnes, y después del diluvio fué concedido universalmente a todos, y después de la venida de Cristo fué cosa laudable abstenerse de comer carne—por lo cual dice allí mismo que "Omega tornó a Alfa", esto es, el último estado concordó con el primero—, así se puede fácilmente entender a nuestro propósito. Mas así como San Jerónimo no habla de la abstinencia de carnes refiriéndose a todos, sino sólo a los monjes, de la misma manera creo que se debe entender de la pobreza sólo en cuanto a los pobres voluntarios, que voluntariamente renunciaron al mundo.—No quiero, sin embargo, que alguno arguya de esto como si yo dijese que *ya está cerca el día del Señor,* ni que *alabe y dilate mis propias fimbrias,* queriendo justificarme delante de los hombres; ni que prefiera los modernos santos a los antiguos, porque en el grande y elevado estado puede que se encuentren muchos débiles e imperfectos; ni este espíritu de pobreza faltó en los tiempos pasados. Conforme a lo que dice San Gregorio, III de los *Diálogos,* de un santísimo varón de nombre Isaac, que fué el principal amador de la pobreza. Por lo cual dice de él: "Indicándole a menudo sus discípulos que recibiese para uso del monasterio las posesiones que se ofrecían, él, solícito guardador de su pobreza, aferrado a su opinión, decía: el monje que en la tierra busca posesión no es monje. Pues temía perder la seguridad de su pobreza,

securitatem perdere, sicut avari solent perituras divitias custodire. Ibi itaque prophetiae spiritu et magnis miraculis cunctis longe lateque habitantibus vita eius claruit". Ex quo apparet, quod doctrina ipsius contemnenda non fuit.

Hoc etiam supra ostensum fuit multiplicibus exemplis et adhuc multo pluribus posset ostendi. Et si nulla exempla essent, satis per se ipsum laudabilis est status excellentissimae paupertatis, non solum secundum Scripturam sacram, verum etiam secundum documenta sanctorum, quae paupertatis statum voluntarium commendant tanquam praecipuum et perfectum. Sicut ergo absurdum est valde reprobare statum coniugatorum divitum, absurdius, statum clericorum et religiosorum possessiones habentium; sic et absurdissimum videtur, si quis inveniatur, qui reprobare velit statum pauperum in paupertate altissima et mendicatione humillima Christo Domino famulantium iuxta consilium per os Iesu Christi propositum et irreprehensibiliter promulgatum. Horum causam defendit Hieronymus in epistola, quam scripsit *Adversus Vigilantium*[96]: "Ad me relatum est, inquit, quod contra auctoritatem apostoli Pauli, immo Petri, Ioannis et Iacobi, qui *dexteras dederunt Paulo et Barnabae communicationis*, et praeceperant eis, *ut pauperum memores* essent, tu prohibeas, Ierosolymam in usus sanctorum aliqua sumtuum solatia dirigi. Videlicet, si ad haec respondero, statim latrabis, meam me causam agere, qui tanta cunctos largitate donasti, ut, nisi venisses Ierosolymam et tuas vel patronorum tuorum pecunias expendisses vel effudisses, omnes periclitaremur fame. Ego hoc loquor, quod beatus Paulus pene in cunctis epistolis suis loquitur et praecipit, in ecclesiis gentium *per unam sabbati* hoc est die dominico, omnes conferre debere quae Ierosolymam in sanctorum solatia dirigantur. Nunquid in alia parte terrarum et in his ecclesiis, quas nascentes fide sua erudiebat, quae ab aliis acceperat dividere non poterat? Sed sanctis pauperibus dare cupiebat, qui suas pro Christo facultatulas relinquentes, ad Domini servitutem tota mente conversi sunt.

---

[96] Lib. *Contra Vigilant.*, n. 13. Allegatur Gal. 2, 9 s., et I Cor. 16, 2. In fine respicitur Ps. 1, 2: *In lege eius meditabitur die ac nocte* (cf. Iosue 1, 8): Num. 18, 20; II Cor. 8, 13 s.: *Non enim, ut aliis sit remissio, vobis autem tribulatio, sed ex aequalitate. In presenti tempore vestra abundantia illorum inopia suppleat.*—Cod. L in fine suae solutionis haec bene observanda addit: «Hanc quaestionem determinavit ita magister Bonaventura de Ordine Fratruum Minorum, secundum quod a quodam clerico potuit reportari. Deo gratias et Amen».—Porro in eodem codice L ad latus fundamentorum, responsionis et solutionis obiectorum scriptae sunt animadversiones contra doctrinam S. Bonaventurae satis acriter exhibitae, et praecise eaedem qua S. Doctor in sequenti replicatione recenset et magna vi rationum et eloquentiae refellit. Animadversiones istae certo sunt vel Gulielmi a S. Amore, vel sectatorum eiusdem.

como los avaros suelen guardar las riquezas perecederas. Allí, pues, por el espíritu de profecía y grandes milagros brilló su vida aun entre los que habitaban lejos de allí." De lo cual aparece que su doctrina no fué despreciable.

Esto se ha demostrado más arriba con multitud de ejemplos, y con muchos más se podría demostrar. Y si ningún ejemplo hubiese, bastante digno de alabanza es por sí mismo el estado de excelentísima pobreza, no sólo según la Sagrada Escritura, sino también según los documentos de los santos, que recomiendan el estado voluntario de pobreza como principal y perfecto. Luego así como es muy absurdo reprobar el estado de los casados ricos, y más absurdo el estado de los clérigos y religiosos que tienen posesiones, así es absurdísimo encontrar alguno que quisiere reprobar el estado de los pobres que sirven a Cristo Señor en altísima pobreza y humildísima mendicación, conforme al consejo propuesto e irreprensiblemente promulgado por boca de Jesucristo. Cuya causa defiende San Jerónimo en la epístola que escribió *Contra Vigilancio:* "Hasta mí ha llegado—dice—que tú, contra la autoridad del apóstol Pablo, y aun de Pedro, de Juan y de Santiago, *que ayudaron a Pablo y Bernabé* y les mandaron que *se acordasen de los pobres,* prohibes que sean enviados a Jerusalén auxilios para uso de los santos. Es decir, que, si respondo a esto, en seguida gritarás tú que defiendo mi causa, y que todos hubiésemos perecido de hambre si no hubieses dado con tanta largueza ni hubieses ido a Jerusalén y empleado y repartido tu dinero o el de tus favorecedores. Yo digo lo que el bienaventurado Pablo en casi todas sus cartas dice y manda: que en las iglesias de los gentiles, *una vez a la semana,* esto es, en domingo, todos debían aportar lo que se enviase a Jerusalén para alivio de los santos. ¿Acaso no podía dividir lo que de los otros había recibido en otras regiones y en las iglesias, las cuales apenas nacidas instruía en la fe? Mas quería dar a los santos pobres que, dejando todos sus bienes por Cristo, de todo corazón se habían dedicado al servicio del Señor. Largo sería

Longum est enim nunc, si de ceteris epistolis eius omnia testimonia revolvere voluero, in quibus hoc agit et tota mente festinat, ut Ierosolymam et ad sancta loca credentibus pecuniae dirigantur, non in avaritiam, sed in refrigerium, non ad divitias congregandas, sed ad imbecillitatem corpusculi sustentandam et frigus atque inediam declinandam; hac in Iudaea usque hodie perseverante consuetudine, non solum apud nos, sed etiam apud hebraeos, ut illi, qui *in lege Domini meditantur die ac nocte* et partem non habent in terra nisi solum Deum, synagogarum et totius orbis foveantur ministeriis, ex aequalitate dumtaxat, non ut aliis sit refrigerium et aliis tribulatio, sed ut aliorum abundantia aliorum sustentet inopiam". His visis, satis plana est responsio ad praedicta.

Replicatio adversus obiectiones postea factas

His autem, quae praedicta sunt, conatus est aliquis multipliciter adversari, quaedam ex eis refellere volens tanquam impertinentia, quaedam ut falsa, quaedam ut inconsequentia, quaedam ut dubia, plurima autem ex eis tanquam doctrinae apostolicae inimica. Hoc autem facit respondendo cuidam quaestioni minus sufficienter post collectae in scholis, salva gratia colligentis, sicut melius potest apparere in praenominata quaestione.

I. Primum igitur impertinentia reputat quaecumque inducimus de discipulis Christi ad praedicandum missis, quia illis data erat auctoritas necessaria accipiendi non ex mendicitate, sed ex potestate. Qui autem praedicant absque auctoritate pseudoprophetae sunt, et ideo neutro modo, nec ex auctoritate nec ex mendicitate, petere debent. — Et si dicatur, quod tales a Papa et ab episcopis missi sunt; dicit, quod ab episcopis sunt pascendi, secundum quod dicitur *Extra: De officio iudicis ordinarii, Inter cetera* [97]. Fuit igitur data forma praedicantibus ex officio et auctoritate, sed ad tempus, ut impedimenta amoverentur. Et ideo auctoritates tam textus quam *Glossarum* in hoc casu impertinentes videntur ad propositum, secundum eum qui quaestioni praedictae videtur adversari.

Huius autem obviationis apparentiam sophisticam facile est detegere, si quis intelligat radicem potestatis, quae est in apostolis et praelatis et nuntiis destinatis ab apostolis. Certum est enim, quod haec radicaliter fuit in Christo, se-

[97] Cap. 15, X, lib. I, tit. 31: «quibus (praedicatoribus, visitatoribus, confessariis ab episcopis constitutis) ipsi, cum indiguerint, congrue necessaria subministrent, ne pro necessariorum defectu compellantur desistere ab incepto».

ahora si quisiese recordar todos los testimonios de sus otras epístolas en las cuales trata de esto y de todo corazón urge que sea enviado dinero para los creyentes a Jerusalén y a los santos lugares, no para fomentar la avaricia, sino para alivio; no para amontonar dinero, sino para sustentar la fragilidad del cuerpo y para guardarse del frío y de la miseria; y persevera esta costumbre hasta hoy día, no sólo entre nosotros, sino aun entre los hebreos, a fin de que los que *meditan día y noche en la ley del Señor* y nada tienen en la tierra sino sólo a Dios, sean mantenidos con la ayuda de las sinagogas y de todo el orbe, considerándose como iguales, no que para unos sea el alivio y para otros la tribulación, sino a fin de que la abundancia de unos sostenga la pobreza de los otros". Con lo dicho se responde plenamente a las objeciones.

Respuesta a las objeciones hechas posteriormente

A lo que queda dicho ha intentado responder alguno de muchas maneras, queriendo refutar algunas cosas como impertinentes, otras como falsas; unas como inconsecuentes, otras como dudosas, y muchas de ellas como contrarias a la doctrina apostólica. Mas esto hace respondiendo a una cuestión defectuosamente recogida en las escuelas, salvo el buen nombre del reportador, conforme se puede ver en dicha cuestión.

1. En primer lugar, considera impertinentes las cosas que aducimos de los discípulos de Cristo enviados a predicar, porque a ellos les fué dada la potestad suficiente para recibir, no por mendicación, sino por potestad. Mas los que predican sin autoridad son falsos profetas; luego de ningún modo, ni por autoridad ni por mendicación, deben pedir.—Y si se dice que los tales son enviados por el Papa y por los obispos, dice que por los obispos deben ser alimentados, conforme se dice en *Extra: Del oficio del juez ordinario, Inter cetera*. Fué, pues, dada una norma a los predicadores por oficio y autoridad, mas para cierto tiempo, a fin de remover los obstáculos. Y, por lo tanto, las autoridades, tanto del texto como de las *Glosas*, en este caso parecen fuera de lugar, según el que contradice a la cuestión predicha.

Pero es fácil descubrir la sofística apariencia de esta objeción, si se atiende a la raíz de la potestad de los apóstoles y de los prelados y de los enviados por los apóstoles. Pues es cierto que ésta radicaba en Cristo, según dice el

cundum quod dicit Apostolus ad Galatas primo [98], quod erat *apostolus per Iesum Christum;* et Ioannis vigesimo: *Sicut misit me Pater* etc. Dedit autem Christus apostolis eos mittendo duplicem potestatem, scilicet praedicandi et exigendi sustentationem suam. Et has potestates constat esse distinctas; quia, cum episcopus possit semel in anno procurationes suas in uno loco exigere, potest tamen, cum voluerit, praedicare: igitur summus Pontifex, qui Christi locum tenet in terris, potest utramque simul dare, potest et unam ab alia separare. Quoniam ergo summus Pontifex et praelati non possunt omnia, quae ad eos spectant, exercere personaliter per se ipsos propter diffusos populos sibi subiectos; ordinavit Spiritus sanctus in regimine Ecclesiae, ut ipse mitteret aliquando legatos, qui utramque haberent potestatem. Et rursus, ne particulares Ecclesiae gravarentur, ordinavit, ut episcopi mitterent personas idoneas ad praedicandum et confessiones audiendum, quibus etiam ipsi providerent, *Extra: De officio iudicis ordinarii, Inter cetera* [99]. Ordinavit etiam, ut ipse cum praelatis mitteret pauperes voluntarios et peritos, quibus nec episcopi essent astricti ad exhibendum, ne gravarentur multitudine sumtuum, nec potestatem haberent ad exactionem procurationum, propter tollendum gravamen subditorum; et ita qui humiliter incederent tanquam pauperes et contenti modicis et sola necessaria suscipientes et necessitatem suam, cum opus esset, humiliter insinuantes his qui voluntarie et sine gravamine et cum hilaritate supportare et relevare et possent et vellent. Unde sicut decretalis *De officio iudicis ordinarii* a Sede Apostolica emanavit, sic et confirmatio ordinis et regulae huiusmodi pauperum praedicantium veritatem, *Extra: De excessibus praelatorum, Nimis prava,* ut habitum est supra [100]. — Nec hoc factum est in praeiudicium, sed potius in adiutorium parochialium sacerdotum; nec ex hoc Ecclesia prostituitur, si curatis Deus providet adiutorium, ut animas sibi commissas, quarum habent curam, ab omni corruptione peccati perfectius custodiant incorruptas, adminiculantibus sibi viris spiritualibus, non ut dominis, vel curam habentibus, sed potius velut servis per caritatem Christi.

Tales igitur, quia missi praedicant in humilitate et paupertate, similes sunt viris apostolicis, non pseudoprophetis. Quia vero non habent illam plenitudinem auctoritatis, quam habent praelati, et habuerunt apostoli; ideo inter opitula-

---

[98] Vers. 1: *Paulus apostolus non ab hominibus neque per hominem, sed per Iesum Christum* etc.—Seq. loc. est Ioan. 20, 21.
[99] Vide notam penultimam.
[100] In solut. ad 11.

Apóstol a los Gálatas, capítulo 1, que *era apóstol por Jesucristo;* y el capítulo 20 de San Juan: *Como me envió el Padre,* etc. Mas Cristo, enviando a los apóstoles, les dió una doble potestad, es a saber, la de predicar y la de exigir su sustento. Y consta que estas potestades son distintas; pues como sea que el obispo una sola vez puede exigir sus contribuciones en un lugar, sin embargo, puede predicar cuando quiera; por tanto, el Sumo Pontífice, que ocupa el lugar de Cristo en la tierra, les puede dar las dos a la vez y las puede separar una de otra. Luego porque el Sumo Pontífice y los prelados no pueden ejercer personalmente por sí mismos todas las cosas que les pertenecen a causa de lo difundidos que están los pueblos que les están sujetos, ordenó el Espíritu Santo, en el régimen de la Iglesia, que alguna vez enviase legados que tuviesen las dos potestades. Y, además, a fin de no gravar las Iglesias particulares, ordenó que los obispos enviasen personas idóneas a predicar y oír confesiones, a las cuales proveyesen ellos mismos, *Extra: Del oficio del juez ordinario, Inter cetera.* Ordenó también que él, con los prelados, enviase pobres voluntarios y capaces, a los cuales los obispos no estuviesen obligados a socorrer, para no gravarse con multitud de gastos, ni tuviesen autoridad para la exacción de contribuciones, a fin de aliviar el gravamen de los súbditos; y que así humildemente anduviesen como pobres, y, contentos con poca cosa, recibiesen sólo lo necesario, y, si llegaba el caso, insinuasen su necesidad a los que voluntariamente, sin perjuicio y con alegría, pudiesen y quisiesen aliviarles y socorrerles. Por lo cual, así como la decretal *Del oficio del juez ordinario* emanó de la Sede Apostólica, así también la confirmación de la orden y regla de los pobres que predican la verdad, *Extra: De los abusos de los prelados, Nimis prava,* como se ha dicho antes. — Y no se diga que este hecho es en perjuicio, sino más bien en favor de los sacerdotes parroquiales; ni la Iglesia se rebaja si Dios a los curas les proporciona ayuda, a fin de que las almas a ellos encomendadas, cuya cura tienen, más perfectamente las guarden de toda corrupción de pecado, con auxilio de varones espirituales, no como señores o que tienen cura de almas, sino como siervos por amor de Cristo.

Luego éstos, porque enviados predican en humildad y pobreza, son semejantes a los varones apostólicos, no a los falsos profetas. Mas porque no tienen la plenitud de la autoridad que tienen los prelados y tuvieron los apóstoles, se han de enumerar entre los auxiliares, de que habla la pri-

tiones numerandi sunt, primae ad Corinthios duodecimo [101]: *Posuit Deus, in Ecclesia primum apostolos, secundo prophetas, tertio doctores, deinde virtutes, exinde opitulationes* etc.; *Glossa:* "*Opitulationes,* id est, eos qui maioribus ferunt opes, ut Titus Apostolo, et archidiaconi episcopis". Inter eos etiam numerari possunt quos Pastor Ecclesiae Dei statuit opem aliis ferre. Et ideo ego dixi iuxta morem sermonis theologici—qui dicit, subauctoritatem esse in eo qui mittitur—quod subauctoritatem habent, non *ad excusandas excusationes in peccatis* [102], ut mihi imponitur, sed potius ad intelligentiam veritatis. Forma igitur praescripta apostolis debet et potest competere istis.

Quod enim dicitur, quod fuit temporalis, cum ex Scripturis auctoritatem non habent, eadem facilitate contemnitur, qua probatur. — Rursus, si conveniens fuit forma in Ecclesia primitiva, quare non similiter in finali, potissime quantum ad eos qui apostolos in hac forma imitari volunt? Non enim dico, quod universalis Ecclesia in omnibus ad paupertatem reducenda sit—sicut ab eis mihi imponitur—sicut ex verbis meis superius [103] apparet; sed qui volunt possunt apostolorum imitari perfectionem et paupertatis altitudinem. — Unde exemplo apostolorum ex verbis Evangelii in Ecclesia recitatis incitatus fuit beatus Franciscus ad aggrediendum huismodi modum vivendi, sicut ex legenda sua [104] clarius elucescit. — Quia igitur super illa verba ordo huiusmodi fundatus est, non sunt illa impertinentia, sed per omnem modum pertinentia tanquam huiusmodi vivendi stabilissima fundamenta. Sunt igitur tales suscipiendi, quia proficiscuntur ut pauperes pro nomine Christi, sicut in Canonica Ioannis [105] dicitur, quod qui tales recipiunt sunt *cooperatores veritatis.* Igitur qui talibus adversantur et eos non recipiunt, vel non suscipiendos dicunt, similes sunt Diotrephi, de quo dicit *Glossa,* quod haeresiarcha etiam fuit illius temporis; cuius doctrina et secta procul sit ab omnibus christianis.

II. Refellere conatur aliqua sicut falsa. — Nam falsum esse asserit, quod Christus aliquid petierit ut mendicus.

---

[101] Vers. 28: *Et quosdam quidem posuit... deinde virtutes exinde gratias curationum, opitulationes* etc.—*Glossam* exhibet Petr. Lombard. (in hunc loc.) quae est apud Lyranum *interlinearis.*

[102] Ps. 140, 4.—De subauctoritate cf. I *Sent.,* d. 15, p. 1, q. 3 ad 5. et q. 4 in corp. et ad 3.

[103] In solut. ad 20.

[104] Cf. *Vita prima S. Francisci Assis* auctore B. Thoma de Celano eius discipulo, c. 9, et *Legenda trium sociorum,* c. 8. Verba illa sunt Matth. 10, 9; Luc. 9, 3.

[105] Epist. III, vers. 8 s.—*Glossa ordinaria* apud Strabum et Lyranum: «Diotrephes non curat nostram auctoritatem. Diotrephes haeresiarcha illius temporis nova docendo principatum sibi usurpabat» (sec. Bedam, in hunc loc.).

mera a los Corintios, capítulo 12: *Puso Dios en la Iglesia primero a los apóstoles, en segundo lugar a los profetas, en tercer lugar a los doctores, después a los milagros, seguidamente a los auxiliares*, etc.; la *Glosa*: "*Auxiliares*, esto es, los que trabajan para los superiores, como Tito para el Apóstol y los arquidiáconos para los obispos". Entre ellos pueden contarse los que el Pastor de la Iglesia de Dios destinó para ayudar a los otros. Y por esto yo dije, conforme al modo de hablar de los teólogos—que dicen tener subautoridad el que es enviado—, que tienen subautoridad, no *para buscar excusas en los pecados*, como se me imputa, sino para que mejor se entienda la verdad. La manera, pues, prescrita a los apóstoles debe y puede aplicarse a éstos.

Lo que se dice que fué temporal, como no tiene autoridad por las Escrituras, con la misma facilidad se desecha que se prueba. — Además, si aquella manera era conveniente en la primitiva Iglesia, ¿por qué no lo ha de ser igualmente en la postrera, sobre todo para los que en esto quieren imitar a los apóstoles? Pues no digo que la Iglesia universal debe ser reducida a pobreza en todos—según por ellos se me atribuye—, como se ve por mis anteriores palabras; mas los que quieren pueden imitar la perfección y completa pobreza de los apóstoles. — Por lo cual, a ejemplo de los apóstoles, según las palabras del Evangelio leídas en la Iglesia, el bienaventurado Francisco fué incitado a emprender este modo de vida, según se ve más claramente por la historia de su vida. — Como sea, pues, que esta orden está fundada sobre aquellas palabras, no son impertinentes, sino en todo y por todo muy convenientes, como firmísimos fundamentos de este modo de vida. Deben, pues, ser recibidos, porque andan como pobres por el nombre de Cristo, según se dice en la Canónica de San Juan, que quienes los reciben son *cooperadores de la verdad*. Por lo cual, los que a ellos se oponen y no los reciben, o dicen que no deben ser recibidos, son semejantes a Diotrefes, del cual dice la *Glosa* que fué el heresiarca de aquellos tiempos, cuya doctrina y secta lejos esté de todos los cristianos.

II. Se propone refutar algunas cosas como falsas. — Afirma, en efecto, ser falso que Cristo pidiese algo como

Nam etsi mendicus dicatur in Psalmis, hoc dicitur, in quantum petiit a Patre, vel in quantum assumsit nostras infirmitates. — Si dicatur a Samaritana petiisse aquam et a Zachaeo hospitium [106], hoc non fuit ex mendicitate, sed ex auctoritate, vel urbanitate. — Et rursus, si etiam mendicasset, ad consequentiam trahendum non esset. — Falsum esse nihilominus dicit, quod aliqua mendicatio sit voluntaria, immo omnis debet esse invita et coacta.

Hanc autem obviationem, quae falsitatem veritati impingit, facile est de falsitate convincere, si quis veritatem pie velit audire. — Nam quod Christus fuerit mendicus, et textus propheticus et *Glossae* testantur; et quod petierit ut mendicus, sicut allegatum fuit in opponendo [107], in duabus *Glossis;* et similiter in Psalmo illo: *Deus in adiutorium meum intende,* super illud: *Ego vero egenus et pauper sum;* dicit *Glossa:* "Assumit iste sibi verba Dei, qui in praecedenti Psalmo haec eadem de se dixit, quasi diceret: Illi *qui quaerunt animam meam* sunt divites: sed *ego sum egenus*, id est petens, *et pauper*, id est insufficiens mihi: quia et mundanas copias non habet, et intus, ubi est dives, semper ambit, desiderat et accipit". Secundum hanc constat, quod Christus fuit egenus et pauper et petens ut egenus, non a Patre tantum; tunc enim omnes hoc modo essent mendici, et nulli divites, etiam habentes copias; quod est contra *Glossam*. Praeterea, Christus adhuc petit a Patre [108], angeli petunt et sancti comprehensores; sed tamen non dicuntur mendici.

Ex quo igitur testimonio tam expresso textus hoc dicit, et *Glossa* consentit, et nulla auctoritas contradicit: quare non fatebimur, quod Christus ut mendicus petierit? Fatemur enim, eum fuisse virginem et uxore caruisse, licet Scriptura de hoc non faciat mentionem. — Evangelium etiam exprimit, quod petiit et potum et hospitium; et constat, quod non ex imperio et dominio et auctoritate, quia tunc exemplum paupertatis non dedisset. — Falsum etiam dixisset, quod non haberet, ubi caput suum reclinaret [109], cum haberet subditos, a quibus posset procurationes exigere; et minus iuste egisset in hoc, quod praedicabat in Ierusalem et pascebatur in Bethania, alibi faciens fructus et praedicans, et alibi accipiens emolumentum.

---

[106] Cf. Supra fundam. 9-13.—Inferius respicitur *Regula iuris* in VI, regul. 28 : «quae a iure communi exorbitant nequaquam ad consequentiam sunt trahenda».

[107] Scilicet in fundam. 9 s.—Seq. loc. est Ps. 69, 6. *Glossa* quae est secundum Cassiodor. (in hunc loc.) apud Strabum et Lyranum est *ordinaria*. Allegatur in ipsa vers. 3 eiusdem Psalmi.

[108] Cf. Rom. 8, 34, et Hebr. 7, 25, et I Ioan. 2, 1.

[109] Matth. 8, 20, et Luc. 9, 58 : *Filius autem hominis non habet, ubi caput reclinet.*

pobre. Pues aunque en los Salmos es llamado mendigo, esto se dice en cuanto pidió al Padre o en cuanto asumió nuestras debilidades. — Si se dice que pidió agua a la Samaritana y hospedaje a Zaqueo, esto no fué por mendicación, sino por autoridad o por urbanidad. — Y, además, aunque hubiese mendigado, no hay que sacar semejantes consecuencias. — Dice, además, ser falso que haya mendicación alguna voluntaria; por el contrario, que toda mendicación debe ser con repugnancia y por coacción.

Mas esta dificultad, que confunde la mentira con la verdad, fácilmente se puede convencer de error, si se quiere oír piadosamente la verdad. — Pues que Cristo fuese mendigo lo atestiguan el texto profético y las *Glosas;* y que pidiera como mendigo, conforme se alegó en la oposición, en dos *Glosas,* y asimismo en aquel Salmo: *¡Oh Dios, atiende a mi socorro!* sobre aquello: *Mas yo soy necesitado y pobre,* dice la *Glosa:* "Se aplica éste las palabras de Dios, quien en el Salmo precedente dijo lo mismo de sí, como si dijese: *Los que buscan mi alma* son ricos, *mas yo soy necesitado;* esto es, pordiosero, *y pobre,* esto es, falto de lo necesario; porque el pobre no tiene abundancia de cosas terrenas, e interiormente, cuando es rico, siempre ambiciona, desea y recibe". Según esta *Glosa,* consta que Cristo fué necesitado y pobre y que pidió como pobre no sólo al Padre; pues de esta manera todos serían mendigos y ninguno rico, aun los que tienen en abundancia; lo cual es contra la *Glosa.* Además, Cristo aun ahora pide al Padre, y piden los ángeles y los santos comprensores, y, sin embargo, no son llamados mendigos.

Si, pues, por tan expreso testimonio el texto dice esto, y la *Glosa* consiente, y ninguna autoridad contradice, ¿por qué no confesaremos que Cristo pidió como mendigo? Pues afirmamos que fué virgen y no tuvo mujer, aunque la Escritura no haga de ello mención. — Y el Evangelio expresa que pidió bebida y hospedaje; y consta que no lo hizo por mandato, dominio y autoridad, porque entonces no hubiera dado ejemplo de pobreza. — Y falsamente hubiera dicho que no tenía dónde reclinar la cabeza si tenía súbditos a quienes podía exigir contribuciones; y hubiera obrado menos justamente al predicar en Jerusalén y ser alimentado en Betania, haciendo fruto y predicando en una parte y recibiendo la recompensa en otra.

Sed dices, quod petiit ex urbanitate. Sed nunquid Christus accepit paupertatem ad docendam urbanitatem? Nunquid propter curialitates humanas docendas fieri voluit egenus et pauper? Nunquid se magistrum vocat curialitatis et non magis humilitatis? *Discite a me,* inquit Matthaei undecimo [110], *quia mitis sum et humilis corde.* Petiit igitur ex humilitate, quod opportunum erat ad relevandum suam indigentiam, ac per hoc ut mendicus pauper.

Et constat, quod hanc indigentiam non habuit, nisi quia voluit; nec petiit, nisi quia voluit: quia lapides in aurum, cum voluit, convertere potuit; sicut discipulus eius fecit Ioannes evangelista [111] illis mendicare et egere nolentibus et evangelizantibus, qui conversi fuerant retro, qui postmodum mendicitatem et paupertatem gemmis pretiosis praetulerunt. — Ac per hoc constat, quod Christi et eius sequacium est voluntarie mendicare; alioquin minime mererentur in hac mendicatione et paupertate. Nam absurdum est dicere, quod paupertas et egestas sint voluntariae, et mendicatio ex ipsa procedens sit coacta.

Si igitur mendicatio in Christo fuit ex paupertate et humilitate et voluntaria; quare non est trahenda ad consequentiam? cum ipse dicat: *Discite a me, quia mitis sum et humilis corde;* cum etiam ceteros volentes ad summum apicem perfectionis venire invitet ad sequendum se per huiusmodi paupertatem: *Vade,* inquit [112], *et vende* etc.; et Apostolus dicat secundae ad Corinthios octavo: *Scitis gratiam Domini nostri Iesu Christi,* et post: *Consilium do, Glossa:* "ut eius paupertatem imitemini"; cum etiam ista sit perfectio, quae omnibus communiter proponitur et dicitur [113]: *Qui potest capere capiat;* cum Augustinus *Super Ioannem* dicat homilia decima quinta: "In omnibus, quae Christus gessit ut homo, hominibus in se credituris praebebat exemplum"; cum Hieronymus dicat, quod etiam si in miraculis non sit a nobis imitandus, in his quae humiliter gessit imitandus est a nobis; cum etiam ipse fuerit universalis forma virtutum in actibus suis. Unde Augustinus *De vera religione* [114]: "Nullum peccatum committi potest, nisi dum appetuntur ea quae ille contempsit, aut fugiuntur quae ille sustinuit. Tota itaque vita eius in terris

---

[110] Vers. 29.

[111] «Ut narrat Abdias, *Babyloniae primi episcopi ab apostolis constituti, de historia certaminis apostolorum libri X, Iulio Africano interprete* etc.» (París 1566), lib. V, pág. 62.

[112] Matth. 19, 21: *Vade, vende* etc.—Seq. loc. est II Cor. 8, 9: *Si enim gratiam* etc.; tertius ibid., vers. 10: *Et consilium in hoc do.*

[113] Matth. 19, 12.—Verba August. sunt *In Ioan. Evang.*, tr. 15, n. 2: «In omni re, quam gessit» etc.—Sententia altera videtur expressa in *Regula monachorum* etc. (inter opera Hieron.), c. 19 (De humilitate Christi quam imitari debemus): «Imitemur ergo Salvatorem nostrum, quia ipse mitis et humilis... Amemus et nos Christum... Quodque beata Dei Genitrix a Filio suo non didicit, caelos

Pero dirás que pidió por urbanidad. Mas ¿acaso Cristo abrazó la pobreza para enseñar urbanidad? ¿Acaso quiso hacerse necesitado y pobre para enseñar la diplomacia humana? ¿O es que se llama Maestro de diplomacia y no más bien de humildad? *Aprended de mí,* dice en el capítulo 11 de San Mateo, *porque soy manso y humilde de corazón.* Luego pide por humildad lo que le convenía para aliviar su indigencia, luego como mendigo y pobre.

Y consta que no tuvo esta necesidad sino porque quiso, ni pidió sino porque quiso; porque, cuando quiso, pudo convertir las piedras en oro, conforme hizo su discípulo Juan Evangelista a los que predicaban y no querían mendigar ni pasar necesidad, que habían vuelto atrás y después prefirieron la mendicidad y la pobreza a las piedras preciosas.— Luego consta que es propio de Cristo y de sus seguidores el mendigar voluntariamente; de lo contrario, no merecerían en esta mendicación y pobreza. Pues es absurdo decir que la pobreza y la necesidad son voluntarias, y la mendicidad que de ella procede es obligada.

Luego si la mendicación en Cristo fué por pobreza y humildad y voluntaria, ¿por qué no se ha de traer como argumento, cuando El mismo dice: *Aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón;* y cuando invita a que le sigan por esta pobreza a los que quieren llegar al ápice de la perfección: *Ve,* dijo, *y vende,* etc.; y el Apóstol dice en el capítulo 8 de la segunda a los Corintios: *Conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo,* y después: *Os doy consejo;* y la *Glosa:* "que imitéis su pobreza"; cuando ésta es la perfección que a todos comúnmente se propone, y se dice: *Quien pueda entender, entienda;* cuando San Agustín, en la homilía 15 *Sobre San Juan,* dice: "En todas las cosas que Cristo hizo como hombre, daba ejemplo a los hombres que habían de creer en El"; cuando San Jerónimo dice que, si bien en los milagros no debe ser por nosotros imitado, debe serlo en lo que humildemente practicó, como sea que El fué ejemplo universal de las virtudes en sus actos? Por lo cual dice San Agustín en *De vera religione:* "Ningún pecado se puede cometer sino en cuanto se desean las cosas que El despreció o en cuanto se huyen las que El padeció. Pues toda su vida en la tierra, en cuanto hombre, a quien se dignó

fabricare, angelos creare, mira Deitatis insignia operari, sed tantum humiliari ceteraque virtutum documenta intra humilitatis custodiam aggregare». Cf. August., Serm. 69 (alias 10 *De verbis Domini*), c. 1, n. 2: «Discite a me non mundum fabricare... sed *quoniam mitis sum et humilis corde*» (Matth. 11, 29).

[114] Cap. 16, n. 31 s.

per hominem, quem suscipere dignatus est, disciplina morum fuit". — Quis igitur audeat dicere, quod non sit trahenda ad consequentiam, nisi qui audet dicere, quod Christo non debetur imitatio in his quae humiliter gessit? Hoc autem si dicimus, quidquid sanctitatis, virtutis et perfectionis est et religio christiana confunditur et subvertitur, et etiam enervatur, quia, qua ratione de hoc dicitur, eadem ratione et de aliis exemplis virtutum dici poterit. Absit autem hoc ab omnibus cordibus christianis.

III. Refellere nititur nihilominus aliqua sicut inconsequentia. — Dicit enim quod non sequitur, quod quamvis egestas sit conveniens perfectioni sanctorum, quod propter hoc et mendicitas, quae egestatem aliquando concomitatur; quod similiter posset argui de manducatione filiorum et de furtis et rapinis, quae ex egestate et paupertate pluries subsequuntur. — Inconsequens etiam dicit, quod licet beatus Benedictus fuerit perfectus, quod propter hoc, accipiendo ab illo Romano eleemosynas quotidianas [115], opus egerit ad perfectionem spectans, quia perfectus multa facit, quae ad perfectionem non spectant, sicut comedere, egerere et cetera consimilia. — Inconsequens etiam dicit, quod licet se ipsum vilificare et humiliare pro Christo sit bonum, quod propter hoc humiliare se mendicando sit bonum, quia mendicare non est se ipsum humiliare, sed sui curam agere. Et iterum meretrix se ipsam vilificat prostituendo, nec tamen in hoc placet Domino; pari modo nec vilificatio, qua quis se vilificat mendicando.

Has autem instantias foedas, quia foeda proponit exempla et mendicitatem foedare nititur, facile est spirituali viro respuere tanquam foedas, falsas et fictas. Invenimus enim, viros christianos et perfectos in suis legendis non laudari de crudelitatibus in manducandis hominibus, vel de cupiditatibus in praedis agendis, vel de egestionibus, fornicationibus et huiusmodi similibus; laudari autem et praedicari inveniuntur de hoc, quod in tanta penuria vivere elegerunt, quod non habebant victum neque vestitum nec habere volebant tanquam divites, sed potius mendicare humiliter tanquam pauperes et despecti, sicut apparet in exemplis supra [116] introductis. — Nam quod ad egestatem sequatur comestio filiorum, hoc est contra ordinem naturae; quod sequatur furtum et rapina, hoc est contra ordinem morum et iustitiae. — Quod autem sequatur insinuatio suae necessitatis ad proximum et postulatio subsidii pro amore Dei, hoc est secundum ordinem caritatis et pietatis tam naturalis quam etiam gratuitae et spiritualis. Nam omnis lex mandat, proximum a proximo foveri et relevari. Quomodo igitur simile

[115] Vide supra, fundam. 20.
[116] Fundam. 16 ss.

asumir, fué disciplina de costumbres".—¿Quién, pues, se atreverá a decir que no debe ser traída como argumento, sino el que se atreva a decir que Cristo no debe ser imitado en las cosas que humildemente practicó? Mas, si decimos esto, se desfigura, se debilita y aun se destruye toda santidad, virtud y perfección y la misma religión cristiana, porque por la misma razón que se dice de éste se podrá decir de los otros ejemplos de virtud. Mas lejos esté tal cosa de todos los corazones cristianos.

III. Intenta, además, refutar algunas cosas como inconsecuentes.—Pues dice que, si bien es verdad que la pobreza es conveniente a la perfección de los santos, no se sigue de esto que lo sea también la mendicidad, que algunas veces acompaña a la pobreza; que asimismo se podría argüir de la comida de los hijos, de los hurtos y rapiñas, que muchas veces se siguen de la estrechez y pobreza.—Dice ser también inconsecuente decir que, aunque el bienaventurado Benito fuese perfecto, hiciera obra de perfección recibiendo limosnas cotidianas de aquel Romano, pues el varón perfecto hace muchas cosas que no pertenecen a la perfección, como comer, evacuar y otras cosas semejantes.—Dice también ser inconsecuente afirmar que, aunque sea cosa buena rebajarse y humillarse por Cristo, lo sea tambén humillarse mendigando, porque mendigar no es humillarse, sino tener cuidado de sí mismo. A su vez, la meretriz se rebaja a sí misma prostituyéndose, mas en esto no agrada al Señor; del mismo modo ni el menosprecio con que uno se vilipendia mendigando.

Mas estas feas dificultades, pues feos ejemplos propone e intenta afear la mendicidad, fácil le es al varón espiritual desecharlas como feas, falsas y ficticias. Pues encontramos que en sus leyendas los varones cristianos y perfectos son alabados no por sus crueldades en comerse a los hombres, o por su codicia en hacer la guerra, o en sus evacuaciones, fornicaciones y otras cosas semejantes, mas son alabados y recomendados porque eligieron vivir en tanta estrechez que no tenían comida ni vestido ni querían poseer como ricos, antes bien mendigar y humildemente como pobres y despreciados, según se ve en los ejemplos arriba aducidos.—Pues que a la estrechez se siga el comerse los hijos es contra el orden de la naturaleza; que se siga el hurto y la rapiña es contra el orden de la moral y de la justicia.—Mas que se siga el insinuar su necesidad al prójimo y pedir el sustento por amor de Dios, es según el orden de la caridad y de la piedad, tanto natural como también gratuita y espiritual. Pues toda ley ordena que el prójimo sea ayudado y aliviado por el prójimo. ¿Qué semejanza hay, pues, entre lo que pervierte el orden

est de hoc quod ordinem pervertit et est secundum ordinem perversum, ad hoc quod fit secundum ordinem rectum, iustum et bonum, caritativum et pium? — Laudatur igitur Romanus monachus, quia secundum legem caritatis beato Benedicto procurabat, et Benedictus, qui humillime suscipiebat. Nunquam autem invenies eum laudatum, quia egerebat et stercorizabat; hoc enim valde est abominabile in medium introducere, cum agitur de laudibus sanctorum.

Laudatur autem mendicans, licet curam sui agat, non quia hoc facit qualitercumque, sed quia facit humillime; unde sicut sobrie comedere est actus virtutis, licet comedere sit curam sui agere; sic et in proposito intelligendum est. Unde Chrysostomus, homilia quarta [117] *Super Matthaeum*, loquens de pueris sanctis, qui erant in palatio regis Babylonis, ait sic: "Sancti itaque existentes et iusti, decies millies elegissent mendicare domi et eis quae in templo erant potiri bonis. *Elegi*, enim, ait, *abiectus esse in domo Dei mei magis, quam habitare in tabernaculis peccatorum*. Decies millies itaque elegissent abiecti esse domi, quam regnare in Babylonia". Est igitur in mendicatione humiliatio et vilificatio sui Deo accepta, alioquin a sanctis pueris non esset eligenda; eligitur autem, eo quod cura sit sui cum humilitate sua. Illi autem, qui *curam carnis* suae agunt *in desideriis et concupiscentiis* [118], illi procul dubio non laudantur, etiam si se ipsos humiliare et vilificare videantur, sicut meretrix, quae se ipsam prostituit amore pecuniae, vel fervore libidinis. Sed absit hoc a fidelium cordibus, ut humiliatio virorum spiritualium in mendicatione sit similis vilificationi meretricis in sui prostitutione. Nam *membra Christi non sunt tollenda, ut fiant membra meretricis* [119]. Christus autem de se in forma servi et etiam pro suis membris dicit: *Ego sum mendicus et pauper, Dominus autem sollicitus est mei*. Quod nequaquam diceret, nisi esse mendicum pro Christo adeo placeret Deo, ut Deum faciat gerere curam nostri specialissimam, sicut gerit pater de filiis; quod de meretricibus et meretricantibus sentire procul sit ab auribus et mentibus christianis.

IV. Refellere nihilominus conatur aliqua alia velut dubia. — Nam ad illud quod dicitur de beato Alexio, quod mendicavit, et de beato Francisco, quod miraculis hoc confirmavit; respondet: Proba, tanquam ad dubia et incerta; addens, quod etiam si miracula essent facta, non esset adhuc certum: quia multi mali miracula faciunt, et quod de pa-

[117] Num. 11. Allegatur Ps. 83, 11, et Dan. 3, 12 ss.
[118] Rom. 13, 14: *Carnis curam ne feceritis in desideriis.*
[119] Respicitur I Cor. 6, 15; seq. loc. est Ps. 39, 18.

y es según un orden pervertido y lo que se hace según un orden recto, bueno, justo, caritativo y piadoso? — Es alabado, pues, el monje Romano porque, conforme la ley de la caridad, procuraba para el bienaventurado Benito, y Benito porque humildemente recibía. Mas en ninguna parte encontrarás que se le alabe por sus evacuaciones y deposiciones; aducir esto tratando de las alabanzas de los santos es en gran manera abominable.

Mas el mendicante es alabado, aunque cuide de sí mismo, no porque hace esto de cualquier manera, sino porque lo hace humildísimamente; por lo cual, así como comer sobriamente es acto de virtud, aunque comer sea tener cuidado de sí mismo, de la misma manera hase de entender en nuestro caso. Por lo cual, el Crisóstomo, en la homilía 4 *Sobre San Mateo,* hablando de los santos jóvenes que estaban en el palacio del rey de Babilonia, dice así: "Así, pues, siendo santos y justos, mil veces hubieran elegido mendigar en casa y gozar de los bienes que había en el templo. Pues dice: *Elegí ser despreciado en la casa de Dios antes que habitar en las moradas de los pecadores.* Así, pues, mil veces habrían elegido ser despreciados en casa que reinar en Babilonia". Luego en la mendicación hay humillación y desprecio de sí mismo agradable a Dios; de lo contrario, no hubiera sido escogida por los santos jóvenes; mas es elegida porque hay un cuidado de sí con humillación propia. Mas los que tienen cuidado de su carne según los deseos y concupiscencias, ciertamente no son alabados, aunque parezca que se humillan y desprecian, como la meretriz, que se prostituye por amor del dinero o por el ardor de la concupiscencia. Mas lejos esté del corazón de los fieles pensar que la humildad de los varones espirituales sea semejante al vilipendio de la meretriz en su prostitución. *Los miembros de Cristo, en efecto, no han de convertirse en miembros de meretriz.* Y Cristo, constituído en forma de siervo, dijo de sí mismo y también refiriéndose a sus miembros: *Yo soy mendigo y pobre, pero Dios tiene cuidado de mí.* Lo cual no dijera si ser mendigo por Cristo no agradase de tal manera a Dios, que no le obligase a tener un cuidado especialísimo de nosotros, como el padre lo tiene de sus hijos; lo cual lejos estén de sentir los oídos y entendimientos cristianos de las meretrices y de sus traficantes.

IV. Intenta, además, rechazar algunas cosas como dudosas. — Pues a lo que se dice del bienaventurado Alejo que mendigó, y del bienaventurado Francisco que lo confirmó con milagros, responde: Pruébalo, como a cosa dudosa e incierta; añadiendo que, aunque hubieren intervenido milagros, no sería cosa cierta, porque muchos malos hacen milagros, y que aun de panes robados podrían hacerse mila-

nibus etiam furtim sublatis possent miracula fieri; nec tamen ex hoc constaret, quod bonum esset furari. — Dubium etiam dicit, quod romana Ecclesia approbaverit mendicationem: quia, si hoc faceret, errare convinceretur; similiter et, si imponeret in poenam satisfactionis, erraret; et hoc dici nullatenus esse credendum.

Huic autem obviationi per dubitatem se protegenti sine dubio resistendum est. Nam si in dubium revocetur, quod legitur in legenda sancti Alexii et legenda beati Francisci; pari ratione in dubium venit quidquid legitur in legendis aliorum sanctorum: ergo omnia exempla virtutum et gesta sanctorum iam revocantur in dubium. Sed dubia imitari vel credere periculosum est; ac per hoc perit fides, devotio et reverentia, quae habetur in sanctis, si in dubium revocentur cetera, quae narrantur de ipsis. — Rursus, si miracula, quae fecerunt, non sunt testimonia efficacia ad sanctitatem eorum astruendam, stultizat hodie Ecclesia, quae propter testimonia miraculorum sanctos canonizat et catalogo sanctorum ascribit. — Postremo, quis unquam audivit, quod Deus per furem panem furtim acceptum multiplicaret ad aliorum salutem? Audivimus tamen mendicum pauperem panem, quem mendicando acquisierat, multipliciter augmentasse. — Quodsi dicas, hoc speciale fuisse privilegium, et familiari sancti Spiritus consilio esse factum; quomodo hoc aliis tradidit in legem et regulam, in qua eos ad mendicationem invitat, si sibi soli pro se solo est inspirata? — Si dicas, quod ex proprio capite, non per inspirationem; quomodo non potest esse damnatus qui ad actum reprehensibilem tanquam ad actum moris et perfectionis temerarie invitavit? Quomodo etiam Sedes Romana de consensu cardinalium hoc approbavit?

Quodsi dicas, hoc non esse credendum, quod mendicitatem alicui imponat in poenam, vel quod approbet pro regula et vita sancta; sed quod mendicitatem peregrinationis imponat, habetur *De poenitentia* [120], ubi dicitur de sacerdote, qui revelat confessiones, "quod deponatur et omni tempore vitae suae ignominiosus peregrinando pergat". Sed si viveret de labore honesto, vel de sumtibus propriis; non pergeret ut vilis, sed potius ut honorabilis. Restat igitur, quod imponit, ut vadat ut mendicus.

Quod autem pro regula approbet, patet per illud scriptum superius [121] allegatum, *De excessibus praelatorum, Nimis prava,* ubi dicitur, quod "ordinem et *Regulam* Fratrum Praedicatorum et Minorum Sedes Apostolica noscitur approbasse". Patet etiam per *Regulam beati Francisci* a domino Honorio approbatam et confirmatam, ubi dicitur, quod

[120] Can. *Sacerdos ante omnia* (2), *De poenitentia*, d. 6.

[121] Art. 1 in corp. et hic ad 11, et quoad locum in regula supra fundam. 23.

gros, y, sin embargo, esto no probaría que hurtar fuese cosa buena. — Dice también ser dudoso que la Iglesia romana haya aprobado la mendicidad, porque, si tal hiciera, sería convencida de error; igualmente erraría si la impusiese como satisfacción; y dice que esto de ninguna manera se ha de creer.

A esta dificultad que se parapeta en la duda hase de resistir resueltamente. Pues si se duda de lo que se lee en la vida de San Alejo y en la de San Francisco, por la misma razón se vendrá a dudar de todo lo que se lee en las vidas de los otros santos; luego también se duda de todos los ejemplos de virtud y de los hechos de los santos. Mas imitar o creer lo dudoso es peligroso; y, por esto, si se duda de las cosas que se narran de los santos, perece la fe, la devoción y la reverencia que se les tiene. — Además, si los milagros que hicieron no son testimonios eficaces para probar su santidad, la Iglesia obra hoy insensatamente, pues por el testimonio de los milagros de los santos los canoniza y pone en el catálogo de los santos. Finalmente, ¿quién oyó jamás que Dios multiplicase un pan robado por un ladrón a fin de conservar la vida de los otros? Mas sabemos que por medio de un mendigo pobre multiplicó el pan que había recibido mendigando. — Y si dices que esto fué un privilegio especial y por inspiración particular del Espíritu Santo, ¿cómo dió esto a otros por ley y regla, en la cual les invita a la mendicación, si le fué inspirado para sí solo? — Si dices que esto lo hizo por propia voluntad, ¿cómo no puede ser condenado quien temerariamente invitó a un acto reprensible, como si se tratase de un acto bueno y de perfección? Y ¿cómo la Sede romana aprobó esto con el consentimiento de los cardenales?

Si dices que no hay que creer que se impone la mendicidad en pena o que se apruebe como regla y vida santa, sino que impone la mendicidad de una peregrinación, contra esto tenemos *De poenitentia,* donde se dice del sacerdote que revela las confesiones "que sea depuesto y todo el tiempo de su vida vaya ignominiosamente en peregrinación". Mas si viviese de su honesto trabajo o de sus propios recursos, no andaría como despreciable, antes como honrado. Luego consta que impone que vaya como mendigo.

Mas que lo apruebe por regla se ve por el escrito antes alegado, *De los abusos de los prelados, Nimis prava,* donde se dice que "consta que la Sede Apostólica aprobó la orden y *Regla* de los Frailes Predicadores y Menores". Se ve también por la *Regla del bienaventurado Francisco,* aprobada y confirmada por el señor Honorio, donde se dice que "los frailes vayan por limosna confiadamente". Mas si erró apro-

fratres "vadant pro eleemosyna confidenter". Sed si erravit hoc approbando — et constat, eum hoc approbasse et confirmasse; constat etiam, quod universalis Ecclesia per totum mundum huiusmodi ordines et status acceptat —, concludendum est ergo secundum dictum huius hominis unius, quod universalis Ecclesia tota erravit et decepta fuit; et qui huiusmodi statum erroneum invenerunt et approbaverunt, omnes damnati sunt; quod est horribilissimum et incredibilissimum, quod Deus permitteret sic errare universaliter populum sanctum suum et tantam multitudinem sapientium, qui haec tempora praecesserunt. Quis autem hic tam sapiens et tam iustus, ut audeat ceteros praeter se iudicare fuisse deceptos et reprobos? Mira est haec sapientia, quae omnium ostendit insipientiam; et mira iustitia, quae ceteros condemnat. Quodsi hoc non est sapientia, sed potius temeritas, Sedem Apostolicam velle iudicare, quae a solo Deo iudicatur, et eius iudicium et sententiam reprobare [122] et tot viros sanctos in infernum retrudere et in barathrum damnationis; procul ergo haec fiant a cordibus fidelibus et christianis.

V. Refellere etiam conatur plurima, immo fere omnia tanquam doctrinae apostolicae inimica, pro eo quod dicit, mendicationem ab Apostolo esse prohibitam tanquam malam et tantum in casu esse concessam. — Dicit etiam, me fuisse mentitum et contra Scripturam et Apostolum defendisse falsum et defendere, in hoc quod dicit, me dixisse, quod laborare opere manuali non sit praeceptum. Dicit igitur, quod mendicare non est indifferens, sed malum; et ideo propter adiectionem circunstantiae fieri nequaquam potest bonum; immo, quod plus est, in praedicantibus asserit esse simoniacum.

Hoc autem suae positionis fundamentum, frequentius iteratum, facile est advertere esse ruinosum cum omni eo, quod superaedificatur. Nam si mendicare prohibitum est, et mendicare peccare: ergo esse mendicum est esse peccatorem. Cum ergo Christus se dicat mendicum, immo propheta [123] in persona Christi; fatetur ergo Christus, se esse peccatorem; quod dicere vel credere non parvum est flagitium vel peccatum. — Rursus, si mendicare peccare est, mendicitas sive mendicatio peccatum est. Sed secundae ad Corinthios octavo [124], super illud: *Ut eius inopia vos divites*

---

[122] S. Anselm., Lucens. Episc. († 1086), inter capitula I *Collectionis canon.* haec recepit: «Ut prima Sedes a nullo iudicetur» (18), et: «Ut nemo Apostolicae Sedis iudicium iudicare aut retractare praesumat» (20).

[123] Ps. 39, 18; 108, 17. Cf. supra fundam. 9 s.

[124] Vers. 9.—*Glossa* in hunc locum est *ordinaria* apud Strabum et Lyranum et sumta est ex August., Serm. 36 (alias *De tempore* 212), c. 3, n. 4; ultima propos. ex *Enarrat. in Ps*, *101*, serm. 1, n. 1.

bando esto—y consta que lo aprobó y confirmó; consta, además, que la Iglesia universal en todo el mundo acepta estas órdenes y estados—, hase luego de concluir, conforme al decir de este solo hombre, que la Iglesia universal se equivocó y fué engañada, y los que iniciaron y aprobaron este erróneo estado, todos se condenaron; que Dios permitiese errar de esta manera universalmente a su pueblo santo y a tanta multitud de sabios que precedieron estos tiempos, es muy horrible e increíble. Mas ¿quién es este tan sabio y tan justo que se atreve a juzgar que todos menos él fueron engañados y réprobos? Maravillosa es esta sabiduría que declara la ignorancia de todos, y maravillosa la justicia que condena a los demás. Mas no es sabiduría, sino temeridad, el querer juzgar la Sede Apostólica, que por sólo Dios es juzgada, y contradecir su juicio y sentencia, y arrojar al báratro de la condenación y al infierno a tantos varones santos; lejos, pues, estén estas cosas de los corazones fieles y cristianos.

V. Intenta también refutar muchísimas cosas y casi todas ellas como contrarias a la doctrina apostólica, por cuanto dice que la mendicación está prohibida como mala por el Apóstol y que sólo en un caso está permitida. — Dice también que yo he mentido y que, contra la Escritura y contra el Apóstol, he defendido y defiendo algo falso, en cuanto dice que yo afirmé que ejercitarse en trabajo manual no está mandado. Dice, pues, que mendigar no es cosa indiferente, sino mala, y, por lo tanto, no puede llegar a ser buena atendidas las circunstancias; y lo que es más, que en los predicadores es simonía.

Pero fácil es adivinar que el fundamento de su posición es causa de ruina para todo lo que sobre él se edifica. Pues si mendigar es cosa prohibida, mendigar es pecar; luego ser mendigo es ser pecador. Luego como sea que Cristo es llamado mendigo, y aun el profeta en la persona de Cristo, luego Cristo confiesa ser pecador; afirmar o creer lo cual no es pequeña maldad o pecado. — Además, si mendigar es pecar, la mendicidad o la mendicación es pecado. Mas la *Glosa*, sobre aquello del capítulo 8 de le segunda a los Corintios: *A fin de que por su pobreza nosotros fuésemos ricos*, dice:

essetis; Glossa dicit: "Nemo se contemnat: pauper in cella, dives in conscientia securior dormit in terra, quam auro dives in purpura. Non ergo expavescas cum tua mendicitate ad illum accedere, qui indutus et nostra paupertate; ubi se pauperavit, nos ditavit". Ergo mendicitas disponit, non retrahit a divino accessu; constat igitur, quod non est peccatum.

Amplius, Chrysostomus *Super Matthaeum* homilia sexagesima nona in fine[125] dicit, quod "mendicare in nullo offendit Deum; furari autem sive rapere offendit Deum et hominem". Hoc etiam patet per auctoritatem Chrysostomi superius allegatam de homilia quarta *Super Matthaeum.* Non ergo est ab Apostolo prohibitum, nec invenitur alicubi, hoc Apostolum prohibuisse, sed potius cum suis coapostolis commendasse. Nam primae ad Corinthios decimo sexto[126] et praedicavit et procuravit, quod collectae fierent in pauperes sanctorum, qui erant in Ierusalem, sicut eleemosynae eis gratis impensae. Et ad Galatas secundo dicit, quod *Petrus et Iacobus dexteras dederunt mihi et Barnabae societatis, ut nos in gentibus, ipsi in circumcisione, tantum ut pauperum memores essemus; Glossa:* "Pauperum, qui rerum suarum venditarum pretium ad pedes apostolorum posuerant, memores essemus, ad opus illorum faciendo collectas". Si ergo Apostolus simoniacus non erat in hoc, quod collectas petebat et discipulos mittebat ad hoc, ut peterent eleemosynas ab his quibus spiritualia seminaverat, pro pauperibus, qui erant in Ierusalem; si summus Pontifex Ordines statuat pauperes, qui spiritualia seminent et de eorum quos aedificant verbo et exemplo eleemosynis gratuitis, petitis, seu ultro oblatis, vivant: ab Apostolo in nullo prorsus discordat, quin potius concordat, cum tantam, sicut ipse, et maiorem potestatem habeat in gubernando et disponendo ipsius Ecclesiae membra.

Sed obiicies, quod Apostolus praecepit laborem corporalem in textu, et *Glossae*[127] videntur dicere, quod hoc facit contra mendicitatem.

Sed ad hoc est plana responsio: esto, quod Apostolus laborem huiusmodi manualem praecipiat — quod nunquam negavi, sicut apparet in verbis meis, sed quod hoc non universaliter praecipit servis Christi, nisi forte in articulo necessitatis, in quo non patet licita via habendi victum nisi per laborem manuum — sed praecipit personis determina-

---

[125] Alias 70, n. 4; seq. eiusdem locus refertur supra sub n. 3 circa finem.

[126] Vers. 1 ss. alter locus est Gal. 2, 9. 10, cum *Glossa interlineari* apud Petr. Lombard. et Lyranum.

[127] Cf. supra, arg. 6-9 ad oppos.—Inferius post *verbis meis, sed* supplendum est *dixit,* quod includitur in praecedentibus terminis.

"Nadie se tenga en poco: el que es pobre en la celda y rico en la conciencia, más seguramente duerme en tierra que lo hace el rico en oro entre púrpuras. No te avergüences, pues, de acercarte con tu mendicidad al que se vistió de nuestra pobreza: en lo mismo que se empobreció nos enriqueció". Luego la mendicidad no retrae, sino que nos dispone a acercarnos a Dios; luego consta que no es pecado.

Además, el Crisóstomo, al final de su homilía 69 *Sobre San Mateo,* dice que "el mendigar en nada ofende a Dios; mas el hurtar y robar ofende a Dios y al hombre". Lo cual es patente por la autoridad del Crisóstomo en la homilía 4 arriba alegada *Sobre San Mateo.* No está, pues, prohibido por el Apóstol, ni en ningún lugar se encuentra que el Apóstol lo prohibiese, antes al contrario lo recomendó con sus coapóstoles. Pues en la primera a los Corintios, capítulo 16, predicó y procuró que se hicieran colectas para los pobres de los santos que estaban en Jerusalén, como limosnas a ellos gratuitamente distribuídas. Y a los Gálatas, capítulo 2, dice: *Pedro y Santiago nos dieron las manos a mí y a Bernabé en señal de convenio, para que predicásemos nosotros entre los gentiles, ellos entre los de la circuncisión, tan sólo que nos acordásemos de los pobres;* y la *Glosa:* "Que nos acordásemos de los pobres que habían puesto el precio de las cosas vendidas a los pies de los apóstoles, haciendo colectas para su necesidad". Luego si el Apóstol no era simoníaco en el pedir colectas y enviar a sus discípulos a fin de que pidiesen limosnas a aquellos a quienes había instruído espiritualmente, para los pobres que estaban en Jerusalén; si el Sumo Pontífice establece órdenes pobres, que siembren espiritualmente y vivan de las limosnas gratuitas, pedidas o voluntariamente ofrecidas por aquellos a quienes edifican con la palabra y el ejemplo, en nada absolutamente discorda del Apóstol; antes al contrario, concuerda, pues tiene tanta y más potestad que él para gobernar y disponer de los miembros de la misma Iglesia.

Pero dirás que el Apóstol mandó el trabajo corporal en aquel texto, y las *Glosas* parecen decir que lo hizo contra la mendicidad.

Mas a esto es fácil la respuesta: concedo que el Apóstol manda el trabajo manual—lo cual nunca negué, como puede verse por mis palabras, pero que esto no lo manda universalmente a los siervos de Cristo, sino tal vez en caso de necesidad, en que no haya otra manera lícita de procurarse el sustento, sino por medio del trabajo manual—, pero lo manda a personas determinadas, según aparece del texto:

tis, secundum quod apparet ex textu [128]: *Audivimus quosdam inter vos ambulantes inquiete, nihil operantes sed curiose agentes. His autem, qui eiusmodi sunt, denuntiamus et obsecramus in Domino Iesu Christo, ut cum silentio operantes suum panem manducent.* Et paulò ante: *Denuntiamus, ut subtrahatis vos* etc.; *Glossa:* "Incipit hic de curiosis et otiosis, monens, ut corrigantur". Patet ergo ex serie textus et ex *Glossa,* quod mandatum illud se extendit ad curiosos et otiosos. — Similiter primae ad Thessalonicenses quarto [129]: *Rogamus vos, fratres, ut operam detis, ut quieti sitis, et operemini manibus vestris, sicut praecepimus vobis; Glossa:* "Operemini, quod adiuvat vos, quietos esse. Illud enim malum de otio venit". Ex hoc etiam patet, quod hoc dicit ad otium vitandum et pigritiam tollendam, quae est sentina desideriorum et fomentum peccatorum. Unde ad Ephesios quarto [130]: *Qui furabatur iam non furetur, magis autem laboret operando manibus suis* etc. — Ex hoc igitur patet, quod labor non omnibus praecipitur; ac per hoc non inhibetur mendicatio, nisi illa quae venit ex otio et cupiditate, secundum quod insinuant textus et *Glossae.*

Sed obiicies de Augustino, *De opere monachorum,* qui loquebatur ad monachos, qui spiritualibus exercitiis erant occupati et intenti, non otiosi; et illis dicit, quod ad huiusmodi opera sunt astricti.

Ad hoc apparet manifesta responsio, si attendatur conclusio circa finem, qua confutat eorum positionem, qui repudiabant operationem corporalem; in quo male sentiebant, ibi [131]: "Quamobrem illi qui, relicta sive ampla sive qualicumque opulentia, inter pauperes Christi vivere voluerunt, si corpore valent et ab ecclesiasticis occupationibus vacant; tamen si et ipsi manibus operantur, misericordius agunt, quam cum omnia sua indigentibus diviserunt. Quod si nolunt, quis audeat cogere? Illi autem, qui praeter istam sanctam societatem vitam labore corporis transigebant, si non laborant, non manducent".

Apparet igitur, qui sunt astricti, scilicet validi et fortes, et qui ab ecclesiasticis occupationibus vacant, et qui vitam in saeculo de labore corporis transigebant, et tales multi erant inter illos monachos, et plures erant in exordio religionis Minorum Fratrum, et ideo ad labores erant arctandi; nunc autem comparatione aliorum paucissimi sunt tales: et ideo non est contra Apostolum, si talibus conceditur simpliciter mendicare, maxime cum talis actus non

---

[128] Epist. II Thess. 3, 11. 12; subinde allegatur vers. 6.—*Glossa* est apud Petrum Lombardum, *Collectanea in Epist. S. Pauli,* loc. cit.: «Incipit... monens bonos, ut eos corripiant».

[129] Vers. 10. 11.—*Glossa* est apud Lombard. ibid.

[130] Vers. 28.

[131] Cap. 25, n. 33, sed pluribus hic omissis.

Hemos oído que andan entre vosotros algunos bulliciosos, que no atienden a otra cosa que en indagar lo que no les importa. Pues a estos tales les apercibimos y les rogamos encarecidamente por nuestro Señor Jesucristo que, trabajando quietamente, coman su propio pan. Y un poco antes. *Os intimamos que os apartéis,* etc. La *Glosa:* "Empieza a tratar aquí de los curiosos y ociosos, avisándoles que se corrijan". Luego es patente, por el contexto y por la *Glosa,* que aquel mandato se refiere a los curiosos y ociosos. — Asimismo, el capítulo 4 de la primera a los Tesalonicenses: *Os rogamos, hermanos, que procuréis vivir quietos y atendáis a lo que tengáis que hacer, y trabajéis con vuestras manos, conforme os tenemos ordenado;* y la *Glosa:* "Trabajad, lo cual os ayudará a estar quietos. Pues aquel mal viene del ocio". De aquí se ve también que esto lo dice para evitar el ocio y desterrar la pereza, que es sentina de deseos y fomento de pecados. Por lo cual dice a los Efesios, capítulo 4: *El que robaba ya no robe, antes bien ocúpese trabajando manualmente,* etc. — Se ve, pues, por esto que el trabajo no se manda a todos; y, por tanto, no se prohibe la mendicación, sino la que proviene del ocio y de la codicia, conforme lo insinúa el texto y las *Glosas.*

Mas objetarás por San Agustín, *Del trabajo de los monjes,* que se dirigía a los monjes no ociosos, sino dedicados y ocupados en ejercicios espirituales, y les dice que están obligados a esta clase de trabajo.

A esto es manifiesta la pregunta si se atiende la conclusión, al final, donde reprueba el sentir de los que despreciaban el trabajo manual, en lo cual pensaban equivocadamente: "Por lo cual, aquellos que, habiendo dejado grandes o pequeñas riquezas, quieren vivir entre los pobres de Cristo, si gozan de buena salud y no se ocupan en menesteres eclesiásticos, si trabajan manualmente, obran más misericordiosamente que distribuyendo todas sus cosas a los pobres. Y si no quieren, ¿quién osará obligarlos? Pero los que antes de venir a esta santa sociedad pasaban su vida en el trabajo corporal, si no trabajan, que no coman".

Consta, pues, quiénes son los que están obligados, o sea los sanos y robustos, y los que no se ocupan en menesteres eclesiásticos, y los que en el siglo se ocupaban en trabajo manual, que tales eran muchos entre los monjes y muchos al principio de la religión de Frailes Menores, y, por lo tanto, estaban obligados al trabajo; mas ahora, en comparación con los otros, éstos son muy pocos; y, por lo tanto, no es contra el Apóstol si se les concede mendigar, sobre todo no

sit multum appetibilis nec delectabilis nec honorabilis, immo repletus multis vilitatibus et miseriis, ad quem nullius valentis viri cor posset inclinari nisi in spe praemii aeterni et amore Christi et desiderio proficiendi cum adiutorio gratiae Spiritus sancti, sine qua vix credo posset dives ad tantae abiectionis incommodum inclinari. Nec tales gravant populum Domini et Ecclesiam, maxime si nihil ultra necessaria petant, quia multo plura expenderent et consumerent de eleemosynis pauperum, si clerici in saeculo in beneficiis praebendalibus remansissent; nec tunc, quando modicum intenderent spiritualibus operibus, etiam in divitiis praecluderetur via salutis. Absit igitur, quod nunc praecludatur in tanta arctitudine paupertatis.

Ex iam dictis in hac quaestione de paupertate, ut cetera recolligamus in summa, apparet, quod sicut mendicare in pauperibus debilibus et infirmis est necessitas naturae, in validis otiosis et cupidis est vitiositas culpae; sic in pauperibus voluntariis, contemptoribus sui et imitatoribus Christi, et praedicatoribus Evangelii est actus consonans, non repugnans evangelicae perfectioni, pro eo quod omnibus universaliter renuntiare, nullam rem sibi appropriando, est consultum a Domino ut perfectum; eleemosynas accipere iustis pauperibus est concessum tanquam licitum et in nullo perfectionis evangelicae inimicum; eleemosynas etiam humiliter petere pauperibus voluntariis non est inhibitum tanquam malum; vitam suam de lucro laboris sui transigere non est omnibus validis pauperibus iniunctum tanquam praeceptum necessario astrictivum.

Si quis ergo impugnat rerum temporalium universalem abrenuntiationem, impugnat Christum pauperem, crucifixum; impugnat evangelicum consilium; impugnat coetum apostolorum dicentium[132]: *Ecce nos reliquimus omnia;* impugnat etiam Spiritum sanctum, qui hoc inspirat et suggerit cordibus perfectorum; impugnat et ipsum Deum Patrem universorum, qui est refugium pauperum; impugnat denique regnum caelorum, totum universum, cuius dominium pauperi est concessum, dicente Domino: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum:* et ideo contra talem insensatum necesse est ut pugnet orbis terrarum.

Qui autem impugnat eleemosynarum acceptionem, et Christum impugnat, qui stipendium accipiebat a mulieribus sibi servientibus et se invitantibus, Lucae septimo[133];

---

[132] Matth. 19, 27; deinde respicitur Ps. 9, 10, citatur Matth. 5, 3, et alluditur ad Sap. 5, 21: *Et pugnavit cum illo orbis terrarum contra insensatos.*

[133] Vers. 36: *Rogabat autem illum quidam de pharisaeis ut manducaret cum illo.*—De mulieribus *quae ministrabant ei de facultatibus suis,* cf. Luc. 8, 3.—Seq. loc. est Act. 4, 34. 35.

siendo este acto muy apetecible, ni deleitable, ni honroso, antes bien lleno de vituperios y miserias, al cual no puede sentirse inclinado el corazón de un hombre sano sino por la esperanza del premio eterno, y por amor de Cristo, y por el deseo de perfeccionarse con el auxilio de la gracia del Espíritu Santo, sin la cual apenas puedo creer que un rico pueda sentirse inclinado a la incomodidad de tanta abyección. Ni éstos gravan al pueblo del Señor y a la Iglesia, sobre todo si no piden más de lo necesario, porque muchas más cosas gastarían y consumirían de las limosnas de los pobres si hubiesen quedado en el siglo como clérigos, viviendo de beneficios prebendales; ni entonces, al ocuparse poco de obras espirituales y viviendo en riquezas, se les cerraría el camino de la salud. Menos, pues, se les cerrará en tanta estrechez de pobreza.

De lo dicho en esta cuestión de la pobreza, resumiéndolo todo brevemente, consta que así como el mendigar en los pobres débiles y enfermos es necesidad de la naturaleza, en los sanos ociosos y avaros es vicio de la culpa, así en los pobres voluntarios, despreciadores de sí mismos e imitadores de Cristo y predicadores del Evangelio, es acto conforme, no contrario, a la perfección evangélica, por aquello de que renunciar universalmente a todas las cosas, sin reservarse nada para sí, es recomendado por el Señor como cosa perfecta; está concedido a los justos pobres el recibir limosnas como lícito y en nada contrario a la perfección evangélica; no está prohibido como cosa mala el pedir humildemente limosna a los pobres voluntarios; no está impuesto a todos los sanos como precepto obligatorio de necesidad el sustentar la vida con el emolumento de su trabajo.

Si, pues, alguno impugna la renuncia universal de las cosas temporales, impugna a Cristo pobre y crucificado, impugna un consejo evangélico, impugna la asamblea de los apóstoles cuando dicen: *He aquí que hemos dejado todas las cosas;* impugna al Espíritu Santo, que inspira y sugiere esto a los corazones de los perfectos; impugna al mismo Dios, Padre de todos, el cual es refugio de los pobres; impugna, finalmente, el reino de los cielos, todo el universo, cuyo dominio está concedido al pobre, conforme dice el Señor: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos;* y por esto es necesario que contra tal insensato luche todo el orbe.

Y quien impugna la recepción de limosnas, impugna a Cristo, el cual recibía el estipendio de las mujeres que le servían e invitaban, según San Lucas, capítulo 7; y a la

et coetum apostolorum, qui et ipsi eleemosynas accipiebant, quae *ponebantur ad pedes eorum,* Actuum quarto; et statum monachorum, qui super eleemosynas fundati sunt; et universum clerum — nam et ipsi de eleemosynis vivunt, quae ultro ecclesiis Christi collatae sunt — et per consequens communem pauperum statum, quem tamen Scripturae divinae indicant Deo maxime esse acceptum.

Qui vero impugnat humilem eleemosynarum petitionem in eis qui egent et licite possunt accipere, impugnat Christum, qui humiliter petiit hospitium, qui etiam fatetur, se esse mendicum; impugnat et Paulum, qui petiit, collectas fieri pauperibus sanctis, et hoc de voluntate Petri; impugnat vinculum caritatis, quod facit communicari in ratione dati et accepti; impugnat officium humanitatis, per quam indigens exponit necessitatem suam, ne sibi sit inhumanus, et alium excitat, qui potest et vult, ut proximus sit humanus et pius; et in hoc nullus offenditur, nulli praeiudicatur, nihil inordinate concupiscitur, nihil indebite aufertur, in eis praecipue, qui non quaerunt datum, sed fructum [134].

Qui autem impugnat otiositatem, cupiditatem, carnalitatem et superfluitatem in ceteris christianis et praecipue in religiosis, bene facit et recte, si tamen secundum ordinem rectum procedat.

Qui autem universaliter omnibus validis onus imponit lucrativi laboris, de quo debeant sustentari, praeceptum Apostoli nimis ampliat et iugum servitutis super Christi servos nimium aggravat et spirituales viros a spiritualibus occupationibus et laboribus retardat in periculum salutis animarum, dum magis facit eos sollicitos de suis morituris corporibus pascendis quam de proximorum animis Domino acquirendis. Quod si fiat, *decimatur mentha et cyminum, et relinquentur quae graviora sunt Legis, iudicium et misericordia* [135]; praefertur misericordia corporalis spirituali; ac per hoc corpus spiritui praefertur, privatum commodum utilitati communi, quae specialiter consistit in aedificatione populi Christi, in eleemosynis, in documentis et animarum consiliis, ad quae misit Deus istos ordines postremos per summum Pontificem et praelatos. Ad quae, si quis dicat eos non missos, manifeste obviat veritati, cum expressa ad hoc testimonia habeantur tam in regula quam in privilegio et institutione et approbatione huius duplicis ordinis [136]. — Si autem dicat, non debere mitti; detrahit evangelicae perfectioni. Quis enim magis idoneus ad hoc, quam qui devovit evangelicam perfectionem? — Si quis dicat, eos

[134] Cf. supra, solut. ad 7.
[135] Respicitur Matth. 23, 23.
[136] Cf. *Regula S. Francisci,* c, 9. 12.

comunidad de los apóstoles, que también recibían las limosnas que *a sus pies se ponían,* según los Hechos, capítulo 4; y el estado de los monjes, fundado sobre las limosnas; y a todo el clero—pues también él vive de las limosnas voluntariamente entregadas a las iglesias de Cristo—y, por consiguiente, a todo el estado de los pobres, el cual la Sagrada Escritura enseña ser en gran manera agradable a Dios.

Mas quien impugna la humilde demanda de limosnas en aquellos que están necesitados y lícitamente pueden recibir, impugna a Cristo, que humildemente pidió hospedaje, y confiesa ser mendigo; impugna a San Pablo, que pidió se hicieran colectas para los pobres santos, y esto por voluntad de San Pedro; impugna el vínculo de la caridad, que manda comunicarse por razón de dar y recibir; impugna el deber de humanidad, por la cual el pobre manifiesta su necesidad, para no ser inhumano consigo, y mueve al que puede y quiere para que sea humano y piadoso con el prójimo; y en esto a nadie se ofende, a nadie se perjudica, nada se desea desordenadamente, nada indebidamente se quita, en aquellos principalmente que no buscan la dádiva, sino el fruto.

Mas quien impugna la ociosidad, la avaricia, la sensualidad y la superfluidad en los cristianos, y sobre todo en los religiosos, obra bien y rectamente si procede según el recto orden.

Y quien universalmente a todos los sanos impone el deber del trabajo lucrativo, con el cual deben sustentarse, amplía demasiado el precepto del Apóstol, agrava a los siervos de Cristo con un yugo extremadamente pesado de servidumbre y retrae a los varones espirituales de los trabajos y ocupaciones del espíritu, con peligro de la salud de las almas, haciéndoles más solícitos de alimentar a sus cuerpos mortales que de conquistar las almas de los prójimos para el Señor. En este caso se paga *diezmo de la menta y del comino y se abandonan las cosas más necesarias de la Ley, la justicia y la misericordia;* se prefiere la misericordia corporal a la espiritual, y, por tanto, el cuerpo al espíritu, la comodidad privada a la utilidad común, que consiste especialmente en la edificación del pueblo de Cristo, en las limosnas, en la enseñanza y consejos de las almas, para lo cual envió Dios a estas últimas órdenes por medio del Sumo Pontífice y los prelados. Si alguien dice que no son enviados, manifiestamente contradice a la verdad, porque de esto se tienen expresos testimonios tanto en la *Regla* como en el privilegio, institución y aprobación de estas dos órdenes. — Y si dice que no deben ser enviados, perjudica a la perfección evangélica. Pues ¿quién es más idóneo para esto que el que se consagra a la perfección evangélica? — Si alguno dice que

a Papa et episcopis non posse mitti; derogat apostolicae auctoritati et potestati clavium in praelatis et plenitudini potestatis in summo Pontifice, qui in terris, ut Scriptura asserit, fides sentit, iura testantur, rationes etiam irrefragabiles convincunt, ut caput unum et summum et sponsus unicus et hierarcha praecipuus, in quo est totius Ecclesiae militantis status, obtinet locum Christi. Et ideo omne genu debet ei curvari, et principum et praelatorum et clericorum et laicorum et religiosorum in terris, ad instar Christi in caelis, cui *omne genu flectitur caelestium, terrestrium et infernorum*[137]. Amen.

ARTICULUS III

Utrum pauperes validi, et maxime regulares, ad opera manualia universaliter sint astricti

Tertio ad maiorem evidentiam eorum quae de mendicitate dicta sunt, quaeritur[1], utrum pauperes validi, et maximi regulares, ad opera manualia universaliter sint astricti? Et quod sic, ostenditur triplici via, tam ratione obligationis naturae quam religionis christianae quam etiam professionis monasticae. Primo ex vinculo legis naturae ostenditur.

1. Genesis secundo[2]: *Posuit Deus hominem in paradiso, ut operaretur;* item, tertio eiusdem dictum est homini peccati: *In sudore vultus tui vesceris pane tuo* etc. Ergo praeceptum de laborando respicit hominem secundum naturam institutam et secundum naturam lapsam, ergo secundum omnia tempora; sed maxime respicit hominem, qui potest per se ipsum et non potest supplere per alium; talis autem est pauper validus: ergo talis tenetur ad manualiter laborandum.

---

[137] Phil. 2, 10.

[1] Hanc quaestionem duabus praecedentibus posterius additam esse, satis apparet tum ex verbis exordii huius articuli, tum ex initio totius quaestionis de paupertate, ubi quaestio in duos tantum articulos dividitur, quam divisionem consulto etiam in editione retinuimus; tum denique ex eo, quod de obligatione ad laborem manualem in 2 art. iam disputata sint non pauca, praesertim in solut. ad 9 et in replicatione sub n. 5; unde etiam quaedam argumenta repetuntur. Licet igitur haec quaestio specialis et quasi coordinata secundae (de paupertate) esse videatur; tamen eam ut tertium eiusdem articulum inscripsimus, eo magis, quia in principio tantum 4 quaestiones de perfectione evangelica positae sunt.

[2] Vers. 15; 3, 19, ubi Vulgata omittit *tuo* post *pane*.

no pueden ser enviados por el Papa y los obispos, deroga la autoridad apostólica, y la potestad de llaves en los prelados, y la plenitud de la potestad en el Sumo Pontífice, el cual en la tierra, como afirma la Escritura, siente la fe, atestigua el derecho y razones irrefragables convencen, ocupa el lugar de Cristo, como cabeza única y suprema, como esposo único y principal jerarca en el cual se mantiene toda la Iglesia militante. Y, por tanto, delante de él deben doblar la rodilla en la tierra príncipes y prelados, clérigos laicos y religiosos, como a Cristo en los cielos, a quien *se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno*. Amén.

ARTICULO III

De si los pobres sanos, y principalmente los regulares, están obligados universalmente a los trabajos manuales

En tercer lugar, para mayor claridad de lo que se ha dicho de la mendicidad, se pregunta si los pobres sanos, y principalmente los regulares, están universalmente obligados al trabajo manual. Y que sea así se demuestra por tres maneras: por razón de obligación natural, de la religión cristiana y de la profesión monástica. En primer lugar se prueba por la obligación de la ley natural.

1. El Génesis, capítulo 2: *Puso Dios al hombre en el paraíso para que trabajase;* asimismo, en el capítulo 3 fué dicho al hombre cuando pecó: *En el sudor de tu frente comerás tu pan*, etc. Luego el precepto de trabajar concierne al hombre por razón de la naturaleza instituída y por razón de la naturaleza caída, luego en todo tiempo; pero principalmente concierne al hombre que puede hacerlo por sí mismo y no puede suplirlo por otro, y éste es el pobre sano; luego está obligado al trabajo manual.

2. Item, in Zachariae decimo tertio[3] dicitur: *Homo agricola ego sum, quia Adam exemplum meum ab adolescentia mea; Glossa:* "Ut comedam panem meum in sudore vultus, dum ille se ostenderet natum ad hoc, ut in sudore vultus comederet panem"; sed hoc maxime convenit ei qui indiget pane et potest laborem et sudorem ferre; et talis est validus pauper: ergo tenetur corporaliter laborare.

3. Item, ad ea, sine quibus non potest natura sustineri nec salvari, sumus naturaliter obligati; sed sine labore corporali sive manuali non potest genus humanum in esse conservari: ergo ad hoc necessario aliqui obligantur. Sed non nisi illi qui sunt idonei; sed tales sunt pauperes validi, quia indigent et possunt: ergo tales praecipue obligantur.

4. Item, sicut os datum est homini ad manducandum, ita et manus ad operandum; sed qui neglexerit comedere, cum indiget, si possit, facit contra dictamen iuris naturalis: ergo pari ratione, qui neglexerit operari manualiter, si indiget et valet. Sed talis est pauper validus: ergo etc.

Item, hoc ipsum ostenditur ratione religionis christianae.

5. Primo per apostolicum praeceptum, ad Ephesios quarto[4]: *Qui furabatur iam non furetur, magis autem laboret operando manibus suis* etc. — Si dicas, hoc esse consilium; contra: primae ad Thessalonicenses quarto: *Operemini manibus vestris, sicut praecepimus vobis, et ut honeste ambuletis ad eos qui foris sunt, et nullius aliquid desideretis; Glossa:* "Nedum rogetis, vel tollatis". Sed hoc maxime respicit pauperes: ergo etc.

6. Item, hoc ipsum videtur per apostolicum exemplum, secundae ad Thessalonicenses tertio[5]: *Ipsi scitis, quemadmodum oporteat imitari nos, quia non inquieti fuimus inter vos neque gratis panem manducavimus, sed in labore et fatigatione* etc.; *Glossa:* "Apostolus forma erat his qui tenues erant in substantia in plebe, ut discerent libertatem suam non amittere. Qui enim ad alienam mensam frequenter convenit, otio deditus, aduletur necesse est pascenti se, cum religio nostra ad libertatem hominem vocet": ergo hoc est contra religionem christianam.

7. Item, hoc ipsum videtur per apostolicum edictum, secundae ad Thessalonicenses tertio[6]: *Cum essemus apud vos,*

---

[3] Vers. 5.—*Glossa* est *interlinearis* apud Lyranum et secundum Hieron. in hunc loc.

[4] Vers. 28; deinde loc. cit., vers. 11.—*Glossa* est apud Lombardum in hunc loc.

[5] Vers. 7. 8, ubi Vulgata *quoniam* pro *quia*, et post *manducavimus* addit *ab aliquo*.—*Glossa* est apud Petrum Lombard. sed nonnullis hic omissis.

[6] Vers. 10.—Vulgata *nec manducet* pro *non manducet*.—*Glossa* est apud Strabum et Lombardum *ordinaria*, sumta ex August., *De opere monachorum*, c. 1, n. 2 s.

2. Además, en Zacarías, capítulo 13, se dice: *Yo soy agricultor, porque Adán fué mi ejemplo desde mi adolescencia;* y la *Glosa:* "Para que coma mi pan con el sudor de la frente, cuando él se manifestó nacido para que con el sudor de la frente comiese el pan"; esto es propio, sobre todo, del que necesita el pan y puede trabajar y sudar, y tal es el pobre sano; luego está obligado al trabajo corporal.

3. Además, estamos obligados a aquellas cosas sin las cuales la naturaleza no puede sustentarse y salvarse; mas, sin el trabajo corporal o manual, el género humano no puede conservarse en su ser; luego algunos vienen obligados necesariamente a ello. Mas solamente los que son aptos, y tales son los pobres sanos, porque lo necesitan y pueden; luego éstos vienen principalmente obligados.

4. Además, así como la boca ha sido dada al hombre para comer, así también las manos para trabajar; mas quien renuncia a comer, cuando lo necesita y puede, obra contra el dictamen del derecho natural; luego del mismo modo el que renuncia al trabajo manual, si lo necesita y puede. Mas tal es el pobre sano; luego etc.

Además, lo mismo se demuestra por razón de la religión cristiana.

5. En primer lugar, por mandato apostólico, a los Efesios, capítulo 4: *El que hurtaba no hurte más, antes bien ocúpese en trabajo manual,* etc. — Si dices que esto es consejo, en contra está el capítulo 4 de la primera a los Tesalonicenses: *Trabajad con vuestras manos confome os tenemos mandado, y que os portéis modestamente con los que están fuera de la Iglesia, y que no codiciéis cosa alguna de nadie;* y la *Glosa:* "No ya que pidáis o quitéis". Mas esto se refiere principalmente a los pobres; luego etc.

6. Además, lo mismo se demuestra por el ejemplo apostólico, segunda a los Tesalonicenses, capítulo 3: *Vosotros mismos sabéis lo que debéis hacer para imitarnos, por cuanto no anduvimos desordenadamente entre vosotros, no comimos el pan de balde, sino con trabajo y fatiga,* etc; y la *Glosa:* "El Apóstol era ejemplo para los de la plebe que estaban faltos de bienes, a fin de que aprendiesen a no perder la libertad. Pues quien frecuentemente se reúne en mesa ajena, dándose al ocio, necesariamente tendrá que adular al que le sustenta, siendo así que nuestra religión llama al hombre a la libertad"; luego esto es contra la religión cristiana.

7. Además, lo mismo se declara por mandato apostólico, en la segunda a los Tesalonicenses, capítulo 3: *Estando*

hoc denuntiabamus vobis, quoniam, si quis non vult operari, non manducet; sed constat, quod non loquitur nisi de his qui indigent refectione: ergo etc. — Si dicas, quod non intelligitur de labore corporali; contra hoc est quod ibidem dicit *Glossa:* "Dicunt quidam, de operibus spiritualibus hoc Apostolum praecepisse; sed superflue conantur et sibi et ceteris caliginem obducere, ut quod utiliter caritas monet non solum facere nolint, sed nec intelligere".

8. Item, hoc idem videtur per apostolicum iudicium, secundae ad Thessalonicenses tertio[7]: *Si quis non obedierit verbo, hunc notate et non commisceamini cum illo;* sed ille qui habet opportunitatem et facultatem implendi mandatum, dicitur inobediens, si non implet; sed pauper validus est huiusmodi: ergo si operari non voluerit, est inobediens praeceptis apostolicis, ergo per iudicium Apostoli tanquam excommunicatus debet evitari. — Sed forte dices, quod haec verba Apostoli et praemissa intelliguntur dici ad curiosos, vagos et otiosos, non ad Christi servos spiritualibus occupatos; contra: super illud[8]: *Qui non laborat non manducet; Glossa:* "Vult Apostolus, servos Dei corporaliter operari, ut habeant unde vivant, ut non compellantur egestate necessaria petere"; sed servi Dei dicuntur viri boni et iusti, et talibus praecipit operari, ut non compellantur mendicare: ergo pauperes validi etc.

9. Item, Augustinus in libro *De opere monachorum*[9]: "Audiant quibus hoc praecipit Apostolus, scilicet operari manibus, id est, qui non habent hanc potestatem, quam ille habebat, ut tantummodo spiritualiter operantes manducent panem a corporali labore gratuitum. Et quemadmodum dicit: *Praecipimus et obsecramus, ut cum silentio operantes panem suum manducent;* non disputent contra manifestissima verba Apostoli, quia et hoc pertinet ad silentium, cum quo debent operantes manducare panem suum".

10. Item, idem paulo post[10]: "Quid agunt qui corporaliter operari nolunt? Cui rei vacent, scire desidero. Orationibus, inquiunt, et psalmis et lectionibus et verbo Dei. Sancta plane vita et Christi suavitate laudabilis; sed si ab his avocandi non sumus, nec manducandum est, neque escae praeparandae sunt, ut possint apponi et assumi. Si autem ad ista vacari servos Dei certis intervallis temporum ipsius infirmitatis necessitas cogit, cur non et praeceptis apostolicis observandis aliquas partes temporis deputemus? Citius enim exauditur una obedientis oratio quam decem millia contemp-

[7] Vers. 14. Vulgata post *verbo* addit *nostro per epistolam*, deinde *ne* pro *non*.
[8] Epist. II Thess. 3, 10.
[9] Cap. 3, n. 4. Respicitur II Thess. 3, 12.
[10] Cap. 17, n. 20.

entre vosotros, os intimábamos esto: quien no quiera trabajar, tampoco coma; mas consta que no habla sino de los que necesitan ser sustentados; luego etc. — Si dices que no se trata del trabajo corporal; por el contrario, dice allí mismo la *Glosa:* "Dicen algunos que el Apóstol preceptuó esto en cuanto a las obras espirituales, mas en vano se esfuerzan en enredarse a sí y a los otros a fin de no hacer y entender lo que la caridad útilmente enseña".

8. Además, lo mismo se declara por juicio apostólico, segunda a los Tesalonicenses, capítulo 3: *Si alguno no obedeciere a lo que ordenamos, a ése señaladle y no converséis con él;* mas el que tiene oportunidad y posibilidad de cumplir un mandato, si no lo cumple, es llamado desobediente; y tal es el pobre sano; luego, si no quiere trabajar, desobedece a los mandatos apostólicos; luego por juicio apostólico débese evitar como excomulgado. — Mas acaso dirás que estas palabras y las anteriores del Apóstol se entienden dichas a los curiosos, vagos y ociosos, no a los siervos de Cristo ocupados en cosas espirituales; por el contrario, sobre aquello: *El que no trabaja, que no coma,* dice la *Glosa:* "Quiere el Apóstol que los siervos de Dios se ocupen en trabajo corporal, para que tengan de qué vivir y no se vean obligados por la estrechez a pedir lo necesario"; mas siervos de Dios se llaman los varones buenos y justos, y a éstos manda trabajar, a fin de que no se vean obligados a mendigar; luego los pobres sanos, etc.

9. Además, San Agustín, en el libro *Del trabajo de los monjes,* dice: "Oigan a quienes manda el Apóstol el trabajo manual, es decir, a aquellos que no tienen la facultad que él tenía, de manera que, dedicados solamente a obras espirituales, coman el pan sin trabajar corporalmente. Y conforme a lo que dice: *Mandamos y exhortamos que trabajando en silencio coman su pan,* no discutan las palabras clarísimas del Apóstol; porque esto se refiere al silencio con que trabajando deben comer su pan".

10. Además, él mismo dice un poco después: "¿Qué hacen los que no quieren trabajar corporalmente? Quisiera saber a qué se dedican. A la oración, dicen, al canto, a la lectura y a la palabra de Dios. Santa vida, sin duda, y digna de alabanza por la dulcedumbre de Cristo; mas si de estas cosas no debemos ser apartados, tampoco debemos comer, ni podrá ser preparada la comida para que pueda ser presentada y consumida. Mas si la necesidad de su misma debilidad obliga a los siervos de Dios a dedicarse a estas cosas de cuando en cuando, ¿por qué no dedicaremos algunos espacios de tiempo a cumplir los mandatos del Apóstol? Pues mucho antes es escuchada una sola oración del obediente

toris". Et consequenter ostendit, quod haec spiritualia opera non excusent, nec lectio nec psalmodia nec oratio nec exhortatio.

11. Item, idem ex Concilio Carthaginiensi [11]: "Clericus victum et vestitum artificio vel agricultura absque officii sui detrimento dumtaxat praeparet". — Si dicas, quod intelligatur de idiotis; contra hoc statim sequitur: "Clericus quilibet verbo Dei eruditus artificio victum quaerat".— Si dicas, quod non intelligitur de omnibus; contra hoc sequitur: "Omnes clerici, qui ad operandum validi sunt, et artificia et litteras discant". — Ex his ergo Patrum sententiis manifeste colligi videtur, quod praecepta apostolica ad omnes pauperes validos se extendant, sive clericos sive laicos, sive otiosos sive spiritualibus occupationibus intentos: ergo potissime ad pauperes religiosos.

Hoc ipsum ostenditur ratione professionis monasticae.

12. Primo per beatum Augustinum, qui per totum librum *De opere monachorum* intendit tanquam finali conclusione et principali ostendere, quod monachi astricti sunt ad opera manualia sive corporalia.

13. Item, *Glossa* super illud Lucae duodecimo [12]: *Vendite quae possidetis, et date eleemosynam* etc.; "ut, omnibus semel pro Deo spretis, postea labore manuum operemini unde vivatis, vel eleemosynam faciatis"; sed omnes regulares ex voto tenentur ad consilium paupertatis: ergo secundum *Glossam* labor manualis debet sequi abrenuntiationem: ergo omnes tenentur ad corporalem operationem.

14. Item, Hieronymus ad Rusticum et habetur *De consecratione,* distinctione ultima [13]: "Semper aliquid boni facito, ut te diabolus inveniat occupatum. Si apostoli, habentes potestatem de Evangelio vivere, laborabant manibus suis, ne quemquam aggravarent; cur tu in usus tuos successuras res non praeparas? Vel fiscellam texe iunco, vel canistrum lentis plecte viminibus". Et post: "Scribantur libro, ut et manus operentur cibos, et anima saturetur lectione".

15. Item, beatus Benedictus in *Regula* sua [14]: "Tunc veri monachi sunt, si de opere manuum suarum vivant, sicut patres nostri apostoli": ergo si hoc facit nos imitatores apostolorum, et omnes religiosi debent esse tales; ergo et operari manualiter, cum opera supererogationis non diminuant, sed implere debeant opera praeceptorum.

---

[11] Can. *Clerius dictum* (3), dist. 91.—Seq. canon *Clericus quamtumlibet verbo* est ibid., c. 4, in cuius primo § habetur tertitus: *Omnes clerici.* [12] Vers. 33.

[13] Can. *Nunquam de manu* (33), dist. 5. Locus apud Hieron. est Epist. 125 (alias 4), n. 11: «Facito aliquid operis, ut te semper diabolus... ne quem gravarent; et aliis tribuebant refrigeria, quorum pro spiritualibus debebant mettere carnalia» etc.—Seq. locus ibid.

[14] Cap. 48.

que mil del desobediente". Declara, por consiguiente, que estas obras espirituales, la lectura, la salmodia, la oración y la predicación, no excusan.

11. Además, lo mismo se prueba por el Concilio de Cartago: "El clérigo, sin detrimento de su oficio, busque el sustento y el vestido con la industria o la agricultura". Si dices que debe entenderse de los iletrados, se prueba lo contrario por lo que sigue inmediatamente: "Todo clérigo versado en la palabra de Dios busque el sustento por medio de la industria". — Si dices que no se entiende de todos, en contra de ello sigue: "Todos los clérigos que son aptos para el trabajo, aprendan las artes y las letras". — Luego de estos testimonios de los Padres manifiestamente se colige que los mandatos apostólicos se extienden a todos los pobres sanos, así clérigos como laicos, sea que estén ociosos, sea que se ocupen en trabajos espirituales; luego principalmente a los pobres religiosos.

Lo mismo se declara por razón de la profesión monástica.

12. En primer lugar, por el bienaventurado Agustín, quien en todo el libro *Del trabajo de los monjes,* como conclusión final y principal, intenta declarar que los monjes están obligados al trabajo manual o corporal.

13. Además, la *Glosa,* sobre aquello del capítulo 12 de San Lucas: *Vended lo que poseáis y haced limosna,* etc.: "a fin de que, dejadas de una vez por Dios todas las cosas, por medio del trabajo manual tengáis de qué vivir y con qué hacer limosna"; mas todos los regulares están obligados por voto al consejo de pobreza; luego, según la *Glosa,* a la renuncia debe seguir el trabajo manual; luego todos vienen obligados al trabajo corporal.

14. Además, San Jerónimo a Rústico, y se encuentra en *De consecratione,* distinción última, dice: "Haz siempre algo bueno, a fin de que el diablo te encuentre ocupado. Si los apóstoles, teniendo facultad de vivir del Evangelio, trabajaban con sus manos para no ser gravosos a nadie, ¿por qué tú no preparas las cosas necesarias para tus gastos? Teje esportillas de juncos o trenza canastillos de flexibles mimbres". Y más adelante: "Escríbanse libros a fin de que las manos ganen el sustento y el entendimiento se instruya con la lectura".

15. Además, el bienaventurado Benito en su *Regla:* "Entonces son verdaderos monjes cuando viven del trabajo de sus manos, como nuestros padres los apóstoles; luego si esto nos hace imitadores de los apóstoles, así deben ser todos los religiosos; luego, sin dejar las obras de supererogación, deben obrar manualmente y cumplir las obras de precepto.

16. Item, beatus Franciscus in *Regula* sua [15]: "Fratres, inquit, quibus dedit Dominus gratiam laborandi, laborent fideliter et devote". Et quod de labore corporali intelligat, patet per hoc quod sequitur: "De mercede vero laboris pro se et suis fratribus corporis necessaria recipiant praeter denarios".

CONTRA:

Quod non omnes pauperes validi ad opera manualia sint astricti, videtur tum ratione contemplationis, tum ratione praedicationis, tum ratione spiritualis occupationis. Primo ratione contemplationis ostenditur.

1. Per illud Lucae decimo [16]: *Martha, sollicita es* etc., usque *elegit:* melius ergo faciebat Maria intendens contemplationi, quam Martha corporali occupationi; sed non melius ageret, si omitteret illud, ad quod tenebatur: ergo intendens contemplationi absolvitur ab opere corporali.

2. Item, Lucae duodecimo [17]: *Respicite volatilia caeli; Glossa:* "Sancti merito avibus comparantur, qui, nihil in hoc mundo habentes nec laborantes, sola contemplatione aeterna quaerunt, iam similes angelis". Sed si nihil habentes tenerentur laborare universaliter, iam tales essent transgressores: ergo si hoc est falsum, non omnes pauperes validi astringuntur.

3. Item, super illud Genesis vigesimo tertio [18]: *Confirmatus est ager; Glossa:* "Contemplativa vita a cunctis actionibus funditus dividit"; sed non dividit ab actionibus spiritualibus: ergo a corporalibus. Nec dividit contra legem Dei: ergo contemplantes non sunt astricti ad hoc.

4. Item, labor manualis non est actus respiciens universaliter omnia membra Christi, alioquin nullus sine eo posset salvari; respicit ergo officium alicuius membri; sed membrum habens officium dignius non tenetur ad officium membri indignioris: ergo si digniora sunt membra, quae habent gratiam contemplandi, non astringuntur ad officium vel exercitium actionis vel operationis, maxime cum necessitas non compellit defectus inferioris membri supplere.

Item, quod non omnes astringantur, ostenditur ratione praedicationis.

---

[15] Cap. 5.—In Edd. duo loci sunt truncati.
[16] Vers. 41 ss.
[17] Vers. 24: *Considerate corvos, quia* etc.—*Glossa* est *ordinaria* apud Strabum et Lyranum. Verba Scripturae in textu sunt Matth. 6, 26, ubi est eadem *Glossa*, verbis tamen aliquatenus diversis.
[18] Vers. 17.—*Glossa* ex Gregor., VI *Moral.*, c. 37, n. 56, est *ordinaria* apud Strabum et Lyranum.

16. Además, el bienaventurado Francisco, en su *Regla,* dice: "Los frailes a quienes el Señor dió habilidad para el trabajo, trabajen fiel y devotamente". Y que lo entiende del trabajo manual, se ve por lo que sigue: "Del precio del trabajo, para sí y sus hermanos, reciban lo necesario para el cuerpo, excepto dinero".

POR EL CONTRARIO:

Que no todos los pobres sanos estén obligados al trabajo manual, se ve por razón de la contemplación, por razón de la predicación y por razón de la ocupación espiritual. En primer lugar, por razón de la contemplación se demuestra.

1. Por aquello del capítulo 10 de San Lucas: *Marta, andas solícita,* etc., hasta *eligió.* Luego mejor hacía María dedicada a la contemplación que Marta a la ocupación corporal; mas no obraría mejor si se dejase aquello a que estaba obligada; luego dedicándose a la contemplación queda exenta de la obra corporal.

2. Además, San Lucas, en el capítulo 12: *Mirad las aves del cielo;* y la *Glosa:* "Los santos con razón son comparados a las aves, los cuales, sin tener nada en este mundo y sin trabajar, buscan las cosas eternas con sola la contemplación, siendo semejantes a los ángeles". Mas si los que no tienen nada estuviesen universalmente obligados a trabajar, los tales serían transgresores; luego si esto es falso, no todos los pobres sanos están obligados.

3. Además, sobre aquello del Génesis, capítulo 23: *Fué cedido el campo,* dice la *Glosa:* "La vida contemplativa separa completamente de toda acción"; pero no separa de las acciones espirituales; luego de las corporales. Y no separa contra la ley de Dios; luego los contemplativos no están obligados a esto.

4. Además, el trabajo manual no es cosa que pertenezca universalmente a todos los miembros de Cristo: de lo contrario, nadie se podría salvar sin él; luego es obligación de alguno de los miembros; pero el miembro que tiene oficio más digno no está obligado al oficio de un miembro menos digno; luego, si los más dignos son los que tienen gracia de contemplación, no están obligados al oficio o al ejercicio de la acción u obra manual, máxime cuando la necesidad no compele a suplir los defectos de un miembro inferior.

Además, que no todos estén obligados se demuestra por razón de la predicación.

5. Lucae decimo[19]: *Misit eos binos* etc.; *Glossa* Ambrosii: "Tanta debet esse praedicatori fiducia, ut sibi necessaria non defectura certissime sciat, ne, dum sibi providet terrena, minus aliis provideat aeterna". Ergo studium praedicationis et doctrinae non debet intermitti propter opus corporale, cum homo non perfecte sufficit ad utrumque.

6. Item, super illud Lucae nono[20]: *Dimitte mortuos; Glossa:* "Docet Dominus, minora bona pro utilitate maiorum esse praetermittenda; maius enim est animas mortuorum praedicando suscitare quam corpus mortuum in terra condere". Si ergo mortuos sepelire, et maxime patrem, est opus maximae pietatis naturalis et corporalis; et hoc docet Dominus intermitti, et ad hoc non tenentur intendentes praedicationi: ergo tales non sunt astricti ad opera manualia, quantumcumque sint egeni.

7. Item, super illud Lucae decimo[21]: *Dignus est operarius mercede sua; Glossa:* "Duae mercedes praedicatori debentur: una in via, quae in labore sustentat; altera in patria, quae in resurrectione remunerat"; sed quod debetur alicui, non tenetur illud labore corporali acquirere: ergo praedicator pauper non tenetur propter sustentationem corporis manualiter operari.

8. Item, super illud primae ad Corinthios nono[22]: *Quis militat* etc.; *Glossa:* "Sicut Dominus constituit, ex Evangelio viventes panem gratuitum manducabant ab eis sumtum, quibus gratuitam gratiam praedicabant"; sed panis gratuitus dicitur, quia non erat acquisitus per laborem corporalem: ergo praedicationis opus exercentes non tenentur ad laborem corporalem.

9. Item, Augustinus, in libro *De opere monachorum*[23]: "Si evangelistae sunt, si ministri altaris, si dispensatores sacramentorum, plane sibi hanc vindicant potestatem", vivendi scilicet sine opere corporali, quia de hoc loquitur: ergo huiusmodi non astringuntur.

10. Item, Hieronymus *Adversus Vigilantium*[24]: "Haec in Iudaea usque hodie perseverat consuetudo non solum apud nos, verum etiam apud hebraeos, ut qui *in lege Domini meditantur die ac nocte* synagogarum et totius orbis pascantur ministeriis"; sed consuetudo esset vituperabilis, si tales essent astricti ad vivendum de laboribus propriis: ergo qui divinis, utpote doctrinae praedicationis et lectioni, vacant, non sunt huiusmodi operibus alligati.

---

[19] Vers. 1.—Verba Ambrosii vide supra, a. 1, fundam. 15 s.

[20] Vers. 60. Vulgata: *Sine ut mortui sepeliant mortuos suos;* apud Matth. 8, 22: *Dimitte mortuos sepelire mortuos suos.*

[21] Vers. 7.

[22] Vers. 7: *Quis militat suis stipendiis unquam?*—*Glossa* ibi apud Lombardum.

[23] Cap. 21, n. 24.

[24] Num. 13.

5. Sobre aquello de San Lucas, capítulo 10: *Les envió de dos en dos,* etc., dice la *Glosa* de San Ambrosio: "Tanta debe ser la confianza del predicador, que sepa ciertamente no le faltará lo necesario, para que no provea menos a los otros de las cosas eternas mientras provee para sí de las terrenas". Luego el deseo de la predicación y de la enseñanza no debe ser estorbado por el trabajo corporal, pues el hombre no es suficientemente apto para entrambos.

6. Además, sobre aquello del capítulo 9 de San Lucas: *Deja a los muertos,* dice la *Glosa:* "Enseña el Señor que los bienes inferiores deben dejarse en utilidad de los superiores, pues mayor bien es resucitar el alma de los muertos predicando que enterrar el cuerpo muerto". Luego si enterrar los muertos, el padre sobre todo, es la obra de mayor piedad natural y corporal, y esto enseña el Señor deberse dejar, y a esto no están obligados los ocupados en la predicación, luego los tales no están obligados al trabajo manual, por muy pobres que sean.

7. Además, sobre aquello de San Lucas, capítulo 10: *Digno es el obrero de su recompensa,* dice la *Glosa:* "Dos recompensas se deben al predicador: una en el camino que sostiene en el trabajo, otra en la patria que retribuye en la resurrección"; pero lo que se debe a uno no hay por qué adquirirlo con el trabajo corporal; luego el predicador no está obligado a trabajar para su sustento.

8. Además, sobre aquello de la primera a los Corintios, capítulo 9: *Quien milita,* etc., dice la *Glosa:* "Según determinó el Señor, los que vivían del Evangelio comían el pan recibido gratuitamente de aquellos a quienes gratuitamente predican la gracia"; mas el pan llámase gratuito porque no era adquirido con el trabajo corporal; luego los que ejercen el oficio de la predicación no están obligados al trabajo corporal.

9. Además, San Agustín, en el libro *Del trabajo de los monjes:* "Si son evangelistas, o ministros del altar, o dispensadores de los sacramentos, con razón se arrogan esta facultad", a saber, de vivir sin el trabajo corporal, pues que de él habla; luego éstos no están obligados.

10. Además, San Jerónimo, *Contra Vigilancio:* "Esta costumbre persevera hasta hoy día en Judea no solamente entre nosotros, sino también entre los hebreos, que los que *día y noche meditan en la Ley del Señor* sean sustentados con ayuda de las sinagogas y de todo el mundo"; mas esta costumbre sería digna de vituperio si los tales estuviesen obligados a vivir de su propio trabajo; luego los que están ocupados en cosas divinas, como la enseñanza de la predicación y la lectura, no están obligados a obras de esta clase.

Item, quod non omnes astringantur, ostenditur ratione spiritualis occupationis.

11. Primae ad Corinthios nono [25]: *Nescitis, quod qui in sacrario operantur, quae de sacrario sunt edunt; et qui altario serviunt cum altario participant? Glossa:* "Naturalis ratio dictat, ut quis vivat inde, ubi laborat". Si ergo fidelis, qui intentus est spiritualibus occupationibus, dignus est sustentari, nec talis est otiosus: ergo nec ratione otii vitandi nec etiam victus acquirendi tenetur manualiter operari.

12. Item, Anselmus *De similitudinibus* [26]: "Tres quippe sunt hominum ordines, orantes, agricultores et defensores, quos ad diversa officia Deus in hoc mundo disposuit: monachos, ut pro aliis orent et lacte praedicationis imbuant; agricultores, ut de suo labore et ipsi et alii vivant; milites, ut orantes et agricultores defendant"; sed milites digni sunt sustentari, quando suum officium exercent absque labore corporali: ergo pari ratione et monachi digni sunt.

13. Item, Augustinus, in libro *De opere monachorum* [27]: "Si habebant aliquid in saeculo, quo facile supportarent hanc vitam, quod conversi ad Deum dispertiti sunt, credenda est eorum infirmitas et ferenda"; ergo qui disperserunt bona sua pauperibus merentur in Ecclesia sustentari, si disperserunt semel temporalia, absque labore corporali: ergo multo fortius meretur, si dispersit ipse spiritualia orando, consulendo, et exempla bona aliis conferendo.

14. Item, si spiritualis occupatio non excusat a labore corporali, ergo multo minus nec scientialis: ergo omnes validi pauperes, qui student in qualibet scientia, sunt in malo statu, quia non vivunt de labore manuum suarum; sed hoc est valde absurdum: ergo et primum.

15. Item, Christus Legem perfectissime implevit, quia *decebat eum implere omnem iustitiam* [28]; sed Christus pauperrimus fuit et validus: ergo si tales universaliter operari tenentur, Christus non perfecte Legem implevit nec dedit exemplum perfectum. Sed hoc est inconveniens: ergo et primum.

16. Item, beatus Benedictus, quando fuit in spelunca, erat pauper et validus, et tamen non vivebat de labore manuum suarum, sed de hoc quod sibi Romanus apportabat, ut dicitur secundo *Dialogorum* [29]: ergo vel erat in malo sta-

---

[25] Vers. 13. Vulgata: *Nescitis, quoniam qui... qui altari deserviunt cum altari* etc.—*Glossa* est *ordinaria* apud Strabum et Lyranum.
[26] Potius est opus Eadmari, c. 127 s., pluribus tamen ibi interiectis.
[27] Cap. 21, n. 25.
[28] Matth. 3, 15: *Sic enim decet nos implere* etc.
[29] Cap. 1.

Además, que no todos estén obligados se demuestra por razón de la ocupación espiritual.

11. El capítulo 9 de la primera a los Corintios dice: *¿No sabéis que los que sirven en el templo se mantienen de lo que es del templo, y los que sirven al altar participan de las ofrendas?* La *Glosa:* "Dicta la razón natural que cada uno viva de aquello en que trabaja". Luego si el fiel dado a ocupaciones espirituales es digno de ser sustentado, ni es ocioso, tampoco por razón de evitar el ocio y de buscar el sustento viene obligado al trabajo manual.

12. Además, San Anselmo, *De las semejanzas*, dice: "Tres son, pues, los órdenes de hombres que Dios ha dispuesto en este mundo para diferentes oficios: los orantes, los agricultores y los defensores; los monjes, a fin de que oren por los demás y los sustenten con la leche de la predicación; los agricultores, para que de su trabajo vivan ellos y los demás; los soldados, para que defiendan a los que oran y a los agricultores": mas los soldados son dignos de ser sustentados cuando ejercen su oficio sin trabajar corporalmente; luego por la misma razón también son dignos los monjes.

13. Además, San Agustín, en el libro *Del trabajo de los monjes:* "Si en el mundo tenían con qué alimentar fácilmente su vida, y lo repartieron cuando se convirtieron a Dios, débese creer y soportar su necesidad"; luego los que repartieron sus bienes a los pobres merecen ser sustentados en la Iglesia sin necesidad del trabajo corporal, una vez que repartieron las cosas temporales; luego con mucha más razón lo merece si reparte las cosas espirituales orando, aconsejando y dando buenos ejemplos a los demás.

14. Además, si la ocupación espiritual no excusa del trabajo corporal, luego mucho menos el científico: luego todos los pobres sanos que estudian en cualquier ciencia, se encuentran en mal estado porque no viven del trabajo de sus manos; mas esto es muy absurdo; luego también lo primero.

15. Además, Cristo cumplió perfectísimamente la ley, pues *era conveniente que cumpliese toda justicia:* mas Cristo fué pobrísimo y sano; luego, si los tales universalmente vienen obligados a trabajar, Cristo no cumplió perfectamente la ley ni dió perfecto ejemplo. Mas esto es inconveniente; luego también lo primero.

16. Además, el bienaventurado Benito, cuando estaba en la cueva, era pobre y sano, y, sin embargo, no vivía del trabajo de sus manos, sino de lo que le traía Romano, según se lee en el libro II de los *Diálogos;* luego o se encon-

tu, quod absurdum est, vel non tenebatur ad laborandum vel operandum.

17. Item, aut pauperes validi possunt vivere de eleemosynis absque manuali labore, aut non. Si sic, habeo propositum, quod non tenentur. Si non possunt, ergo cum omnia bona ecclesiarum et monasteriorum non sint nisi eleemosynae pauperum, ut sancti dicunt et manifestum est, ergo omnes, quotquot validi et clerici et monachi, qui vivunt de huiusmodi bonis sine labore manuali, sunt in statu perditionis. Si ergo hoc est absurdissimum, patet, quod et illud, ex quo sequitur. — Si dicas, quod de grossis et magnis eleemosynis licet, sed de parvis non licet; hoc non solum absurdum est, verum etiam adeo ridiculosum, ut manifeste qui sic dicit *colet culicem et glutiat camelum*[30]. Restat ergo, quod ad huiusmodi opera manualia non omnes validi pauperes sunt astricti.

CONCLUSIO

Tenenda est via media, quod scilicet de pauperibus validis aliqui ad laborem sunt astricti, aliqui vero ab eo absoluti; et quod aliquibus labor indicitur sub praecepto, aliquibus pro consilio, aliquibus nec isto nec illo modo

RESPONDEO:

Ad praedictorum intelligentiam est notandum, quod, sicut circa fidem beatissimae Trinitatis triplex est via sentiendi, ita quod duae, quae declinant ad extrema, sunt erroneae, sicut haeresis sabelliana et ariana, media vero vera et catholica; sic in hac quaestione pariter duplex est via declinans ad extrema, et ideo erronea et reprobanda, media vero recta et acceptanda.

Unus est modus dicendi, quod nulli pauperes voluntarii, quantumcumque validi, ad opera manualia sunt astricti, sed solum ad spiritualia. Et hi fundaverunt se super illud Matthaei sexto[31]: *Respicite volatilia caeli.* — Hic autem modus dicendi est erroneus, quia est corruptivus Ecclesiae et depravativus Scripturae. Corrumpit Ecclesiam, dum, simulando falsam iustitiam, fovet pigritiam; dum simulat, se velle

[30] Respicitur Matth. 23, 24. De ipsa re cf. supra, a. 2 in corp., circa finem.
[31] Vers. 26.

traba en mal estado, lo cual es absurdo, o no venía obligado a trabajar u obrar.

17. Además, los pobres sanos o pueden vivir de las limosnas sin el trabajo manual o no. Si pueden, tenemos lo que buscábamos, que no están obligados. Si no pueden, luego, como sea que todos los bienes de las iglesias y de los monasterios no sean más que limosnas de los pobres, como dicen los santos y según es manifiesto, luego todos, cualesquiera sanos clérigos y monjes que viven de estos bienes sin el trabajo manual, están en estado de perdición. Luego si esto es absurdísimo, es patente que también lo es aquello de lo cual se sigue. — Si dices que de grandes e importantes limosnas es lícito, pero no de las pequeñas, esto no sólo es absurdo, sino aun de tal manera ridículo, que quien así se expresa *cuela el mosquito y se come el camello*. Luego queda demostrado que no todos los pobres sanos están obligados a esta clase de obras manuales.

CONCLUSION

Hase de aceptar un término medio, es a saber, que de los pobres sanos algunos están obligados al trabajo, mas otros están libres de él; y que a algunos el trabajo les está mandado bajo precepto, a algunos como consejo, a algunos ni de una ni de otra manera.

RESPONDO:

Para la mejor inteligencia de lo que llevamos dicho, hase de notar que así como acerca de la fe en la beatísima Trinidad hay tres maneras de pensar, de modo que las dos que van por los extremos son erróneas, como la herejía sabeliana y la arriana, mas la intermedia verdadera y católica, así en esta cuestión hay también dos caminos que declinan hacia los extremos, y, por lo tanto, son erróneos y reprobables, mas el intermedio es recto y aceptable.

Una manera de decir es que ningún pobre voluntario, por muy robusto que sea, está obligado al trabajo manual, sino sólo al espiritual. Y éstos se fundan en aquello del capítulo 6 de San Mateo: *Mirad las aves del cielo.* — Mas este modo de decir es erróneo, porque engendra la corrupción de la Iglesia y deprava el sentido de la Escritura. Engendra la corrupción de la Iglesia, en cuanto que, simulando una falsa justicia, fomenta la pereza; mientras aparenta querer perfeccionar el Evangelio, quiere alimentar el ocio de la

Evangelium perficere, vult otium carnis nutrire. Unde de talibus Augustinus, in libro *De opere monachorum* [32]: "Quis ferat homines contumaces saluberrimis monitis Apostolis resistentes, non sicut infirmiores tolerari, sed sicut sanctiores etiam praedicari, ut monasteria doctrina saniore fundata gemina illecebra corrumpantur: et dissoluta licentia vacationis et falso nomine sanctitatis?" — Depravat etiam Scripturam, quia nimis ampliat verba evangelica et nimis arctat verba apostolica. Vult enim, quod Evangelium inhibeat perfectis omne opus corporale, et vult, quod Apostolus non suadeat nisi opus spirituale; quorum utrumque falsum est. Et contra hanc falsitatem Augustinus totum librum *De opere monachorum* condidit, ostendens, quod Apostolus intelligit de opere corporali, et quod Evangelium non vetat corporalia opera, sed solum quod cor non sollicitetur praeoccupatum circa temporalia. Unde in principio libri *De opere monachorum* [33] ait: "Prius debemus ostendere, beatum Apostolum opera corporalia servos Dei operari voluisse; deinde ostendere, evangelica illa praecepta, de quibus nonnulli non solum pigritiam, sed etiam arrogantiam suam fovent, apostolico praecepto et exemplo non esse contraria". Unde convincit Augustinus, positionem istam esse reprobandam.

Secundus modus dicentium est, quod omnes validi pauperes, qui non habent unde vivant, ad opera manualia seu corporalia sunt astricti. Et isti innituntur verbis Apostoli, secundae ad Thessalonicenses tertio [34]: *Qui non laborat non manducet.* Nec possunt excusari, ut dicunt, per opera spiritualia. — Et hic quidem modus dicendi est erroneus, sicut et primus. Nam nimis deviando ad alterum extremum, depravat Scripturam et corrumpit Ecclesiam. Scripturam depravat, quia nimis ampliat verba Apostoli, dum dicit: *Qui non laborat non manducet;* volens, illa verba de labore manuali non solum ad otiosos, sed quantumcumque utiliter in spiritualibus occupatos extendi, qui non sunt curati. Nimis etiam restringit verba evangelica, dum illa verba [35]: *Dignus est operarius mercede sua;* ad eos solos extendit, qui habent animarum curam; cum potius fiat homo dignus mercede ex opere quam ex dignitate. Absit omnino a fidelibus mentibus, quod cooperatores habentium curam non sint digni operarii nec digni mercede et sustentatione sua, maxime qui fideliter *collaborant in verbo et doctrina* [36]. — Ecclesiam etiam corrumpit, dum simulat districtionem iustitiae et per-

[32] Cap. 30, n. 38.
[33] Cap. 3, n. 4.
[34] Vers. 10: *Si quis non vult operari, nec manducet.*
[35] Luc. 10, 7, et I Tim. 5, 18
[36] Epist. I Tim. 5, 17. Vulgata *laborant* pro *collaborant.*

carne. Por lo cual de los tales dice San Agustín en el libro *Del trabajo de los monjes:* "¿Quién podrá sobrellevar, no que sean tolerados como más débiles, sino aun que pasen por más santos, hombres contumaces y contrarios a las saludables exhortaciones del Apóstol, y así los monasterios, fundados en la más sana doctrina, sean destruídos por este doble halago: por la disoluta licencia del ocio y por el falso nombre de santidad?" — Deprava también la Escritura, porque amplía demasiado el sentido de las palabras evangélicas y coarta las palabras apostólicas. Pues quiere que el Evangelio prohiba a los perfectos todo trabajo corporal, y quiere que el Apóstol no aconseje sino el trabajo espiritual; y ambas cosas son falsas. Y contra esta falsedad escribió San Agustín todo el libro *Del trabajo de los monjes,* demostrando que el Apóstol habla del trabajo corporal y que el Evangelio no prohibe las obras corporales, sino sólo que el corazón no ande solícito preocupado en las cosas temporales. Por lo cual, en el principio del libro *Del trabajo de los monjes* escribe: "En primer lugar debemos demostrar que el Apóstol quiso que los siervos de Dios se ocupasen en trabajos corporales; después demostrar que aquellos preceptos evangélicos con los cuales algunos fomentan no sólo la pereza, sino también su arrogancia, no son contrarios al mandato y al ejemplo del Apóstol". De donde deduce San Agustín ser reprobable esta opinión.

La segunda manera de decir es que todos los pobres sanos, que no tienen con qué vivir, vienen obligados a los trabajos manuales o corporales. Y éstos se fundan en las palabras del Apóstol, capítulo 3 de la segunda a los Tesalonicenses: *El que no trabaja, que no coma.* Y no pueden excusarse, según dicen, por las obras espirituales. — Y este modo de decir es erróneo, como el primero. Pues corriéndose demasiado hacia el otro extremo, deprava la Escritura y corrompe la Iglesia. Deprava la Escritura, porque extiende demasiado el sentido de las palabras del Apóstol, cuando dice: *El que no trabaja, que no coma;* queriendo que aquellas palabras del trabajo manual se extiendan no sólo a los ociosos, sino a los ocupados útilmente de cualquier manera en cosas espirituales, y que no tienen cura de almas. Coarta también demasiado las palabras evangélicas, cuando aquellas palabras: *Digno es el obrero de su recompensa,* las extiende sólo a los que tienen cura de almas, cuando más digno se hace el hombre de su recompensa por el trabajo que por la dignidad. Lejos esté del pensamiento de los fieles opinar que los cooperadores de los que tienen cura de almas no son obreros dignos de recompensa y de su sustento, sobre todo los que fielmente *cooperan con la palabra y con la doctrina.*— Destruye la Iglesia cuando simula rigor de justicia y per-

sequitur spiritum vitae. Quid enim aliud est hoc, quam quod significatum est per praepositos Pharaonis, de quibus dicitur Exodi primo [37], quod *oderant filios Israel et ad amaritudinem perducebant, affligentes eos operibus duris luti et lateris, atque omni servitute?* Et ne forte videar moveri spiritu proprio, audi, quid dicit *Glossa* super illud Exodi quinto: *Quare, Moyses et Aaron, sollicitatis populum ab operibus suis? Ite ad onera vestra:* "Hodie si Moyses et Aaron, id est propheticus et sacerdotalis sermo, animam sollicitet ad servitium Dei, exire de saeculo, renuntiare omnibus, quae possidet, attendere legi et verbo Dei; continuo audies unanimes amicos Pharaonis dicentes: "Videte, quomodo seducuntur homines, et pervertuntur adolescentes, ne laborent, ne militent, ne agant aliquid, quod prosit, et relictis rebus necessariis, inertias sectantur et otium! Quid est servire Deo? Laborare nolunt et otii occasiones quaerunt. Haec erant tunc verba Pharaonis, haec et nunc amici eius loquuntur, nec solum verbis, sed etiam verberibus persequuntur". Hucusque *Glossa.*

Quoniam igitur utraque harum opinionum vel sententiarum declinat ad extrema et declinando depravat Scripturam et corrumpit Ecclesiam; ideo utraque reprobanda est: prima, quia dat fomentum pigritiae, secunda, quia nititur exstinguere spiritum vitae sub onere servitutis aegyptiacae; prima, quia fovet otium carnale, secunda, quia persequitur spirituale. Propterea secunda longe perversior est quam prima, licet utraque sit mala. Ideoque, utraque repulsa, tenenda est via media, quod de pauperibus validis aliqui sunt astricti, aliqui vero absoluti, aliquibus indicitur sub praecepto, aliquibus pro consilio, aliquibus nec isto nec illo modo.

Ad cuius pleniorem evidentiam notandum est, quod regimen reipublicae in Ecclesia attenditur circa tria, scilicet quantum ad bonum inferius, quod est corporale; quantum ad bonum exterius, quod est civile; et quantum ad bonum interius, quod est spirituale. Et secundum hoc triplex genus operis est necessarium ad regimen reipublicae et Ecclesiae militantis, scilicet opus artificiale, quod et manuale dicitur, quia "manus est organum organorum" [38], opus civile et opus spirituale. Opus manuale sive corporale dico, quod est necessarium ad praeparanda alimenta, vestimenta, habitacula et diversorum opificum et artium instrumenta. Opus civile dico, quod est ipsorum praesidum gubernantium, militum defendentium, mercatorum negotiantium et famulorum mi-

---

[37] Vers. 13 s. Vulgata: *Oderantque filios Israel aegiptii et affligebant illudentes eis atque ad... perducebant vitam eorum operibus* etc. Seq. loc. est ibid. 5, 4, cum *Glossa ordinaria* ex Origene, homil. 3 *In Exod.*, n. 3, apud Lyranum.

[38] Arist., III *De anima*, text. 38 (c. 8).

sigue el espíritu de vida. Pues ¿qué otra cosa es esto que lo representado por los encargados de Faraón, de quienes se dice en el capítulo 1 del Exodo que *odiaban a los hijos de Israel y les amargaban, afligiéndoles con pesados trabajos de fango y ladrillos y con toda clase de servidumbre?* Y para que se vea que no hablo por mí mismo, oye lo que dice la *Glosa* sobre aquello del capítulo 5 del Exodo: *¿Cómo es que vosotros, Moisés y Aarón, distraéis al pueblo de sus tareas? Marchad a vuestros quehaceres:* "Si hoy Moisés y Aarón, o sea la palabra del profeta y del sacerdote, solicita al alma para el servicio de Dios, a fin de que salga del siglo, renuncie a todo lo que posee y atienda a la ley y a la palabra de Dios, en seguida oirás a los amigos de Faraón que unánimemente dicen: ved cómo son seducidos los hombres, y se pervierte a los jóvenes a fin de que no trabajen, ni guerreen, ni hagan nada de provecho, y, dejado todo lo necesario, se den a la inactividad y al ocio. ¿Qué es esto de servir a Dios? No quieren trabajar y buscan las ocasiones de ocio. Estas eran entonces las palabras de Faraón y esto dicen ahora sus amigos, y no se limitan a decirlo de palabra, sino que intentan persuadirlo con azotes". Hasta aquí la *Glosa*.

Y pues estas dos opiniones o sentencias van por los extremos y depravan la Escritura y corrompen la Iglesia, por esto las dos débense reprobar: la primera porque fomenta la pereza, la segunda porque pretende extinguir el espíritu de vida bajo el peso de la esclavitud de Egipto; la primera porque fomenta el ocio carnal, la segunda porque persigue el espiritual. Por lo cual, la segunda es mucho más perversa que la primera, por más que las dos son malas. Por lo tanto, rechazadas las dos, hase de seguir la vía media, a saber: que, de los pobres sanos, algunos están obligados, pero otros libres; a algunos se les impone bajo precepto, a algunos como consejo, a otros ni de un modo ni de otro.

Para cuyo mejor conocimiento, hase de notar que el gobierno de la cosa pública en la Iglesia se extiende a tres cosas, a saber: al bien inferior, que es el corporal; al bien exterior, que es el civil, y al bien interior, que es el espiritual. Y conforme a esto, tres clases de obras son necesarias para el gobierno de la cosa pública y de la Iglesia militante, o sea el trabajo artificial, que se llama también manual, porque la mano es el órgano de los órganos; el trabajo civil y el trabajo espiritual. El trabajo manual o corporal, que es necesario para preparar los alimentos, vestidos, habitaciones y los instrumentos de los diversos trabajos y artes. El trabajo civil, que es propio de los presidentes, que gobiernan; de los soldados, que defienden; de los mercaderes, que negocian, y de los criados, que sirven. El trabajo espiritual, que

nistrantium. Opus spirituale dico, quod consistit in disseminando divina verba, in decantando divina cantica, in dispensando sacramenta et in distribuendo bona sibi divinitus data, sive terrena, sive spiritualia. Nam distribuere sua pro Christo opus est spirituale, non civile nec civitatis terrenae. — Sicut ergo qui intenti sunt operibus civilibus reipublicae ad opera manualia per apostolicum praeceptum non intelliguntur astricti; sic nec hi qui intenti sunt spiritualibus, maxime si redundent in aliorum salutem, commodum et profectum. Et ideo occupatos in quatuor generibus operum spiritualium praedictorum excipit Augustinus a tentione apostolici praecepti in libro *De opere monachorum*[39], cum dicit: "Si evangelistae sunt, si ministri altaris, si dispensatores sacramentorum, plane hanc sibi vindicant potestatem; si saltem aliquid habebant in saeculo, quo facile sine opificio sustentarent hanc vitam, quod conversi ad Deum indigentibus dispertiti sunt". Evangelistae autem disseminant divina verba; ministri altaris decantant divinas laudes et divina cantica; dispensatores sacramentorum dispensant divina sacramenta, et maxime eucharistiae vel poenitentiae; qui diviserunt suas possessiones distribuerunt bona sua: ergo digni sunt sustentari pro unica distributione temporalium, multo magis pro continua distributione spiritualium, etsi nihil corporaliter operentur; et si ille qui docet filium alicuius grammaticam, meretur ab eo sustentari, quare non ille qui docet viam regni caelestis, qui impetrat gratiam orando, qui etiam exemplis bonae vitae excitat et dirigit ad aeternam salutem? — Cum ergo respublica universalis Ecclesiae seu ecclesiasticae hierarchiae indigeat ad sui conservationem triplici opere supradicto; nec Deus nec angelus nec pastor Ecclesiae vel rector, sicut apostolus, astringit ad huiusmodi opera, nisi secundum quod exigit salus, necessitas et utilitas ipsius ecclesasticae hierarchiae, cuius servi Christi sunt membra.

Et quoniam inter membra Christi sunt quaedam maxime idonea ad operationes corporales et minime ad spirituales, quaedam e converso, quaedam medio modo; hinc est, quod illis pauperibus validis, qui ad opera corporalia maxime sunt idonei et minime ad spiritualia, qui convenienter aliter nesciunt vitare otium et opus facere victu dignum, tales ad opera manualia astringuntur, et eis est opus manuale in praecepto. — His autem, qui simul spiritualibus sufficienter possunt intendere et labore manuum victum acquirere vel in toto, vel magna parte, qualis fuit aposto-

[39] Cap. 21, n. 24. 25.

consiste en sembrar la divina palabra, en entonar divinos cánticos, en distribuir los sacramentos y los bienes divinamente concedidos, sea terrenos, sea espirituales. Pues distribuir sus cosas por Cristo es obra espiritual y no civil ni de ciudad terrena. — Luego así como los que están ocupados en trabajos civiles de la cosa pública no vienen obligados por precepto apostólico a los trabajos manuales, de la misma manera tampoco aquellos que están ocupados en trabajos espirituales, sobre todo si redundan en salvación, utilidad y provecho de los demás. Y así, a los ocupados en las cuatro clases de trabajos espirituales sobredichas exceptúa San Agustín de la obligación de observar el precepto apostólico, en el libro *Del trabajo de los monjes*, cuando dice: "Si son evangelistas, o ministros del altar, o distribuidores de los sacramentos, se arrogan perfectamente esta potestad; por lo menos si en el siglo tenían algo con que, sin trabajar, pudiesen sustentar fácilmente esta vida, lo cual, convertidos a Dios, distribuyeron a los pobres". Mas los evangelistas siembran la palabra divina; los ministros del altar entonan las alabanzas divinas y divinos cánticos; los distribuidores de los sacramentos administran los sacramentos divinos, sobre todo de la eucaristía y de la penitencia; los que dieron sus posesiones distribuyeron sus bienes; luego son dignos de ser sustentados por la sola distribución de las cosas temporales, mucho más por la continua distribución de las espirituales, aunque no trabajen corporalmente; y si el que enseña al hijo de alguno la gramática, merece ser sustentado por él, ¿por qué no el que enseña el camino del reino celestial, el que orando consigue la gracia, y también el que con los ejemplos de una buena vida excita y dirige a la salvación eterna? — Necesitando, pues, la república de la Iglesia universal o de la jerarquía eclesiástica para su conservación de las tres clases de trabajos sobredichos, ni Dios, ni un ángel, ni el pastor o rector de la Iglesia, como tampoco el Apóstol, obliga a estos trabajos sino conforme lo exige la salud, necesidad y utilidad de la misma jerarquía eclesiástica, de la cual los siervos de Cristo son miembros.

Y porque entre los miembros de Cristo algunos son en gran manera aptos para las obras corporales y no lo son para las espirituales, y algunos viceversa, y algunos a medias, de aquí es que aquellos pobres sanos que son en gran manera aptos para las obras corporales y no para las espirituales, que de otra manera no saben cómo evitar el ocio ni ocuparse en trabajo digno del sustento, los tales vienen obligados al trabajo manual, y a ellos se les impone como precepto. — Mas a los que suficientemente pueden atender al mismo tiempo a las cosas espirituales y a ganarse el sustento con el trabajo manual, en todo o en gran parte, cual

lus Paulus, est opus manuale in consilio. — His autem, qui maxime sunt idonei ad spiritualia opera praedicta, vel etiam ad civilia, et minime ad haec manualia, huiusmodi opera lucrativa et artificialia non sunt in praecepto nec etiam in consilio; quia stultum esset, quod pro re modicae utilitatis commune bonum magnum incurreret detrimentum; nec hoc ordinavit Deus nec eius Apostolus, sicut in sequentibus evidenter ostendetur.

Quod autem de huiusmodi operibus et hominibus diversificari debeat iudicium secundum diversitatem donorum, officiorum et gratiarum sibi divinitus collatarum; ostendit *Glossa* super illud Deuteronomii vigesimo octavo [40]: *Benedictus fructus ventris tui et fructus terrae tuae et fructus iumentorum tuorum,* ita dicens: "Diversos ordines notat subditorum. Alii enim doctoribus corporalia praebent alimenta; alii laborare possunt quod sibi fuerit praeceptum; alii simplicitate contenti per innocentiam vitae student Deo placere; *unusquisque proprium donum habet ex Deo*". — Concedendum est igitur, quod non omnes validi pauperes, etiam non curati, ad huiusmodi opera manualia sunt astricti; et concedendae sunt etiam auctoritates et rationes hoc ostendentes.

[SOLUTIO OBIECTORUM]

1-2. Ad illud autem quod primo obiicitur in contrarium de obligatione legis naturae; dicendum, quod natura ad hoc non astringit nisi ratione periculi vitandi. Nam si ex lege naturae haec manaret [41] obligatio, cuncti essent universaliter et aequaliter obligati; quod absurdissimum est. Ideo, si quis a natura astringitur, hoc non est nisi propter vitandum periculum; et hoc potest esse tripliciter: aut quia non potest sine labore vivere, aut quia non potest honeste vivere, aut quia non potest fructuose vivere; in primo periclitatur entitas, in secundo honestas, in tertio utilitas. Est autem naturaliter insertus homini amor sui esse continui, amor honesti et amor commodi; et per hoc lege naturae astringitur homo ad vitandum hoc triplex periculum. Sic igitur astringitur necessario ad manualiter operandum pauper validus, si in tali articulo constitutus est, quod non potest aliter vivere, vel non potest honeste vivere vel etiam non potest aliter vivere fructuose. Si autem aliter potest hoc periculum vitare aeque vel magis utiliter, astringi ad hoc non habet ex lege naturae. — Quod ergo obiicitur, quod

[40] Vers. 4.—*Glossa* est *ordinaria* apud Strabum et Lyranum sumta ex Rabano in hunc loc. In fine allegatur I Cor. 7, 7.

[41] De triplici appetitu cf. II *Sent.*, d. 25, p. 1, q. 1 in corp. et ibi nota 1.

fué el apóstol San Pablo, el trabajo manual es de consejo. Mas a los que sobre todo son aptos para las obras espirituales sobredichas, o también para las civiles, y no para estas manuales, estas obras lucrativas y artificiales no les están impuestas ni como precepto ni como consejo; porque necio sería, por cosa de tan poca utilidad, incurrir el bien común en grave detrimento; ni esto lo mandó Dios ni su Apóstol, como evidentemente se demostrará en lo que sigue.

Mas que, por lo que se refiere a estas obras y hombres, el juicio deba ser diferente, conforme a la diversidad de dones, obligaciones y gracias recibidas de Dios, lo da a entender la *Glosa* sobre aquello del Deuteronomio, capítulo 28: *Bendito sea el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y el fruto de tus jumentos,* diciendo de este modo: "Señala diversos órdenes de súbditos. Pues unos ofrecen alimento corporal a los doctores; otros pueden trabajar en lo que les haya sido mandado; otros, contentos con su simplicidad, miran de agradar a Dios con la inocencia de la vida; *cada uno recibe de Dios su propio don*". — Hase, pues, de conceder que no todos los pobres sanos, aun los que no tienen cura de almas, vienen obligados a estos trabajos manuales; y hanse de aceptar también las autoridades y razones que lo demuestran.

[SOLUCIÓN DE LAS OBJECIONES]

1-2. A lo que se objeta, pues, en primer lugar, en contra de la obligación de ley natural, hase de decir que la naturaleza no obliga a esto sino por razón de evitar el peligro. Pues si esta obligación viniese de la ley natural, todos estarían igual y universalmente obligados; lo cual es muy absurdo. Luego, si alguno viene obligado por naturaleza, no es sino para evitar el peligro; y éste puede ser de tres maneras: o porque no puede vivir sin trabajar, o porque no puede vivir honestamente, o porque no puede vivir fructuosamente; en el primero peligra el ser, en el segundo la honestidad, en el tercero la utilidad. Mas el hombre siente naturalmente el amor de su propia conservación, el amor de lo honesto y el amor a la comodidad; y por esto el hombre, por ley natural, se siente obligado a evitar este triple peligro. Así, pues, el pobre sano está necesariamente obligado al trabajo manual si se encuentra en el caso que de otra manera no puede vivir, o no puede vivir honestamente, o también que de otra manera no puede vivir fructuosamente. Mas si por otra manera puede igual o más útilmente evitar este peligro, no está obligado a ello por ley natural. — A lo que se objeta, pues, que el hombre por

homo ex prima sua conditione ordinatus est ad istam operationem; dicendum, quod nullus homo debet esse sine labore in hac vita, ne forte de eo dicatur quod de reprobis dicitur in Psalmo[42]: *In labore hominum non sunt et cum hominibus non flagellabuntur;* sed ex hoc non sequitur, quod oporteat occupari circa laborem manuum et maxime lucrativum. — Et per hoc patet responsio ad sequens de exemplo Adae, quia constans est, quod non omnes obligantur ad opus agriculturae. Nec illud quod dicitur[43]: *In sudore vultus tui* etc., dictum est tunc in praeceptum vitae, sed in poenam culpae perpetratae, sicut patet per textum sequentem.

3. Ad illud quod obiicitur, quod sine huiusmodi opere non potest genus humanum sustentari; dicendum, quod duplex est mandatum: unum, quod respicit conservationem[44] individui; aliud, quod respicit conservationem speciei, sicut est mandatum de manducando et mandatum de generando. Illud ergo, quod respicit conservationem speciei, non obligat nisi in communi, quia, uno implente, alius absolvitur, sicut patet de generatione; et quia opus manuale est huiusmodi, nisi in eo qui constitutus est in statu periculi; ideo non habet nisi talis astringi.

4. Ad illud quod obiicitur, quod sicut os est ad manducandum, ita et manus ad operandum; dicendum, quod non est simile; quia, si homo posset vivere sine comestione, sicut potest vivere sine manuali opere, non teneretur manducare. — Praeterea, unus homo potest operari pro alio, sed non manducare pro alio; et ideo non oportet sic omnes astringi universaliter ad manualem operationem, sicut ad manducationem.

5-6-7-8. Ad illud quod obiicitur de praecepto, exemplo, edicto et verbo apostolico; notandum, quod circa apostolicum praeceptum consideranda est persona, cui praecipitur; causa, pro qua praecipitur, et forma, sub qua praecipitur. Si consideretur persona, non omnibus praecipit hoc generaliter, sed determinate quibusdam. Ait enim sic secundae ad Thessalonicenses tertio[45]: *Et audivimus quosdam inter vos ambulantes inquiete, nihil operantes, sed curiose agentes. His autem, qui huiusmodi sunt, denuntiamus, ut cum silentio operantes suum panem manducent.* Praecipit ergo inquietis, curiosis et otiosis. — Si autem consideretur causa, non est

[42] Allegatur Ps. 72, 5.

[43] Gen. 3, 19: *Donec revertaris in terram de qua sumtus es, quia pulvis es* etc. Magis vero assertio illa patet ex praecedentibus (vers. 17. 18): *Quia audisti vocem uxoris tuae et comedisti de ligno.*

[44] Cf. IV *Sent.*, d. 26, a. 1, q. 3 Infra post *huiusmodi* illud *nisi* stat pro *praeterquam;* quod, teste Forcellini, etiam apud classicos invenitur.

[45] Vers. 11. 12: *Audivimus enim, quosdam inter vos... His autem* etc.

su primera condición está ordenado a este trabajo, hase de decir que ningún hombre debe estar sin trabajar en esta vida, a fin de que de él no se diga lo que de los réprobos se dice en el Salmo: *Las miserias humanas ellos no las sienten, ni experimentan los desastres de los hombres;* mas de esto no se sigue que sea necesario estar ocupado en trabajo manual, sobre todo lucrativo. — Y por aquí se ve la respuesta a lo que sigue del ejemplo de Adán, pues consta que no todos están obligados al trabajo de la agricultura. Ni aquello que se dice: *Con el sudor de tu frente,* etc., fué dicho como precepto de vida, sino en pena de la culpa cometida, según aparece del texto que sigue.

3. A lo que se objeta que sin esta clase de trabajo no puede mantenerse el género humano, hase de decir que dos son los mandamientos: uno que mira a la conservación del individuo, otro que mira a la conservación de la especie, según es el mandamiento de comer y el mandamiento de engendrar. El que mira, pues, a la conservación de la especie, no obliga sino en común, pues como lo cumpla uno, otro está libre, según se ve por lo de la generación; y tal es el trabajo manual, a no ser para el que se encuentra en estado de peligro; luego sólo éste viene obligado.

4. A lo que se objeta que, como la boca es para comer, así la mano es para trabajar, hase de decir que no hay tal semejanza; porque si el hombre pudiese vivir sin comer, como puede vivir sin el trabajo manual, no estaría obligado a comer. — Además, uno puede trabajar por otro, mas no comer por otro; luego no es necesario que todos estén universalmente obligados al trabajo manual como a la comida.

5-6-7-8. A lo que se objeta del precepto, ejemplo, mandato y palabra del Apóstol, hase de notar que acerca del precepto apostólico débese considerar la persona a quien se manda, la causa por la cual se manda y la manera en que se manda. Si se atiende a la persona, no a todos manda esto universalmente, sino a algunos determinadamente. Pues dice así en la segunda a los Tesalonicenses, capítulo 3: *Y hemos oído que andan algunos entre vosotros bulliciosos, que no entienden en otra cosa que en indagar lo que no les importa. Mas a los tales les apercibimos que trabajando quietamente coman su pan.* Luego manda a los bulliciosos, curiosos y ociosos. — Mas si se considera la cau-

dubium, quin sit ad remotionem horum trium vitiorum. Quia enim labor corporalis valet ad corpus domandum, ad otium tollendum, ad victum honeste quaerendum; ideo Apostolus imponebat eis laborem quasi in vitiorum istorum medicamentum. Nam inquieti labore domante, otiosi labore excitante, curiosi "et foeda cura victum quaerentes", ut dicit *Glossa* [46], indigent labore victum promerente. Ideo Apostolus quasi per se loquitur et proprie et sufficientissime in praedicto mandato, si attendatur causa. — Si vero attendatur forma, sub qua praecipit, constans est, quod debet convenire cum causa. Apostolicum enim hoc praeceptum est; et ad tria praedicta ille astringitur, qui non potest habere illa tria per aliam viam licitam et convenientem; qui vero potest, non astringitur determinate ad hanc viam, quantum est de ipsius praecepti efficacia, quod dedit Apostolus ad ordinandam et aedificandam Ecclesiam, non ad destruendam illam, secundum potestatem, quam ad aedificationem dicit [47] sibi divinitus datam. — Dicendum ergo, quod apostolicum praeceptum, exemplum, edictum et iudicium illos obligat potissime, qui sunt inquieti, otiosi et curiosi, ut ab his redeant; vel eos qui non possunt aliter convenienter quam per laborem corporalem vitare vitia supradicta, sicut manifeste ostensum est.

Ad illud quod obiicitur de *Glossa*, quod vult Apostolus, servos Dei corporaliter operari; dicendum, quod si istud est velle praecepti, intelligendum est indefinite de servis Dei, id est, de his qui sunt ad servitium dominicum conversi, qui per maiora et utiliora opera non sunt a manuali opere excusati, sicut exemplificat Augustinus [48] de his qui vitam in saeculo de labore corporali transigebant; et sic illud indefinite debet intelligi et non universaliter, quia absurdum esset dicere, quod omnes servi Dei ad hoc sint astricti. — Patet etiam hoc, quia Augustinus, a quo sumta sunt verba illius *Glossae*, sed mutata, excipit quatuor genera hominum, quos dicit non teneri, ut labore proprio victum quaerant, sicut ostensum est supra [49]: unde super praedictam *Glossam* innitendum non est; tum quia mutat verba Augustini. Dicit enim in originali: "Primum debemus ostendere, Apostolum corporalia opera servos Dei operari voluisse, ut victu et vestitu a nullo indigerent", nec aliquam mentionem fecit de petitione; quia illi, contra quos agebat, non vivebant de pe-

---

[46] Verba haec sunt ex *Glossa ordinaria* apud Strabum, sumta ex *Comment.* olim Ambrosio attributo ad II Thess. 3, 11.

[47] Epist. II Cor. 10, 8: *Quam (potestatem) dedit nobis Dominus in aedificationem, et non in destructionem vestram.*

[48] *De opere monachorum*, c. 25, n. 33.

[49] Scil. in corp. post verba *Ad cuius pleniorem evidentiam.*—Seq. loc. August. est *De opere monachorum*, c. 3, n. 4; alter vero II *Retract.*, c. 21.

sa, no hay duda que es para quitar estos tres vicios. Pues porque el trabajo corporal sirve para domar el cuerpo, para quitar el ocio, para ganar honestamente el sustento, por esto el Apóstol les imponía el trabajo como remedio de estos vicios. Pues los inquietos necesitan el trabajo que doma, los ociosos el trabajo que estimula, los curiosos, "que buscan el sustento con cuidados abominables", como dice la *Glosa,* el trabajo que merece el sustento. Luego el Apóstol habla como de una manera formal, propia y suficientísima en dicho precepto, respecto de la causa. — Mas si se considera la manera en que manda, consta que debe ser conforme a la causa. Se trata, pues, de un precepto apostólico; y a aquellas tres cosas viene obligado el que no puede tener aquellas tres por otro camino lícito y conveniente; mas el que puede, no viene obligado determinadamente a este camino, por lo que se refiere a la eficacia del mismo precepto que dió el Apóstol para ordenamiento y edificación de la Iglesia, no para destruirla, según la potestad que para edificación dice haberle sido dada por Dios. — Hase, pues, de decir que el precepto, ejemplo, mandato y juicio apostólico a aquellos principalmente obliga que son bulliciosos, ociosos y curiosos, para que se enmienden; o a aquellos que de otra manera que no sea el trabajo corporal no pueden convenientemente evitar los vicios sobredichos, según claramente se ha demostrado.

A lo que se objeta de la *Glosa,* que el Apóstol quiere que los siervos de Dios trabajen corporalmente, hase de decir que si este querer es un precepto, ha de entenderse indefinidamente de los siervos de Dios, esto es, de los que se convirtieron al servicio del Señor y no están exentos del trabajo manual por razón de ocupaciones superiores y más útiles, conforme lo explica San Agustín con el ejemplo de los que en el siglo pasaban la vida ocupados en trabajos corporales; por lo cual aquello débese entender de manera indefinida y no universalmente, pues es absurdo decir que todos los siervos de Dios están obligados a ello. — Es patente también esto porque San Agustín, de quien están tomadas las palabras de aquella *Glosa,* pero cambiadas, exceptúa cuatro clases de hombres, los cuales dice no estar obligados a vivir de su propio trabajo, conforme se ha demostrado antes; por lo cual no hay que detenerse en la sobredicha *Glosa,* y además porque cambia las palabras de San Agustín. Pues dice en el original: "En primer lugar debemos probar que el Apóstol quiso que los siervos de Dios trabajasen a fin de que no necesitasen de otro en cuanto al sustento y vestido", ni hace mención alguna de pedir; porque aquellos contra quienes escribía no vivían de lo que

titis, sed oblatis, sicut in secundo libro *Retractationum* dicit. Facienda est ergo vis in hoc, quod dicit *voluisse,* quod non semper praeceptum est; et in hoc, quod dicit *servos Dei,* quod indefinite dictum est; et in hoc, quod dicit *ne compellantur,* quod non pertinet ad pauperes voluntarios, sed potius ad invitos.

9. Ad illud Augustini: "Audiant quibus hoc praeceptum est" etc.; dicendum, quod habere potestatem vivendi de alieno, hoc est tripliciter: vel secundum legem iustitiae, vel secundum legem clementiae, vel mixtim secundum utramque. Secundum legem iustitiae habent illi qui habent auctoritatem officii et operis onus; et tales possunt potestative petere et in iudicium trahere. — Secundum legem clementiae potestatem habent vivendi de alieno qui possunt sufficientem allegare miseriam, per quam digni sunt misericordia, ut pauperes infirmi. — Secundum utramque vero habent illi qui opera faciunt apostolica, non tamen incedunt cum auctoritatis dignitate, sed cum humilitate paupertatis; et ideo digni sunt sustentari tanquam operarii et tanquam egeni. Qui ergo nullo modo habent hanc potestatem absque dubio obligantur per apostolicum praeceptum; sed non sunt omnes tales, sicut visum est.

10. Ad illud quod obiicit, quod opera spiritualia non excusant; dicendum, quod "sermones inquirendi sunt secundum materiam" [50]. Augustinus autem loquitur ibi de monachis, qui ex professione ad opus manuale erant astricti, qui ex elatione erant contentiosi, et licet simularent spiritualitatem, erant tamen carnales et otiosi; et talibus dicit, quod non possunt per huiusmodi opera excusari, quia revera in eis non erant spiritualia, sed infecta. — Praeterea, illa opera spiritualia non redundabant in manifestam utilitatem reipublicae, quia nec praedicabant nec docebant nec confessiones excipiebant nec animarum salutem suis consiliis procurabant, quin potius sibi vacando impediebant, et eorum vacatio generabat in Ecclesia litem et dissensionem ad invicem monachorum et erat in pallium illorum monachorum gyrovagorum, sicut melius in sequenti videbitur.

11. Ad illud quod obiicit de clericis, dicendum, quod nec clerici pauperes universaliter ad opera manualia per canones astringuntur nisi propter otium vitandum, vel victum acquirendum, si illum acquirere honeste aliter non possunt; alioquin valde durum esset, tot homines damnari; et impium valde videtur dicere, quod clerici bonae indolis studio litterarum continuo intendentes, si sunt pauperes et fortes, quod ad opera manualia sint astricti.

12. Ad illud quod obiicitur de monachis, dicendum, quod

[50] Ut dicit Arist., II *Ethic.*, c. 2.

pedían, sino de lo que les ofrecían, según dice en el libro II de las *Retractaciones*. Hay que fijarse, pues, en esto que dice: que *quiso*, lo cual no siempre implica precepto; y en aquello que dice: *siervos de Dios*, que lo dice de manera indefinida; y en aquello que dice: *a fin de no verse obligados*, que no se refiere a los pobres voluntarios, sino más bien a los forzados.

9. A aquello de San Agustín: "Oigan a quienes esto se ha mandado", etc., hase de decir que tener facultad de vivir de lo ajeno es de tres maneras: o según ley de justicia, o según ley de clemencia, o indistintamente según las dos. Según ley de justicia la tienen los que tienen autoridad de oficio y la molestia del trabajo; y los tales pueden pedir potestativamente y llevar a juicio. — Según ley de clemencia tienen potestad de vivir de lo ajeno los que pueden alegar miseria suficiente para ser dignos de misericordia, como los pobres enfermos. — Según las dos, la tienen los ocupados en trabajos apostólicos, y, sin embargo, no se presentan con la dignidad de la autoridad, sino con la humildad de la pobreza; por lo cual son dignos de ser sustentados como trabajadores y como necesitados. Luego los que de ningún modo tienen esta potestad están, sin duda, obligados por el precepto apostólico; mas se ha visto que no todos son así.

10. A lo que se objeta que las obras espirituales no excusan, hase de decir que "las palabras se han de interpretar según la materia". Mas San Agustín habla allí de los monjes que por su profesión estaban obligados al trabajo manual, que por arrogancia eran porfiados, y, aunque simulaban espiritualidad, eran, sin embargo, carnales y ociosos; y a los tales dice que no pueden excusarse con esta clase de obras, porque en realidad en ellos no eran espirituales, sino viciadas. — Además, aquellas obras no redundaban en manifiesta utilidad de la cosa pública, porque no predicaban, ni enseñaban, ni confesaban, ni procuraban con sus consejos la salud de las almas, antes bien la impedían no cuidando ni de sí mismos, y su ociosidad engendraba luchas y disensiones entre los monjes y servía de excusa a los monjes que andaban vagando, como mejor se verá por lo que sigue.

11. A lo que se objeta de los clérigos, hase de decir que los clérigos no vienen universalmente obligados al trabajo manual por los cánones, a no ser para evitar el ocio o para adquirir el sustento, si de otra manera no pueden honestamente adquirirlo; de lo contrario, muy duro sería pensar que tantos hombres se condenan; y parece muy impío decir que los clérigos de buena condición dedicados continuamente al estudio de las letras, si son pobres y sanos, estén obligados al trabajo manual.

12. A lo que se objeta de los monjes, hase de decir que

monachi regulares aliqui habent in professione et voto laborem manualem, aliqui vero minime. Ratio vero huius est diversitas professionum ex parte temporum, personarum et intentionum. — Ex parte temporum: quia circa tempora primitivae Ecclesiae quatuor erant genera monachorum, sicut distinguit beatus Benedictus in principio *Regulae* suae [51], scilicet coenobitae, anachoretae, sarabaitae et gyrovagi. Primi erant boni, secundi optimi, tertii mali, et quarti pessimi. Tertii enim et quarti non ducebantur iugo aliquo, sed secundum proprias concupiscentias ambulabant: serabaitae intendentes carni, gyrovagi mutabiles et vagabundi et ad omnia mala parati. Secundi, scilicet anachoretae, regula non indigebant, quia tanquam perfectissimi regulabantur a gratia. Primis debuit regula dari, ut distinguerentur a gyrovagis et sarabaitis; et conveniens fuit, ne compellerentur exterius exire, ad laborem corporalem eos astringi. Unde Augustinus in libro *De opere monachorum* [52] ait: "Callidissimus hostis tam multos hypocritas sub habitu monachorum usquequaque dispersit, circumeuntes provincias, nusquam missos, nusquam fixos, nusquam stantes, nusquam sedentes". Et post: "Nonne calescit cor vestrum intra vos, et in meditatione vestra exardescit ignis, ut istorum mala opera bonis operibus persequamini, ut eis amputetis occasionem turpium nundinarum, quibus aestimatio vestra laeditur, et infirmis offendiculum ponitur? Misereminí ergo et compatimini et ostendite hominibus, non vos in otio facilem victum quaerere, sed per angustam et arctam viam huius propositi regnum Dei quaerere. Eadem vobis ratio est, quae fuit Apostolo, ut *amputetis occasionem his qui quaerunt occasionem*, ut qui illorum putoribus praefocantur in vestro bono odore reficiantur". Hucusque Augustinus.

Ex parte etiam personarum voventium: quia monachi tunc temporis pro maxima parte erant laici et plebeii; et ideo competebat eis circa consueta opera occupari. Unde Augustinus in libro *De opere monachorum* [53]: "Illi qui praeter istam sanctam societatem vitam labore corporis transigebant, ex quorum numero plures ad monasteria veniunt; si nolunt operari, non manducent. Neque enim in christiana militia ad paupertatem divites humiliantur, ut pauperes ad superbiam extollantur; nulloque modo decet, ut in ea vita, ubi senatores fiunt laboriosi, ibi fiant opifices otiosi; et quo

---

[51] Cap. 1.

[52] Cap. 28, n. 36.—Seq. loc. ibid., ubi respicitur Ps. 38, 4. In fine respicitur Matth. 7, 14: *Quam angusta porta et arcta via* etc., et II Cor. 11, 12: *Ut amputent occasionem eorum* qui *volunt occasionem*.

[53] Loc. August. est lib. cit., c. 25, n. 33, sed nonnullis hic omissis.

los monjes regulares algunos tienen por profesión y voto el trabajo manual, mas otros no. Y la razón de esto es la diversidad de las profesiones por parte de los tiempos, de las personas y de las intenciones. — Por parte de los tiempos, porque en los tiempos de la primitiva Iglesia había cuatro clases de monjes, según los distingue el bienaventurado Benito en el principio de su *Regla,* es a saber: cenobitas, anacoretas, sarabaítas y vagabundos. Los primeros eran buenos; los segundos, óptimos; los terceros, malos, y los cuartos, pésimos. Pues los terceros y cuartos no estaban sujetos a ningún yugo, sino que vivían según sus propias concupiscencias; los sarabaítas, dedicados a la carne, y los vagabundos, inestables, errantes y aparejados a todo mal. Los segundos, o sea los anacoretas, no necesitaban regla, porque, como perfectísimos, eran dirigidos por la gracia. A los primeros se les debió dar una regla para distinguirse de los sarabaítas y vagabundos; y a fin de no verse obligados a salir al exterior, fué conveniente obligarles al trabajo manual. Por lo cual San Agustín, en el libro *Del trabajo de los monjes,* dice: "El astutísimo enemigo esparció tan gran número de hipócritas por todas partes bajo el hábito de monjes, rondando provincias, sin que sean a ninguna parte enviados, en ninguna parte fijos, en ningún lugar estables, de ningún lugar moradores". Y después: "¿Acaso no se enardece vuestro corazón dentro de vosotros y no se enciende el fuego en vuestra meditación, a fin de perseguir con buenas obras sus malas obras y quitarles la ocasión de torpes tráficos, con las cuales se hiere vuestra reputación y se escandaliza a los débiles? Tened, pues, misericordia y compasión y demostrad a los hombres que no buscáis en el ocio una vida fácil, sino que buscáis el reino de Dios por el camino angosto y pesado de este propósito. La misma razón tenéis vosotros que tuvo el Apóstol, para que *quitéis la ocasión a los que buscan la ocasión,* a fin de que los que se sofocan en su hedor se repongan con vuestro buen olor". Hasta aquí San Agustín.

Por parte también de las personas que prometen: porque los monjes de aquel tiempo, en su mayor parte, eran legos y plebeyos; y, por lo tanto, era natural que se ocupasen en sus trabajos acostumbrados. Por lo que San Agustín, en el libro *Del trabajo de los monjes,* dice: "Los que fuera de esta santa sociedad pasaban su vida en trabajo corporal, de los cuales muchos vienen a los monasterios, si no quieren trabajar, que no coman. Pues en la milicia cristiana no se humillan los ricos hasta la pobreza para que los pobres se ensoberbezcan en la arrogancia; y de ninguna manera es conveniente que en aquella vida en que los senadores se hacen trabajadores, los trabajadores se vuelvan ociosos; y a

veniunt, relictis deliciis, qui fuerunt praediorum domini, ibi fiant rustici delicati".

Ex parte intentionum: quia monasteria primitiva instituta erant ad vitam solitariam agendam, ut unusquisque haberet curam sui et apud se habitaret, et ideo monachus dictus est. Et quia paucissimorum est semper posse divinis intendere; ideo, ne otiosi essent, congruebat eorum professioni exerceri circa opus manuale. Unde Hieronymus ad Rusticum [54]: "Aegyptiorum monasteria hunc morem tenent, ut nullum absque labore suscipiant, non tam propter victus necessaria quam propter animae salutem, ne vagentur perniciosis cogitationibus et ad instar fornicantis Ierusalem omni transeunti divaricent pedes suos".

Competebat ergo monasteriis primi temporis astringi ex professione ad opus manuale, ratione temporis, personarum et intentionum. Sed post instantibus temporibus modernis, quando illi gyrovagi erant consumti, et Ecclesia opulenta fuit tam in clericis quam in monachis; magis erat opus dandum circa spirituale exercitium; et hinc est, quod manachi laborem manualem sive corporalem bene et recte in spiritualem exercitationem et psalmodiam commutaverunt. Et quia Ecclesiae iam ditatae magis indigebant spiritualibus operariis quam vinitoribus et agricolis; hinc est, quod Spiritus sanctus religiones pauperculas suscitavit, quarum sollicitudo et cura tota esset ad *signandos servos Dei in frontibus eorum signo Dei vivi* [55], vocando ad poenitentiam et ad gratiam Spiritus sancti. Unde utraeque [56] a sua primaria institutione habent officium praedicandi; et ideo, cum tales circa opera spiritualia sint intenti—propter quae alii ab aliis merentur sustentari—nec sunt otiosi nec curiosi sic vivendo nec in periculo, cum Dominus eos paverit usque modo; nec habent hoc ex voto: ideo nec ipsi nec omnes pauperes voluntarii, licet sint validi, sunt ad opus corporale astricti, quia nec ratione periculi nec ratione praecepti apostolici nec ratione voti emissi, ut manifeste liquet ex praemissis.

Ad illud quod obiicitur de Augustino, in libro *De opere monachorum*, dicendum, quod beatus Augustinus in libro illo non ad hos loquitur, sed ad primos, qui opera corporalia, quae habebant ex professione, sub praetextu spiritualitatis contemnebant; quia nec propter spiritualia debebant omittere corporalia, nec etiam e converso. Unde Ber-

[54] Locus Hieron. est Epist. 125 (alias 4), n. 11.
[55] Apoc. 7, 3.—Inferius respicitur Matth. 6, 26: *Pater vester caelestis pascet illa.*
[56] Scil. Religiones Praedicatorum et Minorum.

donde van, dejadas las comodidades, los que fueron amos de heredades, allí los aldeanos se vuelvan delicados".

Por parte de las intenciones: porque los primitivos monasterios habían sido instituídos para llevar vida solitaria, a fin de que cada uno tuviese cuidado de sí y viviese en casa, y por esta razón fué llamado monje. Y porque es de muy pocos poder atender siempre a cosas divinas, y a fin de que no estuviesen ociosos, era conveniente a su profesión dedicarse al trabajo manual. Por lo cual dice San Jerónimo a Rústico: "Es costumbre de los monasterios de los egipcios no recibir a nadie sin trabajo, no tanto por las cosas necesarias al sustento como por la salud del alma, a fin de que no se vean invadidos de malos pensamientos y, a semejanza de la fornicaria Jerusalén, salgan al paso de todo transeúnte".

Era, pues, conveniente a los monasterios de los primeros tiempos estar obligados por profesión al trabajo manual, por razón del tiempo, de las personas y de las intenciones. Pero más tarde, viniendo los tiempos actuales, cuando aquellos vagabundos hubieron desaparecido y la Iglesia abundó así en clérigos como en monjes, era más necesario atender a los espirituales ejercicios; y de aquí es que los monjes recta y acertadamente cambiaron el trabajo manual o corporal en ejercicio espiritual y salmodia. Y porque las iglesias ya abastecidas necesitaban de obreros espirituales más que de viñadores y agricultores, de aquí es que el Espíritu Santo suscitó las religiones pobrecillas, cuya solicitud y cuidado está todo *en señalar a los siervos de Dios en sus frentes con la señal del Dios vivo,* llamando a penitencia y a la gracia del Espíritu Santo. Por lo cual ambas tienen por primaria institución el oficio de predicar; luego, como éstas se ocupan en obras espirituales—por las cuales unos merecen ser sustentados por los otros—, ni están ociosos, ni viviendo de esta manera son curiosos, ni están en peligro, porque Dios hasta el presente los ha sustentado; ni tienen esto por voto; luego ni ellos ni todos los pobres voluntarios, aunque estén sanos, vienen obligados al trabajo corporal, porque ni por razón de peligro, ni por razón de precepto apostólico, ni por razón del voto hecho están a ello obligados, como manifiestamente se deduce de lo antedicho.

A lo que se objeta de San Agustín en el libro *Del trabajo de los monjes,* hase de decir que el bienaventurado Agustín en aquel libro no se dirige a todos, sino a los primeros, que bajo pretexto de espiritualidad despreciaban el trabajo corporal, que ejercían por profesión, pues no debían omitir las cosas corporales por las espirituales, ni tampoco al contrario. Por lo cual San Bernardo, hablando a

nardus, ad tales loquens, in *Apologia* [57] ait: "Iam vero de labore manuum quid gloriamini, cum et Martha laborans increpata, et Maria quiescens laudata sit, et Paulus aperte dicat: *Labor corporalis ad modicum utilis est, pietas autem ad omnia?* Optimus labor, de quo propheta dicebat: *Laboravi in gemitu meo;* et de quo alibi: *Memor fui Dei, et delectatus sum et exercitatus sum;* ac ne corporale intelligas exercitium, *et defecit spiritus meus,* inquit; unde ubi non corpus, sed spiritus fatigatur, spiritualis labor procul dubio intelligitur. Quid ergo, inquis? Siccine spiritualia illa persuades, ut etiam haec quae ex regula habemus corporalia damnes? Nequaquam. Sed *illa oportet agere et ista non omittere;* alioquin, cum aut ista omitti necesse est, aut illa; ista potius omittenda sunt quam illa. Quanto enim spiritus melior est corpore, tanto spiritualis quam corporalis exercitatio fructuosior. Tu vero, cum de horum observatione elatus, aliis non eadem observantibus derogas, nonne te magis regulae transgressorem indicas, cuius, licet minima quaedam tenens, meliora devitas". — Sunt ergo ad opus manuale astricti illi qui habent hoc ex obligatione professionis, nisi forte opus manuale commutent in opus spirituale, ita quod hoc etiam sit de voluntate et licentia superioris.

13. Ad illud quod obiicitur de *Glossa,* Lucae duodecimo, dicendum, quod illud totum est consilium, sicut textus ille, super quem *Glossa* fundatur. Nec aliquis ad totum illud nec ad partem se astringit, nisi quantum ex professione promittit. Unde sicut eleemosynas dare non est praeceptum ei qui omnia dedit, nec simpliciter praecipitur omnia dari; sic nec illud intermedium, scilicet operari, tenet ibi rationem obligationis necessariae, sed solius suasionis monitoriae, vel etiam consultivae.

14-15. Ad illud quod obiicitur de Hieronymo et Benedicto, iam manifesta est responsio per praedicta.

16. Ad illud quod obiicitur de beato Francisco, dicendum, quod in *Regula beati Francisci* quaedam dicuntur praeceptorie, quaedam monitorie, quaedam informative, sicut ipsa *Regula* per aperta vocabula distinguit expresse. Hoc autem, quod dictum est de labore, non est dictum praeceptorie, quia non imperaret, quod facerent devote [58], cum hoc non sit in nostra potestate, sed dictum est informative. Informat enim, quorum sit manualiter operari et qualiter: quia illorum, qui habent gratiam, id est facultatem virtutis

---

[57] Scil. ad Gulielmum abbatem Theuderici, c. 6. 7, n. 12. 13.— Allegantur vel respiciuntur Luc. 10, 40 s., I Tim. 4, 8, ubi Vulgata: *Nam corporalis exercitatio ad modicum utilis est... ad omnia utilis est;* Ps. 6, 7; 76, 4; Luc. 11, 42.

[58] Cap. 5: «Fratres illi quibus gratiam dedit Dominus laborandi, laborent fideliter et devote, ita quod... orationis ac devotionis spiritum non extinguant» etc.

los tales, en la *Apología*, dice: "Así, pues, ¿por qué os gloriáis del trabajo manual, cuando Marta, trabajando, fué reprendida, y María, alabada en su reposo, y cuando San Pablo dice abiertamente: *El trabajo corporal para poca cosa es útil, mas la piedad para todas las cosas?* El mejor trabajo es aquel del cual decía el profeta: *Me he consumido a fuerza de tanto gemir;* y en otra parte: *Acordéme de Dios y me sentí bañado de gozo, y ejercitéme;* y a fin de que no lo entiendas del ejercicio corporal, dice: *y caí en deliquio;* luego donde el espíritu es quien se fatiga, y no el cuerpo, es indudable que se trata de trabajo espiritual. Pues ¿y qué, dices? ¿Persuades de tal manera las cosas espirituales que llegas a condenar las corporales que tenemos de regla? De ninguna manera. Mas *conviene hacer aquéllas y no omitir éstas;* mas cuando es necesario omitir éstas o aquéllas, éstas tienen que omitirse y no aquéllas. Pues cuanto el espíritu aventaja al cuerpo, tanto es más fructuoso el ejercicio espiritual que el corporal. Mas tú, cuando, orgulloso por haber observado estas cosas, criticas a los demás que no las observan, ¿acaso no te manifiestas transgresor de la regla, de la cual, aunque observas las cosas más pequeñas, abandonas las mejores?" —Luego están obligados al trabajo manual los que se ejercitan en él por obligación de profesión, a no ser que cambien el trabajo corporal en espiritual, de tal manera que esto se haga con el consentimiento y licencia del superior.

13. A lo que se objeta de la *Glosa,* del capítulo 12 de San Lucas, hase de decir que todo aquello es de consejo, como todo el texto sobre que se funda la *Glosa.* Ni alguno se obliga a ello en todo o en parte, sino en cuanto lo prometió en la profesión. De donde, así como el precepto de dar limosna no obliga al que todo lo dió, ni se manda sencillamente dar todas las cosas, de la misma manera aquello que es intermedio, es a saber, trabajar, no tiene razón de obligación necesaria, sino de sola amonestación y consejo.

14-15. A lo que se objeta de San Jerónimo y San Benito, es ya manifiesta la respuesta por las cosas antedichas.

16. A lo que se objeta del bienaventurado Francisco, hase de decir que en la *Regla del bienaventurado Francisco* algunas cosas se dicen como precepto, algunas como consejo, algunas como instrucción, conforme la misma *Regla* por claras palabras lo distingue expresamente. Mas lo que dice del trabajo, no lo dice como precepto, pues no mandaría que lo hiciesen devotamente, porque esto no está en nuestra potestad, sino que lo dice como instrucción. Pues enseña quiénes deben trabajar y cómo; porque deben trabajar los que tienen gracia para ello, esto es, suficiente fuer-

et industriam artis et opportunitatem loci et temporis; qualiter, quia fideliter ad proximum, devote ad Deum et modeste ad se ipsos. Unde sanctus Pater, intelligens per Spiritum sanctum suam vocationem et collectionem fratrum suorum, in qua erant laici cum clericis, nec mandatum dedit de manualiter operando, ne clerici omitterent spiritualia propter minus utilia; nec tamen omnino reticuit ne laici et qui non sunt ad spiritualia idonei nec circa necessaria fratrum intenti nec adhuc sunt ad contemplationis indefessum otium elevati panem comederent otiosi. Cum enim omnibus sit cavenda otiositas tanquam sentina omnium vitiorum [59]; potissime his cavenda est, qui se perfectioni evangelicae astrinxerunt. — Sic ergo patet, quod non omnes validi pauperes, etiam non curati, ad opera manualia sunt astricti [60].

QUAESTIO III

De continentia

Postquam habitum est de paupertate, restat nunc agere [1] de continentia; circa quam secundum tres partes ipsius triplex quaestio inducetur.

Nam primo quaerendum est de pudicitia coniugali.

Secundo, de continentia viduali.

Tertio, de sanctimonia virginali; et hoc totum per comparationem ad legem evangelicam et divinam.

ARTICULUS I

De pudicitia coniugali

Est igitur prima quaestio, utrum coniugalis pudicitia sit secundum legem evangelicam et approbanda. Et quod sic, ostenditur auctoritate et ratione; auctoritate sic.

---

[59] Hieron., V *In Ezech.*, c. 16, 51 dicit, «quod videlicet semper aliquid agendum sit, ne ager pectoris nostri, cessante manu, malarum cogitationum sentibus occupetur».

[60] Iuvat observare, S. Bonaventuram, postquam ad regimen totius Ordinis Fratruum Minorum promotus est, praeter minora opuscula aliud insigne opus de eisdem et connexis circa paupertatem controversiis composuisse, inscriptum *Apologia pauperum*, in quo catholicam de perfectione evangelica doctrinam mirifice defendit, non tamen in forma, quae quaestionibus disputatis tunc erat propria. In tertia eiusdem operis parte multa superius dicta repetuntur et confirmantur, scil. p. III, c. 1. 2. 3, et p. IV, c. 1. 2, agitur de abrenuntiatione; p. IV, c. 3, de mendicitate et labore manuum.

[1] De toto I articulo (de continentia coniugali) cf. IV *Sent.*, d. 26,

za, habilidad en el arte y oportunidad de lugar y tiempo; el cómo, debe ser fielmente para con el prójimo, devotamente para con Dios y modestamente para consigo mismos. Por lo cual, el santo Padre, entendiendo por el Espíritu Santo su vocación y la congregación de sus hermanos, en la cual había legos y clérigos, ni dió mandato de trabajar manualmente, a fin de que los clérigos no dejasen las cosas espirituales por las menos útiles; ni lo pasó completamente en silencio, a fin de que los legos y los que no son aptos para las cosas espirituales, ni ocupados en las cosas necesarias a los frailes ni elevados al ocio continuo de la contemplación, comiesen el pan ociosamente. Pues debiendo todos evitar la ociosidad, como sentina de todos los vicios, aquellos sobre todo deben evitarla que se obligaron a la perfección evangélica. — Así, pues, es claro que no todos los pobres sanos, aunque no tengan cura de almas, están obligados al trabajo manual.

CUESTIÓN III

De la continencia

Después de haber hablado de la pobreza, falta ahora tratar de la continencia, sobre la cual, según sus tres partes, establecemos triple cuestión.

Porque primeramente se ha de tratar de la honestidad conyugal.

En segundo lugar, de la continencia vidual.

En tercer lugar, de la pureza virginal. Y todo esto en relación con la ley evangélica y divina.

ARTICULO I

De la honestidad conyugal

Es, pues, la primera cuestión si la honestidad conyugal está conforme a la ley evangélica y es digna de aprobación. Y que sea así, se demuestra por la autoridad y por la razón. Por la autoridad, de esta manera:

a. 1, q. 1-3; de triplici bono coniugii, d. 31, a. 1, q. 1-3; de actu matrimoniali licito et illicito, ibid., a. 2, q. 1-3; de obligatione debiti, d. 32, a. 1-3.

1. Matthaei decimo nono [2], respondens Dominus ad quaestionem sibi factam de matrimonio: *Non legistis, quia qui fecit homines ab initio masculum et feminam fecit;* et post: *Quos Deus coniunxit homo non separet?* Coniunctio ergo maris et feminae secundum individuam vitae consuetudinem est ex institutione Dei et approbata in lege Evangelii per sententiam Christi; et secundum hanc attenditur actus coniugalis pudicitiae: ergo virtus ista et eius actus consonat legi divinae.

2. Item, Ioannis secundo [3]: *Vocatus est Iesus et discipuli eius ad nuptias;* et consequenter ostendit, quod primum miraculum fecit ibi; sed si actus nuptialis non esset consonus legi Dei, Christus per sui ipsius praesentiam non approbasset: ergo etc.

3. Item, primae Petri tertio [4]: *Viri cohabitantes secundum scientiam, quasi inferiori vasculo muliebri impartientes honorem;* sed hoc est secundum actum coniugalem: ergo actus coniugalis est consonus legi Dei.

4. Item, primae ad Timotheum secundo [5] dicitur de muliere: *Salvabitur per filiorum generationem, si permanserit in fide et dilectione cum sanctificatione;* sed in actu coniugali est generatio filiorum, et illud est consonum legi Dei: ergo etc.

5. Item, ad Ephesios quinto [6]: *Viri, diligite uxores vestras, sicut et Christus Ecclesiam;* sed coniunctio Christi ad Ecclesiam est secundum amorem castissimum: ergo et coniunctio viri ad mulierem est secundum amorem castum. Sed amor castus est consonus legi Dei: ergo et eius actus.

6. Item, primae ad Corinthios septimo [7]: *Uxori vir debitum reddat, et uxor viro. Vir potestatem sui corporis non habet, sed mulier:* ergo virum debitum reddere uxori est consonum legi Dei; sed hoc fit secundum actum coniugalem: ergo etc.

7. Item, ibidem [8]: *Si acceperis uxorem, non peccasti; et si nupserit virgo, non peccat:* ergo si prius erat continens sine uxore, videtur, quod et post erit continens cum uxore etc.

Item, hoc idem ostenditur ratione sic:

---

[2] Vers. 4, deinde vers. 6, in quo Vulgata *Quod* pro *Quos*.—Subinde respicitur definitio matrimonii: «Coniunctio maris et feminae individuam vitae consuetudinem retinens».

[3] Vers. 2 et ss. Cf. August. *In Ioan Evang.*, tr. 9, n. 2.

[4] Vers. 7.

[5] Vers. 15. Vulgata: *Salvabitur... dilectione et sanctificatione cum sobrietate.*

[6] Vers. 25. Vulgata: *Viri... Christus dilexit ecclesiam.*

[7] Vers. 3. 4. Vulgata: *Similiter autem et uxor viro. Mulier sui corporis potestatem... sed vir. Similiter autem et vir sui corporis... sed mulier.*

[8] Vers. 28. Vulgata: *Si... virgo, non peccavit.*

1. En el capítulo 19 de San Mateo, respondiendo el Señor a la pregunta que le hicieron sobre el matrimonio, dijo: *¿No habéis leído que al principio el Criador los hizo varón y hembra;* y después: *A los que Dios unió no debe separarlos el hombre?* La unión, pues, del varón y de la mujer, conforme a la mutua convivencia de la vida, es de institución divina y está aprobada en la ley del Evangelio por sentencia de Cristo; y según ésta se considera el acto de la honestidad conyugal; luego esta virtud y su acto están conformes con la ley divina.

2. Además, en el capítulo 2 de San Juan se dice: *Fué invitado también Jesús con sus discípulos a la boda;* y a continuación demuestra que allí hizo el primer milagro; pero si el acto nupcial no hubiese estado conforme a la ley de Dios, Cristo no lo hubiese aprobado con su misma presencia; luego etc.

3. Además, en el capítulo 3 de la primera Epístola de San Pedro se dice: *Y los maridos habitando con ellas según ciencia, tratándolas con honor, como a vaso mujeril más flaco;* pero esto está conforme con el acto conyugal; luego el acto conyugal está conforme a la ley de Dios.

4. Además, en el capítulo 2 de la primera Epístola a Timoteo se dice de la mujer: *Se salvará por la crianza de los hijos, si permaneciere en la fe, en la caridad y en la santidad;* pero en el acto conyugal hay generación de hijos y ello está conforme a la ley de Dios; luego etc.

5. Además, en el capítulo 5 a los Efesios se dice: *Maridos, amad a vuestras mujeres, como Cristo amó también a su Iglesia;* pero la unión de Cristo con la Iglesia es conforme a un amor castísimo; luego también la unión del marido con la mujer es conforme a un amor casto. Pero el amor casto está conforme a la ley de Dios; luego también su acto.

6. Además, en el capítulo 7 de la primera Epístola a los Corintios, se dice: *El marido pague el débito a su mujer, y la mujer al marido. El marido no es dueño de su propio cuerpo, sino la mujer;* luego el pagar el marido el débito a su mujer está conforme a la ley de Dios; pero esto se hace según el acto conyugal; luego etc.

7. Además, en el mismo capítulo se dice: *Si te casares, no pecas; y si la doncella se casa, no peca;* luego si antes era continente sin mujer, parece que también después será continente con mujer, etc.

Además, esto mismo se prueba con la razón, así:

8. Omne illud, quod consonat evangelicis sacramentis, est bonum et laudabile; sed continentia coniugalis est huiusmodi: ergo est bona et laudabilis. Maior patet; minor probatur: ad Ephesios quinto [9]: *Sacramentum hoc magnum est* etc.: ergo continentia coniugalis est consona legi Dei.

9. Item, quod consonat divinis praeceptis est opus virtutis et consonum legi Dei; sed actus coniugii est huiusmodi: ergo est opus virtutis. Minor probatur: Genesis primo [10]: *Crescite et multiplicamini* etc.; sed hoc fit per actum coniugalem: ergo etc.

10. Item, quod consonat naturali dictamini et ex ratione procedit est opus virtutis; "virtus enim est habitus in modum naturae rationi consentaneus" [11]; sed continentia coniugalis consonat naturali dictamini et ex ratione procedit: ergo etc.

11. Item, quod consonat bono naturali et communi consonat legi Dei; sed actus coniugalis est huiusmodi, quia est ad hominum multiplicationem seu speciei conservationem: ergo etc.

12. Item, triplex est ratio appetibilis, scilicet honestum, conferens et delectabile [12]; sed ubicumque sunt ista tria, illud est consonum legi Dei: in matrimonio est honestum per fidem et etiam conferens et delectabile per filiorum generationem: ergo etc.

13. Item, quod est cibus ad conservationem individui, hoc est concubitus ad conservationem speciei; sed moderatus usus cibi est virtutis, ut sobrietatis: ergo et moderatus concubitus est virtutis, scilicet castitatis: ergo est consonus legi Dei.

Contra:

1. Lucae vigesimo [13]: *Filii huius saeculi nubunt et traduntur ad nuptias* etc.; sed filii huius saeculi non sunt filii Dei: ergo per actum coniugalem, quem exercent, non sunt filii Dei: ergo continentia coniugalis est repugnans legi Dei.

2. Item, ad Romanos octavo [14]: *Qui autem in carne sunt Deo placere non possunt;* sed per quod actum carnalem exercent dicuntur esse in carne: ergo tales Deo placere non possunt: ergo etc.

3. Item, ad Galatas sexto [15]: *Qui seminat in carne de carne metet corruptionem;* sed seminare in carne fit per

[9] Vers. 32. [10] Vers. 28.

[11] Teste Cicerone, II *Rhet.*, c. 54.

[12] Cf. II *Sent.*, d. 25, p. 1, q. 1 in corp., ubi in nota 1 loci Arist. citantur, et IV *Sent.*, d. 31, a. 1, q. 1.

[13] Vers. 34. [14] Vers. 8. Post *sed per* supple *hoc.*

[15] Vers. 8. Vulgata: *Quoniam qui... carne sua de carne et...*

8. Todo aquello que está conforme a los sacramentos evangélicos es bueno y laudable; pero la continencia conyugal es de esta manera; luego es buena y laudable. La mayor es evidente; la menor se prueba en el capítulo 5 a los Efesios: *Este sacramento es grande,* etc.; luego la continencia conyugal está conforme a la ley de Dios.

9. Además, lo que está conforme a los divinos preceptos es obra de virtud y conforme a la ley de Dios; pero el acto conyugal es así; luego es obra de virtud. Se prueba la menor en el capítulo 1 del Génesis: *Creced y multiplicaos,* etcétera; pero esto se hace por el acto conyugal; luego etc.

10. Además, lo que está conforme al dictamen natural y procede de la razón es obra de virtud; pues "virtud es el hábito en forma de naturaleza conforme a la razón"; pero la continencia conyugal está conforme al dictamen natural y procede de la razón; luego etc.

11. Además, lo que está conforme al bien natural y común está conforme a la ley de Dios; pero el acto conyugal es así, porque sirve para la multiplicación de los hombres o para la conservación de la especie; luego etc.

12. Además, triple es la razón de lo apetecible, es a saber, lo honesto, útil y deleitable; pero dondequiera que hay estas tres cosas, aquello está conforme con la ley de Dios; en el matrimonio hay lo honesto por la fe y también lo útil y deleitable por la generación de los hijos; luego etc.

13. Además, lo que el alimento es para la conservación del individuo es el acto matrimonial para la conservación de la especie; pero el uso moderado del alimento es acto de virtud, como de sobriedad; luego también el moderado uso matrimonial es acto de virtud, es decir, de castidad; luego es conforme a la ley de Dios.

POR EL CONTRARIO:

1. En el capítulo 20 de San Lucas se lee: *Los hijos de este siglo toman mujeres y maridos,* etc.; pero los hijos de este siglo no son hijos de Dios; luego por el acto conyugal que ejecutan no son hijos de Dios; luego la continencia conyugal repugna a la ley de Dios.

2. Además, en el capítulo 8 a los Romanos se lee: *Mas los que viven según la carne no pueden agradar a Dios;* pero por el acto carnal que ejecutan se dice que viven según la carne; luego estos tales no pueden agradar a Dios; luego etc.

3. Además, en el capítulo 6 a los Gálatas se dice: *Quien sembrare en su carne, de la carne cosechará la corrupción;* pero sembrar en su carne se hace por el acto de la conti-

actum continentiae coniugalis: ergo continentia coniugalis est contraria legi Dei.

4. Item, primae ad Corinthios septimo [16]: *Qui cum uxore est sollicitus est quae sunt mundi, et quomodo placeat uxori;* sed sollicitudo et complacentia huius mundi damnatur et est contraria legi Dei: ergo et continentia coniugalis.

5. Item, ibidem [17]: *Qui habent uxores sint tanquam non habentes;* sed qui non habet uxorem non utitur ea: ergo qui habet ea non utatur. Sed hoc est contrarium actui continentiae coniungalis: ergo continentia coniugalis repugnat legi Dei.

6. Item, ibidem [18]: *Iterum revertamini in idipsum; hoc autem dico secundum indulgentiam, non secundum imperium;* sed nullus actus virtutis habet indulgentiam: ergo actus continentiae coniugalis non est actus virtutis: ergo etc.

Item, hoc idem ostenditur ratione sic:

7. Omne illud est malum, ad quod de necessitate sequitur peccatum; sed ad actum continentiae coniugalis de necessitate sequitur peccatum, scilicet originale in prole generata [19]: ergo etc.

8. Item, omnis actus, quem de necessitate concomitatur malum, vituperabilis est; sed actum continentiae coniugalis de necessitate concomitatur malum, scilicet libido: ergo est vituperabilis: ergo etc.

9. Item, omnis actus, de quo aliquis rationabiliter erubescit, est actus vituperabilis; sed actus, quo vir commiscetur uxori, est talis: ergo etc.

10. Item, omnis actus et motus alienans a Deo est a virtute extraneus; sed actus continentiae coniugalis est talis; ergo etc. Probatio mediae: Osee primo [20]; *Glossa:* "Sicut vinum inebriat hominem et a statu suae mentis alienat, sic lex coniugii alienat hominem ab his quae Dei sunt": ergo etc.

11. Item, nullus actus, in quo absorbetur ratio, est actus virtutis; sed in actu continentiae coniugalis totaliter absorbetur ratio: ergo non est opus virtutis.

12. Item, nullus actus, qui repugnat delectationi spirituali, est motus virtutis; sed actus continentiae coniugalis est talis: ergo etc.

13. Item, omnis virtus consistit circa medium [21]; sed

---

[16] Vers. 33.

[17] Vers. 29.

[18] Vers. 5. 6. Post *in idipsum* Vulgata addit: *ne tentet vos satanas propter incontinentiam vestram.*

[19] De hoc et seqq. argg. cf. II *Sent.*, d. 30 s., et IV, d. 31.

[20] Vers. 11.—*Glossa secundum* sensum est sumta ex Hieron., *Comment. in Osee,* lib. I, c. 4: «Sicut enim vinum et ebrietas eum qui biberit mentis suae impotem facit, ita et fornicatio ac voluptas pervertit sensum animumque debilitat».

[21] Arist., II *Ethic.*, c. 6; cf. II *Sent.*, p. 671, nota 9.

nencia conyugal; luego la continencia conyugal es contraria a la ley de Dios.

4. Además, en el capítulo 7 de la primera Epístola a los Corintios se lee: *El casado ha de cuidarse de las cosas del mundo y de cómo agradar a su mujer;* pero la solicitud y complacencia de este mundo está condenada y es contraria a la ley de Dios; luego también la continencia conyugal.

5. Además, en el mismo capítulo se dice: *Los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran;* pero el que no tiene mujer no usa de ella; luego el que la tiene no use de ella. Pero esto es contrario al acto de la continencia conyugal; luego la continencia conyugal repugna a la ley de Dios.

6. Además, en el mismo capítulo se dice: *De nuevo volved a cohabitar; mas esto digo condescendiendo, no mandando;* pero ningún acto de virtud tiene condescendencia; luego el acto de la continencia conyugal no es acto de virtud; luego etc.

Además, esto mismo se prueba por la razón, así:

7. Todo aquello es malo de lo cual se sigue necesariamente el pecado; pero por el acto de la continencia conyugal se sigue necesariamente el pecado, es decir, el original en la prole engendrada; luego etc.

8. Además, todo acto al que necesariamente acompaña el mal es vituperable; pero al acto de la continencia conyugal necesariamente acompaña el mal, es decir, la concupiscencia; luego es vituperable; luego etc.

9. Además, todo acto del que razonablemente se avergüenza uno, es acto vituperable; pero el acto por el que el marido se une a su mujer es tal; luego etc.

10. Además, todo acto y movimiento que aparta de Dios es extraño a la virtud; pero el acto de la continencia conyugal es tal; luego etc. Pruébase la menor en el capítulo 1 de Oseas; la *Glosa* dice: "Como el vino embriaga al hombre y aparta de la sanidad de su juicio, así la ley del matrimonio aparta al hombre de las cosas que son de Dios"; luego etc.

11. Además, ningún acto en que desaparece la razón es acto de virtud; pero en el acto de la continencia conyugal totalmente desaparece la razón; luego no es obra de virtud.

12. Además, ningún acto que repugna al deleite espiritual es motivo de virtud; pero el acto de la continencia conyugal es tal; luego etc.

13. Además, toda virtud consiste en el medio; pero el

delectatio, quae est in actu coniugali, est excessiva: ergo eius actus non erit actus nec opus virtutis.

14. Item, omnis virtus est circa bonum et difficile; sed actus coniugalis est fragilis [22] et facilis: ergo non est opus virtutis.

15. Item, continentiae actus est continere; continere autem est a concubitu abstinere: ergo [23] huic cum sit contrarium uxorem cognoscere, erit et contrarium continentiae, ac per hoc nec virtus nec opus virtutis, et sic repugnans vel dissonum a lege Dei.

CONCLUSIO

Pudicitia coniugalis approbabilis est et consona legi Dei, et quidem secundum omnes temporis decurrentis status

RESPONDEO:

Dicendum, quod absque dubio pudicitia coniugalis approbabilis est et consona legi Dei, non solum secundum statum praesentis temporis aut futuri, verum etiam a principio mundi usque ad finem praesentis saeculi, quousque electorum numerus compleatur.

Ad cuius intelligentiam notandum, quod ipsa pudicitia coniugalis et ipsius actus et usus consonat legi naturae et legi Scripturae et legi gratiae.

Legi naturae consonat ratione ipsius naturae conditae, ratione praeceptionis superadditae, ratione revelationis desuper ostensae. — Consonat, inquam, ipsi legi naturae ratione naturae conditae, quae formata fuit in sexuum distinctione, secundum illud Genesis primo [24]: *Creavit Deus hominem ad imaginem et similitudinem suam, masculum et feminam creavit eos.* — Consonat etiam ratione praeceptionis superadditae, adhuc lege naturae manente, secundum illud Genesis primo [25]: *Benedixit illis Deus et ait: Crescite et multiplicamini et replete terram;* quod quidem non fit legitime nisi per usum pudicitiae coniugalis. — Consonat nihilominus ratione revelationis desuper datae. Nam Adam prophetice dixit post soporationem: *Hoc nunc os ex ossibus meis et caro de carne mea. Quamobrem relinquet homo patrem suum et matrem et adhae-*

---

[22] Idem hic est hac *mollis* sive *effeminatus*, ut etiam apud classicos usurpatur.—Maior docetur ab Arist., II *Ethic.*, c. 3.

[23] Cf. infra, a. 2, arg. 2 ad oppos

[24] Vers. 27.

[25] Vers. 8.

placer que hay en el acto conyugal es excesivo; luego su acto no será acto ni obra de virtud.

14. Además, toda virtud trata de lo bueno y difícil; pero el acto conyugal es afeminado y fácil; luego no es obra de virtud.

15. Además, el acto de la continencia es contenerse; pero contenerse es abstenerse del acto carnal; luego, siendo contrario a esto el conocer a la mujer, también será contrario a la continencia, y por esto ni es virtud ni obra de virtud, y así repugna y se opone a la ley de Dios.

CONCLUSION

La honestidad conyugal es digna de aprobación y es conforme a la ley de Dios, y ciertamente según todos los estados en todo tiempo

RESPONDO:

Se ha de decir que, sin duda ninguna, la honestidad conyugal es digna de aprobación y conforme a la ley de Dios no sólo según el estado del tiempo presente o futuro, sino también desde el principio del mundo hasta el fin del presente siglo, hasta que se complete el número de los elegidos.

Para cuya inteligencia se ha de notar que la misma honestidad conyugal y su acto y uso está conforme a la ley de la naturaleza, y a la ley de la Escritura, y a la ley de la gracia.

Está conforme con la ley de la naturaleza por razón de la misma naturaleza creada, por razón del mandato añadido y por razón de la revelación venida de arriba. — Está conforme, digo, con la misma ley de la naturaleza por razón de la naturaleza creada, que fué formada con distinción de sexos, según aquello del Génesis en el capítulo 1: *Creó Dios al hombre a imagen y semejanza suya, macho y hembra los crió.* — Está conforme también por razón del precepto añadido, permaneciendo todavía la ley de la naturaleza, según aquello del Génesis en el capítulo 1: *Los bendijo Dios, diciéndoles: Creced y multiplicaos y henchid la tierra;* lo que ciertamente no se hace legítimamente si no es por el uso de la honestidad conyugal. — Está conforme, además, por razón de la revelación dada desde arriba. Porque Adán proféticamente dijo después del sueño: *Esto sí que es ya hueso de mis huesos y carne de mi carne. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se adherirá a su mujer, y*

rebit uxori suae, et erunt duo in carne una. Hoc verbum dicitur Deus dixisse Matthaei decimo nono [26], quia Adam, illud dixit divino Spiritu illustratus. — Ex primo horum coniunctio viri et mulieris est naturalis, ex secundo est moralis, ex tertio est sacramentalis; et hoc totum sibi competit secundum statum legis naturae; ex quo primo originem trahit actus et usus ipsius pudicitiae coniugalis.

Consonat etiam legi scriptae ratione divini promissi, divini miraculi et divini statuti. Ratione divini promissi: quia Dominus promisit Abrahae, Genesis decimo septimo [27]: *Eris pater multarum gentium; faciamque te crescere vehementissime, et ponam te in gentibus, regesque ex te egredientur.*— Ratione divini miraculi, secundum illud Genesis vigesimo primo [28]: *Visitavit Dominus Saram, sicut promiserat, et implevit quae locutus est, concepitque et peperit filium in senectute sua eo tempore, quo praedixerat ei Deus.*—Consonat etiam ratione divini statuti, Levitici decimo octavo [29]. Nam leges statuit Dominus, secundum quas attenditur legitimitas in personis, quae contrahunt. Ait enim: *Ego Dominus Deus vester; custodite leges meas atque iudicia, quae faciens homo, vivet in eis. Omnis homo ad proximam sanguinis sui non accedat* etc. — Ex quo igitur Dominus tanquam beneficium promisit, se daturum prolem Abrahae per viam coniugii, et emortuam vulvam Sarae mirabiliter fecundavit, leges etiam dedit, secundum quas matrimonium contrahendum est; patet, quod pudicitia coniugalis consonat legi scriptae.

Consonat etiam nihilominus legi gratiae, primo quidem ratione denunciationis angelicae, secundum illud Lucae primo [30]: *Ne timeas, Zacharia, quoniam exaudita est oratio tua, et Elisabeth, uxor tua, pariet tibi filium;* hoc autem meruerat Zacharias per orationem devotam et per vitam sanctam in lege coniugii pudice servata; unde dicitur Lucae primo, quod *ambo erant iusti ante Dominum, incedentes in omnibus mandatis et iustificationibus Domini, sine querela.* — Secundo ratione definitionis dominicae, non solum per factum, quo nuptiis interfuit [31], sed etiam per verbum, quo sententialiter definivit, Matthaei decimo nono: *Quos Deus coniunxit homo non separet.* — Tertio etiam consonat ratione eruditionis apostolicae. Nam Petrus et Paulus, principales ordinatores Ecclesiae, utrique [32] commendant et matrimonium et legem et fidem tori et solutionem debiti et amorem mutuum uxoris et viri. — Quoniam igitur coniugalis pudici-

[26] Vers. 4-6, et supra Gen. 2, 23. 24. Cf. IV *Sent.*, d. 26, a. 1, q. 2.
[27] Vers. 4. 6.
[28] Vers. 1. 2.
[29] Vers. 2. 5. 6.
[30] Vers. 13.—Seq. locus est Luc. 1, 6.
[31] Ioan. 2, 1 ss.—Alter locus est Matth. 19, 6.
[32] Cf. fundam. 3 ss.

serán los dos una sola carne. Se dice en el capítulo 19 de San Mateo que Dios dijo estas palabras porque Adán las dijo ilustrado por el Espíritu divino.—Por lo primero, la unión del hombre y la mujer es natural; por lo segundo es moral y por lo tercero es sacramental; y todo esto le conviene según el estado de la ley de la naturaleza, de donde primeramente se originó el acto y el uso de la misma honestidad conyugal.

Está conforme, además, a la ley escrita por razón de la divina promesa, del milagro divino y del estatuto divino. Por razón de la divina promesa, porque el Señor prometió a Abrahán en el capítulo 17 del Génesis: *Serás padre de una muchedumbre de pueblos; te acrecentaré en gran manera, y te haré pueblos, y saldrán de ti reyes*.—Por razón del milagro divino, según aquello del Génesis en el capítulo 21: *Visitó el Señor a Sara como le dijera, e hizo con ella lo que le prometió; y concibió, y dió a Abrahán un hijo en su ancianidad, al tiempo que le había dicho Dios*.—Está conforme también por razón del estatuto divino en el capítulo 18 del Levítico. Porque el Señor estableció las leyes según las cuales se atiende la legitimidad en las personas que contraen. Dice, pues: *Yo soy el Señor, vuestro Dios; guardaréis mis leyes y mis mandamientos; el que los cumpliere vivirá por ellos. Ninguno de vosotros se acercará a una consanguínea suya*, etc.—Por tanto, desde que el Señor prometió como favor que había de dar prole a Abrahán por medio del matrimonio y maravillosamente fecundó la estéril matriz de Sara, también dió leyes según las cuales se debía contraer matrimonio; es evidente que la honestidad conyugal está conforme a la ley escrita.

Concuerda, además, con la ley de la gracia, y en primer lugar por razón del anuncio angélico, según aquello de San Lucas en el capítulo 1: *No temas, Zacarías, porque tu plegaria ha sido escuchada, e Isabel, tu mujer, te dará a luz un hijo;* pero esto lo mereció Zacarías por la oración devota y por la vida santa guardada con honestidad en la ley del matrimonio; por lo que se dice en el capítulo 1 de San Lucas que *ambos eran justos en la presencia de Dios e irreprensibles caminaban en los preceptos y observancias del Señor*.—En segundo lugar, por razón de la determinación del Señor, no sólo por el hecho de que asistió a las bodas, sino por la palabra, por la que determinó como por sentencia en el capítulo 19 de San Mateo: *A los que Dios unió no debe separarlos el hombre*.—En tercer lugar, concuerda también por razón de la doctrina apostólica. Porque San Pedro y San Pablo, principales ordenadores de la Iglesia, ambos recomiendan tanto el matrimonio como la ley, la fidelidad conyugal y el pago del débito y el amor mutuo de la mujer y el hombre.—

tia approbatur et ore apostolico et verbo evangelico et ore angelico et ore divino; approbatur etiam a natura, quae est lex indita, et a Scriptura seu lege mosayca et a lege evangelica: manifestum est, quod ipsa legi divinae consonat et secundum eam est approbanda. Et mirum est, quomodo haereticorum perfidia ita insanit, ut coniugalem pudicitiam reprobet tot irrefragabilibus testimoniis approbatam. — Unde Augustinus, *De ecclesiasticis dogmatibus* [33]: "Malas dicere nuptias, aut fornicationi comparandas, aut stupris, et cibos credere malos, non hoc christianorum, sed manichaeorum est".

Sed hoc attendendum est, quod licet ipsum coniugium sit in omni statu et tempore approbandum, in primo tamen statu, scilicet naturae institutae, fuit in sacramentum et officium; sed labente homine, ratione naturae fuit in officium, ratione vero morbi fuit in remedium [34]. Quia enim sacramentum est, ideo est potius ipsius morbi remediatio, quam inficiatur a morbo; unde nunc tenet rationem officii, remedii et sacramenti. Et secundum hoc intelligendum, quod usus pudicitiae coniugalis dupliciter potest fieri: aut secundum quod quis habet oculum ad officium procreandi prolem ad cultum Dei, et sic est actus virtutis purae ratione radicis, ratione modi et ratione finis; aut secundum quod habet oculum ad remedium etiam, ut incontinentiae vitium devitetur, et sic est actus virtutis, quam comitatur infirmitas carnis. Si vero quis habeat oculum ad morbum, hoc est ad concupiscentiam satiandam; aut aliquo modo respicit remedium, vel officium, et tunc est non actus virtutis, sed vitium veniale, quia excusatur per matrimonii sacramentum; aut nullo modo habet oculum nisi ad satiandum concupiscentiae appetitum, quo tanto impetu fertur, quod etiam si non esset uxor, cognosceret eam; et tunc, quia actus ille pervertit matrimonii legem, non est actus pudicitiae consonans, sed repugnans. — Unde Augustinus, in libro *De bono coniugali* [35]: "Concubitus necessitatis causa generandi inculpabilis solus ille nuptialis est; ille autem, qui ultra istam necessitatem progreditur, non iam rationi, sed libidini obsequitur; et hunc tamen non exigere, sed reddere coniugi, ne fornicando damnabiliter peccet, ad personam pertinet coniugalem. Si autem ambo tali concupiscentiae subiugantur, rem faciunt non plane nuptiarum; verumtamen, si magis in sua coniunctione diligunt quod honestum, quam quod inhonestum est, id est quod nuptiarum, quam quod non nuptiarum; hoc eis, auctore Apostolo, se-

[33] Cap. 34 (est Gennadii et inter opera August.).
[34] Cf. IV *Sent.*, lit. «Magistri», d. 26, c. 1 ss., et ibid. *Comment.*, a. 2, q. 2.
[35] Cap. 10, n. 11. 12.

Por lo tanto, porque la honestidad conyugal está aprobada tanto por boca de los apóstoles como por la palabra evangélica, angélica y divina; está aprobada también por la naturaleza, que es ley inspirada, y por la Escritura o por la ley mosaica, y por la ley evangélica, es cosa manifiesta que ella concuerda con la ley divina y conforme a ella ha de ser aprobada. Y es de admirar cómo la perfidia de los herejes delira de tal forma que repruebe la honestidad conyugal, aprobada con tan irrefragables testimonios.—Por donde dijo San Agustín en *De los dogmas eclesiásticos*: "No es de cristianos, sino de maniqueos, el decir que las bodas son malas o comparables con la fornicación o estupro, y el creer que los alimentos son malos".

Pero hay que tener en cuenta que, si bien el matrimonio se ha de aprobar en todo estado y tiempo, sin embargo, en el primer estado, es decir, de la naturaleza instituída, fué un sacramento y un oficio; pero, habiendo caído el hombre, por razón de la naturaleza se convirtió en oficio y por razón de enfermedad en remedio. Pero porque es sacramento, por lo mismo es más bien remedio de la misma enfermedad que contagio; de donde ahora tiene razón de oficio, remedio y sacramento. Y, según esto, se ha de entender que el uso de la honestidad conyugal se puede hacer de dos maneras: o según que uno mire al oficio de procrear hijos para el culto de Dios, y así es acto de virtud pura por razón de la raíz, por razón del modo y por razón del fin; o según que mire también al remedio para que se evite el vicio de la incontinencia, y así es acto de virtud, a la que acompaña la enfermedad de la carne. Pero si uno mira a la enfermedad, es decir, a saciar la concupiscencia: o de algún modo mira al remedio u oficio, y entonces es no acto de virtud, sino vicio venial, porque está excusado por el sacramento del matrimonio; o de ningún modo mira sino a saciar el apetito de la concupiscencia, al que con tanto ímpetu es llevado, que, aunque no fuera su mujer, la conociera; y entonces, porque aquel acto pervierte la ley del matrimonio, no es acto conforme, sino repugnante a la honestidad. Por donde San Agustín dice en el libro *De bono coniugali*: "El acto matrimonial, inculpable por razón de la generación, es el único nupcial; pero aquel que traspasa esta necesidad, condesciende no ya a la razón. sino al placer; y, sin embargo, no exigir esto, sino dárselo al cónyuge para que fornicando no peque culpablemente, pertenece a la persona conyugal. Pero si ambos se sujetan a tal concupiscencia, hacen una cosa no enteramente propia de las nupcias; sin embargo, si aman más en su unión lo que es honesto que lo que no lo es, es decir, lo que pertenece a las nupcias más de lo que no pertenece a ellas, esto, según el Apóstol, se les concede por indulgencia. Pues tanto vale la

cundum veniam conceditur. Tantum namque valet ordinatio Creatoris et ordo creaturae, ut in rebus ad utendum concessis etiam cum modus exceditur, longe tolerabilius sit, quam in eis quae concessa non sunt vel unus vel rarus excessus". — Ex his igitur liquidum est, quod continentia coniugalis et eius debitus usus secundum legem Dei est approbabilis. Unde et rationes, quae ad hanc partem inducuntur, concedendae sunt.

[SOLUTIO OBIECTORUM]

1. Ad illud vero quod primo obiicitur in contrarium de filiis saeculi huius, dicendum, quod filii saeculi aliquando distinguuntur contra filios lucis, sicut Lucae decimo sexto [36]: *Filii huius saeculi prudentiores sunt filiis lucis* etc., aliquando distinguuntur contra filios alterius saeculi sive resurrectionis, ut hic. Primo modo dicuntur filii saeculi huius qui huic saeculo conformantur et ipsum praecipue diligunt; et sic sonat in vitium. Secundo modo dicuntur filii huius saeculi qui in hoc saeculo vivunt, vel cum saeculo transeunt [37]; et sic sonat in infirmitatem. Unde ex hoc non habetur, quod coniugium sit vituperabile, sed quod habet infirmitatem annexam.

2-3. Ad illud quod obiicitur, quod qui in carne sunt Deo placere non possunt; dicendum, quod inesse in carne potest dicere habitudinem materiae, vel finis; secundum quod dicit habitudinem materiae, non est reprehensibile esse in carne, et sic consonat pudicitiae coniugali et usui eius; secundum quod dicit habitudinem finis, utpote cum quis facit opera carnalia propter carnem, sic culpabile est; et hoc modo intelligit Apostolus, et hoc modo non est ex pudicitia coniugali, immo potius contra illam. Unde Augustinus, in libro *De bono coniugali* [38]: "Habent bonum coniugia, quod carnalis vel iuvenilis incontinentia, etiam si vitiosa est, ad propagandae prolis redigitur honestatem, ut ex malo libidinis aliquid boni faciat copulatio coniugalis; deinde, quia reprimitur et quodam modo verecundius aestuat concupiscentia carnalis, quam temperat parentalis affectus. Intercedit enim quaedam gravitas fervidae voluptatis, cum in eo, quod sibi vir et mulier adhaerescunt, tamen pater et mater esse meditantur". — Ex quo colligitur, quod coniugium tantae virtutis est, quod carnale opus ad spiritualem honestatem reducit. — Et per hoc patet responsio ad sequens de hoc quod obiicit de illo: *Qui seminat in carne* etc.

[36] Vers. 8.—Inferius post *Primo* supplevimus *modo*.
[37] Cf. August., I *De peccator. meritis* etc., c. 20, n. 27.
[38] Cap. 3, n. 3.

ordenación del Criador y el orden de la criatura, que en las cosas concedidas para el uso, aun cuando se excede en el modo, es mucho más tolerable alguno que otro exceso que aquellas que no han sido concedidas". — De todo esto, pues, claramente se ve que la continencia conyugal y su debido uso según la ley de Dios es digna de aprobación. Por donde también se han de conceder las razones que se alegan para esta parte.

[SOLUCIÓN DE LAS OBJECIONES]

1. A aquello que primeramente se objeta en contra de los hijos de este siglo, se ha de decir que los hijos del siglo alguna vez se distinguen en contraposición a los hijos de la luz, como se ve en el capítulo 16 de San Lucas: *Los hijos de este siglo son más avisados que los hijos de la luz,* etc.; alguna vez se distinguen en oposición a los hijos del otro siglo o de la resurrección, como aquí. Del primer modo, se dicen hijos de este siglo los que se conforman a este siglo y le aman principalmente; y esto suena a vicio. Del segundo modo, se dicen hijos de este siglo los que viven en este siglo o pasan con el siglo; y esto suena a enfermedad. Por donde de esto no se deduce que el matrimonio sea vituperable, sino que tiene aneja la enfermedad.

2-3. A aquello que se objeta que los que viven según la carne no pueden agradar a Dios, se ha de decir que vivir según la carne puede referirse a la materia o al fin; en cuanto se refiere a la materia, no es reprensible vivir según la carne, y así está conforme a la honestidad conyugal y a su uso; en cuanto se refiere al fin, como cuando alguien hace obras carnales por razón de la carne, así es culpable; y de esta manera lo entiende el Apóstol, y de este modo no proviene de la honestidad conyugal, antes más bien va contra ella. Por donde dice San Agustín en el libro *De bono coniugali*: "Tienen de bueno los matrimoios que la carnal o juvenil incontinencia, aunque sea viciosa, se reduce al decoro de propagar la prole, para que de lo malo del placer algo bueno saque el acto matrimonial; además, porque se reprime y de algún modo arde más vergonzosamente la concupiscencia carnal, que templa el afecto paternal. Interviene, en efecto, cierta moderación del vehemente placer cuando se unen marido y mujer y piensan ser padre y madre".—De donde se colige que el matrimonio es de tanta virtud que reduce la obra carnal a la honestidad espiritual. — Y por esto es evidente la respuesta a la siguiente objeción: *Quien sembrare en su carne,* etc.

4. Ad illud, quod qui cum uxore est sollicitus etc.; dicendum, quod duplex est sollicitudo: una, quae est sub Deo, et haec dicitur sollicitudo distrahens et occupans; alia est, quae inducit ad oblivionem Dei, et haec est sollicitudo suffocans; similiter et de amicitia distinguendum. Apostolus autem loquitur de prima, et ratio procedit de secunda [39].

5. Ad illud quod obiicitur, quod qui habent uxores debent esse tanquam non utentes; dicendum, quod Apostolus non inhibet ibi omnem usum rerum mundanarum; quia tunc oporteret hominem exire extra mundum; et sic nullus in mundo isto esset iustus et bonus; sed ostendit ibi, quod in hoc mundo non est figenda intentio, nec diligendus est sicut finis, sed sicut via ad finem. Quod patet per illud quod subdit: *Praeterit enim figura huius mundi* [40]. Unde ex hoc non habetur, quod uxore non sit utendum, sed quod non est in amore ipsius et usu quiescendum, cum ipsa non sit bonum stabile, sed transitorium et caducum.

6. Ad illud quod obiicitur, quod coniugii actus est secundum indulgentiam; dicendum, quod hoc non est dictum de ipso coniugio et actu nuptiali, quod fit ad filiorum procreationem, sed quod fit propter incontinentiam compescendam, quia hoc habet culpam venialem coniunctam, sicut dictum est supra. Unde Augustinus, in libro *De bono coniugali* [41]: "*Si acceperis uxorem, non peccasti; et si nupserit virgo, non peccat.* Hinc iam dubitare fas non est, nuptias non esse peccatum; non itaque nuptias secundum veniam concedit Apostolus. Nam quis ambigat, absurdissime dici, non eos peccasse, quibus venia datur? Sed illum concubitum secundum veniam concedit, qui fit secundum incontinentiam, non sola causa procreandi, sed etiam aliquando nulla causa procreandi; quem nuptiae fieri non cogunt, sed ignosci impetrant, si tamen non sit ita nimis, ut impediat quae seposita debent esse tempora orationis, nec immutetur in eum usum, qui est contra naturam".

7. Ad illud quod obiicitur, quod omne illud est malum, ad quod sequitur de necessitate peccatum; dicendum, quod illud est verum, per se loquendo; sed in generatione prolis attendendum, quod duo concurrunt, scilicet coniugalis actus et libido, et ad invicem distinguuntur; quia, si homo stetisset, actus coniugii esset absque libidine; peccatum igitur originale non consequitur coniugii actum ratione sui, sed ratione annexae libidinis; et ideo ex hoc non sequitur, quod ipse sit malus, sed quod libido sit mala. Et hoc est

---

[39] Cf. IV *Sent.*, d. 37, a. 1, q. 3.
[40] Vers. 31 (I Cor. 7).
[41] Cap. 10, n. 11.—Locus Scripturae est I Cor. 7, 28.

4. A aquello que dice que el casado ha de cuidarse, etc., se ha de responder que hay solicitud doble: una que está debajo de Dios, y ésta se llama solicitud que distrae y ocupa; y otra que induce al olvido de Dios, y ésta es solicitud que ahoga; igual se ha de distinguir sobre la amistad. Mas el Apóstol habla de la primrea, y la razón procede de la segunda.

5. A aquello que se objeta que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran, se ha de decir que el Apóstol no impide allí todo uso de las cosas mundanas; porque entonces convendría que el hombre saliese fuera del mundo, y así no habría en este mundo ningún justo y bueno; sino que demuestra allí que no se ha de fijar en este mundo la intención, ni se le ha de amar como fin, sino como camino para el fin. Lo que es evidente por lo que añade: *Porque pasa la apariencia de este mundo.* Por donde no se deduce que no se ha de usar de la mujer, sino que no se ha de descansar en su amor y uso, no siendo ella bien estable, sino transitorio y caduco.

6. A aquello que se objeta que el acto matrimonial se concede por condescendencia, se ha de responder que esto no se dijo del mismo matrimonio y del acto nupcial, que se hace para procrear hijos, sino que se hace para reprimir la incontinencia, pues esto lleva unida alguna culpa venial, como se dijo más arriba. Por donde dice San Agustín en el libro *De bono coniugali*: "*Si te casares, no pecas; y si la doncella se casa, no peca.* De aquí ya no es lícito dudar que las bodas no son pecado; pues el Apóstol no concede las bodas por indulgencia. Porque ¿quién duda que habla desatinadamente quien dice que no pecaron aquellos a quienes se les dió indulgencia? Pero sólo aquel acto matrimonial concedió por indulgencia que se hace por incontinencia, no por sólo procrear, sino también alguna vez sin causa ninguna para procrear; al cual no obligan las bodas, sino que piden que se excuse, siempre que no sea tan excesivo que impida los tiempos de oración, ni se convierta en aquel uso que es contra naturaleza".

7. A aquello que se objeta que es malo todo aquello de lo que se sigue necesariamente el pecado, se ha de responder que ello es verdad hablando *per se;* pero en la generación de la prole se ha de atender que concurren dos cosas, es decir, el acto conyugal y la concupiscencia, y se distinguen entre sí; porque si el hombre hubiese permanecido inocente, el acto conyugal sería sin concupiscencia; el pecado original, pues, no sigue al acto conyugal por razón de sí mismo, sino por razón de la concupiscencia aneja; y, por tanto, de aquí no se sigue que él sea malo, sino que la concupiscencia es mala. Y esto es lo que dice San Agustín

quod dicit Augustinus *Contra Iulianum*[42]: "Peccatum originale transmittit ad posteros non propagatio, sed libido".

8. Ad illud quod obiicitur, quod omnis actus, quem de necessitate concomitatur malum, est vituperabilis; dicendum, quod libido comitatur actum pudicitiae coniugalis ut poena, sed non comitatur ut culpa: quia bonum matrimonii facit, quod libido illa ordinatur ad bonum, scilicet ad procreationem liberorum; ac per hoc ipsum bene utitur malo et potius excusat malum, quam vitietur a malo; quia, sicut dictum est, virtutem in se habet medicamenti divinitus instituti. Unde Augustinus, in tertio libro *Contra Iulianum*[43]: "Cur non vis acquiescere, ita esse libidinem malam, qua bene utantur gignendi gratia coniugati? An potest esse bonorum usus malus, et non potest malorum bonus, cum inveniamus, ipso satana quam bene usus fuerit Apostolus, tradens ei hominem *in interitum carnis, ut spiritus salvus fieret?*"

9. Ad illud quod obiicitur, quod nullus actus, de quo aliquis rationabiliter erubescit, est actus virtutis; dicendum, quod homo non erubescit de actu coniugali ratione ipsius actus, sed ratione ipsius poenae vitiosae, scilicet libidinis, quae ex vitio primi parentis originem trahit, quae in vitio originalis peccati originem tribuit, quae etiam ipsi spiritui est quodam modo rebellis. De actu vero coniugali minime erubescit; quod patet, quia non confunditur, sed gloriatur de hoc, quod filios procreavit secundum matrimonii legem, quae illam libidinem refrenavit et actui illi limitem et modum et debitum finem dedit. Unde Augustinus, quarto libro *Contra Iulianum*[44]: "Quis nostrum dicit, coniugalium membrorum malum esse consertum, in quo nuptiae bene utuntur ad propagandos filios concupiscentiae malo? Quae concupiscentia malum non esset, si sola generandi causa ad licitum concubitum moveretur; nunc vero, cum ei resistit coniugalis pudicitia, limes est mali, quia nullius est criminis, quia per fidei bonum utitur homo libidinis malo".

10. Ad illud quod obiicitur, quod omnis motus alienans a Deo etc.; dicendum, quod aliquid alienare a Deo dicitur dupliciter: vel simpliciter, vel quantum ad aliquem actum seu statum. Primo modo non potest esse sine peccato; secundo modo potest esse per poenam peccati et etiam per actum virtutis; sicut etiam exercitium actionis retardat et

[42] Revera verba haec inveniuntur *De fide ad Petr.*, c. 2, n. 16 (auctor est Fulgentius Rusp.), ubi pro *originale* legitur *in parvulos.*
[43] Cap. 7, n. 16. In fine respicitur I Cor. 5, 5.
[44] Cap. 8, n. 49.

en *Contra Juliano:* "No la propagación, sino la concupiscencia transmite a los descendientes el pecado original".

8. A aquello que se objeta que todo acto al que necesariamente acompaña el mal es vituperable, se ha de responder que la concupiscencia acompaña al acto de la honestidad conyugal como pena, pero no le acompaña como culpa; porque el bien del matrimonio hace que aquella concupiscencia se ordene al bien, es decir, a la procreación de los hijos; y por esto mismo usa bien del mal y más bien excusa lo malo que se mancha con él; porque, como se ha dicho, tiene en sí fuerza de medicamento divinamente instituído. Por donde San Agustín dice en el libro III *Contra Juliano:* "¿Por qué no quieres admitir que es tan mala la concupiscencia que puedan los casados usar bien de ella para procrear? ¿Acaso puede ser malo el uso de los bienes y no puede ser bueno el uso de los males, cuando hallamos cuán bien usó el Apóstol del mismo Satanás, entregándole al hombre *para ruina de su carne, a fin de que el espíritu sea salvo?*"

9. A aquello que se objeta que ningún acto del que razonablemente se avergüenza uno, es acto de virtud, se ha de responder que el hombre no se avergüenza del acto conyugal por razón del mismo acto, sino por razón de la misma pena viciosa, es decir, de la concupiscencia, que trae su origen del vicio del primer padre, que tiene su origen en el vicio del pecado original, que es hasta en cierto modo rebelde al mismo espíritu. Pero del acto conyugal de ninguna manera se avergüenza; lo que es evidente, porque no se confunde, sino que se gloría por haber procreado hijos según la ley del matrimonio, que refrenó aquella concupiscencia y a aquel acto puso límite y modo y debido fin. Por donde San Agustín dice en el libro IV *Contra Juliano:* "¿Quién de nosotros dice que el mal de los miembros conyugales esté unido al mal de la concupiscencia, en el que se usan bien las bodas para la propagación de los hijos? La cual concupiscencia no sería mal si se moviese al acto matrimonial lícito por sola la causa de engendrar; pero ahora, como le resiste la honestidad conyugal, es límite del mal, porque no es propio de ningún crimen, pues por el bien de la fe usa el hombre del mal de la concupiscencia".

10. A aquello que se objeta que todo movimiento que aparta de Dios, etc., se ha de responder que apartar algo de Dios se dice de dos modos: o simplemente o cuanto a algún acto o estado. Del primer modo, no puede ser sin pecado; del segundo modo, puede ser por la pena del pecado y también por acto de virtud; como también el ejercicio de la acción retarda y para cierto tiempo impide el acto de la

ad tempus impedit actum contemplationis, sicut etiam somnus impedit exercitium in virtute.

11. Ad illud quod obiicitur, quod nullus actus, in quo absorbetur ratio, est actus virtutis; dici potest, quod ratio dicitur absorbere dupliciter in aliquo actu: vel antecedenter, vel consequenter. Si antecedenter, sicut est in ebrietate, quia ebrius procurat scienter aliquid, per quod in se usum rationis subvertat, sic habet illud quod obiicit veritatem; si autem consequenter seu etiam concomitanter, sic veritatem non habet. Nam et in somno ratio absorbetur. Unde Augustinus, *Contra Iulianum*[45]: "Non potuisti gravius accusare libidinem, nisi fatendo, in eius impetu neminem posse sancta cogitare; sed utique religiosus animus isto malo bene utens, hoc cogitat, ut libidinem concumbendo patiatur, quod non potest cogitare, cum patitur; sicut salutem homo cogitat, ut somno se impertiat, quod utique non potest cogitare, cum dormit".

12. Ad illud quod obiicitur, quod nullus actus, qui repugnat delectationi spirituali, est motus virtutis; dicendum, quod spirituali delectationi potest aliquis actus repugnare dupliciter: vel ratione ipsius quietis, vel ratione ordinis. Est enim delectatio spiritualis quies ordinata. Quod repugnat ei ratione ordinis, illud est vitiosum; quod autem repugnat ratione quietis ad tempus, non oportet quod sit vitium, sicut ostensum est prius. — Praeterea, actus coniugalis non repugnat illi delectationi ratione sui, sed ratione annexi.

13. Ad illud quod obiicitur, quod omnis actus virtutis consistit circa medium; dicendum, quod licet in actu coniugali videatur esse delectatio excessiva per comparationem ad impetum sensualitatis, est tamen modificata per comparationem ad regimen rationis, quae considerat et debitum tempus et debitum locum et debitam materiam et debitum finem et etiam debitum modum; unde delectatio illa excessiva non est actus virtutis, sed modificatio illius a ratione est actus pudicitiae coniugalis. Unde Augustinus, quarto libro *Contra Iulianum*[46]: "Quaeris, utrum in coniugibus christianis conventuum voluptatem pudicitiam, an impudicitiam nominem? Ecce, respondeo: non ipsa nominatur pudicitia, sed eius mali usus bonus, quo etiam usu bono fit, ut illud malum nec impudicitia dici possit; impudicitia enim est eiusdem mali usus flagitiosus, sicut pudicitia virginalis est eiusdem mali usus nullus".

14. Ad illud quod obiicitur, quod omnis virtus est circa bonum et difficile; dicendum, quod licet cognoscere uxorem

[45] Lib. V, c. 10, n. 42.
[46] Cap. 8, n. 49. Cf. supra, q. 1 ad 3.

contemplación, como también el sueño impide el ejercicio en la virtud.

11. A aquello que se objeta que ningún acto en que desaparece la razón es acto de virtud, puede decirse que la razón desaparece de dos modos en algún acto: o antecedente o consiguientemente. Si antecedentemente, como sucede en el ebrio, que procura a sabiendas algo por lo que pierda en sí el uso de la razón, así la objeción encierra una verdad; y si consiguientemente o al mismo tiempo, así no encierra verdad. Porque también en el sueño desaparece la razón. Por donde San Agustín dice en *Contra Juliano:* "No pudiste acusar más gravemente a la concupiscencia que confesando que en su ímpetu nadie puede pensar cosas santas; pero ciertamente el ánimo religioso, usando bien de este mal, piensa que sentirá placer en el acto matrimonial, lo que no puede pensar cuando lo siente; como piensa el hombre en la salud para entregarse al sueño, lo que ciertamente no puede pensar cuando duerme".

12. A aquello que se objeta que ningún acto que repugna al deleite espiritual es motivo de virtud, se ha de responder que al deleite espiritual puede algún acto repugnar de dos modos: o por razón del mismo descanso o por razón del orden. Pues el deleite espiritual es un descanso ordenado. Lo que le repugna por razón de orden es vicioso; mas lo que le repugna por razón del descanso en cierto tiempo no es necesario que sea vicio, como antes se demostró.—Además, el acto conyugal no repugna a aquel deleite por razón de sí, sino por razón de lo anejo.

13. A aquello que se objeta que todo acto de virtud consiste en el medio, se ha de decir que, aunque en el acto conyugal parezca ser el placer excesivo en relación con el ímpetu de la sensualidad, está, sin embargo, modificado en relación al régimen de la razón, la cual considera el tiempo debido, y el debido lugar, y la materia debida, y el debido fin, y hasta el debido modo; por donde aquel placer excesivo no es acto de virtud, pero su modificación por la razón es acto de honestidad conyugal. Por donde San Agustín dice en el libro IV *Contra Juliano:* "¿Preguntas si en los casados cristianos llamo honestidad o deshonestidad al placer de los actos carnales? He aquí lo que respondo: no le llamo honestidad, sino uso bueno de este mal, por cuyo buen uso se consigue también que aquel mal no se pueda llamar deshonestidad; pues deshonestidad es el uso criminal del mismo mal, como honestidad virginal es el uso nulo del mismo mal".

14. A aquello que se objeta que toda virtud trata de lo bueno y difícil, se ha de responder que, aunque no sea

non sit difficile per se, sicut nec manducare cibum; tamen servare ibi debitum modum et limitem ponere, hoc est et arduum et difficile, et per bellum quoddam virtutis concupiscentiam intra se ipsum laudabiliter expugnare. Unde Augustinus, *Contra Iulianum* libro tertio[47]: "Habet palmam de huius mali subiectione, quamvis minorem, pudicitia coniugalis; belligerat enim etiam ipsa contra carnalem concupiscentiam, ne limites tori nuptialis excedat; belligerat, ne definitum ex consensu coniugum orandi tempus irrumpat; belligerat fortiore conflictu, ne ultra, quam generandis filiis sat est, etiam ipsum coniugis corpus attrectet. Tales pudicitia nec menstruatis nec gravidis utitur feminis nec eius aetatis, qua certum est, eas concipere non valere; nec eam prorsus concumbendi vincit affectus, sed tunc relaxatur, cum speratur generationis effectus"[48].

15. Ad illud quod obiicitur, quod continere est a concubitu abstinere; dicendum, quod abstinere a concubitu dicitur dupliciter: vel universaliter ab omni, et sic est consilii; vel ab omni illicito, et sic est actus continentiae coniugalis, quae magis proprie coniugalis pudicitia dicitur, pro eo quod, sicut sobrietas est in moderato usu cibi, abstinentia vero dicit cessationem et a licito usu; sic pudicitia dicit honestum et castum usum, continentia vero castam dicit cessationem ab usu; et utrumque bonum, sicut infra videbitur, quia bonum est bene uti malo, et melius est bene non uti malo. Sed hoc in quaestione sequenti plenius patefiet.

ARTICULUS II

De continentia viduali servanda et vovenda

Secundo quaeritur de continentia viduali; et est quaestio, utrum continentia vidualis secundum legem evangelicam sit vovenda. Et quod sic, ostenditur auctoritate et ratione; auctoritate sic:

1. Matthaei decimo nono[1]: *Sunt eunuchi, qui se castraverunt propter regnum caelorum; qui potest capere capiat;*

---

[47] Cap. 21, n. 43.
[48] Cf. IV *Sent.*, d. 32, a. 93, q. 1. 2.

[1] Vers. 12.

difícil por sí conocer a una mujer, como no lo es comer un alimento, sin embargo, guardar allí el modo debido y poner límite es arduo y difícil, y por cierta guerra de virtud someter dentro de sí mismo laudablemente la concupiscencia. Por donde San Agustín dice en el libro III *Contra Juliano:* "Por la sujeción de este mal tiene la honestidad conyugal una palma, aunque menor; pues pelea también ella misma contra la concupiscencia carnal para que no exceda los límites del vínculo matrimonial; pelea para no invadir el tiempo de orar definido por consentimiento de los cónyuges; pelea con más fuerte conflicto para ni aun tocar el mismo cuerpo de su cónyuge más allá de lo que es suficiente para engendrar hijos. Tal honestidad no usa de las mujeres que tienen el período, ni de las embarazadas, ni de las de aquella edad en que es cierto que no pueden concebir; ni le vence absolutamente la pasión de tener acto carnal, sino que entonces se afloja cuando se espera el efecto de la generación".

15. A aquello que se objeta que contenerse es abstenerse del acto carnal, se ha de responder que abstenerse del acto carnal se dice de dos modos: o universalmente de todo, y así es de consejo; o de todo lo ilícito, y así es acto de continencia conyugal, que más propiamente se dice honestidad conyugal, por aquello de que, como la sobriedad está en el uso moderado del alimento, la abstinencia significa cesación hasta del uso lícito; así la honestidad significa uso honesto y casto, pero la continencia significa casta cesación del uso; y ambas cosas son buenas, como se verá después, porque bueno es usar bien de lo malo y mejor es no usar bien de lo malo. Pero esto en la siguiente cuestión se manifestará más plenamente.

ARTICULO II

De la continencia vidual que se ha de guardar y prometer

En segundo lugar, se trata de la continencia vidual; y la cuestión es si la continencia vidual se ha de prometer según la ley evangélica. Y que sea así se demuestra con la autoridad y con la razón; con la autoridad así:

1. En el capítulo 19 de San Mateo se lee: *Hay eunucos que a sí mismos se han hecho tales por amor del reino de los cielos; el que pueda entender, que entienda;* pero el hacerse a sí mismo eunuco por amor del reino de los cielos, prin-

sed se ipsum castrare propter regnum caelorum maxime fit per votum continentiae, et hoc proponitur omnibus volentibus assumere: ergo quilibet volens potest vovere continentiam secundum legem evangelicam.

2. Item, primae ad Corinthios septimo [2]: *Bonum est homini mulierem non tangere:* ergo pari ratione bonum est mulieri virum non tangere; sed hoc non est bonum praecepti, sed consilii; consilia autem sunt vovenda: ergo non tangere mulierem est vovendum. Sed hoc est votum continentiae: ergo etc.

3. Item, paulo post [3]: *Dico autem non nuptis, sed viduis: bonum est illis, si sic permaneant:* ergo secundum Apostolum bonum est manere in continentia viduali; sed bonum hoc est consilium: ergo licite potest aliquis vovere continentiam vidualem.

4. Item, ibidem [4]: *Si dormierit vir, liberata est* mulier a lege viri; *beatior autem erit, si sic permanserit;* sed quod beatius est licite voveri potest; hoc autem est per votum continentiae vidualis: ergo etc.

5. Item, super illo verbo dicit Augustinus, *De viduitate* [5]: "Quod autem dico uni mulieri viduae dico omni viduae: *Beatior erit, si sic permanserit":* ergo hoc proponitur viduis omnibus: ergo cuilibet est licitum vovere continentiam secundum legem evangelicam.

6. Item, ibidem [6]: *Volo, omnes homines esse sicut me ipsum;* sed ipse erat omnino continens et ad continentiam astrictus: ergo volebat, quod omnes ad continentiam essent astricti. Sed hoc fit per votum continentiae: ergo etc.

7. Item, ad Romanos duodecimo [7]: *Obsecro vos, ut exhibeatis corpora vestra hostiam viventem, sanctam, Deo placentem;* sed hoc fit maxime, quando caro dedicatur Deo per votum continentiae: ergo vovere continentiam est Deo placitum.

Item, hoc ipsum ostenditur ratione sic:

8. Quod elongat a concupiscentia carnis est bonum et laudabile; sed votum continentiae vidualis maxime elongat a concupiscentia carnis: ergo est bonum et laudabile.

9. Item, qui domat carnem laudabiliter agit, quia caro per concupiscentiam pertrahit ad peccatum [8]; sed hoc fit

[2] Vers. 1.
[3] Vers. 8.
[4] Vers. 39. 40. Vulgata: *liberata est cui vult nubat, tantum in Domino; beatior* etc. Verba *mulier a lege viri* occurrunt Rom. 7, 2.
[5] Cap. 2, n. 3, sed paulo aliter: «Quod dico innuptis non eis solis dico, quae virgines sunt, sed etiam eis quae viduae sunt: *Bonum est esse illis si sic permanserint*» (Vulgata: *Beatior autem...* I Cor. 7, 40).
[6] Scil. I Cor. 7, 7: *Volo enim, omnes vos esse* etc.
[7] Vers. 1: *Obsecro itaque vos fratres, per misericordiam Dei ut exhibeatis* etc.
[8] Cf. Gal. 5, 17 ss.

cipalmente se hace por el voto de continencia, y esto se propone a la aceptación de todos los que quieren; luego cualquiera que quiere puede prometer continencia según la ley evangélica.

2. Además, en el capítulo 7 de la primera a los Corintios se lee: *Bueno es al hombre no tocar mujer;* luego por igual razón bueno es a la mujer no tocar varón; pero esto no es bueno de precepto, sino de consejo; pero los consejos se pueden prometer; luego se puede prometer no tocar mujer. Mas esto es el voto de continencia; luego etc.

3. Además, poco después dice: *Sin embargo, a los no casados y a las viudas les digo que les es mejor permanecer así;* luego, según el Apóstol, bueno es permanecer en continencia vidual; pero esto bueno es consejo; luego lícitamente puede alguno prometer la continencia vidual.

4. Además, allí mismo se dice: *Una vez que se duerme el marido, queda libre* la mujer de la ley del marido; *pero más feliz será si permanece así;* pero lo que es más feliz lícitamente puede prometerse; mas esto es por el voto de la continencia vidual; luego etc.

5. Además, sobre aquella expresión dice San Agustín en el tratado *De la viudedad:* "Mas lo que digo a una mujer viuda a toda viuda digo: *Más feliz será si permanece así*"; luego esto se propone a todas las viudas; luego a cualquiera es lícito prometer continencia según la ley evangélica.

6. Además, allí mismo se dice: *Quisiera que todos los hombres fuesen como yo;* pero él era del todo continente y obligado a la continencia; luego quería que todos estuviesen obligados a la continencia. Mas esto se hace por el voto de la continencia; luego etc.

7. Además, en el capítulo 12 a los Romanos se lee: *Os ruego que ofrezcáis vuestros cuerpos como hostia viva, santa, grata a Dios;* mas esto se hace principalmente cuando se consagra la carne a Dios por el voto de la continencia; luego prometer continencia es agradable a Dios.

Además, esto mismo se prueba por la razón así:

8. Lo que aleja de la concupiscencia de la carne es bueno y laudable; pero el voto de continencia vidual aleja muchísimo de la concupiscencia carnal; luego es bueno y laudable.

9. Además, quien doma a la carne obra laudablemente, porque la carne por la concupiscencia arrastra al pecado;

per perpetuam continentiam: ergo perpetuo continere est laudabile: ergo licite voveri potest.

10. Item, est bonum consilii et est bonum praecepti; sed continentia non est bonum praecepti, quia sic omnes peccarent, qui nubunt: ergo est bonum consilii. Sed consilia vovenda sunt: ergo etc.

SED CONTRA:

1. Primae ad Corinthios septimo[9]: *Propter fornicationem unusquisque habeat suam uxorem, et unaquaeque suum virum;* sed illud non est consilium, cum non sit opus perfectionis nec supererogationis: ergo est praeceptum: ergo quicumque vovet continentiam facit contra hoc praeceptum: ergo etc.

2. Item, primae ad Timotheum quinto[10]: *Volo iuniores nubere, filios procreare;* sed huic est contrarium votum continentiae: ergo Apostolus volebat contrarium voto continentiae: ergo continentia non est vovenda.

3. Item, primae ad Timotheum quinto[11]: *Vidua eligatur non minus sexaginta annorum;* et ibidem: *Adolescentulas viduas devita:* ergo non videtur, quod castitas vidualis accipienda sit nisi in vetulis, nec hoc ob aliud nisi propter periculum: ergo non videtur tutum emittere continentiae votum.

4. Item, omne, quod repugnat divino praecepto, est vituperandum; sed vovere continentiam repugnat divino praecepto, scilicet Genesis primo[12]: *Crescite et multiplicamini:* ergo etc.

5. Item, omne, quod repugnat naturali dictamini, est vituperandum; sed votum continentiae repugnat coniunctioni matrimoniali, quae consonat naturali dictamini[13]: ergo etc.

6. Item, omne, quod repugnat communi utilitati, est vituperandum; sed votum continentiae repugnat communi utilitati, scilicet generationi, in qua est conservatio speciei: ergo est vituperandum.

7. Item, quicumque se privat utili et rationabili remedio, divinitus instituto male facit; sed qui vovet continentiam privat se matrimonio, quod est sacramentale remedium, divinitus institutum: ergo etc.

8. Item, qui committit se periculo male agit; sed qui

---

[9] Vers. 2.
[10] Vers. 14.
[11] Vers. 9 et 11, ubi Vulgata *Adolecentiores.*
[12] Vers. 28.
[13] Cf. Quaest. praeced. ubi et de argg. seqq.

pero esto se hace por la perpetua continencia; luego es laudable contenerse perpetuamente; luego lícitamente puede prometerse.

10. Además, hay bien de consejo y bien de precepto; pero la continencia no es bien de precepto, porque así pecarían todos los que se casan; luego es bien de consejo. Pero los consejos se pueden prometer; luego etc.

POR EL CONTRARIO:

1. En el capítulo 7 de la primera a los Corintios se dice: *Por evitar la fornicación, tenga cada uno su mujer, y cada una tenga su marido;* pero esto no es consejo, no siendo obra de perfección ni de supererogación; luego es precepto; luego cualquiera que promete continencia va contra este precepto; luego etc.

2. Además, en el capítulo 5 de la primera a Timoteo se dice: *Quiero que las jóvenes se casen, críen hijos;* pero es contrario a esto el voto de continencia; luego el Apóstol quería lo contrario al voto de la continencia; luego no se ha de prometer la continencia.

3. Además, en el capítulo 5 de la primera a Timoteo se lee: *No sea elegida ninguna viuda de menos de sesenta años;* y allí mismo: *Evita el trato con las viudas jóvenes;* luego no parece que la castidad vidual pueda ser admitida sino en las viejas, ni esto por otra causa sino por el peligro; luego no parece seguro emitir el voto de continencia.

4. Además, lo que repugna al divino precepto es digno de vituperio; pero prometer continencia repugna al precepto divino, es decir, al capítulo 1 del Génesis: *Creced y multiplicaos;* luego etc.

5. Además, todo lo que repugna al dictamen natural es digno de vituperio; pero el voto de continencia repugna a la unión matrimonial, que está conforme al dictamen natural; luego etc.

6. Además, todo lo que repugna a la utilidad común es digno de vituperio; pero el voto de continencia repugna a la común utilidad, es decir, a la generación, en la que está la conservación de la especie; luego es digno de vituperio.

7. Además, el que se priva de un remedio útil y razonable, instituído por Dios, hace mal; pero el que promete continencia se priva del matrimonio, que es remedio sacramental instituído por Dios; luego etc.

8. Además, el que se expone al peligro hace mal; mas

vovet continentiam committit se periculo propter lubricum carnis: ergo etc.

9. Item, quod recedit a medio recedit a virtute, quia virtus consistit in medio [14]; sed omni tempore continere recedit a medio: ergo recedit a virtute: ergo etc.

CONCLUSIO

Vidualis castitas in utroque sexu est divini consilii; laudabile est ipsam amare, laudabilius eam servare, et laudabilissimum eandem vovere et perpetuo custodire

RESPONDEO:

Dicendum, quod vidualis castitas est divini consilii tam in mulieribus quam in viris; unde et laudabile est ipsam amare, et laudabilius est eam servare, et laudabilissimum est eam vovere et perpetuo custodire.

Ratio autem, quare Dominus consulere voluit, haec est: quia, licet continentia coniugalis plura habeat in se bona, scilicet fidem, prolem et sacramentum, ac per hoc coniugium sit bonum honestum [15], conferens et delectabile; tamen post peccatum ipsa honestas matrimonii annexam habet libidinem, quae aliquid dicit inhonestatis, ratione cuius etiam actum illum coniuges erubescunt. Utilitas autem matrimonii, quae consistit in procreatione filiorum ad Dei cultum, adiunctum habet damnum, quia distrahitur homo frequenter, ne orationi divinae totaliter sit intentus. Delectabilitas etiam, quae est in matrimonio, adiunctam habet tribulationem, iuxta quod Apostolus dicit: *Tribulationem carnis habebunt huiusmodi,* primae ad Corinthios septimo [16]. — Quia ergo matrimonium bonum est, nullus ab eo prohibetur, nullus repellitur; quia vero annexum habet aliquid, quod et minuit honestatem et utilitatem et spiritualem iucunditatem: hinc est, quod nullus ad ipsum arctatur invitus, quia potius ab ipso abstinere sive continere suadetur, tam a Domino quam ab ipso Apostolo, primae ad Corinthios septimo [17]: *Si dormierit vir eius, liberata est* mulier a lege viri, *cui vult nubat, tantum in Domino; beatior autem erit, si sic permanserit secundum meum consilium.* Et rationem huius ipse praemittit: *Porro hoc ad utilitatem vestram dico,*

[14] Cf. Arist., II *Ethic.*, c. 6.
[15] In codd. excidit *honestum;* quod patet ex subnexis et ex doctrina IV *Sent.*, d. 31, a. 1, q. 1 in corp. exposita.
[16] Vers. 28.
[17] Vers. 39. 40.—Sequens locus est ibid. vers. 35.

el que promete continencia se expone al peligro por la inconstancia de la carne; luego etc.

9. Además, quien se aparta del medio se aparta de la virtud, pues la virtud consiste en el medio; mas contenerse en todo tiempo aparta del medio; luego aparta de la virtud: luego etc.

CONCLUSION

La castidad vidual en ambos sexos es de consejo divino; es laudable amarla, más laudable guardarla y laudabilísimo prometerla y perpetuamente guardarla

RESPONDO:

Hay que decir que la castidad vidual es de consejo divino tanto en las mujeres como en los hombres; de donde se deduce que es laudable amarla, y más laudable guardarla, y laudabilísimo prometerla y guardarla perpetuamente.

Y la razón por qué quiso aconsejarla el Señor es ésta: porque, aunque la continencia conyugal tenga en sí muchos bienes, es a saber, la fidelidad, la prole y el sacramento, y por esto el matrimonio sea un bien honesto, útil y deleitable, sin embargo, después del pecado, la honestidad del matrimonio lleva anejo el deleite, que significa algo de deshonestidad, por cuya razón hasta los cónyuges se avergüenzan de aquel acto. Mas la utilidad del matrimonio, que consiste en procrear hijos para el culto de Dios, tiene adjunto un daño, porque el hombre se distrae frecuentemente para no estar aplicado a la oración divina totalmente. También el deleite que hay en el matrimonio tiene adjunta una tribulación, según lo que dice el Apóstol en el capítulo 7 de la primera a los Corintios: *Tendréis así que estar sometidos a la tribulación de la carne.*—Pero porque el matrimonio es bueno, a nadie se le prohibe, a nadie se le aleja; pero porque tiene algo anejo que disminuye la honestidad y la utilidad y el espiritual deleite, de aquí procede que a nadie se le obliga a la fuerza, sino más bien se le aconseja abstenerse de él o contenerse, tanto por el Señor como por el mismo Apóstol, en el capítulo 7 de la primera a los Corintios: *Una vez que se duerme el marido, queda libre* la mujer de la ley del marido *para casarse con quien quiera, pero en el Señor; pero más feliz será si permanece así conforme a mi consejo.* Y da la razón de esto antes: *Esto os lo digo*

non ut laqueum vobis iniiciam, sed ad id quod honestum est, et quod facultatem praebeat sine impedimento Dominum obsecrandi.

Quoniam ergo continentia vidualis plus habet in se de ratione honesti propter munditiam, plus de ratione commodi propter amotionem impedimenti, plus de ratione iucundi propter amotionem onerum, quae legem matrimonii consequuntur: hinc est, quod vidualis continentia consulitur omnibus, qui soluti sunt; et qui hoc consilio adhaerere volunt secundum evangelicae perfectionis dictamen arcendi non sunt, sed potius inducendi, id est non solum in aetate senili, verum etiam iuvenili. — Unde Ambrosius, in libro *De viduitate*[18]: "Illa praeclarior est, quae calorem adolescentiae et iunioris fervescentem edomat calorem aetatis nec mariti gratiam nec uberiora desiderat oblectamenta, quam quae, effecto iam corpore frigidior, senectute matura, nec carere voluptatibus potest nec sperare de partu".

Concedendum est igitur, quod vidualis castitas est vovenda secundum legem evangelicam; et hoc omnibus suadendum est, qui habent sui corporis liberam potestatem; sicut et rationes et auctoritates ostendunt, quae ad istam partem inductae sunt, et ideo sunt concedendae.

[Solutio obiectorum]

1. Ad illud vero quod primo obiicitur in contrarium de verbo Apostoli, quod dicit[19]: *Propter fornicationem unusquisque suam habeat uxorem;* dicendum, quod textus sequens determinat: *Hoc autem dico secundum indulgentiam, non secundum imperium.* Unde *Glossa* super praemissum verbum: "Hoc ideo dicit Apostolus, ut fornicationem excludat, non ut ad meliorem vitam tendentibus iter claudat". Et quia Apostolus dixerat: *Unusquisque suam habeat, et quaeque suum, et iterum revertimini in idipsum;* scilicet ne videretur hoc praecipiendo dixisse, subdit: *Hoc autem dico secundum indulgentiam, non secundum imperium.* Et ideo non peccat qui aliter agit, id est qui continet; immo peccat qui sic agit, quia aliqua culpa est ibi, sed levis.

2. Ad illud quod obiicitur de verbo Apostoli: *Volo iuniores nubere* etc.; dicendum, quod nec illud est praeceptum, sed permissivum est, sicut et praecedens; et ideo non sequitur, quod continentiam vovere sit reprehensibile. Unde

[18] Sive *De viduis*, c. 2, n. 9.

[19] Epist. I Cor. 7, 2, et seq. loc. vers. 5.—*Glossa*, quam exhibet Petr. Lombard. in hunc loc., est ex *Comment.* Ambros. tributo in I Cor. 7, 6: «Manifestum est, ideo hoc illum dare consilium ut fornicationem» etc. Deinde citatur I Cor. 7, 2. 5. 6.

para vuestra conveniencia, no para tenderos un lazo, sino mirando a lo que es mejor y os permite uniros más al Señor, libres de impedimentos.

Y porque la continencia vidual tiene más honestidad por razón de la limpieza, más utilidad por la remoción de impedimentos, más jocundidad por la ausencia de cargas que siguen a la ley del matrimonio, de aquí se deduce que la continencia vidual se aconseja a todos los que han quedado libres; pero los que quieren abrazarse con este consejo según el dictamen de la perfección evangélica, no se les ha de apartar, antes bien incitar, no solamente en la edad senil, sino también en la juvenil. — Por donde San Ambrosio, en el libro *De la viudedad,* dice: "Aquella es más excelente que doma el calor de la adolescencia y el ardor hirviente de la edad juvenil, ni desea la gracia del marido ni más abundantes deleites, que la que, hecha más fría ya por el cuerpo fatigado, con la ancianidad madura, ni puede carecer de deleites ni esperarlos del parto".

Se ha de conceder, por tanto, que la castidad vidual se puede prometer según la ley evangélica; y esto se ha de aconsejar a todos los que tienen libre potestad de su cuerpo, como lo demuestran las razones y autoridades que se han traído para esta parte, y, por tanto, se han de conceder.

[SOLUCIÓN DE LAS OBJECIONES]

1. A aquello que primeramente se objeta en contrario con las palabras del Apóstol, que dice: *Por evitar la fornicación, tenga cada uno su mujer,* se ha de responder que el texto siguiente determina: *Esto os lo digo condescendiendo, no mandando.* Por donde la *Glosa* dice sobre estas palabras: "Esto lo dice el Apóstol para excluir la fornicación, no para cerrar la puerta a los que quieren encaminarse a mejor vida". Y porque había dicho el Apóstol: *Tenga cada uno su mujer y cada una su marido* y *de nuevo volved al mismo orden de vida;* es decir, para que no pareciese que esto lo dijo mandando, añade: *Esto os lo digo condescendiendo, no mandando.* Y, por tanto, no peca el que obra de otra manera, es decir, el que no se contiene; antes bien peca quien así obra, porque hay alguna culpa allí, pero leve.

2. A aquello que se objeta de las palabras del Apóstol: *Quiero que las jóvenes se casen,* etc., se ha de responder que ni aquello es precepto, sino licencia, como también lo precedente; y, por tanto, no se sigue que hacer voto de con-

Augustinus, in libro *De viduitate*[20]: "Quod dicit Apostolus: *Volo iuniores nubere, filios procreare,* nuptiarum bonum apostolica auctoritate et sobrietate commendat, non procreandi officium eis quae continentiae bonum capiunt, tanquam ad obsequia legis imponit". Et post[21]: "Filiorum procreationi operam dare honesto ordine coniugali non est in homine improbandus affectus; ipsum tamen laudabilius transcendit et vincit caelestia cogitans animus christianus. Sed quoniam, sicut ait Dominus, *non omnes capiunt verbum hoc; quae potest capere capiat,* et quae se non continet nubat, quae non coepit deliberet, et quae aggressa est perseveret; nulla detur occasio adversario, nulla Christo subtrahatur oblatio".

3. Ad illud quod obiicitur: *Vidua eligatur non minus sexaginta annorum;* dicendum, quod hoc non intelligitur quantum ad continentiae votum, sed quantum ad ministerium, quod debebat exhiberi sanctis; quae etiam debebant de bonis ecclesiasticis sustentari. Unde in *Glossa*[22]: "*Vidua eligatur non minus sexaginta annorum,* quae Ecclesiae pascatur alimoniis". Unde quod subiungit: *Adolescentiores viduas devita;* intelligitur sub eodem sensu. Unde *Glossa* ibi: *Adolescentulas viduas devita,* id est, vota castitatis earum non usque adeo cures, ut eas Ecclesiae alimoniis sustentandas suscipias". Quod autem non intendit inhibere eis continentiam seu continentiae votum, apparet per illud quod dicit Ambrosius in libro *De virginitate*[23]: "Nec virtutem aetatis attendere debemus, sed virtutis aetatem; nec mireris in adolescentulis professionem, cum legas in parvulis passionem". Unde et beata Agnes in legenda sua, quam Ambrosius composuit: "Noli, inquit ad praefectum, infantiam corporalem in me ita despicere, ut putes, me velle te habere propitium; fides enim non in annis, sed in sensibus reperitur, et Deus omnipotens mentes magis comprobat quam aetates".

4. Ad illud quod obiicitur, quod omne, quod repugnat divino praecepto, est vituperandum; dicendum, quod praeceptum naturae est duplex: quoddam, quod respicit statum communem; quoddam, quod respicit statum singularis personae. Primum non ligat aliquem per se et determinate, quamdiu est alius, qui illud mandatum suppleat vel possit implere. Et quoniam multi sunt, qui generationi carnali operam dant, quantum sufficit naturae; praecepto illi non re-

[20] Cap. 8, n. 11.
[21] Ibid. paulo inferius et n. 12, ubi respicitur Matth. 19, 11.
[22] *Interlineari* ex Haymone apud Petr. Lombard. et Lyranum ad I Tim. 5, 3; altera apud Strabum est *ordinaria* ibid. vers. 11.
[23] Cap. 7, n. 40. De beata Agnete Ambrosii verba habentur in I Epist., n. 6, inter epistolas in appendice operum eius; cf. etiam Act. Sanctor. (Bolland. Ambros.), 21 Ian., c. 1, n. 6.

tinencia sea reprensible. Por donde San Agustín, en el libro *De la viudedad,* dice: "Lo que el Apóstol dice: *Quiero que las jóvenes se casen, críen hijos,* recomienda con autoridad apostólica y sobriedad lo bueno de las bodas, no impone el oficio de criar a las que toman lo bueno de la continencia, como si fuera obsequio de la ley". Y después añade: "No es afecto reprobable en el hombre dedicarse a la procreación de los hijos con honesto orden conyugal; sin embargo, más laudablemente lo trasciende y vence el ánimo cristiano pensando en las cosas celestiales. Pero porque, como dice el Señor, *no todos entienden esto, la que pueda entender que entienda,* y la que no pueda guardar continencia cásese, la que no empezó delibere, y la que contrajo persevere; ninguna ocasión se dé al adversario, ninguna ofrenda se robe a Cristo".

3. A aquello que se objeta: *No sea elegida ninguna viuda de menos de sesenta años,* se ha de responder que esto no se entiende en cuanto al voto de continencia, sino en cuanto al ministerio que debía prestar a los santos; las que también debían sustentarse de los bienes eclesiásticos. Por donde dice la *Glosa:* "*No sea elegida ninguna viuda de menos de sesenta años,* que se mantenga de los alimentos de la Iglesia". Por donde lo que sigue: *Evita el trato con las viudas jóvenes,* se entiende en igual sentido. De donde la *Glosa* dice allí: "*Evita el trato con las viudas jóvenes,* es decir, no cuides tanto de los votos suyos de castidad que las tomes para mantenerlas con los alimentos de la Iglesia". Mas que no intenta estorbarles la continencia o el voto de continencia se descubre por aquello que dice San Ambrosio en el libro *De la virginidad:* "No debemos atender la virtud de la edad, sino la edad de la virtud; ni admires en las jovencitas la profesión cuando consideres en las párvulas la pasión". Por donde la bienaventurada Inés, en su leyenda que compuso San Ambrosio: "No quieras, dice al prefecto, despreciar en mí la infancia corporal, de manera que pienses que yo quisiera tenerte de mi parte; pues la fe no se encuentra en los años, sino en los sentimientos, y Dios omnipotente mejor admite los corazones que las edades".

4. A aquello que se objeta que todo lo que repugna al divino precepto es digno de vituperio, se ha de responder que el precepto de la naturaleza es doble: uno que mira al estado común, otro que mira al estado de cada persona. El primero no obliga a nadie por sí y determinadamente mientras haya otro que supla o pueda cumplir aquel mandato. Y porque hay muchos que sirven a la generación carnal, en cuanto es suficiente a la naturaleza, no repugna a aquel

pugnat in singulari persona servatio continentiae. Praeceptum enim illud non descendit ad aliquam personam determinate, nisi in casu [24], in quo natura non posset subsistere, nisi persona illa generationi operam daret, sicut fuit in Adam, vel in filiis Noe, quibus dictum est expresse: *Crescite et multiplicamini et replete terram.*

5. Ad illud quod obiicitur: quod repugnat naturali dictamini est vituperandum; dicendum, quod natura dictat aliquid dupliciter, scilicet per modum commodi et per modum honesti. Quod igitur repugnat naturali dictamini per modum honesti semper est vituperabile; quod autem repugnat naturali dictamini, quod dictat aliquid per modum commodi, non necessario est vituperabile, pro eo quod, sicut dicit Anselmus [25], appetitus commodi est in prima natura corruptus per amorem boni privati, qui libido dicitur; et quod repugnat tali appetitui ratione corruptionis adiunctae potest esse laudabile: quia circa hoc consistit perfectio virtutis, ut dometur delectatio et fugiatur et restringatur passio, maxime illa quae est contemporanea vitae [26]. Quia ergo talis delectatio coniuncta est operi generationis; hinc est, quod cessatio ab illo opere, licet videatur contrariari inclinationi virtutis generativae, vituperari non debet, immo potius est laudabilis, sicut usus virtutis perfectae.

6. Ad illud quod obiicitur, quod omne repugnans communi utilitati est vituperandum; dicendum, quod utilitas spiritualis est praeferanda carnali, et caelestis terrenae, et caelestis superponenda est terrenae, tanquam perpetua temporali, et sicut finis praeponendus est his quae sunt ad finem [27]. Quia igitur haec continentia—licet videatur facere ad diminutionem hominum in civitate terrena—quia facit ad accelerationem numeri electorum, plus utilitati communi consonat, quam repugnet, maxime cum plus abundet in terrenis numerus virorum carnalium quam spiritualium, ex quibus repleri valeat paradisus. Unde Augustinus, in libro *De bono coniugali* [28]: "Cum ad ineundum sanctam, sinceram

---

[24] Tria haec verba supplevimus, ut corrupta coddicum lectio sanaretur. De ratione huius praecepti cf. IV *Sent.*, d. 26, a. 1, q. 3. In fine solut. respiciuntur Gen. 1, 22; 9, 1.

[25] *De concordia praescientiae Dei cum libero arb.*, q. 3, c. 13 (alias 23), sententialiter; cf. *De concept. Virg.*, c. 2. De distinctione honesti et commodi cf. II *Sent.*, d. 25, p. 1, q. 1 in corp.

[26] Scil. voluptas de qua Arist., II *Ethic.*, c. 3: «Adde, quod ab infantia ista voluptas in omnibus nobis inolevit, ut difficile sit affectum eiusmodi vitae nostrae pene incorporatum atque imbibitum extergere». Cf. ibid., c. 8; et de virtute perfecta III *Sent.*, d. 36, q. 3.

[27] Secundum Arist., III *Topic.*, c. 1.—Ex contextu apparet, sermonem esse de supplendo caelestis civitatis deffectu, quem introduxit cassus angelorum, quorum «ruina restauranda est, aut superna civitas remanebit imperfecta» (II *Sent.*, d. 9; q. 5, fundam. 3; cf. ibid in corp.). Cf. infra, a. 3, solut. ad 11.

[28] Cap. 9, n. 9, et c. 10, n. 10.—Locus Scripturae est I Tim. 1, 5.

precepto la guarda de la continencia en una persona singular. Pues aquel precepto no desciende determinadamente a una persona, a no ser en el caso en que la naturaleza no pueda subsistir sin que la persona aquella se dedique a la generación, como sucedió a Adán o a los hijos de Noé, a quienes expresamente se dijo: *Creced y multiplicaos y henchid la tierra.*

5. A aquello que se objeta que todo lo que repugna al dictamen natural es digno de vituperio, se ha de responder que la naturaleza dicta algo de dos maneras, es a saber, por modo de utilidad y por modo de honestidad. Lo que repugna, pues, al dictamen natural por modo de honestidad siempre es vituperable; pero lo que repugna al dictamen natural que dicta algo por modo de utilidad, no es necesariamente vituperable, porque, como dice San Anselmo, el apetito de lo útil está corrompido en la primera naturaleza por el amor del bien privado, que se llama libido; y lo que repugna a tal apetito por razón de la adjunta corrupción puede ser laudable; porque en esto consiste la perfección de la virtud: que se dome el deleite y se huya y se refrene la pasión, principalmente aquella que es connatural a la vida. Por consiguiente, como este deleite está unido a la obra de la generación, se deduce que la cesación de tal obra, aunque parezca contrariar a la inclinación de la virtud generativa, no debe vituperarse, sino más bien alabarse, como el uso de la perfecta virtud.

6. A aquello que se objeta que todo lo que repugna a la utilidad común es digno de vituperio, se ha de responder que la utilidad espiritual se ha de preferir a la carnal, y la celestial a la terrena, y la celestial se ha de sobreponer a la terrena, como la perpetua a la temporal y como el fin se ha de anteponer a aquellas cosas que son para el fin. Pero porque esta continencia—aunque parezca que se hace para disminuir al hombre en la ciudad terrena—, como se hace para la aceleración del número de los elegidos, más bien está conforme que repugna a la utilidad común, principalmente cuando abunda más el número de los hombres carnales que de los espirituales, de los cuales pueda llenarse el paraíso. Por donde San Agustín dice en el libro *De bono coniugali:* "Como para formar parte de la santa y

societatem undique ex omnibus gentibus copia spiritualis exuberet cognationis, etiam propter filios solos coniugia copulare cupientes, ut ampliore continentiae bono potius utantur, admonendi sunt. Sed novi, quid murmurent. Quid si, inquiunt, omnes vellent ab omni concubitu abstinere; unde subsisteret genus humanum? Utinam hoc omnes vellent, dumtaxat in *caritate de corde puro et conscientia bona et fide non ficta.* Multo citius Dei civitas compleretur et acceleraretur terminus saeculi". — Ex quo apparet, quod huiusmodi continentia secundum veritatem non repugnat, sed consonat communi utilitati.

7. Ad illud quod obiicitur, quod privans se utili et rationali remedio stulte agit; dicendum, quod remedium illud dupliciter potest considerari: aut ratione sui, aut ratione annexi. Si ergo quis se privat matrimonio, credens, illud remedium non esse bonum nec salutare; hic stulte agit, quia male de matrimonio sentit, tanquam perfidus manichaeus [29]. Qui autem illud declinat ratione annexi, scilicet libidinis, volens ad altiora conscendere, non agit stulte, sed sapienter; quia etiam in illo statu non caret remedio, dum per firmum propositum et exercitium laboriosum et donum divinitus datum et votum emissum fervor concupiscentiae amplius edomatur, quam reprimeretur per contubernium maritale. Unde Augustinus, in libro *De sancta viduitate* [30]*:* "Plus ardentem ferunt libidinem quae non desperant eiusdem voluptatem; quae autem innuptarum castitatem Deo voverunt ipsam spem subtrahunt, quae fomes est amoris; unde facilius concupiscentia refrenatur, quae nulla exspectatione succenditur".

8. Ad illud quod obiicitur, quod qui se committit periculo male agit; dicendum, quod, sicut iam patet ex verbo praemisso, castitatem vovens non se committit periculo, sed divino consilio, divino patrocinio et spirituali exercitio, in quo et spiritus consolatur, et carnalitas enervatur, et tanquam ex loco munito contra tentamenta diaboli ad concupiscentiam inflammantis virilius dimicatur. Unde Augustinus, in libro *De viduitate* [31]*:* "Deliciae spirituales deliciis carnalibus in sancta castitate succedant: lectio, oratio, psalmus, bona cogitatio, bonorum operum frequentatio, spes futuri saeculi et cor sursum, atque de his omnibus gratiarum actio *Patri luminum,* a quo sine ulla dubitatione *omne datum optimum et omne donum perfectum,* Scriptura teste, descendit".

---

[29] Cf. art. praeced. in corp.
[30] Sive *De bono viduitatis*, c. 20, n. 25. Cf. IV *Sent.*, d. 37, a. 1, q. 3 ad 1. 2.
[31] Cap. 21, n. 26. In fine textus respicitur Iac. 1, 17.

sincera sociedad constituída por gentes de todas partes sobran lazos de parentesco espiritual, deben ser advertidos los que desean contraer matrimonio por solos los hijos que usen preferentemente del bien excelente de la continencia. Pero sé lo que murmuran. Dicen: si todos quisieran abstenerse de todo acto carnal, ¿cómo subsistiría el género humano? ¡Ojalá lo quisieran todos, mientras fuese en *la caridad de un corazón puro, de una conciencia buena y de una fe sincera!* Más rápidamente se llenaría la ciudad de Dios y se aceleraría el fin del siglo”.—Por donde aparece que esta clase de continencia no repugna realmente, sino que está conforme a la común utilidad.

7. A aquello que se objeta que el que se priva de un remedio útil y razonable obra neciamente, se ha de responder que aquel remedio se puede considerar de dos maneras: o por razón de sí mismo o por razón de lo anejo. Si, pues, alguno se priva del matrimonio creyendo que ese remedio no es bueno ni saludable, éste obra neciamente, porque piensa mal del matrimonio, como el pérfido Maniqueo. Mas el que lo evita por razón del anejo, es decir, del deleite, queriendo volar a cosas más altas, no obra necia, sino sabiamente; porque aun en aquel estado no carece de remedio, pues por el firme propósito, y el ejercicio trabajoso, y el don dado divinamente, y el voto emitido, el ardor de la concupiscencia se vence mejor que se puede reprimir por el trato marital. Por donde San Agustín dice en el libro *De la santa viudedad:* “Más ardiente deleite padecen las que no desconfían de su placer; pero las que prometieron a Dios la castidad de las no casadas se quitan la misma esperanza, que es fomento del amor; de donde se sigue que más fácilmente se refrena la concupiscencia que con ninguna esperanza se enciende”.

8. A aquello que se objeta que el que se expone al peligro hace mal, se ha de responder que, como ya es evidente por las palabras dichas, el que hace voto de castidad no se expone al peligro, sino al divino consejo, al divino patrocinio y al ejercicio espiritual, en el que el espíritu se consuela y el apetito sensual se debilita, y como desde lugar fortificado se pelea más varonilmente contra las tentaciones del diablo, que excita a la concupiscencia. Por donde San Agustín dice en el libro *De la viudedad:* “Las delicias espirituales sucedan a las delicias carnales en la santa castidad: la lección, la oración, el salmo, el buen pensamiento, la frecuencia de las buenas obras, la esperanza de la vida futura y el corazón levantado, y de todas estas cosas una acción de gracias *al Padre de las luces,* de quien sin ninguna duda, atestiguándolo la Escritura, desciende *todo don óptimo y toda dádiva perfecta”.*

9. Ad illud quod obiicitur, quod recedit a medio recedit a virtute; dicendum, quod illud locum habet in illis actibus, qui non dicunt corruptionem, quantum est de se, sicut distribuere et retinere, comedere et bibere; sed actus concumbendi semper habet corruptionem annexam, nisi per bonum matrimonii excusetur; et ideo, licet perfectio consistat in aliis actibus per ipsorum moderationem, in hoc actu consistit per omnimodam restrictionem; quia, quando actus iste dimittitur omnino, tunc corruptio et libido sibi adiuncta perfectius edomatur, sicut in quaestione sequenti plenius apparebit [32].

ARTICULUS III

De sanctimonia virginali

Tertio quaeritur de sanctimonia virginali; et est quaestio, utrum virginalis continentia sit omnibus praeferenda. Et videtur, quod sic, auctoritate, exemplo et ratione; auctoritate sic:

1. Primae ad Corinthios septimo [1]: *Qui matrimonio iungit virginem suam bene facit, et qui non iungit melius facit:* ergo continentia virginalis est praeferenda aliis continentiae differentiis, secundum auctoritatem Apostoli.

2. Item, hoc ipsum ostenditur exemplo Christi. Christus enim secundum humanam naturam fuit exemplum virtutis, et totius christianae perfectionis; sed constat, quod Christus fuit virgo: ergo virginalis continentia est omnibus praeponenda.

3. Item, hoc idem ostenditur exemplo beatissimae Mariae, matris Domini, cuius virginitatem non abstulit [2]: ergo virginitas est prae omnibus commendanda.

4. Item, exemplo Ioannis evangelistae, quem Dominus maxime dilexit; et huius rationem reddit Hieronymus [3] dicens: "Qui virgo electus a Domino, virgo in aeternum permansit".

5. Item, exemplo Ioannis praecursoris Christi, quem constat virginem fuisse.

---

[32] Cf. Arist., II *Ethic.*, c. 6 in fine.

[1] Vers. 38.—De hoc art. cf. IV *Sent.*, d. 33, a. 2, q. 1-3.
[2] Cf. August., Serm. 69 (alias 10 *De verbis Domini)*, c. 3, n. 4: «Venit in Virginem qui erat ante virginem... Attulit Virgini fecunditatem, non abstulit integritatem».—Bernard., *De laudibus Virginis Matris,* homil. 1, n. 9: «singularis virginitas, quam non temeravit, sed honoravit fecunditas».
[3] Lib. I *Advers. Iovinian.*, n. 26.—De seq. arg. cf. Hieron., loc. cit.

9. A aquello que se objeta que el que se aparta del medio se aparta de la virtud, se ha de responder que esto tiene lugar en aquellos actos que no significan corrupción en cuanto es de sí, como distribuir y retener, comer y beber; pero el acto carnal siempre tiene aneja alguna corrupción, a no ser que se excuse por el bien del matrimonio; y, por tanto, aunque la perfección consista en otros actos por su moderación, en este acto consiste en la total restricción; porque, cuando este acto se deja del todo, entonces más perfectamente se doma la corrupción y la concupiscencia que lleva aneja, como aparecerá más claro en la siguiente cuestión.

ARTICULO III

De la pureza virginal

En tercer lugar se trata de la pureza virginal, y la cuestión es si la continencia virginal se ha de preferir a todas las demás. Y parece que así sea por la autoridad, por el ejemplo y por la razón; por la autoridad así:

1. En el capítulo 7 de la primera Epístola a los Corintios se lee: *Quien casa a su hija doncella, hace bien, y quien no la casa hace mejor;* luego la continencia virginal es preferible a todas las diferencias de continencia, según la autoridad del Apóstol.

2. Además, esto mismo se prueba con el ejemplo de Cristo. Pues Cristo, según la humana naturaleza, fué ejemplo de virtud y de toda cristiana perfección; pero consta que Cristo fué virgen; luego la continencia virginal se ha de anteponer a todas.

3. Además, esto mismo se prueba con el ejemplo de la bienaventurada María, Madre del Señor, cuya virginidad no fué arrebatada; luego la virginidad se ha de recomendar por encima de todas.

4. Además, por el ejemplo de San Juan Evangelista, a quien el Señor amó sobremanera; y da la razón de esto San Jerónimo diciendo: "Porque elegido virgen por el Señor, permaneció siempre virgen".

5. Además, por el ejemplo de San Juan, precursor de Cristo, de quien consta que fué virgen.

6. Item, exemplo Abel, qui virgo fuit; unde Augustinus, in libro *De mirabilibus sacrae Scripturae*[4]: "Tota iustitia haec est: virginitas, sacerdotium et martyrium, quae triplex iustitia in Abel fuit". — His omnibus exemplis praecipuis ostenditur, quod virginitas seu virginalis continentia sit omnibus aliis continentiae partibus praeferenda.

Item, hoc ipsum ostenditur ratione sic:

7. Quod maxime facit nos sequi Christum est maxime praeferendum; sed virginitas maxime facit sequi Christum, Apocalypsis decimo quarto[5]: *Virgines enim sunt et sequuntur Agnum, quocumque ierit:* ergo etc.

8. Item, quod maxime facit conformem angelis est maxime commendandum; sed virginitas facit maxime conformem angelis, quia, secundum Hieronymum[6], "in carne praeter carnem vivere angelica vita est, non humana": ergo etc.

9. Item, continere bonum est, ergo magis continere magis bonum, et maxime continere est maxime bonum; sed maxima continentia est virginitas: ergo etc.

10. Item, honestum est bonum[7], ergo magis honestum magis bonum, et summe honestum summe bonum; sed in virginitate est summa honestas et puritas: ergo etc.

11. Item, "albius est quod nigro est impermixtius"[8]: ergo pari ratione melius est quod est malo impermixtius; sed libido est fons omnis mali, virginitas autem maxime impermixta libidini: ergo etc.

12. Item, quod magis disponit ad actum nobilissimum est laudabilius; sed ad actum contemplationis, in quo requiritur maxima puritas, magis disponit virginitas: ergo etc.

Sed contra hoc obiicitur:

1. Augustinus, *De bono coniugali*[9]: "Non est impar meritum continentiae in Ioanne, qui nullas expertus est nuptias, et in Abraham, qui filios generavit": ergo virginitas non est praeferenda coniugio.

2. Item, si oppositum huius est melius opposito illius, et hoc simpliciter est melius illo[10]; sed opposita fecunditas.

---

[4] Lib. I, c. 3 (inter opera August.). [5] Vers. 4.

[6] Epist. 9 ad Paulam et Eustoch. *De Assumpt. B. Mariae*, c. 5 (inter opera eius): «Profecto in carne praeter carnem vivere non terrena vita est, sed caelesti. Unde in carne angelicam vitam acquirere maius est meritum» etc.

[7] Cf. Cicero, II *Rhetor.*, c. 53: «Nam (honestum) est quiddam, quod sua vi nos allicit ad se, non emolumento captans aliquo, sed trahens sua dignitate».

[8] Arist., III *Topic.*, c. 4 (c. 5).

[9] Cap. 21, n. 26. Integrum locum vide apud Magistrum, IV *Sent.*, d. 33, c. 2.

[10] Cf. Arist., III *Topic.*, c. 2.

6. Además, por el ejemplo de Abel, que fué virgen; de donde San Agustín dice en el libro *De las maravillas de la Sagrada Escritura:* "Toda la santidad es ésta: virginidad, sacerdocio y martirio, cuya triple santidad existió en Abel". — Con todos estos principales ejemplos se prueba que la virginidad o la continencia virginal se ha de preferir a todas las demás partes de la continencia.

Además, esto mismo se prueba con la razón así:

7. Lo que principalmente nos hace seguir a Cristo se ha de preferir especialmente; pero la virginidad hace seguir a Cristo principalmente, como se dice en el capítulo 14 del Apocalipsis: *Pues son vírgenes y siguen al Cordero adondequiera que va;* luego etc.

8. Además, lo que hace más semejante a los ángeles es más de recomendar; pero la virginidad hace más conforme a los ángeles, porque, según San Jerónimo, "vivir en carne fuera de la carne es vida angélica, no humana"; luego etc.

9. Además, contenerse es bueno, luego contenerse más es mejor y contenerse por completo es óptimo; pero la máxima continencia es la virginidad; luego etc.

10. Además, lo honesto es bueno, luego lo más honesto es mejor y lo muy honesto será óptimo; pero la virginidad es la suma honestidad y pureza; luego etc.

11. Además, "lo más blanco es lo menos mezclado con lo negro"; luego, por igual razón, lo mejor es lo menos mezclado con lo malo; pero la concupiscencia es la fuente de todo mal, mas la virginidad la menos mezclada con la concupiscencia; luego etc.

12. Además, lo que más dispone a un acto nobilísimo es más laudable; pero al acto de la contemplación, en que se requiere la máxima pureza, más dispone la virginidad; luego etc.

Por el contrario, se objeta:

1. San Agustín dice en *De bono coniugali:* "No es igual el mérito de la continencia en San Juan, que no tuvo experiencia de ningún matrimonio, y en Abrahán, que engendró hijos"; luego la virginidad no se ha de preferir al matrimonio.

2. Además, si lo que se opone a esto es mejor que lo que se opone a aquello, síguese que esto es simplemente mejor que aquello; pero en la Virgen María, la fecundidad opuesta a la virginidad es mejor que su virginidad; luego

scilicet Virginis Mariae, melior est quam virginitas: ergo simpliciter fecunditas melior quam virginitas: ergo etc.

3. Item maiora bona sunt praeferenda bonis mediis et minoribus—nam bona maiora sunt in virtutibus cum habitibus, bona media sunt in potentiis et viribus, bona minima sunt in rebus corporalibus—, sed habitus continentiae coniugalis et vidualis est in mente, virginitas vero est in carne: ergo continentia vidualis et coniugalis est praeferenda continentiae virginali [11].

4. Item, bonum, quod quis non potest perdere invitus, melius est eo, quod quis potest perdere invitus; sed virginitas est bonum, quod quis potest perdere invitus, ut patet in violenter oppressis; habitum autem continentiae coniugalis vel vidualis nullus posset perdere invitus: ergo etc.

5. Item, bonum, quod non potest perdi sine peccato, est magis eligendum eo, quod potest perdi sine peccato; sed habitus continentiae coniugalis vel vidualis non potest perdi sine peccato; virginitas autem sic, sicut patet in virgine, quae contrahit: ergo etc.

6. Item, "circa difficile est ars et virtus" [12]; sed difficilius est actum carnis expertum continere, quam nullo modo expertum: ergo maior difficultas est in continentia coniugali vel viduali quam in virginali: non ergo virginalis continentia praeferenda.

7. Item, quod magis reddit similem Deo magis est laudabile; sed generatio magis reddit similem Deo, in quo est summa fecunditas, quam ipsa virginitas: ergo etc.

8. Item, quod magis conformat hominem statui innocentiae est magis laudabile; sed in statu innocentiae non fuisset virginitas, sed generatio et fecunditas [13]: ergo etc.

9. Item, "plura bona paucioribus sunt magis eligenda" [14]; sed in matrimonio sunt plura bona quam in virginitate; in matrimonio enim sunt fides, proles et sacramentum, in virginitate autem unum solum: ergo continentia coniugalis praeferenda est continentiae virginali.

10. Item, quod magis consonat perfectioni naturae est magis laudabile; sed magis consonat perfectioni naturae generatio et fecunditas seu coniugalis continentia quam virginitas, quia "unumquodque tunc perfectum est, cum potest producere tale, quale ipsum est" [15]: ergo etc.

11. Item, species praefertur individuo, et universale

---

[11] De triplici genere bonorum cf. August., I *Retract.*, c. 9, n. 4, et II *De lib. arb.*, c. 19, n. 50; quod exponitur II *Sent.*, d. 27, dub. 2.

[12] Arist., II *Ethic.*, c. 3.

[13] Cf. II *Sent.*, d. 20, q. 1.

[14] Arist., III *Topic.*, c. 2.

[15] Arist., IV *Meteor.*, text. 19 (c. 3); cf. II *De anima*, text. 34 (c. 4).

simplemente la fecundidad es mejor que la virginidad; luego etc.

3. Además, los mayores bienes son preferibles a los bienes medios y menores—porque los bienes mayores están en las virtudes con los hábitos, los bienes medios están en las potencias y en las fuerzas, los bienes mínimos están en las cosas corporales—; pero el hábito de la continencia conyugal y vidual está en la mente, mas la virginidad en la carne; luego la continencia vidual y conyugal se ha de preferir a la continencia virginal.

4. Además, el bien que nadie puede perder a la fuerza es mejor que el que alguno puede perder a la fuerza; mas la virginidad es un bien que alguno puede perder a la fuerza, como es evidente en las oprimidas violentamente; mas el hábito de la continencia conyugal o vidual nadie puede perder a la fuerza; luego etc.

5. Además, el bien que no puede perderse sin pecado se ha de preferir al que puede perderse sin pecado; mas el hábito de la continencia conyugal y vidual no puede perderse sin pecado, pero sí la virginidad, como se ve en la doncella que contrae matrimonio; luego etc.

6. Además, "el arte y la virtud versan sobre lo difícil"; pero es más difícil contener el acto experimentado de la carne que el no experimentado en absoluto; luego hay mayor dificultad en la continencia conyugal y vidual que en la virginal: no se ha de preferir, por tanto, la continencia virginal.

7. Además, lo que más hace semejante a Dios es más laudable; pero la generación hace más semejante a Dios, en el que existe la suma fecundidad, que la misma virginidad; luego etc.

8. Además, lo que más conforma al hombre al estado de inocencia es más laudable; pero en el estado de inocencia no hubo virginidad, sino generación y fecundidad; luego etc.

9. Además, "muchos bienes se han de preferir a pocos bienes"; pero en el matrimonio hay más bienes que en la virginidad, pues en el matrimonio hay fidelidad, prole y sacramento, y en la virginidad una sola cosa; luego la continencia conyugal se ha de preferir a la continencia virginal.

10. Además, lo que más conforme está a la perfección de la naturaleza es más laudable; pero más conforme a la perfección de la naturaleza es la generación y fecundidad o continencia conyugal que la virginidad, pues "cada cosa entonces es más perfecta cuando puede producir otra semejante"; luego etc.

11. Además, la especie se prefiere al individuo y lo uni-

particulari [16]: ergo quod facit ad perfectionem seu conservationem speciei necessario est praeferendum ei, quod facit ad perfectionem seu conservationem individui; sed continentia coniugalis facit ad conservationem speciei, continentia virginalis facit ad conservationem individui vel boni singularis: ergo etc.

CONCLUSIO

Virginitas dicit tum continentiae habitum, tum virtutis statum, tum decorem praecipuum; hinc et laudabilis est propter eminentiam virtutis, pulcritudinis et dignitatis et praeferenda aliis castitatis speciebus

Respondeo:

Ad praedictorum intelligentiam est notandum, quod virginitas de ratione sui nominis dicit abstinentiam ab omni coitu illicito et ab omni licito, manente integritate in corpore et in animo. Est enim, ut dicit Augustinus [17], "virginitas in carne corruptibili incorruptionis perpetua meditatio". In quantum autem virginitas dicit abstinentiam ab omni coitu illicito, sic nominat virtutis habitum; in quantum vero dicit abstinentiam ab omni coitu licito, sic nominat virtutis statum; in quantum vero dicit integritatem in corpore et in animo, sic dicit decorem praecipuum.

Ratione igitur ipsius habitus est virginitas laudabilis laude communi cum pudicitia coniugali et continentia viduali; ratione secundi, scilicet status, est laudabilior, et hoc laude speciali cum ipsa continentia viduali; ratione vero tertii, scilicet decoris superadditi, est laudabilissima, et hoc laude singulari propter praecipuam conformationem ad Christum sponsum, ad quem virginitas conformes facit quantum ad excellentiam virtutis, pulcritudinis et dignitatis. — Quantum ad excellentiam autem virtutis: quia summae virtuti attestatur, quod quis in carne mortali vitam non humanam agat, sed caelestem, in igne calorem exstinguat et in natura vim naturae superexcedat; hoc autem facit virginitas. Unde Hieronymus ad Demetriadem [18] virginem: "Quomodo in fornace quartus habens speciem quasi Fili

---

[16] Vide Arist., II *De generat. et corrupt.*, text. 57 ss. (c. 10) II *De anima*, text. 34 s. (c. 4); I *Ethic.*, c. 2, et I *Poster.*, c. 2 (c. 24).

[17] *De sancta virginitate*, c. 12, n. 12.

[18] Epist. 130 (alias 8), n. 10.—Circa finem respiciuntur Act. 9, 1; et I Cor. 7, 25.

versal a lo particular; luego lo que contribuye a la perfección o conservación de la especie necesariamente se ha de preferir a aquello que contribuye a la perfección o conservación del individuo; mas la continencia conyugal contribuye a la conservación de la especie, y la continencia virginal contribuye a la conservación del individuo o del bien particular; luego etc.

CONCLUSION

La virginidad significa ya el hábito de la continencia, ya el estado de virtud, ya el decoro principal; de aquí que sea laudable por la eminencia de la virtud, de la hermosura y de la dignidad, y se ha de preferir a las demás especies de castidad

Respondo:

Para la inteligencia de lo anteriormente dicho se ha de notar que la virginidad, por razón de su nombre, significa abstinencia de todo acto carnal ilícito y de todo lícito, permaneciendo la integridad en el cuerpo y en el alma. Pues, según dice San Agustín, "la virginidad en la carne corruptible es perpetua meditación de la incorrupción". En cuanto la virginidad significa abstinencia de todo acto carnal ilícito, expresa hábito de virtud; mas en cuanto significa abstinencia de todo acto carnal lícito, expresa estado de virtud; pero en cuanto significa integridad en el cuerpo y en el alma, expresa decoro principal.

Por razón, pues, del mismo hábito hay virginidad laudable con alabanza común con la honestidad conyugal y la continencia vidual; por razón de lo segundo, es decir, del estado, es más laudable, y esto con alabanza especial con la misma continencia vidual; mas por razón de lo tercero, es decir, del decoro añadido, es laudabilísima, y esto con alabanza singular por la principal conformidad con el esposo Cristo, a quien hace la virginidad conformes en cuanto a la excelencia de la virtud, de la hermosura y de la dignidad. — En cuanto a la excelencia de la virtud, porque atestigua a la virtud suma que alguien viviendo en carne mortal haga una vida no humana, sino celestial; extinga el calor en el fuego y en la naturaleza exceda la fuerza de la naturaleza; mas esto lo hace la virginidad. Por donde San Jerónimo dice a la virgen Demetríades: "Así como en el horno el cuarto joven, que tenía figura como del Hijo del hom-

hominis immensos mitigavit ardores et inter camini aestuantis incendium docuit flammas calorem amittere et aliud oculis comminari, et aliud praebere tactui; sic et in animo virginali rore caelesti et ieiuniorum frigore calor puellaris exstinguitur et humano corpori angelorum conversatio impetratur. Quamobrem et vas electionis de virginibus se dicit Domini non habere praeceptum, quia contra naturam, immo ultra naturam est non exercere quod nata sis, interficere in te radicem tuam et sola virginitatis poma decerpere, alienum nescire torum, omnem virorum horrere contactum et in corpore vivere sine corpore".

Quantum ad eminentiam pulcritudinis: quia maxima pulcritudo consistit in perfecta integritate et munditia tam in corde quam in corpore, ex qua virginalis castitas ipsi Christo, totius pulcritudinis fonti et origini, facit conformem. Unde Augustinus in libro *De virginitate* [19]: "Indigni sunt qui ab immunditiae voragine liberati sunt, ut ad eos imitandos mittatur illibata virginitas; ad Regem caeli te mitto, ad eum, per quem creati sunt homines, et qui creatus est inter homines propter homines, ad *speciosum forma prae filiis hominum* et contemptum a filiis hominum pro filiis hominum".

Quantum etiam ad praerogativam dignitatis, ob quam *sequi Christum, quocumque ierit, et cantare canticum novum,* quod est proprium virginum, erit in virginibus gloria singularis, secundum quod dicit beatus Ioannes decimo quarto Apocalypsis [20]. Unde Augustinus, in libro *De virginitate:* "Pergite, sancti Dei, pueri et puellae, mares et feminae, caelibes et innuptae, pergite perseveranter in finem. Laudate Dominum dulcius, quem cogitatis uberius, sperate felicius, cui servitis instantius, cui placetis attentius; *lumbis accinctis et lucernis ardentibus, exspectate Dominum, quando venit a nuptiis;* vos affertis ad nuptias Agni canticum novum, quod cantabitis in citharis vestris, non utique tale, quale cantat universa terra, cui dicitur: *Cantate Domino universa terra;* sed tale, quale nemo poterit dicere nisi vos, et quia *sequimini Agnum, quocumque ierit,* sicut prae ceteris dilectus ab Agno scripsit de vobis. Quo eum putamus ire, hunc Agnum, quo eum nemo sequi vel audeat vel valeat nisi vos? Quo putamus eum ire, in quos saltus vel prata? Ubi, credo, sunt gemina gaudia, non gaudia huius saeculi vana, insaniae mendaces, nec gaudia, qualia in ipso regno Dei ceteris non-virginibus; sed a ceterorum omnium sorte distincta: gaudia virginum Christi, de Christo, in

[19] Cap. 37, n. 38, ubi respicitur Ps. 44, 2.

[20] Vers. 4. 3.—Locus libri *De Virgin.* est c. 27, n. 27, sed nonnullis hic omissis, vel transpositis. In textu respiciuntur, vel citantur Luc. 12, 35. 36; Ps. 95, 1; Apoc. 14, 3. 4.

bre, calmó inmensos ardores y en el incendio del horno ardiente enseñó que las llamas perdían su calor y que una cosa se ofrecía a los ojos amenazante y otra se daba al tacto, así también en el alma virginal se extingue el calor puelar con el rocío celestial y el frío de los ayunos y al cuerpo humano se le da conversación de ángeles. Por lo cual también el *Vaso de elección* dice que de las vírgenes no tiene precepto del Señor, porque contra naturaleza y aun más allá de la naturaleza es no ejercer aquello para que has nacido, matar en ti tu raíz y únicamente coger los frutos de la virginidad, no conocer el lecho ajeno, horrorizarse de todo contacto de varón y vivir en el cuerpo sin cuerpo".

En cuanto a la eminencia de la belleza, porque la mayor belleza consiste en la perfecta integridad y limpieza, tanto en el corazón como en el cuerpo; por donde la castidad virginal la hace conforme al mismo Cristo, fuente y origen de toda belleza. Por donde San Agustín dice en el libro *De la virginidad:* "Indignos son los que han sido librados de la sima de la inmundicia de que se les envíe la virginidad inviolable para imitarla; al Rey del cielo te envió, a aquel por el cual fueron creados los hombres y que se crió entre los hombres para los hombres, *al más hermoso de los hijos de los hombres* y despreciado por los hijos de los hombres para los hijos de los hombres".

También en cuanto a la prerrogativa de la dignidad, por la que pueden *seguir a Cristo adondequiera que va y cantar un cántico nuevo,* que es propio de las vírgenes, tendrán las vírgenes gloria singular, según lo que dice el bienaventurado Juan en el capítulo 14 del Apocalipsis. Por donde San Agustín dice en el libro *De la virginidad:* "Marchad, santos de Dios, niños y niñas, varones y hembras, célibes y no casadas, marchad perseverantemente al fin. Alabad al Señor más dulcemente, en quien pensáis más frecuentemente; esperad más felizmente a quien servís con más empeño, a quien agradáis más atentamente; *con los lomos ceñidos y las lámparas encendidas esperad al Señor de vuelta de las bodas;* vosotros traéis a las bodas del Cordero el cántico nuevo, que cantaréis con vuestras cítaras, pero no tal como canta toda la tierra, a quien se dice: *Cantad al Señor la tierra toda;* sino tal cual nadie podrá decir sino vosotros, y porque *seguís al Cordero adondequiera que vaya,* como el amado preferentemente por el Cordero escribió de vosotros. ¿Adónde pensamos que vaya este Cordero, a donde nadie se atreva o pueda seguirle sino vosotros? ¿Adónde creemos que vaya, a qué bosques o prados? Donde creo que hay alegrías dobladas, no alegrías vanas de este siglo, locuras mentirosas, ni alegrías cuales se dan en el mismo reino de Dios a los no vírgenes, sino distintas de todas las demás; alegrías de las

Christo, cum Christo, post Christum, per Christum, propter Christum. In hoc sequimini Agnum, quia Agni caro utique virgo; hoc enim in se retinuit quod Matri non abstulit conceptus et natus".

Concedendum est igitur, quod cum virginitas non tantum dicat continentiae habitum, verum etiam dicat statum et decorem praecipuum, ratione cuius est laudabilis, et similiter laudabilis propter eminentiam virtutis, pulcritudinis et dignitatis, praeferenda est aliis differentiis castitatis; unde et contrarium huius sentire non est catholicum, sed erroneum. Et quia hoc sentiebat Iovinianus, Hieronymus reprehendit eum tanquam haereticum in toto libro, quem facit *Contra Iovinianum*. Unde et in libro *De ecclesiasticis dogmatibus*[21]: "Sacratae Deo virginitati nuptias coaequare, aut pro amore castificandi corporis abstinentibus a vino vel a carnibus nihil credere meriti accrescere, nec hoc christiani, sed Ioviniani est". Et Augustinus in libro *De virginitate*[22]: "Cum error uterque sit vel aequare sanctae virginitati nuptias, vel damnare, adversus se invicem fugiendi isti duo errores adversa fronte confligunt, quia veritatis medium tenere noluerunt; quo et certa ratione et sanctarum Scripturarum auctoritate nec peccatum esse nuptias invenimus, nec eas bono vel virginalis continentiae vel vidualis aequamus". — Concedendae sunt igitur rationes, quae ad hanc inducuntur.

[SOLUTIO OBIECTORUM]

1. Ad illud ergo quod primo obiicitur, quod non est impar meritum continentiae in Ioanne; dicendum, quod Augustinus nunquam loquitur ratione eius quod refertur ad praemium aureolae, quod respicit decorem et statum; sed loquitur ratione habitus. Unde ita dicit in libro *De bono coniugali*[23]: "Res ipsas si comparemus, nullo modo dubitandum est, meliorem esse castitatem continentiae quam castitatem nuptiarum, cum tamen utrumque sit bonum; homines vero si comparamus, ille est melior, qui bonum amplius quam alius habet; porro qui amplius eiusdem generis habet et id quod minus est habet, et id quod amplius est utique habet". — Ex quo colligitur, quod quidquid sit de comparatione personarum, huius continentiae usus excedit usum illius. Unde et paulo ante praemittit[24]: "Si dicitur christiano continenti et nuptias recusanti: tu ergo melior quam Abraham; dicat: ego quidem non sum melior quam

[21] Cap. 35 (inter opera August.).
[22] Cap. 19, n. 19.
[23] Cap. 23, n. 28.
[24] Ibid., c. 22, n. 27; sed hic plura omissa sunt.

vírgenes de Cristo, cuyo objeto es Cristo, y son en Cristo, con Cristo, después de Cristo, por medio de Cristo, para Cristo. En esto seguid al Cordero, porque la carne del Cordero es virgen; pues esto es lo que retuvo en sí, lo que no quitó a su Madre cuando fué concebido y nació".

Se ha de conceder, por tanto, que como la virginidad no sólo significa el hábito de la continencia, sino también el estado y el decoro principal, por cuya razón es laudable, y de igual manera laudable por la eminencia de la virtud, de la belleza y de la dignidad, se ha de preferir a todas las clases de castidad; de donde se deduce que el sentir contrario a esto no es católico, sino erróneo. Y porque Joviniano pensaba esto, San Jerónimo le reprendió como a hereje en todo el libro que compuso *Contra Joviniano*. Por donde en el libro *De los dogmas eclesiásticos* dice: "Igualar las bodas con la virginidad consagrada a Dios o creer que ningún mérito se les aumenta a los que se abstienen del vino o de las carnes por deseo de purificar su cuerpo, esto no es de cristiano, sino de Joviniano". Y San Agustín, en el libro *De la virginidad,* dice: "Como es doble error o igualar a la santa virginidad con las bodas o condenarla, chocan de frente contra sí por huir recíprocamente estos dos errores, porque no quisieron mantener el término medio de la verdad; por lo que con cierta razón y con la autoridad de las santas Escrituras hallamos que las bodas ni son pecado ni las igualamos al bien de la virginal continencia o vidual". — Se han de admitir, pues, las razones que alegamos para esta parte.

[Solución de las objeciones]

1. A aquello que primeramente se objeta que no es igual el mérito de la continencia en San Juan, se ha de responder que San Agustín nunca habla por razón de lo que se refiere al premio de la aureola, que mira al decoro y estado, sino que habla por razón del hábito. Por donde dice así en el libro *De bono coniugali:* "Si comparamos las mismas cosas, de ningún modo debemos dudar que es mejor la castidad de la continencia que la castidad de las bodas, aunque ambas cosas sean buenas; pero si comparamos a los hombres, aquel es mejor que tiene un bien más grande que el otro; pues el que tiene más dentro de un mismo género tiene ciertamente lo que es menos y lo que es más". De donde se colige que, sea lo que sea de la comparación de personas, el uso de esta continencia excede al uso de aquélla. Por donde poco antes dijo: "Si se dice al cristiano continente y que no quiere casarse: Tú eres, pues, mejor que Abrahán, diga: Yo no soy

Abraham; sed melior castitas caelibum quam castitas nuptiarum, quarum Abraham unam habebat in usu et ambas in habitu; et post dicat: non sum quidem melior quam Abraham in hoc dumtaxat genere continentiae, qua ille non carebat, etsi non apparebat; sed sum talis, non aliud habens, sed aliud agens" [25].

2. Ad illud quod obiicitur, quod fecunditas Mariae perfectior virginitate; dicendum, quod non est simile de fecunditate ipsius et fecunditate aliarum: quia fecunditas ipsius Virginis gloriosae fuit in concipiendo Dei Filium non per carnale commercium, sed per Spiritum sanctum; unde et concepit et peperit Filium non tantum sanctum, sed etiam Sanctum sanctorum; sed fecunditas aliarum mulierum est in concipiendo peccatores, qui non sunt filii Dei, nisi iterum regenerantur in sancta matre Ecclesia. Unde Augustinus, in libro *De virginitate* [26]: "Coniugatae quippe fideles feminae et Deo dicatae virgenes sanctis moribus et *caritate de corde puro et conscientia bona et fide non ficta,* quia *voluntatem Patris faciunt,* Christi spiritualiter *matres sunt;* quae autem coniugali vita corporaliter pariunt non Christum, sed Adam pariunt. Et ideo currunt, ut sacramentis imbuti Christi membra fiant partus earum". Et post: "Non enim christiani ex earum carne nascuntur, sed postea fiunt, Ecclesia pariente, per hoc quod membrorum Christi spiritualiter mater est, cuius et spiritualiter virgo est. Nulla ergo carnis fecunditas sanctae virginitati etiam carnis comparari potest. Nec enim ipsa, quia virginitas est, sed quia Deo dicata est, honoratur; quae licet in carne servetur, spiritus tamen religione ac devotione servatur". Et per hoc patet responsio ad illud.

3. Ad illud autem quod obiicit, quod maiora bona sunt meliora mediis et minoribus, et virginitas est de bonis minimis, quia spectat ad carnem; dicendum, quod falsum est: quia, licet virginitas quantum ad materiale aliquid et substratum teneat se ex parte integritatis in carne, quantum ad formale tamen et completivum residet penes mentem, cui placet incorruptio perpetuo observanda in spiritu et in carne. Et ideo illa per interemptionem solvenda est. Unde Augustinus, in libro *De virginitate* [27]: "Spiritualis est virginitas corporis, quam vovet et servat continentia pietatis. Sicut enim nemo impudice utitur corpore, nisi prius spiritu [28] concepta nequitia; ita nemo pudicitiam servat in cor-

[25] Hoc. arg. IV *Sent.*, d. 33, a. 2, q. 2 ad 1 brevius per distinctionem inter Legem Antiquam et Novam solvitur. Ibid. solvuntur argg. 2. 6. 9, et tangitur arg. 7; sed de 4 et 5 arg. cf. ibid., q. 1.

[26] Cap. 6, n. 6, ubi respicitur I Tim. 1, 5, et Matth. 12, 50.— Seq. locus ibid. c. 7, n. 7. Duae ultimae propositiones sunt ibid., c. 8, n. 8.

[27] Cap. 8, n. 8.

[28] Ita originale et codd.

mejor que Abrahán, pero mejor es la castidad de los célibes que la castidad de los casados, de las cuales Abrahán tenía una en uso y ambas en hábito; y después diga: No soy en verdad mejor que Abrahán solamente en este género de continencia, de la que él no carecía, aunque no aparecía; sino soy tal, no teniendo otra cosa, sino haciendo otra cosa".

2. A aquello que se objeta que la fecundidad de María es más perfecta que la virginidad, se ha de responder que no hay semejanza entre la fecundidad de ella y la fecundidad de las otras; porque la fecundidad de la misma Virgen gloriosa consistió en concebir al Hijo de Dios, no por comercio carnal, sino por el Espíritu Santo; de donde concibió y parió al Hijo no sólo santo, sino también el Santo de los santos; pero la fecundidad de las demás mujeres consiste en concebir pecadores, que no son hijos de Dios, a no ser que se regeneren en la santa madre Iglesia. Por donde San Agustín dice en el libro *De la virginidad:* "Sin duda, las mujeres fieles casadas y las vírgenes consagradas a Dios con santas costumbres y *con caridad de un corazón puro, de una conciencia buena y de una fe sincera,* porque *hacen la voluntad del Padre,* son espiritualmente *madres* de Cristo; pero las que viven en vida conyugal dan a luz corporalmente no a Cristo, sino a Adán. Y por eso corren para que, empapados con los sacramentos, sus hijos se hagan miembros de Cristo". Y después añade: "No nacen, pues, de su carne los cristianos, sino que se hacen después, dándoles a luz la Iglesia; por lo que espiritualmente es madre de los miembros de Cristo, de quien también espiritualmente es virgen. Ninguna fecundidad, pues, de la carne puede compararse a la santa virginidad, aun de la carne. Ni ella, porque es virginidad, sino por estar consagrada a Dios, se honra; que, aunque se guarde en la carne, sin embargo, por la religión y devoción del espíritu se guarda". Y por esto es evidente la respuesta a aquello.

3. A aquello que se objeta que los mayores bienes son mejores que los medios y menores, y que la virginidad es de los bienes mínimos, porque mira a la carne, se ha de responder que es falso; porque, aunque la virginidad en cuanto a algo material y preyacente se tenga de parte de la integridad en la carne, sin embargo, en cuanto a lo formal y completivo, reside en el alma, a la que agrada la incorrupción que se ha de observar perpetuamente en el espíritu y en la carne. Y, por tanto, se ha de solucionar negando el supuesto. Por donde dice San Agustín en el libro *De la virginidad:* "Es espiritual la virginidad del cuerpo, que promete y guarda la continencia de la piedad. Así como nadie usa impúdicamente del cuerpo, a no ser que haya concebido la maldad en el espíritu, así nadie guarda la hones-

pore, nisi prius spiritu insita castitate. Porro, si pudicitia coniugalis, quamvis custodiatur in carne, animo tamen, non carni, tribuitur, quo praeside atque rectore, nulli praeter proprium coniugium caro ipsa miscetur; quanto magis quantoque honoratius in animi bonis illa continentia numeranda est, qua integritas carnis ipsi Creatori animae et carnis vovetur, servatur et consecratur".

4. Ad illud quod obiicitur, quod virginitatem potest quid invitus perdere; dicendum, quod, sicut iam patet, illud est falsum quantum ad meritum ipsius virtutis. Unde et Lucia dixit [29]: "Si me invitam violaveris, castitas mihi duplicabitur ad coronam".

5. Ad illud quod obiicitur, quod bonum, quod non potest perdi sine peccato, est magis eligendum; dicendum, quod illud est falsum: quia bonum consilii sine peccato potest omitti, et tamen melius est quam bonum praecepti. — Prima assumtio est falsa, quia virginitas, de qua nunc loquimur, non est integritas carnis tantum, sed integritas Deo dicata per inviolabile propositum perpetuo continendi. Unde Augustinus, in libro *De virginitate* [30]: "Nec hoc in virginibus praedicamus, quod virgines sunt, sed Deo dicatae pia conscientia, continentia virgines. Nam, quod non temere dixerim, felicior mihi nupta videtur quam virgo nuptura; habet enim iam illa quod ista adhuc cupit; illa uni studet placere, cui data est, ista multis, incerta, cui danda est".

6. Ad illud quod obiicitur, quod circa difficile est ars et virtus; dicendum, quod duplex est difficultas: una, quae venit ex genere operis, et haec, cum maior est, attestatur perfectioni virtutis; alia est, quae venit ex infirmitate vitiositatis, et haec ad maioritatem virtutis non facit, quia talis nec in Christo nec in Virgine fuit. Verbum autem Philosophi intelligitur de prima difficultate, non de secunda.

7. Ad illud quod obiicitur, quod generatio reddit magis similem Deo quam incorruptio virginitatis; dicendum, quod non quaecumque similitudo facit ad complementum virtutis, sed illa quae manat ex vi amoris assimilativi; amor autem, qui est castus, magis appetit assimilari Deo in puritate plena utriusque hominis quam in fecunditate carnis, in qua etiam bruta animalia longinqua quadam similitudini sunt nata assimilari.

8. Ad illud quod obiicitur, quod magis consonat statui

---

[29] In *Breviar. Rom.* in festo S. Luciae (13 Dec., II Noct., lectio 6).
[30] Cap. 11, n. 11.

tidad en el cuerpo si primeramente no está impresa la castidad en el espíritu. Además, si la honestidad conyugal, aunque se guarde en la carne, se atribuye, no obstante, al alma, no a la carne, y, presidiendo y rigiendo el alma, a ninguno se mezcla la misma carne fuera de su propio matrimonio, cuánto más y con cuánto mayor honor se ha de contar entre los bienes del alma aquella continencia con la que se promete, se guarda y se consagra la integridad de la carne al mismo Creador del alma y de la carne".

4. A aquello que se objeta que alguien puede perder la virginidad a la fuerza, se ha de responder que, como ya es evidente, eso es falso en cuanto al mérito de la misma virtud. Por donde también Santa Lucía dijo: "Si me violares a la fuerza, se me duplicará la castidad para la corona".

5. A aquello que se objeta que el bien que no se puede perder sin pecado se ha de preferir, hay que responder que eso es falso; porque el bien de consejo puede omitirse sin pecado y, sin embargo, es mejor que el bien de precepto. La primera *assumta* es falsa, porque la virginidad, de la que ahora hablamos, no es la integridad de la carne solamente, sino la integridad consagrada a Dios por el inviolable propósito de contenerse perpetuamente. Por donde San Agustín dice en el libro *De la virginidad:* "Ni esto predicamos entre las vírgenes porque son vírgenes, sino porque, consagradas a Dios con piadosa conciencia, son vírgenes por la continencia. Porque, si no me equivoco, me parece más feliz la casada que la virgen que se va a casar; pues aquélla tiene ya lo que ésta todavía desea; aquélla procura agradar a uno, a quien se ha entregado; ésta a muchos, incierta de a quién se ha de dar".

6. A aquello que se objeta que el arte y la virtud versan sobre lo difícil, se ha de responder que hay doble dificultad: una que proviene del género de la obra, y ésta, como es mayor, pertenece a la perfección de la virtud; otra es la que proviene de la enfermedad de la corrupción, y ésta no hace nada para la excelencia de la virtud, pues ésta no la tuvo ni Cristo ni la Virgen. Y la sentencia del Filósofo se entiende de la primera dificultad, no de la segunda.

7. A lo que se objeta que la generación hace más semejante a Dios que la incorrupción de la virginidad, se ha de responder que no cualquiera semejanza contribuye al complemento de la virtud, sino aquella que nace de la fuerza del amor asimilativo; pero el amor que es casto más quiere asemejarse a Dios en pureza plena de alma y cuerpo que en la fecundidad de la carne, en la que hasta los brutos animales con cierta lejana semejanza pueden asemejarse.

8. A aquello que se objeta que es más conforme al es-

innocentiae fecunditas etc.; dicendum, quod in statu innocentiae fuisset generatio absque omni libidine, cum munditia servata in mente et carne; et licet ratione prolis genitae maior sit similitudo in pudicitia coniugali, ratione tamen puritatis et munditiae maior est in virginitate; et quia haec est nobilior quam praemissa: ideo non concludit ratio illa.

9. Ad illud quod obiicitur, quod plura bona paucioribus sunt magis eligenda; dicendum, quod illud est verum, ubi sunt paria bona. Nam contingere potest, quod unum magnum bonum praevaleat multis, sicut una marca auri praevalet centum solidis [31]. Et sic est in proposito; nam per virginitatem efficitur anima quodam modo amica et soror et sponsa et quodam modo mater Christi.

10. Ad illud quod obiicitur, quod magis consonat perfectioni naturae est magis laudabile; dicendum, quod perfectio naturae dicitur dupliciter: vel naturae communiter, vel naturae rationalis ut rationalis; ipse autem obiicit de perfectione primo modo dicta, et verbum praemissum intelligitur de secunda. Nam quod homo generet et possit generare, hoc attestatur perfectioni naturae communiter; quod autem spiritus praesit carni, et ratio sensualitati, ipsius compescendo pravitates et rebelliones, hoc attestatur perfectioni rationalis naturae, sicut supra ostensum est.

11. Ad illud quod obiicitur, quod species praefertur individuo etc.; dicendum, quod illud veritatem habet in bonis privatis [32], quae faciunt ad conservationem naturae; virginitas autem est bonum spirituale et quodam modo perpetuum, faciens ad consummationem civitatis supernae; et ideo merito coniugio anteponitur, sicut caelestia temporalibus, pro eo quod coniugium replet mundum, et virginitas paradisum.

QUAESTIO IV

De obedientia

Postquam quaesitum est de humilitate et de paupertate et de continentia, restat nunc quarto quaerere de obedientia. Et circa obedientiam tria possunt quaeri.

---

[31] Cf. *Quaest. de myster. Trin.*, q. 2, a. 1, ad 7.

[32] Cf. S. Thomas, *Summa Th.*, 2-2, q. 152, a. 4 ad 3: «Bonum commune potius est bono privato, si sit eiusdem generis; sed potest esse, quod bonum privatum sit melius secundum suum genus» etc.

tado de inocencia la fecundidad, etc., se ha de responder que la generación hubiese sido en el estado de inocencia sin ninguna concupiscencia, con la pureza guardada en la mente y en la carne; y aunque por razón de la prole engendrada sea mayor la semejanza en la honestidad conyugal, sin embargo, por razón de la pureza y limpieza es mayor en la virginidad; y porque ésta es más noble que aquélla, por tanto no concluye aquella razón.

9. A lo que se objeta que muchos bienes se han de preferir a pocos bienes, se ha de responder que aquello es verdad cuando son iguales los bienes. Porque puede acontecer que un gran bien valga más que muchos, como una moneda de oro vale más que cien sueldos. Así también es en lo propuesto, porque por la virginidad se hace el alma en cierto modo amiga, y hermana, y esposa, y en cierto modo madre de Cristo.

10. A lo que se objeta que lo que más conforme está a la perfección de la naturaleza es más laudable, se ha de responder que la perfección de la naturaleza se dice de dos maneras: o de la naturaleza en común o de la naturaleza racional como racional; mas él objeta por la perfección dicha del primer modo, y la expresión anterior se entiende de la segunda. Pues que el hombre engendre y pueda engendrar pertenece a la perfección de la naturaleza en común; mas que el espíritu domine a la carne y la razón a la sensualidad, reprimiendo sus maldades y rebeliones, esto pertenece a la perfección de la naturaleza racional, como arriba se demostró.

11. A aquello que se objeta que la especie se prefiere al individuo, etc., se ha de responder que esto es verdad en los bienes privados que contribuyen a la conservación de la naturaleza; mas la virginidad es bien espiritual y en cierto modo perpetuo, que contribuye a la consumación de la ciudad celeste; y, por tanto, con razón se antepone al matrimonio, como lo celestial a lo temporal, porque el matrimonio llena el mundo y la virginidad el paraíso.

CUESTIÓN IV

De la obediencia

Ahora, en cuarto lugar, a continuación de las cuestiones referentes a la humildad, pobreza y continencia, quédanos por tratar de la obediencia. Y respecto de la misma pueden preguntarse tres cosas.

Primum est, utrum sit consonum iuri naturali, quod homo obediendo subiaceat alteri.

Secundum est, utrum sit consonum evangelicae perfectioni, quod unus astringat se voto ad obediendum alteri.

Tertium est, utrum sit conveniens christianae religioni, quod omnes obediant uni.

ARTICULUS I

Utrum sit consonum iuri naturali, quod homo obediendo subiaceat alteri

Quantum ad primum sic proceditur. Videtur, quod sit consonum iuri naturali, quod homo obediat homini.

1. Pietas enim naturalis dictat, parentes esse honorandos [1]; sed honor parentum est in exhibitione reverentiae, exhibitio autem reverentiae est obtemperando et obediendo: ergo etc.

2. Item, lex decalogi scripta in corde hominis dictat per dictamen naturae [2]; sed ipsa hoc praecipit, scilicet parentes honorari: ergo illud est consonum iuri naturali. Hoc autem fit per obsequium obedientiae: ergo etc.

3. Item, ad Ephesios sexto [3]: *Filii, obedite parentibus vestris per omnia;* sed paternitas et filiatio maxime consonant iuri naturali: ergo et filios parentibus obedire.

4. Item, ius naturae dictat ordinem; sed "ordo est parium dispariumque sua loca cuique tribuens dispositio", ut dicit Augustinus decimo nono *De civitate Dei* [4]*:* si ergo ordo est, quod unus subdatur alteri, et ius naturae dictat ordinem; dictat ergo, quod unus alteri debeat subiici.

5. Item, ius naturae dictat pacem inter domesticos; sed pax in domo est "ordinata imperandi obediendique concordia" [5]: ergo iuri naturae competit imperare et obedire.

6. Item, ius naturale dictat, gradum esse servandum,

---

[1] Cicero, II *Rhetor.*, c. 54: «Natura ius est, quod non opinio genuit, sed quaedam innata vis insevit, ut religionem, pietatem, gratiam... pietas (est), per quam sanguine coniuncti patriaeque benevolis officium et diligens tribuitur cultus.» Cf. ibid., c. 22, et August., *83 Qq.*, q. 31, n. 1.

[2] Vide Rom. 2, 14 s., et III *Sent.*, d. 37, a. 1, q. 3.

[3] Vers. 1, ubi Vulgata *in Domino* pro *per omnia.* Col. 3, 20: *Filii, obedite parentibus per omnia.*—De minori cf. Isidor., V *Etymolog.*, c. 4, n. 1.

[4] Cap. 13.—Pro maiori cf. verba August., I *De lib. arb.*, c. 6, n. 15, infra in principio corp. quaest. allegata.

[5] August., XIX *De civ. Dei*, c. 13: «Pax domus ordinata imperandi atque obediendi concordia cohabitantium».

Primera: si es conforme al derecho natural sujetarse un hombre a otro hombre por obediencia.

Segunda: si es conforme a la perfección evangélica que uno se obligue en virtud del voto a prestar obediencia a otro.

Y tercera: si conviene a la religión cristiana que todos obedezcan a uno.

ARTICULO I

Si es conforme al derecho natural que un hombre se sujete a otro hombre por obediencia

Viniendo, pues, a la primera pregunta, podemos proceder de esta manera. Parece ser conforme al derecho natural que un hombre obedecezca a otro hombre.

1. La piedad natural, en efecto, dicta que los padres deben ser honrados; pero el honor de los padres consiste en tributarles reverencia, y el tributo reverencial en la sumisión y obediencia; luego etc.

2. Además, la ley del decálogo, que está escrita en el corazón del hombre, prescribe por dictamen natural; pero prescripción suya es que los padres sean honrados; luego honrarlos es conforme al derecho natural. Pero hónranse mediante obsequiosa obediencia; luego etc.

3. Además, en el capítulo 6 de la Epístola a los Efesios: *Hijos, obedeced a vuestros padres en todo;* pero la paternidad y la filiación son conformes al derecho natural; luego es conforme al mismo que los hijos obedezcan a los padres.

4. Además, el derecho natural dicta orden; pero "el orden consiste en la disposición mediante la cual cosas iguales y desiguales tienen cada una su correspondiente lugar", como dice San Agustín, *De civitate Dei,* libro XIX; luego si es orden que uno se sujete a otro, y el derecho natural dicta orden, síguese que dicta asimismo la sumisión de uno respecto de otro.

5. Además, el derecho natural dicta paz entre los familiares; pero la paz en la familia es "concertada concordia en cuanto al mando y sumisión"; luego es conforme al derecho natural no sólo mandar, sino también obedecer.

6. Además, dicta el derecho natural que los grados sean

"quia, si essent omnia àequalia, non essent omnia"[6]; ubi autem gradus, ibi est superioritas et inferioritas; sed si inferius non subiaceat superiori, non servatur gradus: ergo etc.

7. Item, ius naturae dictat ordinem hierarchicum, qui descendit a summa hierarchia per angelicam usque ad humanam[7]; sed ordini hierarchico consonat, quod inferior superiori obtemperet: ergo etc.

8. Item, ius naturae dictat "reddere unicuique quod suum est"[8]; sed honor maxime debetur homini stanti seu in statu innocentiae; honor autem exhibetur homini, dum obeditur: ergo etc.

9. Item, de dictamine legis naturae est "quod commune est apud omnes"[9]; sed omnibus commune est regimen et imperium, sive subiectio et obedientia: ergo etc.

10. Item, de dictamine iuris naturalis est, quod homo totus obediat rationi rectae in se[10]: ergo pari ratione ius naturae dictat, quod minus peritus et ignorans obediendo subiaceat magis perito et scienti: ergo videtur, quod homo obtemperet homini, consonum esse iuri naturali.

Sed contra hoc obiicitur sic:

1. Genesis primo[11]: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram, et praesit piscibus maris* etc.; super quo verbo dicit Augustinus decimo nono *De civitate Dei:* "Rationalem hominem ad Dei imaginem factum dominari noluit Deus nisi irrationalibus"; sed de dictamine naturae est, quod homo servet institutionem divinam: ergo iuri naturali consonat, quod homo non imperet homini, nec unus obediendo subiaceat alteri.

2. Item, Gregorius[12]: "Omnes homines natura fecit aequales": ergo ius naturae dictat aequalitatem; sed ubi aequalitas, nulla est ibi superioritas et inferioritas; sed obedientia dicit superioritatem et inferioritatem: ergo etc.

---

[6] Ut ait August., *83 Qq.*, q. 41.—De notione gradus vide I *Sent.*, d. 25, dub. 4.

[7] Cf. Dionys., *De caelesti hierarch.*, c. 3 et 4; c. 8, § 2, c. 10; *De ecclesiast. hierarch.*, c. 1 et c. 5, § 4. Vide etiam II *Sent.*, d. 9, Praenotata, et ibid., p. 28, nota 3.

[8] Cf. Plato, I *Dialog. de republica*. Arist., V *Ethic.*, c. 1 ss., et *De virt. et vitiis*, c. 2.

[9] Secundum Boeth., *De divisione:* «Nam quod apud omnes idem est naturae est» etc.

[10] Arist., II *Ethic.*, c. 2: «Agere igitur secundum rectam rationem commune (omnium) est».

[11] Vers. 26.—Verba August. inferius allegata habentur XIX *De civ. Dei*, c. 15.

[12] Lib. XXI *Moral.*, c. 15, n. 22.

conservados, pues "todas las cosas no serían tales si todas fuesen iguales"; y, por añadidura, donde hay grados, allí hay también superioridad e inferioridad; pero, si lo que es inferior no se subordina a lo que es superior, no se conservan los grados; luego etc.

7. Además, el derecho natural dicta que se guarde el orden jerárquico, el cual desciende de la jerarquía suprema, pasando por la angélica, hasta la humana; pero es conforme al orden jerárquico que la jerarquía inferior se someta a la jerarquía superior; luego etc.

8. Además, el derecho natural dicta "que se dé a cada uno lo que le pertenece"; pero débese honor principalmente al hombre no caído, es decir, al hombre en estado de inocencia; y se da honor al hombre cuando se le obedece; luego etc.

9. Además, pertenece al dictamen de la ley natural "lo que universalmente se extiende a todos"; pero es universal respecto de todos así el régimen y mando como la sumisión y obediencia; luego etc.

10. Además, pertenece al dictamen del derecho natural el que el hombre, todo entero, obedezca a la razón recta en sí misma; luego dicta, por lo mismo, el derecho natural que el ignorante y menos docto preste obediencia sumisa al que sabe y es más docto; luego parece conforme al derecho natural obedecer el hombre a otro hombre.

POR EL CONTRARIO:

Objétase de esta manera:

1. El Génesis en el capítulo 1: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, para que domine sobre los peces del mar,* etc., palabras que San Agustín en su obra *De civitate Dei,* libro XIX, comenta diciendo: "Quiso Dios que el hombre racional, hecho a imagen de Dios, no dominase sino a seres irracionales"; pero es de dictamen natural que el hombre conserve el plan divino; luego es conforme al derecho natural no sólo que el hombre no mande a otro hombre, sino también que uno no se sujete a otro en virtud de la obediencia.

2. Además, San Gregorio: "Hizo iguales a todos los hombres en cuanto a la naturaleza"; luego el derecho natural dicta igualdad; pero donde hay igualdad no hay superioridad ni inferioridad, y la obediencia implica razón de inferioridad; luego etc.

3. Item, vigesima secunda distinctione[13]: "Cum culpa non exigit, omnes secundum rationem humilitatis aequales sumus"; sed in statu naturae institutae nulla fuisset culpa: ergo fuisset aequalitas, ergo nulla fuisset praelatio nec subiectio: ergo etc.

4. Item, ius naturae dictat, dignitatem imaginis esse servandam; sed imago est immediate a Deo et soli Deo subiecta, quia, "nulla interposita natura, a prima Veritate formatur"[14]: ergo videtur, hoc, quod homo subiaceat obediendo homini, esse contra dignitatem imaginis.

5. Item, lex naturae dictat, libertatem esse servandam; sed liberum arbitrium aequaliter est in omnibus[15]: ergo aequaliter libertas in omnibus est servanda. Sed ubi subiectio et obedientia, non aequalis libertas: ergo etc.

6. Item, ius naturae dictat, caritatem esse servandam; sed caritas facit unionem, conformitatem et aequalitatem[16]: ergo privat omnem subiectionem et superpositionem: ergo etc.

7. Item, quod lex naturae dictat semper habet esse perpetuum; sed omnis subiectio et obedientia evacuabitur, quia primae ad Corinthios decimo quinto[17]: *Cum evacuaverit principatus* etc.; *Glossa:* "Dum durat mundus, homines hominibus praesunt": ergo etc.

8. Item, si lex naturae dictat unum correlativorum, dictat et reliquum[18]: ergo si dictat esse obediendum, dictat etiam imperandum: ergo sicut potest appeti obedire et subesse sine peccato, pari ratione et appeti poterit imperare et praeesse. Sed hoc est falsum et inconveniens: ergo et illud, ex quo sequitur: ergo lex naturae non dictat imperare, ac per hoc nec etiam obedire.

9. Item, lex naturae dictat, honorem debitum Deo nulli alii esse reddendum[19]; sed honor debitus Deo exhibetur obediendo et obtemperando: ergo obedire est soli Deo reddendum, non ergo homini.

---

[13] Can. *De constantinopolitana* (4), qui sumtus est ex duabus epistolis Gregorii; verba hic allegata inveniuntur in IX *Epistolarum*, epist. 59 (alias 65).

[14] August., *83 Qq.*, q. 51, n. 2. 4, et *De spiritu et anima* (inter opera August.), c. 11.

[15] De quo vide II *Sent.*, d. 25, p. 2, q. 1.—Isidor., V *Etymolog.*, c. 4, n. 1, ad ius naturale pertinere dicit, quod sit «omnium una libertas».

[16] Dionys., *De div. nom.*, c. 4, § 15: «Amorem... unitivam quamdam et concretivam intelligemus virtutem».

[17] Vers. 24: *Cum evacuaverit omnem principatum* etc.—De *Glossa* quae est *ordinaria* apud Strabum et Lyranum cf. Haymon. in hunc loc., et Petr. Lombard., II *Sent.*, d. 6, c. 4. Inferius in corp. quaest. *Glossa* plenior datur.

[18] Quia secundum Arist., *De praedicam.*, c. *De his quae ad aliquid*, relativa simul sunt natura.

[19] Cf. Rom. 12, 19; Isai. 42, 8; Malach. 1, 6.

3. Además, en la distinción 22: "A no impedirlo la culpa, todos somos iguales por razón de la humildad"; pero en el estado de naturaleza creada no hubiese habido culpa; luego hubiese existido igualdad; luego no hubiese habido sujeción ni prelacía; luego etc.

4. Además, dicta el derecho natural la obligación de guardar la dignidad de la imagen; pero la imagen procede inmediatamente de Dios y está sujeta solamente a Dios; pues, "sin que se interponga criatura alguna, es informada por la Verdad primera"; luego parece que someterse un hombre a otro hombre, en virtud de la obediencia, es cosa contraria a la dignidad de la imagen.

5. Además, el derecho natural dicta la obligación de guardar la libertad; pero el libre albedrío se extiende igualmente a todos; luego la libertad ha de guardarse de igual manera por todos. Pero donde existe sujeción y obediencia, no existe libertad en grado igual para todos; luego etc.

6. Además, el derecho natural dicta la obligación de guardar la caridad; pero la caridad produce unión, conformidad e igualdad; luego excluye toda sujeción y superioridad; luego etc.

7. Además, todo cuanto dicta la ley natural tiene siempre carácter de perpetuidad; pero toda sujeción y obediencia será reducida a la nada, como se dice en el capítulo 15 de la primera Epístola a los Corintios: *Cuando quede destruído todo principado*, etc.; y en la *Glosa:* "Mientras perdure el mundo, los hombres tendrán mando sobre otros hombres"; luego etc.

8. Además, cuando, respecto de dos cosas correlativas, la ley natural dicta una, dicta también la otra; luego, si dicta que se ha de obedecer, dicta asimismo que se ha de mandar; luego, así como es deseable, sin que haya pecado, obedecer como inferior, es, por lo mismo, deseable mandar como superior. Pero esto es falso e inconveniente; luego también lo es aquello, de lo cual se sigue; luego la ley natural no dicta que se mande, y por lo mismo, no dicta que se obedezca.

9. Además, la ley natural dicta que el honor debido a solo Dios no ha de tributarse a ningún otro; pero el honor que a solo Dios se debe consiste en obediencia y sumisión; luego la obediencia ha de rendirse a solo Dios y no al hombre.

10. Item, lex naturalis est impressio facta a lege aeterna[20]; sed illa impressio movet animam in arduum, se autem subdere alteri obtemperando contrariatur arduo: ergo etc.

CONCLUSIO

Lex naturalis dictat in generalitate quadam, quod inferior superiori obediendo subiaceat, diverso tamen modo secundum diversas superioritatis et inferioritatis differentias; hoc autem consonat legi scriptae et legi gratiae

RESPONDEO:

Ad praedictorum intelligentiam est notandum, quod, secundum quod dicit Augustinus in libro *Octoginta trium quaestionum*[21], lex naturalis est impressio facta in anima a lege aeterna; lex autem aeterna est illa, qua incommutabili permanente, cetera ordinantur. Unde Augustinus, primo *De libero arbitrio:* "Ut breviter aeternae legis notionem, quae impressa est nobis, quantum valeo, verbis explicem: ea est, qua iustum est, ut omnia sint ordinatissima". Sed sicut dicitur decimo nono *De civitate Dei,* decimo tertio capitulo: "Ordo est parium dispariumque sua cuique loca tribuens dispositio". Si ergo superioris est praeesse, et inferioris subesse, lex naturalis, quae manat a lege aeterna, naturaliter dictat, quod inferior superiori obediendo subiaceat; et hoc quidem dictat in generalitate quadam, diversimode tamen, secundum quod superioritatis et inferioritatis reperire contingit differentias diversas.

Dicitur enim alter alteri esse superior aut quantum ad originem naturae, aut quantum ad dominium potentiae seu praesidentiae, aut quantum ad regimen providentiae. Prima superioritas competit ipsi naturae ratione sui, quia "natura est vis insita rebus ex similibus similia procreans"[22]; se-

---

[20] Ps. 4, 7: *Signatum est super nos vultus tui, Domine.* Cf. Rom. 2, 14 ss., et *Glossa ordinaria* ibid.; necnon interius principium corp. quaest.

[21] Quaest. 53, n. 2, ubi, agens de ablatis ab israelitis in Aegypto (Exod. 12, 35 s.), ait: «Ex hac igitur ineffabili atque sublimi rerum administratione, quae fit per divinam providentiam, quasi transcripta est naturalis lex in animam rationalem, ut in ipsa vitae huius conversatione moribusque terrenis homines talium distributionum imagines servent. Cf. q. 51, ubi ostendit, animam humanam eo ipso quod imago Dei, divinae sapientiae participem esse et ab ipsa Veritate formari.—Seq. locus est I *De lib. arb.*, c. 6, n. 15.

[22] Sententia Ambrosii colligi potest ex lib. *De Elia et ieiunio,* c. 5, n. 11, allegato II *Sent.*, d. 44, a. 2, q. 2 ad 3; II *De Iacob et vita beata,* c. 3, n. 12; Epist. 37, n. 6 et 9; *Comment. in Epist. ad Phil.*

10. Además, la ley natural consiste en la impresión hecha por la ley eterna; pero esta impresión lleva al alma a lo arduo, y a lo arduo se opone el someterse a otro obedeciéndole; luego etc.

CONCLUSION

La ley natural dicta universalmente que el inferior debe sujetarse obedeciendo al superior; pero esto lo dicta de diversa manera, en correspondencia con las varias diferencias de inferioridad y superioridad; lo cual conviene a la ley escrita y a la ley de la gracia

RESPONDO:

Para la inteligencia de lo dicho se ha de notar que, según dice San Agustín en el libro de *83 Cuestiones,* la ley natural [1] es impresión o impronta que deja la ley eterna en el alma; y la ley eterna es aquella que, permaneciendo inmutable, ordena las demás cosas. Por donde San Agustín, en el libro *De libero arbitrio,* escribe: "Para explicar, en cuanto cabe, la noción de la ley eterna, impresa en nosotros, digo en breves palabras que es aquella ley mediante la cual resulta justo que sean ordenadísimas todas las cosas". Y, como se dice en el libro XIX *De civitate Dei,* capítulo 13: "Orden es la disposición de cosas iguales y desiguales, según la cual ocupa cada una su correspondiente lugar". Por consiguiente, si pertenece al superior estar al frente mandando, y al inferior estar debajo subordinado, bien se sigue que la ley natural, emanación de la ley eterna, prescribe de suyo que el inferior debe someterse al superior, obedeciéndole; y esto lo prescribe de un modo general, aunque diverso según las varias diferencias de inferioridad y superioridad que, de hecho, pueden hallarse.

Se dice, en efecto, uno superior a otro en cuanto al origen natural, o en cuanto a la potestad dominativa o presidencial, o en cuanto al régimen providencial. Las tres maneras de superioridad convienen a la naturaleza: la primera, por sí misma, pues "se dice *naturaleza* la propiedad nativa de las cosas en cuya virtud se engendra de un semejante otro semejante"; la segunda, por razón de vicio, ya

2, 7 (inter opera Ambrosii) ubi dicitur: «Servi autem ex peccato fiunt, sicut Cham filius Noë, qui primus merito nomen servi accepit» (Gen. 9, 25), et ad Col. 4, 1. Cf. II *Sent.,* d. 44, a. 2, q. 2, fundam. 5, ubi eadem sententia August. tribuitur.

[1] Cf. Léxicon: *Reglas eternas.*

cunda vero ratione vitii, quia, ut dicit Ambrosius, servitus est poena peccati; tertia autem competit ratione remedii, secundum illud Numerorum vigesimo septimo [23]: *Provideat Deus spirituum universae carnis hominem, qui sit super hanc multitudinem, ne sint sicut oves absque pastore.* — Primae superioritati debetur obedientia filialis, secundae obedientia servilis, tertiae vero obedientia iurisdictionalis, quae respicit dignitatem praelationis.

Hinc est igitur, quod lex naturalis dictat obedientiam filialem, sive secundum statum naturae lapsae, sive secundum statum naturae institutae. — Obedientiam autem servilem dictat non simpliciter, sed in statu naturae lapsae ad peccati punitionem, secundum dictamen iuris gentium, quod manat ex ratione et instinctu naturae [24]. — Obedientiam vero iurisdictionalem dictat secundum statum naturae reparabilis seu reparatae, et hoc in statu viae, secundum illud primae ad Corinthios decimo quinto [25]: *Cum evacuaverit omnem principatum* etc.; *Glossa:* "Dum durat mundus, angeli angelis, homines hominibus praeerunt ad utilitatem viventium; sed omnibus collectis, iam omnis praelatio cessabit, quia necessaria non erit". — Cum igitur secundum triformem differentiam superioritatis triplex sit modus obediendi; primum natura dictat simpliciter, quia universaliter et explicite et secundum omnem statum; secundum autem et tertium implicite et secundum statum determinatum.

Unde quaelibet dictarum obedientiarum consonat legi naturae, nec tantum legi naturae, verum etiam legi gratiae et legi scriptae. — Quia enim lex gratiae considerat naturae ortum, lapsum et remedium; ideo ipsius est approbare triplicem modum et differentiam obedientiae supradictae. Approbat enim obedientiam filialem ad Ephesios sexto [26]: *Filii, obedite parentibus vestris in Domino; hoc enim iustum est.* Approbat etiam obedientiam servilem, primae ad Timotheum sexto: *Quicumque sunt sub iugo servitutis, dominos suos omni honore dignos arbitrentur.* Laudat etiam obedientiam iurisdictionalem ad Hebraeos ultimo: *Obedite praepositis vestris et subiacete eis; ipsi enim pervigilant* etc. — Econtra autem, quia lex scripta erat lex rigoris, non tantum

---

[23] Vers. 16 s.

[24] Iustinian., *Institut. imperial.*, lib. I, tit. 2, lege unica *Ius naturale*, § «*Ius autem civile* a iure gentium distinguitur... quod vero naturalis ratio inter omnes homines constituit, id apud omnes populos peraeque custoditur vocaturque ius gentium, quasi quo omnes gentes utantur». Cf. ibid., § *Ius autem gentium*, et Isidor., V *Etymolog.*, c. 6, ubi ad hoc ius reducuntur captivitates et servitutes.

[25] Vers. 24.

[26] Vers. 1.—Seq. locus est I Tim. 6, 1, ubi Vulgata *servi* pro *servitutis;* tertius hebr. 13, 17.

que, como dice San Ambrosio, la esclavitud es pena del pecado; y la tercera, por razón de remedio, según aquello del capítulo 27 de los Números: *Provea el Señor, Dios de los espíritus de todos los mortales, a esta multitud de un varón que la gobierne, a fin de que el pueblo del Señor no quede como ovejas sin pastor.* — A la primera superioridad debe rendirse obediencia filial; a la segunda, obediencia servil, y a la tercera, que dice respecto a la dignidad prelaticia, obediencia jurisdiccional.

De aquí es que la ley natural dicta primeramente obediencia filial, prescripción que se extiende no sólo al estado de naturaleza caída, sino también al estado de naturaleza creada. — En segundo lugar dicta obediencia servil, pero no absolutamente, sino limitándose, en castigo de la culpa, al estado de naturaleza caída, en consonancia con el dictamen del derecho de gentes, el cual dimana de la razón y del instinto natural. — Y, por último, dicta obediencia jurisdiccional, conformándose con el estado de naturaleza reparada o reparable, sin trascender, empero, el período vial, según aquello del capítulo 15 de la primera Epístola a los Corintios: *Cuando fuere destruído todo principado*, etc.; y en la *Glosa:* "Mientras perdure el mundo, presidirán los ángeles a los ángeles, y los hombres a los hombres en provecho de los vivientes; pero, reducidos éstos a su término, cesará, por innecesaria, toda prelacía". — Tenemos, pues, que, en correspondencia con estos tres géneros de superioridad, tres son también las maneras de obedecer, prescritas por la naturaleza: la primera se prescribe absolutamente, por incluir prescripción explícita y universal aplicable a todo estado; y la segunda y la tercera, implícitamente, y quedan restringidas a un determinado estado.

Por donde cada una de dichas maneras de obediencia conviene a la ley natural, y no sólo a la ley natural, sino también a la ley escrita y a la ley de la gracia. — Y en verdad, puesto que la ley de la gracia considera el origen, caída y remedio de la naturaleza, tiene por oficio aprobar, en cuanto a la obediencia, sus tres géneros y modos mencionados. Aprueba, en efecto, la obediencia filial en el capítulo 6 de la Epístola a los Efesios: *Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, pues esto es justo.* Aprueba asimismo la obediencia servil en el capítulo 6 de la Epístola primera a Timoteo: *Cuantos están bajo yugo como esclavos miren a sus propios amos como dignos de todo honor.* Aprueba, por último, la obediencia jurisdiccional en el capítulo 13 de la Epístola a los Hebreos: *Obedeced a vuestros guías y mostradles sumisión, pues ellos se desvelan*, etc.— Por el contrario, siendo como era la ley escrita ley de ri-

approbat istam triplicem obedientiam, sed etiam punit istius obedientiae transgressores. Punit enim filium contumacem, Deuteronomii vigesimo primo [27]: *Si genuerit homo filium contumacem et protervum, qui non audiat patris imperium, et coercitus obedire contempserit; apprehendent eum et ducent ad seniores* etc. — Punit etiam servum rebellem, Exodi vigesimo primo: *Qui percusserit servum vel ancillam virga, si uno die vel duobus supervixerit, non subiacebit damno, quia pecunia illius est.* — Punit etiam subditum non obedientem, Deuteronomii decimo septimo: *Qui superbierit, nolens obedire sacerdotis imperio, morietur homo ille.* — Ex dictis igitur manifeste colligitur, quod obedientia hominis ad hominem consona est legi gratiae et legi scriptae et legi naturae. — Unde rationes, quae ad hanc partem inducuntur, concedendae sunt.

[SOLUTIO OBIECTORUM]

1-2-3. Ad illud ergo quod primo obiicitur de auctoritate Augustini, Gregorii et canonis, dicendum, quod in verbis illis non intendunt excludere subiectionem et obedientiam, sed servitutem coactam, quae quidem non fuit nec esse debuit, nisi interveniente reatu peccati tanquam morbo contrario ipsi naturae; in cuius etiam detestationem secundum dictamen rectae naturae subsequi debet punitio servitutis, propter contemptum maiestatis divinae et captivationem libertatis humanae et deshonestationem dignitatis rationalis naturae. Unde licet hoc non dictet natura pro se stante, dictat tamen pro se a statu cadente, secundum quod in praecedentibus dictum est [28].

4. Ad illud quod obiicitur de dignitate imaginis, iam potest patere responsio: quia, licet huius subiectio non competat imagini formatae, competit tamen imagini deformatae, vel etiam reformandae; sicut videmus in sacramentis, quod homo reparandus quodam modo subiicitur sensibilibus elementis, licet homini stanti conveniat subiici respectu solius Dei [29]. — Aliter etiam potest dici, quod dupliciter est loqui de imagine: vel in se, vel in relatione ad carnem; et licet ipsa anima ratione sui a solo Deo habeat infundi et illi soli subiici, ratione tamen carnis, quae habet per vim

[27] Vers. 18 s. Post *patris* Vulgata addit *aut matris.*—Seq. locus est Exod. 21, 20 s.: *Qui percusserit servum suum vel ancillam virga, et mortui fuerint in manibus eius, criminis reus est. Sin autem uno... non subiacebit poenae, quia* etc. In tertio loco Deut. 17, 12.

[28] Cf. etiam II *Sent.*, d. 44, a. 2, q. 2.

[29] Vide IV *Sent.*, lit «Magistri», d. 1, c. 5, et ibid. *Comment.*, p. 1, q. 1 in corp.

gor, no sólo aprueba estas tres maneras de obediencia, sino también castiga a los transgresores de la misma. Primeramente, en efecto, castiga al hijo contumaz en el capítulo 21 del Deuteronomio: *Si el hombre tuviere un hijo contumaz y desvergonzado, que no atiende a lo que manda el padre y, castigado, se resiste con desprecio a obedecer, préndanle y llévenle ante los ancianos,* etc. — En segundo lugar, castiga al esclavo rebelde en el capítulo 21 del Exodo: *Quien hiriere a palos a su esclavo o esclava, si sobrevivieren uno o dos días, no estará sujeto a pena, porque hacienda suya es.* Y, en tercer lugar, castiga al súbdito desobediente en el capítulo 17 del Deuteronomio: *Quien se ensoberbeciere y no quisiere obedecer la determinación del sacerdote, ese tal será condenado a muerte.* — Resulta, pues, de lo dicho cosa manifiesta que el obedecer un hombre a otro hombre es conforme a la ley de gracia, a la ley escrita y a la ley natural. — Por donde deben concederse las razones que se alegan en favor de esta parte.

[SOLUCIÓN DE LAS OBJECIONES]

1-2-3. Por consiguiente, a lo que se objeta, en primer lugar, por las palabras de San Agustín, San Gregorio y el canon, hase de decir que no se intenta con ellas excluir la sujeción y obediencia, sino la servidumbre forzosa, la cual no existió ni pudo existir sin que, a modo de enfermedad contraria a la naturaleza, concurriese el reato de culpa; para detestar la cual debe también seguirse, conforme al dictamen de la rectitud natural, el castigo de la servidumbre, por cuanto quedó despreciada la divina majestad, cautivada la humana libertad y deshonrada la dignidad de la razón natural. Por cuya causa, aunque esto no lo dicta la naturaleza inocente, díctalo, sin embargo, la naturaleza caída, según se ha dicho en lo que precede.

4. A lo que se objeta tomado de la dignidad de la imagen, la respuesta es manifiesta: porque, si bien no conviene sujeción a la imagen [1] formada, conviene, sin embargo, a la imagen que o ha sido deformada o ha de ser reformada, como se echa de ver en los sacramentos, a cuyos elementos sensibles se sujeta de algún modo el hombre para ser renovado, a pesar de que al hombre no caído convieníale someterse a solo Dios. — Desde otro punto de vista puede también decirse que la imagen se considera de dos maneras: o en relación a sí misma o en relación a la carne; y, aunque el alma en cuanto a sí misma debe infundirse por solo Dios y sujetarse a solo Dios, considerada, empero, en su referencia a la carne, la cual ha de propagarse por ministerio hu-

[1] Cf. Léxicon: *Imagen*

humani ministerii propagari, subiici habet suae origini, sicut proles parenti, ita tamen, quod ex hoc in nullo dignitati imaginis praeiudicium generetur.

5. Ad illud quod obiicitur, quod lex naturae dictat, libertatem voluntatis esse servandam etc.; dicendum, quod cum sit libertas a miseria, a culpa et a coactione; libertas a coactione duplex est, scilicet a coactione sufficiente et inducente [30]. Primam quidem dictat natura esse servandam omnino simpliciter et semper. Secundam autem, scilicet a coactione inducente, non dictat nisi pro eo tempore, in quo quis abutitur libertate; et quia hoc est in statu naturae lapsae: ideo dictat pro hoc tempore, quod improbitas voluntatum restringatur per imperia praesidentium potestatum.

6. Ad illud quod obiicitur, quod ius naturae dictat, caritatem esse servandam; dicendum, quod sicut ad perfectionem corporis vivi requiritur aequalitas complexionis, in qua omnia membra conformantur, et multiformitas organizationis, in qua membra distinguuntur et ordinantur et secundum variam influentiam alia aliis praeponuntur; sic intelligendum est circa corpus Christi mysticum [31]. Et ideo unitas caritatis non excludit multiformitatem charismatum et discretionem dignitatum et officiorum, secundum quae unum membrum alteri habet subiici et secundum legem praelationis et subiectionis ab altero gubernari.

7. Ad illud quod obiicitur, quod illud quod dictatur a natura habet durationem perpetuam; dicendum, quod illud est verum de eo quod natura dictat simpliciter, sed non est verum de eo quod natura dictat pro statu; sicut in statu innocentiae dictabat, omnia esse communia, quod quidem non dictat in natura corrupta [32]. Et ideo propositio illa falsa est, universaliter intellecta.

8. Ad illud quod obiicitur, quod si lex naturae dictat unum correlativorum, dictat et reliquum; dicendum, quod sicut lex naturae dictat subiectionem, sic et praelationem. Sicut enim dictat, quod quis debet subiici alteri ad obedientiam; sic dicit, quod alter debet praefici alteri per providentiam. Sed ex hoc non sequitur, quod ibi debeat appeti praelatio, sicut appetitur subiectio. Nam appetitus subiectionis consonat humilitati et reverentiae; appetitus vero

[30] Cf. II *Sent.*, d. 25, p. 2, q. 1 et 4 s.—De illa divisione cf. IV *Sent.*, d. 26, a. 1, q. 3 in corp.
[31] Vide I Cor. 12, 12 ss.
[32] Cf. II *Sent.*, d. 44, a. 2, q. 2 ad 4, et IV *Sent.*, d. 26, a. 1, q. 3 in corp.

mano, no puede menos de someterse a su principio originante, como el hijo a su padre, aunque de manera que en nada sufra menoscabo la imagen.

5. A lo que se objeta que la ley natural dicta que debe guardarse la libre voluntad, etc., hase de decir que, existiendo triple libertad, exclusiva una de la miseria, otra de la culpa y otra de la coacción, cabe distinguir dos clases de la misma, en cuanto inmune de la coacción, según sea ésta suficiente o inducente. En cuanto a la primera manera de libertad, exenta de coacción, manda la naturaleza se guarde absoluta y perpetuamente. Pero en cuanto a la segunda manera de libertad, que dice exención respecto de la coacción inducente, no la manda que se guarde sino durante aquel tiempo en que uno abusa de la libertad; y porque esto ocurre en el estado de la naturaleza caída, por eso la prescribe para el tiempo presente, a fin de que la malignidad de las voluntades quede frenada por el mando de las potestades.

6. A lo que se objeta que el derecho natural dicta que debe guardarse la caridad, hase de decir que acerca del cuerpo místico de Cristo debe discurrirse como se discurre acerca del cuerpo vivo, que para su perfeccionamiento exige, por una parte, complexión equilibrada, mediante la cual todos los miembros se ajustan en mutua correspondencia, y, por otra, organización multiforme, mediante la cual los miembros se distinguen, y se ordenan, y se sobreponen unos a otros según su diversa influencia [1]. Y así, la unidad que de la caridad resulta no excluye carismas multiformes ni dignidades ni oficios diferentes, según los cuales un miembro debe sujetarse a otro y gobernarse por otro, habida consideración de la ley que regula la sujeción y la prelacía.

7. A lo que se objeta que lo dictado por la naturaleza tiene duración perpetua, hase de decir que esto es verdad tratándose de lo que la naturaleza dicta absolutamente, pero no lo es si se refiere a lo que la naturaleza dicta para un determinado estado; y así la comunidad de bienes, prescrita en el estado de naturaleza inocente, no se dicta en el estado de naturaleza corrompida. Y por eso tal proposición, universalmente entendida, es falsa.

8. A lo que se objeta que, si entre dos cosas correlativas se manda una, se manda también la otra, hase de decir que, así como la ley natural prescribe la sujeción, prescribe también la prelación o mando. Porque, así como prescribe que uno debe sujetarse a otro con el fin de obedecer, así también prescribe que uno debe anteponerse a otro con el fin de proveer. Pero de esto no se sigue que la prelacía debe desearse

[1] Cf. Léxicon: *Influencia*.

praelationis degenerat ut plurimum in fastum ambitionis et arrogantiae: ideo, quamvis locus dignitatis recte possit administrari secundum dictamen naturae, non tamen debet appeti propter annexum typum superbiae [33].

9. Ad illud quod obiicitur, quod honor Deo debitus nulli alii est reddendus; dicendum, quod honor debetur Deo et in propria natura et in imagine sua; honor enim, qui exhibetur homini propter Deum, ad Deum refertur; et ideo quod proprium est Dei, scilicet honor latriae, non debet alteri attribui [34]. Quod autem convenit Deo operanti per ministrum, scilicet gubernatio et regnum et imperium respectu subiectorum, non est inconveniens, quod per Deum et propter Deum et secundum Deum alii tribuatur, quia totum refertur ad ipsum secundum rectum ordinem, quem quidem servat in gubernando mundum.

10. Ad illud quod obiicitur, quod impressio legis naturalis movet in arduum; dicendum, quod est arduum honoris et arduum virtutis; arduum honoris competit animae secundum statum patriae, arduum virtutis secundum statum viae. Ideo enim aliquis honoratur et excellenter laudatur, quia hoc meruit per arduum et excellens et difficile opus virtutis [35]; et quia tale opus est opus humilitatis et obedientiae, quod superbis mentibus est arduum et inaccessibile: ideo consonum est ipsi legi naturae et gratiae, quod homo per opus humilitatis et obedientiae sublevetur ad culmen honoris et felicitatis aeternae.

ARTICULUS II

Utrum sit consonum evangelicae perfectioni, quod unus se astringat voto ad obediendum alteri

Secundo quaeritur, utrum sit consonum evangelicae perfectioni, quod unus astringat se voto ad obediendum alteri. Et videtur, quod non.

1. Lex enim evangelica est libertatis [1]; sed subdere se homini per votum est necessitatis: ergo astringere se voto ad obediendum homini repugnat libertati evangelicae legis.

[33] Vide Gregor., XVII *Moral.*, c. 21, n. 31, ubi haec verba Iob 24, 5: *Ecce gigantes gemunt sub aquis*, explicat de his qui ceteris preaesse ambiunt.

[34] Cf. III *Sent.*, d. 9, a. 1, q. 5.

[35] Arist., II *Ethic.*, c. 3: «Circa id quod difficilius est semper ars et virtus versatur». Cf. etiam I *Ethic.*, c. 12, ubi ait: «Laus enim virtutis est».

[1] Cf. Gal. 4, 22 ss.

como se desea la sujeción. La razón es porque el desear la sujeción conviene a la humildad y reverencia; pero el desear la prelación degenera, por lo común, en fastuosa ambición y arrogancia; por lo cual, aunque el puesto reservado a la dignidad puede usarse rectamente según el dictamen de la naturaleza, no debe, sin embargo, desearse, a causa de la soberbia que en ello va representada.

9. A lo que se objeta que el honor que a Dios se debe no ha de tributarse a ningún otro, hase de decir que Dios debe honrarse no sólo en su naturaleza, sino también en su imagen, como quiera que el honor dirigido al hombre por Dios se refunde en Dios. Por cuya causa el honor propio de Dios, o sea el de latría, no debe referirse sino a Dios. Pero el honor que conviene a Dios en cuanto obra por su ministro, como gobierno, reino e imperio respecto de los súbditos, no hay inconveniente en atribuírselo a otro por Dios, para Dios y según Dios, por lo mismo que todo se refiere a Dios según el recto orden que El observa en gobernar el mundo.

10. A lo que se objeta que la impresión de la ley natural lleva a lo arduo, hase de decir que lo arduo puede ser honroso o virtuoso; lo arduo honroso compete al alma en cuanto comprensora, y lo arduo virtuoso, en cuanto viadora. Y en verdad, por eso es uno honrado y alabado en gran manera, porque se lo mereció por obras virtuosas, arduas, difíciles y excelentes; y, puesto que tales obras son las de humildad y obediencia, arduas e inaccesibles a las almas soberbias, por eso es conforme no sólo a la ley de la naturaleza, sino también a la ley de la gracia, que el hombre, ejercitándose en obras de humildad y obediencia, sea elevado a la cima del honor y de la bienaventuranza eterna.

ARTICULO II

Si es conforme a la perfección evangélica que uno se obligue con voto a obedecer a otro

En segundo lugar, se inquiere si es conforme a la perfección evangélica que uno, en virtud del voto, se obligue a obedecer a otro. Y parece que no lo es.

1. La ley evangélica, en efecto, es ley de libertad; pero el sujetarse a un hombre en virtud del voto induce necesidad; luego el ligarse uno mediante voto a obedecer a un hombre repugna a la libertad de la ley evangélica.

2. Item, Anselmus, in libro *Cur Deus homo*[2]: "Deus hominem per semetipsum redimere voluit, ut in pristinam libertatem hominem revocaret"; sed in statu pristinae libertatis nullus erat astrictus ad obediendum alteri: ergo ad pristinam libertatem per Redemptorem reductus nulli ad obediendum debet esse astrictus.

3. Item, Gregorius[3]: "Servitia, quanto minus debita, tanto magis grata": ergo ab oppositis, quanto magis debita, tanto minus grata; sed astringens se voto ad obediendum homini tenetur illi obedire: ergo hic est minus gratus Deo. Sed illud, per quod efficitur homo minus gratus Deo, est contrarium evangelicae perfectioni: ergo etc.

4. Item, lex evangelica est *iugum suave et onus leve*[4]; sed grave est homini per omnia obtemperare: ergo astringere se ad obediendum homini non concordat levitati evangelicae perfectionis.

5. Item, lex evangelica, quia est onus leve, non compatitur secum onus et servitutem legis scriptae: ergo cum gravius sit obedire indistincte praeceptis hominis, quam distincte obtemperare caeremoniis et praeceptis veteris legis; videtur, quod astringere se ad obediendum homini non possit esse cum perfectione evangelica.

6. Item, grave est obedire mandatis divinis: ergo multo gravius est obedire mandatis divinis pariter et humanis; sed qui ex voto subiicit se homini astringit se mandatis illius: ergo etc.

7. Item, Lucae sexto[5]: *Perfectus erit omnis, si sit sicut magister eius;* sed de Christo non legitur, quod fuerit sub alio per votum: ergo alteri subdere se per votum non est perfectum, sed, ut videtur, potius superstitiosum.

8. Item, si votum obedientiae auget perfectionem vir-

---

[2] Lib. I, c. 5: «An non intelligis, quia quaecumque alia persona (quam persona divina) hominem a morte aeterna redimeret, eius servus idem homo recte iudicaretur? Quod si esset, nullatenus restauraturus esset in illam dignitatem, quam habiturus erat, si non peccaset; cum ipse, qui non nisi Dei servus et aequalis angelis bonis per omnia futurus erat, servus esset eius, qui Deus non esset et cuius angeli servi non essent».

[3] Haec sententia ab aliis, v. g. Gulielm. Antissiodor., *Summa*, p. 3, tr. 8, c. 2, q. 2, August. attribuitur, et, ut videtur, elicitur ex illis August. verbis: «Tales enim servos suos meliores esse Deus iudicabit, si ei servirent liberaliter» (*De vera religione*, c. 14, n. 27); de quo cf. III *Sent.*, d. 37, a. 1, q. 1, arg. 3 et 4 ad oppos. Ambros., Serm. 13, n. 3, et Serm. 14, n. 24, in Ps. 118, docet, quod «Dominus operationes servulorum spontaneas probat potius quam coactas»; et in Serm. 41 (inter Serm. hactenus Ambros. adscriptos), n. 1, ait: «Et cum utique acceptius voluntarium obsequium esse soleat, quam coactum, et servitium plus placeat non quod imperio exigitur, sed quod sponte defertur, cur ergo» etc. De Gregor. cf. XV *Moral.*, c. 18, n. 22.

[4] Matth. 11, 30: *Iugum enim meum suave est et onus meum leve.*

[5] Vers. 40: *Perfectus autem omnis erit* etc.

2. Además, San Anselmo en el libro *Cur Deus homo:* "Quiso Dios redimir por sí mismo al hombre, a fin de restituirlo a su libertad primera"; pero en el estado de la libertad primera ninguno tenía obligación de obedecer a otro; luego tampoco la tiene el hombre, reducido por el Redentor a la condición primera.

3. Además, San Gregorio: "Los obsequios, cuanto menos debidos, tanto más gratos son"; luego, por razón contraria, cuanto más debidos, tanto menos gratos resultan; pero el que se liga con voto a obedecer a un hombre está obligado a prestarle obediencia; luego es menos grato a Dios. Pero lo que hace al hombre menos grato a Dios es contrario a la perfección evangélica; luego etc.

4. Además, la ley evangélica es *yugo suave y carga ligera;* pero es gravoso al hombre obedecer en todo; luego el obligarse a obedecer a un hombre no se ajusta con el carácter suave de la perfección evangélica.

5. Además, la ley evangélica, cuya carga es ligera, no se compadece con el peso y servidumbre de la ley escrita; luego, siendo como es más pesado obedecer indistintamente a los preceptos del hombre que someterse distintamente a las ceremonias y mandatos de la ley antigua, parece que el obligarse un hombre a obedecer a otro hombre no puede concertarse con la perfección evangélica.

6. Además, es cosa pesada obedecer a los divinos preceptos; luego mucho más lo es obedecer a los divinos y humanos mandamientos; pero el que hace voto de someterse a otro, se obliga a sus mandamientos; luego etc.

7. Además, en el capítulo 6 de San Lucas: *Todo discípulo será perfecto como sea semejante a su maestro;* pero no se lee de Cristo que estuviese sujeto a otro en fuerza del voto; luego el someterse a un hombre por voto, lejos de ser perfecto, resulta, a lo que parece, supersticioso.

8. Además, dado que el voto de obediencia aumenta la perfección de la virtud de obediencia, tenemos que, no exis-

tutis obedientiae; cum iste gradus non fuerit in Christo, videtur quod implens hunc gradum sit perfectior Christo; sed hoc est absurdum et inconveniens: ergo et inconveniens est dicere, quod voto se alteri subiicere augeat perfectionem virtutis obedientiae.

9. Item, apostoli evangelicam perfectionem potissime in se habuerunt; sed nulli obedientiam devoverunt: ergo etc.

10. Item, videtur, quod istud facere sit praesumtuosum: quia aut talis reputat se sufficientem ad mandata divina implenda, aut non. Si non: ergo stulte facit, cum astrictus ad divina praecepta se obligat ad mandata humana implenda; si autem reputat se sufficientem ad implenda mandata divina, praesumtuosus est: ergo ulterius se obligare ad mandata hominis maius videtur indicium praesumtionis.

11. Item, si hoc est perfectionis vovere: ergo qui profitetur hoc, profitetur, se esse perfectum; sed hoc est praesumtuosum: ergo etc.

12. Item, velle praeesse iusto viro et perfecto est superbia et praesumtio: ergo consentire alii et cooperari, ut praesit, est consentire superbiae et praesumtioni; sed qui astringit se ad obediendum alteri consentit et cooperatur illi, ut praesit: ergo etc.

13. Item, hoc videtur esse periculosum: quia committere se homini, de cuius scientia et conscientia ignorat, est periculum; sed qui astringit se voto ad obediendum homini ignorat frequenter, an sit sapiens, vel bonus, seu de ipsius scientia et conscientia: ergo etc.

14. Item, quanto maioribus et pluribus homo astringitur, tanto est in maioribus periculis constitutus; sed qui vovet obedientiam homini pluribus astringitur, quam prius esset astrictus: ergo maioribus exponitur periculis: ergo etc.

15. Item, lex evangelica dissuadet iuramentum propter periurii periculum [6]; sed qui vovet obedientiam homini est in periculo transgressionis voti: ergo talis offert se discrimini.

16. Item ostenditur, quod istud sit imperfectum. Qui enim peccat, alio suggerente, minus peccat, quam ille qui peccat, proprio motu instigante [7]: ergo similiter qui obedit, alio imperante, minus meretur, quam qui sponte agit, seu solo Deo iubente: ergo qui astringitur se voto ad obediendum alteri imperfectius agit, quam qui se non astringit;

---

[6] Matth. 5, 34: *Ego autem dico vobis, non iurare omnino* etc. Cf. Iac. 5, 12, et III *Sent.*, d. 39, a. 2, q. 1 s.

[7] Cf. II *Sent.*, d. 21, a. 3, q. 2, fundam. 2, et q. 3, arg. 2 pro parte negativa.

tiendo en Cristo ese grado de aumento, quien lo consigue es más perfecto que Cristo; pero esto es irracional y absurdo; luego también lo es afirmar que el someterse a un hombre en virtud del voto aumenta la perfección de la virtud de obediencia.

9. Además, los apóstoles principalmente poseyeron perfección evangélica; pero a ninguno prometieron obediencia en virtud del voto; luego etc.

10. Además, el hacer ese voto parece presunción, porque quien lo hace, o se cree capaz de cumplir los divinos mandamientos o no. Si no se cree capaz, luego obra neciamente, pues, obligado como está a los divinos mandamientos, se obliga también a cumplir los humanos; y si se cree capaz de cumplir los divinos mandamientos, es un presuntuoso; luego el obligarse además a los mandamientos humanos parece aumentar la nota de presunción.

11. Además, si hacer voto es perfección, luego el que lo hace se reconoce perfecto; pero esto es presunción; luego etc.

12. Además, el querer mandar viene a ser, respecto del varón justo y perfecto, soberbia y presunción; luego también lo es consentir o cooperar en que mande; pero el que se obliga a obedecer a otro consiente y coopera en que sea mandado por él; luego etc.

13. Además, esto parece peligroso; y la razón es porque confiarse a un hombre de cuya ciencia y conciencia no se tiene conocimiento, es un peligro; pero el que se liga con voto a obedecer a un hombre ignora frecuentemente si éste sabe o es bueno, es decir, si tiene ciencia y conciencia; luego etc.

14. Además, cuanto mayores y más numerosas son las cosas a que el hombre se obliga, tanto mayores son los peligros a que se expone; pero el que hace voto de obediencia está sujeto al hombre en más cosas que en las que lo estaba antes de hacerlo; luego se expone a mayores peligros, etc.

15. Además, la ley evangélica disuade el juramento, porque el jurar encierra peligro de perjuro; pero el que hace voto de obedecer a un hombre se pone en peligro de quebrantarlo; luego se arriesga a ser perjuro.

16. Además, demuéstrase que esto es imperfecto. El que peca, en efecto, inducido por otro, peca menos que el que peca por propio impulso; luego, de igual manera, el que obedece por mandato extraño merece menos que el que obra por propia iniciativa o por mandato divino; luego el que se liga con voto a obedecer a otro obra más imperfectamente que el que no se obliga a lo mismo; pero lo que es en

sed quod diminuit de perfectione dissonat ab evangelica lege: ergo etc.

17. Item, tanto perfectius quis movetur, quanto immediatius fertur in Deum; sed qui solo Deo obedit immediatius fertur in Deum, quam qui subiicit se homini: ergo etc.

18. Item, optimum genus monachorum est anachoretarum, secundum quod dicit beatus Benedictus in principio *Regulae* suae [8]; sed tales non astringebantur voto ad obediendum homini: igitur ex voto subiicere se alii non est evangelicae perfectionis.

19. Item, qui infirmo praecludit viam sanitatis non curat perfectionem, sed a perfectione recedit; sed qui astringit se voto ad obediendum alteri claudit sibi multas vias ad salutem, cum talis ante votum multimode aliter salvari possit, quod non potest post votum: ergo talis imperfectissime agit.

20. Item, quanto quis pluribus subiicitur, tanto humilius et perfectius agit; sed qui vovet obedientiam pluribus male facit: ergo vovere obedientiam alteri non est humilitatis nec perfectionis.

SED CONTRA HOC SIC OBIICITUR:

1. Matthaei tertio [9]: *Sic decet nos implere omnem iustitiam; Glossa:* "Perfecta humilitas habet tres gradus; primus est subdere se maiori, secundus subdere se pari, tertius subdere se minori, in quo est omnis iustitia; et hoc Christus implevit"; ergo si perfecta iustitia est subdere se alteri, hoc autem maxime fit per obedientiae votum; videtur, quod istud sit maxime perfectioni evangelicae consonum.

2. Item, primae Petri secundo [10]: *Subiecti estote omni humanae creaturae propter Deum:* ergo quanto quis hoc efficacius facit, tanto perfectius agit; sed qui per votum alteri se subiicit, hoc efficacissime facit: ergo talis perfectissime agit.

3. Item, Gregorius [11]: "Maius est relinquere se ipsum

[8] Cap. 1, in quo anachoretae laudantur propter fervorem etc. Cf. supra q. 2, a. 3 ad 12. Cassian., *Collat.* 18, c. 4, ait: «Tria sunt in Aegypto genera monachorum (coenobitae, anachoretae, sarabaitae), quorum duo sunt optima, tertium tepidum atque omnimodis evitandum.»

[9] Vers. 15: *Sic enim decet* etc.—*Glossa*, quae est *ordinaria* apud Lyranum est secundum Bernard., *Serm. in oct. Epiphan.*, n. 4.

[10] Vers. 13: *Subiecti igitur estote* etc.

[11] Lib. II *Homil. in Evang.*, homil. 32, n. 1: «Et fortasse laboriosum non est hominis relinquere sua, sed valde laboriosum est relinquere semetipsum. Minus quippe est abnegare quod habet, valde autem multum est abnegare quod est».

menoscabo de la perfección no se aviene con la ley evangélica; luego etc.

17. Además, uno se mueve tanto más perfectamente cuanto más inmediatamente es llevado a Dios; pero el que sólo a Dios obedece es llevado a El de manera más inmediata que el que obedece al hombre; luego etc.

18. Además, entre los monjes, la clase mejor es la de los anacoretas, conforme lo dice San Basilio en el principio de su *Regla;* pero los anacoretas no se obligaban por voto a obedecer a otro hombre; luego el hacer voto de obedecer a un hombre no pertenece a la perfección evangélica.

19. Además, el que cierra al enfermo el camino para la salud, no busca perfección, antes bien se aparta de la misma; pero el que hace voto de obedecer se cierra muchos caminos para la salvación, ya que para conseguirla disponía de mayor número y variedad de medios antes que después del voto; luego obra imperfectísimamente.

20. Además, cuanto más son aquellos a quienes uno se sujeta, más humilde y perfectamente se obra; pero el que hace voto de obedecer a muchos obra mal; luego el hacer voto de obedecer a un hombre no es cosa de humildad ni perfección.

POR EL CONTRARIO:

Se objeta de esta manera:

1. En el capítulo 3 de San Mateo: *Así conviene que cumplamos toda justicia;* y en la *Glosa:* "La humildad perfecta tiene tres grados: el primero consiste en someterse a un superior; el segundo, en someterse a un igual, y el tercero, en someterse a un inferior, en lo cual se incluye toda justicia; y Cristo la cumplió"; luego, si perfecta justicia es someterse a otro, y esto se consigue principalmente por el voto de obediencia, parece ser el dicho voto enteramente conforme a la perfección evangélica.

2. Además, en el capítulo 2 de la primera Epístola de San Pedro: *Estad sujetos a toda autoridad humana por amor del Señor;* luego cuanto más eficazmente se cumple esto, más perfectamente se obra; pero el que, en virtud del voto, se somete a un hombre, lo cumple eficacísimamente; luego obra perfectísimamente.

3. Además, San Gregorio: "Es cosa más excelente dejarse uno a sí mismo que dejar sus bienes"; pero el que

quam sua"; sed qui propter Deum relinquit sua perfecte facit: ergo qui relinquit se ipsum, perfectius. Sed hoc maxime fit in abnegatione voluntatis per obedientiae votum: ergo etc.

4. Item, Anselmus [12]: "Sicut voluntas Dei est origo omnis boni, sic voluntas propria est origo omnis mali"; sed qui perfecte amovet originem omnis mali perfectissime facit: ergo qui totaliter voluntatem propriam abnegat per votum obedientiae agit perfectissime.

5. Item, Hugo [13]: "Obedientia est virtus, quae, propria voluntate postposita, animo amplectitur iniucta opere implenda"; sed qui alteri obedientiam vovet maxime postponit propriam voluntatem: ergo etc.

6. Item, Bernardus, homilia quadragesima secunda *Super Cantica* [14]: "Parum est, subditum esse Deo, nisi sis et omni humanae creaturae propter Deum: subdere paribus, subdere minoribus; *sic enim decet nos implere omnem iustitiam*"; sed hoc potissime fit astringendo se voto ad obediendum alteri: ergo etc.

7. Item, sufficiens iustitia est servare divina mandata, ergo abundans super haec servare humana; sed hoc facit qui alteri ad obediendum se subiicit: ergo etc.

8. Item, humilitas est consona perfectioni evangelicae: ergo summa humilitas est maxime consona eidem; sed astringere se voto ad obediendum alteri est maxime humilitatis: ergo etc.

9. Item, liberalitas est consona evangelicae perfectioni; sed hoc est summa liberalitas, cum homo propter Deum non solum dat sua [15], sed se ipsum, propriam voluntatem postponendo, per obedientiae votum: ergo etc.

10. Item, conformitas ad Christum est consona perfectioni evangelicae; sed Christus mera liberalitate subiecit se homini, Lucae secundo [16]: *Et erat subditus illis:* ergo se ipsum alteri subiicere facit Christo conformem. Sed hoc maxime fit per obedientiae votum: ergo etc.

11. Item, quod maxime nos elongat a mundo maxime consonat perfectioni evangelicae; sed astringere se voto ad obediendum homini maxime elongat nos a mundo, quia *omne, quod est in mundo, aut est concupiscentia carnis, vel*

---

[12] Potius Eadmerus in lib. *De similitudinibus S. Anselmi*, c. 8: «Sicut propria voluntas Dei fons est et origo totius boni, ita propria voluntas hominis totius est exordium mali».

[13] Haec definitio habetur in libr. cui titulus: *Tractatus de statu virtutum* (inter opera Bernardi), p. 2, n. 20.

[14] Num. 9.

[15] Substituimus, contextu requirente, *sua* pro *se*. Cf. Gregor., XXXV *Moral.*, c. 14, n. 28.

[16] Vers. 51.

por amor de Dios deja sus bienes obra perfectamente; luego el que se deja a sí mismo obra más perfectamente. Pero esto se consigue, sobre todo, renunciando la propia voluntad mediante el voto de obediencia; luego etc.

4. Además, San Anselmo: "Así como la voluntad divina es principio de todo bien, la voluntad propia es principio de todo mal"; pero el que remueve perfectamente el principio de todo mal obra perfectísimamente; luego el que totalmente renuncia la propia voluntad, haciendo voto de obediencia, obra de manera perfectísima.

5. Además, Hugo: "La obediencia es una virtud, mediante la cual, pospuesta la propia voluntad, se aceptan con agrado las cosas mandadas para ponerlas por obra"; pero el que hace voto de obedecer a otro pospone en máximo grado la propia voluntad; luego etc.

6. Además, San Bernardo en la homilía 42 *Sobre los Cantares:* "Poca cosa es sujetarte a Dios, si no te sujetas asimismo a toda autoridad humana por amor de Dios: sujétate a los iguales; sujétate a los inferiores, *pues conviene que cumplamos toda justicia"*; pero esto se consigue, sobre todo, obligándose por voto a obedecer a otro; luego etc.

7. Además, la justicia suficiente consiste en guardar los divinos mandamientos; luego la justicia abundante, en guardar no sólo los divinos, sino también los humanos mandamientos; pero esto lo hace el que se sujeta a otro para obedecerle; luego etc.

8. Además, la humildad es conforme a la perfección evangélica; luego la suma humildad es sumamente conforme a la misma; pero el obligarse por voto a obedecer a un hombre es cosa perteneciente a la humildad suma; luego etc.

9. Además, la liberalidad es conforme a la perfección evangélica; pero dar el hombre, pospuesta la propia voluntad, sus propios bienes y darse a sí mismo por amor de Dios es liberalidad suma; luego etc.

10. Además, la conformidad con Cristo conviene a la perfección evangélica; pero Cristo se sometió al hombre por pura liberalidad, según aquello del capítulo 2 de San Lucas: *Y les estaba sujeto;* luego el sujetarse a otro dice conformidad con Cristo. Pero esto se consigue, sobre todo, mediante el voto de obediencia; luego etc.

11. Además, lo que principalmente nos aleja del mundo conviene de modo principal a la perfección evangélica; pero el obligarnos por voto a obedecer a un hombre nos aleja principalmente del mundo, pues *todo lo que hay en el mundo es o concupiscencia de la carne, o concupiscencia de*

concupiscentia oculorum, vel superbia vitae [17], a quibus maxime elongamur per obedientiae votum: ergo etc.

12. Item, quod maxime nos elongat a diabolo maxime spectat ad perfectionem evangelicam; sed velle subesse et non praeesse maxime nos elongat a peccato diaboli, qui omnino voluit praeesse sine subesse [18]: ergo etc.

13. Item, omne, quod conformat nos caelesti hierarchiae, consonum est perfectioni evangelicae; sed in hierarchia caelesti videmus quod unus angelus subiicit se obediendo alteri, et angeli inferiorum ordinum sine repugnantia obediunt angelis superiorum [19]: ergo in hierarchia ecclesiastica quod unus homo subiiciat se obediendo alii, conformat nos ordini caelesti, ac per hoc est maxime consonum evangelicae perfectioni.

CONCLUSIO

Astringere se voto ad obediendum alteri, non in omnem eventum, sed ad ea quae evangelicis consiliis sunt consona, hoc est perfectionis constitutivum, expeditivum et consummativum

Respondeo:

Ad praedictorum intelligentiam notandum est, quod dupliciter aliquis potest se astringere ad obediendum alteri homini: vel in omnem eventum et omnia beneplacita voluntatis illius, vel ad ea quae evangelicis consiliis sunt consona secundum aliquam certam vivendi normam, a fonte legis evangelicae derivatam. Primo modo nec est perfectum nec perfectioni consonum, immo temerarium et stultum; secundo modo perfectum est, quia hoc et perfectionis est constitutivum et expeditivum et consummativum. Sic enim obedientiam vovere ad hominem et est ipsius perfectionis pars constitutiva et via praeambula et completio ultimata. — Pars, inquam, constitutiva est, quia ipsa est unum de illis tribus consiliis evangelicis, in quibus consistit principaliter integritas evangelicae perfectionis.

Via praeambula est, quia consilia illa mellius et perfec-

[17] Epist. I Ioan. 2, 16.

[18] Gregor., XXXIV *Moral.*, c. 21, n. 40: «Leviathan vero iste, eius (Dei) celsitudinis culmen aspiciens, ius perversae libertatis appetiit ut et praeesset ceteris et nulli subesset».

[19] Cf. II *Sent.*, d. 10, a. 1, q. 2 et dub. 2.

los ojos, o soberbia de la vida. de las cuales concupiscencias nos alejamos principalmente por el voto de obediencia; luego etc.

12. Además, lo que principalmente nos aleja del diablo conviene principalmente a la perfección evangélica; pero el querer estar debajo obedeciendo, y no encima mandando, nos aleja, sobre todo, del pecado cometido por el diablo, el cual quiso absolutamente presidencia sin obediencia; luego etc.

13. Además, todo lo que nos conforma con la celeste jerarquía conviene a la perfección evangélica; pero consta que en la celeste jerarquía un ángel se sujeta obedeciendo a otro ángel, y los ángeles de órdenes inferiores obedecen de buen grado a los ángeles de órdenes superiores; luego en la eclesiástica jerarquía el sujetarnos obedeciendo a otro hombre nos hace conformes con el orden celeste, y, por lo mismo, conviene de modo principal a la perfección evangélica.

CONCLUSION

El obligarnos con voto a obedecer a un hombre, no en todos los casos caprichosos, sino en las cosas pertenecientes a los consejos evangélicos, constituye, facilita y consuma la perfección

RESPONDO:

Para la inteligencia de lo dicho se ha de notar que de dos maneras puede uno ligarse con voto a obedecer a un hombre: una, obligándose a todos los gustos y antojos de su voluntad, y otra, sometiéndosele en las cosas conformes con los consejos evangélicos, ajustados a determinada norma de vida que se deriva de la fuente de la ley evangélica. La primera manera de ligarse es no sólo imperfecta, sino también disconforme con la perfección, o por decirlo mejor, necia temeridad; la segunda, en cambio, es perfecta, por cuanto constituye, facilita y consuma la misma perfección. Y la razón es porque semejante voto de obediencia es elemento constitutivo, camino previo y último complemento de la perfección.—Digo, pues, primero que es elemento constitutivo de la perfección, por ser uno de los consejos del Evangelio que integran principalmente la perfección evangélica.

En segundo lugar, es camino previo para la perfección,

tius et expeditius servari possunt, cum quis alieno consortio et adiutorio et exemplo fulcitur, quam si sibi soli relinquatur. Consortium autem non iuvat, nisi sit pacificum; nec pacificum esse potest, nisi sit connexum et ordinatum [20]; hoc autem esse non potest, nisi per reductionem plurium voluntatum ad unius imperium, secundum cuius nutum ordinentur et dirigantur et per consequens connectantur.

Est etiam completio ultimata, propter hoc quod in ipsa completur potissime iustitia abundans, cuiusmodi est iustitia evangelica, secundum illud Matthaei quinto [21]: *Nisi abundaverit iustitia vestra plus quam scribarum et pharisaeorum, non intrabitis in regnum caelorum.* — Est enim iustitiae triplex actus, scilicet rectificare, coordinare et compensare. Iustitia namque nihil aliud est quam recta voluntas, ordinata et recompensativa, quia per ipsam "redditur unicuique quod suum", secundum quod competit rectitudini iuris et ordinis dignitati. — Perfecta ergo rectificatio iustitiae abundantis attenditur secundum conformitatem voluntatis ad veritatem; veritas autem unumquemque humiliat, ut de se minora quam de alio sentiat. Ille igitur perfecte et abundanter rectificatur, qui, secundum quod veritas dictat, non invite, sed voluntarie voluntatem suam sub alio humiliat et quodam modo in servitutem quandam redigit et captivat [22]; quod quidem fit per obedientiam alteri homini exhibitam, quae maxime repugnat arrogantiae et ambitioni, qua quis vult aliis se praeferre. Unde Bernardus, quadragesima secunda homilia *Super Cantica* [23]: "Time Deum et noli hanc rem pessimam facere, ut quem humiliat veritas extollat voluntas. Magis autem acquiesce Deo, et sit voluntas subdita veritati".

Perfecta etiam ordinatio secundum regulam abundantis iustitiae est, ut non solum inferior superiori, et par pari, verum etiam ut superior inferiori voluntarie se supponat, iuxta quod Matthaei tertio [24] dicitur: *Sic decet nos implere omnem iustitiam;* ubi *Glossa:* "Sic, subdendo se servo et inferiori, omnem iustitiam, id est humilitatem, quae est omnis iustitia, decet implere. — Et haec humilitas tres habet gradus: primus, subdere se maiori, et hic vocatur sufficiens; secundus est subdere se aequali, et hic dicitur abun-

[20] August., XIX *De civ. Dei,* c. 13, n. 1: «Pax hominum (est) ordinata concordia. Pax domus ordinata imperandi atque obediendi concordia cohabitantium».

[21] Vers. 20.—De definitione iustitiae cf. Cicero, II *Rhet.*, c. 54, ubi eam definit: «Iustitia est habitus animi, communi utilitate conservata, suam cuique tribuens dignitatem».

[22] Respicitur I Cor. 9, 27: *Sed castigo corpus meum et in servitutem redigo.* Et II Cor. 10, 5: *In captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi*

[23] Num. 8.

[24] Vers. 15.

porque aquellos consejos se guardan mejor o más expeditiva y perfectamente cuando uno se apoya en la convivencia, ayuda y ejemplo ajeno, que cuando se entrega a su propia iniciativa. Y es de advertir que la convivencia no ayuda si no es pacífica; ni puede ser pacífica si no es conexa u ordenada; ni puede darse conexión u orden sino reduciendo muchas voluntades a la autoridad de uno solo, capaz de ordenarlas, dirigirlas y, consiguientemente, unirlas, sometiéndolas todas a sus órdenes.

Y en tercer lugar, es último complemento de la perfección; y lo es porque de modo principal hace colmada la justicia abundante, a la cual pertenece la justicia evangélica, según aquello del capítulo 5 de San Mateo: *Si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.* — Efectivamente; la justicia tiene tres actos, a saber, rectificar, coordinar y compensar. Y es que la justicia no es otra cosa que voluntad recta, ordenada y compensadora, ya que por ella "se da a cada uno lo que le pertenece", en correspondencia con la rectitud del derecho y con la dignidad del orden. — Viniendo, pues, a la rectificación perfecta, acto de la justicia abundante, digo que se considera comparando la voluntad en cuanto es conforme a la verdad; y la verdad de tal manera humilla a cada uno, que llega a sentir de sí más bajamente que del prójimo. Ahora bien, aquel se rectifica perfecta y abundantemente que, según dicta la verdad, humilla y en cierto modo reduce a servicio y esclaviza por grado, y no por fuerza, la voluntad propia; lo cual se consigue obedeciendo a otro, sumisión que, sobre todo, contraría a la arrogancia y ambición que lleva a uno a sobreponerse a los demás. Por donde concluye San Bernardo en la homilía 42 *Sobre los Cantares:* "Teme a Dios y no obres pésimamente, haciendo que la voluntad exalte al que humilla la verdad. Adhiérete a Dios y sujétese la voluntad a la verdad".

En segundo lugar, la coordinación perfecta, regulada por la justicia abundante, consiste en que de buen grado se muestre sumiso, no sólo el inferior respecto del superior y el igual respecto del igual, sino también el superior respecto del inferior, según se dice en el capítulo 3 de San Mateo: *Así conviene que cumplamos toda justicia;* acerca de lo cual dice la *Glosa:* "Así, sometiéndose al siervo e inferior, *conviene cumplir toda justicia,* es decir, la humildad, que es toda justicia. — Y esta humildad tiene tres grados: el primero consiste en sujetarse a un mayor, y se llama suficiente; el segundo, en sujetarse a un igual, y se llama abundante;

dans; tertius est subesse minori, in quo est omnis iustitia. Hunc Christus implevit". Quoniam ergo perfecte tunc subiicitur homo homini, quando se astringit voluntarie, in his quae secundum Deum sunt, alterius imperiis obedire, maxime eius qui maior eo non erat, sed vel aequalis, aliquando etiam minor—quia omnis homo in aliquo alium excedit, saltem secundum animam—; hinc est, quod ad perfectionem iustitiae ordinantis secundum viam ordinis dignativi, qui currit secundum legem gratiae, quo maior reputat se minorem, concurrit et plurimum facit obedientia, quae uni homini ab altero exhibetur.

Perfecta nihilominus recompensatio iustitiae abundantis in hoc attenditur, ut quis totum danti totum reddat. Quoniam ergo Christus Dominus non tantum dedit nos nobis, sed etiam se dedit nobis; et propter nos non tantum se hominem fecit, sed etiam hominibus subdidit: hinc est, quod, ad hoc quod pro modulo nostrae imbecillitatis recompensemus, secundum quod possumus, non tantum Deo, verum etiam homini, non solum quae habemus et membra, sed etiam quod sumus, id est voluntatem nostram, congruit ut subdamus. Unde Bernardus, *Super Cantica* [25]: "Constat, Deum caritate exinanitum, caritate minoratum ab angelis, caritate parentibus subditum, caritate Baptistae manibus inclinatum, caritate carnis infirma passum, caritate postremo morti obnoxium, cruce inglorium exstitisse". Ex quo concludit, quod mera voluntate in horum recompensationem debet homo homini propriam subdere voluntatem. — Et in hoc vere perfectio consistit, cum quis voluntatem libertatis pro ipso donat, quae est impretiabile bonum [26], quo nihil maius ab homine dari potest; qua data, et omnia dantur. Unde si perfectum vere dicitur "cui nihil deest", quod etiam "propriam virtutem attingit" [27]; in hoc potissime convenit consummatio perfectionis, ita ut inchoetur ab abrenuntiatione bonorum temporalium per paupertatem, proficiat in castificatione membrorum corporalium per castitatem; consummetur autem in dedicatione virtutum interiorum et mentalium per voluntatis abnegationem et votum obedientiae, in qua proprie dicitur homo semetipsum abnegare, iuxta illud Domini, Lucae nono [28]: *Si quis vult venire post me,*

---

[25] Serm. 42, n. 8. Respicitur Phil. 2, 7; Hebr. 2, 9; Luc. 2, 51; Matth. 3, 13 ss., et 16, 21.

[26] Iustinian., *Institut. imper.*, lib. I, tit. 6, lege *Non tamen*, § *Cum ergo*, dicit, quod «libertas inaestimabilis res sit».

[27] Arist., III *Phys.*, text. 63 (c. 6): «Cuius autem nihil est extra, id est perfectum et totum; sic enim definimus totum, cuius nihil abest». Ibid. VII, text. 18 (c. 3): «Virtus enim perfectio quaedam est; unumquodque enim tunc maxime perfectum est, cum adeptum est propriam virtutem». Cf. V *Metaph.*, text. 21 et 31 (IV, c. 16 et 26).

[28] Vers. 23. Vulgata post *crucem suam* addit *quotidie*.

y el tercero en sujetarse a un inferior, y en esto se halla toda justicia. Este grado lo practicó Cristo". Ahora bien, puesto que entonces se sujeta más perfectamente un hombre a otro hombre cuando, en cosas que son según Dios, se obliga a obedecer a mandatos ajenos, máxime si éstos provienen de otro no mayor, es decir, igual o menor, como a veces ocurre—pues los hombres se exceden uno al otro en alguna cosa, en cuanto al alma por lo menos—, síguese que para perfeccionar la justicia, cuyo oficio es ordenar según los grados de dignidad vigentes en la ley de la gracia, donde el mayor se considera como menor, sirve, y de manera eficacísima, la obediencia que uno rinde a otro.

Y, en tercer lugar, la compensación perfecta, que proviene de la justicia abundante, consiste en que todo se atribuye al dador de todo. Ahora bien, puesto que Cristo Señor no sólo nos dió nuestro ser, sino también se nos dió a sí mismo, y porque por amor a nosotros no sólo se hizo hombre, sino también se sujetó al hombre, de aquí resulta que, para compensar según nuestra posibilidad y flaqueza a Dios y al hombre, ya con lo que tenemos, sin exceptuar los miembros; ya con lo que somos, es decir, con nuestra voluntad, compétenos según razón vivir sumisos. A este propósito dice San Bernardo *Sobre los Cantares:* "Cosa cierta es que Dios se anonadó por caridad: por caridad se hizo menor que los ángeles, por caridad se sujetó a los padres, por caridad se inclinó bajo las manos del Bautista, por caridad padeció las penalidades de la carne y, por último, por caridad se sometió a la muerte, aceptando el afrentoso suplicio de la cruz". Por donde concluye que, para compensarle todo esto, debe el hombre sujetar liberalmente a otro hombre su propia voluntad.—Y aquí es donde verdaderamente consiste la perfección, a saber, en que uno entregue por amor de Dios la libre voluntad, la cual es un bien inestimable, en cuya comparación nada más grande puede darse y en cuya donación se donan todas las cosas. De aquí es que, si perfecto se dice, según verdad, aquel ser "al cual nada falta", o también el ser "que consigue su operación propia", la perfección principalmente se consuma en lo dicho, de suerte que empiece en la renuncia de los bienes temporales mediante la pobreza, progrese en la mortificación de los miembros corporales mediante la castidad y termine en la entrega de las facultades interiores y mentales mediante la abnegación de la voluntad y el voto de obediencia, virtud por la que propiamente se niega el hombre a sí mismo, según las palabras del Señor en el capítulo 9 de San Lucas: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí*

abneget semetipsum et tollat crucem suam et sequatur me; ubi praecipue et potissime votum obedientiae commendatur.

Ex his igitur liquide colligitur, quod cum sint tria consilia evangelica, secundum bonum exterius, inferius et interius, quae opponuntur triplici origini vitiorum [29]; triplex debet esse votum integrativum perfectionis evangelicae, scilicet paupertatis, continentiae et obedientiae, inter quae obedientia, sicut iam ostensum est, dat toti perfectioni evangelicae altissimum et nobilissimum complementum. — Unde et concedendae sunt rationes, quae hoc ostendunt.

[SOLUTIO OBIECTORUM]

1. Ad illud quod obiicitur primo, quod lex evangelica est lex libertatis, quae repugnat necessitati; dicendum, quod duplex est necessitas: una est coactionis, et altera tentionis. Prima repugnat, secunda non. Nam praeceptum obligat, sicut et votum, et ipsum non excludit libertatem legis evangelicae; dicitur ergo lex Evangelii esse lex libertatis, non per exclusionem obligationis ex praecepto seu voto venientis, sed per exclusionem oneris servitutis legalis ex timore servili procedentis [30].

2. Ad illud quod obiicitur de Anselmo, quod in pristinam libertatem Christus redimendo hominem revocavit; dicendum, quod illud intelligitur respectu totalis speciei, non respectu cuiuslibet individui. Nam onus servitutis corporalis stare potest cum gratia Spiritus sancti et sacramento baptismi [31]; ac per hoc multo fortius onus subiectionis voluntariae, quod ex mera voluntate manat, libertati gratiae non repugnat.

3. Ad illud quod obiicitur, quod servitia, quanto minus debita, tanto magis grata; dicendum, quod ratio debiti est duplex: una, quae venit ex promissione liberali; alia, quae venit ex obligatione pacti et commercii mercimonialis. Prima in nullo repugnat gratiositati obsequii, sed solum secunda. Et ratio huius est: quia, licet secunda fundetur super amorem privatum et mercenarium, prima fundatur super amorem liberalissimum, quo aliquis non solum vult offerre Deo arboris fructum, verum etiam stipitem et radicem. Unde sicut exemplificat Anselmus [32] de duobus, quorum unus offert Deo arboris fructum, proprietatem sibi re-

---

[29] Epist. I Ioan. 2, 16: *Omne quod est in mundo, concupiscentia carnis est* etc.
[30] Cf. III *Sent.*, d. 40, q. 1 et 3.
[31] Vide I Cor. 7, 21 s., et 12, 13.
[32] Potius Eadmerus, *De similitudinibus S. Anselmi*, c. 84.

mismo, tome su cruz y sígame, donde primaria y principalmente se recomienda el voto de obediencia.

De esto, por tanto, colígese claramente que, siendo tres los consejos evangélicos, en correspondencia con los bienes exteriores, inferiores e interiores que se oponen a otras tantas fuentes de vicios, tres son también los votos que integran la perfección evangélica, a saber, el de pobreza, el de castidad y el de obediencia, entre los cuales votos el de obediencia viene a resultar, como se ha demostrado, altísimo y nobilísimo complemento de la perfección evangélica. — Por donde deben concederse las razones por las que esto se demuestra.

[Solución de las objeciones]

1. A lo que se objeta en primer lugar, que la ley evangélica es ley de libertad que se opone a la necesidad, hase de decir que la necesidad es doble: una de coacción y otra de obligación. La primera repugna a dicha libertad, pero no la segunda. Y la razón es porque el precepto obliga como el voto, y no excluye, sin embargo, la libertad de la ley evangélica; a cuya causa se dice que la ley del Evangelio es ley de libertad, no por excluir la obligación proveniente del precepto o del voto, sino por excluir el peso de la esclavitud legal que del temor servil procede.

2. A lo que se objeta, tomado de San Anselmo, que Cristo, redimiendo al hombre, lo redujo a su libertad primera, hase de decir que esto se entiende respecto de toda la especie y no respecto de cada indviduo. En efecto, el peso de la servidumbre corporal puede coexistir con la gracia del Espíritu Santo y con el sacramento del bautismo; y, por lo mismo, se da razón mucho más fuerte para afirmar que el peso de la servidumbre voluntaria, nacida de pura liberalidad, no repugna a la libertad de la gracia.

3. A lo que se objeta que los servicios, cuanto más debidos, son menos gratos, hase de decir que una cosa se dice debida por dos títulos: uno, por razón de promesa graciosa, y otro, por razón de obligación por pacto o compromiso comercial. El primer título o razón en nada repugna al carácter gratuito del obsequio, pero sí el segundo. Y esto consta ser así, porque mientras el primer título se funda en amor propio e interesado, el segundo se apoya en amor liberalísimo, en cuya virtud uno ofrece a Dios no sólo el fruto del árbol, sino también el tronco y la raíz del mismo. A este propósito viene el ejemplo que San Anselmo trae refiriéndose a dos hombres, el primero de los cuales ofrece a Dios el fruto del árbol, pero reservándose la propiedad; y el segundo, el árbol

servans; alter vero offert utrumque; et ille magis placet, qui utrumque offert: sic et in proposito intelligendum est.

4. Ad illud quod obiicitur, quod lex evangelica est iugum suave; dicendum, quod duplex est onus, scilicet onus aggravans, et onus vigorans et adminiculans, et per consequens allevians, et supportans. Iugum igitur obedientiae, superadditum evangelicae sarcinae, simile est oneri non gravanti, sed confortanti; sicut currus non aggravat pondus equi, sed alleviat, et multitudo pennarum aves sursum potius sublevat, quam deorsum trahat [33]: sic et obedientia, quae superponit hominem simili, pondus superbiae et arrogantiae, quod veniebat ex amore proprii sensus et propriae voluntatis, excludit, quod maxime repugnabat evangelicae perfectioni; ideo ad illam ferendam habilem facit et agilem.

5. Ad illud quod obiicitur, quod lex evangelica non compatitur secum servitutem legis scriptae; dicendum, quod non est simile: quia servitus caeremonialium et iudicialium praeceptorum a nova lege dissonat et propter velamina figurarum et propter gravamina poenarum affligentium; ideo lex Evangelii, quae introducta est per Christum, *per quem facta est gratia et veritas* [34], excludit utrumque genus illorum praeceptorum et servitutem in observantia eorundem, non propter difficultatem, sed propter imperfectionem. Quoniam ergo, licet difficile sit homini obedire, haec difficultas non repugnat nec veritati nec gratiae nec perfectae virtuti, quae est "circa arduum et difficile"; non repugnat per consequens evangelicae perfectioni, immo potius complementum dat illi.

6. Ad illud quod obiicitur, quod grave est obedire mandatis divinis; iam patet responsio: quia, sicut ostensum est, gravitas et difficultas operis perfectioni evangelicae potius consonat, quam repugnet; et ille vere perfectus est, qui gravia portat cum promptitudine voluntatis.

7. Ad illud quod obiicitur de Christo, dicendum, quod Christus, quantum conveniebat redemptioni humani generis, hominibus se subiecit, et hoc voluntate optima et perfecta; et quia voluntas eius in bono confirmata erat nec erat vertibilis, sicut nostra: ideo non erat opus, quod esset per votum astricta.

8. Ad illud quod obiicitur, quod additio voti non facit ad complementum obedientiae, quae non fuit in Christo; iam patet responsio: quia in Christo fuit aliquid loco voti tam respectu obedientiae quam paupertatis quam castitatis, sci-

---

[33] De duplici hoc exemplo currus et pennarum, quod affert Bernard. ex August., cf. III *Sent.*, d. 40, a. unic., q. 3 ad 6.

[34] Ioan. 1, 17. Cf. De hac solut. III *Sent.*, d. 40, q. 3.—Inferius allegatur sententia Arist. de virtute, II *Ethic.*, c. 3.

y la propiedad; y añade que más agradable es a los divinos ojos el que ofrece ambas cosas a Dios; entiéndese, pues, eso mismo en nuestro caso.

4. A lo que se objeta que la ley evangélica es yugo suave, hase de decir que existen dos diferencias de cargas: una que agrava y otra que fortalece y ayuda, y que, por lo mismo, causa alivio y sustento. Ahora bien, el yugo de la obediencia, añadido al yugo del Evangelio, se asemeja a la carga que, lejos de ser agravante, es confortante. Y tenemos que, así como el carro no agrava el peso tirado por el caballo, y la muchedumbre de plumas en las aves no las atraen a lo bajo, sino las elevan a lo alto, así también la obediencia, sobrepuesta al hombre, excluye la carga de soberbia y orgullo que proviene del apoyo al propio sentir y a la propia voluntad, que se opone principalmente a la perfección evangélica; y, por lo mismo, aligera y habilita al hombre para sobrellevarla.

5. A lo que se objeta que la ley evangélica no se compadece con la servidumbre de la ley escrita, hase de decir que no hay paridad; porque la servidumbre de preceptos ceremoniales y judiciales no se aviene con la nueva ley, así por lo encubierto de las figuras como por lo gravoso de las penas aflictivas, por eso la ley del Evangelio, que la introdujo Cristo, *por quien vino la gracia y la verdad,* excluye ambos géneros de preceptos y la servidumbre de cumplirlos, y esto no por razón de dificultad, sino por razón de imperfección. Ahora bien, porque el obedecer, aunque dificultoso para el hombre, no repugna a la verdad, ni a la gracia, ni a la perfecta virtud, cuyo objeto es "acerca de lo arduo y difícil", no repugna tampoco a la perfección evangélica, antes bien es su complemento.

6. A lo que se objeta que es cosa pesada obedecer a los divinos mandamientos, es clara la respuesta; porque, según queda demostrado, lo pesado y lo dificultoso de las obras, lejos de repugnar a la perfección evangélica, está en consonancia con la misma; y aquel es verdaderamente perfecto que sobrelleva las cosas pesadas con prontitud de ánimo.

7. A lo que se objeta tomado de la perfección de Cristo, hase de decir que Cristo se sometió al hombre en cuanto convenía a la redención del humano linaje, y esto con voluntad óptima y perfecta; y porque su voluntad estaba confirmada en el bien y no era versátil como la nuestra, por eso no era necesario que se ligara mediante voto.

8. A lo que se objeta que añadir voto a la obediencia, cosa que no hizo Cristo, no es complemento de la obediencia, es patente la respuesta: Cristo, en verdad, tuvo cosa supletoria del voto respecto de la pobreza, castidad y obe-

licet confirmata voluntas, quae est excellentior voto; et quia ad illam accedimus per propositi roborationem et voti emissionem: hinc est, quod votum, nos astringendo et quodam modo roborando, sua inviolabilitate reddit conformes Christo; et ideo perfectionis cumulus crescit ex ipso, licet in Christo non fuerit secundum emissionem vocalis verbi.

9. Ad illud quod obiicitur, quod tale votum obedientiae non fuit in apostolis; dicendum, quod tripliciter contingit loqui de obedientia, scilicet quantum ad actum et habitum et modum. Fuit igitur in apostolis promptitudo obediendi per habitum perfectum; fuit etiam actus quo Christo obedientes fuerunt usque ad mortem et ad diversa genera tormentorum, ita quod non solum obedientes fuerunt ad operationes exsequendas, verum etiam ad passiones sustinendas. Modus autem obedientiae, quo quis subiiciat se alii tanquam praelato, non fuit eis competens nisi pro tempore, quo fuerunt cum Christo; quia ipsi erant praelati Ecclesiae et a plenitudine Spiritus sancti agebantur, et recti alios gubernabant. Fuerunt tamen et ipsi prius obedientes ipsi Christo, et post reverentiam debitam exhibebant apostolo Petro [35]; et ideo ex hoc concludi non potest nec debet, obedientiam non debere voveri ab illis potissime, quibus competit ab aliis gubernari.

10. Ad illud quod obiicitur, quod praesumtuosum sit vovere, quia aut reputat se sufficientem etc.; dicendum, quod attribuere sufficientiam virtutibus suis et libero arbitrio, hoc praesumtionis est respectu quantumcumque parvi boni, cum dicat Apostolus secundae ad Corinthios tertio [36]: *Non quod simus sufficientes* etc.; sed attribuere hoc gratiae divinae, quam sperat sibi non defuturam propter divinam munificentiam, non est hoc praesumtionis, sed fiduciae et certitudinis spei, qua credimus, Deum adiutorem esse homini, qui vult suis consiliis adhaerere. Propter quod et idem Apostolus statim post praemissum verbum subiungit: *Sufficientia nostra ex Deo est;* et idem, ad Philippenses ultimo: *Omnia possum in eo qui me confortat;* et hac spe debet fulciri quo, divino afflatus Spiritu, evangelicorum consiliorum perfectionem non tantum proponit, verum etiam vovendo promittit.

11. Ad illud quod obiicitur, quod profiteri, se esse perfectum, est praesumtuosum; dicendum, quod est perfectio

---

[35] Cf. Ioan. 20, 4 ss.; Act. 12, 5, et 15, 7.
[36] Vers. 5, ubi etiam seq. locus habetur; tertius est Phil. 4, 13.

diencia, a saber, voluntad confirmada, la cual es más excelente que el voto; y porque ésta se alcanza fortaleciendo propósitos y emitiendo votos, resulta que el voto, por cuanto nos obliga y en cierto modo nos fortalece, nos hace, en fuerza de su inviolabilidad, conformes a Cristo; y por eso nos lleva al colmo de la perfección, aun cuando Cristo no hubiese pronunciado vocalmente voto alguno.

9. A lo que se objeta que tal voto de obediencia no lo hicieron los apóstoles, hase de decir que de tres maneras cabe hablar acerca de la obediencia, a saber: en cuanto al acto, en cuanto al hábito y en cuanto al modo. Digo, pues, en primer lugar, que los apóstoles tuvieron hábito perfecto para obedecer prontamente; en segundo lugar, tuvieron acto de obediencia, mediante el cual se mostraron obedientes a Cristo hasta llegar a la muerte y padecer varios géneros de tormentos, de suerte que obedecieron no sólo ejercitando obras, sino también sufriendo penalidades. Y, por último, en cuanto al modo de obediencia que consiste en que uno obedezca a otro como a prelado, no lo tuvieron sino durante el tiempo en que convivieron con Cristo; y la causa de esto es porque ellos eran prelados de la Iglesia, se guiaban por la plenitud del Espíritu Santo y, así regidos, regían a los demás. Sin embargo, también ellos fueron obedientes, primero a Cristo y después al apóstol San Pedro; por lo cual no puede ni debe concluirse de lo dicho que no se ha de prometer la obediencia bajo voto principalmente por aquellos a quienes compete ser gobernados por otros.

10. A lo que se objeta que es cosa presuntuosa el hacer voto, porque el que lo hace, o se cree suficiente para cumplir los divinos mandamientos, etc., hase de decir que el atribuir suficiencia a sus propias fuerzas y al libre albedrío efecto es de la presunción respecto de cualquiera buena obra, por pequeña que sea, según lo dice el Apóstol en el capítulo 3 de la segunda Epístola a los Corintios: *No que seamos suficientes*, etc.; pero atribuir tal cumplimiento a la divina gracia esperando que ésta no le faltará merced a la divina largueza, esto no proviene de la presunción, sino de la confianza y esperanza cierta, mediante la cual creemos que Dios ayuda al hombre deseoso de adherirse a sus consejos. Por lo cual, el mismo Apóstol, inmediatamente después de las palabras ya citadas, añade: *Nuestra suficiencia viene de Dios;* y en el capítulo último de la Epístola a los Filipenses: *Todo lo puedo en aquel que me conforta;* y en esta esperanza debe apoyarse el que, inspirado por el divino Espíritu, no sólo se propone la perfección de los consejos evangélicos, sino también hace voto de cumplirlos.

11. A lo que se objeta que el reconocerse perfecto es presunción, hase de decir que se da perfección en cuanto al

quantum ad meritum et quantum ad statum. Profiteri, se esse perfectum quantum ad meritum, hoc praesumtionis est, non perfectionis, cum Paulus dicat ad Philippenses tertio [37]: *Non quod iam perfectus sim.* Profiteri autem se perfectum quantum ad statum non est praesumtionis, quia hoc ponit laudem non circa ipsam personam in se, quae potest esse culpabilis per merita propria, sed circa vitam communem et modum vivendi per Christi oris consilium approbatum.

12. Ad illud quod obiicitur, quod superbia est velle praeesse viro iusto; dicendum, quod praeesse alii potest quis velle dupliciter: vel quia vult praesse simpliciter, vel quia vult praeesse sublimiter per amorem excellentiae propriae [38]; et sic voluntas haec depravata est et in illo qui vult, et in aliis, qui sibi consentiunt, sicut fuit in lucifero et daemonibus ceteris adhaerentibus sibi. — Alio modo vult aliquis praeesse, ut praesit utiliter, per amorem reipublicae et universalis Ecclesiae, excitatus spiritu caritatis supernae; et hoc modo nec ipse peccat, nec alii, qui sibi consentiunt, cum Deus sic ordinaverit corpus Christi mysticum gubernandum secundum praecellentias graduum, officiorum et dignitatum.

13. Ad illud quod obiicitur, quod periculosum est committere se homini ignoto ex toto; dicendum, quod si quis committeret se, nulla lege, nulla norma, nulla regula praefixa, se in omnem eventum. hoc absque dubio esset stultum; cum autem quis vovet obedientiam secundum formam regulae approbatam, nullum est ibi periculum: quia, cum sint quaedam secundum regulam, quaedam citra regulam, quaedam supra regulam, quaedam contra regulam; ad prima se astringit etiam sine mandato superioris, ad secunda vero ex mandato, ad tertia autem non astringitur, nisi velit ex perfectione facere, sicut dicit beatus Benedictus [39], quod utique perfecte obediens aggredi debet, si sibi imponatur etiam impossibile; quod tamen non est necessitatis, sed supererogationis ipsis etiam perfectis. Quod autem est contra regulam nullo modo, nullo pacto per obedientiam astringitur observare [40]; similiter et quod est contra legem Dei, quale

---

[37] Vers. 12: *Non quod iam acceperim, aut iam perfectus sim.*

[38] Respicitur definitio superbiae ex August., XI *De Gen. ad lit.*, c. 14, n. 18, allata.—De peccato luciferi et aliorum angelorum cf. II *Sent.*, d. 5, a. 1 et 2.

[39] In *Regula*, c. 68.

[40] S. Franciscus in *Regula* sua, c. 10, ait: «Firmiter praecipio eis ut obediant suis ministris in omnibus, quae promiserunt Domino observare, et non sunt contraria animae suae et regulae nostrae». Bernard., *De praecepto et disp.*, c. 5, n. 11: «Quamobrem quisque professus in quovis genere salutiferae vitae nec ultra obedientiae leges cogendus nec citra est inhibendus, quam sua ipsius videtur complecti professio. Quanto minus contra?... vota mea nec augeat (praelatus) sine mea voluntate, nec minuat sine certa necessitate; necessitas quippe non habet legem» etc.

mérito y perfección en cuanto al estado. Reconocerse perfecto en cuanto al mérito es cosa que nace de la presunción y no de la perfección, al decir de San Pablo en el capítulo 3 de la Epístola a los Filipenses: *No es que haya logrado la perfección.* Pero el reconocerse perfecto en cuanto al estado no nace de la presunción, pues esto cede, no en alabanza de la persona en sí, la cual puede ser culpable en cuanto a sus méritos, sino en alabanza de la comunidad o modo de vida que Cristo le aconsejó con sus palabras.

12. A lo que se objeta que incurre en soberbia el varón justo cuando quiere mandar, hase de decir que de dos maneras puede uno desear mandar a otro: una, deseando mandar por mandar, o sea deseándolo soberanamente, movido por el amor de la propia excelencia. Y esta voluntad es depravada, ya respecto del que lo sea, ya respecto de los que se lo consienten, como se echa de ver en Lucifer y en los demás demonios que se le asociaron. — Y otra, deseando mandar útilmente, inspirado de la caridad divina en bien de la república o de la Iglesia universal; y, al desearlo así, no peca ni el que desea el mando ni los que se lo consienten, pues, según la ordenación divina, el cuerpo místico de Cristo ha de ser gobernado de este modo, habida consideración de la excelencia de grados, oficios y dignidades.

13. A lo que se objeta que es peligroso confiarse a un hombre totalmente desconocido, hase de decir que el encomendarse uno a la obediencia de otro para todos los casos, sin haber prefijado ley, ni norma, ni regla alguna, es a todas luces cosa necia y descabellada; pero el prometer obediencia mediante voto según una forma de regla aprobada no ofrece ningún peligro; la causa de esto es porque, siendo unas cosas según la regla, otras fuera de la regla, otras sobre la regla y otras contra la regla, las primeras obligan aun sin el mandato del superior, las segundas por su mandato y las terceras solamente cuando se quieren cumplir por motivo de perfección, al decir de San Benito, según el cual el perfecto obediente debe emprender aun cosas imposibles que se le impusieren; lo cual, sin embargo, no es de obligación, sino de supererogación, aun tratándose de varones perfectos. En cuanto a las cosas que son contra la regla, y decimos lo mismo de las que son contra la ley de Dios, a las cuales per-

est omne, quod vergit in dispendium nostrae salutis vel divini honoris: et ideo nullum incurrit periculum in emittendo votum secundum modum praedictum.

14. Ad illud quod obiicitur, quod quanto homo maioribus et pluribus astringitur, tanto est in maioribus periculis constitutus; dicendum, quod hoc est verum, ceteris paribus; sed hic non sunt cetera paria, quia in emissione voti gratia iuvans additur, opportunitas peccandi diminuitur, et vis impellens in periculum enervatur, quia, quanto quis magis recedit a mundanis et accedit ad Christum, tanto minus periculorum mundanorum laqueis implicatur, ac per hoc liberior et securior ad caelestia sublevatur.

15. Ad illud quod obiicitur, quod lex evangelica amovet iuramentum; dicendum, quod non est simile: quia iuramentum de se propinquum est malo et modicae utilitatis est [41]; votum autem perfectionis propinquissimum est bono et optimo, ac per hoc maximae utilitatis; et ideo a lege Evangelii vetari non debet, sed potius suaderi.

16. Ad illud quod obiicitur, quod imperfectum est, quia fit, alio imperante, sicut peccatum est minus, quod fit, alio suggerente; dicendum, quod non est simile: quia impulso ad peccatum minuit rationem peccati, quia diminuit rationem voluntarii [42]; sed imperium respectu boni rationem voluntarii non minuit, quia ex mera caritate et voluntate imperium fieri potest; unde salva libertate voluntatis, facit ad complementum voluntatis, ac per hoc ad culmen perfectionis meriti perfecti.

17. Ad illud quod obiicitur, quod tanto quis perfectius movetur, quanto immediatius movetur in Deum; dicendum, quod illud habet veritatem in his qui ita plene iuncti sunt Deo, quod non indigent aliquo medio deducente [43], sicut sunt beati in patria. In his autem, qui sunt in statu viae et indigent per gradus ascendere, non habet hoc veritatem, immo melius conscendunt, et non inordinate mediantibus gradibus creaturarum perveniunt ad imo usque ad summum —propter quod etiam oramus non solum Deum, sed etiam sanctos, ut per ipsos deducamur in Deum—, sic etiam voluit Deus, quod homo homini subderetur, ut per hominis ministerium reduceretur in ipsum, et meritum obedientiae augeretur.

18. Ad illud quod obiicitur de anachoretis, dicendum, quod anachoretae per obedientiam eligebantur; et hoc qui-

[41] Cf. III *Sent.*, d. 39, a. 2, q. 1.

[42] August., *De vera religione*, c. 14, n. 27: «Nunc vero usque adeo peccatum voluntarium est malum, ut nullo modo sit peccatum, si non sit voluntarium».

[43] De hoc medio aliisque cf. II *Sent.*, d. 23, a. 2, q. 3 ad 7.

tenecen las que van en menoscabo del honor divino o de nuestra salvación, ninguno queda obligado por obediencia a cumplirlas; y por eso no se incurre en peligro emitiendo el voto en la manera ya dicha.

14. A lo que se objeta que cuanto mayores y más numerosas son las cosas a que uno se obliga, mayores son los peligros en que se pone, hase de decir que esto es cierto en igualdad de condiciones; pero en nuestro caso no existe paridad, porque, cuando se emite el voto, por una parte se añade la gracia adyuvante, decrecen las ocasiones de pecado y se debilitan los impulsos que llevan a los peligros, y, por otra, cuanto más se aparta uno de las cosas mundanas y más se acerca a Cristo, tanto menos enredado queda en las redes de los peligros del mundo, y por lo mismo, tanto más libre y seguramente se levanta a las cosas celestiales.

15. A lo que se objeta que la ley evangélica disuade jurar, hase de decir que no hay paridad; porque el juramento dice de suyo proximidad al mal, y es de menguada utilidad; y el voto de perfección está muy cerca de lo bueno y de lo óptimo, y es, por tanto, de máxima utilidad; y por eso debe, no ser prohibido, sino aconsejado por la ley del Evangelio.

16. A lo que se objeta que obedecer por voto es cosa imperfecta, por cuanto se procede por impulso ajeno, al igual que el pecado es menor cuando se comete por sugerencia de otro, hase de decir que no hay paridad; porque el impulso al pecado disminuye la razón, pues aminora la razón de lo voluntario; pero el mandato acerca de lo bueno no disminuye la razón de lo voluntario, pues puede cumplirse por pura caridad y liberalidad; por donde, salva la libre voluntad, contribuye a su complemento y a la perfección colmada del mérito perfecto.

17. A lo que se objeta que tanto más perfectamente se mueve uno cuanto más inmediatamente es llevado hacia Dios, hase de decir que esto es verdad tratándose de los que plenamente están unidos con Dios sin necesidad de medios conducentes, como ocurre con los bienaventurados en la patria. Pero no lo es cuando se trata de los viadores, que han menester subidas graduales o, por decirlo mejor, ascienden y llegan ordenadamente de lo bajo a lo sumo pasando por las gradas de las criaturas—de ahí que dirigimos oraciones no sólo a Dios, sino también a los santos, con el fin de ser conducidos por su intercesión a Dios—; y así quiso el Señor que el hombre se sujetase al hombre, a fin de que por el ministerio del hombre se redujera a El y se aumentara el mérito de la obediencia.

18. A lo que se objeta tomado de los anacoretas, hase de decir que los anacoretas eran elegidos por obediencia;

dem non concedebatur nisi adeo iam probatis in observantia obedientiae regularis, ut indubitanter esse crederentur idonei ad immediatum regimen Spiritus sancti interius gubernantis[44]; ad quod pervenire nequaquam potuissent, nisi per subiectionem voluntariam ad obediendum homini se primitus astrinxissent.

19. Ad illud quod obiicitur, quod per hoc clauditur infirmo via salutis; dicendum, quod falsum est; sed de multis viis, in quibus vagari potest et etiam aberrare, aliqua certior et melior eligitur tanquam compendiosa via et efficacior medicina.

20. Ad illud quod obiicitur, quod pluribus se subiicere maioris perfectionis est; dicendum, quod istud est verum per reverentiam et condescensionem benignitatis et exhibitionem honoris, non autem est verum per votum obedientiae et professionem regularem, quia secundum hanc certis personis debent certi homines subiici, ut in omnibus vitetur confusio, et rectitudo ordinis observetur.

ARTICULUS III

De obedientia summo Pontifici debita

Ultimo quaeritur, utrum christianae religionis sit, quod omnes obediant uni. Et quod sic, videtur et per vetus Testamentum et per novum et per ius canonicum et per evidentiam rationum.

Primo igitur per vetus Testamentum ostenditur sic:

1. Deuteronomii decimo septimo[1]: *Si difficile et ambiguum apud te iudicium esse perspexeris, et iudicum verba videris variari; surge et ascende ad locum, quem elegit Dominus Deus tuus. Qui autem superbierit nolens obedire sacerdotis imperio, morietur homo ille;* ibi *Glossa:* "Hic appellandi tribuit facultatem". Ex hoc textu et *Glossa* colligitur, quod in veteri lege unus erat summus Pontifex, ad

[44] Isidor., II *De Eccles. officiis,* c. 16, agit de generibus monachorum. Sub n. 4 tertium genus eorum, scil. anachoretarum describit et iuxta antiquiorem ed. (in ed. Migne propositio haec omittitur) addit: «Sed isti, examinatione coenobiorum probati in omnibus disciplinis monasterii per triginta (iuxta alios viginti) annos, ad hanc contemplationem per obedientiam eliguntur». Cf. *S. Benedic. regula commentata,* c. 1, ubi inter alia etiam haec Isidori verba et can. VI Sydoni allegatur.

[1] Vers. 8 et 12. Vulgata plura interserit.—*Glossa* est *interlinearis* apud Lyranum in hunc loc.

y esto se concedía solamente a varones tan probados en el cumplimiento de la obediencia regular, que se considerasen idóneos para ser inmediatamente gobernados por el régimen interno del Espíritu Santo; a lo cual nunca hubieran podido llegar si primeramente no se hubiesen obligado a obedecer a un hombre, sometiéndosele voluntariamente.

19. A lo que se objeta que de esta manera se cierra al enfermo o débil el camino de salvación, hase de decir que esto es falso; y la razón es porque, de muchos caminos por los que se pudiera vaguear desviándose, se elige uno mejor y más seguro como atajo y más saludable medicina.

20. A lo que se objeta que sujetarse a muchos es más perfecto, hase de decir que esto es verdad en cuanto a la sumisión por reverencia y condescensiva benignidad y obsequioso honor, pero no lo es en cuanto a la sumisión por voto de obediencia y profesión regular, pues, según ella, determinadas personas deben someterse a determinadas personas, a fin de que en todas se evite la confusión y se observe el recto orden.

ARTICULO III

De la obediencia debida al Sumo Pontífice

Por último, se pregunta si pertenece a la religión cristiana el que todos obedezcan a uno. Y que esto es así, lo vemos, ya por el Antiguo Testamento, ya por el Nuevo, ya por el derecho canónico, ya por razones evidentes.

Digo, pues, en primer lugar, que se demuestra por el Antiguo Testamento de esta manera:

1. En el capítulo 17 del Deuteronomio: *Si, estando pendiente ante ti una causa, hallares ser difícil y dudoso el discernimiento, y vieres que son varios los pareceres de los jueces, marcha y acude al lugar que habrá escogido el Señor Dios tuyo. Y quien se ensoberbeciere y no quisiere obedecer la determinación del sacerdote, ese tal será muerto;* y en la *Glosa,* al comentarlo: "Aquí se concede el derecho de apelación". De este texto y de la *Glosa* se colige que en la ley antigua era uno solo el Sumo Pontífice, a quien to-

quem recurrendum erat in iudiciis, et cui obediendum erat ab universis. Si hoc ergo erat in lege figurae, multo fortius videtur quod esse debet in lege gratiae. Et hoc triplici ratione: primo, quia maior est unitas nunc quam tunc: ergo multo fortius debet esse Pontifex unus. — Item, pontificatus est dignior et altior: ergo multo fortius nunc debent uni Pontifici subiici quam tempore legis Moysi. — Postremo, quia hic debet esse obedientia maior et hierarchia ordinatior. Ex quibus omnibus colligitur, quod si uni summo Pontifici obtemperandum erat tempore legis Moysi, multo fortius tempore legis Christi.

2. Item, Psalmus[2]: *Constituit principes super omnem terram;* constans est, quod hoc dictum est de apostolis: ergo omnis terra est sub principatu apostolorum; sed principatus iste est principatus stabilis, secundum illud Psalmi: *Nimis confortatus est principatus eorum;* sed non est stabilis, nisi sit unitus, quia *omne regnum in se ipso divisum desolabitur;* nec est unitus, nisi habeat unum principem principalem: ergo secundum testimonium propheticum omnis terra subiacere debet uni, qui sit princeps universorum.

3. Item, ad hoc confirmandum facit quod dicit Bernardus in tertio libro *Ad Eugenium*[3]: "Orbe ei exeundum, qui forte voluit explorare, quae non ad tuam pertineant curam. Parentes tui destinati sunt, non aliquas regiones, sed ipsum debellaturi orbem; et quidem *in omnem terram exivit sonus eorum*" etc. Et post: "*Nimis confortatus est principatus eorum; constituti sunt principes super omnem terram.* Eius tu successisti in hereditatem, ita tu heres, et orbis hereditas". Ex hoc ergo apparet, quod secundum testimonium propheticum uni debetur universalis obedientia omnium.

Item, hoc ipsum ostenditur per novum Testamentum:

4. Matthaei decimo sexto[4]: *Tu es Petrus, et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam* etc., usque ibi: *erit solutum et in caelis;* sed constans est, quod ei qui omnes potest solvere et ligare, debet ab omnibus obediri: ergo Deus sic Ecclesiam instituit, quod ab omnibus obediretur uni. Sed Ecclesia sic est regenda et gubernanda, sicut fuit a Domino instituta: ergo etc.

5. Item, Ioannis ultimo[5]: *Pasce oves meas,* dictum est Petro; sed oves Christi sunt omnes, qui per viam salutis

---

[2] Ps. 44, 17: *Constitues eos* etc.; secundus locus est Ps. 138, 17; tertius Luc. 11, 17.

[3] Sive *De considerat.*, III, c. 1, n. 1. Pluribus deinde additis ponuntur verba: *Et quidem in omnem terram* etc. (Ps. 18, 5), et interiectis aliis seq. loc. ubi citantur Ps. 138, 17, et 44, 17.

[4] Vers. 18, 19.

[5] Vers. 17.

dos habían de recurrir en los juicios y a quien todos debían mostrarse obedientes. Ahora bien, si esto tenía lugar en la ley figurativa, es claro que con mucha mayor razón debe tenerlo en la ley de la gracia. Lo cual se prueba por tres razones. Primera, porque mayor es la unidad ahora que entonces; luego con mucha razón el Pontífice debe ser uno solo. — Segunda, porque el pontificado es más digno y más sublime; luego con mucha más razón deben todos sujetarse a un solo Pontífice que en tiempo de la ley mosaica. — Y tercera, porque ahora debe ser mayor la obediencia, y la jerarquía más ordenada. De todo lo cual se deduce que, si en tiempo de la ley mosaica era obligación obedecer a un solo Sumo Pontífice, con mucha más razón debe serlo en tiempo de la ley de Cristo.

2. Además, el Salmo: *Los establecerá príncipes sobre toda la tierra*. Consta que esto se dijo de los apóstoles; luego toda la tierra está sujeta a su principado; pero este principado es principado estable, según aquello del Salmo: *Su imperio ha llegado a ser sumamente poderoso;* pero no es principado estable si no está unido, ya que *todo reino dividido contra sí mismo será devastado;* y no está unido si no tiene un solo príncipe primario; luego, según el testimonio profético, toda la tierra debe someterse a uno solo, que tenga principado universal.

3. Además, para confirmar esto viene al caso lo que dice San Bernardo en el libro III de su obra *Al Papa Eugenio:* "Tenía que salir del mundo el que tal vez deseaba explorar lo que se substrae a tu cuidado. Tus padres fueron destinados a dominar, no algunas regiones, sino toda la redondez de la tierra; *su sonido*, en efecto, *se ha propagado por toda la tierra*", etc. Y a continuación: "*Su imperio ha llegado a ser sumamente poderoso; los constituíste en príncipes sobre toda la tierra*. Tú le has sucedido en las posesiones, y así tú eres heredero, y tu herencia es la redondez de la tierra". Por tanto, quédase manifiesto que, según el testimonio profético, universalmente todos deben rendir obediencia a uno solo.

En segundo lugar, esto mismo se demuestra por el Nuevo Testamento.

4. En el capítulo 16 de San Mateo: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*, etc., hasta las palabras *será atado en los cielos;* pero consta que aquel debe ser obedecido por todos que puede atar y desatar a todos; luego de tal manera instituyó Dios la Iglesia, que uno solo fuese obedecido por todos. Pero la Iglesia ha de regirse y gobernarse tal como fué instituída por el Señor; luego etc.

5. Además, en el capítulo último de San Juan: *Apacienta mis ovejas*, se dijo a San Pedro; pero ovejas de Cris-

incedunt: ergo omnibus talibus praelatus est Petrus: unus ergo fuit omnium ovium Christi pastor secundum Ecclesiae fundationem: ergo et secundum progressum et consummationem ab omnibus obediendum est uni.

6. Item, Bernardus, tractans verba praemissa, in secundo *Ad Eugenium*[6] dicit sic: "Tu es, cui claves traditae, cui oves creditae sunt. Sunt quidem et alii caeli ianitores et gregum pastores; sed tu tanto gloriosius, quanto et differentius utrumque prae ceteris nomen hereditasti. Habent illi sibi assignatos greges, singuli singulos, tibi uni universi crediti sunt, uni unus. Nec modo ovium, sed et pastorum tu unus omnium pastor. Unde probem, quaeris? Ex verbo Domini: *Si me amas, Petre, pasce oves meas.* Quas? Illius vel illius populos civitatis, aut regionis, aut regni? *Oves meas,* inquit. Cui non planum, non designasse aliquas, sed assignasse omnes? Nihil excipitur, ubi nihil distinguitur". Et post: "Stat inconcussum privilegium tuum tibi, tam in clavibus quam in ovibus commendatis, nempe signum singularis pontificii Petri, per quod non navem unam, ut ceteri quique suam, sed saeculum ipsum suscepit gubernandum; ita, cum quisque ceterorum habeat suam, tibi una commissa est grandissima navis, facta ex omnibus, ipsa universalis Ecclesia, toto orbe diffusa". — Ex hoc manifeste habetur, quod secundum divinam institutionem uni, scilicet summo Pontifici, debet ab omnibus obediri.

7. Item, Augustinus, ad Optatum[8]: "In romana Ecclesia semper apostolicae Cathedrae viguit principatus"; sed hoc non dicitur sola ratione ipsius urbis tantum, quia sic posset dici de aliis locis et aliis episcopis; ergo dicitur respectu totius orbis: ergo secundum hoc omnis orbis debet obedire Pontifici romano tanquam principi mundi et universali.

8. Item, Hieronymus, *Ad Damasum Papam*[9]: "Emendari cupimus a te, qui Petri et Sedem tenes et fidem; si autem haec nostra confessio apostolatus tui iudicio comprobatur, quicumque me culpare voluerit, se imperitum, vel malevolum, aut etiam non catholicum, sed haereticum com-

---

[6] Cap. 8, n. 15; deinde ibid. n. 16.
[8] Epist. 43 (alias 162), c. 3, n. 7. Epist. haec non est ad Optatum, sed ad Glorium, Eleusium etc. directa.
[9] *Explanatio Symboli,* in fine (inter opera Hieron.).

to son todos los que van por el camino de la salvación; luego San Pedro fué antepuesto a todos ellos; luego uno solo es el pastor de todas las ovejas de Cristo en la fundación de la Iglesia; luego también en el decurso y término de la misma se ha de obedecer a uno.

6. Además, San Bernardo, al tratar de las palabras citadas, dice en el libro II de su obra *Al Papa Eugenio:* "Tú eres aquel a quien se entregaron las llaves y se encomendaron las ovejas. No cabe duda en que hay otros porteros del cielo y otros pastores de la grey; pero tú heredaste ambos nombres de modo tanto más glorioso, cuanto más excelentemente los recibiste respecto de los demás obispos. Tienen éstos rebaños asignados a su cuidado; cada uno el suyo. Pero tú solo tienes encomendada la universalidad de los mismos: una sola grey a ti solo. Que ¿cómo lo demuestro? Por las palabras del Señor: *Si me amas, Pedro, apacienta mis ovejas.* Y ¿cuáles son éstas? ¿Las muchedumbres de esta o de aquella ciudad, de esta o de aquella región, de este o de aquel reino? *Mis ovejas,* dijo. ¿Quién no ve claro que no designó algunas, sino absolutamente todas? No cabe excepción donde no se pone distinción". Y después añade: "Queda inconcuso el privilegio exclusivamente tuyo en orden a las llaves y en orden a las ovejas que se te confiaron; queda en firme, repito, la singular autoridad pontificia de San Pedro, significado en alegoría, según la cual San Pedro se asumió, no el gobierno de una nave, como los demás apóstoles, que regían cada uno la suya propia, sino el gobierno de todo el mundo; de la misma manera, mientras los demás obispos guían cada uno su propia nave, tú tienes confiada a tu cuidado la conducción de una sola nave inmensa, integrada de las demás, es decir, el gobierno de la Iglesia universal, extendida por todo el mundo". — De lo cual resulta claro que, según la divina institución, todos deben obedecer a uno solo, es decir, al Sumo Pontífice.

7. Además, San Agustín a Optato: "En la Iglesia romana siempre se mantuvo en vigor el principado de la Cátedra Apostólica"; pero esto no se dice sólo respecto de la misma ciudad, pues en este sentido podría también decirse respecto de otros obispos y de otros lugares; luego se dice respecto de todo el mundo; luego, según esto, todo el mundo debe obedecer al Romano Pontífice como a príncipe de todos.

8. Además, San Jerónimo *Al Papa San Dámaso:* "Queremos ser corregidos por ti, pues tú tienes no sólo la fe, sino también la Sede de San Pedro; y si esta nuestra declaración queda aprobada por la sentencia de tu autoridad apostólica, cualquiera que me reprenda como a culpable, dará muestras o de impericia o de malquerencia; se mos-

probabit": ergo iudicio unius summi Pontificis et correctioni, secundum Hieronymum, ab omnibus debet stari, non ob aliud, nisi quia Sedem tenet Petri et auctoritatem, quam Dominus dedit ei.

9. Item, Gelasius, distinctione vigesima prima[10]: "Quamvis per orbem catholicae Ecclesiae institutae unus thalamus Christi sint, tamen sancta romana Ecclesia nullis synodicis institutis praelata est, sed evangelica voce Domini et Salvatoris nostri primatum obtinuit: *Tu es,* inquit Dominus, *Petrus, et super hanc petram*" etc.

10. Item, Nicolaus, distinctione vigesima secunda[11]: "Omnes cuiuslibet ordinis dignitates instituit romana Ecclesia, illam vero solus ipse fundavit et supra petram fidei mox nascentis erexit, qui beato aeternae vitae clavigero terreni simul et caelestis imperii iura commisit. Non ergo quaelibet terrena sententia, sed illud Verbum, quo instructum est caelum et terra, per quod denique omnia condita sunt elementa, romanam fundavit Ecclesiam; illius certe privilegio fungitur, illius auctoritate fulcitur; quod qui auferre conatur, hic procul dubio in haeresim labitur. *Et infra:* Unde et ipse S. Ambrosius se in omnibus sequi magistram sanctam romanam Ecclesiam profitetur".

11. Item, Anacletus, ibidem[12]: "Sacrosancta romana Ecclesia non ab apostolis, sed ab ipso Domino Salvatore nostro primatum obtinuit, sicut beato Petro Apostolo dixit: *Tu es Petrus*". Et post pauca: "Inter beatos apostolos quaedam fuit discretio potestatis; et licet omnes essent apostoli, Petro tamen concessum est a Domino—et ipsi inter se voluerunt idipsum—ut reliquis omnibus praeesset apostolis; qui et eandem formam suis successoribus et reliquis episcopis tenendam tradiderunt; et non solum hoc in novo Testamento, verum etiam in veteri fuit". — Ex his manifeste colligitur, quod secundum testimonium utriusque Testamenti ab omnibus est obtemperandum uni.

Item, hoc ipsum ostenditur per ius canonicum:

12. Quia cuius est ceteros iudicare et a nemine iudicari, ei debet ab omnibus obediri: sed talis est aliquis unus, utpote Pontifex summus: ergo ei est ab omnibus obtemperandum. Maior est per se manifesta; minor vero probatur

---

[10] Can. *Quamvis universae per orbem* (3). In fine citatur Matth. 16, 18.

[11] Can. *Omnes sive Patriarchae* (1).

[12] Can. *Sacrosancta Romana* (2 et § 5). Tam in primo quam in secundo loco textus originalis quaedam intercedit.

trará, digo, no como católico, sino como hereje"; luego todos han de acatar la sentencia y la corrección de un solo Soberano Pontífice; y esto en razón de la autoridad y Sede de San Pedro, que le concedió el Señor.

9. Además, el Papa Gelasio en la distinción 21: "Aunque las iglesias católicas fundadas en todo el mundo constituyen un solo tálamo de Cristo, la santa Iglesia romana obtuvo principado sobre todas ellas, no por decretos sinodales, sino por las palabras de nuestro Señor y Salvador, contenidas en el Evangelio: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra"*, etc.

10. Además, el Papa Nicolás en la distinción 22: "La Iglesia romana instituyó todas las dignidades pertenecientes a cualquier orden, pero la dignidad de la Iglesia romana se fundó y se levantó sobre la piedra de la fe naciente por solo aquel que confirió al bienaventurado portador de las llaves de la vida eterna jurisdicción en la tierra y en el cielo. De aquí es que la Iglesia romana se fundó, no por decreto terreno, sino por el Verbo, que creó todos los elementos y formó el cielo y la tierra; y ciertamente se apoya en la autoridad del Verbo y ejerce el privilegio otorgado por el Verbo; y cualquiera que se empeña en arrebatárselo, ése incurre en herejía, sin duda alguna. *Y más abajo:* Por donde el mismo San Ambrosio, según confesión propia, seguía como a maestra a la santa Iglesia romana".

11. Además, el Papa Anacleto en el mismo lugar: "La sacrosanta Iglesia romana consiguió el primado, no por concesión de los apóstoles, sino por concesión de Cristo, conforme se dijo al apóstol San Pedro: *Tú eres Pedro*". Y pocas palabras después: "Los bienaventurados apóstoles tuvieron potestad diversa; y, aunque todos fueron apóstoles, el Señor, sin embargo, concedió a Pedro primacía sobre los demás, privilegio que se reconoció por el colegio apostólico; y los apóstoles transmitieron a sus sucesores y a los demás obispos esa misma forma a fin de que la perpetuaran; y esto tiene lugar no sólo en el Antiguo, sino también en el Nuevo Testamento". — De lo cual se colige manifiestamente que, según el testimonio de ambos Testamentos, todos han de obedecer a uno.

En tercer lugar, esto mismo se demuestra por el derecho canónico:

12. Aquel a quien compete juzgar a los demás y no ser juzgado por ninguno, debe ser obedecido por todos; pero ése es uno solo, es decir, el Sumo Pontífice; luego el Sumo Pontífice debe ser obedecido por todos. La mayor es evidente por sí misma, y la menor se prueba por múlti-

per multiplicia iura. Causa nona, quaestione tertia[13] dicit Nicolàus Papa: "Patet profecto, Sedis Apostolicae, cuius auctoritate maius non est, iudicium a nemine retractandum esse, nec cuiquam liceat de eius iudicio iudicare". — Item, Innocentius Papa, ibidem: "Nemo iudicabit primam Apostolicam Sedem, iustitiam temperare desiderantem; neque enim ab Augusto neque ab omni clero neque a populo iudex iudicabitur". — Item, Anterus Papa, ibidem: "Facta subditorum iudicantur a nobis, nostra vero a Domino iudicantur". — Item, Gelasius Papa omnibus episcopis, ibidem: "Cuncta per mundum novit Ecclesia, quod sacrosancta romana Ecclesia fas de omnibus habeat iudicandi, neque cuiquam liceat de eius iudicare iudicio. Siquidem ad illam de qualibet mundi parte appellandum est, ab illa autem nemo est appellare permissus". — Item, idem episcopis per Dardaniam constitutis, ibidem: "Cuncta Ecclesia per mundum novit, quoniam quorumlibet sententiis ligata pontificum Sedes beati Petri ius habeat rescindendi, utpote quae de omni Ecclesia fas habeat iudicandi". — Ex his igitur manifeste colligitur, quod summi Pontificis est ceteros iudicare et a nemine iudicari, ac per hoc ei debeat ab omnibus obediri.

13. Item, cuius est decreta statuere ab omnibus observanda, ei debet ab omnibus obediri; sed hic est summus Pontifex: ergo ei ab omnibus est obtemperandum. Maior per se patet; minor vero probatur multipliciter. Primo, decima nona distinctione[14] Agatho Papa sic: "Omnes Apostolicae Sedis sanctiones accipiendae sunt tanquam ipsius beati Petri Apostoli divina voce firmatae". — Item, eadem distinctione Stephanus quintus: "Enimvero, quia in speculum et exemplum sancta romana Ecclesia, cui nos Christus praeesse voluit, posita est omnibus, quidquid statuerit, quidquid ordinaverit, perpetuo et irrefragabiliter observandum est". — Item, Gregorius Papa, in eadem: "Nulli fas est vel velle, vel posse transgredi Apostolicae Sedis praecepta". Et post: "Sit ergo ruinae suae dolore prostratus, quisquis voluerit Apostolicae Sedis contraire decretis; quoniam iam damnatus a sancta Synodo et apostolica Ecclesia sua de

---

[13] Can. 10. Seq. locus est Can. *Nemo iudicabit primam Sedem* (ipsum Consilium prosequitur: «quoniam omnes Sedes a prima Sede iustitiam desiderant temperari») (13); tertius Can. *Facta subditorum.* (15); quartus Can. *Cuncta per mundum* (17); quintus Can. *Cuncta per mundum novit Ecclesia* (18), ubi textus originalis *resolvendi* pro *rescindendi*.

[14] Can. *Sic omnes Apostolicae* (2), ubi textus originalis *divini* pro *divina;* seq. loc. Can. *Enimvero quia* (4); tertius Can *Nulli fas est* (5) et ibid. § 1 (ubi post *decretis* plura adduntur et in fine legitur: «damnatus a sancta et apostolica Ecclesia ac auctoritate sua de inobedientia etc.»); quartus (Nicolai) Can. *Si decreta* (2); quintus (Hilarii) Can. *Nulli fas* (4); codd. falso omittunt *temerare;* sextus (Adriani) Can. *Generali decreto* (11).

ples leyes. El Papa Nicolás, en la causa 9, cuestión 3, dice: "Es cosa ciertamente manifiesta que la sentencia de la Sede Apostólica, cuya autoridad es mayor que ninguna otra, no debe retractarse por nadie, y que a nadie es permitido juzgar su sentencia". Además, el Papa Inocencio en el mismo lugar: "Nadie juzgará a la Sede Apostólica, que es entre todas la primera cuando trata de administrar justicia; pues la Sede, cuyo oficio es juzgar, no podrá ser juzgada ni por el emperador, ni por todo el clero, ni por el pueblo".— Además, el Papa Antero en el mismo lugar: "Los actos de los súbditos se juzgan por nosotros, y los nuestros por el Señor".— Además, el Papa Gelasio, escribiendo a todos los obispos, en el mismo lugar: "Todas las iglesias del mundo saben que la Iglesia romana tiene derecho de juzgar todas las causas, y que nadie puede juzgar su sentencia. Y, en verdad, de cualquiera parte del mundo se ha de apelar a ella, pero de ella no cabe apelar a parte alguna". Además, el mismo, dirigiéndose a los obispos constituídos en Dardania, en el lugar citado: "Todas las iglesias del mundo saben que la Sede del bienaventurado Pedro tiene derecho a rescindir todo ligamen impuesto por la sentencia de cualquier obispo, como quiera que puede juzgar a todas las iglesias".— Colígese, pues, claramente de lo dicho que el Sumo Pontífice tiene derecho de juzgar a los demás y de no ser juzgado por nadie, y que, por lo mismo, debe ser obedecido por todos.

13. Además, aquel a quien incumbe establecer decretos obligatorios para todos, ha de ser obedecido por todos; pero tal es el Sumo Pontífice; luego el Sumo Pontífice ha de ser obedecido por todos. La mayor es evidente por sí misma, y la menor se prueba de muchas maneras. Primeramente, el Papa Agatón, en la distinción 19, dice así: "Todos los decretos de la Sede Apostólica deben aceptarse como si estuviesen confirmados por la voz divinamente autorizada del bienaventurado apóstol Pedro".— Además, el Papa Esteban V en la misma distinción: "Puesto que la santa Iglesia romana, a la cual quiso Cristo la gobernásemos nosotros, ha sido constituída en espejo y ejemplo de todos, es obligación observar perpetua e inquebrantablemente todos sus decretos y ordenaciones".— Además, el Papa San Gregorio en el mismo lugar: "Ninguno debe tener potestad ni voluntad de quebrantar los preceptos de la Sede Apostólica". Y a continuación: "Quede, pues, abatido por el dolor de su ruina todo el que quisiere oponerse a los decretos de la Sede Apostólica; porque nadie ignora que ese tal ha sido ya condenado por el santo Sínodo y por la santa

inobedientia atque praesumtione a quoquam esse non dubitatur". — Item, vigesima distinctione Nicolaus Papa: "Si decreta Romanorum Pontificum non habetis, de neglectu atque incuria estis arguendi; si habetis et non observatis, de temeritate estis corripiendi". — Item, causa vigesima quinta, quaestione prima Hilarius Papa: "Nulli fas sit sine status sui periculo divinas constitutiones, vel Apostolicae Sedis decreta temerare". — Item, eadem Adrianus Papa: "Generali decreto constituimus, ut exsecrandum anathema fiat et velut praevaricator fidei catholicae semper apud Deum reus existat, quicumque regum seu episcoporum vel potentium deinceps Romanorum Pontificum decretorum censuram in quoquam crediderit vel permiserit violandam". Ex his omnibus manifeste ostenditur, quod summi Pontificis est decreta statuere ab omnibus observanda, et ex hoc ei ab omnibus obedientia exhibenda.

14. Item, illi, sine cuius obedientia non potest unitas Ecclesiae conservari, debet ab omnibus obediri; sed talis est unus, scilicet summus Pontifex: ergo etc. Maior est per se nota; minor vero probatur. Cyprianus, causa vigesima quarta, quaestione prima [15]: "Ut unitatem manifestaret, unitatis Ecclesiae originem ab uno incipientem sua auctoritate disposuit". — Item, idem, eadem quaestione: "Alienus est, profanus est, hostis est; habere non potest Deum patrem qui universalis Ecclesiae non tenet unitatem". — Item, Hieronymus, in eadem quaestione [16]: "Cum successore piscatoris et discipulo Christi loquor. Ego nullum praemium nisi Christum sequens, beatitudini vestrae, id est Cathedrae Petri, communione consocior; supra illam petram fundatam Ecclesiam scio. Quicumque extra hanc domum agnum comederit, profanus est; si quis in Noë arca non fuerit peribit, regnante diluvio". Et post: "Quicumque tecum non colligit, spargit, hoc est, qui Christi non est antichristi est". — Item, Beda, *Supra Matthaeum,* in eadem quaestione [17]: "Quicumque ab unitate fidei, vel societatis Petri Apostoli quolibet modo semetipsos segregant, tales nec vinculis peccatorum absolvi nec ianuam possunt ingredi regni caelestis". — Item, nonagesima tertia distinctione [18] Cyprianus dicit: "Qui Cathedram Petri, supra quam fundata est Ecclesia, deserit in Ecclesia se esse non confidat". — Non potest ergo

---

[15] Can. *Loquitur Dominus* (18). Eiusdem Cypriani et seq. locus Can. *Alienus est* (19), sed ibi in fine legitur: «qui Ecclesiam non habet matrem».

[16] Can. *Quoniam vetusto* (25, post medium) ex Hieron., Epist. 15 (alias 57), n. 2, respicitur Exod. 12, 3 ss., et Gen. 7, 17 ss. Seq. loc., in quo respicitur Luc. 11, 23, est ibid. paulo inferius.

[17] Can. *Quicumque ab unitate* (27).

[18] Can. *Qui cathedram* (3).

Iglesia como desobediente y presuntuoso". — Además, el Papa Nicolás en la distinción 20: "Si no tenéis los decretos de los Romanos Pontífices, debéis ser acusados de negligencia y descuido; y si los tenéis y no los observáis, debéis ser duramente reprendidos de temeridad". — Además, el Papa Hilario, en la causa 25, cuestión 1: "A nadie está permitido, sin peligro de su estado, violar las constituciones divinas o decretos de la Sede Apostólica". — Además, el Papa Adriano en la misma causa: "Establecemos por general decreto que sea no sólo anatematizado y execrado, sino también presentado siempre por prevaricador de la fe católica, como reo delante de Dios, el que pensare o permitiere violar en algo la censura de los decretos emanados, no ya de los reyes o de los obispos, sino de los poderosos Romanos Pontífices". — De todo lo cual se demuestra con evidencia que compete al Sumo Pontífice establecer decretos obligatorios para todos, y que, por lo mismo, se le debe obedecer por todos.

14. Además, aquel a quien es necesario rendir obediencia para conservar la unidad de la Iglesia, debe ser obedecido por todos; pero ése es uno solo, es decir, el Sumo Pontífice; luego etc. La mayor es evidente en sus propios términos, y la menor se prueba así. San Cipriano, en la causa 24, cuestión 1, dice: "Para manifestar unidad, dispuso con su autoridad dar principio a la Iglesia una fundándola en único fundamento".— Además, el mismo en la misma cuestión, refiriéndose al cismático y al hereje: "Es extraño, profano y enemigo; no puede tener a Dios por padre el que no conserva la unidad de la Iglesia universal". — Además, San Jerónimo en la misma cuestión: "Hablo con el sucesor del pescador y discípulo de Cristo. Sin buscar otro premio que Cristo, quédome unido en sociedad con vuestra Beatitud, es decir, con la Cátedra de San Pedro; y no se me oculta que sobre esta piedra está fundada la Iglesia. Cualquiera que comiere el Cordero fuera de esta casa, es profano; y si alguno, reinando el diluvio, no se hallare en el arca de Noé, se verá perdido". Y después: "El que contigo no recoge, derrama, es decir, el que no es de Cristo es del anticristo". — Además, San Beda *Sobre San Mateo,* en la misma cuestión: "Los que de cualquiera manera se separan de la unidad de la fe y de la sociedad del apóstol San Pedro, ni pueden ser desatados de las cadenas de los pecados ni entrar por la puerta del reino celestial". — Además, San Cipriano dice en la distinción 93: "El que abandona la Cátedra de San Pedro, fundamento de la Iglesia, tenga por cierto que está fuera de la misma." — De lo cual se sigue que no puede permanecer dentro de la unidad

intra unitatem ecclesiasticam esse qui ab obedientia recedit illius qui sedet in Cathedra Petri.

Item, hoc idem ostenditur per evidentiam rationum:

15. Ecclesia Dei est unum corpus, in quo est diversitas membrorum[19]; sed sic est in corpore materiali, quod omnia membra subiiciuntur et obtemperant uni membro principali, scilicet capiti: ergo sic erit in corpore spirituali, quod omnia membra spiritualia uni debent subiici tanquam capiti principali. Hoc autem fit per obedientiam: ergo etc.

16. Item, Ecclesia habet ordinem secundum ministeria, sicut etiam secundum charismata et gratiarum dona[20]; sed influentia charismatum et gratiarum est ab uno capite, scilicet Christo: ergo et derivatio ministeriorum et iurisdictionum debet esse ab uno capite, scilicet Pontifice summo. Hoc autem non potest esse sine obedientia omnium respectu unius: ergo etc.

17. Item, Ecclesia est una hierarchia: ergo debet habere unum praecipuum et summum hierarcham[21], cum ab unitate principis descendere debeat unitas principatus; sed uni et summo hierarchae ab omnibus obediendum est: ergo etc.

18. Item, Ecclesia conformatur supernae hierarchiae[22]; sed omnes spiritus ministrant et obtemperant uni summo Spiritui: ergo et omnes homines in Ecclesia obtemperare debent uni homini. Hic autem est summus Pontifex: ergo etc.

19. Item, maior est unio in esse gratiae quam in esse naturae[23]; sed omnes homines habent unum patrem corporalem: ergo debent habere unum patrem spiritualem. Sed patri ab omnibus filiis obediendum est: ergo etc.

20. Item, in minori mundo sic est, quod omnes vires inferiores obtemperare debent uni, scilicet rationi seu libero arbitrio[24]: ergo et in ordine ecclesiastico omnes obtemperare debent uni homini; hic autem est summus Pontifex: ergo etc.

21. Item, in maiori mundo videmus quod omnia mobilia et omnes motores regulantur secundum primum motorem et primum mobile[25]: ergo similiter in ordine ecclesiastico regulari debent omnes principatus et potestates secundum aliquem unum et solum principalem motorem; hoc autem fit obtemperando Pontifici summo: ergo etc.

---

[19] Cf. I Cor. 12, 12 ss.

[20] Cf. I Cor. 12, 4 ss.

[21] De Hierarcha praecipuo cf. *Quaest. de paupert.*, in fine replicationis, et Dionys., *De ecclesiastica hierarch.*, c. 1, § 3.

[22] Cf. Dionys., *De caelesti hierarch.*, c. 3 et 4; c. 8, § 2; c. 10; *De ecclesiast. hierarch.*, c. 1 et c. 5, § 4.

[23] Vide Rom. 8, 35 s.; Gal. 3, 28.

[24] Cf. Arist. I *Ethic.*, c. 13, et I *Polit.*, c. 3 (c. 2).

[25] Vide II *Sent.*, d. 2, p. 2, a. 1, q. 1; d. 14, p. 1, a. 3, q. 2, et p. 2, a. 1, q. 3.

eclesiástica el que se niega a obedecer al que se sienta en la Cátedra de San Pedro.

Y, por último, se demuestra por razones evidentes:

15. La Iglesia de Dios es un solo cuerpo, en el cual existe diversidad de miembros; pero el cuerpo material está constituído de manera que todos los miembros se sujeten y se subordinen a un solo miembro principal, que es la cabeza; luego el cuerpo espiritual deberá constituirse de manera que los miembros espirituales hayan de sujetarse a uno solo como a cabeza principal. Pero esto se consigue por la obediencia; luego etc.

16. Además, la Iglesia está ordenada según los ministerios, como lo está también según los carismas y gracias; pero la influencia de carismas y gracias viene de una sola cabeza, que es Cristo; luego ministerios y jurisdicciones deben derivarse de una sola cabeza, que es el Sumo Pontífice. Pero esto no puede darse sin obedecer todos a uno; luego etc.

17. Además, la Iglesia es una sola jerarquía; luego, dado que la unidad del principado proviene de la unidad del príncipe, la Iglesia debe tener un jerarca sumo y principal; pero el jerarca sumo y principal ha de ser obedecido por todos; luego etc.

18. Además, la Iglesia se conforma con la celeste jerarquía; pero en ésta todos los espíritus sirven y obedecen a un solo Espíritu sumo; luego también en la Iglesia todos los hombres deben obedecer a un solo hombre. Pero este hombre es el Sumo Pontífice; luego etc.

19. Además, mayor es la unión según el ser de la gracia que según el ser de la naturaleza; pero todos los hombres tienen un solo padre según el cuerpo; luego deben tener un solo padre según el espíritu; pero el padre corporal ha de ser obedecido por todos los hijos; luego etc.

20. Además, el mundo menor está organizado de manera que todas las fuerzas inferiores deban subordinarse a una sola facultad, que es la razón o el libre albedrío; luego el orden eclesiástico deberá constituirse de manera que todos hayan de obedecer a un hombre; pero este hombre es el Sumo Pontífice; luego etc.

21. Además, vemos en el mundo mayor que todas las cosas, así las que mueven como las que son movidas, se regulan por el primer motor y por el primer móvil; luego de semejante manera todos los principados y potestades de la jerarquía eclesiástica deben regularse por único motor principal; pero esto se consigue obedeciendo al Sumo Pontífice; luego etc.

22. Item, Ecclesia est una sponsa, ergo debet habere unum sponsum; sed omnes particulares Ecclesiae reducuntur ad Ecclesiam unam: ergo omnes sponsi loco Christi constituti, scilicet episcopi [26], ad unum debent reduci, qui principaliter tenet locum Christi. Sed non haberet unum sponsum, nisi uni ab omnibus esset obtemperandum: ergo etc.

23. Item, omnis controversia temporalis habet terminari per unum iudicem temporalem; sed si essent duo vel plures, quibus aequaliter esset obediendum, non possent iudicia terminari: ergo necesse est, ad iudiciorum terminationem in Ecclesia unum esse, cui ab omnibus debeatur obedientia.

24. Item, "in quolibet genere est unum primum, per quod mensurantur et ad quod reducuntur omnia, quae sunt in illo genere" [27]: ergo in genere potestatum humanarum est ponere unam summam et principalem potestatem, secundum quam omnes aliae potestates mensurentur et regulentur; hoc autem fit illi obediendo et obtemperando: ergo etc.

SED CONTRA:

1. Matthaei vigesimo [28]: *Quicumque voluerit inter vos maior fieri, sit vester minister; et qui voluerit inter vos primus esse, erit vester servus:* ergo primi et maioris est magis servire quam imperare: ergo magis debet obedire omnibus, quam omnes sibi, secundum dictamen et imperium evangelicae legis.

2. Item, Matthaei vigesimo tertio [29]: *Patrem nolite vocare vobis super terram;* constat, quod non intelligit de patre carnali, intelligit ergo de patre spirituali: ergo contra dictamen evangelicae legis est, quod unus vocetur pater ab omnibus, et quod ceteri tanquam patri obediant ei.

3. Item, ad Galatas secundo [30]: *In faciem ei restiti; Glossa:* "tanquam par". "Hoc enim non auderet facere, nisi se sciret non imparem esse": ergo Paulus fuit par Petro; pari ratione et alii apostoli: ergo et successores apostolorum pares sunt successori Petri secundum institutionem dominicae legis: non ergo est christianae religionis, quod omnes obediant uni.

---

[26] In consecratione episcopi secundum *Pontificale Romanum* consecrator immittens anulum in digitum anularem dextrae manus consecrati, dicit: «Accipe anulum fidei scil. signaculum, quatenus sponsam Dei, sanctam videlicet Ecclesiam, intemerata fide ornatus, illibate custodias». Cf. IV *Sent.*, d. 25, a. 1, q. 1 in fine corp. quaest.

[27] De hoc axiomate, quod Averroës ex Arist. dictis formavit, cf. II *Sent.*, d. 3, p. 1, a. 1, q. 2, fundam. 2, nota 4.

[28] Vers. 26. 27. [29] Vers. 9.

[30] Vers. 11. *Glossa* ibi est *interlinearis* apud Lyranum. Seq. est *Glossa ordinaria* apud Strabum, sumta ex *Comment.* olim Ambrosio tributo.

22. Además, la Iglesia es una sola esposa, luego debe tener un solo esposo; pero todas las iglesias particulares se reducen a una sola Iglesia; luego todos los esposos establecidos en lugar de Cristo, es decir, los obispos, deben reducirse a un solo esposo, que es el Vicario principal de Cristo. Pero la Iglesia no tendría un solo esposo si todos no debieran obedecer a uno; luego etc.

23. Además, todo litigio temporal debe decidirse por un juez temporal; pero si los jueces fuesen dos o más con igual derecho a la obediencia, no podrían decidirse los juicios; luego es necesario que para decidirlos haya en la Iglesia uno solo que tenga derecho a ser obedecido por todos.

24. Además, "en cualquier género de seres existe un primero, por el que se miden y al que se reducen todos los que se contienen en dicho género"; luego en el género de potestades humanas se debe poner una sola potestad suma y primaria, mensuradora y reguladora de todas las demás potestades; pero estas potestades se mensuran y se regulan sujetándose y mostrándose obedientes a la potestad suma; luego etc.

POR EL CONTRARIO:

1. En el capítulo 20 de San Mateo: *El que entre vosotros quiera llegar a ser grande, sea vuestro servidor, y el que entre vosotros quiera ser primero, sea vuestro siervo;* pero el que es mayor y primero, tiene oficio no tanto de mandar como de obedecer; luego, según dicta y prescribe la ley evangélica, debe más obedecer a todos que ser obedecido por todos.

2. Además, en el capítulo 23 de San Mateo: *No llaméis a nadie padre sobre la tierra;* pero sabemos que esto no se entiende del padre según el cuerpo; luego se entiende del padre según el espíritu; luego viene a ser contra la prescripción de la ley evangélica no sólo el que uno se llame padre de todos, sino también el que todos le rindan obediencia como a padre.

3. Además, en el capítulo 2 de la Epístola a los Gálatas: *En su misma cara le resistí;* y en la *Glosa:* "Le resistí como igual. No se atreviera, en efecto, a tal cosa, de no haberse reconocido igual respecto de él"; luego San Pablo fué tanto como San Pedro; y, por la misma razón, los otros apóstoles tuvieron la misma igualdad; luego los sucesores de los apóstoles, según la institución de la ley divina, son iguales al sucesor de San Pedro; luego no exige la ley cristiana que todos obedezcan a uno.

4. Item, Cyprianus dicit, et habetur causa vigesima quarta, quaestione prima [31]: "Hoc erunt ceteri apostoli, quod Petrus fuit, pari consortio praediti et honoris et potestatis": si ergo omnes apostoli sunt pares, ergo et omnes successores apostolorum: ergo non magis tenetur unus obedire alteri, quam e converso: non est ergo de iure divino, quod omnes sint sub capite uno.

5. Item, illud idem, quod dicitur Petro Matthaei decimo sexto [32]: *Tibi dabo claves; et quaecumque ligaveris super terram* etc., dicitur et ceteris apostolis Matthaei decimo octavo: *Amen dico vobis, quaecumque ligaveritis super terram, erunt ligata et in caelo, et quaecumque solveritis super terram*, etc.: ergo videtur, quod par potestas fuerit Petri et ceterorum apostolorum: non ergo secundum dictamen legis evangelicae necesse est, omnes reduci ad caput unum, cui obedire teneantur.

6. Item, super illud Matthaei decimo sexto [33]: *Quodcumque ligaveris*, etc.; *Glossa*: "Habent quidem eandem iudiciariam potestatem ceteri apostoli, quibus post resurrectionem ait: *Accipite Spiritum sanctum; quorum remiseritis*", etc.: si ergo in ceteris apostolis eadem est potestas iudiciaria, non ergo videtur, quod principaliter resideat penes unam personam.

7. Item, nonagesima tertia distinctione [34]: Hieronymus ad Evangelum presbyterum: "Si auctoritas quaeritur, orbis maior est urbe. Ubicumque fuerit episcopus, sive Eugubii, sive Romae, eiusdem meriti est et sacerdotii": ergo omnes episcopi secundum Hieronymum paris sunt dignitatis: ergo non est necesse secundum dictamen legis Dei, quod omnes obtemperent uni.

8. Item, regimen ecclesiasticae hierarchiae dividitur in potestatem regalem et sacerdotalem; sed non est necessarium ad salutem, quod omnes reges obtemperent uni regi: ergo pari ratione videtur, quod non sit necessarium, quod omnes uni obtemperent sacerdoti.

9. Item, qui habet potestatem ordinariam et iurisdictionem totaliter potest eam alteri committere; sed cum Pontifex summus statuit episcopos, posse ordinarium eis tribuit per orbem terrarum: ergo iam videtur, quod iurisdictionem in alios transtulerit: ergo non videtur, quod necesse sit ei amplius obediri.

---

31 Can. *Loquitur Dominus* (18).

32 Vers. 19: *Tibi dabo claves regni caelorum, et quodcumque* etc.: alter locus est ibid. 18, 18.

33 Vers. 19. *Glossa*, Hieron. tributa, est *ordinaria* apud Strabum et Lyranum; locus Scripturae ibi allegatus est Ioan. 20, 22.

34 Can. *Legimus in Isaia* (24, § 1), ex Hieron., Epist. 146 (alias 18), n. 1. Pro *Evangelum* Gratianus *Evagrium*.

4. Además, San Cipriano dice en la causa 24, cuestión 1: "Los demás apóstoles habían de participar tanto honor y potestad como San Pedro"; luego, si todos los apóstoles son iguales, lo son asimismo todos los sucesores de los apóstoles; luego ni está uno obligado a obedecer a los otros ni los otros están obligados a obedecer a uno; luego no es exigencia del derecho divino el que todos se sometan a una cabeza.

5. Además, lo que en el capítulo 16 de San Mateo se dice a San Pedro: *Te daré las llaves, y cuanto atares en la tierra,* etc., eso mismo se dice también a los demás apóstoles en el capítulo 18 de San Mateo: *En verdad os digo: cuanto atareis en la tierra será atado en el cielo, y cuanto desatareis en la tierra,* etc.; luego vemos que la potestad de San Pedro es igual a la que tienen los demás apóstoles; luego, según el dictamen de la ley evangélica, no es necesario que todos dependan de una cabeza con la obligación de prestarle obediencia.

6. Además, tratando de las palabras del capítulo 16 de San Mateo: *Cuanto desatares,* etc., dice la *Glosa:* "Tienen, en verdad, la misma potestad judicial los demás apóstoles, a quienes se dijo después de la resurrección: *Recibid el Espíritu Santo; a quien perdonareis*", etc.; luego, si los demás apóstoles tienen la misma potestad judicial, no hay razón para admitirla principalmente en una persona.

7. Además, San Jerónimo, en la distinción 93, escribiendo al presbítero Evangelo: "Si se trata de autoridad, mayor es el orbe que la urbe. Mas dondequiera que estuviese el obispo, sea en Eugubio, sea en Roma, tiene el mismo sacerdocio y el mismo mérito"; luego todos los obispos, al decir de San Jerónimo, son iguales en dignidad; luego, según el dictamen de la ley divina, no se requiere que todos obedezcan a uno.

8. Además, el régimen de la jerarquía eclesiástica se divide en potestad real y en potestad sacerdotal; pero no es necesario para la salvación que todos los reyes obedezcan a un rey; luego, por la misma razón, no lo es tampoco que todos los sacerdotes presten obediencia a un sacerdote.

9. Además, el que tiene potestad jurisdiccional ordinaria puede delegarla totalmente a otro; pero el Sumo Pontífice, al establecer obispos, les concede potestad ordinaria en toda la tierra; luego, según esto, se ve que ha transmitido la jurisdicción a otros; luego no se ve que se requiera ya obedecerle.

10. Item, omnes sacerdotes pares sunt in potestate conficiendi, ergo pari ratione et in potestate ligandi atque solvendi: non ergo videtur, quod omnes subiaceant uni.

11. Item, post Petrum potestas universalis esse non potest in aliquo nisi per electionem concorditer factam a multis: ergo immediatius potestas Petri devoluta est ad collegium quam ad unam personam: non ergo videtur, quod secundum illius potestatis derivationem omnes oporteat subiici uni.

12. Item, aut primus pastor Ecclesiae Petrus habuit in se plenitudinem auctoritatis et potestatis, aut non. Si habuit plene, ergo superflue scribit summus Pontifex, se agere quod agit auctoritate apostolorum Petri et Pauli, cum in solo Petro fuerit plenitudo auctoritatis; si vero in Petro non fuit, multo minus nec in successoribus suis.

13. Item, si omnes debent obedire uni, ergo unus debet providere omnibus; sed providere omnibus non est in potestate humana, sed in sola potestate divina: si ergo omnibus providere est solius Dei, omnes non debent obedire uni nisi Domino soli.

14. Item, si omnes debent obedire uni, aut sicut praelato immediato, aut sicut mediato. Si sicut immediato: ergo superfluunt alii; si sicut mediato; sed in omni genere immediatum est potentius et excellentius mediato [35]: ergo secundum hoc minima vel nulla erit auctoritas in illo uno, et minime astringuntur alii ad obtemperandum sibi.

15. Item, si omnes tenentur obedire uni tanquam praelato, ergo ille videtur esse tanquam praelatus communis, ergo et universalis; sed universalis causa non potest in effectum nisi mediante particulari, sicut sol non potest in productionem hominis nisi per hominem [36]: ergo secundum hoc, si unus est Pontifex summus, videtur, quod nihil possit nisi per alios: ergo videtur, quod minime astringantur alii ad hoc, quod subiaceant uni.

16. Item, hierarchia caelestis non habet aliquem unum, cui subiaceant per obedientiam, nisi solum Deum: ergo videtur, quod nec terrestris sive ecclesiastica habere debeat aliquem unum nisi solum *mediatorem Dei et hominum Iesum Christum* [37].

---

[25] Cf. I *Sent.*, d. 12, q. 3 ad 1. Vide etiam *Lib. de causis*, propos. 1.

[36] Cf. I *Sent.*, d. 40, dub. 7, et d. 45, a. 2, q. 2 in corp. Respicitur illud Arist., II *Phys.*, text. 26 (c. 2): «Homo enim hominem generat et sol». Cf. XII *Metaph.*, text. 26 (XI, c. 5).

[37] Respicitur I Tim. 2, 5: *Unus enim Deus, unus et mediator Dei et hominum, homo Christus Iesus.*

10. Además, todos los sacerdotes son iguales en la potestad de consagrar; luego, por la misma razón, lo son en la potestad de atar y desatar; luego no se ve la necesidad de que todos obedezcan a uno.

11. Además, ningún sucesor de San Pedro puede tener potestad universal sino por elección unánime hecha por muchos; luego la potestad de San Pedro recae más inmediatamente en la colectividad que en determinada persona; luego no se ve que, por razón de la transmisión de la potestad, deba uno ser obedecido por todos.

12. Además, San Pedro, primer pastor de la Iglesia, o tuvo en sí potestad y autoridad plena o no; si la tuvo plena, luego en vano escribe el Sumo Pontífice que ejerce sus actos por autoridad de los apóstoles San Pedro y San Pablo, pues que en ninguno existió la plenitud de autoridad sino en solo San Pedro; y si no la tuvo, con menos razón podrán tenerla sus sucesores.

13. Además, si todos deben obedecer a uno, luego uno debe proveer a todos; pero proveer a todos no cae debajo de la potestad humana, sino solamente debajo de la divina; luego, si proveer a todos pertenece a solo Dios, sólo el Señor debe ser obedecido por todos.

14. Además, si todos deben obedecer a uno, habrán de rendirle obediencia o como a prelado inmediato o como a prelado mediato. Si como a prelado inmediato, luego sobran los demás prelados; y si como a prelado mediato, tenemos que en cualquier género de cosas lo inmediato es más poderoso y excelente que lo mediato; luego el prelado en cuestión tendrá autoridad nula o casi nula, y no están obligados los demás a obedecerle.

15. Además, si por todos ha de ser obedecido uno como prelado, síguese que éste viene a ser prelado común y, por lo mismo, universal; pero la causa universal no puede obrar en el efecto sino mediante la causa particular, como sucede con el sol, que no puede influir en la producción del hombre sino mediante el hombre; luego, según esto, tenemos que, si uno es el Sumo Pontífice, nada puede éste sino por medio de los demás; luego los demás no están obligados a someterse a uno.

16. Además, ninguno hay en la jerarquía celeste a quien se deba rendir obediencia, sino sólo Dios; luego aparece claro que ninguno existe tampoco en la jerarquía terrestre o eclesiástica que reclame sumisión, sino sólo *Jesucristo, mediador entre Dios y los hombres.*

CONCLUSIO

Licet diversi homines pluribus ligaminibus ad subiectionem obedientiae diversis sint astricti, secundum diversitatem graduum, officiorum et potestatum; tamen haec varietas ad unum reduci debet summum et primum antistitem, in quo principaliter residet universalis omnium principatus; et non solum ad ipsum Christum, sed etiam iure divino ad eius Vicarium; et hoc quidem congruentissime, cum istud requirat ordo universalis iustitiae, unitas Ecclesiae et stabilitas in utroque

RESPONDEO:

Ad praedictorum intelligentiam est notandum, quod licet diversi diversis, pluribus ligaminibus ad subiectionem obedientiae sint astricti, secundum id quod dicit Apostolus: *Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit*, ad Romanos decimo tertio [38], et hoc secundum diversitatem graduum, officiorum et potestatum; omnis tamen haec varietas ad unum habet reduci summum et primum, in quo principaliter residet universalis omnium principatus; non solum ad ipsum Deum et *Christum, mediatorem Dei et hominum*, verum etiam ad eius Vicarium; et hoc non per statutum humanum, sed per statutum divinum, quo Christus Petrum statuit principem apostolorum, quos *constituit principes super orbem terrarum* [39]. Fecit autem hoc Christus congruentissime, quia hoc requirebat ordo universalis iustitiae, unitas Ecclesiae et stabilitas in utroque.

Requirebat enim hoc ordo universalis iustitiae et quantum ad iustitiam naturalem et quantum ad civilem et quantum ad caelestem sive spiritualem. — Naturalis namque iustitia, per quam ordinantur elementa mundi et tota machina universi, requirit, quod inter corpora locantia unum sit primum corpus locans, inter mobilia unum primum mobile, inter lucentia unum principaliter irradians, inter motores unus primus motor, et universaliter "in quolibet genere sit unum primum, per quod mensurentur omnia, quae in illo genere continentur" [40]. — Naturalis etiam iustitia in minori mundo requirit, quod unum sit membrum principale, a quo cetera recipiant influentiam secundum veritatem, ut

[38] Vers. 1.
[39] Respicitur Ps. 44, 17: *Constitues eos principes super omnem terram.*
[40] Vide supra nota 26.

CONCLUSION

Aunque diversos hombres estén obligados con múltiples ataduras a obedecer a diversos prelados, en correspondencia con la diversidad de grados, oficios y potestades, sin embargo, toda esta variedad ha de reducirse a un prelado primero y supremo, en quien principalmente se halle de asiento el principado universal sobre todos, es decir, no sólo a Cristo, sino también al Vicario de Cristo por derecho divino, reducción que es congruentísima, por exigirla el orden de la justicia universal, la unidad de la Iglesia y la firmeza estable de este orden y de esta unidad

RESPONDO:

Para la inteligencia de lo dicho hase de notar que, si bien diversos hombres están obligados con múltiples lazos a rendir obediencia sumisa a diversos prelados en consonancia con la diversidad de grados, oficios y potestades —según lo cual dice el Apóstol en el capítulo 13 de la Epístola a los Romanos: *Todos habéis de estar sometidos a las autoridades superiores*—, sin embargo, toda esta variedad tiene que reducirse a un prelado primero y supremo, en quien principalmente se concentre el principado universal sobre todos. Ha de reducirse, digo, no sólo a Dios y a *Cristo, mediador entre Dios y los hombres,* sino también a su Vicario; y esto no por estatuto humano, sino por estatuto divino, mediante el cual Cristo constituyó a San Pedro en príncipe de los apóstoles, *establecidos* a su vez *como príncipes sobre toda la tierra.* Y esto lo hizo Cristo convenientísimamente, por exigirlo el orden de la justicia universal, la unidad de la Iglesia y la estabilidad tanto de este orden como de esta unidad.

Requiérelo, en efecto, primeramente el orden de la justicia universal, considerada como natural, civil, celeste o espiritual. — En cuanto a la justicia natural, por la que se ordenan los elementos del mundo y toda la máquina del universo, hase de decir que exige haya un solo primer cuerpo locativo entre los cuerpos locativos, un solo primer móvil entre los móviles, un solo irradiador principal entre los irradiadores, un solo primer motor entre los motores y, hablando generalmente, "en cualquier género de seres un solo ser primero que mensure todos cuantos en dicho género se contienen". — Y respecto del mundo menor añadimos que exige no sólo un miembro principal que influya en los demás o según verdad, como el corazón, o según apariencia, como la

cor, secundum evidentiam, ut caput [41]; quod una etiam sit virtus principaliter omnium virium animae et totius hominis regitiva, scilicet liberum arbitrium.

Civilis etiam iustitia requirit, quod unus sit principalis iudex, a quo fiat causarum finalis decisio; unus etiam principalis dux et rector, a quo fiat iuris latio, ne pro divisione capitum schisma et divisio in corpore reipublicae oriatur, et paribus contradicentibus iudicibus, si nullus sit iudex supremus, nunquam litigium terminetur.

Caelestis etiam ordo hoc habet, quod omnes spiritus sub obedientia unius supremi Spiritus, quem praesentialiter intuentur, ordinatissime disponuntur.

Quoniam igitur haec inferior hierarchia et ordini naturali consonat et morali et caelesti, quia naturam perficit et mores ornat et a superna Ierusalem emanat; hinc est, quod ipsa reduci habet secundum rationem obedientiae ad unum primum et summum. Sicut enim non est ordo prioritatis et posterioritatis nisi per reductionem ad primum [42], sic non est ordo completus secundum sub et supra nisi per reductionem ad summum. Unde ibi solum est ordo perfectissimus, ubi est reductio perfecta ad summum, quod est summum simpliciter, cuiusmodi est Deus [43]; et hoc est in Ierusalem superna, ubi est plena iustitia. — Ubi vero est reductio ad summum in genere hominum, cuiusmodi est Christi Vicarius, Pontifex summus; ibi est ordo perfectus, quantum competit perfectioni praesentis Ecclesiae, qui formatus est ad instar supernae Ierusalem. — Unde Bernardus, tertio *Ad Eugenium* [44]: "Nec vilem reputes formam hanc, quae in terris est, formam habet in caelo. Viderat hoc qui dicebat: *Vidi civitatem sanctam descendentem de caelo, a Deo paratam.* Ego enim propter similitudinem dictum reor, quod, sicut illic cherubim et seraphim ceterique usque ad archangelos et angelos ordinantur sub uno capite Deo; ita hic quoque sub uno summo Pontifice primates vel patriarchae, archiepiscopi, episcopi, presbyteri vel abbates et reliqui in hunc modum. Non est parvipendendum quod et Deum habet auctorem et de caelo ducit originem". — Sic ergo unus debet esse, ad quem reducatur universalis subiectio; et hoc, quia, sicut ostensum est, sic exigebat universalis iustitiae ordo.

Requirit etiam hoc unitas ipsius Ecclesiae. Cum enim

---

[41] Cf. III *Sent.*, d. 13, a. 2, q. 3 ad 1.

[42] Cf. Arist., VIII *Phys.*, text. 33 ss. (c. 5), et XII *Metaph.*, text. 35 ss. (XI, c. 7).

[43] Cf. Arist., XII *Metaph.*, text. 52 ss. (XI, c. 10).

[44] Cap. 4, n. 17. 18. Locus Scripturae est Apoc. 21, 2: *Vidi sanctam civitatem Ierusalem novam descendentem* etc.

cabeza, sino también una sola virtud que gobierne todas las fuerzas del alma y el hombre entero, es decir, el libre albedrío.

En cuanto a la justicia civil, exige, por una parte, que sea uno el juez principal que de modo definitivo decida las causas, y, por otra, que sea también uno el caudillo y rector autorizado para establecer leyes, a fin de que, con la multiplicación de cabezas, no se originen discordias o cismas, y, con las contradicciones de jueces iguales en competencia, no hallen término los litigios por falta de un juez supremo.

Y, por último, en cuanto a la justicia celeste, exige el orden que todos los espíritus, obedeciendo a un solo Espíritu supremo, a quien ven cara a cara, queden ordenadísimamente jerarquizados [1].

Por tanto, como quiera que esta jerarquía inferior, en cuanto perfecciona la naturaleza, adorna las costumbres y dimana de la Jerusalén suprema, dice conformidad con los tres órdenes, natural, moral y celeste, resulta que debe reducirse, por razón de la obediencia, a uno primero y sumo. Y la razón es porque, así como no existe orden de prioridad y posterioridad sino por reducción a un primero, así tampoco se da orden completo de superioridad e inferioridad sino por reducción a un sumo. De aquí es que no hay orden perfectísimo donde no hay reducción perfecta al sumo, o sea al absolutamente sumo, que es Dios; y esto tiene lugar en la Jerusalén celeste, en la cual la justicia es plena. — Pero donde son hombres los que se reducen al Sumo, es decir, al Vicario de Cristo, allí existe orden perfecto en correspondencia con la Iglesia de la tierra, formada a imitación de la Jerusalén del cielo. — Por cuya causa San Bernardo, en el libro III de *Al Papa Eugenio,* dice: "Ni tengas por despreciable la forma que se ve en la tierra, organización que tiene su modelo en el cielo. Lo cual conocía bien el que dijo: *Vi la ciudad santa que descendía del cielo, ataviada por Dios.* Y, a decir verdad, confieso que esto se dijo por razón de semejanza, porque, así como allí arriba los espíritus bienaventurados, desde los querubines y serafines hasta los arcángeles y ángeles, están jerarquizados bajo una sola cabeza, que es Dios, así también aquí abajo primados, patriarcas, arzobispos, obispos, presbíteros, abades y otros por el estilo se hallan subordinados a uno solo, que es el Sumo Pontífice. De seguro no debe despreciarse lo que tiene a Dios por autor y trae su origen del cielo". — Según esto, se concluye que debe ser uno solo aquel a quien se reduce la sujeción de todos; y esto por exigirlo así, como se ha demostrado, el orden de la justicia universal.

En segundo lugar, lo requiere la unidad de la Iglesia.

---

[1] Cf. Léxicon: *Jerarquía.*

ipsa Ecclesia una sit hierarchia, unum corpus et una sponsa; necesse est, quod unum habeat hierarcham praecipuum, unum caput et unum sponsum; et quoniam huiusmodi unitas non tantum est in Ecclesia secundum interiorem influentiam charismatum, verum etiam secundum exteriorem dispensationem ministeriorum; hinc est, quod ipsius Ecclesiae non tantum est hierarcha praecipuus, caput et sponsus ipse Iesus Christus, qui interius ipsam Ecclesiam regit, vivificat et fecundat [45]; verum etiam exterius unus debet esse minister praecipuus, tenens locum hierarchae primi, capitis et sponsi, ut Ecclesia non tantum interius, verum etiam exterius in unitate habeat conservari. —Et hoc est quod dicit Cyprianus, et habetur causa vigesima quarta, quaestione prima [46]: "Loquitur Dominus ad Petrum: *Ego tibi dico, quia tu es Petrus, et super hanc petram,* etc. Super unum aedificat Ecclesiam, et ab unitate exordium proficiscitur, ut Ecclesia Christi una monstretur; episcopatus unus est, cuius singularis in solidum pars tenetur; et Ecclesia una est, quae in multitudine latius incrementa fecunditatis extendit. Quomodo multi radii sunt, sed unum lumen, et rami arboris multi sunt, sed robur unum tenaci radice fundatum; et quomodo de fonte uno rivi plurimi defluunt, et numerositas licet diffusa videatur exundantis copiae largitate, unitas tamen servatur integra in origine: sic et Ecclesia Dei luce perfusa per totum orbem radios suos porrigit; unum tamen est, quod ubique diffunditur, nec unitas corporis separatur". Vult igitur Cyprianus, quod Ecclesia [47], quia una est columba, unus episcopatus, unum corpus; super unum pastorem praecipuum fundari debuit, scilicet Petrum, tanquam super unum episcopum et caput et sponsum.

Requirit etiam hoc soliditas utriusque. Nam, sicut dicit Philosophus [48], "virtus, quanto est magis unita, tanto plus est infinita"; quod quidem verum est et quantum ad permanentiam et quantum ad influentiam et quantum ad praeeminentiam. — Quantum ad permanentiam: quia, sicut divisio parit interitum [49], sic maior unitio dat firmitatem et robur, unde et tota firmitas ipsius Ecclesiae principaliter manat a soliditate unius Petrae et unius Petri, qui est Vi-

---

[45] Vide III *Sent.*, d. 13, a. 2, q. 1 ss.

[46] Can. *Loquitur Dominus* (18), ubi allegatur Matth. 16, 18.—Textus originalis praecipue circa initium multa addit, inter quae est illud Cant. 6, 8: *Una est columba mea* etc.

[47] Supplevimus *quod Ecclesia.*

[48] Scil. auctor *Libri de causis*, propos. 17.

[49] Cf. August., II *De ordine*, c. 18, n. 48; Boeth., III *De consol.*, prosa 11, et Damasc., I *De fide orthod.*, c. 4.

La razón es porque, siendo la Iglesia una sola jerarquía, un solo cuerpo y una sola esposa, debe tener, por lo mismo, un solo jerarca principal, una sola cabeza y un solo esposo. Y porque esta unidad compete a la Iglesia en cuanto a la influencia interna de los carismas y en cuanto al ejercicio externo de los ministerios, resulta, en consecuencia, no sólo que Jesucristo, a quien pertenece regir, vivificar y fecundar interiormente la Iglesia, es jerarca principal, cabeza y esposo de la misma, sino también que debe ser exteriormente uno solo el ministro supremo, lugarteniente del jerarca, cabeza y esposo primario, a fin de que la Iglesia, así en lo interior como en lo exterior, no pueda menos de conservarse en unidad. — Y esto es lo que dice San Cipriano, y se contiene en la causa 24, cuestión 1: "Habla el Señor a Pedro diciendo: *Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra,* etc. Sobre único fundamento se levanta el edificio de la Iglesia, cuyo punto de partida es la unidad, y esto a fin de que la Iglesia se manifieste una; uno es el episcopado, y cada uno de sus miembros subsiste *in solidum,* y una es la Iglesia, la cual, según va multiplicándose, dilata más los brotes de su fecundidad. — Así como, siendo muchos los rayos, es una misma la luz, y, siendo muchos los ramos del árbol, es uno mismo el tronco tenazmente arraigado en tierra; y así como de una misma fuente emanan muchísimos riachuelos, y, con difundirse, por generoso desbordamiento, múltiples corrientes de agua guardan en su origen íntegra la unidad, así también la Iglesia, alumbrada de luz divina, al esparcir sus rayos por toda la tierra, difunde, sin embargo, por todas partes una misma cosa, sin que sufra división la unidad de su cuerpo". Según esto, quiere San Cipriano que la Iglesia, por ser una sola paloma, un solo episcopado y un solo cuerpo, hubo de fundamentarse, como en un solo obispo, cabeza y esposo, sobre un solo pastor supremo, que es San Pedro.

Lo requiere, por último, la estabilidad así del orden como de la unidad de la Iglesia. Cuya razón es porque, al decir del Filósofo, "la virtud o potencia, cuanto está más unida, es tanto más infinita". Y que esto sea verdad, se deduce considerándolo en cuanto a la permanencia o duración, en cuanto a la influencia y en cuanto a la preeminencia. — Primeramente en cuanto a la permanencia. Consta, en efecto, que, así como la división engendra ruina, así la unión, según va siendo mayor, comunica mayor firmeza y consistencia; y de aquí es que toda la firmeza de la Iglesia dimana principalmente de la estabilidad de una sola Piedra, que es Cristo, y de un solo Pedro, Vicario de la Piedra. En signi-

carius Petrae; in cuius rei signum dictum est Petro[50]: *Et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam;* dictum est etiam ei: *Ego pro te rogavi, Petre, ut non deficiat fides tua;* nec fuit haec oratio cassa. Unde Hieronymus, et habetur causa vigesima quarta, quaestione prima[51]: "Sancta romana Ecclesia, quae semper immaculata permansit, Domino providente, et beato Petro apostolo opem ferente, in futuro manebit sine ulla haereticorum insultatione, et firma et immobilis omni tempore persistet". Facit ergo haec unitas Pontificis summi ad ipsius Ecclesiae soliditatem quantum ad permanentiam. — Quantum etiam ad influentiam: quia virtus magis unita magis est potens; et quanto potentior est in efficacia, tanto eius influentia potior in effectum: unde plenitudo potestatis in solo uno Pontifice debuit collocari. Unde Leo Papa, distinctione decima nona[52]: "Huius muneris sacramentum ita Dominus ad omnium apostolorum officium pertinere voluit, ut in beatissimo Petro, apostolorum omnium summo principe, principaliter collocaret, ut ab ipso, quasi a quodam capite, dona sua velut in omne corpus diffunderet, ut exsortem se intelligeret divini mysterii qui ausus fuerit a Petri soliditate recedere". — Postremo, etiam quantum ad praeeminentiam facit: quia virtus magis unita minus est alii obnoxia, ac per hoc magis est libera; quia etiam magis unita magis tenet rationem primi et summi, sicut arca fuit in cubito consummata[53]: unde unitas summi Pontificis sola est, quae confert totali Ecclesiae praeeminentiam dignitatis. Ac per hoc, sicut in capite ad totius corporis ornamentum collectio fit sensuum universorum; sic in ipso summo Pontifice debet esse universarum collectio dignitatum. Et hoc est quod dicit Bernardus *Ad Eugenium*[54]: "Indagemus, age, indagemus adhuc diligentius, quis sis, quam geras videlicet pro tempore personam in Ecclesia Dei. Quis es? Sacerdos magnus, summus Pontifex; tu princeps episcoporum, tu heres apostolorum, tu primatu Abel, gubernatu Noë, patriarchatu Abraham, ordine Melchisedech, dignitate Aaron, auctoritate Moyses, iudicatu Samuel, potestate Petrus, unctione Christus".

---

[50] Matth. 16, 18; seq. loc. est Luc. 22, 32.—August., Serm. 270, n. 2: «*Ego dico tibi: Tu es Petrus,* quia ego Petra tu Petrus neque enim a Petro Petra, sed a Petra Petrus... *et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam,* non supra Petrum, quod tu es, sed supra Petram, quam confessus es» etc.

[51] Can. *Haec est fides* (14), § 1. Auctor sententiae non est Hieron. (prima pars huius canonis sumta est ex *Expositione Symboli ad Damasum,* quae est inter opera Hieron.) sed Marcus Papa in epist. ad Athanasium.

[52] Can. *Ita Dominus* (7).

[53] Gen. 6, 16, dicitur de arca facienda: *Et in cubito consummabis summitatem eius. Glossa ordinaria* in hunc loc. apud Strabum:

ficación de lo cual se dijo a Pedro: *Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia;* o también: *Yo he rogado por ti para que no desfallezca tu fe;* y claro está que no fué sin eficacia esta oración. Por cuya causa dice San Jerónimo lo que se contiene en la causa 24, cuestión 1: "La santa Iglesia romana, que permaneció siempre sin mancilla, no sin divina providencia y protección del bienaventurado apóstol Pedro, permanecerá en lo sucesivo inmune de los insultos de los herejes, perdurando en todo tiempo firme e inconmovible". Tenemos, pues, que la unidad del Sumo Pontífice hace estable la Iglesia en cuanto a su permanencia o duración. — Dígase otro tanto en cuanto a la influencia. Consta, en efecto, que la virtud, cuanto está más unida, es tanto más potente; y cuanto es más potente respecto de la eficacia, tanto más eficaz es su influjo respecto del efecto; y de aquí se sigue que la potestad plena hubo de conferirse a un solo Sumo Pontífice. Por cuya causa dice el Papa León: "De tal manera quiso el Señor perteneciera el sacramento de este privilegio al oficio del colegio apostólico, que se comunicase principalmente a San Pedro, príncipe soberano de todos los apóstoles, a fin de que se derivasen sus dones de él, como de la cabeza a todo el cuerpo, y se considerase privado de los divinos misterios el que tuviese el atrevimiento de apartarse del fundamento estable, que es San Pedro". — Y, por último, en cuanto a la preeminencia. Consta, en efecto, que la virtud, cuanto está más unida, se halla menos sujeta a otro, siendo, por lo mismo, más libre. Consta asimismo que la virtud, cuanto está más unida, más participa de lo primario y de lo sumo, a semejanza del arca, cuya cima quedó rematada como en un codo de espacio; por donde la unidad del Sumo Pontífice es la única que confiere dignidad preeminente a la Iglesia entera. Y por eso, así como para ornamento de todo el cuerpo se concentran en la cabeza todos los sentidos, así también deben concentrarse en el Sumo Pontífice todas las dignidades. Y esto es lo que dice San Bernardo *Al Papa Eugenio:* "¡Ea! Veamos aún con más diligencia quién eres tú: veamos, digo, a quién representas en la Iglesia de Dios. ¿Quién eres tú? Eres el gran Sacerdote, el Pontífice Sumo; eres el príncipe de los obispos, el heredero de los apóstoles; eres Abel en primacía, Noé en gobierno, Abrahán en patriarcado, Melquisedec según orden, Aarón en dignidad, Moisés en autoridad, Samuel en judicatura, Pedro en la potestad y Cristo en la unción".

«Sic Ecclesia in unitate collecta sublimatur atque perficitur» etc. Cf. Ambros., *De Noë et arca*, c. 7, n. 17 ss., ubi haec verba adaptantur capiti humano, quod est decus hominis, et ex quo omnes sensus ad ceteras partes corporis transfunduntur.

[54] Sive *De considerat.*, II, c. 8, n. 15.

Ex his igitur aperte colligitur, quod unitas summi Pontificis manet ex lege Dei, exigente hoc ordine universalis iustitiae, tam naturalis quam civilis quam etiam caelestis; exigente etiam hoc unitate Ecclesiae tanquam unius hierarchiae, unius corporis et unius sponsae; exigente etiam hoc stabilitate et sublimitate utriusque, tam in permanentia durationis quam influentia virtutis et praeeminentia dignitatis. Unde licet illud manaverit ex lege gratiae, quae est lex Iesu Christi, consonat tamen legi naturae et legi scriptae, iuri pontificio et iuri canonico; consonat visibilibus, consonat invisibilibus; consonat etiam pietati cunctorum fidelium et intelligentiae rectae omnium animorum; sicut et rationes supra positae ostendunt, unde et concedendae sunt.

[Solutio obiectorum]

1. Ad illud vero quod primo obiicitur in contrarium, quod qui voluerit esse maior debet esse servus; dicendum, quod servus dicitur dupliciter: vel subiectione obligatoria, vel humilitate perfecta. Primum repugnat summae auctoritati, et non potest aliquis simul aliis teneri ad subiectionem et praeesse ad regimen. Secundum autem non repugnat, sed maxime consonat; et de hoc loquitur Dominus, quia docet aliis summe praepositum praecipue imitari Christum, qui aliis reliquit humilitatis exemplum praecipue imitandum; in cuius etiam rei signum summus Pontifex scribit se servum servorum Dei. Unde Bernardus in secundo libro *Ad Eugenium* [55], loquens de humilitate: "Nulla splendidior gemma in omni praecipue ornamento summi Pontificis; quo enim celsior ceteris, eo apparet illustrior et se ipso".

2. Ad illud quod obiicitur, quod non debemus patrem vocare super terram; dicendum, quod pater dicitur communicator naturae, magister dicitur communicator scientiae; et quoniam solus Deus est, qui principaliter naturam tribuit et scientiam infundit; ideo sibi tanquam principio principali et scientiae et naturae utrumque nomen, ut auctoritatem principalem insinuat, debet attribui, et non alii, patris scilicet et magistri [56]. Sed quia Deus in iis etiam forinsecus operatur per ministerium humanum, ideo nomen utrumque,

[55] Cap. 6, n. 13.

[56] Matth. 23, 9 s. In quem locum ait Hieron. distinguens: «Aliud esse natura patrem vel magistrum, aliud indulgentia. Nos si hominem patrem vocamus, honorem aetatis deferimus, non auctorem nostrae ostendimus vitae. Magister quoque dicitur ex consortio veri Magistri» etc.

Colígese de aquí claramente que la unidad del Sumo Pontífice dimana de la ley divina: primeramente, por exigirlo el orden de la justicia universal, ya natural, ya civil, ya celestial; en segundo lugar, por exigirlo la unidad de la Iglesia, considerada como una sola jerarquía [1], un solo cuerpo y un solo esposo; y en tercer lugar, por exigirlo la estabilidad y alteza tanto del orden como de la unidad respecto de la duración permanente, virtud influyente y dignidad preeminente. Por donde, aunque aquello, es decir, la obediencia de todos a uno, haya dimanado de la ley de la gracia, que es la ley de Jesucristo, se conforma, sin embargo, con la ley de la naturaleza y con la ley escrita, con el derecho pontifical y con el derecho canónico; se conforma con las cosas visibles y con las cosas invisibles, y se conforma con la piedad de todos los fieles y con la recta inteligencia de todos los espíritus, como también lo demuestran las razones arriba alegadas, las cuales, por tanto, deben ser concedidas.

[SOLUCIÓN DE LAS OBJECIONES]

1. A lo que primeramente se objeta en contra: que quien desea ser mayor debe ser siervo, hase de decir que la palabra siervo se toma de dos maneras: o por razón de sujeción obligatoria o por razón de humildad perfecta. Lo primero repugna a la autoridad suma, y no puede uno estar obligado a sujetarse a otros y al mismo tiempo ser promovido a presidirlos y regirlos. Lo segundo, en cambio, no sólo no repugna, sino conviene en gran manera a la autoridad suma; y de esto habla el Señor cuando enseña que principalmente el Prelado sumo imita a Cristo, el cual dejó a los demás el ejemplo de humildad para que de manera especial se imitara; en significación de lo cual el Sumo Pontífice escribe llamándose *siervo de los siervos de Dios*. Y a este propósito, San Bernardo, en el libro II de *Al Papa Eugenio,* dice refiriéndose a la humildad: "Es ésta la piedra preciosa más brillante que luce con ventaja entre las insignias del Sumo Pontífice; pues cuanto es más excelente respecto de las demás, es más esplendente respecto de sí misma".

2. A lo que se objeta que nadie debe llamarse padre sobre la tierra, hase de decir que se llama padre el que comunica la naturaleza, y maestro el que comunica la ciencia; y porque sólo Dios es quien principalmente produce la naturaleza e infunde la ciencia, por eso ambos nombres, el de padre y el de maestro, en cuanto designan autoridad principal, deben atribuírsele como a principio primario de la ciencia y de la naturaleza. Pero, puesto que Dios en las obras *ad extra* actúa también por ministerio humano, por

[1] Cf. Léxicon : *Jerarquía.*

ut dicit ministerium, potest communicari homini, non sicut principali actori, sed sicut dispensatori.

3-4. Ad illud quod obiicitur de Paulo, quod par fuit Petro; dicendum, quod auctoritas apostolatus duplicem habet comparationem, scilicet ad eum, a quo traditur, et ad eos, super quos traditur; quia apostolus dicitur missus ab aliquo et ad aliquos. Secundum primam comparationem dicit *Glossa* [57], Paulum parificari Petro, quia uterque immediate missus erat a Christo. Unde et Paulus dicit, se esse *apostolum, non ab homine, nec per hominem, sed per Iesum Christum.* Secundum autem comparationem secundam non parificatur ei; nam Petrus dicitur princeps apostolorum quod nunquam dicitur de Paulo, quia secundum hanc comparationem erat inferior Petro. Unde et *Glossa* dicit ibi [58]: "Ipse Petrus exemplum posteris praebuit, quo non dedignarentur maiores, sicubi forte recti tramitem reliquissent, etiam a posterioribus corripi". — Et per hoc patet sequens, quod obiicit de auctoritate Cypriani.

5-6. Ad illud quod obiicitur, quod illud verbum dictum fuit apostolis, quod prius dictum fuerat Petro; dicendum, quod longe aliter dictum fuit eis et Petro. Nam Petro divisim et singulariter dictum fuit, quia in eo potestatis plenitudo erat principaliter et singulariter collocanda; aliis vero dictum fuit simul: *Quaecumque ligaveritis* etc., quia vocati erant "in partem sollicitudinis" [59]. Unde licet consimilem haberent potestatem, non tamen habebant aequalem; et ideo illud verbum dici debuit apostolis et Petro; non tamen simul nec sub eodem contextu, sed alio et alio modo. — Et per hoc patet responsio ad sequens de *Glossa;* quia dicuntur apostoli habere eandem iudiciariam potestatem, id est consimilem; sed ex hoc non sequitur, quod aequalem, sed est figura dictionis ex mutatione praedicati, quia similitudo in qualitate, aequalitas autem in quantitate consistit [60].

7. Ad illud quod obiicitur de auctoritate Hieronymi, quod episcopus, ubicumque sit, eiusdem est sacerdotii; dicendum, quod Hieronymus loquitur, quod magnitudo divitiarum et multitudo hominum subiectorum non facit, quod

---

[57] Vide supra 3 ad oppos. Paulo inferius respicitur Gal. 1, 1.

[58] Gal. 2, 14.—*Glossa* est *ordinaria* apud Petr. Lombard. et Lyranum sumta ex August., Epist. 82 (alias 19), c. 2, n. 22.

[59] Bernard., II *De considerat.*, c. 8, n. 16: «Ergo iuxta canones tuos alii in partem sollicitudinis, tu in plenitudinem potestatis vocatus es». Cf. Innocent. III Serm. 21 *De Sanctis* et 2 *De diversis*, ubi etiam verbum Domini eodem modo explicatur.

[60] Ut docet Arist., V *Metaph.*, tex. 20 (IV, c. 15). De figura dictionis cf. Arist., I *Elench.*, c. 3 (c. 4).

eso ambos nombres, en cuanto implican ministerio, pueden aplicársele al hombre, no como a agente principal, sino ministerial.

3-4. A lo que se objeta que San Pablo fué tanto como San Pedro, hase de decir que la autoridad apostólica dice doble referencia o respecto: uno al autor que la confiere y otro a los súbditos sobre los cuales se concede; pues llámase apóstol el enviado por alguno para algunos. En cuanto a la primera referencia, dice la *Glosa* que San Pablo fué igual a San Pedro, como quiera que ambos fueron inmediatamente enviados por Cristo. Por cuya razón también San Pablo se confiesa *apóstol, no de parte de los hombres ni por los hombres, sino por Jesucristo.* Pero en cuanto a la segunda referencia, no se le iguala, ya que San Pedro es llamado príncipe de los apóstoles, título que nunca se atribuye a San Pablo, siendo como era éste, según este segundo respecto, inferior a San Pedro. Por donde dice también la *Glosa,* comentando el dicho pasaje: "San Pedro dió a la posterioridad ejemplo, a fin de que, viéndolo los superiores, caso de apartarse del camino recto, no desdeñaran ser corregidos también por los inferiores". — Y esto mismo resuelve de modo patente la siguiente objeción, tomada de la autoridad de San Cipriano.

5-6. A lo que se objeta que las palabras dichas primero a San Pedro fueron dichas después a los apóstoles, hase de decir que se dijeron a los apóstoles de una manera y de otra muy distinta a San Pedro. A San Pedro, en efecto, fueron dichas por separado y en singular, ya que se le hubo de conferir potestad plena singular y primariamente; mas a los otros apóstoles se dijo colectivamente: *Cuanto atareis,* etc., en cuanto habían sido llamados "para una parte de la solicitud de la Iglesia". De aquí resulta que, si bien tuvieron potestad semejante, no la tuvieron igual; y por eso aquellas palabras hubieron de decirse a San Pedro y a los demás apóstoles, pero no simultáneamente ni en el mismo contexto, sino en sentido muy diverso. — Y por eso mismo hácese patente la respuesta a la objeción siguiente, tomada de la *Glosa,* pues los apóstoles tuvieron la misma potestad judicial, o sea potestad semejante; pero de esto no se sigue que la tuvieran igual, a no ser que se incurra en figura de dicción alterando el predicado, es decir, cambiando la semejanza, que se reduce a cualidad, en igualdad, que consiste en la cantidad.

7. A lo que se objeta, tomado de la autoridad de San Jerónimo, que el obispo, dondequiera que se halle, tiene el mismo sacerdocio, hase de decir que San Jerónimo da a entender cómo la afluencia de riquezas y la muchedumbre de súbditos no son parte para que uno sea prelado más exce-

propter hoc homo sit excellentior praelatus[61]; nec Papa propter hoc dicitur excellentior aliis, quia sit episcopus Urbis, quae est maximae populositatis; sed quia est successor Petri, cui collata est plenitudo potestatis, non ex statuto hominis, sed Dei et Christi.

8. Ad illud quod obiicitur, quod non est necesse, omnes reges obtemperare uni; dicendum, quod non est simile: quia non sic ex statuto legis Evangelii procedit sceptrum regis, sicut clavis Pontificis. Lex enim evangelica spiritualis est, unde et Christus lator illius legis, ad spirituale pontificium, non ad carnale imperium oculos mentis suae direxit[62]. — Posset tamen dici, quod secundum veritatem utraque potestas in summo Pontifice concurrit in unam personam. Cum enim ipse sit summus *sacerdos secundum ordinem Melchisedech,* qui fuit *rex Salem et sacerdos Dei altissimi*[63], et Christus utrumque habuerit; Vicarius Christi in terris utramque a Christo potestatem accepit; unde et sibi uterque gladium competit. Unde Bernardus, quarto *Ad Eugenium*[64]: "Uterque est Ecclesiae, et spiritualis scilicet gladius et materialis, sed is quidem pro Ecclesia, ille vero ab Ecclesia exserendus; ille sacerdotis, is militis manu, sed sane ad nutum sacerdotis et ad iussum imperatoris". Ex quo aperte colligitur, quod utraque potestas ad ipsum reducitur sicut ad unum hierarcham primum et summum.

9. Ad illud quod obiicitur, quod qui habet potestatem ordinariam potest eam alteri committere; dicendum, quod iurisdictio est in triplici differentia: quaedam semiplena et totaliter aliunde descendens, et haec non potest committi pro sui imperfectione; quaedam autem e contrario plenissima, et haec, quia summa est, non potest esse nisi in uno simul et semel; et ideo non potest committi alteri, unde Papa non potest facere alios Papas; quaedam autem est media, quae ordinaria est, nec tamen est summa; et haec quidem, quia quodam modo perfecta est et multiplicabilis, committi potest alteri; nec tamen amittitur, cum etiam datur, in quantum est spiritualis potestas: quia in hoc differunt spiritualia a corporalibus, quod corporalia, cum dantur, minus integre possidentur; spiritualia vero, cum distribuuntur, tunc plenius possidentur, sicut etiam in dono scientiae manifeste videtur. Unde licet summus Pontifex communicet aliis iuris-

---

[61] Respiciuntur verba eiusdem Can.: «Potentia divitiarum et paupertatis humilitas vel sublimiorem, vel inferiorem episcopum non facit».

[62] Matth. 16, 19: *Tibi dabo claves regni caelorum.* Cf. Ioan. 18, 36: *Regnum meum non est de hoc mundo.*

[63] Ps. 109, 4; Gen. 14, 18; Hebr. 7, 1 et 21.—De utroque gladio cf. Luc. 22, 38.

[64] Cap. 3, n. 7. Cf. eiusdem Epist. 256 ad Eugenium, n. 1. Vide IV *Sent.*, d. 37, dub. 4.

lente; y así ni el Papa es de más excelencia que los otros prelados por ser obispo de Roma, ciudad populosa en gran manera, sino por ser sucesor de San Pedro, a quien se confirió potestad plena, no por estatuto de hombre, sino por estatuto de Dios y de Cristo.

8. A lo que se objeta que no es necesario que todos los reyes se muestren obedientes a uno, hase de decir que no hay paridad; y la razón de esto es que el cetro real no proviene del estatuto de la ley evangélica, como procede del mismo la llave pontificia. La ley evangélica, en efecto, es espiritual, y por eso Cristo, autor de la misma ley, dirigió la mirada de su alma al pontificado espiritual y no al imperio corporal. — Podríase, sin embargo, decir que, tratándose del Sumo Pontífice, ambas potestades convergen con toda verdad en una misma persona. Cuya razón es porque, siendo el mismo sumo *sacerdote según el orden de Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios altísimo,* y habiendo sido Cristo investido de ambas potestades, recibió de El entrambas el Vicario de Cristo en la tierra, a quien competen, por lo mismo, las dos espadas. Por donde San Bernardo, en el libro IV de *Al Papa Eugenio:* "Tiene la Iglesia dos espadas: la una espiritual y la otra material. Esta debe usarse para la Iglesia, y aquélla por la Iglesia; la espiritual por la mano del sacerdote, y la material por la mano del soldado; pero, a decir verdad, al arbitrio del sacerdote y a las órdenes del emperador". — De lo cual se colige claramente que ambas potestades se reducen al Vicario de Cristo como a único jerarca primario y supremo.

9. A lo que se objeta que cualquiera que tiene potestad ordinaria puede delegarla a otro, hase de decir que hay tres maneras de jurisdicción. La primera es semiplena, la cual totalmente se deriva de otro; y ésta, a causa de su imperfección, no puede delegarse. La segunda es plenísima, la cual, por ser suma, no puede hallarse de una vez y por entero sino en uno solo; y ésta, por lo mismo, no puede delegarse a otro, por lo cual el Papa no puede instituir a otros Papas. Y la tercera es media, la cual es ordinaria sin ser suma; y ésta, por cuanto en cierto modo es perfecta y comunicable, puede ser delegada a otro. Y, sin embargo, no se pierde al comunicarse, y esto por ser potestad espiritual. Y la razón es porque lás cosas espirituales se diferencian de las corporales en que éstas, al comunicarse, se poseen menos íntegramente, y aquéllas, cuando se reparten, son poseídas más plenamente, como se ve a las claras en el don de ciencia. Por donde resulta que, aun cuando el Sumo Pon-

dictionem, non tamen ex hoc patitur aliquod detrimentum, quia nunquam sic committit nec committere potest, quod aliquem a sua eximat potestate.

10. Ad illud quod obiicitur, quod omnes sacerdotes pares sunt in potestate conficiendi; dicendum, quod non est simile: quia potestas conficiendi est essentialis characteri, et ideo, sicut character non recipitur in diversis magis nec minus, sic nec illa potestas. Non sic est de potestate absolvendi, quia ista consequitur characterem sacerdotalem tanquam sibi annexa [65]. — Ratio autem huius est, quia prima potestas est potestas absoluta, haec autem est relata ad alterum, videlicet ad personas subiectorum; et ideo diversificari habet secundum diversitatem potestatum et graduum facientium ordinem in ecclesiastico principatu.

11. Ad illud quod obiicitur, quod plenitudo potestatis a Petro immediate manavit in collegium; dicendum, quod potestas dupliciter dicitur esse in aliquo; vel sicut in subiecto sustinente, vel sicut in deferente [66]. Primo modo plenitudo potestatis nunquam est nec fuit nisi in uno, primo quidem in Christo, secundo in Petro, deinceps in successore ipsius, scilicet Pontifice romano. Sed quia subiectum illius potestatis est persona mortalis; ideo sic ordinavit Christus et Spiritus eius, quod ab uno deferretur potestas haec ad unum, non per viam carnis, sed spiritus, quae quidem est electio, in qua in conformitate animorum operari debet Spiritus sanctus ad constituendum unum. Et quia principaliter residet in uno, ideo principaliter obedientia universorum refertur ad unum, citra quem nec statum habet nec complementum.

12. Ad illud quod obiicitur, quod si summus Pontifex plenitudinem habet auctoritatis a Petro, non debet simul iungere auctoritatem Petri et Pauli; dicendum, quod plenitudo auctoritatis principaliter fuit in Petro et singulariter. Sed quoniam Paulus plenitudine suae sapientiae et litteraturae efficacissimus fuit in infidelium conversione et prudentissimus in ipsius Ecclesiae gubernatione, ita quod quasi in aliquibus videbatur apostolis ceteris esse praecelsior; ne contentio surgeret inter successores, Spiritu sancto dictante, hoc factum est, ut uterque in unam deveniret civitatem, in qua et simul morientes unius pontificatum Ecclesiae in urbe romana fundarent, ut ex hoc scrupulus omnis controversiae cessaret. Unde Paulus nihil addidit summo Pontifici quantum ad plenitudinem potestatis, quae fuit in Petro, sed quantum ad evidentiam, ut obstruatur os loquentium iniqua [67],

[65] Cf. IV *Sent.*, d. 19, a. 2, q. 2.
[66] Cf. II *Sent.*, d. 13, a. 3, q. 2 in fine corp. et quaest.
[67] Respicitur Ps. 62, 12. Cf. Can. *Quamvis universae* (3), dist. 21, et Can. *Sacrosancta Romana* (2), dist. 22, § 1.—De errore graecorum cf. I *Sent.*, d. 11, q. 1.

tífice confiera jurisdicción a otros, no padece por ello detrimento alguno, pues nunca la delega ni puede delegarla de manera que se substraiga uno de su potestad.

10. A lo que se objeta que todos los sacerdotes son iguales en la potestad de consagrar, hase de decir que no hay paridad, porque la potestad de consagrar es esencial al carácter; y por eso, así como el carácter en diversos ordenados no admite grados, tampoco los admite la dicha potestad. Pero no sucede así con la potestad de absolver, por derivarse ésta del carácter como cosa aneja al mismo.—Y la razón es porque, mientras la primera potestad es absoluta, la segunda dice relación a otro, es decir, a las personas de los súbditos; y por eso tiene que diferenciarse según la diversidad de potestades y grados que constituyen el orden del principado eclesiástico.

11. A lo que se objeta que la plenitud de potestad dimanó inmediatamente de San Pedro al colegio apostólico, hase de decir que la potestad puede hallarse en alguno de dos maneras: o como en sujeto sustentante o como en sujeto transmitente. Respecto de la primera manera, la potestad plena no existe ni existió sino en uno solo, a saber, primeramente en Cristo, a continuación en San Pedro y después en el Romano Pontífice, sucesor de San Pedro. Pero puesto que el sujeto de esta potestad es persona mortal, por eso ordenó Cristo y su Espíritu que la dicha potestad se pasase de uno a otro, no por vía de la carne, sino del espíritu, o sea por elección, en la cual junto con la unanimidad debe obrar el Espíritu Santo para constituir a uno en autoridad. Y porque ésta reside principalmente en uno solo, por eso la obediencia de todos debe referirse a uno, fuera del cual no halla término ni complemento.

12. A lo que se objeta que, si el Sumo Pontífice recibe de San Pedro autoridad plena, no debe juntar a la vez la autoridad de San Pedro y la de San Pablo, hase de decir que la plenitud de autoridad se concentra en San Pedro primaria y singularmente. Mas porque San Pablo, por razón de la plenitud de su sabiduría y letras, fué no sólo eficacísimo para convertir a los infieles, sino también prudentísimo para gobernar la Iglesia, y esto en tal grado que en algunas cosas parecía hacer ventaja a los demás apóstoles, de aquí es que, a fin de que no se originasen discordias entre los sucesores, los dos apóstoles llegaron, por dictamen del Espíritu Santo, a una misma ciudad, en la cual, muriendo juntos, fundaron el pontificado de una misma Iglesia, de manera que con ello se evitase todo peligro de controversia. Por donde San Pablo, no añadiendo nada al Sumo Pontífice en cuanto a la plenitud de potestad concentrada en San Pedro, añadióle algo en cuanto a la manifestación de la misma, a fin de que

et maxime graecorum, qui de pari contendere volebant cum Ecclesia romana. Propter quod et iusto Dei iudicio, minus bene sentientes de unitate capitis et male servantes unitatem Ecclesiae, excaecati sunt, ut minus bene sentiant de unitate Spiritus sancti, qui tanquam amor Patris et Filii ab utroque procedit. Unde Paulus, veniens Romam, ut viveret sub alis Petri usque ad mortem, nihil aliud fecit quam commonefacere, graecorum Ecclesiam subesse romanae Ecclesiae usque in finem, ne sancti Spiritus perderet unitatem. Quia ergo summus Pontifex exprimere debet in suis litteris potestatis plenitudinem, non tantum universaliter, verum etiam evidenter, non tantum sufficienter, verum etiam abundanter; ideo auctoritatem exprimit utriusque.

13. Ad illud quod obiicitur, quodsi omnes debent obedire uni, quod unus debet providere omnibus; dicendum, quod etsi omnes debeant uni obedire, non tamen uni soli, quia nec unus ubique potest esse, nec unus ubique potest singulis providere. Ideo providit divina providentia, plures esse intermedios praepositos et distinctos, per quos virtus provisiva a summo descenderet usque ad ima. Unde Bernardus, *Ad Eugenium* libro tertio [68]: "Non sola tua potestas a Domino; sunt et mediocres, sunt et inferiores; et quomodo quos Deus coniunxit non sunt separandi, sic nec quos subiunxit sunt comparandi". Propter quod, sicut particularium praelatorum est curae particulari intendere, sic et ipsius summi Pontificis super statum Ecclesiae generalem. Unde Bernardus subiungit ibidem: "Superest, ut generaliter super omnem Ecclesiae statum intendat consideratio tua".

14. Ad illud quod obiicitur, quod si omnes debent obedire uni, aut hoc est sicut praelato mediato, aut immediato; dicendum, quod immediatus praelatus dicitur dupliciter: vel secundum gradum, vel secundum virtutem [69]. Dicendum est igitur, quod Pontifex unus et summus, licet ab infimis membris maxime distet secundum gradum, quia multi sunt gradus intermedii inter ipsum et infimam plebem; secundum influentiam tamen virtutis immediatissimus est. Non enim obeditur sibi propter auctoritates aliorum, sed aliis propter auctoritatem suam; sicut non obeditur regi propter ballivum, sed ballivo potius propter regem. Unde ipsius auctoritas est

[68] Cap. 4, n. 17. Respicitur Matth. 19, 6. Seq. loc. ibid. c. 5, n. 19.
[69] De hac distinctione cf. I *Sent.*, d. 8, p. 1, a. 2, q. 1 ad 4, et d. 45, a. 2, q. 2 cum scholio.

se cierre la boca de los mentirosos, y máxime la de los griegos, los cuales pretendían compartir la igualdad con la Iglesia romana. Por lo cual, no sin justo juicio de Dios, sintiendo menos rectamente de la unidad de la cabeza y conservando de mala manera la unidad de la Iglesia, vinieron a cegarse de suerte que sintiesen defectuosamente de la unidad del Espíritu Santo, que, en cuanto amor del Padre y del Hijo, procede de entrambos. De aquí es que San Pablo, yendo a Roma para vivir bajo la protección de San Pedro hasta la muerte, no hizo otra cosa que amonestar a la Iglesia de los griegos se sometiera a la Iglesia romana perpetuamente, sin perder la unidad del Espíritu Santo. Por consiguiente, puesto que el Sumo Pontífice debe expresar en sus cartas la plenitud de potestad universal y evidentemente, suficiente y abundantemente, por eso expresa en ellas la autoridad de ambos.

13. A lo que se objeta que, si todos deben obedecer a uno, uno debe proveer a todos, hase de decir que, aun cuando todos tienen la obligación de obedecer a uno, no deben, sin embargo, obedecer a uno solo, ya que éste no puede hallarse en todas partes ni proveer a cada uno en todo lugar. Por eso proveyó la divina Providencia que fuesen muchos y diversos los prelados intermedios, a fin de que descendiese de lo sumo a lo ínfimo la eficacia provisora. Por donde San Bernardo, en el libro III de *Al Papa Eugenio:* "No es tu potestad la única que viene del Señor; hay también prelados intermedios, los hay asimismo inferiores; y así como aquellos *a quienes Dios los unió* no deben separarse, aquellos a quienes subordinó tampoco deben equipararse". Por lo cual, así como a los prelados particulares pertenece mirar por intereses particulares, así también incumbe al Sumo Pontífice velar por el estado general de la Iglesia. Por donde San Bernardo, en el lugar citado, añade: "No te queda sino extender la mirada de manera general a todo el estado de la Iglesia".

14. A lo que se objeta que, si todos deben obedecer a uno, habrán de rendirle obediencia o como a prelado mediato o como a prelado inmediato, hase de decir que un prelado se dice inmediato de dos maneras: o en cuanto al grado o en cuanto al influjo. Se ha de advertir, pues, que aun cuando el Sumo Pontífice, uno y sumo, dista muchísimo de los miembros inferiores en cuanto al grado, ya que existen muchos grados intermedios entre él y la plebe ínfima, si se considera, empero, en cuanto a la influencia de virtud, viene a ser inmediatísimo. No se obedece, en efecto, al Sumo Pontífice en atención a las demás autoridades, sino a éstas en atención a él; como no se obedece al rey por razón del balío, sino al balío por razón del rey. Por donde su autoridad es

sicut causa proxima et immediata, quae movere debet omnes et singulos ad obedientiam suis praepositis exhibendam.

15. Ad illud quod obiicitur, quodsi omnes obedire tenentur uni, quod tunc ille est praelatus communis; dicendum, quod causa universalis est duplex: quaedam, quae est omnino alterius generis et virtutis quam particularis, sicut sol alterius generis quam homo; et haec non potest in effectum proprium, nisi per propriam causam [70]. Alia est causa universalis, quae habet in se omnem virtutem, quam habet particularis; et hoc modo Deus potest dici causa universalis rerum, et de tali causa universali non valet quod obiicit; summus autem Pontifex non assimilatur universali causae primo modo, sed secundo, quia locum Christi tenet in terris; unde etsi ipse solus esset, et omnia essent destructa in Ecclesia, reparare posset universa: et ideo non concludit ratio illa.

16. Ad illud quod obiicitur de hierarchia illius supernae Ierusalem; dicendum, quod non est simile: quia illi tanquam beati habent semper Deum praesentem, unde *semper vident faciem veri Salomonis*. Nos autem in statu viae tanquam parvuli, quia nec Deum videmus nec ad ipsum immediate in causis humanis recurrere possumus, indigemus manuductione et regimini hominis viatoris, qui nos tanquam pastor deducat et reducat ad ovile summi Pastoris [71].

---

[70] Cf. I *Sent.*, d. 35, q. 2 ad 3.

[71] Respicitur Ioan. 10, 16, et superius Matth. 18, 10, una cum Cant. 3, 11.—De primatu Romani Pontificis et de infallibili eiusdem magisterio S. Doctor saepissime, oblata occasione in aliis suis libris loquitur, breviter quidem, sed sanctae Sedis dignitatem, praerogativas et iura magnificis verbis extollens. Cf. inter alia *De perfectione evangelica*, q. 2, a. 2 ad 19, et ibid. in fine; *Breviloquium*, p. VI, c. 10 et c. 12; I *Sent.*, d. 11, q. 1 in corp. circa finem; II *Sent.*, d. 44, dub. 2; IV *Sent.*, d. 18, p. 2, q. 3 in corp.; d. 19, a. 3, q. 1 in corp. et dub. 6; d. 20, p. 2, q. 3 in corp. et q. 6, fundam. 3; d. 25, a. 1, q. 2 ad 4; *Apologia pauperum*, praecipue resp. 1, c. 1 in principio, resp. 3, c. 2 in fine; Opusculum, *Quare Fratres Minores praedicent* (in principio); *Expositio in Lucam*, c. 9, 20; *Sermones in Hexaëmeron*, serm. 22 ante medium; *Expositio in regulam*, in prologo et in c. 3 et 9.

Praeclara autem de primatu Summi Pontificis doctrina, quae locis citatis sparsim in medium profertur, in hac quaestione disputata consulto et copiose probatur et defenditur. Est autem eadem eo maioris pretii, quia ab aliis et praecipuis Scholasticis saeculi XIII de primatu Summi Pontificis in scholis vix data opera, sed tantum obiter tractabatur, cum eiusdem plenitudo potestatis in occidente propalant, publice, et omnibus christianis consentientibus, exerceretur. Sed a saeculo XIV praesertim post funestum illud schisma occidentale, et saeculis subsequentibus etiam a doctoribus catholicis vera de praerogativis Summi Pontificis doctrina falsis opinionibus passim impugnata est. Hinc necessarium fuit, ut nostra aetate Pius IX, Concilio Vaticano approbante, per constitutionem dogmaticam *Pastor*

como causa próxima e inmediata, en cuya virtud se mueven todos y cada uno a prestar obediencia a sus prelados.

15. A lo que se objeta que, si todos deben obedecer a uno, entonces éste es prelado común, hase de decir que la causa universal es doble. Una que, comparada con la causa particular, es del todo diferente en género y en virtud, como el sol, que es causa de otro género que el hombre; y ésta no puede obrar en el efecto propio sino por causa propia. Y otra que contiene en sí toda la eficacia o virtud que posee la causa particular, y en este sentido Dios puede llamarse causa universal de las cosas, respecto de la cual no vale la presente objeción. Y en cuanto al Sumo Pontífice, digo que no se asemeja a la causa universal en el primer modo, sino en el segundo, y esto por ser Vicario de Cristo en la tierra. Por donde, aun cuando no existiese otro prelado y pereciesen todas las cosas de la Iglesia, el Sumo Pontífice podría repararlas todas; y por eso no concluye la razón alegada.

16. A lo que se objeta tomado de la jerarquía[1] de la Jerusalén celeste, hase de decir que no hay paridad; y la razón es porque los comprensores, por cuanto son bienaventurados, tienen siempre a Dios presente y, por tanto, *ven de continuo la faz del verdadero Salomón*. Pero nosotros los viadores, que no vemos a Dios ni podemos recurrir inmediatamente a El en las causas humanas, necesitamos, como pequeñuelos, ser regidos y llevados como de la mano por un hombre viador, cuya incumbencia sea conducirnos y reducirnos como pastor al aprisco del Pastor soberano.

[1] Cf. Léxicon : *Jerarquía*.

---

aeternus catholicum dogma antiquum definiret et plures contrarios errores reprobaret. Manifestum autem est, doctrinam nostri Doctoris ita perfecte convenire cum decretis vaticanis, ut ipse quasi praeoccupasse videatur ea quae a Concilio illo docentur de apostolici primatus institutione (c. 1), perpetuitate (c. 2), vi et ratione (c. 3) ; de quo cf. praesertim supra solutiones ad 9, 11, 13, 14, 15, atque infallibili magisterio (c. 4). Licet autem haec ultima quaestio hic non proponatur eisdem verborum formulis expressa, tamen ipsa doctrina clare proponitur. Nam obedientia illa, quae inculcatur comprehendit etiam obedientiam fidei (cf. Rom., 1, 5), omniaque iudicia a Summo Doctore et Pastore omnibus proposita ut penitus irrefragabilia praedicantur (cf. fundam. 12, 13, 14, 23 et in primis in corp. ratio 3). Observatione etiam digna sunt verba (in solut. ad 1), quod alienae potestati subiectum esse «repugnat summae auctoritati, et non potest aliquis simul aliis teneri ad subiectionem et praeesse ad regimen».—In fine saec. XIII etiam famosus Petrus Ioannis Olivi, O. F. M., scripsit pro privilegiis S. Sedis quaestionem disputatam, sed minoris hac bonaventuriana pretii. Hanc transcriptam apud nos habemus ita inscriptam : «An Romano Pontifici in fide et moribus sit ab omnibus tanquam regulae inerrabili obediendum».

APOLOGIA DE LOS POBRES

CONTRA EL CALUMNIADOR

I N T R O D U C C I O N

Este opúsculo, que empieza con las palabras: *Summi legislatoris,* etc., ha sido considerado siempre por todos los eruditos como auténtico del Seráfico Doctor. Ubertino de Casali, en su libro *Arbor vitae crucifixae Iesu* (libro III, c. 9) y en otros escritos suyos, que levantaron mucha polvareda en la Curia romana con ocasión de la defensa de los Espirituales, cita el opúsculo bonaventuriano de la *Apología* repetidas veces. El cardenal Ehrle, S. I., publicó estos procesos en el *Archiv für Litteratur und Kirchengeschichte des Mittelalters* (t. III, 1-195), en donde puede verse confirmada esta afirmación. Miguel de Cesena nombra también la *Apología* en 1328 en la epístola de apelación escrita en Pisa el año 1328 *(Miscellanea de Balucio,* ed. Mansi, t. III, apéndice, p. 251). En las Crónicas de los XXIV Generales *(Analect. Franciscana,* t. III, p. 326) se lee: "Existens vero Generalis, libellum perniciosissimum, qui creditur fuisse magistri Geraldi de Abbatisvilla per Apologiam tam eleganter quam subtiliter confutavit". San Buenaventura escribe este opúsculo siendo ya Ministro general, y no antes de 1269. La ocasión fué la defensa de las Ordenes mendicantes contra las acusaciones de los maestros de París; en concreto, contra Gerardo de Abbeville y sus secuaces. La *Apología* está trabajada con suma diligencia, abundante doctrina y sorprendente sutileza de ingenio. Abundan los textos de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, con otros testimonios nada vulgares que sólo después de grandes esfuerzos han podido localizar los PP. de Quaracchi. Deshace el Santo magistralmente los sofismas y falsos principios del adversario, expone sincera y sólidamente la doctrina evangélica y declara el sentido exacto de la Regla de los Frailes Menores. Aquí se muestra San Buenaventura más duro que lo estuvo con Guillermo de S. Amore, a quien Alejandro IV condenó en 1256. Sin embargo, el celo de la justicia queda simpre revestido del manto de la caridad. En el capítulo 6, número 20 del mismo libro, escribe lo siguiente: "Super quo (Ge-

rardo) Patri misericordiarum sacrificium devotae precis offerimus, ut, sicut de ipsius subversione doluimus hactenus, ita de conversione in posterum gaudeamus".

Sobre la *Apología* tenemos un elenco de códices admirables, y de los que sólo citaremos unos cuantos: cod. 121. membr. in fol. saec. XIII exeuntis de la Biblioteca Comunal de Asís, cod. 9. membr. in fol. saec. XIII exeuntis de la Biblioteca Mediceo-Laurentiana de Florencia, cod. E 58. chart. in fol. saec. XV de la de Perusa, cod. A LXXIX. 4. miscell. in fol. saec. XIV exeuntis de Praga, etc., etc.

Pasando al análisis del contenido de la obra, el Seráfico Doctor la divide en 12 capítulos, a los que acompaña un breve prólogo, en el que San Buenaventura expone la obligación de amar y buscar la verdad en lo concerniente a la fe y las costumbres, haciendo un obsequio de nuestra inteligencia a la Suma Verdad, y la de evitar y reprimir todos los errores, así como el de obrar por los que yerran.

Con rigor sistemático descubre el Santo la intención del calumniador, Gerardo de Abbeville, y los errores contenidos en su libelo *Contra adversarium perfectionis christianae et praelatorum et facultatum Ecclesiae,* cuyos errores son tres: defender la huída del sacrificio y mortificación, considerar las riquezas como un estado dignísimo y combatir la pobreza de los Mendicantes. Contra estas aberraciones presenta San Buenaventura la figura y ejemplo del Maestro divino, haciendo la advertencia al autor del libelo de que *el discípulo no es más que el Maestro* (Matth. 10, 24). El Santo tritura y deshace uno por uno los argumentos del adversario (c. 2), mostrando la falsedad de las definiciones sobre la perfección cristiana y los absurdos a que conducen. Pero como la intención del Seráfico Doctor no es sólo combatir el error, sino el mostrar los verdaderos principios de la perfección, establece (c. 3) como vínculo de la perfección cristiana la caridad, que se manifiesta apartándose del mal, haciendo el bien y pacientemente soportando lo adverso, lo cual fué predicado por el Divino Maestro en el sermón de la montaña. Los votos religiosos colocan al hombre en el estado de perfección y le conducen con facilidad al cumplimiento de los consejos evangélicos, según declaró el IV Concilio de Toledo y lo confirman el ejemplo de los santos que pasaron del estado clerical al religioso.

La meta de la perfección radica en el deseo de padecer y morir por el nombre de Cristo (c. 4), según aquello del Apóstol (Philip. 1, 23): *Cupio dissolvi et esse cum Christo,* sobre lo cual dice la *Glosa* que existen hombres imperfectos que mueren con paciencia y otros perfectos que con paciencia viven. Siendo el amor fuerza unitiva, se sigue necesariamente que el perfecto amor de Dios inclina al amante a todo

aquello que es más conveniente y rápido para conseguir la unión. Después nos habla el Santo de seis modos de huir del sacrificio y de la muerte, cuando está por en medio la gloria y nombre de Cristo, uno de los cuales llama "ex quodam naturali timore". Decir que este modo de huída conviene a los varones perfectos, como Moisés, Eliseo, Elías y Urías, y que incluso lo practicó Cristo, no sólo es falso respecto de los primeros, sino blasfemo respecto del Divino Maestro. San Buenaventura, con un estoicismo santo, no admite, bajo ningún concepto, el vocablo *fuga* cuando se trata de la gloria de Dios y nombre de Cristo, porque el fiel creyente debe estar siempre dispuesto a derramar la sangre por aquel que la derramó por todos.

En el capítulo 5 se hace la apología de la mortificación apoyándose en el ejemplo y documentos de los santos. El mismo Cristo, que poseía la perfección en grado infinito, por condescender con la imperfección de nuestra naturaleza, llevó una vida de mortificación rigurosa. El Seráfico Doctor resume su pensamiento con las palabras evangélicas: *Regnum caelorum vim patitur,* refutando a continuación (c. 6) a Gerardo, que condenaba el ayuno, y afirmando que por él nos hacemos semejantes a los ángeles, guardamos la santidad de vida y nos armamos contra las insidias de la carne y de los demonios. El ayuno nos consigue perfecta inteligencia de la verdad, tanto en la operación como en la especulación, constancia en el arduo ejercicio de las virtudes y fuerza para superar lo adverso. Ante estas excelencias del ayuno, el Santo se lamenta de los errores del adversario y ruega a Dios le dé luz para que conozca la verdad.

Al igual que Guillermo, Gerardo arremetió contra la pobreza en general y de los Mendicantes en particular. San Buenaventura presenta a Cristo (c. 7) como fundamento de la religión, según las palabras del Apóstol: *No se puede poner otro fundamento que aquel que ha sido puesto, Cristo Jesús* (I Cor. 3, 11), el cual dijo al joven que le quería seguir: *Si quieres ser perfecto, ve y vende todo cuanto tienes, dalo a los pobres y sígueme* (Matth. 19, 21); y el Apóstol nos advierte que, *teniendo lo necesario para vivir, con esto nos contentamos* (I Tim. 6, 8), pues el Señor fué pobre en su nacimiento, en su vida y en su muerte. A ejemplo del Maestro y sus discípulos, que poseían todas las cosas en común, practicaron la pobreza personas eclesiásticas y especialmente los cenobitas. En cuanto al modo de repartir las cosas, fueron modelo los prelados de la Iglesia, que las dedicaban al sustento de los ministros del culto y aliviar las miserias de los pobres. En cuanto al modo del uso tenemos como espejos, donde debemos mirarnos, a los apóstoles, que, por amor a la pobreza, no llevaban bolsa consigo,

si no se veían forzados por extrema necesidad o por la caridad. En San Lucas leemos: *Ibant cum eo mulieres, quae ministrabant ei de facultatibus suis* (8, 2). La pobreza y la castidad son formas perfectas de vida evangélica, lo cual no se conocía en el Antiguo Testamento (c. 8). No quiere esto significar que el poseer riquezas, tanto en común como en particular, sea pecado, sino que el renunciar a ellas pertenece a la perfección, porque así como la imperfección en sí no es culpa, así la perfección no sólo dice rectitud, sino camino expeditivo de la misma (c. 9).

A continuación (c. 10) el santo nos habla de cuatro clases de bienes comunes que pueden pertenecer a las iglesias particulares. La primera comunidad de bienes arranca del derecho *necessitatis naturae*, al cual no se puede renunciar por radicar el derecho natural en el mismo ser del hombre, imagen de Dios y criatura dignísima, para la cual todas las cosas fueron creadas. La segunda clase de bienes comunes dimana *ex iure civitatis mundanae*, por el cual se participa en las ganancias y pérdidas procedentes de luchas, guerras, negocios de una nación, ciudad, etc. Renunciar a este derecho es necesario para la perfección evangélica, porque la tal comunidad de bienes incluye la propiedad personal. La tercera emana *ex iure caritatis fraternae*, a lo que no se puede renunciar por ser de derecho divino y ser la Iglesia una comunidad, cuyo lazo divino de unión es la caridad. La cuarta y última comunidad de bienes es *ex iure dotationis ecclesiae*, al que no es estrictamente necesario renunciar para conseguir la perfección.

San Buenaventura defiende la pobreza de los Menores contra las insidias del maestro parisiense (c. 11), que la consideraba indigna, miserable e irrisoria. Sabido es que la Orden franciscana prohibe a sus miembros no sólo la propiedad privada, sino la común. En las demás Ordenes religiosas, las cosas que se dan al religioso para su uso particular pertenecen a la comunidad. En los Menores, los bienes necesarios a la vida de los frailes son propiedad exclusiva de la Santa Sede. San Buenaventura afirma que esta pobreza de la Orden franciscana está muy en armonía con la ley natural, con toda claridad expresada en el derecho civil vigente, cuyo principio general es "beneficium invito non datur", es decir, ninguna ley puede obligar a aceptar una cosa que no se quiere adquirir, pues "non est cogendus heres suspectam adire hereditatem". Y puesto que los Menores no tienen intención de poseer, sino voluntad contraria, nadie les puede obligar. El segundo argumento que emplea el Santo es la autoridad del Romano Pontífice, que está sobre todos los derechos humanos, que aprobó este género de vida separando a la Orden de la propiedad colectiva o común,

siendo la Santa Sede la única posesora de sus bienes. Y sobre todos estos argumentos están las palabras y ejemplo de Cristo: *Si vis perfectus esse,* etc., y de su Madre santísima, que, siendo la reina del cielo y la tierra, vivió en pobreza juntamente con su divino Hijo.

Termina el Seráfico Doctor (c. 12) deshaciendo los últimos argumentos del adversario con una erudición maravillosa de citas escriturísticas y patrísticas, con sus correspondientes aclaraciones. Invita a todos los que tienen la misión de propagar el Santo Evangelio, y especialmente a los Menores, a desprenderse de los lazos de bienes terrenos, a confiar en la providencia del Padre celestial, que se preocupa de las avecitas y de los lirios del campo, aconsejándonos a peregrinar por este mundo como señores y heraldos del gran Rey que no encauzan las cosas hacia sí, sino hacia aquel que las creó: término suspirado de su corazón. Y esta invitación pueden aceptarla también todos los que lean estas páginas bonaventurianas, con las que nos despedimos del público español, ya que la pobreza de espíritu, el tener libre el alma para las cosas de Dios, es exigencia de Cristo para todos sus seguidores.

APOLOGIA PAUPERUM

CONTRA CALUMNIATOREM

PROLOGUS

1. Summi legislatoris [1] inviolabili constat definitione sancitum, sic maiestati aeternae cultum debitum esse reddendum quod idolorum cultura vitetur [2]; sic redigendum intellectum creatum in summae veritatis obsequium quod nullus falsitati praebeatur assensus; sic vacandum sanctificationi spirituum, quod ferietur a servitute carnalium voluptatum; sic denique virtutum deiformium approbandam esse rectitudinem, quod deformantium vitiorum pravitas reprobetur. Propterea sicut veritatem fidei et morum amore iubemur praecipuo desiderare ac quaerere; sic et errores eidem appositos summo astringimur horrore vitare tantoque in vehementius, quanto perniciosiores esse probantur. Quod quia Scripturae sacrae catholicos tractatores non latuit mox ut suboriri senserunt perversorum germina dogmatum, magno studuere conatu illorum convulsioni operam diligentem impendere, ne, si in altum succrescerent, sationis dominicae semina suffocarent [3].

2. Porro, diebus istis novissimis, quibus evidentiori claritate veritatis evangelicae fulgor illuxerat; quod absque profluentium exuberantia lacrymarum nequaquam referre valemus; dogma quoddam pullulasse iamque in scriptis redactum comperimus, quod tanquam fumus teter et horridus, e puteo abyssali prorrumpens ipsiusque solis iustitiae splendentibus radiis se directe obiiciens, christianarum mentium hemisphaerium obscurare contendit [4]. Ne igitur tam perniciosa labes non sine Dei offensa et animarum discrimine dissimulata concrescat, praecipue cum calliditate serpentina pietatem quandam in superficie praeferat, revelata est facies

---

[1] Iob 36, 22 : *Nullus ei* (Deo) *similis in legislatoribus.*
[2] Exod. 20, 2-5.—De seqq. cf. II Cor. 10, 5, et Rom. 12, 1 s.
[3] Matth. 13, 7 : *Creverunt spinae et suffocaverunt ea.*
[4] Apoc. 9, 2 : *Et aperuit puteum abyssi, et ascendit fumus putei sicut fumus fornacis magnae, et obscuratus est sol et aër de fumo putei.* Mal. 4, 2 : *Sol iustitiae.*

APOLOGIA DE LOS POBRES
CONTRA EL CALUMNIADOR

PRÓLOGO

1. Consta haber sido decretado, por inviolable definición del legislador supremo, que de tal manera ha de tributarse el debido culto a la majestad eterna, que se evite la idolatría; de tal manera ha de rendirse el entendimiento creado en obsequio a la verdad suma, que se niegue asentimiento a la falsía; de tal manera ha de consagrarse el hombre a la santificación espiritual, que se vea libre de placeres sensuales; y, por último, de tal manera ha de aprobarse la rectitud de las virtudes deiformes [1], que se repruebe la malignidad de los vicios deformadores. Por cuya causa, así como se nos manda desear y buscar con primario amor las verdades pertenecientes a la fe y a las costumbres, así también se nos obliga a evitar con sumo horror los errores opuestos a las mismas; y esto tanto más ardientemente, cuanto más perniciosos aparecen sus efectos. Y por haberlo comprendido así los intérpretes católicos de la Sagrada Escritura, tan pronto como vieron germinar perversas doctrinas, diéronse luego a desarraigarlas con diligencia, no sucediese que, desarrollándose pujantes aquellos brotes, vinieran a sofocar la semilla sembrada en el campo del Señor.

2. Pues bien, estos últimos días, cuando con más evidente claridad brillaba el fulgor de la verdad evangélica —no podemos referirlo sin derramar abundantes lágrimas—, hemos visto propagarse y consignarse por escrito cierta doctrina, la cual, a modo de negro y horroroso humo que sale impetuoso del pozo del abismo e intercepta los esplendorosos rayos del Sol de justicia, tiende a obscurecer el hemisferio de las mentes cristianas. Por donde, a fin de que tan perniciosa peste no cunda disimulada, con ofensa de Dios y peligro de las almas, máxime a causa de cierta piedad aparente que, con serpentina astucia, ofrece a la vista, es necesario quede desenmascarada, de suerte que, descu-

[1] Cf. Léxicon : *Deiforme*.

indumenti eius [5], ut, clare detecta fovea, caute possit evitari ruina. Sane, quia huiusmodi fabricator errorum, cum adhuc sit viator, ut credimus, corrigi potest per Dei clementiam, sollicite pro eo interpellandus est Christus, ut suae vocis virtute ac sapientiae lumine eius, quam Saulo quondam exhibuit [6], miserationis non immemor, et protervientem deterreat et superbientem humiliet et errantem requirat, corrigat et reducat. Et quoniam *meliora sunt vulnera diligentis quam fraudulenta odientis oscula* [7], nequaquam peccatoris oleo, adulatione videlicet, impinguandum est ipsius languidum caput, nec tumidi cordis apostema palpandum; quin potius procacis hominis erectam cervicem dura oportet increpatione ferire, non quidem amari cordis odio, sed tranquillae mentis aemulatoria caritate. Ipsum vero dogma pestiferum ordinato competit improbare progressu, ut per modum apologiae obiectioni coaptetur responsio, et impugnationi defensio correspondeat ex adverso.

3. Quoniam igitur primo perfectionis evangelicae apicem conatur deiicere, dehinc praecipitare moenia et tertio evertere fundamenta tandemque pauperum Christi professionem falsis criminationibus infamatam, abominabilem reddere mundo; quadruplex in contrarium responsionum est instruenda munitio, quarum quaelibet tripartita sit, iuxta quod materia exigit, quatenus triangulari huiusmodi armatura evangelici milites, velut veritatis scuto circumdati, contra fulminantium telorum acumina protegantur invicti [8].

---

[5] Iob 41, 4: *Quis revelabit faciem indumenti eius?*

[6] Act. 9, 3 ss.

[7] Prov. 27, 6. Ps. 140, 5: *Corripiet me iustus in misericordia et increpabit me, oleum autem peccatoris non impinguet caput meum.*

[8] Plures codd. secuti, summam capitulorum hic inseruimus, quae alias ante Prologum exhibebatur. Notamus tamen, quod non in omnibus verba et ordinem praedictorum codd. exhibemus, quia ipsa materiam plurium capitulorum minus complete exprimunt.

bierto claramente el foso, pueda evitarse cautamente la ruina. Y puesto que este artífice de errores, siendo como es viador todavía, puede corregirse, según se espera, por la divina clemencia, han de elevarse en favor suyo ardientes plegarias a Cristo, a fin de que, acordándose de aquella compasión con que en otro tiempo miró a Saulo, se digne usar de la eficacia de su palabra y de la luz de su sabiduría, atemorizando al insolente, humillando al soberbio y buscando, corrigiendo y reduciendo al descarriado. Y porque *mejores son las heridas que vienen del amigo que los besos fingidos del enemigo,* no se le ha de ungir la lánguida cabeza con el bálsamo del pecador, que es la adulación, ni se le ha de tratar con caricias y mimos la apostema de su hinchado corazón; antes bien, es preciso quebrantar a hombre tan insolente la cerviz erguida, a fuerza de duras reprensiones, nacidas, no del odio de un corazón resentido, sino de la caridad celosa de un alma tranquila. Y en cuanto a este error pestífero, conviene combatirlo ordenadamente, de manera que, a modo de apología, la respuesta se ajuste con la objeción, y la defensa se enfrente con la impugnación.

3. Y porque el adversario intenta primeramente abatir la cima de la perfección evangélica, a continuación derribar sus muros, después destruir sus fundamentos, y, por último, difamada ya calumniosamente la profesión de los pobres de Cristo, hacerla abominable a los ojos del mundo, síguese que, frente por frente, deben construirse cuatro fortalezas de respuestas con tres departamentos cada una, según lo exige el asunto, de suerte que los soldados evangélicos, mediante estos pertrechos triangulares, queden como cercados del escudo de la verdad, protegiéndose invencibles contra las aguzadas puntas de fulminantes dardos.

CAPITULA HUIUS OPUSCULI

EXPLICIUNT CAPITULA. INCIPIT TRACTATUS

CAPÍTULOS DE ESTE OPÚSCULO

TERMINAN LOS CAPÍTULOS. COMIENZA EL TRATADO

CAPITULUM I

PRIMAE RESPONSIONIS PRIMA PARTICULA PRIMUMQUE CAPITULUM, IN QUO CALUMNIATORIS INTENTIO PERVERSA DETEGITUR, ET VERAE CONDESCENSIONIS CHRISTI SUBLIMIS PERFECTIO DECLARATUR

1. Igitur libellum illum calumniosum [1], cuius hoc initium est: "Tantum sibi praesumtionis assumserunt quidam homines" etc., aemulatione non secundum scientiam fuisse conscriptum neque sanam continere doctrinam, qui diligenter vult considerare luculenter valet advertere, primum quidem, quia in defensionem illius libri erronei, qui sic incipit [2]: *Ecce videntes clamabunt foris*", paucis revolutis temporibus per Sedem Apostolicam reprobati, non absque nota rebellionis est editus, legislatoris spreta sententia, quam in Deuteronomio [3] sanxit: *Si difficile et ambiguum apud te iudicium esse perspexeris, venies ad sacerdotes levitici generis et sequeris sententiam eorum nec declinabis ad dexteram vel ad sinistram. Qui autem superbierit, nolens obedire sacerdotis imperio, qui eo tempore ministrat Domino Deo tuo, ex decreto iudicis morietur.* Quodsi tempore sacerdotii figuralis pontificis sententiae adversari malum erat mortis poena mulctandum; multo fortius tempore veritatis et gratiae revelatae, quando Christi Vicario plenitudo potestatis collata esse dignoscitur [4], malum esse constat nullatenus tolerandum in fide vel moribus eius definitioni dogmatizare contrarium, approbando quod ipse reprobat, reaedificando quod ipse destruit, defensando quod damnat.

2. Dehinc si quis libri totalis continentiam vigili circumspectione consideret, non sanam, sed potius insanam et impiam disseminare doctrinam, oculata fide perpendet. Nam in primo libro fugam persecutionis et mortis tanquam

[1] In cod. A secunda manus addidit *quem composuit Gerardus* (Gherardus) *ut creditur.*—Inferius respicitur Rom. 10, 2: *Aemulationem Dei habent, sed non secundum scientiam.*

[2] Ex Isai. 33, 7.—Secunda manus in cod. A subiunxit *quem composuit Guillelmus de S. Amore,* et cui titulus «De periculis novissimorum temporum». Inferius post *Sedem Apostolicam* eadem manus addidit *ab Alexandro IV* (a. 1256).

[3] Cap. 17, 8-12, pluribus tamen omissis, quae Vulgata hinc inde interserit.

[4] Bernard., II *De considerat.*, c. 8, n. 16 Eugenio III scribit: «Ergo iuxta canones tuos alii in partem sollicitudinis, tu in plenitudinem potestatis vocatus es».

CAPÍTULO I

PRIMERA PARTÍCULA DE LA PRIMERA RESPUESTA Y CAPÍTULO PRIMERO, EN EL QUE SE DESCUBRE LA PERVERSA INTENCIÓN DEL CALUMNIADOR Y SE DECLARA LA PERFECCIÓN SUBLIME DE LA VERDADERA CONDESCENDENCIA DE CRISTO

1. El que quiera, pues, considerarlo diligentemente, podrá ver con evidencia que el calumnioso libelo, cuyo comienzo es: "A tanto llegó la presunción de algunos", etc., no sólo está escrito con celo ajeno a la sabiduría, sino también contiene doctrina insana; lo cual consta primeramente porque el libelo se editó en defensa de aquel libro erróneo que empieza: *He aquí que desde fuera gritarán los que vean;* libro que fué reprobado, a vuelta de poco tiempo, por la Sede Apostólica; editóse, digo, no sin nota de rebeldía, despreciada la sentencia del legislador, que la dejó sancionada en el Deuteronomio: *Si, estando pendiente ante ti una cosa, hallares ser difícil y dudoso el discernimiento, recurrirás a los sacerdotes de linaje levítico, y seguirás la declaración de ellos, sin desviarte a la diestra ni a la siniestra. Mas quien se ensoberbeciere y no quisiere obedecer la determinación del sacerdote que por aquel tiempo es ministro del Señor Dios tuyo, ése tal será muerto por decreto del juez.* Donde advertirás que, si en tiempo del sacerdocio figurativo el oponerse a la determinación del pontífice era maldad digna de castigarse con pena de muerte, tenemos razón mucho más poderosa para afirmar que ahora, en tiempo de la realidad y de la gracia revelada, cuando se conoce a perfección la potestad plena conferida al Vicario de Cristo, el enseñar, en la fe o en las costumbres, cosa contraria a su definición, aprobando lo que él reprueba, reedificando lo que él destruye y defendiendo lo que él condena, constituye un género de delito que no debe tolerarse en modo alguno.

2. En segundo lugar, que el libelo está diseminado de doctrina, no sana, sino insana e impía, lo comprobará con sus propios ojos quienquiera que atenta y detenidamente considere el contenido de toda la obra, dividida en tres libros. En el primer libro, en efecto, se ensalza con grandes alabanzas la fuga de la muerte y de las persecuciones como acto

actum maxime competentem viris perfectis et sanctis magnis extollit praeconiis, abstinentiam vero et ieiunium tanquam spiritualium medicamenta morborum maxime astruit competere imperfectis. In secundo vero statum opes habentium ostendere nititur omni laude dignissimum, et econtra statum nihil habentium periculosum astruere conatur et imperfectum. In tertia quoque mendicantium religiosorum pauperiem et abiectionem quantis potest cavillationum versutiis impugnare molitur. — Ex quibus patenter colligitur, quod huiusmodi perniciosa doctrina non tantum Sedi Apostolicae, sed etiam sedi Dei et Agni adversatur aperte. Cum enim sacrum Evangelium [5] *beatos* dicat *pauperes, beatos qui lugent, beatos qui esuriunt, beatos qui* cum gaudio et desiderio *persecutionem patiuntur,* ut sic hos ad *arctam* inducat *viam quae ducit ad vitam;* hic e contrario dogmatizat perfectos et beatos, qui persecutionem fugiunt, qui ieiunia solvunt, qui reditibus affluunt, qui etiam summis honoribus extolluntur. Quod quam sit alienum a Salvatoris doctrina, nemo christianus ignorat, cum ipse magister omnium Christus non ad solatia carnis, sed ad supplicia crucis discipulos suos semper invitet [6].

3. Denique, quam perversi fuerit zeli amaritudine motus qui praefatum edidit librum et libri declarat titulus et processus et terminus. Nam cum adversus eum [7] scribat, qui contra libellum damnatum opusculum quoddam composuit, cuius initium est: "Manus quae contra omnipotentem erigitur", in quo secundum totalem intentionem scribentis et continentiam libri paupertatis eximiae perfectio defenditur, astruitur et laudatur; hic e contrario titulum libello suo praemittit, quod liber hic est "contra adversarium perfectionis christianae et praelatorum et facultatum ecclesiae", quasi non possit paupertatis celsitudo laudari nisi in iniuriam Christi et ecclesiasticae dignitatis; in quo se ostendit vel impium, vel ignarum, dum vel scienter innocenti falsum crimen impingit, vel ex inconsideratione propria non advertit quod diversi status in Ecclesia Christi commendari possunt laudibus praecelsis et propriis, non tamen dis-

---

[5] Matth. 5, 3 ss. Ibid. 7, 14: *Quam angusta porta et arcta via est, quae ducit ad vitam.*

[6] Matth. 10, 38, et 16, 24; Marc. 8, 34; Luc. 9, 23, et 14, 27.

[7] Secunda manus in cod. A addidit: *Scilicet Fr. Thomam de Evoraco* (quartus vel quintus Magister Fratrum Minorum in Universitate Oxoniensi et deinde sextus Magister Universitatis Cantabrigiae in Anglia; cf. *Annalecta Franciscana,* t. I, pp. 239, 270 et 272). Subinde cod. A post *libellum* subiunxit *scil. Ecce, videntes* (Guillelm. de S. Amore). In margine eiusdem cod. legitur: «Ex his quae hic dicuntur, patet: 1.°, composuit Guillelm. de S. Amore libellum illum, scil. *Ecce videntes;* 2.°, composuit Fr. Thomas de Evoraco libellum illum, scil. *Manus quae contra Omnipotentem;* 3.°, composuit Geraldus libellum illum, scil. *Tantum sibi praesumtionis;*

que principalmente corresponde a los perfectos; y se añade que la abstinencia y el ayuno, en cambio, por cuanto son medicinas contra las enfermedades espirituales, convienen, sobre todo, a los imperfectos. En el segundo se intenta demostrar que el estado de los poseedores de riquezas es dignísimo de toda alabanza, y que, por el contrario, el estado de los que nada tienen es peligroso e imperfecto. Y en el tercero, por último, trátase de tramar todo género de maliciosas interpretaciones contra la pobreza y humildad de las Religiones mendicantes.—De lo cual se deduce claramente que esta perniciosa doctrina se halla en abierta oposición no sólo con la Sede Apostólica, sino también con la Sede de Dios y del Cordero. Y la razón es porque, mientras el sagrado Evangelio llama *bienaventurados a los pobres, bienaventurados a los que lloran, bienaventurados a los que tienen hambre y a los que* voluntaria y alegremente *padecen persecución,* para así llevarlos a la *senda estrecha que conduce a la vida,* éste, el libelista, por el contrario, proclama perfectos y bienaventurados a los que huyen de la persecución, acumulan rentas, quebrantan ayunos y son ensalzados con honores supremos. Y cuán contrario sea todo esto a la doctrina del Salvador, no hay cristiano que lo ignore, pues cosa sabida es que el mismo maestro Cristo invita siempre a sus discípulos, no a la satisfacción de la carne, sino al suplicio de la cruz.

3. Y, por último, de qué celo tan perverso y tan amargo se haya movido el que editó el mencionado libro, lo declara su título, su desarrollo y su término. Escribiendo, en efecto, contra aquel que, en plan de refutar un libelo condenado, compuso un opúsculo, cuyas palabras iniciales son: "La mano que se levanta contra el Omnipotente", opúsculo donde, mirados de arriba abajo el contenido del libro y la intención del autor, se defiende, se sustenta y se alaba la excelsa pobreza, el libelista intitula su obra, indicándonos que va dirigida "contra el adversario de la perfección cristiana, de los prelados y de los bienes de la Iglesia", como si no pudiera alabarse la celsitud de la pobreza sin irrogar injuria a Cristo y a la dignidad eclesiástica. En lo cual se muestra o despiadado o ignorante, según impute a sabiendas falso crimen al inocente o según ignore, por inconsideración propia, que los diversos estados de la Iglesia de Cristo pueden encomiarse con alabanzas subidas y peculiares, pero no di-

4.°, composuit Bonaventura *Apologiam* istam. Habetur etiam infra c. 6 de quodam sermone, quem fecit, ut credo, vel Fr. Robertus de Vegli vel Fr. Petrus de Tarantasia. Invenitur etiam modo quidam magnus libellus, in quo continentur multa de his quae continentur in libello Magistri Guillelmi. De hac etiam materia composuit Fr. Ioannes de Pechamo et Fr. Thomas de Aquino».

sonis, quamquam diversis. Nunquam enim qui commendat virginitatem adversarius censendus est esse coniugii, aut qui laudat solitudinem adversarius dicendus est coenobiticae vitae. Certe sancta mater Ecclesia, quae in laudibus cuiuslibet confessoris pie decantat[8]: *Non est inventus similis illi qui conservaret legem excelsi,* non propter hoc glorioso apostolorum detrahit choro, vel candidato exercitui martyrum cum quilibet status suam habeat praerogativam, de qua potest sine aliorum iniuria specialiter commendari. Porro, si laus filiorum non diminuit, sed amplificat laudem patrum, commendatio spiritualium pauperum potius censenda est exaltatio et glorificatio quam depressio praelatorum.

4. Ex quibus aperte relinquitur, praefatum titulum a falsi criminis impositione sumsisse originem, per quam pauperum hostis molitur procurare dissidium inter patres et filios, tutores et orphanos, nutritios et alumnos ut sic patronorum suorum praesidio destitutos deglutiat inopes, rapiat pauperes et interficiat innocentes[9]. Huiusmodi enim pauperes, de quorum numero fuit ille contra quem scribit, in ipso sui libro exordio de praesumtione notat, de amore privato, de sui complacentia, iactantia et arrogantia inaudita, videlicet, quod se praeferant Christo, dum in prima sui oris apertione sic ait: "Tantum sibi praesumtionis assumserunt quidam *homines se ipsos amantes*[10], *sibimetipsis placentes,* ac suam, non Christi iustitiam praedicantes, ut, cum dicat Apostolus: *Estote imitatores mei, sicut et ego Christi,* ipsi e contrario dicant: Estote imitatores nostri in quibus non sumus imitatores Christi". Haec namque sunt prima verba ipsius, in quibus aperte declaratur, quod liber ipse totalis, ab ipso trahit originem, *qui est mendacii pater et in veritate non stetit, qui homicida fuit ab initio*[11] et *accusator est fratrum.*

5. Qui enim sunt tales inter Ecclesiae membra, certe si qui sunt, omnino tanquam luciferiana tumescentes superbia, ex hac et aeterna sunt vita delendi. Quod si reperiri nequeunt, quia non sunt; vel *in ventum loquitur*[12], vel innocentes calumniatur, non attendens illud Sapientis: *Qui calumniatur egentem exprobat factori suo; honorat autem eum qui miseretur pauperis.* Nec dubium, divina hoc providentia gestum esse quod tali dogmati tale praemitteretur initium, ut qui legit agnoscat, quod libelli huius conscriptor ut detractor loquitur, non ut doctor. Sane quia detracta-

---

[8] Ex Eccli. 44, 20.
[9] Cf. Prov. 3, 14; Ps. 9, 8. 9.
[10] Epist. II Tim. 3, 2, post quem II Petr. 2, 10, et I Cor. 4, 16.
[11] Ioan. 8, 44, et deinde Apoc. 12, 10.
[12] Iob 6, 26, et 15, 2; Ier. 5, 13.—Sequitur Prov. 14, 31.

sonantes, por diversas que ellas sean. Por donde no ha de ser tenido por enemigo del matrimonio el que alaba la virginidad, ni ha de llamarse enemigo de la vida cenobítica el que alaba la soledad. Y, por cierto, la santa madre Iglesia, cuando, en honor de cada uno de los confesores, canta piamente: *No tuvo semejante en guardar la ley del Altísimo,* no por eso rebaja al glorioso coro de los apóstoles o al resplandeciente ejército de los mártires, pues cada estado tiene su prerrogativa, digna de ser especialmente recomendada, sin detrimento de los demás. A lo que añadimos que, si la alabanza de los hijos no mengua, sino aumenta la alabanza de los padres, la recomendación en favor de los pobres espirituales debe considerarse, no ya como humillación de los prelados, sino como exaltación y glorificación de los mismos.

4. Por lo cual queda patente que el dicho título provino de la imputación de falso crimen, procedimiento con que el adversario de los pobres intenta sembrar discordias entre padres e hijos, huérfanos y tutores, educandos y educadores, puesta la mira en tragar a los necesitados, arrebatar a los pobres y matar a los inocentes, tan pronto como los vea privados del amparo de sus protectores. En el exordio de su libro, en efecto, censura a esta clase de pobres, entre los cuales se cuenta aquel contra quien escribe, colgándoles la nota de presunción, amor propio, complacencia de sí mismos y soberbia inaudita, como la de preferirse a Cristo, pues en la primera bocanada de palabras se expresa de esta manera: "A tanto llegó la presunción de algunos *hombres que se aman a sí mismos, se pagan de sí mismos* y predican la propia justicia, y no la de Cristo, que, a pesar de decir el Apóstol: *Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo,* replícanle diciendo: "Sed imitadores nuestros respecto de lo que no somos imitadores de Cristo". Primeras palabras, que dan a entender con evidencia cómo este libro en todo su contenido se origina de aquel *que es padre de la mentira y no se mantuvo en la verdad, del mismo que fué homicida desde el principio y es acusador de los hermanos.*

5. Y, por cierto, hombres tan presuntuosos, pertenecientes a la Iglesia de Cristo, si es que existen de hecho, deben ser, como tumefactos de soberbia luciferiana, completamente eliminados, no sólo de la vida presente, sino también de la vida eterna. Pero si no pueden hallarse porque no los hay, tenemos que el libelista o *habla al aire* o calumnia al inocente, sin advertir aquello de la Sabiduría: *Quien insulta al necesitado, insulta a su Creador, así como le honra quien se compadece del pobre.* Y, sin género de duda, ha sucedido por obra de la divina Providencia el que a tal doctrina se le pusiese tal exordio, a fin de que entiendan los lectores que este libelista habla como detractor y no como doctor. Efec-

tionis vitium excaecationem inducit, Gregorio in *Registro*[13] dicente: "Quid aliud detrahentes faciunt, nisi quod in pulverem sufflant atque in oculos suos terram excitant, ut unde plus detractationis perflant, inde magis nihil veritatis videant?" ideo perversio huius dogmatis cultor semper, dum scribit, in peius proficit et tanquam caecus in foveam ruit[14]. Nam consequenter annectit: "Quid enim aliud dicere volunt qui in suis scriptis dogmatizant, quod Christus Dominus aliqua egit non in summae perfectionis ostensionem, sed in infirmorum seu imperfectorum condescensionem, cuius contrario aliquando perfectis viris facere licet, non vituperabiliter, sed laudabiliter, immo laudabilius agitur quam omittatur?" Hoc est, quod pro summo habet errore quod tanquam venenum abhorret et respuit, quod Christus Deus, *cuius perfecta sunt opera*[15], aliquod opus effecerit, per quod imperfectis condescenderet et infirmis, ac per hoc condescensionem huiusmodi tanquam rectitudini perfectae contrariam ab exemplari omnimodae perfectionis omnino astruit esse alienam. — Quod quamvis superficietenus videatur excelsam iustitiae perfectionem in Christo praetendere, et ideo ad laudem eius pertinere; quia tamen ab ipso actum summae pietatis excludit, nihil aliud est quam fontis misericordiae venas salutisque vias inique praecludere, nec non et Regis aeterni condescensivam clementiam impie blasphemare.

6. Ad defensionem igitur veritatis et improbationem erroris eligere disposuimus exemplo David[16] *quinque limpidissimos lapides de torrente* redundantis sapientiae catholicorum doctorum, quibus si pia fide veritati assentiri voluerit, nobiscum armetur; si autem ut effrons resistere, in fronte feriatur. — Audiat igitur primo, quid *Super psalmum centesimum tertium*[17] dicat Augustinus: "Habuit, inquit, Dominus loculos, sicut dictum est de quibusdam religiosis feminis, quod ministrabant ei de substantia sua. Futurus erat Paulus nihil tale aliquando quaerens et omnia provincialibus donans. Sed quia multi infirmi ista quaesituri erant, magis infirmorum personam suscepit Christus. Sublimius Paulus, nunquid et Christo? Sublimius Christus, quia misericordius. Cum enim videret Paulum ista non esse quaesiturum providit, ne damnaret quaesiturum, et praebuit exemplum infirmo; quomodo, cum videret, multos promptos et

[13] Lib. XI *Epist.*, epist. 2.

[14] Luc. 6, 39: *Nunquid potest caecus caecum ducere? Nonne ambo in fovea cadunt?*

[15] Deut. 32, 4.

[16] Lib. I Reg. 17, 40. Ibid. vers. 49: *Tulitque unum lapidem et funda iecit et circumducens percussit Philisthaeum in fronte* etc.

[17] Serm. 3, n. 11.—De loculis cf. Ioan. 12, 6; Luc. 8, 3: *Et Ioanna... et Susanna et aliae multae, quae ministrabant ei de facultatibus suis.* De Paulo cf. Act. 20, 33 s., et I Cor. 9, 15.

tivamente, puesto que el vicio de la detracción lleva a la ceguera—así lo dice San Gregorio en su *Registro:* "Y ¿qué hacen los difamadores sino soplar en el polvo y levantar tierra a los ojos, de manera que, cuanto más resoplan difamando, tanto menos la verdad van viendo?"—, por eso el fautor de tan perversa doctrina, a medida que escribe, va de mal en peor y, como ciego, se precipita en el foso. Porque a continuación añade: "Y ¿qué intentan decir estos dogmatizadores, según los cuales Cristo nuestro Señor hizo algunas cosas no para mostrar la perfección suma, sino para acomodarse a los débiles e imperfectos, cuya parte contraria es lícito a los varones perfectos seguirla a veces, no vituperable, sino laudablemente, y aun de manera que sea más laudable practicarla que omitirla?" He aquí el error que considera, aborrece y rechaza como veneno: decir de Cristo Dios, *cuyas obras son perfectas,* que hizo algunas en plan de condescender con los flacos e imperfectos; y así sostiene que semejante condescendencia, en cuanto contraria a la rectitud perfecta, se halla en completa oposición con el ejemplar de omnímoda perfección. — Lo cual, aunque superficialmente mirado, parece poner en perspectiva la perfección soberana de la justicia de Cristo, y, por lo mismo, rimar alabanzas en su honor; sin embargo, porque le priva de los actos de la piedad suma, no es otra cosa que obstruir los conductos de la fuente de la misericordia y los caminos de la salvación y ultrajar impíamente la condescensiva clemencia del Rey eterno.

6. Para defender, pues, la verdad y reprobar el error, hemos dispuesto elegir, imitando a David, *del torrente,* o sea, de la caudalosa sabiduría de los doctores católicos, *cinco guijarros bien lisos,* a fin de que, si alguno quisiere, con fe piadosa, asentir a la verdad, con ellos se arme como nosotros; y si resistiere como demente, con ellos quede herido en la frente. — Oiga, pues, en primer lugar, qué dice San Agustín tratando del Salmo 103: "Tuvo bolsa el Señor, conforme se dijo de algunas piadosas mujeres que le asistían con sus bienes. Había de llegar Pablo, sin preocuparse de nada semejante, sino distribuyéndolo todo en las provincias. Y porque muchos imperfectos o enfermos habían de buscarse bienes, prefirió Cristo representar la persona de los enfermos. ¿Por ventura se hubo Pablo de manera más sublime que Cristo? Digo que Cristo se hubo más sublimemente, porque procedió más misericordiosamente. En efecto, como viese que Pablo no había de buscarse bienes, halló modo de no condenar al que había de procurárselos, y dió ejemplo al enfermo. De la misma manera, conociendo que muchos, robustos, centenarios y maduros para el granero,

gaudentes ituros ad martyrium passionis, exultaturos in ipsa passione, fortes, centenarios, maturos ad horreum, tamen quorundam infirmorum, quos videbat posse conturbari ventura passione, ne deficerent, sed potius voluntatem humanam voluntati Creatoris coniungerent, ipsorum personam voluit suscipere in passione Christus, dicens[18]: *Tristis est anima mea usque ad mortem*". Haec Augustinus. — Quid hoc clarius, quid limpidius contra veritatis adversarium dici potest? Non enim valet intorqueri ad infirmitatem carnis, quod ait, in loculis et in formidine passionis infirmorum personam suscepisse Christum. Nam et Paulus ipse et illi quos ad passionem dicit ire gaudentes, quos etiam ab huiusmodi infirmis in verbo praefato distinguit, a carnis infirmitate, cum mortales essent homines, nequiverunt esse immunes.

Beatus quoque Ambrosius super illud Salvatoris in Luca[19]: *Transfer calicem hunc a me:* "Errant, inquit, in hoc loco, qui tristitiam Salvatoris ad argumentum inolitae potius a principio quam susceptae ad tempus infirmitatis inclinant et naturalis sensum cupiunt detorquere sententiae. Nusquam magis pietatem eius maiestatemque demiror; minus enim mihi contulerat, nisi meum suscepisset affectum". Haec sanctus Ambrosius. — Ex quibus aperte colligitur, quod praeter illum generalem mortis horrorem, qui communis est omnibus, tam in passione gaudentibus quam etiam ceteris, aliquem affectum susceperit ad condescendendum non tantum carne, sed etiam mente infirmis.

Chrysostomus etiam *Super Matthaeum* homilia vigesima septima[20]: "Vides, ait, quanta est Christi in condescensione diligentia, sicut cum comedat et bibat, cum videatur ex adverso Ioanni faciens; et hoc iudaeorum gratia salutis facit, magis autem orbis terrarum universi". — Quid his clarius dici potest? in quibus Christum asserit condescendisse in cibo et potu iudaeis, qui utique infirmi erant, non tam carne quam mente; nam et infirmitatem carnis ipse Ioannes habebat.

Gregorius in *Moralibus* libro duodecimo[21] super illud: *Putasne mortuus homo rursum vivat?:* "Solent, inquit, viri iusti in eo quod ipsi certum sentiunt quasi ex dubitatione aliquid proferre, ut infirmorum in se verba transforment;

---

[18] Matth. 26, 38.
[19] Lib. X *In Luc.* 22, 42 s., n. 56.
[20] Alias homil. 28, n. 3.
[21] Cap. 12, n. 16, ubi explicat Iob 14, 14.

no sólo irían decididos y gozosos a padecer martirio, sino también se regocijarían en medio de los sufrimientos, sin embargo, a fin de que aquellos a quienes veía conturbarse a vista de los tormentos, no se desfallecieran, sino que unieran la voluntad humana con la voluntad del Creador, Cristo en su pasión quiso representar la persona de los enfermos, diciendo: *Mi alma siente angustias mortales*". Esto dice San Agustín. — ¿Qué cosa más límpida y más clara puede decirse contra el adversario de la verdad? Como que no pueden torcerse a enfermedad corporal las mencionadas palabras, según las cuales Cristo representó la persona de los enfermos, ya en cuanto a la bolsa, ya en cuanto al temor de la pasión. Y la razón es porque así Pablo como aquellos que se señalan caminando alegres al martirio y en el texto alegado se distinguen de los enfermos en cuestión, no pudieron verse inmunes de la enfermedad corporal, siendo como eran hombres mortales.

En segundo lugar, el bienaventurado Ambrosio, al tratar de aquellas palabras del Salvador en San Lucas: *Aleja de mí este cáliz,* dice así: "Yerran en este pasaje los que reducen la tristeza del Salvador a materia de enfermedad connaturalmente arraigada, más bien que a la enfermedad eventualmente aceptada, intentando desviar el sentido verdadero de la frase. Y digo que en ninguna parte admiro más su piedad y su majestad; hubiérame, en efecto, servido menos, caso de que no hubiese asumido mis afectos y sentimientos". Esto dice San Ambrosio. —De lo cual se colige claramente que el divino Salvador, además de asumirse aquel universal horror a la muerte, común a todos, alegres o no alegres en el sufrimiento, asumióse algunas afecciones o sentimientos por condescender con los enfermos, no sólo según el cuerpo, sino también según el alma.

En tercer lugar, San Juan Crisóstomo, en la homilía 27 *Sobre San Mateo,* dice: "Ya ves cuán solícito se muestra Cristo en condescender en la comida y en la bebida al presentarse en público de diversa manera que San Juan; y esto lo hace para salvar a los judíos y a todo el mundo". — Y ¿pueden decirse palabras más claras que éstas? En ellas se afirma que Cristo condescendió en la comida y en la bebida con los judíos, los cuales eran, en verdad, enfermos no tanto corporal como espiritualmente; añádase a esto que el mismo San Juan estaba sujeto a la enfermedad corporal.

En cuarto lugar, San Gregorio, en el libro XII de sus *Morales,* comentando estas palabras: *¿Acaso ha de volver a vivir un hombre ya muerto?,* dice así: "Suelen los varones justos expresar, como dudando, parte de lo que tienen por cierto, con el fin de transformar en sí las palabras de los enfermos; pero en seguida oponen a la duda firme acento,

sed rursum per fortem sententiam dubietati contradicunt, quatenus per hoc quod dubie proferre cernuntur, infirmis aliquatenus condescendant infirmorum mentes ad soliditatem trahant. Quod dum faciunt, exemplum nostri capitis sequuntur, qui passioni propinquans, infirmantium in se vocem sumsit dicens [22]: *Pater, si possibile est, transfer calicem hunc a me;* sed vim fortitudinis ostendens, ait: *Non sicut ego volo, sed sicut tu*". — Hucusque Gregorius. — Per quae patenter ostendit condescensionem ad infirma et imperfecta mortalium non solum ad membra Christi fortia pertinere, sed etiam ad caput.

Tandem magister Hugo [23] in *Expositione Psalmi* illius: *Bonum est confiteri Domino,* dicit sic: "Habebat Iesus loculos et ea quae dabantur, suscipiebat, conformans se imperfectis. Paulus autem noluit sumtus accipere de Evangelio, sed gratis factus est minister verbi, et invenitur Paulus aliquid maius fecisse quam Christus. Christus autem in numero imperfectorum inveniri voluit, ne praesumerent non accipientes, et confunderentur accipientes, et aestimaretur non esse christianus, faciens quod noluit facere Christus". — Hoc catholici doctoris testimonio quinto directe hostis condescensionis Christi in fronte percutitur [24], quo non solum astruitur, quod Magister perfectionis ex condescensione loculos habuerit, verum etiam quod oppositum huius non solum laudabiliter, sed laudabilius habet fieri quam omitti.

7. Ut autem hoc clarius elucescat, consideratione pervigili attendendum est, quod sicut tripliciter dicitur bonum et etiam malum; sic et perfectum et imperfectum, videlicet in genere, ex circumstantia et secundum se [25]. — Bonum namque in genere est actus transiens super materiam debitam, ut ire ad ecclesiam, dare eleemosynam. Bonum ex circumstantia est actus circumstantiis laudabilibus informatus, sicut dare eleemosynam, servatis debitis circumstantiis circa datum, dantem et accipientem, quantum ad loca, tempora et personas. Et haec duo bona depravari possunt per alicuius circumstantiae defectum, et maxime propter inordinationem intentionis, utpote si quis in dando eleemosynam vel ieiunando vel eundo ad ecclesiam hoc faciat, ut gloriam captet humanam. Tertium autem est bonum secundum se quod nullo modo potest male fieri, sicut est opus virtutis ex caritatis radice procedens.

Per hunc etiam modum tripliciter dicitur malum: malum,

---

[22] Luc. 22, 42; Gregor. affert Matth. 26, 39: *Pater mi, si possibile est transeat a me calix iste.* Ibid. habetur etiam seq. locus.

[23] Lib. II *Miscellan.* (Migne, *Patrol Lat.*, t. 177, col. 626), in quo continentur *Adnotationes elucidariae in quosdam Psalmos David,* c. 64 in Ps. 91.

[24] Cf. supra nota 16.

[25] Vide Bonav., II *Sent.*, d. 36, dub. 5, et d. 41, a. 1, q. 3 in corp.

para que, a base de lo que en forma dubitativa expresan, condesciendan algún tanto con los enfermos y lleguen después a reducir sus mentes a consistente firmeza. Haciendo lo cual, imitan el ejemplo de nuestra Cabeza, que, al acercarse la pasión, habló asumiendo la persona de los enfermos cuando dijo: *Padre mío, si es de tu agrado, aleja de mí este cáliz;* pero, manifestando luego el vigor de su fortaleza, añadió diciendo: *No se haga mi voluntad, sino la tuya*". Hasta aquí San Gregorio. — Y sus palabras dan a entender claramente que la condescendencia en cosas débiles e imperfectas, propias de los mortales, pertenece no sólo a los miembros vigorosos de Cristo, sino también a la misma Cabeza.

Y, por último, Hugo, en la *Exposición del Salmo: Bueno es tributar alabanzas al Señor,* dice así: "Tenía bolsa Jesús y recibía las cosas que se le ofrecían, conformándose con los imperfectos. Pero de Pablo sabemos que no quiso recibir paga por el Evangelio, sino que lo predicó gratuitamente; y así tenemos que Pablo hizo alguna cosa más excelente que Cristo. Por tanto, Cristo quiso ser contado en el número de los imperfectos, a fin de que no presumiesen los que no reciben ni se confundiesen los que reciben, y se supiese que no es cristiano el que hace lo que no quiso hacer Cristo". — El adversario de la condescendencia de Cristo recibe golpe directo en la frente con este testimonio del católico doctor, que es el quinto, en el cual se asegura que el Maestro de la perfección tuvo bolsa por razón de la condescendencia, y que lo contrario puede hacerse no sólo laudablemente, sino que es mejor hacerlo que omitirlo.

7. Y para que esto se manifieste con más claridad, debe considerarse con diligente atención que, así como un acto se dice bueno o malo de tres maneras, dícese también perfecto o imperfecto según tres diferencias, a saber: por razón de su género, por razón de sus circunstancias y por razón de sí mismo. — Bueno por su género es el acto que recae en materia u objeto debido, como ir a la iglesia, dar limosna. Bueno por circunstancias es el acto laudablemente circunstanciado, como dar limosna, guardadas las debidas condiciones respecto al objeto que se da, al donante y al sujeto que lo recibe, según los lugares, tiempos y personas. Y es de saber que estas dos maneras de actos buenos pueden malearse añadiéndoles circunstancias defectuosas, máxime a causa de la intención desordenada, como ocurre cuando uno ayuna, da limosna o va a la iglesia para así granjearse gloria humana. Bueno por sí o en sí mismo es lo que de ningún modo puede hacerse mal, como la obra virtuosa que de la raíz de la caridad proviene.

En correspondencia con esto, existen asimismo tres géneros de actos malos: uno, y es malo por razón de su gé-

inquam, in genere dicitur actus transiens super materiam indebitam, sicut occidere hominem. Malum ex circumstantia dicitur actus informatus circumstantia deordinata, ut comedere extra horam. Malum secundum se est quod nullo modo potest bene fieri, ut sunt illa "quae mox nominata coniuncta sunt malo" [26], ut mentiri, fornicari, odire veritatem et approbare errorem.

8. Simili etiam modo perfectum tripliciter dicitur. Perfectum namque in genere est actus difficilis et excellens, utpote omnia relinquere, utpote intrare religionem. Perfectum ex circumstantia dicitur actus difficilis debitis circumstantiis adornatus, ut relinquere divitias gaudenter et ad aedificationem proximi. Perfectum autem secundum se est actus difficilis a caritatis sublimitate procedens, ut est motus fervidae et ecstaticae dilectionis in Deum, vel purae et plenae dilectionis ad inimicum.

Iuxta hunc etiam modum imperfectum dicitur tripliciter. Imperfectum quippe in genere dicitur actus facilis et ad quem humana infirmitas inclinatur, sicut fugere mortem vel pecuniam possidere. Imperfectum ex circumstantia est actus informatus circumstantia inclinante ad infimum iustitiae statum, ut vim facienti dimittere vestem propter fugam maioris iniuriae. Imperfectum secundum se, quod nullo modo potest stare cum evangelica perfectione, sicut ducere uxorem vel refugere paupertatem.

9. Cum igitur tam multiformiter dicatur tam perfectus quam imperfectus actus, clarum est, quod sicut malum in genere, potest fieri bonum ex circumstantia, ut occidere hominem, quia maleficus est, et quia lex iubet et reipublicae confert, et e converso bonum in genere potest fieri malum ex circumstantia, utpote dare eleemosynam propter vanam gloriam; sic et perfectum in genere potest fieri imperfectum ex circumstantia, utpote sua relinquere modica, ut quis accipiat maiora ecclesiastica bona vel ab omni actu carnalis libidinis abstinere propter vitam corporis prolongandam; et e contrario imperfectum in genere potest fieri imperfectum ex circumstantia, utpote fugere mortem, ut quis gloriosius et fructuosius et opportunius pro Domino patiatur, quomodo fugit Christus [27] et etiam apostolus Paulus. Sic et in consimilibus similiter est iudicandum.

10. Ex his patenter liquet, quid de Christi operibus

[26] Arist., II *Ethic.*, c. 6.
[27] Cf. Ioan. 8, 59, et 12, 36. De Paulo vide II Cor. 11, 33.

nero, es el acto que recae en materia u objeto indebido, como matar a un hombre. Otro, y es malo por sus circunstancias, es el acto desordenadamente circunstanciado, como tomar alimento fuera de las horas. Y otro, y es malo en sí mismo, es tal que de ninguna manera puede hacerse bien, como son aquellas obras "que en su propia denominación llevan implicado el mal"; por ejemplo, mentir, fornicar, odiar la verdad y aprobar el error.

8. Dígase otro tanto del acto perfecto, el cual es de tres maneras. Perfecto por su género es el acto dificultoso y excelente, como dejar todas las cosas, entrar en religión. Perfecto por sus circunstancias es el acto dificultoso revestido de condiciones debidas, como dejar las riquezas alegremente y con el fin de edificar al prójimo. Y perfecto en sí mismo es el acto dificultoso procedente de caridad sublime, como moverse a Dios en alas de ferviente y extático amor o amar pura y plenamente al enemigo.

Y en conformidad con esto, dícese también el acto imperfecto de tres maneras. De suerte que imperfecto por su género es el acto fácil a que se inclina la humana flaqueza, como evitar la muerte o poseer riquezas. Imperfecto por sus circunstancias es el acto informado de condiciones que inclinan al estado ínfimo de justicia, como dejar el vestido al agresor con el fin de verse libre de mayor ignominia. Y, por último, imperfecto en sí mismo es el acto que de ningún modo puede concertarse con la perfección evangélica, como tomar mujer o rehuir la pobreza.

9. Siendo, pues, tan multiformes el acto perfecto y el acto imperfecto, resulta claro que, así como el acto malo por razón de su género puede convertirse en acto bueno por razón de sus circunstancias—por ejemplo, matar a un hombre cuando es malhechor, exigiéndolo la ley y la utilidad de la república—, y, por el contrario, el acto bueno por razón de su género puede cambiarse en acto malo por razón de sus circunstancias—por ejemplo, dar limosna por vanagloria—, de la misma manera el acto perfecto por razón de su género puede convertirse en imperfecto por sus circunstancias—por ejemplo, dejar cosas módicas para percibir mayores bienes eclesiásticos o abstenerse de todo acto de deleite carnal por alargar la vida corporal—; y, por el contrario, el acto imperfecto por razón de su género puede trocarse en perfecto por razón de sus circunstancias, como huir de la muerte con el fin de padecer por el Señor más gloriosa, fructuosa y oportunamente, a imitación de Cristo y del apóstol San Pablo. Y hase de discurrir de la misma manera en casos semejantes.

10. Por donde se ve con evidencia cómo se debe sen-

veraciter sentiendum est. Nam cum loquimur de Christi operibus, potest fieri sermo de eius opere interiori aut exteriori. Interius dicimus opus operans, exterius opus operatum. Omne autem opus Christi operans sive interius est perfectissimum, quia ex perfectissima caritate processit, et est actus perfectissimae voluntatis et virtutis. Opus vero eius exterius in se consideratum aliquando fuit perfectum de genere actus utpote morti se offerre vel *animam pro ovibus ponere*[28]; aliquando imperfectum, ut a facie persequentium fugere ut se ipsum abscondere, ut pro amotione calicis exorare. Verumtamen hoc opus, relatum ad Christi caritatem et rationem et causam quare hoc faciebat, et ad personam suam, efficitur perfectissimum. — Unde Bernardus in sermone *De beato Andrea*[29], tractans illud: *Si fieri potest, transeat a me calix iste,* ait: "Agnosco in duce belli pusillanimem trepidationem, agnosco aegroti vocem in medico, agnosco infirmantem gallinam cum pullis, considero caritatem, stupeo dignationem, expavesco humilitatem. Misericors Dominus non beati Andreae robustum sibi suscepit affectum, quia *non est sanis opus medicus, sed male habentibus*[30]. Si quem forte dignatio scandalizat, plane meretur audire: *An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum?* Huic enim odor vitae in mortem est. Quid magnum fuerat, Domine Iesu, si, accedente hora, propter quam veneras, intrepidus stares, tanquam qui *potestatem habebas ponendi animam tuam, et tollebat eam a te?*[31] Aut non longe gloriosius fuit, quando quidem totum propter nos agebatur, ut non solum passio corporis, sed etiam cordis affectio pro nobis faceret, ut quos vivificabat mors tua, tua nihilominus et trepidatio robustos, et moestitia laetos, et taedium alacres, et turbatio quietos faceret, et desolatio consolatos?" Usque huc Bernardus. — Et hoc ipsum est, quod dicit Augustinus in auctoritate superius[32] allegata, quod "sublimius aliquid fecit Paulus quam fuerat opus, quod fecerat Christus, nec tamen Paulus sublimius Christo, immo Christus sublimius, quia misericordius". Quod ideo dicit, quia ipsa condescensio Christi, qua Christus membris condescendebat infirmis et imperfectis, ex sublimitate procedebat perfectissimae caritatis. Sicut enim humanam assumendo naturam, in nostris quidem factus est humilis,

---

[28] Ioan. 10, 11 et 15.
[29] Serm. 1, n. 5 s., ubi tractat illud Matth. 26, 39: *Pater, si fieri potest* etc.
[30] Matth. 9, 12.—Sequitur Matth. 20, 15 et respicitur II Cor. 2, 16: *Aliis quidem odor mortis in mortem, aliis autem odor vitae in vitam.*
[31] Ioan. 10, 18.
[32] Num. 6.

tir, según la verdad, de las obras de Cristo. Respecto de las mismas, en efecto, puede hablarse clasificándolas en interiores o en exteriores. Llámanse interiores cuando se miran de parte de la acción operante, y exteriores cuando se consideran de parte del efecto operado. Pues bien, toda obra de Cristo interior, o sea, en cuanto acción operante, es perfectísima, pues procedió de perfectísima caridad, y es acto de perfectísima voluntad y virtud. Mas su obra exterior, considerada en sí misma, a veces fué perfecta en el género de acto, como ofrecerse a la muerte y *dar la vida por las ovejas;* y a veces, imperfecta, como huir de la presencia de los perseguidores, esconderse y rogar que se le quitara el cáliz. Sin embargo, esta obra se hace perfectísima si se considera en relación con la caridad de Cristo, en relación con la razón y motivo por que se hacía y en relación con su persona. — De aquí es que San Bernardo, al tratar, en el sermón acerca de San Andrés, de aquellas palabras: *Si es posible, pase de mí este cáliz,* dijo así: "Miro al caudillo de la guerra temblar como apocado, miro al médico gemir como enfermo, miro a la gallina enfermarse con los polluelos, considero la caridad, admiro pasmado la dignación y de la humildad quédome espantado. El misericordioso Señor no se asumió el ánimo robusto del bienaventurado Andrés, ya que *no tienen los sanos necesidad de médico, sino los enfermos.* Y si acaso hay quien de tanta dignación se escandaliza, merece, sin duda, oír: *¿Ha de ser malo tu ojo porque yo soy bueno?* Y respecto del mismo, el olor de vida es para muerte. Y ¿qué tuviera de grandeza, ¡oh Señor Jesús!, el que tú, en llegándote la hora por la cual viniste, permanecieses intrépido, como *teniendo poder para dar tu vida, sin que nadie te la quitase?* ¿O no era, por ventura, mucho más glorioso, pues la obra era toda por nosotros, el que no sólo los padecimientos corporales, sino también los sentimientos cordiales, puestos en favor nuestro, viniesen a ser tan eficaces que los mismos a quienes daba vida tu muerte se hicieran robustos por tu temblor, alegres por tu tristeza, animosos por tu tedio, sosegados por tu turbación y consolados por tu desolación?" Hasta aquí San Bernardo. — Y esto mismo lo dice San Agustín en la autoridad arriba citada, según la cual "San Pablo hizo alguna cosa más sublime que la obra que hiciera Cristo, sin que por eso la obrase más sublimemente que Cristo, pues Cristo se mostró más sublime, por cuanto se comportó más misericordioso". Y esto lo dice, porque aquella condescendencia, en cuya virtud Cristo se acomodaba a miembros enfermos e imperfectos, procedía de la cima sublime de la perfectísima caridad. Y la razón es porque, así como, al asumir la humana naturaleza, hízose hu-

sed in propriis permansit excelsus [33]; sic ex summae caritatis dignatione ad actus quosdam nostrae imbecillitati et imperfectioni conformes deprimitur et a summae perfectionis rectitudine non curvatur.

11. Ac per hoc verum est, quod Christi *perfecta sunt* omnia *opera* [34] ad ipsum relata; verum etiam est, quod Christus aliqua fecit opera, infirmorum in se suscipiendo personam et ad nostra condescendendo infirma et imperfecta; verum nihilominus, quod illorum opposita laudabiliter possunt fieri, et laudabilius est facere illa pro loco et tempore quam omittere; verum etiam quod nunquam ex hoc *est discipulus super magistrum* [35], quia nullus tanta caritate ascendit ad illa fortia quanta Christus condescendit ad ista infirma, et ideo semper magister est supra discipulum, Christus videlicet supra omnem hominem quantumcumque perfectum. — Haec omnia si diligenter et pie is cui respondetur, scivisset advertere, nunquam tot contra Christi condescensionem protulisset ineptias; et nunc, si misericordia Dei praeventus, ut per omnem modum optamus et suppliciter petimus, humiliter attendere velit, non alteri conabitur haereticae pravitatis crimen impingere, sed proprium corrigere ac deplorare studebit errorem, nisi forte, quod avertat Deus, de numero sit illorum qui, Christi sublimis et humilis altam et condescensivam ignorantes iustitiam et inflexibilem quendam magistro perfectionis attribuentes rigorem, verae ac piae Christi iustitiae convincuntur potius esse contrarii quam subiecti.

CAPITULUM II

PRIMAE RESPONSIONIS SECUNDA PARTICULA SECUNDUMQUE CAPITULUM, IN QUO CAPITALIS ERROR CIRCA NOTIFICATIONEM PERFECTIONIS ET IMPERFECTIONIS ELIDITUR ET VERAE PERFECTIONIS EXEMPLARITAS ET DIFFERENTIA IPSIUS AD IMPERFECTIONEM RESERATUR

1. Quemadmodum autem condescensionis Christi adversarium valida doctorum prostravit auctoritas, sic et perversi dogmatis eius caput propriae assertionis mucro detruncat, dum idem perfectionis evangelicae oppugnator, impiis sensi-

[33] Leo, Serm. 1 *De nat. Domini*, c. 2, ait: «Se ad susceptionem humilitatis nostrae sine diminutione suae maiestatis inclinans». Cf. Nicol. III, *Declarat. super Regulam FF. Min., Exiit* (3). X *De verborum signif.* (lib. V, tit. 12), in VI, a. 2, n. 2, ubi haec S. *Bonav. propositio* exhibetur.

[34] Deut. 32, 4: *Dei perfecta sunt opera.*

[35] Matth. 10, 24; Luc. 6, 40.

milde en cuanto a nuestra condición y permaneció excelso en cuanto a sus propiedades, así también, movido por la dignación de la caridad suma, se abaja al nivel de actos conforme a la imperfección y flaqueza nuestra, sin torcer la línea recta de la perfección soberana.

11. Y, por tanto, es verdad primeramente que todas *las obras* de Cristo, si se relacionan con El, *son perfectas;* en segundo lugar, que Cristo hizo algunas obras representando en sí la persona de los enfermos y condescendiendo con nuestra condición flaca e imperfecta; en tercer lugar, que no sólo pueden hacerse laudablemente obras contrarias a las mismas, sino también es más laudable hacerlas que omitirlas, según las circunstancias de tiempo y lugar; y, por último, que, a pesar de esto, *nunca el discípulo es más que el maestro,* ya que ninguno tuvo tanta caridad para elevarse a obras de fortaleza cuanta tuvo Cristo para abajarse a obras de flaqueza; y, por lo mismo, el maestro está siempre sobre el discípulo, es decir, Cristo sobre todo hombre, por perfecto que sea. — Si el libelista, a quien se responde, hubiese sabido considerar pía y diligentemente todas estas cosas, tengo para mí que nunca profiriera tantas necedades contra la condescendencia de Cristo; y si ahora, prevenido por la misericordia divina, según lo deseamos por todos los medios y lo pedimos con todas veras, quisiere prestar atención humildemente, doy por cierto que, lejos de empeñarse en atribuir a otro el crimen de herética pravedad, procurará deplorar y corregir los propios errores, a menos que sea, Dios no lo quiera, del número de aquellos que, por desconocer la excelsa y condescensiva caridad de Cristo, humilde y soberano a un tiempo, y aplicar rigor inflexible al maestro de la perfección, se muestran, más que sujetos, contrarios a su justicia compasiva y verdadera.

CAPÍTULO II

Segunda partícula de la primera respuesta y capítulo segundo, en el que se destruye el error fundamental sobre la noción de perfección e imperfección y se da a conocer el ejemplar de la verdadera perfección y su diferencia de la imperfección

1. Y al modo como la potente autoridad de los doctores ha derribado en tierra al adversario de la condescensión de Cristo, así también la espada de su propia aserción corta la cabeza a su perverso dogma, cuando el mismo impugna-

bus invertendo Scripturas et *imperitis sermonibus involvendo sententias*[1], non solum a veritate dissentit, verum etiam sibi ipsi contradicit. Quanta namque sit in subsequentibus intellectus perversitas, quantus Scripturarum abusus, quanta involutio sententiarum, quantaque repugnantia sensuum; quia longum esset explicare per singula, prudenti lectori sufficere credimus, si aliqua illorum succincte tangamus.

2. Siquidem a definitione perfectionis quasi capitale sumens exordium, dicit, quod "perfectio huius vitae est, non ut peccatum non habeamus, sed *ne regnet in nostro mortali corpore*"[2]. Hoc quamvis sit veraciter et catholice dictum et a sanctis acceptum, quia tamen in hoc perfectionis evangelicae terminum ponit et complementum constituit, a vera perfectionis notitia procul esse convincitur. Nam cum omnis homo ad hoc, quod in ipso peccatum non regnet, divino sit praecepto astrictus; omnis igitur homo tenetur esse perfectus. — Iterum, si quantumcumque parva caritas hoc efficit; sequitur, quod minima caritas ad culmen perfectionis attingit. Quid igitur Augustinus[3] dicit, quod "caritas meretur augeri, ut aucta mereatur et perfici?" — Amplius si perfectio est, quod in nobis peccatum non regnet; igitur imperfectio est, quod regnet; sed peccatum non potest regnare in nobis, nisi cum sumus in peccato mortali: omnis igitur imperfectio est peccatum mortale. Quod quam sit absurdum et a veritate dissentiat, nemo, qui aliquid novit, ignorat.

3. Dehinc, vigilans lector attendat, qualiter in subsequentibus, imperfectionem definiens, sibi ipsi contradicat aperte. Subdit enim: "Imperfectio est citra possibilitatem conditionis humanae non conformari Christo". Sed hoc potest esse non solum absque peccato mortali, quia nullus ad hoc tenetur, verum etiam absque veniali, in his potissimum, quae sunt consilii et in nostrae ponuntur liberae voluntatis arbitrio, ac per hoc omitti possunt absque ullo peccato, sicut expresse patet in voto paupertatis et continentiae virgina-

---

[1] Iob 38, 2.

[2] Rom. 6, 12. Hunc locum Gregor., XXI *Moral.*, c. 3, n. 7, exponens dicit: «Peccatum quippe in mortali corpore nequaquam non esse, sed regnare prohibuit, quia in carne corruptibili non regnare potest, sed non esse non potest. Hoc ipsum namque ei de peccato tentari peccatum est, quo, quia, quamdiu vivimus perfecte omnimodo non caremus» etc. Cf. August., *De perfectione iustitiae hominis*, c. 18, n. 39; II *Operis imperfect. contra Iulian.*, n. 226, et *Expos. in Gal.*, c. 5, n. 48: «Aliud est enim non peccare, aliud non habere peccatum. Nam in quo peccatum non regnat, non peccat, id est, qui non obedit desideriis eius; in quo autem non existunt omnino ista desideria, non solum non peccat, sed etiam non habet peccatum. Quod etiam si ex multis partibus in ista vita possit effici ex omni tamen parte nonnisi in resurrectione carnis atque commutatione sperandum est».

[3] Epist. 186 (alias 106), c. 3, n. 10. Cf. Bonav., I *Sent.*, d. 17, p. 22, q. 1 s. De quantumcumque parva caritate cf. III *Sent.*, d. 30, q. 1.

dor de la perfección evangélica, trastornando las Escrituras en impíos sentidos y *envolviendo sentencias con palabras de ignorante,* no sólo se aparta de la verdad, sino que también se contradice a sí mismo. Y como sería prolijo explicar detalladamente cuán grande es en lo que sigue la perversidad de los razonamientos, cuánto el abuso de las Escrituras, cuánto el embrollo de las sentencias y cuán grande la repugnancia de los sentidos, creemos que bastará al prudente lector con que toquemos sucintamente algo de todo ello.

2. Porque comenzando, como de principio fundamental, por la definición de la perfección, dice que "la perfección de esta vida consiste, no en que no tengamos pecado, sino en que *no reine en nuestro cuerpo mortal*". Aunque esto sea así en realidad y conforme a la verdad católica y a la doctrina de los santos, con todo, como en esto pone el término de la perfección evangélica y hace consistir su complemento, queda convicto de estar lejos del verdadero conocimiento de la perfección. Porque, estando todo hombre obligado por precepto divino a que no reine en él el pecado, síguese que todos están obligados a ser perfectos. — Además, si esto lo hace cualquier grado de caridad, por pequeña que sea, síguese que el grado mínimo de caridad alcanza la cumbre de la perfección. ¿Por qué dice entonces San Agustín que "la caridad merece ser aumentada, para que, aumentada, merezca también ser perfeccionada"? — Además, si la perfección consiste en que no reine en nosotros el pecado, la imperfección consistirá, por consiguiente, en que reine; pero el pecado no puede reinar en nosotros si no es cuando estamos en pecado mortal; luego toda imperfección es pecado mortal. Cuán absurdo sea esto y cuánto se aparte de la verdad, nadie que sepa algo puede ignorarlo.

3. Advierta después el prudente lector cómo en lo que sigue se contradice abiertamente consigo mismo al definir la imperfección. Añade, en efecto: "La imperfección consiste en no conformarse con Cristo dentro de la posibilidad de la condición humana". Mas esto puede darse no sólo sin pecado mortal, porque nadie está obligado a esto, sino también sin pecado venial, principalmente en aquellas cosas que son de consejo y quedan al arbitrio de nuestra libre voluntad, y pueden, por lo mismo, omitirse sin pecado alguno, como se ve manifiestamente en el voto de pobreza y de continencia virginal. — Y lo que añade después, diciendo que

lis [4]. — Quod autem subiungit, dicens, quod "a Christi mandatis et eius operibus discordare est imperfectio, a qua Apostolus [5] dehortatur discipulos", non solum a praecedentibus dissonat, verum etiam in se repugnantiam claudit manifestam. Nam discordare a Christi mandatis semper est peccatum mortale, discordare vero a Christi operibus potest esse veniale, vel nullum omnino peccatum. Apparet igitur, quod se ipsum nequaquam intellexit, dum in eadem propositione duo sibi contraria simul includit. — Deinde, quod verba inculcans de imperfectionis notificatione, subnectit, dicens: "Imperfectio vitae est a regula iustitiae et vestigiis Christi distorqueri, ubi Christum posset secundum carnem corruptibilem imitari"; ostendit, se non solum veritatis intelligentia vacuum, sed et verbis usitatis egenum. Verum de verbis cura permodica, magis autem discutienda verbi sententia et abiicienda tanquam distorta. Dicit enim, quod "imperfectio est distortio a regula iustitiae". Constat autem, quod "iustitia est rectitudo voluntatis", sicut dicit Anselmus [6]. Si igitur est quaedam iustitia perfecta, quaedam imperfecta, sequitur necessario, quod sit quaedam rectitudo distorta. — Amplius, si est rectitudo iustitia, distortio est iniustitia. Si igitur imperfectio distortio est, imperfectum erit iniustum. Sequitur ergo, si imperfectio est distortio, quod aliqua iustitia sit iniusta. — Denique, cum "virtus omnis, ut ait Augustinus [7], sit ratio recta", necessario sequitur, quod distortio sit peccatum. Si igitur imperfectum universaliter est distortio, imperfectio universaliter est peccatum. Cum ergo aliqua caritas sit imperfecta, consequentia necessaria potest inferri, quod caritas est peccatrix. Ac per hoc colligitur ex praemissis secundum notificationes imperfectionis praehabitas quod iustitia sit iniusta, rectitudo distortata et caritas vitiosa.

4. Ad maiorem quoque imperitiae suae declarationem paulo posterius subdit, quod "Sapiens [8] asserit, *magnam esse gloriam sequi Dominum*, et quod tanquam simpliciter dictum est universaliter intelligendum". Quod si verum est, cum velle Dominum sequi in aliquibus ipsius actibus sit magna praesumtio, utpote in miraculis, in iudiciis, in vindictis et in praevidendis futuris et consimilibus; igitur si verbum

---

[4] Cf. Matth. 19, 16 ss.; I Cor. 7, 25 ss.

[5] Epist. I Ioan. 2, 3 ss.—De peccato mortali (contra Dei mandatum) et peccato veniali (praeter Dei mandatum) cf. Bonav., II *Sent.*, d. 42, a. 2, q. 1 in corp.

[6] *De concept. virg. et orig. pecc.*, c. 3; *Dialog. de veritate*, c. 12.

[7] Lib. I *Soliloq.*, c. 6, n. 13: «Et haec est vere perfecta virtus, ratio perveniens ad finem suum». Cf. Bonav., II *Sent.*, d. 27, dub. 3: «In comparatione ad finem sic definitur (virtus) ab August. in *Soliloquiis:* Virtus est ratio recta, ad suum finem perveniens».

[8] Eccli. 23, 38: *Gloria magna est sequi Dominum*

"el discordar de los mandatos de Cristo y de sus obras es imperfección, contra lo cual exhorta el Apóstol a los discípulos", no solamente no se compagina con lo que ha dicho antes, sino que encierra además en sí manifiesta repugnancia. Pues el discordar de los mandatos de Cristo es siempre pecado mortal, pero el discordar de las obras de Cristo puede ser venial o no ser pecado alguno. Se ve, pues, que no se entendió a sí mismo al incluir a un tiempo en una misma proposición dos cosas entre sí contrarias. Además, en lo que añade después al insistir en la notificación de imperfección, diciendo que "la imperfección de la vida consiste en desviarse (torcerse) de la regla de justicia y de los vestigios de Cristo, en lo que podría imitar a Cristo según la carne corruptible", muéstrase no sólo carente de la inteligencia de la verdad, sino también desprovisto de términos usados. Muy poco caso hemos de hacer, empero, de los términos, pero hemos de discutir más la doctrina que encierran y rechazarla como torcida. Dice, en efecto, que "la imperfección es un torcerse de la regla de justicia". Pero consta que "la justicia es la rectitud de la voluntad", como dice San Anselmo. Si, pues, hay una justicia perfecta y otra imperfecta, síguese necesariamente que hay una rectitud torcida. — Además, si la justicia es rectitud, la desviación es injusticia. Luego si la imperfección es desviación, lo imperfecto será injusto. Síguese, pues, en consecuencia, que, si la imperfección es desviación, hay una justicia que es injusta. — Finalmente, siendo, como dice San Agustín, "toda virtud razón recta", síguese necesariamente que la desviación es pecado. Si, pues, la imperfección es universalmente desviación, la imperfección será universalmente pecado. Y como hay una caridad imperfecta, puede sacarse por necesaria consecuencia que la caridad es pecadora. Y así de lo dicho, según las explicaciones de la imperfección dadas arriba, se colige que la justicia es injusta; la rectitud, torcida, y la caridad, viciosa.

4. Aun para mayor manifestación de su impericia añade poco después que "el Sabio afirma *ser grande gloria seguir al Señor*, y que esto, como dicho sin condición, debe entenderse universalmente". Y si esto es verdad, siendo gran presunción querer seguir al Señor en algunos de sus actos, como en los milagros, en los juicios, en las venganzas o castigos, en sus previsiones del futuro y cosas semejantes, síguese, si aquella sentencia, como dicha sin condición, debe

hoc simpliciter dictum est universaliter intelligendum, aut *magna gloria erit sequi Dominum* in his, ad quae aspirare est praesumtuosum et impium, aut secundum istius perversum iudicium Sapiens dixit falsum. — Huic quoque dementiae et aliam non minorem adiungit, dicens, quod "Christus adolescenti dixit: *Sequere me*[9], non distinguendo in quibus et qualibus, sed simpliciter"; "et magna, ut dicit, praesumtio est velle distinguere, ubi Dominus non distinxit, quia legislatoris est proprium legem interpretari, quam condidit".

5. In qua quidem assertione et ipsi fidei et sanctorum Patrum sententiae et etiam sibimet contradicit expresse. Nam si, ubi Christus in sermone proprio ipse non distinxit, nec nos debemus distinguere, cum dixit[10]: *Pater maior me est,* errat catholicae fidei sensus, quo docetur, non ad Christi divinitatem, sed ad eius tantummodo humanitatem praefatum verbum esse referendum. — Errant nihilominus sancti, qui Christi explicando eloquia et distinguendo exponunt et exponendo interpretantur. — Errat et ipse, qui consequenter etiam in hoc verbo distinguit dicens, quod "non intelligitur de actibus spectantibus ad graduum et dignitatum distinctionem, sed de aliis tantum".

6. Verum nec his contentus stultitiis, subiungit et alias, asserens, quod dicere, Deum aliquid praecepisse perfectis, non imperfectis, error sit manichaeorum et res magni periculi, non attendens quod sacer dicit Hieronymus libro secundo[11] *Contra Iovinianum.* Ait enim: "Nunquid omnibus praeceptum est ne duas tunicas habeant, ne cibos in pera, aes in zona, calceamenta in pedibus, ut vendant universa, quae habent, et sequantur Iesum, sed his qui volunt esse perfecti? alioquin cur a Ioanne Baptista aliud militibus, aliud praecipitur publicanis?" Haec Hieronymus. Quibus patenter ostendit, hanc suam, immo Scripturarum esse sententiam, quam hic novellus doctor, Ioviniani erroneum dogma secutus, haereticam asserit et periculosam. — Sane quod addit mandatis hominem imperfectum non effici, quia *mandatum sanctum, iustum et bonum* non operatur mortem[12], sed "imperfectio quaedam mors est"; manifeste verum probans per manifeste falsum, simul sui ipsius declarat imprudentiam et errorem. Certum est enim, quod mandata nec perfectos faciunt nec imperfectos, cum tam hi quam illi ad

---

[9] Matth. 19, 21.
[10] Ioan. 14, 28.
[11] Num. 6. Respicitur Matth. 10, 9 s. (cf. Marc. 6, 8 s.; Luc. 9, 3), et 19, 21: *Si vis perfectus esse, vade, vende quae habes... et veni, sequere me.* De Ioanne vide Luc. 3, 12-14.
[12] Rom. 7, 12 s.: *Itaque lex quidem sancta et mandatum sanctum et iustum et bonum. Quod ergo bonum est, mihi factum est mors? Absit. Sed peccatum, ut appareat peccatum, per bonum operatum est mihi mortem* etc.

entenderse universalmente, o que *será grande gloria seguir al Señor* en aquellas cosas a las que no se puede aspirar sin presunción o impiedad, o que, según su perverso juicio, el Sabio dijo una cosa falsa. — Y a esta necedad añade otra no menor, diciendo que "Cristo dijo al joven: *Sígueme,* sin distinguir en qué cosas ni en cuáles, sino absolutamente"; "y es, como dice, gran presunción querer distinguir donde el Señor no distinguió, porque al legislador toca interpretar la ley que ha dado".

5. Mas en esta aserción contradice a la misma fe y a la doctrina de los Santos Padres y se contradice, además, expresamente a sí mismo. Pues si cuando Cristo mismo no distinguió en sus propias palabras, tampoco debemos distinguir nosotros; cuando dijo: *El Padre es mayor que yo,* yerra el sentir de la fe católica, que nos enseña que las palabras sobredichas deben ser referidas no a la divinidad de Cristo, sino solamente a su humanidad. — Yerran asimismo los santos, quienes, al explicar los dichos de Cristo, los exponen distinguiendo y los interpretan exponiendo. — Yerra también él mismo, quien más abajo hace una distinción en las dichas palabras, diciendo que "no se entienden de los actos que miran a la distinción de grados y dignidades, sino solamente de los actos".

6. Pero, no contento con estas necedades, añade aún otras, afirmando que decir que Dios mandó algunas cosas a los perfectos, no a los imperfectos, es error de los maniqueos y cosa de mucho peligro, sin atender a lo que dice San Jerónimo en el libro II *Contra Joviniano.* Dice, en efecto: "¿Por ventura es precepto impuesto a todos el que no tengan dos túnicas, el que no lleven comida en la alforja, ni dinero en los bolsillos, ni calzado en los pies; el que vendan todo lo que tienen y sigan a Jesús, y no más bien precepto impuesto a los que quieren ser perfectos? De otro modo, ¿por qué San Juan Bautista manda unas cosas a los soldados y otras a los publicanos?" Esto San Jerónimo. Con las cuales palabras manifiesta claramente que tal es su propia sentencia, y aun la de las Escrituras, sentencia que este nuevo doctor, siguiendo la errónea doctrina de Joviniano, afirma ser herética y peligrosa. — Y lo que añade, a saber, que por los madamientos no se hace imperfecto el hombre, porque el *mandamiento santo, justo y bueno* no obra la muerte, mas "la imperfección es una cierta muerte"; al probar una cosa manifiestamente verdadera por otra manifiestamente falsa, pone en claro a un mismo tiempo su propia imprudencia y error. Pues es cierto que los mandamientos no hacen ni perfectos ni imperfectos, ya que tanto éstos como

ipsorum observantiam astringantur. Certum est etiam, quod imperfectio a perfectione non discrepat, sicut mors a vita distat. Si enim imperfectio mors est, aut poenalis aut culpabilis. Si poenalis, nullus est in hac vita perfectus, nec ipse Christus; si culpabilis: sed mors culpabilis est culpa mortalis, nullus igitur est imperfectus, qui non sit per mortale peccatum vita privatus. — Quodsi dicat, se mortem quandam dicere venialem culpam, valde improprie loquitur, nec tamen declinat errorem, quia si culpa venialis est mors faciens imperfectum, cum non sit ratio maior de uno veniali quam de alio, quoties quis incidit in veniale peccatum, toties a perfectionis decidit statu. Et iterum, cum nullus quantumcumque iustus sit omnino immunis a venialibus, nullus erit in hac vita perfectus ea perfectione, quam consulit Christus [13]; quod est haereticum et damnandum.

7. Ad erroris etiam sui cumulationem maiorem subsequenter annectit, imperfectionem esse claudicationem, quae sub praecepto non cadit, sed sub indulgentia, quemadmodum sua repetere non est mandatum, sed indultum.. — Quod est plane falsum, cum indulgentia, secundum Augustinum *De bono coniugali* [14], includat peccatum, et repetere sua imperfectis sit licitum, sicut primae ad Corinthios sexto dicit *Glosa:* "Infirmis licet sua repetere, etiam movendo causam ante iudicem". — Huic quoque simile est, quod, quibusdam vanis et frivolis interpositis, addidit, quod "in novo Testamento, etiam quando contrahitur causa prolis matrimonium, est indultum". Cui aperte contradicit Augustinus *De bono coniugali* [15]: "Certe, inquit, dubitare fas non est, nuptias non esse peccatum. Non itaque nuptias secundum veniam concedit Apostolus, sed illum concubitum secundum veniam concedit, qui fit per incontinentiam, non solum causa procreandi, sed etiam aliquando nulla causa procreandi, quae nuptiae fieri non cogunt, sed ignosci impetrant. Concubitus enim sola causa generandi inculpabilis, solus ipse nuptialis est". Haec Augustinus ubi inter ipsum doctorem antiquum et hunc novellum tanta est repugnantia sensuum et verborum, ut necesse sit, alterum eorum asseruisse falsum. Si igitur non suam, sed egregii doctoris vult sequi sententiam, ne in foveam cadat erroris, desinat imperfectionem per distortionem et claudicationem describere, ne compellatur ex hoc tanquam distortus et claudus a veritatis tramite deviare.

---

[13] Matth. 5, 48: *Estote ergo vos perfecti, sicut et Pater vester caelestis perfectus est.*

[14] Cap. 10, n. 11: «Quis ambigat, absurdissime dici, non eos peccasse, quibus venia datur?»—De *Glossa* in I Cor. 6, 7, quae exhibetur a Petro Lombardo et Lyrano ut *ordinaria*, cf. August., *Enchirid.*, c. 78, n. 21. Vide Bonav., *Comment. in Luc.*, c. 6, n. 74 s.

[15] Cap. 10, n. 11. Cf. I Cor. 7, 2 ss., ubi v. 7: *Hoc autem dico secundum indulgentiam* (veniam), *non secundum imperium.*

aquéllos están obligados a su observancia. Es también cierto que la imperfección no se diferencia de la perfección como dista la muerte de la vida. Pues si la imperfección es muerte, o es penal o culpable. Si penal, ninguno hay perfecto en esta vida, ni el mismo Cristo; si culpable, como la muerte culpable es la culpa mortal, ninguno hay, por consiguiente, imperfecto que no esté privado de vida por el pecado mortal. — Y si dijere que él llama una especie de muerte a la culpa venial, habla muy impropiamente, ni con esto se libra del error; porque, si la culpa venial es muerte que hace imperfecto, como no hay mayor razón en un pecado venial que en otro, cuantas veces incurra uno en pecado venial, tantas cae del estado de perfección. Además, no estando ninguno, por justo que sea, inmune del todo de pecados veniales, ninguno tendrá en esta vida aquella perfección que aconseja Cristo; lo cual es herético y digno de ser condenado.

7. Aun para mayor cúmulo de sus errores añade en lo que sigue que la imperfección es claudicación, que no cae bajo precepto, sino bajo indulgencia, al modo como el exigir lo que es suyo no está mandado, sino permitido. — Esto es completamente falso, ya que la indulgencia, según enseña San Agustín en la obra *De bono coniugali,* incluye pecado, y el exigir lo que es suyo es lícito a los imperfectos, como dice la *Glosa* sobre la Epístola primera a los Corintios, capítulo 6: "A los débiles es lícito exigir lo que es suyo, aun llevando la causa ante el juez". — Se asemeja también a esto lo que, después de otras cosas vanas y frívolas, añade, a saber: que "en el Nuevo Testamento se condesciende con el matrimonio, aun cuando se contraiga por causa de la prole". A lo cual se opone abiertamente San Agustín en el libro *De bono coniugali:* "Verdaderamente —dice— es cosa cierta que el matrimonio no es pecado. No concede, por tanto, el Apóstol por indulgencia las nupcias; sino que concede por condescendencia aquel concúbito que se hace por motivo de incontinencia, y no sólo por causa de procreación, sino también a veces sin ninguna causa de procreación; concúbito al que no obligan las nupcias, sino que piden sea permitido. Pues el concúbito por sola causa de generación es inculpable, y sólo éste es nupcial". Esto dice San Agustín; por donde entre el doctor antiguo y este nuevo hay tanta oposición de sentido y de palabras, que es preciso que alguno de los dos haya afirmado doctrina falsa. Si, pues, quiere seguir no su propia sentencia, sino la del egregio doctor, para que no caiga en la hoya del error, déjese de describir la imperfección diciéndonos que es desviación y claudicación, no sea que con ello se vea compelido a desviarse del sendero de la verdad cual torcido y cojo.

8. Quod autem subdit, Christum nulla fecisse opera tantum imitanda perfectis, pro eo quod nemini perfectionem invidit, quasi non possit esse gradus et distinctio in exemplis Christi ac verbis respectu graduum et statuum diversorum in hierarchia Ecclesiae; nequaquam est consonum documentis Scripturae. Nam Christus dixit specialiter apostolis [16]: *Vobis datum est nosse mysterium regni Dei, ceteris autem in parabolis*. Et iterum loquens ad Patrem ait: *Abscondisti haec a sapientibus et prudentibus et revelasti ea parvulis*. Nunquid invidus Deus quia non omnibus sapientiae suae revelavit arcanum? Constans est autem, quod sicut Christus sua pro illis qui ea capiebant, proponebat eloquia, ita pariter et exempla. — Nequaquam igitur ex invidia, sed ex altissima dispensatione sapientiae Dei *dividentis dona sua singulis, prout vult* [17], quaedam proponuntur imitanda praelatis, non subditis; quaedam spiritualibus, non animalibus; quaedam perfectis, non imperfectis; quaedam fortibus, non infirmis; sicut patet expressius in auctoritate praemissa [18] Hieronymi *Contra Iovinianum*. Nec tamen dicimus, quod opera consiliorum et supererogationum illis solis proponantur, qui iam perfecti sunt, quin potius omnibus, qui ad perfectionis culmen conscendere volunt; quod quidem tanquam difficile et arduum non est omnium, sed paucorum.

9. Porro, ratio illa qua subsequenter conatur astruere, Christi opera et exempla aequaliter cunctis esse proposita, quia, si aliquid egit, quod tantum imitandum esset imperfectis, videretur tunc, quod debuisset uxorem accipere et contentionibus se ingerere, ut horum imperfectis exempla praeberet, nullius est efficaciae, sed magnae dementiae. Nunquam enim rationem hanc probabilem crederet, nisi experientiam carnalis libidinis et compugnantiam litis condescendentiae divinae dulcedinis in nostris suscipiendis infirmitatibus temeritate quadam erronea coaequaret; ac si aperte diceret: si Christus condescendit infirmitati humanae in actu comestionis et fugae, pari ratione condescendere debuit in actu carnalis libidinis et litis contentiosae. Alioquin ratio sua non valet. Et vere non valet, quia non est simile hinc inde, quia in illis infirmitatibus decuit nobis condescendere Christum, quae communiter respiciunt naturam lapsam nec aliquam habent foeditatem annexam, in aliis vero nequaquam [19].

[16] Luc. 8, 10, post quem Matth. 11, 25.
[17] Epist. I Cor. 12, 11.
[18] Num. 6.
[19] Cf. Bonav., III *Sent.*, d. 15 per totam.

8. Y lo que añade después, a saber, que Cristo no hizo cosa alguna en que le habían de imitar sólo los perfectos, porque no tiene envidia de la perfección de ninguno, como si no pudiese haber grados y distinción en los ejemplos y palabras de Cristo respecto de los diversos grados y estados en la jerarquía de la Iglesia, no está en consonancia con las enseñanzas de la Escritura. Porque Cristo dijo a los apóstoles especialmente: *A vosotros se os ha concedido entender el misterio del reino de Dios, mientras a los demás en parábolas.* Y en otro lugar, hablando al Padre: *Has tenido encubiertas estas cosas a los sabios y prudentes, y las has revelado a los pequeñuelos.* ¿Por ventura es envidioso Dios porque no reveló a todos los arcanos de su sabiduría? Y es claro que así como Cristo proponía sus enseñanzas para aquellos que las comprendían, del mismo modo también los ejemplos. — No es, pues, por envidia, sino por altísima disposición de la sabiduría de Dios, *que reparte sus dones a cada uno según quiere,* el que algunas cosas se propongan para ser imitadas por los prelados, y no por los súbditos; algunas por los hombres espirituales, y no por los animales; algunas por los perfectos, y no por los imperfectos; y algunas por los fuertes, y no por los débiles, como se ve más expresamente en la autoridad de San Jerónimo, *Contra Joviniano,* arriba alegada. Pero no decimos que las obras de consejo y supererogación se propongan sólo a aquellos que ya son perfectos, antes bien a todos los que quieren subir a la cumbre de la perfección; lo que, a la verdad, como arduo y difícil, no es de todos, sino de pocos.

9. Y en verdad aquella razón con que trata de probar en lo que sigue que las obras y ejemplos de Cristo son propuestas por igual a todos, porque, si hizo algo que sólo tenían que imitar los imperfectos, parecería entonces que debiera haber tomado mujer y haberse injerido en contiendas, para dar ejemplo de esto a los imperfectos; aquella razón no tiene valor alguno, sino que encierra gran necedad. Nunca, en efecto, hubiera atribuído fuerza a esta razón, a no ser equiparando con cierta errónea temeridad el gusto del placer carnal y las contiendas de los litigios con la condescendencia de la divina mansedumbre en tomar nuestras miserias; como si dijera abiertamente: si Cristo se abajó a la debilidad humana en los actos de comer y de huir, por semejante razón debió también abajarse a los actos del placer carnal y litigios contenciosos. De otro modo no tiene fuerza su razón. Y en realidad no la tiene, porque no hay semejanza entre lo uno y lo otro; porque fué conveniente que Cristo se abajara a nuestra condición en aquellas debilidades que miran en general a la naturaleza caída y no tienen aneja alguna fealdad, pero de ningún modo en las otras.

10. Tandem si quis vigilanter attendat, quid finaliter intendit concludere, patenter advertet, quod se ipsum paralogizando multiplici involvit errore. Ait enim: "Cum duae sint perfectionis partes, scilicet sua vendere ac distribuere et Christum Dominum sequi [20]; sicut ad fundamentum perfectionis requiritur necessario, quod quis omnia sua relinquat, sic ad complementum exigitur, quod sua relinquens Christum imitetur in omnibus iuxta possibilitatem humanam". Propter quod non parvam asserit esse blasphemiam dicere Christum in iis quae secundum naturam nostram gessit, non in omnibus, sed in aliquibus imitandum, eis potissime, qui perfecti esse conantur. — Verum licet verba huiusmodi aliquam superficialiter videantur rationem praetendere, tamen secundum veritatem ratiocinatio sua nullum habet omnino vigorem, sed et conclusio multimodam continet falsitatem. Non enim est simile de dimissione suorum et imitatione actuum Christi. Nam sua dimittere actus est unus et uniformis, qui perfectioni non consonat, si diminute, hoc est secundum partem et non secundum totum fiat [21]. Actus autem Christi sunt multiformes et varii, et quamvis in comparatione ad Christi personam omnes sint perfecti, tamen secundum naturam proprii generis quidam sunt excellentes, quidam mediocres, quidam condescensivi, sicut in praecedentibus [22] aliqualiter patuit et subsequenter magis patebit.

11. Sane si verum est, sicut concludit, quod perfectio dicat universalem conformitatem ad opera Christi et imperfectio dissonantiam, multa per omnem modum sequuntur absurda. Nam cum Christus mulieres se comitantes et sustentantes habuerit, sequitur [23], quod imperfectus fuerit Paulus, qui hoc recusavit; cum Christus inter homines habitaverit, imperfectus Ioannes Baptista, qui, relictis turbis, solitaria loca quaesivit; cum Christus vinum biberit, imperfectus idem Baptista, qui vinum et siceram non gustavit [24]; cum Christus solus cum muliere locutus fuerit, imperfectus erit qui a mulierum consortiis se elongat; cum Christus peccatrici pedes osculandos praebuerit, imperfectus, qui mulierum contactus abhorret et vitat; cum Christus dividere inter fratres hereditatem recusaverit [25], imperfectus erit qui

[20] Vide Matth. 19, 21.—Inferius pro *perfectionis* edd. *Religionis*.
[21] Hieron., III *In Matth.*, 19, 21: «Quicumque perfectus esse voluerit, debet vendere quae habet, et non ex parte vendere, sicut Ananias et Saphira (Act. 5, 2), sed totum vendere» etc.
[22] Cap. 1, n. 10 s.
[23] Luc. 8, 2 s. De Paulo cf. I Cor. 9. 5 s., et de Ioanne Matth. 3, 1 ss.
[24] Matth. 11, 18 s., et Luc. 1, 15. De Christo loquente cum muliere Samaritana cf. Ioan. 4, 7 ss., et cum muliere peccatrice Luc. 7, 37 ss.
[25] Luc. 12, 13 s. De loculis Iudae commissis vide Ioan. 12, 6.

10. Finalmente, si uno atiende con cuidado a lo que intenta concluir en definitiva, advertirá claramente que se enreda a sí mismo en muchos errores recurriendo a falsos razonamientos. Dice, en efecto: "Siendo dos las partes de la perfección, a saber, vender sus cosas y distribuirlas y seguir a Cristo, Señor; así como para fundamento de la perfección se requiere necesariamente que uno abandone sus cosas, así también para complemento se exige que el que abandona sus cosas imite a Cristo en todo según la posibilidad humana". Por lo que afirma ser no pequeña blasfemia el decir que Cristo en lo que hizo según nuestra naturaleza debe ser imitado, no en todas las cosas, sino en algunas, principalmente por aquellos que tratan de ser perfectos. — Mas aun cuando estas palabras parezcan ofrecer, miradas superficialmente, algún argumento, con todo, su razonamiento no tiene, en realidad, absolutamente ninguna fuerza, y hasta la conclusión encierra muchos errores. Porque no hay paridad entre el abandono de las cosas propias y la imitación de los actos de Cristo. Pues el abandonar las cosas propias es acto uno y uniforme, que no se compagina con la perfección si se hace a medias, esto es, según una parte y no del todo. Mas los actos de Cristo son multiformes y varios, y aun cuando en comparación con la persona de Cristo sean todos perfectos, con todo, según la naturaleza de su propio género, unos son supremos, otros medios, otros condescensivos, como se vió algo en lo que precede y se verá mejor en lo que sigue.

11. Si es verdad, en efecto, como él concluye, que la perfección dice conformidad universal con las obras de Cristo, y la imperfección disonancia o disconformidad, síguense de todos modos muchos absurdos. Pues habiendo tenido Cristo muchas mujeres que le acompañaban y le sustentaban, síguese que fué imperfecto Pablo, que rehusó esto; habiendo Cristo habitado en medio de los hombres, habría sido imperfecto Juan Bautista, que, abandonando a las multitudes, buscó lugares solitarios; habiendo Cristo bebido vino, sería imperfecto el mismo Bautista, que no probó vino ni sidra; habiendo Cristo hablado a solas con la mujer, será imperfecto el que se aleja del trato con las mujeres; habiendo Cristo alargado sus pies a la pecadora para que se los besase, será imperfecto el que aborrece y evita que le toquen las mujeres; como Cristo rehusó dividir la herencia entre los hermanos, será imperfecto el que reduzca a paz y equi-

iurgantes pro hereditatis divisione germanos ad pacem et aequitatem reducit; cum Christus scienter loculos furi conservandos commiserit, imperfectus omnis erit, qui furem dispensatorem expellens fidelem requirit; cum Christus imminente passione trepidaverit [26], imperfectus omnis, qui ad passionem securus et hilaris currit; cum Christus in ipsa passione tacuerit, imperfectus omnis, qui pro Christo patiens veritatem dicit. Et sic in pluribus aliis potest inductio fieri, ut de fuga [27], comestione et loculis taceamus; quae omnia tam absurda sunt, ut qui et conetur defendere non tam videatur errare quam insanire.

12. Ut autem haec et his similia inconvenientia prudens lector effugiat, in quae is cui respondemus, ex inconsideratione devenit, attendere debet, quod deceptionis huius duplex exstitit causa: prima, quia, cum sciret, Christum esse omnis perfectionis exemplar, modum tamen huius exemplaritatis nescivit, vel neglexit advertere; secunda, quia, cum clare perpenderet, imperfectionem a perfectione deficere, modum tamen defectionis huius non potuit investigare. — Intelligendum est igitur, quod cum Christus sit Verbum increatum et incarnatum, duplex est in eo ratio exemplaritatis, aeternae videlicet et temporalis: aeternae, inquam, secundum quod est *splendor paternae gloriae et figura substantiae Dei Patris* [28] atque *candor lucis aeternae et speculum sine macula maiestatis Dei*. In quo quidem speculo exemplariter cuncta relucent, quae a principio conditionis mundi usque in finem ad perfectionem totius universi tam spiritualiter quam sensibiliter producuntur. Et secundum hoc est Christus ut Verbum increatum speculum intellectuale et exemplar aeternum totius machinae mundialis [29]. — In quantum autem Verbum incarnatum in assumtae humanitatis conversatione exemplar est et speculum omnium gratiarum, virtutum et meritorum, ad cuius exemplaris imitationem erigendum est tabernaculum militantis Ecclesiae, iuxta quod Moysi mysterialiter dictum est [30]: *Inspice et fac secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est.* Et quemadmodum ab illo uno aeterno exemplari indiviso tam diversae manant creaturarum naturae et naturarum perfectiones secundum variam ipsius summi boni participationem quod perfecte ab aliqua una creatura capi non poterant, propter quod et diversas constituit Deus rerum species ad universi completionem; sic et a Verbo incarnato tanquam ab originali principio gratiae, *de cuius*

[26] Matth. 26, 37 ss. Hanc propositionem ex codd. supplevimus; de seq. cf. Matth. 26, 63: *Iesus autem tacebat.*
[27] Cf. supra n. 9.
[28] Hebr. 1, 3, et deinde Sap. 7, 26.
[29] Cf. Bonav., *Collat. in Hexaëm.*, coll. 1, n. 10 ss., et coll. 3, n. 2 ss.
[30] Exod. 25, 40; cf. Hebr. 8, 5.

dad a los hermanos que riñen por la división de la herencia; como Cristo entregó a sabiendas la bolsa a un ladrón para que la custodiase, será imperfecto todo el que, despidiendo a un administrador que le roba, busca otro fiel; como Cristo tembló al acercarse su pasión, será imperfecto todo el que corra al tormento seguro y alegre; como Cristo calló en su pasión, será imperfecto todo el que, padeciendo por Cristo, diga la verdad. Lo mismo podría inducirse de muchos otros actos, por no hablar de la huída, de la comida y de las bolsas; todo lo cual es tan absurdo, que, si alguno se empeñase en defenderlo, parecería estar loco más bien que incurrir en error.

12. Y a fin de que el prudente lector huya de estas y otras parecidas inconveniencias en que por inconsideración incurrió ese a quien respondemos, debe fijarse en que las causas de este engaño fueron dos: la primera, que, sabiendo que Cristo es el ejemplar de toda perfección, no supo, con todo, el modo de esta ejemplaridad, o no trató de advertirlo; la segunda, que, habiendo examinado claramente que la imperfección es una defección respecto de la perfección, no pudo, con todo, investigar el modo de esta defección.— Debe saberse, pues, que, siendo Cristo Verbo increado y encarnado, hay en él doble razón de ejemplaridad [1], a saber, de ejemplaridad eterna y temporal: de ejemplaridad eterna, digo, según que es el *resplandor de su gloria y vivo retrato de su substancia* y *el resplandor de la luz eterna y un espejo sin mancilla de la majestad de Dios*. Y en este espejo relucen ejemplarmente todas las cosas que desde el principio de la creación del mundo hasta el fin son producidas para perfeccionamiento de todo el universo, tanto espiritual como sensiblemente. Y, según esto, Cristo, como Verbo encarnado, es espejo intelectual y ejemplar eterno de toda la máquina mundana.— Y en cuanto Verbo encarnado, es en la conversación de la humanidad asunta ejemplar y espejo de todas las gracias, virtudes y méritos, a imitación del cual ejemplar debe ser erigido el tabernáculo de la militante Iglesia, según que fué dicho a Moisés en misterio: *Mira y hazlo fabricar conforme al diseño que se te ha propuesto en el monte*. Y al modo como de aquel único eterno ejemplar indiviso fluyen tan diversas naturalezas de criaturas y perfecciones de naturalezas según el diverso modo de participación de aquel sumo bien, porque no podían ser recibidas por una sola criatura, cualquiera que fuese, por lo que hizo Dios diversas especies de cosas para complemento del universo, del mismo modo del Verbo encarnado, como de original principio de la gracia, *de cuya plenitud todos hemos*

[1] Cf. Léxicon : *Ejemplar*.

plenitudine accepimus omnes[31], et tanquam a speculo, in quo et a quo omnis sanctitatis et sapientiae plenitudo et pulcritudo refulget, diversi status, gradus et ordines secundum variam distributionem donorum et varium imitandi modum exemplariter derivantur, in quibus secundum multiformem participationem multimoda Christi perfectio sic distribuitur, ut simul reperiatur in omnibus, nec tamen in aliquo uno solo secundum omnimodae plenitudinis totalitatem refulgeat; sed quilibet gradus et status pro suae mensurae modulo secundum plus et minus istiusmodi exemplaris influentiam suscipit et ad ipsius imitationem accedit.

13. Refulgent autem a Christo tanquam a totius nostrae salutis exemplari et originali principio actus multiformes. Nam quidam actus in ipso respiciunt sublimitatem potentiae, ut super aquas siccis pedibus ambulare, elementa convertere, panes multiplicare, se ipsum transfigurare[32] et cetera miracula facere; quidam sapientiae lucem, ut arcana caelestia referre, secreta cordium scrutari et futura praedicere; quidam severitatem iudicii, sicut eiicere vendentes de templo, cathedras vendentium columbas evertere et dura increpatione ferire pontifices[33]; quidam officii dignitatem, ut sacramentum conficere sacratissimi corporis sui, manus imponere et peccata relaxare; quidam condescensionem miseriae, ut latere in persecutione, trepidare et contristari in morte et pro calicis amotione Patrem orare[34]; quidam informationem vitae perfectae, sicut paupertatem servare, virginitatem custodire, Deo et hominibus se ipsum subiicere, noctes in oratione pervigiles ducere, pro crucifixoribus exorare et morti se summa caritate etiam pro inimicis offerre[35]. — Cum igitur sex sint huiusmodi actuum varietates, in ultimis his dumtaxat est ipsum imitari perfectum. Nam in his quae sunt excellentiae singularis, est impium et luciferianum, nisi fuerit alicui privilegii specialis dono concessum. In his autem, quae severitatis et dignitatis, est praesidentium et praelatorum. In his quae condescensionis, est infirmorum, in quantum ad actum loquimur extrinsecum. Nequaquam igitur ut dogmatizat, summa perfectionis christianae consistit in universali imitatione actuum Christi, sed tantum illorum qui vitae perfectae informationem respiciunt.

14. Ex quo apparet, quod huiusmodi veritatis ignorantia prima fuit in eo causa erroris; quam etiam secunda co-

[31] Ioan. 1, 16.
[32] Cf. Matth. 14, 26 ss.; Ioan. 2, 7 ss.; Matth. 14, 19 ss., et 17, 2.
[33] Vide Matth. 21, 12 ss.—De seq. propositione cf. Matth. 26, 26 s., et 9, 2 ss.
[34] Cf. Ioan. 8, 59, et Marc. 14, 33 ss.—Superius pro *miseriae* cod. A videtur habere *misericordiae*.
[35] Vide Luc. 2, 51; Matth. 14, 23; Luc. 23, 34, et Ioan. 18, 4 ss.

recibido, y como espejo en el cual y del cual brilla toda la plenitud y pulcritud de santidad y sabiduría, se derivan ejemplarmente, según la diversa distribución de los dones y diferente modo de imitación, los diversos estados, grados y órdenes, en los cuales, según multiforme participación, de tal modo se distribuye la multímoda perfección de Cristo, que se encuentre a un mismo tiempo en todos ellos, sin que, no obstante, en ninguno solo de cualquiera de ellos brille según la totalidad de su omnímoda plenitud; pero cada uno de los grados y estados, según el módulo de su medida, recibe una mayor o menor influencia de este ejemplar y se acerca a su imitación [1].

13. Y se reflejan de Cristo, como de ejemplar y principio de toda nuestra salud, multiformes actos. Pues ciertos actos miran en él a la sublimidad del poder, como andar sobre las aguas con pies enjutos, convertir los elementos, multiplicar los panes, transfigurarse a sí mismo y obrar los demás milagros; otros miran a la luz de la sabiduría, como proferir los celestes arcanos, escrutar los secretos del corazón y predecir los futuros; otros, a la severidad del juicio, como arrojar del templo a los vendedores, derribar en tierra las cátedras de los vendedores de palomas y herir con duras increpaciones a los pontífices; otros, a la dignidad del oficio, como confeccionar el sacramento de su sacratísimo cuerpo, imponer las manos y perdonar los pecados; otros, a la condescensión de la miseria, como ocultarse en la persecución, temblar y entristecerse en la muerte y orar al Padre para que alejase de él su cáliz; otros, a la información de la vida perfecta, como observar la pobreza, guardar virginidad, someterse a Dios y a los hombres, pasar las noches velando en oración, rogar por los que le crucificaban y entregarse con suma caridad a la muerte hasta por los enemigos. — Habiendo, pues, en él estas seis variedades de actos, sólo el imitarle en estos últimos es perfecto. Pues el imitarle en los actos que son de excelencia singular es impío y luciferiano, a no ser que a alguno fuera concedido por don de especial privilegio. Y la imitación en los que son de severidad y dignidad corresponde a los que presiden y a los prelados. En los que son de condescendencia o abajamiento, a los débiles, hablamos en cuanto al acto extrínseco. De ningún modo, pues, consiste, como dogmatiza él, la suma de la perfección cristiana en la imitación universal de los actos de Cristo, sino solamente de aquellos que miran a la información de la vida perfecta.

14. De donde se ve que la ignorancia de esta verdad fué en él la primera causa de error; y a ésta acompañó tam-

[1] Cf. Léxicon: *Imitar.*

mitata est, videlicet, quod imperfectionem a perfectione rationabiliter non discrevit, dum imprudenter asseruit, quod "perfectio et imperfectio differunt sicut rectitudo et distortio, sicut iustitia et peccatum, sicut puritas et pollutio, sicut gloria et ignominia, sicut vita et mors, sicut sanitas et morbus, sicut incessus aequalis et claudicatio". — Ex quibus inconvenientia magna sequuntur et multa, quorum aliqua superius [36] sunt expressa. Propter quod diligens lector advertat, quod perfectio et imperfectio non differunt sicut duo contraria [37], sed sicut maius bonum et minus bonum, sicut fini propinquum et longinquum, sicut magis meritorium et minus, sicut magis deiforme et minus, sicut gloria et sanctitas maior et minor.

15. Quod quamquam sit intelligentibus per se notum, ad tollendum tamen omnem dubietatis scrupulum sanctorum auctoritatibus est probandum. Ait enim Ambrosius *De officiis* libro primo [38]: "Officium omne aut medium, aut perfectum est. Quod aeque auctoritate Scripturarum probare possumus. Habemus enim in Evangelio, dixisse Dominum: *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata. Non homicidium facies, non adulterabis.* Haec media sunt officia, quibus aliquid deest; ideo sequitur: *Si vis perfectus esse, vade et vende omnia bona tua et da pauperibus et veni, sequere me.* Hoc est igitur perfectum officium, quod graeci catorthoma vocant, quo corriguntur omnia, quae aliquos potuerunt lapsus habere". Haec Ambrosius. Ex quibus colligitur, quod medium officium, quod est imperfectum, nullum dicit peccatum, cum consistat in observantia mandatorum. Idem etiam *Super primam Epistolam ad Corinthios* [39]: "A licitis temperare vult fideles, ut non solum innocentes, sed et gloriosi videantur. Concessa enim praeterire virtutis est maxime". Haec Ambrosius. Si igitur uti licitis est innocentia, concessa praeterire perfectio; constat quod imperfectio simul cum innocentia stat. Non est ergo peccatum. — Augustinus quoque *De bono coniugali* [40]: "Quid dicturi sumus adversus evidentissimam vocem Apostoli dicentis: *Quod vult faciat; non peccat si nubat;* et: *si acceperis uxorem, non peccasti, et si nupserit virgo, non peccat?* Hinc certe dubitare fas non est, nuptias non esse peccatum. Non itaque nuptias secundum veniam concedit Apostolus. Nam quis ambigat, absurdissi-

---

[36] Num. 3, 6. 7.

[37] Arist., *Praedicam.*, c. *De oppositis*, exempla oppositorum referens de contrariis hoc affert: «Tanquam contraria, ut malum bono».

[38] Cap. 11, n. 36 s. Allegantur Matth. 19, 17 s. et 21.

[39] Cap. 7, 29. Notamus, *Commentaria in Epist. Pauli*, quae inter opera Ambrosii continentur, non esse Ambrosii, sed, ut critici volunt, Hilarii Diaconi.

[40] Cap. 10, n. 11. Allegantur I Cor. 7, 36 et 28: *Si autem acceperis* etc.

bién la segunda, a saber, que no diferenció razonablemente la imperfección de la perfección, al asentar imprudentemente que "la perfección e imperfección difieren como lo recto y lo torcido, como la justicia y el pecado, como la pureza y la impureza, como la gloria y la ignominia, como la vida y la muerte, como la salud y la enfermedad, como el andar bien y la cojera".—De donde se siguen muchos y grandes inconvenientes, algunos de los cuales hemos explicado más arriba. Por lo que advierta el diligente lector que la perfección y la imperfección no se diferencian como dos cosas contrarias, sino como un bien mayor y otro menor, como lo cercano al fin y lo alejado de él, como más meritorio y menos, como más deiforme y menos deiforme, como gloria y santidad mayor y menor.

15. Y aun cuando esto sea evidentemente notorio a los inteligentes, con todo, para quitar todo escrúpulo de duda debe probarse con autoridades de santos. Así escribe San Ambrosio en el libro I *De los oficios:* "Todo oficio o deber o es medio o es perfecto. Lo que podemos probar por igual con la autoridad de las Escrituras. Pues tenemos en el Evangelio que el Señor dijo: *Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. No cometerás homicidio, no adulterarás.* Estos son oficios o deberes medios, a los cuales falta algo; por eso continúa: *Si quieres ser perfecto, ve y vende todos tus bienes y dalos a los pobres y ven y sígueme.* Este es, pues, el oficio perfecto, que los griegos llaman *catorthoma,* por el cual se corrigen todas las cosas que pudieron tener algunos lapsos". Hasta aquí San Ambrosio. De donde se colige que el oficio medio, que es imperfecto, no significa ningún pecado, puesto que consiste en la observancia de los mandamientos. Lo mismo dice también *Sobre la Epístola primera a los Corintios:* "Quiere que los fieles se refrenen de lo lícito, para que aparezcan no sólo inocentes, sino también dignos de gloria. Pues el abstenerse de las cosas concedidas es propio de virtud muy elevada". Esto dice San Ambrosio. Si, pues, usar de las cosas lícitas es inocencia, y abstenerse de las concedidas perfección, consta que la imperfección se compagina con la inocencia. Luego no es pecado.—Lo mismo San Agustín en el tratado *De bono coniugali:* "¿Qué hemos de decir en contra de la clarísima voz del Apóstol, que escribe: *Haga lo que quisiere: no peca si ella se casa;* y: *Si te casares, no por eso pecas, y si una doncella se casa, tampoco peca?* De aquí se ve ciertamente que no es lícito dudar de que las nupcias no son pecado. No concede, por tanto, el Apóstol las nupcias por indulgencia. Pues ¿quién duda que es absurdísimo decir que no pecaron aquellos a

me dici, non eos peccasse, quibus venia datur?" Haec Augustinus. Constat autem quod nuptiae non stant cum evangelica perfectione, qua eunuchizari docet Christus propter regnum caelorum [41]. Igitur imperfectio non requirit veniam, nec est de se aliqua culpa. Idem etiam in eodem libro [42]: "Bonum, inquit, erat quod Martha faciebat, occupata circa ministerium sanctorum, sed melius quod Maria soror eius. Bonum Susannae in coniugali castitate laudamus, sed tamen ei bonum viduae Annae ac multo magis Mariae Virginis bonum anteponimus. Bonum erat quod faciebant qui de substantia sua Christo et eius discipulis ministrabant; sed melius qui omnem substantiam dimiserunt, ut Christum Dominum expeditiores sequerentur". Haec Augustinus. In quibus luculenter ostendit, quod perfectum non differt ab imperfecto, sicut virtuosum a vitioso, sed sicut maius bonum a minus bono. — Hoc ipsum beatus Hieronymus ad Hebidiam [43] dicit expressius: "Vis, ait, esse perfecta et in primo stare fastigio dignitatis, fac quod fecerunt apostoli"; et post: "Non vis esse perfecta, sed secundum gradum tenere virtutis, dimitte omnia tua, quae habes, da filiis, da propinquis. Nemo te reprehendit, si inferiora secteris, dummodo scias, illam tibi iure praelatam, quae elegerit prima" [44]. Hucusque Hieronymus. Ecce quam patenter asserit quod imperfectio, quae est secundi et inferioris status et gradus, non dicit quid reprehensibile nec peccatum. Idem quoque ad Demetriadem [45]: "Prohibentur mala, praecipiuntur bona, conceduntur media, suadentur perfecta. In duobus primis peccatum omne concluditur, reliqua vero in nostra posita sunt potestate, ut aut cum minori gloria utamur concessis ac licitis, aut ob maius praemium ea quae nobis permissa sunt, respuamus". Haec Hieronymus. — Quid his clarius ad propositum dici potest? Quibus quantumcumque tardus ingenio, nisi fortasse fuerit obcaecatus malitia, ab omni praefati erroris caligine non dubitamus posse purgari, maxime si vellet advertere, quod recenter baptizatus, quamquam nondum pervenit ad apicem perfectionis et meriti, nulla tamen est infectus labe peccati.

---

[41] Matth. 19, 12.

[42] Cap. 8, n. 8. Respiciuntur Luc. 10, 40: *Martha autem satagebat circa frequens ministerium;* et vers. 39: *Maria, quae etiam sedens secus pedes Domini audiebat verbum illius;* subinde Dan. 13, 22 ss.; Luc. 2, 36 s. (de Anna), et 1, 27 (de Maria); Luc. 8, 2 s. (de mulieribus ministrantibus Iesu), et 5, 11: *Relictis omnibus secuti sunt eum.*

[43] Epist. 120 (alias 150), c. 1.

[44] Scilicet: vendere omnia, dare pauperibus et sequi Salvatorem (Matth. 19, 21).

[45] Epist. 1 in *Appendice,* c. 9 Post *suadentur perfecta* textus originalis plura addit. Haec epistola non est Hieronymi, sed Pelagii.

quienes se concede indulgencia?" Hasta aquí San Agustín. Pero consta que las nupcias no se compaginan con la perfección evangélica, por la cual enseña Cristo que hay que castrarse a sí mismo por amor del reino de los cielos. Luego la imperfección no requiere indulgencia, ni es por sí ninguna culpa. Dice también en el mismo libro: "Era bueno lo que hacía Marta, ocupada en el servicio de los santos, pero mejor lo que hacía María, su hermana. Alabamos el bien de la castidad conyugal en Susana, pero, con todo, anteponemos el bien de la viuda Ana y mucho más el de María Virgen. Era obra buena la de los que servían con su hacienda a Cristo y a los apóstoles; pero mejor la de aquellos que abandonaron toda su hacienda para seguir más expeditamente a Cristo Señor". Son palabras de San Agustín, en que muestra claramente que lo perfecto no difiere de lo imperfecto como lo virtuoso de lo vicioso, sino como un bien mayor de otro menor. — Esto mismo dice más expresamente San Jerónimo en su carta a Hebidia: "Si quieres ser perfecta y estar en la más elevada cumbre de la dignidad, haz lo que hicieron los apóstoles"; y después: "No quieres ser perfecta, sino estar en el segundo escalón de la virtud; abandona todos los bienes que posees, dalos a los hijos, dalos a los parientes. Nadie te reprende si sigues lo segundo, con tal que sepas que justamente será antepuesta a ti la que eligió lo primero". Hasta aquí San Jerónimo. Ves cuán claramente afirma que la imperfección, que pertenece al estado y grado segundo e inferior, no dice algo reprensible ni pecado. El mismo escribe también a Demetríades: "Se prohiben las cosas malas, se mandan las buenas, se conceden las medias, se aconsejan las perfectas. En las dos primeras están incluídos todos los pecados, pero las demás están puestas en nuestra potestad, para que o con menor gloria usemos de las concedidas y lícitas o a causa de mayor premio renunciemos a las que nos son permitidas". Esto dice San Jerónimo. — ¿Puede decirse a nuestro propósito algo más claro que esto? Con lo dicho creemos que cualquiera, por tardo que sea de ingenio, a no ser que tal vez estuviese obcecado por la malicia, puede quedar purgado de toda obscuridad del sobredicho error, principalmente si quisiera advertir que el recién bautizado, si bien no ha llegado aún al ápice de la perfección y del mérito, no está, con todo, inficionado por mancha alguna de pecado.

CAPITULUM III

PRIMAE RESPONSIONIS TERTIA PARTICULA TERTIUMQUE CAPITULUM, IN QUO EVANGELICAE PERFECTIONIS INTEGRITAS PANDITUR, EIUSQUE STATUS SUBLIMIS ET GRADUS MULTIFORMIS APERITUR

1. Quoniam autem pii scriptoris intentio non tam esse debet de falsitatis reprobatione quam de veritatis reseratione sollicita, quatenus erroris tenebrositate depulsa, mentalibus legentium oculis radius verae lucis infulgeat; ideo perfectionis notificatione falsa et erronea iam improbata, considerandum nobis est, in quo perfectionis evangelicae summa consistat, quidve perfectionis status ad actum imperfectionis adiiciat, tandemque, per quem modum unus status perfectionis alterum in ipsa perfectione transcendat.

2. Sciendum est igitur, quod radix, forma, finis, complementum et vinculum perfectionis caritas est, ad quam magister omnium Christus Legem, Prophetas et per consequens universa Dei documenta reducit [1]. Ipsa vero caritas triplicem habet statum: unum quidem infimum, in observantia mandatorum legalium; secundum vero medium, qui constat in adimpletione spiritualium consiliorum; tertium autem supremum, in perfruitione sempiternalium iucunditatum. Ideo triplex est perfectionis differentia in Scriptura sacra descripta: una quidem necessitatis de qua in Deuteronomio [2]: *Perfectus eris et absque macula coram Domino Deo tuo; Glossa:* "Absque macula criminali". Et de hac Prosper *De vita contemplativa* [3]: "Perfecti sunt qui volendo quod Deus vult nullis peccatis, quibus offenditur, acquiescunt". — Secunda est perfectio supererogationis, de qua in Matthaeo [4]: *Si vis perfectus esse, vade et vende omnia, quae habes, et da pauperibus.* De hac Hieronymus ad Heliodorum: "Perfectus servus Christi nihil praeter Christum habet, aut si praeter ipsum aliquid habet, perfectus non est". — Tertia perfectio est ultimatae plenitudinis, de qua Sapiens

---

[1] Matth. 22, 40. Col. 3, 14: *Super omnia autem haec caritatem habete, quod est vinculum perfectionis.*

[2] Cap. 18, 13, ubi pro *coram* Vulgata *cum*, Septuaginta autem omittit *et absque macula*. *Glossa* in hunc locum est apud *Lyranum interlinearis.*

[3] Lib. III, c. 15, n. 4: «Sic ergo possunt in hac vita illi esse perfecti, qui perfecte diligunt Deum; et illi perfecte Deum diligunt, qui volendo quod vult Deus, et nolendo quod non vult, nec ullis pecccatis» etc.

[4] Cap. 19, 21.—Sententia Hieron. habetur in Epist. 14 (alias 1), n. 6.

CAPÍTULO III

Tercera partícula de la primera respuesta y tercer capítulo, en que se declara la integridad de la perfección evangélica y se manifiesta su estado sublime y grado multiforme

1. Mas porque la intención del escritor piadoso no debe ser tan solícita de la reprobación del error como de la manifestación de la verdad, de manera que, disipadas las tinieblas del error, brille ante los ojos espirituales de los lectores el rayo de la verdadera luz, por eso, una vez refutada la noción falsa y errónea de la perfección, debemos considerar en qué consiste la suma de la perfección evangélica, y qué es lo que el estado de perfección añade al acto de perfección, y, finalmente, por qué modo un estado de perfección trasciende a otro en la misma perfección.

2. Debe saberse, pues, que la raíz, la forma, el fin, el complemento y el vínculo de perfección es la caridad, a la cual reduce Cristo, Maestro de todos, la Ley, los Profetas y, en consecuencia, todos los documentos de Dios. Y la caridad misma tiene tres estados: uno ínfimo, que consiste en la observancia de los mandamientos legales; el segundo, medio, que consiste en el cumplimiento de los consejos espirituales; y el tercero, supremo, que consiste en la fruición[1] de los goces sempiternos. Por eso hay descritas en la Sagrada Escritura tres diferencias de perfección: una de necesidad, de la que se dice en el Deuteronomio: *Tú has de ser perfecto y sin mácula para con el Señor Dios tuyo.* Dice la *Glosa:* "Sin mácula de crimen". Y de ésta dice Próspero en su libro *De la vida contemplativa:* "Son perfectos los que, queriendo lo que Dios quiere, no se complacen en ninguno de los pecados con que es ofendido".—La segunda es la perfección de supererogación, de la que se escribe en San Mateo: *Si quieres ser perfecto, anda y vende cuanto tienes y dáselo a los pobres.* De esta perfección escribe San Jerónimo a Heliodoro: "El perfecto siervo de Cristo nada tiene fuera de Cristo, o si tiene algo además de él, ya no es perfecto".—La tercera perfección es de plenitud acabada, de la que dice el Sabio en los Proverbios: *La senda de los jus-*

[1] Cf. Léxicon : *Fruición.*

in Proverbiis [5]: *Iustorum semita quasi lux splendens crescit et procedit usque ad perfectam diem*, id est divinae visionis fulgidam claritatem. Et de hac Augustinus primo *Soliloquiorum:* "Vere perfecta virtus est ratio perveniens usque ad finem quem beata vita consequitur".

3. Prima igitur et secunda perfectio a tertia differunt, sicut meritum differt a praemio [6]. Media quoque differt a prima, sicut distinguitur consilium a praecepto. Omnia vero tam praecepta quam consilia, referuntur ad caritatis illius impletionem et observantiam, quam sic describit Apostolus ad Timotheum [7]: *Caritas est finis praecepti de corde puro, conscientia bona et fide non ficta,* insinuans triplicem actum caritatis, videlicet declinare mala, prosequi bona et patienter ferre adversa. Nam propter declinationem malorum dicitur *de corde puro;* propter prosecutionem bonorum, *de conscientia bona;* propter tolerantiam adversorum, *de fide non ficta; Glossa* [8]: "Id est non fictili vel fragili, sed contra adversa forti".

4. Quia vero hic triplex caritatis actus duobus modis ab habitu virtutis egreditur, vel secundum legem praecepti et obligationis necessariae et universalis, vel secundum legem consilii et obligationis spontaneae et specialis, et sequens includit primum et superaddit, quantum possibilitas viatoris admittit. Hinc est, quod secundum cum primo dicitur perfectum, primum vero absque secundo, quamquam sit quodam modo perfectum, respectu tamen secundi dicitur imperfectum, sicut dicit Ambrosius in libro *De officiis* in auctoritate capitulo praecedenti [9] proposita. Cum igitur de perfectione evangelica loquimur secundum communem acceptionem, de hac media intelligimus. Et istiusmodi perfectionis notificationem ex praecedentibus colligere possumus, videlicet quod ipsa sit conformitas viatoris ad Christum per illum virtutis habitum, quo supererogative declinantur mala, efficiuntur bona et perferuntur adversa. In his namque tribus tres partes evangelicae perfectionis consistunt.

5. Porro, cum ex conversione inordinata ad triplex bonum commutabile, scilicet exterius, interius et inferius, omne peccatum trahat originem, secundum concupiscentiam ocu-

[5] Cap. 4, 18.—De definitione perfectae virtutis ex August., I *Soliloq.*, c. 6, n. 13.

[6] Sicut etiam differt gratia a gloria; cf. Bonav., II *Sent.*, d. 27, a. 1, q. 3.

[7] Epist. I, c. 1, 5. Cf. August., I *De doctrin. christiana*, c. 40, n. 44, et *Enarrat.* 2 in Ps 31, n. 5 s., ubi etiam dicit: «Quid enim facit dilectio? *Declina a malo et fac bonum* (Ps. 36, 27)».

[8] Scilicet *interlinearis* apud Lyranum; cf. etiam Petr. Lombard. in hunc locum. *Glossa ordinaria:* «*Et fide non ficta*, vel non fictili et fragili, vel in qua non quisque sibi quodlibet fingit, sed catholica dumtaxat».

[9] Num. 15.

tos es como una luz brillante que va en aumento y crece hasta el mediodía, es decir, hasta la fúlgida claridad de la visión divina. Y de ésta escribe San Agustín en el libro I de los *Soliloquios:* "Verdaderamente la perfecta virtud es la razón que llega hasta el fin, al cual sigue la vida bienaventurada".

3. La primera y segunda perfección difieren, pues, de la tercera como el mérito difiere del premio. También la media se diferencia de la primera como se distingue el consejo del precepto. Y todo, tanto los preceptos como los consejos, se refieren al cumplimiento y observancia de aquella caridad que el Apóstol en su Epístola a Timoteo describe en estos términos: *El fin de los mandamientos es la caridad que nace de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe no fingida,* insinuando los tres actos de la caridad, a saber, huir de las cosas malas, practicar las buenas y sufrir pacientemente las adversas. Pues por causa de la huída de las malas se dice *de un corazón puro;* por la prosecución de las buenas, *de una buena conciencia;* por la tolerancia de las adversidades, *de fe no fingida;* la *Glosa:* "Esto es, no ficticia o frágil, sino fuerte contra las adversidades".

4. Y porque este triple acto de caridad procede del hábito de la virtud de dos modos, a saber, o según ley de precepto y obligación necesaria y universal o según ley de consejo y obligación espontánea y especial, y el segundo incluye al primero y añade además cuanto permite la posibilidad del viador: de ahí que lo segundo, junto con lo primero, se llama perfecto; mas lo primero sin lo segundo, si bien es perfecto en cierto modo, no obstante, respecto de lo segundo se llama imperfecto, como dice San Ambrosio en su libro *De los oficios,* en la autoridad aducida en el capítulo precedente. Cuando hablamos, pues, de la perfección evangélica según la común acepción, entendemos esta perfección media. Y la noción de esta tal perfección podemos colegirla de lo que precede; es decir, que ella es la conformidad del viador con Cristo mediante aquel hábito de virtud por el que supererogatoriamente se huye de las cosas malas, se practican las buenas y se toleran las adversas. Pues en estas tres cosas consisten las tres partes de la perfección evangélica.

5. Y a la verdad, como todo pecado tiene su origen en la conversión desordenada a los tres bienes perecederos, que son el exterior, el interior y el inferior, según la concupis-

lorum, superbiam vitae et concupiscentiam carnis[10]; et haec tria vitari habeant non solum quantum ad actum et consensum, quod fit per virtutes illis oppositas, verum etiam quantum ad occasionem, et hoc quidem sit promotivum in merito et expediens ad salutem perfectionis: magister Christus ad perfecte declinandum concupiscentiam oculorum consulit, quod haec omnia temporalia relinquantur, secundum illud Matthaei[11]: *Si vis perfectus esse* etc. Ad perfecte declinandum superbiam vitae suadet, quod voluntas propria abnegetur, iuxta illud Matthaei: *Qui vult venire post me abneget semetipsum.* Ad perfecte declinandum concupiscentiam carnis edocet, quod omnis experientia secundum actum generativae potentiae abscindatur, sic inquiens in Matthaeo: *Sunt eunuchi qui se castraverunt propter regnum caelorum, qui potest capere capiat.*—In hac igitur triplici supererogativa declinatione triformis originis omnis mali primam partem evangelicae perfectionis consistere, et sacra Scriptura insinuat, et veri doctores astruunt, et sancti Patres religionum institutores affirmant.

6. Secunda vero perfectionis pars consistit in supererogativa prosecutione bonorum, quae secundum duplicem vitam, scilicet activam et contemplativam, in duobus consistit, videlicet in condescensione ad proximum et in sursumactione mentis in Deum. Consistit autem supererogativa condescensio caritatis ad proximum in hoc, ut secundum legem iustitiae et misericordiae amoris signa et beneficia non solum ad amicos, verum etiam ad inimicos benignitate largiflua protendantur, secundum illud Matthaei[12]: *Diligite inimicos vestros, benefacite his qui oderunt vos;* et post: *Estote perfecti, sicut et Pater vester caelestis perfectus est.* Per hunc etiam modum supererogativa sursumactio mentis in Deum in hoc attenditur, ut secundum legem mentalis munditiae ac pacis per amorem ecstaticum in divinos splendores et ardores sacrum mens devota sentiat et pariatur excessum, iuxta illud Apostoli ad Corinthios[13]: *Sive mente excedimus, Deo, sive sobrii sumus, vobis;* et ad Hebraeos: *Perfectorum est solidus cibus.*

7. Tertia denique perfectionis evangelicae portio consistit in supererogativa perpessione adversi. Quae quidem

---

[10] Epist. I Ioan. 2, 16: *Omne quod est in mundo, concupiscentia carnis est et concupiscentia oculorum et superbia vitae.* Cf. Bonav., *Comment. in Luc.*, c. 4, n. 93. August., II *De lib. arb.*, c. 19, n. 53: «Voluntas autem aversa ab incommutabili et communi bono et conversa ad proprium bonum aut ad exterius aut ad inferius peccat. Ad proprium convertitur, cum suae potestatis vult esse; ad exterius, cum aliorum propria vel quaecumque ad se non pertinent cognoscere studet; ad inferius, cum voluptatem corporis diligit» etc. Cf. Bonav., *Comment. in Luc.*, c. 4, n. 8, et c. 8, n. 20.

[11] Cap. 19, 21.—Duo seqq. loci sunt Matt. 16, 24, et 19, 12.

[12] Cap. 5, 44 et 48.

[13] Epist. II, c 5, 13, et Hebr. 5, 14.

cencia de los ojos, la soberbia de la vida y la concupiscencia de la carne; y como haya que evitar estas tres cosas, no sólo por lo que mira al acto y consentimiento, lo que se consigue por las virtudes a ellas opuestas, sino también cuanto a la ocasión, y esto ciertamente promueva el mérito y facilite la salvación; el maestro de la perfección, Cristo, para evitar perfectamente la concupiscencia de los ojos, aconseja que se abandonen todas estas cosas temporales, según aquello de San Mateo: *Si quieres ser perfecto*, etc. Para evitar perfectamente la soberbia de la vida, aconseja que se niegue la propia voluntad, según aquello de San Mateo: *El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo.* Para evitar perfectamente la concupiscencia de la carne, enseña que se huya de toda experiencia del acto de la potencia generativa, al decirnos en San Mateo: *Eunucos hay que se castraron a sí mismos por amor del reino de los cielos. Aquel que puede ser capaz de eso, séalo.* — Que en esta triple huída supererogatoria del triple origen de todo mal consista la primera parte de la perfección evangélica, lo insinúa la Sagrada Escritura, y lo prueban los verdaderos doctores, y lo afirman los Santos Padres fundadores de religiones.

6. Mas la segunda parte de la perfección consiste en la práctica supererogatoria del bien, la cual, en conformidad con las dos vidas, que son la activa y la contemplativa [1], consiste en dos cosas, a saber, en la condescensión al prójimo y en la sursumacción de la mente a Dios. Y la supererogatoria condescensión de la caridad hacia el prójimo consiste en que, según la ley de justicia y de misericordia, se prodiguen con amplia benignidad muestras de amor y beneficios no sólo a los amigos, sino también a los enemigos, según aquello de San Mateo: *Amad a vuestros enemigos, haced bien a aquellos que os odian;* y después: *Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.* Y de la misma manera, la supererogatoria sursumacción de la mente a Dios consiste en que, según la ley de la pureza y paz del espíritu, sienta y padezca la mente devota sagrada enajenación por amor extático que sube a esplendores y ardores divinos, según aquello del Apóstol a los Corintios: *Pues nosotros, si extáticos nos enajenamos, es por respeto a Dios; si nos moderamos, es por vosotros;* y a los Hebreos: *El manjar sólido es de varones perfectos.*

7. Finalmente, la tercera parte de la perfección evangélica consiste en el supererogatorio sufrimiento de la adversidad. El cual, a la verdad, consiste no sólo en que uno

[1] Cf. Léxicon: *Vida.*

attenditur non solum in hoc, ut quis patienter adversa perferat, cum sic supervenerint, quod secundum legem Dei declinari non possunt, quoniam ad hoc omnes tenentur; verum etiam, ut ex fervore divini amoris magno desiderio illa praeoptet et cum gaudio magno sustineat, secundum illud Iacobi [14]: *Omne gaudium existimate, fratres, cum in tentationes varias incideritis;* et post: *Patientia opus perfectum habet, ut sitis perfecti et integri, in nullo deficientes.* Hic namque est consummatio perfectionis et caritatis, iuxta illud primae Ioannis: *Perfecta caritas foras mittit timorem.*

8. Secundum hoc igitur arca spiritualis perfectionis, cum sit inferius tricamerata et bicamerata in medio, in cubitu consummatur [15]. Hoc sane perfectionis arcanum Salvator noster exemplo monstravit in se ipso tanquam in monte sublimi, qui totius est perfectionis splendor, speculum et exemplar, iuxta quod ipse testatur in Luca [16]: *Perfectus autem omnis erit, si sit sicut magister eius.* Et ideo in huius designationem, cum hanc apostolos docere voluit, in montem conscendit, non turbas imperfectas alloquens, sed discipulos suos, quos ad perfectionis culmen exaltare decreverat. Et propterea sex praefata eo quo dictum est [17] ordine docet. Nam primo dicens: *Beati pauperes spiritu,* invitat ad perfectam abdicationem temporalium possessionum. Secundo addens: *Beati mites,* inducit ad abnegationem propriarum voluntatum et sensuum, quibus quis immitis et protervus efficitur. Tertio subdens: *Beati qui lugent,* incitat ad fugam perfectam carnalium voluptatum. Dehinc subiugens: *Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam;* et: *Beati misericordes,* attrahit ad iustam et piam et condescensivam proximorum supportationem. Post haec superaddens: *Beati mundo corde;* et: *Beati pacifici,* allicit ad sursumactionem limpidam in intellectu et tranquillam sive pacificam in affectu, quibus anima perfecti viri Ierusalem conformis efficitur, quae visio pacis interpretatur [18]. Tandem concludens: *Beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam quoniam ipsorum est regnum caelorum,* quasi circulum faciens reddit ad principium

[14] Cap. 1, 2 et 4, post quos I Ioan. 4, 18.

[15] Respicitur Gen. 6, 16: *In cubito consummabis summitatem eius* (arcae)... *deorsum coenacula et tristega facies in ea.* Septuaginta: *In cubito consummabis eam desuper... inferiora bicamerata et tricamerata facies eam.* Ita etiam Origen., *Homil. 2 in Gen.;* August., *Qq. in Gen.* 9, 6, et XV *De civ. Dei,* c. 26, n. 2; cf. Petr. Comest., *Histor. scholast. Gen.,* c. 32.

[16] Cap. 6, 40.—Matth. 5, 1 ss.: *Videns autem Iesus turbas, ascendit in montem, et cum sedisset, accesserunt ad eum discipuli eius, et aperiens os suum docebat eos dicens: Beati pauperes* etc. Ibid. habentur beatitudines, quae mox adducuntur. Cf. Bonav., *Comment. in Luc.,* c. 6, n. 62.

[17] Num. 5-7. De seqq. locis ex Matthaeo cf. nota praecedens.

[18] Vide Hieron., Epist. 46 (alias 17), n. 3.

sobrelleve pacientemente las adversidades cuando sobrevienen de modo que, según la ley de Dios, no se pueda huir de ellas, porque a esto están obligados todos; sino también en que uno las desee anticipadamente con gran anhelo, movido del fervor de divino amor, y las sobrelleve con gran alegría, según aquello de Santiago: *Tened, hermanos míos, por objeto de sumo gozo el caer en varias tribulaciones;* y después: *La paciencia perfecciona la obra, para que vengáis a ser perfectos y cabales sin faltar en cosa alguna.* Pues en esto está la consumación de la perfección y de la caridad, según lo que dice San Juan en su primera Epístola: *La perfecta caridad echa el temor fuera.*

8. En conformidad, pues, con esto, el arca de la perfección espiritual, siendo de tres cámaras en la parte inferior y de dos en la media, termina con un codo de espacio. Y este arcano de perfección lo mostró en sí mismo como en monte elevado nuestro Salvador, que es esplendor, espejo y ejemplar de toda perfección, conforme a lo que El mismo atestigua en San Lucas: *Pero todo discípulo será perfecto como sea semejante a su maestro.* Y así, para designar esto, cuando quiso enseñarla a los apóstoles, subió al monte, no dirigiendo su palabra a las turbas imperfectas, sino a sus discípulos, a quienes había decretado elevar a la cumbre de la perfección. Y por esto enseña las seis cosas sobredichas en el orden que se ha dicho. Pues diciendo en primer lugar: *Bienaventurados los pobres de espíritu,* invita a la perfecta abdicación de las posesiones temporales. Añadiendo en segundo lugar: *Bienaventurados los mansos,* induce a la abnegación de la propia voluntad y parecer, que son los que hacen iracundo y protervo. Diciendo en tercer lugar: *Bienaventurados los que lloran,* incita a la fuga perfecta de los deleites carnales. Añadiendo después: *Bienaventurados los que padecen hambre y sed de justicia,* y *Bienaventurados los misericordiosos,* mueve a soportar justa y piadosa y condescensivamente a los prójimos. Añadiendo después de esto: *Bienaventurados los limpios de corazón,* y *Bienaventurados los pacíficos,* atrae a la sursumacción [1] límpida en el entendimiento y tranquila o pacífica en el afecto, mediante las cuales el alma del varón perfecto se hace conforme a Jerusalén, que quiere decir visión de paz [2]. Y concluyendo finalmente: *Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos,* vuelve, como haciendo un círculo, al principio, porque en este único

[1] Cf. Léxicon: *Sobre-elevación.*
[2] Cf. Léxicon: *Paz.*

quia in hoc uno summa completur universorum, ac per hoc senaria perfectio minoris mundi in esse reparationis et gratiae directe correspondet senariae productioni mundialis machinae in esse naturae [19].

9. Unde sicut illorum tria prima pertinent ad distinctionem, tria sequentia ad ornatum [20], sic etiam in his tria prima quasi distinguendo separant animae vires ab universitate malorum, ut habeant esse purum atque distinctum; tria sequentia quasi adornando easdem reducunt in Deum, ut habeant esse decorum atque perfectum. Porro tanta si descendatur ad singula, et tam mira est correspondentia ordinis tantaeque similitudinis symbolum, ut illud quod post sex dierum opera dicitur [21]: *Igitur perfecti sunt caeli et terra et omnis ornatus eorum,* in anima viri perfecti videatur esse completum. Propter quod instar trium primorum operum, quae sunt mundi fundamenta, et trium sequentium quae sunt complementa, tria prima ex his cadunt sub voto, tria vero sequentia sub desiderio.

10. In cuius rei testimonium beatus pauperum patriarcha Franciscus in principio *Regulae* suae tria prima proponit ut vovenda tanquam fundamenta, dicens [22]: "Regula et vita Minorum Fratrum haec est, scilicet Domini nostri Iesu Christi sanctum Evangelium observare, vivendo in obedientia sine proprio et in castitate". Alia vero tria postmodum ut desideranda commendat tanquam complementa, dicens: "Attendant fratres quod super omnia desiderare debent habere spiritum Domini et sanctam eius operationem, orare semper ad Deum puro corde, et habere humilitatem et patientiam in persecutione et infirmitate et diligere eos qui nos persequuntur et reprehendunt et arguunt"; ubi illa tria tangit. Nam praemittit sursumactionem in Deum, subiungit ultimo condescensionem ad proximum, interponit in medio tolerantiam adversorum. Igitur in tribus primis vir perfectus crucifigitur mundo [23], tribus sequentibus conformis efficitur Deo, ut quasi sex alis seraphicis a mundialibus eleve-

[19] Respicitur Gen. 1, 3 ss. Cf. Bonav., II *Sent.*, d. 12, a. 1, q. 2 in corp., et *Itiner. mentis in Deum,* c. 1, n. 5. August., I *De serm. Domini in monte,* c. 4, n. 12: «Haec octava sententia, quae ad caput redit perfectumque hominem declarat» etc.

[20] Petr. Comest., *Histor. scholast.* Gen., c. 1: «Sub operibus sex dierum explicat (creationem mundi) Scriptura, insinuans tria: creationem dispositionem et ornatum. In primo die creationem et quandam dispositionem; in secundo et tertio dispositionem; in reliquis tribus ornatum».

[21] Gen. 2, 1.

[22] Cap. 1 et deinde c. 10: «Attendant» etc., in cuius fine respicitur Matth. 5, 44: *Diligite inimicos vestros... et orate pro persequentibus et calumniantibus vos.*

[23] Gal. 6, 14: *Per quem* (Christum) *mihi mundus crucifixus est, et ego mundo.* Subinde respicitur Isai. 6, 2: *Seraphim stabant super illud, sex alae uni* etc. Cf. *Itiner. mentis in Deum,* prolog., n. 2 s., et c. 1, n. 5.

se completa la suma de todos, y por esto la perfección senaria del mundo menor en el ser de la reparación y de la gracia corresponde directamente a la producción senaria de la máquina mundial en el ser de naturaleza.

9. De donde, así como en aquella primera obra las tres primeras producciones pertenecen a la distinción, las tres siguientes al ornato, del mismo modo en esta segunda obra las tres primeras bienaventuranzas [1] separan, como distinguiendo, las facultades del alma de todos los males, para que tengan ser puro y distinto; las tres siguientes, como adornando, las reducen a Dios, para que tengan ser hermoseado y perfecto. Y, a la verdad, es tanta y tan admirable, si se desciende a detalles, la correspondencia de orden y símbolo de tan gran semejanza, que lo que se dice después de las obras de los seis días, a saber: *Quedaron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ornato de ellos,* parece que queda realizado en el alma del varón perfecto. Por lo que a modo de las tres primeras obras, que son los fundamentos del mundo, y de las tres siguientes, que son sus complementos, las tres primeras obras de éstas son materia de voto, y las tres siguientes caen bajo deseo.

10. En testimonio de esto, el bienaventurado Patriarca de los pobres, Francisco, en el principio de su *Regla* propone cual fundamentos las tres primeras bienaventuranzas como materia de voto, diciendo: "La regla y vida de los Frailes Menores es ésta, a saber, guardar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, viviendo en obediencia, sin propio y en castidad". Y después recomienda, cual complemento, las otras tres como objeto de deseo, diciendo: "Miren que sobre todas las cosas deben desear tener el espíritu del Señor y su santa operación, orar siempre a Dios con puro corazón, y tener humildad y paciencia en la persecución y enfermedad, y amar a los que nos persiguen, reprenden y acusan"; donde toca aquellas tres cosas. En efecto, pone en primer lugar la sursumacción [2] a Dios, en último lugar añade la condescensión hacia el prójimo, interpone en medio la tolerancia de las adversidades. Queda, pues, por los tres primeros el varón perfecto crucificado para el mundo; por los tres que siguen se conforma con Dios, para que como con seis alas seráficas se eleve de las cosas mundanas y sea lle-

[1] Cf. Léxicon : *Bienaventuranzas.*
[2] Cf. Léxicon : *Sobreelevación.*

tur et in divina feratur. Digne proinde huic pauperculo sacro, qui perfectionem Evangelii perfecte servavit et docuit, in apparitione seraphica stigmata sua tanquam sigillum approbativum Christus impressit [24], ut contra finalium temporum periculosam caliginem manifestum nobis in via perfectionis ostenderet signum, quo reduceremur in Christum, perfectae virtutis exemplar et finem, ac per hoc doceremur ad perfectionem attingere, si tamen discamus *non alta sapere, sed humilibus consentire* [25].

11. Cum autem perfectio evangelica, circa quam nunc sermo versatur, in his quae sunt supererogationis, sit in praecedentibus [26] monstrata consistere, ea vero, quae supererogationis sunt, non solum respiciant dona charismatum, verum etiam exercitia virtutum; manifeste colligitur, quod huiusmodi perfectio non sine virtuosorum habituum exercitatione possidetur. Huiusmodi autem exercitia virtutum supererogantium aut fiunt ex mera voluntate, absque obligatione et tunc quandam dicunt perfectionem actionis et meriti; aut cum voluntate dicunt obligationem quandam superinductam ex voto emisso, vel ex officio iniuncto, et tunc dicunt perfectionem status et ordinis, in quo videlicet quis actibus perfectis non solum est deditus, verum etiam ad actus perfectionis astrictus; et haec quidem astrictio de perfectione non minuit, sed potius culmen superinducit, quia de temporali facit aeternum, dum non licet resilire a voto, et de nostro facit divinum, dum, non solum actum, sed et voluntatem dedicans Deo, totum illi offert et redigit sub iure divino, dumque propriam sacrificat voluntatem, quae est impretiabile bonum et maxime carum et intimum, offert Deo sacrificium medullatum [27], ac per hoc perfectum et integrum et optimo Deo summe acceptum.

12. Unde Augustinus, tractans illud Psalmi [28]: "*Sicut iuravit Domino, votum vovit Deo Iacob,* ait sic: "Quid vovemus Deo, nisi ut simus templum Dei? Nihil enim gratius possumus ei offerre, quam ut dicamus ei quod dicitur in Isaia: *Posside nos*". Haec Augustinus. Si igitur perfectius possidet qui possidet quoad usum et proprietatem quam qui quoad usum tantum; perfectius se Deo dedicat qui Deo se offert et quoad usum operis et quoad arbitrium volunta-

[24] Cf. *Vitae primae S. Franc.*, pars II; c. 3; *Legenda trium sociorum*, c. 17, et *Legenda S. Francisci* a Bonav. scripta, c. 13, ubi etiam insinuatur, quod visio haec et stigmatizatio Francisci fuerit biennio ante ipsius mortem, scil. anno 1224.

[25] Rom. 12, 16: *Non alta sapientes, sed humilibus consentientes.*

[26] Num. 4 ss.

[27] Psalm. 65, 15: *Holocausta medullata offeram tibi.*

[28] Psalm. 131, 2, n. 3. In fine allegatur Isai. 26, 13 iuxta Septuaginta: *Domine Deus noster, posside nos, Domine, extra te alium nescimus* (Vulgata: *Domine Deus noster, possederunt nos domini absque te).*

vado a las divinas. Con razón, pues, imprimió Cristo con la aparición seráfica a este santo pobrecillo, que enseñó y observó la perfección del Evangelio, sus estigmas como sello de aprobación, a fin de que contra las peligrosas tinieblas de los últimos tiempos nos mostrase en el camino de la perfección una manifiesta señal por la que nos redujéramos a Cristo, ejemplar y fin de la perfecta virtud, y se nos enseñase con esto a alcanzar la perfección, con tal, empero, de que aprendamos a *no blasonar de cosas altas, sino acomodarnos a lo que sea más humilde.*

11. Y habiéndose ya mostrado en lo que precede que la perfección evangélica, que es de la que ahora tratamos, consiste en las cosas que son de supererogación, y refiriéndose éstas no sólo a los dones de los carismas, sino también a los ejercicios de las virtudes, colígese manifiestamente que esta perfección no se posee sin el ejercicio de los hábitos virtuosos. Y tales ejercicios de virtudes supererogatorias o se hacen por mera voluntad, sin obligación, y entonces encierran cierta perfección de acción y mérito, o incluyen juntamente con la voluntad cierta obligación que les sobreviene o del voto emitido o del oficio impuesto, y entonces dicen perfección de estado y orden, en el cual está uno no sólo dedicado a los actos perfectos, sino también obligado a los actos de perfección; y esta obligación en nada disminuye la perfección, antes bien la colma, porque convierte lo temporal en eterno, al no ser lícito volverse atrás del voto, y convierte lo nuestro en divino, mientras consagrando a Dios no sólo el acto, sino también la voluntad, se lo ofrece todo y lo pone bajo su potestad, y al sacrificar la propia voluntad, que es un bien inapreciable y el más amado e íntimo, ofrece a Dios un sacrificio pingüe, y, por lo mismo, perfecto e íntegro y al óptimo Dios sumamente acepto.

12. De aquí que San Agustín, tratando de aquellas palabras del Salmo: *De cómo juró al Señor e hizo voto al Dios de Jacob,* diga: "¿De qué hacemos voto al Señor, sino de que seremos templos de Dios? Nada, en efecto, podemos ofrecerle más grato que decirle lo qué se dice en Isaías: *Poséenos*". Hasta aquí San Agustín. Si, pues, posee más perfectamente una cosa el que la posee en cuanto al uso y la propiedad que el que sólo la posee en cuantó al uso, se consagra más perfectamente a Dios el que se ofrece a Dios tanto en cuanto al uso de la obra como al arbitrio de la voluntad. —

tis. — Quemadmodum Anselmus in libro *De similitudinibus* [29] per exemplum sensibile patenter ostendit in duobus, quorum unus pro tempore offert Domino arboris fructum, sed retinet proprietatem; alter vero largitur utrumque; et huius secundi donum et oblationem tanquam liberalius offerentis dicit non immerito debere praeferri; ac per hoc iuxta huiusmodi similitudinem, opus voventis opere non voventis Deo acceptabilius esse confirmat, pro eo videlicet, quod sic introducta in voluntate ex mera liberalitate necessitas gratiositatem obsequii non diminuit, sed consummat. Idem quoque scribens episcopo Parisiensi [30] et eum redarguens quod quendam clericum de monasterio sancti Martini de Campis extraxerat, ait sic: "Si omnia agenda sunt cum consilio, cuius magis consilio, quam eius qui *admirabilis consiliarius, Deus fortis* dicitur? Ipse quippe consulit ad perfectionem nitentibus, ut omnia relinquant et se sequantur. Hoc consilium magis in monastico quam in alio vitae proposito impleri sancti Patres intellexerunt".

13. Hoc ipsum Gregorius in *Registro* [31], scribens Desiderio episcopo pro clerico volente religionem intrare, dicit: "Minime ei sit impedimento vestra fraternitas, magis autem pastorali admonitione succendite, ut fervor huius desiderii in eo non tepescat; ut qui a turbulento saecularium turbarum tumultu se segregans, quietis desiderio monasterii portum appetit, rursus ecclesiasticarum curarum non debeat tumultibus implicari, sed in Dei laudibus secure permittatur liber ab his omnibus, ut postulat, remanere". — Bernardus quoque in libro *De dispensatione et praecepto* [32]: "Audire, inquit, vultis a me, unde inter cetera poenitentiae instituta monasterialis disciplina meruerit hanc praerogativam ut secundum baptisma nuncupetur? Arbitror ut perfectam mundi abrenuntiationem ac singularem excellentiam vitae spiritualis, qua praeeminens universis vitae humanae generibus huiusmodi conversatio professores et amatores suos angelis similes, dissimiles hominibus facit, immo divinam in homine reformat imaginem, configurans Christo instar baptismi, dum per id, quod *mortificamus membra nostra, quae sunt super terram*, rursum *Christum induimus, complantati similitudini mortis eius*". — Idem etiam astruit

[29] Cap. 34. Liber iste non est Anselmi, sed Eadmari, discipuli Anselmi.

[30] Goffrido; III *Epist.*, epist. 12, in qua allegatur Isai. 9, 6, et respicitur Matth. 19, 21: *Si vis perfectus esse, vade, vende* etc. Post *dicitur* textus originalis plura addit. In eadem epist. mentio fit sententiae Gregorii et Concilii Toletani inferius n. 14 et 14 allegatae.

[31] Lib. XII *Epist.*, epist. 35 (alias 39).

[32] Cap. 17, n. 54. Allegantur Col. 3, 5: *Mortificate ergo membra vestra* etc.; Gal. 3, 27: *Quicumque enim in Christo baptizati estis, Christum induistis;* Rom. 6, 5: *Si enim complantati facti sumus* etc.

Como lo muestra patentemente San Anselmo en el libro *De las semejanzas* con el ejemplo sensible de aquellos dos, de los cuales uno ofrece al Señor por tiempo determinado el fruto del árbol, pero reteniendo la propiedad; mientras que el otro ofrece ambas cosas; y dice que no sin razón debe ser preferido el don y la oblación de este segundo, como de quien ofrece más liberalmente; y, en conformidad con esta semejanza, confirma que es más grata a Dios la obra del que hace voto que la del que no lo hace, por cuanto la necesidad con que por mera liberalidad se ha ligado la voluntad no mengua la gratuidad del obsequio, antes bien la consuma. Y el mismo San Anselmo, escribiendo al obispo de París y reprendiéndole de que hubiese sacado del monasterio de San Martín de Campos a un cierto clérigo, le dice: "Si todo debe hacerse con consejo, ¿con qué consejo mejor que con el de aquel que es llamado *admirable consejero, Dios fuerte?* Y éste aconsejó a los que tratan de llegar a la perfección que abandonen todas las cosas y le sigan. Los Santos Padres entendieron que este consejo se cumplía en el estado monástico mejor que en otro estado de vida".

13. Esto mismo dice San Gregorio en su *Registro,* escribiendo al obispo Desiderio en favor de un clérigo que quería entrar en religión: "No le sea de impedimento vuestra fraternidad, antes bien enardecedle con amonestación pastoral, para que no se entibie en él el fervor de este deseo; a fin de que el que, apartándose del turbulento tumulto de las turbas del siglo, anhela alcanzar, llevado del deseo de reposo, el puerto del monasterio, no se vea obligado a mezclarse en los tumultos de los cuidados eclesiásticos, sino que le sea permitido permanecer entregado a las divinas alabanzas, libre, como él pide, de todos estos cuidados". — Lo mismo dice también San Bernardo en su libro *De la dispensa y del precepto:* "¿Queréis—dice—saber de mí por qué entre los demás institutos de penitencia ha merecido la disciplina monástica la prerrogativa de ser llamada un segundo bautismo? Juzgo que por la perfecta renuncia del mundo y singular excelencia de vida espiritual, por la que esta vida, que excede a todos los demás géneros de vida humana, hace a sus profesores y amadores semejantes a los ángeles, desemejantes a los hombres, y hasta reforma en el hombre la imagen divina, configurándole con Cristo, como el bautismo, ya que, mientras *hacemos morir nuestros miembros del hombre terreno,* de nuevo *nos revestimos de Cristo, injertados con El por medio de la representación de su muerte.* — Lo

Glossa super trigesimum Numerorum[33], dicens: "Alii vovent vitulos, alii arietes vel domos, nazaraeus semetipsum. Hoc est enim votum nazaraei, quod est super omne votum. Filius enim vel filia, aut pecus, aut praedium extra nos est; semetipsum Deo offerre nec alieno labore, sed proprio placere perfectius et eminentius est omnibus votis".

14. Ex his omnibus aperte clarescit, quod religionis votum in statu perfectionis collocat, tanquam adminiculans ad perfectae virtutis exercitium, custoditionem et complementum. Quod intelligentes Patres in quarto Concilio Toletano[34] statuerunt, quod liber sit clericis ad religionem ingressus, dicentes sic: "Placuit, clericos monachorum propositum appetentes, quia meliorem vitam sequi cupiunt liberos esse debere ab episcopis ad monasteriorum ingressus". — Hoc autem, quia non solum auctoritatibus probari potest, sed etiam innumeris sanctorum exemplis, qui de clericali statu ad religionem transierunt, adeo certum est, ut, si quis contraire voluerit, non minus videatur desipere quam errare.

15. Si quis autem, errore deceptus, praefatis conetur obsistere asserendo, quod perfectius sit remanere in saeculo, quia "circa magis difficile virtus consistit"[35], et difficilius est inter multimodas peccandi occasiones peccata vitare, et mirabilius est hominem in medio flammarum non uri, et victoriosius est inter numerosiores hostium acies et frequentiores insultus et maiora bellorum discrimina de hostibus triumphare; respondebimus, non ideo statum maioris esse virtutis, quia minoris est securitatis, nec ideo statum aliquem perfectioris esse iustitiae, quia proximior est ruinae, nec etiam ideo magis esse perfectum quia difficilius in ipso contingit vitare peccatum. — Est enim triplex difficultas: quaedam proveniens ex arduitate et nobilitate generis operis, sicut omni se castrare concubitu, omni abrenuntiare possessioni et omnino se alienae propter Deum voluntati subiicere. Et haec absque dubio meritum auget, iuxta illud Mattaei[36]: *Intrate per angustam portam;* ubi *Glossa:* "Satis angustum est omnia praetermittere, unum solum diligere, unum quaerere, ad unum quotidie pulsare, prospera non ambire, adversa non timere". In his consistit difficultas ratione generis operis, maiorque difficultatis

---

[33] Vers. 3. *Glossa* est *ordinaria* ex Origene, *Homil. 24 in Num.*, n. 2. De voto nazaraei cf. Num. 6, 2 ss.

[34] Anno 633, c. 50: «Clerici, qui monachorum propositum appetunt, quia meliorem vitam sequi cupiunt, liberos eis ab episcopo in monasteriis largiri oportet ingressus» etc. Cf. Gratian., Can. *Clerici, qui,* caus. 19, q. 1. Textus, quem fide edd. et codd. exhibemus, corruptionem sapit.

[35] Arist., II *Ethic.*, c. 3: «Circa id quod difficilius est, semper et ars et virtus versatur».

[36] Cap. 7, 13. *Glossa,* quae est *ordinaria,* exhibetur a Strabo et Lyrano pro vers. 14.

mismo afirma también la *Glosa* sobre el capítulo trigésimo del libro de los Números, diciendo: "Unos ofrendan en voto terneros; otros, carneros o casas; el nazareno se ofrenda a sí mismo. Pues éste es el voto del nazareno, superior a todos los demás. Porque el hijo o la hija, o el ganado, o el predio están fuera de nosotros; ofrecerse a sí mismo a Dios y complacerle no con trabajo ajeno, sino con el propio, es más perfecto y excelente que todos los votos".

14. De todo esto se ve claramente que el voto religioso coloca en estado de perfección, como que ayuda para el ejercicio, custodia y complemento de la perfecta virtud. Entendiéndolo así los Padres del cuarto Concilio Toledano, establecieron que sea libre a los clérigos la entrada en religión, diciendo: "Ha parecido bien que los clérigos que anhelan el propósito de los monjes, toda vez que desean seguir una vida mejor, deben estar libres de los obispos para el ingreso en los monasterios".—Y esto, que puede probarse no sólo con autoridades, sino también con ejemplos de innumerables santos que pasaron del estado clerical al de religión, es tan cierto, que, si alguno quisiera impugnarlo, incurriría en demencia no menos que en error.

15. Mas si alguno, seducido por el error, intenta resistir a lo que queda dicho, afirmando que es más perfecto continuar en el siglo, porque "el objeto de la virtud está en lo más dificultoso", y es más difícil evitar los pecados en medio de múltiples ocasiones de pecar, y es más maravilloso no abrasarse el hombre en medio de las llamas, y es más victorioso triunfar de los enemigos viéndose rodeado de más numerosos ejércitos de enemigos y más frecuentes asaltos y mayores riesgos de guerras, responderemos nosotros que no por ser de menor seguridad es de mayor virtud un estado, ni de mayor justicia por estar más próximo a la ruina, ni tampoco es más perfecto, porque en él resulta más difícil evitar los pecados.—Hay, en efecto, tres clases de dificultades: una que proviene de la arduidad y elevación del género de la obra, como abstenerse de todo concúbito, renunciar a toda posesión y someterse en todo a la voluntad ajena por amor de Dios. Y no hay duda de que esta dificultad aumenta el mérito, según aquello de San Mateo: *Entrad por la puerta angosta;* donde dice la *Glosa:* "Es bastante angosto abandonar todo, amar a uno solo, buscar una sola cosa, llamar todos los días a la puerta de uno solo, no buscar prosperidades, no temer adversidades". La dificultad en estas cosas consiste en la naturaleza de la obra, y se encuentra más estrecha dificultad en el camino de los divinos con-

angustia reperitur in via divini consili, quam pauciores inveniunt [37], quam in via divini praecepti, per quam omnes iusti gradiuntur. Unde Hieronymus ad Rusticum monachum [38]: "Si perfecta sequi desideras, *exi* cum Abraham *de patria et de cognatione tua* et perge, quo nescis. Si habes substantiam *vende et da pauperibus;* si non habes, grandi onere liberatus es. Nudum Christum nudus sequere. Durum, grande et difficile, sed magna sunt praemia".

16. Est et alia difficultas, veniens ex vitiositate personae agentis, sicut homini avaro difficilius est dare minuta quam largo maiora, et superbo se alteri subdere et guloso ieiunare et assueto voluptatibus carnis difficilius continere. Et hoc non auget meritum, sed miseriam. Unde Hieronymus ad Eustochium [39]: "Soror tua Blesilla, aetate maior sed proposito minor, post acceptum maritum septimo mense viduata est. O infelix humana conditio et futuri nescia! Nam et virginitatis coronam et nuptiarum perdidit voluptatem. Et quamquam secundum pudicitiae gradum teneat, quas illam per momenta sustinere aestimas cruces, spectantem quotidie in sorore quod ipsa perdidit, et cum difficilius experta careat voluptate, minorem continentiae habere mercedem".

17. Est et tertia difficultas ex circumstantiis extrinsecus annexis trahens originem, sicut difficilius est abstinere, cum apponuntur delicata cibaria difficilius temporalia bona contemnere, quando offeruntur magna et pulcra, difficilius continere in consortio feminarum. Et haec difficultas per accidens et indirecte auget aliquando meritum, cum virtus inter haec illaesa triumphat; sed directe et quantum est de se, magis est via ad ruinam, et ideo fugienda. Unde super illud Matthaei [40]: *Dives difficile intrabit in regnum caelorum*, dicit Rabanus: "Non, ait, impossibile, sed difficile, hoc est maximi laboris, esse, pecunias habentes et in pecuniis confidentes, exutis philargyriae retinaculis, aulam regni caelestis intrare". Nec tamen ex hoc inferri potest, quod divites sint pauperibus perfectiores, cum Dominus adolescenti diviti consilium dederit, ut pauper fieret, si vellet esse perfectus [41]. Expedit igitur ad perfectionem virtutis et meriti difficultatem huiusmodi non amplecti, sed fugere. — Unde et

[37] Respicitur Matth. 7, 14: *Quam angusta porta et arcta via est... et pauci sunt, qui inveniunt eam!*

[38] Epist. 125 (alias 4), n. 20. Allegantur Gen. 12, 1 (cf. Act. 7, 3), et Matth. 19, 21.

[39] Epist. 22, n. 15.

[40] Cap. 19, 23. Sententia Rabani habetur VI *Comment. in Matth.* 19, 23, ex Beda, III *In Marc.* 10, 24. Cf. Hieron., III *In Matth.* 19, 23.

[41] Matth. 19, 21: *Si vis esse perfectus, vade, vende* etc.

sejos, con el cual atinan pocos, que en el camino de los divinos preceptos, por el cual marchan todos los justos. De aquí lo que escribe San Jerónimo al monje Rústico: "Si quieres seguir la perfección, *sal* con Abrahán *de tu tierra y de tu parentela* y vete a donde no sabes. Si tienes riquezas, *vende y dalas a los pobres;* si no las tienes, te has librado de un gran peso. Sigue desnudo a Cristo desnudo. Cosa dura, grande y difícil, pero grandes son los premios".

16. Existe también otra dificultad, que proviene de la viciosidad de la persona que obra, como es más difícil al hombre avaro dar cosas pequeñas que al generoso mayores cosas, y como es más difícil al soberbio someterse a otro, y al guloso ayunar, y al acostumbrado a los placeres de la carne la continencia. Y esto no aumenta el mérito, sino la miseria. De ahí lo que escribe San Jerónimo a Eustoquio: "Tu hermana Blesila, mayor en edad, pero menor en los propósitos, ha quedado viuda a los siete meses de casada. ¡Oh condición humana, infeliz y desconocedora del futuro! Puesto que ha perdido la corona de la virginidad y los placeres del matrimonio. Y si bien conserva el segundo grado de castidad, ¿qué cruces no piensas que tendrá que sufrir aquélla cada momento considerando todos los días en su hermana lo que ella ha perdido, y que tiene menor premio de continencia, siéndole más difícil carecer del placer experimentado?"

17. Hay también una tercera dificultad, que tiene su origen en circunstancias extrínsecamente anejas, como es más difícil abstenerse cuando se presentan delicados manjares, despreciar los bienes temporales cuando se ofrecen abundantes y hermosos, guardar la continencia en el trato con mujeres. Y esta dificultad aumenta a veces accidental e indirectamente el mérito, cuando la virtud triunfa ilesa en medio de ellas; pero directamente y cuanto es de sí, es más bien camino de ruina, y por lo mismo debe huirse de ella. De donde, comentando aquello de San Mateo: *El rico difícilmente entrará en el reino de los cielos,* dice Rábano: "No dice que es imposible, sino difícil, es decir, muy trabajoso, que los que tienen riquezas y en ellas confían entren despegados de las ataduras de la avaricia en el palacio del reino celestial". Ni se puede, con todo, deducir de esto que los ricos sean más perfectos que los pobres, ya que el Señor aconsejó al joven rico que se hiciera pobre si quería ser perfecto. Es conveniente, por tanto, para la perfección de la virtud y del mérito, no ponerse en esta dificultad, sino huir de ella. — Por eso dice también San Agustín en el tra-

Augustinus *De singularitate clericorum*[42]: "Lubrica spes est, quae inter fomenta peccati salvare se sperat; incerta victoria inter hostilia arma pugnare, et impossibilis liberatio flammis circumdari nec ardere". Haec Augustinus. — Cui et consonat Hieronymus *Contra Vigilantium*[43], qui statum saecularem statui religionis praeferre conabatur. "Cur, inquis, pergis ad eremum? Videlicet ut te non audiam, non videam, ut tuo furore non movear, ut tua bella non patiar, nec me capiat oculus meretricis, nec me forma pulcherrima ad illicitos ducat amplexus. — Respondebis: Hoc non est pugnare, sed fugere. Sta in acie, adversariis armatus obsiste, ut postquam viceris, coroneris. — Fateor imbecillitatem meam, nolo spe pugnare victoriae, ne perdam quando victoriam. Si fugero, gladium devitavi; si stetero aut vincendum est mihi, aut cadendum. Quid necesse est certa dimittere et incerta sectari? Nulla securitas est vicino serpente dormire. Potest fieri, ut me non mordeat, et tamen potest fieri, ut aliquando me mordeat. Quod de libidine diximus, referamus ad avaritiam et ad omnia vitia, quae vitantur solitudine. Et ideo urbium frequentias declinamus, ne facere compellamur quae nos non tam natura cogit facere quam voluptas". Haec Hieronymus. Quibus error confutatur Vigilantii suorumque sequacium, eorum videlicet, qui statum saecularem quantum ad perfectionis gradum statui religionis vel praeferre, vel aequare conantur. Adversus quos et paulo ante[44] praemittit: "Quod autem asserit Vigilantius, eos melius facere, qui utuntur rebus suis et paulatim fructus possessionum suarum pauperibus dividunt, quam illos qui, possessionibus venumdatis, semel omnia largiuntur, non a me sibi, sed a Domino respondebitur: *Si vis perfectus esse, vade et vende omnia, quae tu habes, et da pauperibus*. Ad eum loquitur qui vult esse perfectus, qui cum apostolis patrem, naviculam et rete dimittit. Iste quem tu laudas, secundus aut tertius gradus est, quem et nos recipimus, dummodo sciamus prima secundis et tertiis praeferenda".

18. Denique de comparatione perfectionis ad perfectionem secundum praeeminentiae rationem patenter elucet, quod aliquis perfectionis modus et status sit eminentior altero.

---

[42] Vide Opera Cypriani ed. Migne, *Patrol. Lat.*, t. 4, col. 835, ubi hic tractatus dicitur «Cypriano perperam adscriptus, nec non Augustino et Origeni iuxta quosdam»; et in nota adiecta profertur: «Videtur circa Bedae popularis nostri tempora, quando de coelibatu clericorum maxime fervebat, praesertim in occidente, controversia, conscriptus liber» etc. Sententia allegata habetur ibid. col. 837.

[43] Num. 17: «Cur, inquies, pergis» etc. Textus originalis hinc inde plura interserit et in fine pro *voluptas* substituit *voluntas*.

[44] Num. 15. Allegatur Matth. 19, 21, et respicitur Matth. 4, 22: *Illi autem statim, relictis retibus et patre, secuti sunt eum*; cf. ibid. vers. 20; Marc. 1, 18 et 20.

tado *De la singularidad de los clérigos:* "Frágil esperanza es la del que espera salvarse rodeado de los alicientes del pecado; incierta victoria es la del que lucha rodeado de armas enemigas, e imposible liberación verse rodeado de llamas y no arder". Hasta aquí San Agustín. — Y está conforme con esto lo que dice San Jerónimo *Contra Vigilancio* que trataba de poner el estado secular por encima del estado regular: ¿Por qué, dices, vas al desierto? Voy para no oírte, para no verte, para no alterarme por tu furor, para no sufrir tus combates, para que no me seduzcan los ojos de la ramera, para que la forma bellísima no me arrastre a abrazos ilícitos. — Tú responderás: Esto no es luchar, sino huir. Manténte en la lucha, resiste armado a los adversarios, para que después que venzas seas coronado. — Yo confieso mi flaqueza: no quiero luchar por la esperanza de la victoria, no sea que alguna vez pierda la victoria. Si huyere, habré evitado la espada; si me quedare, o tendré que vencer o caer. ¿Qué necesidad hay de dejar lo cierto y seguir lo incierto? No hay ninguna seguridad en dormir junto a una serpiente. Puede suceder que no me muerda, y puede, no obstante, suceder que alguna vez me muerda. Lo que hemos dicho de la lujuria, apliquemos a la avaricia y a todos los vicios, que se evitan con la soledad. Y por eso huímos de frecuentar las ciudades, no sea que nos veamos compelidos a hacer aquello a que nos obliga no tanto la naturaleza cuanto el placer". Hasta aquí San Jerónimo. Con esto se refuta el error de Vigilancio y de sus secuaces, o sea, de aquellos que por lo que mira al grado de perfección tratan de dar preferencia al estado secular sobre el regular o de equiparar a ambos. Contra quienes escribe también poco antes: "Respecto de lo que asegura Vigilancio, o sea, que los que usan de sus cosas y distribuyen poco a poco a los pobres los frutos de sus posesiones obran mejor que aquellos que, vendidas las posesiones, distribuyen todo de una vez, no le responderé yo, sino el Señor: *Si quieres ser perfecto, ve y vende cuanto tienes y dalo a los pobres.* Habla a quien quiere ser perfecto, a quien abandona con los apóstoles al padre, la nave y las redes. Este grado que tú alabas es el segundo o tercero, que también admitimos nosotros, con tal de conceder que a ellos debe ser preferido el primero".

18. Finalmente, acerca de la comparación de perfección con perfección según la razón de preeminencia, se ve clara-

Cum enim se ipsum castrare *propter regnum caelorum*[45] per votum continentiae perfectum sit, certum est, quod perfectiori modo fit illud per virginalem continentiam, quae fructui comparatur centesimo, quam per vidualem, quae per sexagesimum in evangelica parabola designatur. Non est ergo contra perfectionis naturam, quod de aliquibus duobus, quae recte dicuntur perfecta, in statu viae unum dicatur perfectius altero, quia et in statu patriae, ubi ad ultimatam perfectionem beatificati perveniunt, unus alteri secundum apostolicam doctrinam[46] praeponitur, instar caelestium luminum differentium claritate.

19. Attendendum est igitur, quod cum comparamus perfectionem perfectioni, potest hoc esse in eodem genere vel in diverso. Nam, sicut ex praecedentibus[47] liquet, perfectio supererogationis quaedam existit in exercitio virtutis, quaedam in voto religionis, quaedam in officio praelationis. — Facta ergo comparatione ad consimilem perfectionis modum, primo secundum exercitium perfectae virtutis illa perfectio est eminentior, in qua radix caritatis est pinguior et sublimitas operationis excelsior et fraternae aedificationis fructus uberior. Quamquam enim totius huius perfectionis origo sit caritas, multum tamen facit ad eius complementum ipsa operatio, Gregorio attestante, qui ait[48]: "De dilectione Conditoris lingua, mens et vita requiratur. Nunquam est Dei amor otiosus, operatur enim magna, si est; si autem operari renuit, amor non est". Multum etiam facit genus et nobilitas operis, quia, sicut clarum est, aureolae praemium non debetur habitui virtutis intrinseco, sed operi privilegiato, utpote praedicationi, martyrio et virginitati[49]. Multum etiam facit aedificatio proximi, cum Dominus dicat viris perfectis[50]: *Vos estis lux mundi. Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona.*

20. Similiter quantum ad votum religionis illius est professio perfectior, in qua vovetur et paupertas altior et obedientia universalior et forma castitatis honestior. Nam ista tria, sicut expresse patet, et gradus habent et minus et maius recipiunt, ac per hoc tanto in maioris perfectionis statu constituunt, quanto voventur sublimius, potissime si haec regularium observantiarum instituta comitentur,

---

[45] Matth. 19, 12.—Subinde respicitur Matth. 13, 8 et 23 parabola seminantis de fructu centesimo et sexagesimo.

[46] Epist. I Cor. 15, 41 s. : *Alia claritas solis, alia claritas lunae et alia claritas stellarum* etc.

[47] Num. 11.

[48] Lib. II *Homil. in Evang.*, homil. 30, n. 2.

[49] Cf. Bonav., II *Sent.*, d. 40, a. 2, q. 1 ; IV *Sent.*, d. 33, a. 2, q. 3 ; *Breviloq.*, p. VII, c. 7.

[50] Matth. 5, 14 et 16.

mente que un modo y estado determinado de perfección es más eminente que otro. Siendo, en efecto, perfecto castrarse a sí mismo por el voto de continencia *por amor del reino de los cielos,* es cierto que esto se hace más perfectamente por la continencia virginal, que se compara al fruto ciento por uno, que por la continencia vidual, que en la parábola evangélica se designa por el sesenta por uno. No es, por tanto, contra la naturaleza de la perfección el que de dos estados determinados de perfección, que con razón son llamados perfectos, en el estado de vía uno sea dicho más perfecto que otro, porque hasta en el estado de patria, donde los bienaventurados llegan a la perfección consumada, el uno es antepuesto, según la doctrina del Apóstol, al otro, a la manera de las lumbreras del cielo, que difieren en claridad.

19. Debe tenerse en cuenta, por consiguiente, que, cuando comparamos perfección con perfección, puede ser esto en el mismo género o en diverso. Pues, como se ve claramente de lo que precede, hay una perfección de supererogación que consiste en el ejercicio de la virtud, otra en el voto de religión, otra en el oficio de prelacía. — Hecha, pues, la comparación entre modos semejantes de perfección, en primer lugar es más eminente, según el ejercicio de perfecta virtud, aquella perfección en que la raíz de la caridad es más pingüe, y la sublimidad de la operación más elevada, y el fruto de fraterna edificación más abundante. Pues aun cuando el origen de toda esta perfección sea la caridad, con todo, hace mucho a su complemento la operación misma, como lo atestigua San Gregorio, que dice: "Acerca del amor del Creador pregúntese a la lengua, a la mente y a la vida. Nunca es ocioso el amor de Dios, pues obra grandes cosas cuando se da; mas si rehusa obrar, no es amor". Hace también mucho el género y nobleza de la obra, porque, como es manifiesto, el premio de la aureola no es debido al hábito intrínseco de virtud, sino a la obra privilegiada, cual es la predicación, el martirio y la virginidad. Hace también mucho la edificación del prójimo, ya que el Señor dice a los varones perfectos: *Vosotros sois la luz del mundo. Brille así vuestra luz ante los hombres de manera que vean vuestras buenas obras.*

20. De manera semejante, por lo que mira al voto de religión, es más perfecta profesión la de aquella religión en que se hace voto de pobreza más estrecha, y obediencia más universal, y forma de castidad más honesta. Pues estas tres virtudes, como se ve claramente, tienen grados y admiten más o menos, y por lo mismo constituyen estado de tanta mayor perfección cuanto más sublimemente son prometidas, principalmente si ellas van acompañadas de prácticas de observancias regulares, por las cuales se castigue más austeramente el cuerpo, se edifique más fructuosamente al prójimo

quibus austerius castigetur corpus, fructuosius aedificetur proximus ac reverentius colatur Deus. — Consistit autem castigatio corporis in arctitudine vestium, victualium et verborum, cum austeritate laborum, vigiliarum et aliarum corporalium afflictionum; aedificatio vero proximi in exhibendis exemplis virtutum, documentis Scripturarum, remediis sacramentorum, praesidiis regiminum, iudiciis iustitiam et beneficiis miserationum; cultus autem Dei, in reverenti ac vigili frequentatione psalmorum, hymnorum, canticorum spiritualium, adorationum, missarum et aliarum devotarum orationum. — Haec autem omnia simul reperire in aliquo uno statu religionis praecellentius quam in aliis, valde difficile et fortassis impossibile videbitur diligenter consideranti. Et ideo, quamvis unus religionis status alterum praecellat in votis substantialibus, non tamen praeferri potest in omnibus, cum quilibet status aliquid praerogativae specialis obtineat, quo sancta mater nostra et Christi sponsa Ecclesia tanquam *in vestito deaurato circumdata varietate* [51] decoratur et deiformis efficitur.

21. Per hunc etiam modum secundum officium praelationis excellentior est perfectio, in quo eminentior confertur sublimitas ordinis, ad purgandum scilicet illuminandum et perficiendum [52], onerosior imponitur sarcina laboris in pascendo commissum gregem exemplo, verbo et temporali subsidio, uberior etiam comitatur fructuositas salutis et in eo qui praesidet, et in eis qui subsunt, et in ceteris, ad quos praesidentis exempla perveniunt. Requiritur igitur huius perfectionis eminentior sublimitas ut praelatus Ecclesiae, quanto sublimius praeest, tanto sanctius vivat et sollicitius invigilet et fructuosius gregem pascat.

22. Si autem comparatio fiat perfectionis ad perfectionem in genere diverso quantum ad modum et statum, dupliciter potest intelligi: vel praesuppositorie vel praecise. Si praesuppositorie, sic absque dubio maior est perfectio, quae attenditur secundum exercitium virtutis, votum religionis et officium praelationis, quam altero modo tantum. — Sed si praecise comparemus perfectionem religionis aut praelationis ad perfectionem virtutis; nulla prorsus est comparatio in vero esse perfectionis. Nam votum religionis sine exercitatione perfectae virtutis non est perfectio, sed perversio, non perfectionis sublimitas, sed simulatio sanctitatis. Officium vero praelationis sine culmine virtutis et meritis non est vera sublimatio, sed deiectio, non gloriosa excellentia, sed periculosa ruina, pro eo quod *potentes potenter tormenta patientur et*

[51] Psalm. 44, 10.
[52] Cf. Dionys., *De ecclesiast. hierarch.*, c. 5, n. 3 ss.

y se dé culto a Dios más reverentemente. — Y consiste el castigo del cuerpo en la estrechez en el vestir, comer y conversar, acompañada de austeridad en los trabajos, vigilias y otras mortificaciones corporales; y la edificación del prójimo, en dar ejemplos de virtudes, enseñanzas de Escrituras, remedios de sacramentos, ayudas de regímenes, juicios de justicias y beneficios de obras de misericordia; y el culto de Dios, en la reverente y vigilante frecuentación de salmos, himnos, cánticos espirituales, adoraciones, misas y otras devotas oraciones. — Mas al que considera diligentemente parecerá muy difícil y tal vez imposible hallar juntas todas estas cosas en un determinado estado de religión con más excelencia que en los otros. Y por esto, aun cuando un determinado estado religioso supere a otros en los votos substanciales, no puede, con todo, ser preferido en todo, ya que cada estado religioso tiene alguna prerrogativa especial, por la que nuestra santa madre y esposa de Cristo la Iglesia, como *con vestido bordado de oro y engalanada con varios adornos,* es decorada y se hace deiforme.

21. Por este mismo modo, en cuanto al oficio de prelacía, es más excelente la perfección en aquel en que se confiere más eminente sublimidad de orden, y esto para purgar, iluminar y perfeccionar; se impone carga más pesada de trabajo en apacentar a la grey encomendada con el ejemplo, la palabra y los subsidios temporales, y acompaña más abundancia de frutos de salud tanto en el que preside como en los que están sujetos, y en los demás a quienes alcanzan los ejemplos del que preside. Se requiere, pues, la sublimidad más eminente de esta perfección, para que el prelado de la Iglesia, cuanto más sublimemente presida, tanto más santamente viva, y más solícitamente vigile, y más fructuosamente apaciente a la grey.

22. Mas si se compara perfección con perfección de género diverso en cuanto al modo y estado, puede esto entenderse de dos modos: o presupositivamente o precisivamente. Si presupositivamente, en tal caso es, sin duda, mayor la perfección que se considera según el ejercicio de la virtud, el voto de religión y el oficio de prelacía, que si se considera de uno de estos modos solamente. — Pero si comparamos precisivamente la perfección de la religión o de la prelacía con la perfección de la virtud, no hay comparación alguna en el verdadero ser de la perfección. Porque el voto de religión sin ejercicio de perfecta virtud no es perfección, sino perversión; no es sublimidad de perfección, sino simulación de santidad. Y el oficio de la prelacía sin la cumbre de virtud y méritos no es verdadera sublimación, sino deyección; no gloriosa excelencia, sino peligrosa ruina, por aquello de que *los grandes sufrirán grandes tormentos y aquellos que*

iudicium durissimum his qui praesunt, fiet[53]. Cum autem perfectio status, sive ratione voti, sive ratione officii, sine perfectione meriti pro modico habenda sit; perfectio vero meriti obtineri non possit sine caritate, quae est donum Spiritus sancti; et nemo sciat, utrum alterum in hoc dono praecellat, quia etiam nescit, se donum illud habere[54]: nullus debet se alteri in perfectione praeferre; quin potius, si fiat comparatio personarum in excellentia perfectionis, debent viri quantumcumque perfecti, iuxta doctrinam Apostoli, *superiores sibi invicem arbitrari.* Unde Augustinus *De bono coniugali*[55]: "Non recte, inquit, comparantur homines hominibus in uno aliquo bono. Fieri enim potest, ut alius non habeat aliquid, quod alius habet, sed aliud habeat quod pluris aestimandum est". Et paulo post: "Melius est habere omnia bona, vel minora, quam magnum bonum cum magno malo, quia in bonis corporis melius est habere Zachaei staturam cum sanitate, quam Goliae cum febre".

23. Porro de comparatione statuum praelationis et religionis, meliori salvo iudicio, dicere possumus, quod huiusmodi comparatio fieri potest vel quantum ad ea quae sunt de substantia, vel quantum ad ea quae sunt de congruentia statuum. Si quantum ad ea quae sunt de substantia, sic se habent velut excedentia et excessa, pro eo videlicet quod ad perfectionem status religionis necessario requiritur abdicatio proprietatis, ad quam tamen minime astringuntur praelati Ecclesiae, sicut patet, causae duodecimae quaestione prima[56], ex Concilio Agathensi: "Episcopi de rebus propriis vel acquisitis vel quidquid de proprio habent heredibus suis, si voluerint, derelinquant". Verum praelatus ex ipso praelationis officio tenetur non solum ad ea quae sunt salutis propriae, sed etiam plebis sibi commissae. Nam ei pro quolibet subditorum a Domino dicitur[57]: *Custodi virum istum; qui si lapsus fuerit, erit anima tua pro anima illius.* Et ad hoc religiosus ex ipso religionis voto nequaquam astringitur. — Si autem fiat comparatio quantum ad ea quae sunt de congruentia statuum, simpliciter dicendum quod status praelationis et eius perfectio est eminentior, quemadmodum insinuat Dionysius in libro *De ecclesiastica hierarchia*[58], dicens: "Sicut qui dicit hierarchiam summatim dicit univer-

[53] Ut dicitur Sap. 6, 7 et 6.
[54] Eccle. 9, 1: *Nescit homo, utrum amore, an odio dignus sit.* Subinde allegatur Phil. 2, 3: *In humilitate superiores sibi invicem arbitrantes.*
[55] Cap. 23, n. 29. Ibid. est etiam seq. locus, in quo respiciuntur Luc. 19, 3: *Quia statura pusillus erat;* et I Reg. 17, 4 ss.: *Et egressus est vir... nomine Goliath... altitudinis sex cubitorum.*
[56] Can. 19. Secundum Gratianum (alii contradicunt ipsi) habetur c. 48 Concilii Agathensis an. 506.
[57] Lib. III Reg. 20, 39.
[58] Cap. 1, § 3.

ejercen potestad sobre otros serán juzgados con extremo rigor. — Y como la perfección de estado, fundada o en razón de voto o en razón de oficio, haya de ser tenida en poco si no va acompañada de perfección de mérito; y como no puede obtenerse la perfección de mérito sin la caridad, que es don del Espíritu Santo; y no sabiendo nadie si sobrepuja a otro en este don, porque ni siquiera sabe si lo tiene, nadie debe creerse superior a otro en perfección; antes por el contrario, si se hace comparación de personas en cuanto a la excelencia de perfección, deben todos, por más perfectos que sean, siguiendo la doctrina del Apóstol, *mirar como superiores a los otros*. Por lo que dice San Agustín en su libro *De bono coniugali:* "No se comparan justamente los hombres cuando se comparan en un solo bien. Pues puede suceder que el uno no tenga algo que tiene el otro, pero que tenga otra cosa que debe ser estimada en más". Y poco después: "Mejor es tener buenas todas las cosas, aunque menores, que un gran bien con un gran mal, porque en los bienes del cuerpo mejor es tener la estatura de Zaqueo con salud que la de Goliat con fiebre".

23. Por lo que mira ahora a la comparación de los estados de prelacía y de religión, podemos decir, salvo mejor juicio, que esta tal comparación puede hacerse o en cuanto a lo que es de la substancia o en cuanto a lo que es de la congruencia de los estados. Si los comparamos en cuanto a lo que es de la substancia, tienen entre sí la relación de excedente y excedido, y esto por cuanto que para la perfección del estado religioso se requiere necesariamente la abdicación de la propiedad, a la cual, por el contrario, no están obligados los prelados de la Iglesia, como se ve en la cuestión primera de la causa duodécima del concilio Agatense: "Dejen, si quisieren, los obispos a sus herederos las cosas propias o adquiridas o cuanto tienen en propiedad". Con todo, el prelado está obligado, por su oficio mismo de prelacía, no sólo a lo que atañe a su salvación propia, sino también a la del pueblo a él confiado. Pues por cada uno de los súbditos le dice el Señor: *Guarda a este hombre; que si le dejas escapar, tu vida responderá por la suya.* Y a esto no está obligado el religioso en virtud misma del voto de religión. — Pero si se hace la comparación en cuanto a lo que es de la congruencia de los estados, debe decirse sencillamente que el estado de prelacía y su perfección es más eminente, como lo insinúa Dionisio en su libro *De la jerarquía eclesiástica,* diciendo: "Así como el que dice jerarquía dice, en suma, ornato de todo lo sagrado, así también el que dice jerarca muestra al varón que permanece en Dios y di-

sorum sacrorum ornatum, ita dicens hierarcham monstrat in Deo manentem et divinum virum, in quo omnis hierarchia perficitur". Similiter et Hieronymus ad Fabiolam [59]: "Tanta debet esse scientia et eruditio pontificis Dei, ut gressus eius et motus et universa vocalia sint; veritatem mente concipiat et toto eam habitu resonet et ornatu, ut quidquid agit, quidquid loquitur sit doctrina populorum".

24. Nec tamen ex his potest inferri, quod ad pontificis statum requiratur, quod omnes status praecellat, in omnibus; alioquin non posset fieri pontifex, nisi esset virgo; congruit tamen, quod in his praecellat quae ad pascendi gregis spectant officium, sicut scribit Hieronymus ad Oceanum [60]: "Futurus pastor Ecclesiae talis eligatur, cuius comparatione subiectus populus merito grex dicatur". Et Gregorius in *Pastorali* [61]: "Tantum debet actionem populi actio praecedere praesulis, quantum distare solet a grege vita pastoris". Quapropter ad praelationis statum non congruit accedere nisi perfectum, ut ibidem [62] ait Gregorius: "Virtutibus pollens coactus ad regimen veniat, virtutibus vacuus nec coactus accedat".

25. Status vero religionis peccatores et imperfectos admittit, ut iustos efficiat et ad perfectionem perducat. Et ideo, quamquam praelationis status in perfectione sit altior, religionis tamen securior et morbis nostris curandis expedientior, pro eo quod a multis periculis eruit, quibus status praelationis exponit, primum quidem ratione annexi honoris, iuxta illud Augustini *Super Psalmos* [63]: "Quanto plus honoramur, tanto plus periclitamur". Huiusmodi autem periculi occasionem manifestans Gregorius super illud Iob [64]: *Qui dicit regi apostata*, ait: "Unusquisque rector, quoties extollitur in eo, quod ceteros regit, toties per lapsum superbiae a summi rectoris officio separatur". Idem etiam in *Registro* [65]: "Ego viam capitis mei sequens, summopere decreveram esse *opprobrium hominum et abiectio plebis*, ut tanto veracius intus ascenderem, quanto foris humilius iacerem". — Adiacet igitur statui praelationis periculum ratione honoris nec non et ratione oneris et occupationis. Unde idem Gregorius secundo *Moralium* [66]: "Omnis qui dispensandis rebus terrenis praesidet occulti hostis iaculis latius patet. Nam cum ad admi-

---

[59] Epist. 64 (alias 128), n. 23.

[60] Epist. 69 (alias 83), n. 8: «Futurus pastor Ecclesiae talis eligitur, ad cuius comparationem recte grex ceteri nominentur».

[61] Sive *Regula pastoral.*, p. II, c. 1: «Tantum debet actionem populi actio transcendere praesulis, quantum distare solet» etc.

[62] Parte I, c. 9. [63] *Enarrat. in Ps.* 106, n. 7.

[64] Lib. XXIV *Moral.*, c. 25, n. 52, in Iob 33, 18.

[65] Lib. IX *Epist.*, epist. 121 ad Leandrum Hispalensem episc. Allegatur Ps. 21, 7.

[66] Cap. 48, n. 75. Post *patet* textus originalis multa addit.

vino, en quien se cumple toda jerarquía". Del mismo modo San Jerónimo a Faviola: "Tanta debe ser la ciencia y erudición del pontífice de Dios, que sus pasos y movimientos y todo en él sean voces; conciba en su mente la verdad y hágala resonar en todo su hábito y ornato, para que cuanto haga, cuanto hable, sea doctrina para los pueblos".

24. De aquí no puede, con todo, inferirse que sea necesario para el estado pontifical que aventaje a todos los estados en todo; de otro modo nadie podría ser nombrado pontífice si no fuese virgen; es, con todo, conveniente que sobresalga en aquellas cosas que miran al oficio de apacentar la grey, como escribe San Jerónimo en su carta a Océano: "Para pastor de la Iglesia sea elegido tal, que, en su comparación, el pueblo a él sometido sea llamado con razón rebaño". Y San Gregorio en su *Pastoral:* "Tanto deben aventajarse las acciones del prelado a las acciones del pueblo, cuanto suele distar del rebaño la vida del pastor". Por esta razón no es conveniente que se llegue al estado de prelacía sino el que es perfecto, como dice San Gregorio en el mismo lugar: "El dotado de virtudes entre obligado en el régimen; el vacío de virtudes no entre ni obligado".

25. Mas el estado de religión admite a los pecadores e imperfectos para hacerlos justos y llevarlos a la perfección. Y por eso, aunque el estado de prelacía sea más elevado en perfección, empero, el de religión es más seguro y más apto para curar nuestras enfermedades, porque saca de muchos peligros a que expone el estado de prelacía, y esto, en primer lugar, por razón del honor anejo, según aquello de San Agustín en *Sobre los Salmos:* "Cuanto más somos honrados, tanto más peligramos". Y San Gregorio, declarando la ocasión de este peligro, al comentar aquellas palabras de Job: *Aquel que condena como prevaricadores a los reyes,* dice: "Cuantas veces se engríe cualquier gobernante porque rige a los demás, otras tantas se aparta por la caída de la soberbia del oficio del sumo rector". El mismo escribe también en su *Registro:* "Yo, siguiendo mi propio juicio, había decidido con el mayor cuidado ser *oprobio de los hombres y desecho de la plebe,* para subir en mi interior tanto más verdaderamente cuanto más humildemente yaciera en el exterior". — El estado de prelacía lleva, pues, peligro por razón del honor, como también lo lleva por razón del peso y de la ocupación. De aquí lo que el mismo San Gregorio dice en el segundo libro de sus *Morales:* "Todo el que está al frente de la dispensación de las cosas terrenas, está expuesto en mayor medida a los dardos del enemigo oculto. Porque cuando trata la mente de aplicarse eficazmente a la

nistranda exterius mens efficaciter se extendere nititur, a sui consideratione separatur". — Apparet itaque, quod praelationis status simul est excelsus et periculosus, et ideo ipsum appetere simul est praesumtuosum et stultum. Propter quod ait Augustinus decimo nono *De civitate Dei*[67]: "Locus superior, sine quo populus regi non potest, et si ita administretur, ut decet, tamen indecenter appetitur". Et ideo ait Gregorius decimo octavo *Moralium*[68]: "Sancti viri nequaquam curas extrinsecas appetunt, sed occulto ordine sibi superimpositas gemunt. Et quamvis illas per meliorem intentionem fugiant, tamen per subditam mentem portant, quas quidem summopere, si liceat, vitare festinant; sed timentes occultas dispensationes Dei, tenent quod fugiunt, exercent quod vitant"

26. Ex his aperte colligitur, quod locus praelationis pro sublimitate quidem gradus et multiformitate periculi a viris iam probatae virtutis potest cum coactione et formidine suscipi, a peccatoribus vero et infirmis tota debet intentione vitari, a nullis prorsus appeti et ab omnibus honorari. Status autem religionis ab universis tam iustis quam peccatoribus, tam perfectis quam imperfectis, tam sapientibus quam simplicibus licite potest appeti, a nullis debet contemni, ab his vero, qui vocantur divinitus secure suscipi et studiose servari. — Haec de perfectione diffusius dicta sunt, pro eo quod non parvum adminiculum conferunt ad declinationem errorum sequentium, in quos is cui respondere incepimus, incidit, quia considerare praedeterminata vel ex ruditate non valuit, vel ex protervitate contempsit.

CAPITULUM IV

Secundae responsionis prima particula quartumque capitulum, in quo appetitus martyrii de se perfectus ostenditur, et e contrario fuga martyrii de se imperfecta monstratur

1. Spirituali divinae legis intelligentia praeditos nequaquam arbitramur ambigere, perfectionis evangelicae culmen instar davidicae turris spiritualibus propugnaculis esse munitum[1], quibus et foris hostilitas infesta repellitur et in-

[67] Cap. 19.
[68] Cap. 43, n. 70.

[1] Cant. 4, 4: *Sicut turris David collum tuum, quae aedificata est cum propugnaculis; mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium.*

administración exterior, se aparta de la consideración de sí mismo". — Vese, pues, que el estado de prelacía es a un mismo tiempo excelso y peligroso, y por eso el apetecerlo es presuntuoso a la vez que necio. Por lo que dice San Agustín en el libro XIX *De la ciudad de Dios:* "El puesto superior, sin el cual no puede ser regido el pueblo, aun cuando se administre convenientemente, es apetecido, con todo, inconvenientemente". Y por esto dice San Gregorio en el libro XVIII de sus *Morales:* "Los santos varones en ningún modo apetecen los cuidados exteriores, mas lamentan los que por oculto designio les han sido impuestos. Y aunque huyan de ellos por mejor intención, con todo, los soportan con espíritu sumiso y se apresuran con sumo empeño a evitarlos, si les es lícito; pero, temiendo los ocultos designios de Dios, conservan aquello mismo de que huyen, ejercen lo mismo que evitan".

26. De lo dicho se colige claramente que el puesto de prelacía, por la sublimidad del grado y la multiplicidad de peligros, puede ser recibido por los varones de virtud ya probada por coacción y con miedo, mas los pecadores y débiles deben evitarlo con todo empeño; nadie absolutamente debe apetecerlo y todos deben honrarlo. Mas el estado de religión puede ser apetecido lícitamente por todos, tanto justos como pecadores, tanto perfectos como imperfectos, tanto sabios como simples; de ninguno debe ser despreciado, y de aquellos que son llamados por Dios, debe ser aceptado con seguridad y observado con cuidado. — Hemos dicho difusamente todo esto acerca de la perfección, porque prestan no pequeña ayuda para evitar los errores que siguen, y en los que ha incurrido ese a quien hemos comenzado a responder, o porque por su rudeza no pudo considerar lo que dejamos establecido, o porque por protervidad despreció el hacerlo.

CAPÍTULO IV

PRIMERA PARTÍCULA Y CUARTO CAPÍTULO DE LA SEGUNDA RESPUESTA, EN QUE SE MUESTRA QUE EL DESEO DEL MARTIRIO ES DE SÍ PERFECTO, Y QUE, POR EL CONTRARIO, LA FUGA DEL MARTIRIO ES DE SÍ IMPERFECCIÓN

1. Creemos que los provistos de inteligencia espiritual de la ley divina no dudarán en modo alguno de que la cumbre de la perfección evangélica esté provista, a semejanza de la torre de David, de defensas espirituales con que se rechaza en el exterior la hostilidad enemiga y se guarda

tus tranquillitas imperturbata servatur. — Horum autem praecipuum tenere locum desiderium passionis et mortis pro nomine Christi Iesu, ipse nobilis christiani exercitus dux, apostolus Paulus, evidenter ostendit, cum ad Hebraeos [2] dicit: *Curramus per patientiam ad propositum nobis certamen, aspicientes in auctorem fidei et consummatorem, Iesum, qui proposito sibi gaudio, crucem sustinuit confusione contempta.* Ubi *Glossa* [3]: "Succinti et expediti curramus sine dubitatione ad certamen martyrii, aspicientes in auctorem fidei, qui scilicet omnia bona terrena contempsit, ut contemnenda monstraret, et omnia terrena mala sustinuit, quae sustinenda praecipiebat, ut nec in illis quaereretur felicitas, nec in istis timeretur infelicitas". Et paulo post: "Vinctus est qui infirmitatum vincula solvit, mortuus est qui mortuos suscitavit; amore itaque eius similia patiamur". Haec *Glossa.* Ad haec quoque idem Apostolus suo nos hortatur exemplo, ad Corinthios [4] scribens: *Ego,* inquit, *libentissime impendam, et superimpendar ipse pro animabus vestris.* Ibi *Glossa* [5]: "Perfecta caritas haec est, ut quis paratus sit etiam pro fratribus mori. Sed nunquid mox, ut nascitur, iam prorsus perfecta est? Immo, ut perficiatur nascitur. Cum fuerit nata, nutritur; cum fuerit nutrita, roboratur; cum fuerit roborata, perficitur; cum ad perfectionem venerit, dicit: *Cupio dissolvi et esse cum Christo*". Haec *Glossa.* Per quam patenter colligitur, quod perfectae caritatis actus est sui corporis dissolutionem et mortem appetere, exemplo ipsius Apostoli ad Philippenses [6] dicentis: *Cupio dissolvi et esse cum Christo.* Unde *Glossa* ibidem: "Sunt quidam homines imperfecti, qui cum patientia moriuntur, et sunt quidam homines perfecti, qui cum patientia vivunt. Qui enim desiderant istam vitam, cum illis venerit dies mortis, luctantur adversum se, ut sequantur voluntatem Dei; qui vero desiderat, sicut Apostolus, *dissolvi et esse cum Christo,* non patienter moritur, sed patienter vivit et delectabiliter moritur. Unde passioni appropinquans exultabat et gloriabatur dicens: *Bonum certamen certavi*" etc. Haec *Glossa.* Qua nihil clarius ad propo-

---

[2] Cap. 12, 1 s.

[3] Scilicet *ordinaria* apud Lyranum et Petr. Lombard.; sumta est ex August., *De catechizandis rudibus,* c. 22, n. 40.

[4] Epist. II, c. 12, 15.

[5] Nempe *ordinaria* apud Strab. et Lyranum, ex August., tr. 5 *In I Epist. Ioan.,* n. 4. Respicitur I Ioan. 3, 16: *Et nos debemus pro fratribus animas ponere.* In fine allegatur Phil. 1, 23.

[6] Cap. 1, 23. Glossa in hunc locum exhibetur a Petro Lombardo extensior, et sumta est ex August., tr. 9 *In I Epist. Ioan.,* n. 2, et ex *Enarrat. in Ps. 93,* n. 19: «Adeo cum appropinquaret ipsa passio, quomodo exsultabat? Quomodo gloriabatur? *Bonum certamen certavi*» (II Tim. 4, 7) etc.

en el interior imperturbada tranquilidad. — Y que entre éstas ocupe el lugar principal el deseo de padecer y morir por el nombre de Jesucristo, lo muestra evidentemente aquel noble general del ejército cristiano, el apóstol Pablo, cuando dice en la Epístola a los Hebreos: *Corramos con aguante al término del combate que nos es propuesto: poniendo siempre los ojos en Jesús, autor y consumador de la fe, el cual, en vista del gozo que le estaba preparado, sufrió la cruz sin hacer caso de la ignominia.* Donde dice la *Glosa:* "Ceñidos y expeditos corramos sin titubeos al combate del martirio, poniendo los ojos en el autor de la fe, o sea en el que despreció todos los bienes terrenos, para mostrar que debían ser despreciados, y soportó todos los males terrenos, que mandaba debían soportarse, para que ni en aquéllos se buscase la felicidad ni en éstos se temiese la infelicidad". Y poco después: "Fué ligado el que soltó las ligaduras de las enfermedades, fué muerto el que resucitó a los muertos; suframos, pues, por amor de él cosas semejantes". Hasta aquí la *Glosa.* A esto nos exhorta también con su ejemplo el Apóstol, cuando escribe a los Corintios: *Yo por mí gustosísimo expenderé cuanto tengo, y aun me entregaré a mí mismo por vuestras almas.* Dice aquí la *Glosa:* "La perfecta caridad consiste en que uno esté dispuesto hasta morir por sus hermanos. Mas ¿por ventura es absolutamente perfecta apenas nace? Antes al contrario, nace para perfeccionarse. Después que es nacida, se nutre; después de nutrida, se robustece; después de robustecida, se perfecciona; cuando ha llegado a la perfección dice: *Tengo deseo de verme libre de las ataduras de este cuerpo y estar con Cristo*". Hasta aquí la *Glosa.* De donde se colige claramente que el acto de perfecta caridad consiste en desear la disolución de su cuerpo y la muerte, a ejemplo del Apóstol mismo, que dice a los Filipenses: *Tengo deseo de verme libre de las ataduras de este cuerpo y estar con Cristo.* De ahí la *Glosa* en el mismo lugar: "Hay algunos hombres imperfectos que mueren con paciencia, y hay algunos perfectos que viven con paciencia. Porque los que aman esta vida, cuando les llega el día de la muerte, luchan contra sí mismos por seguir la voluntad de Dios; mas el que desea, como el Apóstol, verse *libre de las ataduras de este cuerpo y estar con Cristo,* no muere con paciencia, sino que soporta la vida con paciencia y muere gustosamente. De aquí que al acercarse a la muerte saltaba de gozo y se gloriaba diciendo: *Combatido he con valor*", etc. Hasta aquí la *Glosa.* Nada más claro puede aducirse a nuestro propósito que

situm potest adduci cum expresse dicat, perfectionem caritatis consistere in desiderio mortis.

2. Potest autem et hoc ipsum necessaria ratione concludi. Si enim "amor, ut dicit Dionysius [7], vis est unitiva", et haec locutio est vera per se; necessario sequitur, quod perfectus Dei amor perfecte inclinat amantem ad omne illud, per quod convenientius, intimius et celerius amato possit uniri; sed nihil est, quod magis disponat, ut celerius et intimius spiritus hominis in statu mortalitatis existens uniatur immortali et impassibili Deo, quam sustinentia mortis illatae propter honorem Dei: necesse est igitur, perfecte amantem hoc desiderare, antequam illud obtineat, et cum obtinuerit, perfecte laetari. Unde et de apostolis dicitur [8], quod *ibant gaudentes a conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Iesu contumeliam pati.* — Ipse etiam amor, ut dicit Hugo [9], vis est transformativa. Qui igitur perfecte Christum amat praecipuo mentis affectu eidem configurari peroptat, in his potissimum, quae divina lex dictat; sed configuratio ad Christum praecipue salvandis conveniens in statu praesentis miseriae attenditur secundum assimilationem in passione et morte, Petro [10] attestante, qui ait: *Christus pro nobis passus est, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia eius;* hoc igitur est, ad quod inclinatione praecipua perfectae caritatis ardor inflammat, iuxta illud Canticorum: *Fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus aemulatio, lampades eius lampades ignis atque flammarum.* — Idem nihilominus amor, ut dicit Richardus [11], est vis liberaliter diffusiva. Ubi igitur perfectus est amor, ibi et perfecta diffusio vel actu, si opportunitas adest, vel si non adest saltem desiderio pleno. Cum igitur traditio sui in mortem pro alicuius amore sit diffusionis permaximae, necesse est, perfectum caritatis amorem ad id aspirare, iuxta quod dicitur in Ioanne [12]: *Maiorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis.*

3. Mortem itaque pro Christo desiderare, morti se pro Christo exponere et in mortis agone gaudere actus est caritatis perfectae. Porro, mortem refugere actus est imperfectionis, quantum de se est; potest tamen ad perfectionem reduci per circumstantiam superadditam, sicut determinatum est supra [13]; utpote cum quis hoc facit, ut se reservet

[7] *De divin. nomin.*, c. 4, § 15: «Amore... unitivam quandam et continuativam intelligemus virtutem» (versio Scoti Erigenae).
[8] Act. 5, 41.
[9] *De arrha animae.*
[10] Epist. I, c. 2, 21.—Subinde allegatur Cant. 8, 6.
[11] Cf. III *De Trin.*, c. 2 ss., et V, c. 16 ss.
[12] Cap. 15, 13.
[13] Cap. 1, n. 9, ubi etiam de fuga apostoli Pauli et Christi.

esta glosa, ya que dice expresamente que la perfección de la caridad consiste en el deseo de la muerte.

2. Puede, además, concluirse esto mismo con razón necesaria. Porque si, como dice Dionisio, "el amor es fuerza unitiva", y es esta afirmación evidentemente verdadera, se sigue necesariamente que el perfecto amor de Dios inclina perfectamente al amante a todo aquello por lo que puede unirse al amado más convenientemente, íntima y prontamente; pero no hay nada que disponga mejor, para que el espíritu humano que existe en estado de mortalidad se una más presta e íntimamente a Dios inmortal e impasible, que el soportar la muerte infligida por causa del honor de Dios; luego el perfecto amante necesariamente desea esto, antes de haberlo obtenido, y, una vez obtenido, se alegra perfectamente. Por esto se dice también de los apóstoles que *se retiraron de la presencia del concilio muy gustosos, porque habían sido hallados dignos de sufrir aquel ultraje por el nombre de Jesús.* — Además, el amor es, como dice Hugo, fuerza transformativa. Luego el que ama perfectamente a Cristo desea ardientemente, con el mayor afecto de su alma, configurarse con él, principalmente en aquellas cosas que dicta la ley divina; pero la configuración con Cristo, que en el estado de la presente miseria conviene principalmente a los que se han de salvar, se considera según la asimilación en la pasión y muerte, como lo atestigua San Pedro, al decir: *Cristo padeció por nosotros, dándoos ejemplo, para que sigáis sus pisadas;* para esto es, por consiguiente, para lo que con inclinación principal enciende el ardor de la perfecta caridad, según aquello del Cantar de los Cantares: *El amor es fuerte como la muerte, implacables como el infierno los celos; sus brasas, brasas ardientes, y un volcán de llamas.* — El amor es también, como dice Ricardo, fuerza liberalmente difusiva. Luego, donde hay perfecto amor, allí hay también perfecta difusión, o en acto, si hay oportunidad, o, si no la hay, por lo menos de pleno deseo. Siendo, pues, el entregarse a la muerte por amor de alguno acto de máxima difusión, preciso es que aspire a ello el perfecto amor de caridad, conforme a lo que dice San Juan: *Nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos.*

3. Así que el desear la muerte por Cristo, exponerse a la muerte por Cristo y gozarse en el combate de la muerte es acto de perfecta caridad. Pero el huir de la muerte es, considerado en sí, acto de imperfección; puede, con todo, reducirse a la perfección por alguna circunstancia sobreañadida, como quedó determinado arriba; como cuando uno hace esto para reservarse para un triunfo más glorioso,

ad gloriosiorem triumphum, sicut fugit Apostolus, vel cum id agit ad praebendum infirmis spei solatium, ne, dum morte imminente trepidare se sentiunt, in desperationem labantur. Et hac ratione fugisse credendus est Christus, non ex vehementia timoris, sed ex benigna condescensione perfectissimae caritatis, iuxta quod dicit Augustinus *Super Ioannem* homilia sexagesima [14]: "Firmissimi sunt christiani, si qui sunt, qui nequaquam morte imminente turbantur. Sed nunquid Christo firmiores? Quis hoc insanissimus dixerit? Quid est ergo quod ille turbatus est? nisi quia infirmos in suo corpore, id est in Ecclesia, suae infirmitatis voluntaria assumptione consolatus est, ut, si qui suorum morte imminente turbantur, ipsum in spiritu intueantur, ne, hoc ipso se putantes reprobos, peiore desperationis morte absorbeantur". Haec Augustinus. Quibus luce clarius ostenditur, quod in passione trepidare, quamquam sit imperfectum, nullam tamen in Christo condescendente imperfectionem ponit, sed in eis solum, quibus ipse condescendit.

4. Similiter etiam de fuga super illud Ioannis septimo [15]: *Non enim volebat in Iudaeam ambulare,* astruit esse sentiendum. "Futurum, inquit, erat, ut aliquis fidelis eius absconderet se, ne a persecutoribus inveniretur; et ne illi pro crimine obiiceretur latibulum, praecessit in capite quod in membris confirmaretur". Idem quoque super illud Psalmi [16]: *Quoadusque iustitia convertatur in iudicium:* "Infirmos, inquit, in se praefigurans Dominus id est personam infirmorum gerens illisque compatiens, ait: *Transeat a me calix iste.* Non enim timebat Dominus pati die tertia resurrecturus, cum arderet Paulus *dissolvi et esse cum Christo*". Certum est autem, quod Paulus habebat infirmitatem carnis; non igitur infirmis carne Christus exemplum praebuit, sed infirmis spiritu condescendit.

5. Huic autem veritati tam clarae is cui respondemus, multipliciter conatur obsistere. Quia enim ut veritatis ignarus, absurdum reputat [17], quod Christus imperfectis condescenderit in aliquo actu; ostendere nititur, quod fugere mortem sit de sua ratione perfectum, pro eo videlicet, quod a Christo praecipitur [18], et quia in viris perfectis reperitur.—

[14] Núm. 5.

[15] Vers. 1. Sententia August. habetur *In Ioan. Evang.*, tr. 28, n. 2.

[16] *Enarrat. in Ps.* 93, 15. n. 19: «Quosdam ergo infirmos in se praefigurans, vel in corpore suo, ex persona infirmorum compatiens illis, ait (Matth. 26, 39): *Pater, si fieri potest, transeat a me calix iste*... Te praesignavit Dominus in sua infirmitate, non se; non enim timebat Dominus pati, tertio die resurrecturus..., quod non formidavit apostolus Paulus, in fine saeculi resurrecturus. Ait enim (Phil. 1, 23 s.): *Compellor autem ex duobus, concupiscentiam habens dissolvi et esse cum Christo* etc.

[17] Cf. supra c. 1, n. 5.

[18] Matth. 10, 23: *Cum autem persequentur vos in civitate ista, fugite in aliam.*

como huyó el Apóstol, o cuando procede así para dar a los débiles consuelo de esperanza, para que éstos no caigan en desesperación cuando se sientan temblorosos ante la inminencia de la muerte. Y por esta razón hemos de creer que huyó Cristo, no por la vehemencia del temor, sino por benigna condescensión de perfectísima caridad, conforme a lo que dice San Agustín en la homilía sexagésima *Sobre San Juan:* "Fortísimos son los cristianos, si hay algunos, que no se turban ante la inminencia de la muerte. Pero ¿por ventura más fuertes que Cristo? ¿Quién será el insipientísimo que diga esto? ¿Cuál fué, pues, la causa de que Cristo se turbara, sino porque consoló a los débiles de su cuerpo, es decir, de su Iglesia, tomando voluntariamente su debilidad, para que, si algunos de los suyos se turban ante la inminencia de la muerte, miren a él en espíritu, no sea que, creyéndose réprobos por haber temblado, sean absorbidos por otra muerte peor, cual es la desesperación? Hasta aquí San Agustín. Con lo que se muestra más claramente que la luz que, aunque el temblar en la pasión sea imperfecto, no supone, con todo, ninguna imperfección en Cristo condescendiente, sino sólo en aquellos con quienes él condescendió.

4. Lo mismo prueba también que debe sentirse acerca de la huída, comentando aquello de San Juan, capítulo 7: *Porque no quería ir a Judea.* "Había de suceder — dice — que alguno de sus fieles se escondiese, para no ser hallado por los perseguidores; y para que no se le imputase a crimen el esconderse, precedió en la cabeza lo que iba a confirmarse en los miembros". Lo mismo dice sobre aquello del Salmo: *Sino que el juicio se ejercerá con justicia:* "Prefigurando — dice — en sí a los débiles, es decir, tomando la persona de los débiles y compadeciéndose de ellos, dice el Señor: *Pase de mí este cáliz.* Pues no temía el Señor la pasión, El que iba a resucitar al tercer día, cuando San Pablo ardía en deseos de *verse libre de las ataduras de este cuerpo y verse con Cristo*". Pero es cierto que San Pablo tenía enfermedad de la carne; luego Cristo no dió ejemplo a los enfermos de la carne, sino que condescendió con los enfermos de espíritu.

5. A esta verdad tan clara trata de resistir con muchas razones ese a quien respondemos. Pues porque, como ignorante de la verdad, juzga absurdo el que Cristo condescendiera con los imperfectos en algún acto; trata de demostrar que el huir de la muerte es, según su propia razón, cosa perfecta, y esto porque está mandado por Cristo y se encuentra en los varones perfectos. — Que la primera razón

Verum primam rationem nullius esse vigoris ex hoc colligere possumus, quia, sicut praeceptum perfectionem non efficit, sic nec imperfectionem tollit[19]. Si enim imperfectionem tolleret, quicumque teneretur ad praecepti observantiam, teneretur ad perfectionem implendam. Quod cum sit manifestum inconveniens, constat, quod frustra laborat ostendere, quod fugere sit perfectum per Evangelium[20], per Pelagium Papam et per Athanasium, cum perfectionis evangelicae culmen ex supererogatione manet divini consilii, non ex obligatione praecepti.

6. Insuper et illud mandatum de fugiendo a facie persecutorum intelligi habet in casu, sicut Rabanus dicit *Super Matthaeum*[21], et *Glossa:* "Hoc, inquit, ad illud tempus pertinet, quo dictum est: *In viam gentium ne abieritis,* quod persecutionem non debeant timere, sed declinare, ut tribulationis occasio sit Evangelii seminarium". Si ergo in hoc casu intelligat, nihil ad propositum suum valet. Si autem simpliciter intelligat, sicut insinuat, non modicum errat, quia quicumque voluntarie se morti exponeret cum latere, vel fugere posset, peccaret mortaliter, faciens contra Domini iussionem. Quod si verum est, beatissimi martyres Petrus, Paulus, Andreas, Laurentius, Sebastianus, Tiburtius et consimiles, qui se ultro persecutoribus obtulerunt, digni non essent gloria martyrum, sed ignominia praevaricatorum. Magnae igitur fuit dementiae universaliter affirmare, quod sancti martyres fugiebant, et cum inveniebantur, martyrio se subdebant. Nam hoc expresse derogat perfectioni sanctorum martyrum, quia quilibet quantumcumque imperfectus, quando non potest latere, tenetur se ipsum martyrio subdere; ac per hoc, dum actui fugiendi falsam quandam perfectionem attribuit, perfectis Christi martyribus veram tollit.

7. Alia quoque ratio, qua conatur probare, quod fugere non sit imperfectum, quia viri perfecti fugerunt, dupliciter deficit: primo, quia non omne quod viri perfecti faciunt, est hoc ipso perfectum. Nam, sicut Iacob, David, Urias et Mathathias[22] fugerunt, quos introducit ad fugae commendationem, ita etiam habuerunt uxores et proprietates possessionum, quae tamen sese cum evangelica perfectione non compatiuntur. — Dehinc, quia, ut supra[23] monstratum est, actus, qui de suo genere est imperfectus, per aliquam cir-

---

[19] Cf. supra c. 2, n. 6.

[20] Vide supra notam 17. De Pelagio II cf. Gratian., Can. *Omnis.,* qui gemebat et vexabatur a Saul, fugiebat et veniebat ad David etc. (c. 36), causa 7, q. 1; de Athanasio cf. ipsius *Apologia* de fuga sua.

[21] Lib. III, c. 10, 23, ubi ipse, sicut et *Glossa ordinaria* (cuius verba mox afferuntur), sequitur Hieron., in eumdem locum. Allegatur Matth. 10, 5: *In viam* etc.

[22] Cf. Gen. 28, 5; I Reg. 19, 12; Ier. 26, 21; I Mach. 2, 28.

[23] Cap. 1, n. 9.

no tiene, con todo, fuerza alguna, podemos colegirlo de que así como el precepto no hace que se dé perfección, así tampoco quita la imperfección. Porque, si quitara la imperfección, quienquiera estuviera obligado a la observancia del precepto, estaría obligado a cumplir la perfección. Y siendo esto un manifiesto inconveniente, consta que en vano se empeña en demostrar que el huir es perfecto, acudiendo al Evangelio, al papa Pelagio y a Atanasio, ya que la cima de la perfección evangélica depende de la supererogación del consejo divino, no de la obligación del precepto.

6. Además, aun aquel mandato de huir de los perseguidores debe entenderse en casos particulares, como dicen Rábano *Sobre el Evangelio de San Mateo,* y la *Glosa:* "Esto —dice— pertenece a aquel tiempo en que fué dicho: *No vayáis a tierra de gentiles;* esto es, que no deben temer la persecución, sino declinarla, para que la ocasión de la tribulación sirva para propagar el Evangelio". Si, pues, se refiere a este caso, nada vale para su propósito. Mas si, como insinúa, lo entiende absolutamente, yerra mucho, porque cualquiera que se expusiera voluntariamente a la muerte, pudiendo esconderse o huir, pecaría mortalmente, obrando contra el mandato del Señor. Y si esto es verdad, los santísimos mártires Pedro, Pablo, Andrés, Lorenzo, Sebastián. Tiburcio y otros como ellos que se entregaron espontáneamente a los perseguidores, no serían dignos de la gloria de mártires, sino de la ignominia de prevaricadores. Fué, por consiguiente, una gran necedad afirmar universalmente que los santos mártires huían, y que, cuando eran encontrados, se sometían al martirio. Pues esto va expresamente en detrimento de la perfección de los santos mártires, porque cualquiera, por imperfecto que sea, cuando no puede esconderse está obligado a someterse al martirio; y con esto, mientras atribuye al acto de huir una cierta falsa perfección, quita la verdadera a los perfectos mártires de Cristo.

7. También la otra razón, con que intenta probar que el huir no es imperfecto, porque huyeron los varones perfectos, falla doblemente: primero, porque no todo lo que hicieron los varones perfectos es por esto mismo perfecto. Pues así como Jacob, David, Urías y Matatías, cuyos ejemplos aduce para recomendar la fuga, huyeron, así también tuvieron esposas y posesiones en propiedad, lo que, sin embargo, no se compagina con la perfección evangélica. — Además, porque, como se ha demostrado arriba, un acto que de su género es imperfecto, puede ser perfecto por alguna cir-

cumstantiam, quam perfecta caritas illi adhibet, potest esse perfectus; et ideo non ratione actus, sed circumstantiae sanctorum virorum in operibus huiusmodi perfectio commendatur. — Praeterea, sicut non sequitur, quod occidere hominem sit bonum atque perfectum, quia Phinees et Mathathias [24] ex peccatorum occisione laudantur; sic et rationes huiusmodi, quas multiplicat, nil recte concludunt. Bene tamen potest inferri, quod si sancti viri aliquid laudabiliter fecerunt, illud fieri potest pro loco et pro tempore absque peccato, sicut sacer Athanasius probare intendit [25]. Nec tamen ex hoc sequitur, quod sit perfectum, nisi pariter includatur, quod imperfectio peccatum includat, sicut hic perverse dogmatizat. Quod quia superius [26] multipliciter improbatum est, hic commemorasse sufficiat.

8. Sane distinctio, quam subiungit de modis fugiendi, quos de se perfectos conatur astruere ac multipliciter per exempla commendare, non veritatis dilucidationem tribuit menti legentium, quin potius erroris caliginem, nisi sollicita circumspectione caveatur. Distinguit namque sex modos fugae, quorum "primus, ut dicit, est ex mentis perversitate, secundus ex mentis ignavia et timore servili, tertius ex naturali timore, quartus ex mentis humilitate, quintus ex circumspecta prudentia, sextus ex abundanti misericordia". In quorum modorum explicatione multa dicere invenitur absurda. — Loquens enim de secundo modo, dicit, quod "fugere ex ignavia est ex timore servili, sicut fugerunt filii Israel in diebus Saulis" [27], subditque, quod "Christus hoc timore mortem non timuit, sed timeri prohibuit"; et paulo post: "Haec fuga imperfectis competit".

9. In his autem verbis ostendit se per omnia theologicae veritatis ignarum: primo quantum ad significationem verborum in hoc quod dicit, filios Israel fugisse Philisthiim ex timore servili. Timor enim servilis, cum sit donum Spiritus sancti [28], non docet fugere corporalia bella, sed spiritualia peccata. — Secundo ostendit se nescire pondus sententiarum, cum dicit hunc timorem esse prohibitum; et post subiungit, quod competat imperfectis. Ex hoc enim sequitur, quod idem sit generaliter prohibitum et aliquibus personis indultum; et iterum quod imperfectis indulta sit transgressio mandatorum; quod quia continet contradictionem implicitam, ab omni prorsus ratione discordat.

---

[24] Vide Num. 25, 7 ss. (Ps. 105, 30 s.), et I Mach. 2, 24. 26.—Cf. supra c. 1, n. 9, ubi dicitur: «Malum in genere potest fieri bonum ex circumstantia, ut occidere hominem, quia maleficus est, et quia lex iubet» etc.

[25] In *Apologia* de fuga sua.

[26] Cap. 2, n. 3 et 6 ss.

[27] Lib. I Reg. 13, 6: *Quod cum vidissent viri Israël se in arcto positos, afflictus enim erat populus, absconderunt se in speluncis* etc.

[28] Cf. Bonav., III *Sent.*, d. 34, p. 2, a. 1, q. 1.

cunstancia que le añade la caridad perfecta; y por eso se recomienda la perfección de los santos varones en esta clase de actos, no por razón del acto mismo, sino de la circunstancia. — Además, así como no se sigue que matar a un hombre sea bueno y perfecto, porque Finees y Matatías son alabados por haber matado a los pecadores; del mismo modo, las razones de esta índole que él multiplica nada concluyen rectamente. Bien puede inferirse, con todo, que, si los santos varones hicieron algo laudablemente, puede hacerse lo mismo sin pecado, teniendo en cuenta las circunstancias de lugar y tiempo, como intenta probarlo San Atanasio. Ni se sigue, con todo, de aquí, que sea perfecto, a no ser que se suponga al mismo tiempo que la imperfección incluye pecado, como dogmatiza éste perversamente. Lo que bastará haberlo mencionado aquí, ya que más arriba quedó refutado con varios argumentos.

8. Y la distinción que añade sobre los modos de huir, los que trata de establecer que de sí son perfectos, y de recomendarlos con muchos ejemplos, no aporta a la mente de los lectores ningún esclarecimiento, antes bien tinieblas de error, si éste no es evitado con solícita circunspección. Distingue, en efecto, seis modos de huída, de los cuales "el primero, como dice, proviene de perversidad de la mente; el segundo, de bajeza de ánimo y temor servil; el tercero, de temor natural; el cuarto, de humildad de la mente; el quinto, de circunspecta prudencia; el sexto, de abundancia de misericordia". En la explicación de estos modos se halla que dice muchos absurdos. — Pues hablando del segundo modo, dice que "huir por bajeza proviene de temor servil, como huyeron los hijos de Israel en los días de Saúl"; y añade que "Cristo no temió la muerte con este temor, sino que prohibió que se temiese"; y poco después: "Esta huída es propia de los imperfectos".

9. En estas palabras se muestra del todo ignorante de la verdad teológica: en primer lugar, en cuanto a la significación de las palabras, al decir que los hijos de Israel huyeron de los filisteos por temor servil. Pues el temor servil, siendo como es don del Espíritu Santo, no enseña a huir de las corporales batallas, sino de los espirituales pecados. — En segundo lugar muestra que ignora el peso de las afirmaciones, al decir que este temor está prohibido, y añadir después que es propio de los imperfectos. Pues de aquí se sigue que una misma cosa está prohibida en general y permitida a algunas personas; y, además, que a los imperfectos está permitida la transgresión de los mandamientos; lo que por contener una contradicción implícita está discorde de toda razón.

10. De tertio vero loquens fugiendi modo dicit, quod "est ex quodam naturali timore, et quod id fugiendi modus competit viris perfectis, sicut Moysi et Eliseo et Eliae et Uriae" [29]. Et "haec fuga, ut dicit, nullam operatur imperfectionem, et hanc, ut asserit, Christus assumsit". — In quibus verbis duo implicat, quorum unum est falsum, alterum vero blasphemum. Quamquam enim timere mortem sit naturale, tamen fugere est voluntarium, et quamvis perfecta caritas non excludat omnino naturalem timorem, excludit tamen illius timoris dominium, quo timens in fugam convertitur. Unde Beda super illud Marci [30]: *Relicta sindone fugit:* "Quia plus ceteris Dominum amaverit, indicavit qui, aliis fugientibus, Dominum sequi non omisit; nondum tamen perfectionem habuit qui vel territus fugere potuit". In quibus patenter ostendit, quod fuga ex timore mortis non stat cum perfectione caritatis.

11. Nec obstat verbum *Glossae* super illud Ioannis [31]: *Alius te cinget,* qua dicitur, quod huiusmodi affectus adeo naturalis erat, ut nec eum Petro senectus abstulerit, cum tamen perfectus esset; pro eo quod aliud est timere, aliud ex timore fugere, sicut in eadem *Glossa,* quam ipse fraudulenter detruncat, immediate subiungitur: "Sed quantacumque, ait, sit molestia mortis, vincat eam vis amoris"; constat autem, quod amoris vi superante timorem, nequaquam fugimus. — Fuga igitur ex timore mortis nequaquam stare potest cum perfectione amoris. Unde Augustinus in originali homilia eadem [32]: "Amor Christi in eo qui pascit oves eius, in tam magnum debet Christi talemque crescere ardorem, ut vincat etiam mortis naturalem timorem, quo mori nolumus, etiam quando cum Christo vivere volumus". Haec Augustinus. Ex quibus concluditur, quod fuga huiusmodi stare non potest cum perfecta caritate, quae hunc naturalem timorem exsuperat, ne timentem convertat in fugam.

12. Dicere igitur ex hoc timore Christum fugisse non est aliud quam ipsum blasphemare, cum ex hoc sequatur, quod in ipso fuerit amor naturalem timorem non superans,

---

[29] Vide Exod. 2, 15; IV Reg. 6, 13 ss.; III Reg. 19, 3; Ier. 26, 21.

[30] Lib. IV *In Marc.* 14, 51. 52 (ubi habetur: *At ille, relicta sindone, nudus profugit ab eis*). Sententia Bedae exhibetur verbis *Glossae ordinariae* in hunc loc. apud Lyranum; pro *vel territus Glossa* cum Beda *vel tentus* (v. 51: *Et tenuerunt eum*).

[31] Cap. 21, 18. *Glossa* sumta est ex August., *In Ioan Evang.*, tr. 123, n. 5, est ordinaria apud Lyranum: «Ad illam molestiam nolens (Petrus) est ductus, nolens ad eam venit, sed volens eam vicit et reliquit affectum infirmitatis, quo nemo vult mori, qui adeo est naturalis, ut eum nec senectus abstulerit Petro. Unde et Dominus (Matth. 26, 39): *Transeat a me calix iste.* Sed quantacumque sit molestia mortis, vincat eam vis amoris» etc.

[32] Ex qua *Glossa* praenotata sumta est, scilicet *In Ioan. Evang.*, tr. 123, n. 5.

10. Y hablando del tercer modo de huída, dice que "proviene de cierto temor natural, y que este modo de huída compete a los varones perfectos, como a Moisés, y Elías, y Eliseo, y Urías". Y "esta fuga, según dice, no obra ninguna imperfección, y ésta, según afirma, la tomó Cristo". — En las cuales palabras implica dos cosas, una de las cuales es falsa y otra blasfema. Pues aunque temer la muerte es natural, pero huir de ella es voluntario; y aunque la perfecta caridad no excluye del todo el temor natural, excluye, con todo, el dominio de ese temor, por el que el temeroso se da a la fuga. De ahí lo que dice Beda sobre aquello de San Marcos: *Soltando la sábana se escapó de ellos:* "Porque había amado al Señor más que los demás, mencionó al que, mientras huían los otros, no dejó de seguir al Señor; con todo, no tuvo todavía la perfección el que, aunque aterrado, pudo huir". En lo que muestra claramente que la huída por temor de la muerte no se compagina con la perfección de la caridad.

11. Ni obsta lo que dice la *Glosa* sobre aquello de San Juan: *Otro te ceñirá;* a saber, que este afecto era tan natural, que ni siquiera con la vejez desapareció de Pedro, a pesar de ser éste perfecto; porque una cosa es tener miedo y otra huir por el miedo, como se añade inmediatamente en la misma *Glosa,* que él trunca fraudulentamente: "Pero por grande que sea—dice—la molestia de la muerte, vénzala la fuerza del amor". Mas consta que cuando la fuerza del amor vence al temor, no huímos. — Así que la huída por miedo a la muerte no puede estar con la perfección del amor. De ahí lo que dice San Agustín en la homilía original de donde está tomada la *Glosa:* "El amor de Cristo en aquel que apacienta sus ovejas debe crecer a tal y tan grande ardor de Cristo, que venza hasta el temor natural de la muerte, por el que no queremos morir hasta cuando queremos vivir con Cristo". Hasta aquí San Agustín. De donde se concluye que una tal huída no puede estar con la perfecta caridad, que vence este temor natural e impide que se convierta en fuga.

12. Por consiguiente, decir que Cristo huyó por este temor, no es otra cosa que blasfemar de El, ya que de ahí se sigue que en El hubo un amor que no superaba al temor natural, sino que era superado por éste, y por lo mismo no

sed ab ipso superatus, ac per hoc non perfecte stabiliens, sed vacillans et imperfectus. Advertat igitur quisquis haec legerit, quod fugae provenienti ex naturali timore mortis perfectionem attribuere, simulque asserere, hoc modo Dominum fugisse, nihil aliud est quam Christum ducem iam prostratum ab hostibus dicere et universum ipsius exercitum ad fugam provocare. Nullus enim mortis timore in fugam convertitur, nisi timor huiusmodi in eo dominetur. Quodsi hoc, ut asserit, perfectum est, et omnes hoc timore naturaliter urgentur; nil aliud restat secundum hanc profanam doctrinam, nisi ut omnes in fugam convertantur. Nulla igitur erit in fugiendo differentia pastoris et mercenarii [33], cum uterque pariter habeat naturalem timorem moriendi.

13. De quarto modo fugiendi disserens, addit quod "fugere ex humilitate mentis, qua homo infirmitatem propriam recognoscit et ad mortem sustinendam humiliter se imperfectum credit, competit viris perfectis". Nam "hoc modo", ut ait, fugit Petrus a facie Neronis [34], et iudaei persecutiones Antiochi, et anachoretae persecutionem Decii et Valeriani". Et post subiungit, quod "hanc fugam docuit Christus et exemplo confirmavit, et ideo est imitanda perfectis".— Haec autem si quis diligenter consideret, scribentis imperitiam manifeste perpendet. Nam primum exemplum de Petro est falsum [35]. Si enim Petrus se reputabat, ut dicit, imperfectum ad martyrium, pari ratione et quilibet christianus. Si igitur ex hac consideratione fugere perfectum est, quilibet omnino debet fugere, nullusque ad passionem tanquam ad rem proprias vires transcendentem aspirare. Ex quo etiam illud infertur, quod praesumtuosus fuerit fervor sanctorum martyrum, qui corde intrepido ad tormenta ferebantur. — Secundum autem exemplum est in se ambiguum et impertinens ad propositum, quia non constat, iudaeos illos ex humilitate fugisse; nec ad perfectionis exemplum fuga eorum assumi potest, qui materiali gladio propriam tuebantur salutem et adversarios, quando sibi facultas aderat, persequebantur ad mortem.

---

[33] Respicitur Ioan. 10, 11 ss.

[34] De hac fuga refert Ambros., Epist. 21, *Serm. contra Auxentium*, n. 13: «Et quamvis (Petrus) esset cupidus passionis, tamen contemplatione populi precantis inflexus est; rogabatur enim, ut ad instituendum et confirmandum populum se reservaret. Quid multa? Nocte muros egredi coepit et videns sibi in porta Christum occurrere urbemque ingredi, ait: Domine, quo vadis?—Respondit Christus: Venio iterum crucifigi.—Intellexit Petrus, ad suam crucem divinum pertinere responsum... Itaque sponte remeavit... statimque correptus, per crucem suam honorificavit Dominum Iesum».—De fuga iudaeorum cf. I Mach. 1, 40, et 2, 27 s.; de fuga anachoretarum vide infra n. 14.

[35] Vide notam praecedentem.

estabilizaba perfectamente, sino que era vacilante e imperfecto. Advierta, pues, quienquiera leyere esto, que atribuir perfección a la huída que proviene de natural temor, y afirmar al mismo tiempo que el Señor huyó de este modo, no es otra cosa que decir que Cristo, nuestro general, ha sido ya postrado por los enemigos, y provocar a todo su ejército a la huída. Pues nadie se da a la fuga por miedo a la muerte, a no ser que este temor le domine. Y si esto es, como él afirma, perfecto, y a todos urge naturalmente este temor, no resta otra cosa, según esta doctrina profana, sino que todos se den a la fuga. No habrá, por consiguiente, diferencia alguna entre la huída del pastor y del mercenario, ya que ambos tienen igualmente miedo natural a la muerte.

13. Hablando del cuarto modo de huir, añade que "el huir por humildad de la mente, por la que el hombre reconoce su propia debilidad y se cree humildemente imperfecto para soportar la muerte, compete a los varones perfectos". Pues "de este modo, como dice él, huyó Pedro de la presencia de Nerón, y los judíos de las persecuciones de Antíoco, y los anacoretas de las persecuciones de Decio y de Valeriano". Y después añade que "Cristo enseñó esta fuga y la confirmó con el ejemplo, y que por eso deben imitarla los perfectos".—Mas quien diligentemente considere esto, apreciará manifiestamente la impericia del que lo escribe. Pues el primer ejemplo de Pedro es falso. Porque si Pedro se reputaba, como dice, imperfecto para el martirio, por la misma razón también cualquier cristiano. Si, pues, es perfecto huir por esta consideración, todos deben huir absolutamente, y nadie debe aspirar a los padecimientos, como cosa que supera las propias fuerzas. De donde se deduce asimismo que fué presuntuoso el fervor de los santos mártires, quienes eran llevados a los tormentos con corazón intrépido.—Y el segundo ejemplo es ambiguo y no hace al caso, porque no consta que aquellos judíos huyesen por humildad; ni puede tomarse su huída como ejemplo de perfección, porque defendían con la espada material su propia salvación y perseguían a muerte, cuando les era dado hacerlo, a sus adversarios.

14. Exemplum vero tertium de anachoretis, ubi allegat auctoritatem Hieronymi pro fuga Pauli, primi eremitae, suo proposito non competit, quin potius adversatur. Nam Paulus tunc, ut ibidem [36] Hieronymus dicit, adolescens erat delicatus et dives, non anachoreta, non monachus, sed adhuc in saeculo degens. De quo idem Hieronymus subdit, quod "necessitatem in voluntatem convertit", dum primo quasi compulsus, postea voluntarius mansit in eremo. De aliis vero christianis, qui iam perfecti erant, ibidem Hieronymus paulo ante [37] praemittit: "Votum tunc christianis erat pro nomine Domini gladio percuti. Verum hostis callidus tarda ad mortem supplicia conquirens, animas cupiebat iugulare, non corpora, et ut ipse qui ab eo passus est Cyprianus ait, volentibus mori non permittebatur occidi". Haec Hieronymus. Quibus praefati erroris sententia non fulcitur, sed confutatur, dum asserit, quod illius temporis martyres non solum non fugiebant, sed etiam vehementer dolebant, quod occidi non poterant, quemadmodum doctoris et martyris Cypriani verbo et exemplo confirmat.

15. Quartum autem exemplum, quod proponit de Christo horrendam piis auribus includit blasphemiam, quia si Christus ex humilitate se ad martyrii sustinentiam imperfectum putabat, aut vere hoc aestimabat, aut falso. Si vere, ergo Christus fuit veraciter imperfectus; si falso, tunc necessario sequitur, quod fuerit suae perfectionis ignarus; et horum utrumque blasphemum. Insuper, si omnis, qui Filium Dei, Christum Iesum, imperfectum dicit vel aestimat, in Deum blasphemat; qui ponit hoc de se Christum sensisse, non solum blasphemat in Christum, verum etiam asserit, Christum fuisse blasphemum, quod piae aures audire non possunt. Quisquis igitur haec pertinaciter dixerit et senserit, *tradendus est satanae, ut discat ultra non blasphemare* [38].

16. De quinto modo fugiendi, qui est ex prudentia circumspecta, diffusius tractans, imprudentiam suam patenter ostendit, dum pro nihilo tot verba disseminat. Nullus enim negat, quin pro exspectatione opportunitatis vel utilitatis

---

[36] *Vita S. Pauli*, n. 2-6: «Sub Decio et Valeriano persecutoribus... multas apud Aegyptum et Thebaidam Ecclesias tempestas saeva populata est... Per idem ergo tempus... sorore iam viro tradita... Paulus relictus est annorum circiter sexdecim... Et cum persecutionis procella detonaret, in villam remotiorem et secretiorem secessit. Verum quid pectora humana non cogit? Sororis maritus coepit prodere... Quod ubi prudentissimus adolescens intellexit, ad montium deserta confugiens, dum persecutionis finem praestolaretur, necessitatem in voluntatem vertit... Igitur adamato... habitaculo omnem ibidem in orationibus et solitudinem duxit aetatem».

[37] Num. 2: «Voti tunc christianis», etc. Sententia Cypriani habetur Epist. 53, n. 2.

[38] Epist. I Tim. 1, 20: *Quos tradidi satanae, ut discant non blasphemare.*

14. Mas el tercer ejemplo de los anacoretas, donde alega la autoridad de San Jerónimo en defensa de la fuga de Pablo, primer eremita, no viene a su propósito, antes bien le es contrario. Pues Pablo, como dice San Jerónimo en el lugar citado, era entonces joven delicado y rico, no anacoreta ni monje, sino que aun vivía en el siglo. De él añade el mismo San Jerónimo que "hizo de la necesidad voluntad", al permanecer en el desierto al principio como obligado y después voluntariamente. Mas de otros cristianos, que eran ya perfectos, dice poco antes el mismo San Jerónimo en el mismo lugar: "El deseo de los cristianos era entonces ser heridos de la espada por el nombre del Señor. Pero el astuto enemigo, al buscar lentos suplicios para la muerte, deseaba degollar las almas, no los cuerpos, y como dice el mismo San Cipriano, que padeció de manos del enemigo, a los que querían morir no se les permitía ser muertos". Hasta aquí son palabras de San Jerónimo. Con las cuales no se confirma la sobredicha errónea sentencia, sino que queda refutada, al afirmar que los mártires de aquel tiempo no sólo no huían, sino que se dolían en gran manera de que no pudieran ser muertos, como lo confirma con las palabras y el ejemplo del glorioso doctor y mártir San Cipriano.

15. Y el cuarto ejemplo que propone, de Cristo, incluye una blasfemia que horroriza a los piadosos oídos, porque, si Cristo se juzgaba por humildad imperfecto para soportar el martirio, o lo creía esto verdaderamente o falsamente. Si verdaderamente, luego Cristo fué en realidad imperfecto; si falsamente, se sigue necesariamente que ignoraba su perfección; y entrambas cosas son blasfemas. Además, si todo el que dice o juzga que el Hijo de Dios, Cristo Jesús, era imperfecto, blasfema contra Dios; el que afirma que Cristo sintió esto de sí mismo, no sólo blasfema contra Dios, sino que además afirma que Cristo fué blasfemo, cosa que no pueden oír los oídos piadosos. Quienquiera, pues, dijera y sintiera esto pertinazmente, *debe ser entregado a Satanás, para que aprenda a no decir blasfemias.*

16. Al tratar con difusión del quinto modo de huída. que proviene de prudencia circunspecta, manifiesta patentemente su imprudencia, sembrando en vano tantas palabras. Nadie, en efecto, niega que, en expectativa de oportunidad o mayor utilidad, pueda a veces huir aun el varón

maioris interdum etiam vir perfectus fugere possit, sicut Paulus Apostolus de Damasco fugit [39]. Sed hic modus ab aliis licitis fugiendi modis non debet distingui, quia omnis rationabilis et licita fuga est ex prudentia circumspecta, quae est magistra directionis in omni via salutis. Est autem prudentia directiva fugae pro loco et tempore non tam secundum imperium perfectae virtutis quam secundum conditionem humanae imperfectionis et mentalis infirmitatis. Unde super illud Matthaei: *Discipuli eo relicto fugerunt*, Beda dicit in *Glossa* [40]: "Sicut Petrus, qui negationem lacrymis abluit et confessione dominici amoris trina funditus exstirpavit, recuperationem eorum ostendit, qui in martyrio labuntur; sic alii discipuli, qui articulum comprehensionis fugiendo praevenerunt, cautelam fugiendi docent eos qui se ad supplicia minus sentiunt idoneos, quibus tutius est latere quam se discrimini exponere". Haec Beda. Quibus elucet, quod huiusmodi circumspectio, qua quis provide fugit, infirmis magis competit quam perfectis.

17. Quod igitur dicit, se nullatenus aestimare quod prudentia, quae perfectionem facit, aliquando sit magistra imperfectionis; si sic intelligit, quod prudentia de perfecto imperfectum non facit, verum dicit, sed nihil ad propositum. Si autem intelligit, quod nullum opus imperfectionis ex prudentia procedit, errat manifeste, quia tunc omne opus prudentiae esset perfectum, nec solius prudentiae, verum etiam aliarum virtutum omnium, quibus necessario prudentia est annexa. Ex quo etiam sequitur, quod omnis virtus sit perfecta, et quod omnis virtutem habens perfectus sit, et omnis imperfectus iniustus, et omnis imperfectio culpa. Quae omnia tanquam falsa et inconvenientia sunt in praecedentibus [41] multipliciter improbata.

18. De sexto tandem fugiendi modo subinfert, quod "fugere ex abundanti misericordia, ne persequentes iniuste gravius Deum offendant, viris perfectis competit, quia hoc modo fugit Iacob, Moyses, David [42], Benedictus et Silvester". Et "hanc fugam, ut dicit, Christus docuit et exemplo confirmavit". — Porro quamvis in his quae de hoc sexto fugiendi modo scribit, videatur superficialiter considerantibus rationabiliter et pie sentire; si quis tamen vigilantiori attentione consideret, manifeste cognoscet, ea carere ratione simul et

---

[39] Epist. II Cor. 11, 32 s.; cf. Act. 9, 24 s.

[40] Scilicet *ordinaria* in Matth. 16, 56. Respiciuntur Matth. 26, 70-75, ubi de negatione et lacrymis Petri; Ioan. 21, 15-17, ubi de trina confessione. Beda post *fugiendo* prosequitur: «praevenerant, docent eos qui se minus idoneos ad toleranda supplicia sentiunt, quibus tutius est multo praesidia latebrarum petere, quam se discrimini certaminum exponere».

[41] Cap. 2, n. 2 ss.

[42] Cf. supra notam 24 et 29. De Benedicto vide Gregor., II *Dialog.*, c. 3, et de Silvestro cf. Surius, *Vita Silvestri* (31 Dec.), § 11.

perfecto, como huyó San Pablo Apóstol de Damasco. Mas este modo no debe distinguirse de los otros modos lícitos de huir, porque toda huída razonable y lícita se basa en prudencia circunspecta, que es la maestra que dirige en todo camino de salud. Y la prudencia que aconseja la huída según las circunstancias de lugar y tiempo no es tanta según el imperio de la perfecta virtud cuanto según la condición de la humana imperfección y debilidad del espíritu. De aquí lo que sobre aquel pasaje de San Mateo: *Los discípulos, abandonándole, huyeron,* dice Beda en la *Glosa:* "Así como Pedro, que lavó con lágrimas su negación y la extirpó radicalmente con la triple confesión de amor al Señor, muestra la rehabilitación de aquellos que sucumben en el martirio, así los otros discípulos, que previnieron huyendo el momento del prendimiento, enseñan la cautela de la fuga a los que se sienten menos idóneos para el suplicio, para quienes es más seguro esconderse que exponerse al peligro". Esto dice Beda. Donde se ve que esta circunspección, por la cual uno huye prudentemente, compete más bien a los débiles que a los perfectos.

17. Cuando dice, pues, que él no cree en modo alguno que la prudencia, que hace obra de perfección, sea alguna voz maestra de imperfección; si con esto entiende que la prudencia no convierte lo perfecto en imperfecto, dice verdad, pero nada hace al caso. Mas si se entiende que ninguna obra de imperfección procede de la prudencia, yerra manifiestamente, porque entonces toda obra de prudencia sería perfecta, y no sólo la de la prudencia, sino también las de todas las otras virtudes, a las cuales está aneja por necesidad la prudencia. De lo que se sigue, además, que toda virtud es perfecta, y que todo el que tiene virtud es perfecto, y que todo imperfecto es justo, y toda imperfección culpa. Todo lo cual quedó refutado con muchos argumentos, como falso e inconveniente, en lo que precede.

18. Finalmente, acerca del sexto modo de huída, dice después que "huir por abundante misericordia, para que los perseguidores injustos no ofendan con más gravedad a Dios, compete a los varones perfectos, porque de este modo huyeron Jacob, Moisés, David, San Benito y San Silvestre". Y "esta huída, como dice él, Cristo la enseñó y la confirmó con su ejemplo".—Ahora bien, aunque en lo que escribe sobre este sexto modo de huir parezca a los que consideran superficialmente que siente razonable y piadosamente, con todo, si alguno mira con más cuidadosa atención, conocerá manifiestamente que lo que dice está desprovisto de razón,

pietate. Nam et exempla quae proponit ambigua sunt, nec ex Scripturis constat, praefatos viros ex ea quam assignat causa fugisse. Qua enim ratione vel auctoritate astrui potest, quod Iacob Esau, Moyses Pharaonem, David Saulem et Silvester Constantinum fugerint, ne in eos illi gravius peccarent? Et ideo, quae proponit pro nihilo habenda sunt, "quia, ut dicit Hieronymus [43], quod de Scripturis auctoritatem non habet, eadem facilitate contemnitur, qua probatur". — Insuper, si omnis, qui persequitur iustum, tanto magis peccat, quanto graviores iniurias irrogat, et sanctum est atque perfectum propter hoc fugere; semper a facie cuiuslibet persecutoris fugiendum est, ne gravius peccet. — Amplius ex hoc necessario sequitur, quod Christus non abundantem misericordiam, sed potius crudelitatem in iudaeos exercuerit, qui tunc se passioni obtulit, quando plures in eo peccare potuerunt, paschali scilicet tempore, cum iudaeorum multitudo ad festum ventura erat, de qua sciebat, quod in eius mortem consensura esset. — Arguuntur etiam secundum hanc doctrinam impietatis et crudelitatis omnes martyres qui non fugerunt.

19. Inaniter proinde gloriatur, se adversarium confutasse, quasi fugere non sit imperfectum, cum habeat fieri ex abundanti misericordia, quae imperfectionis non potest esse ministra. In quo credens alterius improbare sententiam, viam aperit ad reprobandam suam. Si enim Christus, quia fugit ex misericordia respectu persequentium, nullam imperfectionis notam incurrit; multo magis, si fugit ex misericordia respectu membrorum suorum infirmorum ad praebendum illis solatium, non debet imperfectioni ascribere, sed potius iudicare perfectum.

20. Quod autem in fine concludit, quod "his quatuor modis Christus fugit et fugere docuit, et viri perfectissimi in hoc eum imitati sunt et hoc alios facere docuerunt, et quod Christus fugiendo exemplum infirmis praebuit, infirmis autem, ut dicit, infirmitate carnis, quae perfectis convenit, non mentis, quae solum competit imperfectis", quia ex praecedentibus [44] sufficienter reprobatum est, non est opus ultra discutere, quamquam haec quatuor simul aggregata dogmatis huius absurditatem patenter ostendant. Nam si Christus hoc quadruplici modo fugit, et perfectissimi viri in hoc eum imitati sunt; cum hoc fugae quadrivium semper et ubique et omnibus pateat, semper et a quolibet ineunda est fuga. Quis enim non naturaliter timet? Quis se non debet humiliare? Quis non debet prudenter cavere periculum? Quis

[43] Lib. IV *Comment. in Matth.* 23, 35 s.
[44] Supra n. 5 ss. et c. 1, n. 6 ss.

como también de piedad. Pues aun los ejemplos que propone son ambiguos, ni consta de las Escrituras que los sobredichos varones huyeran por la causa que él asigna. Porque ¿con qué razón o autoridad se puede establecer que Jacob huyese de Esaú, Moisés de Faraón, David de Saúl y San Silvestre de Constantino, para que éstos no pecasen más gravemente contra ellos? Y por esto lo que propone debe ser tenido en nada, "porque, como dice San Jerónimo, lo que no tiene autoridad de las Escrituras, se desprecia con la misma facilidad con que se prueba". — Además, si todo el que persigue al justo peca tanto más cuantas más graves injurias irroga, y es cosa santa y perfecta huir por esto, siempre se deberá huir de todo perseguidor, para que éste no peque más gravemente. — Además, de esto se sigue necesariamente que Cristo ejerció no abundante misericordia, sino más bien crueldad con los judíos, al ofrecerse a la pasión cuando eran más los que pudieron pecar contra él, o sea en el tiempo pascual, cuando había de venir a la fiesta muchedumbre de judíos, de los cuales sabía que iban a consentir en su muerte. — Según esta doctrina, son también argüídos de impiedad y crueldad todos los mártires que no huyeron.

19. Neciamente se gloría, pues, de haber refutado a su adversario, como si el huir no fuese imperfecto cuando deba hacerse por abundancia de misericordia, la cual no puede ser ministra de imperfección. En lo cual creyendo refutar la sentencia ajena, abre camino para la refutación de la suya propia. Pues si Cristo, porque huyó movido de misericordia para con los perseguidores, no incurrió en nota alguna de imperfección, mucho menos deberá atribuir a imperfección el que huyera por misericordia para con sus miembros débiles, para darles consuelo; antes bien deberá juzgar esto como cosa perfecta.

20. Y lo que concluye al fin, a saber, que "Cristo huyó y enseñó a huir de estos cuatro modos, y que varones perfectísimos le imitaron en esto y enseñaron a otros a hacer lo mismo, y que Cristo huyendo dió ejemplo a los débiles o enfermos, mas, como dice, a los enfermos de enfermedad de la carne, que conviene a los perfectos, no a los del espíritu, que sólo compete a los imperfectos", como todo esto queda suficientemente reprobado por lo que precede, no hay necesidad de discutirlo ulteriormente, si bien estas cuatro aserciones reunidas juntamente muestran con toda evidencia lo absurdo de esta doctrina. Pues si Cristo huyó de estos cuatro modos, y varones muy perfectos le imitaron en esto, como estos cuatro caminos de huída están abiertos siempre y en todas partes y para todos, siempre y cualquiera debe darse a la fuga. ¿Quién, en efecto, no teme naturalmente?

misereri non debeat persequentium proximorum? Si igitur hae viae fugarum semitae sunt perfectionum, quibus itur ad Christum; non tam ad exhortationem apostolicae tubae [45] currendum est *ad propositum nobis* passionum *certamen*, sed potius quaerendum est per aliquam dictarum viarum fugae praesidium, quo celerius tanquam per compendiosas perfectionis semitas perveniatur ad Christum. Quodsi huiusmodi exhortationis, immo dehortationis clamorem, quo bellatorum corda terrentur, procul a castris pugnantium abesse censuerunt duces in pugna saeculi; quanto magis hoc observare convenit in pugna Iesu Christi, ubi res agitur non pro vitandis dispendiis rerum, aut fugiendis periculis corporum, sed pro declinanda infinibili morte animarum? Nec hoc dicimus, quin competere possit perfectis in casu fugere eo modo, quo superius [46] ostensum est; sed ut fugae laudes superfluas, vanas et falsas, tanquam perniciosas et virtutibus perfectis contrarias ostendamus esse fugiendas; quia, cum falsitas semper et ubique vitanda sit, ibi tamen et tunc potissimum declinanda est, cum sub fallaci specie sanctitatis a virtutum culmine revocat et inclinat ad ima.

CAPITULUM V

SECUNDAE RESPONSIONIS SECUNDA PARTICULA QUINTUMQUE CAPITULUM, IN QUO ABSTINENTIAE LAUS ET PERFECTIO DECLARATUR, ET EIUSDEM IMPUGNATIO CALUMNIOSA REFELLITUR

1. Quamquam certum sit omnibus in christiano exercitatis agone, abstinentiae sanctae rigorem pernecessarium esse his qui perfectionem adipisci et defensare conantur; quia tamen novae adinventionis dogma perversum subintroductum est ad probandum contrarium, roboranda est huiusmodi veritas tam per exempla quam per documenta sanctorum. — Et primum quidem evangelicae perfectionis Praecursor adducatur in medium qui propter abstinentiam eminentem magnus praedicatur angelica voce, sicut refert Lucas [1], angelum dixisse ad Zachariam: *Erit enim magnus*

[45] Hebr. 12, 1. Cf. supra n. 1. [46] Num. 4 et 6, 7.

[1] Cap. 1, 15.—*Glossa* est *ordinaria* et sumta ex Beda, in eumdem locum: «Sicera interpretatur ebrietas; quo vocabulo hebraei omne quod inebriare potest poculentum sive de pomis sive de frugibus seu de qualibet alia materia confectum significant... Decet enim, vas caelesti gratia mancipatum a saeculi illecebris castigari» etc. Cf. Forcellini, secundum quem *poculum* significat etiam ipsam potionem. Hieron., Epist. 52 (alias 2), n. 11: «Sicera hebraeo sermone omnis potio nuncupatur, quae inebriare potest, sive illa quae frumento conficitur, sive pomorum succo» etc. Cf. II *Comment. in Isai.* 5, 11 s., et *De nomin. hebraic.*, ex Luca: «Sicera, ebrietas» etc.

¿Quién no debe humillarse? ¿Quién no debe precaverse prudentemente del peligro? ¿Quién no debe compadecerse de los prójimos que le persiguen? Si, pues, estos caminos de fugas son sendas de perfección, por donde se va a Cristo, ya no habrá que correr, siguiendo la exhortación de la trompeta apostólica, *al combate* de los padecimientos *que nos es propuesto,* sino que más bien habrá que buscar la protección de la fuga por alguno de los dichos caminos, por la cual, como por senda abreviada de perfección, se llega a Cristo más prontamente. Y si en las batallas del mundo juzgaron sus generales que debían estar desterradas de los campamentos de los combatientes estas voces de exhortación, mejor dicho, de disuasión, con que se atemorizan los corazones de los guerreros, ¿cuánto más conviene observar esto en las batallas de Jesucristo, donde se trata no de evitar la pérdida de las cosas o de huir de los peligros del cuerpo, sino de evitar la muerte sin término de las almas? Y no decimos esto negando pueda convenir a los perfectos huir en algunos casos, según el modo que más arriba quedó mostrado; sino para demostrar que deben evitarse, como perniciosas y contrarias a las virtudes perfectas, las superfluas, vanas y falsas alabanzas de la huída; porque, como haya de evitarse siempre y en todas partes la falsedad, débese huir de ella principalmente allí y cuando bajo falaz apariencia de santidad aparta de la cumbre de las virtudes e inclina al abismo.

CAPÍTULO V

Segunda partícula de la segunda respuesta y capítulo quinto, en que se declaran las alabanzas y perfección de la abstinencia y se refuta la calumniosa impugnación de la misma

1. Aunque sea cierto, para todos los ejercitados en el combate cristiano, que el rigor de la santa abstinencia es muy necesario para los que desean adquirir y defender la perfección, como, con todo, se ha introducido subrepticiamente un dogma perverso de nueva invención para probar lo contrario, hay que robustecer esta verdad tanto con los ejemplos como con los documentos de los santos. — Y en primer lugar sea presentado el precursor de la perfección evangélica, quien por su eminente abstinencia es proclamado grande por la voz del ángel, como refiere San Lucas que el ángel dijo a Zacarías: *Porque ha de ser grande en la pre-*

coram Domino, vinum et siceram non bibet; ubi *Glossa:* "Sicera interpretatur ebrietas, quo nomine signatur omne poculum de quacumque materia factum, quod inebriare possit. Decet namque vas caelesti gratiae mancipatum a saeculi illecebris abstinere". Hoc ipsum vas electionis, Apostolus in se ipso commendat, ad Corinthios [2] scribens: *Castigo corpus meum et in servitutem redigo, ne forte, cum aliis praedicaverim, ipse reprobus efficiar.* Et ad hoc agonistarum exemplo cunctos provocat Christi milites, cum praemittit: *Omnis qui in agone contendit, ab omnibus se abstinet, et illi quidem, ut corruptibilem coronam accipiant, nos autem incorruptam.* Ad hoc facit quod ait Ambrosius *Hexaëmeron* libro tertio [3]: "Ab initio saeculi simplicem cibum et naturalem debuit Deus reliquis cibis anteferre, quoniam iste sobrietatis est cibus, reliqui voluptatis. In hoc datur nobis frugalitatis exemplum et parsimoniae magisterium, ut herbis et victu simplicis oleris aut pomis contenti simus, quem liberalitas Dei primo donavit".

2. In *Ecclesiastica* quoque *Historia,* libro secundo [4], refert Eusebius, quod "inter sanctos aegyptios, quos evangelista Marcus instituit, vinum nemo nec gustu contingit nec aliquam carnem, tantum aqua est eis potus et panis cum sale et hyssopo cibus". De anachoretis autem, quorum vitam constat fuisse perfectionis exemplar, Hieronymus ad Eustochium [5], cum vitam commendasset coenobitarum, dicens, quod apud eos "vivitur pane, leguminibus et oleribus, quae sale solo condiuntur", quibusdam interpositis subdit: "Ad tertium genus veniam, quos anachoretas vocant, qui de coenobiis exeuntes, excepto pane et sale, amplius ad deserta nil perferunt. Huius vitae auctor Paulus, illustrator Antonius, et ut ad superiora conscendam, princeps Ioannes Baptista fuit". Hucusque Hieronymus, qui et hunc quem huiusmodi vitae asserit auctorem Paulum talibus extollit abstinentiae laudibus, eius vitam describens [6]: "Omnem in oratione, in solitudine duxit aetatem; cibum et vestimentum ei palma praebebat. Quod ne cui impossibile videatur, Iesum testor et sanctos angelos eius, vidisse me monachos, e quibus unus per triginta annos pane hordeaceo et aqua lutulenta vixit". — Beatus quoque Basilius [7] monachis orientalibus, qui ad perfectionis apicem nitebantur ascendere,

[2] Epist. I, c. 9, 27; ibid. vers. 25 habetur seq. locus. Superius respicitur Act. 9, 15: *Vas electionis est mihi iste.*
[3] Cap. 7, 28; in textu originali nonnulla adduntur et mutantur.
[4] Cap. 17 in fine, ubi haec ex Philone allegantur.
[5] Epist. 22, n. 35 et 36.
[6] *Vita S. Pauli primi eremitae,* n. 6.
[7] *Regulae fusius tractatae.* Interrogatio 19, n. 2

sencia del Señor. No beberá vino ni cosa que pueda embriagar. Donde dice la *Glosa:* "*Sicera* se interpreta embriaguez, con cuyo nombre se designa cualquier bebida confeccionada de toda materia que pueda embriagar. Conviene, en efecto, que el vaso destinado para la divina gracia se abstenga de los deleites del siglo". Esto mismo recomienda en sí mismo el vaso de elección, el Apóstol, escribiendo a los Corintios: *Castigo mi cuerpo y lo esclavizo, no sea que, habiendo predicado a los otros, venga yo a ser reprobado.* Y a esto provoca a todos los soldados de Cristo con el ejemplo de los luchadores de la palestra, diciendo poco antes: *Todos los que han de luchar en la palestra, guardan en todo una exacta continencia; y no es sino para alcanzar una corona perecedera; al paso que nosotros la esperamos eterna.* Hace al caso lo que dice San Ambrosio en el libro III del *Hexaémeron:* "Desde el comienzo del mundo, Dios debió anteponer el manjar sencillo y natural a los demás manjares, porque éste es el alimento de la sobriedad, los restantes lo son del placer. En esto se nos da ejemplo de frugalidad y lección de parsimonia, para que nos contentemos con hierbas y alimento de sencillas verduras y frutas, que es lo que la naturaleza ofreció y la liberalidad de Dios donó en primer lugar".

2. También en la *Historia Eclesiástica,* libro II, refiere Eusebio que "entre los santos egipcios, que instituyó el evangelista San Marcos, nadie gusta siquiera vino ni carne alguna; su única bebida es el agua, y su única comida, pan con sal e hisopo". Y acerca de los anacoretas, cuya vida consta que fué ejemplar de perfección, San Jerónimo en la carta a Eustoquio, tras de haber ensalzado la vida de los cenobitas, diciendo que "viven de pan, legumbres y verduras, que son condimentadas con sólo sal"; después de algunas otras cosas añade: "Pasaré ahora a la tercera clase, a quienes llaman anacoretas, quienes, saliendo de los cenobios, nada llevan a los desiertos, excepto pan y sal. El fundador de esta vida fué San Pablo; el que la ilustró, San Antonio; y para subir más arriba, el príncipe, San Juan Bautista". Hasta aquí San Jerónimo, quien, además, describiendo la vida de este Pablo, de quien dice haber sido el fundador de este género de vida, le ensalza con estas alabanzas de su abstinencia: "Toda su vida la pasó en oración, en la soledad; una palma le proporcionaba alimento y vestido. Y para que esto no parezca a alguno increíble, pongo por testigo a Jesucristo y a sus ángeles de que yo he visto monjes, de los cuales uno vivió por espacio de treinta años con pan de cebada y agua cenagosa". — También San Basilio prohibió el uso de la carne a los monjes orientales que trataban de subir a la cumbre de la perfección. Tampoco quiso

carnium esum inhibuit. Sanctus etiam Martinus, ut de ipso narrat Sulpitius [8], in suo monasterio vini potum secum degentibus monachis concedere noluit. Et sacer vir Benedictus [9] sanis monachis carnium comestionem interdixit. — His et similibus quasi innumeris sanctorum exemplis indubitanter colligitur, quod abstinentiae rigor opus sit perfectae virtutis.

3. Et ne quid ad certitudinem desit, aliis sanctorum auctoritatibus probandum est, quibus asserunt, quod abstinere a vino et carnibus sit perfectum. Ait enim Hieronymus ad Demetriadem [10]: "Conceduntur quidem nuptiae, carnium usus et vini, sed horum abstinentia consilio perfectiore suadetur". Idem quoque *Contra Iovinianum* [11]: "*Si vis perfectus esse,* bonum est vinum non bibere et carnes non manducare; nam *si vis perfectus esse,* melius est animam saginare, quam corpus". Augustinus etiam *De fide ad Petrum* [12] sic ait: "Humiles servi Christi, qui cupiunt Domino absque impedimento servire, coniugia non appetunt, a vino et carnibus abstinent, quantum corporis valitudo permittit, non quod peccatum sit aut coniugem habere, aut carnes vinumque percipere". Haec Augustinus. Ad hoc ipsum facit quod dicit Gregorius trigesimo libro *Moralium* [13]: "Nullus palmam spiritualis certaminis aprehendit, qui non in semetipso prius per afflictam concupiscentiam carnis incentiva devicerit. Neque enim ad conflictum spiritualis agonis assurgitur, si non prius intra nosmetipsos hostis positus, gulae videlicet appetitus, edomatur".

4. Colligitur itaque, quod abstinere sit opus maxime competens viris perfectis, quorum est et satanae bellis victoriose resistere et sapientiae studiis quiete vacare. Propter quod Hieronymus *Contra Iovianum* [14]: "Si quis aestimat, abundantia ciborum potuumque se perfrui et vacare posse sapientiae, hoc est, versari inter delicias et deliciarum vitiis non teneri, se ipsum decipit". Et post [15]: "Quomodo nuptiis virginitatem, ita saturitati et carnibus ieiunia spiritumque praeferimus". Si igitur vacare sapientiae perfectorum est, et virginitas praefertur coniugio sicut perfectum imperfecto; restat, quod de genere operis abstinere a carnibus aliisque delicatis cibariis actum dicit consonum perfectioni; et econtra his uti imperfectionem quandam im-

---

[8] *De vita B. Martini*, c. 10: «Cibum una omnes post horam ieiunii accipiebant; vinum nemo noverat, nisi quem infirmitas coegisset».

[9] *Regul.*, c. 39: «Carnium vero quadrupedum omnino ab omnibus abstineatur comestio, praeter omnino debiles et aegrotos».

[10] Epist. 1 in *Appendice*, c. 9.

[11] Lib. II, n. 6. Allegatur Matth. 19, 21.

[12] Cap. 3, n. 45. (Non est Augustini sed Fulgentii.) Textus originalis nonnulla interserit.

[13] Cap. 18, n. 58. [14] Lib. II, n. 9. [15] Num. 17.

San Martín, como cuenta de él Sulpicio, conceder en su monasterio el uso del vino a los monjes que con él vivían. Y el santo varón Benito prohibió a los monjes sanos el uso de las carnes. — De estos y otros casi innumerables ejemplos de los santos se colige, sin que haya lugar a duda, que el rigor de la abstinencia es obra de perfecta virtud.

3. Y para que nada falte para la certeza, hay que probarlo con otras autoridades de los santos, en las cuales afirman que el abstenerse del vino y de las carnes es perfecto. Así dice San Jerónimo a Demetríades: "Cierto que son concedidas las nupcias, el uso de la carne y del vino; pero es consejo más perfecto el que exhorta a abstenerse de ellos". El mismo también en *Contra Joviniano: "Si quieres ser perfecto,* bueno es no beber vino y no comer carnes; pues *si quieres ser perfecto,* mejor es cebar el alma que el cuerpo". Lo mismo dice también San Agustín en su obra *De la fe a Pedro:* "Los humildes servidores de Cristo, que sin impedimento desean servir al Señor, no desean el matrimonio, se abstienen del vino y de las carnes, cuanto lo permiten las fuerzas del cuerpo, no porque sea pecado o el tener mujer o el tomar carnes y vino". Esto dice San Agustín. Hace asimismo al caso lo que dice San Gregorio en el libro XXX de sus *Morales:* "Nadie recibe la palma del combate espiritual que antes no haya vencido en sí mismo los incentivos de la carne mediante el castigo de la concupiscencia. Pues no se eleva al combate de la lucha espiritual si antes no es domado el enemigo que está dentro de nosotros mismos, o sea el apetito de la gula".

4. Colígese, pues, que la abstinencia es obra que conviene principalmente a los varones perfectos, de quienes es propio resistir victoriosamente a los combates de Satanás y vacar con quietud a los estudios de la sabiduría. Por lo que dice San Jerónimo en *Contra Joviniano:* "Si alguno juzga que puede entregarse a la abundancia en la comida y bebida y vacar a la sabiduría, es decir, andar rodeado de delicias y no quedar encadenado por los vicios de los deleites, se engaña a sí mismo". Y después: "Así como anteponemos la virginidad al matrimonio, así también a la saciedad y a las carnes los ayunos y el espíritu". Si, pues, el vacar a la sabiduría es de los perfectos, y la virginidad es preferida al matrimonio como lo perfecto a lo imperfecto, resta que el abstenerse de carnes y de otros manjares delicados es, por lo que mira al género de la acción, acto conforme con la perfección; y, por el contrario, el usar de ellos importa,

portat, quantum est de sui generis natura, nisi ad perfectionem reducatur per circumstantiam superadiecta, utpote cum quis habet plenam abstinendi voluntatem, et tamen huiusmodi cibariis pro loco et tempore sobrie utitur, vel quia requirit necessitas sustentationis propriae propter aegritudinem seu debilitatem, vel utilitas aedificationis fraternae per caritativam condescensionem.

5. Primi quidem exemplum ex vita sumitur perfectorum coenobitarum, quam describens Hieronymus ad Eustochium [16] ait, loquens de sanis: "Vivitur pane, leguminibus et oleribus, quae sale solo condiuntur". Dehinc pro debilibus subdit: "Vinum tantum senes accipiunt, quibus et parvulis saepe fit prandium, ut aliorum fessa sustentetur aetas, et aliorum non frangatur incipiens". Post haec de infirmantibus ait: "Si quis vero coeperit aegrotare, transfertur ad exedram latiorem et tanto senum ministerio confovetur, ut nec delicias urbium nec matris quaerat affectum". Haec Hieronymus. — Porro exemplum secundi manifeste refulget in Christo de quo Chrysostomus *Super Matthaeum* homilia vigesima septima [17]: "Vide quanta est Christi in condescensione diligentia, sicut cum comedat et bibat, cum videatur ex adverso Ioanni faciens; et hoc iudaeorum gratia salutis facit, magis autem orbis terrarum universi, simulque haereticorum obstruens ora". Magister namque perfectionis omnimodae, Iesus Christus, et supportator imperfectionis nostrae utrumque debuit in sua vita monstrare, cum tamen Ioannes totam peregerit vitam secundum arctissimam abstinentiae legem.

6. Et quamquam actus abstinendi perfectior sit ex proprio genere, perfectius tamen egit Christus quam Ioannes, quia et puriori modo in se ipso abstinuit et aliis ex perfectiori charitate condescendit [18]. Unde et perfectionis Christi praecipuus sectator Apostolus non solum imitabilem se praebet in austeritate vitae, verum etiam in pia ad proximos condescensione, ad Corinthios [19], dicens: *Factus sum infirmis infirmus, ut infirmos lucrifacerem, omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos*. Hanc condescensionis aedificatoriae formam discipulis ad praedicandum missis Dominus dedit, cum ait [20]: *In eadem domo manete, edentes et bibentes quae apud illos sunt*. Et ratio in Matthaeo redditur: *Est enim dignus operarius cibo suo*. Quia

---

[16] Epist. 22, n. 35 (cf. supra n. 2). Ibidem habentur etiam duo seqq. loci.
[17] Alias homil. 28, n. 3.
[18] Vide supra c. 1, n. 10 s.
[19] Epist. I, c. 9, 22.
[20] Luc. 10, 7, post quem Matth. 10, 10.

según su naturaleza, cierta imperfección, a no ser que se reduzca a perfección por alguna circunstancia que se le añade, como cuando uno tiene plena voluntad de abstenerse, y, con todo, usa sobriamente de tales manjares según el lugar y el tiempo, o porque lo requiere la necesidad del propio sostenimiento, a causa de enfermedad o debilidad, o la utilidad de la edificación fraterna por caritativa condescendencia.

5. Y tenemos ejemplo de lo primero en la vida de los cenobitas perfectos, al describir la cual dice San Jerónimo a Eustoquio, hablando de los sanos: "Viven de pan, legumbres y verduras, que son condimentadas con sólo sal". Después añade, hablando de los débiles: "El vino lo toman solamente los ancianos, a quienes, lo mismo que a los niños, se prepara con frecuencia comida para sostener la cansada edad de los unos y no quebrantar la incipiente de los otros". Después de esto añade de los enfermos: "Mas si alguno comienza a enfermar, es llevado a una exedra más amplia y es atendido por ministerio de los mayores en tal manera, que no echa de menos ni las delicias de las ciudades ni el afecto de la madre". Hasta aquí San Jerónimo. Y el ejemplo de lo segundo brilla manifiestamente en Cristo, de quien dice el Crisóstomo en la homilía vigésima séptima *Sobre San Mateo*: "Ve cuán grande es la diligencia de Cristo en la condescendencia, como cuando come y bebe, oponiéndose con ello a Juan; y esto lo hace en gracia a la salvación de los judíos, y más de todos los pueblos del universo, cerrando al mismo tiempo la boca a los herejes". Pues Jesucristo, el maestro de perfección omnímoda, al mismo tiempo que soportador de nuestra imperfección, debió mostrar en su vida las dos cosas, no obstante haber Juan guardado toda su vida estrechísima ley de abstinencia.

6. Y aunque el acto de abstenerse sea de su propia naturaleza más perfecto, no obstante, Cristo obró con más perfección que Juan, porque se abstuvo en sí mismo de modo más puro y condescendió con otros por caridad más perfecta. De donde también el Apóstol, principal seguidor de la perfección de Cristo, no sólo se ofrece a sí mismo como modelo de imitación en la austeridad de vida, sino también en la compasiva condescendencia con los prójimos, diciendo a los Corintios: *Híceme flaco con los flacos por ganar a los flacos. Híceme todo para todos por salvarlos a todos*. Esta forma de condescendencia edificativa dió el Señor a los discípulos enviados a predicar cuando les dijo: *Y perseverad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan*. Y se da la razón en San Mateo: *Porque el que trabaja merece que le sustenten*. Pues porque los dis-

enim discipuli pauperes erant et laboriosis praedicationis exponebantur discursibus; ne pro penuria et difficultate laboris in se ipsis deficerent, vel pro difformitate victus onerosi redderentur suscipientibus ipsos, huiusmodi fuit eis a Domino vivendi norma praescripta tam pie quam provide, ut et aliis condescenderent et iniunctum sibi laborem viriliter tolerare valerent.

7. Ex praedictis igitur elucescit, quod tam abstinere a carnibus et vino quam his uti potest fieri perfecte et imperfecte; sed unum, scilicet abstinere, fit perfecte ex proprio genere; alterum vero ratione circumstantiae adiunctae, cum ex se magis declinet ad imperfectionem. — Haec autem non idcirco dicimus, quia cibus in culpa sit, cum dicat Apostolus ad Corinthios [21]: *Esca nos non commendat Deo; Glossa:* "Sumta vel non sumta"; et Augustinus tertio libro *De doctrina christiana* [22]: "Quid locis et tempori et personis conveniat, diligenter attendendum est, ne temere flagitia reprehendamus. Fieri enim potest, ut sine aliquo vitio cupidinis vel voracitatis pretiosissimo cibo sapiens utatur, insipiens autem foedissimae gulae flamma in vilissimum ardescat, et sanus quisque maluerit more Domini pisce vesci quam lenticula more Esau, aut hordeo more iumentorum". Haec Augustinus. Ad quod etiam facit quod dicit Gregorius trigesimo libro *Moralium* [23]: "Non cibus, sed appetitus in vitio est. Unde lautiores cibos plerumque sine culpa sumimus et abiectiores non sine reatu conscientiae degustamus. Hinc Esau primatum per lenticulam perdidit, et Elias in eremo virtutem corporis carnes edendo servavit. Unde et antiquus hostis primum sibi hominem non carne, sed pomo subdidit, et secundum non carne, sed pane tentavit".

8. Patet igitur, quod delicatis uti pro loco et tempore possumus absque peccato; quia tamen per excitationem concupiscentiae dant occasionem peccandi, ab huiusmodi abstinere salutare est; ac per hoc, cum sit difficile et arduum et supererogatorium de natura sui generis, colligitur esse perfectum tanquam ad perfectionem praeparans et ipsam promovens et conservans. Unde Hieronymus *Contra Iovinianum* [24]: "Fac esum carnium cunctis nationibus esse communem, et passim licere quod passim gignitur; quid ad nos? Quorum conversatio in caelis est, qui super Pythagoram et

---

[21] Epist. I, c. 8, 8. *Glossa* est *interlinearis* apud Lyranum; cf. *Comment.*, quod habetur inter opera Ambrosii et Petr. Lombardi in hunc locum.

[22] Cap. 12, n. 19. In fine respiciuntur Luc. 24, 42 s., et Gen. 25, 34.

[23] Cap. 18, n. 60. Respiciuntur Gen. 25, 32 ss.; III Reg. 17, 6; Gen. 3, 6, et Matth. 4, 3.

[24] Lib. II, n. 7. Allegatur Phil. 3, 20.

cípulos eran pobres y quedaban expuestos a las laboriosas correrías de la predicación, para que por la penuria y las dificultades de los trabajos no desfalleciesen ellos mismos, o por la diferencia de los alimentos no se hiciesen gravosos para los que los recibieran, fuéles prescrita por el Señor esta tal norma de vida con tanta piedad como previsión, para que condescendiesen con los otros y pudiesen soportar varonilmente el trabajo que se les había impuesto.

7. De lo que queda dicho se ve, pues, claramente que tanto el abstenerse de las carnes y del vino como el usar de ellos puede hacerse perfecta e imperfectamente; mas lo uno, o sea el abstenerse, es perfecto por la misma naturaleza de la acción; pero lo otro, por razón de una circunstancia añadida, ya que por sí mismo declina más a imperfección. — Mas esto no lo decimos porque en la comida haya culpa, diciendo el Apóstol a los Corintios: *La comida no es la que nos hace recomendables a Dios;* la *Glosa:* "Tomada o no tomada"; y San Agustín en el libro III *De la doctrina cristiana* dice: "Debe considerarse diligentemente qué es lo que conviene a los lugares, al tiempo y a las personas, para que no reprendamos temerariamente los delitos. Puede, en efecto, suceder que el sabio se alimente de un manjar exquisitísimo sin vicio alguno de liviandad o voracidad, y que por el contrario, el necio arda en llamas de fetidísima gula ante un manjar vilísimo, y que un sano haya preferido alimentarse de un pez, a semejanza del Señor, que alimentarse de lentejas, como Esaú, o de cebada, como los jumentos". Hasta aquí San Agustín. Hace también al caso lo que dice San Gregorio en el libro XXX de sus *Morales:* "No está el vicio en el alimento, sino en el apetito. Por lo que muchas veces tomamos alimentos más delicados sin culpa y no gustamos otros más abyectos sin reato de conciencia. De ahí que Esaú perdió la primogenitura por las lentejas, y Elías conservó en el desierto las fuerzas de su cuerpo comiendo carnes. Por donde el antiguo enemigo sojuzgó a sí al primer hombre no con carne, sino con una manzana, y tentó al segundo no con carne, sino con pan".

8. Se ve, pues, que, según los lugares y los tiempos, podemos usar sin pecado de alimentos delicados; pero porque excitando la concupiscencia son ocasión de pecado, es saludable abstenerse de ellos; y por esto, siendo como es difícil y arduo y supererogatorio por su misma naturaleza, se colige que es perfecto en cuanto que prepara a la perfección y la promueve y la conserva. Por eso dice San Jerónimo en *Contra Joviniano:* "Haz que el comer carnes sea común a todos los pueblos, y que sea lícito con frecuencia lo que nace frecuentemente; ¿qué nos va en esto a nosotros, que vivimos ya como ciudadanos del cielo y que, superando

Empedoclem et omnes sapientiae sectatores non ei debemur, cui nascimur, sed cui renascimur, quoniam repugnantem carnem et ad libidinum incentiva rapientem inedia subiungamus". Haec Hieronymus. Quibus ostendit, abstinentiam viris perfectis et caelestibus competere ad perfecte cavendam libidinem et edomandam carnem.

9. Competit etiam eis, quia promovet ad perfectam virtutem. Valet enim primo ad servandum pudicitiae sanctae nitorem. Unde Hieronymus ad Eustochium [25]: "Sollicite providendum est, ut quos saturitas de paradiso expulit esuries reducat, non quod Deus, universitatis Creator et Dominus, intestinorum nostrorum rugitu et inanitate ventris pulmonumque delectetur ardore, sed quod aliter pudicitia tuta esse non possit". — Valet secundo ad custodiam paupertatis altissimae, iuxta quod idem Hieronymus ad Salvinam [26] scribit: "Ubi vile olosculum et cibarius panis et cibus potusque moderatus, ibi divitiae supervacuae". Idem quoque *Contra Iovinianum* [27]: "Si vis perfectus esse, bonum est vinum non bibere et carnes non manducare"; et post: "Grandis animae exsultatio est, cum parvo contentus fueris, mundum habere sub pedibus et omnem eius potentiam, et epulas ac libidines, propter quae divitiae conquiruntur, vilibus commutare cibis". — Valet etiam tertio ad conquirendam animi fortitudinem, secundum illud Bernardi [28]: "Quomodo ipsum corpus nostrum quotidie crescit aut decrescit; sic necesse est, spiritum semper proficere aut deficere; sed interest ordinis. Nam semper in robusto et vegeto corpore animus mollior atque tepidior est, et rursum in corpore debili et infirmo fortior viget promptiorque spiritus. Quod se expertum testatur Apostolus dicens: *Quando infirmor, tunc potens sum.*" Sicut igitur per abstinentiam vigor attenuatur in corpore, sic et augmentatur virtus in animo, quod maxime locum habet in viro perfecto. — Valet nihilominus quarto ad obtinendam mentis serenitatem, iuxta sententiam Senecae in quadam epistola [29]: "Non est, inquit, iucunda res aqua et polenta aut frustum hordeacei panis, sed summa voluptas est ex his posse capere voluptatem et ad id se deduxisse, quod eripere nulla fortunae iniquitas possit". Si igitur haec mentis iucunda tranquillitas, quam varii eventus fortunae non auferunt, perfectioni attestatur; aperte colligitur, quod sic abstinere sit perfectorum.

---

[25] Epist. 22, n. 10 s. Post *esuries reducat* textus originalis plura addit.

[26] Epist. 79 (alias 9), n. 4.

[27] Lib. II, n. 6, ubi allegatur Matth. 19, 21. Secundus loc. est ibid. n. 11.

[28] Epist. 254, n. 5. In fine allegatur II Cor. 12, 10. Textus originalis nonnulla interserit et mutat.

[29] Epist. 18, § 8.

a Pitágoras y a Empédocles y a todos los seguidores de la sabiduría, nos debemos no a aquel a quien nacemos, sino a aquel a quien renacemos, porque subyugamos con el ayuno la carne, que se resiste y arrastra a los incentivos de las liviandades?" Hasta aquí San Jerónimo, donde muestra que la abstinencia compete a los varones perfectos y celestiales para evitar perfectamente la lujuria y domar la carne.

9. Les compete, asimismo, porque promueve la perfecta virtud. Sirve, en efecto, en primer lugar, para guardar el esplendor de la santa pudicicia. Por lo que dice San Jerónimo a Eustoquio: "Hay que proveer solícitamente que a quienes la hartura arrojó del paraíso, el hambre los retorne a él, no que Dios, Creador y Señor del universo, se deleite de los rugidos de nuestros intestinos, y de la vaciedad de nuestros vientres, y del ardor de los pulmones, sino porque de otro modo no puede estar segura la pudicicia".—Sirve, en segundo lugar, para la custodia de la altísima pobreza, conforme a lo que el mismo San Jerónimo escribe a Salvina: "Allí donde las viles hierbas y el pan son los alimentos, y la comida y bebida son moderadas, están de más las riquezas". El mismo escribe también en *Contra Joviniano:* "Si quieres ser perfecto, bueno es no beber vino y no comer carnes". Y después: "Es gran gozo del alma, contentándose con poco, tener bajo los pies al mundo y todo su poder y conmutar por viles viandas los banquetes y las liviandades, que son la causa por que se buscan las riquezas".—Sirve también, en tercer lugar, para conquistar fortaleza de ánimo, según aquello de San Bernardo: "Al modo que nuestro mismo cuerpo crece cada día o decrece, así también es necesario que nuestro espíritu progrese siempre o desfallezca; pero hay diferencia en el orden. Pues en un cuerpo robusto y lozano el espíritu es siempre más muelle y tibio, y, por el contrario, en el cuerpo débil y enfermo vive más fuerte y pronto el espíritu. Lo cual atestigua el Apóstol haberlo experimentado en sí mismo, diciendo: *Cuando estoy débil, entonces soy más fuerte*. Así, pues, como por la abstinencia se atenúa el vigor del cuerpo, así aumenta la fuerza del ánimo, lo que tiene lugar principalmente en el varón perfecto.—Sirve, además, en cuarto lugar, para alcanzar la serenidad de la mente, según la sentencia de Séneca en una de sus cartas: "No son—dice—cosa grata el agua y la polenta y el pedazo de pan de cebada, pero es sumo placer poder hallar placer en ellos y haber llegado a estado que ninguna injusticia de la fortuna puede arrebatar". Si, pues, esta alegre tranquilidad de ánimo, que no arrebatan los variados azares de la fortuna, es testimonio de perfección, colígese manifiestamente que abstenerse de este modo es de los perfectos.

10. His praeallegatis pro veritatis parte, facile iam est et perfectionis abstinentiae sublimitatem defendere et hostis adversum eam erecta machinamenta dissipare. Nam ab impositione falsi criminis sumens exordium primum quidem se fundat super falsum, asserens, eum, contra quem scribit, dixisse, quod carnium esus sit a perfectione recessus, quod nunquam dixit; insuper, et quod de numero sit illorum, de quibus dicit Apostolus [30], quod *in novissimis diebus discedent quidam a fide, attendentes spiritibus erroris*. Quod crimen illi impingit, quia saturitati abstinentiam praetulit. Quantae igitur malignitatis et fraudis sit pro abstinentiae commendatione viro fideli errorem manichaeorum impingere, is qui legit advertat. Hoc enim nihil aliud est astruere, nisi quod abstinentia commendari non possit sine praeiudicio fidei et sanae doctrinae. Quod si verum est, erraverunt viri clarissimi, qui magna et mira fuerunt abstinentia praediti; errat et nunc sancta mater Ecclesia, quae in ieiuniis ab ipsa institutis iubet abstinere a carnibus et ab his quae sementinam inde trahunt originem. Errare probatur et ipse qui aut morem Ecclesiae sequitur, et tunc secundum suam sententiam est manichaeus; aut morem hunc sacrum impugnat, et tunc est Ioviniani discipulus.

11. Audiat igitur non nos, sed Augustinum *Contra Adimantum manichaeum* [31] de discipulis illius sectae loquentem: "Istos, inquit, significavit futuros Apostolus *in temporibus novissimis, prohibentes nubere et abstinere a cibis, quos Deus creavit*. Hos enim proprie designat, qui se non propterea temperant a cibis talibus, ut aut concupiscentiam suam refrenent, aut infirmitati alterius parcant." Audiat etiam Hieronymum *Contra Iovinianum* [32]: "Reprobat, inquit, Apostolus eos qui prohibebant nubere et iubebant a cibis abstinere; sed Marcionem designat et ceteros haereticos, qui abstinentiam inducunt perpetuam ad destruenda et contemnenda et abominanda opera Creatoris. Nos autem creaturam omnem laudamus, et maciem saginae, abstinentiam luxuriae, ieiunia praeferimus saturitati; et *a diebus Ioannis Baptistae*, ieiunatoris et virginis, *regnum caelorum vim patitur*." In his satis Hieronymus Ioviniani et novi sectatoris ipsius os obstruit, ne instar sepulcri patentis suorum carnalitate sermonum tanquam exhalationibus foetidis fidelium mentes

[30] Epist. I Tim. 4, 1.
[31] Cap. 14, n. 2. Allegantur I Tim. 4, 1 et 3.
[32] Lib. II, n. 16. In principio respicitur I Tim. 4, 3, et in fine allegatur Matth. 11, 12. Textus originalis plura hinc inde interserit.

10. Después de todo lo que queda alegado en favor de la verdad, es ya fácil defender la sublimidad de la perfección de la abstinencia y disipar las maquinaciones del enemigo levantadas contra ella. Pues tomando comienzo de la imputación de un falso crimen, se funda, en primer lugar, sobre una base falsa, afirmando que aquel contra quien escribe ha dicho que el comer carnes es apartarse de la perfección, cosa que nunca ha dicho; afirmando, además, que es del número de aquellos de quienes dice el Apóstol que *en los venideros tiempos han de apostatar algunos de la fe, dando oídos a espíritus falaces*. Crimen éste que le atribuye por haber preferido la abstinencia a la saciedad. Advierta, pues, el lector cuánta es la malignidad y el fraude que supone imputar a un varón fiel el error de los maniqueos por haber recomendado la abstinencia. Pues esto no es afirmar otra cosa sino que no se puede recomendar la abstinencia sin perjuicio de la fe y de la sana doctrina. Y si esto es verdad, erraron los preclarísimos varones que estuvieron adornados de grande y admirable abstinencia; yerra también actualmente la santa madre Iglesia, que en los ayunos por ella establecidos manda abstenerse de carne y de lo que de ella trae origen semental. Convéncese también de error él mismo, que o sigue la costumbre de la Iglesia, y entonces es maniqueo, según su propia opinión, o impugna esta sagrada costumbre, y es entonces discípulo de Joviniano.

11. Oiga, pues, no a nosotros, sino a San Agustín, quien, hablando en *Contra Adimanto, maniqueo,* sobre los discípulos de esta secta, dice: "Estos significó el Apóstol que habían de aparecer en los venideros tiempos quienes prohibirán el matrimonio y el uso de los manjares que Dios crió. Pues designa propiamente a éstos, que no se abstienen de tales manjares, para o refrenar la concupiscencia o condescender con la debilidad del prójimo". Oiga también a San Jerónimo, que en *Contra Joviniano* dice: "Reprueba el Apóstol a los que prohibían el matrimonio y mandaban abstenerse de manjares; pero designa a Marción y demás herejes, que imponen abstinencia perpetua para destruir y despreciar y abominar las obras del Creador. Nosotros, empero, ensalzamos toda criatura, y preferimos la flaqueza a la gordura, la abstinencia a la lujuria y los ayunos a la hartura; y *desde el tiempo de San Juan Bautista,* ayunador y virgen, *el reino de los cielos se alcanza a viva fuerza*". Con estas palabras cierra suficientemente la boca San Jerónimo a Joviniano y a este su nuevo secuaz, para que a manera de sepulcro abierto no inficione con la carnalidad de sus discursos, como con fétidas exhalaciones, las sobrias y puras mentes de los fieles, y no corrompa sus costumbres. Pues, como

sobrias et pudicas inficiat moresque corrumpat. Nam ut ait Apostolus [33], *corrumpunt bonos mores colloquia prava.*

12. Sane, quia studium esse consuevit errantium testimoniis veritatis perverse intellectis adversus ipsam veritatem confligere; ideo consequenter munire se nititur auctoritate Scripturarum, primo allegans illud Apostoli [34]: *Omnis creatura Dei bona;* et iterum: *Omnia munda mundis;* cui etiam, interpositis quibusdam, subnectit evangelicum illud [35]: *Non quod intrat in os coinquinat hominem;* quibus etiam interponit auctoritatem Augustini *De civitate Dei,* qui dicit, quod "consuetudo victus non impedit religionem". Ex quibus conatur astruere, quod abstinentia ciborum nihil facit ad perfectionem, nec ipsorum usus vel sumtio ad imperfectionem. Unde et dicit: "Imperfectionem non facit Dei creatura, sed mens infirma et nesciens uti ea; ideo magis ei competit abstinentia quam perfectae menti."—Hoc si verum est, et huiusmodi ratio aliquid roboris habet; cum bona temporalia sint creaturae Dei, et mulier formata a Deo et coniugium, quod plus est, sit Domini sacramentum [36], et libertas propriae voluntatis sit donum divinum; nihil horum ad imperfectionem facit, magisque competunt haec perfectis quam imperfectis, tanquam melius scientibus uti. Magis igitur secundum hanc indoctam doctrinam perfectis competit divitias possidere quam spernere, magis nubere quam continere, magis agi voluntate propria quam gubernari aliena.

13. Ex quibus etiam illud infertur, quod doctrina Christi fuerit perfectioni contraria. Ad quod quidem inconveniens auribus piis horrendum nequaquam devenisset, si earum quas allegat auctoritatum catholicum habuisset intellectum. Nam auctoritas Apostoli, quam proponit, haereticorum reprobat impietatem; evangelicum verbum pharisaeorum superstitionem; sed et Augustinus in verbo proposito adversatur utrisque. Quod enim Christus pharisaeos de superstitione notavit, et textus evangelicus [37] aperte declarat, et *Glossa* exponit, quae super illud Matthaei: *Non quod intrat in os coinquinat hominem,* ait: "Uno sermone omnis superstitio observationum eliditur, dum in discernendis cibis religio putatur";

---

[33] Epist. I Cor. 15, 33. Ps. 13, 3: *Sepulcrum patens est guttur eorum* etc.

[34] Epist. I Tim. 4, 4, post quem Tit. 1, 15.

[35] Matth. 15, 11. Sententia August. habetur XIX *De civ.* Dei, c. 19: «Nihil sane ad istam pertinet civitatem, quo habitu vel more vivendi, si non est contra divina praecepta, istam fidem, qua pervenitur ad Deum, quisque sectetur; unde ipsos quoque philosophos, quando christiani fiunt, non habitum vel consuetudinem victus, quae nihil impedit religionem, sed falsa dogmata mutare compellit».

[36] Eph. 5, 32: *Sacramentum hoc magnum est, ego autem dico in Christo et in Ecclesia.*

[37] Matth. 15, 1-20. *Glossa* est *ordinaria* in Matth. 15, 11, sumta ex Hieron., *In Matth.* 15, 12.

dice el Apóstol, *las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.*

12. Y a la verdad, porque suele ser empeño de los que yerran luchar contra la verdad echando mano de los testimonios de la misma verdad entendidos perversamente, por esto intenta a continuación apoyarse en la autoridad de las Escrituras, alegando en primer lugar aquello del Apóstol: *Toda criatura de Dios es buena;* y además: *Para los limpios todas las cosas son limpias;* a lo que añade también, después de intercalar otras cosas, aquel dicho evangélico de que *no lo que entra por la boca es lo que mancha al hombre;* interponiendo, además, entre estos testimonios la autoridad de San Agustín, quien dice en *De civitate Dei* que "el modo de alimentarse no impide la religión". Con todo lo cual trata de establecer que la abstinencia de los manjares nada tiene que ver con la perfección, ni su uso o empleo con la imperfección. Por lo que dice, además: "La criatura de Dios no hace la imperfección, sino el alma enferma y que no sabe usar de ella; por esto compete la abstinencia al alma enferma más que a la perfecta". — Si esto es verdad, y este argumento tiene alguna fuerza, siendo los bienes temporales criaturas de Dios, y habiendo sido la mujer hecha por Dios, y, lo que es más, siendo el matrimonio un sacramento del Señor y la libertad de la propia voluntad un don divino, ninguna de estas cosas contribuye a la imperfección, y convienen más a los perfectos que a los imperfectos, como a quienes saben mejor usar de ellas. Luego, según esta indocta doctrina, a los perfectos conviene mejor poseer riquezas que despreciarlas, mejor casarse que guardar continencia, mejor guiarse por propia voluntad que gobernarse por la ajena.

13. De esto se infiere, además, que la doctrina de Cristo fué contraria a la perfección. Y a este inconveniente, horrendo para los oídos piadosos, no hubiera llegado si hubiera tenido la inteligencia católica de las autoridades que alega. Pues la autoridad del Apóstol, que él propone, reprueba la impiedad de los herejes; las palabras evangélicas, la superstición de los fariseos; y San Agustín, en las palabras aducidas, se opone a los unos y a los otros. Que Cristo, en efecto, reprendió a los fariseos de superstición, y lo declara abiertamente el texto evangélico, y lo expone la *Glosa* que, hablando de aquello de San Mateo: *No lo que entra por la boca es lo que mancha al hombre,* dice: "Con una sola palabra es destruída toda superstición de las observancias, al hacer consistir la religión en el discernimiento de los manjares", lo que debe entenderse de aquel discernimiento

quod de ea discretione intelligendum est, quae secundum pharisaeorum sententiam in cibis constituit immunditiae causam. Nam discernere inter cibaria delicata et aspera, pretiosa et vilia abstinentium more non repugnat, sed consonat religioni christianae.—Quod autem dicit Augustinus, quod "victus non impedit religionem", intelligendum est de religione christianae fidei, quae communis est perfectis et imperfectis; de qua Augustinus ibidem [38]: "Ipsos quoque philosophos, qui christiani fiunt, non habitum et consuetudinem victus, sed falsa dogmata mutare compellit." Quod quidem intelligi non potest de religione disciplinae regularis, in qua habitus novus assumitur, et mutatur consuetudo vivendi quantum etiam ad discretionem ciborum. Unde Hieronymus *Contra Iovinianum* [39]: "Audi, inquit, sues et apros et cervos et huiusmodi reliquas animantes esse creatas, ut athletae, milites et nautae metallorumque fossores et ceteri huiusmodi operibus mancipati cibos haberent, quibus fortitudinem corporum sibi necessariam sustentarent. Ceterum nostra religio non athletam erudit, non fossorem vel remigem, sed sapientiae sectatorem, qui se Dei cultui mancipavit."—Denique verbum Apostoli, quod primo [40] proponit, manichaeorum impietatem impugnat, non abstinentiam perfectorum. Unde Hieronymus ad Salvinam [41]: "Scimus ab Apostolo dictum: *Omnis creatura Dei bona, et nihil reiiciendum, quod cum gratiarum actione percipitur;* sed idem loquitur: *Bonum est non manducare carnem et non bibere vinum.* Comedant carnem quae carnibus serviunt, quarum fervor despumat in coitum, quae alligatae maritis generationi et liberis dant operam; quarum uteri portant fetus, earum intestina carnibus impleantur. Tu vero, quae in tumulo mariti sepelisti omnes pariter voluptates, nihil habes necesse aliud nisi perseverare in ieiunio".

14. His aperte colligitur, quod omnis creatura bona et munda est, et quod sanctum est ab aliquibus abstinere, quia, etsi non sint immundae causaliter vel formaliter, tamen occasionaliter ex earum usu, ut frequenter immunditia contrahitur, dum concupiscentia excitatur; sicut idem Hierónymus ad Eustochium [42] ait: "Si quid in me potest esse consilii, si experto creditur; hoc primum moneo, hoc obtestor, ut virgo Christi vinum fugiat pro veneno. Quid oleo flammae adiicimus? Quid ardenti corpusculo fomenta ignium ministramus?" Haec Hieronymus.

---

[38] Lib. XIX *De civ.* Dei, c. 19; cf. supra nota 35.
[39] Lib. II, n. 6. Textus originalis hinc inde plura interserit.
[40] Supra n. 12.
[41] Epist. 79 (alias 9), n. 7. Allegantur I Tim. 4, 4, et Rom. 14, 21.
[42] Epist. 22, n. 8. Post *veneno* in textu originali plura adduntur.

que, conforme a la sentencia de los fariseos, pone en los manjares la causa de la inmundicia. Pues el discernir entre manjares delicados y bastos, preciosos y viles, como lo hacen los que se abstienen, no repugna, sino que está conforme con la religión cristiana.—Y lo que dice San Agustín, a saber, "que los manjares no impiden la religión", debe entenderse de la religión de la fe cristiana, que es común a los perfectos y a los imperfectos; de la que dice San Agustín en el mismo lugar: "Y a los filósofos que se hacen cristianos no obliga a cambiar el vestido y el modo de alimentarse, sino las falsas doctrinas". Lo que ciertamente no puede entenderse de la religión de la disciplina regular, en la que se toma un vestido nuevo y se cambia el tenor de vida aun respecto del discernimiento de los manjares. De ahí lo que dice San Jerónimo en *Contra Joviniano:* "Sabe que los cerdos, los jabalíes y los ciervos y los demás animales de este género han sido criados para que los atletas, los soldados y los marineros y los mineros y los demás dedicados a esta clase de trabajos tuvieran alimento con que sustentar la fortaleza corporal que les es necesaria. Por lo demás, nuestra religión no forma al atleta, no al minero o remero, sino al seguidor de la sabiduría, que se entregó al servicio divino".—Finalmente, las palabras del Apóstol que propone en primer lugar, impugnan la impiedad de los maniqueos, no la abstinencia de los perfectos. Por lo que dice San Jerónimo en su carta a Salvina: "Sabemos que el Apóstol ha dicho: *Toda criatura de Dios es buena, y nada se debe desechar de lo que se toma con hacimiento de gracias;* pero el mismo dice también: *Hace bien en no comer carne y en no beber vino.* Coman carnes las que sirven a las carnes, cuyo ardor estalla en concupiscencia; las que, ligadas a los maridos, se dan a la generación y a los hijos; llénense de carnes los intestinos de aquellas cuyos úteros llevan fetos. Mas a ti, que sepultaste en la tumba del marido juntamente todos los deleites, ninguna otra cosa te es necesaria sino perseverar en el ayuno".

14. De esto se colige claramente que toda criatura es pura y limpia, y que es cosa santa abstenerse de algunas, porque, aunque no sean inmundas causalmente o formalmente, con todo, se contrae ocasionalmente las más de las veces inmundicia en su uso, al excitarse la concupiscencia, como dice el mismo San Jerónimo a Eustoquio: "Si puede haber en mí algún consejo, si se cree al experimentado, esto te amonesto en primer lugar, esto te conjuro: que la virgen de Cristo huya del vino como de veneno. ¿Por qué añadimos aceite al fuego? ¿Por qué echamos fomentos de fuego al corpúsculo ardiente?" Hasta aquí San Jerónimo.

15. Quod si forte quis dicat, hanc ruinam iuvenibus et imperfectis, non perfectis esse timendam; obviat idem Hieronymus in eadem epistola[43] dicens: "Quamdiu hoc fragili corpore detinemur, quamdiu *habemus thesaurum istum in vasis fictilibus, et concupiscit caro adversus spiritum, et spiritus adversus carnem,* nulla est certa victoria"; et paulo post[44]: "Si Apostolus, *vas electionis* et *segregatus in Evangelium* Christi, ob carnis aculeos et incentiva vitiorum reprimit corpus suum et servituti subiecit, *ne aliis praedicans, ipse reprobus inveniatur;* si post nuditatem, ieiunia, famem, flagella, supplicia in semetipsum reversus exclamat: *Infelix ego homo! quis me liberabit de corpore mortis huius?*, tu te putas securam esse debere? Cave igitur ne de te aliquando dicat Deus: *Virgo Israël cecidit, et non est qui suscitet eam*". Haec Hieronymi verba si vera sunt, immo quia vera sunt; non parvi periculi res est abstinentiae perfectioni detrahere, ac per hoc animos perfectae virtuti studentium ab ea revocare.

16. Ut autem efficacius ad hoc possit inducere, sanctorum consequenter se munit exemplis, Noë scilicet, Eliae et Ioannis Baptistae[45]: "Quorum primus, ut dicit, omne genus carnis accepit in usum, secundus fuit carnium cibo refectus, tertius vero locustarum esu non fuit pollutus". Ex quibus arguit, quod "cum omnis imperfectio sit pollutio animae, carnium esus nihil facit ad imperfectionem, quin potius ad perfectionem, cum dicat Apostolus[46]: *Scio abundare et penuriam pati;* nec esset perfectior esuriens quam abundans, utrumque enim poterat virtute divina". — Verum haec quae proposuit virorum perfectorum exempla, si ad hoc introducit, quod talibus vesci sit de se licitum; ex ratione procedit et Augustini sententiam sequitur, in libro *Confessionum*[47], ubi ex praedictis sanctorum exemplis ostendit, quod non cibus, sed appetitus inordinatus introducit peccatum. Si autem per hoc conatur astruere, quod cibis huiusmodi uti pro loco et tempore non sit perfectioni contrarium, sed compossibile; verum adhuc dicit, sed frustra laborat, quia hoc nullus catholicus negat.

---

[43] Num. 4. Allegantur II Cor. 4, 7, et Gal. 5, 17.

[44] Num. 5. Allegantur Act. 9. 15; I Cor. 9, 27; Rom. 7, 24, et Amos 5, 1 s.; *Domus Israël cecidit, et non adiiciet, ut resurgat. Virgo Israël proiecta est in terram suam, non est qui suscitet eam.*

[45] Cf. Gen. 9, 3; III Reg. 17, 6; Matth. 3, 4.—De seq. propositione cf. verba Augustini inferius nota 47 allata.

[46] Phil. 4, 12.

[47] Lib. X, c. 31, n. 46: «Non ego immunditiam obsonii timeo, sed immunditiam cupiditatis. Scio, Noë omne carnis genus, quod cibo esset usui, manducare permissum, Eliam cibo carnis refectum, Ioannem mirabili abstinentia praeditum animalibus, hoc est locustis in escam cedentibus non fuisse pollutum. Et scio, Esau lenticulae concupiscentia deceptum» etc.

15. Y si tal vez dijese alguno que esta ruina deben temerla los jóvenes y los imperfectos, no los perfectos, les sale al paso el mismo San Jerónimo en la misma carta, diciendo: "Mientras estamos encerrados en este frágil cuerpo, mientras este *tesoro lo llevamos en vasos de barro* y la carne *tiene deseos contrarios a los del espíritu* y *el espíritu los tiene contrarios a los de la carne,* ninguna victoria es cierta"; y poco después: "Si el Apóstol, instrumento elegido y segregado para el Evangelio de Cristo, por causa de los estímulos de la carne y los incentivos de los vicios reprime su cuerpo y lo somete a servidumbre, no sea que, *habiendo predicado a los otros, venga él mismo a ser reprobado;* si después de desnudez, ayunos, hambre, azotes, suplicios, exclama volviéndose a sí mismo: *¡Oh, qué hombre tan infeliz soy yo!, ¿quién me libertará de este cuerpo de muerte?,* ¿tú te crees que debes estar segura? Cuídate, pues, no sea que alguna vez te diga Dios: *La virgen de Israel cayó y no hay quien la levante*". Si estas palabras de San Jerónimo son verdaderas, más aún, porque son verdaderas, no es cosa de pequeño peligro atacar la perfección de la abstinencia y apartar con esto de la abstinencia a las almas de los que tratan de virtud perfecta.

16. Y para poder mover más eficazmente a esto, se arma a continuación de los ejemplos de los santos, a saber, de Noé, de Elías y de San Juan Bautista: "El primero de los cuales, como dice, usó de todo género de carnes; el segundo se fortaleció comiendo carnes, y el tercero no quedó manchado comiendo langostas". De estos ejemplos arguye que "siendo toda imperfección mancha del alma, el comer carnes nada contribuye a la imperfección; antes al contrario, contribuye a la perfección, diciendo el Apóstol: *Sé vivir en pobreza y sé vivir en abundancia;* ni sería más perfecto viviendo en hambre que viviendo en abundancia, puesto que podía por virtud divina lo uno y lo otro". — Mas si estos ejemplos que propone él de los varones perfectos los aduce para probar que es lícito de sí alimentarse de carnes, procede con razón y sigue la doctrina de San Agustín en el libro de las *Confesiones,* donde muestra con los sobredichos ejemplos de los santos que no es el manjar, sino el apetito desordenado el que introduce el pecado. Y si con esto intenta probar que usar de tales manjares, según los lugares y tiempos, no es contrario a la perfección, sino compatible con ella, dice también verdad; pero trabaja en vano, porque ningún católico niega esto.

17. Si vero persuadere conatur, quod his vesci et ab his abstinere sit aeque perfectum, errat, non modicum: primo quidem, quia hoc falsum est et absurdum, sicut praeallegata [48] sanctorum testimonia et exempla declarant.—Secundo, quia non vera, sed sophistica ratione procedit, cum arguit, quodsi viri perfecti aliquid egerunt, quod hoc ipso illud sit de propria ratione perfectum; hoc enim plurimas habet instantias, sicut praeostensum fuit in praecedenti particula [49]. Nam similiter argui posset de coniugio Noë et de proprietate possessionum et de plantatione vineae, ut taceamus de vini potatione. — Tertio vero quia exemplis huiusmodi primo propositis falsam subnectit assumtionem, cum dicit, quod "imperfectio est animae quaedam pollutio"; hoc superius [50] multipliciter improbatum est tanquam erroneum et ad quod inconvenientia multa sequuntur. Tunc enim noviter baptizatus aut non esset imperfectus, aut peccati labe pollutus, quorum utrumque absurdum.—Insuper, si esset pollutio, aut mortalis esset, et tunc omnis imperfectus caritate careret; aut venialis, et tunc omnis venialiter peccans a perfectione decideret, nullusque in veniali existens ad perfectionem perveniret, idemque foret perfectum et impollutum, quod quidem vel est iustorum omnium in statu viae, vel omnino nullorum, nisi Dei-hominis et Virginis gloriosae. — Quarto autem, quia praefata exempla magis ad oppositum quam ad propositum valent, sicut a sacris doctoribus inducuntur. Unde Hieronymus ad Eustochium [51]: "Noë vinum bibit et inebriatus est, et post ebrietatem nudatio femorum subsecuta est. Elias, cum Iezabel fugeret et sub quercu iaceret, adveniente ad se angelo, suscitatur, et *ecce ad caput eius panis subcinericius et vas aquae*. Re vera non poterat ei conditum merum mittere et electos cibos et carnes contusione mutatas? Eliseus filios prophetarum invitat ad prandium et herbis agrestibus eos alens, consonum prandentium audit clamorem: *Mors in olla*. Vir Dei non est iratus cocis, lautioris enim mensae consuetudinem non habebat. Potuit et Danieli de regiis ferculis opulentior mensa transferri, sed Habacuc ei messorum prandium portat, arbitror, rusticanum, ideoque *vir desideriorum* appellatus est, quia panem desiderii non manducavit et vinum concupiscentiae non bibit".

18. Ecce, quod exempla Patrum veteris Testamenti introducit ad abstinentiae laudem, quae is tanquam carnali-

---

[48] Num. 1 ss.
[49] Num. 7.
[50] Cap. 2, n. 14 s.
[51] Epist. 22, n. 8 et 9, ubi tamen textus originalis multa hinc inde interserit. De Noë vide Gen. 9, 21: de Elia III Reg. 19, 5 s.; de Eliseo IV Reg. 4, 40; de Daniel cf. Dan. 14, 32 ss.; ibid. 9, 23: *Vir desideriorum es* (cf. 10, 11 et 19).

17. Pero si intenta persuadir que el alimentarse de ellas incluye igual perfección que el abstenerse de ellas, yerra no poco; y en primer lugar, porque esto es falso y absurdo, como lo ponen de manifiesto los testimonios y ejemplos de santos arriba alegados. —En segundo lugar, porque no procede con verdadera, sino con sofística razón, cuando arguye que lo que hicieron los varones perfectos es perfecto por esta misma razón; pues este razonamiento está sujeto a muchas instancias, como quedó mostrado en la partícula precedente. Pues podría argüirse del mismo modo por lo que mira al matrimonio de Noé y a la propiedad de posesiones y a plantar la viña, por no hablar de cuando bebió vino. — Y en tercer lugar, porque, propuestos primero estos ejemplos, asume después un falso principio, al decir que "la imperfección es una cierta mancha del alma"; esto quedó refutado más arriba con muchas razones como afirmación errónea y de la que se siguen muchos inconvenientes. Pues en tal caso el recién bautizado o no sería imperfecto o estaría manchado de la impureza del pecado, consecuencias ambas absurdas. — Además, si fuera mancha, o sería mortal, y en tal caso todo el que es imperfecto carecería de caridad; o venial, en cuyo caso todo el que peca venialmente caería de la perfección, y ninguno, estando en pecado venial, llegaría a la perfección, y sería lo mismo perfecto que impoluto, lo que conviene a todos los justos en estado de vía o a ninguno absolutamente, si no es al Dios Hombre y a la gloriosa Virgen. — Yerra, finalmente, en cuarto lugar, porque los citados ejemplos sirven, más que para probar su proposición, para probar la contraria, según son aducidos por los santos doctores. De aquí lo que dice San Jerónimo a Eustoquio: "Noé bebió vino y se embriagó, y a la embriaguez siguió la desnudez de los muslos. Cuando Elías iba huyendo de Jezabel y descansaba bajo una encina, llegándose a él un ángel, es despertado, y *ve a su cabeza un pan cocido al rescoldo y un vaso de agua.* ¿No podía, en realidad, haberle enviado vino aromatizado, y manjares escogidos, y carnes preparadas por contusión? Eliseo invita a comer a los hijos de los profetas y, dándoles de comer hierbas silvestres, oye el clamor acorde de los que comen: *La muerte está en esta olla.* El varón de Dios no se airó contra los cocineros, pues no estaba acostumbrado a manjares más delicados. Pudo también llevarse a Daniel mesa más opulenta de las viandas reales, pero Habacuc le lleva comida de segadores, rústica, a lo que creo, y fué llamado *varón de deseos* porque no comió pan de deseo ni bebió vino de concupiscencia".

18. Ves cuántos ejemplos de los Padres del Antiguo Testamento aduce en alabanza de la abstinencia, ejemplos

ter sapiens trahere conatur ad carnem. Sentiens autem, ex his quae iam dixerat, acutis eiusdem Hieronymi iaculis ut Ioviniani discipulum se posse transfigi, quasi clypeum defensionis obiiciendo versute subiungit: "Nec me clames Iovinianum, quia non dico, ut ipse, quod non differat simpliciter abstinere, vel carnes et vinum gulose comedere; sed infirmis, qui nesciunt his recte uti, valde necessariam iudico abstinentiam, perfecti vero nullam contrahunt immunditiam".—Haec verba ipsius, quibus, ut excuset errorem proprium, exaggerat alienum. Nunquam enim Iovinianus, quamquam sit omnino detestandus, in hanc quam hic fingit dementiam incidit, ut gulositatem aequaret abstinentiae, sicut nec luxuriam continentiae coaequavit, sed pudicitiam coniugalem et virginitatem, usum ciborum et abstinentiam aequalis apud Deum meriti censuit. Quod idem Hieronymus [52] reprobat ut dogma profanum. Hic autem longe amplius desipit quam ille Iovinianus, tanquam proficiens in erroris doctrina discipulus. Nam sobrietatem in usu ciborum dicit competere perfectis, abstinentiam imperfectis, quia "perfecti nullam ex hoc immunditiam contrahunt, et imperfecti indigent illo remedio ad edomationem concupiscentiarum." Constat autem quod perfecti praeferuntur imperfectis, et quae illis et his competunt per se loquendo consimilem habent comparationem: igitur secundum ipsum praefertur horum ciborum usus moderatus et sobrius abstinentiae ab eisdem.

19. Quodsi causetur, falso sibi crimen imponi; dicat igitur ipse quod sentit. Aut enim praefert abstinentiam moderato modo vescendi, aut aequat, aut postponit. Si praefert, ut quid tot supervacua, verba contra propriam sententiam protulit? Concesso enim, quod abstinere perfectius sit, iam nulla restat causa adversus aliquem disputandi. Si vero aequat, in errorem Ioviniani turpiter incidit. Si autem postponit, damnatae et reprobatae iam haeresi superaddit.—Quod autem huius ultimae sententiae fuerit, ex consequentibus aperte clarescit. Quasi enim aliquis ei quod dixerat, abstinentiam imperfectis competere, ex adverso resisteret; ex alterius persona subiungit: "Sed dices: Quid igitur Dominus sacerdotibus veteris Testamenti, cum ministrarent, prohibuit vinum? [53] Quid quod nazaraeis inhibuit? Quid quod filii Rechab ex hoc laudantur? Et tandem Ioannes Baptista

[52] Lib. I *Adversus Iovinian.*, n. 3, quatuor propositiones Ioviniani falsas recenset, de quibus prima et tertia sic sonat : «Dicit, virgines, viduas et maritatas, quae semel in Christo lotae sunt, si non discrepent ceteris operibus, eiusdem esse meriti... Tertium proponit, inter abstinentiam ciborum et cum gratiarum actione perceptionem eorum nullam esse distantiam». Primam propositionem Hieronymus impugnat lib. I, n. 4-49 ; tertiam lib. II, n. 5-17.

[53] Levit. 10, 9 ; de nazaraeis cf. Num. 6, 3 ; de filiis Rechab Ier. 35, 6, et de Ioanne Luc. 1, 15.

que éste, como sabio con sabiduría carnal, trata de forzar en favor de la carne. Mas, sintiendo que por lo que dejaba dicho podía ser herido por las agudas saetas de San Jerónimo como discípulo de Joviniano, añade con astucia, cual poniéndose delante un escudo de protección: "Ni me acuses de secuaz de Joviniano, porque no digo, como él, que no haya diferencia entre abstenerse simplemente y comer carnes y vino con gula; sino que para los débiles, que no saben usar rectamente de estas cosas, juzgo muy necesaria la abstinencia, mas los perfectos no contraen inmundicia alguna". — Estas son sus palabras, con que, para excusar su propio error, exagera el ajeno. Nunca, en efecto, incurrió Joviniano, aunque deba ser absolutamente detestado, en la demencia que éste finge, a saber, la de equiparar la glotonería a la abstinencia, como tampoco equiparó la lujuria a la continencia, sino que juzgó de igual mérito ante Dios la pudicicia conyugal y la virginidad, el uso de los manjares y la abstinencia. Lo que el mismo San Jerónimo reprueba como dogma profano. Mas éste, cual discípulo adelantado en la doctrina del error, incurre en una necedad mucho mayor que aquel Joviniano. Pues dice que la sobriedad en el uso de los manjares conviene a los perfectos, la abstinencia a los imperfectos, porque "los perfectos no contraen de ellos inmundicia alguna, y los imperfectos tienen necesidad de aquel remedio para domar las concupiscencias". Ahora bien, consta que los perfectos son superiores a los imperfectos, y las cosas que convienen a aquéllos y a éstos tienen, consideradas en sí, la misma comparación; luego, según él, el usar sobria y moderadamente de estos manjares es mejor que abstenerse de ellos.

19. Y si objeta que al atribuirle esto se le imputa falsamente un crimen, díganos él mismo lo que opina. Pues o antepone la abstinencia al moderado uso de los manjares, o la equipara, o la pospone. Si la antepone, ¿para qué profirió tantos discursos innecesarios contra su propia sentencia? Pues una vez concedido que es más perfecto abstenerse, no hay razón alguna para disputar contra nadie. Mas si la equipara, incurre torpemente en el error de Joviniano. Y si la pospone, añade a una herejía, ya condenada y reprobada, otra nueva. — Y que esta última haya sido su opinión, se ve claramente de lo que dice a continuación. Pues como si algún adversario se opusiera a lo que dejaba dicho, a saber, que la abstinencia conviene a los imperfectos, añade a continuación, haciendo hablar a otra persona: "Pero dirás: ¿Por qué entonces prohibe el Señor el vino a los sacerdotes del Antiguo Testamento mientras ejercían sus ministerios? ¿Por qué a los nazarenos? ¿Por qué los hijos de Recab son alabados por esto? Y, finalmente, San

vinum et siceram non gustavit." Et addit: "Qualiter igitur non erit perfectius a vino et a carnibus abstinere quam his uti?" Et ad haec tanquam ad probandum falsum inducta respondet dicens, quod "sacerdotibus veteris legis inhibetur vinum velut adhuc nescientibus uti; et quod abstinentia nazaraeorum figuralis, non moralis fuit; et quod filii Rechab magis de obedientia quam de abstinentia laudati sunt; et quod Ioanni Baptistae abstinentia competebat, quia adolescens erat", addens, "quia, sicut absque diminutione perfectionis carnes comedit, [54] sic etiam, si voluisset, potuisset bibere vinum, cum ad eius oppositum nulla lege teneretur".

20. Ex quibus aperte colligitur, quod ad Ioviniani superaddit errorem. Cum enim supra [55] probaverit, quod perfectis competit vino et carnibus uti, exemplo Noë, Eliae et Ioannis Baptistae; et nunc pro inconvenienti habeat, quod perfectis viris abstinentia indicitur: manifeste convincitur eius esse sententiae, qua ciborum usus abstinentiae non postponitur. sed praefertur. Pro huius quoque erroris defensanda perfidia plurima dicit absurda.—Nam quod asserit, vinum interdici sacerdotibus tanquam nescientibus uti, aperte contrariatur veritati, cum super illud Levitici [56]: *Vinum et omne quod inebriare potest*, etc., dicat *Glossa:* "Filiis Aaron tanquam sublimiora adeptis traditur hoc madatum". Insuper, contra viros sanctos blasphemare convincitur, quorum nonnulli sacerdotalis generis sanctitatis privilegio et prophetiae spiritu claruerunt. Mira certe, vel potius monstruosa doctrina! Cum enim supra praemiserit, quod viris perfectis competebat coniugium in veteri lege, et secundo addiderit, quod Aaron tanquam vir perfectus fugit [57]; qua fronte nunc subiungere potest, quod tanquam imperfectus abstinuit, quasi coniugii nexus vel fugae praesidium sacerdotibus perfectioni gloriam tribuat et sanctitas abstinentia tollat?

21. Magna etiam absurditate non caret, quod principalem causam abstinentiae Praecursoris aetatem asserit fuisse iuvenilem, scilicet propter adolescentiam castigandam, ac si abstinentia senibus et perfectis non competat. Quid igitur sancti senes et perfecti, Paulus eremita, Antonius, Hilarion [58] et clarissimi illi coenobiorum Patres abstinuerunt usque ad decrepitam senectutem? Quid illi nobiles coenobitae, de quibus dicit Hieronymus ad Eustochium [59]: "De

---

[54] Matth. 3, 4: *Esca autem eius erat locustae.*
[55] Cf. n. 16.
[56] Cap. 10, 9. *Glossa* in hunc locum est *ordinaria* (ex Hesychio).
[57] Num. 16, 43: *Moyses et Aaron fugerunt ad tabernaculum foederis.*
[58] Cf. Hieron., *Vita S. Pauli primi eremitae*, n. 6 ss., ubi etiam de Antonio; et *Vita S. Hilarionis eremitae*, n. 11.
[59] Epist. 22, n. 7.

Juan Bautista *no bebió vino ni cosa que pudiera embriagar*". Y añade: "¿Cómo, pues, no será más perfecto abstenerse del vino y de los manjares que usar de ellos?" Y responde a este razonamiento como si hubiera sido aducido para probar una cosa falsa, diciendo que "a los sacerdotes del Antiguo Testamento se les prohibe el vino como a quienes no saben usar de él; y que la abstinencia de los nazarenos fué figurativa, no moral; y que los hijos de Recab fueron alabados más por su obediencia que por la abstinencia; y que a San Juan Bautista convenía la abstinencia, porque era joven"; añadiendo: "porque, así como comió carnes sin mengua de la perfección. del mismo modo, si hubiera querido, hubiese podido beber vino, ya que no le obligaba ninguna ley a hacer lo contrario".

20. De esto se colige abiertamente que admite un error mayor aún que el de Joviniano. Pues habiendo probado antes que a los perfectos compete usar de vino y carnes, con los ejemplos de Noé, de Elías y de San Juan Bautista; y teniendo ahora por cosa inconveniente el que se imponga la abstinencia a los varones perfectos, queda convencido manifiestamente de que no pospone, sino antepone el uso de los manjares a la abstinencia. Además, para defensa de este pérfido error dice muchos absurdos. — Pues su afirmación de que el vino se prohibe a los sacerdotes como a quienes no saben usar de él, está abiertamente contra la verdad, diciendo la *Glosa* sobre aquello del Levítico: *Vino ni bebida que pueda embriagar,* etc.: "Este mandamiento se da a los hijos de Aarón como a quienes han alcanzado cosas más sublimes". Además, queda convicto de blasfemar contra los varones santos, algunos de los cuales, del linaje sacerdotal, brillaron con privilegio de santidad y espíritu de profecía. Doctrina, en verdad, asombrosa, o, por mejor decir, monstruosa. Pues habiendo enseñado antes que a los varones perfectos competía el matrimonio en la Antigua Ley y habiendo añadido después que Aarón como varón perfecto huyó, ¿con qué cara puede ahora añadir que como imperfecto se abstuvo, como si el vínculo del matrimonio y el recurso de la fuga dieran a los sacerdotes la gloria de la perfección, y la santidad de la abstinencia se la quitara?

21. Tampoco deja de ser un gran absurdo afirmar que la principal causa de la abstinencia del Precursor fué su edad juvenil, es decir, que guardó abstinencia para castigar la juventud, como si la abstinencia no competiera a los ancianos y perfectos. ¿Por qué entonces guardaron abstinencia hasta su decrépita vejez el ermitaño San Pablo, San Antonio, San Hilarión y aquellos clarísimos Padres de los cenobios? ¿Por qué aquellos nobles cenobitas, de quienes dice San Jerónimo a Eustoquio: "Mas no hablo de la comida

cibis vero et potu taceo, cum etiam languentes monachi aqua frigida utantur, et coctum aliquid accepisse luxuria sit?" Quid illa anus sacratissima Paula, de qua idem Hieronymus [60]: "Nulla iuvenum puellarum sano et vegeto corpore tantae se dederat abstinentiae, quantae ipsa fracto et senili debilitatoque corpusculo?" Quid etiam venerabilis illa Tharsilla, de qua Gregorius, quarto *Dialogorum* [61]: "Tharsilla, inquit, amita mea, inter duas alias sorores suas virtute continuae orationis, gravitate vitae, singularitate abstinentiae ad culmen perfectionis excreverat?" Quid tandem Apostolus, de quo Hieronymus *Contra Iovinianum* [62]: "Paulus Apostolus post famem et sitim et ceteros labores suos et pericula latronum et sollicitudinis crebra ieiunia enumerat et discipulo Timotheo dolenti stomachum et infirmitates plurimas sustinenti suadet vini modicam potionem, quod non concederet, nisi crebrae infirmitates et dolor stomachi postulassent?"

22. Innumera quoque ad hoc exempla suppetunt virorum illustrium, non solum in Christum credentium, verum etiam gentilium philosophorum, sicut ex variis historiis colligi potest, et praecipue de libro Hieronymi *Contra Iovinianum* [63] et ex eo quem conscripsit Ambrosius *De vita brachmanorum*. Nec horum contemnenda exempla, cum Hieronymus ad Laetam [64] dicat, "quod iudaica superstitio ex parte facit in reiectione quorundam animalium atque escarum, quod indorum brachmani et aegyptiorum gimnosophistae in polenta et oriza et pomorum solo observant cibo, cur virgo Christi non facit in toto? Si tanti vitrum, quare non et maioris pretii sit margaritum?"

23. Haec autem non idcirco diximus, ut abstinentiae laudemus excessum, vel ut nostri temporis homines de imperfectione notemus. Fieri etenim potest, ut pro debilitate corporum excusentur nonnulli, iuxta quod distinctione trigesima quarta [65] dicitur: "Defectus hominum nostri temporis, quibus non solum merita, sed etiam corpora ipsa defecerunt non patitur districtionis illius manere censuram". Fieri etiam potest ut ad aliqua pietatis officia se ipsos exerceant, quae districtionem illam vel in toto, vel in parte re-

---

[60] Epist. 108 (alias 27) ad Eustochium virginem. *Epitaphium Paulae matris*, n. 20.

[61] Cap. 16: «Unde et hoc quod de Tharsilla, amita mea, in *Homiliis* (homil. 38, n. 15) Evangelii dixisse me recolo replicabo, quae inter duas... ad culmen sanctitatis excreverat».

[62] Lib. II, n. 15. Respiciuntur II Cor. 11, 26 s., et I Tim. 5, 23.

[63] Lib. II, n. 9-14.—Liber *De vita brachmanorum* habetur inter opera incerta Ambrosii.

[64] Epist. 107 (alias 7), n. 8.

[65] Can. *Fraternitatis* (7)... «tamen quia defectus nostrorum temporum, quibus non solum merita, sed corpora ipsa hominum defecerunt, districtionis illius non patitur in omnibus manere censuram».

y de la bebida, cuando aun los monjes enfermos usan agua fría y se reputa lujuria tomar cosa cocida"? ¿Por qué aquella santísima anciana Paula, de quien dice el mismo San Jerónimo: "Ninguna de las jóvenes doncellas de sano y robusto cuerpo se ha dado a tanta abstinencia cuanta aquélla, de cuerpecillo quebrantado, y senil, y debilitado"? ¿Por qué también aquella venerable Társila, de quien dice San Gregorio en el libro IV de los *Diálogos*: "Társila, mi tía, en medio de sus otras dos hermanas había subido a la cima de la perfección en virtud de continua oración, gravedad de vida y singular abstinencia"? ¿Por qué, finalmente, el Apóstol, del cual dice San Jerónimo en *Contra Joviniano*: "El apóstol San Pablo, después del hambre y la sed y demás trabajos suyos y peligros de ladrones y soledad, enumera sus frecuentes ayunos, y a su discípulo Timoteo, que sufría de estómago y padecía muchas enfermedades, le aconseja beba un poco de vino, lo que no le concediera si no lo pidieran las frecuentes enfermedades y dolor de estómago"?

22. Hallamos, además, innumerables ejemplos de esto en varones ilustres, no sólo de los que creen en Criso, sino también filósofos gentiles, como puede colegirse de diversas historias, y principalmente del libro de San Jerónimo *Contra Joviniano* y del que escribió San Ambrosio sobre la *Vida de los brahmanes*. Ni deben despreciarse los ejemplos de éstos, ya que San Jerónimo dice en su carta a Leta: "Lo que la superstición judaica hace en parte rechazando ciertos animales y manjares, lo que los brahmanes de los indios y los gimnosofistas de los egipcios sólo observan respecto de la polenta y el arroz y las frutas, ¿por qué no lo hace en todo la virgen de Cristo? Si tanto valor tiene el vidrio, ¿por qué no lo ha de tener todavía mayor la margarita?"

23. Mas todo esto no lo decimos para ensalzar el exceso de abstinencia o para acusar de imperfección a los hombres de nuestros días. Puede, en efecto, suceder que algunos queden excusados a causa de la debilidad del cuerpo, conforme a lo que se dice en la distinción trigésima cuarta: "La debilidad de los hombres de nuestros tiempos, en quienes se han debilitado no sólo los méritos, sino hasta los mismos cuerpos, no sufre que se mantenga la censura de aquel rigor". Puede también suceder que se ejerciten en algunos oficios de piedad, que compensen, o en todo o en parte, aquel rigor. De-

compensent. Hoc tamen praecipua cura servandum, ut, qui tantum vitae rigorem sequi non valent, vel forsitan nolunt, non praesumtuose vilipendant, sed religiose venerentur, quatenus si quid in eis pro carnis debilitate subtrahitur, ex mentis humilitate suppleatur.

24. Hanc piam reverentiae formam, si is cui respondetur, observare voluisset, nequaquam humanae carnalitatis vitium per carnes, quas dicit a Praecursore comestas, temeraria praesumtione foveret. Cui aperte contrariatur evangelicus textus [66] et Augustinus *Contra Faustum*, ubi sic ait: "Unde dictus est Ioannes *non manducans neque bibens*, nisi quia illo victu, quod iudaei utebantur, ipse non utebatur?" Constat autem, quod iudaei carnibus vescebantur; nisi forte quis ita desipiat, ut dicat, Ioannem carnes manducasse in Lege prohibitas. Hieronymus etiam *Contra Iovinianum* [67]: "Praecursor Domini et praecor locustis alitur et silvestri melle, non carnibus". Et Rabanus super illud Matthaei [68]: *Esca eius locustae* etc.: "Habitatori solitudinis congruum erat, ut non delicias ciborum, sed necessitatem humanae carnis expeteret". Unde refert Arculfus Galliarum episcopus [69], "minimum genus locustarum fuisse in deserto Iudaeae, quo pastus est Ioannes Baptista, et usque hodie ibi apparere, quae corpusculis in modum digiti manus exilibus in herbis facile capiuntur coctaeque oleo pauperem praebent victum". His itaque diligenter perspectis, quis tam impudens erit, ut per vitam Ioannis austeram et pauperem, suam, vel alienam defensare audeat carnalitatem?

25. Ceterum quia superfluum est in his immorari diutius, ad ea veniendum est, quae in quaestionis huius definitione subiungit. Dicit namque quod "viri perfecti ad vinum et carnes se relaxaverunt propter carnis infirmitatem, prop-

---

[66] Matth. 3, 4, et 11, 18.—Sententia August. habetur XVI *Contra Faustum*, c. 31. Allegatur Matth. 11, 18.

[67] Lib. II, n. 15. Respicitur Matth. 3, 4.

[68] Lib. I *Comment. in Matth.* 3, 4: «Habitatori solitudinis congruum est, ut... carnis expleret».

[69] Migne, *Patrol. Lat.*, t. 88, col. 721 s.: «Arculfus, urbis cuiusdam in Gallia episcopus, claruit 690. Suscepto religionis causa in Orientem itinere ac lustratis locis sanctis, Damascum quoque, Constantinopolim, Alexandriam aliaque loca adiit, ac demum in Galliam rediens, vi tempestatis in occidentalia Britanniae littora delatus et ab Adamano, abbate Hyensi, hospitio benigne exceptus est. Ab illius ore exceptum peregrinationis huiusce historiam et locorum sanctorum descriptionem litteris consignavit Adamanus, rem voluminibus tribus complexus. Exstant hi libri *De situ Terrae Sanctae* inscripti» etc. (Cf. Beda, V *Histor. ecclesiast.*, c. 15.) Sententia allegata habetur in libro II, col. 23 (col. 803): «Idem noster Arculfus in illa solitudine, ubi Ioannes habitabat, quoddam locustarum vidit minimum genus, quarum corpuscula in modum digiti manus exilia et brevia sunt; et quia earum brevis est volatus, similis levium saltibus ranarum, facile in herbis capiuntur et coctae per oleum pauperem praebent victum».

ben, con todo, guardarse con especial cuidado, los que no pueden o tal vez no quieren seguir tanto rigor de vida, de vilipendiarla presuntuosamente; antes bien deben venerarla religiosamente, para que, si se disminuye algo en ellos por razón de la debilidad de la carne, se supla con la humildad del espíritu.

24. Si ese a quien respondemos hubiera querido observar esta piadosa forma de reverencia, no fomentaría con temeraria presunción el vicio de la carnalidad humana alegando las carnes que dice comió el Precursor. A lo que se oponen abiertamente el texto evangélico y San Agustín en su obra *Contra Fausto,* donde dice lo que sigue: "¿Por que se dijo de San Juan que *no comía ni bebía,* sino porque él no usaba de aquellos manjares de que usaban los judíos?" Mas consta que los judíos se alimentaban de carnes; a no ser que alguno haya perdido tanto el juicio que diga que San Juan comió carnes prohibidas por la Ley. También San Jerónimo dice en *Contra Joviniano:* "El Precursor y pregonero del Señor se alimenta de langostas y miel silvestre, no de carnes". Y Rábano sobre aquello de San Mateo: *Su comida eran langostas,* etc.: "Era justo que el morador del desierto deseara no las delicias de los manjares, sino lo necesario para el humano cuerpo". Por lo que refiere Arculfo, obispo de las Galias, "que hubo en el desierto de la Judea una especie muy pequeña de langostas, de que se alimentó San Juan Bautista, y que aun hoy se ven allí, de cuerpo delgado como un dedo de la mano y que se cogen fácilmente en las hierbas, y cocidas con aceite suministran un manjar pobre". Si se considera esto diligentemente, ¿quién será tan desvergonzado que se atreva a defender su propia carnalidad o la ajena por la vida austera y pobre de San Juan?

25. Por lo demás, porque es superfluo detenerse más tiempo en estas cosas, vamos a pasar a lo que añade en la definición de esta cuestión. Pues dice que "los varones perfectos se permitieron el vino y las carnes a causa de la enfermedad de la carne, por observar el tenor de la vida común y para evitar el escándalo". Aun cuando todo esto sea verdad

ter servandam consuetudinem communis vitae et propter scandali vitationem". Quae quamvis vera sint et a sanctis accepta, multa tamen falsa, ut assolet, in eorum explicatione permiscet. — Dicit enim in explicatione primi membri, quod "imperfectio est damnum virtutis", quod superius [70] tanquam erroneum est multipliciter improbatum. Addit etiam quod "Elias propter infirmitatem carnis carnibus pastus fuit, quam etiam infirmitatem Christus accepit". Hoc si de speciali carnis infirmitate intelligatur, non sine temeritate multa asseritur, tum quia id Scriptura non docet, sed eius contrarium [71], tum quia erroneum est asserere, quod Christus assumserit infirmitates, nisi illas quae communiter respiciunt statum humanae naturae. Quodsi de infirmitate, quae communis est omnibus, loquitur, secundum hoc exemplo Christi et Eliae quilibet perfectus carnes comedere debet.

26. Sane quod in explicatione secundi modi introducit auctoritate Augustini, de libro *Quaestionum Evangelii* [72], quod "non interest, quid alimentorum vel quantum quis accipiat, dummodo id agat pro congruentia hominum, cum quibus vivit"; si generaliter accipiatur, sicut hic ex perversitate intellectus insinuat, omnem abstinentiae rigorem enervat, secundum duplicem abstinentiae modum, a quali videlicet et a quanto. — Attendendum est igitur, quod verbum illud intelligi debet, quod non multum interest quantum ad rationem liciti vel illiciti, contra id quod asserit Manichaeus [73]; multum tamen interest quantum ad edomationem carnis, exercitationem virtutis et satisfactionem pro culpis commissis. Unde Gregorius in *Registro* [74]: "Duobus modis viri sancti a licitis abstinere solent, aliquando, ut merita sibi apud omnipotentem Deum augeant, aliquando, ut anteactae vitae culpas detergant".

27. Sed etiam pari non caret perversitate quod ibidem subiungit: "Si quis vero restrictius vult vivere quam hi, cum quibus communiter vivit; aut intemperans est, et ita imperfectus, aut superstitiosus, et ita impius". Haec verba ipsius, quae imponit Augustino, *De doctrina christiana* [75], simulque dicit, quod hoc, scilicet restrictius vivere, "non docuit Christus, sed potius inhibuit, nec aliquis sanctorum hoc fecit". — His autem verbis omnibus pene sanctarum religionum institutoribus et ecclesiarum rectoribus, qui strictius vixerunt quam eorum consocii, non solum notam imperfectionis, sed

---

[70] Num. 17.

[71] Lib. III Reg. 17, 1 ss., ubi narratur, Eliam oratione sua impetrasse, ut per triennium non plueret super terram, eique in hoc tempore famis a corvo delatos fuisse panes et carnes.

[72] Lib. II, q. 11.

[73] Cf. supra n. 11 et 13.

[74] Lib. XI *Epist.*, epist. 45 ad Theoctistam patriciam.

[75] Lib. III, c. 12, n. 18.

y aceptado por los santos, con todo, en su explicación mezcla, como acostumbra hacerlo, muchas cosas falsas. — Dice, en efecto, en la explicación del primer miembro, que "la imperfección es detrimento de la virtud", por lo que más arriba quedó refutado como erróneo con varias razones. Añade, además, que "Elías fué alimentado con carnes a causa de la enfermedad de la carne, enfermedad que también tomó en sí Cristo". Si esto se entiende de alguna enfermedad especial de la carne, es una afirmación muy temeraria, ya porque la Escritura no enseña esto, sino lo contrario, ya porque es erróneo afirmar que Cristo tomó en sí otras enfermedades que aquellas que comúnmente se refieren al estado de naturaleza humana. Y si habla de enfermedad que es común a todos, según esto, todo perfecto debe, conforme al ejemplo de Cristo y de Elías, comer carnes.

26. Y lo que aduce en la explicación del segundo modo, basándose en la autoridad de San Agustín en el libro *Cuestiones del Evangelio,* a saber, "no importa qué clase de alimentos o en qué cantidad los toma uno, con tal que esto lo haga por acomodarse a los hombres con quienes vive"; si se toma en sentido general, como insinúa éste por perversidad de entendimiento, enerva todo rigor de abstinencia, según los dos modos de abstinencia, a saber, respecto de la calidad y respecto de la cantidad. — Debe, pues, tenerse en cuenta que las dichas palabras se deben entender en el sentido de que no importa mucho por lo que mira a la razón de lícito o ilícito, contra lo que afirma el Maniqueo; pero importa mucho por lo que mira a domar la carne, ejercitar la virtud y satisfacer por las culpas cometidas. Por lo que dice San Gregorio en el *Registro:* "De dos modos suelen abstenerse los varones santos de las cosas lícitas: algunas veces, para acrecentar sus méritos ante el omnipotente Dios; otras, para purgar las culpas de la vida pasada".

27. Ni carece de menor perversidad lo que allí mismo añade: "Pero si alguno quiere vivir con más rigor que aquellos con quienes vive en común, o es inmoderado, y por lo mismo imperfecto, o supersticioso, y por lo mismo impío". — Estas son sus palabras, palabras que él atribuye a San Agustín en su obra *De la doctrina cristiana,* y dice al mismo tiempo que esto de vivir con más rigor "no lo enseñó Cristo, antes bien lo prohibió, ni lo observó santo alguno". — Mas con estas palabras inflige no sólo nota de imperfección, sino también mancha de prevaricación a casi todos los fundadores de institutos religiosos y rectores de iglesias, quienes vivieron con más rigor que sus consocios. Por lo que tampoco queda in-

etiam maculam praevaricationis impingit. Propter quod et a blasphemia in Christi sanctos immunis non est, nisi in quantum fortassis eum ignorantia excusat, quia quos imitari abhorruit, illorum vitas legere neglexit; sicut et mendositas codicis in ea quam allegat Augustini auctoritate ipsum fefellit. Nequaquam enim ibi [76] scriptum habetur: "aut intemperans est", sed: "aut temperans est, aut superstitiosus"; ubi vult Augustinus ostendere, quod transcensus vitae communis aut venit ex sublimitate virtutis, sicut in viris magnae austeritatis, aut ex superstitione erroris, sicut in manichaeis, vel ex praesumtuosa singularitate modi vivendi, sicut in quibusdam hypocritis et vanis hominibus, qui despiciunt statum vitae communis. Corrigat igitur sui mendositatem codicis, vel potius a malignitate resipiscat erroris.

28. In pertractatione quoque tertii modi falso redarguit Petrum Apostolum et impie blasphemat in Christum. Dicit enim, Petrum reprehensum a Paulo, quia abstinentia sua scandalizabat infirmos. Verum, sicut ex textu apparet Apostoli [77], non in hoc arguendus erat Petrus, quod abstinentium more a cibis delicatioribus carnem restringeret, sed quia, more iudaeorum cibos discernens, gentiles faciebat exemplo suo iudaizare. — Quod vero subiungit, Christum comedisse agnum paschalem [78], quem comedere non tenebatur, nisi ne inde praeberet iudaeis scandali occasionem; manifestam blasphemiam continet. Nam Christus, cum esset Dominus Legis et omnium, etiam cum scandalo iudaeorum, qui sub Lege erant, legales caeremonias praeterire poterat, nec ex tentione aliqua, sed ex condescensione Legis figuralia observabat.

29. Tandem quia veritas semper vincit et invalescit [79], cuius lumen etiam inter densas errorum tenebras radiat, eius quasi virtute compulsus abstinentiae hostis ad eam quam impugnaverat laudandam convertitur, cum subiungat, quod "tribus ex causis viri sancti abstinuerunt: primo propter macerationem carnis ad edomandum concupiscencias; secundo, propter cautelam scandali infirmorum; tertio, propter evitationem idolothytorum". — Haec siquidem vera sunt et ab Augustino sumta, in libro *De moribus manichaeorum* [80]; sed hunc triplicem veritatis radium triplicis erroris caligine obnubilare conatur.

---

[76] Loc. paulo superius allegato: «Quisquis autem rebus praetereuntibus restrictius utitur, quam sese habent mores eorum, cum quibus vivit, aut temperans, aut superstitiosus est; quisquis vero sic eis utitur, ut metas consuetudinis bonorum, inter quos versatur, excedat, aut aliquid significat, aut flagitiosus est. In omnibus enim talibus non usus rerum, sed libido utentis in culpa est».

[77] Gal. 2, 11 ss. Cf. Bonav., IV *Sent.*, d. 3, p. 2, a. 3, q. 2.

[78] Cf. Luc. 22, 7 ss.

[79] Lib. III Esdr. 4, 35: *Nonne... veritas magna et fortior prae omnibus?*

[80] Lib. II, c. 14, n. 31 et 35.

mune de blasfemia contra los santos de Cristo, sino en cuanto le excusa tal vez la ignorancia, porque descuidó leer las vidas de aquellos a quienes tuvo horror de imitar; como también le engañó lo mendoso del códice en la autoridad de San Agustín que él alega. Pues no se lee escrito en éste: "o es inmoderado", sino "o es moderado, o supersticioso"; donde quiere mostrar San Agustín que el traspasar la vida común o proviene de sublimidad de virtud, como en los varones de gran austeridad; o de superstición errónea, como en los maniqueos; o de presuntuosa singularidad de modo de vivir, como en ciertos hombres hipócritas y vanos, que desprecian el estado de vida común. Corrija, pues, lo mendoso de su códice, o más bien reconozca la malignidad del error.

28. También, al tratar del tercer modo, falsamente redarguye a San Pedro Apóstol e impíamente blasfema contra Cristo. Dice, en efecto, que Pedro fué reprendido por Pablo, porque con su abstinencia escandalizaba a los débiles. Pero, como se ve en el texto del Apóstol, Pedro no era digno de reprensión porque, siguiendo la costumbre de los abstinentes, no concediera a su carne manjares delicados, sino porque, haciendo distinción entre los manjares según la costumbre de los judíos, hacía con su ejemplo judaizar a los gentiles. — Mas lo que después dice, a saber, que Cristo comió el cordero pascual, que no estaba obligado a comer, sino para no dar con ello a los judíos ocasión de escándalo, encierra manifiesta blasfemia. Pues Cristo, siendo señor de la Ley y de todas las cosas, podía pasar por alto las ceremonias legales, aun con escándalo de los judíos, que estaban bajo la Ley, y no por obligación alguna, sino por condescensión observaba las cosas figurativas de la Ley.

29. Finalmente, porque siempre vence y puede más la verdad, cuya luz irradia aun entre las densas tinieblas de los errores, el enemigo de la abstinencia, como vencido por la fuerza de la verdad, se vuelve ahora a alabar a la que había impugnado, al añadir que "por tres causas se abstuvieron los varones santos: en primer lugar, por macerar la carne a fin de domar las concupiscencias; en segundo lugar, por cautelar el escándalo de los débiles; en tercer lugar, por evitar los idolotitos". — Ciertamente, todo esto es verdadero y está tomado de San Agustín, del libro *De las costumbres de los maniqueos,* pero trata de obscurecer este triple rayo de verdad con las tinieblas de un triple error.

30. Nam primo dicit, quod "sancti Patres non tenebantur abstinere a cibis Lege prohibitis nisi propter vitandum scandalum, quia pertinebant ad novum Testamentum"; et hoc est falsum. Unde Augustinus *Contra Faustum* libro decimo nono [81]: "Machabaeos, inquit, cum ingenti admiratione praeferimus, quod escas, quibus nunc licite christiani utuntur, attingere noluerunt, quia tunc pro tempore prohibito non licebat". — Secundo addit, quod "Christus his tribus modis abstinuit"; in quo non solum oberrat, sed solito more blasphemat. Cum enim primus modus sit, ut dicit, propter refrenandas concupiscentias carnis, hoc Christo attribuere non est aliud quam blasphemare, nisi forte per hoc excusare se velit, quod ante praedixit, Christum non propter concupiscentias proprias abstinuisse, quia nullas habuit, sed ut abstinendo exemplum daret aliis suas concupiscentias refrenandi. — Verum, si hanc intelligentiam habet, sensum rectitudinis teneat, sed verbum erroris immutet [82]. Quaerimus tamen ab eo, quibus exemplum hoc praebuit Christus, utrum perfectis, de quibus idem dicit, quod iam concupiscentias domuerunt, an imperfectis, qui adhuc concupiscentiis agitatur? Constat quod imperfectis. Si igitur Christus tanquam medicus infirmis condescendendo, exemplum praebuit et quasi de huiusmodi medicinali potione gustavit absque detrimento perfectionis suae, ut quid tot in vanum verba protulit et conscripsit adversus hanc veritatem, quam de ipsius impugnantis ore eiusdem invencibilis veritatis virtus extorsit?

31. Tertio subdit, quod "his tribus modis abstinere perfectis Christus praecepit nec contrarium praecepit imperfectis, sed quibus placuit misericorditer indulsit". Haec verba ipsius; in quibus et veritati contradicit et sibi ipsi: veritati quidem, quia maxime astringuntur imperfecti ad idolothyta vitanda; nec eis indulgetur, quod alios scandalizent, aut suas concupiscentias non refrenent. Sibi ipsi etiam contradicit, quia, cum supra [83] docuerit, abstinentiam imperfectis magis competere quam perfectis—propter quod dixit, abstinentiam vini iniunctam sacerdotibus veteris Testamenti, non novi—, nunc se ipsum redarguens dicit, quod "abstinentia viris perfectis praecipitur et imperfectis indulgetur". In quo, dum uno destruit brevi sermone quidquid supra construxerat, manifeste declarat, quod qui studio contentionis deservit, dum arcu tenso doloso [84] per sagittam sermonis emissam alterum vulnerare satagit, iusto Dei iudicio semetipsum prius ipse configit.

---

81 Cap. 14.
82 Cf. August., V *De civ. Dei*, c. 1 et 8.
83 Num. 18 s.
84 Osee 7, 16: *Facti sunt quasi arcus dolosus.*

30. Pues primeramente dice que "los Santos Padres no estaban obligados a abstenerse de los manjares prohibidos por la Ley sino para evitar escándalo, porque pertenecían al Nuevo Testamento"; y esto es falso. De ahí San Agustín en el libro XIX *Contra Fausto*: "Ensalzamos—dice—con gran admiración a los Macabeos, porque no quisieron tocar viandas de que ahora usan lícitamente los cristianos, porque no era lícito entonces por ser tiempo prohibido". — Añade en segundo lugar que "Cristo se abstuvo de estos tres modos"; en lo que no solamente se equivoca, sino que, como de costumbre, blasfema. Pues siendo, como dice, el primer modo para refrenar las concupiscencias de la carne, atribuir esto a Cristo no es otra cosa que blasfemar, a no ser que tal vez quiera excusarse con lo que antes dijo, a saber, que Cristo se abstuvo no a causa de sus concupiscencias propias, porque ninguna tuvo, sino para dar a otros, absteniéndose, ejemplo de refrenar sus concupiscencias. — Pero, si entiende así, conserve enhorabuena el sentido recto, pero modifique la expresión errónea. Con todo, le pedimos que nos diga a quiénes dió Cristo este ejemplo, si a los perfectos, de quienes dice él que ya domaron las concupiscencias, o a los imperfectos, que aun se ven agitados de las concupiscencias. Consta que a los imperfectos. Si, pues, Cristo dió ejemplo como médico que condesciende con los enfermos, y gustó, por decirlo así, de esta poción medicinal sin detrimento de su propia perfección, ¿para qué profirió y escribió en vano tantas palabras contra esta verdad, que la fuerza invencible de la misma verdad arrancó de la boca del mismo impugnador?

31. En tercer lugar añade que "Cristo mandó a los perfectos abstenerse de estos tres modos y no mandó lo contrario a los imperfectos, sino que lo permitió misericordiosamente a quienes plugo". Estas son sus palabras, en las cuales contradice a la verdad y se contradice a sí mismo: a la verdad ciertamente, porque principalmente los imperfectos están obligados a evitar los idolotitos; ni se les permite que escandalicen a otros o no refrenen sus concupiscencias. Se contradice también a sí mismo, porque, habiendo enseñado arriba que la abstinencia compete más a los imperfectos que a los perfectos—por lo que dijo que la abstinencia de vino fué impuesta a los sacerdotes del Antiguo Testamento, no a los del Nuevo—, ahora, arguyendo contra sí mismo, dice que "la abstinencia se manda a los varones perfectos y se permite a los imperfectos". En lo que, mientras destruye con unas breves palabras todo lo que arriba había construído, declara manifiestamente que el que obedece a deseos de contienda, mientras teniendo tenso el arco doloso se empeña en herir a otro lanzando la saeta de la palabra, por justo juicio de Dios, se hiere antes a sí mismo.

CAPITULUM VI

SECUNDAE RESPONSIONIS TERTIA PARTICULA SEXTUMQUE CAPITULUM, IN QUO IEIUNII ARCTITUDO UT CONSONA PERFECTIONI DEFENDITUR, ET EIUS MULTIPLEX COMMENDATIO SUBINFERTUR

1. Satis evidenter per praedeterminata patet, ut credimus, ieiunii arctitudinem velut abstinentiae culmen, evangelicae perfectionis structurae non modicum praestare munimen. Verum, quia contentionis amator adversus ipsius praerogativam novae disputationis certamen aggreditur, stultitiae suae respondere compellimur, ut simplices a perfectione non revocet nec sibi sapiens esse videatur. Etenim cum is, contra quem scribit, nullam de ieiunio mentionem fecerit, sicut ipsemet recognoscit: quia tamen alius praedicans [1] fuit de ieiunii perfectione locutus, nova eum disceptatione confutare conatur, quasi non ei sufficiat agere contra unum, quin potius ismaëlitico more *manum erigit contra omnes*, ut iusto Dei iudicio *manus sit omnium contra eum* [2]. Et quidem, quod vir peritus, ut iste fatetur, docuerit, Christum ieiunando solis perfectis et comedendo solis imperfectis exemplum dedisse, nullatenus videtur esse credibile, cum omnibus constet, quod tam ieiunare quam comedere fieri potest non solum perfecte et imperfecte, verum etiam bene et male, sancte et impie, secundum rationem diversorum finium et circumstantiarum [3].

2. In hoc tamen differentia est inter ieiunia servare et ieiunia solvere, quod primum de se est difficile et arduum ac de se efficax ad repressionem carnalis libidinis et exercitationem spiritualis virtutis, et ideo de ratione sui generis bonum et ad perfectionem ordinatum. Secundum autem, scilicet ieiunia solvere, facile est et carni suave, et ad quod inclinatur mentalis infirmitas, et ideo imperfectum de se, quamvis et perfecte fieri possit ratione circumstantiae superadditae, utpote cum a viro perfecto fit ratione debilitatis propriae, vel condescensionis fraternae. Fatemur igitur una cum illo, contra quem scribit, quod loquendo de natura huiusmodi actuum perfectius est ieiunia servare quam solvere, et quod Christus omnis virtutis exemplar et pro

[1] Secundum cod. A fuit Fr. Robertus de Vegli vel Fr. Petrus de Tarantasia.

[2] Gen. 16, 12: *Hic* (Ismael) *erit ferus homo, manus eius contra omnes, et manus omnium contra eum.*

[3] Cf. supra c. 1, n. 7 ss., et c. 5, n. 4.

CAPÍTULO VI

Tercera parte de la segunda partícula y sexto capítulo, en el cual se defiende el rigor del ayuno como conforme a la perfección y se infiere su múltiple conveniencia

1. Creemos que con lo dicho es evidente que la estrechez del ayuno, como cumbre que es de la abstinencia, presta no pequeño auxilio a la estructura de la perfección evangélica. Sin embargo, puesto que el aficionado a la disputa emprende nuevos ataques contra la prerrogativa del mismo, nos obligamos a responder a su insipiencia, a fin de que no aparte a los sencillos de la perfección ni se tenga a sí mismo por sabio. Pues este contra el cual escribe no hizo ninguna mención del ayuno, como el mismo reconoce; sin embargo, puesto que otro habló de la perfección dèl ayuno, intenta refutarle con nueva disputa, como si no estimara suficiente contender contra uno, sino que, a usanza de los ismaelitas, *alza la mano contra todos*, para que, por justo juicio de Dios, *la mano de todos sea contra él*. Y, ciertamente, lo que el varón erudito, como éste confiesa, había enseñado, es que no es creíble en modo alguno que Cristo ayunando se manifestó como ejemplo sólo para los perfectos y comiendo sólo para los imperfectos, puesto que a todos consta que lo mismo ayunar que comer puede hacerse no sólo perfecta e imperfectamente, sino incluso bien y mal, santa e impíamente, según la razón, los diversos fines y circunstancias.

2. En esto, no obstante, está la diferencia entre guardar el ayuno y dispensarse del ayuno: que lo primero de suyo es difícil y arduo y eficaz para la reprensión del deseo carnal y para el ejercicio de la virtud espiritual, y por razón de su género bueno y adecuado a la perfección. Lo segundo, en cambio, es decir, dispensarse del ayuno, es fácil y suave para la carne, y a ello se inclina la flaqueza del espíritu, y por lo mismo imperfecto de suyo, aunque perfectamente puede hacerse por razón de la circunstancia concomitante, como cuando lo hace un varón perfecto por razón de la propia debilidad o condescendencia fraternal. Confesamos, pues, con aquel contra quien escribe, que, hablando de la naturaleza de estos actos, más perfecto es guardar el ayuno que dispensarse de él, y que Cristo, ejemplar de

tempore ieiunavit et pro tempore ieiunia solvit, ut in primo austeritatis vitae praeberet exemplum et in secundo humanae infirmitati praestaret solatium. Propter quod et primum fuit rigoris, secundum condescensionis, utrumque tamen perfectum in Christo, quia ex perfectissima caritate processit. Nam condescensio, sicut ex praedeterminatis [4] est evidens, nullam imperfectionem ponit in condescendente, sed in eis solum, quibus condescenditur, vel in ipso genere actus.

3. Hoc si voluisset calumniator advertere, varios, in quos incidit, falsorum dogmatum declinasset errores. Nam super falsum primo se fundans, falsi criminis impositione catholici doctoris verba depravat, sed et verisimili quadam distinctione modorum ieiunandi erroris sui versutias occultat, tandem fraudulenta commendatione solutionis ieiunii carnalis lasciviae venena propinat. — Aggrediens igitur eum, contra quem scribit, primum redarguit tanquam haereticum et praesumtuosum et verae perfectionis inimicum. — Summa autem persuasionis suae, qua velut haereticum eum confutare conatur, haec esse colligitur: quia, "si Christus aliqua fecit, quibus exemplum praebuit perfectis tantummodo; tunc sequitur, quod invidus fuerit, quia perfectionem imperfectis invidit". Item, "si aliqua fecit, tantum imitanda imperfectis, cum illa non potuerint esse perfecta, aut Christus duas habet personas, quarum una fecit perfecta, alia imperfecta, secundum dogma Nestorii; aut, si *Dei Patris perfecta sunt opera* [5] et Christi imperfecta, tunc erit persona Filii minor persona Patris, iuxta impietatem Arii sive Photini".

4. Huius autem sophisticae ratiocinationis processus auctorem suum et ignorantem demonstrat et impium. Si enim scientiam haberet vel quantumcumque exilem, manifeste perpenderet, quod sicut universitatis Creator diversis rerum generibus varias secundum magis et minus naturarum, virtutum et operationum nobilitates distribuit non solum absque malignitate invidiae, verum etiam cum multa manifestatione bonitatis suae; sic et humani generis Recreator non solum absque invidia, sed etiam ex multa caritatis benevolentia diversa largitur charismatum dona, diversa revelat mysteriorum arcana, diversa dat graduum et praelationum officia, diversa tandem virtutum praebet exempla, ita quod uni dat imitari unum, alteri alterum, iuxta quod Apostolus loquens de continentiae gradibus ait [6]: *Unusquisque donum proprium habet a Deo.* — Insuper, cum dicitur, quod Christus aliqua proposuit imitanda perfectis, si

[4] Cap. 1, n. 10 s., et c. 2, n. 3.
[5] Deut. 32, 4.
[6] Epist. I Cor. 7, 7. Cf. supra c. 2, n. 12.

toda virtud, unas veces ayunó y otras se dispensó del ayuno, de tal modo que en lo primero dió ejemplo de austeridad de vida y en lo segundo prestó consuelo a la flaqueza humana. Por lo cual, lo primero fué de rigor; lo segundo, de condescendencia; uno y otro, sin embargo, perfecto en Cristo, pues procedió de perfectísima caridad. Pues la condescendencia, como consta de consideraciones anteriores, no pone ninguna imperfección en el que condesciende, sino solamente en aquellos por los cuales se condesciende o en el mismo género del acto.

3. Si el calumniador quisiera advertir, se apartaría de los varios errores en que incurrió. Pues primeramente, sobre fundamento falso, con imposición de falso crimen, pervierte las palabras del católico doctor, pero con cierta verosímil distinción de los modos de ayunar oculta las astucias de su error; y, por fin, con fraudulenta recomendación de la dispensa del ayuno propina los venenos de la carnal lascivia. — Atacando a este contra el cual escribe, primero le rearguye como herético y presuntuoso y enemigo de la verdadera perfección. — La fuerza de su persuasión, por la cual intenta refutarle como hereje, se colige ser ésta: "Si Cristo hizo algunas cosas con las cuales dió ejemplo solamente a los perfectos, entonces se sigue que fué celoso, puesto que ocultó la perfección a los imperfectos". Del mismo modo, "si hizo algunas cosas para ser imitadas solamente por los imperfectos, como ellas no hubieran podido ser perfectas, o Cristo tiene dos personas, de las cuales una hizo las cosas perfectas, otra las imperfectas, según doctrina de Nestorio; o, si *las obras de Dios* Padre *son perfectas* y las de Cristo imperfectas, entonces será la persona del Hijo menor que la persona del Padre, según la impiedad de Arrio o Fotino".

4. El proceso de este sofístico razonamiento demuestra a su autor ignorante e impío. Si, pues, tuviera ciencia, por menguada que fuera, comprendería claramente que, así como el Creador del conjunto de todas las cosas distribuyó, no sólo sin malignidad de envidia, sino con abundante manifestación de su bondad, las varias excelencias de las virtudes y operaciones según más y menos de las naturalezas de diversos géneros, así también el Recreador del género humano, no sólo sin envidia, sino también de la abundante benevolencia de su caridad, distribuye diversos dones de carismas, revela diversos arcanos, da diversos oficios de grados y prelacías, ofrece diversos ejemplos de virtudes, así que a uno da una para imitar, a otro otra; según lo cual el Apóstol, hablando de los grados de la continencia, dice: *Cada uno tiene de Dios su propio don.* — Además, cuando se dice que Cristo propuso algunas cosas

sane saperet, non solum de illis intelligeret, qui iam perfecti sunt, sed de omnibus, qui cupiunt esse perfecti, sicut etiam Christus adolescenti, cui dixerat[7]: *Unum tibi deest,* subdit: *Si vis esse perfectus, vade et vende omnia, quae habes* etc. Nullis ergo semitam perfectionis praecludit, nullis invidet, nullos repellit, sed gradum statuit competentem his qui ad perfectionem satagunt provehi, non his qui volunt in imperfectione versari.

5. Quod autem ex diversitate operationum in Christo, vel minoritate respectu operum Patris infert, Christum vel duplicis esse personae, vel in ipsa personalitate divina esse minorem Patre, Nestorii simul et Arii erroneam sapit impietatem. Nunquam enim ex pluralitate operationum sequitur pluralitas personarum, nisi secundum Nestorium, sed pluralitas virtutum et naturarum. Nec ex minoritate operationis sequitur minoritas in personalitate divina, sed in natura assumta, nisi secundum Arium, qui ex hoc, quod Christus dicit se Patre minorem[8], quod fideles intelligunt secundum naturam humanam, infert inaequalitatem in personalitate et natura divina. Si igitur hanc rationem credit valere, dum errorem alteri conatur impingere, manifeste convincitur ut nestorianus et arianus errare.

6. Verum nec his contentus, servum Dei, contra quem scribit, tanquam praesumtuosum invadit et arguit, pro eo videlicet, quod contra prohibitionem Apostoli[9] *iudicat alienum servum* in hoc, quod manducantes asserit imperfectos. Nam cum omnis, ut dicit, imperfectio sit reatus, sit etiam configurans mundo, sit et displicens Deo; si quis manducantes imperfectos dixerit, hoc ipso iudicat et condemnat eosdem tanquam reos in se ipsis, mundo conformes et displicentes Deo; "quod quidem asserere nil aliud est, ut dicit, quam insanire"; et haec est summa rationum suarum. — Sed huic ex adverso veraciter dicitur[10]: *O praesumtio nequissima, unde creata es operire aridam malitiam!* Praesumtuose enim atque maligne alienum iudicat servum qui dicenti verum impingit mendacium, sicut hic agit, cum id peritum hominem sensisse asserit, quod falsum esse vix quantumlibet imperitus ignorat. Quis enim tam stolidus, ut dicat, quod omnis manducans sit imperfectus, cum hoc necessarium et commune sit omni viatori, tam perfecto quam im-

[7] Marc. 10, 21, post quem Matth. 19, 21; cf. Marc. 10, 21: *Vade, quaecumque habes vende* etc. Cf. supra c. 2, n. 8.

[8] Ioan. 14, 28: *Pater maior me est.* Cf. supra c. 2, n. 5; *Comment. in Ioan.*, c. 14, n. 47, et III *Sent.*, d. 17, a. 2, q. 1 ad 2; ibid. a. 1, q. 1, praecedens propositio *Nunquam enim* probatur.

[9] Rom. 14, 4: *Tu quis es, qui iudicas alienum servum?*

[10] Eccli. 37, 3, in cuius fine legit Vulgata *cooperire aridam malitia,* quam lectionem Card. Hugo ita explicat: «id est malitiam, quae animam facit aridam sine pinguedine caritatis».—Sequitur Rom. 14, 4.

para ser imitadas por los perfectos, hay que entenderlo prudentemente, no sólo de aquellos que ya son perfectos, sino de todos los que desean ser perfectos, como se advierte por lo que Cristo dijo al adolescente: *Una cosa te falta,* añade; *si quieres ser perfecto, ve y vende todas las cosas que tienes,* etc. A ninguno, pues, cierra la senda de la perfección, a ninguno la oculta, a ninguno rechaza, sino que establece grado competente para los que intentan llegar a ella, no para aquellos que quieren permanecer en la imperfección.

5. Lo que deduce de la diversidad de operaciones en Cristo o de la minoridad respecto de las obras del Padre, a saber, que Cristo es doble en la persona, o en la misma personalidad divina es menor que el Padre, tiene sabor de la impiedad de Nestorio y Arrio al mismo tiempo. Nunca de la pluralidad de operaciones se sigue la pluralidad de personas, excepto según Nestorio, sino la pluralidad de las virtudes y naturalezas. Ni de la minoridad de operación se sigue la minoridad en la personalidad divina, sino en la naturaleza asumida, salvo para Arrio, quien de que Cristo se dice menor que el Padre, lo cual entienden los fieles según la naturaleza humana, deduce la desigualdad en la personalidad y naturaleza divina. Si, pues, cree que vale esta razón, intentando imputar a otro el error, manifiestamente ha de juzgarse equivocado como los nestorianos y arrianos.

6. Pero, no contento con lo anterior, ataca y arguye al siervo de Dios contra quien escribe como presuntuoso, porque, contra la prohibición del Apóstol, *juzga al siervo ajeno,* por afirmar que los que comen son imperfectos. Pues como toda imperfección, según dice, sea reato conforme al mundo y desagradable a Dios; si alguno dijere que los que comen son imperfectos, por lo mismo los juzga y condena como reos de sí mismos, conformes al mundo y desagradables a Dios; "y asegurar esto ciertamente no es otra cosa que disparatar", según dice, y ésta es la fuerza de sus razones. — Pero a éste, en contra, se le dice verazmente: *¡Oh pésima presunción, que has sido creada para cubrir la seca malicia!* Presuntuosa y malignamente juzga al siervo ajeno quien al veraz arguye mentira, como éste hace, pues dice que el varón perito afirma lo que apenas hay algún ignorante que no tenga por falso. ¿Quién es tan necio que diga que todo el que come sea imperfecto, siendo esto necesario y común a todo viador, lo mismo perfecto que imperfecto,

perfecto, tam bono quam malo? Sed esto, quod quis dixerit, quod ieiunia solvere sit actus imperfectus, quantum est de proprio genere; non tamen ex hoc sequitur, quod omnis ieiunia solvens vel comedens sit imperfectus, pro eo quod, sicut saepe dictum est [11], circumstantia potest esse personae et actui annexa, quae ab omni imperfectione excuset. — Insuper, et alia est comparatio statuum, et alia personarum. Unde sicut non sequitur, si perfectior est virginitas quam coniugium, quod ideo virgo sit semper perfectior coniugata, quia potest esse, quod virgo sit impia, et coniugata sit sancta; sic et ad eam comparationem, qua ieiunium comestioni praefertur, non sequitur, quod ieiunans sit universaliter comedente perfectior; ac per hoc multo minus inferri potest, quod comedens sit imperfectus. — Ex hoc autem quod dicit, imperfectionem esse reatum, rem mundo conformem et Deo displicentem, sequuntur absurditates innumerae. Nam cum virtus, caritas et iustitia aliquando sit imperfecta, erit ergo reatui obnoxia, conformis mundo et displicens Deo [12]. — Amplius, cum ipsum coniugium de sua ratione sit imperfectum, necessario sequitur, quod sit culpabile et displicens Deo. Sed et pudicitia coniugalis, cum sit imperfecta respectu virginalis, erit Deo displicens, ac per hoc iuxta Manichaeum non erit matrimonium a Deo institutum [13]. — Praeterea, "si omnis imperfectio in artificiato artifici displicit", ut hic temerarie asserit; cum omnia a Deo creata prius imperfecta fuerint quam perfecta [14], universa in suae productionis principio displicuerunt productori suo; sed nullus sapienter operans producit quod sibi displicet: sequitur ergo, quod prima rerum opera non sunt a Deo in sapientia facta. Et quia haec absurdissima sunt, illa, ex quibus sequuntur, repudianda sunt tanquam erronea et ex falso intellectu imperfectionis procedentia, sicut in praecedentibus [15] patenter ostendimus.

7. Sed nec ista contentioso disputatori sufficiunt. Nam adhuc prudentem virum tanquam perfectionis hostem insequitur. Arguit enim: "Si ieiunium solvere est imperfectum, senes, qui ieiunare non possunt, in imperfectionem labuntur. Similiter, et corpore imbecilles in virtute decrescunt, cum tamen dicat Apostolus [16], quod *virtus in infirmitate perficitur*. Insuper, et solventes ieiunium in diebus dominicis

---

[11] Num. 1 in fine et n. 2.

[12] Cf. supra c. 2, n. 3.

[13] August., I *Contra duas epistolas pelagianorum*, c. 24, n. 42: «Quis enim nostrum dubitat, anathema dicere manichaeis, qui dicunt, a bono Deo nec homines nec nuptias institutas» etc.

[14] Cf. Gen. 1, 2 ss.—Subinde respicitur Ps. 103, 24: *Omnia in sapientia fecisti*. Prov. 3, 19: *Dominus sapientia fundavit terram* etc.

[15] Cap. 2, n. 3, 6, 7, 14 s.

[16] Epist. II Cor. 12, 9.

bueno que malo? Demos que uno haya dicho que dispensarse del ayuno sea acto imperfecto por razón de su género; de aquí no se sigue, sin embargo, que todo el que se dispensa de los ayunos o come sea imperfecto, porque, como ya se ha dicho, la circunstancia puede ser aneja al acto y a la persona, de tal suerte que excuse de toda imperfección. — Además, una es la comparación de los estados y otra la de las personas. De donde, así como no se sigue que la virgen sea siempre más perfecta que la casada, supuesto que la virginidad es más perfecta que el matrimonio, ya que puede darse que la virgen sea impía y la casada sea santa, así también de que el ayuno se prefiera a la comida no se sigue que el que ayuna sea universalmente más perfecto que el que come, y por esto, mucho menos puede inferirse que el que come sea imperfecto. — De lo que afirma, a saber, que la imperfección es reato, cosa conforme al mundo y que repugna a Dios, se siguen innumerables absurdos. Pues siendo alguna vez imperfecta la virtud, la caridad, la justicia, estarán sometidas a reato, serán conformes al mundo y desagradables a Dios. — Más aún: como el mismo matrimonio por sí mismo sea imperfecto, necesariamente se sigue que sea culpable y repugnante a Dios. Y la castidad conyugal, por ser imperfecta respecto de la virginidad, será desagradable a Dios, y, por lo mismo, según los maniqueos, no habrá sido por El instituído el matrimonio. — Además, "si toda imperfección en la obra desagrada a su artífice", como temerariamente asegura, puesto que todas las cosas creadas por Dios fueron antes imperfectas que perfectas, todas en el principio de su producción desagradaron a su productor; pero ninguno que obra sabiamente produce lo que le desagrada; se sigue, pues, que las primeras obras de las cosas no fueron hechas por Dios en sabiduría. Y puesto que tales conclusiones son absurdísimas, los principios de donde se deducen deben rechazarse como erróneos y procedentes de una falsa idea de la perfección, según hemos mostrado en consideraciones antecedentes.

7. Pero ni esto basta al litigioso disputador. Pues todavía persigue al varón prudente como enemigo de la perfección. Arguye: "Si dispensarse del ayuno es imperfecto, los ancianos que no pueden ayunar incurren en imperfección; de modo semejante, los débiles de cuerpo flaquean en la virtud, siendo así que dice el Apóstol que *la virtud en la enfermedad se perfecciona.* Además, los que no ayunan los

secundum mandatum canonum[17] imperfecti erunt". — Hae sunt itaque rationes ipsius, in quibus non tam eius cui adversatur, impugnat sententiam, quam ieiunii sanctitatem perfectam. Cum enim nullus peritus hoc dixerit, nullus etiam senserit, quod solutio ieiunii ex rationabili causa perfectioni repugnet; aut praefatae rationes omnino sunt frivolae, aut ex hoc imperitis videntur probabiles, quia nullum perfectionis opus est, quod intermitti potest salva perfectione; ac per hoc, quia ieiunium salva perfectione intermitti potest, concludi posse videtur, quod non sit de perfectionis integritate.

8. Et quoniam hac ratione ad impugnationem perfectionis in consequentibus frequenter se munit, ideo, ut hac una responsione sophisticatio ipsius dissolvatur, ubique prudens lector advertet, quod actus ad perfectionem spectantes quidam sunt intrinseci et essentiales, tanquam secundum se perfecti et perfectivi; quidam autem sunt exteriores et ad perfectionis complementum adminiculantes et exercitativi, et horum quidam possunt intermitti pro loco et tempore salva perfectione, quidam autem, nisi pro loco et tempore intermittantur, cum perfectione stare non possunt. Unde Beda *Super Lucam*[18]: "Quis nesciat viscera misericordiae, benignitatem, humilitatem, patientiam, castitatem et his similia sine ulla temporum intercapedine fidelibus esse servanda? At vero famem, sitim, vigilias, nuditatem, lectionem, orationem, laborem operandi et cetera huiusmodi, si quis semper exsequenda putaverit, horum se fructu privabit". Haec Beda. Ad hoc ipsum facit quod dicit Augustinus *De bono coniugali*[19]: "Habebat utique Timotheus virtutem continendi a vino, quam non ei abstulit Paulus monendo, ut *vino modico uteretur propter stomachum et frequentes suas infirmitates;* alioquin perniciose docebat, ut propter salutem corporis fieret in animo damnum virtutis; sed quia poterat ea virtute salva fieri quod monebat, ita relaxata est corpori utilitas bibendi, ut maneret in animo habitus continendi". Haec Augustinus. Ex quibus patenter colligitur, quod opus virtutis intermitti potest virtute salva, ac per hoc etiam opus perfectionis, ipsa perfectione servata.

9. Ad palliandam quoque absurditatem sui dogmatis, quo ieiunium a perfectione sequestrare contendit, sex differentias ieiuniorum distinguendo subnectit. Dicit enim, "quod sex modis contingit ieiunare: primo, causa laudis humanae; secundo, causa avaritiae; tertio, causa concupiscentiae re-

[17] Cf. Can. *Scire debet* (8) et Can. *Utinam* (11), dist. 76, ubi insinuatur, die dominico non esse ieiunandum. Vide etiam August., Epist. 36 (alias 86), c. 1, n. 2 ss.

[18] Cap. 22, 35. Respicitur Col. 3, 12: *Induite... viscera misericordiae, benignitatem, humilitatem, modestiam, patientiam.*

[19] Cap. 21, n. 25. Allegatur I Tim. 5, 23.

domingos, según el mandato de los cánones, serán imperfectos".—Estas son las razones del mismo, con las cuales no tanto impugna la sentencia de aquel contra quien escribe, cuanto la santidad perfecta del ayuno. Ahora bien, como ningún perito haya dicho tales cosas, ni ninguno haya juzgado que la dispensa del ayuno por causa razonable repugne a la perfección, o las antedichas razones son del todo frívolas o a los ignorantes parecen probables, porque piensan que ninguna obra de perfección puede omitirse quedando ésta a salvo; y porque el ayuno puede omitirse salva la perfección, parece poderse concluir que no es de la integridad de la perfección.

8. Y ya que se vale de esta razón para impugnar la perfección en los consecuentes, a fin de deshacer en una respuesta su sofisma, el prudente lector advierta que los actos que miran a la perfección unos son intrínsecos y esenciales, como perfectos y perfectivos en sí mismos; otros son exteriores y adyuvantes y ejercitativos, para complemento de la perfección; y de ellos, unos pueden omitirse según el lugar y el tiempo, salva la perfección; otros, sin embargo, si no se omiten por razón del lugar y del tiempo, no pueden concertarse con la perfección. Por lo cual dice Beda *Sobre San Lucas*: "¿Quién ignora que las entrañas de misericordia, la benignidad, humildad, paciencia, castidad y semejantes han de ser guardadas por los fieles sin interrupción alguna? Pero el hambre, la sed, las vigilias, la desnudez, la lectura, la oración, el trabajo y otras cosas parecidas, si alguno juzgara que siempre se había de ejercitar en ellos, se privaría de su fruto". Hasta aquí Beda. Hace también al caso lo que dice San Agustín en *De bono coniugali*: "Timoteo, en verdad, tenía la virtud de abstenerse del vino, la cual no le quitó Pablo amonestándole para que *lo usara, bien que parcamente, a causa de su estómago y otros achaques*; de otra suerte hubiese enseñado perniciosamente que por la salud del cuerpo menoscabase la virtud del alma; pero puesto que podía hacerse dejando a salvo esta virtud, lo que San Pablo amonestaba, así quedaba dispensado de la abstinencia en razón de la utilidad del cuerpo, de modo que permaneciera en el alma el hábito de abstenerse". Hasta aquí San Agustín. De todo lo cual se deduce claramente que la obra puede interrumpirse sin menoscabo de la virtud, conservándose la perfección por esta misma obra de perfección.

9. Para disimular lo absurdo de su doctrina, con la que intenta separar el ayuno de la perfección, distingue seis clases de ayunos. Dice, pues, "que acaece ayunar de seis maneras: primera, a causa de alabanzas de los hombres; segunda, a causa de la avaricia; tercera, para refre-

frenandae; quarto, ex abundanti misericordia ad dandum exemplum; quinto, ad designandum mysterium; sexto, propter gerendum aliis morem et scandalum vitandum". — Haec autem distinctio superficialiter considerata erroneam ipsius sententiam palliare videtur sed diligenti examinatione discussa, propalare cognoscitur. Nam ex his sex modis duos secundum veritatem dicit competere hypocritis et avaris, tertium, scilicet causa concupiscentiae refrenandae, competere asserit perfectis et imperfectis, "quia, ut dicit, in quantovis sancto remanet aliquid de concupiscentiis evincendis"; et post subdit, quod "hoc ieiunium Christus [20] non assumsit"; et tertio subiungit, quod "hoc ieiunium magis imperfecto quam perfecto monacho competit". — Sed hoc tertio loco dictum ei quod primo posuerat, aperte contradicit. Nam si in quantumcumque perfecto aliquid remanet de concupiscentiis evincendis; cum plene vincere ac domare concupiscentias magis competat perfecto quam imperfecto, magis ei competit modus hic ieiunandi, ubi corporalium virium imbecillitas non obsistit. Unde Hieronymus, Hilarionis, perfectissimi monachi, vitam describens [21]: "A sexagesimo quarto anno, inquit, usque ad octogesimum pane abstinuit incredibili fervore mentis, sicque complens ordinem vitae, nunquam ante solis occasum solvit ieiunium".

10. Porro in eo quod dicit, Christum non dedisse exemplum hoc modo ieiunandi, aperte contrarium est ei quod in praecedenti capitulo [22] scripsit. Dixit enim ibi, quod "Christus exemplum abstinendi ad domandas concupiscentias praebuit". Mirum certe, si homo fuit alicuius intelligentiae, aut saltem memoriae, qui haec scripsit, quomodo repente oblitus eorum quae dixerat, paucis interpositis, contrarium dogmatizat. Iusto tamen supernae dispositionis iudicio has mentis tenebras incurrit, ut nec sibi ipsi consentiat qui a veritate discordat. Quamquam enim Christus concupiscentias nullas habuerit, suo tamen ieiunio exemplum nobis certandi per ieiunium contra concupiscentias dedit, sicut dicit Hieronymus ad Demetriadem [23]: "Salvator generis humani, qui virtutis et conversationis suae nobis reliquit exemplum, post baptismum statim assumitur a Spiritu, ut pugnet contra diabolum, et tamen hostis antiquus post quadraginta dierum ieiunium per cibum molitur insidias". *Glossa* etiam super illud Matthaei [24]: *Ductus est Iesus in desertum* etc.: "Ie-

[20] Cf. Matth. 4, 2 ss.
[21] *Vita S. Hilarionis eremitae,* n. 11. Textus originalis hinc inde plura interserit.
[22] Num. 30.
[23] Epist. 130 (alias 8), n. 10. Post *contra diabolum* textus originalis plura addit. Respicitur Matth. 4, 1 ss. : *Tunc Iesus ductus est in desertum a Spiritu, ut tentaretur a diabolo* etc.
[24] Cap. 4, 1 s. Duae *Glossae* sunt *ordinariae in Matth.* 4, 2 et 1.

nar la concupiscencia; cuarta, para dar ejemplo por la abundante misericordia; quinta, para designar un misterio; sexta, para dar ejemplo a otros y evitar el escándalo". Esta distinción, superficialmente considerada, parece mitigar su errónea sentencia; pero, discutida en diligente examen, se advierte que la propaga. Pues de estos seis modos, dos dice, con verdad, que competen a los hipócritas y avaros; el tercero, a saber, para refrenar la concupiscencia, afirma que compete a los perfectos y a los imperfectos, "puesto que en cualquier santo quedan algunas concupiscencias que vencer"; y después añade que "Cristo no practicó este ayuno"; y en tercer lugar añade que "este ayuno más bien compete al monje imperfecto que al perfecto".—Pero lo dicho en este tercer lugar contradice abiertamente a lo que en el primero había establecido. Pues si en cualquiera, por muy perfecto que sea, quedan algunas concupiscencias que vencer, dado que el vencer plenamente y domar las concupiscencias más corresponda al perfecto que al imperfecto, por consiguiente, le corresponde este modo de ayunar siempre que no lo impida la debilidad de sus fuerzas corporales. Por lo cual, describiendo San Jerónimo la vida de San Hilarión, monje perfectísimo, se expresa así: "Desde los sesenta y cuatro años hasta los ochenta se abstuvo de pan con increíble fervor de espíritu, y así hasta acabar su vida nunca se dispensó del ayuno antes de ponerse el sol".

10. Además, en lo que dice que Cristo no dió ejemplo de este modo de ayunar, contradice claramente a lo que escribió en el precedente capítulo. Dijo allí que "Cristo dió ejemplo de abstenerse para domar las concupiscencias". Cosa extraña, ciertamente; si el hombre que tales cosas escribió tuviese alguna inteligencia, o a lo menos memoria, sería admirable ver cómo de repente, olvidado de lo que había dicho, afirma lo contrario. Por justo juicio de superior disposición incurre en tales tinieblas de la mente, para que ni aun consigo mismo esté de acuerdo el que no lo está con la verdad. Pues, aunque Cristo no tuvo ninguna concupiscencia, nos dió ejemplo con su ayuno para pelear contra ellas, como dice San Jerónimo a Demetríades: "El Salvador del género humano, que nos dejó ejemplo de su virtud y conversación, fué llevado por el espíritu, después del bautismo, para que luche contra el diablo; y el antiguo enemigo, después de cuarenta días de ayuno, le mueve insidias por la comida". Además, la *Glosa* sobre aquello de San Mateo: *Fué llevado Jesús al desierto*, etc.: "Ayuna

iunat, ut tentetur; tentatur, quia ieiunat et exemplum ieiunandi nobis dat". Et alia *Glossa* ibidem: "Hic est ordo rectae conversationis, ut post acceptam Spiritus sancti gratiam contra diabolum arctius accingamur".

11. Ex quibus colligitur, quod Christus simul exemplum ieiunandi et pugnandi dedit hominibus. Sed hoc exemplum certum est nos sequi non posse per primum et secundum ieiunandi modum, in quibus deest iustitia, nec per quartum, quintum et sextum, quibus non ieiunatur, ut contra hostem pugnetur; restat igitur, quod exemplum dedit quantum ad tertium modum. Unde et Ambrosius in libro *De laude ieiunii* [25]: "Proeliatus est Christus, ut vinceret, non quod ipse egeret certamine, sed ut nobis formam bellandi praescriberet et postea daret gratiam triumphandi. Certamen nostrum ieiunium est. Denique ieiunavit Salvator, et sic ad eum tentator accessit et primum gulae direxit spiculum et cibum velut escam laquei praetendit. Dominus ieiunium praetulit, ut laqueos tentatoris sui vinculaque dissolveret. Illo laqueo Adam fuit strangulatus, hac absolutione diabolicae quaestionis omnis homo est liberatus". — In his tam clare sacer Ambrosius, si quid forte obscurum est, explicat, ut nemo nisi mente obstinatus obsistat. Unde et ipse hostis ieiunii in quarto ieiunandi modo, qui videlicet est ex abundanti misericordia, asserit, Christum dedisse ieiunandi exemplum non solum perfectis, sed etiam imperfectis. In quo siquidem aut intendit dicere, quod exemplum ieiunandi dedit nobis, ut ieiunemus pro exhibenda aliis misericordia, sicut ieiunaverunt Moyses, Elias, Daniel [26] et alii prophetae; et tunc falsum dicit, quia abundans misericordia non competit imperfectis, sed perfectis; aut ut ieiunemus pro superanda pugna; et tunc quidem verum dicit, sed sibi ipsi aperte contradicit.

12. Quod etiam facit in sexto ieiunandi modo, ubi dicit, quod "perfecti, concupiscentias iam habentes edomitas et ideo ieiunio non astricti, ieiunabant secundum morem illorum, cum quibus vivebant", ubi contradicit ei quod paulo ante praedixerat, quod "in quantovis perfecto remanet aliquid de concupiscentiis evincendis", contradicit insuper veritati. Nam Paulus Apostolus [27], qui ad apicem summae perfectionis pervenerat, castigare se dicit corpus proprium et in servitutem redigere non tam pro gerendo aliis more quam pro superando hoste domestico, sicut expresse dicit Hiero-

---

Respectu primae vide Chrysost., *Op. imperfect.* (inter opera Chrysost.), *Homil. 5 in Matth.* 4, 2: «Non solum ideo tentabatur, quia ieiunabat, sed ideo ieiunabat, ut tentaretur». De secunda cf. Beda et Rabanus in Matth. 4, 1.

[25] Sive *De Elia et ieiunio*, c. 1, n. 1.

[26] Cf. Exod. 34, 28; III Reg. 19, 8; Dan. 1, 8, et 9, 3.

[27] Epist. I Cor. 9, 27.

para ser tentado; es tentado porque ayuna, y nos da ejemplo de ayunar". Y otra *Glosa* en el mismo lugar: "Este es el orden de la recta conversación, a saber: que después de recibir la gracia del Espíritu Santo nos armemos más fuertemente contra el diablo".

11. De ello se colige que Cristo dió a los hombres el ejemplo del ayuno y de la pelea. Pero es cierto que nosotros no podemos seguir este ejemplo por el primero y segundo modo de ayunar, en los cuales falta la justicia, ni por el cuarto, quinto y sexto, según los cuales no se ayuna para luchar contra el enemigo; queda, pues, que dió ejemplo respecto del tercer modo. De donde San Ambrosio dice en el libro *De la alabanza del ayuno:* "Combatió Cristo para vencer, no porque El necesitara la pelea, sino para enseñarnos la forma de luchar y darnos la gracia de vencer. Nuestro combate es el ayuno. Ayunó, pues, el Salvador, y se le acercó el tentador dirigiéndole el primer dardo de la gula, tendiéndole la comida como cebo del lazo. El Señor ayunó para destruir los lazos y las cadenas de su tentador. Con aquel lazo fué estrangulado Adán. Con esta destrucción de la diabólica fraude fué liberado todo hombre". — Aquí San Ambrosio explica tan claramente las posibles dudas, que solamente un obstinado puede contradecirle. El mismo enemigo del ayuno, en el cuarto modo de ayunar, o sea por la abundante misericordia, asegura que Cristo dió ejemplo de ayunar no sólo a los perfectos, sino también a los imperfectos. Con lo cual o intenta decir que nos dió el ejemplo de ayunar para que, practicándolo, mostremos misericordia a otros, como hicieron Moisés, Elías, Daniel y otros profetas, y entonces dice falsedad, puesto que la abundante misericordia no compete a los imperfectos, sino a los perfectos; o para que ayunemos a fin de vencer en la pelea, y entonces dice la verdad, pero se contradice abiertamente.

12. Lo mismo hace en el sexto modo de ayunar, donde dice que "los perfectos que ya tienen domadas las concupiscencias, y, por lo mismo, no están obligados al ayuno, ayunaban según la costumbre de aquellos con quienes vivían". Donde contradice a lo que poco antes había dicho, a saber, que "en cualquier perfecto quedan algunas concupiscencias que vencer", y contradice además a la verdad. Pues el apóstol San Pablo, que había llegado a la cumbre de la perfección, dice que castigaba su propio cuerpo y lo sometía a servidumbre, no tanto para edificar a los demás cuanto para vencer al enemigo doméstico, como expresamente dice

nymus ad Eustochium in auctoritate superius [28] posita. Quis etiam, quantumcumque sanctus, nisi sit actu infirmus vel corpore debilis, ab his ieiuniis, ad quae se obligavit per Regulae votum, vel ab his quae universaliter servanda sancta mater Ecclesia statuit, ex sua quantalibet perfectione absolvitur? Quis sanae mentis hoc senserit, quis docere praesumserit? Nullus certe, ut credimus, nisi qui sanctae matris Ecclesiae statuta contemnat.

13. Dehinc, ut suam finalem declaret intentionem, qua non ad ieiunium servandum, sed potius ad solvendum conatur inducere, sex modos assignat solutionis ieiunii, quorum primum dicit illicitum, secundum imperfectum, quatuor sequentes modos dicit esse perfectorum. In quibus plura interserit perversorum seminaria dogmatum, quae ad praesens indiscussa relinquimus, ne legentium animos prolixitate gravemus. Hoc tamen praetereundum non est, quod—cum supra [29] sex modos ieiunandi distinxerit, in quibus quatuor posuit licitos, et illos indifferenter competere perfectis et imperfectis; deinde sex modos subnectit solvendi ieiunium, ex quibus unum imperfectis attribuit, quatuor vero reliquos modos perfectis maxime competere dicit—manifeste declarat, eius se esse sententiae, quod viris perfectis magis competat ieiunia solvere quam servare. In quo et impietatem transcendit Ioviniani haeretici, qui sacrae ieiuniorum observantiae moderatam ciborum sumtionem ausus non fuit praeponere, sed aequare [30].

14. Legat, igitur, si dignetur, veracium scripta doctorum, in quibus magnis nequaquam praeconiis solutio ieiuniorum extollitur, sed miris laudibus observantia commendatur. Hanc enim sacer Ambrosius in libro *De ieiunio* [31] non tam miseriae huius saeculi fore asserit quam innocentiae paradisi, cum ait: "Itaque ne terrenum quis aut novellum putet esse ieiunium, primus usus mundi a ieiunio coepit, quando lux clara resplenduit. Ubi cibus coepit, ibi finis factus est mundi. Ubi coepit sua incrementa nescire, ibi coeperunt divina circa eum opera feriari. Quo indicio declaratum est, quod per cibos mundus haberet imminui, per quos desiit et augeri. Et ut sciamus, novellum non esse ieiunium, primam in paradiso legem constituit de ieiunio: sciebat enim, quod per escam culpa haberet intrare". — Idem etiam libro eodem [32] ieiunium comparat vitae caelesti: "Merito, inquit, Eliam dignum caelo divina iudicavit sententia,

[28] Cap. 5, n. 15.
[29] Num. 9.
[30] Cf. Lib. I *Adversus Iovinian.*, n. 3.
[31] Sive *De Elia et ieiunio*, c. 4, n. 6 s. Respicitur Gen. 3, 1.
[32] Cap. 2 et 3, n. 3 et 4. De Elia vide IV Reg. 2, 11, et Eccli. 48, 9; de Ioanne Luc. 1, 17: *Et ipse praecedet ante illum in spiritu et virtute Eliae;* Matth. 3, 1 ss., et 11, 9 s.

San Jerónimo a Eustoquio en el texto citado anteriormente. ¿Quién, además, por muy santo que sea, excepto el caso de estar actualmente enfermo o débil de cuerpo, puede dispensarse de aquellos ayunos a los cuales se obligó por la profesión de su Regla o de aquellos que estableció la santa madre Iglesia para ser universalmente observados? ¿Quién de recto juicio creerá tal cosa, quién osará enseñarla? Ninguno, ciertamente, según creemos, salvo el que desprecie los mandamientos de la santa madre Iglesia.

13. En consecuencia, para declarar su intención final, con la que intenta persuadir no a que se observe el ayuno, sino más bien a la dispensa, consigna seis modos de exención del ayuno, de los cuales el primero dice que es ilícito, el segundo imperfecto; los cuatro siguientes modos dice que son de los perfectos. En los cuales planta muchos semilleros de falsas doctrinas, que por ahora dejamos sin discutir para no fatigar los espíritus de los lectores. No obstante, no se ha de pasar que—puesto que arriba distinguió seis modos de ayunar, de los cuales estableció cuatro como lícitos y competentes lo mismo a perfectos que imperfectos; después considera seis modos de dispensarse del ayuno, de los cuales uno atribuye a los imperfectos, los cuatro restantes dice que competen en gran manera a los perfectos—manifiestamente declara que es de la opinión de que a los varones perfectos más conviene eximirse de los ayunos que observarlos. En lo cual sobrepasa la impiedad del hereje Joviniano, quien no osó anteponer el moderado uso de alimentos a la sagrada observancia de los ayunos, sino que se limitó a igualarlo.

14. Lea, pues, si se digna, los escritos de los veraces doctores, en cuyos grandes encomios no se alaba en manera alguna la dispensa del ayuno, sino que con admirables alabanzas se recomienda su observancia. Esta observancia juzga San Ambrosio en el libro *De ieiunio* que no sería tan sólo de la miseria de este siglo, sino de la inocencia del paraíso, cuando dice: "Así, pues, no piense alguno que el ayuno es terreno o nuevo; el primer uso del mundo empezó por el ayuno, cuando resplandeció la luz clara. Cuando empezó la comida, entonces fué el fin del mundo. Cuando empezó a desconocer sus aumentos, entonces empezó a experimentar el apartamiento de las obras divinas para con él. Con lo cual se declara que por la comida el mundo tenía que disminuir, así como por la misma dejó de aumentar. Y para que sepamos que el ayuno no es nuevo, la primera ley en el paraíso fué sobre el ayuno; sabía, pues, que por la comida debía entrar la culpa". — Y él mismo, en el mismo libro, compara el ayuno a la vida celestial: "Con razón la divina sentencia juzgó a Elías digno del cielo y de ser arrebatado

ut cum ipso raperetur corpore, quoniam caelesti vita vivebat in corpore et supernae usum conversationis exhibebat in terris. Quid est enim ieiunium nisi substantia et imago caelestis? Ieiunium refectio animae et cibus mentis est. Ieiunium vita est angelorum, ieiunium culpae mors, excidium delictorum, remedium salutis, radix gratiae, fundamentum est castitatis. Hoc ad Deum gradu citius pervenitur, hoc gradu Elias ascendit ante quam curru; in hac virtute et spiritu Eliae venit Ioannes, denique in deserto et ille vacuit ieiuniis, et ideo, quia vitae humanae possibilitatem continentia supergressus fuerat, non homo, sed angelus aestimatus est".

15. In his Ambrosius sacer ieiunium comparat angelicae vitae, et quidem satis digne. Cum enim, sicut ait Dionysius [33], hierarchiae caelestis triplex sit actus, purgatio scilicet, illuminatio et perfectio, et ad haec tria per ieiunii observantiam perveniatur; sancte ieiunantium vita magis caelestis esse perhibetur quam terrena. — Per ieiunium enim obtinetur perfecta custodia sanctitatis: primo quantum ad declinationem carnalium vitiorum, sicut ait Hieronymus ad Demetriadem [34]: "Post cogitationum diligentissimam cautionem ieiuniorum tibi arma sumenda sunt et canendum cum David: *Humiliavi in ieiunio animam meam;* et: *Cinerem tanquam panem manducabam*". Et paulo post [35]: "Ignita sunt diaboli iacula, quae simul vulnerant et inflammant, et a rege Babylonis tribus pueris praeparantur. Sed quomodo ibi *quartus, speciem habens quasi filii Dei,* immensos mitigavit ardores; sic et in animo virginali rore caelesti et ieiuniorum frigore puellaris calor exstinguitur, et in humano corpore angelorum conversatio impetratur". — Dehinc propter debellationem spiritualium hostium, iuxta illud Ambrosii, ubi supra [36]: "Iudith, ieiunans omnibus diebus viduitatis suae, his armis munita processit et omnem assyriorum circumvenit exercitum, sobrii vigore consilii abstulit Holofernis caput, servavit pudicitiam, victoriam reportavit. Esther quoque, pulcrior facta ieiunio, omne genus suum a persecutione liberavit, ita ut regem sibi faceret esse subiectum, non libidinis ardore inflammatum, sed caelesti miseratione conversum, ut poena in impium retorqueretur, et honor sa-

---

[33] *De caelest. hierarch.*, c. 3, § 2; c. 7, § 3; c. 9, § 2, et c. 10.

[34] Epist. 130 (alias 8), n. 10. Allegantur Ps. 34, 13, et 101, 10.

[35] Loc. cit. Respicitur Dan. 3, 15 ss., et allegatur vers. 92: *Ecce ego* (Nabuchodonosor) *video quatuor viros solutos et ambulantes in medio ignis, et nihil corruptionis in eis est, et species quarti similis filio Dei.* Textus originalis hinc inde plura addit.

[36] Lib. *De Elia et ieiunio*, c. 9, n. 29-31, ubi tamen textus originalis plura interserit. De Iudith vide Iudith 8, 6: *Ieiunabat omnibus diebus vitae suae* etc. De Esther cf. Esther 4, 16: *Ego cum ancillis meis similiter ieiunabo, et tunc ingrediar ad regem* etc.

en su propio cuerpo, puesto que en éste vivió vida celeste y llevaba en la tierra conversación del cielo. ¿Qué es, pues, el ayuno sino substancia e imagen celestial? El ayuno es refección del alma y alimento del espíritu. El ayuno es vida de los ángeles, el ayuno es muerte de la culpa, liberación de los delitos, remedio de salud, raíz de la gracia, fundamento de la castidad. Por esta grada se llega antes a Dios, por esta grada subió Elías antes que en el carro; con esta virtud y espíritu de Elías llegó San Juan al desierto y allí se ejercitó en ayunos, y porque en la abstinencia sobrepasó la posibilidad de la vida humana, fué estimado no hombre, sino ángel".

15. En lo dicho, San Ambrosio compara el ayuno con la vida angélica; y por cierto dignamente. Pues como, según Dionisio, el acto de la celestial jerarquía sea triple, a saber: purgación, iluminación y perfección, y se llegue a estas tres cosas por la observancia del ayuno, la vida de los que perfectamente ayunan más se muestra celeste que terrena. — Por el ayuno, en efecto, se obtiene perfecta guarda de la santidad; primero, en cuanto a la huída de los vicios carnales, según dice San Jerónimo a Demetríades: "Después de prevenirte diligentemente con la meditación, debes tomar las armas del ayuno y cantar con David: *Humillé mi alma en el ayuno*, y *Comí ceniza como pan*". Y poco después: "Los dardos del demonio son de fuego; al mismo tiempo hieren e inflaman, y los prepara el rey de Babilonia para los tres jóvenes. Pero así como el *cuarto, que tenía aspecto de hijo de Dios*, mitigó los inmensos ardores, así también se extingue el calor juvenil en el alma virgen por el rocío celestial y la rigidez de los ayunos y en cuerpo humano se consigue la conversación de los ángeles". Ultimamente, por la lucha contra los enemigos espirituales, según aquello de San Ambrosio, arriba citado: "Judit, ayunando todos los días de su viudez, equipada con estas armas avanzó y sorprendió a todo el ejército de asirios, con el vigor del sabio consejo cortó la cabeza de Holofernes, guardó su castidad, alcanzó victoria. También Ester, hermoseada por el ayuno, libró a todo su pueblo de la persecución, de tal suerte que sujetó a sí misma al propio rey, no inflamándolo en el ardor de la concupiscencia, sino atrayéndolo por misericordia celestial, de modo que hizo recaer la pena sobre el impío y ordenó que se restituyese el honor a los sagrados

cris redderetur altaribus. Est ergo ieiunium reconciliationis sacrificium, virtutis incrementum, quod fecit etiam feminas fortiores".

16. Per ieiunium etiam impetratur perfecta intelligentia veritatis, primo quidem in operandis, cuiusmodi est veritas divinae legis, sicut dicit Ambrosius, ubi supra [37]: "Moyses, inquit, de ieiunio Legem dedit, ipsum quoque ieiunantem non voces magnae, non fulgura et nubes nimbosa et fumigans Sina perterruit. Neque enim introisset in nubem et vocem Dei loquentis de medio ignis sine periculo salutis audisset, nisi munitus armis ieiunii. Quadraginta enim diebus ieiunavit in monte, ut Legem acciperet a Domino Deo nostro. Et in superioribus quidem montis Lex dabatur Moysi ieiunanti, in inferioribus populo manducanti praevaricatio sacrilega accendebatur epulantium. Quo spectaculo motus fregit tabulas Moyses, indignum iudicans, ut ebrio populo Lex daretur".

17. Impetratur etiam per ieiunium intelligentia veritatis in speculandis, iuxta quod dicit Hieronymus *Contra Iovinianum* [38]: "Daniel atque tres pueri revelationem somniorum ieiunio merentur pastique leguminibus, pulcriores et prudentiores inveniuntur". Eodem quoque libro [39]: "Elias, quadraginta dierum ieiunio praeparatus, Deum vidit in monte Horeb audivitque ab eo: *Quid tu hic agis, Elia?* Multo familiarior ista vox quam illa in Genesi: *Adam, ubi es?* Illa enim pastum terrebat et perditum, haec ieiunanti famulo blandiebatur".

18. Denique per ieiunium acquiritur constantia perfectae virtutis, primum quidem ad faciendum ardua, iuxta quod Ambrosius, ubi supra [40]: "Magna est virtus ieiunii. Denique tam speciosa militia est, ut ieiunare delectaret et Christum, tam valida, ut ad caelum homines elevaret. Et ut humanis magis quam divinis utar exemplis, Elias ieiuno ore caelum clausit, ieiunus filium viduae ab inferis suscitavit, ieiunus pluvias ore deposuit, ieiunus ignes deduxit de caelo, ieiunus curru est raptus ad caelum et quadraginta dierum ieiunio divinam acquisivit praesentiam. Tunc denique plus meruit, quando plus ieiunavit. Quis enim humana virtute igneos equos et currus potuisset ascendere, nisi qui naturam humanam corporis incorruptibilis ieiunii virtute mutasset?".

19. Dat etiam virtutem superandi adversa, sicut idem

---

37 Cap. 6, n. 16. Cf. Exod. 24, 12 ss., et 32, 1 ss.
38 Lib. II, n. 15. Vide Dan. 1, 8 ss.
39 Loc. cit. Allegantur III Reg. 19, 13, et Gen. 3, 9.
40 Lib. *De Elia et ieiunio*, c. 2, n. 2 s., et c. 3, n. 4.—De Christi ieiunio cf. Matth. 4, 1 s.; de Elia cf. III Reg. 17, 1 et 22; 18, 42 ss.; IV Reg. 1, 10 ss.; 2, 11, et III Reg. 19, 8 ss.

altares. Es, pues, el ayuno sacrificio de reconciliación, incremento de la virtud, que hace más fuerte aun a las mujeres".

16. Además, por el ayuno se consigue la perfecta inteligencia de la verdad; primeramente en las cosas que se han de obrar, como es la verdad de la Ley divina, según dice San Ambrosio en la obra ya citada: "Moisés dió ley de ayuno; mientras él ayunaba no fué conturbado ni por voces clamorosas, ni por rayos, ni por nubes tempestuosas, ni por el Sinaí humeante. Ni hubiera entrado en la nube ni hubiera oído sin riesgo de su vida la voz de Dios, que le hablaba de en medio del fuego, si no se hubiera guarnecido con las armas del ayuno. Durante cuarenta días ayunó en el monte para recibir la Ley del Señor Dios nuestro. Y en la cumbre del monte se daba la Ley a Moisés, que ayunaba; pero en el valle se encendía la sacrílega prevaricación de los banquetes idolátricos para el pueblo que comía; a cuyo espectáculo Moisés rompió las tablas, juzgando indigno dar la Ley a un pueblo embriagado".

17. Además, se consigue por el ayuno la inteligencia de la verdad en las cosas que se han de especular, y, según esto, dice San Jerónimo en *Contra Joviniano:* "Daniel y los tres jóvenes merecieron la revelación de los sueños por el ayuno, y, alimentados con legumbres, fueron hallados más hermosos y más prudentes". Y también en el mismo libro: "Elías, preparado por un ayuno de cuarenta días, vió a Dios en el monte Horeb y oyó de El: *¿Qué haces tú aquí, Elías?* Esta voz es mucho más familiar que aquella en el Génesis: *Adán, ¿dónde estás?* Aquélla aterraba al harto y perdido, ésta acariciaba al doméstico que ayunaba".

18. Finalmente, por el ayuno se adquiere constancia en la perfecta virtud, primero para hacer cosas difíciles, según aquello de San Ambrosio, arriba citado: "Grande es la virtud del ayuno. Pues tan hermosa milicia es el ayuno, que el ayunar deleitó al mismo Cristo, y es tan eficaz que a los hombres los eleva al cielo. Y para usar más de ejemplos humanos que divinos, Elías ayunando cerró el cielo, ayunando resucitó al hijo de la viuda, ayunando hizo llover con su palabra, ayunando hizo descender fuego del cielo, ayunando fué arrebatado al cielo en un carro y con un ayuno de cuarenta días alcanzó la divina presencia. Finalmente, entonces mereció más cuando más ayunó. ¿Quién, en efecto, con humano poder podría subir a un carro con caballos de fuego, sino el que mudase en incorruptible la naturaleza humana del cuerpo por la virtud del ayuno?"

19. Da también fortaleza para superar las dificultades,

Ambrosius dicit ibidem [41]: "Est quaedam creaturae natura, quam amiantum vocant, nullo facilis igne consumi, quae imposita focis ignescit, illico sublata de flamma, tanquam aquarum infusione munda resplendet. Talia erant hebraeorum puerorum corpora, quae de ieiunio in amianti transformata naturam vapore ignis non ad dispendium sui, sed ad gratiam mutabantur. Daniel quoque trium hebdomadarum ieiunio leones docuit ieiunare, missus in lacum et in adamantinam soliditatem abstinentiae rigore membra duratus, non patuit vulneri. Sic eum constrinxerant ieiunia, ut in eius corpore ferarum morsibus locus esse non posset. Clausa tenebrant leones ora, quae abstinentiae propheticae sanctitas comprimebat, ut ea ferae aperire non possent, veluti quibusdam vinculis alligata".

20. Ex his igitur et aliis praedictis colligitur, quod cum per ieiunium obtineatur perfectio sanctitatis sapientiae et virtutis, per quae mens humana purgatur, illuminatur et perficitur instar hierarchiae caelestis, ab omnibus debet servari et appeti, sed maxime ab his qui cupiunt esse perfecti. Unde et haec tria breviter exprimit *Gregoriana* illa *Praefatio* [42], qua dicitur, quod "Deus corporali ieiunio vitia compromit, mentem elevat, virtutem largitur et praemia". Et Augustinus in quodam sermone [43]: "Ieiunium, inquit, purgat mentem, sublevat sensum, carnem spiritui subiicit, cor facit contritum et humiliatur, quod Deus non spernit, concupiscentiae nebulas dispergit, libidinum ardores exstinguit, castitatis lumen accendit, verbositatem non amat, divitiarum superfluitates abdicat, superbiam calcat, humilitatem commendat". Ambrosius etiam, ubi supra [44]: "Ieiunium continentiae magisterium est, pudicitiae disciplina, humilitas mentis, castigatio carnis, forma sobrietatis, norma virtutis, purificatio animae, miserationis expensa, lenitatis institutio, castitatis origo, senilis gratia, custodia iuventutis". — Haec de ieiunii laude diffusius diximus, ut carnaliter sapientis hominis et intellectus instruatur et inflammetur affectus, quatenus, suum recognoscens errorem, *in ieiunio et fletu et planctu* convertatur *ad Dominum* [45]; super quo Patri misericordiarum sacrificium

[41] Cap. 7, n. 19 et 20. Respicitur Dan. 3, 23 ss. (de tribus pueris in camino ignis), et 14, 30 ss. (de Daniele in lacu leonum).

[42] *Lib. sacramentorum*, feria IV Cinerum, in capite ieiunii. In *Missali Romano*, Praefatio in Quadragesima: «Aeterne Deus, qui corporali ieiunio vitia comprimis, mentem elevas, virtutem largiris et praemia».

[43] Serm. 73 in *Appendice* (alias 230 *De Tempore)*, n. 1. Respicitur Ps. 50, 19: *Cor contritum et humiliatum, Deus, non despicies...*

[44] Lib. *De Elia et ieiunio*, c. 8, n. 22.

[45] Ioel 2, 12 s.: *Convertimini ad me in toto corde vestro, in ieiunio et in fletu et in planctu. Et scindite corda vestra... et convertimini ad Dominum Deum vestrum.* II Cor. 1, 3: *Pater misericordiarum.*

como el mismo San Ambrosio dice en el mismo lugar: "Existe una especie de criatura que llaman amianto, la cual no se consume fácilmente con ningún fuego; si se arroja a un hogar, se pone incandescente, y quitada de las llamas, resplandece limpia como si se hubiera lavado en agua. Tales eran los cuerpos de los jóvenes hebreos, que fueron transformados por el ayuno en amianto, por lo cual el ardor del fuego contribuía, no a su menoscabo, sino a su mayor gracia. También Daniel por un ayuno de tres semanas enseñó a ayunar a los leones; enviado al lago y fortalecidos sus miembros con dureza diamantina por el rigor del ayuno, no pudo ser herido. De tal manera le habían robustecido los ayunos, que no podían prender en su cuerpo los mordiscos de las fieras. Los leones tenían cerradas las bocas, comprimidas por la santidad de la abstinencia profética, de tal suerte que las fieras no las podían abrir más que si estuvieren ligadas con cadenas".

20. De estas consideraciones y otras ya dichas se colige que, puesto que por el ayuno se obtiene la perfección de la santidad, sabiduría y virtud, por las cuales la mente humana se purga, se ilumina y se perfecciona como la celestial jerarquía, debe por todos guardarse y apetecerse, pero principalmente por los que desean ser perfectos; por lo cual expresa estas tres cosas aquel *Prefacio Gregoriano* en el que se dice que "Dios por el corporal ayuno comprime los vicios, eleva la mente y concede la virtud y los premios". Y San Agustín en cierto sermón: "El ayuno purga la mente, levanta el sentido, somete la carne al espíritu, hace al corazón contrito y humillado, al cual Dios no desprecia; dispersa las nieblas de la concupiscencia, extingue los ardores de la sensualidad, enciende la luz de la castidad, no ama la locuacidad, renuncia las superfluidades de las riquezas, pisotea la soberbia, recomienda la humildad". San Ambrosio también en la obra citada: "El ayuno es magisterio de la continencia, disciplina de la pureza, humildad de la mente, castigo de la carne, forma de la sobriedad, norma de la virtud, purificación del alma, expensa de la misericordia, institución de la suavidad, origen de la castidad, gracia senil, guarda de la juventud". —Hemos dicho ampliamente estas cosas en alabanza del ayuno, para que se instruya el entendimiento y se inflame el afecto de este hombre sabio según la carne, para que, reconociendo su error, *por el ayuno, el lloro y el sollozo se convierta al Señor;* y en su favor ofrecemos devotas preces al Padre de

devotae precis offerimus, ut, sicut de ipsius subversione doluimus hactenus, ita de conversione in posterum gaudeamus.

CAPITULUM VII

TERTIAE RESPONSIONIS PRIMA PARTICULA SEPTIMUMQUE CAPITULUM, IN QUO VOLUNTARIA ET PENURIOSA PAUPERTAS FUNDAMENTUM EVANGELICAE PERFECTIONIS ADSTRUITUR, ET QUAE HUIC VIDERI POSSUNT CONTRARIA DISSOLVUNTUR

1. Christianae religionis fundamentum esse Christum Iesum, sapiens ille architectus apostolus Paulus ad Corinthios [1] asserit, docens, *fundamentum aliud poni non posse praeter id quod positum est, quod est Christus Iesus.* Hoc quidem in nostro intellectu collocatur per fidem, quam idem Apostolus ad Hebraeos [2] dicit *rerum sperandarum esse substantiam,* in affectu vero per caritatem; de qua idem ad Ephesios scribit: *In caritate radicati et fundati,* fundamento ipsam comparans et radici. Ut igitur haec duo iungantur in unum, christianae religionis fundamentum et radix est *fides, quae per caritatem operatur* [3], sicut et *Glossa* super illud: *Fundamentum aliud* etc., dicit: "*Fides, quae per dilectionem operatur,* in fundamento posita neminem perire permittit". — Huic autem fundamento sive radici directe adversatur cupiditas, de qua scribitur ad Timotheum [4]: *Radix omnium malorum est cupiditas, quam quidam appetentes erraverunt a fide.* Ex hac nempe radice cum annexa sibi superbia universa mala originem, fomentum et incrementum suscipiunt; propter quod civitatis Babylonicae fundamentum ab Augustino [5] esse perhibetur.

2. Omnium itaque bonorum origo et novae civitatis Ierusalem fundamentum et fundator, Christus Iesus, qui *in hoc apparuit, ut diaboli dissolveret opera* [6], huius cupiditatis oppositum summo debuit affectu complecti, exemplo ostendere et verbo praedicare. Et quoniam cupiditatis vitium

[1] Epist. I, c. 3, 11. Ibid. vers. 10: *Ut sapiens architectus fundamentum posui.*—Cf. de hoc cap. Bonav., *Qq. disputatae de perfectione evangelica,* q. 2, a. 1.
[2] Cap. 11, 1, post quem Eph. 3, 17.
[3] Gal. 5, 6.—*Glossa* in I Cor. 3, 11 est *ordinaria* et sumta est ex August., *De fide et operibus,* c. 16, n. 27.
[4] Epist. I, c. 6, 10.
[5] *Enarrat. in Ps. 64,* n. 2; XI *De Gen. ad lit.,* c. 15, n. 20, et XIV *De civ. Dei,* c. 28.
[6] Epist. I Ioan. 3, 8.

las misericordias, a fin de que, así como nos hemos dolido de su yerro hasta el presente, nos gocemos en adelante de su conversión.

CAPÍTULO VII

Primera partícula de la tercera respuesta y séptimo capítulo, en el cual se considera la pobreza voluntaria y menesterosa como fundamento de la perfección evangélica y se refutan las dificultades que pudieran contrariar a esto

1. Que Cristo es el fundamento de la religión cristiana, lo asegura aquel sabio arquitecto, el apóstol San Pablo, enseñando a los Corintios: *Otro fundamento no puede ponerse sino el que está puesto, Cristo Jesús.* Este fundamento se pone en nuestro entendimiento por la fe, la cual el mismo Apóstol, escribiendo a los Hebreos, dice *que es substancia de las cosas que se han de esperar;* y en el afecto, por la caridad; de la cual el mismo escribe a los Efesios: *En la caridad radicados y fundados,* comparándola al fundamento y a la raíz. Y juntando estas dos cosas en una, fundamento y raíz de la religión cristiana es la fe, *que obra por la caridad,* como dice la *Glosa* sobre aquello: *Otro fundamento,* etc.: "*La fe, que obra por el amor,* puesta como fundamento, no permite que nadie perezca". A este fundamento o raíz se opone directamente la avaricia, de la cual se escribe a Timoteo: *La avaricia es la raíz de todos los males; apeteciéndola, algunos erraron en la fe.* De esta raíz, que lleva aneja la soberbia, reciben todos los males origen, pábulo e incremento; por lo cual San Agustín la mostró como fundamento de la ciudad babilónica.

2. Cristo Jesús, en cambio, origen de todos los bienes y fundamento y fundador de la nueva ciudad de Jerusalén, *quien apareció para destruir las obras del diablo,* debió abrazar con sumo afecto, mostrar con el ejemplo y predicar con la palabra lo contrario a la avaricia. Y puesto que el

et inordinatio radicatur in affectu mentis, occasio vero et fomentum sumitur a rebus extra possessis; ideo necesse est, quod perfecta radicis huius avulsio utrumque respiciat, ut avaritiae rubiginosa affectio et substantiae terrenae illecebrosa possessio tam spiritualiter quam corporaliter abdicentur. Unde super illud Matthaei: *Dixit Simon Petrus ad Iesum: Ecce, nos reliquimus omnia,* dicit Bernardus [7]: "Optime et non ad insipientiam tibi. Nam et *mundus transit et concupiscentia eius,* et relinquere haec magis expedit, quam ab eis derelinqui. Et haec fugiendarum divitiarum causa praecipua est, quod aut vix, aut nunquam sine amore valeant possideri".

3. Si igitur gemina haec abdicatio, mundi scilicet et concupiscentiae eius, quae etiam paupertas spiritus dicitur [8], ipsa est, qua radix omnium malorum perfecte amputatur et Babylonis fundamentum evertitur; certe potest ratione concludi, quod perfectionis evangelicae, per quam Christo configuramur et complantamur et habitaculum eius efficimur, ipsa paupertas spiritus, secundum quandam analogiam et cohaerentiam ad praedicta, radix est et fundamentum. Propter quod et Christus, cum ad perfectionem discipulos informaret in monte, tanquam *novae Ierusalem descendentis de caelo fundamenta,* perfectionis videlicet evangelicae lumina, in montibus sanctis [9], mentibus scilicet apostolicis, collocans, inter ceterarum virtutum gloriosa praeconia a sanctae paupertatis excellentia sumit initium, dicens: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum.* Dehinc tribuens de perfectionis aggressione consilium, primum ad hanc suo invitat exemplo, dicens [10]: *Si vis perfectus esse, vade et vende omnia, quae habes, et da pauperibus et veni, sequere me.* Quem locum tractans Hieronymus ad Demetriadem [11] ait: "Apostolici fastigii est perfectaeque virtutis omnia vendere et pauperibus distribuere, et sic levem atque expeditum cum Christo ad caelestia subvola-

---

[7] *Declamat.*, II, n. 2, ubi exponitur Matth. 19, 27: *Ecce, nos reliquimus omnia.* Allegatur I Ioan. 2, 17.

[8] Bernard., *Serm. 1 in festo omnium Sanct.*, n. 8: «Sed diligenter attende, quod non simpliciter pauperes nominat (Christus in sermone de beatitudinibus, Matth. 5, 3) propter plebeios pauperes necessitate miserabili, non laudabili voluntate... Attamen nec voluntaria quidem paupertas omnis laudem habet apud Deum; nam et philosophi omnia sua reliquisse leguntur, ut expediti mundialibus curis, studio vanitatis possent vacare liberius... Hos discernit quod dictum est spiritu, id est spirituali voluntate. Beati ergo pauperes spiritu, spirituali scilicet intentione, desiderio spirituali, propter solum beneplacitum Dei et animarum salutem» etc.—De iis quae immediate post sequuntur, cf. supra n. 1 in fine.

[9] Apoc. 21, 2, et Ps. 86, 1: *Fundamenta eius in montibus sanctis.* Subinde allegatur Matth. 5, 3.

[10] Matth. 19, 21.

[11] Epist. 130 (alias 8), n. 14.

vicio y el desorden de la avaricia radican en el afecto de la mente, pero la ocasión e incentivo se toman de las cosas externamente poseídas, por lo mismo es necesario que la perfecta extirpación de su raíz considere lo uno y lo otro, para que el herrumbroso afecto de la avaricia y la seductora posesión de los bienes terrenos se renuncien tanto espiritual como corporalmente. Por lo que sobre aquello de San Mateo: *Dijo Simón Pedro a Jesús: He aquí que nosotros hemos dejado todas las cosas,* dice San Bernardo: "Muy bien, y no se te imputa a necedad. Pues *el mundo pasa y su concupiscencia,* y más conviene dejar tales cosas que ser de ellas abandonado. Y la razón principal de huir las riquezas es que o rara vez o nunca pueden poseerse sin amor".

3. Si, pues, esta doble renuncia, a saber, del mundo y de su concupiscencia, la cual se llama también pobreza de espíritu, es tal que con ella se corta perfectamente la raíz de todos los males y se destruye el fundamento de Babilonia, puede concluirse con razón cierta que la misma pobreza de espíritu, según cierta analogía y coherencia con lo dicho, es la raíz y fundamento de la perfección evangélica, por la cual somos configurados con Cristo, plantados en Cristo y morada de Cristo. Así Cristo en el monte, cuando informaba a los discípulos en la perfección, como el que coloca *los fundamentos de la nueva Jerusalén que desciende del cielo,* a saber, los resplandores de la perfección evangélica, en los sagrados montes, es decir, en las almas de los apóstoles, entre los gloriosos encomios de las demás virtudes, empezó por la santa pobreza, diciendo: *Bienaventurados los pobres de espíritu, pues de los mismos es el reino de los cielos.* Después, exhortando a emprender la perfección, primero invita con su ejemplo: *Si quieres ser perfecto, ve y vende todo lo que posees y dalo a los pobres, y ven y sígueme.* Tratando de este lugar, dice San Jerónimo a Demetríades: "Es propia de la cumbre apostólica y de la virtud perfecta vender todas las cosas y darlas a los pobres. Y así ligero y expedito volar con Cristo a las cosas

re". — Cum autem circa temporalium bonorum possessionem duo considerare contingat, dominium videlicet et usum, sitque usus necessario annexus vitae praesenti: evangelicae paupertatis est, possessiones terrenas quantum ad dominium et proprietatem relinquere, usum vero non omnino reiicere, sed arctare, iuxta illud quod dicit Apostolus ad Timotheum[12]: *Habentes alimenta et quibus tegamur, his contenti simus.*

4. Ex his potest colligi paupertatis evangelicae ratio, videlicet, quod ipsa sit virtus temporalium abdicativa bonorum, qua quis, nil proprium habens, sustentatur de non suo. Et quoniam dupliciter contingit rerum temporalium abdicare dominium, dupliciter etiam sustentari de non suo; ideo paupertatis evangelicae duplex est modus duplexque perfectio. Cum enim duplex sit rerum dominium, privatum scilicet et commune, unum quidem spectans ad determinatam personam, alterum vero ad determinatum collegium; et primum abdicari possit, retento secundo, possit etiam abdicari secundum cum primo: duplex erit secundum hunc duplicem modum paupertatis perfecta possessio, una videlicet, qua quis, temporalium omnium privato seu personali abdicato dominio, sustentatur de non suo, id est, non sibi proprio, communi tamen iure cum aliis participato et simul possesso; alia vero, qua quis, omni rerum abdicato dominio, tam in proprio quam in communi, sustentatur de non suo, id est non sibi proprio, sed alieno, pie tamen et iuste ab alio sibi pro sustentatione collato. — Primae paupertatis forma praecessit in turba credentium, de qua in Actibus[13] dicitur: *Multitudinis credentium erat cor unum et anima una, nec quisquam eorum quae possidebat, aliquid suum esse dicebat, sed erant illis omnia communia.* Quem Scripturae locum tractans Hieronymus ad Demetriadem[14], dicit: "In Actibus Apostolorum, quando Domini nostri Iesu Christi calebat cruor et fervebat recens in credentibus fides, vendebant omnes possessiones suas et *pretia earum ad apostolorum proiiciebant pedes*, ut ostenderent, pecunias esse calcandas; *et dabatur singulis, prout opus erat*". Hic etiam tradita fuit forma monasticae seu coenobiticae vitae, iuxta quod *Glossa* Bedae dicit ibidem[15]: "Qui ita vivunt, ut sint eis omnia communia in Domino, coenobitae vocantur. Quae vita tanto felicior est, quanto statum futuri saeculi imitatur, ubi omnia communia".

---

[12] Epist. I, c. 6, 8.

[13] Cap. 4, 32.

[14] Epist. 130 (alias 8), n. 14. Allegatur Act. 4, 34 s.

[15] Act. 4, 32. *Glossa* est *ordinaria* apud Lyranum, sumta ex Beda *Lib. Retractationis in Act. Apost.* 4, 32.

celestiales". — Pero como acerca de la posesión de las cosas temporales pueden considerarse dos cosas, a saber, el dominio y el uso, y el uso está necesariamente ligado con la presente vida, es propio de la pobreza evangélica dejar las posesiones terrenas en cuanto al dominio y propiedad, y respecto del uso, no rechazarlo por completo, sino estrecharlo, según aquello que dice el Apóstol a Timoteo: *Teniendo alimentos y con qué cubrirnos, con estas cosas estamos contentos.*

4. De esto puede colegirse la razón de la pobreza evangélica, a saber, que es virtud exonerativa de los bienes temporales, por la cual uno, sin poseer nada propio, se sustenta de lo que no es suyo. Y puesto que acontece abdicar el dominio de las cosas temporales de dos maneras, también de dos maneras se puede uno sustentar de lo que no es suyo; y por eso doble es el modo de la pobreza evangélica y doble es su perfección. Como sea doble el dominio de las cosas: privado y común, uno relativo a determinada persona, otro, en cambio, a determinado colegio; y el primero pueda abdicarse reteniendo el segundo, y pueda también abdicarse el segundo juntamente con el primero, doble será también la perfecta profesión de la pobreza según este doble modo citado: una, por la cual alguno, renunciando el dominio particular o personal de todas las cosas temporales, se sustenta de lo que no es suyo, es decir, de lo que no le es propio, sino participando con otros y simultáneamente poseído con derecho común; otra, por la cual alguno, renunciando todo dominio de las cosas, lo mismo en particular que en común, se sustenta de lo no suyo, es decir, de lo no propio, sino ajeno, ofrecido, sin embargo, piadosa y justamente por otros para su sustento. — La forma de la primera pobreza tuvo precedentes en la multitud de los creyentes, de la cual se dice en los Actos: *Uno era el corazón y una el alma de la multitud de los creyentes, y ninguno de ellos decía que algo era suyo de lo que poseía, sino que para ellos todas las cosas eran comunes.* Tratando San Jerónimo a Demetríades este lugar de la Escritura dice: "En los Actos de los Apóstoles, cuando la sangre de nuestro Señor calentaba y la fe reciente era fervorosa en los creyentes, vendían todas sus posesiones y *arrojaban sus precios a los pies de los apóstoles,* para mostrar que las riquezas han de ser pisadas; *y se daba a cada uno según convenía.*" Así también fué la forma de la vida monástica o cenobítica, y, según esto, dice la *Glosa* de Beda en el mismo lugar: "Los que viven de tal suerte que todas las cosas les sean comunes en el Señor se llaman cenobitas, la cual vida es tanto más feliz cuanto que imita el estado del siglo futuro, donde todas las cosas son comunes."

5. Secundae autem paupertatis exemplar et forma in vita praecessit apostolorum, quam perfectionis magister Christus eisdem instituit, quando ipsos ad praedicandum misit, sicut legitur in Matthaeo[16]: *Nolite,* inquit, *possidere aurum neque argentum neque pecuniam in zonis vestris, non peram in via neque duas tunicas neque calceamenta neque virgam. Dignus est enim operarius cibo suo.* Ubi *Glossa*[17]: "Propemodum necessaria vitae amputat, ne vel curent de crastino qui docent, omnia regi a Deo, nec ipsa necessaria nec cellarium secum vehant, nihil praeter vestimentum, nec etiam minima". — In his igitur verbis Dominus apostolis et praedicatoribus veritatis extremae ac penuriosae paupertatis formam servandam imponit quantum ad carentiam non solum possessionum, sed etiam pecuniarum et aliorum mobilium, quibus sustentari vel communiri solet communis hominum vita, ut, tanquam veri pauperes in summa rerum constituti penuria, carerent pecuniis, alimenta non ferrent, simplici vestitu contenti essent et sine calceamentis incederent, ut sic paupertatem altissimam actu et habitu quasi quoddam perfectionis insigne praeferrent. Hanc paupertatis normam tanquam speciali praerogativa perfectam et Christus in se ipso servavit et apostolis servandam instituit, et his qui eorum cupiunt imitari vestigia, consulendo suasit.

6. Quod enim Christus illam servaverit, ostendit Chrysostomus *Super Matthaeum* homilia vigesima secunda[18]: "*Ne possideatis,* inquit, *aurum neque argentum neque peram in via.* Quia enim per opera ostendit ea, tunc iam et legislationem, quae est a verbis, validiorem inducit, quando et facile susceptibilis sermo factus est, operibus suis prius certificatus. Ubi igitur ostendit per opera? Audi eum dicentem: *Filius hominis non habet, ubi caput suum reclinet.* Neque in hoc sufficit solo, sed et in discipulis tribuit hanc apodixim". Haec verba Chrysostomi. *Glossa* etiam super illud Matthaei[19]: *Vulpes foveas habent* etc.: "Quid me propter lucra saeculi vis sequi, cum ita sim pauper, ut nec hospitiolum, quod meum sit, habeam?" — Quod si forte quis dicat, Christum non proprium habuisse hospitium, sed commune; obviat idem Chrysostomus in sermone *De proditione*

---

[16] Cap. 10, 9 s.

[17] Scilicet *interlinearis* apud Lyranum. Prima pars est secundum Hieron. in hunc locum; secunda iuxta August., II *De consensu Evangelist.*, c. 30, n. 74: «Illa apostolis loquebatur, ut securi non possiderent neque portarent huic vitae necessaria, nec magna, nec minima. Ideo posuit nec virgam, ostendens a fidelibus suis omnia deberi ministris suis nulla superflua requirentibus».

[18] Alias 23, n. 4. Allegantur Matth. 10, 9 s., et 8, 20.

[19] Cap. 8, 20. *Glossa* est *ordinaria* sumtaque ex Hieron. in hunc locum.

5. El ejemplar y forma de la segunda pobreza se verificó en la vida de los apóstoles, que fué instituída para los mismos por Cristo, maestro de la perfección, cuando los envió a predicar, según se lee en San Mateo: *No queráis*, dice, *oro, ni plata, ni pecunia en vuestras fajas, no alforja en el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón. Pues el operario es digno de su sustento.* Sobre lo cual dice la *Glosa*: "Casi corta las cosas necesarias a la vida, para que no se cuiden del día de mañana los que enseñan que todas las cosas se rigen por Dios; y así no les permite llevar consigo ni las mismas cosas necesarias, ni alforja ni nada, por pequeño que sea, salvo el vestido".—En estas palabras, el Señor impone la observancia de la extrema y menesterosa pobreza a los apóstoles y predicadores de la verdad, y ello no sólo en cuanto a la carencia de posesiones, sino también de dinero y bienes muebles, con los cuales suele sustentarse o confortarse la vida común de los hombres, para que, como verdaderos pobres constituídos en la suma indigencia de las cosas, careciera de dinero, no llevaran alimentos, estuviesen contentos con simple vestido y marcharan sin calzado, y así mostrasen altísima pobreza en acto y en hábito como emblema de perfección. Cristo guardó en sí mismo esta norma perfecta de pobreza como especial prerrogativa, y mandó a los apóstoles que la guardasen y la aconsejó, recomendándola, a los que desean seguir las pisadas de aquéllos.

6. Que Cristo la observó, lo muestra el Crisóstomo *Sobre San Mateo* en la homilía 22: "*No poseáis oro, ni plata, ni alforja en el camino.* Y puesto que tales cosas las muestra con obras, hace más eficaz la legislación que es por palabra, ya que la palabra es tanto más persuasiva cuanto que ha sido certificada primeramente con las obras. ¿En dónde, pues, lo muestra con obras? Oyele diciendo: *El Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.* Pero no basta esto; también en los discípulos ofreció tal prueba". Estas palabras son del Crisóstomo. Asimismo la *Glosa* sobre aquello de San Mateo: *Las zorras tienen madrigueras*, etc.: "¿Por qué quieres seguirme por las ganancias del siglo, siendo yo tan pobre que ni albergue tengo que sea mío?" — Y por si acaso alguno dice que Cristo no tuvo morada propia, pero sí común, replica el mismo Crisóstomo en el sermón *Sobre la traición*

Iudae[20]: "Quos, inquit, pretiosorum marmorum pompa delectat cognoscant Christum omnium Dominum, quod locum, in quo caput reclinaret, non habuit. Et ideo discipuli ipsum interrogant et dicunt: *Ubi vis paremus tibi comedere Pascha?*" Sed si Christus habuisset domicilium commune, illud discipuli non ignorassent, sed et Christus loco non caruisset, in quo caput reclinaret et Pascha comederet. Colligitur ergo ex interrogatione discipulorum et hospitii incertitudine, quod Christus domicilium non habuit, nec proprium nec commune. — Arctissimam quoque Domini paupertatem declarans Hieronymus ad Nepotianum[21] ait: "Turpe est ante fores sacerdotis Domini crucifixi et pauperis, qui cibo quoque vescebatur alieno, lictores consulum et milites excubare". Fuit itaque Christus tanquam vere pauperrimus alieno cibo sustentatus. — Hoc ipsum Bernardus[22] in quodam sermone super illud Lucae: *Cum factus esset Iesus annorum duodecim,* apertius dicit: "Ut te, Domine, per omnia nostrae paupertati conformares, quasi unus in turba pauperum stipem per ostia mendicabas. Quis dabit me buccellarum illarum mendicatarum participem fieri et illius divini edulii reliquiis saginari"? — Anselmus etiam in libro *De sacramentis*[23]: "Pauper ita fuit Christus, ut, veniens in mundum, non in sua, sed in aliena domo nasceretur, et natus propter inopiam loci in praesepio brutorum animalium poneretur, et vivens in mundo non haberet, ubi caput suum reclinaret, nec moriens, unde nuditatem suam tegeret, nec mortuus, unde involveretur, nec sepulcrum aut locum, ubi corpus mortuum locaretur".

7. Ex his colligitur, quod Christus pauper fuit in ortu, pauper in vitae progressu, pauper in termino[24]. — Sane, ut hanc paupertatem amabilem redderet mundo, pauperrimam Matrem elegit, paupertatis defectus voluntarie pertulit et ut pauper et inops discalceatus incessit. De paupertate namque Matris ipsius dicit Beda *Super Marcum*[25], exponens Evangelicum illud: *Si quis mihi ministrat, me sequatur:*

---

[20] Homil. 1, n. 4: «Discant illi qui splendidas construunt domos, latas porticus, longa septa, Christum non habuisse, ubi caput suum reclinaret (Matth. 8, 20). Quamobrem interrogant illi: *Ubi vis paremus tibi comedere Pascha?* (Matth. 26, 17)».

[21] Epist. 52 (alias 2), n. 11.

[22] Vel potius Aelredus abbas Rievalis in *Tract. de Iesu puero duodenni,* in quo explicatur illud Luc. 2, 42: *Cum factus esset* (Iesus) *annorum duodecim* etc. (inter opera Bernardi), n. 6.

[23] Sive *De sacramentorum diversitate, ad Waleranni querelas responsio,* c. 3. Cf. Luc. 2, 7: *Et reclinavit eum in praesepio* etc.; 9, 58: *Filius autem hominis non habet, ubi caput reclinet* (Matth. 8, 20); 23, 53: *Et depositum involvit* (Ioseph ab Arimathaea) *sindone et posuit eum in monumento* etc.

[24] Cf. *De perfectione vitae ad sorores,* c. 3, n. 2 ss.

[25] Lib. III in Marc. 10, 52, ubi exponit Ioan. 12, 26: *Si quis mihi ministrat* etc. Respicitur Luc. 2, 24.

de Judas: "Aquellos a los cuales deleita la pompa de los mármoles preciosos, sepan que Cristo, Señor de todos, no tuvo sitio en que reclinar la cabeza; y por ello los discípulos le preguntan y dicen: *¿Dónde quieres que te preparemos para comer la Pascua?*" Pero si Cristo tuviese domicilio común, los discípulos no lo ignorarían, ni tampoco Cristo carecería de lugar en el que reclinase la cabeza y comiera la Pascua. Se colige, pues, de la pregunta de los discípulos y de la incertidumbre del albergue, que Cristo no tuvo domicilio, ni propio ni común. — Declarando San Jerónimo a Nepociano la altísima pobreza del Señor, dice: "Es torpe que los lictores de los cónsules y los soldados pasen la noche a las puertas del sacerdote del Señor, crucificado y pobre, que se alimentaba de comida ajena". Fué Cristo, pues, como verdadero pobre, sustentado con ajeno alimento. — Esto mismo dice más claramente San Bernardo en cierto sermón sobre aquello de San Lucas: *Como fuese Jesús de doce años*: "Para que tú, Señor en todas las cosas te conformaras a nuestra pobreza, como uno cualquiera en la turba de los pobres mendigabas el sustento de puerta en puerta. ¿Quién me dará hacerme partícipe de aquellos bocados de limosna y robustecerme con los restos de aquel divino manjar?" — También San Anselmo en el libro *De los sacramentos*: "De tal suerte fué Cristo pobre, que al venir al mundo nació no en casa propia, sino ajena, y, ya nacido, fué colocado por la pobreza del lugar en un pesebre de animales, y viviendo en el mundo *no tuvo donde reclinar la cabeza,* ni muriendo con qué cubrir su desnudez, ni muerto, con qué lo envolviesen, ni sepulcro o lugar donde se colocase su cuerpo".

7. De todo ello se deduce que Cristo fué pobre en el nacimiento, pobre en el curso de la vida, pobre en el término.— Sin duda, para hacer esta pobreza amable al mundo eligió una Madre paupérrima, soportó voluntariamente las penurias de la pobreza y anduvo siempre descalzo, como pobre y menesteroso. Sobre la pobreza de su Madre dice Beda exponiendo aquello del Evangelio de San Marcos: *Si alguno me sirve, que me siga:* "Consideremos por qué camino marcha

"Consideremus, inquit, qua via graditur, ut sequi mereamur. Ecce, cum dominus sit et creator angelorum, suscepturus naturam nostram, quam condidit, in uterum Virginis venit, nasci tamen in hoc mundo per divites noluit, parentes pauperes elegit. Unde et agnus, qui pro illo offerretur, defuit, *columbarum pullos et par turturum* ad sacrificium Mater invenit". — His concordat Chrysostomus *Super Matthaeum* homilia octava [26]: "Pariens quidem Virgo Filium, confestim *illum in praesepe declinavit,* quia, multis convenientibus propter descriptionem, non erat domum invenire. Sed quid fuit, quod suasit Magos adorare? Nihil enim sensibilium magnum erat illic, sed praesepe et tugurium et Mater pauper, ut nudam Magorum videas philosophiam". Idem quoque in homilia Epiphaniae de Magis [27] loquens, sic dicit: "Viderunt pandochium tenebrosum et sordidum, magis animalibus quam hominibus aptum, in quo nemo erat contentus secedere, nisi itineris necessitate coactus, Matremque eius vix tunicam habentem unam, non ad ornatum corporis, sed ad tegumentum nuditatis proficientem".

8. Quod autem pauperrime vixerit, super illud Marci [28]: *Circumspectis omnibus, Glossa* declarat dicens: "*Circumspectis omnibus,* si quis eum hospitio susciperet. Tantae enim paupertatis fuit et ita nulli adulatus, ut in tanta urbe nullum inveniret hospitium". Super quem etiam locum Beda in originali [29] dicit: "Intelligendum est, quod tantae paupertatis Dominus fuit, ut in urbe maxima nullum hospitem, nullam mansionem inveniret, sed in agro parvulo apud Lazarum sororesque eius habitaret". Constans est igitur, quod Christus non solum hospitio, sed et pretio, quo illud conduceret, caruit, dum necessitate compulsus de urbe exivit, illo videlicet die, quo eandem urbem tanquam rex asello vectus intravit [30]. Hoc ipsum et *Glossa* super illud Ioannis [31]: *Venit princeps mundi huius et in me non habet quidquam,* expressius asserit: "Noluit Dominus habere quod perderet, pauper erat, ne haberet diabolus quod auferret". Sed omne temporale, sive commune, sive proprium, et auferri potest et perdi. — Tandem ut pauper discalceatus incessit, iuxta quod Hieronymus ad Eustochium [32] scribens ait: "Discipuli sine calceamentorum onere et vinculis pellium ad praedicationem novi Evangelii destinantur, et milites, vestimentis

---

[26] Num. 1. Respiciuntur Luc. 2, 7, et Matth. 2, 11 (de Magis).

[27] Homil. 2 *In Matth. (Opera imperfect.)* 2, 11.

[28] Cap. 11, 11. *Glossa* est *interlinearis* (ex Beda) apud Lyranum.

[29] Lib. III *In Marc.* 11, 11: *Et circumspectis omnibus, cum iam vesperae esset hora, exiit in Bethaniam* (ubi Lazarus) *cum duodecim.*

[30] Ut in eodem cap. Marc. 11, 1-10, insinuatur.

[31] Cap. 14, 30. *Glossa* est *ordinaria.*

[32] Epist. 22, n. 19. Respiciuntur Matth. 10, 10 (de calceamentis), et Ioan. 19, 23 s. (de divisione vestium).

para que merezcamos seguirle. He aquí que siendo Señor y creador de los ángeles, habiendo de recibir nuestra naturaleza, que creó, tomó carne en el vientre de la Virgen, pero no quiso nacer de padres ricos, sino que los eligió pobres. Por lo cual, faltando el cordero que por El se había de ofrecer, la Madre halló para el sacrificio *pichones y un par de tórtolas*". — Con esto concuerda el Crisóstomo en la homilía 8 *Sobre San Mateo*: "Pariendo la Virgen al Hijo, en seguida *lo colocó en el pesebre*, puesto que, habiéndose reunido muchos por el censo, no se podía hallar casa. Pero ¿qué fué lo que indujo a los Magos para adorarle? Allí no había ninguna grandeza sensible, sino el pesebre, la choza y la Madre pobre; para que veas la desnuda filosofía de los Magos". El mismo, hablando de los Magos en la homilía de Epifanía, dice así: "Vieron un tugurio tenebroso y miserable, más apto para animales que para hombres, al cual nadie se retiraba de grado a no ser por necesidad de camino; a su Madre, que apenas tenía una túnica, no para adorno de su cuerpo, sino para cubrir su desnudez".

8. Que vivió paupérrimamente, lo declara la *Glosa* sobre aquello de San Marcos: *Mirándolos a todos*, diciendo: "*Mirándolos a todos*, por si alguno le daba hospitalidad. Fué de tanta pobreza y tan poco adulador de nadie, que en tan grande ciudad no encontró hospedaje". Sobre lo cual dice Beda en el original: "Se ha de entender que el Señor fué de tanta pobreza, que en grandísima ciudad no halló ni hospedero ni hospedaje, sino que habitó en pequeña heredad con Lázaro y sus hermanas". Consta, pues, que Cristo no sólo careció de morada, sino también de precio con qué proporcionársela cuando, obligado por la necesidad, salió de la urbe, a saber, aquel día en que entró en la misma ciudad como rey conducido en un asnillo. Esto mismo la *Glosa* sobre aquello de Juan: *Viene el príncipe de este mundo y nada tiene en mí*, lo afirma más expresamente: "No quiso el Señor tener cosa que perder; era pobre, no tuvo el diablo qué quitarle". Pero todo lo que es temporal, ya común, ya propio, puede quitarse y también perderse. — Finalmente, como pobre anduvo descalzo, según lo que dice San Jerónimo escribiendo a Eustoquio: "Los discípulos, sin peso de calzados ni ataduras de pieles, son destinados a la predicación del nuevo Evangelio; y los soldados que se dividieron en suerte los vestidos de

Iesu sorte divisis, caligas non habebant, quas tollerent. Nec enim poterat habere Dominus quod prohibuerat in servis". Calceamentis igitur Christus ut pauperrimus caruit, vestimentis vero necessariis carere non potuit, volens tamen summae paupertatis nuditate vitam concludere, nudus elegit in cruce pendere.

9. Quia vero Magister et Dominus Christus non propter se, sed nostri causa paupertatem assumsit, ut perfectionem nobis exemplo monstraret; ideo sacris apostolis tanquam suae sanctitatis imitatoribus perfectis hanc extremae paupertatis formam servandam instituit, sicut in Matthaeo legitur et Marco et Luca [33]. Quod quamquam ex ipso textu sit certum et evidens, ad omnem tamen dubietatis scrupulum amovendum sanctorum auctoritatibus confirmetur. Nam super illud Matthaei [34]: *Nolite possidere aurum* etc., dicit Chrysostomus: "Multa per hoc unum emendabat: primum quidem non suspectos faciens apostolos; secundo autem ab omni eos eruens sollicitudine, ut vacationem omnem sermoni tribuant; tertio docens eos suam virtutem; hoc nempe eis et postea dicit: *Nunquid aliquid defuit vobis, quando misi vos nudos et discalceatos?*" Et infra: "Orbi terrarum doctores erat missurus, propter hoc et angelos eos ex hominibus, ut ita dicam, constituit, ab omni absolvens vitae huius sollicitudine". Et post [35]: "Intende, qualiter omnibus eos denudans, omnia eis dedit, permittens in domibus eorum qui docentur, manere et nihil habentes introire. Si autem in aliena patria existentes et apud ignotos abeuntes, nihil amplius oportet petere quotidiano cibo, multo magis domi manentes". Hucusque Chrysostomus. Idem quoque homilia ultima *Super Matthaeum* [36]: "Si bonum esset aurum habere, hoc utique dedisset apostolis Christus, qui ineffabilia eis tribuit bona; nunc autem non solum non dedit, sed etiam habere prohibuit. Ideoque Petrus non solum non verecundatur, sed etiam decoratur in paupertate, dicens: *Argentum et aurum non est mihi*".

10. Super praefatum etiam Matthaei locum Rabanus in originali [37] sic dicit: "Consequenter hoc praecipit evangelizatoribus veritatis, quibus ante dixerat: *Gratis accepistis, gratis date*. Si enim sic praedicant, ut pretium non accipiant, superflua est auri et argenti nummorumque possessio. Nam si habuissent aurum vel argentum, viderentur non causa

[33] Matth. 10, 9 s.; Marc. 6, 8 s.; Luc. 9, 3, et 10, 4.

[34] Cap. 10, 9.—Sententia Chrysost. habetur Homil. 32 (alias 33) *In Matth.*, n. 4. In fine allegatur Luc. 22, 35. Ibid. invenitur etiam seq. sententia.

[35] Num. 5 circa finem. Post. *introire* textus originalis plura addit.

[36] Sive Homil. 90 (alias 91), n. 4. Allegatur Act. 3, 6.

[37] Lib. III *In Matth.* 10, 9 s. Allegatur Matth. 10, 8. Ibid. habetur etiam seq. sententia. Rabanus sequitur Hieron., in eundem locum.

Jesús no hallaron sandalias de que apoderarse. No podía, en verdad, tener el Señor lo que había prohibido a los siervos". Así, pues, Cristo, como paupérrimo, careció de calzado, pero de los vestidos necesarios no pudo carecer. Queriendo, sin embargo, concluir la vida en la desnudez de la suma pobreza, eligió ser colgado en la cruz.

9. Puesto que el Maestro y Señor, Cristo, tomó la pobreza no por sí, sino por nosotros, para mostrarnos la perfección con el ejemplo, por lo mismo instituyó para los sagrados apóstoles, como imitadores perfectos de su santidad, la observancia de esta forma de extrema pobreza, como se lee en San Mateo, en San Marcos y en San Lucas. Cosa que, aunque por el mismo texto se advierta ser cierta y evidente, con todo, para quitar toda duda, se confirma con la autoridad de los santos. Así, pues, sobre aquello de San Mateo: *No queráis poseer oro*, etc., dice el Crisóstomo: "Muchas cosas conseguía con esto solo: primera, hacer confiados a los apóstoles; segunda, librarlos de toda solicitud, para que dedicasen todo el tiempo a la palabra; tercera, enseñarles su poder; por esto les dice después: *¿Acaso os faltó algo cuando os envié desnudos y descalzos?*" Y más abajo: "Los había de enviar como doctores por toda la tierra, por lo cual, de hombres los constituyó ángeles, por decirlo así, eximiéndolos de toda solicitud de esta vida". Y después: "Repara cómo, desnudándolos de todas las cosas, todas se las dió, permitiéndoles entrar sin tener nada y permanecer en las casas de los que eran enseñados. Si, pues, a los que viven en patria ajena y a los que van a país ignoto no les conviene pedir más que el alimento cotidiano, mucho más a los que permanecen en la casa". Hasta aquí el Crisóstomo. El mismo en la homilía última *Sobre San Mateo*: "Si fuera bueno tener oro, ciertamente lo daría Cristo a los apóstoles, pues les dió bienes inefables; ahora bien, no sólo no lo dió, sino que les prohibió tenerlo. Por lo tanto, Pedro no se avergüenza de la pobreza, sino que se gloría de ella, diciendo: *No tengo plata ni oro*".

10. También sobre el citado lugar de San Mateo dice Rábano en el original: "Por consiguiente, mandó esto a los evangelizadores de la verdad, a los cuales había dicho antes: *Lo que gratis recibisteis, dadlo gratis*. Si, pues, de tal modo predican, que no reciben precio, superflua es la posesión de plata, oro y monedas; pues si tuviesen oro o plata, parecería

hominum salutis, sed lucri causa praedicare". Idemque subiungit: "Qui divitias detruncaverat, propemodum necessaria vitae amputat, ut apostoli, doctores verae religionis, qui docebant, omnia gubernari providentia divina, se ipsos ostenderent nihil cogitare de crastino. Ex [38] hoc praecepto arguit philosophos, qui vulgo appellantur *bactroperitae,* quod contemptores saeculi existentes et omnia pro nihilo ducentes, cellarium secum vehant". — His etiam Beda *Super Marcum* [39] consonat dicens: *Praecepit eis, ne quid tollerent in via nisi virgam tantum.* "Tanta, inquit, praedicatori debet esse fiducia in Deo, ut praesentis vitae sumtus, quamvis non provideat, tamen sibi eos non deesse certissime sciat, ne, dum mens eius occupatur ad temporalia, minus aliis provideat aeterna". — Idem paulo post [40] subdit: "Illa apostolis loquebatur, ut securi non possiderent nec portarent huic vitae necessaria, nec magna nec minima. Ideo posuit: *Nisi virgam,* ostendens, a fidelibus omnia deberi ministris suis, nulla superflua quaerentibus".

11. His concordat Ambrosius super illud Lucae [41]: *Nihil tuleritis in via, nec virgam nec peram nec panem nec pecuniam:* "Qualis debeat esse qui evangelizat regnum Dei, praeceptis evangelicis designatur, ut sine virga, sine pera, sine calceamento, id est subsidii saecularis adminicula non requirens fideque tutus putet sibi, quo minus ea requirit, magis posse suppetere". Ad quod etiam facit quod ab eodem dicitur super illud Lucae [42]: *Nolite portare sacculum neque peram:* "Si prohibemur aurum possidere, quid eripere? Apostolus Petrus, primus dominicae exsecutor sententiae, ostendens, non in vacuum effusa Domini mandata, cum posceretur a paupere, ut ei aliquid pecuniae largiretur, ait: *Argentum atque aurum non habeo.* Tamen non tam in hoc gloriatur Petrus, quod aurum et argentum non habeat, quam quod servet Domini mandatum, qui praecepit: *Nolite possidere aurum.* Hoc est dicere: Vides me Christi discipulum, et aurum a me requiris? Aliud nobis multo pretiosius auro donavit".

---

[38] Textus originalis praemittit *Non peram in via* (Matth. 10, 10). Du Cange, *Glossarium* etc. «Bactroperatae, Vactroperiti, ita philosophi appellati, quod baculum et peram deferant, ex graeco *bactron,* baculus, et *pera,* pera, sacculus».

[39] Lib. II *In Marc.* 6, 8. Beda sequitur Gregor., I *Homil. in Evang.,* homil. 17, n. 5.

[40] Loc. cit. Idem dicit August. supra nota 17 allegatus. Cf. Bonav., *Comment. in Luc.,* c. 9, n. 6.

[41] Lib. VI *In Luc.* 9, 5, n. 65, ubi exponitur vers. 5: *Et quicumque non receperint vos* etc., dum verba *Nihil tuleritis in via* etc., occurrunt vers. 3. In fine ed. Maurin. legit: «non requirens fideique deditus sit, et quanto minus appetat temporalia, tanto magis speret, ea sibi posse suppetere».

[42] Lib. VII *In Luc.* 10, 4, n. 54 s., ubi tamen textus originalis hinc inde plura interserit. Allegantur Act. 3, 6, et Matth. 10, 9.

que predicaban no por la salud de los hombres, sino por el lucro". Y el mismo añade: "El que había suprimido las riquezas, casi prohibe las cosas necesarias a la vida, para que los apóstoles, doctores de la verdadera religión, que enseñaban que todas las cosas se regían por la divina providencia, se mostrasen a sí mismos despreocupados del día venidero. Con este precepto arguye a los filósofos vulgarmente llamados *bactroperitas*, que, aunque viven como despreciadores del siglo y consideran como nada todas las cosas, llevan consigo las alforjas". — Con todos ellos concuerda Beda cuando dice sobre aquello de San Marcos: *Les mandó que nada tomaran para el camino, sino sólo bastón:* "Tanta—dice—debe ser la confianza del predicador en Dios, que, aunque no provea a los dispendios de la vida presente, sepa, sin embargo, con toda certeza, que no le han de faltar, no sea que, mientras su espíritu se ocupa en las cosas temporales, provea menos a otros de las eternas". El mismo añade poco después: "Decía aquellas cosas a los apóstoles para que, seguros, no poseyeran ni llevaran nada de lo necesario a esta vida, ni cosa grande ni aun mínima. Por ello puso: *excepto bastón*, mostrando a los fieles que todo se debe a sus ministros, que no buscan cosas superfluas".

11. Lo mismo piensa San Ambrosio sobre aquello de San Lucas: *Nada llevéis en el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni pecunia:* "Cuál deba ser el que evangeliza el reino de Dios, se designa en los preceptos evangélicos, cuando sin bastón, sin alforja, sin calzado, es decir, sin buscar el auxilio de la ayuda secular, protegido por la fe, juzgue que cuanto menos busque aquellas cosas, tanto más han de serle suministradas". A esto también se refiere lo que el mismo dice sobre aquello de San Lucas: *No queráis llevar saco ni alforja:* "Si se nos prohibe poseer oro, ¿por qué exigirlo? El apóstol San Pedro, el primer seguidor de la sentencia del Señor, mostrando que no en vano se había dado el mandato, a un pobre que le pedía dinero, le dijo: *Plata y oro no tengo.* San Pedro se gloría no tanto de no tener oro y plata, cuanto del cumplimiento del precepto del Señor, que ordenó: *No queráis poseer oro.* Como si dijera: ¿Vesme discípulo de Cristo y me pides oro?; otra cosa nos donó mucho más preciosa que el oro".

12. His verbis Ambrosii et Augustinus concordat in libro *De mirabilibus sacrae Scripturae*[43], sic dicens: "In excusatione eleemosynae et paupertatis professione Petrus paralytico dixit: *Surge et ambula,* illud magistri praeceptum servans: *Nolite possidere aurum neque argentum.* Qui enim, soli Deo serviens, de iniquo mammona expeditus fuerat, verbo imperii morbo ligatum cito solvebat". Hoc ipsum Bernardus *Ad Eugenium* libro secundo[44] confirmat: "Nec locus, inquit, otio, ubi sedula urgent *sollicitudo omnium Ecclesiarum.* Nam quid aliud dimisit tibi sanctus Apostolus? *Quod habeo,* inquit, *hoc tibi do.* Quid illud? Unum scio, neque aurum neque argentum, cum ipse dicat: *Argentum et aurum non est mihi*". Et infra: "Esto, ut alia quacumque ratione haec tibi vindices, sed non apostolico iure. Nec enim ille tibi dare potuit quod non habuit". Id ipsum Hieronymus ad Ageruchiam[45] dicit expressius: "Apostoli, toto orbe peregrini, non aes in zona, non virgam in manu, non caligas habuere in pedibus". — Chrysostomus tandem *De laudibus Pauli*[46]: "Paulus, inquit, pecunias non possedit. Nam ipse hoc testatur: *Usque in hanc,* inquit, *horam et esurimus et sitimus et nudi sumus et colaphis caedimur.* Et quid dico pecuniam, cum ille necessarium saepe non haberet cibum nec quo se circumdaret indumentum?" — Ex his omnibus aperte colligitur, praescriptam paupertatis formam, qua nihil possidetur et in summa rerum penuria vivitur, apostolis fuisse praeceptam et ab eisdem servatam.

13. Quod autem ipsorum, immo Christi vestigia sequi volentibus consulatur ab ipso, aperte clarescit ex consilio, quod dedit adolescenti, sicut legitur in Matthaeo[47]: *Si vis perfectus esse, vale, vende omnia, quae habes, et da pauperibus et veni, sequere me.* Quod exponens Rabanus[48] ait: "In potestate nostra est, utrum velimus esse perfecti, tamen quicumque perfectus esse voluerit, debet vendere quae habet, et non ex parte vendere, sicut Ananias et Saphira, sed totum, et sic praeparare sibi thesaurum in regno caelorum. Nec hoc ad perfectionem sufficit, nisi Salvatorem sequatur". Constat autem, quod Christus in summa rerum penuria vixit. Idem paulo posterius[49]: "Inter pecunias habere et pe-

---

[43] Lib. III, c. 16 (inter opera August.). Allegantur Act. 3, 6, et Matth. 10, 9. Cf. ibid. 4, 10: *Illi soli* (Deo) *servies;* et Luc. 16, 11, ubi de iniquo mammona.

[44] Cap. 6, n. 10. Allegantur II Cor. 11, 28, et Act. 3, 6.—Seq. sententia habetur ibidem.

[45] Epist. 123 (alias 11), n. 15. Respicitur Matth. 10, 9 s. (cf. Marc. 6, 8).

[46] Homil. 4 *De laudibus Pauli.* Allegatur I Cor. 4, 11.

[47] Cap. 19, 21.

[48] Lib. VI *In Matth.* 19, 21, ubi sequitur Hieron., in eundem locum. Respicitur Act. 5, 2.

[49] Loc. cit. *In Matth.* 19, 23. In fine allegatur Gal. 6, 14.

12. Con estas palabras de San Ambrosio concuerda San Agustín en el libro *De las maravillas de la Sagrada Escritura*, diciendo: "Al excusarse de la limosna y declarar su pobreza, dijo San Pedro al paralítico: *Levántate y anda*, guardando aquel precepto del Maestro: *No queráis poseer oro ni plata;* pues el que, sirviendo a solo Dios, se había librado de las riquezas de iniquidad, con palabras de imperio desataba al instante al que estaba atado por la enfermedad". Lo mismo confirma San Bernardo en el libro II *Al papa Eugenio*: "Ni lugar hay para el ocio donde urge la diligente *solicitud de todas las iglesias*. Pues ¿qué otra cosa te dejó el santo Apóstol? *Lo que tengo*, dice, *esto te doy*. ¿Qué es ello? Una cosa sé: ni oro ni plata, puesto que él dijo: *Plata y oro no tengo*". Y más abajo: "Supongamos que exiges estas cosas por otra cualquiera razón, pero no por el derecho apostólico; pues no pudo darte lo que no tuvo". Lo mismo, más expresamente, dice San Jerónimo a Ageruquia: "Los apóstoles, peregrinos en toda la tierra, no tuvieron dinero en la faja, ni bastón en la mano, ni sandalias en los pies".—Y, por último, el Crisóstomo, en la obra *De las alabanzas de Pablo*, dice: "San Pablo no poseyó pecunia, pues él mismo lo atestigua diciendo: *Hasta esta hora pasamos hambre y sed, y estamos desnudos, y somos abofeteados*. Y ¿qué digo pecunia, si muchas veces no tuvo ni el alimento necesario ni el vestido con que cubrirse?" De todo ello se deduce claramente que la prescrita forma de pobreza, según la cual nada se posee y en suma estrechez se vive, fué preceptuada a los apóstoles y observada por ellos.

13. Lo que Cristo aconseja a los que quieren seguir las pisadas de ellos o del mismo Cristo, claramente se colige del consejo que dió al adolescente, según se lee en San Mateo: *Si quieres ser perfecto, ve, vende todas las cosas que tienes y dalo a los pobres y ven, sígueme*. Exponiendo Rábano este pasaje, dice: "En nuestro poder está ser perfectos si lo queremos; pero el que quiera ser perfecto debe vender todo lo que tiene, y no sólo en parte, como Ananías y Safira, sino todo, y así prepararse un tesoro en el reino de los cielos; pero ni esto basta para la perfección si no sigue al Salvador". Consta, pues, que Cristo vivió en suma penuria de las cosas. El mismo poco después: "Entre tener pecunia y amar la pe-

cunias amare nonnulla distantia est. Multi enim habentes non amant, multi non habentes amant. Item, alii et habent et amant, alii nec habere nec amare se divitias saeculi gaudent, quorum tutior status est, cum Apostolo dicentium: *Nobis crucifixus mundus est, et nos mundo*". — In his Rabanus expresse insinuat, opus perfectionis esse magisque securum et Christo crucifixo conforme in carentia rerum et pecuniarum vivere in extrema paupertate.

14. Hoc ipsum et Apostolus ad Corinthios [50] persuadet: *Scitis*, inquit, *gratiam Domini nostri Iesu Christi, quoniam propter vos egenus factus est, cum dives esset, ut illius inopia vos divites essetis. Et in hoc consilium do.* Super quo Augustinus in originali [51]: "*Factus est*, inquit, *egenus* in tantum, ut non haberet quod habent vulpes. *Et in hoc consilium do*, subauditur, ut eius paupertatem imitemini". Idem quoque in libro *De bono coniugali* [52]: "Non ideo malum est iustum aut prophetam in domo sua suscipere, quia nec domum habere debet, ut quod melius est faciat qui vult ad perfectum Christum sequi". In quo Augustinus aperte declarat, quod alieno suscipit tecto ei maxime competit, qui perfecte Christum imitari cupit. — Huic consonat quod dicit Chrysostomus *Super Ioannem* homilia decima nona [53]: "Omnia agamus, per quae Christum imitemur. Quid igitur Christus ait: *Vulpes foveas habent, et volucres caeli nidos, Filius autem hominis non habet, ubi caput reclinet*". Idem *Super Matthaeum* homilia nona [54]: "Si ab honore quidem, qui in inferioribus est palatiis, pecuniae nos expulerint, contemptibiles erunt; caelorum autem rege per singulos dies clamante et dicente, quia difficile est cum illis caelum intrare, non proiiciemus omnia et non desistemus ab omnibus rebus, ut cum libera facie regnum ingrediamur?"

15. His concordat Hieronymus ad Heliodorum [55]: "Nolo, te huius peregrinationis terreat difficultas; qui in Christum credis et eius crede sermonibus: *Primum quaerite regnum Dei, et haec omnia adiicientur vobis*. Non pera tibi sumenda, non virga: affatim dives est qui cum Christo pauper est". — Idem ad Rusticum monachum [56]: "Si habes substantiam, *vende et da pauperibus;* si non habes, grandi onere liberatus es, nudum Christum nudus sequere. Durum,

---

[50] Epist. II, c. 8, 9 et 10.

[51] Potius Haymo in *Expositione* (alias Remigio Rhemensi tributa) super hunc locum. Respicitur Matth. 8, 20: *Vulpes foveas* etc.

[52] Cap. 8, n. 8.

[53] Alias Homil. 18, n. 3. Allegatur Matth. 8, 20.

[54] Num. 5 in fine. Respicitur Matth. 19, 23: *Amen dico vobis, quia dives difficile intrabit in regnum caelorum.*

[55] Epist. 14 (alias 1), n. 1: «Nolo, te antiquae peregrinationis» etc. Allegatur Matth. 6, 33, et respicitur Matth. 10, 10: *Non peram in via* etc.

[56] Epist. 125 (alias 4), n. 20 in fine. Respicitur Matth. 19, 21.

cunia hay alguna distancia. Muchos que las tienen no las aman, y muchos que no las tienen las aman, y otros las tienen y las aman, y otros que se gozan en no tenerlas ni amarlas, y el estado de estos últimos es el más seguro, pues dice el Apóstol: *Para nosotros el mundo está crucificado y nosotros para el mundo*". — En esto Rábano indica expresamente que es cosa perfecta, más segura y más conforme a Cristo crucificado, vivir privado de las cosas y de dinero en extrema pobreza.

14. Lo mismo persuade el Apóstol a los Corintios: *Conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual siendo rico se hizo pobre por nosotros, para que por su pobreza vosotros fueseis ricos, y en esto doy consejo.* Sobre esto dice San Agustín en el original: "*Se hizo pobre* en tanto grado, que no tuvo lo que tienen las zorras. *Y en esto doy consejo,* se sobrentiende para que imitéis su pobreza". El mismo en el libro *De bono coniugali*: "No es malo recibir en casa al justo o al profeta, ya que ni casa debe tener, a fin de que obre lo mejor el que quiere seguir a Cristo perfecto". En lo cual San Agustín declara abiertamente que al que desea imitar con perfección a Cristo le corresponde en gran manera ser recibido bajo techo ajeno. — Con esto conviene lo que dice el Crisóstomo *Sobre San Juan* en la homilía 19: "Hagamos todas las cosas de manera que imitemos a Cristo. Cristo dice: *Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza*". El mismo *Sobre San Mateo,* en la homilía 9: "Si las riquezas nos impidiesen gozar del honor de los palacios terrenos, serían despreciables; si, pues, el Rey de los cielos todos los días clama y dice que es difícil entrar con ellas en el cielo, ¿no renunciaremos y no nos desasiremos de todas las cosas para entrar con honor en el reino?"

15. Con ello concuerda San Jerónimo a Heliodoro: "No quieres que te aterre la dificultad de esta peregrinación; tú que crees en Cristo, cree también en sus palabras: *Primero buscad el reino de Dios, y todas las cosas se os añadirán.* No has de tomar alforja ni bastón; bastante rico es el que es pobre con Cristo". — El mismo al monje Rústico: "Si tienes hacienda, *véndela y dala a los pobres;* si no tienes, estás libre de un gran peso; sigue desnudo a Cristo des-

grande, difficile, sed magna sunt praemia". Constat autem, quod duritia et difficultas non est, cum proprietas rerum contemnitur, nisi penuria comitetur. — Ad hoc ipsum spectat quod dicit Gregorius Nazianzenus in *Apologia* sua libro secundo [57]: "Sed paupertatem, inquit, et penuriam exprobrabunt. Istae sunt divitiae meae. Ista me non solum gloriantem, sed etiam arrogantem facit. Videor enim mihi hoc audire ab inimicis, quia vestigiis illius incedam, *qui propter nos pauper factus est, cum dives esset;* atque utinam exuere me possem istis panniculis, quibus circumdari videor, ut nudus effugerem spinas saeculi, quae retinent et revocant pergentes ad Deum". Haec sanctus Gregorius.— His consonat quod dicit Bernardus [58]: "Habetur in Evangelio et perfectionis consilium et remedium infirmitatis. *Nolite thesaurizare vobis thesauros in terra;* haec perfectio est, siquidem *Filius hominis, ubi caput reclinaret, non habebat.* Petro et Ioanni *nec argentum nec aurum erat.* Paulus simplici victu vestituque contentus, haec ipsa labore manuum acquirebat. Sed *non omnes capiunt verbum hoc* sicut nec consilium castitatis". Hucusque Bernardus. — Gennadius quoque *De ecclesiasticis dogmatibus* [59]: "Bonum est, inquit, facultates cum dispensatione pauperibus erogare, sed melius est pro intentione sequendi Dominum semel donare, et absolutum sollicitudine, egere cum Christo". Sed qui habet, unde sustentetur proprie non dicitur egere; nam de illis quibus *erant omnia communia,* in Actibus [60] dicitur: *Nec erat quisquam egens inter eos.* — Postremo, ut clare nobis innotescat, quae sit abrenuntiationis forma perfectior; attendendum quod dicit Beda super illud Marci [61]: *Relictis omnibus, secutus est eum:* "Perfectam nobis abrenuntiationis saeculi formam tribuit, dum non solum lucra reliquit vectigalium, sed et pericula contempsit. Tanta enim cupiditate sequendi Dominum ductus est, ut in nullo pror-

[57] Orat. 26, n. 14, Migne, *Patr. Graeco-Lat.*, t. 35 (alias 28, n. 33): «Paupertatem obiicient, meas scilicet opes et copias. Atque utinam et pannos hosce exuere possem ut huius vitae spinas nudus percurrerem; utinam et gravem hanc tunicam quam celerrime abiicerem, ut leviorem acciperem!» Haec oratio inscribitur: «In se ipsum, cum rure rediisset, post ea quae a Maximo perpetrata fuerant». Ex qua inscriptione colligi potest, quare haec oratio tempore Bonaventurae nominata sit *Apologia* (*Oratio in se ipsum* vel pro se ipso); et quia plures exstant *Orationes in se ipsum,* forsitan haec libro secundo continebatur. Cf. infra c. 8, n. 17. Allegatur II Cor. 8, 9.

[58] *Declamat.* etc., VIII, n. 8: «Habent (imperfecti) enim Evangelia et perfectionis» etc. Allegantur Matth. 6, 19, et 8, 20; Act. 3, 6; I Tim. 6, 8; Act. 20, 34, et Matth. 19, 11.

[59] Cap. 38 (alias 71).

[60] Cap. 4, 33 et 34.

[61] Lib. I *In Marc.* 2, 14: *Et surgens* (Levi Alphaei sive Matthaeus) *secutus est eum,* ubi Beda, Luc. 5, 28 verbis: *Et relictis omnibus, surgens secutus est eum,* allegatam sententiam subiungit.

nudo. Es duro, es grande, es difícil, pero grandes son los premios". Por otra parte, consta que no hay dureza ni dificultad cuando se desprecia la propiedad de las cosas, sino cuando la acompaña la penuria. — A esto mismo se refiere lo que dice San Gregorio Nacianceno en el libro II de su *Apología:* "Pero despreciarán la pobreza y la penuria. Estas son mis riquezas. Esta me hace no sólo gloriarme, sino también me hace ser arrogante. Me parece que oigo esto de los enemigos, porque voy tras las huellas de aquel *que por nosotros se hizo pobre, siendo rico;* y ojalá pudiera despojarme de estas ropillas con las que voy envuelto, para así desnudo huir las espinas del siglo, que retienen y apartan a los que marchan hacia Dios". Hasta aquí San Gregorio. — A este propósito viene también lo que dice San Bernardo: "En el Evangelio se da el consejo de la perfección y el remedio de la enfermedad. *No queráis amontonar tesoros en la tierra;* esto es perfección, puesto que *el Hijo del hombre no tenía donde reclinar la cabeza.* Pedro y Juan *no tenían plata ni oro.* Pablo, contentándose simplemente con el alimento y vestido, aun estas cosas las adquiría con el trabajo de sus manos. Pero *no todos entienden esta palabra,* como tampoco el consejo de la castidad". Hasta aquí San Bernardo. — También Gennadio en su obra *De los dogmas eclesiásticos:* "Es bueno distribuir a los pobres las riquezas como administrándolas, pero es mejor darlas de una vez con intención de seguir al Señor, y, libre de solicitud, pasar necesidad con Cristo". Pero el que tiene de donde sustentarse, propiamente no se dice que pasa necesidad; pues de aquellos que *tenían todas las cosas en común* se dice en los Actos: *No había menesterosos entre ellos.* — Ultimamente, para que veamos con claridad cuál sea la forma más perfecta de renuncia, se ha de atender a lo que dice Beda sobre aquello de San Marcos: *Dejadas todas las cosas, le siguió:* "Nos ofreció perfecta forma de renuncia del siglo, cuando no sólo dejó los lucros de los impuestos, sino también despreció los peligros. Fué llevado de tanto deseo de

sus huius vitae respectum vel cogitationem sibimet reservaverit".

16. Per haec sacrorum doctorum testimonia tam manifesta quam certa et alia plurima, quae causa prolixitatis vitandae reticentur ad praesens, irrefragabili potest ratione concludi, quod Christum et apostolos imitari non solum quoad abdicationem proprietatum, verum etiam quoad extremam temporalium rerum penuriam, quae consistit in carentia possessionum et pecuniarum, non solum est licitum, sed et laudabile et perfectum. Non tamen ex hoc debet vel potest inferri, quod, abdicatis rerum proprietatibus, possidere aliquid in communi sit imperfectum, quia, sicut perfectae castitatis diversi sunt modi, quorum variis praerogativis sancta mater Ecclesia tanquam ornamentorum varietate decoratur [62], sic et in modis perfectae paupertatis intelligendum est, quamquam non sit per omnia simile hinc et inde, sicut diligenter consideranti est evidens.

17. His autem non obstat praeallegatorum vita sanctorum, qui communia possederunt, quasi non debuerint aliter docere quam vivere, quia mos esse solet piis doctoribus, ut eas virtutum praerogativas, quibus carere se vident, in aliis mirentur et praedicent, sicut Hieronymus ad Pammachium [63] scribens: "Virginitatem, inquit, in caelum fero, non quia habeo, sed quia magis miror quod non habeo. Ingenua enim et verecunda confessio est, quo ipse careas in aliis praedicare. Nunquid, quia gravi corpore terrae haereo, avium non miror volatus?" Haec Hieronymus. — Cui etiam Chrysostomus consonat homilia octava *Super Matthaeum* [64], qui aegyptios monachos laudans, ait: "Nunc veniens in eremum Aegypti, paradiso hanc meliorem videbis effectam. Etenim est videre ubique regionis illius Christi exercitum et regalem gregem et superiorum virtutum urbanitatem; existentia enim omnia exuti et mundo omnino crucifixi, et ultra rursus procedunt corporis operatione ad indigentiam cibum sumentes. Neque enim, quoniam ieiunant et vigilant, vacare per diem dignum aestimant, sed noctes quidem sacris hymnis et vigiliis, dies in orationibus et manuum operationibus consumunt, apostolicum imitantes zelum. Verecundemur igitur omnes, et divites et inopes, cum illi, nil penitus habentes nisi corpus et manus suas, cogant et litigent impensas hinc indigentibus invenire, nos autem, decem millibus intus reconditis, neque superflua ad hoc tangimus". Haec Chrysostomus, qui ut doctor sanctus et ve-

---

[62] Psalm. 44, 10.
[63] Epist. 48 (alias 50), n. 20.
[64] Num. 4 et 5.

seguir al Señor, que no se detuvo en ningún respecto o pensamiento de esta vida".

16. Por estos testimonios, tan manifiestos como ciertos, de los santos doctores, y otros muchos que se callan por ahora para evitar prolijidad, puede concluirse con razón irrefragable que es no sólo lícito, sino laudable y perfecto imitar a Cristo y a los apóstoles, no ya en la renuncia de las propiedades, sino también en la extremada indigencia de las cosas temporales, que consiste en la carencia de posesiones y dinero. Sin embargo, de aquí no puede ni debe inferirse que sea imperfecto poseer algo en común a los que han abdicado las propiedades de las cosas, ya que, así como son diversos los modos de la perfecta castidad, con cuyas variadas prerrogativas se embellece la santa madre Iglesia como con variedad de adornos, así de la misma manera se ha de entender en los modos de la perfecta pobreza, aunque no sea semejante en todos sus aspectos, como es evidente para el que con diligencia lo considera.

17. A estas cosas no se opone la vida de los santos citados, los cuales poseyeron en común, como si no debieran enseñar sino conforme a su vivir, porque suele ser costumbre entre los doctores piadosos el admirar y predicar las prerrogativas de aquellas virtudes de que se ven carecer ellos, según lo que escribe San Jerónimo a Pammaquio: "Ensalzo la virginidad hasta el cielo, no porque la tenga, sino porque admiro más lo que no tengo. Ingenua y vergonzosa confesión es predicar en los otros aquello que uno no tiene. Pero ¿acaso porque estoy adherido a un pesado cuerpo de tierra no admiro el vuelo de las aves?" Hasta aquí San Jerónimo. En ello conviene también el Crisóstomo en la homilía 8 *Sobre San Mateo,* cuando, alabando a los monjes egipcios, dice: "Ahora, viniendo al desierto de Egipto, lo verás hecho mejor que el paraíso. Pues lo es el ver por todas partes de aquella región el ejército de Cristo, el rebaño real y el concierto de las virtudes superiores; desnudos de todas las cosas existentes y del todo crucificados al mundo, se esfuerzan en el trabajo del cuerpo para suministrar alimento a la pobreza. Pero no porque ayunan y velan estiman digno el descansar de día, sino que, pasando las noches en sagrados himnos y velas, pasan los días en oraciones y obras manuales, imitando el celo apostólico. Avergoncémonos, pues, todos, ricos y pobres, cuando aquellos que apenas tienen otra cosa que su cuerpo y sus manos, andan a porfía en hallar y reunir socorros para los pobres de aquí; nosotros, en cambio, teniendo bien escondida la riqueza, no tocamos para esto ni aun lo superfluo". Esto dice el Crisóstomo, quien, como doctor santo y veraz, recomienda la excelencia de la

rax, quasi ad sui et aliorum sibi similium verecundiam paupertatis excellentiam in monachis Aegypti commendat.

18. Simile per omnia sacer dicit Ambrosius[65]: "Christus, ait, Dominus noster sacerdotibus suis quid praecepit audiamus: *Qui non renuntiaverit omnibus, quae possidet, non potest meus esse discipulus.* Contremisco haec dicens. Meus enim primo omnium, meus, inquam, ipse accusator existo, meas condemnationes loquor. Negat Christus, suum esse discipulum, quem viderit aliquid possidentem, et eum qui non renuntiat omnibus, quae possidet. Et quid agimus? Quomodo haec autem ipsi legimus aut populis exponimus, qui non solum non renuntiamus his quae possidemus, sed acquirere volumus ea quae nunquam habuimus, antequam veniremus ad Christum? Nunquidnam, quia nos redarguit conscientia, tegere, non proferre quae scripta sunt possumus? Nolo duplicati criminis esse reus; confiteor et palam, audiente populo, confiteor, haec scripta esse, etiam si nondum implesse me novi. Sed ex hoc saltem commoniti, festinemus implere, festinemus transire a sacerdotibus Pharaonis, quibus terrena possessio est, ad sacerdotes Domini, quibus in terra pars non est, quibus portio Dominus est. Talis enim erat et ille qui docebat: *Tanquam egentes, multos autem locupletantes, ut nihil habentes, et omnia possidentes;* Paulus hic est, qui in talibus gloriatur". His sacri doctoris veracibus et humilibus verbis nihil expressius ad propositum dici potest.

19. Et beatus Papa Gregorius tertio *Dialogorum*[66], viri mirabilis Isaac vitam describens, ait: "Servus omnipotentis Domini, egressus urbem non longe, desertum locum reperit ibique sibi humile habitaculum construxit, ad quod dum multi pergerent, exemplo illius aeternae vitae accendi desiderio coeperunt atque sub eius magisterio in omnipotentis se Domini servitium dederunt. Cumque ei crebro discipuli innuerent, ut pro usu monasterii possessiones, quae offerebantur, acciperet, ille sollicitus suae paupertatis custos fortem sententiam tenebat, dicens: Monachus, qui in terra possessionem quaerit, monachus non est. Sic quippe metuebat paupertatis suae securitatem perdere, sicut avari solent divites perituras divitias custodire". Haec Gregorius, qui, cum monachus et ipse in monasterio, quod possessionibus dotaverat, vitam duxisset[67], communes tamen possessiones recusantem miratur et laudat. Ac per hoc impiae praesumptionis esse convincitur virtutem non ha-

[65] Potius Origenes, *Homil. 16 in Gen.*, n. 5. In principio allegatur Luc. 14, 33, et in fine respicitur Num. 18, 20 (cf. Deut. 18, 2) de Levitis, ac allegatur II Cor. 6, 10.

[66] Cap. 14.

[67] Cf. eius vita, scripta a Paulo Diacono, n. 4., et a Ioanne Diacono, lib. I, n. 5 s.

pobreza de los monjes de Egipto, para su propia vergüenza y la de los demás.

18. De modo semejante, se expresa San Ambrosio: "Oigamos lo que Cristo nuestro Señor mandó a sus sacerdotes: *El que no renunciare a todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo.* Me estremezco al decir esto. De mí mismo antes que de los demás, de mí, repito, soy acusador, declaro mi propia condenación. Niega Cristo sea discípulo suyo aquel a quien viere poseer algo y aquel que no renuncia a todo lo que posee. ¿Y qué hacemos? ¿Cómo es que leemos tales cosas o las enseñamos al pueblo nosotros, que no sólo no renunciamos a aquellas cosas que poseemos, sino que aun queremos adquirir las que nunca tuvimos antes de llegar a Cristo? ¿Acaso porque nos remuerde la conciencia ocultaremos o no predicaremos las cosas que están escritas? No quiero ser reo de doble crimen; confieso abiertamente, y oyéndolo el pueblo, confieso que estas cosas están escritas, aunque reconozco que aun no las he cumplido. Pero al menos, amonestados con esto, apresurémonos a pasar de los sacerdotes de Faraón, cuya posesión son las cosas terrenas, a los sacerdotes del Señor, cuya parte no es en la tierra, sino que su porción es el Señor. Así, en efecto, era en aquel que decía: *Como pobre, pero enriqueciendo a muchos; como los que nada tienen, pero lo poseen todo.* Pablo es este que de tales cosas se gloría". Nada más expresivo puede decirse al propósito que estas veraces y humildes palabras del santo doctor.

19. Y el papa San Gregorio, en el III de los *Diálogos*, describiendo la vida del varón admirable Isaac, dice: "El siervo del Señor omnipotente, saliendo no lejos de la ciudad, halló un lugar desierto y allí se construyó una humilde habitación, y llegando muchos, a su ejemplo empezaron a encenderse en el deseo de la vida eterna, y bajo su magisterio se entregaron al servicio del Señor omnipotente. Como los discípulos le instasen repetidas veces a que recibiera las posesiones que les ofrecían para uso del monasterio, aquél, solícito guardián de su pobreza, sostenía la austera sentencia, diciendo: El monje que busca posesión en la tierra no es monje. Así, pues, temía perder la seguridad de su pobreza, como los avaros ricos suelen custodiar las riquezas perecederas". Esto dice San Gregorio, quien, habiendo sido él mismo monje en un monasterio, dotado por él de posesiones, admira y alaba al que rechaza las posesiones en común. Y por esto se hace reo de impía presunción el que desprecia la virtud que no tiene, como si por ser la vida del

bitam spernere, ut, si cuiusvis docentis vita extremae paupertati non per omnia consonat, ipsius doctrina pauperum perfectioni repugnando contradicat.

20. Nequaquam igitur a praedictis discordat illud Augustini verbum, quod *Contra Adimantum Manichaeum* [68] praefatum de paupertatis forma mandatum datum apostolis dicit spiritualiter esse perscrutandum, vel, ut alibi dicit, permissive intelligendum. Nam cum Marcus [69] dicat expresse, quod *praecepit eis, ne quid tollerent in via,* et ipse una cum aliis expositoribus, sicut ex praemissis claret, intelligendum ad litteram doceat; si hoc simpliciter alibi negaret, et evangelicae veritati et sanctorum doctrinae simul ac suae contrairet. Quod de tanto dici doctore piae catholicorum aures abhorret. — Attendendum est ergo, quod cum apostoli fuerint primi fundatores religionis christianae et professores perfectionis excelsae, professores, inquam, et sicut privatae personae et sicut exemplaria quaedam, praedicta Domini verba intelligere possumus, eis esse dicta tanquam fundatoribus christianae religionis; et sic intelliguntur extendi ad omnes. Sed non omnes christiani arctantur, ut hanc vitae regulam teneant, sicut manichaei falso dogmatizant; ideo contra ipsos loquens haereticorum malleus Augustinus ostendit, quod haec verba spiritualiter intelligenda sunt, si sic accipiantur tanquam omnibus sint praecepta. — Possumus etiam intelligere, praedicta verba dicta fuisse apostolis tanquam exemplaribus perfectionis; et sic intelliguntur per modum consilii, quod de se non obligat, nisi eos qui hanc vivendi formam voluntarie profitentur et vovent. — Intelligere possumus insuper dicta fuisse apostolis sicut certis personis primisque praedicatoribus evangelicae legis; et sic, cum duo insinuentur in verbis illis, videlicet abdicatio temporalium et receptio stipendiorum, primum intelligitur fuisse praeceptum, sicut dicit textus [70]

---

[68] Cap. 20, n. 1: «Quae tamen omnia spiritualiter perscrutanda sunt, ne ipse Dominus hominibus impiis contra sua praecepta fecisse videatur, qui etiam loculos habebat (cf. Ioan. 12, 6), quibus ad necessarium victum penuria portabatur». Ibid. etiam alia sententia occurrit: «Non autem ista iussa, sed permissa esse apostolis, ex hoc intelligitur, quod apostolus Paulus (cf. Act. 18, 3, et 20, 34), manibus suis operatus, victum quaerebat» etc. Cf. *De mendacio*, c. 15, n. 30: «Item dictum est apostolis (Luc. 10, 4), ut nihil secum portantes in via ex Evangelio viverent. Et quodam loco (Matth. 10, 10) etiam ipse Dominus significavit, cur hoc dixerit, cum addidit: *Dignus est enim operarius mercede sua,* ubi satis ostendit, permissum hoc esse, non iussum, ne forte qui hoc faceret, ut in opere praedicationis verbi aliquid ab eis quibus praedicaret, in usus vitae huius sumeret, illicitum aliquid se facere arbitraretur» etc.

[69] Cap. 6, 8.—Cf. supra n. 5 s. et 9 ss.

[70] Marc. 6, 8: *Et praecepit eis, ne quid tollerent in via* etc. Glossam vide paulo inferius.

que enseña no del todo conforme a la extremada pobreza, la doctrina del mismo haya de contradecir a la perfección de los pobres.

20. De ninguna manera contradice a lo dicho aquella palabra de San Agustín, en la cual, *Contra Adimanto, maniqueo,* dice que el citado mandamiento de la estrecha pobreza dado a los apóstoles se ha de escrutar espiritualmente, o, como dice en otro lugar, se ha de entender permisivamente. Pues diciendo San Marcos expresamente que *les mandó no tomar cosa alguna en el camino,* y enseñando él mismo, juntamente con los demás expositores, que, según lo que precede, se ha de entender esto a la letra, si se negara esto en otro lugar, se opondría al mismo tiempo a la verdad evangélica, a la doctrina de los santos y a la suya propia; y decir tal cosa de tan gran doctor disuena a los piadosos oídos de los católicos. — Se ha de considerar, pues, que, siendo los apóstoles los primeros fundadores de la religión cristiana y profesores de la excelsa perfección, profesores, digo, ya en cuanto personas privadas, ya en cuanto modelos, las palabras citadas del Señor podemos entenderlas como dichas a fundadores de la religión cristiana, y así pueden extenderse a todos. Pero no todos los cristianos están obligados a seguir esta regla de vida, como falsamente enseñan los maniqueos; por lo que, hablando contra ellos el martillo de los herejes, San Agustín, muestra que tales palabras se han de entender espiritualmente, si se consideran como preceptuadas para todos. — Podemos también entender las mencionadas palabras como dichas a los apóstoles en cuanto ejemplares de perfección, y así se entienden a modo de consejo, que de suyo no obliga a no ser a aquellos que voluntariamente prometen y hacen voto de adoptar esta forma de vivir. — Podemos, además, considerar estas palabras dichas a los apóstoles como a personas determinadas y primeros predicadores de la Ley evangélica, y puesto que se insinúan en ellas dos cosas, a saber, la renuncia de los bienes temporales y la recepción de los estipendios, la primera se entiende como precepto, como dice el texto y la *Glosa.* Por

et *Glossa*. Unde Beda [71]: "Missis ad praedicandum discipulis, *ne quid tollerent in via, praecepit*". Secundum autem non fuisse praeceptum, sed concessum sive permissum. Unde *Glossa* super illud Lucae [72]: *In eadem domo manete* etc.: "Qui saccum et peram prohibuit sumtus ex praedicatione concedit". — Et Rabanus [73] *Super Matthaeum*: "Claret autem, hoc Dominum non ita praecepisse, tanquam evangelistae vivere aliunde non debeant, quam eis praebentibus quibus annuntiant Evangelium; alioquin contra hoc praeceptum fecit Apostolus, qui victum de manuum suarum laboribus transigebat; sed potestatem dedisse, in qua scirent ista sibi deberi. Cum autem potestas datur, licet cuique non uti et tanquam de iure suo cedere". Haec Rabanus. — Ex his manifeste colligitur, quod praedicta Domini verba iuxta considerationes praemissas intelligi possunt et spiritualiter et ad litteram et ut consulta et ut praecepta et ut permissa. Propter quod omnis contrarietatis calumnia de medio tollitur, si multiformis huius acceptionis intelligentia sane capiatur.

21. His etiam non obsistit illud Hieronymi ad Nepotianum [74], ubi dicit, quod "vivens de decimis et altaris oblatione sustentatus, nudam crucem nudus sequitur", tanquam perfectae paupertatis summa consistat in vivendo de decimis et oblationibus, sicut sacerdotes et clerici vivunt. — Est enim multiplex gradus et differentia nuditatis, et alia quidem est cordis, alia cordis et corporis. Nuditas cordis est per exspoliationem spiritus ab omni perverso affectu avaritiae et cupiditatis. Et de hac Gregorius in homilia [75]: "Nudi cum nudo luctari debemus, quia, si vestitus quisque cum nudo luctatur, citius ad terram deiicitur, quia habet, unde teneatur". Hoc quidem intelligitur generaliter dictum omnibus christianis.

22. Nuditas autem cordis et corporis triplicem habet gradum. Nam quaedam est magna, quae attenditur in abiectione omnis superfluitatis et proprietariae possessionis. Et haec, quamquam non sit de necessitate, est tamen de congruentia status et ordinis clericalis. Et de hac Hierony-

---

[71] Lib. IV *In Luc.* 22, 36; vide inferius n. 39 huius capituli, ubi integer locus Bedae affertur. Allegatur Marc. 6, 8. Cf. II *In Marc.* 6, 8, et III *In Luc.* 10, 4.

[72] Cap. 10, 7. *Glossa* est *ordinaria* ex Gregor., I *Homil. in Evang.*, homil. 17, n. 7, quem sequitur Beda, III *In Luc.* 10, 6.

[73] Lib. III *In Matth.* 10, 9 s., ubi sequitur August., II *De consensu Evangelist.*, c. 30, n. 73. Respicitur Act. 18, 3 (cf. 20, 34, et I Cor. 4, 12) de Paulo. Vocibus *Cum autem* textus originalis praemittit: «Cum autem a Domino aliquid imperatur, nisi fiat, inobedientiae culpa est».

[74] Epist. 52 (alias 2), n. 5. Vide paulo inferius notam 76.

[75] Lib. II *Homil. in Evang.*, homil. 32, n. 2.—Col. 3, 9: *Expoliantes vos veterem hominem cum actibus suis.*

esto dice Beda: "Enviando a los discípulos a predicar, *les mandó que nada tomasen en el camino*". La segunda, no como precepto, sino como concesión o permiso. Por lo cual, la *Glosa* sobre aquello de San Lucas: *Permaneced en la misma casa*, etc., dice: "El que prohibió el saco y la alforja concede percibir el sustento por la predicación". — Y Rábano *Sobre San Mateo:* "Es claro que el Señor no ordenó esto como prohibiendo que los evangelistas vivieran de otro sustento que el que les suministraban aquellos a los que anunciaban el Evangelio; de otro modo obró contra este precepto el Apóstol, que se alimentaba del trabajo de sus manos; sino que les dió potestad, por la cual conociesen que estas cosas se les debían. Pero cuando se da potestad, es lícito a cada uno el no usarla y ceder su derecho". Hasta aquí Rábano. — De todo lo cual se colige claramente que las citadas palabras del Señor, según las consideraciones precedentes, se pueden entender espiritual y literalmente, como consejo, como precepto y como permisión. Así se quita del medio toda calumnia en contra, si se comprende claramente esta múltiple acepción.

21. Ni se opone a esto aquello de San Jerónimo a Nepociano, donde dice que "el que se sustenta viviendo de los diezmos y de la oblación del altar sigue desnudo a la cruz desnuda", como si la suma de la perfecta pobreza consistiera en vivir de los diezmos y oblaciones, al modo que viven los sacerdotes y demás clérigos. — Es múltiple el grado y la diferencia de la desnudez, y una es del corazón, otra del corazón y del cuerpo. La desnudez del corazón es por expoliación del espíritu de todo afecto perverso de codicia y avaricia. De ella dice San Gregorio en una homilía: "Desnudos debemos luchar con el desnudo, ya que, luchando uno vestido contra otro desnudo, más pronto es derribado, puesto que el otro tiene por donde sujetarlo". Esto generalmente se entiende dirigido a todos los cristianos.

22. Pero la desnudez de corazón y de cuerpo tiene un triple grado. Hay una que es grande, la cual consiste en la renuncia de toda superfluidad y de toda propia posesión; y ésta, aunque no sea de necesidad, es, sin embargo, de congruencia respecto del estado y orden clerical. De ella dice

mus ad Nepotianum [76]: "Si autem ego *pars Domini* sum *et funiculus hereditatis eius*, nec *accipio partem inter ceteras tribus*, sed quasi levita et sacerdos vivo de decimis, et altari deserviens, altaris oblatione sustentor, habens victum et vestitum, his contentus ero et nudam crucem nudus sequar". — Est et alia nuditas maior, quae non solum consistit in his, verum etiam in abdicatione potestatis possidendi proprium et abnegatione propriae voluntatis; et haec competit regularibus et coenobitis, de qua Hieronymus ad Heliodorum [77] ait: "Nolo pristinarum necessitudinum recorderis; nudos amat eremus". Nudos intelligit non solum a facultatum appropriatione, verum etiam a propria voluntate, iuxta illud Bernardi *De colloquio Simonis et Iesu* [78]: "Age ergo, et qui relinquere omnia disponis, te quoque inter relinquenda numerare memento, immo vero maxime et principaliter abnega temetipsum, si deliberas sequi eum qui exinanivit propter te semetipsum". — Est et tertia nuditas, quae consistit in his quae praedicta sunt et insuper in abdicatione omnis transitoriae facultatis cum penuria et indigentia opportunae sustentationis, et haec competit apostolis et apostolicis viris, et de hac super illud Matthaei [79]: *Qui potum dederit uni ex minimis istis calicem aquae frigidae tantum in nomine discipuli non perdet mercedem suam; Glossa:* "Minimi sunt qui nihil penitus habent in hoc mundo". Tales fuerunt apostoli. Unde Hieronymus ad Exsuperantium [80] ait: "Nemo apostolis pauperior fuit et nemo tantum pro Domino dereliquit. Vidua illa in Evangelio paupercula, quae duo minuta misit in gazophylacium, cunctis praefertur divitibus, quia totum, quod habuit, dedit". Haec Hieronymus. Si igitur haec vidua iuxta testimonium Domini totum dando nihil sibi reservavit, in extrema se nuditate constituit.

23. Ad hanc nuditatem aspirabat illa nobilis vidua Paula, de qua Hieronymus in laudem ipsius [81]: "Hoc habuit

---

[76] Epist. 52 (alias 2), n. 5. In principio respicitur etymologia nominis clericus, quam Hieron. ibid. praemisit: «Si enim κλῆρος graece, sors latine appellatur, propterea vocantur clerici, vel quia de sorte sunt Domini, vel quia ipse Dominus sors, id est pars clericorum est. Qui autem vel ipse pars Domini est, vel Dominum partem habet, talem se exhibere debet, ut et ipse possideat Dominum et possideatur a Domino» etc. Deut. 32, 9: *Pars autem Domini populus eius, Iacob funiculus hereditatis eius.* Cf. Ps. 15, 5. Subinde respiciuntur Num. 18, 20 ss. (cf. Deut. 10, 9; 18, 1 s.; Iosue 14, 3); I Cor. 9, 13, et I Tim. 6, 8.

[77] Epist. 14 (alias 1), n. 1: «Nolo pristinarum necessitatum recorderis» etc.

[78] Sive *Declamat.* etc., III, n. 3. Allegatur Phil. 2, 7.

[79] Cap. 10, 42. *Glossa* est *ordinaria*. Cf. Matth. 25, 40 et 45.

[80] Epist. 145 (alias 35). Cf. de apostolis Matth. 4, 18 ss., et de vidua Marc. 12, 41 ss.; Luc. 21, 1 ss.

[81] Epist. 108 (alias 27) ad Eustochium virginem, sive *Epitaphium*

San Jerónimo a Nepociano: "Si yo soy *parte del Señor y cordón de su heredad,* no *recibo parte entre las demás tribus,* sino que, como levita y sacerdote, vivo de los diezmos, y sirviendo al altar, me sustento de la oblación del altar; teniendo el alimento y el vestido, con esto me contentaré y seguiré desnudo a la cruz desnuda". — Hay también una desnudez mayor, que consiste no sólo en lo dicho, sino además en la renuncia de la potestad de poseer propiedades y en la negación de la voluntad propia; y ésta corresponde a los regulares y cenobitas, y de ella dice San Jerónimo a Heliodoro: "No quiero que recuerdes las antiguas necesidades; el desierto ama a los desnudos". Por desnudos entiende no sólo en cuanto a la apropiación de las haciendas, sino también de la propia voluntad, según aquello de San Bernardo en *El coloquio entre Simón y Jesús:* "Ea, pues, tú que piensas dejar todas las cosas, acuérdate de incluirte entre ellas, y así, ante todo y principalmente, niégate a ti mismo si intentas seguir al que se anonadó a sí mismo por ti". — Hay aún otra desnudez, que consiste en todo lo dicho y además en la renuncia de toda hacienda transitoria, con penuria e indigencia del propio sustento; y ésta compete a los apóstoles y varones apostólicos, y de ella, sobre aquello de San Mateo: *El que diere de beber a uno de estos pequeñuelos un vaso de agua fresca solamente en el nombre del discípulo, no perderá su merced,* dice la *Glosa:* "Pequeñuelos son los que apenas tienen algo en este mundo". Tales fueron los apóstoles. Por esto dice San Jerónimo a Exuperancio: "Nadie fué tan pobre como los apóstoles, ni nadie dejó tanto por el Señor. Aquella viuda pobrecilla del Evangelio, que puso dos moneditas en el gazofilacio, es preferida a todos los ricos, porque dió todo lo que tuvo". Hasta aquí San Jerónimo. Si, pues, esta viuda, según el testimonio del Señor, lo dió todo, sin reservarse nada, quedó en extrema desnudez.

23. A esta desnudez aspiraba aquella noble viuda Santa Paula, de la cual dice San Jerónimo en su alabanza: "Hizo

---

Paulae matris, n. 15 et 30. Textus originalis voci *derelictum* praefigit *filiae,* deinde plura addit et in fine legit: «Iactent alii pecunias et in corbonam Dei aera congesta funalibusque... Nemo plus dedit pauperibus, quam quae sibi nihil reservavit».

voti, ut mendicans ipsa moreretur et unum nummum filiae non dimitteret et in funere suo aliena sindone involveretur". Eiusdem quoque felicem describens obitum, ait: "Testis est Iesus, ne unum quidem nummum ab ea derelictum. Quid hac virtute mirabilius, feminam nobilissimae familiae, magnis quondam opibus, tanta fide omnia dilargitam, ut ad egestatem ultimam perveniret? Iactent alii pecunias in corbonam funalibusque aureis dona pendentia; nemo plus dedit pauperibus, quam quae sibi nihil reliquit". Haec Hieronymus, qui ad hanc nuditatem tanquam summe perfectam hortatur Hedibiam, in epistola [82], quam ad eam scribens, ait: "Vis esse perfecta et in primo stare fastigio dignitatis? Fac quod fecerunt apostoli. *Vende omnia, quae habes, et da pauperibus et sequere* Salvatorem et nudam solamque crucem nuda sequaris et sola". — In his manifestius asserit, quod ea paupertas ad perfectionis attingit fastigium, qua quis expressius et conformius nuditatem crucis amplectitur et nudum Crucifixum imitatur.

24. Illud autem Gregorii [83] verbum, quo dicit, censum non esse in culpa, sed affectum, nequaquam est praemissis contrarium, si recte intelligatur. Si quis enim hoc sentiat, quod census in culpa sit causaliter vel formaliter, cum Manichaeo errat, et hoc Gregorius reprobat. Si quis autem intelligat, censum esse culpae occasionem, a sententia veritatis non deviat, cum et ipsa Veritas dicat in Marco [84]: *Quam difficile, qui pecunias habent in regnum Dei introibunt.* Nullo enim modo pecunia impedimentum difficultatis Dei regnum intrare volentibus praestat, nisi quia vel est occasio inclinationis ad malum, vel distractionis a bono.— Hoc sanctorum testimoniis clare monstratur. Quod enim divitiae habentibus ipsas occasio sint cupiditatis in libro *De officiis* [85] dicit Ambrosius: "Feralis, inquit, avaritia, illecebrosa pecunia, quae habentes contaminat, non habentes non iuvat. Esto tamen, ut aliquando iuvet pecunia inferiorem et ipsum desiderantem, quid ad alios, si sit ille copiosior, qui habet? Nunquid idcirco honestior, quia habet quo honestas plerumque amittitur?" — Cui et Bernardus concordat *De colloquio Simonis et Iesu* [86]: "Haec fugiendarum divitiarum praecipua causa est, quod vix aut nunquam sine amore valeant possideri. Limosa siquidem et gluti-

---

[82] Epist. 120 (alias 150), c. 1. Allegatur Matth. 19, 21.

[83] Lib. X *Moral.*, c. 30, n. 49: «Non est ergo census in crimine, sed affectus».

[84] Cap. 10, 23.—Cf. supra c. 5, n. 14, ubi eadem distinctio occurrit.

[85] Lib. II, c. 26, n. 132. Post *inferiorem* textus originalis prosequitur: «tamen et ipsam desiderantem. Quid ad eum qui non desiderat, qui non requirit, qui auxilio eius non indiget, studio non flectitur? Quid ad alios» etc.

[86] Sive *Declamat.* etc., II, n. 2.

voto de morir mendigando, no dejar a su hija ni una moneda y ser envuelta en las exequias en sábana ajena". Y describiendo la feliz muerte de la misma, dice: "Testigo es Jesús que no dejó una moneda. ¿Qué más admirable que esta virtud en una mujer de nobilísima familia, de grandes riquezas, que con tanta fe lo repartió todo, que llegó a la última necesidad? Echen otros dinero en el tesoro y dones pendientes de áureas cadenillas; nadie dió más a los pobres que el que nada se reservó". Esto dice San Jerónimo, quien exhorta a esta desnudez, como a la más perfecta, a Hedibia en una carta, en la que dice: "¿Quieres ser perfecta y estar en la cumbre de la dignidad? Haz lo que hicieron los apóstoles. *Vende todo lo que tienes y dalo a los pobres* y sigue al Salvador, y desnuda y sola sigue a la cruz desnuda y sola". — En estas palabras afirma más claramente que esta pobreza llega a la cumbre de la perfección, según la cual uno más expresa y adecuadamente abraza la desnudez de la cruz e imita al desnudo crucificado.

24. Aquella palabra de San Gregorio en la que dice que en la riqueza no está la culpa, sino en el afecto, en modo alguno contradice a las consideraciones antecedentes, si bien se entiende. Si alguno piensa que se halla culpa en la riqueza, bien causativa, bien formalmente, yerra con los maniqueos, y esto lo reprende San Gregorio. Pero si alguno entiende que la riqueza es ocasión de la culpa, no se desvía de la verdadera sentencia, puesto que la misma Verdad dice por San Marcos: *¡Qué difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!* Pero de ningún modo la riqueza opone dificultades a los que quieren entrar en el reino de Dios, salvo en cuanto ocasión de inclinación al mal o de distracción del bien. — Esto se muestra claramente por los testimonios de los santos. Respecto de las riquezas en cuanto ocasión de avaricia para los que las poseen, dice San Ambrosio en el libro *De los oficios:* "Feroz avaricia, seductora riqueza, que contamina a los que la tienen y no ayuda a los que no la tienen. Supongamos que alguna vez ayude la riqueza al inferior y al que la desea. ¿Qué importa a los otros, si aquel que la tiene es más rico? ¿Acaso es más honesto porque tiene aquello con que la honestidad se pierde más frecuentemente?" — Con lo que concuerda San Bernardo en *El coloquio entre Simón y Jesús:* "La causa principal por que las riquezas deben huirse es que apenas o nunca pueden poseerse sin amor. Demasiado terrena y

nosa nimis, non solummodo exterior, verum etiam interior substantia nostra videtur, et facile cor humanum omnibus, quae frequentat, adhaeret". — His consonat Augustinus *Super Psalmum centesimum vigesimum secundum*[87] dicens: "Non sunt istae verae divitiae, sed mendicitas, quia quanto magis abundant, tanto magis crescit inopia avaritiae. Non sunt verae divitiae, quae plus augent cupiditatem ei qui eas possidet".

25. Quod autem sint occasio vanitatis atque superbiae, Augustinus *De lapsu mundi*[88]: "In divitiis nil tam cavendum est quam superbiae morbus. Qui enim non habet divitias, non habet amplissimas facultates, non habet unde se extollat". Idem *De verbis Domini*[89]: "Nihil est, quod sic generent divitiae, quomodo superbiam. Omne granum, omne germen habet vermem suum. Vermis divitiarum superbia est". — Quod vero sint occasio distractionis, manifeste insinuat Gregorius primo *Moralium*[90]: "Solet, inquit, rerum abundantia tanto a timore divino mentem solvere, quanto hanc exigit diversa cogitare. Nam dum foris per multa spargitur, stare in intimis fixa prohibetur". Idem in homilia super illud Lucae[91]: *Exiit qui seminat* etc.: "Si nos, inquit, vobis semen verbum, agrum mundum, volucres daemonia, spinas divitias significare diceremus; ad credendum nobis mens forsitan vestra dubitaret. Unde et idem Dominus per semetipsum dignatus est exponere quae dicebat. Quis enim unquam mihi crederet, si spinas divitias interpretari voluissem? maxime cum illae pungant, istae delectent; et tamen spinae sunt, quia cogitationum suarum punctionibus mentem lacerant, et cum usque ad peccatum pertrahunt, quasi inflicto vulnere cruentant".

26. Si quis igitur praemissa diligenter attendat, indubitanter advertet, quod quamvis census formaliter seu causaliter non sit in culpa[92], est tamen frequens occasio culpae, distrahendo a bonis et inclinando ad mala. Propter quod opes a Salvatore spinis comparantur et ab Ambrosio

[87] Num. 11 s. Textus originalis, pluribus additis, legit: «Non sunt illae verae divitiae; plus augent cupiditatem eis qui eas possident».

[88] Serm. 14 (alias 110 *De tempore*), c. 1, n. 2, ubi pro *divitias* textus originalis substituit pecuniam. Ed. Maurin. huic sermoni praefigit: «Habitus Carthagine in basilica Novarum die dominico», nihil insinuans de inscriptione *De lapsu mundi*.

[89] Serm. 5; nunc Serm. 61, c. 9, n. 10: «Nihil enim est, quod sic generent divitiae, quomodo superbiam. Omne pomum, omne granum, omne frumentum, omne lignum habet vermem suum. Et alius est vermis mali, alius pyri, alius fabae, alius tritici; vermis divitiarum, superbia».

[90] Cap. 5, n. 6.

[91] Lib. I *Homil. in Evang.*, homil. 15, n. 1, ubi exponitur parabola de seminante, Luc. 8, 4-15.

[92] Cf. supra n. 24 verba Gregorii; ibidem etiam occurrit sententia Ambrosii paulo inferius allegata.

pegajosa parece nuestra substancia no solamente exterior, sino también interior, y fácilmente se adhiere el corazón humano a todas aquellas cosas que frecuenta". Con ello conviene también San Agustín, *Sobre el Salmo 122,* diciendo: "Estas no son verdaderas riquezas, sino mendicidad, puesto que cuanto más abundan, tanto más crece la servidumbre de la avaricia. No son verdaderas riquezas las que aumentan el deseo en aquel que las posee".

25. Que sean ocasión de vanidad y soberbia lo dice San Agustín en *De lapsu mundi:* "En las riquezas nada hay que precaver tanto como la enfermedad de la soberbia. El que no tiene riquezas ni tiene grandes posesiones, no tiene de dónde ensoberbecerse". El mismo en *De verbis Domini:* "Nada hay que engendren tanto las riquezas como la soberbia. Todo grano, todo germen tiene su gusano. El gusano de las riquezas es la soberbia".—Que sean ocasión de distracción, lo insinúa claramente San Gregorio en el libro primero de sus *Morales:* "Suele la abundancia de las cosas desligar la mente del temor divino tanto cuanto la obliga a pensar en diferentes cosas. Pues mientras se disipa exteriormente en muchas cosas, queda impedida para recogerse en el interior". El mismo en una homilía sobre aquello de San Lucas: *Salió el que siembra,* etc.: "Si nosotros quisiéramos significaros por la semilla la palabra, por el campo el mundo, por las aves los demonios, por las espinas las riquezas, acaso vuestra mente dudaría en creernos. Por esto el mismo Señor se dignó exponer por sí mismo lo que decía. ¿Quién me creería si quisiera interpretar las espinas por las riquezas, sobre todo considerando que aquéllas pinchan y éstas deleitan?; y, sin embargo, espinas son, ya que con las punzadas de sus pensamientos laceran el alma, y puesto que arrastran al pecado, hacen sangre con la herida que causan".

26. Si alguno atiende con diligencia a lo dicho, advertirá, sin duda, que, aunque la hacienda formal o causativamente no constituye culpa, es, sin embargo, frecuente ocasión de culpa, distrayendo de los bienes e inclinando a los males. Por esto el Salvador compara las riquezas con las espinas, y San Ambrosio las llama halagadoras; pues como

illecebrosae dicuntur. Nam cum, sicut ex praemissis [93] apparet, vim rationalem distrahant, irascibilem extollant et concupiscibilem nostram illiciant, non solum sunt illecebris, sed et periculis plenae. Unde Augustinus *De lapsu mundi* [94]: "Divitiae ipsae quas putatis plenas esse deliciarum, pleniores sunt periculorum". Cum itaque perfectionis sit non solum peccata vitare, verum etiam peccatorum occasiones et bonorum impedimenta ad plenum succidere, dicente Gregorio in *Moralibus* [95], quod "solus ille in illicita non cadit, qui se a licitis caute restringit"; liquido claret, quod quamvis possessiones et pecunias habere de se non sit peccatum, sed licitum, est tamen eas abdicare et voluntarie pro Christo eis carere perfectum.

27. Quodsi forte quis dicat, occasionem huiusmodi a temporalibus rebus imperfectis dari mentibus, non perfectis, quasi magis competat statui imperfectorum divitias fugere eisque carere [96]; vitae Iesu Christi eiusque doctrinae adversatur aperte. Neque enim secundum hoc perfectissimus debuisset Christus carere divitiis neque hoc docuisset perfectos, cum tamen dixerit [97]: *Si vis perfectus esse, vade, vende omnia, quae habes* etc. Nunquid apostoli perfecti non erant, quibus dictum est: *Nolite possidere aurum?* Quod verbum tractans Ambrosius in libro *De officiis* [98], ait: "*Nolite possidere aurum et argentum neque pecuniam;* quo velut false pullulantem in pectoribus humanis succidit avaritiam". — Super eundem quoque sermonem Chrysostomus homilia trigesima secunda [99]: "Non dixit: Nolite accipere vobiscum aurum, sed, si aliunde possibile est accipere, fugite perniciosam hanc aegritudinem. Etenim multa per hoc emendabat". Ex hic datur intelligi, quod propter vitandam occasionem avaritiae fuit apostolis interdicta pecunia, cum tamen essent perfecti.

28. Verum est quidem, quod census perfectis non tam vehemens nec tantorum est peccatorum occasio, sed quia quantumlibet parva intellectus distractio vel illectio appetitus vitiosa mentibus perfectorum ad aeterna suspensis magis est dissona, quam longe maior imperfectis circa filiorum educationem et curam rei familiaris occupatis; hinc

[93] Num. 24 s.

[94] Serm. 14 (alias 110 *De tempore*), c. 4, n. 6.

[95] Lib. V, c. 11, n. 17: «Solus enim in illicitis non cadit qui se aliquando et a licitis caute restringit». Cf. Bonav., IV *Sent.*, d. 15, p. 2, a. 1, q. 1, ubi exponitur haec definitio satisfactionis: «Satisfacere est peccatorum causas excidere et earum suggestionibus aditum non indulgere».

[96] Cf. Supra c. 5, n. 15, ubi similis obiectio occurrit.

[97] Matth. 19, 21, et subinde 10, 9.

[98] Lib. II, c. 25 n. 128. Allegatur Matth. 10, 9.

[99] Alias 33, n. 4. Vide supra n. 9, ubi exhibentur ea quae sequuntur.

se desprende de lo dicho, distrayendo la fuerza racional, alzando la irascible e incitando la concupiscible, no sólo están llenas de falsos halagos, sino también de peligros". Por donde San Agustín en *De lapsu mundi:* "Las riquezas, que consideráis deliciosas, son ciertamente peligrosas". Siendo, pues, propio de la perfección no sólo evitar los pecados, sino también las ocasiones de los pecados y cortar de raíz los impedimentos del bien, ya que San Gregorio dice en sus *Morales* que "solamente no cae en lo ilícito aquel que se restringe prudentemente en lo lícito", manifiesto es que, aunque el tener posesiones y riquezas no sea de suyo pecado, sino lícito, es, sin embargo, perfecto renunciarlas y carecer voluntariamente de ellas por Cristo.

27. Y si acaso alguno dice que las riquezas son tal ocasión para las almas imperfectas y no para las perfectas, como si más conviniera huirlas y carecer de ellas al estado de los imperfectos, se opondría directamente a la vida y a la doctrina de Jesucristo. Y así ni Cristo, siendo perfectísimo, hubiese carecido de riquezas ni hubiera enseñado tal cosa a los perfectos, y, no obstante, dijo: *Si quieres ser perfecto, ve, vende todas las cosas que posees*, etc. ¿Acaso no eran perfectos los apóstoles, a quienes dijo: *No queráis poseer oro?* Tratando esto, dice San Ambrosio en el libro *De los oficios: "No queráis poseer oro, ni plata, ni dinero*, con lo cual, como con una hoz, segó la avaricia que germina en los pechos humanos". — Sobre el mismo sermón dice el Crisóstomo en la homilía 32: "No dijo: No queráis poseer oro con vosotros, sino, aunque os sea posible recibirlo por otra parte, huíd de esta perniciosa enfermedad. De este modo enderezaba muchas cosas". De lo dicho se entiende que a los apóstoles, aun siendo perfectos, les fué prohibida la pecunia para evitar la ocasión de la avaricia.

28. Sin embargo, es verdad que la riqueza no es para los perfectos ocasión tan vehemente ni de tantos pecados; pero, dado que una distracción, aunque pequeña, del entendimiento o una viciosa inclinación del apetito es para las almas de los perfectos, que siempre deben aspirar a las cosas eternas, mucho más discordante que lo es para los imperfectos, ocupados en la educación de los hijos y en el cuidado del hogar doméstico, de aquí que la perfecta renuncia de

est, quod perfecta temporalium rerum abdicatio perfectis consulitur, non imperfectis, nisi velint esse perfecti. Nam cum ipsis imperfectis sufficiat peccata maiora vitare per mandatorum observantiam, perfectis tamen competit etiam superfluas cogitationes a mente rescindere, sicut et Gregorius secundo *Moralium*[100] docet, spiritualiter exemplificans nazaraeorum ritum perfectionisque figuram: "Devotione, inquit, completa, caput nazaraeus radere capillosque in igne sacrificii ponere iubetur, quia tunc ad perfectionis summam pertingimus, cum sic exteriora vitia vincimus, ut etiam cogitationes superfluas a mente resecemus, quas nimirum igne sacrificii concremare est flamma eas divini amoris incendere, ut totum cor in Dei amore ardeat, et cogitationes superfluas concremans quasi nazaraei capillos, devotionis perfectione consumat".

29. Illa quoque promissio centupli praedeterminatis non obviat, quoniam ad spiritualia bona refertur, sicut dicit Hieronymus *Super Matthaeum*[101] et etiam Rabanus quasi eisdem verbis utentes: "Occasione, inquiunt, huius sententiae quidam introducunt mille annos post resurrectionem, dicentes, nobis tunc centuplum omnium rerum, quas dimisimus, et vitam aeternam esse reddendam, non intelligentes, quod si in ceteris digna sit retributio, in uxoribus appareat turpitudo, ut qui unam pro Domino dimiserit centum accipiat in futuro. Sensus igitur iste est: qui carnalia pro Salvatore dimiserit spiritualia recipiet, quae comparatione et merito sui ita erunt, quasi parvo numero centenarius numerus comparetur". — Cui etiam consonat Gregorius *Super Ezechielem* homilia sexta[102]: "Neque enim sanctus vir ideo terrena deserit, ut haec possidere in hoc mundo multiplicius possit; sed per centenarium numerum perfectio designatur, quia, quisquis pro Dei nomine temporalia contemnit, hic perfectionem mentis recipit, ut ea non appetat, quae contempsit. Centies itaque recipit quod dedit qui, perfectionis spiritum accipiens, terrenis non indiget, etiamsi haec non habet". Hucusque Gregorius. — His consentit Bernardus in sermone illo *De beato Petro*[103]: *Dixit Simon Petrus ad Iesum*, dicens: "Quid est centuplum istud, fratres, nisi consolationes, visitationes primitiaeque spiritus, qui super mel dulcior est?" Et post pauca: "Non est pater aut mater,

---

[100] Cap. 52, n. 84. De nazaraeis cf. Num. 6, 18.

[101] Lib. III *In Matth.* 19, 29: *Et omnis, qui reliquerit domum... centuplum accipiet* etc.; in cuius expositione Rabanus sequitur Hieron.

[102] Lib. II, n. 16. Textus originalis plura hinc inde interserit.

[103] Cf. *Declamat.* etc., LVIII, n. 70: «Hoc ergo centuplum adoptio filiorum est, libertas et primitiae spiritus (cf. Rom. 8, 23), deliciae caritatis, gloria conscientiae regnum Dei quod intra nos est (Luc. 17, 21), non utique *esca vel potus, sed iustitia et pax et gaudium in Spi-*

las cosas temporales se aconseja a los perfectos, no a los imperfectos, a no ser que quieran ser perfectos. Pues siendo suficiente a los imperfectos evitar los pecados mayores por la observancia de los mandamientos, y correspondiendo, en cambio, a los perfectos incluso el apartar de su espíritu los pensamientos superfluos, como enseña San Gregorio en el libro II de sus *Morales*, poniendo en sentido espiritual, como ejemplo de la perfección, el rito de los nazarenos: "Hecha la consagración, al nazareno se le ordena rapar la cabeza y colocar los cabellos en el fuego del sacrificio, ya que entonces llegamos a la máxima perfección cuando de tal suerte vencemos los vicios exteriores, que aun los pensamientos superfluos desechamos de la mente, y así el quemarlos en el fuego del sacrificio no es otra cosa que encenderlos en la llama del divino amor, para que arda todo el corazón en el amor de Dios, y quemando los pensamientos superfluos, como los cabellos del nazareno, los consuma por la perfección de la devoción".

29. Aquella promesa del céntuplo no se opone a lo dicho, ya que se refiere a los bienes espirituales, como dice San Jerónimo en *Sobre San Mateo* y también Rábano, usando casi las mismas palabras: "Con ocasión de esta sentencia, algunos introducen un milenio después de la resurrección, diciendo que entonces se nos dará el céntuplo de todas las cosas que dejamos y se nos retribuirá con la vida eterna, sin entender que, si en algunas cosas sería digna la retribución, en las esposas sería torpeza, ya que el que dejara una por el Señor recibiría cien en lo futuro. El sentido, pues, es éste: el que deje las cosas carnales por el Salvador recibirá las espirituales; que, comparadas con las otras, son como el céntuplo". — Con ello conviene San Gregorio en la homilía 6 *Sobre Ezequiel:* "Ni el varón santo deja las cosas terrenas para poder poseerlas multiplicadas en este mundo, sino que por el número centenario se designa la perfección, porque quienquiera que por el nombre del Señor deja las cosas temporales consigue la perfección del espíritu, de suerte que no apetezca lo que despreció. Cien veces recibe lo que dió el que, recibiendo la perfección del alma, no necesita de las cosas terrenas, aunque no las tenga". Hasta aquí San Gregorio. — Con ello concuerda San Bernardo sobre aquella palabra de San Pedro: *Dijo Simón Pedro a Jesús,* diciendo: "¿Qué es este céntuplo, hermanos, sino consuelos, visitaciones y primicias del espíritu, que son más dulces que la miel?" Y poco después: "No es padre o madre, ni es casa

---

ritu sancto (Rom. 14, 17)». Subinde: «Illa (pax) *superat omnem sensum* (Phil. 4, 7), sed et huic quidquid sub sole placet quidquid in mundo concupiscetur, non poterit comparari (cf. Prov. 3, 15, et 8, 11)». Respicitur Eccli. 24, 27: *Spiritus enim meus super mel dulcis.*

non domus aut ager est, non cibus aut vestis, non denique terrenum aliquid aut corporale, sed plane his omnibus est delectabilius, super omnia haec dulcius, universis his iucundius est, et quaecumque desiderantur in hoc saeculo nequam, huic non valent comparari".

30. Quodsi forte quis pertinaciter obsistat tam per textum Marci [104] quam per Augustinum *Contra Adimantum*, asserens, bona temporalia repromissa fuisse a Christo; respondebimus, promissionem donationis et receptionis huiusmodi debere intelligi per modum caritativae communionis, non per modum possessionis. Unde Beda super illud Marci [105]: *Nemo est, qui reliquerit domum* etc.: "Quia nimirum a fratribus atque consortibus propositi sui, qui ei spirituali glutino colligantur, multo gratiorem etiam in hac vita recipiet caritatem". Cui consonat et *Glossa* [106] ibidem: "Omnes sancti et quaecumque habent communicantur ei". Et Augustinus *Contra Adimantum* [107]: "Fideli totus mundus divitiarum est". — Vel certe intelligendum est per modum cuiusdam caelestis provisionis, contra manichaeos, qui dicebant, haec temporalia bona a tenebrarum principe fuisse creata et ab illo solo repromitti et dari, a Christo autem inhiberi. Ideo hic promittuntur a Domino ad haereticorum confutandam perfidiam et a cordibus fidelium diffidentiam omnem tollendam. Unde super illud Matthaei [108]: *Haec omnia adiicientur vobis, Glossa:* "Omnia sunt filiorum, et ideo *haec omnia adiicientur* etiam non quaerentibus, quibus, si subtrahantur, ad probationem est, si dentur, ad gratiarum actionem". Et Augustinus super illud Ioannis [109]: *Vado piscari:* "Cur non invenit aliud, unde viveret, cum Dominus promiserit dicens: *Primum quaerite regnum Dei, et haec omnia adiicientur vobis?* Prorsus etiam sic Dominus quod promisit implevit. Nam quis alius pisces, qui caperentur, apposuit?"

---

[104] Cap. 10, 29 ss. Sententia August. habetur in libro *Contra Adimantum*, c. 18, n. 1. Vide paulo inferius notam 106.

[105] Lib. III *In Marc.* 10, 29 s.

[106] Scilicet *interlinearis* in Marc. 10, 30.

[107] Cap. 18, n. 1: «Si autem in ipso novo Testamento, cuius praemium et hereditas ad novum hominem pertinet, tamen et Dominus iisdem ipsis, quos vult esse rerum temporalium contemptores, ut in Evangelio sibi serviant, promittit multiplicationem earundem rerum in hoc saeculo, dicens (Marc. 10, 30), quod accipient in hoc saeculo centies tantum, in saeculo autem venturo vitam aeternam, sicut etiam in veteri Scriptura (Prov. 17, 6 secundum Septuaginta) dicitur: *Fideli homini totus mundus divitiarum est;* unde exsultat Apostolus (II Cor. 6, 10) dicens: *Quasi nihil habentes et omnia possidentes...* quanto magis in veteri Testamento carnalis populi praemia talia esse debuerunt» etc. Cf. Epist. 157 (alias 89), c. 4, n. 32. Prov. 17, 6 in Septuaginta additur Vulgatae: *Eius qui fidelis est, totus mundus divitiarum, illius autem, qui infidelis est, neque obolus.*

[108] Cap. 6, 33. *Glossa* est *ordinaria.*

[109] *In Ioan. Evang.*, tr. 122, n. 4, in Ioan. 21, 3. Allegatur Matth. 6, 33.

o campo, no alimentos ni vestido, no es nada terreno o corporal, sino mucho más deleitable que todo ello, más dulce que todo, más jocundo que todas estas cosas, y todo lo que se desea en este siglo perverso no puede comparársele".

30. Pero si alguno contradice con pertinacia, ya por el texto de San Marcos, ya por San Agustín en *Contra Adimanto,* afirmando que Cristo prometió bienes temporales, a éste le responderemos que la promesa de tal donación y recepción se debe entender a modo de caritativa comunión, no a modo de posesión. Por lo cual dice San Beda sobre aquello de San Marcos: *Ninguno que dejó la casa,* etc.: "Porque mucho más caritativamente, incluso en esta vida, será tratado por los hermanos y compartícipes de su propósito, que se ligan a él con vínculo espiritual". En esto conviene la *Glosa* sobre el mismo lugar: "Todos los santos y lo que tienen éstos se le comunicarán". Y San Agustín en *Contra Adimanto:* "Para el fiel son todas las riquezas del mundo".—O ciertamente se ha de entender a modo de alguna celestial provisión, contra los maniqueos, quienes decían que estos bienes temporales fueron creados por el príncipe de las tinieblas y por él solamente prometidos y donados, y, en cambio, prohibidos por Cristo. Aquí, por lo mismo, se prometen por el Señor para refutar la perfidia de los herejes y quitar toda desconfianza de los corazones de los fieles. De aquí que sobre aquello de San Mateo: *Todas estas cosas se os añadirán,* dice la *Glosa*: "Todas son de los hijos, y por eso *todas estas cosas se añadirán,* aun a los que no las buscan, a aquellos a quienes, si se les quitan, es para prueba; si se les dan, para hacimiento de gracias". Y San Agustín sobre aquello de San Juan: *Voy a pescar:* "¿Por qué no encontró otro medio de vivir, habiendo prometido el Señor: *Primeramente buscad el reino de Dios, y todas estas cosas se os añadirán?* Pero también así cumplió el Señor lo prometido, pues ¿quién puso los peces para que se pescaran?"

31. Constat igitur, promissionem huiusmodi per modum provisionis debere intelligi ad tollendum diffidentiam, non per modum augmentationis temporalis substantiae, quia hoc non esset cupiditatem abscindere, sed augere. Unde Chrysostomus *Super Matthaeum* homilia sexagesima tertia [110]: "Nihil ita sedat cupiditatis sitim, sicut desistere a lucrandi concupiscentia, sicut amaram choleram abstinentia et evacuatio. Facilius est enim, homines existentes volare, quam adiectione pluris quiescere facere desiderium". — Et Augustinus in libro *Octoginta trium quaestionum* [111]: "Caritatis venenum est spes adipiscendorum temporalium". Si ergo Christus multiplicationem temporalium per modum possessionis discipulis suis promitteret, caritatem in eis perimeret potius, quam augeret, dum possessionis terrenae centuplicatione promissa temporalium bonorum affluentiam sperandam doceret potius quam spernendam. Quod impium est sentire de Christi doctrina.

32. Modus etiam apostolicae vitae praedeterminatis non adversatur, sed consonat. Quamvis enim legatur in Actibus [112], quod *multitudini credentium erant omnia communia,* et quod rerum venditarum pretia ponebantur ad pedes apostolorum; nequaquam est intelligendum, quod apostoli proprium aliquid vel commune possederint, quia communitas illa non refertur ad apostolos, sed ad turbam, sicut et *Glossa* [113] ibidem insinuat: "Discernit, inquit, ordinem doctorum et auditorum. Nam multitudo credentium, rebus spretis, copula caritatis invicem iungebantur; apostoli vero, virtute fulgentes, mysteria Christi pandebant". Haec *Glossa,* quae per ipsum textum declarat, quod sicut illa rerum communitas erat turbarum, sic et signorum virtus erat apostolorum. Nec huic repugnat, quod sequitur [114], ante ipsorum pedes pretia fuisse posita, quia, ut dicit Hieronymus ad Demetriadem, hoc fiebat, "ut docerent, pecunias esse calcandas", vel certe, ut se ac sua apostolicae dispositioni committerent, sicut docet Ambrosius *Super Epistolam secundam ad Corinthios* [115], ubi de apostolis loquens, dicit: "Quantum ad praesentem vitam pertinet, pauperes videbantur, sed spirituales divitias credentibus largiebantur, egeni in terris, in caelis divites, ut *nihil habentes, omnia autem possidentes.* Hoc enim fuit in apostolis gloriosum, ut sine sollicitudine et nomine possidendi non solum ea quae in possessionibus erant,

---

[110] Alias 64, n. 3.
[111] Quaest. 36, n. 1.
[112] Cap. 4, 32 et 34 s.
[113] Scilicet *ordinaria* (ex Beda) in Act. 4, 33. Cf. Act 5, 12: *Per manus autem apostolorum fiebant signa et prodigia multa in plebe.*
[114] Vers. 34 s.—Sententia Hieron. habetur Epist. 130 (alias 8), n. 14; cf. supra n. 4.
[115] Cap. 6, 10.

31. Consta, pues, que esta promesa a modo de provisión se debe entender a fin de quitar la desconfianza, no a modo de aumento de la hacienda temporal, ya que esto no sería cortar la avaricia, sino aumentarla. De donde el Crisóstomo, en la homilía 63 *Sobre San Mateo,* dice: "Nada calma la sed de la avaricia como apartar de sí el deseo de enriquecerse, al modo que la dieta y la evacuación curan la enfermedad del cólera. Es más fácil que vuelen los hombres existentes que aquietar la codicia con el aumento de aquello que se desea". — Y San Agustín en el libro de las *83 Cuestiones:* "La esperanza de la adquisición de bienes temporales es veneno de la caridad". Si, pues, Cristo hubiera prometido a sus discípulos la multiplicación de los bienes temporales a modo de posesión, la caridad en ellos antes se hubiera extinguido que aumentado, pues por la prometida centuplicación de la posesión terrena mejor hubiera enseñado a esperar la afluencia de los bienes temporales que a despreciarla. Lo que es impío sentir de la doctrina de Cristo.

32. Tampoco se opone a lo dicho el modo de la vida apostólica, antes bien está de acuerdo con el mismo. Porque, si bien se lee en los Actos que *todas las cosas eran comunes para la multitud de los creyentes,* y que se depositaba a los pies de los apóstoles el precio de las cosas vendidas, en modo alguno se ha de entender que los apóstoles poseyeran alguna cosa en particular o en común, ya que aquella comunidad no se refiere a los apóstoles, sino a la turba, como lo insinúa la *Glosa* en el mismo lugar: "Distingue el orden de los doctores y el de los auditores. Pues la multitud de los creyentes, despreciadas las cosas, se unían mutuamente con el vínculo de la caridad; pero los apóstoles, resplandecientes en la virtud, manifestaban los misterios de Cristo". Esto dice la *Glosa,* declarando por el mismo texto que, así como aquella comunidad de las cosas se refería a las turbas, así la potestad de los milagros pertenecía a los apóstoles. Ni a esto se opone lo que sigue, a saber, que se depositaran los precios a sus pies, ya que, como dice San Jerónimo a Demetríades, se hacía esto "para enseñar que las riquezas se habían de pisar", o ciertamente para confiarse a sí mismos y sus cosas a la disposición apostólica, como enseña San Ambrosio en *Sobre la Epístola segunda a los Corintios,* donde, hablando de los apóstoles, dice: "En cuanto pertenece a la vida presente parecían pobres, pero enriquecían a los creyentes con riquezas espirituales; pobres en la tierra, ricos en los cielos, como los *que nada tienen, pero todo lo poseen.* En efecto, fué glorioso en los apóstoles que sin solicitud ni nombre de posesión poseyeran no sólo las cosas

sed etiam eorum dominos possiderent". Haec Ambrosius, in quibus insinuat, quod apostolis in sua egestate manentibus, eorum dispositioni quoad res et personas primitiva illa Ecclesia suberat: hanc tamen rerum dispositionem maluerunt committere aliis, sicut in Actibus[116] consequenter legitur: *Non est aequum, nos relinquere verbum Dei et ministrare mensis;* quod quidem dixerunt, ut distractionem ministrandi refugerent, non quia per illud ministerium aliquid possiderent. Unde et Petrus in eadem urbe, ubi haec fiebant, pauperi eleemosynam a se petenti respondit[117]: *Argentum et aurum non est mihi;* ubi *Glossa:* "Memor illius praecepti: *Nolite possidere aurum neque argentum,* pecuniam, quae ad pedes apostolorum ponebatur, non sibi recondebat, sed ad usus pauperum, quia sua patrimonia relinquerant".

33. Hanc etiam paupertatis formam et Ioannes servavit Evangelista cum discipulis suis, inter quos duobus, qui magnas reliquerant opes, prae nimia egestate tentatis, sicut scribitur in eius *Legenda*[118], ait: "Nunquid non valet manus Domini, ut faciat servos suos divitiis affluentes? Sed in hoc certamen statuit animarum, ut sciant, se aeternas habituros divitias, qui pro eius nomine temporales opes habere noluerunt". — Eandem paupertatis districtionem et Thaddaeus servavit apostolus, sicut scribitur libro primo *Ecclesiasticae Historiae*[119] quod cum post Christi ascensionem Abgarus rex, sanatus a praefato apostolo, praeciperet, eidem dari aurum et argentum, ille non accepit, dicens: "Si nostra reliquimus, quomodo accipiemus aliena?" Sed et apostolus Paulus de se simul et aliis apostolis ait ad Corinthios[120]: *Usque in hanc horam et esurimus et sitimus et colaphis caedimur et instabiles sumus:* ubi *Glossa:* "*Usque in hanc horam*, id est continue". Et alibi ad Corinthios: *In fame et siti, in frigore et nuditate.* Hanc penuriosam vitam duxisse Apostolum non ad tempus, sed continue, et praefata *Glossa* insinuat, et superius[121] allegata Chrysostomi *De laudibus Pauli* auctoritas confirmat. Si quando igitur dicit, se habere omnia et abundare[122]; nec debet nec potest intelligi quantum ad opulentiam sive affluentiam rerum, sed quantum ad sufficientiam mentis. De qua Augustinus in libro

---

[116] Cap. 6, 2.

[117] Act. 3, 6. *Glossa* est *ordinaria* (ex Beda). Allegatur Matth. 10, 9.

[118] Ex libro Abdiae, *Babyloniae primi episcopi ab apostolis constituti, de historia certaminis apostolorum lib. X, Iulio Africano interprete* etc. (Parisiis 1571), lib V, fol. 62.

[119] Euseb., lib. I, c. 13 in fine.

[120] Epist. II, c. 4, 11. *Glossa* est *interlinearis* apud Lyranum, quam etiam Petr. Lombard., in hunc locum, affert: «Id est continue id est usque ad hoc tempus» (ultimam explicationem exhibet Haymo). Sequitur II Cor. 11, 27.

[121] Num. 12.

[122] Epist. II Cor. 6, 10: *Omnia possidentes*. Phil. 4, 12: *Scio et abundare*.

que se poseen, sino a los señores que las poseen". Esto dice San Ambrosio, insinuando que aquella primitiva Iglesia puso a disposición de los apóstoles las personas y las cosas, permaneciendo ellos en su pobreza; aunque prefirieron encomendar a otros esta disposición de las cosas, como se lee en los Actos: *No es justo que dejemos nosotros la palabra de Dios y sirvamos en las mesas;* lo que dijeron, ciertamente, para évitar la distracción del servicio, no porque poseyeran algo por aquel ministerio. Por ello San Pedro, en la misma ciudad en que se hacían tales cosas, respondió al pobre que le pedía limosna: *No tengo plata ni oro;* en donde la *Glosa* dice: "Acordándose de aquel precepto: *No queráis poseer oro ni plata,* no reservaba para sí el dinero que se echaba a los pies de los apóstoles, sino para el uso de los pobres, porque habían dejado su patrimonio".

33. San Juan Evangelista observó también esta forma de pobreza juntamente con sus discípulos, entre los cuales había dos que dejaron grandes riquezas, a los cuales, tentados por la rigurosa estrechez, dijo, según está escrito en su *Leyenda:* "¿Acaso no puede hacer la mano del Señor que sus siervos abunden en riquezas? Pero puso en esto el combate de las almas, para que sepan que han de poseer eternas riquezas los que por su nombre no quisieron tener haciendas temporales".—La misma pobreza observó también el apóstol San Tadeo, como se escribe en el libro I de la *Historia Eclesiástica,* a saber, que después de la ascensión de Cristo, mandando el rey Abgaro, sanado por dicho apóstol, que se le diera oro y plata, no lo recibió, diciendo: "Si dejamos nuestras cosas, ¿cómo recibiremos las ajenas?" También el apóstol San Pablo dice a los Corintios de sí mismo y de los demás apóstoles: *Hasta esta hora tenemos hambre y sed, y somos abofeteados, y somos inestables:* en donde dice la *Glosa:* "Hasta esta hora, es decir, continuamente". Y en otro lugar a los Corintios: *En hambre y sed, en frío y desnudez.* La *Glosa* citada insinúa y la autoridad anteriormente alegada del Crisóstomo en las *Alabanzas de Pablo* confirma que el Apóstol llevó esta vida estrecha no algún tiempo, sino continuamente. Así, pues, cuando dice que lo tiene todo en abundancia, no puede ni debe entenderse en cuanto a la opulencia o abundancia de las cosas, sino en cuanto a la suficiencia del espíritu. De lo cual dice San Agustín en el libro *De la vida feliz:* "Ningún perfecto

De beata vita[123]: "Nullus perfectus aliquo eget, et quod videtur corpori necessarium sumet, si affuerit; si non affuerit, istarum rerum non frangetur inopia".

34. Quodsi forte quis dicat, Apostolum aliquas secum tulisse pecunias, quia periculis se dicit expositum ruisse latronum; aperte contrariatur Ambrosio, qui, praefatum locum tractans, in originali[124] sic ait: "Cum in civitate eum diabolus occidere non posset, latrones sibi excitabat in via, cum tamen nihil ferret, quod latrones cuperent". — Haec sacer Ambrosius; cui et Chrysostomus consonat *De laudibus Pauli*[125]: "Iob, cum oves et boves haberet innumeras, erat in pauperes liberalis. Paulus vero, nil amplius corpore suo possidens, de hoc ipso sufficienter indigentibus ministrabat". Miram Pauli ex hac laude perpendere valemus inopiam, cum nil praeter corpus haberet, ac per hoc nihil, quod latro cupere posset; miram nihilominus affluentiam, cum non solum sibi sufficeret, verum etiam in alios abundaret.

35. Denique nec loculorum Christi ad praefatam perfectionis formam ulla invenitur dissonantia, si quomodo et quare ipsos habere dignatus fuit, pia mentis attentione pensetur. Nam Unigenitus Dei, *cum dives esset in omnes, pro nobis adeo factus egenus*[126], ut alieno cibo vesceretur, non sine magna dispensatione superni consilii loculos fecit deferri, quorum tamen custodiae illum deputavit discipulum, quem furem ac proditorem praesciebat esse futurum. Habuit enim Christus loculos ad consolandum infirmos, ad refellendum improbos et ad informandum perfectos. — Unde et huiusmodi actus, scilicet habere loculos, in Christo respectu infirmorum fuit condescensivus, ad consolandum scilicet eos qui propriis loculis carere non volunt, sicut Augustinus ait in libro *De opere monachorum*[127]: "Dominus more misericordiae suae infirmioribus compatiens, cum ei angeli possent ministrare, loculos habebat, quibus mitteretur pecunia, quae conferebatur utique a bonis fidelibus eorum victui necessaria: quos loculos Iudae commendavit".

36. Respectu autem impiorum fuit actus commonitorius, primo quidem ad refellendum haereticos, qui loculos reprobant et detestantur: Unde Augustinus *Super Ioannem* homilia quinquagesima[128]: "Quare loculos habuit, cui angeli mi-

---

[123] Cap. 4. n. 25. In fine legit textus originalis : «non enim istarum rerum franget inopia».

[124] In II Cor. 11, 26 : *Periculis latronum.* [125] Homil. 1.

[126] Epist. II Cor. 8, 9 : *Propter vos egenus factus est, cum esset dives.* Rom. 10, 12 : *Dominus omnium, dives in omnes, qui invocant illum.*—Ioan. 12, 6 : *Fur erat* (Iudas Iscariotes) *et loculos habens, ea quae mittebantur, portabat.*

[127] Cap. 5. n. 6. Respiciuntur Matth. 4, 11 : *Et ecce, angeli accesserunt et ministrabant ei;* Ioan. 12, 6 (de loculis Iudae commissis).

[128] Num. 11. Respicitur Matth. 4, 11.

precisa de cosa alguna, y lo que es necesario al cuerpo lo toma si se le presenta; si no se le presenta, no se quebranta por la falta de estas cosas".

34. Pero si acaso alguno dice que el Apóstol llevó consigo dineros, pues dice que estuvo expuesto a peligros de ladrones, ciertamente es refutado por San Ambrosio, quien, tratando el citado lugar, dice así en el original: "Como el diablo no pudiera matarlo en la ciudad, excitaba a los ladrones en el camino, aunque él nada llevase que codiciaran los ladrones".—Esto dice San Ambrosio, en lo que conviene el Crisóstomo en las *Alabanzas de Pablo:* "Job, teniendo innumerables ovejas y bueyes, era liberal con los pobres; pero Pablo, no poseyendo más que su cuerpo, con este mismo servía suficientemente a los pobres". De esta alabanza podemos deducir la admirable pobreza de San Pablo, pues nada tenía sino el cuerpo, y, por lo mismo, nada que pudiera apetecer un ladrón; pero, sin embargo, tenía una admirable abundancia, pues no sólo se bastaba a sí mismo, sino que aun sobraba para otros.

35. Finalmente, no se halla dificultad contra la citada forma de perfección en el hecho de la bolsa de Cristo, si se piensa con piadosa atención de la mente el cómo y el porqué se dignó tenerla. Pues el Unigénito de Dios, *siendo rico en todas las cosas, por nosotros se hizo pobre,* de tal suerte que se alimentó con comida ajena; no sin gran dispensación de superior consejo, hizo llevar bolsa, cuya custodia, sin embargo, encargó al discípulo que sabía de antemano había de ser ladrón y traidor. Cristo tuvo bolsa para consolar a los débiles, para rechazar a los malvados y para informar a los perfectos. — Por donde este acto de tener bolsa fué en Cristo condescensivo respecto de los débiles, es decir, un acto ordenado al consuelo de aquellos que no quieren carecer de la propia bolsa, como dice San Agustín en el libro *Del trabajo de los monjes:* "El Señor, según la costumbre de su misericordia, compadeciéndose de los débiles, aunque podía ser servido de los ángeles, tenía bolsa para guardar el dinero con que los fieles le socorrían en las cosas necesarias al sustento, y esta bolsa la encomendó a Judas".

36. Respecto de los impíos, fué acto conmonitorio, primeramente para rechazar a los herejes, que reprueban y detestan la bolsa. Por donde dice San Agustín *Sobre San Juan* en la homilía 50: "¿Por qué tuvo bolsa aquel *a quien los ángeles servían,* sino porque su Iglesia debía tener bol-

nistrabant, nisi quia Ecclesia ipsius loculos habitura erat?" Unde et loculos habebat, ut doceret, non esse peccatum loculos habere. In his Augustinus manichaeorum refellit impietatem, condemnantium Ecclesiae statum propter rerum temporalium possessionem. — Secundo commonitorius fuit ad deterrendum avaros, qui loculos concupiscunt, quia nullus de Christi discipulis periit, nisi qui loculos portavit. Quamquam enim ad mitigationem cupiditatis Dominus Iudae loculos commisisset, ipse tamen adeo igne cupiditatis exarsit, ut ipsum Dominum pretio parvo venumdaret. Unde Chrysostomus *Super Ioannem* homilia sexagesima quinta [129]: "Si vero quis scrutabitur: quid furi existenti loculos commisit pauperum et dispensare fecit avarum existentem? Ut omnem abscinderet occasionem. Etenim sufficientem habebat ex loculo concupiscentiae mitigationem; sed propter nequitiam multam, quam volebat comprimere Christus, multa condescensione ad eum utens, non incusabat surripientem, obstruens perniciosam concupiscentiam et omnem auferens occasionem". Hucusque Chrysostomus, aperte declarans, quod non penuria paupertatis, sed nequitia cupidae mentis causa fuit tantae impietatis.

37. Respectu vero perfectorum fuit actus informativus. Siquidem quantum ad modum habendi forma fuit perfectionis in ecclesiasticis personis, maxime coenobitis, ut ad exemplum Christi et discipulorum eius nullus sibi quidquam appropriet, sed habeant omnia in communi. Unde Augustinus homilia sexagesima secunda [130] *Super Ioannem:* "Habebat Dominus loculos, et a fidelibus oblata conservans, suorum necessitatibus et aliis indigentibus tribuebat; tunc primum ecclesiasticae pecuniae forma est instituta, ut intelligeremus, quod praecepit, non cogitandum esse de crastino, non ad hoc fuisse praeceptum, ut nihil pecuniae servaretur a sanctis, sed ne Deo propter ista serviatur". Haec Augustinus, qui formam regulariter viventium describens, sicut habetur causae duodecimae quaestione prima [131], ait: "Cum huius nostrae congregationis fratres non solum facultatibus, sed etiam voluntatibus propriis in ipsa ordinis susceptione renuntiaverint; certum est, eos nihil habere, possidere, dare vel accipere sine superioris licentia debere".

---

[129] Alias 64, n. 2. Textus originalis nonnulla hinc inde interserit.

[130] Num. 5, ubi exponit Ioan. 13, 29: *Quidam enim putabant, quia loculos habebat Iudas* etc. Respicitur Matth. 6, 34: *Nolite ergo solliciti esse in crastinum.*

[131] Can. *Non dicatis* (11). Post *renuntiaverint* textus originalis plura addit. Editores Romani notant: «Haec (*Cum huius nostrae* etc.) usque ad vers. *certum est,* non sunt inventa apud B. Augustinum». Ultima propositio (*certum est* etc.) habetur in *Regulae clericis traditae fragmento* (inter opera August.). Cf. *Regula ad servos Dei,* n. 8, et Epist. 211 (alias 109), n. 12.

sa?" Por lo cual tuvo bolsa para enseñar que no es pecado tenerla. En estas palabras rechaza San Agustín la impiedad de los maniqueos, que condenaban el estado de la Iglesia por la posesión de las cosas temporales. — En segundo lugar, fué conminatorio para aterrar a los avaros, que codician tener bolsa, porque ninguno de los discípulos de Cristo pereció sino el que llevó la bolsa. Aunque el Señor encomendase la bolsa a Judas para mitigar su avaricia, éste, sin embargo, de tal modo se encendió en el fuego de la codicia, que vendió al mismo Señor por poco precio. Por ello dice el Crisóstomo *Sobre San Juan* en la homilía 65: "Pero si alguno inquiere: ¿Por qué al que era ladrón encomendó la bolsa de los pobres y al que era avaro hizo administrarla? Para quitar toda ocasión: pues por la bolsa podía mitigar suficientemente la codicia; pero por la mucha maldad, la cual Cristo quería comprimir, usando para con él de mucha condescendencia, no vituperaba al ladrón, impidiendo la perniciosa codicia y quitando toda ocasión". Hasta aquí el Crisóstomo, quien abiertamente declara que no fué la estrechez de la pobreza, sino la malicia del alma codiciosa la causa de tanta impiedad.

37. Pero respecto de los perfectos fué acto informativo: porque en cuanto al modo de tener fué forma de perfección para las personas eclesiásticas, principalmente cenobitas, para que, a ejemplo de Cristo y de sus discípulos, nada se apropien, sino que tengan todas las cosas en común. De donde San Agustín dice en la homilía 62 *Sobre San Juan:* "El Señor tenía bolsa; y al conservar las cosas ofrecidas por los fieles, atendía a las necesidades de los suyos y a los otros pobres; entonces por primera vez se instituyó la forma de la pecunia eclesiástica, para que entendiéramos que al mandar que no pensáramos en el día de mañana, no lo mandó para que los santos no guardaran dinero, sino para que no sirvieran a Dios por el dinero". Esto dice San Agustín, quien al describir la forma de vida regular, según consta en la cuestión primera de la causa duodécima, dice: "Como los hermanos de esta nuestra congregación hayan renunciado no solamente a sus haciendas, sino también a sus propias voluntades en la misma recepción de la orden, es cosa cierta que no deben tener, poseer, dar o recibir nada sin licencia del superior".

38. Quantum autem ad modum dispensandi forma fuit perfectionis in Ecclesiae praelatis, ut exemplo Christi ecclesiastica bona dispensent ad sustentationem ministrorum Ecclesiae et ad pauperum relevandas miserias. Unde Chrysostomus *Super Ioannem* homilia septuagesima prima [132], de loculis Christi loquens, quaestionem proponit: "Qualiter, inquit, non peram, non virgam, non aes iubens deferre, marsupium ferebat?" Et respondens subdit: "Ad inopum ministerium, ut discas, quoniam valde pauperem et crucifixum huius oportet partis multam facere procurationem. Multa enim ad nostram dispensans doctrinam agebat". In his ostendit Chrysostomus, quod viris perfectis competat, miserabilium personarum gerere curam, quod maxime locum habet in praelatis Ecclesiae, quorum perfectioni consonat, ut et spiritualiter et etiam temporaliter pascendis sibi commissis gregibus intendant. Unde Prosper in libro *De vita contemplativa* [133]: "Scientes viri sancti, nihil aliud esse res Ecclesiae nisi vota fidelium et pretia peccatorum et patrimonia pauperum, non eas vindicaverunt in usus suos ut proprias, sed ut commendatas pauperibus erogaverunt. Hoc est possidendo contemnere, non sibi, sed aliis possidere et nec cupiditate habendi Ecclesiae facultates ambire, sed pietate subveniendi eas suscipere, et quod habet Ecclesia cum omnibus nihil habentibus habere commune nec aliquid inde eis qui sibi sufficiunt de suo, erogare, cum nihil aliud sit habentibus dare quam perdere".

39. Quantum vero ad modum utendi forma fuit perfectionis ipsis apostolis ac ceteris huiusmodi paupertatem professis, ut, cum ex amore paupertatis semper carere loculis cupiant, solum quando apertae necessitatis urget articulus, loculos ferant. Ipse siquidem Christus sustentabatur a suscipientibus vel a mulieribus comitantibus eum, sicut in Luca [134] scribitur, quod *ibant cum eo mulieres, quae ministrabant ei de facultatibus suis*. Cum tamen per Samariam transivit, in qua quidem civitate, ut dicit evangelista, hospitium habere non potuit, de loculis vixit, sicut dicitur in Ioanne, quod *discipuli abierant in civitatem, ut cibos emerent*. Unde super illud Lucae [135]: *Quando misi vos sine sacculo et sine pera,* dicit *Glossa:* "Si per inhospitales regiones transimus, plura viatici causa licet portare, quam domi ha-

---

[132] Nunc 72, n. 2 (verbotenus versum ex graeco, aliter diviso). Respicitur Matth. 10, 9 s. : *Nolite possidere* etc.

[133] Lib. II, c. 9, n. 2. In fine textus originalis legit : «Quod habet Ecclesia... habet commune, nec aliquid inde eis qui sibi de suo sufficiunt, debet erogare, quando nihil aliud sit habentibus dare quam perdere».

[134] Cap. 8, 2 s.—Subinde allegantur Luc. 9, 53 : *Et non receperunt* (samaritani) *eum;* Ioan. 4, 8.

[135] Cap. 22, 35. *Glossa* est *ordinaria* (ex Beda) in Luc. 22, 36.

38. En cuanto al modo de dispensar fué forma de perfección para los prelados de la Iglesia, a fin de que, a ejemplo de Cristo, administren los bienes eclesiásticos para sustentar a los ministros de la Iglesia y socorrer la miseria de los pobres. Por lo que el Crisóstomo, en la homilía 71 *Sobre San Juan,* hablando de la bolsa de Cristo, propone la cuestión: "¿Cómo, habiendo mandado no llevar alforja, ni bastón, ni monedas, llevaba bolsa?" Y añade a continuación: "Por el servicio de los pobres, para que aprendas que conviene ofrecer mucho socorro al que es muy pobre y desvalido. Pues hacía muchas cosas para nuestra enseñanza". Muestra aquí el Crisóstomo que a los varones perfectos corresponde cuidar de las personas indigentes; lo que tiene mayor aplicación para los prelados de la Iglesia, a cuya perfección corresponde cuidar de la grey que han de apacentar, tanto espiritual como temporalmente. Por esto dice San Próspero en el libro *De la vida contemplativa:* "Sabiendo los santos varones que las cosas de la Iglesia no eran más que ofrendas de los fieles, precio de los pecados y patrimonio de los pobres, no las atribuyeron para su uso como propias, sino que las dispensaron a los pobres como encomendadas. Esto es despreciarlas poseyéndolas; poseerlas no para sí, sino para los otros, y no desear los bienes de la Iglesia por codicia, sino por la piedad de socorrer, y tenerlos en común con los que nada tienen, ni distribuirlos a los que se bastan a sí mismos, ya que dar a los que tienen no es sino perder".

39. En cuanto al modo de usar fué forma de perfección para los mismos apóstoles y para los demás que profesan esta pobreza; de suerte que, deseando carecer siempre de bolsa por amor de la pobreza, la lleven sólo cuando urge necesidad extrema. El mismo Cristo se sustentaba de los que le hospedaban o a expensas de las mujeres que le acompañaban, como se escribe en San Lucas: *Iban con El mujeres, quienes le servían de sus propiedades.* Pasando por Samaria y no pudiendo hallar alojamiento en la ciudad, como dice el evangelista, vivió de su bolsa, según se lee en San Juan: *Los discípulos fueron a la ciudad a comprar alimentos.* Por esto dice la *Glosa* sobre aquello de San Lucas: *Cuando os envié sin bolsa y sin alforja:* "Si pasamos por regiones inhospitalarias, se nos permite llevar muchas más cosas por motivo

beamus". Constat autem, quod valde pauper est qui plura portat in via, quam habeat, ubi habitat habitatione determinata. — Quodsi forte quis dicat, perfectionis formam nullo tempore esse intermittendam; respondet ad hoc Beda *Super Lucam*[136], dicens super illud: *Nunc qui habet sacculum tollat similiter et peram:* "Non eadem vivendi regula persecutionis, qua pacis tempore informat. Sunt namque virtutes, quae semper obnixeque tenendae sunt, et sunt quae tempore locoque provida sunt discretione mutandae. Quis enim nesciat, viscera misericordiae, benignitatem, humilitatem, patientiam, modestiam, castitatem, fidem, spem, caritatem et his similia sine ulla temporum intercapedine esse servanda? At vero famem, sitim, vigilias, nuditatem, lectionem, psalmodiam, orationem, laborem operandi, doctrinam, silentium et cetera huiusmodi, si quis semper exsequenda putaverit, non modo se horum fructu privabit, sed et notam indiscretae obstinationis incurret. Magister itaque Dominusque virtutum, ut modum discretionis insinuet, missis ad praedicandum discipulis, *ne quid tollerent in via praecepit*[137], videlicet *ordinans, ut qui Evangelium annuntiant de Evangelio vivant*. Mortis vero instante periculo, et tota simul gente pastorem gregemque persequente, congruam tempori regulam decrevit, pecuniam scilicet victui necessariam, donec, sopita persecutorum insania, tempus evangelizandi redeat, tollere permittendo". Haec Beda.

40. Ex praedictis igitur patenter elucet, quod omnis perfectionis splendor et speculum, Iesus Christus, ob sex rationes praefatas ac triplicem utilitatem, aggregatione quadam in perfectionis senarium consurgentem[138], mirabili quodam modo in habendo loculos et infirmos simplici modo consolatur et impios dupliciter arguit et perfectos tribus modis informat. In quibus et illud est omni admiratione et laude ac imitatione dignissimum, quod sic paupertatem Christus tenuit, ut statum divitum non damnaret, sic etiam habentibus pecunias conformem se reddidit, ut summae paupertatis formam perfecte servaret. Unde super illud Matthaei[139]: *Vade ad mare, Glossa:* "Dominus tantae fuit paupertatis, ut unde tributa solveret non haberet. Iudas quidem communia in loculis habebat, sed res pauperum in usus suos convertere nefas duxit, id ipsum dans exemplum nobis". Haec *Glossa*. Non igitur loculi Christi ad fomentum cupiditatis, sed ad exemplum pietatis et paupertatis trahendi sunt. Sicut enim in Salvatore nostro crucifixo nil fuit, quod saeculares glorias aut delicias saperet; sic nil

[136] Lib. VI *In Luc.* 22, 35 s.—Subinde respicitur Col. 3, 12.
[137] Marc. 6, 8, post quem I Cor. 9, 14.
[138] De perfectione numeri senarii cf. I *Sent.*, d. 2, q. 4 scholion.
[139] Cap. 17, 26. *Glossa* est *ordinaria* (ex Hieron.) apud Lyranum.

de provisión para el camino que las que usamos en casa". Consta, además, que es más pobre el que lleva muchas cosas en el camino que el que tiene habitación determinada.— Y por si acaso alguno dice que la forma de la perfección no debe interrumpirse en ningún tiempo, a esto responderá San Beda diciendo sobre aquello de San Lucas: *Ahora el que tiene talego, tome además alforja:* "No debe vivirse según la misma regla en tiempo de paz y en tiempo de persecución. Hay virtudes que siempre y a toda costa se han de guardar, y hay otras que se han de mudar discretamente según el tiempo y el lugar. ¿Quién ignora que las entrañas de misericordia, benignidad, humildad, paciencia, modestia, castidad, fe, esperanza, caridad y otras semejantes se han de observar sin interrupción? Y, en cambio, el hambre, la sed, vigilia, desnudez, lectura, salmodia, oración, trabajo, doctrina, silencio y otras parecidas, si alguno juzgase deber practicarlas siempre, no sólo se privaría de su fruto, sino que incurriría en la nota de indiscreción. El Maestro y Señor de las virtudes, para insinuar el modo de la discreción, enviados los discípulos a predicar, *les mandó que nada tomasen en el camino,* a saber, *ordenando que los que anuncian el Evangelio, del Evangelio vivan.* Pero en caso de inminente peligro de muerte y persiguiendo toda la muchedumbre al pastor y al rebaño, decretó una regla conveniente al tiempo, al permitir tomar la pecunia necesaria para la sustentación, hasta que, cediendo la malicia de los perseguidores, tornase el tiempo de evangelizar". Hasta aquí San Beda.

40. De lo dicho se advierte con claridad que el esplendor y espejo de toda perfección, Jesucristo, por las seis razones citadas y la triple utilidad que, por cierta agregación, da por resultado el número senario de la perfección, al tener bolsa obra de modo admirable, consolando a los débiles de una manera, arguyendo a los impíos de dos maneras, informando a los perfectos de tres maneras. En todo ello es dignísimo de la máxima admiración, alabanza e imitación, que Cristo observase de tal suerte la pobreza que no condenase el estado de los ricos; y así se mostró conforme a los que tienen riquezas, de suerte que guardase perfectamente la forma de la suma pobreza. Por esto, sobre aquello de San Mateo: *Ve al mar,* dice la *Glosa:* "El Señor fué de tanta pobreza, que no tuvo con qué pagar los tributos. Judas tenía las cosas comunes en la bolsa, pero juzgó ilícito gastar las cosas de los pobres en uso propio, dándonos con ello ejemplo". Hasta aquí la *Glosa.* Así, pues, la bolsa de Cristo se ha de considerar no para fomento de la codicia, sino para ejemplo de piedad y de pobreza. Así como en nuestro Salvador crucificado nada hubo que recordase las glorias o

egit, nil docuit, per quod mundi divitias appetendas esse monstraret, quin potius, ut nos ad perfectae paupertatis amorem accenderet, in huius mundi campum hostem expugnaturus ingrediens, de pauperrima Matre pauperrimus prodiit, sed et hostiam Deo Patri ut pontifex offerens, nudus in cruce pependit nec non, ut veritatis eius tanquam perfectissimae rectitudinis nequaquam discordaret medium ab extremis[140], tota ipsius vita caminus paupertatis fuit. Huius igitur invictissimi ducis nuditate tanquam armatura circumdati et in eo solo sperantes, qui ait[141]: *Confidite, ego vici mundum,* in ipsius pauperis Crucifixi nomine hostiles excipiamus insultus.

CAPITULUM VIII

TERTIAE RESPONSIONIS SECUNDA PARTICULA OCTAVUMQUE CAPITULUM, IN QUO POSSESSIONUM LEVITICARUM ET ECCLESIASTICARUM AFFLUENTIA MONSTRATUR PERFECTIONI PAUPERTATIS NON ESSE CONTRARIA, SED ET COMMENDATIO DIVITIARUM OSTENDITUR NON ESSE SECURA

1. Paupertatis siquidem "odibile bonum"[1] retroactis temporibus in tanto fuit horrore sensualitati mortalium, ut ante Christi adventum vix quantumcumque perfectus pretiositatem ipsius agnosceret; post vero in tanta fuit admiratione spiritualium atque sapientium, ut vix quantumcumque perversus haereticus ipsius dignitati derogaret, excepto dumtaxat Vigilantio quodam[2], qui cum ad increpationem sacri doctoris Hieronymi dormitasset iam dudum, nunc per novum quendam paupertatis hostem[3], illo non minus improbum evigilasse videtur. Ille nimirum contra paupertatis professionem et sustentationem pauperum sanctorum sui pectoris virus evomuit; hic autem bonorum temporalium affluentiam in culmine perfectionis evangelicae collocans ipsorumque voluntariam carentiam ut imperfectam et superstitiosam calumnians, illius[4] fatetur se fuisse discipulum, qui contra evangelizantium et mendicantium pauperum ordines

[140] Respicitur definitio recti data a Platone in *Parmen.*: «Rectum est cuius medium non exit ab extremis».—Isai. 48, 10: *Elegi te in camino paupertatis.* [141] Ioan. 16, 33.

[1] Bonav., *Comment. In Luc.* 10, n. 8: «Est autem paupertas, ut dicit Seneca, odibile bonum» (cf. ibid. nota adiecta).
[2] Cf. Hieron., *Contra Vigilantium*, n. 13 ss., ex quo supra c. 3, n. 17, quaedam allata sunt. Hieron., loc. cit., n. 1: «Vigilantius seu verius Dormitantius».
[3] Scilicet Gherardum de Abbatisvilla.
[4] Nempe Guillelm. de St. Amore.

delicias del mundo, así nada hizo ni enseñó que mostrase que las riquezas del mundo deban ser apetecidas, sino al contrario, para encendernos en el amor de la perfecta pobreza, al entrar en el campo de este mundo para luchar contra el enemigo, nació pobrísimo de pobrísima Madre, y, ofreciéndose en hostia a Dios Padre como Pontífice, colgó desnudo de la cruz; y, además, para que en modo alguno discordara el medio de los extremos en cuanto a la verdad de su perfectísima rectitud, toda su vida fué un camino de pobreza. Cercados como con armadura con la desnudez de este invictísimo Caudillo y esperando sólo en aquel que dice: *Confiad, yo vencí al mundo,* recibamos los hostiles insultos en el nombre del pobre Crucificado.

CAPÍTULO VIII

SEGUNDA PARTÍCULA DE LA TERCERA RESPUESTA Y OCTAVO CAPÍTULO, EN EL CUAL SE DEMUESTRA QUE LA ABUNDANCIA DE POSESIONES LEVÍTICAS Y ECLESIÁSTICAS NO ES CONTRARIA A LA PERFECCIÓN DE LA POBREZA, PERO TAMBIÉN SE MUESTRA QUE LA RECOMENDACIÓN DE LAS RIQUEZAS NO ES SEGURA

1. El "odioso bien" de la pobreza en pasados tiempos fué de tanto horror para la sensualidad de los mortales, que antes de la venida de Cristo apenas algún perfecto conoció su preciosidad; pero después fué tanta la admiración de los espirituales y sabios, que apenas hubo hereje, por perverso que fuere, que derogara su dignidad, excepto un tal Vigilancio, que, habiendo tiempo ha dormitado al increpar al santo doctor Jerónimo, ahora parece despertar en persona de un nuevo enemigo de la pobreza no menos perverso que el primero. Aquél vomitó veneno de su pecho contra la profesión de la pobreza y la sustentación de los pobres santos; éste, colocando la abundancia de los bienes temporales en la cumbre de la perfección evangélica, y calumniando como imperfecta y supersticiosa la voluntaria carencia de los mismos, se confiesa discípulo de aquel que compuso un libelo

libellum composuit, quem Sedes Apostolica condemnavit; quem etiam non parva temeritate velut innocentem excusat ipsiusque doctrinam commendat et approbat, non sine iniuria multa Sedis iam dictae, cum nil aliud sit auctorem damnati libelli innocentem asserere quam damnantis iudicium reprobare.

2. Insurgens igitur temerarius in secundi sui libri exordio adversus pastorem Ecclesiae, ut pauperum ipsius gregem invadat atrocius, primum se armat possessionibus levitarum. Nam in hoc persuasionis suae summa consistit, quod cum forma perfectionis evangelicae in levitis praecesserit, quibus a Domino collatae fuerunt decimae, primitiae et oblationes ad vivendum, civitates ad habitandum et suburbana ad alenda pecora; si novum Testamentum veteri non repugnat, quin potius consonat, *quia rota erat in medio rotae* [5], nullo modo secundum hoc novae legis perfectio consistit in carentia huiusmodi possessionum, sed potius in habendo eas ut Domino dedicatas. — In hac autem persuasione, quam per multas verborum venatur ambages, non solum veritati, sed et sibi ipsi contradicit aperte. In praecedenti siquidem libro [6], cum abstinentiae perfectionem impugnaret, asseruit, vinum fuisse prohibitum sacerdotibus filiis Aaron tanquam imperfectis; nunc autem illos eosdem in affluentia possessionum perfectos asserit, quasi verbi prioris oblitus, vel si forte memoriam habuit, in tantam devenit erroris caliginem, ut putaret, quod abstinere a deliciis sit imperfectum, et possidere divitias sit perfectum. — Insuper et, cum paulo ante [7] docuerit, quod in contemptu omnis proprietatis evangelicae perfectionis consistit inceptio; et sacerdotes levitici generis habuerunt uxores et filios, ad quos bona sua tanquam vere propria hereditaria successione transmittebant: necessario sequitur, quod perfectio evangelica in levitis non fuit, vel quod abdicatio proprietatis non est initium perfectionis huiusmodi: ac per hoc manifeste convincitur sibi ipsi esse contrarius.

3. Contrariatur etiam ipsi veritati. Si enim forma vitae leviticae perfectionem legis evangelicae veraciter continet, cum perfectio modi vivendi tam in veteri Testamento quam in novo supremum teneat locum; et perfectio Legis perfectioni Evangelii aequatur: necesse est, summum Legis et summum Evangelii tam in merito quam in praemio inter se aequari, ac per hoc Testamentum Testamento, promissio

---

[5] Ezech. 1, 16. Gregor., I *Homil in Ezech.*, homil. 6, n. 12: «Quid est hoc, quod cum una rota (vers. 15) diceretur, paulo post (vers. 16) adiungitur: *Quasi sit rota in medio rotae*, nisi quod in Testamenti veteris littera Testamentum novum latuit per allegoriam?» De levitis cf. Num. 35, 2 ss., et Iosue 21, 2 ss.

[6] Cf. supra c. 5, n. 20.

[7] Vide supra c. 2, n. 10.

contra las Ordenes de los evangelizantes y pobres mendicantes, condenado por la Sede Apostólica. A quien también, con no pequeña temeridad, excusa como a inocente y recomienda y aprueba su doctrina, no sin gran injuria de la Santa Sede, ya que afirmar que es inocente el autor de un libro condenado no es otra cosa que reprobar el juicio del condenante.

2. Alzándose temerario en el exordio de su segundo libro contra el Pastor de la Iglesia para invadir más cruelmente el rebaño de sus pobres, primeramente se arma con las posesiones de los levitas. En esto consiste la suma de su persuasión, a saber, que, habiendo tenido la forma de la perfección evangélica precedente en los levitas, a los cuales el Señor concedió décimas, primicias y oblaciones para vivir, ciudades para habitar y quintas para alimentar ganados; si el Nuevo Testamento no repugna al Antiguo, sino que concuerda con él, *ya que una rueda estaba en medio de la rueda,* de ninguna manera, según esto, la perfección de la Nueva Ley consiste en semejante carencia de posesiones, sino mejor en tenerlas como dedicadas a Dios. — Con esto y a través de muchos rodeos de palabras contradice abiertamente no sólo a la verdad, sino también a sí mismo; pues en el libro precedente, habiendo impugnado la perfección de la abstinencia, afirmó que el vino fué prohibido a los sacerdotes hijos de Aarón como a imperfectos; ahora, en cambio, asegura que ellos mismos fueron perfectos por la abundancia de posesiones, como olvidado de su primera palabra, o quizás, si tuvo memoria, incurrió en tanta obscuridad de error, que juzgó ser imperfecto el abstenerse de las delicias y perfecto el poseer riquezas. — Además, como poco antes enseñara que el comienzo de la perfección evangélica consiste en el desprecio de toda propiedad, y los sacerdotes de linaje levítico tuvieran esposas e hijos, a los cuales transmitían sus bienes como verdaderamente propios por sucesión hereditaria, se sigue necesariamente que no hubo perfección evangélica en los levitas o que la abdicación de la propiedad no es el comienzo de esta perfección. Por lo cual aparece manifiestamente que se contradice a sí mismo.

3. También se opone a la misma verdad. Pues si la forma de la vida levítica verdaderamente contiene la perfección de la ley evangélica, como la perfección del modo de vivir tenga lugar supremo tanto en el Antiguo cuanto en el Nuevo Testamento, y si la perfección de la Ley iguala a la perfección del Evangelio, es necesario que lo sumo de la Ley y lo sumo del Evangelio se igualen así en el mérito como en el premio y de igual modo Testamento con Testa-

promissioni, sacerdotium sacerdotio coaequatur. Si igitur *Lex neminem ad perfectum duxit* [8], nec Evangelium; si non per Legem iustitia, nec per Evangelium; si etiam qui sub Lege erant sub maledicto fuerunt, et qui sub Evangelio. Frustra igitur est Filius Dei incarnatus et passus, frustra translatum est sacerdotium, frustra Legis observantia pro maiori parte abolita, et evangelica veritas introducta; quae omnia cum sint falsa et impia et prorsus abiicienda tanquam haeretica, necessario concluditur, et illud esse erroneum, ex quo haec sequuntur, videlicet, quod in forma vitae sacerdotum legalium evangelicae perfectionis altitudo consistat. Unde Apostolus ad Hebraeos [9]: *Si consummatio,* inquit, id est perfectio, secundum *Glossam, per sacerdotium leviticum erat, quid adhuc necessarium fuit, secundum ordinem Melchisedech alium surgere sacerdotem, et non secundum ordinem Aaron dici? Translato enim sacerdotio, necesse est, ut et Legis translatio fiat;* ubi *Glossa* [10]: "Hic incipit novi et veteris Testamenti differentias dare, quia illud imperfectum, hoc autem perfectum". Cui etiam consonat illud quod subsequenter adiungit idem Apostolus [11]: *Umbram,* inquit, *habens Lex futurorum bonorum, non ipsam imaginem rerum, nunquam potest accedentes perfectos facere;* ubi *Glossa: "Lex umbram habens nunquam potest facere perfectos* virtutibus et bonos pontifices". Non est igitur perfectio virtutum et consiliorum Evangelii in litterali observantia mandatorum legalium et in modo vivendi illorum pontificum requirenda nisi sicut in figura et umbra, quia hoc modo dicitur *rota esse in medio rotae* [12], non per litteralis observantiae aequitatem in Testamento utroque, sed per spiritualis intelligentiae aenigmaticam praefigurationem.

4. Quodsi quis obiiciat, sicut et hic cui respondemus, allegat, quod forma praefata indicta sit sacerdotibus per Ezechielem [13], qui non umbraticum, sed sanctum et verum Ecclesiae templum describit; attendat quod ibidem praemittitur, quod sacerdos virginem ducat uxorem et in sacrificio

---

[8] Hebr. 7, 19.—Pro seqq. cf. Gal. 2, 21: *Si enim per Legem iustitia, ergo gratis Christus mortuus est.* Ibid. 3, 10: *Quicumque enim ex operibus Legis sunt, sub maledicto sunt;* vers. 13: *Christus nos redemit de maledicto Legis.*

[9] Hebr. 7, 11 s. *Glossa interlinearis* (ex Alcuino) apud Lyranum: «Si consummatio, perfectio».

[10] Scilicet *ordinaria* apud Lyranum; integram exhibetur a Petro Lombardo, qui ipsam tribuit Ambrosio.

[11] Hebr. 10, 1. *Glossa* exhibetur a Petro Lombardo et Lyrano tanquam *interlinearis* (cf. *Comment.*, quod Anselmo olim tribuebatur).

[12] Ezech. 1, 16.

[13] Cap. 45, 5 s. Cf. Gregor., II *Homil. in Ezech.*, homil. 1 ss., ubi de descriptione civitatis et templi.—Ibid. 44, 22: *Et viduam et repudiatam non accipient uxores, sed virgines de semine domus Israël* etc. (Lev. 21, 13 s.: *Virginem ducet uxorem* etc.); de sacrificio agnorum et vitulorum cf. 43, 19.

mento, promesa con promesa, sacerdocio con sacerdocio. Si *la Ley a ninguno hizo perfecto,* tampoco el Evangelio; si no hay justicia por ella, tampoco por el Evangelio; si los que estaban bajo la Ley estuvieron bajo maldición, también bajo el Evangelio. En vano, pues, el Hijo de Dios se encarnó y padeció, en vano fué transferido el sacerdocio, en vano ha sido abolida en su mayor parte la observancia de la Ley e introducida la verdad evangélica. Y como todas estas cosas son falsas e impías y dignas de ser rechazadas como heréticas, necesariamente se concluye ser erróneo aquello de que se siguen, a saber, que la alteza de la perfección evangélica consista en la forma de vida de los sacerdotes de la Ley. Por esto dice el Apóstol a los Hebreos: *Si la consumación,* es decir, la perfección según la *Glosa, existía por el sacerdocio levítico, ¿por qué fué necesario que surgiera otro sacerdote según el orden de Melquisedec y no según el orden de Aarón? Pues transferido el sacerdocio, necesario es que también se transfiera la Ley;* donde la *Glosa:* "Aquí empieza a notar las diferencias entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, pues aquél era imperfecto; éste, en cambio, perfecto". Con ello concuerda también lo que añade seguidamente el mismo Apóstol: *La Ley, conteniendo la sombra de los futuros bienes, no la misma imagen de las cosas, no puede nunca hacer perfectos a los que se acercan;* donde la *Glosa: "La Ley, que contiene la sombra, nunca puede hacer perfectos* en las virtudes y buenos pontífices". No está, pues, la perfección de las virtudes y de los consejos del Evangelio en la literal observancia de los mandamientos legales, y no se ha de buscar en el modo de vivir de aquellos pontífices, sino en figura y sombra, ya que de este modo se dice que *la rueda está en medio de la rueda,* no por igualdad de la literal observancia en ambos Testamentos, sino por enigmática prefiguración de la espiritual inteligencia.

4. Pero si alguno opone lo qué alega este a quien respondemos, que la citada forma fué prescrita a los sacerdotes por Ezequiel, el cual describe no el figurado, sino el santo y verdadero templo de la Iglesia, atienda a lo que allí mismo se indica, es decir, que el sacerdote tome esposa virgen y ofrezca en el sacrificio corderos y becerros. Por la

agnos et vitulos offerat. Eadem igitur ratione, qua perfectio evangelica in levitarum possessionibus praecessisse decernitur et in eorum uxoribus et sacrificiis atque observantiis ceteris fuisse monstratur. Quod si verum est, ad perfectionem evangelicam spectat, quod sacerdotes novae legis uxores ducant, hircos et vitulos offerant et primi cum tubis ad bella procedant [14]. Quae cum absurda sint, non est requirenda verae perfectionis descriptio in templo illo secundum litteram, sed secundum allegoriam. Unde Hieronymus ad Nepotianum [15]: "Neque vero mihi aliquis opponat dives in Iudaea templum, mensas, lucernas, thuribula, patellas, scyphos, mortariola et cetera ex auro fabrefacta; tunc haec probabantur a Domino, quando sacerdotes hostias immolabant, et sanguis pecudum erat redemptio peccatorum, quamquam haec omnia in figura praecesserint. Nunc vero, cum paupertatem domus suae pauper Dominus dedicaverit, cogitemus crucem eius, et divitias lutum putabimus. Quid miramur quod Christus vocat iniquum mammona? [16] Quid suspicimus et amamus quod Petrus se non habere testatur? Alioquin si tantum litteram sequimur, et in auro atque in divitiis simplex nos delectat historia; cum auro observemus et cetera. Ducant pontifices uxores virgines, lepra corporis animae vitiis praeferatur, crescamus, multiplicemur, et repleamus terram, figamus septimo mense tabernacula et solemnia ieiunia buccinis concrepemus. Quodsi haec omnia, spiritualibus spiritualia comparantes [17], sic intelligimus, ut Dominus noster intellexit et interpretatus est; sabbatum aut aurum repudiemus cum ceteris superstitionibus iudaeorum, aut, si aurum placet, placeant et iudaei, quos cum auro aut probare nobis necesse est, aut damnare". Hucusque Hieronymus, a quo luce clarius ratio praemissa dissolvitur, et evangelicae paupertatis perfectio novae legi proprie convenire docetur.

5. Nequaquam igitur intelligendum est, bona levitarum Domino dedicata fuisse, tanquam in se sint aliquid sanctitatis habentia, et non possint esse occasio culpae, sed quia deputantur sustentationi illorum qui Domino famulantur; quorum etiam et Dominus possessio dicitur [18], quia, sicut alii vivebant de fructibus terrarum suarum, sic et hi de proventibus divinorum ministeriorum, ita tamen, quod ea

---

[14] Cf. Iosue 6, 4.

[15] Epist. 52 (alias 2), n. 10. Textus originalis hinc inde plura interserit. De templo cf. III Reg. c. 5 et 6. Subinde respicitur I Cor. 10, 11: *Haec autem omnia in figura contingebant illis* etc.

[16] Luc. 16, 9. Act. 3, 6: *Petrus autem dixit: Argentum et aurum non est mihi.*

[17] Epist. I Cor. 2, 13. In praecedenti propositione respiciuntur Lev. 21, 13, et c. 13; Gen. 1, 28 (cf. 9, 1).

[18] Cf. Hieron., Epist. 52 (alias 2) ad Nepotianum, n. 5.

misma razón por la que se colige que la perfección evangélica tuvo su antecedente en las posesiones de los levitas, se muestra que también lo tuvo en sus esposas, sacrificios y demás observancias; lo que de ser verdad, a la perfección evangelica compete que los sacerdotes de la Nueva Ley tomen esposas, ofrezcan machos cabríos y novillos y marchén los primeros a la guerra con trompetas. Pero, como todo esto es absurdo, no se ha de buscar la descripcion de la verdadera perfección en aquel templo según la letra, sino según la alegoría. Por donde San Jerónimo a Nepociano: "Ni me oponga nadie el rico templo de Judea, las mesas, lucernas, incensarios, patenillas, copas, morteros y demás objetos fabricados de oro; entonces estas cosas eran aprobadas por el Señor, cuando los sacerdotes inmolaban las víctimas y la sangre de las bestias era redención de los pecados, aunque todas estas cosas ocurrieran en figura; pero ahora, puesto que el Señor pobre ha dedicado la pobreza de su casa, pensemos en su cruz y tendremos por lodo las riquezas. ¿Por qué nos admiramos de que Cristo llame inicua la riqueza? ¿Por qué suspiramos y amamos lo que Pedro atestigua no tener? De otra suerte sería si sólo seguimos la letra y nos deleita el simple recuerdo del oro y de las riquezas, y digamos lo mismo de las demás cosas. Tomen los pontífices esposas vírgenes, prefiérase la lepra del cuerpo a los vicios del alma, crezcamos, multipliquémonos y llenemos la tierra, fijemos los tabernáculos en el séptimo mes y proclamemos con bocinas los solemnes ayunos. Pero si todas estas cosas las entendemos espiritualmente, como las entendió e interpretó nuestro Señor, repudiaremos el sábado como el oro, junto con las demás supersticiones de los judíos; o si el oro agrada, agraden también los judíos, a los cuales con el oro hemos de aprobar o condenar necesariamente". Hasta aquí San Jerónimo, que destruye claramente la razón citada y enseña que la perfección de la pobreza evangélica conviene propiamente a la Nueva Ley.

5. De ninguna manera, pues, se ha de entender que los bienes de los levitas fueran dedicados al Señor como si tuvieran en sí algo de santidad y no pudieran ser ocasión de culpa, sino porque se destinan para el sustento de los que sirven al Señor; por lo cual el Señor es llamado posesión de los mismos, ya que así como otros vivían de los frutos de sus tierras, así también éstos se sustentaban de los beneficios de los divinos ministerios, pero de tal modo que las

quae inde percipiebant, proprietatis iure ad suos, ut dictum est [19], transmittebant heredes, quia, sicut illis indicta non erat castitatis integritas, sic nec consulta paupertas. Unde Hieronymus ad Eustochium [20]: "Alia fuit in veteri lege felicitas, in qua *beatus* dicitur *qui habet semen in Sion,* et repromissio fit divitiarum. Statim autem, ut Filius Dei ingressus est super terram, novam sibi legem instituit, ut qui ab angelis adorabatur in caelis haberet angelos et in terris. Tunc Holofernis caput Iudith continens amputavit [21], tunc Iacobus et Ioannes, relicto patre, reti et navicula, secuti sunt Salvatorem, affectum sanguinis et vincula saeculi et curam domus pariter relinquentes. Tunc primum auditum est: *Qui vult venire post me abneget semetipsum et tollat crucem suam et sequatur me.* Nemo enim miles cum uxore pergit ad proelium. Discipulo ad sepulturam patris ire cupienti non permittitur. *Vulpes foveas habent et volucres caeli nidos, Filius autem hominis non habet, ubi caput suum reclinet,* ne forte contristeris, si anguste permanseris".

6. In his Hieronymus patenter affirmat, quod sicut statui Testamenti veteris divitiae competebant et nuptiae; ita perfectioni novae legis paupertas et castitas. Sicut igitur virginitas per Christum introducta Legem non solvit, sed implet [22]; sic nec paupertatis consilium Legem destruit, sed consummat, quia nec in eadem evangelica lege consilia praeceptis contrariantur, sed potius addunt ad perfectionem iustitiae. Concluditur itaque per hoc, quod sicut a ratione dissonum est, formam perfectae castitatis constituere in uxoribus sacerdotum legalium; sic sanae doctrinae adversatur, perfectionem paupertatis collocare in possessionibus levitarum.—His consonat et Bernardus *De colloquio Simonis et Iesu* [23]: "Longe, inquit, aliud est in luto aquarum multarum divisi fundo maris iter carpere, terrena licite possidendo, aliud ipsam novis gressibus undam calcare, omnia relinquendo. Sed tempori gratiae praerogativa haec debebatur, Petro novum iter et novi typus itineris servabatur [24]. Antiquorum sane Patrum diebus, donec in terris videretur et conversaretur inter homines Dominus maiestatis, non erat evangelicae forma perfectionis, sed spiritum Domini solo

[19] Supra n. 2 in fine.

[20] Epist. 22, n. 21. Allegatur Isai. 31, 9 secundum Septuaginta.

[21] Iudith 13, 10, post quem textus originalis addit: «Tunc Aman, qui interpretatur iniquitas, suo combustus est igni»; et respicitur Matth. 4, 21 s. (de Iacobo et Ioanne), et allegantur Matth. 16, 24, et Luc. 9, 60. 58.

[22] Matth. 5, 17: *Nolite putare, quoniam veni solvere Legem, aut Prophetas; non veni solvere, sed adimplere.*

[23] Sive *Declamat.* etc., VII, n. 7.

[24] Matth. 19, 27: *Tunc respondens Petrus, dixit ei: Ecce, nos reliquimus omnia et secuti sumus te.*—Subinde respicitur Baruch 3, 38: *Post haec in terris visus est et cum hominibus conversatus est.*

cosas que de ellos percibían transmitieran a sus herederos con derecho de propiedad, como queda dicho, ya que, así como a ellos no se les prescribió la integridad de la castidad, tampoco se les aconsejó la pobreza. Por esto dice San Jerónimo a Eustoquio: "Otra fué la felicidad en la vieja Ley, en la que se dice: *Feliz el que tiene descendencia en Sión,* y se le prometen riquezas; pero tan pronto como el Hijo de Dios entró en la tierra instituyó nueva Ley para sí; es decir, que el que por los ángeles era adorado en los cielos tuviera ángeles también en la tierra. Entonces Judit, continente, cortó la cabeza de Holofernes; entonces Santiago y Juan, abandonado el padre, las redes y la barca, siguieron al Salvador, dejando a la vez el afecto de la sangre, las ligaduras del siglo y el cuidado de la casa. Entonces se oyó por primera vez: *El que quiera venir en pos de mí niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.* Ningún soldado, en efecto, marcha a la batalla con su esposa. Al discípulo que deseaba ir a sepultar a su padre, no se le permite. *Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza,* para que no te contristes si acaso te hallas en estrechez".

6. En todo esto San Jerónimo afirma patentemente que, así como al estado del Antiguo Testamento competían las riquezas y las bodas, así a la perfección de la Nueva Ley la pobreza y la castidad. Pues, así como la virginidad, introducida por Cristo, no destruye la Ley, sino que la perfecciona, así tampoco el consejo de pobreza destruye la Ley, sino que la consuma, pues ni en la misma Ley evangélica contrarían los consejos a los preceptos, sino que más bien añaden perfección de justicia. De esto, pues, se concluye que así como repugna a la razón constituir la forma de la perfecta castidad en las esposas de los sacerdotes de la Ley, así se opone a la sana doctrina colocar la perfección de la pobreza en las posesiones de los levitas. — Con esto concuerda San Bernardo en *El coloquio entre Simón y Jesús:* "Una cosa es andar el camino del fondo del mar dividido, entre el lodo de las muchas aguas, poseyendo lícitamente los bienes terrenos, y otra muy diferente pisar las mismas aguas con nuevos pasos, dejándolo todo. Pero esta prerrogativa se debía al tiempo de la gracia; se reservaba a San Pedro un nuevo camino y un tipo de nuevo camino. Así, en los tiempos de los antiguos Padres, hasta que el Señor de la majestad apareciese y morase entre los hombres, no existía la forma de la perfección evangélica, sino que, mientras tanto, sólo espiritualmente seguían el espíritu del Señor. Pero en

interim spiritu sequebantur. At ubi *Verbum caro factum est et habitavit in nobis* [25], iam in eo tradita est imago vitae et conversationis exemplar, quod oporteat etiam corporaliter imitari, ut utroque sequentes vestigio, non ulterius cum patriarcha Iacob altero femore claudicemus. Neque id dicimus, tanquam salvari quis vel hoc tempore nequeat, si secus egerit, sed ut gradum agnoscat proprium et locum perfectionis, aut discipulatus officium non usurpet". Haec Bernardus. Per quae cupidorum atque carnalium error perversus eliditur, a quibus sub pietatis specie per antiquorum Patrum divitias paupertas impugnatur. Ex quibus et illud consequitur, quod is cui respondemus, non tanquam paupertatis amicus, sed adversarius pauperum, super huiusmodi possessiones se fundans, perfectionis fundamenta non statuit, sed subvertit.

7. Perfectionem itaque paupertatis extremae legalis observantia non oppugnat, sed nec forma vivendi apostolorum nec loculi Christi, nec promissio centupli, sicut ex ante dictis [26] est patens, insuper nec affluentia facultatum Ecclesiae, qua velut armatura consequenter se munit pauperum hostis, non tam ad defensandum statum ecclesiasticae celsitudinis quam ad deiiciendum culmen evangelicae paupertatis. Si enim possessiones Ecclesiae commendaret ut licitas, ut expedientes, ut perfectioni compossibiles in his qui communiter possident, et in eis qui sancte dispensant; viam sequeretur sacrorum doctorum et canonum confutantium perversos haereticos, qui Ecclesiam Dei propter possessiones acceptas a statu iustitiae et perfectionis asserunt esse collapsam; nec sanctae paupertati praeiudicaret in aliquo doctrina huiusmodi, pro eo quod varii sunt in ea modi perfectionis, sicut circa responsionis huius principium fuit ostensum [27]. Nunc autem, quia suadere conatur, possessiones ecclesiasticas ad perfectionis facere cumulum, tanquam perfectius sit eis in Christo affluere quam pro Christo carere; non solum gloriam paupertatis evacuat, verum etiam fundamenta ipsius Ecclesiae subruit, dum Christum et apostolos temporalia possedisse ad dandum perfectionis exemplum, monstrare contendit.

8. Etenim, cum Christus de se diceret, [28] quod non haberet, ubi reclinaret caput, hic e contrario dogmatizat, quod "domum habuit quia dixisse legitur: *Domus mea domus orationis vocabitur*"; et post subdit, quod "Christus iure proprietario, ubi caput reclinaret inter homines, factus homo,

[25] Ioan. 1, 14.—Subinde respicitur Gen. 32, 25: *Tetigit* (angelus) *nervum femoris eius, et statim emarcuit*; vers. 31: *Ipse vero* (Iacob) *claudicabat pede.*
[26] Cap. 7, n. 20 et 32; n. 35 ss.; n. 29-31.
[27] Cap. 7, n. 4 ss.
[28] Matth. 8, 20, et subinde 21, 13.

cuanto *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros,* ya por ello se da la imagen ejemplar de vida y conversación, que conviene imitar también corporalmente, para que, siguiendo ambos vestigios, como el patriraca Jacob no cojeemos en adelante. Y no decimos esto porque no pueda salvarse alguno en este tiempo si obra de otro modo, sino para que conozca su propio grado y el lugar de la perfección o no usurpe el oficio del discipulado". Hasta aquí San Bernardo; por todo lo cual se refuta el error de los codiciosos y carnales, quienes bajo la especie de piedad impugnan la pobreza por las riquezas de los Padres antiguos. De esto se deduce que aquel a quien respondemos, fundándose sobre tales posesiones, no como amigo de la pobreza, sino como adversario de los pobres, remueve los fundamentos de la perfección en lugar de establecerlos.

7. Por consiguiente, a la perfección de la extrema pobreza no se opone la observancia legal, ni la forma de vivir de los apóstoles, ni la bolsa de Cristo, ni la promesa del céntuplo, como se ve de lo antedicho, ni tampoco la abundancia de los bienes de la Iglesia, con lo que a modo de armadura se guarece el enemigo de los pobres, no tanto para defender el estado de la alteza eclesiástica cuanto para demoler la cumbre de la pobreza evangélica. Si recomendase las posesiones de la Iglesia como lícitas, convenientes y compatibles con la perfección en aquellos que poseen en común y en los que santamente las administran, seguiría el camino de los santos doctores y de los cánones que refutan a los perversos herejes que afirman que la Iglesia de Dios se ha separado del estado de justicia y perfección por las posesiones recibidas; ni perjudicaría en nada a la santa pobreza por tal doctrina, por lo mismo que en la Iglesia son varios los modos de perfección, como se mostró al principio de esta respuesta. Ahora bien, ya que intenta persuadir que las posesiones eclesiásticas contribuyen al cúmulo de la perfección, como si fuera más perfecto tenerlas abundantemente en Cristo que carecer de ellas por Cristo, no sólo hace vana la gloria de la pobreza, sino también destruye los fundamentos de la misma Iglesia, cuando intenta mostrar que Cristo y los apóstoles poseyeron los bienes temporales para dar ejemplo de perfección.

8. Habiendo dicho Cristo de sí que no tenía donde reclinar la cabeza, éste dogmatiza en contrario, a saber, que "tuvo casa, ya que, según se lee, dijo: *Mi casa se llamará casa de oración*"; y después añade que "Cristo hecho hom-

non habuit, qui tanquam verus Deus omnium levitarum bona possedit". — In quibus miro modo se ostendit omni veritatis intelligentia nudum, quasi nescientem distinguere inter ea quae Christi divinitatem et ipsius humanitatem respiciunt. Quod enim dicimus, Christum fuisse pauperem, ad eius refertur humanitatem assumtam, in qua perfecte vivendi nobis monstravit exempla, non autem ad divinitatis ipsius potentiam, secundum quam non solum templum et bona levitica eius dominio subiacent, verum etiam *caelum et terra et omnia, quae caeli ambitu continentur,* dicente propheta: [29] *Domini est terra et plenitudo eius.*—Ei vero, quod dicit, quod "Christo tanquam vero sacerdoti *Pater in manus omnia dedit* [30], et quod sacerdotii iure levitarum bona possedit", ipsemet paulo post aperte contradicit, dum subdit, quod, "nondum translato sacerdotio, nec decimarum nec possessionum debuit translatio fieri". Si enim sacerdotium leviticum ante Christi passionem et resurrecctionem translatum non fuit [31], manifeste colligitur, quod Christus iure sacerdotii eorum quae ad levitas spectabant, nil omnino possedit.

9. Igitur tam veritati quam sibi ipsi contradicens, quia instar principis mundi huius in pauperrimo capite Christo nil temporalium possessionum invenire potuit [32], ad corpus ipsius, videlicet sanctam matrem Ecclesiam, sermonem convertit. De qua frivolis quibusdam praemissis, auctoritate canonis [33] astruit, quod "ratione maioris utilitatis agros et praedia, quae vendere consueverat, possidere coepit". Ex quibus consequenter sic arguit: "Cum idem sit utile et honestum, ut dicit Ambrosius [34]; et quod est imperfectionis in quantum huiusmodi declinat ab honestate, et quod est honestatis est perfectionis: praedia Ecclesiae viris perfectis sunt in perfectionis cumulum, non in eius detrimentum."—Haec ratio ipsius, haec verba; cuius rationis conclusio partim est vera, partim erronea. Verum est quidem, quod ecclesiastica praedia sine detrimento perfectionis haberi possunt; quod autem sint ad perfectionis cumulum, sentire vel dicere adeo absurdum est, ut ex hoc status modusque vivendi praesentium temporum vitae Christi praeferatur et apostolorum; quod est apertissime falsum. Unde Hieronymus, Malchi monachi [35] vi-

---

[29] Psalm. 23, 1; in verbis praeced. respicitur Esth. 13, 10.
[30] Ioan. 3, 35. [31] Cf. Hebr. 7, 1 s.
[32] Ioan. 14, 30: *Venit enim princeps mundi huius et in me non habet quidquam.*
[33] Can. *Videntes* (16), causa 12, q. 1: «Videntes autem summi sacerdotes et alii... plus utilitatis posse conferri, si hereditates et agros, quos vendebant, ecclesiis, quibus praesidebant episcopi, traderent... coeperunt praedia et agros, quos vendere solebant, matricibus ecclesiis tradere» etc.
[34] Lib. III *De officiis ministrorum,* c. 2, n. 9: «Nec honestum esse posse nisi quod utile, nec utile nisi quod honestum».
[35] *Vita Malchi monachi captivi,* n. 1.

bre no tuvo, con derecho de propiedad, donde reclinar la cabeza entre los hombres, aunque, como verdadero Dios, poseyó los bienes de todos los levitas".—En lo cual de admirable modo se muestra desnudo de toda inteligencia de la verdad, como el que no sabe distinguir entre las cosas que miran a la divinidad de Cristo y a su humanidad. Cuando decimos que Cristo fué pobre, nos referimos a su humanidad asumida, en la cual nos mostró ejemplos de vida perfecta; no a la perfección de su divinidad, según la cual no sólo caen bajo su dominio el templo y los bienes levíticos, sino también *el cielo, la tierra y todas las cosas contenidas en el ámbito de los cielos,* pues dice el profeta: *Del Señor es la tierra y su plenitud.*—A lo que dice: "*El Padre dió todas las cosas en las manos* de Cristo como verdadero sacerdote, y que por derecho del sacerdocio poseyó los bienes de los levitas", él mismo contradice abiertamente poco después, añadiendo que, "no habiéndose transferido el sacerdocio, tampoco debió hacerse transferencia de los diezmos ni posesiones". Si, pues, el sacerdocio levítico no fué transferido antes de la pasión y resurrección de Cristo, claramente se deduce que Cristo por derecho del sacerdocio no poseyó nada de aquellas cosas que competían a los levitas.

9. Así, contradiciendo tanto a la verdad como a sí mismo, pues igual que el príncipe de este mundo nada de posesiones temporales pudo encontrar en la pobrísima cabeza, Cristo dirige la palabra a su cuerpo, es decir, a la santa madre Iglesia. De ésta, con frívolas premisas, apoyándose falsamente en la autoridad del canon, asegura que "por razón de mayor utilidad empezó a poseer los campos y fincas que antes acostumbraba vender". De lo cual arguye a guisa de consecuencia: "Como sea lo mismo lo útil que lo honesto, según dice San Ambrosio, y tenga tanto una cosa de imperfección cuanto decline de la honestidad, y lo que es de la honestidad es de la perfección, los campos de la Iglesia contribuyen al aumento de la perfección en los varones perfectos en lugar de serles detrimento".—Esta es su razón, éstas sus palabras; y esta conclusión es en parte verdadera y en parte errónea. Ciertamente es verdad que los campos de la Iglesia se pueden tener sin detrimento de la perfección; pero decir o sentir que contribuyan a la plenitud de la perfección es tan absurdo, que, según esto, el estado y modo de vivir de los tiempos presentes se preferiría a la vida de Cristo y de los apóstoles; lo que es clarísimamente falso. Por donde San Jerónimo, describiendo la vida del

tam describens, ait: "Scribere disposui ab adventu Salvatoris usque ad nostram aetatem, id est ab apostolis usque ad huius temporis faecem, quomodo et per quos Christi Ecclesia nata sit et adulta persecutionibus creverit, martyriis coronata sit, et postquam ad christianos principes venerit, potentia et divitiis maior, sed virtutibus sit minor effecta." Hucusque Heronymus.

10. Insuper, si praedia faciunt ad perfectionis cumulum, tunc, quanto Ecclesiae plura praedia possident, tanto qui in eis degunt perfectiores existunt; ac per hoc nullus ab Ecclesia habente copiam praediorum absque detrimento perfectionis ad religiones pauperum transferre se potest; quin potius e converso paupertatis aerumnas abiicere et ad facultates ecclesiasticas aspirare sanctum erit atque perfectum. Cuius sententiae falsitatem Hieronymus ad Nepotianum [36] eliminans, ironice ait: "Sint ditiores monachi, quam ante fuerunt saeculares; possideant opes sub Christo paupere, quas sub locuplete diabolo non habuerunt, et suspiret eos Ecclesia divites, quos tenuit mundus ante mendicos". — Amplius, si ecclesiastica praedia faciunt ad perfectionis cumulum, nihil est secundum Christi consilium vendendum dandumque pauperibus, [37] sed totum Ecclesiae agris seu opibus aggregandum, cum secundum hoc dogma profanum cumulatio possessionum in Ecclesia Christi ad cumulum faciat perfectae sanctitatis. Contra quod Hieronymus ad Demetriadem: [38] "Alii aedificent ecclesias, vestiant parietes marmorum crustis, columnarum moles advehant earumque deaurent capita, gemmis aurata distinguant altaria; non reprehendo, non abnuo. Sed tibi aliud propositum est, Christum, vestire in pauperibus, visitare in languentibus, pascere in esurientibus, suscipere in his qui tecto indigent, et *maxime in domesticis fidei*". Ex his colligi potest, quod praefata conclusio multiformem continet absurditatem.

11. Sed et ratio ipsa non valet. Nam, sicut possessiones sunt utiles, sic et alia multa, utpote uxores, servi, arma et temporalis potentia, ex quorum retentione non sequitur, quod cumulus perfectionis accrescat.—Nec ei sufragatur Ambrosii verbum, [39] quo definit, idem esse utile quod honestum; loquitur enim de utilitate bonorum spiritualium, non terrenorum. Nam eodem libro: [40] "Nihil utile, nisi quod ad vitae

[36] Potius ad Heliodorum, avunculum Nepotiani, Epist. 60 (alias 3), n. 11.

[37] Matth. 19, 21: *Si vis perfectus esse, vade, vende quae habes et da pauperibus.*

[38] Epist. 130 (alias 8), n. 14. Textus originalis hinc inde nonnulla interserit. Respicitur Matth. 25, 35 s. (de operibus misericordiae) et allegatur Gal. 6, 10: *Operemur bonum ad omnes, maxime autem ad domesticos fidei.*

[39] Vide supra n. 9.

[40] Lib. I *De officiis ministrorum*, c. 9, n. 28.

monje Malco, dice: "Dispuse escribir desde la venida del Salvador hasta nuestra edad, es decir, desde los apóstoles hasta las heces de nuestro tiempo, de qué modo y por quiénes la Iglesia de Cristo nació, y, ya adulta, creció por las persecuciones, se coronó con los mártires, y después que llegó a los príncipes cristiános se hizo mayor en el poder y en las riquezas, pero menor en las virtudes". Hasta aquí San Jerónimo.

10. Además, si los campos contribuyen a la plenitud de la perfección, entonces se sigue que cuantos más campos posean las Iglesias, tanto más perfectos serán los que en ellas viven, y, por lo mismo, que ninguno puede pasarse de una Iglesia que tiene abundancia de posesiones a una religión de pobres sin detrimento de la perfección; y, al contrario, que desechar los rigores de la pobreza y aspirar a las haciendas eclesiásticas será santo y perfecto. Pero San Jerónimo a Nepociano, rechazando la falsedad de esta sentencia, dice irónicamente: "Sean los monjes más ricos que lo fueron antes de seglares; posean bajo Cristo pobre riquezas que no tuvieron bajo el diablo rico, y la Iglesia desee ver ricos a los que tuvo antes el mundo como mendigos".— Aún más: si las posesiones eclesiásticas contribuyen a la plenitud de la perfección, nada se ha de vender y dar a los pobres, según el consejo de Cristo, sino que todo se ha de incorporar a la Iglesia en campos o riquezas, ya que, según este dogma profano, la acumulación de posesiones en la Iglesia de Cristo contribuye a la plenitud de la perfecta santidad. Contra esto va lo que dice San Jerónimo a Demetríades: "Edifiquen otros iglesias, revistan las paredes de mármoles, lleven aparato de columnas y doren sus capiteles, esmalten los dorados altares con piedras preciosas; no lo reprendo, no lo rechazo; pero a ti se te propone otra cosa: vestir a Cristo en los pobres, visitarle en los enfermos, alimentarle en los hambrientos, hospedarle en los que carecen de techo y *principalmente en los domésticos en la fe*". De esto puede colegirse que dicha conclusión encierra múltiples absurdos.

11. Pero el mismo razonamiento tampoco vale; pues, así como las posesiones son útiles, lo serían también otras muchas cosas, como esposas, siervos, armas y poderío temporal, de cuya posesión no se sigue que deje de aumentar el caudal de la perfección. — Ni le favorece la sentencia de San Ambrosio en que define ser lo mismo útil que honesto, pues habla de la utilidad de los bienes espirituales, no de los terrenos, ya que en el mismo libro dice: "Definimos que nada es útil sino lo que aprovecha a la gracia de la vida

illius aeternae prosit gratiam, definimus, non quod ad delectationem praesentis. Neque aliqua commoda in facultatibus et opum copiis constituimus, sed incommoda haec putamus, si non reiiciantur, eaque oneri magis, cum adsunt, aestimamus quam dispendio, cum erogantur." Idem quoque libri parte alia[41] sic ait: "Nullum adminiculum praestant divitiae ad vitam beatam. Quod evidenter demonstravit Dominus in Evangelio dicens: *Beati pauperes, quoniam vestrum est regnum Dei. Beati, qui nunc esuritis*, etc. Itaque paupertatem, famem, dolorem, quae putantur mala, non solum impedimento non esse ad beatam vitam, sed etiam adiumento esse, evidentissime pronuntiatum est. Sed et illa quae videntur bona, divitias, satietatem, laetitiam expertem doloris, detrimentum esse ad fructum beatitudinis, dominico declaratum iudicio liquet. Sic ergo non solum adminiculo non sunt ad vitam beatam corporis externa bona, sed etiam dispendio sunt." Hucusque Ambrosius, qui et in praedictis intelligendus est loqui de utilitate intrinseca et spirituali, quae idem est quod honestas, non autem de extrinseca, de qua Canon[42] habet intelligi, secundum quem etiam pronuntiat Sapiens, *utiliorem esse sapientiam cum divitiis.*

12. Sunt enim possessiones terrenae utiles ad sustentamenta naturae, ad opera humanae industriae, nonnullis etiam ad exercitia virtutis perfectae; sed hoc non inest eis ex se ipsis, sed ex parte utentis. Unde Augustinus in fine libri *Unde malum*:[43] "Qui, inquit, bene uti vult temporalibus bonis non eis amore agglutinetur et velut membra animi sui faciat, quod fit amando, ne, cum resecari coeperint, eum cruciatu ac tabe foedent; sed eis totus superferatur et habere illa atque regere paratus sit, amittere vero ac non habere, paratior." Haec Augustinus. Quae nunquam diceret, si temporalia bona essent utilia, secundum quod idem utile et honestum, quia nullus recte sapiens paratior esse debet honestatem amittere quam servare. Multum igitur a vera sapientia discors fuit qui in temporalibus Ecclesiae bonis honestum ab utili non discrevit.

13. In sui quoque firmamentum erroris perfectionis virtutum et possessionis opum septiformem assignat germanitatem, dicens, quod "Dominus voluit, ministros Ecclesiae ipsum perfecte sequi volentes, habere bona communia mobi-

[41] Lib. II, c. 4, n. 15, et c. 5, n. 16. Allegatur Luc. 6, 20 s.
[42] Supra n. 9 allegatus.—Sequitur Eccle. 7, 12: *Utilior est sapientia cum divitiis.*
[43] Scilicet lib. I *De lib. arb.* (in quo, mota quaestione *Unde malum*, explicatur, quid sit male agere etc.), c. 15, n. 33: «Ille autem, qui recte his (rebus) utitur, ostendat quidem, bona esse, sed non sibi, non enim eum bonum melioremve faciunt, sed ab eo potius fiunt; et ideo non eis amore agglutinetur neque velut membra... regere, cum opus est, paratus et amittere ac non habere, paratior».

eterna, y no lo que a la delectación de la vida presente; ni vemos ventajas en la abundancia de riquezas y posesiones, sino que las juzgamos inconvenientes si no se desechan, y más las tenemos por carga al poseerlas que por dispendio al distribuirlas". El mismo dice en otra parte del libro: "Ninguna ayuda prestan las riquezas a la vida feliz. Lo que demostró el Señor con evidencia al decir en el Evangelio: *Bienaventurados los pobres, porque de vosotros es el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre,* etc. Así, pues, quedó demostrado que la pobreza, el hambre, el dolor, que se reputan como males, no sólo no son impedimento a la vida feliz, sino al contrario, son ayuda. Pero las cosas que parecen bienes: riquezas, hartura, alegría libre de dolor, quedan declaradas como perjudiciales al fruto de la bienaventuranza por el juicio del Señor. Lejos de ser ayuda para la bienaventuranza, los bienes externos del cuerpo son impedimento". Hasta aquí San Ambrosio, quien en lo dicho se ha de entender que habla de la utilidad intrínseca y espiritual, que es lo mismo que honestidad, no de la extrínseca, a que se refiere el canon, según el cual dice también el Sabio: *Es más útil la sabiduría con las riquezas.*

12. Las posesiones terrenas son útiles para el sustento de la naturaleza, para las obras de humana industria, y en algunos también para ejercicios de virtud perfecta; pero esto no lo tienen por sí mismas, sino por parte del que las usa. Por donde dice San Agustín al final del libro *Unde malum:* "Quien quiera usar bien de los bienes temporales no se adhiera a ellos con amor ni los haga como miembros de su alma, amándolos, no sea que, empezando a disminuir, le manchen con el tormento y la corrupción; sino que, sobreponiéndose enteramente a ellos, esté preparado para tenerlos y administrarlos, pero esté aún más preparado para perderlos y no tenerlos". Así se expresa San Agustín, quien nunca tal diría si los bienes temporales fuesen útiles con utilidad equivalente a honestidad, pues ningún prudente debe estar más preparado a perder ésta que a conservarla. Así, pues, mucho se apartó de la verdadera sabiduría el que no distinguió lo útil de lo honesto en los bienes temporales de la Iglesia.

13. Para confirmación de su error, asigna siete afinidades entre la perfección de las virtudes y la posesión de riquezas, diciendo que "quiso el Señor que los ministros de la Iglesia le siguieran perfectamente poseyendo bienes co-

lia et immobilia, primo propter cautelam futurorum, quod est prudentiae; secundo, propter sustentationem ministrantium, quod est iustitiae; tertio, in sustentamentum egentium, quod est misericordiae; quarto, in mutuae caritatis nutrimentum; quinto, propter quietem ministrantium; sexto, in aliorum exemplum et largitionem eleemosynarum; septimo, propter conformitatem ad caelestem curiam, cuius est participatio in id ipsum"[44]. Ex quibus omnibus arguit, quod habere possessiones ecclesiasticas perfectionem non minuit, sed consummat.

14. Quamquam autem praedictarum rationum aggregatio, superficietenus considerata, efficax videatur et pia; si tamen discutiatur interius, inefficax invenitur et impia. Pro eo videlicet est impia, quia, si mobilium et immobilium communis possessio perfectionem non diminuit, sed potius complet; qui non valent nec volunt haec possidere communia, perfecti esse non possunt. Insuper, cum Christus et apostoli huiusmodi possessiones immobiles non habuerint, sequitur, quod consummatae perfectionis exemplum non effulsit in eis. Inefficax vero, quia eisdem rationibus potest etiam aliquis laicus uxoratus bona sua retinere, videlicet, ut prudenter, iuste, misericorditer et caritative ministrantibus Christo subveniat, ad illorum quietem et aliorum exemplum, secundum conformitatem ad civitatem supernam, in qua est communicatio larga bonorum. Aut igitur talis erit perfectus, aut praefata ratio nullius efficaciae esse convincitur. — Amplius, sicut ecclesiastica bona bene utentibus sunt materia exercendarum virtutum, sic etiam abutentibus sunt fomentum multiformium perversitatum, utpote iniustitiarum et impietatum, carnalitatum, contentionum, simoniarum, ambitionum et schismatum; nec tamen inferri potest propter huiusmodi abusum, quod bona huiusmodi habere sit impium; pari ratione inferri non poterit, quod propter bonam dispensationem utentium ea habere sit perfectum in se et absolute, vel perfectius quam carere.

15. Unde et illa conclusio, quam post explicationem rationum praedictarum, in quibus absurditates multas interserit, tanquam finaliter intentam subiungit, nullius est probabilitatis, sed magnae perfidiae. Ait enim, ut verbis eius utamur: "His causis praedictis, forte et aliis, quae a sapientibus possunt inveniri, cum apice perfectionis—quod enim citra est imperfectum est—bona temporalia Ecclesiae a perfectis viris praecepit Deus et voluit possideri". — In quibus verbis manifeste aperit, quod paupertatis evangelicae perfectionem totis viribus eliminare contendit. Si enim tempo-

[44] Psalm. 121, 3.

munes, muebles e inmuebles: primero, por cautela de los eventos futuros, que es motivo de prudencia; segundo, por sustentación de los ministros, que es motivo de justicia; tercero, por sustentación de los pobres, que es razón de misericordia; cuarto, para fomento de la caridad mutua; quinto, por descanso de los ministros; sexto, para ejemplo de otros y para distribución de limosnas; séptimo, por conformidad con la corte celestial, a la cual compete la participación en lo mismo". De todo esto arguye que el tener posesiones eclesiásticas no sólo no disminuye la perfección, sino que la consuma.

14. Aunque la agregación de las predichas razones, superficialmente considerada, parezca eficaz y piadosa, sin embargo, si se examina profundamente, resulta ineficaz e impía. Es impía porque, si la común posesión de los bienes muebles e inmuebles no disminuye, sino que completa la perfección, los que ni pueden ni quieren poseer tales cosas comunes no pueden ser perfectos. Además, puesto que Cristo y los apóstoles no tuvieron tales posesiones inmuebles, se sigue que en ellos no brilló el ejemplo de la consumada perfección. Y es ineficaz, ya que por las mismas razones puede también cualquier lego casado retener sus bienes para socorrer prudente, justa, misericordiosa y caritativamente a los ministros de Cristo, para descanso de ellos y ejemplo de los demás, según conformidad a la ciudad santa, en la que hay amplia comunicación de bienes. Y, en consecuencia, éste sería perfecto o la citada razón no tiene eficacia alguna. — Aún más: como los bienes eclesiásticos, para los que usan bien de ellos, son materia de ejercicio de virtudes, así también para los que abusan son fomento de multiformes perversidades, a saber: injusticias e impiedades, carnalidades, reyertas, simonías, ambiciones y cismas; y así como no puede inferirse de este abuso que el tener tales bienes sea impío, de la misma manera no puede inferirse que por la buena dispensación de los que los usan sea perfecto en sí y absolutamente el tenerlos, o sea más perfecto que carecer de ellos.

15. Tampoco aquella conclusión que añade como deducida de las citadas razones, en las que intercala numerosos absurdos, resulta ser de ninguna probabilidad, sino de gran perfidia. Dice, pues, y usamos sus mismas palabras: "Por estas causas predichas y acaso por otras que puedan hallar los sabios, ordenó Dios y quiso que los varones perfectos, junto con el ápice de la perfección—pues es imperfecto lo que es inferior al mismo—, poseyeran los bienes temporales de la Iglesia".—En tales palabras claramente manifiesta que intenta eliminar con todas sus fuerzas la perfección de la pobreza evangélica. Pues, si poseer los bienes temporales de

ralia bona Ecclesiae possidere sic est perfectum, ut dicit, ut omne, quod est citra illud, sit imperfectum; pauperes igitur Christi, qui nihil omnino possidere volunt, sed totum dant cum vidua illa paupercula [45], aut citra hunc perfectionis apicem consistunt, et tunc sunt imperfecti; aut ultra procedunt, et tunc sunt superstitiosi et impii. Si igitur talis fuit Christus, sicut narrat evangelicae veritatis historia, et per sanctorum testimonia monstratum est supra [46], tales etiam fuerunt apostoli; necessario sequitur secundum hanc antichristianam doctrinam, quod Christus et eius discipuli vel superstitiosi fuerint vel imperfecti. Insuper, si haec temporalia bona Christus praecepit possideri a viris perfectis, ut asserit; quicumque igitur huius perfectionis statum profitentur et haec bona non possident, transgressores divini praecepti esse convincuntur. Quod si verum est, utique dici non potest [47]: *Beati pauperes, quoniam vestrum est regnum Dei,* nec: *Vae vobis divitibus!* sed potius: vae vobis pauperibus tanquam miseris, imperfectis, iniustis et impiis! et: Beati divites; *beatus etiam populus, cui haec sunt* [48], sine quibus nec perfectionis apex nec virtus iustitiae possidetur. Quodsi perfectio inter dona Dei locum praecipuum tenet, caveat sibi qui eiusmodi sententiae est, ne super eum maledictio principis apostolorum iuste descendat, dicaturque sibi [49]: *Pecunia tua tecum sit in perditionem, eo quod existimasti, donum Dei pecunia possideri.*

16. Mirum certe, quomodo quis potuit ad tantam impietatem proficere, ad tantam venire insaniam, in tantam prorumpere fatuitatem, ut, cum Christus viris perfectis consulat omnia vendere et dare pauperibus, praecipiatque apostolis, ut nec peram nec pecuniam tollant in via nec aurum nec argentum possideant [50]; e contrario audeat dicere, praeceptum esse a Deo viris perfectis temporalia possidere. — Quam vero absurdum dogma conclusio praefata contineat, ex ipsius verbis elicitur, quibus affirmat, omne, quod infra perfectionis apicem est, esse imperfectum. Si apex dicit summitatem rei alicuius extremam et excelsam, et perfectio apicem habet; aliquid est perfectionis citra apicem eius [51]: duo ergo contraria simul dicit, cum asserit, et perfectionem habere apicem, et nihil citra perfectionis apicem esse perfectum. Est etiam haec universalis negativa pene in toto falsa, cum non solum perfectio viae, sed etiam perfectio patriae

[45] De qua Marc. 12, 42 ss., et Luc. 21, 2 ss.
[46] Cap. 7, n. 6-8, et deinceps de paupertate apostolorum.
[47] Luc. 6, 20 et 24.
[48] Psalm. 143, 15: *Beatum dixerunt populum, cui haec sunt.*
[49] Sicut Simoni mago Act. 8, 20.
[50] Matth. 19, 21: *Si vis perfectus esse* etc.; 10, 9 s.: *Nolite possidere aurum* etc.
[51] Cf. supra c. 2, n. 2 ss.

la Iglesia es tan perfecto que todo lo que está más acá sea imperfecto, se sigue que los pobres de Cristo que nada absolutamente quieren poseer, sino que con aquella pobrecilla viuda todo lo dan, o están más acá de este ápice de la perfección, y entonces son imperfectos, o van más allá, y entonces son supersticiosos e impíos. Por consiguiente, si Cristo fué tal como narra la historia de la verdad evangélica y por los testimonios de los santos queda demostrado, y tales fueron los apóstoles, se sigue necesariamente, según esta doctrina anticristiana, que Cristo y sus discípulos o fueron supersticiosos o imperfectos. Además, si Cristo mandó a los varones perfectos que poseyeran estos bienes temporales, como asegura, los que profesan este estado de perfección y no poseen estos bienes quedan convictos de transgresores del precepto divino. Si esto es verdad, no puede ciertamente decirse: *Bienaventurados los pobres, porque de vosotros es el reino de Dios*, ni *¡Ay de vosotros, ricos!*, sino más bien: ¡Ay de vosotros, pobres por míseros, imperfectos, injustos e impíos!, y bienaventurados los ricos; *bienaventurado el pueblo que tiene estas cosas*, sin las cuales no se posee ni el ápice de la perfección ni la virtud de la justicia. Si la perfección ocupa el primer lugar entre los dones de Dios, cuide el sostenedor de esta sentencia no caiga sobre él justamente la maldición del príncipe de los apóstoles y le diga: *Tu pecunia sea contigo para perdición, porque juzgaste que el don de Dios podía poseerse por dinero.*

16. Es asombroso cómo uno puede defender tanta impiedad, llegar a tanta locura, prorrumpir en tanta fatuidad que, aconsejando Cristo a los varones perfectos vender todas las cosas y darlas a los pobres, y ordenando a los apóstoles no tomen ni alforja ni dinero para el camino ni posean oro y plata, éste, por el contrario, ose decir que es precepto de Dios dado a los varones perfectos poseer bienes temporales. — Cuán absurdo sea el dogma sostenido en la conclusión citada se deduce de las palabras del mismo, con las que afirma que todo lo que está más acá del ápice de la perfección es imperfecto. Si por ápice se entiende la punta extrema y más elevada de alguna cosa, y la perfección tiene ápice, hay algo de perfección más acá de su ápice; luego dice dos cosas contrarias al afirmar que la perfección tiene ápice y que nada hay perfecto fuera del ápice de la perfección. Es falsa totalmente esta universal negativa, ya que no sólo la perfección del estado de vía, sino también la perfección de

gradus habeat; et sicut perfectio castitatis et obedientiae potest esse maior et minor, sic et paupertatis, quemadmodum ex primae responsionis tertia parte [52] patescit.

17. Denique, quam periculosum sit possessionum affluentiam magnis laudatam praeconiis desiderabilem reddere; ex hoc patenter advertitur, quod omnium fere mortalium appetitus et sensus proni sunt ad concupiscentiam oculorum et admirationem divitiarum, et sicut dicit Apostolus ad Timotheum [53]: *Qui volunt divites fieri incidunt in tentationem et laqueum diaboli.* — Quodsi dixerit, non se laudare possessiones quascumque, sed tantum communes et ecclesiasticas et Domino dedicatas; attendat, quod non parum latet in ipsarum accumulatione periculum. Unde Bernardus *De colloquio Simonis et Iesu* [54]: "Dotatas et ditatas videmus ecclesias a potentibus et divitibus huius saeculi, qui in operibus bonis divites, iuxta Domini admonitionem, *amicos sibi facere* studuerunt *de mammona iniquitatis, a quibus in aeterna tabernacula reciperentur.* Quidni sperarent, ab his se recipi, qui claves videntur habere? Sed heu, data est ipsa providentia eorum in occasionem carnis, et qui sibi atque aliis in caelo tabernacula parare debuerant, in terra coniungunt *domum ad domum et copulant agrum agro* [55]. Quis rapuit ab ore apostolorum huiusmodi temporis verbum gratiae, verbum fiduciae: *Ecce, nos reliquimus omnia et secuti sumus te?* Ecce enim, *ut populus, sic sacerdotes* [56] *divites fieri volunt;* similiter hic suam, et abundantius suam recipiunt consolationem; similiter amicis egent et ipsi, ut in aliena tabernacula recipiantur, utpote propria non habentes. *Beati* enim *pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum*". Haec Bernardus. — Idem quoque, quibusdam interpositis, subdit [57]: "Utinam in duodecim unus hodie Petrus, unus, qui reliquerit omnia, unus, qui loculis careat, inveniatur. *Utinam saperes,* miser, *et intelligeres,* cum thesauro pecuniae et thesaurum irae pariter cumulari; *utinam novissima provideres,* animadverteres, facile per foramen

[52] Cap. 3, n. 20.

[53] Epist. I, c. 6, 9.—Gen. 8, 21: *Sensus enim et cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua.*

[54] Sive *Declamat.* etc., IX, n. 9. Subinde allegatur Luc. 16, 9.

[55] Isai. 5, 8: *Vae! qui coniungitis domum ad domum et agrum agro copulatis* etc.—Sequitur Matth. 19, 27.

[56] Isai. 24, 2: *Et erit sicut populus, sic sacerdos.* Textus originalis: «Ecce enim, ut populus, sic et sacerdos. Similiter volunt in hoc saeculo fieri divites (I Tim. 6, 9); similiter, immo et abundantius suam hic praeripiunt consolationem (cf. Luc. 6, 24). Similiter amicis egent et ipsi, ut in aliena saltem tabernacula suscipiantur, utpote propria non habentes. *Beati* enim *pauperes spiritu* (Matth. 5, 3)» etc.

[57] Loc. cit., XIV, n. 16. Subinde respicitur Matth. 19, 27, et allegatur Deut. 32, 29: *Utinam saperent et intelligerent ac novissima providerent.*

la patria tienen grados; y así como la perfección de la castidad y de la obediencia puede ser mayor y menor, así también la de la pobreza, como es evidente por la tercera partícula de la primera respuesta.

17. Finalmente, cuán peligroso sea hacer deseable la abundancia de posesiones, que ensalza con grandes encomios, se advierte claramente, porque los apetitos y sentidos de casi todos los mortales se inclinan a la concupiscencia de los ojos y a la admiración de las riquezas, y, como dice el Apóstol a Timoteo, *los que quieren hacerse ricos caen en la tentación y en el lazo del diablo.* — Y si dijese que no alaba cualesquiera posesiones, sino solamente las comunes eclesiásticas y dedicadas al Señor, atienda que no es pequeño el peligro que se oculta en la acumulación de las mismas. Por esto dice San Bernardo en *El coloquio entre Simón y Jesús:* "Vemos las Iglesias dotadas y enriquecidas por los poderosos y ricos de este siglo, quienes, ricos en buenas obras, según consejo del Señor, se preocuparon de *allegarse amigos con las riquezas de iniquidad, por las cuales fueran recibidas en los tabernáculos eternos.* ¿Qué esperan recibir de éstos los que tienen llaves? Pero, ¡ay!, su misma providencia es ocasión para la carne, y los que debían preparar en el cielo los tabernáculos para sí y para los demás, en la tierra añaden *casa a casa y juntan campo con campo.* ¿Quién arrebató de la boca de los apóstoles de este tiempo la palabra de gracia, la palabra de confianza: *He aquí que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido?* He aquí que *los sacerdotes, lo mismo que el pueblo, quieren hacerse ricos;* por lo mismo, aquí reciben, y aún más abundantemente, su consolación; de modo semejante también necesitan amigos para que sean recibidos en los tabernáculos ajenos, dado que no los tienen propios. *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de los mismos es el reino de los cielos*". Hasta aquí San Bernardo. — El mismo, después de algunas palabras, añade: "¡Ojalá entre doce se encontrara hoy un solo Pedro, uno solo que *haya abandonado todas las cosas,* uno solo que carezca de bolsa! *Ojalá supieras,* ¡oh miserable!, *y entendieras* que juntamente con el tesoro de la riqueza acumulas el tesoro de la ira; ojalá *proveyeras* a tus postrimerías y advirtieras que no ha de pasar fácilmente por el ojo de una aguja

acus transituros non divitiarum cumulos[58], sed delictorum. *Nihil enim intulimus in hunc mundum, haud dubium, quia nec auferre poterimus quidquam*". Hucusque Bernardus. — Cui et Gregorius Nazianzenus concordat in quodam sermone *Contra persecutores Ecclesiae*[59] loquens: "Sed facultatibus, inquit, defraudabunt. Quibus? Meis? Sed facilius mihi alas abscindent, quas non habeo. Si autem ecclesiasticis, hoc utique est, pro quo omnis pugna et omne certamen est. An ignoramus, quod per pecuniae cupiditatem et loculorum fraudem ad proditionem proficitur Christi?" Haec Nazianzenus. — Ad hoc etiám facit quod dicit Ambrosius in libro *De officiis*[60]: "Qui apostolos sine auro misit ecclesias sine auro congregavit"; et iterum[61]: "Qui plurimum auri possidet non abundat, quia nihil est, quidquid in saeculo est; et qui exiguum habet non minuit, quia nihil est, quod amittit; res sine dispendio est, quae tota dispendium est".

18. Ex his clare patet, sanctorum doctorum curam fuisse praecipuam non ad quarumcumque possessionum amorem allicere, sed potius exemplo Christi et apostolorum ad earum contemptum provocare. — Nec tamen ex his intelligat aliquis, quod ecclesiastica bona per modum dilapidationis sint habenda contemptui, quoniam hoc sacri canones[62] inhibent, sed quod a personis non alligatis curae pastorali ratione maioris securitatis sive perfectionis valeant pro Christi amore dimitti, et ut hi quibus dispensatio ipsorum committitur, eis quae dispensant, nullatenus alligentur affectu. Hic autem, ut affluentiam opum reddat amabilem, tanquam rem sanctitatis eximiae in rationali[63] Ecclesiae collocat, ex quo iudicium cum veritate resplendere solebat, cum tamen haec sua doctrina omni careat ratione iudicii et rectitudine veritatis. — Fingit etiam superhumerale quoddam, quod huic irrationabili suae phantasiae coaptat, adducens in medium duodecim viros sanctos atque probatos, qui de statu paupertatis ad dispensandas divitias assumti fuerunt, beatum scilicet Clementem, Silvestrum, Gregorium, Cyprianum, Hilarium, Basilium, Chrysostomum, Martinum, Nicolaum, Paulinum, Augustinum et Anselmum, quorum exempla coaptans suo errori, in sequentibus subdit: "Isti sunt duodecim filiorum

[58] Cf. Matth. 19, 24.—Sequitur I Tim. 6, 7.

[59] Orat. 26, n. 16 (alias 28, n. 44 s.). In fine respicitur Ioan. 12, 6, et Matth. 26, 15.

[60] Lib. II, c. 28, n. 137. Respicitur Matth. 10, 9.

[61] Lib. I, c. 30, n. 154, ubi exponitur II Cor. 8, 15. Respicitur in his Exod. 16, 18.

[62] Cf. Caus. 12, q. 2 per totam, in qua inhibetur alienatio rerum ecclesiarum.

[63] Respicitur Exod. 28, 4: *Haec autem erunt vestimenta, quae facient* (Aaroni et filiis eius): *Rationale et superhumerale* etc.; vers. 15: *Rationale quoque iudicii facies* etc.; vers. 30: *Pones autem in rationali iudicii Doctrinam et Veritatem* etc.

el cúmulo de las riquezas, sino el de los delitos. *Nada hemos traído a este mundo, sin duda que nada podremos llevar*". Hasta aquí San Bernardo.—Con esto concuerda también San Gregorio Nacianceno en cierto sermón, hablando contra los perseguidores de la Iglesia: "Pero defraudarán en las haciendas. ¿En cuáles? ¿En las mías? Más fácilmente me cortarán las alas que no tengo. Pero si es en las eclesiásticas, ciertamente éste es el motivo de toda lucha y de todo combate. ¿O ignoramos que por la codicia del dinero y el fraude de la bolsa se va a la entrega de Cristo?" Todo esto es del Nacianceno.—A esto se refiere también lo que dice San Ambrosio en el libro *De los oficios*: "El que envió a los apóstoles sin oro, congregó sin oro las iglesias"; y en otra parte: "El que posee mucho oro no medra, pues cuanto existe en el siglo nada es; y el que tiene poco, no mengua, porque lo que pierde es nada; cosa sin menoscabo es la que toda ella es menoscabo".

18. De esto claramente se deduce que el cuidado principal de los santos doctores fué, no mover al amor de cualesquiera posesiones, sino más bien, a ejemplo de Cristo y de los apóstoles, provocar a su desprecio.—Pero, no obstante, ninguno entienda de aquí que los bienes eclesiásticos se hayan de despreciar a modo de dilapidación, ya que esto lo prohiben los sagrados cánones, sino que las personas no ligadas con cura pastoral pueden dejarlos por amor de Cristo a causa de mayor seguridad o perfección, y las que tienen oficio de administrarlos los administren de manera que no pongan su afecto en ellos. Este, en cambio, para hacer amable la abundancia de riquezas, como cosa de eximia santidad, la coloca en el racional de la Iglesia, en el cual solía resplandecer juicio con verdad, siendo así que esta su doctrina carece de toda razón de juicio y rectitud de verdad.—Finge también un cierto superhumeral, que adapta a este irracional de su fantasía, aduciendo doce varones santos y probados, quienes del estado de la pobreza fueron elegidos para dispensar las riquezas: a los bienaventurados Clemente, Silvestre, Gregorio, Cipriano, Hilario, Basilio, Crisóstomo, Martín, Nicolás, Paulino, Agustín, Anselmo; y, adaptando estos ejemplos a su error, añade a continuación: "Estos son los

Israël nomina, isti sunt vittae hyacinthinae et catenulae aureae" [64]. Post quae addit: "Ista est doctrina dominica, statuto apostolorum Ierosolymis solidata [65], a sanctis doctoribus exposita, a perfectis Christi imitatoribus observata, non ut nihil in communi, aut proprio haberetur, sed ut, spreta proprietate, bonorum Ecclesiae communitas servaretur. Si aliter docueris, cave, ne fias, secundum Apostolum, anathema, quod a viro absit catholico, qui puniri recusat cum apostata Iuliano". Haec verba ipsius; in quibus et ignorantem se esse demonstrat et impium.

19. Nisi enim impius esset, nunquam de professoribus paupertatis, in qua nihil habetur in proprio, vel communi, sensisset tam impie, ut eos tanquam haereticos iudicasset *anathema esse a Christo* [66]. Qua quidem blasphemia non solum hos Christi pauperes, sed et romanam Ecclesiam impetit, quae hunc vivendi modum approbavit [67]. Insuper, et beatos viros catalogo sanctorum ascriptos, et quod maius est, ipsos apostolos, qui, ut ex superioribus claret [68], in extrema paupertate vixerunt, quibus etiam, tanquam duodecim filiis Israël, in superhumerali summi pontificis Christi conscriptis et per propria nomina designatis summa paupertas indicitur. Sic enim scribitur in Matthaeo [69]: *Duodecim nomina apostolorum sunt haec: Primus Simon, qui dicitur Petrus,* et dehinc ceteris nominatis subiungit: *Hos duodecim misit Iesus, praecipiens eis: Nolite possidere aurum neque argentum neque pecuniam in zonis vestris* etc. In quibus superhumerale vitae apostolicae cum rationali perfectionis et paupertatis altissimae per caritatem regni caelestis tanquam vitta hyacinthina [70] indissolubili iunctura constringit, cum interponit: *Gratis accepistis, gratis date.*

20. Hoc autem superhumerali et rationali verus pontifex Christus adornatus fuit, dum sanctae paupertatis perfectionem et verbo docuit et exemplo monstravit, et tunc potissimum, quando, ut verus pontifex *per sanguinem pro-*

[64] Exod. 28, 21 ss. rationale iudicii simili modo describitur.

[65] Cf. Act. 4, 32: *Nec quisquam eorum quae possidebat, aliquid suum esse dicebat, sed erant illis omnia communia.* Subinde respicitur Gal. 1, 8.

[66] Rom. 9, 3, licet ibi in alio sensu usurpetur.

[67] Honorius III *Regulam FF. Minor.* approbans ait: «Ordinis vestri Regulam a bonae memoriae Innocentio Papa praedecessore nostro approbatam, annotatam praesentibus, auctoritate vobis apostolica confirmamus» etc.

[68] Cap. 7, n. 9 ss.—Hieron., Epist. 64 (alias 128), n. 21; Isidor., *Qq. in Exod.*, c. 59 (alias 51), n. 6, et Beda *In Exod.* 28-31, nominibus duodecim patriarcharum in rationali significari docent duodecim apostolos; cf. Apoc. 21, 14 ss.

[69] Cap. 10, 2-10.

[70] Gregor., *Regul. pastor.*, p. II, c. 3: «Cui hyacinthus, qui aëreo colore resplendet, adiungitur, ut per omne, quod intelligendo penetrat (sacerdos), non ad favores infimos, sed ad amorem caelestium surgat» etc.—Subinde allegatur Matth. 10, 8.

nombres de los doce hijos de Israel, éstos son las listas de jacinto y las cadenillas de oro". Y en seguida añade: "Esta es la doctrina del Señor, consolidada en Jerusalén en el estatuto de los apóstoles, expuesta por los santos doctores, observada por los perfectos imitadores de Cristo: no que nada en común o propio se tenga, sino que, despreciada la propiedad, se conserve la comunidad de los bienes de la Iglesia. Si otra cosa enseñares, cuida de no hacerte anatema, según el Apóstol, cosa que debe estar lejos del varón católico que no quiere ser castigado con Juliano el Apóstata". Estas son sus palabras, en las cuales se acredita de ignorante e impío.

19. En efecto, si no fuera impío, nunca sentiría tan impíamente de los profesores de la pobreza, en los que nada se halla ni propio ni común, juzgándolos *anatematizados por Cristo* como herejes. Blasfemia que no sólo dirige contra estos pobres de Cristo, sino también contra la Iglesia romana, que aprobó este modo de vida; y además contra los perfectos varones inscritos en el catálogo de los santos, y, lo que es más aún, contra los mismos apóstoles, que, como claramente se deduce de las precedentes consideraciones, vivieron en extrema pobreza, a los cuales fué prescrita también la suma pobreza como a los doce hijos de Israel, escritos en el superhumeral del Sumo Pontífice, Cristo, y designados por sus propios nombres. Pues así se escribe en San Mateo: *Los nombres de los doce apóstoles son éstos: el primero Simón, llamado Pedro;* y después de haber nombrado a los demás, añade: *A estos doce envió Jesús, mandándoles: No queráis poseer oro, ni plata, ni dinero en vuestras fajas,* etc. En lo cual une como con banda de jacinto, en indisoluble juntura, el *superhumeral* de la vida apostólica con el *racional* de la perfección y de la altísima pobreza por la caridad del reino celestial, puesto que interpone: *Lo que habéis recibido de balde, dispensadlo de balde.*

20. Con este *superhumeral* y *racional* fué adornado el verdadero Pontífice, Cristo, cuando con la palabra y con el ejemplo enseñó la perfección de la santa pobreza, y principalmente cuando, como verdadero Pontífice que ha de entrar en el *lugar Santísimo con la propia sangre,* colgó po-

prium ingressurus *in Sancta*[71], pauper et nudus in cruce pependit. Hoc ornamento nobili et spirituali, quo a corporalibus crucifixoribus Christus spoliari non potuit, hic velut atrocissimus praedo eum nudare contendit et aliud quoddam confingere nititur, non vitta hyacinthina et catenulis aureis, sed terrenarum possessionum affluentiis tanquam iunctura lutea et viscosa constrictum, quasi Christus cum apostolis terrena possederit, ipsaque communis possessio altius provehat magisque ad caelestia elevet quam altissima et extrema paupertas. Quod nemo dubitat falsum, nisi qui modos prorsus ignorat mentalis elevationis in Deum. Unde Hieronymus ad Lucinium[72]: "Ioseph cum tunica aegyptiam effugere non potuit. Adolescens, *qui opertus sindone sequebatur Iesum,* quia tentus fuerat a ministris, terrenum abiiciens operimentum, nudus evasit. Elias igneo curru raptus in caelum melotam reliquit in terris. Eliseus boves et iuga prioris operis vertit in vota. Loquitur sapientissimus vir[73]: *Qui tangit picem inquinabitur ab ea.* Quamdiu versamur in saeculi rebus, et anima nostra possessionum et redituum procuratione devincta est; de Deo libere cogitare non possumus". — Cui et *Glossa* consonat super illud Canticorum[74]: *Spoliavi me tunica mea* etc.: "Recepta sollicitudine temporalium subsidiorum, quantumlibet eximius doctor difficile vitat peccatum".

21. Haec autem non idcirco dicimus, quod dispensatio facultatum Ecclesiae a viris sanctis administrari non possit absque detrimento perfectionis, sed ut discernamus pretiosum a vili[75], quia perfectionem eis non contulit temporalium bonorum administratio, sed contemptus; non temporalis affluentia, sed spiritus paupertatis, quo inter rerum affluentium copias sic vivebant *sicut egentes, multos autem locupletantes, tanquam nihil habentes et omnia possidentes;* quemadmodum nobilis ille praelatus, de quo ait Hieronymus, scribens ad Rusticum[76]: "Sanctus Exsuperius, Tolosae episcopus, viduae sareptanae imitator, esuriens pascit alios, et ore pallente ieiuniis, fame torquetur aliena omnemque substantiam Christi visceribus erogavit. Nihil eo ditius, qui corpus Christi canistro vimineo, sanguinem portat in vitro, qui avaritiam proiecit de templo, qui *cathedras vendentium columbas mensasque subvertit,* mammonae et nummulariorum aera dispersit, ut domus *Dei vocaretur domus orationis*

---

[71] Hebr. 9, 11 s.

[72] Epist. 71 (alias 28), n. 3. Respiciuntur Gen. 39, 12; Marc. 14, 51 s.; IV Reg. 2, 11 ss. (de Elia); III Reg. 19, 20 s. (de Eliseo).

[73] Eccli. 13, 1.

[74] Cap. 5, 3. *Glossa* est *ordinaria* sumta ex Beda *In Cant.* 5, 3.

[75] Ier. 15, 19.—Subinde allegatur II Cor. 6, 10.

[76] Epist. 125 (alias 4), n. 20. De vidua sareptana, sive ut habet textus originalis, Sareptensi cf. III Reg. 17, 9 ss.

bre y desnudo de la cruz. De este ornamento noble y espiritual, de que no pudo ser despojado por los corporales sayones, quiso este como atrocísimo salteador desnudarle, intentando fingir otro ornamento, no ligado por banda de jacinto y cadenillas de oro, sino por la abundancia de las posesiones terrenas, como con juntura cenagosa y viscosa, como si, poseyendo Cristo bienes terrenos con los apóstoles, esta posesión común mueva más a las cosas celestiales que la altísima y extremada pobreza. Pero nadie duda que esto sea falso, salvo el que desconoce los modos de la elevación del alma a Dios. Por donde dice San Jerónimo a Lucinio: "José no pudo huir con túnica de la egipcia. El adolescente que *cubierto con la sábana seguía a Jesús,* sujetado por los criados, escapó desnudo, dejando el cobertor terreno. Elías, arrebatado al cielo en un carro de fuego, dejó el vestido de piel en la tierra. Eliseo empezó por convertir en ofrenda los bueyes y yugos. Habla el varón sapientísimo: *El que toca la pez se manchará con ella.* Mientras nos hallamos envueltos en las cosas del siglo y nuestra alma es vencida por el cuidado de posesiones y réditos, no podemos pensar libremente en Dios".—Con esto conviene la *Glosa* sobre aquello de los Cantares: *Me despojé de mi túnica,* etc. El que admite la solicitud de los bienes temporales, aunque sea eximio doctor, difícilmente evitará el pecado.

21. No decimos, sin embargo, estas cosas porque los bienes eclesiásticos no puedan ser administrados por varones santos sin detrimento de la perfección, sino para que discernamos lo *precioso de lo vil,* ya que la perfección no se debió a la administración de los bienes temporales, sino al desprecio de los mismos; no a la afluencia de lo temporal, sino al espíritu de pobreza, en virtud del cual vivían en la abundancia de estas cosas *como menesterosos, pero enriqueciendo a muchos, como los que nada tienen y todo lo poseen;* como aquel noble prelado de quien dice San Jerónimo, escribiendo a Rústico: "San Exuperio, obispo de Tolosa, imitador de la viuda de Sarepta, hambriento, alimentó a otros y, con la boca descolorida por los ayunos, es atormentado por el hambre ajena hasta dispensar toda la hacienda por amor a Cristo. Nadie más rico que este que lleva en un canastillo de mimbres el cuerpo de Cristo y en un vaso de vidrio la sangre de Cristo, el cual expulsó la avaricia del templo, que *derribó los asientos y mesas de los vendedores de palomas, que dispersó las monedas de los cambistas para que la casa de Dios fuera llamada casa de*

et non spelunca latronum [77]. Huiusmodi tu sectare vestigia et ceterorum, qui virtutum illius similes sunt, quos sacerdotium et humiliores facit et pauperiores. Aut si perfecta desideras, exi cum Abraham *de patria et de cognatione tua;* si habes substantiam, *vende et da pauperibus;* si non habes, grandi onere liberatus es. Nudum Christum nudus sequere. Durum, grande, difficile, sed magna sunt praemia".

22. In his sacer Hieronymus distinguit pretiosum a vili [78] simulque ostendit, quod aliud competit perfectioni praelati, qui est persona communis, aliud perfectioni personae privatae. Et ideo, quamquam ratione praelationis quivis religiosus a statu paupertatis ad dispensationem temporalium possit assumi; impium tamen est hoc ad consequentiam trahere [79]. Sicut enim praelatis ratione curae pastoralis competit extrinsecis interdum implicari negotiis, salva perfectione, nec tamen inferri potest, quod in persona privata aeque perfectum sit, per extrinsecas occupationes erga plurima turbari cum Martha, velut per intimas, fervidas et iucundas sursumactiones secus pedes Domini quiescere cum Maria [80]; sic et in proposito intelligendum est. Licet igitur summi sacerdotes sive pontifices, quia curam habent non solum quantum ad perfectos et validos, verum etiam infirmos et imperfectos, quos pascere debent exemplo et verbo et pro loco et tempore corporali subsidio, salva perfectione possessiones susceperint ad sustentationem pauperum et Ecclesiae ministrorum; non tamen ex hoc quibuslibet privatis personis in quolibet Ecclesiae statu ascribi potest nec debet, quod in tanto sint perfectionis culmine cum amplitudine possessionis, sicut cum altitudine paupertatis.

23. In hoc autem, quod laudatores paupertatis extremae imitatores existimat Iuliani apostatae, non solum nequitia plenum, sed etiam veritatis notitia vacuum se esse demonstrat, dum professoribus veritatis malitiose crimen impingit erroris, et ipsam perfidiam Iuliani apostatae tanquam ignorans a laude paupertatis insinuat traxisse originem, cum tamen ipse Iulianus non in hoc erraverit, quod assereret, omnia temporalia reliquenda fore secundum dictamen divini consilii—ad quod nemo astringitur, nisi velit—, sed potius ad suae avaritiae rapacitatem colorandam et conculcandam

---

[77] Matth. 21, 12 s.—Duo loci seqq. sunt Gen. 12, 1 (cf. Act. 7, 3), et Matth. 19, 21.

[78] Cf. supra nota 75.

[79] Vide X in VI *De regulis iuris* (in fine lib. V *Sexti Decretal.)*: «Quae a iure communi exorbitant nequaquam ad consequentiam sunt trahenda».

[80] Luc. 10, 41 et 39.

oración y no cueva de ladrones. Sigue tú las huellas de éste y de los demás que se le asemejan en la virtud, a quienes el sacerdocio hace más humildes y más pobres. O, si deseas las cosas perfectas, sal con Abrahán *de tu patria y familia;* si tienes hacienda, *véndela y dala a los pobres;* si no la tienes, estás libre de gran peso. Sigue desnudo a Cristo desnudo. Es duro, grande y difícil, pero grandes son los premios".

22. En todo esto, San Jerónimo distingue *lo precioso de lo vil* y, al mismo tiempo, muestra que unas cosas competen a la perfección del prelado, que es persona pública, y otras a la perfección de la persona privada. Y así, aunque, por razón de la prelacía, cualquier religioso pueda ser promovido del estado de pobreza a la administración de los bienes temporales, es, no obstante, impío sacar de aquí la consecuencia general. Así como a los prelados corresponde por razón del cuidado pastoral implicarse en negocios exteriores sin merma de la perfección, ni puede inferirse que en una persona privada sea igualmente perfecto turbarse con Marta por las *múltiples* ocupaciones exteriores como descansar cabe los pies del Señor con María por las íntimas, fervientes y jocundas aspiraciones, así también se ha de entender en nuestro propósito. Por lo tanto, aunque los sumos sacerdotes o pontífices, por tener cuidado no sólo de los perfectos y robustos, sino también de los flacos e imperfectos, a los cuales deben apacentar con el ejemplo y la palabra y, según el lugar y tiempo, con auxilio corporal, hayan recibido posesiones para sustento de los pobres y de los ministros de la Iglesia sin menoscabo de la perfección, no por esto se puede ni debe decir de cualesquiera personas privadas, en cualquier estado de la Iglesia, que están encumbradas en la perfección lo mismo con abundancia de posesiones como con la celsitud de la pobreza.

23. Por el hecho de considerar a los que alaban la extrema pobreza como imitadores de Juliano el Apóstata, se muestra no sólo lleno de malicia, sino también vacío de toda noticia de la verdad, porque a los que profesan la verdad imputa maliciosamente el crimen del error, e insinúa, como ignorante, que la misma perfidia de Juliano el Apóstata tuvo su origen en la alabanza de la pobreza, siendo así que el mismo Juliano no erró porque asegurase que todas las cosas temporales se debían abandonar según el dictamen del divino consejo — al cual ninguno es obligado, si no quiere—, sino que, para encubrir la rapacidad de su avaricia y

Ecclesiam hoc dicebat[81] esse de necessitate divini mandati, allegans illud Christi verbum, quod in Luca scribitur: *Nisi quis renuntiaverit omnibus, quae possidet, non potest meus esse discipulus*. Ex quo ipse universaliter calumniabatur Ecclesiam, quasi nulla esset differentia inter renuntiare omnibus et relinquere omnia. Verum, sicut *Glossa* dicit ibidem[82], "hoc distat inter renuntiare omnibus et relinquere omnia, quia renuntiare convenit omnibus, qui ita licite utuntur mundanis, quae possident, ut tamen mente tendant ad superna; relinquere vero est solummodo perfectorum, qui omnia temporalia postponunt et solis aeternis inhiant". Haec *Glossa*. Ex qua manifeste colligitur, quod quisquis hoc sentit, quod perfectorum sit omnia relinquere et solis aeternis inhiare, doctrinam sequitur Iesu Christi, non perfidiam Iuliani. Nam quamvis dicat, omnia pro perfectionis amore debere relinqui, non tamen astruit, debere bona Ecclesiae diripi, quia licitum est dimittere propria, sed illicitum rapere aliena.

CAPITULUM IX

TERTIAE RESPONSIONIS TERTIA PARTICULA NONUMQUE CAPITULUM, IN QUO ABRENUNTIATIONIS RATIO FALSA ELIDITUR, ET PENURIOSAE PAUPERTATIS DUODENARIA PRAEROGATIVA MONSTRATUR

1. Mos perversarum mentium esse dignoscitur, si qua sententiae suae contraria propter ipsorum certitudinem infitiari non possunt, fraudulenta calliditate pervertere et ad sensum trahere repugnantem, iuxta illud Bernardi *Ad fratres de Monte Dei*[1]: "Si in lectione Deum quaerit qui legit, omnia cooperantur ei in hoc ipsum; si autem in aliud declinat sensus legentis, omnia trahit post se ipsum, nihilque tam sanctum, tam pium in Scripturis invenit, quod seu per vanam gloriam seu per distortum sensum, seu per pravum intellectum non applicet suae vel malitiae vel vanitati". Quod

[81] Quia opera Iuliani prae manibus non habemus, hanc allegationem ex ed. 2 sumsimus: Vide Iuliani Epist. 43, t. I opp. eiusdem edit. Lipsiae an. 1696. Cf. Gregor. Nazianz., Orat. 4 (ed. Migne; alias 3, n. 80 et 94), n. 86, ubi expoliatio aedium sacrarum et votivorum donorum ac pecuniarum avaritiae Iuliani adscribitur, et n. 97, in quo Iulianus Scriptura christianos impugnans sic inducitur: «Hoc enim lege nostra sanciri, ne iniuriam acceptam ulciscamur nec litem intendamus nec quidquam omnino possideamus propriumque ducamus, verum alibi vivamus, ac praesentia ut vana et inania contemnamus et pro nihilo putemus» etc.—Allegatur Luc. 14, 33.

[82] In Luc. 14, 33. *Glossa* (ex Beda) est *ordinaria* apud Lyranum.

[1] Lib. I, c. 10, n. 31.—Tractatus sive Epistola ad Fratres de Monte Dei (inter opera Bernardi) est Guigonis, prioris quinti maioris Carthusiae.

para oprimir a la Iglesia, decía que esto era así por necesidad del divino mandamiento, alegando aquella palabra de Cristo en San Lucas: *Si uno no renunciase a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo*. Por esto el mismo calumniaba universalmente a la Iglesia, como si no hubiere diferencia alguna entre renunciar a todas las cosas y dejar todas las cosas. Pero dice la *Glosa* en el mismo lugar: "La diferencia entre renunciar a todas las cosas y dejar todas las cosas consiste en que renunciar conviene a todos aquellos que usan lícitamente de las cosas mundanas que poseen y, sin embargo, con el espíritu tienden a las cosas celestiales; dejar es cosa solamente de los perfectos, que posponen todas las cosas temporales y suspiran por las solas eternas". Esto dice la *Glosa*, y de ello se deduce claramente que el que piensa que es propio de los perfectos dejar todas las cosas y suspirar sólo por las eternas, sigue la doctrina de Jesucristo, no la perfidia de Juliano. Porque, aunque diga que deben dejarse todas las cosas por amor de la perfección, no por eso defiende que deban saquearse los bienes eclesiásticos, porque es lícito renunciar a las cosas propias, pero es ilícito arrebatar las ajenas.

CAPÍTULO IX

TERCERA PARTÍCULA DE LA TERCERA RESPUESTA Y NOVENO CAPÍTULO, EN EL CUAL SE DESTRUYE LA RAZÓN DE LA FALSA RENUNCIA Y SE MUESTRA LA DUODENARIA PRERROGATIVA DE LA POBREZA MENESTEROSA

1. Es costumbre de los espíritus perversos, cuando se les estrecha con sentencias contrarias a la suya, si no pueden adulterarlas a causa de su certeza, el torcerlas y llevarlas a un sentido opuesto con fraudulenta astucia, según aquello de San Bernardo *A los frailes del Monte de Dios:* "Si el que lee busca a Dios en la lectura, todo le ayuda a lo mismo; pero si el sentido del lector declina a otra cosa, todo lo lleva tras sí y nada encuentra en las Escrituras tan santo, tan piadoso, que no aplique a su malicia o a su vanidad, ya por vanagloria, ya por torcida interpretación, ya por mala inteligencia". Y vemos que esto se ha ve-

manifeste in adversario pauperum nunc cernimus esse completum. Cum enim certum sit, paupertatem, quae consistit in abdicatione rerum temporalium propter Deum, esse laudabilem, magistrumque perfectionis Christum in paupertate vixisse usque ad mortem [2]; hic in comparatione possessionum et opulentiarum sic pervertendo attenuat, ut nil sanctae paupertati de perfectionis sublimitate relinquat.

2. Investigans enim primo causam abdicationis temporalium, hanc dicit esse ipsorum appropriationem seu proprietatem, quae, "quoniam ex radice descendit avaritiae, ut verbis eius utamur, non stat cum perfecta caritate, quae *non quaerit quae sua sunt* [3]. Et ideo dicit consultam esse abdicationem proprietatis ad excludendam cupiditatem: "qua exstirpata, his qui eiusmodi sunt, recte committitur dispensatio bonorum temporalium tanquam scientibus uti et *non quaerentibus quae sua sunt, sed quae Iesu Christi*" [4], quod et per Abrahae, Iacob, Ioseph, David, Daniel, Patrum scilicet veteris Testamenti, exempla confirmat. — In his autem verbis et exemplis superficialiter consideratis nihil apparet erroneum; si tamen diligenter discutiantur, magnum invenitur in eis latere venenum.

3. Si enim proprietas sola causa est abdicationis temporalium, ut exstirpetur cupiditas, et perficiatur caritas ad bona huiusmodi temporalia dispensanda; tunc igitur paupertas non est nisi sicut via ad abundantiam et dispositio quaedam praeambula; ac per hoc nulla perfectio consistit in ea. Imperfecta igitur fuit Christi vita, et falsa doctrina, qua dixit [5]: *Si vis perfectus esse, vade, vende, quae habes et da pauperibus.* — Amplius, si unum aliquod collegium, non dicam unius regni, sed totius mundi bona in communi possideat; altissimum illud de paupertate consilium integerrime servat, immo, quod est absurdius, multo perfectiori modo quam hi qui in extrema rerum penuria, *in fame* videlicet *et siti, frigore et nuditate* [6] Domino serviunt, cuiusmodi fuerunt apostoli et hi qui eorum exempla sequuntur. Quod cum evidenter sit falsum, restat, quod haec non sit causa praecisa et principalis abdicandi divitias, quia propriae, sed quia illecebrosae, ut ostensum est supra [7]. — Verum est quidem, quod propriae divitiae magis solent esse illecebrosae quam communes, et ideo magis est de essentia perfectionis contemptus ipsarum, non quia appropriatio sit culpa, vel semper habeat culpam annexam, sed quia ut frequentius solet esse occasio

---

[2] Cf. Supra c. 7, n. 6 ss.
[3] Epist. I Cor. 13, 5.
[4] Phil. 2, 21.
[5] Matth. 19, 21.
[6] Epist. II Cor. 11, 27.
[7] Cap. 7, n. 2 ss.

rificado ahora en el adversario de los pobres; pues siendo verdad que la pobreza que consiste en la renuncia de los bienes temporales por Dios es laudable y que el Maestro de la perfección, Cristo, vivió en pobreza hasta la muerte, éste pervierte esta misma pobreza y la hace desmerecer en comparación de las posesiones y opulencias, hasta no dejarle nada de sublimidad de perfección.

2. En efecto, investigando, en primer lugar, la causa de la abdicación de los bienes temporales, dice que es la apropiación o propiedad, que, "por nacer de la raíz de la avaricia, no se compadece con la perfecta caridad, *que no busca las cosas propias*". Y por eso dice que se aconseja la renuncia de la propiedad para excluir la avaricia; "la cual una vez extirpada, a los que tal han logrado, rectamente se les encomienda la dispensación de los bienes temporales, como a quienes saben usarlos y no *buscan las cosas propias, sino las de Jesucristo*"; lo cual confirma por los ejemplos de Abrahán, Jacob, José, David, Daniel, a saber, de los patriarcas del Antiguo Testamento. — En estas palabras y ejemplos, superficialmente considerados, nada aparece erróneo; pero si se examinan con diligencia, se advierte que late en ellos un gran veneno.

3. Pues si la propiedad es la única causa de la renuncia de los bienes temporales, para que se extinga la avaricia y se perfeccione la caridad en la dispensación de los mismos, entonces la pobreza no es más que a modo de camino y cierta disposición preliminar para la abundancia, y, en consecuencia, no hay en ella perfección alguna. Imperfecta fué entonces la vida de Cristo y falsa doctrina aquélla: *Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que posees y dalo a los pobres.* — Más aún: si una comunidad posee en común los bienes, no ya de un reino, sino de todo el mundo, observará de modo integérrimo aquel altísimo consejo de la pobreza, y aun, lo que es más absurdo, de modo mucho más perfecto que los que sirven al Señor en extrema indigencia de las cosas, a saber, en *hambre y sed, en frío y desnudez,* como los apóstoles y los que siguen sus ejemplos. Pero, como esto es evidentemente falso, se concluye que no es ésta la causa precisa y principal de renunciar las riquezas, es decir, por ser propias, sino por ser seductoras, como queda mostrado anteriormente. — Es verdad que las propias riquezas más suelen seducir que las comunes, y por ello es más esencial a la perfección el desprecio de las mismas, no porque la apropiación sea culpa o tenga siempre culpa aneja, sino porque con mayor frecuencia suele ser ocasión de culpa. Por esto

culpae [8]. Unde et ipsemet in consequentibus exemplis sibi ipsi contradicit, cum asserit, illos sanctos Patres non solum sine culpa, sed etiam cum perfectione bona haec temporalia possedisse. Ipsi etiam levitae, qui uxores habebant et filios, constat, quod aliqua propria possidebant, quos tamen superius [9] de perfectione laudavit. Ipse etiam populus israëliticus, terram Patribus repromissam adeptus, absque peccato distinctas et proprias portiones accepit. Insuper, nunc revelatae gratiae tempore, secundum scita legum et canonum, iuste et sancte aditur et possidetur hereditas, non solum in particularibus patrimoniis, sed in principatibus et regnis, sicut ipse inferius fatetur de Constantino et Raymundo et similibus. Non ergo proprietas est ratio abdicationis, sicut falso insinuat, quasi semper sibi sit annexum peccatum. Sane quod dicit Clemens [10], quod "per iniquitatem alius dicit, hoc esse suum, alius illud", non est generaliter intelligendum, sed ut in pluribus; vel intelligendum est, quod huiusmodi appropriatio descendit ex iniquitate primorum parentum, quia, nisi illi peccassent, huiusmodi appropriatio non fuisset [11]. Non tamen ex hoc sequitur, quod omnis appropriatio sit cum peccato, quia ex praevaricatione primorum parentum non solum peccata descendunt, sed et poenae peccatorum.

4. Licet autem divitiae tam communes quam propriae haberi et possideri valeant absque peccato, tamen eas relinquere perfectionis est, quia, sicut imperfectio de se non dicit culpam, ut ex supra dictis [12] apparet, sic et perfectio non tantum dicit iustitiae rectitudinem, verum etiam expeditionem; quam quidem expeditionem divitiae, quia illecebrosae et periculosae, praepediunt. Unde Gregorius quarto *Moralium* [13]: "Rarum valde est, ut qui possident aurum ad requiem tendant, cum per semetipsam Veritas dicat: *Quam difficile, qui pecunias habent intrabunt in regnum caelorum*". Idem etiam in quarto *Dialogorum* [14]: "Cura rei familiaris vix sine culpa agitur, etiam ab his qui qualiter culpas declinare debeant, sciunt". — Et Rabanus *Super Matthaeum* [15]: "Difficile, hoc est maximi laboris, est, pecunias habentes vel in pecuniis confidentes, exutis philargyriae retinaculis, aulam regni caelestis intrare". Propter quod securum est divitias

---

[8] Vide supra c. 7, n. 24.

[9] Cap. 8, n. 2.—De seq. propositione vide Iosue c. 13-21, in quorum ultimo etiam de possessione levitarum.

[10] Lib. X *Recognit.*, c. 5. Vide Gratian., Can. *Dilectissimis* (2), caus. 12, q. 1.

[11] Cf. Bonav., II *Sent.*, d. 44, a. 2, q. 2 ad 4; in ipsa quaest. insinuatur seq. propositio.

[12] Cap. 2, n. 3 ss.; c. 3, n. 4; c. 4, n. 7 in fine; c. 5, n. 16 ss.; c. 6, n. 2 ss.; c. 7, n. 4 ss.

[13] Praefatio, c. 3. Allegatur Luc. 18, 24.

[14] Cap. 39.

[15] Lib. VI *Comment. in Matth.* 19, 23.

él mismo se contradice en los ejemplos consiguientes, al asegurar que aquellos santos patriarcas poseyeron estos bienes temporales no sólo sin culpa, sino con perfección. Los mismos levitas, que tenían esposas e hijos, consta que poseían algunos bienes propios, y, sin embargo, les alabó anteriormente por su perfección. El mismo pueblo israelita, alcanzando la tierra prometida a los Padres, recibió sin pecado distintas y propias porciones. Además, ahora, en el tiempo de la gracia revelada, según las leyes y los cánones, se adquiere y posee la heredad justa y santamente, no sólo en los patrimonios particulares, sino también en los principados y reinos, como él mismo confiesa de Constantino, Raimundo y otros semejantes. Por lo tanto, la propiedad no es la razón de la renuncia, según falsamente insinúa, como si siempre tuviese anejo el pecado. En verdad, lo que dice el Papa Clemente: que "por la iniquidad uno dice que esto es suyo, otro que lo otro", no se ha de entender universalmente, sino para la mayoría de los casos; o se ha de interpretar como que tal apropiación desciende de la iniquidad de los primeros padres, pues si ellos no hubieran pecado no existiría semejante apropiación. Pero no se sigue de aquí que toda apropiación inplique pecado, ya que de la prevaricación de los primeros padres no sólo descienden los pecados, sino también las penas de los pecados.

4. Aunque las riquezas, así comunes como propias, puedan tenerse y poseerse sin pecado, no obstante, el dejarlas es propio de la perfección; pues así como la imperfección de suyo no dice culpa, como se ve por lo anteriormente dicho, así también la perfección no solamente dice rectitud de la justicia, sino además prontitud, a la cual estorban las riquezas por lo mismo que son seductoras y peligrosas. A esto dice San Gregorio en el libro IV de sus *Morales:* "Es muy raro que los que poseen oro tiendan al descanso, dado que la Verdad dice por sí misma: *¡Qué difícilmente entrarán en el reino de los cielos los que tienen riquezas!*" Y el mismo en el libro IV de los *Diálogos:* "El cuidado de las cosas familiares apenas puede desempeñarse sin culpa, aun por los que saben cómo deben evitarlas". — Y Rábano, *Sobre San Mateo:* "Difícilmente, esto es, con el mayor trabajo, los que tienen riquezas, o los que en ellas confían, entrarán, desligándose de las amarras del amor al dinero, en la corte del reino celestial". Por lo cual es seguro huir las riquezas y

fugere, et eas prorsus abdicare perfectum. Unde Hieronymus ad Demetriadem [16]: "Apostolici fastigii est perfectaeque virtutis vendere omnia et pauperibus distribuere, et sic levem et expeditum cum Christo ad caelestia subvolare".

5. Porro, exempla, quae subiungit de Patribus, inconvenientia sunt ad propositum: primum quidem, quia non se expropriaverunt, ut hic falso confingit, dicens, quod "Dominus sanctum Abraham, propria hereditate reiecta, nudum de terra sua exire praecepit". Nam et textus Geneseos [17] aperte contradicit, ubi dicitur: *Egressus est Abraham, sicut praeceperat ei Dominus, tulitque Sarai, uxorem suam, et Lot, filium fratris sui, universamque substantiam, quam possederant, et ingressi sunt, ut irent in terram Chanaan.* Quod autem Iacob, Ioseph et David aliquando in paupertate fuerunt, hoc magis fuit urgentis necessitatis quam voluntariae expropriationis. Quod vero Daniel omnia sua vendiderit, quia de Scripturis auctoritatem non habet, si sapientia Danielis fuisset imbutus, nequaquam adduxisset in medium, quia prudentius silentio tegitur quod Scripturarum testimoniis non probatur [18].

6. Secunda ratio, est, quare dictorum Patrum exempla non congruunt, quia cum perfectione virtutis aliquos habuerunt actus extrinsecos secundum exigentiam temporis, qui trahi non possunt in exemplum perfectionis, sicut in patriarchis pluralitas uxorum, in David strenuitas ad bellandum et in Elia occisio prophetarum Baal [19], et si cum istis perfectionem servaverunt, magis admirabiles quam imitabiles viris perfectis proponuntur. Unde Augustinus *De moribus Ecclesiae* [20]: "Amisit Iob omnes divitias et factus est repente pauperrimus, sed inconcussum tenuit animum, quo animo si esse possent nostri temporis homines, non magnopere in novo Testamento ab istorum possessione prohiberemur, ut perfecti esse possemus". Haec Augustinus. Cui consonat Gregorius primo *Moralium* [21]: "Necdum virtus praecepti emicuerat, quae omnia relinqui praeciperet, sed tamen beatus Iob eandem praeceptionis vim in corde servabat, quia nimirum substantiam suam iam mente relinquerat, quam sine dilectione possidebat". Ex quibus evidenter apparet, quod Iob, terrena possidendo, perfectus fuit solo contemptu mentis, quia nondum emicuerat consilium paupertatis; ac per hoc, sicut coniugium Abrahae, cui non praefertur caelibatus Ioannis [22],

[16] Epist. 130 (alias 8), n. 14. [17] Cap. 12, 4 s.
[18] Alluditur ad verba Hieron., IV *Comment. in Matth.* 23, 35 s.
[19] Lib. III Reg. 18, 40.
[20] Lib. I, c. 23, n. 42. [21] Cap. 5, n. 7.
[22] Considerando diversa tempora, scilicet Legis et Evangelii. Nam, ut ait August., *De bono coniugali*, c. 21, n. 26: «Et illius enim caelibatus, et illius connubium pro temporum distributione Christo militarunt» etc. Cf. Bonav., IV *Sent.*, d. 33, a. 2, q. 2.

es perfecto renunciarlas totalmente. Y de aquí que San Jerónimo dice a Demetríades: "De la sublimidad apostólica y de la perfecta virtud es propio vender todas las cosas y distribuirlas a los pobres, y así ágil y expedito volar con Cristo a las cosas celestiales".

5. Además, los ejemplos tomados de los Padres son inconvenientes al propósito: en primer lugar, porque no hicieron la renuncia que éste se imagina falsamente, cuando dice: "El Señor ordenó al santo Abrahán que, abandonada la propia heredad, saliera desnudo de su tierra"; pues el texto del Génesis le contradice abiertamente: *Salió Abrahán como le había ordenado el Señor, y llevó a Sara, su esposa, y a Lot, hijo de su hermano; toda la hacienda que poseían, y entraron para dirigirse a la tierra de Canaán.* En cuanto a Jacob, José y David, éstos alguna vez vivieron en pobreza, pero fué más por urgente necesidad que por voluntaria expropiación. Que Daniel vendiera todas sus cosas, puesto que no tiene autoridad de las Escrituras, si poseyera la sabiduría de Daniel no osaría traerlo a colación, porque es más prudente cubrir con el silencio lo que no se prueba con testimonios de las Escrituras.

6. La segunda razón por la cual no convienen los ejemplos de los Padres es porque con la perfección de la virtud tuvieron algunos actos externos, según la exigencia del tiempo, que no pueden aducirse como ejemplo de perfección, como la pluralidad de esposas en los patriarcas, el esfuerzo para guerrear en David y la matanza de los profetas de Baal en Elías; y aunque con estos actos observaron la perfección, no obstante, sus ejemplos se proponen a los varones perfectos como admirables más que imitables. Por lo que dice San Agustín en su obra *De las costumbres de la Iglesia:* "Perdió Job todas sus riquezas y de repente se hizo pobrísimo, pero se sostuvo con ánimo inquebrantable; y si los hombres de este tiempo fueran de tal ánimo, no sería difícil que en el Nuevo Testamento se nos permitiese la posesión de estos bienes, sin mengua de la perfección". Esto dice San Agustín. Con él conviene también San Gregorio en el libro I de sus *Morales:* "Aun no estaba en vigor el precepto que mandaba dejar todas las cosas, pero el bienaventurado Job observaba en su corazón la fuerza del mismo, pues había dejado ya en espíritu su riqueza, la cual poseía sin apego". De lo cual se manifiesta evidentemente que Job, poseyendo las cosas terrenas, fué perfecto, porque las despreció en espíritu, pues aun no había resplandecido el consejo de la pobreza; y, por lo mismo, así como el matrimonio de Abrahán, el cual no se antepone al celibato de Juan, no se debe aducir

non est trahendum tempore gratiae in exemplum perfectionis, sic nec Patrum sanctorum possessio temporalis.

7. Tertia quoque ratio ad hoc ipsum est, quia multa Patribus *in figura contingebant* [23] et umbra, quae tempore revelatae veritatis perfectioni non consonant; et ideo illa nunc in exemplum trahere non modicam generat absurditatem. Unde Bernardus *De colloquio Simonis et Iesu* [24]: "Excusant se aliqui fortasse dicentes: Abraham, Isaac et Iacob ceterique sancti nunquid non terrenas divitias habuisse leguntur? Sufficit nobis esse, sicut illi fuerunt; neque enim sumus nos patribus meliores [25]. Si culpabilis esset possessio divitiarum, nunquam illi in divitiis tantam a Domino gratiam obtinerent. Quid respondebimus novis imitatoribus sanctorum veterum? Imponant certe vitulos super altare Domini, mactent arietes, hircos immolent, quia et hoc Abraham fecit" [26]. — Sed haec, inquiunt, statum, ultra non habent; ubi revelata est veritas, transiere. Quid si ipsas quoque sanctorum divitias temporales umbram fuisse dixerimus futurorum? [27] In figura siquidem eis omnia legimus contigisse. Denique, quidni terrenas palam divitias possiderent sancti et perfecti viri, cum sola terrena palam promitterentur a Domino? Ubi sane caelestis promissio sonuit, necesse est, *spiritualia spiritualibus comparari* [28] et mutari sacrificium, spe mutata".

8. Non sunt igitur huiusmodi exempla nec etiam praelatorum, quae consequenter annectit, cum de paupertatis perfectione agitur, adducenda in medium, ne sub specie sanctitatis pontificalis officii, quod opulentia comitatur et honor, parvipendatur paupertas, vilificetur humilitas, excitetur cupiditas et ambitio foveatur, ad quae omnia is cui respondemus pauperum hostis omni qua potest virtute conatur. Nam verum *iustitiae Solem* [29], qui per paupertatis et humilitatis exempla in universum orbem radios suae lucis emisit, phantasticae cuiusdam nebulositatis obiectu obscurare contendit. Quaerit enim: "Ut quid Christus pauper esse voluit? Ut quid rex fieri recusavit?" [30] Et respondet, ut verbis eius utamur: "Ideo pauper esse debuit, ut eum statum teneret, qui ab omnibus imitari valeret. Neque enim omnes divites fieri possunt, sed si voluerint, omnes pauperes fient". Post quae subiungit: "Quod autem, ne rex fieret, fugit, mundanas dignitates fugere docuit. Alius est enim honor regis, alius praelati sive sacerdotis".

---

[23] Epist. I Cor. 10, 11. [24] Sive *Declamat.*, VI, n. 6.
[25] Lib. III Reg. 19, 4.
[26] Cf. Gen. 15, 9 s., et 22, 13. Textus originalis nonnulla hic addit.
[27] Hebr. 10, 1; cf. Col. 2, 17. Immediate post respicitur I Cor. 10, 11.
[28] Epist. I Cor. 2, 13.
[29] Cf. Mal. 4, 2. [30] Respicitur Ioan. 6, 15.

en el tiempo de la gracia como ejemplo de perfección, así tampoco la posesión temporal de los santos patriarcas.

7. La tercera razón es porque muchas cosas *acontecían en figura* y sombra a los Padres, las cuales no convienen a la perfección en el tiempo de la verdad revelada, y por ello el aducirlas ahora como ejemplo engendra no pocos absurdos. Por esto dice San Bernardo en *El coloquio entre Simón y Jesús:* "Algunos se excusan quizás diciendo: Abrahán, Isaac, Jacob y otros santos, ¿acaso no leemos que tuvieron posesiones terrenas? Nos basta ser como ellos fueron; pues no somos mejores que los Padres. Si la posesión de riquezas fuera culpable, nunca hubieran obtenido ellos del Señor la gracia de las copiosas riquezas. ¿Qué responderemos a los nuevos imitadores de los santos antiguos? Pongan novillos sobre el altar del Señor, sacrifiquen carneros, inmolen machos cabríos, pues Abrahán también hizo esto. — Pero responden que estas cosas no tienen ya razón de ser y que pasaron tan pronto como la verdad fué revelada. Pero ¿y si dijéramos que las mismas riquezas temporales de los santos son la sombra de los bienes futuros? En efecto, leemos que todas las cosas les acontecían en figura. Finalmente, ¿por qué no han de poseer los santos y perfectos varones las riquezas terrenas abiertamente, cuando sólo éstas se les habían prometido manifiestamente por el Señor? Pero desde que se oyó la promesa celestial, es necesario *adquirir las cosas espirituales con las espirituales* y mudar el sacrificio, ya que se ha mudado la esperanza".

8. No son, pues, de aducir tales ejemplos ni los de los prelados que añade después, cuando trata de la perfección de la pobreza, a fin de que bajo la apariencia de la santidad del oficio pontifical, al cual acompaña opulencia y honor, no se menosprecie la pobreza, se envilezca la humildad, se excite la avaricia y se fomente la ambición, todo lo cual intenta con todas sus fuerzas este enemigo de los pobres a quien respondemos. Al verdadero *Sol de justicia,* que por los ejemplos de pobreza y humildad emitió los rayos de su luz a todo el orbe, intenta obscurecer interponiendo fantásticas nebulosidades. Pregunta, en efecto: "¿Por qué Cristo quiso ser pobre? ¿Por qué rehusó hacerse rey?" Y responde con estas palabras: "Debió hacerse pobre para vivir en tal estado que pudiera ser imitado por todos; pues no todos pueden hacerse ricos, pero, si quieren, todos pueden hacerse pobres". Y después añade: "Para no hacerse rey huyó, y enseñó a huir las dignidades mundanas. Pues una cosa es el honor del rey, y otra el del prelado o sacerdote".

9. Haec sunt verba ipsius, in quibus tam viliter et indocte sentit et loquitur de nobili et alta materia, ut nos etiam pudeat ipsius replicare ineptias. Quis enim in sacris litteris eruditus vel modicum, quis quantulamcumque ad Christum reverentiam habens altissimi Dei benignissimam condescensionem usque ad extremae paupertatis inopiam sic parvipendere audeat, ut putet, hoc eum egisse absque ratione et causa permaxima? Quam tamen is paupertatis hostis adeo frivolam arbitratur, ut non vereatur dicere, ideo Christum pauperem factum, quia non omnes possunt divites fieri. Si igitur omnes possent adipisci divitias, sicut et paupertatem assumere; aeque bene vel magis secundum hanc profanam doctrinam Christus debuisset temporalibus bonis dives esse quam pauper. Quod si verum est, paupertas in nullo praefertur divitiis, nec magis meritorium est pro Christo pauperem fieri quam possidere divitias. Quapropter, sicut Christus dixit adolescenti diviti [31]: *Vade et vende,* ita secundum hoc antichristianum dogma dici potest et pauperi: *Si vis perfectus esse,* vade et posside. — Insuper, cum dicit, quod omnes possunt pauperes esse, aut intelligit de paupertate, quae habet aliquid in communi, cuiusmodi est in collegiatis ecclesiis; et tunc est falsum, quia non omnes, etiam si velint, admittuntur ad collegia talia; aut intelligit de paupertate, in qua nihil habetur; et tunc etiam falsum est, quia non omnes, salvis statibus, quos in Ecclesia universali Deus esse decreverit, hanc possunt paupertatem eligere, sicut patet in regibus et principibus, militibus et popularibus ceterisque habentibus uxores et filios.

10. Et quoniam qui a recta veritatis via discedit per devia vagatur errorum, hinc provenit, quod de Christi fuga in consequentibus loquens, in multa incidit falsa. Nam dicens, quod "Christus docuit, fugiendos esse honores, non ecclesiasticos, sed mundanos, quia acceptavit honorem in Ierusalem sibi exhibitum ut prophetae, qui prius fugerat honorem sibi oblatum ut regi", expresse contradicit evangelico textui. Nam in Ioanne dicitur [32]: *Benedictus, qui venit in nomine Domini, rex Israël;* et in Marco, quod turbae clamabant dicentes: *Benedictum, quod venit regnum Patris nostri David.* Super quo Beda [33]: "Non reprimit voces eorum qui regnum patriarchae David in eo restaurandum et priscae benedictionis dona recuperanda concinunt. Ut quid igitur quod prius fugiendo declinavit modo libens amplectitur? nisi ut aperte doceret, quod non temporalis et terreni, sed aeterni in caelis rex esset imperii, ad quod profecto regnum per con-

[31] Matth. 19, 21.
[32] Cap. 12, 13; Marc. 11, 10.
[33] Lib. III *In Marc.* 11, 10.

9. Estas son sus palabras, en las cuales tan vil e ignorantemente siente y habla de tan noble y alta materia, que aun nos avergonzamos de replicar a sus inepcias. En efecto, ¿quién que tenga alguna erudición de las sagradas Letras, quién que tenga alguna reverencia a Cristo, osará menospreciar la benignísima condescendencia del altísimo Dios, que se abajó hasta la escasez de la extrema pobreza, de tal suerte que juzgue haber hecho esto sin razón y motivo muy grande? Pero este enemigo de la pobreza la estima tan frívola, que no se avergüenza de decir que Cristo se hizo pobre porque no todos pueden hacerse ricos. Si, pues, todos pudieran alcanzar las riquezas, como pueden alcanzar la pobreza, con igual o mayor razón, según esta doctrina profana, Cristo hubiera debido ser rico en bienes temporales que pobre; cosa que de ser cierta, la pobreza en nada se prefiere a la riqueza, ni es más meritorio hacerse pobre por Jesucristo que poseer riquezas; y por eso, así como Cristo dijo al adolescente rico: *Ve y vende,* según esta doctrina anticristiana, puede decirse al pobre: *Si quieres ser perfecto, ve y posee.* — Además, cuando dice que todos pueden ser pobres, o lo entiende de la pobreza que consiste en tener las cosas en común, como lo es en las iglesias colegiadas, y entonces es falso, porque no todos, aunque quieran, son admitidos en tales colegios; o lo entiende de la pobreza en la cual nada se tiene, y entonces es también falso, porque no todos pueden elegir esta pobreza sin perjuicio de los estados que Dios decretó existieran en la Iglesia universal, como es evidente en los reyes y príncipes, soldados y demás del pueblo que tienen esposas e hijos.

10. Y porque el que se aparta del recto camino de la verdad vaga por los descarríos de los errores, de aquí proviene que, hablando a continuación de la huída de Cristo, incurre en muchas falsedades. Pues al decir que "Cristo enseñó que deben huirse los honores, no los eclesiásticos, sino los mundanos, ya que aceptó el honor que se le tributó en Jerusalén como a profeta, habiendo antes rehusado el honor que se le ofrecía como a rey", contradice expresamente al texto evangélico. Se dice, en efecto, en San Juan: *Bendito el que viene en el nombre del Señor, el rey de Israel;* y en San Marcos, que las turbas clamaban y decían: *Bendito el reino de nuestro padre David, que viene.* Sobre lo cual dice Beda: "No reprime las voces de los que cantan el reino del patriarca David, que en El se ha de restaurar, y los dones de la antigua bendición, que en El se han de recuperar. ¿Por qué lo que primero declinó con la huída ahora abraza de buena gana, sino para enseñar abiertamente que no era rey del imperio temporal y terreno, sino del eterno y celeste, al que había de llegar ciertamente por el despre-

temptum mortis et gloriam resurrectionis perveniret". Ex his clarum est, quod Christo exhibitus fuit honor regalis, non prophetalis seu sacerdotalis, ut dicit; quem tamen acceptavit propter mysterium nostrae salutis et propter exemplum humilitatis, ut etiam ab his oblati honoris non recusaret obsequium, a quibus se paulo post crucifigendum esse sciebat. Tunc siquidem inter laudantium et applaudentium voces, humilitatis et pietatis non immemor, super aselli tergum sedere non erubuit [34], sed etiam copiosos lacrymarum imbres effudit. Per hunc etiam modum, quando discipulorum pedes humiliter abluit, se magistrum et dominum esse et dici debere monstravit, ut per declarationem regiae celsitudinis discipulos induceret ad imitationem ostensae humilitatis [35].

11. Mira igitur perversitas est, ea quae Scriptura introducit in exemplum abiectionis, ad fomentum ambitionis intorquere, quasi non sit humilitatis virtus honores ecclesiasticos fugere, nec superbiae vitium ad illos aspirare. Cuius contrarium dicit Gregorius in *Registro* [36]: "Ego, inquit, viam capitis mei sequens, summopere decreveram esse *opprobrium hominum et abiectio plebis*". In quo manifeste ostendit, quod in fuga ecclesiastici honoris est imitatio Christi. Idem quoque in *Pastorali* [37]: "*Nolite plures magistri fieri.* Hinc ipse *Dei et hominum Mediator* regnum percipere vitavit in terris, qui supernorum spirituum scientiam sensumque transcendens, ante saecula regnat in caelis. Qui enim idcirco in carne venerat, ut non solum nos per passionem redimeret, verum etiam per suam conversationem doceret, exemplum se sequentibus praebens, rex fieri noluit, ad crucis vero patibulum sponte pervenit, oblatam gloriam culminis fugit, poenam probrosae mortis expetiit, ut membra eius discerent favores fugere, terrores minime timere, pro veritate adversa diligere, prospera formidando declinare". Hucusque Gregorius. — Si igitur Christus in fugiendo regnum se sequentibus exemplum dedit fugiendi gloriam, favorem et prosperitatem; et haec non tantum reperiuntur in dignitatibus mundanis, sed etiam ecclesiasticis; constat, quod humilitatis est haec refugere ad perfectam humilitatis Christi imitationem, quantum fieri potest, salvo zelo salutis animarum et obedientia respectu superiorum, cum ipse Christus discipulis contendentibus, *quis eorum videretur esse maior*, in Matthaeo [38] respondeat: *Quicumque humiliaverit se sicut parvulus iste, hic maior est in regno caelorum.*

---

[34] Marc. 11, 7. Cf. Luc. 19, 35; ibid. vers. 41.
[35] Cf. Ioan. 13, 13 ss.
[36] Lib. IX *Epist.*, epist. 121 ad Leandrum Hispalensem episc. Allegatur Ps. 21, 7.
[37] Sive *Regul. pastoral.*, p. I, c. 3. Allegantur Iac. 3, 1; I Tim. 2, 5.
[38] Cap. 18, 4.

cio de la muerte y la gloria de la resurrección?" De esto se deduce claramente que a Cristo se le tributó honor real, no profetal o sacerdotal, como dice; el cual aceptó por el misterio de nuestra salud y como ejemplo de humildad, para no rehusar el obsequio del honor aun de aquellos que sabía habían de crucificarle poco después. Entonces, entre las voces de los que le alababan y aplaudían, no olvidado de la humildad y de la piedad, no sólo no se avergonzó de cabalgar sobre un asnillo, sino que también derramó copiosa lluvia de lágrimas. Asimismo, de este modo, cuando lavó humildemente los pies de los discípulos, mostró que era y debía llamarse Maestro y Señor, para que, declarándose rey excelso, indujera a los discípulos a imitarle en la humildad que les había enseñado.

11. Es extraña perversidad torcer para fomento de la ambición aquellas cosas que la Escritura trae como ejemplo de abyección, como si no fuese virtud de la humildad huir los honores eclesiásticos ni vicio de la soberbia aspirar a ellos. San Gregorio sostiene lo contrario en el *Registro:* "Yo, siguiendo el camino de mi Cabeza, con la mayor solicitud había decretado ser *oprobio de los hombres y desecho de la plebe*". Con ello muestra abiertamente que en la fuga del honor eclesiástico consiste la imitación de Cristo. El mismo en la *Pastoral:* "*No queráis haceros muchos maestros.* De aquí que el mismo *Mediador entre Dios y los hombres,* el que, trascendiendo la ciencia y el sentido de los espíritus superiores, reina desde la eternidad en los cielos, evitó recibir el reino en la tierra. El que vino en carne, no solamente para redimirnos con su pasión, sino también para enseñarnos con su conversación; dando ejemplo a los que le siguen, no quiso hacerse rey y llegó espontáneamente al patíbulo de la cruz, huyó la gloria de preeminencia que se le ofrecía, deseó ardientemente la pena de muerte ignominiosa, para que sus miembros aprendieran a huir los favores, a no temer los horrores, amar las contrariedades por la verdad, declinar las cosas prósperas con temor". Hasta aquí San Gregorio. — Si, pues, Cristo, al huir el reino, dió a sus seguidores ejemplo de huir la gloria, el favor y la prosperidad, y estas cosas no sólo se encuentran en las dignidades mundanas, sino también en las eclesiásticas, consta que es propio de la humildad el huirlas para la perfecta imitación de la humildad de Cristo, en cuanto es posible, salvo el celo de la salud de las almas y la obediencia respecto de los superiores, pues el mismo Cristo respondió a los discípulos que disputaban sobre *quién de ellos sería mayor*, según se lee en San Mateo: *El que se humillare como este niño, éste es mayor en el reino de los cielos.*

12. Quodsi forte quis dicat, sicut et iste in consequentibus conatur astruere, hoc ad humiliationem spiritualem et interiorem, non ad corporalem et exteriorem debere referri; non modicum desipit, cum universorum Magister et Dominus non solum spiritualis, sed et corporalis humiliationis exempla praebuerit, quando discipulorum pedes lavit et tersit [39], ubi et dixit: *Exemplum dedi vobis, ut, quemadmodum ego feci vobis, ita et vos faciatis*. De quo Augustinus homilia quinquagesima quinta [40]: "Passurus Christus exitia, praemisit obsequia non solum eis, pro quibus erat subiturus mortem, sed etiam illi qui eum fuerat traditurus ad mortem. Tanta quippe est humanae humilitatis utilitas, ut eam suo commendaret exemplo etiam divina sublimitas, quia homo superbus in aeternum periret, nisi eum Deus humilis inveniret. Perierat autem, superbiam deceptoris secutus, ut humilitatem Redemptoris sequatur inventus". "Discamus [41], fratres, humilitatem ab Excelso, faciamus invicem humiles quod humiliter fecit Excelsus. Magna est haec commendatio humilitatis. Faciunt hoc sibi invicem fratres etiam opere ipso visibili, cum se invicem hospitio recipiunt. Unde et Apostolus, cum bene meritam viduam commendaret: *Si hospitio*, inquit, *recepit, si sanctorum pedes lavit*. Et apud sanctos ubicumque haec consuetudo non est, quod manu non faciunt corde faciunt; multo autem est melius et sine controversia, ut etiam manibus fiat, ne dedignetur quod fecit Christus facere christianus. Cum enim ad pedes fratris inclinatur corpus, etiam corde ipso vel excitatur, vel, si iam inerat, confirmatur ipsius humilitatis affectus". His Augustini verbis ostenditur, quod humiliatio exterius facta in corpore plurimum confert ad perfectionem verae humilitatis in corde.

13. Per hunc etiam modum exterior rerum penuria, quamquam de se videatur inutilis, paupertati tamen spiritus iuncta, non solum ipsius auget meritum, sed et valet ad plurima; propter quod recte designatur per evangelicam illam margaritam, quae tanti pretiositatis est, ut pro illa emenda distrahenda sint omnia [42].

Valet enim inter alia specialiter ad quatuor, videlicet ad exterminium iniquitatis, ad exercitium perfectae virtutis, ad possessionem internae iucunditatis et ad publicationem evangelicae praedicationis.

14. Valet primo ad exterminium iniquitatis, primum quidem propter expiationem perpetratarum culparum. Est enim caminus quidam purgans et eliminans sordes vitiorum,

[39] Ioan. 13, 14. Subinde allegatur vers. 15.
[40] *In Ioan. Evang.*, n. 7.
[41] Loc. cit., tr. 58, n. 4. Allegatur I Tim. 5, 10.
[42] Matth. 13, 46.

12. Y si acaso alguno dice, como a continuación intenta éste afirmar, que esto debe referirse a la humillación espiritual e interior y no a la corporal y exterior, no yerra poco, puesto que el Maestro y Señor de todas las cosas dió ejemplos no sólo de la espiritual, sino también de la corporal humillación cuando lavó y secó los pies de los discípulos, donde además dijo: *Ejemplo os di para que, como yo hice con vosotros, así hagáis vosotros también.* De lo cual San Agustín en la homilía 55: "Habiendo de padecer Cristo la muerte, quiso antes obsequiar no sólo a aquellos por quienes había de sufrir la muerte, sino también a aquel que le había de entregar a la muerte. Tanta es, pues, la utilidad de la humildad humana, que incluso la divina sublimidad la recomendó con su ejemplo, porque el hombre soberbio habría perecido eternamente si no le hubiera encontrado Dios haciéndose humilde. Habría perecido siguiendo la soberbia del deceptor para que, hallado, siguiera la humildad del Redentor". "Aprendamos del Excelso la humildad, hermanos; hagamos humildemente unos con otros lo que humildemente hizo el Excelso. Grande es esta recomendación de humildad. Hacen esto unos con otros los hermanos, incluso con la misma obra visible, cuando mutuamente se dan hospedaje. Por lo cual, también el Apóstol dice, recomendando a la viuda benemérita: *Si dió posada al peregrino, si lavó los pies de los discípulos.* Y donde no existe esta costumbre entre los santos, lo que no hacen con la mano lo hacen con el corazón; mas es mucho mejor sin disputa que se haga también con las manos, a fin de que no desdeñe hacer el cristiano lo que Cristo hizo. Pues cuando el cuerpo se inclina a los pies del hermano, también en el corazón mismo o se excita o, si había ya comenzado, se confirma el afecto de la misma humildad". En estas palabras de San Agustín se enseña que la humillación exterior ayuda mucho a la perfección de la verdadera humildad en el corazón.

13. De este modo también la penuria exterior de las cosas, aunque en sí parezca inútil, unida, no obstante, a la pobreza de espíritu, no sólo aumenta su mérito, sino que, además, vale para muchas cosas; por lo cual es rectamente designada por aquella margarita evangélica, la cual es de tanto precio que para comprarla han de venderse todas las cosas.

Sirve, pues, entre otras cosas, especialmente para cuatro, a saber, para exterminio de la iniquidad, para ejercicio de la perfecta virtud, para la posesión de la interna alegría y para la propagación de la predicación evangélica.

14. Vale primeramente para exterminio de la iniquidad; en primer lugar, para expiar las culpas cometidas. Porque es un camino que purga y elimina las inmundicias de los

iuxta illud Isaiae[43]: *Elegi te in camino paupertatis*. Quod maxime de illa paupertate habet intelligi, quae non tantum voluntatem interius per rerum contemptum afficit, verum etiam corpus per penuriam exterius affligit. De qua Gregorius in homilia *De Lazaro et divite*[44]: "Mala, inquit, Lazari purgavit ignis inopiae, et bona divitis remuneravit felicitas transeuntis vitae. Illum paupertas afflixit et tersit, istum abundantia remuneravit et repulit. Quicumque ergo in hoc saeculo bene habetis, cum vos bona egisse recolitis, valde de eis pertimescite, ne concessa vobis prosperitas eorundem remuneratio sit bonorum. Et cum quoslibet pauperes nonnulla reprehensibilia perpetrare conspicitis, nolite despicere, nolite desperare, quia fortassis quod superfluitas tenuissimae pravitatis inquinat caminus paupertatis purgat. De vobis omnino pertimescite, quia nonnulla etiam male acta prospera vita secuta est; de illis vero sollicite pensate, quia eorum vitam magistra paupertas cruciat, quousque ad rectitudinem perducat".

15. Secundo, propter subtractionem occasionum peccandi, quae, sicut divitiarum affluentia crescunt, sic voluntaria paupertate minuuntur. Unde Chrysostomus *Super Epistolam ad Hebraeos*, sermone secundo[45]: "Christianus in pauperie constitutus quam cum divitiis magis irradiat. Quomodo hoc? Quia excludit a se superbiae typhum. Non erit arrogans, sed patiens, obtemperans, pudicus, mitis et sapiens. Qui vero in divitiis constitutus est, multa illum ad haec bona praepediunt. Inspiciamus ergo, quae sunt quae dives operatur. Rapit aliena, aestuat cupiditate, nefandos non desinit perpetrare concubitus, maleficia cuncta committit. Nonne universa haec ex divitiis conspicis generari? Intueris, quomodo in pauperie magis quam in divitiis virtutes facilius possidemus? Nec mihi dicas, quia in hac vita divites nullam vindictam suscipiunt. Nam cum omnibus malis suis etiam hoc malum habent divitiae, quia malignitate peccantes ab ultionibus tuentur, et qui divitias possidet semper peccans nulla poena revocatur, sed sine ullis remediis vulnera suscipit peccatorum, et frenum illi nullus imponit". Hucusque Chrysostomus. — Quodsi forte quis dicat, quod de pauperie occasionaliter multa oriuntur mala; respondet inferius decimo octavo sermone[46]: "Nemo causetur, inquit, de paupertate, tanquam causa sit multorum malorum, neque obloquatur de Christo, qui perfectionem illam dixit: *Si vis perfectus esse* etc. Hoc enim ipse et verbis dixit et operibus ostendit et per discipulos suos docuit. Sectemur ergo paupertatem,

[43] Cap. 48, 10.
[44] Lib. II *Homil. in Evang.*, homil. 40, n. 6.
[45] Num. 5. Textus originalis hinc inde plura interserit.
[46] Num. 3. Allegatur Matth. 19, 21.

vicios, según aquello de Isaías: *He hecho prueba de ti en la fragua de la pobreza.* Lo cual ha de entenderse mayormente de aquella pobreza que no sólo afecta interiormente a la voluntad por el desprecio de las cosas, sino que también aflige exteriormente al cuerpo por la escasez. De la cual San Gregorio, en la homilía *Sobre Lázaro y el rico,* dice: "El fuego de la pobreza purgó los males de Lázaro y la felicidad de la vida que pasa remuneró las buenas obras del rico. La pobreza afligió y limpió a aquél; a éste remuneró y rechazó la abundancia. Así, pues, cualesquiera que seáis afortunados en este siglo, recordando haber hecho obras buenas, temed mucho, no sea que la prosperidad que os ha sido concedida sea premio de los mismos bienes. Y cuando veáis a algunos pobres cometer algunas cosas reprensibles, no despreciéis, no desesperéis, porque quizá lo que mancha la superfluidad de una maldad muy pequeña lo purga el fuego de la pobreza. Temed mucho de vosotros, porque a algunas cosas mal hechas ha seguido una vida próspera; mas de los pobres pensad solícitamente que la maestra pobreza atormenta en vida hasta conducirlos a la rectitud".

15. En segundo lugar, para apartarnos de las ocasiones de pecar, las cuales, así como crecen con la afluencia de riquezas, así disminuyen con la pobreza voluntaria. Por donde el Crisóstomo, en el sermón 2 *Sobre la Epístola a los Hebreos:* "El cristiano constituído en pobreza brilla más que con las riquezas. ¿Cómo es esto? Porque excluye de sí la hinchazón de la soberbia. No será arrogante, sino paciente, condescendiente, púdico, manso y sabio. Mas al que está constituído en riquezas, muchas cosas le embarazan para estos bienes. Veamos, pues, qué cosas obra el rico. Roba las cosas ajenas, se abrasa en la codicia, no deja de cometer concúbitos nefandos, comete toda clase de maleficios. ¿No ves acaso que todas estas cosas se engendran de las riquezas? ¿Ves cómo poseemos más fácilmente las virtudes en la pobreza que en las riquezas? Y no me digas que los ricos no padecen ningún castigo en esta vida. Pues con todos sus males tienen también este mal las riquezas, porque los que pecan por malicia son protegidos por venganzas, y el que posee riquezas, pecando siempre no retrocede por ninguna pena, sino que recibe las heridas de los pecados sin remedio alguno, y nadie le impone freno". Hasta aquí el Crisóstomo. — Pero si acaso dice alguno que de la pobreza nacen ocasionalmente muchos males, responde más abajo en el sermón 18: "Ninguno alegue—dice—la pobreza como causa de muchos males, ni murmure de Cristo, quien la llamó perfección: *Si quieres ser perfecto,* etc. Pues El mismo dijo esto con las palabras, lo mostró con las obras y lo enseñó por sus discípulos. Luego sigamos la pobreza, que es, sin

maximum quippe bonum est. Nihil enim opulentius eo qui paupertatem sponte diligit et cum alacritate suscipit".

16. Valet etiam tertio propter abscissionem vitiosarum radicum. Unde et Chrysostomus sermone eodem [47]: "Abiiciamus quaecumque corpus florere faciunt, vitiant autem animam, ut puta sunt divitiae, deliciae, gloria; cuncta haec carnis sunt et amor corporum. Itaque non amemus ampliora, sed paupertatem semper consectemur; ista enim magnum bonum est. Sed *sapientia,* inquit, *pauperis pro nihilo habetur* [48]; et iterum: *Divitias et paupertatem ne dederis mihi;* et: *Ex camino paupertatis libera me.* Quare ergo haec dicta sunt? Haec in veteri Testamento dicebantur, ubi multa ratio divitiarum habebatur, ubi paupertatis plurimus erat contemptus, ubi haec quidem maledictio erat, illud benedictio; sed nunc nequaquam ita est. Sed vis audire paupertatis praedicamenta? Ipsam professus est Christus et dixit [49]: *Filius hominis non habet, ubi caput suum reclinet;* et iterum discipulis dicebat: *Nolite possidere aurum neque argentum;* et Petrus dicebat ei qui ex nativitate sua claudus erat: *Argentum et aurum non est mihi.* Et in ipso quidem veteri Testamento nonne Elias praeter melotam nihil habebat? [50] Nonne Eliseus, nonne Ioannes?" Hucusque Chrysostomus; paupertatis tolerantiam laudat, quia per eam corporalium rerum amor absciditur, qui est prima radix vitiorum [51]; laudat etiam quia per ipsam absciditur radix secunda, quae est timor male humilians. Unde et consequenter adiungit [52]: "Vides, quia, quod maxime facit fiduciam, hoc est paupertas? Dives servus est, obnoxius existens damnis et tribuens omni volenti eum nocere; ille autem nihil habens proscriptionem non timet neque condemnationem. Nequaquam ergo paupertas facit sine fiducia esse; Christus cum paupertate mittebat apostolos in causam opus habentem fiducia multa. Valde enim fortis est pauper et non habet unde iniuriam patiatur". Haec verba Chrysostomi intelligi non possunt nisi de paupere, qui nihil penitus habet. — Ex his itaque patet, quod voluntaria paupertas non modicum valet ad exterminium omnis culpae.

17. Valet etiam ad exercitium virtutis perfectae, primum quidem, quia per eam virtus acquisita probatur. Unde Ambrosius primo libro *De officiis* [53]: "Non potest quis prae-

---

[47] Num. 2. Post *bonum est* textus originalis plura addit.
[48] Eccle. 9, 16.—Duo seqq. loci sunt Prov. 30, 8, et Isai. 48, 10.
[49] Matth. 8, 20; deinde 10, 9, et Act. 3, 6.
[50] Cf. IV Reg. 1, 8, et 2, 13, ubi Eliseus pallium Eliae levasse dicitur; de Ioanne vide Matth. 3, 4.
[51] De hac duplici radice secundum August., *Enarrat. in Ps.* 79, n. 13. Cf. etiam *Breviloq.*, p. III, c. 9.
[52] Loc. cit., n. 2 circa finem.
[53] Cap. 15 et 16, n. 58 et 59. Allegantur II Tim. 2, 5, et Matth. 5, 3.

duda, un máximo bien. Ninguno es, pues, más opulento que aquel que ama voluntariamente la pobreza y la recibe con alegría".

16. En tercer lugar vale para cortar las raíces viciosas. Por donde el Crisóstomo en el mismo sermón: "Renunciemos a cuantas cosas hacen florecer al cuerpo, pero vician al alma, como son las riquezas, las delicias, la gloria; todas estas cosas son de la carne y amor de los cuerpos. Por tanto, no amemos las cosas grandes, sino sigamos siempre la pobreza; porque ésta es un máximo bien. Pero está escrito: *La sabiduría del pobre se reputa por nada;* y de nuevo: *No me des riquezas ni pobreza;* y en otro lugar: *Líbrame del crisol de la pobreza.* ¿Por qué, pues, se han dicho estas cosas? Estas cosas se decían en el Antiguo Testamento, cuando se tenía a las riquezas en mucha estima, cuando era muy grande el desprecio de la pobreza, cuando ésta era maldición y aquélla bendición; pero no es así ahora. Mas ¿quieres oír las alabanzas de la pobreza? Cristo la profesó y dijo: *El Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza;* y otra vez decía a los discípulos: *No poseáis oro ni plata;* y Pedro decía a aquel que era cojo de nacimiento: *No tengo plata ni oro.* Y en el mismo Antiguo Testamento, ¿no es verdad que nada tenía Elías, fuera del vestido de pieles? ¿No fué así en Eliseo y en San Juan?" Hasta aquí el Crisóstomo; alaba el sufrimiento de la pobreza, porque por ella se arranca la codicia de las cosas corporales, que es la primera raíz de los vicios; lo alaba también porque por la misma se arranca la segunda raíz, que es el temor que humilla. Por donde a continuación añade: "¿Ves cómo lo que engendra máxima confianza es la pobreza? El rico es esclavo, viviendo expuesto a los daños y a todo el que quiera hacerle mal; mas el pobre, no teniendo nada, no teme proscripción ni condenación. Luego la pobreza nunca es desconfiada; Cristo enviaba con la pobreza a los apóstoles a una misión que exigía mucha confianza. El pobre es fuerte en gran manera y nada tiene de donde padecer injuria". Estas palabras del Crisóstomo no se pueden entender sino del pobre que nada absolutamente tiene.—Así, pues, de lo dicho se evidencia que la pobreza vale no poco para el exterminio de toda culpa.

17. Vale también para ejercicio de la perfecta virtud, en primer lugar, porque la virtud adquirida es probada por ella. Por donde San Ambrosio, en el libro I *De los oficios:*

mium accipere, *nisi legitime certaverit;* neque est gloriosa victoria, ubi non fuerint laboriosa certamina. Ideoque Dominus in Evangelio: *Beati, pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum.* Non dicit, beati, divites, sed pauperes. Inde enim incipit beatitudo divino iudicio, ubi aerumna aestimatur humana". Haec Ambrosius. Constat autem, quod aerumna non est in paupertate ratione contemptus rerum in mente, sed ratione penuriae temporalis, quam sustinemus in corpore.

Secundo etiam valet, quia per eam virtus probata custoditur. Unde Hieronymus ad Paulinum [54]: "Crates, ille thebanus homo, quondam ditissimus, cum ad philosophandum Athenas pergeret, magnum auri pondus abiecit nec putavit, se virtutes posse simul et divitias possidere. Denique, et tu, audita sententia Salvatoris: *Si vis perfectus esse, vade et vende omnia, quae habes, et da pauperibus et veni, sequere me,* verba vertis in opera et nudam crucem nudus sequens, expeditior et levior ascendis scalam Iacob purisque manibus et candido pectore pauperem te spiritu et operibus gloriaris".

Valet et tertio, quia per eam virtus custodita expeditius in finem perducitur, iuxta quod dicit Chrysostomus *Super Epistolam ad Hebraeos* sermone secundo [55]: "Non habentes divitias, non propterea doleamus, sed gratias magis universorum Deo et Domino referamus, quia nos parvo labore eandem mercedem poterimus quam divites promereri, et si voluerimus, etiam ampliorem. Nam ex parvis magna lucramur". Huic et Gregorius consonans in homilia [56]: "Regnum, inquit, caelorum tantum valet, quantum habes"; et iterum: "Ante Dei oculos nunquam est vacua manus a munere, cum arca cordis repleta fuerit bona voluntate". Quapropter, cum "voluntas, ubi deest possibilitas, pro facto reputetur" [57], et facilius sit sanctis pauperibus velle, quam divitibus bonis velle et facere; multum igitur facit paupertatis inopia ad virtutis expeditionem. — Si ergo voluntaria temporalium rerum penuria virtus probatur, conservatur et expeditur; manifeste convincitur, quod eminentia paupertatis plurimum confert ad exercitium perfectae virtutis.

18. Consequenter etiam valet ad fruitionem iucunditatis internae, primo ratione extrinsecae securitatis. Unde Chry-

---

[54] Epist. 58 (alias 13), n. 2. Textus originalis propositiones ordine inverso exhibet; prior enim est illa *Denique* tu etc. Allegatur Matth. 19, 21, et respicitur Gen. 28, 12 (de scala Iacob).

[55] Num. 5 circa finem.

[56] Lib. II *Homil. in Evang.*, homil. 5, n. 2. Ibid. n. 3 habetur seq. sententia.

[57] De hoc axiomate cf. *Glossa interlinearis* apud Lyranum super Ps. 125, 5: *Qui seminant in lacrymis* etc., dicit: «Opera misericordiae, ad quae sufficit voluntas, si desit facultas».

"Nadie puede recibir el premio *si no hubiere peleado legítimamente*, ni es gloriosa la victoria donde no fueron trabajosas las luchas. Por lo cual, el Señor en el Evangelio: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.* No dice bienaventurados los ricos, sino los pobres. Porque en la estimación divina comienza la bienaventuranza donde se cree haber una miseria humana". Esto dice San Ambrosio. Mas consta que la miseria no está en la pobreza por razón del desprecio espiritual de las cosas, sino por razón de la penuria temporal que padecemos en el cuerpo.

En segundo lugar vale también porque la virtud probada se custodia por ella. Por donde San Jerónimo a Paulino: "Crates, aquel hombre de Tebas en otro tiempo riquísimo, cuando iba a Atenas con el fin de filosofar, despreció una gran cantidad de oro y no creyó poder poseer al mismo tiempo las virtudes y las riquezas. Finalmente, también tú, oída la sentencia del Salvador: *Si quieres ser perfecto, ve y vende todo lo que posees, dalo a los pobres y ven, sígueme,* traduces las palabras en obras y, siguiendo desnudo a la cruz desnuda, más pronta y suavemente subes la escala de Jacob, y con puras manos y cándido pecho te glorías de ser pobre en espíritu y en obras".

En tercer lugar vale porque por ella la virtud custodiada más prontamente es conducida al fin, según lo que dice el Crisóstomo en el sermón 2 *Sobre la Epístola a los Hebreos:* "Los que no tenemos riquezas, no tengamos pesar por ello, antes bien demos gracias al Dios y Señor de todas las cosas, porque nosotros podremos merecer con poco trabajo igual premio que los ricos, y, si quisiéramos, mayor aún. Pues con las cosas pequeñas ganamos las grandes". Y, de acuerdo con él, San Gregorio en la homilía: "El reino de los cielos—dice—tanto vale cuanto posees"; y otra vez: "Nunca está vacía de dones la mano ante los ojos de Dios cuando el arca del corazón se halla repleta de buena voluntad". Por lo cual, como "la voluntad sea reputada como hecho, cuando falta la posibilidad", y como sea más fácil el querer a los santos pobres que el querer y hacer a los ricos buenos, mucho contribuye, por tanto, la escasez de la pobreza a la facilidad de la virtud. — Luego si la virtud se prueba, conserva y facilita por la voluntaria escasez de cosas temporales, manifiestamente queda demostrado que la eminencia de la pobreza ayuda muchísimo al ejercicio de la perfecta virtud.

18. Vale también, por consiguiente, para la fruición de la alegría interna, en primer lugar por razón de la seguridad externa. Por donde el Crisóstomo, en la última homilía

sostomus homilia ultima *Super Matthaeum*[58]: "Divitem necesse est multis indigere et turpiter servire, formidare et suspicari et timere eorum qui suspicantur oculos et calumniatorum ora et avarorum concupiscentias. Sed non paupertas est aliquid tale, sed contrarium universum; regio est furibus non subiecta, sed munita, portus tranquillus, palaestra et gymnasium philosophiae". Constat autem, quod paupertas furibus non subiacens ea potissimum est, in qua nihil habetur; de qua et subdit ibidem[59]: "Audite, quicumque pauperes estis, magis autem, et quicumque ditari concupiscitis. Non pauperem esse malum est, sed non velle pauperem esse; et neque malum existima paupertatem, et non erit tibi malum, et si philosopharis, decem millium erit bonorum fons et origo". — Nec tantum securitatem dat penuriosa paupertas in hoc saeculo, verum etiam in futuro iudicio. Unde Bernardus *Super Psalmum*[60] *"Qui habitat"*: "Felix paupertas voluntarie relinquentium omnia et sequentium te, Domine Iesu. Felix plane, quae tam securos, immo et tam gloriosos faciat in illo singulari fragore elementorum, in illo tremendo examine meritorum, in illo tanto discrimine iudiciorum".

19. Secundo valet ratione exspectatae mercedis. Unde super illud Iob[61]: *Deridetur iusti simplicitas, lampas contempta apud cogitationes divitum, parata ad tempus statutum,* dicit Gregorius: "Statutum quippe contemptae lampadis tempus est extremi iudicii praedestinatus dies. Tunc reproborum oculis patescet, quod caelesti potestates subnixi sunt qui terrena omnia reliquerunt. Quisquis enim, divini amoris stimulo excitatus, hic possessa reliquerit, illic procul dubio culmen iudiciariae potestatis obtinebit, ut simul tunc iudex cum iudice veniat qui nunc consideratione iudicii sese spontanea paupertate castigat". — Liquet autem, quod paupertas, pro qua quis deridetur et contemnitur, ea potissimum est, quae annexam habet exteriorum penuriam et vilificationem. Unde Bernardus sermone centesimo quinquagesimo primo[62]: "Duo habet paupertas sequentium Do-

[58] Sive Homil. 90 (alias 91), n. 3.

[59] Loc. cit. Post *tibi malum* textus originalis plura addit.

[60] Psalm. 90. Serm. 8, n. 12.

[61] Cap. 12, 4 s. Sententia Gregorii habetur X *Moral.*, c. 31, n. 52. Textus originalis hinc inde plura interserit. Respicitur Matth. 19, 28 (pauperes cum Christo iudicabunt).

[62] Ita codd. et edd. Nescimus, quis sit iste sermo; eadem tamen sententia occurrit in illis saepe iam allegatis *Declamationibus De colloquio Simonis cum Iesu* ex Bernardi sermonibus collectis a Gaufrido, qui XXXVI, n. 42, latera duo scalae, per quam ad Dominum ascenditur, describit dicens: «Et totum, quod a via vitae et disciplinae deterret filios huius saeculi, totum, quod exercet interim servos Dei, in his duobus est, quae sub uno versu propheta (Ps. 24, 18) commendat: *Vide,* inquiens, *humilitatem meam et laborem meum.* Haec ergo sint latera scalae, vilitas et asperitas» etc. Subinde XL, n. 49, agens de scalae capitellis, dicit: «Minime suis contentus exem-

Sobre San Mateo: "Necesario es que el rico necesite de muchas cosas, y que torpemente sirva, tiemble y desconfíe, y tema los ojos de los que recelan, y las bocas de los calumniadores, y las concupiscencias de los avaros. Mas no es así la pobreza, sino todo lo contrario; es una región no sujeta a ladrones, sino defendida, puerto tranquilo, palestra y gimnasio de la filosofía". Mas consta que la pobreza no sujeta a los ladrones es principalmente aquella en la cual nada se posee; de la cual añade en el mismo lugar: "Oíd, cuantos sois pobres, y más aún, cuantos deseáis enriqueceros. No es malo ser pobre, sino el no querer ser pobre; no tengas por mal a la pobreza y no será mal para ti, y, si filosofas, será fuente y origen de mil bienes".—No solamente da seguridad en esta vida la penuria, sino también en el juicio futuro. Por lo cual San Bernardo *Sobre el Salmo "El que habita":* "Feliz pobreza la de los que voluntariamente lo dejan todo y te siguen, Señor Jesús. Verdaderamente feliz la que tan seguros y, más aún, tan gloriosos puede hacerlos en aquel fragor singular de los elementos, en aquel tremendo examen de los méritos, en aquel trance peligroso de la sentencia".

19. Vale, en segundo lugar, por razón del premio esperado. Por donde, sobre aquello de Job: *Es burlada la simplicidad del justo, lámpara despreciada en los pensamientos de los ricos, preparada para el tiempo determinado,* dice San Gregorio: "Ciertamente el *tiempo determinado de la lámpara despreciada* es el día predestinado del último juicio. Entonces será patente a los ojos de los réprobos que una fuerza celestial sustenta a los que abandonaron todas las cosas terrenas. Así, pues, aquel que, excitado por el estímulo del amor divino, dejare aquí todas sus posesiones, obtendrá allí, sin duda, suprema potestad judicial, cuando venga como juez, juntamente con el Juez, aquel que por la consideración del juicio se castiga ahora con la pobreza voluntaria". —Mas es evidente que la pobreza por la cual alguno es burlado y despreciado es principalmente aquella que lleva aneja la vileza y penuria exterior. Por lo cual San Bernardo en el sermón 151: "Dos cosas tiene la pobreza de los que siguen al Señor, a saber, la aflicción y la vileza, de las cua-

plis Salvator, etiam praemia repromittit, ut quem forte non provocat invitatio praecedentis, trahat vel desiderium retributionis, et si quidem voluptuosus est, illum satiat torrente voluptatis (cf. Ps. 35, 9); si vero gloriae cupidus, aspiret ad illam celsitudinem iudiciariae potestatis. *Sedebitis,* ait (Matth. 19, 28), *et vos super sedes duodecim, iudicantes duodecim tribus Israël.* Ac si diceret: *Pro confusione vestra duplici et rubore pars vestra laudabitur; propterea* enim *in terra vestra duplicia possidebitis, et laetitia sempiterna erit vobis* (Isai. 61, 7). In exsilio vobis afflictio duplex, humilitatis utique et laboris. Sed consolamini et nolite deficere... duplex vobis nihilominus remuneratio manet, sublimitatis et delectationis. In sedibus enim quies imperturbata, in iudicio dignitatis eminentia commendatur».

minum: afflictionem scilicet et vilitatem, de quibus propheta: *Vide,* inquit, *humilitatem meam et laborem meum;* et *propterea in terra sua duplicia possidebunt,* ut pro pudore sit honor iudiciariae potestatis, pro labore refrigerium placidissime sessionis. Haec enim est, quae castigat, purgat et probat, humiliat et exaltat". — Hanc igitur rationem mercedis concomitatur laetitia mentis; unde super illud Psalmi [63]: *Ego sum pauper et dolens; salus tua, Deus, suscepit me; Glossa:* "*Laudabo* in me et in membris meis *nomen Dei cum cantico,* id est cum delectatione, quia si omnia desunt, Deus tamen mecum est". Sed constat, quod nullus est illo pauperior, cui omnia desunt. Nec tamen illi deest mentalis iucunditas; propter quod subditur [64]: *Videant pauperes et laetentur; quaerite Deum, et vivet anima vestra.*

20. Tertio quoque ad hoc ipsum valet ratione superinfusae consolationis. Unde Chrysostomus homilia quarta *Super Matthaeum* [65]: "Descendamus, inquit, ad paupertatis caminum, videamus, qui ambulant in eo et elatorum colla conculcant, videamus miraculum et paradoxum hominem in camino psallentem, hominem in igne gratias agentem, paupertati ultimae alligatum et multam ferentem Deo laudationem. Etenim pueris illis tribus similes sunt, qui paupertatem cum gratiarum actione ferunt; nam et igne terribilius paupertas incendere consuevit, sed pueros illos nequaquam incendit. Ita et nunc, si in paupertate gratias egeris, vincula dissolvuntur, et flamma exstinguitur, et si non exstincta fuerit, quod multo mirabilius est, pro flamma ros orietur. Quod et in philosophantibus est videre, quoniam in paupertate divitibus copiosius disponuntur et in medio camino rore puro potiuntur. Etenim maximus est res non detineri concupiscentia divitiarum. Et illi tunc, contemnentes regem, facti sunt rege clariores; et tu utique, si despexeris mundana negotia, omni mundo eris honorabilior, secundum sanctos illos, *quibus dignus non erat mundus* [66]. Ut igitur dignus caelis efficiaris, deride praesentia; ita enim hic eris clarior et futuris potieris bonis". Hucusque Chrysostomus, evidenter ostendens, quod voluntaria rerum penuria est quam maxime utilis ad perfruitionem internae iucunditatis.

21. Valet et quarto ad publicationem evangelicae praedicationis, primum, quia facit eam magis credibilem. Unde Chrysostomus homilia decima quinta *Super Matthaeum* [67]: "Talis est luminis virtus, ut non solum luceat, sed et illuc

[63] Psalm. 68, 30. *Glossa,* quae est apud Petr. Lombard. et Lyranum *interlinearis,* exhibetur ad vers. 31, qui etiam allegatur in ipsa.
[64] Vers. 33. Cf. Cassiodor., in Ps. 68, 31 et 33.
[65] Num. 12. Respicitur Dan. 3, 24, de tribus pueris in camino ignis. Textus originalis hinc inde plura interserit.
[66] Hebr. 11, 38.
[67] Num. 9.

les dice el profeta: *Mira mi humildad y mi trabajo;* y *por ellas poseerán el doble en su tierra,* a fin de que por la vergüenza tenga el honor de la potestad judiciaria y por el trabajo el refrigerio del descanso placidísimo. Esta es, pues, la que castiga, purga y prueba, humilla y exalta".— A esta razón del premio acompaña la alegría del alma; por donde sobre aquello del Salmo: *Yo soy pobre y doliente; tu salvación, ¡oh Dios!, me acogió,* dice la *Glosa:* "*Alabaré* en mí y en mis miembros el *nombre de Dios con un cántico,* esto es, con deleite, porque, si faltan todas las cosas, *Dios,* sin embargo, *está conmigo*". Pero consta que nadie es más pobre que aquel a quien faltan todas las cosas. No obstante, tampoco a él le falta la alegría del alma; por lo cual se añade: *Vean los pobres* y *alégrense; buscad a Dios* y *vivirá vuestra alma.*

20. Vale también, en tercer lugar, para lo mismo por razón de la consolación infusa. Por lo cual el Crisóstomo, en la homilía 4 *Sobre San Mateo,* dice: "Descendamos al horno de la pobreza, veamos los que pasean en él y pisotean las cervices de los soberbios, veamos al hombre extraño y prodigioso que canta salmos en el horno, al hombre que da gracias en el fuego, atado a la extrema pobreza y dando muchas alabanzas a Dios. Ciertamente, los que soportan la pobreza con acción de gracias son semejantes a aquellos tres jóvenes; pues la pobreza acostumbró a quemar más terriblemente que el fuego, mas a aquellos jóvenes no los quemó en modo alguno. Así también ahora, si dieres gracias en la pobreza, se desatarán las ligaduras, y la llama se apagará; y si no fuera extinguida, nacerá, lo que es mucho más admirable, rocío en lugar de la llama. Lo cual puede verse en los filósofos, porque en la pobreza se disponen más abundantemente que los ricos y beben rocío puro en medio del horno. Es, en verdad, máximo rocío el no ser detenido por la codicia de las riquezas. Y entonces ellos, despreciando al rey, se hicieron más ilustres que el rey; así también tú, si despreciares los negocios mundanos, serás más digno de honor que todo el mundo, como los santos aquellos *de los cuales el mundo no era digno.* Así, pues, para que seas hecho digno del cielo, búrlate de las cosas presentes; porque de este modo serás aquí más ilustre y te enriquecerás con los bienes futuros". Hasta aquí el Crisóstomo, mostrando evidentemente que la voluntaria escasez de las cosas es utilísima para la fruición de la alegría interna.

21. Vale, por último, para la propagación de la predicación evangélica; y primeramente, porque la hace más creíble. Sobre lo cual el Crisóstomo en la homilía 15 *Sobre San Mateo:* "Es tal la virtud de la luz, que no sólo ilumina, sino

ducat illos qui sequuntur. Cum enim viderint omnia praesentia nos contemnentes et ad futura praeparatos, ante omnem sermonem operibus nostris credent. Quis enim ita est amens, ut, videns eum qui heri et ante lasciviebat et ditabatur, omnia exutum et ad famem et inopiam et duram vitam et pericula et sanguinem et occisionem et omnia, quae videntur periculosa, praeparatum, non manifestam accipiat hinc futurorum demonstrationem? Si autem praesentibus nos implicuerimus et immiscuerimus, qualiter potuerunt credere, quod ad possessionem aliam festinentur?" Hucusque Chrysostomus. In his clare demonstrat, quod voluntariae paupertatis exemplum in praedicante magis credibilem facit evangelicam praedicationem.

Secundo etiam valet, quia magis reddit efficacem, iuxta quod Damascenus libro quarto [68] dicit: "Evangelium cognitionis Dei praedicatum est, non bellis et armatis exercitibus adversarios devincens, sed pauci, nudi, pauperes, illitterati, persecuti, verberati, mortificati, crucifixum in carne et mortuum praedicantes, sapientibus, et potentibus praevaluerunt". Haec Damascenus. — Horum imitatores illi fuerunt, de quibus in *Ecclesiastica historia* libro tertio [69] dicit Eusebius: "Quidam, ardentiore divinae sapientiae cupiditate succensi, animas suas verbo Dei consecrabant, explentes perfectionis salutare praeceptum, ut facultates suas primo pauperibus dividentes, expediti ad praedicandum Evangelium fierent".

Tertio, quia efficit eam magis acceptabilem. Unde super illud Matthaei: *Dignus est operarius cibo suo,* dicit Chrysostomus homilia trigesima secunda [70]: "Manifestum, quoniam a discipulis eos cibari oportebat, ut neque ipsi magna sapiant adversus eos qui docebantur, omnia praebentes et nihil accipientes ab ipsis, nec illi rursus abscindantur tanquam despecti ab ipsis".

22. Cum igitur voluntaria rerum penuria Evangelii praedicationem magis reddat credibilem, efficacem et acceptabilem, ac per hoc auditores inducat ad fidem, erigat ad spem, alliciat ad caritatem; manifestum est, quod maxime valet ad evangelicae veritatis publicationem. Cuius etiam evidens iudicium est, quod per apostolos pauperes rebus et spiritu, quamquam numero paucos, diffusa est evangelica veritas in orbem universum, ut de ipsis vere dictum sit [71]: *In omnem terram exivit sonus eorum.* Unde et Chrysostomus *Super*

---

[68] *De fide orthod.*, c. 4.
[69] Cap. 37
[70] Alias 33, n. 4 in fine, ubi exponit Matth. 10, 10.
[71] Psalm. 18, 5.

que también conduce a los que la siguen. Cuando nos vieren, pues, despreciando las cosas presentes y preparados para las futuras, creerán a nuestras obras antes que a nuestras palabras. Porque ¿quién hay tan loco que, viendo al que antes y ahora holgaba y se enriquecía, desnudo de todo y preparado para el hambre, la escasez, la vida dura, los peligros, la sangre, la muerte y todas las cosas que parecen peligrosas, no reciba en ello una manifiesta demostración de las cosas futuras? Mas si nos enredamos y mezclamos en las cosas presentes, ¿cómo podrán creer que caminamos con prisa a otra posesión?" Hasta aquí el Crisóstomo. En esto claramente demuestra que el ejemplo de la pobreza voluntaria en el predicador hace más creíble la predicación evangélica.

También vale, en segundo lugar, porque la hace más eficaz, conforme a lo cual dice el Damasceno en el libro IV: "La buena nueva del conocimiento de Dios ha sido predicada, no venciendo a los adversarios con guerras y ejércitos armados, sino porque algunos pocos, desnudos, pobres, iletrados, perseguidos, azotados, mortificados predicadores de un Crucificado en la carne y muerto, prevalecieron sobre los sabios y poderosos". Esto el Damasceno. — De éstos fueron imitadores aquellos de quienes dice Eusebio en el libro III de la *Historia eclesiástica:* "Encendidos algunos en un deseo más ardiente de la divina sabiduría, consagraban sus vidas a la palabra de Dios, cumpliendo el saludable precepto de perfección, a fin de hacerse más expeditos para predicar el Evangelio, distribuyendo antes sus haberes entre los pobres.

Y en tercer lugar, porque la hace más aceptable. Por lo cual dice el Crisóstomo en la homilía 32 sobre aquello de San Mateo: *Digno es el operario de su alimento:* "Es manifiesto que convenía que ellos fuesen alimentados por los discípulos, a fin de que ni ellos se enorgulleciesen ante aquellos a quienes enseñaban, distribuyendo todas las cosas y no recibiendo nada, ni éstos se separasen de nuevo como despreciados por ellos".

22. Por tanto, puesto que la voluntaria escasez de las cosas hace más creíble, eficaz y aceptable la predicación del Evangelio, y, por lo mismo, induce a los oyentes a la fe, los levanta a la esperanza y los atrae a la caridad, es manifiesto que sirve mucho para la propagación de la verdad evangélica. De lo cual es indicio evidente el que la verdad evangélica ha sido difundida por todo el orbe por apóstoles pobres de cosas y de espíritu y pocos en número, de tal forma que verdaderamente se ha dicho de ellos: *Su sonido salió por toda la tierra.* Por donde también el Crisóstomo en la homilía 46 *Sobre San Mateo:* "Si, pues, doce hombres con-

Matthaeum homilia quadragesima sexta [72]: "Si autem homines duodecim orbem terrarum converterunt, excogita, quanta est nostra malitia, cum tanti existentes eos qui reguntur, non possumus corrigere, quos decem millibus mundis oportebat sufficere et esse fermentum. — Sed signa, ais, habebant [73]. Sed non signa eos mirabiles fecerunt. Multi enim et daemones proiicientes, quia iniquitatem operati sunt, non sunt facti mirabiles, sed puniti. Sed quid, inquis, est, quod eos ostendit magnos? Pecuniarum contemptus, gloriae despectus, ab omnibus vitae huius negotiis ereptio, quia, si haec non habuissent, etsi decem millia mortuos suscitassent, non solum nulli profecissent, sed et seductores aestimati essent". Hucusque Chrysostomus, qui et in his patenter ostendit, quod nihil tantum valuit ad dilatandum Christi Evangelium quam perfectus contemptus rerum mundanarum.

23. Cum igitur voluntaria et penuriosa paupertas, sicut ex praedictis [74] elucet, valores incomparabiles quatuor habeat triplicatos; recte designatur non solum per unam evangelicam margaritam, verum etiam per duodecim illas praefulgidas, *in portis novae Ierusalem descendentis de caelo* pro magno sui valore miraque pulcritudine positas, quibus et nomina duodecim pauperum spiritu, apostolorum scilicet, in fundamentis collocata respondent, seu per duodecim pretiosos lapides in typico rationali, quadruplici ordinatione distinctos, quo summus Pontifex noster adornatus apparuit, quando, ut nos reconciliaret Patri, nudus in cruce pependit. Cui etiam rationali et superhumerale, exemplum scilicet duodecim apostolorum tanquam vitta hyacinthina [75] caritatis affectu copulatur. Est enim huiusmodi paupertatis pretiositas non tantum multiplex, sed et magna et incomparabilis omni pretiositati terrenae, ut ait Chrysostomus *Super Matthaeum* homilia quadragesima sexta [76]: "Quid autem, si quis tibi proponeret facere foenum aurum et posse omnes pecunias ut foenum contemnere? Non utique hoc susciperes magis et valde decenter? Etenim homines hoc utique maxime attraxisset. Si enim viderent, foenum aurum effici, concupiscerent et ipsi hanc virtutem, ut Simon, et augeretur utique eis pecuniarum cupido. Si autem viderent omnes ut foenum aurum despicientes, olim utique ab hac aegritudine eruti essent".

---

24. Idem quoque homilia ultima [77]: "Si quis tibi prin-

[72] Alias 47, n. 2 et 3. Textus originalis hinc inde plura interserit.
[73] Cf. Act. 5, 12.
[74] Num. 13 ss.—Subinde respiciuntur Matth. 13, 46; Apoc. 21, 3. 21. 14; Exod. 28, 17 ss.
[75] Exod. 28, 28.
[76] Alias 47, n. 4. Respicitur Act. 8, 18 s. de Simone.
[77] Sive Homil. 90 (alias 91), n. 3 s. Textus originalis hinc inde plura interserit.

virtieron toda la tierra, piensa cuán grande es nuestra malicia, que, siendo tantos que seríamos suficientes para fermento de mil mundos, no podemos corregir a los súbditos. —Pero dirás: Obraban milagros. Mas los milagros no les hicieron a ellos admirables. Pues muchos que incluso arrojaron demonios, no se hicieron admirables, sino que fueron castigados porque obraron la iniquidad. Pero ¿qué es, dices, lo que los hizo grandes? El desprecio del dinero, el desprecio de la gloria, la huída de todos los negocios de esta vida, porque si esto no hubieran hecho, aunque hubiesen resucitado mil muertos, no sólo no habrían aprovechado nada, sino que serían considerados como seductores". Hasta aquí el Crisóstomo, quien abiertamente muestra en estas cosas que nada vale tanto para propagar el Evangelio de Cristo como el perfecto desprecio de las cosas mundanas.

23. Por consiguiente, teniendo la pobreza voluntaria y penuriosa, como se ve de lo predicho, cuatro valores incomparables triplicados, es rectamente designada no sólo por una evangélica margarita, sino también por aquellas doce esplendorosísimas engastadas, por su gran valor y su admirable hermosura, en las *puertas de la nueva Jerusalén que baja del cielo,* y a las cuales corresponden doce nombres de pobres de espíritu, a saber, de los apóstoles, colocados en los cimientos; o por las doce piedras preciosas en el típico racional, dispuestas en cuádruple ordenación, con el cual apareció adornado nuestro sumo Pontífice cuando colgó desnudo de la cruz para reconciliarnos con el Padre. Y a este racional se une también el humeral, esto es, el ejemplo de los doce apóstoles, como una cinta de jacinto por el afecto de la caridad. Es, pues, no sólo múltiple la preciosidad de esta pobreza, sino también grande e incomparable respecto de toda preciosidad terrena, como dice el Crisóstomo en la homilía 46 *Sobre San Mateo:* "Mas ¿qué harías si alguno te propusiere o convertir en oro la paja o despreciar todo dinero como paja? ¿Acaso no abrazarías esto mejor y más convenientemente? Ciertamente que lo primero atraería grandemente a los hombres. Pues si vieren la paja convertirse en oro, desearían también para sí mismos esta virtud, como Simón, y se aumentaría en ellos la codicia de las riquezas. Mas si vieren que todos desprecian el dinero como paja, verdaderamente que hace tiempo habrían sido libertados de esta enfermedad".

24. Además, el mismo en la última homilía: "Si alguno

cipatum et civiles potestates et divitias et lasciviam proponeret, deinde paupertatem ponens, electionem daret accipere quodcumque velles; hanc confestim raperes, si tamen cognosceres eius pulcritudinem. Mihi enim paupertas puellae, cuidam pulcrae et speciosae similis esse videtur. Cum hac Elias educatus, raptus est beata illa rapina [78], cum hac Eliseus claruit, cum hac Ioannes, cum hac apostoli omnes. Sed et ipsam puellae huius pulcritudinem intueamur. Etenim oculus eius est purus et praeclarus, nihil habens turbulentum, sed mansuetus, tranquillus, delectabilis, ad omnes respiciens, mitis, humilis, nullum odio habens, nullum avertens; os illi et lingua sana est, continua gratiarum actione plena et benedictione et mitibus verbis et amicabilibus. Si autem vis et proportionem membrorum eius videre, longa est et multum excelsior quam superabundantia. Si autem fugiunt eam multi, ne mireris, etenim et alias virtutes fugiunt insipientes. — Sed contumeliis afficitur, ais, pauper a divitibus? Rursus mihi inopiae laudem dicis, quoniam beatus est qui convitium patitur. Sed hoc ferre admonet inopia. — Sed esurit pauper, ais? Et Paulus esuriebat et in fame erat [79]. — Sed non habet requiem? *Neque Filius hominis habebat, ubi caput reclinaret*". In his expresse declarat Os aureum, quod voluntaria rerum inopia non solum est magnae pretiositatis, sed etiam mirae pulcritudinis.

25. Est etiam, et quod plus est, magnae opulentiae et honoris, sicut idem vir sanctus ait *Super Matthaeum* homilia quadragesima septima [80]: "Anima inopis, inopis quidem voluntarii, fulget velut aurum, splendet ut margarita fulgens, florescit autem ut rosa. Non enim est illic tinea, non est illic fur, non sollicitudo vitae huius negotiorum, sed sicut angelus ita conversatur. Vis animae huiusmodi pulcritudinem videre, vis inopiae divitias addiscere? Non subiacet daemonibus, non assistit regi, sed assistit Deo; non militat cum hominibus, sed militat cum angelis; non habet arcas duas vel tres vel viginti, sed talem abundantiam, ut hunc mundum universum nihil esse aestimet; non habet thesaurum, sed caelum; non indiget servis, magis autem habet servos passiones et cogitationes, quae regum dominantur; regnum autem et aurum et omnia talia quemadmodum puerorum ludibria deridet et sicut rotas et pilam haec omnia aestimat esse contemptibilia. Habet enim mundum, quem neque videre qui in his ludunt possunt. Quid igitur paupere hoc melius est unquam? Pavimentum denique habet caelum; si autem pavimentum tale est, excogita tectum. —

[78] Respicitur IV Reg. 2, 11 ss.
[79] Epist. II Cor. 11, 27.—Subinde allégatur Matth. 8, 20.
[80] Alias 48, n. 4. Respicitur Luc. 12, 33.

te propusiere, por una parte, principados, potestades civiles, riquezas y deleites, y por otra la pobreza, y te diera a elegir lo que quisieres, prontamente arrebatarías ésta si conocieses su hermosura. Pues a mí la pobreza me parece semejante a una bella y hermosa joven. Educado Elías con la pobreza, fué arrebatado por aquel rapto dichoso; con ella brilló Eliseo, con ella San Juan y con ella todos los apóstoles. Pero miremos la misma hermosura de esta joven. Su ojo es ciertamente puro y límpido, nada turbulento, sino manso, tranquilo, deleitable, amable a todos, apacible, humilde, sin odio, sin aversión; su boca y su lengua es sana, llena de una continua acción de gracias y de bendición y de suaves y amigables palabras. Y si quieres ver la proporción de sus miembros, es alta y mucho más excelsa que los que sobreabundan en bienes. Mas, si muchos la huyen, no te admires: los necios huyen también otras virtudes. —¿Pero dirás que el pobre sufre contumelias de los ricos? Nuevamente me alabas la escasez, porque es bienaventurado el que padece insulto. Mas la escasez enseña que hay que soportar esto. —¿Pero dirás que el pobre pasa hambre? También San Pablo escaseaba y padecía hambre. —¿Y que no tiene descanso? *Ni el Hijo del hombre tenía donde reclinar la cabeza*". En estas palabras declara expresamente *el de la boca de oro* que la voluntaria escasez de las cosas no sólo es de gran preciosidad, sino también de admirable belleza.

25. Es también, lo que es más, de grande opulencia y honor, como dice el mismo santo varón en la homilía 47 *Sobre San Mateo*: "El alma del pobre, del pobre voluntario, fulge como el oro, resplandece como una fúlgida margarita, florece como la rosa. Pues no hay allí polilla, no hay allí ladrón, no la solicitud por los negocios de esta vida, sino que vive como un ángel. ¿Quieres ver la hermosura de esta alma, quieres aprender las riquezas de la pobreza? No se sujeta a los demonios, no asiste al rey, sino que asiste a Dios; no milita con los hombres, sino que milita con los ángeles; no tiene dos, o tres, o veinte arcas, sino tal abundancia, que el mundo universo estima por nada; no tiene un tesoro, sino el cielo; no necesita esclavos, pero tiene esclavizadas las pasiones y concupiscencias que dominan a los reyes; se burla del reino, del oro y todas las cosas semejantes como de juegos de niños, y tiene a todas las cosas por despreciables como los aros y la pelota. Porque posee un mundo que ni aun ver pueden los que juegan con estas cosas. ¿Dónde hallar cosa mejor que este pobre? Finalmente, por pavimento tiene el cielo; pues si tal es el pavimento, imagina

Sed non habet equos et currus. Quid autem ei his opus est, qui supra nubes vehi debet et esse cum Christo?"[81] Hucusque Ioannes Os aureum ignitis, fulgidis, ponderosis et pretiosis eloquiis voluntariae paupertatis, quae penuriam rerum habet annexam, admirabilem celsitudinem, pulcritudinem pretiositatemque commendat.

26. Quia tamen haec non revelantur mundi sapientibus, iuxta illud Domini in Matthaeo[82]: *Abscondisti haec a sapientibus et prudentibus et revelasti ea parvulis;* non proponuntur carnalibus, sed spiritualibus, iuxta illud: *Nolite dare sanctum canibus neque mittatis margaritas ante porcos;* non innotescunt amatoribus divitiarum, sed paupertatem amantibus et expertis, qui iam vicerunt mundum, iuxta illud Apocalypsis: *Vincenti dabo manna absconditum et dabo ei calculum candidum et in calculo nomen meum scriptum, quod nemo scit, nisi qui accipit.* Ideo paupertas huiusmodi per *thesaurum absconditum in agro* designatur, *quem qui invenit homo abscondit et prae gaudio illius vadit et vendit universa, quae habet, et emit agrum illum*[83]. — Si quis igitur sanctae paupertatis vult nosse valorem, aut ipse in se experiri studeat, aut expertorum sententiae acquiescat, iuxta quod Bernardus in epistola, quam scribit ad Thomam[84], qui amore scientiae retardabat propositum veniendi ad religionem, ait: "Quam salubrius disceres *Christum* Iesum *et hunc crucifixum;* quam utique scientiam haud facile, nisi qui mundo crucifixus fuerit, apprehendit. Falleris, fili, falleris, si te putas invenire apud mundi magistros quam soli Christi discipuli, id est mundi contemptores, Dei munere assequuntur. Nec enim hanc lectio docet, sed unctio, non eruditio, sed exercitatio in mandatis Domini".

27. His Bernardi sacris eloquiis Chrysostomus consonat homilia trigesima octava[85] *Super Matthaeum,* sic dicens: "Verumtamen, quaecumque dixero, nihil repraesentabit tale sermo, quale rerum experientia; ideo vellem, quendam illorum, qui in illum iam devenerunt philosophiae verticem, nobis adesse, et tunc manifeste videres huius rei delectationem, et qualiter nulli eorum qui diligunt paupertatem, acceptarent ditari decem millibus praebendis, tanquam qui non lamentantur in sollicitudinibus, sed rident et saltant et bis, qui diadema sibi circumponunt, magis in paupertate decorantur". Si igitur haec rerum experientia docet, et qui divitias, delicias et honores saeculi complectuntur nec experti

---

[81] Phil. 1, 23.
[82] Cap. 11, 25.—Duo seqq. loci sunt Matth. 7, 6, et Apoc. 2, 17.
[83] Matth. 13, 44.
[84] Epist. 108, n. 2. Allegatur I Cor. 2, 2. Respiciuntur Gal. 6, 14; I Ioan. 2, 27.
[85] Alias 39, n. 3 et 4.

el techo. — Pero no tiene caballos y carros; mas ¿qué necesidad tiene de ello quien ha de ser transportado sobre las nubes *y estar con Cristo?*" Hasta aquí San Juan el de la boca de oro; con palabras de fuego, fúlgidas, ponderadas y preciosas, encomienda la admirable excelsitud, la hermosura y la preciosidad de la pobreza voluntaria, que lleva aneja la penuria de las cosas.

26. Porque, sin embargo, estas cosas no se revelan a los sabios del mundo, según aquello del Señor en San Mateo: *Escondiste estas cosas de los sabios y prudentes y las revelaste a los pequeños;* no se proponen a los carnales, sino a los espirituales, según aquello: *No deis lo santo a los perros ni echéis margaritas a los puercos;* no se dan a conocer a los amadores de las riquezas, sino a los amantes de la pobreza y que la han experimentado, quienes ya vencieron al mundo, conforme a aquello del Apocalipsis: *Al que vence daré maná escondido y le daré una piedra cándida, y en la piedra escrito mi nombre, el cual ninguno conoce, sino aquel que lo recibe;* por eso, esta pobreza es designada por el *tesoro escondido en el campo, al cual el hombre que lo encontró esconde, y, por el gozo del hallazgo, va y vende todas las cosas que posee y compra aquel campo.* — Si alguno, pues, quiere conocer el valor de la santa pobreza, o procure experimentarla en sí o crea la sentencia de los experimentados, según lo que dice San Bernardo en la carta que escribe a Tomás, quien retardaba el propósito de entrar en religión por amor de la ciencia: "Cuánto más saludablemente aprehenderías *a Cristo Jesús y a éste crucificado;* la cual ciencia, en verdad, no consigue fácilmente sino el que hubiere sido crucificado al mundo. Te engañas, hijo, te engañas si piensas hallar en los maestros del mundo lo que sólo los discípulos de Cristo, esto es, los despreciadores del mundo, alcanzan con el favor de Dios. Pues no la enseña la lección, sino la unción; no la erudición, sino la ejercitación en los mandamientos del Señor".

27. Con estas sagradas palabras de San Bernardo conviene el Crisóstomo en la homilía 38 *Sobre San Mateo,* diciendo así: "No obstante cuanto dijere, nada representarán las palabras como la experiencia de las cosas; por tanto, querría que alguno de aquellos que ya llegaron al vértice de la filosofía estuviera con nosotros, y entonces verías manifiestamente la delectación de la pobreza, y cómo ninguno de aquellos que la aman aceptaría ser enriquecido con mil prebendas, así como aquellos que no se lamentan por cuidados, sino que ríen y saltan, y se adornan con la pobreza mejor que los que se ciñen la cabeza con diadema". Si, pues, esto enseña la experiencia de las cosas, y los que abrazan las riquezas, delicias y honores del siglo ni la han

sunt nec experiri volunt; necesse habent qui eiusmodi sunt super hac materia indicere sibi silentium, ne tanquam caeci de coloribus syllogizare videantur.—Talium etenim temeritatem Hieronymus, ad Demetriadem [86] scribens, redarguit: "Quidam, inquit, cum loqui nesciant, tacere non possunt docentque Scripturas, quas non intelligunt; et cum aliis persuaserint, eruditorum sibi assumunt supercilium, prius imperitorum magistri quam doctorum discipuli. Bonum est enim obedire maioribus et parere perfectis et post regulas Scripturarum vitae suae tramitem ab aliis discere nec praeceptore uti pessimo, praesumtione sua". — Hoc praeceptore pessimo si is cui respondemus, usus non esset, nequaquam in sugillationem paupertatis commendationem temporalium possessionum improba temeritate dogmatizare praesumsisset. Quamquam enim interdum ex rerum inopia proveniant mala et ex affluentia bona; nunquam tamen mala ex paupertate dilecta proveniunt, sed odita, nec bona ex amatis divitiis, sed contemptis, Salomone testante [87]: *Qui amat divitias fructum non capiet ex eis.*

28. Constat autem, quod sicut laus alicuius rei excitat ad illius amorem, sic et vituperium ad contemptum. Cum igitur contemnere divitias et amare pauperiem sit exstirpatio vitiorum et insertio virtutum, et e contrario contemnere paupertatem et amare divitias sit eradicatio virtutum et insertio vitiorum; manifesta ratione colligitur, quod, quemadmodum commendatio paupertatis et spiritualium pauperum et vilificatio divitiarum et divitum doctrinae competit Christi, sic et huius contrarium asserere ad dogma profanum pertinet antichristi. Unde Hieronymus *De vita Paulae* [88]: "Non laudis est possidere divitias, sed eas pro Christo contemnere, non tumere ad honores, sed eos parvipendere. Propter quod et Paula fugiendo gloriam gloriam merebatur, quae virtutes quasi umbra sequitur et appetitores sui deserens, appetit contemptores. Saeculi homines suspiciunt eos qui his privilegiis pollent; nos laudamus eos qui pro Salvatore ista despexerint, et mirum in modum quos habentes parvipendimus, si habere noluerint, praedicamus". Hucusque Hieronymus.

29. Quodsi forte hostis pauperum dicat, non se laudare honores et divitias saeculi, sed ecclesiasticos tantum; requiremus ab eo, an credat, in horum appetitu esse periculum, an indifferentiam quandam, an meritum? Si appetere ecclesiasticas divitias et honores periculum credit, et tamen, dum laudat, appetibiles efficit, aut auditores suos decipit, aut in-

---

[86] Epist. 130 (alias 8), n. 17.
[87] Eccle. 5, 9.
[88] Epist. 108 (alias 27), n. 3.

experimentado ni la quieren experimentar, tienen necesidad, los que son de este modo, de imponerse silencio sobre esta materia, no parezcan como ciegos que silogizan sobre los colores. — La temeridad de los tales arguye San Jerónimo escribiendo a Demetríades: "Algunos—dice—, no sabiendo hablar, no pueden callar y enseñan las Escrituras que no entienden; y, habiendo convencido a otros, fruncen el ceño como eruditos, siendo antes maestros de los ignorantes que discípulos de los doctos. Es bueno, pues, obedecer a los mayores y sujetarse a los perfectos, y, después de las reglas de las Escrituras, aprender de otros el camino de su vida y no usar de un pésimo preceptor, esto es, de su presunción". — Si aquel a quien respondemos no hubiera usado de este pésimo preceptor, nunca se hubiera atrevido a dogmatizar con ímproba temeridad sobre la ignominia de la pobreza y la recomendación de las posesiones temporales. Pues, aunque alguna vez provengan males de la escasez de las cosas, y bienes de la abundancia, nunca, sin embargo, provienen los males de la pobreza querida, sino de la odiada, ni los bienes de las riquezas amadas, sino de las despreciadas, atestiguándolo Salomón: *El que ama las riquezas no cogerá fruto de ellas.*

28. Consta, además, que, así como la alabanza de alguna cosa excita a amarla, así el vituperio a despreciarla. Y puesto que el despreciar las riquezas y amar la pobreza sea extirpar vicios e insertar virtudes, y, por el contrario, despreciar la pobreza y amar las riquezas sea desarraigar virtudes e insertar vicios, síguese manifiestamente que, así como la recomendación de la pobreza y de los pobres espirituales y el menosprecio de las riquezas y de los ricos compete a la doctrina de Cristo, así también afirmar lo contrario de esto pertenece al dogma profano del anticristo. Por donde San Jerónimo en la *Vida de Paula:* "No es digno de alabanza el poseer riquezas, sino el despreciarlas por Cristo; no enorgullecerse por los honores, sino tenerlos en poco. Por lo cual Paula merecía gloria huyendo la gloria, la cual sigue como la sombra a las virtudes y, abandonando a los que la apetecen, desea a quienes la desprecian. Los hombres del siglo admiran a aquellos que se distinguen en estos privilegios; nosotros alabamos a aquellos que despreciaren esas cosas por el Salvador, y de un modo admirable ensalzamos, si no quieren poseerlas, a quienes, poseyéndolas, menospreciamos". Hasta aquí San Jerónimo.

29. Mas si acaso dice algún enemigo de los pobres que él no alaba los honores y las riquezas del siglo, sino solamente los de la Iglesia, le preguntaremos si cree existir peligro, o indiferencia, o mérito en apetecerlos. Si cree haber peligro en apetecer los honores y riquezas eclesiásticas

sanit. Si vero haec appetere indifferens aestimat nec ista laudando persuadere conatur, quod aliquis appetat; in vanum loquitur et frustra laborat. Si autem desiderare opes et honores Ecclesiae meritorium credit et sanctum, cum nullum vitium sit abominabilius cupiditate et ambitione personarum ecclesiasticarum, cum per haec duo emi vel vendi soleat Spiritus sanctus, ut de domo Dei fiat spelunca latronum [89]; non minus impugnat fundamentum christianae religionis quam evangelicae paupertatis.—In hoc igitur finis sit huius tertiae responsionis, quamquam non sit eius cui respondemus, partialis intercisio libri. Quia enim ex nunc ad ordinem spiritualem impugnandum se praeparat novamque aggreditur pugnam, novae responsionis cum adiutorio Christi assumemus armaturam.

CAPITULUM X

QUARTAE RESPONSIONIS PRIMA PARTICULA DECIMUMQUE CAPITULUM, IN QUO RELIGIO CARENTIUM LOCULIS AB ERRORE DEFENDITUR, ET VERUM IUS POSSESSIONIS ECCLESIASTICAE DECLARATUR

1. *Omnium malorum* radicalis origo, *cupiditas* [1], cum humanae mentis arcem invaserit, tam dura tyrannide premit, ut ad idolorum redigat servitutem et in bestialem transformet crudelitatem. Huius testimonium evidens esse constat Iudae proditoris nequitiam, qui, cum loculos haberet, de quibus cupiditatis suae voracitatem famelicam mitigare valebat, modicae tamen sibi repromissae pecuniae tanto est illectus amore, ut sitiret Salvatoris hominum sanguinem et auctorem vitae venaretur ad mortem [2]. Hac peste laborans et hic pauperum calumniator tanquam Iudae discipulus primo eis pacis osculum tribuit [3], ipsorum simulatorie commendando pauperiem; dehinc letaliter percutit, dum loculis carentium pauperum professionem conatur arguere, non solum ut imperfectam, verum etiam ut erroneam, simulatoriam et iniquam. Ex quibus non solum praelatorum, sed et clericorum et religiosorum possessiones habentium nititur animos ad ipsorum odium et exterminium concitare.

2. Primo igitur quasi osculum praebens, quaestionem sibi proponit: "Sed dices: Condemnasne eos qui loculos non

[89] Respicitur Matth. 21, 13.

[1] Epist. I Tim. 6, 10.—Subinde respicitur Eph. 5, 5. Cf. Col. 3, 5.
[2] Respiciuntur Ioan. 12, 6, et Matth. 26, 15.
[3] Matth. 26, 49.

y, no obstante, las hace apetitosas con la alabanza, o engaña a sus oyentes o desvaría. Pero si estima indiferente apetecerlas y no intenta, alabando, que alguno las desee, habla en vano e inútilmente trabaja. Mas si cree meritorio y santo desear las riquezas y honores de la Iglesia, no existiendo vicio más abominable que la codicia y ambición de las personas eclesiásticas, pues por estos dos vicios suelen ser vendido y comprado el Espíritu Santo, de manera que la casa de Dios venga a convertirse en *cueva de ladrones,* no impugna menos el fundamento de la religión cristiana que el de la pobreza evangélica. — Concluyas, pues, con esto la tercera respuesta, aunque no sea una división parcial del libro de aquel a quien respondemos. Ya que, como ahora se prepara a impugnar el orden espiritual y comienza una nueva lucha, tomaremos, con la ayuda de Cristo, la armadura de una nueva respuesta.

CAPÍTULO X

Primera partícula de la cuarta respuesta, y capítulo décimo, en el cual se defiende del error la religión de los que carecen de dineros y se declara el verdadero derecho de la posesión eclesiástica

1. *La codicia,* origen radical *de todos los males,* cuando invade la ciudadela de la mente humana, la oprime con tan dura tiranía, que la sujeta a la servidumbre de los ídolos y la transforma en bestial fiereza. Testimonio evidente de esto es la maldad del traidor Judas, quien, teniendo la bolsa, con la cual podía mitigar la famélica voracidad de su codicia, fué seducido de tal manera por la codicia de un poco de dinero que se le prometía, que tuvo sed de la sangre del Salvador de todos y apresó para la muerte al autor de la vida. Atacado también por esta peste este calumniador de los pobres, como discípulo de Judas, les *da* primeramente un *beso de paz,* ensalzando fingidamente su pobreza; después hiere mortalmente, cuando intenta argüir la profesión de los pobres que carecen de dinero, no sólo de imperfecta, sino además de errónea, fingida e inicua. Con lo cual intenta empujar los ánimos no sólo de los prelados, mas también de los clérigos y religiosos que tienen posesiones, a su odio y exterminio.

2. Primeramente, como dando el beso, se propone la cuestión: "Pero dirás: ¿Condenas acaso a los que no tienen

habent, nec laborant?" Et postea subdit: "Non condemno, sed laudo, nec tamen habentibus praefero, quia *non est discipulus super magistrum*" [4]. Et paulo post: "Etsi enim homo solus absque loculis possit vivere, tamen de congregatione, cui tanta competunt, credibile non est". Dehinc subdit: "Res publica sunt loculi Christi. Ergo si Christi membrum es, cum Christo loculos habes". Haec enim sunt verba ipsius, in quibus more Iudae primo deosculatur, cum loculis carentes laudare se asserit; sed statim vulnus infligit, cum immediate subnectit, quod hoc Christus exemplo non docuit; ac per hoc demonstrat, quod loculis carere non sit perfectum, sed imperfectum, quia *non est discipulus super magistrum* [5].

3. Certum autem est, quod nullus vir prudens abrenuntiat loculis, nisi ut Christo configuretur perfectius; omnis igitur talis secundum hoc dogma perversum est errore deceptus. — Amplius, si non est credibile, quod congregatio aliqua sine loculis vivat, ut dicit; aut asserit hoc incredibile, quia difficile, aut quia impossibile. Si quia difficile, tunc pari ratione non est credibile, quod aliqua congregatio sancte vivat et caste. Si quia impossibile; sed omnis congregatio impossibile profitens et se ad impossibile ligans est superstitiosa et fatua, ac per hoc reprobanda, quia erronea. Igitur loculos non habentes secundum huiusmodi dogmatis assertionem non sunt digni laude, sed reprobatione. — Insuper, si, quicumque membrum Christi est, cum Christo loculos habet, ut asserit; a destructione consequentis [6] qui loculos non habet non est membrum Christi. Ex quo etiam sequitur, quod omnes pauperes nihil habentes et prorsus omnia relinquentes alieni sunt ab unitate corporis mystici, tanquam si is qui habere pecuniam noluerit, gratiam Christi habere non possit, ac per hoc beatior fuerit Iudas, qui loculos habuit, quam Petrus, qui dixit [7]: *Argentum et aurum non est mihi;* cum etiam secundum hanc profanam sententiam ipse Dominus Iesus non nisi in loculis inveniat locum, qui tamen per Isaiam prophetam locum suae requietionis asserit super pauperculum et contritum.

4. Ecce, qualis pauperum collaudator, qui etiam, ut sui pectoris virus abundantius evomat, eosdem nititur de haeresi duplici in consequentibus notabiles reddere, cum subiungit, allegans auctoritatem Augustini *De haeresibus* [8] et etiam *Contra Faustum,* quod "quaedam est haeresis nudis pedibus ambulantium, non quia propter corporis afflictionem sic am-

---

[4] Matth. 10, 24.
[5] Matth. 10, 24.
[6] Boeth., I *De syllogismo hypothetico:* «Itaque in consequentia propositionis coniunctae, si est primum, secundum esse necesse est; si secundum non fuerit, non erit primum» etc.
[7] Act. 3, 6.—Subinde allegatur Isai. 66, 1 s.
[8] Haeresis 68. Lib. V *Contra Faustum,* c. 1; vide infra n. 5.

dineros y no trabajan?" Y añade después: "No los condeno, sino que los alabo; sin embargo, no los prefiero a quienes los poseen, porque *el discípulo no es sobre el maestro*". Y poco después: "Aunque un hombre solo pueda vivir sin dinero, no obstante, no es creíble de una congregación, que necesita de tantas cosas". Añade luego: "Los dineros de Cristo son cosa pública. Luego si eres miembro de Cristo, poseerás dinero con Cristo". Estas, pues, son las palabras suyas, en las cuales, igualmente que Judas, besa primero, cuando asegura que alaba a los que carecen de bolsa; mas al punto inflige la herida, cuando añade en seguida que esto no lo enseñó Cristo con el ejemplo; y demuestra por ello que no es perfecto, sino imperfecto, carecer de dineros, porque *el discípulo no es sobre el maestro.*

3. Además es cierto que ningún varón prudente renuncia al dinero sino para mas perfectamente configurarse con Cristo; luego todo el que obra de este modo, está, según este perverso dogma, engañado por el error. — Además, si no es creíble que una congregación pueda vivir sin tener bolsa, como lo asegura, lo asegura o porque es difícil o porque es imposible. Si lo asegura por ser difícil, entonces, por igual razón, no es creíble que una congregación viva santa y castamente. Si por ser imposible, ha de advertir que toda congregación que profesa lo imposible y se liga a lo imposible es fatua y supersticiosa, y por ello reprobable, ya que es errónea. Luego los que no tienen dinero no son, conforme a la aserción de este dogma, dignos de alabanza, sino de reprobación.—Además, si, como afirma, todo el que es miembro de Cristo poseerá dineros con Cristo, por destrucción de la consecuente, el que no posee dineros no es miembro de Cristo. De lo cual se sigue también que todos los pobres que nada tienen y abandonan absolutamente todas las cosas, son ajenos a la unidad del cuerpo místico; como si aquel que no quisiere tener pecunia no pudiere poseer la gracia de Cristo; y por esto fuera más dichoso Judas, que poseyó dineros, que Pedro, quien dijo: *No tengo oro ni plata;* y así el mismo Señor Jesús, que, según el profeta Isaías afirma, tiene el lugar de su descanso en el *pobrecito y atribulado,* según esta profana sentencia, no hallaría lugar sino entre las riquezas.

4. He aquí el gran panegirista de los pobres, que, además, para vomitar más abundantemente el virus de su corazón, intenta censurarlos a continuación de doble herejía, cuando añade, alegando la autoridad de San Agustín en el libro *De las herejías* y en el *Contra Fausto,* que "hay una herejía de los que caminan con los pies desnudos, no porque andan así por afligir el cuerpo, sino porque entienden en

bulant, sed quia divina testimonia taliter intelligunt; sic et manichaei iudicantur haeretici, non quia pecunias aut loculos non habeant, sed quia testimonia divina ad hoc referre nituntur". — Haec verba ipsius, in quibus foveam erroris aperit, quam non claudit. Nam ex his manifeste relinquit, quia, si qui nudis pedibus incedunt et loculis carent, si ad hoc divina testimonia referunt, in duplicem haeresim incidunt, scilicet nudis pedibus ambulantium et manichaeorum. Constat autem, quod huiusmodi pauperes ideo nudis pedibus incedunt et loculis carent, ut illud Evangelii verbum ad litteram impleant, quod Dominus dixit apostolis [9], ut non ferrent aes in zonis nec calceamenta in pedibus. Igitur secundum assertionem huiusmodi dogmatis impii in duplicem haeresim sunt prolapsi. — Quod si verum est, per omnem modum apostolica erravit Ecclesia, quae statum talium approbavit [10] et auctores huiusmodi haeresum catalogo sanctorum ascripsit. Erraverunt nihilominus Ambrosius, Augustinus, Hieronymus, Chrysostomus, Beda, Rabanus et Bernardus, qui omnes affirmant, quod documentum Christi ad apostolos de non ferenda pecunia sit intelligendum ad litteram, sicut manifestum est ex praeallegatis auctoritatibus ipsorum in praecedentis responsionis particula prima [11]. Quod quia profanum est sentire de sanctis, necesse habet hic impostor errorum ad piam redire intelligentiam veritatis, si iusta non vult feriri sententia damnationis.

5. Attendat igitur insensatus et perfidus, quod divina testimonia dupliciter his possunt aptari, per modum videlicet consilii vel per modum praecepti. Si quis igitur ad nuditatem pedum et carentiam loculorum sic divina coaptat eloquia, ut ea per Scripturam astruat esse praecepta et necessaria ad salutem, tanquam nullus salvari possit, nisi pedibus nudis incedat et loculis careat; dupliciter errat [12]. Si quis vero ad hoc aptare nititur divina testimonia tanquam sint consulta et supererogatoria et ad salutem expedientia; non est censendus haereticus, sed verus Christi discipulus, non manichaeus, sed verus christianus. — Et quod hic fuerit intellectus pii doctoris Augustini, manifeste colligitur ex verbis ipsius, quinto libro *Contra Faustum*. Nam praemittens verba Fausti, in quibus se gloriatur Evangelium accipere, quia argentum et aurum reiecit et aes in zonis habere destitit, et cetera his similia [13]; postmodum respondet hoc or-

[9] Matth. 10, 9 et 10
[10] Honorius III.
[11] Sive cap. 7, n. 9 ss.
[12] Cf. supra c. 8, n. 23, ubi simile de Iuliano apostata habetur.
[13] Cap. 1: «Ego patrem dimisi et matrem... Ego argentum et aurum reieci et aes in zonis habere destiti, quotidiano contentus cibo nec de crastino curans... et quaeris a me, utrum accipiam Evangelium?»

esta forma los testimonios divinos; así también son juzgados herejes los maniqueos, no porque no tengan pecunias o bolsas, sino porque intentan alegar en favor de esto los divinos testimonios". — Estas son palabras del mismo, en las cuales abre la hoya del error y no la cierra. Pues de todo esto concluye manifiestamente que, si los que andan con los pies desnudos y carecen de dineros alegan para esto los testimonios divinos, caen en doble herejía, a saber, la de los que caminan descalzos y la de los maniqueos. Mas consta que estos pobres andan descalzos y carecen de dineros a fin de cumplir a la letra aquellas palabras del Evangelio que dijo el Señor a los apóstoles, de que no llevasen dinero en las fajas ni calzado en los pies. Luego, conforme a la aserción de este impío dogma, cayeron en doble herejía. — Y si esto es verdad, erró de todas formas la Iglesia apostólica, que aprobó el estado de los mismos e inscribió a los autores de estas herejías en el catálogo de los santos. Equivocáronse, además, los bienaventurados Ambrosio, Agustín, Jerónimo, Crisóstomo, Beda, Rábano y Bernardo, todos los cuales afirman que la doctrina de Cristo a los apóstoles de no llevar pecunia ha de entenderse a la letra, como se ve claramente por sus autoridades alegadas anteriormente, en la primera partícula de la precedente respuesta. Y porque es profano sentir esto de los santos, tiene necesidad este impostor de errores de volver a la pía inteligencia de la verdad, si no quiere ser herido por la justa sentencia de condenación.

5. Entienda, pues, el pérfido e insensato que los divinos testimonios pueden aplicarse de dos maneras a estas cosas, a saber, por modo de consejo o por modo de precepto. Si alguno, por tanto, aplica a la desnudez de los pies y a la carencia de dineros las palabras divinas en tal forma que asegure por la Escritura que son preceptos y necesarios a la salud, como si ninguno pudiera salvarse sino a condición de caminar con los pies descalzos y de carecer de dineros, yerra doblemente. Mas si alguno intenta aplicar a la desnudez de los pies y a la carencia de dineros los testimonios divinos, como que son de consejo y de supererogación y convenientes para la salvación, no ha de ser tenido por hereje, sino por verdadero discípulo de Cristo; no por maniqueo, sino por cristiano verdadero. — Y que ésta fuese la mente del piadoso doctor Agustín, se colige abiertamente de las palabras del mismo en el libro V *Contra Fausto*. Pues, anteponiendo las palabras de Fausto, en las cuales se gloría de recibir el Evangelio porque rechaza el oro y la plata, y renuncia a llevar dinero en las fajas, y otras cosas parecidas, responde luego por este orden, mostrando primero

dine, primo ipsum ostendens hypocritam et mendacem et tandem haereticum, in hoc videlicet, quod Ecclesia distinguit in modo accipiendi Evangelium quantum ad perfectos et imperfectos, sed manichaei nequaquam. Ait enim sic [14]: "Quam multi in nostra communione veraciter faciunt sublimia illa praecepta, de quorum specie fallitis imperitos!" Et assignatis paulo post differentiis in Ecclesia, subdit [15]: "Neque enim illi soli, qui, ut sint perfecti, vendunt et dimittunt omnia sua et sequuntur Dominum, pertinent ad regnum caelorum; sed huic militiae christianae propter quoddam commercium caritatis subiungitur etiam quaedam stipendiaria multitudo, cui dicetur in fine: *Esurivi, et dedistis mihi manducare; sitivi, et dedistis mihi bibere*. Alioquin damnandi erunt illi quorum domos tam diligenti et sollicita cura componit Apostolus [16], monens, mulieres subditas esse viris suis, viros diligere uxores, filios obtemperare parentibus. Sed absit, ut istos a mandatis evangelicis alienos et a vita aeterna separandos iudicet, quia, ubi Dominus ait [17]: *Si quis non tulerit crucem suam et secutus me fuerit, non potest meus esse discipulus*, exhortans firmiores ad perfectionem, ibi statim et istos consolatus est, dicens: *Qui recipit iustum in nomine iusti, mercedem iusti accipiet*. Quid autem fallitis auditores vestros, qui cum suis uxoribus et filiis et familiis et domibus et agris vobis serviunt, si, quisquis omnia ista non dimiserit, non accipit Evangelium? Sed quia eis non resurrectionem, sed revolutionem ad istam mortalitatem promittitis, ut vita electorum vestrorum vivant tam vana et inepta et sacrilega, qua et vos vivitis, quando valde laudamini; merito eos a mandatis evangelicis alienatis". Haec Augustinus. In quibus aperte demonstrat, quod aliqua Evangelii documenta perfectis conveniunt, sine quorum observantia imperfecti salvari possunt, et quod sententia manichaeorum fuit, ad haec omnes indifferenter astringi. Non igitur dicit, Faustum errasse, quia diceret, haec intelligenda ad litteram, sed quia discernere noluit inter consilia et praecepta.

6. Per hunc etiam modum, quod testimonium illud de non portandis calceamentis sit ad litteram intelligendum, multiplici patet attestatione doctorum. Nam sacer Ambrosius in libro *De fuga saeculi* [18] sic ait: "Iesus discipulos sine calceamentis et pecunia misit, ne secum terrena portarent". — Hieronymus etiam, ad Eustochium [19] scribens, ait: "Moyses et Iesus Nave nudis in terra pedibus iubentur incedere, et

[14] Cap. 9.
[15] Loc. cit. Respicitur Matth. 19, 21, et allegatur Matth. 25, 35.
[16] Col. 3, 18 ss. Post *parentibus* plura adduntur in textu originali.
[17] Matth. 10, 38 (cf. Luc. 14, 27), et subinde vers. 41, post quem textus originalis plura addit. Quae sequuntur sumta sunt ex cap. 10.
[18] Cap. 5, n. 25.
[19] Epist. 22, n. 19. De Moyse et Iosue cf. Exod. 3, 5, et Iosue 5, 16.

que es un hipócrita, y embustero, y, finalmente, herético, mostrando que la Iglesia distingue en el modo de recibir el Evangelio, según los perfectos y según los imperfectos, y los maniqueos no. Dice, pues, así: "Cuántos en nuestra comunión cumplen verdaderamente aquellos sublimes preceptos, de cuya hermosura os servís para engañar a los inexpertos". Y señaladas poco después las diferencias en la Iglesia, añade: "Porque no pertenecen solamente al reino de los cielos aquellos que, para ser perfectos, venden y dejan todas sus cosas y siguen al Señor, sino que a esta cristiana milicia se añade, por cierta comunicación de caridad, una multitud de hacendados, a la cual se dirá al fin: *Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber.* De otro modo, habían de ser condenados aquellos cuyas casas con tan diligente y solícito cuidado ordena el Apóstol, amonestando que las mujeres vivan sujetas a sus maridos, que los maridos amen a sus mujeres, que los hijos obedezcan a los padres. Pero lejos de nosotros el juzgar a éstos como ajenos a los mandamientos evangélicos y dignos de ser separados de la vida eterna, porque, donde dice el Señor, exhortando a la perfección a los más firmes: *Si alguno no tomare su cruz y me siguiere, no puede ser discípulo mío,* en el mismo lugar consuela a éstos al punto diciendo: *Quien recibe a un justo, a título de justo, adquirirá premio de justo.* ¿Por qué engañáis a vuestros oyentes, que os sirven con sus mujeres e hijos, y familias, y casas, y campos, diciendo que quien todas estas cosas no abandonare no abraza el Evangelio? Mas con razón los separáis de los mandamientos evangélicos, porque no les prometéis la resurrección, sino la vuelta a esta vida mortal, a fin de que vuestros elegidos vivan una vida tan vana e inútil y sacrílega como vivís vosotros mismos cuando sois muy alabados". Esto es de San Agustín. En lo cual demuestra abiertamente que algunas enseñanzas del Evangelio convienen a los perfectos, y que sin su observancia pueden salvarse los imperfectos; y que fué doctrina de los maniqueos sujetar a ellas indistintamente a todos. No dice, por tanto, que Fausto erró por decir que estas cosas habían de entenderse a la letra, sino por no discernir entre consejos y preceptos.

6. Del mismo modo está claro, por el múltiple testimonio de los doctores, que aquel texto de no llevar calzados debe entenderse a la letra. Pues San Ambrosio, en el libro *De la huída del siglo,* dice así: "Jesús envió a los discípulos descalzos y sin dinero, para que no llevaran consigo nada terreno". — También San Jerónimo, escribiendo a Eustoquio, dice: "Se ordena a Moisés y a Jesús Nave caminar por la

discipuli sine calceamentorum onere et vinculis pellium nudi ad praedicationem Evangelii destinantur, et milites, vestimentis Iesu sorte divisis, caligas non habebant, quas tollerent. Nec enim habere poterat Dominus quod prohibuerat in servis". In his ostendit Hieronymus, quod non solum discipuli, sed etiam ipse Christus nudis pedibus incessit, et quod ad litteram debet intelligi. Idem quoque ad Ageruchiam [20] *De monogamia:* "Discipuli toto orbe peregrini non aes in zona, non virgam in manu, non caligas habuere in pedibus".— Ioannes Chrysostomus ultima homilia *Super Matthaeum* [21]: "Apostoli una tunica induti et discalceati circumierunt et omnes superaverunt". Idem quoque homilia trigesima secunda [22]: "Dixit Christus apostolis: *Nunquid aliquid defuit vobis, quando misi vos nudos et discalceatos?*" — Eusebius etiam *Ecclesiasticae Historiae* libro sexto [23] in laudem Origenis pro eo tempore, quo catholicus erat, sic ait: "Ante omnia vero praecepta evangelica et voces Salvatoris summo amore et studio implendas esse censebat, quibus praecipitur, duas tunicas non habendum neque calceamentis utendum neque de crastino cogitandum"; et paulo post: "Denique et per multos annos traditur absque omni calceamento nudis incessisse vestigiis". — Ex quibus et ante [24] dictis luce clarius constat, quod Christus nudis pedibus incessit, et apostoli ad mandatum ipsius.

7. Quodsi quem forte movet verbum Baptistae dicentis [25]: *Cuius non sum dignus solvere corrigiam calceamenti,* consideret textum et *Glossas*. Nam Ioannes ibi verbis mysticis et parabolicis utitur, cum Christum dicit habere *in manu ventilabrum et securim* [26]; propterea, sicut per haec intelligi dat districtionem futuri examinis, sic per calceamenti corrigiam mysterium incarnationis. Unde *Glossa* [27]: "Calceamentum, incarnationis mysterium; corrigia, mysterii ligatura. Non ergo valet Ioannes corrigiam calceameni solvere, quia mysterium incarnationis non sufficit explicare". Et alia *Glos-*

---

[20] Epist. 123 (alias 11), n. 15. Epistola inscribitur *De monogamia;* Hieronymus enim in ipsa Ageruchiam viduam a secundis nuptiis dehortatur.

[21] Sive Homil. 90 (alias 91), n. 3.

[22] Alias 33 *In Matth.*, n. 4. Allegatur Luc. 22, 35. Vide supra c. 7, n. 9, ubi integer locus Chrysostomi affertur.

[23] Cap. 3. Ibid. habetur etiam seq. sententia.

[24] Cap. 7, n. 8 ss.

[25] Luc. 3, 16.

[26] Luc. 3, 17 : *Cuius ventilabrum in manu eius* etc. Idem dicitur Matth. 3, 12 ; vers. 10 : *Iam enim securis ad radicem arborum posita est.* Cf. Beda in hos locos, qui ipsos de districtione futuri iudicii et de sententia iudicis intelligit.

[27] Scilicet *ordinaria* (ex Gregor., I *Homil. in Evang.*, homil 7, n. 3, quem sequitur Beda, *In Matth.* 3, 11 ; Marc. 1, 7 ; Luc. 3, 16 ; Ioan. 1, 27) in Matth. 3, 11.

tierra con los pies desnudos; y los discípulos son destinados a predicar el Evangelio desnudos, sin la carga del calzado ni las ataduras de las pieles; y los soldados, habiendo sorteado los vestidos de Jesús, no tenían sandalias que arrebatar. Porque el Señor no podía tener lo que había prohibido a los siervos". Aquí enseña San Jerónimo que no sólo los discípulos, sino que también el mismo Cristo caminó descalzo, y que estas palabras deben entenderse a la letra. El mismo, además, a Ageruquia, en el libro *De monogamia:* "Peregrinos los discípulos por todo el mundo, no tuvieron dinero en la faja, ni bastón en la mano, ni sandalias en los pies". San Juan Crisóstomo, en la última homilía *Sobre San Mateo:* "Los apóstoles anduvieron vestidos con una túnica y descalzos, y superaron a todos". El mismo también en la homilía 32: "Dijo Cristo a los apóstoles: *¿Acaso os faltó algo, cuando os envié desnudos y descalzos?*" — También Eusebio, en el libro VI de la *Historia eclesiástica,* dice así, en alabanza de Orígenes cuando éste aun era católico: "Mas ante todas las cosas estima que se habían de practicar con sumo amor y cuidado los preceptos evangélicos y las palabras del Salvador en las que se manda no tener dos túnicas, ni usar calzado, ni pensar para el día de mañana"; y poco después: "Dícese, finalmente, que anduvo con los pies desnudos y sin calzado alguno durante muchos años". — De lo cual y de lo dicho anteriormente se ve más claro que la luz que Cristo caminó descalzo y también los apóstoles, según su mandato.

7. Pero si acaso mueve a alguno la palabra del Bautista que dice: *No soy digno de desatar la correa de su calzado,* considere el texto y las *Glosas*. Pues Juan usa de palabras místicas y parabólicas, cuando dice que Cristo tiene en *la mano el bieldo y el hacha;* por lo cual, así como da a entender por esto el vigor del juicio futuro, del mismo modo, por la correa del calzado se entiende el misterio de la encarnación. Por donde la *Glosa:* "El calzado es el misterio de la encarnación; la correa, la ligadura del misterio. Luego Juan no puede desatar la correa del calzado, porque no es capaz de explicar el misterio de la encarnación".

sa [28]: "*Non sum dignus corrigiam calceamenti solvere,* id est, nomen sponsi mihi non usurpo". Est ergo verbum praefatum tanquam mysticum spiritualiter intelligendum. — Si quis vero contendat, intelligendum hoc esse ad litteram secundum usitatum modum loquendi, attendat, quod conditionalis est huiuscemodi sermo, quo quis de eo quem vult excellentem ostendere, dicit, quod non sit dignus eum discalceare, etiam si calceamentis non utatur, quia hoc intelligitur, si uteretur [29]. — Verum si quis urgeat quod angelus dixit ad Petrum [30]: *Calcea te caligas tuas,* ac per hoc, quod Petrus non fuerit discalceatus, nec apostoli alii; audiat Bedam super hunc locum in originali dicentem: "Pro caligulis vel caligis, ut quidam habent, graecus habet sandalia; hoc enim genus calceamentorum legitur in Evangelio apostolis fuisse permissum". Haec Beda. Cui etiam consonat et Papias grammaticus dicens: "Caligae vel caligulae, id est sandalia, dicta sunt a callo pedum, vel quasi a colligando, quia ad pedes ligantur".

8. Porro, si quis sensu carnis inflatus asserat, non esse conveniens, Dominum ad litteram indixisse apostolis nuditatem pedum, tanquam vile aliquid et apostolicae dignitati dissonum et a tramite discretionis alienum; intelligat, quod multiplex est ratio huius informationis. Prima est ad indicium paupertatis extremae: unde in Luca [31]: *Quando misi vos sine sacculo et pera et calceamentis, nunquid aliquid defuit vobis?* Quod pertractans Chrysostomus homilia *Super Matthaeum* trigesima secunda [32] ait: "Fortasse dicet aliquis: quoniam alia Christi praecepta rationem quidem habebant, non habere autem peram in via neque calceamenta neque duas tunicas, qua de causa iussit?" Et respondet: "In omnem indigentiam exercitare eos volens, qui et superius [33] nec de supervenienti die sollicitos esse concessit."—Secundo vero hoc persuasit ad incitamentum humilitatis poenitentiae, secundum illud secundi Regum [34]: *Porro David ascendebat cli-*

---

[28] Nempe *ordinaria* in Matth. 3, 11; Marc. 1, 7, et Luc. 3, 16; cf. nota praecedens.

[29] Glossa ordinaria (ex August., II *De consensu Evangelist.*, c. 12, n. 29) in Matth. 3. 11: «*Cuius non sum dignus calceamenta portare.* Alii (Marc. 1, 7; Luc. 3, 16; Ioan. 1, 27) scribunt: *Cuius non sum dignus corrigeam calceamenti solvere*. Potuit autem Ioannes utrumque dicere vel contextim vel diverso tempore, ut alius evangelista hoc, alius illud assumeret; omnes tamen verum narraverunt. Intendit autem (Ioannes) in hoc ostendere excellentiam Christi et suam humilitatem». Cf. Bonav., *Comment. in Luc.*, c. 3, n. 38, et *In Ioan.*, c. 1, n. 56.

[30] Act. 12, 8.—Sententia Bedae habetur *Retract. in Act. Apost.*, c. 12, 8.

[31] Cap. 22, 35.

[32] Alias 33, n. 4. Respicitur Matth. 10, 9 s.

[33] Matth. 6, 34: *Nolite ergo solliciti esse in crastinum.*

[34] Cap. 15, 30.—De processionibus cf. Du Cange, *Glossarium* etc.,

Y otra *Glosa: "No soy digno de desatar la correa del calzado,* esto es, no usurpo el nombre de mi Esposo". Luego la predicha palabra ha de entenderse espiritualmente como mística. — Pero si alguno pretende que esto ha de entenderse a la letra, según el modo usual de hablar, atienda que ésta es una expresión condicional, con la cual dice uno, de aquel cuya excelencia quiere mostrar, que no es digno de descalzarle, aunque no use calzado, porque esto se entiende si lo usare. — Mas si urge alguno que el ángel dijo a Pedro: *Cálzate tus cáligas,* y por esto de que Pedro no fuera descalzo, tampoco los otros apóstoles, escuche a Beda, que dice sobre este lugar en el original: "Por cáligas pequeñas o cáligas, como tienen algunos, el griego dice *sandalias;* se lee, pues, en el Evangelio que este género de calzado fué permitido a los apóstoles". Esto dice Beda. Con el cual está también conforme el gramático Papías, diciendo: "Cáligas o pequeñas cáligas, esto es, la sandalia, llamadas así por el callo o planta de los pies, o como de sujetar, porque se atan a los pies".

8. Además, si alguno, inflado por el sentido de la carne, afirma no ser conveniente que el Señor mandase a la letra a los apóstoles la desnudez de los pies, como algo vil y disonante de la dignidad apostólica y ajeno a la vía de la discreción, entienda que la razón de esto es múltiple. La primera es para señal de extrema pobreza; por donde en San Lucas: *Cuando os envié sin saco, alforja y calzado, ¿acaso os faltó alguna cosa?* Tratando lo cual, dice el Crisóstomo en la homilía 32 sobre San Mateo: "Acaso dirá alguno que los otros preceptos de Cristo tenían, ciertamente, una razón; pero ¿por qué causa mandó no llevar alforja en el camino, ni calzado, ni dos túnicas?" Y responde: "Queriendo ejercitarlos en toda indigencia quien antes no les concedió ser solícitos del día venidero". — Lo segundo, determinó esto para acicate de la humildad de la penitencia, según aquello del libro II de los Reyes: *Mas David subía*

sub voce *Processio:* «Nudis pedibus ut plurimum indictoque ieiunio fiebant, eiusmodi supplicationes, tempore praesertim angustiae, unde *Nudipedalia* interdum appellantur» etc.

vum olivarum, scandens et flens operto capite et nudis pedibus incedens; in quo rex ille nobilis, totius poenitentiae et humilitatis exemplar, vere poenitentibus praebebat exemplum. Cui etiam consuetudo ecclesiastica consonat, quae ad iram Dei placandam in processionibus pedes nudat.—Tertio, ad testimonium obedientiae promptae. Unde super illud Isaiae [35]: *Sicut ambulavit servus meus Isaias nudus et discalceatus; Glossa:* "Ecce, obedientia. Iste de regio semine fuit, et tamen per civitatem Ierusalem nudus pedes incessit". Quarto, ad exercitium vitae austerae. Unde super illud Matthaei [36]: *Neque calceamenta in pedibus; Glossa:* "Etiam Plato dicit, duas corporis summitates non esse velandas, nec assuetam fieri debere mollitiem capitis et pedum. Cum enim haec habuerint firmitatem, cetera robustiora sunt."—Quinto, in signum elongationis ab omni carnalitate. Unde super illud Exodi [37]: *Solve calceamentum de pedibus tuis,* etc.; *Glossa:* "Quia nullus Deo assistere vel Deum videre potest, nisi cuncta desideria carnalia deponat."—Sexto, ad perfectae virtutis insigne. Unde Gregorius Nazianzenus in laudem religiosorum quorundam sui temporis, post ipsorum dispersionem lugens et flens [38]: "Desiderabam, inquit, et intentis ac pendentibus oculis requirebam, videre cupiens sanctum illum psallentem chorum laudem et gloriam offerentium Deo, qui *in lege Domini meditantur die ac nocte,* qui ad exemplum et commonitionem melioris vitae omnibus vivunt, legis Dei atque Evangelii Christi taciti praedicatores; in quibus ipse quoque habitus praefert virtutis insignia, hirsutum caput incultis et horrentibus comis, pedes nudi et apostolicis similes, indumenti vilitas arrogantiam saeculi superbiamque condemnans, zona ipso suo neglectu pretiosior, parum qui cohibens vestimenti."—Ne igitur nuditas pedum, quae de se afflictiva et despicabilis est, tanquam inutilis et erronea detestabilis habita, tollatur de medio; idcirco in medium has

---

[35] Cap. 20, 3. Glossa est ordinaria (ex Hieron.) in vers. 2: «Et fecit sic. Mira obedientia! solo cilicio induebatur vir nobilissimus, ut hebraei tradunt; cuius filiam rex Manasses accepit in coniugium, non erubuit nudus incedere, nihil honestius iudicans quam Domino obedire».

[36] Cap. 10, 10. *Glossa* est *ordinaria* (ex Hieron.).

[37] Cap. 3, 5. *Glossa* est *ordinaria* (ex Isidor., *Qq. in Exod.*, c. 7, n. 3).

[38] Orat. 6 (alias 12), n. 2. Oratio haec inscribitur: «Prima de pace, ob monachorum reconciliationem, post silentium, praesente patre», scilicet Gregorii Theologi; pater enim ipsius quosdam arianos benigne exceperat et cuidam impiae eorum sententiae ex simplicitate subscripserat. Quae res tanta indignatione monachorum animos permovit, ut confestim ab ipsius communione recesserint. Patre errorem revocante et praesente, Gregorius hanc orationem habuit, in qua, occasione illa deplorata, vitae monasticae formam elegantissime describit pacisque utilitates exponit. In allegata sententia non omnia verbotenus a Bonav. referuntur. Allegatur Ps. 1, 2.

la pendiente de los olivos, ascendiendo y llorando con la cabeza descubierta y andando con los pies desnudos; en lo cual aquel rey noble, ejemplar de toda humildad y penitencia, daba ejemplo a los verdaderamente penitentes. Con lo cual está también conforme la costumbre eclesiástica, que desnuda los pies para aplacar la ira de Dios en las procesiones.—Lo tercero, para testimonio de pronta obediencia. Por donde, sobre aquello de Isaías: *Como anduvo mi siervo Isaías desnudo y descalzo,* dice la *Glosa:* "He aquí la obediencia. Este fué de familia real, y, sin embargo, anduvó por la ciudad de Jerusalén con los pies desnudos".—Lo cuarto, para ejercicio de vida austera. Por donde, sobre aquello de San Mateo: *Ni calzado en los pies,* dice la *Glosa:* "También dice Platón que no han de velarse las dos extremidades del cuerpo, y que no debe acostumbrarse a la molicie de la cabeza y de los pies. Pues cuando estas partes tienen firmeza, las demás están más robustas".—Lo quinto, en señal de alejamiento de toda carnalidad. De donde, sobre aquello del Exodo: *Desata el calzado de tus pies,* etc., dice la *Glosa:* "Porque ninguno puede asistir a Dios o ver a Dios si no depone todos los deseos carnales".—Lo sexto, como señal de la perfecta virtud. Por donde San Gregorio dice en alabanza de algunos religiosos de su tiempo, llorando y gimiendo después de su dispersión: "Deseaba, y buscaba con los ojos atentos y fijos, anhelando ver aquel coro de los que salmodiando ofrecen alabanza y gloria a Dios, los cuales *meditan día y noche en la ley del Señor;* viven para ejemplo y amonestación de una vida mejor; predicadores tácitos de la ley de Dios y del Evangelio de Cristo, en los que el mismo hábito revela señales de virtud: la cabeza hirsuta con descuidadas y horribles cabelleras, los pies desnudos y semejantes a los varones apostólicos, condenando la vileza de la vestidura a la arrogancia y soberbia del siglo; la faja más preciosa por su mismo descuido, sujetando algo el vestido".—Así, pues, no se quite del medio la desnudez de los pies, que de por sí es aflictiva y despreciable, por estimarla inútil, detestable y errónea; por ello alegamos es-

Patrum auctoritates adduximus, non quia calceamenta reprobanda censeamus, nec quia calceatos de imperfectione notemus, cum et calceatorum et discalceatorum habitus et loculos habentium et non habentium professiones considerationibus et causis diversis Domino placeant et multiformi quadam varietate sponsam Christi circumdatam [39], decoram, perfectam et admirabilem reddant.

9. Frustra igitur ad contumeliam nil habentium pauperum, quos supra [40] de haeresi ac simulatione notaverat, sanctam matrem Ecclesiam vanis et falsis quibusdam laudibus, quasi mendacio suo indigeat, a vitia simulationis excusat, cum subsequenter annectit: "Sancta vero mater Ecclesia, *supra montem posita* [41], haec se non habere non simulat, non quia harum rerum dominium habeat, sed pro capite suo legatione fungens, eas fidelissime dispensat." Haec verba ipsius, in quibus duo simul contraria implicat, cum dicit, quod "Ecclesia haec se non habere non simulat", et postea subdit, quod "nequaquam horum dominium habeat". Si enim ostendit Ecclesia, se habere et sine simulatione, veraciter igitur habet veroque possidet iure, ac per hoc rerum dominium sibi veraciter vindicat. Qualiter igitur dicit: "Non quia rerum dominium habeat, sed quia dispensat?" Non enim dicimur veraciter habere quae dispensamus tanquam aliena, sed quae possidemus tanquam nostro iure mancipata. Porro, si Ecclesia se ostendit res temporales habere, et tamen non habet; contraria manichaeis simulatione laborat, dum illi simulant, se non habere quod habent, haec autem simulat, se habere in specie quae tamen non habet in veritate. Si autem Ecclesia non habere se asserit nec etiam secundum veritatem habet aliquid, ut dicit; non habere igitur temporalia bona, ac per hoc nec etiam loculos, sanctae matri Ecclesiae veraciter competit. Ut quid igitur non habentes loculos et se non habere profitentes ut simulatores et haereticos criminatur et damnat? Si vero, ut diximus, et vere habet et veraciter habere se asserit, falso igitur bonorum Ecclesiae dominium ab Ecclesia tollit et sibimet etiam contradicit.

10. Amplius, si rerum dominium non competit sanctae Ecclesiae, ut dicit; quicumque rei alicuius dominium habent exclusi sunt ab ecclesiastica unitate; quod absque dubio spectat ad impietatem manichaeorum, sicut evidenter apparet per allegatam superius [42] auctoritatem Augustini quinto libro *Contra Faustum*. Dum igitur Christi pauperibus

[39] Respicitur Ps. 44, 10.
[40] Num. 4.—Subinde respicitur Iob 13, 7.
[41] Matth. 5, 14, et II Cor. 5, 20.
[42] Num. 5.—Subinde allegatur Ps. 7, 16.

tas autoridades de los Padres, no porque pensemos hayan de reprobarse los calzados, ni porque notemos de imperfección a los que se calzan, puesto que las profesiones de los que se calzan y. de los descalzos, de los que poseen dineros y de los que no los poseen, agradan, por diversas causas y consideraciones, al Señor y hacen hermosa, perfecta y admirable a la esposa de Cristo, rodeada de cierta multiforme variedad.

9. Luego en vano, para contumelia de los pobres que nada tienen, a quienes antes había notado de herejía y engaño, excusa del vicio de la simulación a la santa madre Iglesia con ciertas vanas y falsas alabanzas, como si necesitase de su mentira, cuando a continuación añade: "Mas la santa madre Iglesia, *puesta sobre un monte,* no simula no tener estas cosas, no porque no tenga el dominio de ellas, sino que, siendo embajadora de su Cabeza, las administra fidelísimamente". Estas son palabras del mismo, en las cuales al mismo tiempo implica dos cosas contrarias, diciendo que "la Iglesia no simula no poseer estas cosas", y añade después que "no tiene en modo alguno su dominio". Si, pues, la Iglesia muestra que tiene dominio, y esto sin simulación, se sigue que lo tiene verdaderamente y que posee y con verdadero derecho, y por esto reclama para sí realmente el dominio de las cosas. ¿Cómo, pues, dice: "No porque tenga el dominio de las cosas, sino porque lo administra"? Porque no decimos poseer realmente lo que como ajeno dispensamos, sino lo que poseemos como adquirido por nuestro derecho. Luego si la Iglesia muestra poseer cosas temporales, y, sin embargo, no las tiene, adolece de la misma simulación que los maniqueos; pues simulando ellos no tener lo que tienen, ésta simula tener en apariencia lo que no tiene en verdad. Mas si, como dice, la Iglesia afirma no poseer, y ni tampoco posee nada según verdad, compete, por tanto, realmente a la santa madre Iglesia el no tener bienes temporales ni, por consiguiente, tampoco dineros. ¿Por qué, pues, recrimina y condena como heréticos y simuladores a los que no tienen dineros y profesan no tenerlos? Pero si, como dijimos, realmente posee y afirma poseer verdaderamente, se sigue que grita sin razón a la Iglesia el dominio de los bienes de la Iglesia, y, además, se contradice a sí mismo.

10. Además, si, como dice, no compete a la santa Iglesia el dominio de las cosas, cuantos tienen el dominio de alguna cosa están excluídos de la unidad eclesiástica; lo cual, sin duda alguna, pertenece a la impiedad de los maniqueos, como aparece evidentemente por la autoridad de San Agustín en el libro V *Contra Fausto,* alegada más arriba. Por lo cual, acusando a los pobres de Cristo de la im-

manichaeorum impietatem impingit, *in eam quam fecit foveam incidit* et in lacum demergitur, quem effodit.—Quodsi dicat, se non intelligere de universali Ecclesia, sed particulari, utpote ecclesia clericorum; adhuc false et impie sentit, dum omnes clericos habentes proprium ab Ecclesiae unitate secludit. Nequaquam igitur asseri potest, Ecclesiam temporalia huiusmodi universaliter non habere, nec eius contrarium, scilicet universaliter habere, cum quidam, salva veritate Evangelii et statu salutis, veraciter habeant sicut propria, quidam sicut communia, quidam etiam utrisque careant, secundum quamdam perfectionis evangelicae formam superius [43] iam expressam.

11. Verum quidem est, quod decimae et oblationes Domino debentur et iure divino deputantur Ecclesiae; verum etiam nihilominus est, quod possessiones immobiles, ut agri, villae, castra, civitates et comitatus, non tantum iure divino, sed etiam humano in possessionem transeunt ecclesiarum. Quod quamquam prudentibus omnibus iurisque peritis luce clarius constet, tamen ad imperiti et procacis hominis refellendam proterviam sacris canonibus ostendendum est. Nam causa duodecima, quaestione secunda ex Concilio Aurelianensi: [44] "Si quis de clericis documenta, quibus possessio Ecclesiae firma tenetur, aut suprimere aut negare praesumserit, quidquid pro absentia documentorum damni Ecclesiae datum est, de propriis facultatibus reddat." Item, paulo post Gregorius quaestione eadem [45]: "Sicut Ecclesia proprias res amittere non debet, ita eam rapacitatis ardore alienas invadere non oportet". Amplius, quaestione eadem [46], ex Concilio Agathensi: "Si servos Ecclesiae libertate episcopus donaverit, ea quae in manumissione data illis fuerant, perpetua firmitate tenebunt." Haec canon. Habet igitur Ecclesia servos; sed ubi vera servitus, ibi verum dominium: si igitur Ecclesia habere potest servos originarios et ascriptitios, veram concluditur habere proprietatem veramque possessionem.

12. Insuper, quod distinctis ecclesiis distincta dominia competant, aperte probatur per iura. Nam causa decima sexta, quaestione quinta [47] Nicolaus Papa: "Si quis episcoporum in alienae civitatis territorio pro quacumque suorum opportunitate ecclesiam aedificare disponit, non praesumat dedi-

---

[43] Cap. 9-11.

[44] Can. 40. Idem occurrit ibid. c. 33, ubi ex Concilio Agathensi allegatur.

[45] Can. 49; ex Gregor., III *Epist.*, epist. 44 ad Bonifacium episc.

[46] Can 57: «Si quos de servis Ecclesiae benemeritos sibi episcopus libertate donaverit, collatam libertatem a successoribus placuit custodiri, cum hoc quod eis manumissor in libertatem contulerit» etc.

[47] Quae ordine inverso, immediate post quaest. 2 ponitur, c. 1, quem Gratianus attribuit Nicolao Papae, secundum editores romanos autem exhibet *Concilium Arausicanum*, I, c. 10.

piedad de los maniqueos, *cae en la misma hoya que hizo* y se sumerge en el lago que él cavó. — Y si dice que esto no lo entiende de la Iglesia universal, sino de la particular, como la iglesia de los clérigos, todavía siente falsa e impíamente, excluyendo a todos los clérigos que poseen de la unidad de la Iglesia. En ningún modo, pues, se puede asegurar que la Iglesia no posee universalmente estas cosas temporales, ni lo contrario, a saber, que universalmente posee, ya que algunos, salva la verdad del Evangelio y el estado de salvación, poseen en verdad las cosas como propias, algunos como comunes y algunos también carecen de unas y otras, según cierta forma de perfección evangélica expresada más arriba.

11. Ciertamente es verdad que al Señor son debidas décimas y oblaciones y que por derecho divino se destinan para la Iglesia; y además que las posesiones inmuebles, como campos, villas, campamentos, ciudades y cortes, pasan a la posesión de las iglesias no solamente por derecho divino, sino también por el humano. Lo cual, aunque conste más claro que la luz para todos los prudentes y jurisperitos, no obstante, se ha de mostrar con los sagrados cánones, a fin de rebatir la protervia de ese hombre inexperto y procaz. En efecto, dice la causa 12 en la cuestión 2 del Concilio Aurelianense: "Si alguno de los clérigos presumiere o negar o suprimir los documentos por los cuales la posesión de la Iglesia se sustenta firme, devuelva de sus propios haberes todo el daño que se ha seguido a la Iglesia por la ausencia de los documentos". Además, poco después Gregorio, en la misma cuestión: "Así como la Iglesia no debe perder cosas propias, igualmente no le conviene invadir las ajenas por el ardor de la rapacidad". Además, en la misma cuestión del Concilio Agatense: "Si el obispo hiciere donación de la libertad a los siervos de la Iglesia, poseerán con perfecta firmeza las cosas que les fueren dadas en la manumisión". Esto dice el canon. Así, pues, la Iglesia tiene siervos; mas, donde existe verdadera servidumbre, allí existe verdadero dominio; luego si la Iglesia puede tener siervos originarios y adscripticios, se concluye que tiene verdadera propiedad y verdadera posesión.

12. Además, el que a las distintas iglesias correspondan dominios distintos, pruébase abiertamente por el Derecho. Pues en la causa 16, cuestión 5, dice el papa Nicolás: "Si alguno de los obispos dispone, por cualquier utilidad de los suyos, edificar una iglesia en territorio de ciu-

cationem facere, quae illius est, in cuius territorio ecclesia surget." Item, causa eadem, quaestione tertia [48] Gelasius: "Illud annecti placuit, ut si, quod absit, facultates ecclesiae nec non dioeceses ab aliquibus possidentur episcopis, iure sibi vindicent, quod lex tricennalis conclusit, quia et filiorum nostrorum principum ita mandavit auctoritas." Amplius, quaestione eadem [49], *Inter memoratos,* ubi dirimitur quaestio limitum, ait Innocentius: "Si limes legitimus eandem basilicam non concludit, et tamen longi temporis probatur obiecta praescriptio; appellatio praesentis episcopi non valebit, quoniam illi tricennalis obiectio ponit silentium. Hoc etiam saecularium edicta principum praecipiunt, et praesulum romanorum decrevit auctoritas." Haec canon. In quibus non solum astruitur, quod ecclesiae verum dominium habeant atque distinctum, quia mutuo inter se praescribunt, verum etiam, quod id habeant secundum ius divinum pariter et humanum, pro eo quod praescriptio, sicut ex praeallegato canone patet, ab edicto principum trahit originem, approbato nihilominus per summi Pontificis auctoritatem. Hoc autem declaratur patentius causa undecima, quaestione prima [50] ex verbis Ambrosii *Contra Auxentium*: "Si tributum imperator petit, non negamus, agri Ecclesiae solvant tributum." Sed qui ad tributum Caesaris tenetur ratione praediorum, praedia illa non tam divino iure possidet quam humano, Salvatore teste, qui ait [51]: *Reddite quae sunt Caesaris Caesari, et quae sunt Dei Deo.* Amplius, distinctione octava [52] ex verbis Augustini *Super Ioannem*: "Quo iure defendis villas Ecclesiae, divino an humano? Divinum ius in divinis Scripturis habetur, humanum in legibus regum. Unde quisquis possidet quod possidet, nonne iure humano? Nam iure divino Domini est terra et plenitudo eius". Haec Augustinus. Idem quoque homilia sexta [53] *Super Ioannem:* "Noli dicere: Quid mihi et regi? Quid ergo tibi et possessioni? Per iura enim regum possidentur possessiones. Dixisti: Quid mihi et regi? Noli dicere possessiones tuas, quia ipsa iura humana renuntiasti, quibus posidentur possessiones". — Quid his clarius dici potest ad ostendendum, quod Ecclesia temporalia bona veraciter possidet iure divino pariter et humano?

13. Verum, quia sacri canones asserunt, quod ea quae offeruntur ecclesiis, Domino consecrantur, et quod eorum do-

[48] Can. *Praesulum nostrorum* (2); cf. Can. Gelasii, qui immediate post a Bonav. allegatur.

[49] Can. *Inter memoratos* (6), qui a Gratiano attribuitur Innocentio Papae, sed invenitur in actis *Concilii Hispalensis,* II, c. 2.

[50] Can. 27, qui sumtus est ex Ambrosii *Serm. contra Auxentium de basilicis tradendis* (in Epist. 21, n. 33).

[51] Matth. 22, 21.

[52] Can. 1; ex August., *In Ioan. Evang.,* tr. 6, n. 25. Allegatur Ps. 23, 1.

[53] *In Ioan. Evang.,* tr. 6, n. 26.

dad ajena, no presuma hacer la dedicación, la cual es de aquel en cuyo territorio se levanta la iglesia". Además, en la misma causa, cuestión 3, Gelasio: "Plugo añadir que si, lo que ojalá no suceda, los haberes de la iglesia y las diócesis son poseídos por algunos obispos, los reclamen para sí con el derecho que expresó la ley tricenal, porque así también lo ordenó la autoridad de nuestros hijos los príncipes". Además, en la misma cuestión, *Inter memoratos,* donde se dirime la disputa de los límites, dice Inocencio: "Si el límite legítimo no encierra a la misma basílica, y, sin embargo, se prueba la prescripción de largo tiempo objetada, no valdrá apelación del obispo presente, pues le impone silencio la objeción tricenal. Esto mandan también los edictos de los príncipes seculares y decretó la autoridad de los prelados romanos". Esto dice el canon. En lo cual no sólo se afirma que las iglesias tienen dominio verdadero y distinto, puesto que entre sí prescriben mutuamente, sino que también lo tienen igualmente según derecho divino y humano, puesto que la prescripción, como se ve por el canon antes citado, se origina del edicto de los príncipes, aprobado, además, por la autoridad del Sumo Pontífice. Pero esto se declara de un modo más patente en la causa 11, cuestión 1, con las palabras de San Ambrosio contra Ausencio: "Si el emperador pide tributo, no lo negamos, paguen tributo los campos de la Iglesia". Mas el que está obligado al tributo del César por razón de los predios, posee éstos no tanto por derecho divino cuanto por humano, según el testimonio del Salvador, que dice: *Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.* Además, en la distinción 8, con las palabras de San Agustín *Sobre San Juan:* "¿Con qué derecho defiendes las villas de la Iglesia, con el divino o con el humano? El derecho divino se encuentra en las divinas Escrituras, el humano en las leyes de los reyes. Por consiguiente, el que posee lo que posee, ¿acaso no lo posee por derecho humano? Porque por derecho divino *es del Señor la tierra y cuanto la llena".* Esto dice San Agustín. El mismo, además, en la homilía 6 *Sobre San Juan:* "No digas: ¿Qué tengo que ver con el rey?; yo te digo: ¿Qué tienes que ver con la posesión? Pues las posesiones se poseen por los derechos de los reyes. Dijiste: ¿Qué tengo que ver con el rey? No digas, pues, tus posesiones, porque renunciaste a los mismos derechos humanos por los cuales se poseen las posesiones". — ¿Qué puede decirse más claro que esto para demostrar que la Iglesia posee realmente por derecho, así divino como humano?

13. Mas, porque afirman los sagrados cánones que las cosas que se ofrecen a las iglesias son consagradas al Se-

minium non debent sibi ministri earum proprietate damnabili vindicare, et quod bona huiusmodi magis sunt caelestia quam mundana, magis communia quam privata [54]; ideo, ut omnis contradictionis et dubietatis caligo tollatur de medio, intelligendum est, quod quadruplex est temporalium rerum communitas, ex quadruplici iure manans.—Prima namque communitas est, quae manat ex iure necessitatis naturae, qua fit, ut omnis res ad naturae sustentationem idonea, quantumcumque sit alicui personae appropriata, illius fiat, qui ea indiget necessitate extrema. Et huic communitati renuntiare non est possibile, pro eo quod manat ex iure naturaliter inserto homini, quia Dei est imago et creatura dignissima, propter quam sunt omnia mundana creata.

14. Secunda communitas est, quae manat ex iure caritatis fraternae, qua fit, ut omnia sint iustorum, et communione quadam caritatis quae sunt propria singulorum fiant universorum communia, secundum illud Apostoli ad Corinthios [55]: *Omnia vestra sunt.* De qua Augustinus *Super Ioannem* homilia sexta, loquens contra haereticos donatistas: "Veniant, inquit, ad catholicam Ecclesiam et nobiscum habeant non solum terram, sed eum qui fecit caelum et terram." Et huic communitati renuntiare est omnino illicitum, quia manat ex iure divinitus infuso, per quod est unitas in columba, id est in universali Ecclesia, a qua quidem unitate ac communione nullus potest discedere, servata divina lege, quae tota completur in caritate.

15. Tertia est communitas, quae manat ex iure civilitatis mundanae, qua fit, ut unius imperii, regni vel civitatis una fiat respublica, vel unius societatis, ut mercatorum vel pugnatorum, commune fiat lucrum vel damnum, vel unius indivisae familiae una sit communis hereditas. Et huic communitati renuntiare est de perfectionis evangelicae necessitate, quia talis communitas personalem includit proprietatem quae manat ex iure humanitus instituto, cui etiam annexa sunt quae occasionaliter inducunt difficultatem ad bonum et pronitatem ad malum, ac per hoc perfectioni evangelicae adversantur. Et ideo animae sanctae huiusmodi suadetur dimissio, ut in Psalmo [56] dicitur: *Audi, filia, et vide et inclina aurem tuam et obliviscere populum tuum et domum patris tui.*

16. Quarta communitas est, quae manat ex iure dotationis ecclesiae, qua fit, ut omnia bona, quae conferuntur ecclesiis, Domino dedicentur ad communem sustentationem mi-

[54] Cf. Can. *Videntes* (16), caus. 12, q. 1 et q. 2 per totam.
[55] Epist. I. c. 3, 22.—Sententia August. habetur *In Ioan. Evang.*, tr. 6, n. 26. Allegatur Ps. 113, 15.
[56] Psalm. 44, 11. Cf. supra c. 3, n. 15-17, ubi de triplici difficultate agitur.

ñor, y que los ministros de ellas no deben reclamar para sí el dominio de estas cosas con propiedad condenable, y que tales bienes más son celestiales que mundanos, más comunes que privados, por eso, para quitar de en medio toda niebla de contradicción, ha de entenderse que hay una cuádruple comunidad de cosas temporales, proveniente de un cuádruple derecho.—La primera comunidad es la que proviene del derecho de la necesidad de la naturaleza, por la cual ocurre que toda cosa idónea para sustento de la naturaleza, aun cuando se la haya apropiado alguna persona, pasa a ser de aquel que necesita de ella con necesidad extrema. Y no es posible renunciar a esta comunidad, ya que dimana de un derecho naturalmente inserto en el hombre por ser imagen de Dios y criatura dignísima, a causa de la cual son creadas todas las cosas del mundo.

14. La segunda comunidad es la que dimana del derecho de la caridad fraterna, por la que ocurre que todas las cosas son de los justos, y, por cierta comunión de la caridad, las cosas propias de cada uno se hacen comunes a todos, según aquello del Apóstol a los Corintios: *Todas las cosas son vuestras.* De la cual dice San Agustín en la homilía 6 *Sobre San Juan,* hablando contra los herejes donatistas: "Vengan a la Iglesia católica y posean con nosotros no sólo la tierra, sino también *a aquel que hizo el cielo y la tierra*". Y es absolutamente ilícito renunciar a esta comunidad, ya que proviene de un derecho divinamente infundido, por el cual hay unidad en la paloma, esto es, en la Iglesia universal, de cuya unidad y comunión ninguno puede apartarse, guardando la ley divina, que se encierra toda en la caridad.

15. La tercera es la comunidad que proviene del derecho de mundana ciudadanía, por la cual ocurre que sea una la hacienda de un imperio, reino o ciudad; o que sea común la ganancia o el daño de una sociedad, como la de los mercaderes o luchadores; o que sea una la común heredad de una familia indivisa. Y es necesario a la perfección evangélica renunciar a esta comunidad, porque tal comunidad incluye la propiedad personal que proviene del derecho humanamente instituído, al cual van, además, anejas cosas que ocasionalmente producen dificultad para el bien e inclinación al mal, y por ello son contrarias a la perfección evangélica. Y, por tanto, se aconseja su abandono al alma santa, como se dice en el Salmo: *Escucha, hija, y ve e inclina tu oído y olvida tu pueblo y la casa de tu padre.*

16. La cuarta comunidad es la que proviene del derecho de la dotación de la iglesia, por la cual ocurre que todos los bienes dados a las iglesias son dedicados a Dios y

nistrorum suorum et pauperum. Et haec communitas est in omnibus ecclesiis collegiatis habentibus possessiones. Et huic communitati renuntiare non est perfectioni necessarium, quia teneri potest salva perfectione, sicut apparet in praelatis et religiosis perfectis et sanctis; quia talis communitas ex iure manat divinitus ordinato, *ut de altari vivat qui altari deservit* [57], et illis sint omnia communia, quibus est cor unum et anima una, unus pater spiritualis et una norma vivendi. Huic tamen communitati renuntiare non est perfectioni contrarium, quin potius facit ad perfectionis evangelicae cumulum, pro eo videlicet, quod talis communitas, quamquam manet ex iure divino, manat etiam ex humano, et quia non solum est spiritualis, verum etiam temporalis, et quia, licet in ea excludatur personalis proprietas, includitur tamen proprietas collegialis, cuius etiam quaelibet persona de collegio particeps esse dignoscitur non solum quantum ad usum, verum etiam quantum ad dominium, dum unusquisque ipso iure actionem habet ad res ecclesiae suae recuperandas et exceptionem ad defendendas; quod vere declarat, dominii rerum ipsarum agentem vel excipientem aliqualiter esse participem.

17. Quoniam igitur valde difficile est, omnibus abdicatis, in sola paupertate gaudere; difficile nihilominus, omni proprietate exclusa, sola ecclesiastica communitate esse contentum: ideo utrumque perfectum non secundum humanam traditionem, ut pauperum adversarius asserit, sed secundum ius divinitus institutum, maxime si hoc comitetur castitatis votum cum propriae voluntatis abnegatione. — Si quis vero pro sola abdicatione mundialium facultatum cum retentione quantalibet ecclesiasticorum redituum clericos asserat esse perfectos, eos vero solos imperfectos et claudos, qui quantumcumque exiliter de patrimonio vivunt—sicut hic calumniator pauperum dogmatizat—ecclesiasticae perfectioni non modicum derogat. Quis enim quantumcumque parum intelligens non advertat, hoc esse insanum dicere, quod aliquis clericus de patrimonio victitans, vix habens victum et vestitum, sit imperfectus et claudus, qui autem quantoscumque reditus habet ecclesiae, si paternis bonis renuntiet, sit rectus atque perfectus? Quis unquam ita cupidus, ita carnalis, quis ita claudus mentalibus pedibus, qui non libenter statum hunc mutaret in illum? Nunquid talis est evangelicae veritatis perfectio, quam velut sublimem et arduam Christus commendat et praedicat [58], ad qualem quivis infirmus, imperfectus et claudus, cupidus, superbus et carnalis aspirat?

18. Mirum certe, si via haec nova, per quam aut nullus

---

[57] Epist. I Cor. 9, 13.—Subinde respicitur Act. 4, 32. Cf. supra c. 8, n. 21 s.

[58] Matth. 19, 21 ss.

al común sustento de sus ministros y de los pobres. Y esta comunidad existe en todas las iglesias colegiadas que tienen posesiones. Y no es necesario para la perfección renunciar a esta comunidad, porque puede tenerse salva la perfección, como aparece en los prelados y religiosos perfectos y santos; pues tal comunidad dimana del derecho divinamente ordenado: *que quien sirve al altar viva del altar,* y sean comunes todas las cosas para aquellos que tienen *un solo corazón y una sola alma,* un solo padre espiritual y una sola norma de vivir. No es, sin embargo, contrario a la perfección renunciar a esta comunidad, antes bien conduce al ápice de la perfección, porque tal comunidad, aunque provenga del derecho divino, también proviene del humano; y porque no sólo es espiritual, sino también temporal; y porque, si bien en ella está excluída la propiedad personal, se incluye, no obstante, la propiedad colegial, de la cual se conoce ser participante cualquier persona del colegio no solamente en cuanto al uso, sino también en cuanto al dominio, teniendo cada uno, por el mismo derecho, *acción* para recuperar las cosas de su iglesia y *excepción* para defenderlas; lo cual declara verdaderamente que el que tiene acción o excepción es un tanto partícipe del dominio de las mismas cosas.

17. Por consiguiente, porque es muy difícil, dejadas todas las cosas, alegrarse en la sola pobreza, y difícil, además, estar contento con la sola comunidad eclesiástica, excluída toda propiedad, por eso una y otra cosa es perfecta, no según la tradición humana, como asegura el adversario de los pobres, sino según el derecho divinamente instituído, máxime si a esto acompaña el voto de castidad con la abnegación de la voluntad propia.—Mas si alguno afirma ser perfectos los clérigos por la sola abdicación de las posesiones mundanales con alguna retención de los réditos eclesiásticos, y sólo imperfectos y torcidos los que viven modestamente del patrimonio—como dogmatiza este calumniador de los pobres—, deroga no poco la perfección eclesiástica. Pues ¿quién no advierte, por poco que entienda, que es una insensatez el decir que es imperfecto y torcido un clérigo que vive del patrimonio, teniendo apenas comida y vestido; pero el que tiene grandes réditos de la iglesia es recto y perfecto si renuncia a los bienes paternos? ¿Quién será tan codicioso, tan carnal; quién en tal forma cojo de los pies mentales que no mude alegremente este estado en aquél? ¿Acaso es ésta la perfección de la verdad evangélica, que Cristo ensalza y predica como sublime y ardua, de modo que sea accesible a cualquier enfermo, imperfecto y cojo, codicioso, soberbio y carnal?

18. Cosa ciertamente extraña es que este nuevo camino,

aut rarus perfectus sive imperfectus incessit, antiquis praeferenda est semitis, ut clericus assumtus ad ecclesiasticos reditus omni se denudet proprietate. Quis enim saecularium clericorum nostris temporibus hoc perfecit? Quis proposuit, quis etiam somniavit, ut in susceptione ecclesiastici beneficii paterna bona cum his quae habere posset, distraheret et erogaret pauperibus, et ipse deinceps voveret nihil possidere proprium soloque foret victu atque vestitu contentus? [59] Huiusmodi propterea statum, qui vix aut nunquam in aliquo reperitur, extollere nihil aliud est quam corvinam albedinem praedicare, nil certe aliud quam proprii capitis fictionem veritati iam notae praeponere, ut sic *filii hominum gravi corde, diligentes vanitatem et quaerentes mendacium* [60] a Christi vestigiis avertantur suaque sequantur phantasmata, errantes *in invio et non in via.*

19. Nec tamen negamus, eos qui bonis ecclesiasticis contenti sola necessaria retinent et reliqua omnia pauperibus conferunt, ad quandam perfectionem pertingere, perfectioni tamen religiosorum pauperum nullatenus coaequandam, sicut supra monstratum et tertia parte responsionis primae [61]. Huic ergo eiusque complicibus a Salvatore veraciter dicitur: *Vae vobis, hypocritae! quia clauditis regnum caelorum ante homines; vos enim non intratis neque introeuntes sinitis intrare.* Si enim per hanc venenatam doctrinam nonnulli credentes, in saeculo se esse perfectos, retrahantur a religionis ingressu; nulli dubium est, quin sanguinem animarum illarum, quae propter hoc in suorum peccatorum faecibus remanserint, iustus iudex de ipsorum manibus in examine districto requirat [62], nisi per suam immensam clementiam, ut oramus, eosdem veritatis suae luce perfusos dignatus fuerit ab erroris devio revocare.

[59] Epist. I Tim. 6, 8.
[60] Psalm. 4, 3, et deinde 106, 40.
[61] Sive c. 3, n. 18 s.—Subinde allegatur Matth. 23, 13.
[62] Gen. 9, 5.

por el cual ninguno o casi ninguno, sea perfecto o imperfecto, anduvo, se haya de preferir a las antiguas sendas, es decir, que un clérigo que recibió los réditos eclesiásticos se desnude de toda propiedad. Porque ¿quién de los clérigos seculares hizo esto en nuestros tiempos? ¿Quién se propuso o quién soñó distribuir y dar a los pobres, al recibir el beneficio eclesiástico, los bienes paternos y cuanto pudiere tener, y hacer luego voto de no poseer nada propio y estar contento con sólo la comida y el vestido? Por lo cual, ensalzar estado semejante, que raramente o nunca se halla en alguno, no es otra cosa que predicar la blancura del cuervo; no otra cosa, ciertamente, que anteponer una ficción de la propia cabeza a la verdad ya conocida, para que así *los hijos de los hombres pesados de corazón, amando la vanidad y buscando la mentira,* se aparten de las huellas de Cristo y sigan sus imaginaciones, errando *por caminos no trillados y no por la vía.*

19. Sin embargo, no negamos que aquellos que, contentos con los bienes eclesiásticos, retienen solamente las cosas necesarias y dan todo lo restante a los pobres, alcanzan cierta perfección, la cual, no obstante, no debe igualarse a la perfección de los religiosos pobres, como se ha mostrado más arriba, en la tercera partícula de la respuesta primera. Con toda verdad dice el Salvador a éste y a sus cómplices: *¡Ay de vosotros, hipócritas, porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres!; pues no entráis vosotros ni permitís entrar a los que entran.* Luego si por esta doctrina envenenada algunos, creyendo que son perfectos en el siglo, se retraen del ingreso en la religión, no hay duda de que el justo juez *reclamará de sus manos,* en riguroso juicio, *la sangre de* aquellas *almas* que por esto permanecieren en las hediondeces de sus pecados; a no ser que, como le rogamos, se dignare por su inmensa clemencia apartarlos del camino tortuoso del error, iluminándolos con la luz de su verdad.

CAPITULUM XI

QUARTAE RESPONSIONIS SECUNDA PARTICULA UNDECIMUMQUE CAPITULUM, IN QUO PROFESSIO FRATRUM MINORUM VERACITER CARERE OSTENDITUR ET APPROPRIATIONE RERUM IMMOBILIUM SIVE MOBILIUM ET PROPRIETATE PECUNIARUM TAM IN PROPRIO QUAM IN COMMUNI

1. Arrogantium hominum tumidae mentes, qui mundi huius vanitate pascuntur, gloriam sibi videntur conquisivisse, non modicam, si veram simplicium sanctitatem visi fuerint ut simulationem dolosam arguere eorumque prudentiam spiritus ut insaniam reprobare. Quod ut efficacius perficere queant, *bona* frequenter *in mala convertunt et in electis maculam ponunt* [1]. Verum est quidem, quod propter humanae infirmitatis corruptelam vix reperiri potest aliqua persona vel status ab omni materia reprehensionis immunis; sed et nos veraciter inficiari non possumus, quin inter perfectionis evangelicae professores perversi sint aliqui et imperfecti quamplurimi. Si igitur is cui respondemus, insolentium vitia reprehenderet, praeconia laudum reportare deberet; si etiam generaliter in personas maledicta congereret, deceret evangelicos viros ori suo silentium imponere, praesertim si divino motu id ageret, et per patientiam, dissimulando convitia, pro maledicente rogare [2]. Nunc autem, quia in totam Christi pauperum Religionem venenatorum eloquiorum tela convertit eorumque professioni erroris et simulationis crimen impingit; necesse habemus ipsius procacitati resistere, non quia velimus maledictiones pro maledictionibus reddere, sed quia sacram religionem intendimus ab obiectis criminibus excusare.

2. Assumens igitur personam Ecclesiae adversus pauperes praefatos invehitur velut contra hostes ipsius. "*Nunc*, inquit, *derident me iuniores tempore, quorum non dignabar patres ponere cum canibus gregis mei*" [3], aperte insinuans per hoc, religiosos, contra quos loquitur, obiurgandos ut Ecclesiae inimicos et adversus Ecclesiam insurgentes ipsamque ut irrisores habentes contemptui, cum tamen, ut dicit, "*vita ipsa putentur indigni, egestate et fame steriles et in*

---

[1] Eccli. 11, 33. Cf. Gregor., XXVI *Moral.*, c. 40, n. 72, et Bonav., *Comment. in Luc.*, c. 4, n. 48.
[2] Luc. 6, 28.
[3] Iob 30, 1; subinde allegantur vers. 2 s. et vers. 8.

CAPITULO XI

SEGUNDA PARTÍCULA DE LA CUARTA RESPUESTA Y CAPÍTULO UNDÉCIMO, EN EL CUAL SE MUESTRA QUE LA PROFESIÓN DE LOS FRAILES MENORES CARECE VERDADERAMENTE DE LA APROPIACIÓN DE LAS COSAS INMUEBLES O MUEBLES Y DE LA PROPIEDAD DE DINERO LO MISMO EN PRIVADO QUE EN COMÚN

1. Las mentes hinchadas de los hombres arrogantes, que se apacientan en la vanidad de este mundo, creen haberse conquistado no pequeña gloria si fueren vistos argüir de simulación dolosa la verdadera santidad de los sencillos y reprobar su prudencia de espíritu como insensatez. Y para conseguir esto más eficazmente, *convierten* con frecuencia *los bienes en males y ponen mancha en los elegidos.* Es ciertamente verdad que, por la corrupción de la humana flaqueza, apenas puede hallarse alguna persona o estado inmune de toda materia de reprensión; y tampoco nosotros podemos negar con verdad que, entre los que profesan la perfección evangélica, algunos sean perversos, y muchísimos, imperfectos. Si, pues, aquel a quien respondemos hubiera reprendido los vicios de los insolentes, debería recibir dignas alabanzas; y si hubiera amontonado maldiciones sobre las personas de un modo general, convendría a los varones evangélicos imponer silencio a su boca, máxime si hubiera obrado por impulso divino, y, disimulando los insultos, rogar pacientemente por el que los maldice. Pero ahora, cuando dirige los dardos de palabras envenenadas a toda la Religión de los pobres de Cristo y acusa de error y del crimen de la simulación a su profesión, tenemos necesidad de resistir a la procacidad del mismo, no porque queramos devolver maldiciones por maldiciones, sino porque intentamos excusar a la sagrada religión de los crímenes que se le acusan.

2. Asumiendo, pues, la persona de la Iglesia, acomete contra los mencionados pobres como si fueran enemigos de la misma. *Ahora*—dice—*se burlan de mí los jóvenes, a cuyos padres no me dignaba colocar entre los perros de mi grey;* insinuando abiertamente por esto que los religiosos, contra quienes habla, han de ser reprendidos como enemigos de la Iglesia, que se alzan contra ella y la tienen, como burladores, en desprecio, siendo, en fin, como dice, *reputados indignos de la misma vida, estériles por el hambre y la es-*

terra penitus non parentes". Quod quidem nihil aliud est quam patrem suum, Christi vicarium, a quo status huiusmodi approbatus est [4], subsannando despicere et partum sacrae matris, sponsae Christi, Ecclesiae irridere. Et ideo, iuxta Salomonis sententiam, *ipsius est oculus a corvis et aquilis,* veritatis scilicet aemulatoribus, eruendus, ac per hoc veraciter contra hunc et complices eius, novorum dogmatum inventores, dicere potest Ecclesia [5]: *Nunc me derident iuniores tempore,* ut sic ictu proprio iniquus oculus eruatur, dum sagitta, qua ferire nititur, ipse feritur. — Dehinc, zelum et verbum apostolicum [6] sibi usurpans, cum tamen apostolicae perfectionis impugnator magis sit quam imitator, subsequenter annectit: "*Utinam sustineatis me modicum! Aemulor enim vos Dei aemulatione.* Quid vos prae ceteris iactatis de perfectione?"

3. Haec verba ipsius, in quibus, apostolicae humilitatis oblitus, id omittit, quod potissime potuit dicere: *Modicum quid insipientiae meae* [7]; dumque non insipienter, sed sapienter loqui se reputat, iusto Dei iudicio stultus effectus, in multas et magnas prorumpit insanias. Omnia enim fere, quae subsequenter allegat, non solum insipientiam, sed et nequitiam sonant. Nequaquam enim, ut dicit, nos prae ceteris de perfectione iactamus, quamquam paupertatis celsitudinem tanquam verae perfectioni consonam commendemus. Nam sicut veraciter praefertur virginitas cuilibet gradui pudicitiae, nec tamen ex hoc sequitur, quod status sacrarum virginum praeferatur statui praelatorum vel virorum quorumlibet, qui ad hanc minime astringuntur; sic et circa differentias et gradus paupertatis oportet intelligi. Unde nec ille [8], contra quem iste agit, asserit, quod hic status pauperum sit perfectior aliis, qui sibi aliquid retinent, nisi cum hac additione: "paribus conditionibus aliis"; sed nullus est omnino status, in quo conditiones omnes cum statu praefato per omnia parificentur [9]: non ergo potest ex hoc argui, quod omnibus statibus, vel alicui omnium praeferat statum suum. Magnae igitur malignitatis fuit occasione unius sermonis veracis et humilis librum plenum invectionibus et criminationibus falsis componere adversus totum Ordinem pauperum, quasi parum superbo visum fuerit, *in unum Mardochaeum mittere*

---

[4] Ab Honorio III.—Respicitur Prov. 30, 17: *Oculum, qui subsannat patrem et qui despicit partum matris suae, effodiant eum corvi de torrentibus, et comedant eum filii aquilae.*

[5] Iob 30, 1.

[6] Epist. II Cor. 11, 1.

[7] Epist. II Cor. 11, 1, et Rom. 1, 22: *Dicentes enim, se esse sapientes, stulti facti sunt.*

[8] Scilicet Fr. Thomas de Eboraco.

[9] Vide supra c. 3, n. 20 circa finem.

casez y casi desconocidos en la tierra. Lo cual no es ciertamente otra cosa que despreciar, burlándose, a su padre el vicario de Cristo, por quien ha sido aprobado este estado, y ridiculizar la prole de su sagrada madre, la Iglesia, esposa de Cristo. Y, por tanto, según la sentencia de Salomón, *el ojo del mismo ha de ser arrancado por los cuervos y las águilas,* esto es, por los defensores de la verdad, y por ello puede verdaderamente decir la Iglesia contra éste y sus cómplices. inventores de nuevos dogmas: *Ahora se burlan de mí los jóvenes,* y así sea arrancado el ojo inicuo con su propio golpe, cuando él mismo es herido por la saeta con la cual intenta herir. — Después, usurpando el celo y la palabra apostólica, a pesar de ser impugnador más bien que imitador de la perfección apostólica, añade a continuación: "*Ojalá me sufrieseis un poco. Pues os celo con celo de Dios.* ¿Por qué os jactáis de perfección sobre los demás?"

3. Estas son palabras del mismo, en las cuales, olvidado de la humildad apostólica. omite aquello que puedo decir muy bien: *Un poco de mi necedad;* y creyendo haber hablado no necia, sino sabiamente, hecho necio por justo juicio de Dios. prorrumpe en muchas y grandes insensateces. Pues casi todo lo que seguidamente alega, suena no sólo a necedad, sino también a malicia. Pues nunca nos jactamos, como dice, de perfección sobre los demás, aunque recomendemos la celsitud de la pobreza como conforme a la verdadera perfección. Pues como con razón la virginidad se prefiere a cualquier grado de pureza, y no se sigue de ello. sin embargo, que el estado de las vírgenes sagradas se prefiera al estado de los prelados o de cualesquiera varones que no están obligados a ella, así también conviene que se entienda acerca de las diferencias y grados de la pobreza. Por donde tampoco aquel contra quien éste va afirma que este estado de los pobres sea más perfecto que los que retienen algo para sí, sino con esta añadidura: "en igualdad de las otras circunstancias"; pero no existe estado alguno en el cual todas las circunstancias se igualen totalmente con el estado predicho; luego no se le puede argüir de aquí que prefiera su estado a todos los estados o a alguno de ellos. Según esto. fué cosa de gran malignidad el componer, con ocasión de un tratado veraz y humilde, un libro lleno de insultos y falsas recriminaciones contra toda la Orden de los pobres, como si al soberbio le hubiera parecido poco *poner la mano* de la

linguae *manum* [10]. Propter quod et detractiones in libello conscriptae manifeste declarant, auctorem non aemulatione Dei fuisse succensum, sed potius stimulatione illius *cuius invidia mors introivit in orbem terrarum* [11].

4. Ceterum confusionis babylonicae filius [12], ut universos confundat Ecclesiae status, pro viribus conatur astruere, quod nullus sit gradus nullaque differentia in paupertatis professione. Nam quibusdam frivolis interpositis, subsequenter adiungit: "In quo ergo gloriamini contra ministros Ecclesiae? quia, sicut nec vos, ita nec ipsi sunt possessores, quibus dominicarum possessionum tantum usus conceditur, non dominium, in tantum beatiores ac praeferendi, quod res, quibus utuntur, aeternum habent dominium, sed vestrae res sub potestate sunt terrestrium dominorum". — Haec verba ipsius, in quibus omnia confundit atque in tantum pervertit, ut in paupertate gradus non sit, aut si est, praeferendus sit status clericorum ecclesiasticis reditibus affluentium statui quantumlibet pauperum et pro Christi amore nihil habere volentium, quia illi utuntur rebus caelestis et sempiterni dominii, hi terreni; quasi Christus exclusus sit a dominio rerum, quas laici possident, cum tamen sit dominus universorum, et quasi Ecclesia non habeat rerum temporalium verum dominium, cuius contrarium evidenter monstratum est supra [13]; et ideo in hoc ipsius matris Ecclesiae paupertatem fallaciter insinuat et potestatem veraciter impugnat. — Denique, si verum est, quod Ecclesia non habet cum suis ministris rerum dominium, sed tantum usum, ut quid consequenter professionem pauperum calumniatur dicentium, se nullarum rerum habere dominium, quamvis habeant usum, dicens, quod omnibus hoc videatur esse ridiculum, cum eorum quae per ipsum usum penitus consumuntur, ab usu dominium inter homines nullatenus distinguatur? Et dehinc irridendo subiungit: "Ceterum quorum sunt pecuniae, quas per provincias non cessatis a divitibus petere et in unum congregare, nisi aliquid habeatis commune?"

5. Ut igitur praefatis et his similibus cavillationibus malignis et subdolis imponatur silentium, intelligendum est, quod cum circa res temporales quatuor sit considerare, scilicet proprietatem, possessionem, usumfructum et simplicem usum; et primis quidem tribus vita mortalium possit carere, ultimo vero tanquam necessario egeat: nulla prorsus potest esse professio omnino temporalium rerum abdicans usum.

---

[10] Esther 3, 6: *Et pro nihilo duxit in unum Mardochaeum mittere manus suas.*
[11] Sap. 2, 24.
[12] Cf. Gen. 11, 1 ss.
[13] Cap. 10, n. 9 ss.

lengua *en solo Mardoqueo.* — Por lo cual, las mismas detracciones escritas en el libelo declaran manifiestamente que el autor no se hallaba encendido por el celo de Dios, sino más bien por el estímulo de aquel por *cuya envidia entró en la tierra la muerte.*

4. Por lo demás, este hijo de la confusión babilónica intenta demostrar con todas sus fuerzas, a fin de confundir a todos los estados de la Iglesia, que no existe grado ni diferencia alguna en la profesión de la pobreza. Pues, interpuestas ciertas frivolidades, añade a continuación: "Luego ¿en qué os gloriáis contra los ministros de la Iglesia? Porque, así como vosotros, así tampoco son poseedores aquellos a quienes solamente se concede el uso de las posesiones del Señor, no el dominio; en tanto más dichosos y preferibles, en cuanto que las cosas de las que usan tienen un eterno dominio, mas vuestras cosas se hallan bajo la potestad de señores terrenos". — Estas son palabras del mismo, en las cuales lo confunde todo y en tal manera lo pervierte, que en la pobreza no existe gradación, o, si existe, ha de ser preferido el estado de los clérigos abundantes en réditos eclesiásticos al estado de los pobres, por menesterosos que sean, y que nada quieren tener por amor de Cristo; porque aquéllos usan cosas de dominio eterno y celestial, y éstos de dominio terreno; como si Cristo estuviera excluído del dominio de las cosas que poseen los laicos, cuando es, sin embargo, señor de todas las cosas, y como si la Iglesia no tuviera verdadero dominio de las cosas temporales, en contra de lo que ha sido evidentemente demostrado más arriba; y por ello insinúa aquí falazmente la pobreza de la madre Iglesia y verdaderamente impugna su potestad. — Y, por último, si es verdad que la Iglesia no tiene con sus ministros el dominio de las cosas, sino sólo el uso, ¿por qué calumnia, consiguientemente, a los pobres que confiesan no tener el dominio de cosa alguna, aunque tengan el uso, diciendo que esto parece ser ridículo a todos, puesto que el dominio de aquellas cosas que se consumen del todo por el mismo uso no se distingue en modo alguno del uso entre los hombres? Y después añade burlándose: "Por lo demás, ¿de quiénes son las pecunias que no cesáis de pedir a los ricos por las provincias y de congregar en un lugar, si no poseéis algo en común?"

5. Así, pues, para que sea impuesto silencio a estas y semejantes cavilaciones malignas y dolosas, se ha de entender que acerca de las cosas temporales deben considerarse cuatro cosas, a saber, la propiedad, la posesión, el usufructo y el simple uso; que de las tres primeras puede carecer la vida de los mortales, y que, necesitando la última como de algo indispensable, en modo alguno puede existir profesión que abdique totalmente el uso de las cosas temporales. Mas

Verum ei professioni, quae sponte devovit Christum in extrema paupertate sectari, condecens fuit universaliter rerum abdicare dominium arctoque rerum alienarum et sibi concessarum usu esse contentam. Unde et in ipsorum *Regula* [14] continetur: “Fratres nihil sibi approprient, nec domum nec locum nec aliquam rem”.

6. Porro, ne quis forte proprietatem interdictam in his verbis credat non collegio sed privatis personis; audiat, quid super hoc Gregorius nonus Fratrum consultationi respondet [15]: “Dicimus, inquit, quod nec in communi nec in speciali debent proprietatem habere, sed utensilium et librorum et eorum quae licet habere, Ordo usum habeat, et Fratres, secundum quod generalis vel provinciales ministri disponendum duxerint, his utantur. Nec debent vendi mobilia vel extra Ordinem commutari aut alienari quoquo modo nisi Ecclesiae romanae Cardinalis, qui fuerit Ordinis gubernator, generali vel provincialibus Ministris auctoritatem super hoc praebuerit, vel assensum”. — Haec verba rescripti papalis, in quibus sapiens et pius antistes proprietatem separavit ab usu illam sibi et Ecclesiae retinens hunc autem Fratrum necessitati concedens, sancte quidem, sapienter et pie. Si enim temporalia bona pro aliis possidere ac dispensare, ubi etiam temporale recipitur emolumentum atque solatium, nihil de ratione perfectionis in praelatis diminuit, sicut ex tertia responsione [16] clarescit; quanto magis, quando solum praesidium impenditur, et nullum temporale commodum exspectatur, ipsius summi Pontificis salvatur perfectio, et ei accrescit meritum ante Deum.

7. Quodsi forte his quisquam conetur obsistere, ex eo quod iure [17] cautum est, usum non posse perpetuo a dominio separari; respondebimus, quod lex illa civilis non habet hic locum, quia hoc ideo ius civile decrevit, ne dominium inutile videatur ac per hoc inanis sit nominis. Nam retentio dominii huiusmodi rerum cum concessione usus facta pauperibus non est infructuosa, cum sit patri pauperum meritoria et professioni filiorum Christo famulantium opportuna. — Nec obstat quod adversarius obiicit de rebus, quae usu consumuntur, quod in eis proprietas non separatur ab usu. Hoc enim fallit in peculio profectitio filiifamilias, ubi filiusfamilias usum habet, et tamen proprietas nec ad momentum resi-

---

[14] Scilicet *Regula FF. Minorum*, c. 6.

[15] Constitut. *Quo elongati* (an. 1230, 28 Sept.). Cf. Sbaralea, *Bullar. Franciscan.*, t. I, n. 56, p. 69.

[16] Cap. 8, n. 21 s.

[17] Lib. VII *Digest.*, tit. I, leg. *Omnium praediorum* (3), in qua dicitur: «Ne tamen in universum inutiles essent proprietates, semper abscedente usufructu, placuit certis modis exstingui usumfructum et ad proprietatem reverti». Idem habetur II *Institut.*, tit. 4, leg. *Ususfructus*.

fué conveniente a aquella profesión que hizo espontáneamente voto de seguir a Cristo en extrema pobreza el renunciar universalmente al dominio de las cosas y contentarse con el uso estrecho de las cosas ajenas y de las que le han sido concedidas. Por donde en la *Regla* de los mismos se contiene: "Los Frailes nada se apropien, ni casa, ni lugar, ni cosa alguna".

6. Mas para que no crea alguno, acaso, que la propiedad ha sido prohibida en estas palabras, no al colegio, sino a las personas privadas, escuche lo que sobre esto responde Gregorio IX a la consulta de los Frailes: "Declaramos—dice—que no deben tener propiedad, ni en común ni en privado, sino que la Orden tenga el uso de los utensilios, libros y de aquellas cosas que es lícito tener, y los Frailes usen de ellas según lo que dispusieren el ministro general o los provinciales. Ni deben ser vendidos los bienes muebles, cambiarse fuera de la Orden o enajenarse en modo alguno, si el cardenal de la Iglesia romana que fuere gobernador de la Orden no diere autoridad o asentimiento sobre esto al general o a los ministros provinciales". — Estas son palabras del rescripto papal, en las cuales el sabio y piadoso Pontífice separó la propiedad del uso, reteniendo la propiedad para sí y para la Iglesia y concediendo el uso para la necesidad de los Frailes, y esto santa, sabia y piadosamente. Luego si en nada disminuye la perfección de los prelados, como se ve de la respuesta tercera, el poseer y dispensar en favor de otros los bienes temporales, aun cuando se recibe provecho y alivio temporal, cuánto más se salva la perfección del mismo Sumo Pontífice y le aumenta el mérito ante Dios al ofrecer su ayuda sin esperar emolumento temporal.

7. Pero si acaso alguno intenta resistir a esto a causa de prevenirse en el derecho que el uso no puede separarse perpetuamente del dominio, responderemos que aquí no tiene lugar aquella ley civil, porque el derecho civil decretó esto a fin de que no parezca inútil el dominio y sea por esto el nombre vano. Pues la retención del dominio de tales cosas, hecha con la concesión del uso, a los pobres no es infructuosa, puesto que es meritoria para el padre de los pobres y oportuna para la profesión de los hijos que sirven a Cristo. — Ni obsta tampoco lo que acerca de las cosas que se consumen con el uso objeta el adversario, esto es, que en ellas la propiedad no se separa del uso. Pues esto falla en el peculio profecticio de los hijos de la familia, donde el hijo de la familia tiene el uso, y, sin embargo, la propiedad

det penes ipsum [18]. Sic et de Ordine huiusmodi pauperum respectu romanae Ecclesiae intelligi debet. Sunt quippe de iure communi omnes Christi fideles summi Pontificis filii, peculiari tamen quodam iure hi sunt eius obedientiae subditi et curae commissi; et ideo, cum alii sint tanquam filii emancipati, quibus licet auctoritate iuris eis indulta de bonis ecclesiarum suarum sine dilapidatione disponere, hi sunt tanquam parvuli et filiifamilias totaliter ipsius regimini deputati. Propterea, sicut lege [19] cavetur, quod "filiusfamilias nec retinere nec recuperare posse possessionem rei peculiaris videtur", sed patri per eum quaeritur; sic et in his pauperibus intelligendum est, quod rerum eisdem collatarum ad sustentamentum ipsorum patri pauperum deputetur dominium, illis vero usus.

8. Sane, quemadmodum essentiale cuilibet religionis statui esse dignoscitur, quod nulla persona privata possideat aliquid proprium [20]; sic nec huiusmodi pauperum Religio tota, quae quidem quantum ad abdicationem proprietatis censetur sicut una persona. Quemadmodum igitur monachus vel quivis religiosus utitur vestibus, calceamentis et cibis ac ceteris, quae usu consumuntur, ita tamen quod nihil sibi appropriat quoad privatum dominium, nec propter talem usum efficitur proprietarius, qua proprietas semper collegio reservatur; sic et de collegio istiusmodi pauperum summoque Pontifice intelligere debet quicumque de professione ipsorum sentire vult tam vere quam pie. Et propterea, sicut illud quod datur monacho, qualiscumque sit intentio dantis, non in ipsius transit dominium, sed totius collegii et subiacet dispositioni abbatis, etiam si dans nihil de collegio cogitet; sic quidquid congregationi Minorum Fratrum in ius, dominium et proprietatem summi Pontificis et Romanae Ecclesiae transit; praecipue cum ipsi Fratres ius seu proprietatem rei alicuius sibi acquirere nulla ratione intendant.

9. His autem, quae dicta sunt, suffragatur legis naturalis dictamen evidenter explicatum per iura civilia. Nam lege [21] cavetur, quod non potest libertas nolenti acquiri, et quod "beneficium invito non datur", et quod nemo donatum assequi et damnosam seu lucrosam hereditatem nemo adire

[18] Cf. II *Institut.*, tit. 9, leg. *Acquiritur nobis.*

[19] Lib. L *Digest.*, tit. 17: *De regulis iuris*, regula 94.

[20] Cf. Can. *Non dicatis* aliquid proprium, sed sint vobis omnia communia etc. (11), ex caus. 12, q. 1, ex quo supra c. 7, n. 37 in fine quaedam allata sunt.

[21] Lib. XXXVIII *Digest.*, tit. 2, leg.: «Liberto per obreptionem adrogato, ius suum patronus non amittit (49)». Lib. L, tit. 17: *De regulis iuris*, regula 70: «Invito beneficium non datur». Lib. XXXVI, tit. 1, leg. *Non est cogendus heres suspectam adire hereditatem* etc. (53). Cf. I *Institut.*, tit. 21, leg. *Auctoritas autem* (1), § *Neque tamen.*

no reside en él ni un momento. Así también debe entenderse de esta Orden de pobres con respecto a la Iglesia romana. Todos los fieles de Cristo son ciertamente, por derecho común, hijos del Sumo Pontífice, mas éstos, por cierto derecho peculiar, están sujetos a su obediencia y confiados a su cuidado, y, por tanto, siendo los otros como hijos emancipados, a quienes, por autoridad del derecho que les ha sido concedida, es lícito disponer sin dilapidación de los bienes de sus iglesias, éstos son como párvulos e hijos de familia totalmente confiados a su régimen. Por lo cual, así como en la ley se previene que "el hijo de familia no puede ni retener ni recuperar la posesión de una cosa peculiar", sino que en su lugar es llamado el padre, así también ha de entenderse en estos pobres que el dominio de las cosas concedidas a los mismos para su sustento se reserva al padre de los pobres, mas a ellos el uso.

8. En verdad, así como se tiene por esencial a cualquier estado de religión el que ninguna persona privada posea nada propio, así también lo es respecto de toda esta religión de pobres, que es considerada como una persona en cuanto a la renuncia de la propiedad. Por tanto, de igual modo que el monje o cualquier religioso usa de los vestidos, calzados, alimentos y las demás cosas que son consumidas por el uso, en tal forma, sin embargo, que de nada se apropia en cuanto al dominio privado ni por tal uso se hace propietario, así también de este colegio de pobres y del Sumo Pontífice debe entender aquel que desea sentir verdadera y píamente de la profesión de los mismos. Y por eso, así como lo que se da al monje, cualquiera que sea la intención del dante, no pasa al dominio del mismo, sino al de todo el colegio, y está sujeto a la disposición del abad, aunque el dante nada haya pensado del colegio, igualmente lo que se da a la congregación de los Frailes Menores, pasa al derecho, dominio y propiedad del Sumo Pontífice y de la Iglesia romana, principalmente no queriendo los mismos Frailes, por ninguna razón, adquirir para sí el derecho o propiedad sobre cosa alguna.

9. A estas cosas que se han dicho sufraga evidentemente el dictamen de la ley natural, explicado por los derechos civiles. Pues en la ley se previene que la libertad no puede ser adquirida para quien no la quiere, y que no se da un beneficio a quien no lo quiere, y que a ninguno se le coacciona a recibir una donación ni aceptar una herencia,

compellitur. Insuper, sicut rerum universitas, puta hereditas, solo animo acquiritur, ita solo animo contrario repudiatur [22], et sicut nuda voluntate extraneus heres fit, ita ex contraria destinatione statim ab hereditate repellitur. Propter quod et iurisconsultus Iulianus ait [23]: "Pro herede gerere non tam facti quam animi est". Cui et alius, Paulus scilicet iurisconsultus, consonat dicens [24]: "Furiosus et pupillus sine tutoris auctoritate non possunt incipere possidere, quia affectionem tenendi non habent, licet res suo corpore contingant, sicut si dormienti aliquid in manu ponatur". Patet igitur per haec verba legis expressa, neminem posse proprietatem sive dominium, immo nec possessionem acquirere, nisi vere, vel interpretative animum acquirendi habeat. Cum igitur Fratres Minores animum acquirendi non habeant, quin potius voluntatem contrariam, etiam si res corpore contingant; nec dominium nec possessionem acquirunt nec rerum huiusmodi possessores vel domini dici possunt.

10. His autem robur praebet pontificalis auctoritas, quae tam eminens est, ut omnia iura humana transcendat, ut *Extra, De maioritate et obedientia, Solitae* [25]: "Ad firmamentum caeli, id est universalis Ecclesiae, *fecit Deus duo luminaria magna;* id est, duas instituit dignitates, quae sunt pontificalis auctoritas regalisque potestas. Sed illa quae praeest diebus, id est spiritualibus, maior est; quae autem noctibus, id est carnalibus, minor, ut, quanta est inter lunam et solem, tanta inter reges et pontifices differentia cognoscatur". Cum igitur tantae sit auctoritatis potestas imperialis, ut non arctetur legibus, sed ipsa sit legis origo et in tantum possit, ut ea quae fuerint, pro non factis habenda statuerit, ut patet in lege postliminii [26], qua bello captus et servus effectus decernitur semper fuisse liber et praesens; et ea quae non fuerint, pro factis habenda decernit, sicut patet Codice [27] de inofficioso testamento, in quo de postumo nulla fit mentio, et tamen iudicatur mentio facta. Si, inquam, tantum potest regalis potestas, multo fortius pontificalis auctoritas, quantumcumque usus et dominium in aliquibus rebus secundum ius civile censeantur esse coniuncta, decernere poterit, in personis aliquibus esse separata. Quod circa ordinem praedictorum Fratrum Christi Vicarius [28] sua auctoritate confir-

---

[22] Cf. L *Digest.*, tit. 17: *De regulis iuris*, regula 196.
[23] Lib. XXIX *Digest.*, tit. 2, leg. *Pro herede gerere* (20).
[24] Lib. XLI *Digest.*, tit. 2, leg. *Possessio appellata est* (1), § *Adipiscimur.*
[25] Cap. 6, lib. I *Decretal. Gregorii IX*, tit. 33. Sententia est Innoc. III. Respicitur Gen. 1, 16.
[26] Lib. XLIX *Digest.*, tit. 15: *De captivis et de postliminio et de redemptis ab hostibus;* leg. *Eos qui ab hostibus capiuntur* etc. (4).
[27] Lib. III, tit. 28, leg. *Si mater* (3).
[28] Vide supra n. 6 verba Gregorii IX.

sea dañosa, sea gananciosa. Además, así como la totalidad de las cosas, por ejemplo, una heredad, solamente se adquiere con acto voluntario, así se repudia con sólo acto contrario; y como por la sola voluntad el extraño se convierte en heredero, así es rechazado al punto de la herencia por la destinación contraria. Por lo cual el jurisconsulto Juliano dice: "Hacer de heredero no es tanto del hecho cuanto del ánimo". Con lo cual conviene también otro, a saber, el jurisconsulto Pablo, diciendo: "El furioso y el pupilo no pueden comenzar a poseer sin la autoridad del tutor, porque no tienen la voluntad de poseer aunque toquen la cosa con su cuerpo, como si se le pusiese algo en la mano a uno que duerme". Está claro, pues, por estas palabras expresas de la ley, que ninguno puede adquirir propiedad o dominio, ni aun posesión, si no tuviere verdadera o interpretativamente ánimo de adquirir. No teniendo, por tanto, los Frailes Menores ánimo de adquirir, antes bien la voluntad contraria, aunque toquen las cosas con el cuerpo, no adquieren dominio ni posesión, ni pueden ser llamados poseedores o dueños de las dichas cosas.

10. Mas a esto da fuerza la autoridad pontifical, la cual es tan eminente que trasciende todos los derechos humanos, como dice la extravagante *Solitae, De la mayoridad y obediencia:* "*Dios hizo* para el firmamento del cielo, o sea de la Iglesia universal, *dos grandes luminares*, esto es, instituyó dos dignidades, que son la autoridad pontifical y la potestad real. Pero aquella que preside los días, esto es, las cosas espirituales, es mayor; y la que preside las noches, esto es, las corporales, menor; de tal forma que cuanta es la diferencia entre la luna y el sol, tanta se halle entre los reyes y los pontífices". Siendo, pues, la potestad imperial de tan grande autoridad que no es coartada por las leyes, sino que ella misma es origen de la ley y puede tanto que estatuye han de ser tenidas como no hechas cosas que fueron (como está patente en la ley del posliminio, por la cual se decreta que el capturado y hecho esclavo en la guerra ha sido siempre libre y dueño de sí), y ordena que han de ser tenidas por hechas cosas que no fueron (como está claro en el Código acerca del testamento inoficioso, en el que ninguna mención se hace del hijo póstumo, y, sin embargo, la mención se juzga hecha); en una palabra, si tanto alcanza la potestad real, mucho más la autoridad pontifical podrá disponer que, aunque, según el derecho civil, en algunas cosas se consideran unidos el uso y el dominio, en algunas personas se reputen separados. Lo cual confirmando con su autoridad, decretó ser así el Vicario de Cristo acerca de la

mans, sic esse decrevit; cuius definitioni contraire nullatenus licet. Nam distinctione decima nona Gregorius [29]: "Nulli fas est vel velle, vel posse transgredi Apostolicae Sedis praecepta. Sit ergo ruinae suae dolore prostratus, quisquis voluerit Apostolicae Sedis contraire decretis".

11. Nulla igitur possunt ad huius status impugnationem allegari iura civilia, nulla etiam iura canonica. Nam *Extra De electione* [30]: "Romanae Ecclesiae legem concilia nulla praefigunt, cum omnia concilia per romanae Ecclesiae auctoritatem et facta sint et robur acceperint, et in eorum statutis Ecclesiae romanae patenter excipiatur auctoritas". Nulla etiam praecedentium Pontificum statuta obsistunt, ut *Extra: De electione, Innotuit* [31], ubi dicit Innocentius tertius: "Per praedecessorem nostrum nobis adempta non fuit facultas, cum ea non fuerit prohibentis intentio, qui successoribus suis nullum potuit in hac parte praeiudicium generare pari post eum, immo eadem potestate functuris, cum non habeat imperium par in parem". — Et haec quidem dicta sufficiant ad cavillationes malignantium hominum refellendas. Nam quantum ad testimonium veritatis summi legislatoris [32] Christi solisque iustitiae exemplum sufficit atque consilium; qui, cum sit iuris naturalis, civilis, canonici ac divini principalis origo, sacro suo sanxit eloquio, temporalium rerum dominium abiiciendum esse perfectis, cum tamen sufficientiam quantum ad usum eisdem concesserit, promiserit et persolverit. Insuper, ut quod docebat verbo confirmaret exemplo, alieno cibo voluit sustentari, sicut evangelica narrat historia, et Hieronymus *Ad Nepotianum* dicit, et evidentius claret ex praecedenti responsione [33].

12. Porro, de dominio pecuniarum, quae ad sustentationem praefatis Fratribus conferuntur, indubitanter tenendum est, quod nullatenus ad ipsorum collegium spectat, cum in ipsorum *Regula* [34] sit praeceptum, quod "Fratres nullo modo denarios, vel pecuniam recipiant per se, vel per interpositam personam". Et ut omnis tollatur de medio calumniandi materia, intelligendum est, quod persona interposita, cui pecunia dispensanda committitur, intelligi potest recipere ac

[29] Gregorius IV apud Gratianum dist. 19, Can. *Nulli fas* (5). Post *praecepta* textus originalis addit: «nec nostrae dispositionis ministerium, quod vestram sequi oportet caritatem».

[30] Lib. I *Decretal. Gregorii IX*, tit. 6, Can. *Significasti* (4): «Aiunt, in conciliis statutum non inveniri, quasi Romanae Ecclesiae legem concilia ulla praefixerint, cum omnia concilia» etc. Est Paschalis ad Panormitanum archiepiscopum.

[31] Loc. in praecedenti nota cit. c. 20. In fine respicitur IV *Digest.*, tit. 8, leg. *Labeo ait* (3), § *Tractemus*, et leg. *Nam magistratus* (4), ubi insinuatur, parem in parem non habere imperium.

[32] Cf. Iob 36, 22. Subinde respiciuntur Mal. 4, 2, et Matth. 19, 21.

[33] Cap. 7, n. 6-8, ubi etiam sententia Hieron. ad Nepotianum (epist. 52, alias 2, n. 11) allegata est.

[34] Cap. 4.

Orden de los Frailes predichos; a cuya definición nadie puede contradecir. Pues dice Gregorio en la distinción 19: "A nadie es permitido querer o poder quebrantar los preceptos de la Sede Apostólica. Sea, por tanto, postrado por el dolor de su ruina el que quisiere ir en contra de los decretos de la Sede Apostólica".

11. Luego ningún derecho civil ni canónico puede alegarse para impugnar este estado. Porque la *Extra: De la elección* dice: "Ningún concilio marca la ley a la Iglesia romana, ya que todos los concilios son hechos y reciben vigor por la autoridad de la Iglesia romana, y la autoridad de la Iglesia romana es reconocida patentemente en los estatutos de los mismos". Tampoco obstan los estatutos de los precedentes Pontífices, como se ve por la *Extra: De la elección, Innotuit,* donde dice Inocencio III: "No nos fué quitada potestad por nuestro predecesor, por no haber sido tal la intención del prohibente, el cual no pudo en esta parte engendrar perjuicio a sus sucesores, iguales después de él, y que han de ejercer la misma potestad, no teniendo poder un igual en otro igual". — Y estas cosas dichas sean suficientes a refutar las cavilaciones de los hombres malignos. Ya que en cuanto al testimonio de la verdad basta el ejemplo y el consejo de Cristo, sumo legislador y *sol de justicia;* el cual, siendo principal origen del derecho natural, civil, canónico y divino, sancionó con su sagrada palabra que el dominio de las cosas temporales había de substraerse a los perfectos, habiendo, sin embargo, prometido, concedido y dado a los mismos la suficiencia en cuanto al uso. Además, para explicar con el ejemplo lo que enseñaba con la palabra, quiso sustentarse de alimento ajeno, como narra la historia evangélica y San Jerónimo dice a Nepociano y aparece más evidente por la precedente respuesta.

12. Mas, en cuanto al dominio de las pecunias que se entregan para el sustento a los dichos Frailes, se ha de admitir indudablemente que no pertenece en modo alguno al colegio de los mismos, pues existe en su *Regla* el precepto de que "los Frailes no reciban de ningún modo dineros o pecunia por sí o por interpuesta persona". Y para quitar de en medio toda materia de calumnia, se ha de entender que la persona interpuesta a quien se entrega la pecunia a emplear la puede recibir y tener por autoridad del dante o

tenere ipsam auctoritate dantis, vel auctoritate illorum, pro quorum necessitate relevanda donatur. Si auctoritate dantis retinet et dispensat, sic ipsius est procurator seu nuntius, et dans potest repetere et reaccipere et agere contra eum in causa ad recuperationem pecuniae, non autem ille, pro quo dispensanda committitur. Et hoc non debuit nec potuit inhiberi pauperibus mendicantibus, quin per interpositam personam ipsorum valeat relevari necessitas, quia valde absurdum est intelligere, quod cuivis diviti non liceat eleemosynam per se ipsum et per alterum pro sua voluntate conferre. Quodsi reservet auctoritate illius, pro quo dispensanda est, ei competit et in causam trahere et cetera agere, quae potest quisquis verum rei sibi vindicavit dominium; et hoc, quia professioni Fratrum nullatenus convenit, beatus Franciscus [35] expresse inhibuit, quia secundum veritatem quantum ad proprietatem rei non refert, utrum quis hoc modo recipiat per propriam manum, vel per alienam.

13. Hanc autem differentiam et naturalis ratio docet, et ius scriptum dictat, et rescriptum papale declarat. Sicut enim multum refert, utrum qui ministrat alicui sit ipsius servus, vel alicuius excellentioris personae minister, pro cuius voluntate et imperio ministerium illud impendit; quemadmodum differunt ministerium servile et liberale, ministerium humanum et angelicum; sic multum differt, utrum ille intermedius nuntius personam teneat dantis, vel accipientis. — Secundum etiam ius civile [36] multum differt, cum creditori debitor pecuniam soluturus alicui intermediae personae committit, utrum ille medius sit procurator debitoris an creditoris". Si enim procurator est creditori perditur et iam pro soluta habetur. Si autem procurator sit debitoris, ipsi perditur et adhuc solvenda est, non pro soluta habenda. — Iuxta hunc modum dominus Gregorius nonus [37], vir utique tam divino quam humano iure peritus, qui mentem beati Francisci plenius noverat, sic definitive respondet: "Quodsi rem sibi necessariam velint Fratres emere, vel solutionem facere pro iam empta, possunt vel nuntium eius, a quo res emitur, vel aliquem alium volentibus sibi eleemosynam facere praesentare, qui taliter praesentatus a Fratribus, non est eorum nuntius, sed illius potius, cuius mandato solutionem facit, seu recipientis eandem, qui et eleemosynam sibi commissam potest, sicut et dominus, apud spiritualem vel familiarem Fratrum amicum deponere per ipsum, loco et tempore pro ipsorum necessitatibus, sicut ex-

---

[35] Verbis paulo superius ex *Regula* allegatis.

[36] Lib. III *Digest.*, tit. 5, leg. *Si hac mente* pecuniam procuratori dem etc. 25).

[37] Constitut. *Quo elongati* (an. 1230, 28 Sept.). Cf. Sbaralea, *Bullar. Franciscan.*, t. I, n. 56, p. 69.

por autoridad de aquellos a quienes se ha dado para alivio de sus necesidades. Si la retiene y administra con la autoridad del dante, es así procurador o nuncio del mismo, y el que da puede reclamar y volver a recibir y obrar contra él un juicio a fin de recuperar la pecunia; pero no puede hacer esto aquel en cuyo beneficio se da para emplearla. Y no debió ni pudo prohibirse a los pobres mendicantes que su necesidad fuere aliviada por medio de interpuesta persona, porque es un gran absurdo creer que no es lícito a cualquier rico dar limosna por sí mismo o por otro, según le pluguiese. Pero si la reserva por autoridad de aquel en cuyo beneficio se ha de emplear, compete al mismo el llevarlo a juicio y hacer las demás cosas que puede quien reclamó para sí el verdadero dominio de la cosa; y el bienaventurado Francisco prohibió esto expresamente, porque no conviene en manera alguna a la profesión de los Frailes, ya que, según verdad, no importa, en cuanto a la propiedad de la cosa, el que alguno la reciba de este modo por propia o por ajena mano.

13. Y esta diferencia la enseña la razón natural, la dicta el derecho escrito y la declara el rescripto papal. Pues así como importa mucho que quien sirve a alguno sea siervo del mismo o ministro de alguna persona más excelente, por voluntad y mandato de la cual ejecute aquel ministerio (como difiere el ministerio servil y el liberal, el ministerio humano y el angélico), así es muy distinto que aquel nuncio intermedio represente la persona del que da o del que recibe. — Según también el derecho civil, es muy diferente, cuando el deudor, que ha de pagar a su acreedor, entrega la pecunia a otra persona intermedia, que este medio sea procurador del deudor o del acreedor. Pues si es procurador del acreedor y se pierde la pecunia antes del pago, se pierde para el mismo acreedor y se tiene como pagada. Pero si es procurador del que debe, se pierde para este mismo y se ha de pagar de nuevo, no teniéndose como satisfecha. — Según este modo, el señor Papa Gregorio IX, varón ciertamente perito tanto en el derecho divino como en el humano, que conoció plenamente el pensamiento del bienaventurado Francisco, respondió así definitivamete: "Mas si los Frailes quisieren comprar una cosa para ellos necesaria o pagar la ya comprada, pueden presentar a quienes desean hacerles limosna, el nuncio de aquel que compra la cosa o cualquier otro, quien, presentado en esta forma por los Frailes, no es mandatario de los mismos, sino más bien de aquel por cuya disposición se hace el pago o de quien lo recibe; el cual puede también, como el dueño, depositar la limosna en poder del amigo espiritual o familiar de los Frailes, para emplearla por su medio en el lugar y tiempo según las necesidades de

pedire viderit, dispensandam". Haec verba rescripti papalis.— Ex quibus patenter elucet, quod Fratrum Minorum *Regula* non discordat vita, nec communis ipsorum modus vivendi discordat a *Regula*. Nequaquam enim profitentur, quod nullus eis provideat, vel eleemosynam faciat per se, vel per per interpositam personam, quia hoc collegio mendicantium pauperum et impossibile foret et stultum; sed quod ipsi iuxta formam in Evangelio traditam evangelicis viris pecuniam nullo modo possideant.

14. Si vero forte quis dicat, in carentia pecuniae nullam esse prorsus sanctitatem, non tam infert calumniam *Regulae* pauperum quam Evangelio Christi, in quo apostolis inhibitam constat fuisse pecuniam, sicut et textus [38] expresse dicit, et sanctorum testimonia astruunt. Quod quidem nullatenus credendum est a Magistro veritatis perfectissimis viris fuisse propositum, nisi per hoc scivisset meritum eis accrescere perfectae virtutis et praecipuae sanctitatis. Cum enim magnae sit difficultatis ignotas regiones et aridas terras sine sufficientia stipendiorum peragrare, quia tales necesse habent, vitam istam transigere *in fame et siti, in frigore et nuditate* [39] omniumque rerum penuria; si nullum hoc modo viventibus meritum sanctitatis accresceret, hoc docere, hoc profiteri, sic vivere nihil aliud esset quam insanire.

15. Verum, sicut ex ultima praecedentis responsionis particula [40] patet, penuriosae paupertatis duodenario apostolorum primo impositae duodecim sunt utilitates eximiae mirique valoris, quas typici rationalis duodecim lapides pretiosi designant. Et quia illos hostis hic pauperum ignoravit, ideo margaritas has porcino more conculcans, ore polluto in haec blasphemiae verba prorrumpit: "Si, inquit, in pecuniae carentia, sive ut non tangeretur, sanctus Franciscus sanctitatem credidit, vel perfectis a Domino inhibitam esse sancivit; audacter loquor coram Domino, quod erravit". — Sed constans est, quod beatus Franciscus non ob aliud possessionem seu contrectationem pecuniae imitatoribus suis inhibuit, nisi quia in hoc aliquam esse sanctitatem et pia fide credidit et certa veritate cognovit; non quia mala sit pecunia, vel quia census formaliter sive causaliter sit in culpa [41], vel quia pecunia possideri et contrectari non possit absque peccato; sed quia inter cetera, quae possidentur, pecunia maxime est illecebrosa et de facili est illectiva et distractiva non solum imperfectorum, sed etiam perfectorum, et quia Spiritu sancto dictante percepit, quod sanctitatis est non

[38] Matth. 10, 9; Marc. 6, 8; Luc. 9, 3. Cf. supra c. 7, n. 9-12, ubi testimonia sanctorum allegata sunt.

[39] Epist. II Cor. 11, 27.

[40] Sive c. 9, n. 13 ss.

[41] Respicitur sententia Gregorii supra c. 7, n. 24 allata et explicata.

los mismos, conforme pareciere ser conveniente". Estas son las palabras del rescripto papal. — De todo lo cual se ve claramente que la *Regla* de los Frailes Menores no está en disconformidad con su vida, ni el modo común de vivir de los mismos disuena de la *Regla*. Porque no afirman en modo alguno que nadie les provea o les haga limosna por sí o por interpuesta persona, ya que esto sería necio e imposible para este colegio de pobres mendicantes, sino que ellos no poseen de ningún modo pecunia, según la forma enseñada en el Evangelio a los varones evangélicos.

14. Pero si acaso dijere alguno que en la carencia de pecunia no hay en absoluto ninguna santidad, no tanto hace una calumnia a la Regla de los pobres cuanto al Evangelio de Cristo, en el cual consta haber sido la pecunia prohibida a los apóstoles, como dice expresamente el texto y afirman los testimonios de los santos. Lo que, ciertamente, no ha de creerse que hubiera sido propuesto a los varones perfectísimos por el Maestro de la verdad de no haber sabido que por esto se les acrecentaba el mérito de la perfecta virtud y, principalmente, de la santidad. Pues siendo de gran dificultad el recorrer regiones desconocidas y tierras áridas sin suficiencia de recursos, ya que los tales tienen necesidad de pasar esta vida *en hambre* y *sed*, en *frío* y *en desnudez* y con escasez de todas las cosas; si ningún mérito de santidad se acrecentase a los que viven de este modo, enseñar esto, profesar esto y vivir así no sería otra cosa que desvariar.

15. Mas, como está claro por la última partícula de la respuesta precedente, son doce las utilidades, de eximio y admirable valor, de la penuriosa pobreza primeramente impuesta a los doce apóstoles, que fueron designadas por las doce piedras preciosas del típico *racional*. Y por no haberlas conocido este enemigo de los pobres, prorrumpe, por tanto, con boca impura, en estas palabras de blasfemia, pisoteando como un puerco estas margaritas: "Si—dice—San Francisco creyó haber santidad en la carencia de pecunia o en el no tocarla, o sancionó ser prohibida a los perfectos por el Señor, digo audazmente ante el Señor que se equivocó". — Pero consta que el bienaventurado Francisco no por otra cosa prohibió la posesión o el tacto de la pecunia a sus imitadores, sino porque creyó con fe piadosa y conoció con verdad cierta darse en ello alguna santidad; no porque sea mala la pecunia, o porque la fortuna sea culpable formal o causalmente, o porque la pecunia no se pueda poseer o tocar sin pecado, sino porque la pecunia es, entre las demás cosas que se poseen, grandemente seductora, y fácilmente atrae y distrae no sólo a los imperfectos, sino también a los perfectos, y porque percibió, dictándolo el Espíritu Santo, que es propio de la santidad no sólo el precaver los pecados, sino

tantum peccata cavere, verum etiam occasiones peccatorum refugere: ideo veraciter in hoc sanctitatem esse credidit et non erravit. Qui igitur hunc Christi imitatorem praecipuum, ipsius insignitum stigmatibus, ascriptum catalogo sanctorum et ab universa Ecclesia in veneratione susceptum asserit errore deceptum fuisse, maxime in professione et observantia evangelicae vitae, non solum ipsum impugnat, verum etiam universalem Ecclesiam, et quod plus est, Magistri veritatis et apostolorum eius doctrinam blasphemat et vitam. — Insuper, et professores huius *Regulae* tanquam approbatores erroris, ut alter Aman [42] superbissimus, dignos esse iudicat sententia temporalis mortis et sempiternae damnationis. Super qua quidem absurditate, quam aures piae audire vehementer abhorrent, ipsis zelatoribus paupertatis sanctae magis lugendum credimus quam loquendum, magis spiritualis Esther [43] implorandum praesidium quam versandum in pugna verborum.

16. Te igitur, sacrosancta romana Ecclesia, tanquam alteram Esther elevatam in populis ut ecclesiarum omnium matrem, reginam atque magistram ad docendam et defensandam tam morum quam fidei veritatem, fiducialiter interpellat tuorum pauperum coetus, ut quos genuisti ut mater, educasti ut nutrix, nunc etiam ut regina potenter ac iuste defendas; cum idcirco, dispositione faciente divina, pontificalis ac regiae dignitatis verticem supremum adipisci merueris, ut in arduis necessitatis articulis ad defensandum Christi populum parareris. *Exsurge* igitur, sancta mater, *et iudica causam tuam* [44], quia, si pauperum hic Ordo Minorum recte profitetur veritatem Evangelii, tuum est; si a veritate in professione a te sancita deviat, tuum est; ac per hoc, si professioni huiusmodi sanctae error impingitur, tu, quae illam sanxisti, errasse assereris; et quae magistra veritatis hactenus exstitisti, nunc de approbatione erroris argueris et a quibusdam modernis praesumtoribus velut iuris divini et humani nescia derideris.

17. Sed et tu, Regina mundi dignissima, defensatrix pauperum et humilium advocata, longe sublimius quam Esther exaltata in populis et praeparata in tempore, Mardochaei tui, Francisci videlicet, excitare clamoribus, ut interpellare digneris ad Regem, quatenus pauperum statum, quem tibi voluit esse consimilem et speciali quadam germanitate coniunctum, sacris tuis exemplis et meritis clarificet et conservet. Quid enim magis dat paupertatis amori fomentum magisque ipsius declarat praerogativam et gloriam, quam tua forma vivendi, beatissima Virgo et Mater Domini nostri

[42] Esther 3, 6 ss.
[43] Cf. Esther c. 4 ss.
[44] Psalm. 73, 22.

además huir las ocasiones de los pecados; por tanto, creyó verdaderamente que en esto había santidad, y no se engañó. Así, pues, quien afirma que este principal imitador de Cristo, señalado con las llagas del mismo, adscrito en el catálogo de los santos y venerado por toda la Iglesia, fué engañado por el error, mayormente, en la profesión y observancia de la vida evangélica, no sólo impugna al mismo, sino también a la Iglesia universal, y, lo que es más, blasfema la doctrina y la vida del Maestro de la verdad y de sus apóstoles.—Además, como otro Amán superbísimo, juzga dignos de la sentencia de muerte temporal y de la eterna condenación a los que profesan esta *Regla,* como aprobadores del error. Sobre cuyo absurdo, que en gran manera rechazan escuchar los oídos piadosos, creemos ciertamente que los mismos celadores de la santa pobreza deben llorar más bien que hablar, implorar auxilio, a semejanza de espiritual Ester, más bien que pelear en la lucha de palabras.

16. A ti, pues, sacrosanta Iglesia romana, elevada, como otra Ester, sobre los pueblos en calidad de madre de todas las iglesias, reina y maestra para enseñar y defender la verdad tanto de la fe cuanto de las costumbres, interpela confiadamente la congregación de tus pobres para que a los que engendraste como madre y educaste como nodriza defiendas también ahora poderosa y justamente como reina, ya que por esa razón mereciste, por disposición divina, alcanzar el vértice supremo de la dignidad pontifical y regia, a fin de que estuvieres dispuesta a defender el pueblo de Cristo en los difíciles trances de la necesidad. *Levanta,* por tanto, santa madre, y *juzga tu causa,* porque si esta Orden de pobres Menores profesa rectamente la verdad del Evangelio, obra tuya es; y si se desvía de la verdad en la profesión que por ti ha sido confirmada, obra tuya es; y por esto, si se achaca error a esta santa profesión, tú, que la sancionaste, serías convencida de haber errado; y la que fuiste hasta ahora maestra de la verdad, eres hoy argüída de haber aprobado el error y ridiculizada como ignorante del derecho divino y humano por algunos modernos presuntuosos.

17. Y tú, dignísima Reina del mundo, defensora de los pobres y abogada de los humildes, mucho más encumbrada que Ester sobre los pueblos y preparada en el tiempo, levántate por los clamores de tu Mardoqueo, esto es, de Francisco, para que te dignes rogar al Rey a fin de que esclarezca y conserve con tus sagrados ejemplos y méritos a este estado de pobres que quiso fuese semejante y unido a ti por cierta especial hermandad. Pues ¿qué cosa fomenta más el amor de la pobreza y declara mejor su prerrogativa y gloria que tu forma de vida, ¡oh beatísima Virgen y Ma-

Iesu Christi, quae adeo fuisti paupercula, ut sicut historia Evangelii[45] sacra testatur, in ipso sacratissimo partu non haberes, ubi reclinares Deum caeli et Dominum exercituum nisi in via publica itinerantium et praesepio iumentorum? Porro, si tu Virgo sanctissima, omnis es perfectionis exemplar, sicut perfectis imitanda est tua cum virginitate humilitas[46], sic etiam penuriosa paupertas. Constat autem tam per Evangelii textum[47] quam per assertionem doctorum, quod tu in extrema vixisti temporalium facultatum inopia, cum Chrysostomus dicat, quod vix unam haberes tuniculam, non ad decoris ornatum, sed ad nuditatis tegumentum; et Beda, quod in oblatione et praesentatione Regis regum in templo nec unum valueris offerre agniculum, ideo more pauperum obtulisti *par turturum aut duos pullos columbarum*[48]. Qui igitur desiderio, professione, signaculo habitus et observantiae veritate in hac tibi pauperie configurari studiosius satagunt vere sunt de tuorum numero spiritualium iudaeorum, quorum *circumcisio non est in carne, sed in spiritu*[49] per hilarem supportationem multiformium penuriarum et universalem abdicationem omnium temporalium facultatum. — Hos igitur vere ac peculiariter tuos pie digneris, misericordiae Regina, fovere, ab hostili quoque incursu potenter eripere et adversus hunc hostem ipsorum pessimum triumphaliter dimicare, non ut cum Aman suspensus intereat, sed ut eius humilietur superbia, damnetur error, illustretur intelligentia, rectificetur voluntas, et *spiritus salvus fiat*[50].

CAPITULUM XII.

QUARTAE RESPONSIONIS TERTIA PARTICULA DUODECIMUMQUE CAPITULUM, IN QUO EVANGELIZANTIUM PAUPERUM FRUCTIFICATIO MULTIFORMIS OSTENDITUR, EORUMQUE STATUS A MULTIPLICIBUS CAVILLATIONUM VERSUTIIS DEFENSATUR

1. Multiformis calliditatis nequitia serpens antiquus[1], sanctae matris Ecclesiae partui semper insidias parans, vetustam Pharaonis impietatem novissimis his diebus renova-

[45] Luc. 2, 7.
[46] Bernard., Homil. 1 super *Missus est*, n. 6: «Non omnium quidem est virginitas, multo tamen paucorum est cum virginitate humilitas. Si igitur virginitatem in Maria non potes nisi mirari, stude humilitatem imitari, et sufficit tibi. Quodsi et virgo et humilis es, quisquis es, magnus es».
[47] Luc. 2, 7.—Sententia Chrysost. et Bedae allegata est supra c. 7, n. 7. [48] Luc. 2, 24. [49] Rom. 2, 28 s. Cf. Phil. 3, 3 ss.
[50] Epist. I Cor. 5, 5: *Ut spiritus salvus sit in die Domini nostri Iesu Christi.*

[1] Cf. Gen. 3, 1, et Apoc. 12, 4.—Subinde respicitur Exod. 1, 22.

dre de nuestro Señor Jesucristo!, pues fuiste tan pobrecilla que, como testimonia la sagrada historia del Evangelio, no tuviste en el mismo parto sacratísimo otro sitio en donde reclinar al Dios del cielo y al Señor de los ejércitos sino en la vía pública de los caminantes y en el pesebre de los jumentos? Luego si tú, Virgen Santísima, eres ejemplar de toda perfección, así como tu humilde virginidad ha de ser imitada por los perfectos, así también tu penuriosa pobreza. Pues consta, tanto por el texto del Evangelio como por la sentencia de los doctos, que tú viviste en extrema escasez de haberes temporales, diciendo el Crisóstomo que apenas tuviste una túnica, no para ornato de la hermosura, sino para cubrir la desnudez; y Beda, que ni siquiera pudiste ofrecer un corderito en la oblación y presentación del Rey de los reyes en el templo, sino que ofreciste, según la costumbre de los pobres, *un par de tórtolas o dos pichones de paloma*. Por tanto, quienes procuran cuidadosamente conformarse contigo en esta pobreza por el deseo de la profesión, el sello del hábito y la verdad de la observancia, son verdaderamente del número de tus israelitas espirituales, *cuya circuncisión no está en la carne, sino en el espíritu*, por el alegre sufrimiento de toda clase de penurias y la abdicación universal de todos los haberes temporales. — Dígnate, pues, Reina de la misericordia, favorecer piadosamente a estos verdadera y peculiarmente tuyos, librarlos también poderosamente de las embestidas del adversario y luchar triunfalmente contra este pésimo enemigo de los mismos, no para que muera ahorcado como Amán, sino para que sea humillada su soberbia, condenado su error, ilustrada su inteligencia, rectificada su voluntad y *salvo su espíritu*.

CAPÍTULO XII

TERCERA PARTÍCULA DE LA CUARTA RESPUESTA Y CAPÍTULO DUODÉCIMO, EN EL CUAL SE MUESTRA LA MULTIFORME FRUCTIFICACIÓN DE LOS POBRES EVANGELIZADORES Y ES DEFENDIDO SU ESTADO DE LAS MÚLTIPLES CAVILACIONES SOFÍSTICAS

1. La antigua serpiente, que, en su astucia malvada y multiforme, pone de continuo asechanzas a los hijos de la madre Iglesia, intenta renovar en estos últimos días la vieja

re conatur, dum per hominem quendam, aegyptiacae fraudis malignitate repletum, adversus ecclesiasticam prolem suggerere satagit, quidquid masculini sexus natum fuerit in flumen proiici, quidquid feminei, reservari. Quid enim est aliud rationes ad virilem sanctae paupertatis spiritum inducentes calumniando refellere quam effeminatorum cordium phantasias, quibus emollientium divitiarum affluentia commendatur, approbando roborare? Ad quae duo calumniator hic pauperum in hac extrema operis sui parte omnes sui vires conflat ingenii, quosdam cavillationum nodos iam pro maxima parte in praecedentibus dissolutos frequentius replicans ad oppressionem pauperum Christi, quatenus, spiritu paupertatis exstincto, spirituales israëlitae multiplicari non possint; frustra tamen, quia divina opitulante clementia, ut veritas a figura non discrepet, quanto magis oppressi fuerint, tanto magis excrescent [2].

2. Et ne quis haec velut nostram adinventionem parvipendat, audiat Bernardum in sermone vigesimo quarto [3] sic dicentem: "Si quid ad salutem pertinens, si quid religionis oritur, quicumque resistit, quicumque repugnat, plane cum aegyptiis parvulos israëlitici generis necare conatur, immo cum Herode nascentem persequitur Salvatorem". Nequaquam igitur casu, sed providentia Dei gestum esse credendum est, quod instar Ioseph descendentis in Aegyptum ad custodiendas et distribuendas alimonias corporum, quem ut vere filium accrescentem crescere fecit Deus in terra paupertatis suae [4], status evangelizantium pauperum mitteretur in mundum ad conservanda et dispensanda documenta Scripturarum tanquam alimenta spirituum, qui etiam et sacerdotum Christi curam gregis habentium cooperatores existerent in his quae spectant ad salutem animarum.

3. Est autem sacerdotalis officii opus praecipuum reductio plebium subiectarum in Deum per septiformem influxum hierarchicum [5], videlicet per eruditionem credibilium, per instaurationem virtutum, per exhibitionem exemplorum, interventionem precum, curationem plagarum hostilium, praenuntiationem insidiarum et repulsationem hostilitatum. Et hoc quidem septiforme opus sacerdotale Scriptura sacra declarat sub septiformi metaphora scilicet architecti, agricolae, pastoris, fideiussoris, medici, speculatoris et ducis.

---

[2] Exod. 1, 12.

[3] Qui nunc est serm. 3 *In Epiphania Domini*, n. 3.

[4] Gen. 41, 52: *Crescere me fecit Deus in terra paupertatis meae.* De praecedentibus cf. Gen. 37, 28 (de Ioseph descendente in Aegyptum); 41, 47 ss. (de Ioseph congregante et distribuente alimonias); 49, 22: *Filius acrescens Ioseph* etc. Exod. 1, 1 ss. Vide etiam Sap. 10, 13 ss.

[5] De triplici principali actu hierarchico cf. Dionys., *De caelest. hierarch.*, c. 3, § 2; c. 7, § 3; c. 9, § 2, et c. 10.

impiedad de Faraón, al sugerir afanosa contra la prole de la Iglesia, mediante un hombre saturado de la fraudulenta malicia del egipcio, que todo varón que naciere sea arrojado al río y sea reservada toda hembra. Pues ¿qué otra cosa es el refutar calumniando las razones que inducen al espíritu varonil de la santa pobreza; sino reforzar, aprobándolas, las fantasías de los corazones afeminados a quienes se recomienda la abundancia de las riquezas que debilitan? Para cuyas dos cosas concentra este calumniador de los pobres, en esta última partícula de la obra, todas las fuerzas de su ingenio, formando con más insistencia nudos de dificultades capciosas ya resueltas, para opresión de los pobres de Cristo, a fin de que, extinguido el espíritu de pobreza, no puedan multiplicarse los espirituales israelitas; en vano, sin embargo, porque para que la verdad no discrepe de la figura, favoreciéndolo la divina clemencia, cuanto más fueren oprimidos, tanto más crecerán.

2. Y para que alguno no estime en poco estas cosas, como invención nuestra, escuche a San Bernardo, que dice así en el sermón 24: "El que resiste o contraría a lo que pertenece a la salvación o nace de la religión, intenta matar abiertamente con los egipcios a los infantes de la raza israelita, y persigue con Herodes al Salvador que nace". En modo alguno, pues, ha de creerse que ocurrió por casualidad, sino por la providencia de Dios, el que el estado de los pobres evangelizadores—a semejanza de José, quien descendió a Egipto con el fin de custodiar y distribuir los alimentos de los cuerpos, al cual hizo Dios crecer en la tierra de su pobreza como verdadero *hijo que se acrecienta*—fuese enviado al mundo para conservar y dispensar las doctrinas de las Escrituras como alimento de los espíritus, y fuesen también cooperadores de los sacerdotes de Cristo que tienen el cuidado de la grey en lo que mira a la salud de las almas.

3. El principal ministerio del oficio sacerdotal es la reducción a Dios de los pueblos sometidos por un influjo jerárquico septiforme, a saber, por la enseñanza de lo que se ha de creer, por la instauración de las virtudes, por la exhibición de los ejemplos, la intercesión de las preces, la curación de las heridas de los enemigos, el anuncio de las asechanzas y la repulsa de las hostilidades. Y la Escritura declara ciertamente, bajo una septiforme metáfora, este septiforme ministerio sacerdotal, esto es, bajo las de arquitecto, agricultor, pastor, fiduciario, médico, centinela y caudillo.

Describit igitur primo sub metaphora architecti pontificale officium propter eruditionem credibilium, secundum illud ad Corinthios [6]: *Ut sapiens architectus fundamentum posui.* Quod enim sunt lapides in aedificio sunt articuli fidei in animo, in quo habitat Christus tanquam in templo suo, secundum illud Apostoli ad Ephesios [7]: *Superaedificati super fundamentum apostolorum et prophetarum, ipso summo angulari lapide Christo Iesu, in quo omnis aedificatio constructa crescit in templum sanctum in Domino;* et paulo post: *Christum habitare per fidem in cordibus vestris.* Ac per hoc, sicut se habet aedificator ad aedificium, sic et sacerdos ad populum in fidei veritate fundandum et promovendum.

Secundo, sub metaphora agricolae propter instaurationem virtutum, quas irrigare debet per documenta Scripturarum, secundum illud Apostoli ad Corinthios [8]: *Ego plantqvi, Apollo rigavit.* Si enim ecclesiasticus populus hortus est et paridisus plantatus et virens multiformitate virtutum, recte informator plebium in doctrina morum dicitur agricultor designatus per hominem primum, quem *posuit Deus* [9] *in paradiso, ut operaretur et custodiret illum.*

4. Tertio, sub metaphora pastoris propter exhibitionem exemplorum, secundum illud Domini in Ioanne [10]: *Qui intrat per ostium pastor est ovium, et cum proprias oves emiserit, ante eas vadit;* quod quidem facit, cum eas per sanctitatis exemplum praecedit. Ideo Petrus, cui Dominus dixerat [11]: *Pasce oves meas,* hortatur seniores sive presbyteros, ut pascant populos sibi commissos *tanquam facti forma gregis ex animo.* Haec autem est forma secundum documenta sanctorum [12], ut quantum pastor est praecellens respectu gregis, tantum vita sacerdotalis sit sanctior et sublimior vita plebis.

Quarto, sub metaphora fideiussoris propter interventionem precum ad Deum, secundum illud Apostoli ad Hebraeos [13]: *Omnis namque pontifex ex hominibus assumtus, pro hominibus constituitur in his quae sunt ad Deum, ut offerat dona et sacrificia pro peccatis.* Agit igitur pontifex causas hominum apud Deum; agere etiam debet causam Dei apud hominem suae curae commissum, secundum illud tertio Regum [14]: *Custodi virum istum; qui si lapsus fuerit, erit anima tua pro anima illius.* Propter quod Sapiens in Proverbiis: *Fili, si spoponderis pro amico tuo, defixisti apud extraneum animam tuam.*

---

[6] Epist. I, c. 3, 10.
[7] Cap. 2, 20 s., et deinde 3, 17.
[8] Epist. I, c. 3, 6.
[9] Ut dicitur Gen. 2, 15.
[10] Cap. 10, 2 et 4.
[11] Ioan. 21, 17.—Sequitur I Petr. 5, 2 s.
[12] Cf. supra c. 3, n. 23 ss. Vide etiam Gratian., dist. 40 per tot.
[13] Cap. 5, 1.
[14] Cap. 20, 39.—Subinde allegatur Prov. 6. 1.

Describe, pues, primeramente el oficio pontifical bajo la metáfora de arquitecto, para enseñanza de lo que se ha de creer, según aquello de los Corintios: *Como sabio arquitecto puse los cimientos*. Pues lo que son las piedras en el edificio son en el ánimo los artículos de la fe, en el cual habita Cristo como en su templo, conforme a lo del Apóstol a los Efesios: *Sobreedificados encima del fundamento de los apóstoles y de los profetas, en la misma suma piedra angular, Cristo Jesús, en quien crece toda edificación construída hasta ser templo santo en el Señor;* y poco después: *Habite Cristo en vuestros corazones por la fe*. Y por esto, conforme el que edifica se relaciona con el edificio, así también el sacerdote para fundar y promover al pueblo en la verdad de la fe.

En segundo lugar, bajo la metáfora de agricultor, para la instauración de las virtudes, las cuales debe regar con las doctrinas de las Escrituras, según aquello del Apóstol a los Corintios: *Yo planté, Apolo regó*. Porque si el pueblo eclesiástico es huerto y paraíso plantado y floreciente en multiformidad de virtudes, rectamente es llamado agricultor el que instruye a los pueblos en la doctrina de las costumbres, prefigurado por el primer hombre, *a quien puso Dios en el paraíso a fin de que lo trabajase y lo custodiase*.

4. En tercer lugar, bajo la metáfora de pastor, para la exhibición de los ejemplos, según aquello del Señor en San Juan: *El que entra por la puerta es pastor de las ovejas, y cuando saca sus propias ovejas, va delante de ellas;* lo que ciertamente hace cuando las precede por el ejemplo de la santidad. Por lo cual Pedro, a quien había dicho el Señor: *Apacienta mis ovejas*, exhorta a los ancianos o presbíteros a que apacienten los pueblos que les están confiados, *hechos verdaderamente modelos de la grey*. Mas esto es ser modelo según los documentos de los santos, que cuanto el pastor es más excelente que la grey, tanto sea la vida sacerdotal más santa y sublime que la vida del pueblo.

En cuarto lugar, bajo la metáfora de fiduciario, para la intercesión de las preces ante Dios, conforme aquello del Apóstol a los Hebreos: *Porque todo pontífice escogido de entre los hombres es constituído en bien de los hombres acerca de las cosas que se refieren a Dios, para que ofrezca dones y sacrificios por los pecados*. Defiende, pues, el pontífice ante Dios las causas de los hombres; debe también defender la causa de Dios ante el hombre confiado a su cuidado, según aquello del libro III de los Reyes: *Custodia este varón, que, si cayere, tu alma responderá por la suya*. Por lo que el Sabio en los Proverbios: *Hijo, si respondieres por tu amigo, depositaste tu vida en un extraño*.

5. Quinto, sub metaphora medici propter curationem plagarum hostilium, secundum illud quod insinuat Lucas[15] in parabola illius qui *incidit in latrones*, quod *samaritanus alligavit vulnera eius, infundens oleum et vinum*, designans per samaritanum ipsum medicum Christum et eos qui tenent locum eius in expurgatione vitiorum. Propter quod et Iacobus[16] dicit: *Infirmatur quis in vobis, inducat presbyteros Ecclesiae, et orent super eum, ungentes eum oleo, et oratio fidei salvabit infirmum, et si in peccatis sit, dimittentur ei.*

Sexto, sub metaphora speculatoris propter praenuntiationem imminentium periculorum, secundum illud Ezechielis[17]: *Fili hominis, speculatorem dedi te domui Israel;* de quo et consequenter adiungit: *Quodsi gladium supervenientem*, hoc est imminentia discrimina tentationum, suae curae commissis *annuntiare neglexerit, sanguis animarum illarum de suis manibus requiretur.*

Septimo, sub metaphora ducis ferentis vexillum ad repulsionem hostilitatum instar illius nobilis Machabaei[18], *qui induit se loricam sicut gigas et succinxit se arma bellica et protegebat castra gladio suo*. Praeest enim Ecclesiae, quae est *terribilis sicut castrorum acies ordinata*[19], et deputatur ad Salomonis lectulum custodiendum, *quem sexaginta fortes ambiunt ex fortissimis Israël, omnes tenentes gladios et ad bella doctissimi.* — Est itaque opus sacerdotalis officii septiforme, sicut dictum est.

6. Si igitur propter multitudinem errantium a fide christianus populus iam factus est similis aedificio ruinoso, quis providus architectus coaedificantes et consustentantes repellet nisi adeo sibi sapiens videatur, quod solus sibi sufficiat, vel adeo stultus sit, quod velit, ut sub manu sua domus ecclesiastica ruat? — Item, si propter defectum sapientiae et virtutum in plebeiis hominibus comparatur ipsa plebs horto inculto et spinoso et arido, quis diligens et laboriosus agricola collaborantes servos repellet, maxime qui laborant in opere et doctrina, nisi in tantum desipiat, ut velit, quod *super humum* suam *et spinae et vepres ascendant?*[20] — Praeterea, si propter deviationem a semitis divinarum legum multitudo populi christiani similis est gregi errabundo et perdito et in medio luporum constituto, quis

[15] Cap. 10, 30 et 34. Gregor., *Regul. pastoral.*, p. II, c. 6 circa finem. [16] Cap. 5, 14 et 15.

[17] Cap. 3, 17 (cf. 33, 7), et 33, 6: *Quodsi speculator viderit gladium venientem et non insonuerit buccina, et populus se non custodierit, veneritque gladius et tulerit de eis animam, ille quidem in iniquitate sua captus est, sanguinem autem eius de manu speculatoris requiram.*

[18] Scilicet Iudae Machabaei, de quo I Mach. 3, 3.

[19] Cant. 6, 3, et subinde 3, 7 s.

[20] Isai. 32, 13.

5. En quinto lugar, bajo la metáfora de médico, para la curación de las heridas de los enemigos, según lo que insinúa San Lucas en la parábola de aquel que *cayó en manos de los ladrones:* que el *samaritano curó sus heridas infundiendo vino y aceite;* designando por el samaritano al mismo Cristo y a los que están en su lugar para limpieza de los vicios. Por lo cual dice también Santiago: *Si enferma alguno entre vosotros, llame a los presbíteros de la Iglesia, y orarán sobre él, ungiéndole con el óleo, y la oración de la fe salvará al enfermo y, si estuviere en pecados, le serán perdonados.*

En sexto lugar, bajo la metáfora de centinela, para el anuncio de los peligros inminentes, según aquello de Ezequiel: *Hijo del hombre, el Señor te dió como centinela a la casa de Israel;* sobre lo cual añade seguidamente: *Mas si descuidare anunciar la espada que llega,* esto es, los peligros inminentes de las tentaciones, a quienes le están confiados, *será reclamada de sus manos la sangre de sus almas.*

Y, por último, bajo la metáfora de caudillo que lleva la bandera para rechazar las hostilidades, a semejanza de aquel noble Macabeo, que *se ciñó la loriga como un gigante y tomó las armas guerreras y protegía el campamento con su espada.* Porque preside a la Iglesia, que *es terrible como un ejército formado en orden de batalla,* y está destinado a custodiar el lecho de Salomón, *al que rodean sesenta de los guerreros más fuertes de Israel, llevando todos espadas y siendo muy diestros para guerrear.* — El ministerio del oficio sacerdotal es, pues, septiforme, como queda dicho.

6. Por tanto, si a causa de la multitud de los que yerran en la fe se hizo el pueblo cristiano un edificio ruinoso, ¿qué arquitecto prudente rechazará a quienes ayudan a edificarlo y sustentarlo, sino el que se crea tan sabio que pueda bastarse a sí mismo, o el que sea tan necio que quiera que la casa de la Iglesia se derribe bajo su mano? — Además, si a causa de la falta de sabiduría y virtudes en los plebeyos es comparado el mismo pueblo a un huerto inculto, espinoso y árido, ¿qué agricultor diligente y laborioso rechazará a los siervos que con él trabajan, sobre todo a los que trabajan con el ejemplo y la doctrina, a no ser que llegue a tal desatino que quiera que las *espinas y abrojos crezcan sobre su terreno?* — Además, si la multitud del pueblo cristiano es semejante, por haberse desviado de la senda de las divinas leyes, a un rebaño errante, perdido y colocado entre los lobos, ¿qué pastor clemente ahuyentará de

clemens pastor fugabit a se harum ovium reductores ad viam, et non potius gaudebit cum angelis exemplo boni pastoris, qui dicit [21]: *Congratulamini mihi, quia inveni ovem, quae perierat?* — Amplius, si propter multitudinem reatuum plebis transgredientis mandata Dei populus christianus similis est viris alieno aere oppressis [22], quis fideiussor sensatus abhorrebit huius oneris alleviationem per multiplicationem intercessorum ad Deum partim impetrantium remissionem, partim inducentium et adiuvantium ad solutionem spiritualium debitorum? — Insuper, si propter varietatem perversitatum in populo tanta est tabes, tanta pestilentia spiritualis, ut quasi *omne caput languidum et omne cor maerens* [23], ita quod *a planta pedis usque ad verticem vix est in eo sanitas*, quis fidelis medicus, non dico peritos homines in arte spiritualis medicinae, sed vel canes ulcera lingentes audebit effugare, nisi vulneratorum atque languentium vitam velit exstinguere? — Adhuc, si propter multiformitatem tentationum undique circumstant insidiae crudelium hostium, et quasi super capita civium gladii iam vibrantur; quis providus speculator in profundae et horridae noctis teterrimis tenebris habere secum vigiles recusabit, qui castra custodiant? — Postremo, si propter scandalorum frequentias, adinventiones scelerum et inimicorum tyrannides innumerabilis multitudinis strages quasi continue fit in castris fidelium, et draco cum bestia multiformium capitum [24] ecclesiasticam aciem nititur oppugnare, ut truculenter discerpat, occidat et devoret; quis prudens dux exercitus Domini recusabit commilitones secum dimicantes habere, qui ultro se discrimini offerant et murum pro domo Israël se ipsos opponant?

7. Porro, quia affectus pontificis sive sacerdotis ad plebem debet esse consimilis affectui patris ad filium, matris ad prolem, nutricis ad infantem, sicut Apostolus [25] manifeste declarat, qui fideles per ipsum conversos modo se dicit in Christo genuisse, modo ut filios parturire, modo sicut parvulos in Christo lactare; quemadmodum filium pauperculum sustentari, invalidam prolem foveri et gementem lacte potari nequaquam est patri vel matri vel nutrici molestum, sed desiderabile, carum et placitum: sic etiam omnibus sacerdotibus sanctis et piis magnum debet esse solatium, quoties salus procuratur plebium subiecta-

---

[21] Luc. 15, 6.

[22] Cf. I Reg. 22, 2, ubi ad David convenerunt *omnes, qui erant in angustia constituti et oppressi aere alieno... et factus est eorum princeps*.

[23] Isai. 1, 5, et deinde vers. 6, post quem respicitur Luc. 16, 21: *Sed et canes veniebant et lingebant ulcera eius* (Lazari).

[24] Apoc. 13, 1.—Deinde respicitur Ezech. 13, 5.

[25] Epist. I Cor. 4, 15, et I Cor. 3, 2. Cf. Hebr. 5, 12 ss.

sí a quienes conducen a estas ovejas al camino, y no se alegrará más bien con los ángeles, a ejemplo del buen pastor, que dice: *Felicitadme, porque hallé a la oveja que se me había perdido?* — Además, si el pueblo cristiano, por las muchas culpas de la plebe, que quebranta los mandamientos de Dios, es semejante a los varones cargados de deudas, ¿qué fiador sensato aborrecerá el alivio de esta carga por la multiplicación de los intercesores ante Dios, que en parte impetran el perdón y en parte inducen y ayudan a pagar las deudas espirituales? — Además, si por la variedad de las perversidades es tanta la corrupción, tanta la pestilencia espiritual del pueblo, que casi *toda cabeza está lánguida* y *todo corazón triste,* de tal forma que nada sano hay en él *desde la planta del pie hasta la punta de la cabeza,* ¿qué médico fiel se atreverá a ahuyentar, no digo ya a los peritos en el arte de la medicina espiritual, sino a los perros que lamen las llagas, a no ser que quiera extinguir la vida de los heridos y enfermos? — Además, si por la multiformidad de las tentaciones rodean por todos lados las insidias de los crueles enemigos y ya casi vibran las espadas sobre las cabezas de los ciudadanos, ¿qué centinela sagaz recusará en las terroríficas tinieblas de la hórrida y profunda noche tener a su lado vigilantes que custodien el campamento? — Y, por último, si por la frecuencia de los escándalos, las invenciones de los crímenes y las tiranías de los enemigos se ocasionan innumerables estragos en las columnas de los fieles, y el dragón con la bestia de muchas cabezas intenta expugnar la ciudadela eclesiástica para destrozar, matar y devorar atrozmente, ¿qué prudente capitán del ejército del Señor recusará tener consigo compañeros de armas que luchen y se ofrezcan voluntariamente al peligro y se opongan a sí mismos como *muro por la casa de Israel?*

7. Mas, porque el afecto del pontífice o sacerdote hacia el pueblo debe asemejarse al afecto del padre hacia el hijo, de la madre a la prole, de la nodriza al infante, como claramente expresa el Apóstol, quien unas veces dice haber *engendrado en Cristo* a los fieles por él mismo convertidos, otras *amamantado como a pequeños en Cristo,* así como no es molesto, sino deseable, querido y placentero al padre, o a la madre, o a la nodriza, sustentar al hijo pobrecillo, proteger a la prole indefensa y dar de mamar al que llora, de igual forma debe ser gran consuelo para todos los sacerdotes santos y piadosos cuantas veces es procurada la salvación de los pueblos que les están confiados. Por lo cual

rum. Propter quod Dominus in Matthaeo [26] apostolos alloquens et successores eorum: *Messis*, ait, *quidem multa, operarii autem pauci; rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, insinuans, quod bonorum pontificum non tam est patienter ferre quam desideranter appetere cooperatores evangelistas ad multitudines divinarum messium colligendas.

8. Quod attendens Christi Vicarius Petrique successor [27], utpote sancti Spiritus illustratione praeventus, statum hunc evangelizantium pauperum, qui saluti animarum intenderent, tanquam caelitus sibi missum cum hilaritate suscepit, pietate confovit, auctoritate roboravit et potestate defendit et ut patriarcha Iacob [28] tanquam filios accrescentis Ioseph multipliciter benedixit, pie in hoc providens saluti animarum et in nullo praeiudicans auctoritate pontificum [29], tanquam ornans, non deordinans ecclesiasticam hierarchiam. Tanta enim erat in adventu huiusmodi pauperum praedicantium raritas, ut illud evangelicum [30] videretur impleri: *Messis quidem multa, operarii autem pauci.* Quod pertractans Gregorius ait: "Ecce, mundus sacerdotibus plenus est, et tamen in messe Dei rarus invenitur operarius. Nam, etsi sunt qui bona audiant, desunt qui dicant, quia officium quidem sacerdotale suscepimus, sed opus officii non implemus".

9. Quantum vero praedicationis opus sit Ecclesiae necessarium, in se pium et Deo acceptum, manifeste ostendit Chrysostomus *Super Matthaeum* homilia vigesima septima [31], illud tractans verbum dominicum, quod discipulo dixit patrem sepelire volenti: *Dimitte mortuos sepelire mortuos suos, tu autem vade et annuntia regnum Dei.* Ait enim: "Nunquid non erat ingratitudinis naturae non adire, cum sepeliretur pater? Prohibuit ergo eum, monstrans, quod nihil caelestibus negotiis magis necessarium esse oporteret et neque parum tardare, etsi valde inevitabilia et incitantia fuerint quae retrahunt". Cum igitur sepelire patrem sit magnum pietatis opus; et secundum sapientiae divinae dictamen maiori bono minus praeferri non debet: relinquitur, quod maioris pietatis est praedicare verbum salutis quam facere opus quantumcumque misericordiae corporalis [32]; digne quidem, pro eo quod spiritualiter per ipsum cibatur et

[26] Cap. 9, 37 et 38.
[27] Scilicet Innocent. III (et postea Honorius III). Vide Bonav., *Legenda S. Francisci*, c. 3 et 4. [28] Gen. 49, 22.
[29] Cf. Lib. I *Decretal. Gregorii IX*, tit. 6, Can. *Significasti* (4).
[30] Matth. 9, 37.—Sententia Gregorii habetur I *Homil. in Evang.*, homil. 17, n. 3, ubi tamen ordo propositionum aliter exhibetur.
[31] Alias 28, n. 3, ubi exponit Matth. 8, 22. Cf. Luc. 9, 60.
[32] Cf. Bonav., *Comment. in Luc.*, c. 9, n. 108, ubi sententia Ambros. exhibetur secundum *Glossam ordinariam* (ex Beda). Idem probatur ibidem diversis textibus Scripturae.—Subinde respicitur Matth. 25, 35 ss., ubi de operibus misericordiae.

dice el Señor en San Mateo hablando a los apóstoles y a sus sucesores: *La mies es mucha, mas los operarios pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que envíe operarios a su mies,* insinuando que es propio de los buenos pontífices no sólo tolerar pacientemente, sino desear vehementemente evangelistas que le ayuden a recoger la multitud de las divinas mieses.

8. Atendiendo a lo cual el Vicario de Cristo y sucesor de Pedro, como prevenido con la ilustración del Espíritu Santo, recibió con alegría, como si le fuera confiado por el cielo, a este estado de pobres evangelizadores para que trabajasen por la salud de las almas, lo fomentó con piedad, confortó con su autoridad, defendió con su potestad y bendijo de muchos modos, como el patriarca Jacob a los hijos de José, que se acrecienta proveyendo piadosamente en esto a la salvación de las almas y sin ningún perjuicio de la autoridad pontificia, como adornando y no desordenando la jerarquía eclesiástica. Porque era tal la escasez de los predicadores a la llegada de estos pobres, que parecía cumplirse el dicho evangélico: *La mies es mucha, mas los obreros pocos.* Sobre lo cual escribe San Gregorio: "He aquí que el mundo está lleno de sacerdotes, y, sin embargo, difícilmente se halla un obrero de la mies de Dios. Pues, aunque haya quienes escuchan la buena doctrina, faltan quienes la digan, porque recibimos ciertamente el oficio sacerdotal, pero no cumplimos los deberes del oficio".

9. Claramente muestra el Crisóstomo cuánto sea necesario a la Iglesia el ministerio de la predicación, piadoso en sí y agradable a Dios, en la homilía 27 *Sobre San Mateo,* tratando sobre aquellas palabras del Señor dichas al discípulo que quería enterrar a su padre: *Deja que los muertos entierren a sus muertos y tú ve y anuncia el reino de Dios.* Dice, en efecto: "¿Acaso no era ingratitud de la naturaleza no acudir cuando se enterraba al padre? Mas se lo prohibió, enseñando que nada hay tan necesario como los negocios celestiales, y que conviene no tardar ni un momento, aunque las causas que retraen sean muy estimulantes e inevitables". Porque, siendo gran obra de piedad enterrar al padre, y, según el dictamen de la sabiduría divina, el menor bien no debe preferirse al mayor, se concluye que es mayor obra de piedad el predicar la palabra de salvación que hacer cualquier otra obra, por grande que sea, de misericordia corporal; y digna-

potatur, vestitur et hospitio colligitur, ab infirmitate relevatur et a vinculis et morte redimitur spiritus ad imaginem Dei factus. Et ideo, cum gravis sit sceleris prohibere quemquam ab operibus pietatis et misericordiae corporalis, longe maioris impietatis erit atque perfidiae divini verbi ministris idoneis impedimenta praebere. Pensatis igitur multiformi utilitate atque necessitate salutis animarum, numerositate indigentium plebium et raritate sufficientium ministrorum, nulli debet videri iniuriosum neque superfluum, si caelesti hierarchiae complacuit, aliquos ad hoc opus, etsi non necessitate constrictos, sed caritate inductos, eligere, quos et subcaelestis hierarchia voluit et debuit approbare [33].

10. Quodsi cui forte videtur ordini dispositionis hierarchicae nequaquam esse conveniens, monasticam vitam professos ad opus praedicationis assumi, pro eo quod Dionysius [34] dicit, monachos in ecclesiastica hierarchia non habere statum perficientium, sed perficiendorum; et Hieronymus [35] asserit, quod "monachus non docentis, sed lugentis habet officium"; et canones sacri decernunt, quod monachi, iuxta sui nominis interpretationem solitariae vitae deputati, intendere debent saluti propriae, non alienae: intelligat, huiusmodi dicta Patrum et canonum de ordine monastico pro eo tempore fuisse pronuntiata, quo erant inter eos personae laicales et imperitae, non sacerdotales et litteratae. Nam sicut idem vir hierarchicus [36] docet, quod "monachorum est purgari, illuminari et perfici"; sic etiam illud non reticet, quod "purgare, illuminare et perficere ad ordinem spectet sacerdotalem". — Insuper, et professio huiusmodi pauperum non parum distat a professione monachorum; et quod maius est, huiusmodi hierarchica opera non peragunt auctoritate sua, sed ordinariorum et potissime summi Pontificis, cuius dispositionis auctoritas iura omnia positiva transcendit [37].

---

[33] De divisione hierarchiae in caelestem et subcaelestem cf. Bonav., II *Sent.*, d. 9, Praenotata, et *Breviloq.*, Prolog., § 3.

[34] *De ecclesiast. hierarch.*, c. 6, § 3, ubi secundum versionem abbatis Vercellensis: «Summus autem inter eos qui perficiuntur et non perficiunt, est ordo monachorum».

[35] Lib. *Contra Vigilantium*, n. 16: «Monachus autem non doctoris habet, sed plangentis officium». Haec Hieron. sententia allegatur a Gratiano, caus. 16, q. 1, c. 4; canones, qui sequuntur, decernunt, quod monachus solitariam vitam ducere debeat neque se immisceat in officia exteriora. In fine Can. *Placuit* (8) respicitur haec etymologia nominis monachi: «Agnoscat nomen suum, μόνος enim graece, latine est *unus; ἄχος graece*, latine *tristis* sonat. Inde dicitur monachus, id est unus tristis. Sedeat igitur tristis et officio suo vacet». Cf. ibid. Can. *Si cupis* (5), ubi dicitur: «Monachus, id est solus»; Can. *Placuit* (1): «Monachus enim graece, latine singularis dicitur».

[36] Scilicet Dionysius, loc. cit., c. 6, § 3 (de monachis), et c. 5, § 3 et 6 s.

[37] Cf. supra c. 11, n. 10, 11.

mente, por cierto, ya que por ella el espíritu, hecho a imagen de Dios, espiritualmente es alimentado y apagada su sed, vestido y recogido en hospedaje, aliviado de la enfermedad y redimido de las cadenas y de la muerte. Y, por tanto, siendo grave crimen impedir a cualquiera hacer obras de piedad y misericordia corporal, de mucha mayor impiedad y perfidia será el poner impedimentos a los ministros idóneos de la palabra divina. Ponderadas, pues, la multiforme utilidad y necesidad de la salvación de las almas, el número de los pueblos indigentes y la escasez de los ministros capaces, a nadie debe parecer injurioso ni superfluo si plugo a la celeste jerarquía elegir algunos para este trabajo, aunque no constreñidos por la necesidad, sí inducidos por la caridad, a quienes quiso y debió aprobar también la jerarquía subceleste.

10. Pero si acaso pareciere a alguno no ser conveniente para el orden de la disposición jerárquica el que quienes profesaron vida monástica sean destinados al ministerio de la predicación, por decir Dionisio que los monjes no tienen en la jerarquía eclesiástica estado de perfeccionadores, sino de perfeccionandos; y afirma San Jerónimo que "el monje no tiene oficio de enseñar, sino de llorar"; y ordenar los sagrados cánones que los monjes, destinados, según la interpretación de su nombre, a la vida solitaria, deben preocuparse de su propia salvación, no de la ajena, entienda que estos dichos de los Padres y de los cánones acerca del orden monástico fueron pronunciados para aquel tiempo en que había entre ellos personas legas e ignorantes, y no sacerdotales y letradas. Pues como el mismo varón jerárquico enseña que "es propio de los monjes purificarse, iluminarse y perfeccionarse", así tampoco calla que "purificar, iluminar y perfeccionar corresponde al orden sacerdotal". — Además, la profesión de estos pobres dista no poco de la profesión de los monjes, y, lo que es más, no ejecutan estas obras jerárquicas por su autoridad, sino por la de los ordinarios y máxime por la del Sumo Pontífice, cuya autoridad dispositiva trasciende todos los derechos positivos.

11. Nec ad hoc feruntur secundum propriae voluntatis arbitrium, sed iuxta mandatum superiorum, a quibus instituuntur, regulantur, castigantur et transmittuntur ut veri filii obedientiae, non ut gyrovagi vel sarabaitae [38], non secundum numerum vagum et infinitum, sed secundum certum et determinatum; atque utinam plures essent idonei, qui possent assumi non in uno angulo terrae, sed potius in universalis Ecclesiae latitudine! Nimirum hoc desiderare deberet coetus pontificum ac cuilibet illos prohibere volenti id respondere, quod dixit Moyses ad Iosue [39]: *Quid, inquit, aemularis pro me? Quis det, ut omnis populus prophetet, et det eis Deus spiritum suum?* Quamdiu ergo huiusmodi pauperes leges divinas custodiunt et evangelica consilia servant, quae promiserunt, et saluti animarum intendunt et sanctae matri Ecclesiae humiliter subsunt; si quis eos repudiandos censeat velut pseudopraedicatores et seductores et gyrovagos et penetrantes domos [40]: subiacere debet iustae damnationis iudicio tanquam ecclesiasticae auctoritatis contemptor, fraternae gratiae invidus et veritatis evangelicae impugnator.

12. Ceterum, ut via praecludatur erroribus, respondendum est cavillationibus quibusdam magis apparentibus, quibus calumniator hic pauperum vitam ipsorum in hac extrema sui operis parte depravare molitur, videlicet propter defectum laboris manuum, abdicationem bonorum communium et mendicationem eleemosynarum.

Nam ex eo quod Apostolus ad Thessalonicenses [41] quibusdam praecipit, ut *cum silentio panem suum manibus operando manducent;* et huiusmodi pauperes manualiter non laborant: ideo ipsos nititur redarguere et de otiositate vitae et de mandati apostolici transgressione. — Ad quod nos e contrario respondemus, quod, sicut patet ex textu [42], non praecipit Apostolus laborem manualem omnibus generaliter —quia tunc omnes, qui non vacant huiusmodi laboritiis, essent in statu damnationis, inter quos et ipse calumniator se

[38] Du Cange, *Glossarium* etc.: *Gyrovagi* proprie appellati monachi, qui, monasteriis suis relictis, per diversas cellas, nescio qua pietatis vana specie, vagabantur, de quibus ita *Regula S. Benedicti,* c. 1: «Quartum genus est monachorum, quod vocatur gyrovagum, quia tota vita sua per diversorum cellas hospitantur, semper vagi et nunquam stabiles et propriis voluptatibus et gulae illecebris servientes» etc. Cf. August., *Enarrat. in Ps.* 132, n. 3, ubi circelliones vel circumcelliones vocantur, quorum descriptionem (ex August., *De opera monachorum,* c. 28, n. 36) affert Isidor., II *De ecclesiast. officiis,* c. 16, n. 7.—*Sarabaitae,* ut notat Du Cange, sunt monachi, «qui nulla Regula approbati, adhuc operibus servantes saeculo fidem, mentiri Deo per tonsuram noscuntur, qui interdum bini aut terni» passim per urbes aut castella proprio arbitratu vivunt, ut est in *Regula S. Benedicti,* c. 1. Cf. Beda, *In Act.* 5, 5, ubi insinuat, sarabaitarum originem reducendam esse ad Ananiam et Saphiram. Idem docet Isidor., II *De ecclesiast. officiis,* c. 16, n. 9, adiungens, quod

11. Y tampoco son llevados a esto según el arbitrio de la propia voluntad, sino conforme al mandato de los superiores por quienes son instituídos, regulados, castigados y enviados, como verdaderos hijos de obediencia, y no como vagabundos o sarabaítas, no en número vago e indefinido, sino en cierto y determinado número; y ¡ojalá hubiera muchos idóneos, que pudieran ser recibidos no de un ángulo de la tierra, sino de toda la anchura de la Iglesia universal! Verdaderamente que la congregación de los pontífices debiera desear esto y responder al que quisiera impedirlo aquello que dijo Moisés a Josué: *¿Qué*—dice—*celas por mí? ¿Quién diera que todo el pueblo profetice y les conceda Dios su espíritu?* Luego mientras los pobres custodian las divinas leyes, y guardan los consejos evangélicos que prometieron, y trabajan en la salvación de las almas, y se someten humildemente a la santa madre Iglesia, si alguno juzga que han de ser repudiados como falsos predicadores, y seductores, y vagabundos, y *que penetran en las casas,* debe sujetarse al juicio de justa condenación en calidad de despreciador de la autoridad eclesiástica, envidioso de la gracia fraterna e impugnador de la verdad evangélica.

12. Por lo demás, para cerrar el camino a los errores, se ha de responder a ciertos sofismas más salientes, con los cuales este calumniador de los pobres intenta desprestigiar la vida de los mismos en esta última parte de su obra, es decir, por la falta de trabajo manual, la renuncia de los bienes comunes y la mendicación de limosnas.

Pues a causa de que el Apóstol en la Epístola a los Tesalonicenses manda a algunos que *coman en silencio su pan, trabajando con sus manos*, y porque estos pobres no trabajan manualmente, intenta argüirles de vida ociosa y de transgresión del mandamiento apostólico. — A lo que, por el contrario, respondemos nosotros que, como claramente se deduce del texto, no preceptúa el Apóstol el trabajo manual a todos en general—porque entonces todos los que no se entregan a estas labores se hallarían en estado de condenación, entre los cuales hasta el mismo calumniador está com-

isti monachi «aegyptiorum lingua sarabaitae, sive *remobothitae* nuncupantur». Posteriorem nominationem affert Hieron., Epist. 22, n. 34; priorem Cassian., collat. 18, c. 7, insinuans, quod ideo sarabaitae nominati sunt, quia «semetipsos a coenobitarum congregationibus sequestrarent ac sigillatim suas curarent necessitates». Sarabaitae, ut alii volunt, idem est ac *renuitae* sive renuentes aliorum disciplinam. Vide Bonav., *Qq. disput. de perfect. evang.*, q. 2, a. 3 ad 12.

[39] Num. 11, 29.

[40] Epist. II Tim. 3, 6.

[41] Epist. II, c. 3, 12. Cf. Bonav., *Qq. disput. de perfect. evang.*, q. 2, a. 3, in quo fusius hac de re agitur.

[42] Vers. 11 6.

ipsum involvit—, sed quibusdam dumtaxat otiose, curiose et inquiete viventibus opus manuum imperat, ne blanditiis adulationum et turpi quaestu victum sibi conquirant, cum dispendio salutis propriae et impedimento salutis alienae.

13. Verum, quia huiusmodi pauperes, qui suis et proximorum animabus salvandis intendunt secundum septiformem operationem hierarchicam in antedictis [43] expressam, id perficere nequeunt sine adminiculo Scripturarum; ad quarum praeclaram intelligentiam pervenire non possunt nisi per studium sapientiale, quod consistit in legendo, meditando, orando, contemplando, audiendo, conferendo, praedicando; ideo recte competit eis huiusmodi studii spiritualis operatio septiformis. Et quia difficultas huius studii totum hominem requirit, iuxta quod designatum est in Exodo [44], ubi praecepit Dominus, quod vectes, quibus ferenda esset arca, semper essent in circulis—quod exponens Gregorius ait [45]: "Qui ad officium praedicationis excubant a lectionis studio nunquam recedant; ignominiosum est enim, si tunc quis quaerat discere, cum debet quaestiones enodare"—ideo, qui huic studio septiformi sollicite intendunt, quia magis est sublime in se, difficile menti, expediens Ecclesiae et necessarium plebi, etiam si non laborent operibus manuum, digni tamen sunt, ut ab Ecclesia sustententur, secundum illud Deuteronomii [46]: *Non ligabis os bovis terentis in area fruges tuas; Glossa:* "Victum non subtrahes praedicatori, ut vacet orationi et praedicationi"; et alia *Glossa* ibidem: "Occupati in doctrina non possunt sibi providere necessaria". — Ex quibus lucide constat, quod studium sapientiae cum vigilantia praedicationis manualem laborem plene recompensat.

14. Huic et sacer Ambrosius consonat super illud Lucae [47]: *Maria optimam partem elegit,* dicens: "Nec arguas eos otiosos et iudices, quos videas studere sapientiae; hanc enim sibi cohabitantem Salomon pacificus adscivit". Denique apostoli [48] non putaverunt *aequum relinquere verbum Dei et ministrare mensis.* — Huic etiam concordat Hieronymus in prologo *Super Iob:* "Si autem fiscellam iunco texerem aut palmarum folia complicarem, ut *in sudore vultus mei comederem panem* [49] et ventris opus sollicita mente tractarem; nullus morderet, nemo reprehenderet; nunc autem, qui iuxta sententiam Salvatoris operari volo cibum, qui non perit, fal-

---

[43] Num. 3 ss. [44] Cap. 25, 15.

[45] *Regul. pastoral.*, p. II, c. 11.

[46] Cap. 25, 4. Duae seqq. *Glossae* sunt *interlinearis* (apud Lyranum) et *ordinaria* (ex Isidor., *Qq. in Deut.*, c. 7, n. 2).

[47] Lib. VII *In Luc.* 10, 42, n. 85. Cf. I Paral. 22, 9, et III Reg. 3, 11 ss.

[48] Act. 6, 2.

[49] Gen. 3, 19.—Subinde allegatur Ioan. 6, 27, post quem textus originalis plura addit.

prendido—, sino solamente ordena el trabajo manual a algunos que viven curiosa, ociosa e inquietamente, a fin de que no se busquen la comida con halagos de adulaciones y torpe mendicidad, con dispendio de la propia salvación e impedimento de la ajena.

13. Mas como estos pobres que se dedican a salvar sus almas y la de los prójimos, según la septiforme operación jerárquica antedicha, no pueden hacerlo sin ayuda de las Escrituras, a cuya clara inteligencia no pueden llegar sino por el estudio de la sabiduría, que consiste en leer, meditar, orar, contemplar, oír, conferir y predicar, rectamente les compete la operación septiforme de este espiritual estudio. Y ya que la dificultad de este estudio requiere al hombre entero, conforme fué designado en el Exodo, donde ordenó Dios que *las varas* con las cuales se había de trasladar el arca *estuviesen siempre en las anillas*—explicando lo cual dice San Gregorio: "Los que se entregan al oficio de la predicación, nunca se separen del estudio; porque es vergonzoso que alguno quiera aprender cuando debe resolver las cuestiones"—, por eso, aquellos que solícitamente se consagran a este septiforme estudio, por ser en sí mismo más sublime, más difícil para la mente, más conveniente para la Iglesia y más necesario al pueblo, son dignos, aunque no se ocupen en trabajos manuales, de ser sustentados por la Iglesia, según aquello del Deuteronomio: *No atarás la boca del buey que come tus frutos en la era;* dice la *Glosa:* "No quitarás la comida al predicador, para que se dé a la oración y predicación"; y otra *Glosa* en el mismo pasaje: "Los que se hallan ocupados en el estudio no pueden proveerse de lo necesario". — De todo lo cual se ve claramente que el estudio de la sabiduría con la vigilancia de la predicación compensa en su totalidad al trabajo de manos.

14. Con esto está conforme San Ambrosio, diciendo sobre aquello de San Lucas: *María eligió la mejor parte:* "No arguyas ni juzgues ociosos a quienes vieres estudiar la sabiduría, porque el pacífico Salomón se unió, cohabitando con ella". Finalmente, los apóstoles no creyeron *justo abandonar la predicación y servir a las mesas.* — Concuerda también San Jerónimo en el prólogo *Sobre Job:* "Mas si tejiere una cestilla de junco y recogiere hojas de palmera a fin de *comer el pan con el sudor de mi rostro,* y fuese muy solícito por las necesidades del vientre, ninguno mordería, nadie reprendería; pero ahora soy llamado falsario porque quiero, según la sentencia del Salvador, trabajar para el alimento

sarius vocor". — Ad idem quoque facit quod super illud Psalmi [50]: *Defecerunt oculi mei,* dicit Augustinus: "Non est nullus morderet, nemo reprehenderet; nunc autem, quia iuxta operatur, quam qui studium cognoscendae veritatis exercet. Ipsa etiam sapientia maximum opus est, et antefertur Maria, quae audiebat, Marthae, quae ministrabat". Haec Augustinus. — Cui etiam concordat Anselmus [51], in libro *De similitudinibus* ita dicens: "Tres sunt hominum ordines: orantes, agricultores et defensores, quos ad diversa officia Deus in hoc mundo disposuit: monachos, ut pro aliis orent et lacte praedicationis enutriant; agricultores, ut de suo labore ipsi et alii vivant; milites, ut utrosque defendant". Si igitur nobilius est opus monachorum quam agricultorum seu militum; et illi officiis suis intendentes stipendia sua iuste merentur: multo magis et hi qui orando Deo assistunt et ad proximos praedicando condescendunt.

15. Nec his obstat Augustinus, *De opere monachorum,* cum ibi loquatur contra quosdam haereticos principaliter, qui vocabantur euchitae [52], asserentes, "monachis non licere sustentandae vitae causa aliquid operari", male intelligentes Evangelium Christi, quos sacer Doctor per Apostoli documenta convincit. Simul etiam arguit monachos illos qui, cum pro maiori parte essent laici nec praedicationi nec saluti animarum intenderent, non tamen volebant corporaliter operari, et quamquam fuissent in saeculo laboriosi et pauperes, iam professi monasticam vitam, ab aliis sumtus accipere non solum licitum sibi, sed etiam debitum esse censebant. Contra quos Augustinus [53]: "Isti, inquit, fratres temere sibi arrogant, quantum aestimo, ut huiusmodi habeant potestatem. Si evangelistae sunt, fateor habent; si ministri altaris, si dispensatores sacramentorum, si saltem aliquid habebant in saeculo, quo facile sine artificio sustentarent hanc vitam,

---

[50] Psalm. 118, 82, cuius expositio allegata habetur in *Glossa ordinaria,* quae etiam apud Lyranum Augustino tribuitur; est tamen Ambrosii, *In Ps. 118,* serm. 11, n. 11. Cf. Petr. Lombard., in hunc loc., ubi pro expositione versus istius allegantur Ambrosius et Augustinus. In fine respicitur Luc. 10, 39 ss.

[51] Potius Eadmerus, c. 127 s. Post *disposuit* textus originalis plura interserit. Cf. Bonav., *Qq. disput. de perfect. evang.,* q. 2, a. 3, fundam. 12.

[52] August., *De haeresibus,* haeres. 57: «Postremam ponit Epiphanius Massalianorum haeresim, quod nomen ex lingua syra est; graece autem dicuntur Εὐχῖται, ab orando sic appellati. Tantum enim orant, ut eis qui hoc de illis audiunt incredibile videatur... Dicuntur euchitae opinari, monachis non licere sustentandae vitae suae causa aliquid operari, atque ita se ipsos monachos profiteri, ut omnino ab operibus vacent». Cf. Bonav., loc. cit., q. 2, a. 2 s., ubi multa afferuntur ex August. libro *De opere monachorum,* contra hos et illos qui mox describuntur.

[53] *De opere monachorum,* c. 21, n. 24 s. Textus originalis, paucis hinc inde interiectis, pro *artificio* substituit *opificio.*

que no perece". — A lo mismo se refiere también lo que dice San Agustín sobre aquello del Salmo: *Desfallecieron mis ojos:* "No es ocioso el que solamente estudia la palabra de Dios, ni vale más el que trabaja exteriormente que quien se ocupa del estudio de la verdad que se ha de conocer. La misma sabiduría es también una grande obra, y es antepuesta María, que escuchaba, a Marta, que servía". Esto San Agustín. — Con lo cual está también de acuerdo San Anselmo en el libro *De las semejanzas,* diciendo así: "Tres son las clases de hombres: los orantes, los agricultores y los defensores, a quienes destinó Dios para diversos oficios en este mundo: los monjes, para que oren por los demás y les nutran con la leche de la predicación; los agricultores, para que de su trabajo puedan vivir los demás; los soldados, para que defiendan a unos y a otros". Luego si es más noble el trabajo de los monjes que el de los agricultores o soldados, y éstos ocupándose en sus oficios merecen justamente su retribución, mucho más la merecerán aquellos que asistan a Dios orando y se abajen al prójimo predicando.

15. Y no se opone San Agustín en *Del trabajo de los monjes,* porque allí habla principalmente contra ciertos herejes llamados euquitas, quienes, entendiendo mal el Evangelio de Cristo, afirmaban "no ser lícito a los monjes trabajar con el fin de sustentar la vida", a los cuales convence el santo doctor con la doctrina del Apóstol. Arguye también a aquellos monjes que, siendo en su mayor parte legos y no ocupándose en la predicación ni en la salvación de las almas, tampoco querían trabajar corporalmente, y aunque hubiesen sido trabajadores y pobres en el siglo, una vez abrazada la vida monástica, creían no sólo lícito, sino también debido el ser alimentados por los demás. Contra los cuales dice San Agustín: "Estos hermanos, según estimo, se arrogan temerariamente esta potestad. Si son evangelizadores, confieso que la tienen; si ministros del altar, si dispensadores de los sacramentos, si tenían, en el siglo, por lo menos algo con que sustentar esta vida fácilmente y sin

quod indigentibus dispertiti sunt; credenda est eorum infirmitas et ferenda". Haec Augustinus.

16. Ex quibus colligitur, quod quatuor generibus hominum digne et iuste competit ab aliis pasci, quamquam propriis manibus possint laborare, scilicet qui alios pascunt vel verbo et doctrina, vel altaris viatico, vel divinorum dispensatione sacramentorum, vel suarum distributione facultatum. Secundum hoc igitur illi quibus aliqua praedictarum conditionum competit, digni sunt, ut de Evangelio vivant [54]; illi vero, quibus plures, digniores existunt; quibus autem omnes, utpote qui praedicant, celebrant, confessiones audiunt et temporalium affluentiam contempserunt, maxime digni esse probantur. — Quibus vero omnes desunt et validi sunt et pauperes, ne otiosi et infructuosi sint sibi et onerosi Ecclesiae, iuxta sententiam Augustini laborare tenentur, nisi per hoc excusentur, quod eis qui praefatas conditiones habent, deserviunt et assistunt et ideo cum eis sustentari merentur, iuxta quod mysterialiter designatur in Iob [55], ubi dicitur, quod *boves arabant, et asinae pascebantur iuxta eos;* illaque astruitur lege sancitum, qua strenuus pugnator ille, David videlicet, iuste decrevit, quod *aequa portio esset descendentium ad proelium et remanentium ad sarcinas.* — Porro, si aliqui, quantumlibet idiotae ac simplices, tantae sunt devotionis in prece, tantae districtionis in vita, tantae aedificationis in populo, quod aeque fructificant solo exemplo quantum alii exemplo et verbo, excusant eos merita vitae, etiam si desint verba doctrinae.

17. Haec autem diximus, non quia otiosos aut otium approbemus, cum potius castigandos huiusmodi et ad opera compellendos censeamus; sed quia propter difficultatem studii spiritualis, quod requirit hominem totum, et propter debilitatem corporum et inexperientiam artium mechanicarum rarus invenitur aut nullus, qui more apostoli Pauli [56] manuali labori et sapientiae studio septiformi efficaciter possit intendere. Et ideo compellere homines huic studio aptos ad opera manualia non est aliud quam a sapientia revocare et filiis Israël instar Philisthiim divinorum eloquio-

---

[54] Respicitur I Cor. 9, 14.

[55] Cap. 1, 14. Cf. Gregor., II *Moral.*, c. 30, n. 49, ubi hoc explicat de simplicibus, qui perfectioribus adhaerent et eorum intelligentia pascuntur.—Subinde allegatur I Reg. 30, 24, quem etiam Nicolaus III in sua Constitut. *Exiit qui seminat,* a. 8, n. 2, adducit. Haec constitutio habetur in VI *Decretal.,* lib. V, tit. 12, c. 3, in qua multa ex *Apologia* Bonav. sumta inveniuntur.

[56] Act. 18, 3, et 20, 31; I Cor. 4, 12; I Thess. 2, 9, et II, 3, 8.—De studio septiformi sapientiae cf. supra n. 13.

trabajo, que repartieron a los necesitados, se ha de creer y soportar su enfermedad". Esto dice San Agustín.

16. De lo cual se colige que cuatro clases de hombres merecen digna y justamente ser alimentados por los demás, a saber, los que apacientan a los otros, o con la palabra y doctrina, o con el viático del altar, o con la dispensación de los divinos sacramentos, o con la distribución de sus haberes. Así, pues, según esto, aquellos a quienes compete alguna de las predichas condiciones, son dignos de vivir del Evangelio; aquellos a quienes muchas, son más dignos; y aquellos a quienes todas, en cuanto que predican, celebran, oyen confesiones y despreciaron la abundancia de las cosas temporales, son reconocidos como dignísimos. — Pero aquellos a quienes faltan todas y son robustos y pobres, están obligados a trabajar, según la sentencia de San Agustín, a fin de que no sean ociosos e infructuosos para sí mismos y gravosos a la Iglesia, a no ser que ello les excuse el servir y asistir a quienes poseen dichas condiciones, mereciendo, por tanto, ser con ellos sustentados, conforme a lo que misteriosamente se designa en Job, donde se dice que los *bueyes araban y junto a ellos las borricas pacían;* y se comprueba por lo decretado en aquella ley por la cual aquel valiente luchador, esto es, David, ordenó justamente que *fuera igual la porción de los que descendían a la batalla y de los que quedaban junto a los equipajes.* — Además, si algunos, aunque muy simples e idiotas, son de tanta devoción en el rezo, de tanta estrechez en la vida, de tanta edificación para el pueblo, que sólo con el ejemplo producen el mismo fruto que los otros con el ejemplo y la palabra, les excusan los méritos de la vida, no obstante les falten palabras de doctrina.

17. Y hemos dicho esto no porque aprobemos a los ociosos o el ocio, pues más bien juzgamos han de ser castigados y compelidos a trabajar, sino porque a causa de la dificultad del estudio espiritual, que exige se entregue a él el hombre todo entero, y por la debilidad de los cuerpos y la inexperiencia de las artes mecánicas, pocos o ninguno se hallará que pueda dedicarse eficazmente, a imitación del apóstol San Pablo, al trabajo manual y al septiforme estudio de la sabiduría. Por tanto, el obligar a los hombres aptos para este estudio a los trabajos manuales no es otra cosa que separarlos de la sabiduría y, a semejanza de los filisteos, arrebatar a los hijos de Israel las armas de las divinas palabras, o, a semejanza de Faraón, retraer del ingreso

rum arma praeripere [57], vel more *Pharaonis operibus duris luti et lateris* iugoque servitutis importabilis violenter oppressos ab ingressu religionis retrahere et ad egressum incitare, quemadmodum insinuatur in Exodo [58] per hoc quo(Pharao dixit: *Quare, Moyses et Aaron, sollicitatis populun ab operibus suis? Ite ad onera vestra;* ubi *Glossa* sacri Ambrossi: "Hodie, si Moyses et Aaron, id est propheticus e sacerdotalis sermo, animam sollicitet ad servitium Dei, exi re de saeculo, renuntiare omnibus, attendere legi et verb Dei; continuo audies unanimes etiam amicos Pharaonis di centes: Videte, quomodo seducuntur homines, qualiter pe1 vertuntur adolescentes, ne laborent, ne militent, ne agan aliquid, quod eis prosit, relictis rebus necessariis, ineptia sectantur et otium, laborare nolunt et otii occasiones re quirunt". Haec *Glossa,* qua hostis pauperum dolus patente detegitur, quod non sicut Christi discipulus ad exercitia vi1 tutum conatur erigere, sed tanquam amicus Pharaonis sp rituales Israël filios impugnare.

18. Alio quoque modo calumniator hic pauperum statum ipsorum depravare contendit, pro eo quod nihil sibi retinent in proprio vel communi, quia "non videntur virtutis tenere medium, sed vitiositatis extremum, cum dicat Ambrosius [59], quod non sunt effundendae opes, sed dispensandae". — Verum consimili ratione posset et sancta virginitas ostendi non laude, sed vituperio digna, quasi extremum, non medium teneat, dum ab omni concubitu, sive illicito sive concesso, se tam mente quam carne sequestrat.— Quapropter diligens considerator advertat, quod sicut aliud est medium pudicitiae coniugalis, aliud sanctimoniae virginalis, sic et aliud largitatis politicae, aliud paupertatis evangelicae.

19. Largitas namque politica [60], quia circa negotia mundana versatur, possessionum terrarum nequaquam suade abrenuntiationem a Christo consultam, sed potius bonoru iuste possessorum dilectionem moderatam et dispensatio nem largam et piam. Propter dilectionis moderantiam dic

---

[57] Lib. I Reg. 13, 19: *Porro faber ferrarius non inveniebatur omni terra Israël. Caverant enim philisthiim, ne forte facerent h braei gladium aut lanceam.*—Sequitur Exod. 1, 14: *Ad amaritudine perducebant* (aegyptii) *vitam eorum operibus duris luti et later omnique famulatu, quo in terrae operibus premebantur.*

[58] Cap. 5, 4.—*Glossa* est *ordinaria;* non est Ambrosii, sed Orignis, Homil. 3 *In Exod.,* n. 3.

[59] Lib. I *De officiis ministrorum,* c. 30, n. 149: «Ceterum Domini non vult, simul effundi opes, sed dispensari». Cf. Gratian., Ca *Dominus non vult* (15), dist. 86.—Virtutem consistere in medio, o tendit Arist., II *Ethic.,* c. 6.

[60] Arist., II *Ethic.,* c. 7: «Circa donationem acceptionemque p cuniarum mediocritas est liberalitas, excessus et defectus prodigal tas et illiberalitas seu avaritia; in quibus contrario modo excedu

en religión e incitar a la salida a los violentamente oprimidos *con los duros trabajos del barro y ladrillos* y el yugo de una insoportable esclavitud, conforme se insinúa en el Exodo por aquello que dijo Faraón: *¿Por qué, Moisés y Aarón, apartáis al pueblo de sus labores? Id a vuestros trabajos;* donde la *Glosa* de San Ambrosio: "Si hoy Moisés y Aarón, es decir, la palabra profética y sacerdotal, solicita al alma para el servicio de Dios, salir del siglo, renunciar a todo, atender a la ley y doctrina de Dios, oirán continuamente unánimes aun a los amigos del Faraón que dicen: Mirad cómo son los hombres engañados, en qué forma pervertidos los adolescentes, para que no trabajen, ni sean soldados, ni hagan cosa alguna que les sea de provecho, y cómo, dejadas las cosas necesarias, se dan a las bagatelas y ocios, y cómo, sin querer trabajar, buscan ocasiones de bagar". Esto la *Glosa,* en la que se descubre patentemente el dolo del enemigo de los pobres, el cual no intenta, como discípulo de Cristo, excitar al ejercicio de las virtudes, sino impugnar a los hijos espirituales como un amigo del Faraón.

18. También pretende este calumniador de los pobres desprestigiar de otro modo el estado de los mismos, a causa de que nada retienen para sí en propio ni en común, y porque "no parecen tener el medio de la virtud, sino el extremo del vicio, pues dice San Ambrosio que las riquezas no se han de dilapidar, sino dispensar". — Mas en verdad podría mostrarse, con semejante razón, que la virginidad es digna de vituperio y no de alabanza, porque tiene el extremo y no el medio, cuando se separa, tanto mental como carnalmente, de todo concúbito, ya sea ilícito, ya permitido. — Por lo cual advierta quien diligentemente lo considere que así como una cosa es el medio de la castidad conyugal y otra el de la santidad virginal, así también es una el de la largueza política y otra el de la pobreza evangélica.

19. Porque la largueza política en modo alguno persuade la renuncia de las posesiones terrenas, aconsejadas por Cristo, por lo mismo que versa sobre los negocios mundanos; antes bien, persuade el amor moderado y el empleo desprendido y piadoso de los bienes que se poseen justamente. A causa de la moderación del amor, dice Salomón

et deficiunt homines. Prodigus enim in largiendo excedit, in accipiendo deficit; avarus contra excedit in accipiendo, in dando deficit». Cf. Ibid. IV, c. 1. Vocatur politica, quia est hominis, in quantum est animal sociale, ut insinuat Macrobius ex Plotino. Cf. Bonav., *Collat. in Hexaëm.*, coll. 6, n. 28.

Salomon in Proverbiis [61] in persona viri politici: *Duo rogavi te, ne deneges mihi, mendicitatem et divitias ne dederis mihi, sed tantum victui meo tribue necessaria,* volens in hoc ostendere, quod virtus politica tenet medium et fugit extrema. — Propter dispensationis pietatem dicit in Ecclesiaste [62] pro persona rectoris Ecclesiae: *Utilior est sapientia cum divitiis et magis prodest videntibus solem.* Quod ideo dictum est, quia pastor sapiens etiam absque divitiis utiliter pascit, dum gregem aedificat exemplo et verbo; sed cum pia dispensatione divitiarum pascit utilius, dum verbo, exemplo et temporali subsidio gregi providet sibi commisso. Et hoc est quod canon [63] dicit: "Expedit, facultates Ecclesiae possidere". Propterea Ecclesiastes [64] praefato verbo paulo ante praemittit: *Ne dicas: Quid, putas, causae est, quod priora tempora fuerunt meliora, quam nunc sunt? Stulta est enim huiuscemodi interrogatio.* In quo arguit stultitiam haereticorum approbantium Ecclesiae statum, antequam a principibus dotaretur, et reprobantium, postquam dotata est. Quibus respondet [65], quod *utilior est sapientia cum divitiis,* hoc est rei publicae sanctae matris Ecclesiae magis expediens, propter varias conditiones, necessitates, infirmitates et commoditates multiformium Christi fidelium congregatorum intra ecclesiasticam unitatem, instar diversitatis animalium intra arcam Noe, quibus ipse praelatus, sollicitam curam exhibens, de pastu necessario providere debet pro loco et tempore, iuxta dictamen largitatis politicae modum servando in dispensatione. Propter quod et in Agathensi Concilio [66] prohibentur huiusmodi, ne res Ecclesiae sibi creditas alienare praesumant, ibique conceditur dispensationis medium, sed interdicitur dilapidationis extremum.

20. Evangelica vero paupertas, pro eo quod ad aeterna spiritum sublevat, tanquam ea quae in caelis totaliter thesaurizat [67], perfecte ipsam profitenti suadet omnibus temporalibus debere nudari quoad affectum atque dominium, et arcta sustentatione necessitatis esse contentum quantum ad usum. Et hic est ipsius modus sive medietas, quod sic relinquat dominium, quod non reiiciat usum; sic

---

[61] Cap. 30, 7. [62] Cap. 7, 12.

[63] Caus. 12, q. 1, c. 13: «Expedit, facultates Ecclesiae possideri et proprias perfectionis amore contemni. Non enim propriae sunt, sed communes Ecclesiae facultates; et ideo quisquis, omnibus quae habuit dimissis aut venditis, fit rei suae contemptor, cum praepositus fuerit factus Ecclesiae, omnium, quae habet Ecclesia, efficitur dispensator» etc. Canon iste sumtus est ex Prosper. (potius Pomerii), II *De vita contemplativa,* c. 9.

[64] Cap. 7, 11. Cf. Hieron., Alcuin. et Bonav. in hunc loc.

[65] Vers. 12.—Subinde respicitur Gen. 7, 8 s. (de arca Noë).

[66] Vide Gratian., caus. 12, q. 1, c. 32-36 et c. 56.

[67] Matth. 6, 20.

en los Proverbios, en persona del hombre social: *Te pedí dos cosas, no me las niegues; no me des la mendicidad ni las riquezas, sino tan sólo lo necesario para alimentarme;* queriendo en ello enseñar que la virtud política tiene un medio y huye de los extremos. — Por la piedad del empleo, dice en el Eclesiastés en persona del rector de la Iglesia: *Es más útil la sabiduría con las riquezas y aprovecha más a cuantos ven el sol.* Lo cual se ha dicho porque el pastor sabio, aunque no tenga riquezas, apacienta útilmente, edificando a la grey con el ejemplo y la palabra; mas con el piadoso empleo de las riquezas apacienta más útilmente, proveyendo a la grey que le ha sido confiada, con la palabra, el ejemplo y el subsidio temporal. Y esto es lo que dice el canon: "Conviene que la Iglesia tenga posesiones". Por lo cual, el Eclesiastés dice poco antes de las palabras dichas: *No digas: ¿Cuál crees que es la causa de que los tiempos pasados fueron mejores que los de ahora? Porque es necia esta interrogación.* En lo cual reprende la necedad de los herejes que aprueban el estado de la Iglesia antes de ser dotada por los príncipes y la reprueban después de haber sido dotada. A quienes responde que la *sabiduría es más útil con las riquezas,* esto es, más conveniente a los asuntos públicos de la santa madre Iglesia, a causa de las variadas condiciones, necesidades, enfermedades y comodidades de los diversos fieles de Cristo congregados en la unidad eclesiástica, a semejanza de la diversidad de animales dentro del arca de Noé, a los que el mismo prelado, mostrando cuidado solícito, debe proveer del pasto necesario según el lugar y el tiempo, guardando prudencia en la dispensación, conforme al dictamen de la largueza política. Por lo que también se prohibe a éstos en el Concilio Agatense que se atrevan a enajenar las cosas de la Iglesia que les han sido entregadas; y allí se concede el medio en el empleo, pero no se permite el extremo de la dilapidación.

20. Pero la pobreza evangélica, por lo mismo que levanta el espíritu a las cosas eternas, como quien atesora enteramente en el cielo, persuade al que la profesa de un modo perfecto a despojarse, en cuanto al afecto y dominio, de todo lo temporal, y a contentarse, en cuanto al uso, con el estrecho sustento de la necesidad. Y en esto se halla el modo o término medio de la misma: que de tal manera abandone el dominio, que no rechace el uso; de tal manera reciba el uso,

recipiat usum, quod non reservet dominium; sic arctitud nem usus servet, quod sustentationem naturae necessaria non devitet; sic necessitati subveniat, quod ab arctitudi non recedat [68]. — Igitur propter universalem abdicatione possessionis et depositionem affectus terreni in perso huiusmodi pauperis dicit sponsa in Canticis [69]: *Exspolia me tunica mea, quomodo induar illa? Lavi pedes meos, qu modo inquinabo illos?* Ubi *Glossa:* "Recepta sollicitudi temporalium subsidiorum, quantumlibet eximius doctor d ficile vitat peccatum". Et de abdicatione huiusmodi Hier nymus ad Lucinium [70]: "Se ipsum Deo offerre christian rum et apostolorum est, qui duo cum vidua paupertatis su in gazophylacium aera mittentes, totum censum, quem h buerant, Domino tradiderunt et merentur audire: *Sedebi super sedes duodecim, iudicantes duodecim tribus Israël*". Propter arctitudinem vero sustentationis quantum ad usu in persona huiusmodi pauperum dicit Apostolus ad Tim theum [71]: *Habentes alimenta et quibus tegamur, his contenti simus.* Habentes, dicit, non quantum ad proprietatem dominii, sed quantum ad facultatem utendi, per quem modum habere dicimur omne, quo utimur, etsi non sit nobis proprium, sed gratis aliunde collatum. Hunc paupertatis modum tanquam medium virtuosum *mediator Dei et hominum Deique virtus et sapientia Christus Iesus* [72] in se ipso monstravit, "qui, sicut dicit Hieronymus *Ad Nepotianum*, alieno cibo vescebatur". Hunc et Paulus Apostolus et imitator ipsius praecipuus secutus est, in cuius *Laudibus* [73] dicit Chrysostomus, quod "nihil habebat nisi corpus". Sed etiam in hoc exemplum se aliis praebuit, cum ait: *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi.* — Igitur hunc vivendi modum tanquam a medio virtutis recedentem arguere nihil aliud est quam Magistrum veritatis atque virtutis de exce su vitioso culpare.

21. Propter quod diligenter oportet advertere, quod s ut alio et alio modo tenetur medium a virtute politica purgatoria et animi iam purgati [74]; sic etiam difformit medium tenent civiliter largus ex rectitudine virtutis, christiformiter egenus in beatitudine paupertatis. Et h est quod in auctoritate praemissa [75] Ambrosius, Doctor s

[68] Cf. Bonav., III *Sent.*, d. 34, p. 1, a. 1, q. 3 ad 4; *Qq. disput. perfect. evang.*, q. 2, a. 1 ad 6; *Collat. in Hexaëm.*, coll. 5, n. ubi de medio paupertatis. [69] Cap. 5, 3.

[70] Epist. 71 (alias 28), n. 3. Respicitur Luc. 21, 2 (cf. Marc. 42), et allegatur Matth. 19, 28.

[71] Epist. I, c. 6, 8.

[72] Epist. I Tim. 2, 5, et I Cor. 1, 24: *Christum Dei virtutem Dei sapientiam.* [73] Homil. 1.—Subinde allegatur I Cor. 11, 1

[74] De hac virtutum divisione ex Macrobio secundum Plotin desumta vide Bonav., *Collat in Hexaëm.*, coll. 6, n. 27-31.

[75] Num. 18.

que no reserve el dominio; de tal manera guarde la estrechez del uso, que no impida el necesario sustento a la naturaleza; y de tal manera socorra la necesidad, que no se aparte de la estrechez. — Por tanto, a causa de la renuncia universal de la posesión y del desprendimiento del afecto terreno, decía la esposa en los Cantares, en persona de este pobre: *Me quité mi túnica, ¿cómo voy a vestírmela? Lavé mis pies, ¿cómo voy a ensuciármelos?* En donde la *Glosa:* "Ningún doctor, por eximio que sea, evitará sin dificultad el pecado teniendo afición a los subsidios temporales". Y acerca de la renuncia dice San Jerónimo a Lucinio: "Es propio de los cristianos y de los apóstoles ofrecerse a sí mismo a Dios, los cuales, depositando con la viuda en el gazofilacio las dos monedas de su pobreza, entregaron al Señor cuanto dinero tenían y merecen oír: *Os sentaréis sobre las doce sillas, juzgando a las doce tribus de Israel*". — Sobre la estrechez del sustento en cuanto al uso, dice el Apóstol a Timoteo en persona de estos pobres: *Teniendo qué comer y con qué cubrirnos, con ello nos contentamos.* Teniendo, dice, no en cuanto a la propiedad del dominio, sino en cuanto a la facultad de usar, en cuya forma decimos tener todo aquello de que usamos, aunque no sea propio nuestro, sino concedido gratuitamente por otro. Esta manera de pobreza manifiesta en sí mismo, como medio virtuoso, *el mediador de Dios y los hombres, virtud y sabiduría de Dios, Cristo Jesús,* "quien, según dice San Jerónimo a Nepociano, comía de alimento ajeno". Este modo siguió también el apóstol San Pablo, principal imitador suyo, en cuyas *Alabanzas* dice el Crisóstomo que "nada tenía fuera del cuerpo". Y en esto se presentó a los demás como ejemplo, diciendo: *Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo.* — Así, pues, el argüir a esta forma de vida de que se aparte del medio de la virtud, no es otra cosa que el culpar de exceso vicioso al Maestro de la verdad y de la virtud.

21. Por lo cual es necesario advertir diligentemente que así como se tiene de modo diferente el medio en la virtud política, en la virtud purgativa y en la virtud del ánimo ya purgado, así también tienen el medio en forma diversa el socialmente liberal, por la rectitud de la virtud, y el pobre crisforme, en la bienaventurnaza de la pobreza. Y esto es lo que insinúa el santo doctor Ambrosio en la autoridad cita-

cer insinuat, quam calumniator consueto more truncatam allegat: "Ceterum, inquit, non vult Dominus, simul effundi opes, sed dispensari"; in quo explicat medium largitatis politicae. Sed ne quis ex hoc crederet, quod modum paupertatis evangelicae non approbaret, immediate subiungit: "Nisi forte ut Eliseus[76] boves suos occidit et pavit pauperes ex eo quod habuit, ut nulla cura teneretur domestica, sed relictis omnibus, in disciplinam se propheticam daret". Haec Ambrosius addidit, ut evangelicam paupertatem sublimiter extolleret; quae iste dolose subtacuit, quatenus eandem profitentes subdole impugnaret.

22. Nequaquam igitur huiusmodi pauperes rationabiliter possunt argui, quod "discrimini se committant", ac per hoc, quod "homicidae sint sui, vel tentatores Dei". Si enim sufficientiam victus quantum ad usum opportunum respuerent, utique se ipsos necarent. Nunc autem sic recusant possessionis dominium, quod sustentationis necessariae non abiiciunt usum; sic se divinae committunt providentiae, ut viam non spernant provisionis humanae, qua sustentari valeant vel de his quae gratis offeruntur, vel de his quae mendicantur humiliter, vel de his quae per laboritium conquiruntur. His enim modis vixerunt hactenus huiusmodi pauperes in magna multitudine sexaginta annis et amplius[77], per operis exhibitionem adeo in eis divino impleto promisso, quod nullus eorum, cuius ad nos fama pervenerit, ob defectum vestitus vel victus periculum mortis incurrit. — Abscedat igitur diffidentia omnis a praedicatoribus veritatis perfectisque Christi discipulis, cum eis repromittatur a Domino sufficientia, victus, dicaturque eis[78]: *Nolite solliciti esse animae vestrae, quid manducetis;* praecipiatur etiam eis, *ne quid tollant in via nisi virgam tantum,* ut habetur in Marco. Super quem locum dicit Beda[79]: "Tanta debet esse praedicatori fiducia in Deo, ut praesentis vitae sumtus, quamvis non provideat, tamen sibi hos non deesse certissime sciat; ne, dum mens eius occupatur ad temporalia, minus aliis provideat aeterna". Hoc verbum totius confidentiae tam expressum calumniator pervertere nititur, ut sic illud exponat: "quamvis non provideat, id est, tempus providendi non habeat", quasi non debeat de sufficientia victus confidentiam habere, nisi quando non potest aliud agere; ad quod non tantum praedicator veritatis, immo quantumcumque imperfectus christianus astringitur.

23. Propter quod, ut omnis calumniandi occasio tolla-

[76] Lib. III Reg. 19, 21.
[77] Cf. *Qq. disput. de perfect. evang.*, q. 2, a. 1 ad 5 et 8 ss.
[78] Luc. 12, 22, et deinde Marc. 6, 8.
[79] Lib. II *In Marc.* 6, 8, ubi sequitur Gregor., I *Homil. in Evang.*, homil. 17, n. 5.

da, que, según costumbre, alega mutilada el calumniador. "Por lo demás—dice—, no quiere el Señor que las riquezas se despilfarren, sino que se administren"; en lo cual explica el medio de la liberalidad política. Mas para que nadie crea por ello que no aprueba el modo de la evangélica pobreza, continúa inmediatamente: "A no ser que haga como Eliseo, que mató sus bueyes y alimentó a los pobres con lo que tenía, con el fin de no ser embarazado por cuidado doméstico alguno y para entregarse a la disciplina profética, dejadas todas las cosas". San Ambrosio añadió esto para ensalzar de un modo sublime la pobreza evangélica; lo cual suprimió aquél dolosamente para impugnar con disimulo a quienes la profesan.

22. De ninguna manera, por tanto, pueden ser acusados razonablemente estos pobres de "exponerse al peligro" y de ser por ello "suicidas o tentadores de Dios". Porque si rechazaran la alimentación suficiente para el uso oportuno, en verdad se matarían a sí mismos. Mas ahora renuncian al dominio de la posesión en tal forma, que no prescinden del uso del sustento necesario; de tal modo se confían a la providencia divina, que no desprecian el camino de la humana provisión, con la cual puedan sustentarse, o de aquellas cosas que les ofrecen graciosamente, o de aquellas que mendigan humildemente, o de aquellas que adquieren con su trabajo. Y de esta forma vivieron hasta aquí en gran número estos pobres durante sesenta años y más, cumpliéndose en ellos de tal manera la divina promesa por su género de vida, que ninguno de aquellos cuya noticia ha llegado a nosotros incurrió en peligro de muerte por falta de comida o de vestido. — Huya, pues, toda desconfianza de los predicadores de la verdad y perfectos discípulos de Cristo, ya que les ha sido prometida por el Señor la suficiente alimentación y se les ha dicho: *No os acongojéis por la vida, qué habéis de comer;* ordenándoseles, además, que nada lleven para el camino, sino solamente un báculo, como está escrito en San Marcos. Sobre lo cual dice Beda: "Debe ser tanta la confianza del predicador en Dios, que, aunque no provea las cosas necesarias para la presente vida, sepa ciertamente, sin embargo, que no han de faltarle; no sea que mientras se ocupa su mente en las cosas temporales, provea menos a los demás en las eternas". El calumniador intenta desfigurar esta sentencia tan llena de toda confianza, y así la expone: "aunque no provea, esto es, no tenga tiempo de proveer"; como si no debiera confiar en la suficiencia de alimento sino cuando no pueda hacer otra cosa: a lo cual está obligado no sólo el predicador de la verdad, sino que también cualquier cristiano, por imperfecto que sea.

23. Por lo que, a fin de quitar de en medio toda ocasión

tur e medio, intelligendum est, quod duplex est diffidentia: quaedam proveniens ex perversitate, quaedam ex pusillanimitate. Ex perversitate venit, quando habet infidelitatem, vel desperationem annexam, utpote cum quis de Deo diffidit, vel quia non credit, Deum curare humana, tanquam infidelis; vel quia existimat, se derelictum a Deo propter peccata sua, tanquam desperatus [80]. Et talis diffidentia et sollicitudo procedens ex ipsa omnibus prohibetur, et confidentia illi opposita cunctis praecipitur. — Diffidentia autem ex pusillanimitate veniens est, quae habet annexam remissionem amoris divini et intensionem timoris humani; et haec stare potest cum caritate imperfecta, non cum perfecta, et ideo haec pusillanimitatis diffidentia et sollicitudo ex ipsa proveniens evangelicis et perfectis viris inhibetur, et confidentia eidem opposita a perfectionis Magistro iniungitur, quatenus praedicatores veritatis algorem pusillanimitatis sollicitantis pro cibo refugiant et ardorem caritatis confidentis de Deo cum promptitudine ad perferendum paupertatis incommoda constanter assumant.

24. Ad hanc quidem confidentiam in libro *De eleemosyna* Augustinus [81] invitat: "Metuis, inquit, ne patrimonium tuum forte deficiat, si ex eo operari largiter coeperis? Quando enim factum est, ut iusto possent deesse subsidia? cum scriptum sit [82]: *Non occidet Deus fame animam iusti.* Elias in solitudine corvis ministrantibus pascitur, et Danieli in lacu ad leonum praedam iussu regis incluso prandium divinitus apportatur, et timemus, ne operanti et Deum promerenti desit alimentum? cum ipse in Evangelio [83] ad exprobrationem eorum quorum mens dubia est et fides parva, contestetur et dicat: *Aspicite volatilia caeli, quoniam non seminant neque metunt nec colligunt in horrea, et Pater vester caelestis pascit illa.* Volucres Deus pascit, et quibus nullus divinae rei sensus est, eis nec cibus nec potus deest; tu christiano, tu Dei servo, tu operibus bonis dedito, tu Domino suo caro aliquid existimas defuturum? An putas, quia qui Christum pascit a Christo ipse non pascitur? Aut eis terrena deerunt, quibus divina et caelestia tribuuntur? Unde haec incredula cogitatio, unde impia et sacrilega ista meditatio?" Haec Augustinus. Ad quorum confirmationem exemplum viduae sareptanae, quae pavit Eliam, consequenter adiungit [84]. Quibus etiam consonat illius pauperculae vi-

---

[80] Vide Bonav., II *Sent.*, d. 43, a. 3, q. 2 ad 1 et dub. 3, ubi etiam de diffidentia ex pusillanimitate.

[81] Potius Cyprian. in lib. *De opere et eleemosynis*, c. 11 et 12. S. Thomas, opusc. *Contra impugnantes Dei cultum et religionem*, c. 6 ad 11, etiam Augustino librum istum attribuit.

[82] Prov. 10, 3.—De Elia cf. III Reg. 17, 6; de Daniel cf. Dan. 14, 32 ss.

[83] Matth. 6, 26.

[84] Cap. 17. Cf. III Reg. 17, 10 ss.

de calumniar, se ha de entender que existe una doble desconfianza: una que proviene de la perversidad y otra de la pusilanimidad. Proviene de la perversidad cuando lleva aneja la infidelidad o desesperación, como cuando alguno desconfía de Dios, o porque no cree que Dios se cuida de las cosas humanas, a manera de infiel, o porque se juzga abandonado de Dios a causa de sus pecados, como el desesperado. Y tal desconfianza y solicitud procedente de la misma se prohibe a todos y se les manda la confianza opuesta. — Mas la desconfianza proveniente de la pusilanimidad es la que lleva anejo entibiamiento del amor divino y acrecentamiento del amor humano, y ésta puede coexistir con la caridad imperfecta y no con la perfecta, y por eso, esta desconfianza de pusilanimidad y el cuidado que de ella nace se prohibe a los varones perfectos y evangélicos y se les ordena por el Maestro de la perfección la confianza, que a ella se opone, a fin de que los predicadores de la verdad huyan del hielo de la pusilanimidad solícita del alimento y abracen constantemente con prontitud el ardor de la caridad, que confía en Dios para soportar los incómodos de la pobreza.

24. Invita San Agustín a esta confianza en el libro *De la limosna*. "¿Temes—dice—no vaya a faltarte acaso tu patrimonio si comienzas a administrarlo liberalmente? Mas ¿cuándo ha ocurrido que puedan faltarle subsidios al justo? Porque está escrito: *No matará Dios de hambre al alma del justo*. Elías es alimentado en la soledad sirviéndole los cuervos; y a Daniel, encerrado por mandato del rey en el foso para ser presa de los leones, le es llevada comida por disposición divina, ¿y tememos vaya a faltar alimento al que trabaja y merece ante Dios? Pues El contesta y dice en el Evangelio reprendiendo a aquellos cuya mente es dudosa y pequeña la fe: *Contemplad las aves del cielo, que ni siembran, ni siegan, ni guardan en el granero, y vuestro Padre celestial les da de comer*. Da Dios de comer a las aves y no les falta comida ni bebida a quienes no tienen conocimiento de lo divino. ¿Crees tú que faltará alguna cosa al cristiano, al siervo de Dios, al que está consagrado a buenas obras y es caro a su Señor? ¿O piensas que no es alimentado por Cristo quien a Cristo alimenta? ¿O que han de faltar las cosas terrenas a quienes se dan las celestiales y divinas? ¿De dónde procede este incrédulo pensamiento, de dónde esta impía y sacrílega meditación?" Esto dice San Agustín. Para confirmar lo cual, añade seguidamente el ejemplo de la viuda de Sarepta que dió de comer a Elías. Con lo que también está de acuerdo la generosa oblación

duae liberalis oblatio, quae, quoniam quidquid habuit misit, divino promeruit ore laudari [85].

25. Tertium quoque calumniandi modum non minus malignum aliquo praedictorum calumniator hic pauperum assumere nititur ex mendicatione eleemosynarum, allegans primo contra eam, quod "non, sicut opus virtutis, annexum habet spirituale solatium, sed potius poenalem cruciatum, ratione cuius propheta eam imprecatur filiis impiorum, cum in Psalmo [86] dicit: *Nutantes transferantur filii eius et mendicent;* et sacri canones mendicantem clericum asserunt infelicem".

26. Ad cuius cavillationis et consimilium repellendam calumniam intelligendum est, quod quintuplex est mendicitatis differentia, origine, modo et efficacia ad se invicem disparata [87]. — Prima est, quam parit calamitas, et haec est in personis miserabilibus et egenis, annexum habens poenalem cruciatum, cum merito, si sit cum patientia, qualis fuit mendicitas Lazari ulcerosi et pauperis, iacentis ante ianuam divitis epulonis [88]; vel cum peccato, si sit cum impatientia. Et hanc imprecatur propheta, et abhorrebat sapiens vir in persona loquens hominis infirmi et timentis per egestatem involuntariam ad impatientiam compelli. Unde postquam praemisit [89]: *Mendicitatem ne dederis mihi;* subiungit: *Ne compulsus egestate furer et periurem nomen Dei mei.* Et haec est proprie dicta mendicitas, iuxta quod dicit Isidorus decimo *Etymologiarum* libro [90]: "Mendicus dictus est, quasi minus habens unde degat, vel quasi manu dicens necessitatem suam".

Secunda est, quam parit cupiditas, et haec est in pauperibus simulatis, habens annexum cruciatum culpabilem, quo torquentur omnes avari et cupidi, non tam fame corporalis inediae quam spiritualis nequitiae per insatiabilem avaritiae voracitatem, iuxta illud Iob [91]: *Attenuetur fame robur eius, et inedia invadat costas illius.* Et hanc dissuadet Apostolus

---

[85] Marc. 12, 41 ss.; Luc. 21, 2 ss. Idem affert Cyprian., loc. cit., c. 15.

[86] Psalm. 108, 10. In Can. *Diaconi sunt* (23), dist. 93, § 5, legitur: «Mendicat infelix clericus in plateis et civili operi mancipatus publicam a quolibet deposcit alimoniam. Et quidem ex eo despicitur cunctis sacerdotale officium, dum misericordia desolatus iuste putatur ad hanc ignominiam devenisse». Canon sumtus est ex opusculo *De septem ordinibus Ecclesiae*, c. 5 (inter opera Hieron., Epist. 12).

[87] Cf. Bonav., *Qq. disput. de perfect. evang.*, q. 2, a. 2 in corp. In hoc articulo fusius agitur de paupertate quoad mendicitatem.

[88] Luc. 16, 20 ss.

[89] Prov. 30, 8 et 9.

[90] Num. 176: «Mendicus dictus, quia minus habet unde vitam degat, sive quia mos erat apud antiquos os claudere egenum et manum extendere, quasi manu dicere».

[91] Cap. 18, 12. Cf. Gregor., XIV *Moral.*, c. 15, n. 17 s.

de aquella pobrecita viuda, quien, por haber dado cuanto tenía, mereció ser alabada por los divinos labios.

25. Este calumniador de los pobres intenta, además, deducir de la mendicación de limosnas un tercer modo de calumniar no menos maligno que cualquiera de los ya dichos, alegando contra ella, en primer lugar, que "no lleva aneja, como la obra virtuosa, el consuelo espiritual, sino más bien el tormento penal, por cuya razón la impreca el profeta sobre los hijos de los impíos diciendo en el Salmo: *Sean sus vacilantes hijos llevados de un lado a otro y pidan limosna;* y los sagrados cánones llaman infeliz al clérigo que mendiga".

26. Para rechazar la calumnia de este sofisma y otros semejantes, se ha de entender que cinco son los modos de mendicidad, distintos entre sí por el origen, el modo y la eficacia. — El primero es el que engendra la desgracia, y éste se da en las personas miserables y necesitadas, llevando anejo el tormento penal, con mérito si se lleva con paciencia, como fué la mendicidad de Lázaro, cubierto de úlceras y pobre, yaciendo ante la puerta del rico epulón; o con el pecado si con impaciencia. Y esta mendicidad imprecaba el profeta y aborrecía el varón sabio hablando en persona del hombre débil que teme ser empujado a la impaciencia por la pobreza involuntaria. Por donde, luego de decir: *No me des mendicidad,* añade: *No sea que robe y perjure el nombre de mi Dios impelido por la necesidad.* Y ésta es la mendicidad propiamente dicha, según lo que expresa San Isidoro en el libro X de las *Etimologías:* "Es dicho mendigo como teniendo menos de donde vivir, o como diciendo su necesidad con la mano".

El segundo modo es engendrado por la codicia, y éste se da en los falsos pobres, teniendo anejo el tormento culpable, con el cual son atormentados todos los avaros y codiciosos, no tanto por el hambre de corporal debilidad cuanto de la maldad espiritual, a causa de la insaciable voracidad de la avaricia, según aquello de Job: *Sea disminuído su vigor por el hambre y la debilidad invada sus costillas.* Y esta mendicidad disuade el Apóstol a los Tesalonicenses:

ad Thessalonicenses [92]: *Nullius aliquid desideretis; Glossa:* "Necdum rogetis vel tollatis", in quo desiderium prohibet cupiditatis rei alienae et petitionem ex ipsa venientem, iuxta illud ad Ephesios [93]: *Qui furabatur iam non furetur, magis autem laboret manibus suis operando* etc.

Tertia est, quam parit pigritia, et haec est in pauperibus mendicantibus validis et otiosis, habens annexum cum cruciatu solatium, vitiosum tamen atque phantasticum. Studiosum enim refugientes laborem et otiosam appetentes vacationem, fructuosam quietem perdunt et perniciosam fatigationem incurrunt, secundum illud Sapientis [94]: *Desideria occidunt pigrum; noluerunt enim quidquam manus eius operari;* et iterum: *Propter frigus piger arare noluit, mendicabit ergo aestate, et non dabitur ei.* Et haec mendicitas non solum lege divina, sed etiam lege civili [95] prohibetur. Et ut ab hac Apostolus revocet, laborem manualem iniungit ad Thessalonicenses [96], cum ait: *Audivimus, inter vos quosdam ambulare inquiete, nihil operantes, sed curiose agentes; his autem, qui eiusmodi sunt, denuntiamus, ut cum silentio operantes panem suum manducent.* Cuius mandati *Glossa* [97] rationem reddit, dicens: "Qui ad alienam mensam frequenter accedit, otio deditus, necesse est aduletur pascenti se".

27. Quarta est, quam parit industria, et haec est in pauperibus studiosis circa disciplinam scholasticam occupatis, habens annexum cum cruciatu penuriae solatium veritatis in mente, quae adeo mentes generosas oblectat, ut multi dies aerumnis et laboribus pleni iucundi videantur et pauci prae magnitudine dilectionis, maluntque eam cum rubore mendicando addiscere quam delicate vivendo ignorare; quod in pluribus vidimus, qui, cum mendicando didicerint, postea magnum locum in Ecclesia Dei tenuerunt. Et de talibus Augustinus *De opere monachorum* [98] dicit, quod eis "bona opera fidelium subsidio supplendorum necessariorum deesse non debent, cum ad erudiendum animum ita vacant, ut corporalia huiusmodi opera ab ipsis geri non possint".

Quinta est, quam parit iustitia, et haec est in pauperibus voluntariis, immunibus ab amore temporalis lucri et torpore temporalis quietis, habens annexum cum cruciatu solatium virtuosum et verum, pro eo quod sic mendicantes solius moventur amore paupertatis extremae, quam ideo amplectuntur, ut liberius sapientiae vacent et efficacius ad cul-

---

[92] Epist. I, c. 4, 11.—*Glossa* est *ordinaria.*
[93] Cap. 4, 28. [94] Prov. 21, 25, post quem 20, 4.
[95] *Cod.*, lib. XI, tit. 25, lege unica *Cunctis quos in publicum,* in *Authen.*
[96] Epist. II, c. 3, 11 s.
[97] Scilicet *ordinaria* in vers. 5 apud Petr. Lombard. et Lyranum (ex *Comment.* olim Ambrosio attributo).
[98] Cap. 17, n. 20.

No deseéis nada de nadie; la *Glosa:* "Ni aun pidáis o arrebatéis"; en donde se prohibe el codicioso deseo de la cosa ajena y la petición proveniente de la misma, según aquello a los Efesios: *El que robaba ya no robe, sino más bien trabaje con sus manos*, etc.

El tercer modo es engendrado por la pereza, y éste se halla en los pobres mendigos, robustos y ociosos, llevando anejo al tormento el consuelo, aunque vicioso y fantástico. Porque quienes huyen el trabajo diligente y anhelan la holganza ociosa, pierden la fructuosa quietud e incurren en perjudicial fatiga, según aquello del Sabio: *Los deseos matan al perezoso, pues sus manos no quisieron hacer nada;* y además: *El perezoso no quiso arar a causa del frío; por eso pedirá limosna en el verano y no le será dada.* Y esta mendicidad no sólo está prohibida por la ley divina, sino también por la civil. Y para apartar de ella a los Tesalonicenses, les manda el Apóstol el trabajo manual, diciendo: *Hemos oído que algunos andan inquietos entre vosotros, sin trabajar, ocupándose en lo que no les importa; a estos, pues, que son así, denunciamos, para que coman su pan trabajando en silencio.* De cuyo mandato da razón la *Glosa* al decir: "Quien, entregado al ocio, se acerca frecuentemente a la mesa ajena, es necesario que adule al que le da de comer".

27. El cuarto modo es el que nace de la industria, y éste se halla en los pobres estudiosos, ocupados en la disciplina escolástica, llevando anejo con el tormento el consuelo de la verdad en la mente, la cual regocija en tal forma a las mentes generosas, que muchos días llenos de trabajos y calamidades llegan a parecer alegres y pocos a causa de la magnitud de la dilección, y prefieren alcanzarla mendigando con rubor que ignorarla viviendo delicadamente; lo cual vimos en muchos, quienes, habiendo aprendido mendigando, alcanzaron después un puesto preeminente en la Iglesia de Dios. Y de los tales dice San Agustín en el libro *Del trabajo de los monjes* que "no les deben faltar las buenas obras de los fieles en subsidio de cuanto les sea necesario, ya que de tal manera se consagran a cultivar la mente, que no pueden llevar a cabo dichas obras corporales".

Y el quinto modo es el engendrado por la justicia, y éste se encuentra en los pobres voluntarios, inmunes del amor del lucro y del sopor del reposo temporales, llevando anejo al tormento el consuelo virtuoso y verdadero, porque así son movidos los mendicantes por el solo amor de la extrema pobreza, la cual abrazan con el fin de entregarse más libremente a la sabiduría y alcanzar más eficazmente la cima de

men virtutis attingant, quatenus in camino paupertatis electi [99] ipsius penuria purgentur a crimine, ipsius erubescentia humilientur in corde, ipsius parsimonia castificentur in carne, ipsius devota gratitudine concilientur ad proximum, ipsius condescensiva benignitate configurentur ad Christum, ipsius sublimi celsitudine sursum agantur in Deum.

28. Quod autem paupertas penuriosa et voluntaria huiusmodi efficacias habeat, supra declaratum est per sanctorum auctoritates de laude paupertatis tertiae responsionis particula postrema [100]; quamquam nullus sane intelligens dubitare queat, quin penuria purget, erubescentia humiliet, parsimonia castificet, gratitudo accipientis beneficium benefactori conciliet, condescensio benignitatis configuret ad Christum, qui, cum dives esset, amore nostrae salutis effici voluit egenus et pauper [101], celsitudo paupertatis, qua quis omnia calcat et se ipsum cum omnibus, sursum agat in Deum, non solum propter spiritus libertatem, verum etiam propter experientiam incommodorum, quae pauperes comitantur, cum dicat Gregorius[102], quod "mala, quae nos hic premunt, ad Deum ire compellunt". Licet autem avaris sit molesta penuria et superbis erubescentia et lascivis frugalitas et indevotis actio gratiarum et infidelibus conformitas ad Christum et desperatis elevatio mentis in Deum; vere tamen pauperibus solatium est penuriam pati [103], humilibus despici, continentibus castificari, caritativis conciliari beneficio, credentibus configurari Christo, sperantibus sequestrari a mundo et iungi Deo aeterno.

29. Ad quorum omnium confirmationem hoc sufficit, quod dicit Gregorius primo *Dialogorum* [104]: "Sicut superbi honoribus, sic plerumque humiles sua despectione gratulantur, cumque se in alienis oculis vilescere sentiunt, idcirco gaudent, quia hoc iudicium confirmari intelligunt, quod de se et ipsi habuerunt". Quoniam igitur huic mendicitatis modo in pauperibus veris et humilibus annexum est cum extrinseco cruciatu intrinsecum gaudium, ideo secundum Chrysostomum [105] recte designatur per illum caminum, in quem pueri descendentes, ne statuam auream adorarent, caelitus irrorari meruerunt. Huiusmodi spirituale solatium, quod viri carnales ignorant, cuiusque laudatores pharisaeorum more avari derident, mulier eximiae virtutis, Paula scilicet experiri cupiebat, iuxta quod sacer Hieronymus in ipsius *Lau-*

[99] Isai. 48, 10.
[100] Sive c. 9, n. 13 ss.
[101] Epist. II Cor. 8, 9.
[102] Lib. V *Epist.*, epist. 42 (alias 35). Cf. XXVI *Moral.*, c. 13, n. 21.
[103] Phil. 4, 12.
[104] Cap. 5.
[105] Homil. 4 *In Matth.*, n. 12.

la virtud, en cuanto que, *elegidos en el horno de la pobreza,* sean purgados de todo crimen por la penuria de la misma, humillados en el corazón por su vergüenza, hechos castos en la carne por su parsimonia, conciliados con el prójimo por su devota gratitud, configurados con Cristo por su condescendiente benignidad y elevados a lo alto en Dios por su sublime excelsitud.

28. Y cuántas sean las eficacias de esta pobreza penuriosa y voluntaria, ha sido declarado más arriba por las sentencias de los santos en alabanza de la pobreza, en la última partícula de la tercera respuesta; aunque nadie de sana inteligencia pueda dudar de que la penuria purifica, la vergüenza humilla, la parsimonia engendra castidad, la gratitud del que recibe el beneficio concilia con el bienhechor, la condescendencia de la benignidad configura con Cristo, el cual, *siendo rico,* quiso hacerse *necesitado y pobre* por amor de nuestra salvación, y la excelsitud de la pobreza, por la que se pisotean todas las cosas y a sí mismo con ellas, eleva a Dios, no sólo a causa de la libertad de espíritu, sino también por la experiencia de las incomodidades que acompañan a los pobres, pues dice San Gregorio que "los males que aquí nos oprimen, nos compelen a caminar hacia Dios". Ya que, si bien la penuria es molesta a los avaros, la vergüenza a los soberbios, la frugalidad a los lascivos, la acción de gracias a los indevotos, la conformidad con Cristo a los infieles y la elevación de la mente a Dios a los desamparados, sin embargo, es verdaderamente consuelo para los pobres el *padecer escasez,* el ser despreciados para los humildes, el hacerse castos para los continentes, el conciliarse por el beneficio para los caritativos, ser configurados con Cristo para los creyentes y separarse del mundo y unirse al Dios eterno para los que esperan.

29. Para confirmación de todo lo dicho es suficiente lo que dice San Gregorio en el primero de los *Diálogos:* "Como los soberbios con los honores, así se gozan muchas veces los humildes con los desprecios, y cuando se ven menospreciados ante los ojos de los demás, se alegran, porque ven que con este juicio se confirma el que ellos tuvieron de sí mismos". Y porque esta manera de mendicidad lleva anejo, en los pobres verdaderos y humildes, el gozo interno con el tormento exterior, está rectamente designada, según el Crisóstomo, por aquel horno, en el que, descendiendo los jóvenes por no adorar la estatua de oro, merecieron ser bañados de celestial rocío. Este consuelo espiritual, que los hombres carnales desconocen y del que se burlan los avaros, alabándolo como fariseos, deseaba experimentar aquella mujer de eximia virtud, Paula, conforme a lo que San Jerónimo dice en

dibus[106], ob hoc eiusdem desiderium admirabile praedicans ipsamque collaudans, dicit, quod "hoc habebat voti, ut mendicans pro Christo moreretur et unum nummum filiae non relinqueret et in funere suo aliena sindone involveretur". — Nequaquam igitur, ut calumniator astruere nititur, ea sola mendicitas approbabilis est, quae ex mera necessitate vel calamitate procedit, pro eo quod multo laudabilior est paupertas voluntaria quam coacta; nisi quis ita desipiat, ut in operibus supererogationis necessitatis coactionem praeferat promptitudini voluntatis; quod ita absurdum est, quemadmodum si passionibus martyrum praeponat quis suspendia latronum, dum martyres voluntarie, latrones involuntarie patiuntur. Porro, si quis astruere velit, mendicitatem non esse de genere honestorum et laudabilium, quoniam ad ipsam ex inopia rerum et exigentia naturae compellimur, consimili ratione nec martyrium sanctorum fuit perfectum nec laudabile, quoniam ad illud perferendum compellebantur per violentiam improbam malignitatis alienae, cum etiam magis teneat rationem voluntarii paupertatis penuria quam poenalitas passionis, pro eo quod illa voluntarie assumitur et voluntarie perfertur, haec autem aliunde violenter infligitur, quamquam voluntarie perferatur.

30. Est et alia cavillatio, qua nobilis et Christo Domino accepta mendicitas calumniose arguitur, quasi annexam habeat non evangelicam beatitudinem, sed mentalem imperfectionem, pro eo quod in Actibus Apostolorum[107] scribitur: *Beatius est magis dare quam accipere*. Ex quo sequi videtur, quod beatiores et perfectiores essent huiusmodi pauperes, si essent in statu eleemosynas dantium, quam sint in statu accipientium, beatiores utique, si essent in statu illorum qui eleemosynas liberaliter offerunt, quam qui petunt, cum dicat Hieronymus *Ad Nepotianum*[108]: "Nunquam petentes, raro accipiamus rogati". Et Augustinus *Super Psalmum centesimum tertium*[109]: "In loculis habendis et in exigenda quodam modo annona, Christus non petendo, sed praebendo indigentiam suscepit". Ex quibus videtur posse inferri, quod status clericorum praebendas habentium Christo sit similior et perfectior statu mendicantium pauperum.

31. Verum, si huiusmodi ratiocinationis fundamentum vigilantius discussum fuerit, magis potest ex hoc oppositum quam propositum inferri. Si enim *beatius est magis dare quam accipere*, ille minime beatus est, qui bona plura accipit et pauca largitur. Cum igitur omnia ecclesiastica bona,

[106] Epist. 108 (alias 27), n. 15.
[107] Cap. 20, 35. Cf. Bonav., *Qq. disput. de perfect. evang.*, q. 2, a. 2, arg. 5 ad oppos.
[108] Epist. 52 (alias 2), n. 16.
[109] Serm. 3, n. 11.

sus *Alabanzas,* celebrándola y ensalzándola por su admirable deseo, que "tenía ésta propósito de morir mendigando por Cristo, no dejar a su hija ni una moneda y ser envuelta, en su entierro, con lienzos ajenos". Por consiguiente, no es digna de aprobación, como el calumniador pretende, sola aquella mendicidad que proviene de la simple necesidad o de la desgracia, por ser la pobreza voluntaria mucho más laudable que la obligada; a no ser que alguno se engañe de tal forma, que prefiera en las obras de supererogación la coacción de la necesidad a la prontitud de la voluntad; lo que es tan absurdo como si alguno antepusiera las horcas de los ladrones a los tormentos de los mártires, ya que los mártires padecen voluntaria y los ladrones involuntariamente. Luego si alguno intenta sostener que la mendicidad no pertenece al género de las cosas honestas y laudables, a causa de que somos empujados a ella por la escasez y las exigencias de la naturaleza, por igual razón tampoco el martirio de los santos ha sido perfecto ni digno de loa, ya que eran empujados a soportarlo por la ímproba violencia de la ajena maldad, teniendo, además, mayor razón de voluntario la penuria de la pobreza que la pena del sufrimiento, ya que aquélla voluntariamente se abraza y se soporta, y ésta, por otra parte, es infligida violentamente, aunque voluntariamente se padezca.

30. Hay también otro sofisma con que calumniosamente es argüída la mendicidad, noble y agradable a Cristo nuestro Señor, como si llevara aneja no la bienaventuranza evangélica, sino imperfección mental, por aquello que está escrito en los Actos de los Apóstoles: *Más dichoso es el dar que el recibir.* De donde se seguiría que estos pobres serían más bienaventurados y perfectos si se hallaran en el estado de quienes dan limosnas que en el estado de quienes las reciben: más bienaventurados, repito, si estuvieran en el estado de aquellos que ofrecen limosnas con liberalidad que en el estado de los que piden, pues dice San Jerónimo a Nepociano: "Nunca recibamos postulando, y rara vez siendo rogados". Y San Agustín *Sobre el Salmo 103:* "Cristo se hizo indigente no para pedir, sino para dar, ya respecto de la bolsa que se debía tener, ya respecto del alimento que en cierto modo se había de exigir". De lo cual parece poderse inferir que el estado de los clérigos prebendados es más semejante a Cristo y más perfecto que el estado de los pobres mendicantes.

31. Pero, si se hubiera examinado con mayor atención el fundamento de este raciocinio, más podría deducirse lo opuesto que lo propuesto. Porque, *si es más dichoso dar que recibir,* en modo alguno es bienaventurado el que recibe muchos bienes y da pocos. Y siendo así que todos los bienes

sicut dicit Prosper[110], sint "vota fidelium, pretia peccatorum et patrimonia pauperum", sequitur, quod quicumque reditus ecclesiasticos habet, cum longe plus accipiat, quam aliis largiatur, magis erit pingui acceptione miser quam exili donatione beatus. Et e contrario verus pauper, qui propter Christum omnia deserit et dispergit, non solum quae habuit, sed etiam quae concupiscere potuit, et paucis ac modicis est ad sustentationem naturae contentus, erit secundum hanc rationem acceptione parcissima minime miser et donatione largiflua maxime beatus. Cui etiam consonare videtur evangelicus textus, qui secundum Chrysostomum[111] habet in graeco: *Beati mendici, quoniam ipsorum est regnum caelorum,* ubi latinus habet: *Beati pauperes spiritu.* — Quibus etiam concordat sacer Ambrosius in libro *De officiis*[112], dicens: "Pauper, etsi non habet unde reddat pecuniam, reddit gratiam. In quo certum est, quod plus reddat, quam acceperit. Pecunia enim nummo solvitur, gratia vero nunquam exinanitur; reddendo vacuatur pecunia, gratia autem et habendo solvitur et solvendo retinetur". Haec Ambrosius.

32. Ex quibus est evidens, quod praedicta veritatis auctoritas contra evangelicos pauperes intorqueri non potest. Unde et *Glossa* Bedae ibidem[113]: "Non illis qui, relictis omnibus, secuti sunt Dominum, divites eleemosynarios praeponit, sed illos maxime glorificat, qui cunctis, quae possident, renuntiantes, laborant nihilominus operando manibus, ut habeant, unde tribuant necessitatem patienti". — His Cassianus consonat *De institutis monachorum*[114]: "Haec est, inquit, impartientis beatior largitas quam accipientis pecunia, quae non de reconditis avaritiae thesauris impenditur, sed quae de fructibus operis proprii et pio sudore profertur". — Ex quibus habetur, quod si quis cum paupertate et exercitio studii spiritualis, labori manuum intendens, se ipsum et alios pascit, imitator effectus apostoli Pauli, opus agit maioris supererogationis, quam qui ab aliis subsidia requirit et accipit. Et ideo perfectionis omnis amator Franciscus[115] ad laborem manualem sectatores suos et filios moderate ac prudenter inducit, dum ad hoc idoneos informat et excitat, quod "sic laborent, quod refugiant otium et spiritum non exstinguant". Ad quod, quamquam sit perfectum et sanctum, universali praecepto astringere

---

[110] Lib. II *De vita contemplativa,* c. 9, n. 2.

[111] In *Op. imperfect.* (inter opera Chrysost.), homil. 5 in Matth. 5, 3. Cf. Tertull., IV *Adversus Marcion.,* c. 14. Idem *De idololatria,* c. 12.

[112] Lib. II, c. 25, n. 127.

[113] In Act. 20, 35. *Glossa* est *ordinaria* ex Beda in hunc loc.

[114] Lib. X *De coenobiorum institutis,* c. 19.

[115] In *Regula,* c. 5.

eclesiásticos, como dice San Próspero, son "ofrendas de los fieles, precios de los pecadores y patrimonio de los pobres", se sigue que cualquier poseedor de rentas eclesiásticas, por lo mismo que recibe mucho más de lo que da a los otros, será más bien miserable por la pingüe recepción que bienaventurado por la menguada donación. Y, por el contrario, el verdadero pobre, que abandonó y repartió todo por Cristo, no sólo cuanto tuvo, sino, además, cuanto pudo desear, y vive contento con pocas y módicas cosas para sustento de la naturaleza, será, según esta razón, en grado mínimo miserable, por lo poquísimo que recibe, y en grado sumo bienaventurado, por lo muchísimo que da. Con lo que concuerda también el texto evangélico que, según el Crisóstomo, se halla en la versión griega: *Bienaventurados los mendigos, porque de ellos es el reino de los cielos;* donde la latina dice: *Bienaventurados los pobres de espíritu.* — Con lo cual está también conforme San Ambrosio, diciendo en el libro *De los oficios:* "El pobre, aunque no tenga dinero que devolver, devuelve gracia. Y, ciertamente, en esto devuelve más de lo que recibió. Porque la pecunia con dinero se paga, mas la gracia nunca se consume; devolviéndola se agota la pecunia, pero la gracia se da teniéndola, y dándola se conserva". Esto dice San Ambrosio.

32. De todo ello es evidente que el dicho testimonio de la Verdad no puede retorcerse contra los pobres evangélicos. Por donde también la *Glosa* de Beda, en el mismo lugar: "No antepone los ricos limosneros a aquellos que, dejándolo todo, siguieron al Señor, sino que glorifica grandemente a quienes, renunciando a cuanto poseen, trabajan, no obstante, con sus manos a fin de tener de dónde socorrer al necesitado". — Con esto está conforme Casiano en *De institutis monachorum,* cuando dice: "La donación liberal es más bienaventurada que la recepción de la pecunia, puesto que no procede de los escondidos tesoros de la avaricia, sino de los frutos del propio trabajo y del piadoso sudor". De lo cual resulta que si alguno, hecho imitador del apóstol San Pablo, ocupándose en el trabajo manual, con pobreza y ejercicio del espiritual estudio, se alimenta a sí mismo y a los otros, hace una obra de mayor supererogación que quien busca y recibe subsidios de los demás. Y por eso el amador de toda perfección, Francisco, induce moderada y prudentemente a sus seguidores e hijos al trabajo manual, cuando enseña e incita a los idóneos a que "trabajen de tal manera que huyan el ocio y no apaguen el espíritu". A lo que no quiso obligar, aunque sea perfecto y santo, por universal precepto, a causa

noluit, pro eo quod hanc celsitudinem supererogantis perfectionis infirmitas corporum cum tarditate ingeniorum in hominibus nostri temporis non admittit. Esto igitur, quod hoc modo *beatius sit dare quam accipere,* secundum imitationem Apostoli, non tamen propter hoc potest inferri, quod accipientes sint imperfecti, quia nec apostoli a perfectione exciderunt in hoc, quod sustentabantur ab aliis, nec Christus imperfectionis magister fuit, qui perfectionis evangelicae doctores ab aliis sustentari ordinavit et hoc in se ipso per exemplum ostendit [116]. Unde Augustinus super illud Psalmi: *Qui producit in montibus foenum:* "Quare voluit egere Dominus, nisi ut daret montibus exemplum, ut parerent foenum, ne contra pluviam sterilitatem redderent?" Haec Augustinus, per pluviam dans intelligi doctrinam, qua mentes erudiuntur, et per foenum temporalia, quibus corpora sustentantur.

33. Sane, ut omnis calumniandi materia cesset, intelligendum est, quod quamquam accipere comparatum ad dare de genere operis minus sit beatum atque perfectum; potest tamen ex superadiecta circumstantia esse beatius atque perfectius, videlicet cum quis accipit extremae paupertatis amore secundum sex conditiones superius [117] expressas, in quibus simul iunctis integra consistit ipsius perfectio, non solum in abdicatione proprietatum, verum etiam in acceptione necessariorum, cum videlicet quis mendicat et accipit, ut acceptione penuriosa purgetur, verecunda humilietur, attenuata restringatur et castificetur, grata concilietur ad proximum, condescensiva configuretur ad Christum, fiduciali et alta sursum agatur in Deum; quod quidem excellentius est quam praebere alimenta pauperibus. Unde Hieronymus ad Iulianum [118]: "Exstruis monasteria, multus a te sanctorum numerus sustentatur; sed melius faceres, si et ipse sanctus inter sanctos viveres". Et Bernardus in quadam epistola [119]: "Volo, te amicum esse pauperum, magis autem imitatorem. Ille gradus est proficientium, hic perfectorum". Secundum haec igitur perfectius est cum Christo egere et eleemosynas cum accipiente accipere, quam sit amicum esse pauperum et ipsos pauperes sustentare.

34. Quod ergo dicit Hieronymus ad Nepotianum [120], quod "nunquam petentes debemus accipere", intelligendum est, quod loquitur Nepotiano clerico pro his clericis, qui sufficientem habebant victum de bonis Ecclesiae, qui etiam nondum conscenderant ad celsitudinem paupertatis extremae. Et his, cum habeant unde vivant, nec velint egere,

---

[116] Cf. supra n. 20 ss. et c. 7, n. 5 ss.—Sententia August. habetur *Enarrat. in Ps.* 146, 8, n. 17.
[117] Num. 27. [118] Epist. 108 (alias 34), n. 5.
[119] Epist. 103, n. 1. [120] Vide supra n. 30.

de que la debilidad de los cuerpos y la lentitud de los ingenios en los hombres de nuestro tiempo no admite semejante excelsitud de perfección supererogatoria. Pase, pues, que en esta forma *sea más bienaventurado el dar que el recibir,* a imitación del Apóstol; no puede, sin embargo, inferirse por ello que sean imperfectos los que reciben, porque ni los apóstoles perdieron la perfección a causa de ser por otros sustentados, ni tampoco fué maestro de imperfección Cristo, quien ordenó que los doctores de la perfección evangélica fuesen por otros sustentados y lo mostró en sí mismo con el ejemplo. De donde San Agustín sobre aquello del Salmo: *Que produce heno en los montes:* "¿Por qué quiso el Señor padecer necesidad sino con el fin de dar ejemplo a los montes para que produjeran heno y no esterilidad contra la lluvia?" Esto dice San Agustín, entendiendo por la lluvia la doctrina con que son enseñadas las mentes, y por el heno las cosas temporales con que se sustentan los cuerpos.

33. Y en verdad, para que cese toda materia de calumnia, debe entenderse que aun cuando el recibir, comparado con el dar, sea, por la misma naturaleza del acto, menos bienaventurado y perfecto, puede ser, sin embargo, más bienaventurado y perfecto por las circunstancias adjuntas, a saber, cuando alguno recibe por amor de la extrema pobreza según las seis condiciones arriba expresadas, en todas las cuales y juntas consiste su perfección, no solamente en la renuncia de las propiedades, sino también en la recepción de lo necesario, ya que quien mendiga y recibe lo hace para ser purgado por la recepción pecuniosa, humillado por la vergonzosa, restringido y hecho casto por la atenuada, conciliado con el prójimo por la grata, configurado con Cristo por la condescensiva y elevado en alto a Dios por la confiada; lo cual es ciertamente mucho mejor que dar alimento a los pobres. Por donde San Jerónimo a Juliano: "Construyes monasterios, es sustentado por ti un gran número de santos, pero harías mejor si tú mismo vivieres santo entre los santos". Y San Bernardo en cierta epístola: "Quiero que seas amigo de los pobres y mejor todavía imitador. Aquel grado es de los que aprovechan, éste de los perfectos". Luego, conforme a todo esto, es de más perfección padecer necesidad con Cristo y recibir limosnas con el que las recibe que ser amigo de los pobres y sustentar a los mismos pobres.

34. Luego, sobre lo que dice San Jerónimo a Nepociano de que "nunca debemos recibir postulando", se ha de entender que habla al clérigo Nepociano acerca de aquellos clérigos que tenían suficiente alimento de los bienes de la Iglesia y que no habían alcanzado aún la excelsitud de la

turpe est accipere, turpius petere. Et quia huiusmodi personis nisi studii causa turpe est mendicare, ideo statutum fuit in Carthaginensi Concilio [121], quod "clericus pauper victum et vestitum artificiolo quaereret". Et quia difficile erat eos ad huiusmodi labores compellere; ideo statutum est, sicut patet *De consecratione,* distinctione prima [122], quod nulla ecclesia dedicetur, nisi prius dotata fuerit, ob hoc videlicet, ut clerici in ea ministrantes habeant unde sustentari possint. Simul etiam et per nova iura [123] introductum est, ut clerici sine titulis non debeant ordinari; quodsi ordinati fuerint, ab ordinatoribus sustententur. Quae quidem iura certum est nullatenus illos astringere, qui pro Christi nomine vivere devoverunt in extrema paupertate, concurrentibus in hoc ipsum auctoritate summi Pontificis et attestatione evangelicae veritatis [124].

35. Qualiter autem verbum Augustini [125], quod dixit, Christum non petendo, sed praebendo indigentiam suscepisse, intelligi debeat; ipsemet aperit, cum subsequenter adiungit exempla de Christo et Zachaeo, Elia et vidua, dicens: "Cum quisque sanctum suscipit, non suscepto, sed susceptori praestatur", quasi dicat, quod Dominus in exigenda annona non quaerebat proprium commodum, sed meritum alienum, non requirebat datum, sed fructum [126], quo fiebat, ut Christum suscipienti plus praestaretur ex merito, quam suscepto conferretur ex dono. Quod non solum habet veritatem in ipso capite, verum etiam pro membris ipsius, pauperibus scilicet, pro quibus benefactoribus eorum in Matthaeo [127] mercedem repromittit, cum dicit: *Quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis;* et iterum: *Quicumque potum dederit uni ex minimis istis, calicem aquae frigidae tantum, in nomine discipuli; amen dico vobis: Non perdet mercedem suam;* ibi *Glossa* [128]: "Minimi sunt qui nihil penitus habent in hoc mundo et iudices erunt cum Christo." Valde igitur sunt pauperes, qui nihil omnino habent in mundo et aquae frigidae calice indigent; sed nihilominus valde sunt divites, in quorum susceptione Christus se suscipi asserit, quibus etiam iudiciariam potestatem se communicaturum esse praedixit [129].

36. Denique pessima cavillationum omnium ea esse dig-

[121] Scilicet Carthag. IV (an. 398), c. 52, Cf. Gratian., dist. 91, c. 3, qui etiam ibid. c. 4 alios canones (c. 51 et 53) ex eodem concilio affert.

[122] Can. *Nemo* ecclesiam aedificet, antequam episcopus civitatis veniat etc. (9).

[123] Can. *Accepimus* (13), X *De aetate et qualitate* etc. (I *Decret. Gregor. IX*, tit. 14) ad Innocent. III.

[124] Cf. supra c. 11, 10 s.

[125] Supra n. 30 allegatum ex Serm. 3 in Ps. 103, n. 11.

[126] Phil. 4, 17.

[127] Cap. 25, 40, post quem 10, 42.

[128] Scilicet *ordinaria*.

[129] Matth. 19, 28.

extrema pobreza. Y teniendo éstos de donde vivir y no padeciendo necesidad, es torpe que reciban y más torpe aún el que pidan. Y por ser torpe que estas personas mendiguen sino por causa del estudio, fué determinado en el Concilio Cartaginense que "el clérigo pobre se buscase la comida y el vestido con su industria". Y porque era difícil obligarlos a tales trabajos, fué estatuído, como se ve en la distinción primera *Sobre la consagración,* que ninguna iglesia fuese dedicada si no se le dotara previamente, a fin de que los clérigos que sirvan en ella tengan de donde poder sustentarse. Y al mismo tiempo fué introducido por nuevos derechos que los clérigos no deben ser ordenados sin títulos; pero si fueren ordenados, sean sustentados por quienes les ordenan. Mas es cierto que estas prescripciones en modo alguno obligan a quienes hicieron voto de vivir en extrema pobreza por el nombre de Cristo, estando en ello de acuerdo la autoridad del Sumo Pontífice y el testimonio de la verdad evangélica.

35. Y cómo haya de entenderse la sentencia de San Agustín, quien dijo que Cristo abrazó la indigencia no pidiendo, sino dando, el mismo lo explica cuando añade seguidamente los ejemplos de Cristo y de Zaqueo, de Elías y la viuda, al decir: "Cuando alguno recibe a un santo, no al recibido, sino al que recibe se le da"; como si dijese que exigiendo Cristo la comida no buscaba su propia comodidad, sino el mérito ajeno; no buscaba lo dado, sino el fruto; con lo cual ocurría que más se le daba al que recibía a Cristo por razón del mérito que al recibido por razón del don. Lo cual no solamente es verdadero en la misma Cabeza, sino también en sus miembros, esto es, los pobres, a cuyos bienhechores promete el premio en San Mateo, diciendo: *Cuanto hicisteis a uno de estos mis pequeños hermanos, a mí me lo hicisteis.* Y luego: *Quien diere de beber a uno de estos pequeñuelos tan sólo un vaso de agua fría a título de discípulo, en verdad os digo que no perderá su galardón;* y en este lugar la *Glosa:* "Pequeñuelos son los que nada en absoluto tienen en este mundo y serán jueces con Cristo". Así, pues, muy pobres son quienes nada en absoluto tienen en este mundo y necesitan un vaso de agua fría; pero son, sin embargo, muy ricos, porque Cristo afirma ser El recibido cuando se les recibe, a los cuales predijo también que había de comunicar la potestad judiciaria.

36. Finalmente, la peor de todas las argucias se conoce

noscitur, qua oppressor hic pauperum eos esse viros sanguinum criminatur, pro eo videlicet, quod "eleemosynas accipiunt, quibus sustentari deberent invalidi pauperes, qui operari non possunt; et ideo quodam modo homicidium perpetrant, dum eos eleemosynis ex pietate sibi debitis impie defraudant, cum Ecclesiasticus [130] dicat: *Panis egentium vita pauperis est, qui defraudat illum homo sanguinis est.* Insuper et Christi Ecclesiam, ut dicit, onerant et multis periculis se exponunt, quae ex inopia procedunt, cum idem Ecclesiasticus [131] dicat: *Propter inopiam multi deliquerunt.* Ex quibus et illud habet sequi, quod paupertatem huiusmodi profiteri sit impium, cum non habeat annexum meritum, sed peccatum". — Et hoc est quod finaliter calumniator egentium persuadere molitur, scilicet quod status huiusmodi pauperum tanquam perversus ab universali Ecclesia reprobetur, ut vere videatur illud Psalmi [132] in eo esse completum: *Persecutus est hominem inopem et medicum et compunctum corde mortificare.*

37. Dicamus igitur pro causa pauperum defensanda, quod huiusmodi evangelici viri, qui propriis facultatibus renuntiaverunt et saluti animarum intendunt, non sunt *viri sanguinum, sed viri misericordiae, quorum iustitiae oblivionem non acceperunt* [133], quoniam ex abundante misericordia temporalia bona largiti sunt ad sustentanda corpora pauperum, et spiritualia bona continue largiuntur ad sustentationem animarum; et ideo digni sunt, ut ab Ecclesia sustententur, quia non gravant, sed alleviant multo amplius, quam illi qui ecclesiasticorum redituum ubertate pinguescunt, quos cum et plurimi eorum habere potuissent, multo magis pro Christo illis carere voluerunt. Hi ergo cum eleemosynas petunt et accipiunt, nullum pauperem defraudant, quin potius causas pauperum agunt, dum suis sacris exemplis et monitis impios homines ad opera pietatis inducunt nulli prorsus iniuriantur, quia hoc petunt et accipiunt, quod eis debetur.

38. Sustentatio enim corporalis debetur ipsis lege misericordiae tanquam pauperibus, et eo magis, quod pauperes voluntarii sunt Christoque devoti. Unde Hieronymus *Contra Vigilantium* [134]: "Non negamus, cunctis pauperibus, si tanta sit largitas, stipes esse prorrigendas. Apostolus docet, faciendam quidem eleemosynam *ad omnes, maxime autem ad domesticos fidei,* de quibus Salvator in Evangelio loquebatur: *Facite vobis amicos de iniquo mammona, qui vos recipiant in aeterna tabernacula.* Nunquid isti pauperes, inter quorum pannos et illuviem corporis flagrans libido dominatur, possunt habere aeterna tabernacula, qui nec praesentia possi-

[130] Cap. 34, 25. [131] Cap. 27, 1. [132] Psalm. 108, 17.
[133] Eccli. 44, 10; cf. Ezech. 33, 13.
[134] Num. 15. Allegantur Gal. 6, 10, et Luc. 16, 9.

ser aquella en que este opresor de los pobres los acusa de ser hombres criminales, a causa de que "reciben las limosnas con las cuales deberían sustentarse los pobres inválidos que no pueden trabajar; y por ello cometen en cierta manera un homicidio, defraudándoles impíamente las limosnas que por piedad les son debidas, pues dice el Eclesiástico: *El pan de los necesitados es vida del pobre; quien lo defrauda es hombre criminal.* Además, cargan, como dice, a la Iglesia de Cristo y se exponen a los muchos peligros que proceden de la escasez, ya que dice el mismo Eclesiástico: *Muchos delinquieron por la escasez.* De lo cual se sigue también ser impío profesar semejante pobreza, puesto que no lleva mérito anejo, sino pecado". Y esto es lo que últimamente intenta persuadir el calumniador de los necesitados, a saber, que el estado de dichos pobres sea reprobado como perverso por la Iglesia universal, para que en ello se cumpla verdaderamente lo del Salmo: *Persiguió al hombre necesitado y mendigo, para mortificar al compungido de corazón.*

37. Digamos, pues, para defender la causa de los pobres, que estos evangélicos varones que renunciaron a sus propios haberes y se ocupan en la salvación de las almas, no son *varones sanguinarios, sino varones de misericordia, cuyas justicias no cayeron en olvido,* porque, movidos de abundante misericordia, dieron sus bienes temporales para sustentar los cuerpos de los pobres, y dispensan continuamente bienes espirituales para sustento de las almas; y son, por tanto, dignos de ser sustentados por la Iglesia, ya que no gravan, sino alivian mucho más que quienes engordan con la abundancia de rentas eclesiásticas, las cuales pudiendo tenerlas muchos de ellos, prefirieron abandonarlas por Cristo. Luego aquellos que pidiendo y recibiendo limosnas a ningún pobre defraudan, antes bien trabajan por la causa de los pobres, cuando inducen a los hombres impíos con sus santos ejemplos y avisos a las obras de piedad, a nadie en absoluto injurian, porque piden y reciben lo que les es debido.

38. En efecto, se les debe el sustento corporal por ley de misericordia, como a pobres, y tanto más cuanto que son pobres voluntarios y devotos de Cristo. Por donde San Jerónimo contra Vigilancio: "No negamos que a todos los pobres, si es tanta la largueza, se haya de dar limosna. El Apóstol enseña que se ha de dar limosna *a todos, y máxime a los domésticos en la fe,* de quienes hablaba el Salvador en el Evangelio: *Haceos amigos, con la inicua riqueza, que os reciban en los eternos tabernáculos.* ¿Acaso estos pobres, entre cuyos vestidos y oprobio es dominada la ardiente concupiscencia del cuerpo, pueden alcanzar los eter-

dent nec futura? Non enim simpliciter pauperes, sed *pauperes spiritu* appellantur, de quibus scriptum est[135]: *Beatus, qui intelligit super egenum et pauperem.* In vulgi pauperibus nequaquam intelligentia, sed eleemosyna opus est, in sanctis vero pauperibus beatitudo est intelligentiae, ut ei tribuas, qui erubescit accipere, et cum acceperit, dolet, metens carnalia et seminans spiritualia"[136]. Hucusque Hieronymus.

39. Debetur etiam eis lege iustitiae tanquam praedicatoribus veritatis; quam quidem iustitiam exigere possunt, non iure fori sicut praelati, in quibus acceptio stipendiorum non est mendicitas, sed potestas; sed iure poli eam exigere possunt et debent per modum humilitatis, scilicet pro Christi amore gratis petendo ut alii mereantur dando et ipsi humilientur accipiendo; et sic sustententur, ut evangelizent, non evangelizent, ut comedant. Unde Bernardus *Ad Fratres de Monte Dei*[137]: "*Cum dives esset, pauper pro nobis factus est;* et qui voluntariae paupertatis dedit praeceptum, ipse eiusdem in semetipso formam dignatus est demonstrare. Ut enim sciant evangelici pauperes, quid eis faciendum sit; ipse etiam a fidelibus pasci voluit, nonnunquam et ab infidelibus, sed ut fideles faceret, vitae necessaria accipere non recusavit." Constans est autem, quod non loquitur hic de praelatis, sed de pauperibus religiosis, quos exemplo Christi dicit de eleemosynis debere sustentari, non quidem potestative requisitis, sed pie et humiliter postulatis.

40. Huiusmodi autem pauperes sustentare pro Christo non minoris est meriti quam aedificare basilicas, ut dicit Hieronymus ad Demetriadem[138]: "Alii aedificent ecclesias, vestiant parietes marmorum crustis; non reprehendo, non abnuo. *Unusquisque in suo sensu abundet,* meliusque est hoc facere quam repositis opibus incubare. Sed tibi aliud propositum est: Christum vestire in pauperibus, visitare in languentibus, pascere in esurientibus, suscipere in his qui tecto indigent, et *maxime in domesticis fidei*[139], virginum alere monasteria, servorum Dei et pauperum spiritu habere curam, qui *diebus ac noctibus serviunt Domino* tuo: qui in terra positi, imitantur angelorum conversationem et nihil loquuntur, nisi quod ad laudes Dei pertinet, habentesque victum et vestium, his gaudent divitiis[140]; qui plus habere nolunt, si tamen servant propositum; alioquin, si amplius desiderant, his quae necessaria sunt, probantur indigni".—Ex his Hieronymi verbis colligitur, quod sustentare huiusmodi evangelicos pauperes opus est pietatis permaximae, ac per hoc ipsos

---

[135] Psalm. 40, 2; cf. Matth. 5, 3. [136] Respicitur I Cor. 9, 11.
[137] Lib. I, c. 13, n. 39. Allegatur II Cor. 8, 9.
[138] Epist. 130 (alias 8), n. 14. Allegatur Rom. 14, 5.
[139] Cf. Matth. 25, 35 s., ubi haec opera misericordiae insinuantur. Sequitur Gal. 6, 10; Apoc. 7, 15. [140] Epist. I Tim. 6, 8.

nos tabernáculos no teniendo los presentes ni los futuros? Porque no son llamados pobres simplemente, sino pobres de espíritu, de los cuales escrito está: *Bienaventurado el que entiende sobre el pobre y necesitado*. En los pobres vulgares, no la inteligencia, sino la limosna es necesaria; mas en los pobres santos hay la bienaventuranza de la inteligencia, para que des a aquel que se avergüenza de recibir y cuando recibe se duele, segando lo carnal y sembrando lo espiritual". Hasta aquí San Jerónimo.

39. Se les debe también por ley de justicia, como a predicadores de la verdad; cuya justicia pueden exigir ciertamente, no por derecho del foro, como los prelados, en quienes la recepción de estipendios no es mendicidad, sino potestad; sino por derecho de ciudadano la pueden y deben exigir a título de humildad, a saber, pidiendo gratis por amor de Cristo, a fin de que otros merezcan dando y ellos se humillen recibiendo; y así se sustenten para evangelizar y no evangelicen para comer. Por donde San Bernardo *A los Frailes del Monte de Dios*: "*Siendo rico, se hizo pobre por nosotros;* y quien dió el precepto de la pobreza voluntaria, él mismo se dignó demostrar en sí su forma. Pues para que sepan los pobres evangélicos que se les ha de hacer a ellos, quiso también él ser alimentado por los fieles, y alguna vez no rehusó recibir de los infieles, pero para hacerlos fieles, lo necesario para la vida". Y es claro que no habla aquí de los prelados, sino de los pobres religiosos, que, dice, deben sustentarse de limosnas a ejemplo de Cristo, no potestativamente exigidas, sino piadosa y humildemente pedidas.

40. Y el sustentar por Cristo a estos pobres no es de menor mérito que edificar basílicas, como dice San Jerónimo a Demetríades: "Edifiquen otros iglesias, vistan las paredes con mármoles labrados; no lo reprendo, no lo rechazo. *Cada cual abunde en su parecer,* y mejor es hacer esto que incubar las riquezas guardadas. Pero a ti se te propone otra cosa: vestir a Cristo en los pobres, visitarle en los enfermos, alimentarle en los hambrientos, darle hospitalidad en los que carecen de techo, y *máxime en los domésticos en la fe;* sostener los monasterios de las vírgenes, tener cuidado de los siervos de Dios y pobres de espíritu que de *día y noche sirven a tu Señor,* los cuales, puestos en la tierra, imitan la vida de los ángeles y nada hablan sino lo que se refiere a las alabanzas de Dios, y, teniendo comida y vestido, se alegran en estas riquezas; los cuales, si es que guardan su propósito, no quieren tener más; de otra manera, si desean más de lo que es necesario, son hallados indignos". — De estas palabras de San Jerónimo se colige que es una obra de grandísima piedad el sustentar a estos pobres evangélicos, y por ello, el perseguirles con calumnias

persequendo calumniari scelus est non parvae perfidiae. Non enim inopia voluntaria, ut hic dicit, est causa malorum et multiplicium criminum, sed, ut dicit Chrysostomus et supra [141] habitum est, "infinitorum causa bonorum". Sicut enim *radix omnium malorum est cupiditas,* quae est amor divitiarum; sic paupertas cunctorum est origo bonorum spiritualium, quae est contemptus affluentiae et amor penuriarum. Non ergo *multi deliquerunt propter inopiam* [142], quam dilexerunt, sed propter inopiam, quam oderunt, vel certe, sicut *Glossa* dicit, verbum illud intelligitur non de inopia bonorum temporalium, sed spiritualium charismatum atque virtutum.

41. Haec idcirco diximus, non quia commendemus effrenatam mendicantium multitudinem, aut omnem mendicandi modum ut perfectum approbare velimus; sed eum dumtaxat, qui annexum habet studium sapientiae septiforme [143], vel laborem manualem cum professione et observantia evangelicae paupertatis et exercitatione perfectae virtutis. Quem quidem modum cum tota Christi vita et doctrina evangelica comprobet, si quis ipsius contrarium evangelizaverit, iuxta verbum Apostoli [144], *anathema sit.* Desinat igitur persecutor hic pauperum a malignis calumniis et verbis maledicis, nec Balaam [145] transcendendo malitiam, illis maledicat, quibus Dominus benedixit, ne, benedictionem perdens caelitus repromissam, maledictionem promereatur aeternam. Quodsi cessare noluerit, verus pauper clamare non cesset [146]: *Adiuva me, Domine Deus; Deus, salvum me fac propter misericordiam tuam;* et dehinc media prosequens, in fine concludat: *Confitebor Domino nimis in ore meo et in medio multorum laudabo eum; quia astitit a dextris pauperis, ut salvam faceret a persequentibus animam meam.* Amen.

---

[141] Cap. 9, n. 18.—Subinde allegatur I Tim. 6, 10.

[142] Eccli. 27, 1. *Glossa interlinearis* apud Lyranum. Cf. Rabanus in hunc loc. [143] Cf. supra n. 13. [144] Gal. 1, 8.

[145] Num. 23, 8: *Quomodo maledicam cui non maledixit Deus?*

[146] Cum Psalm. 108, 26 ss.—«Item quaero quae est ratio, quod clerici magis oderunt vos et persequuntur quam laici et simplices saeculares?—Respondeo: Sicut non omnes laici diligunt nos, sic nec omnes clerici oderunt nos. Si qui autem videntur nos odire, hoc quinque de causis potest esse: una, quod timent nos, quod ipsorum facta et excessus vel defectus plenius agnoscamus et severius arguamus, quo clarius videmus, quales esse deberent et non sunt, per quos sancta gubernatur ecclesia.—Secunda causa est, quia invident nobis, quod simus hominibus gratiores, et ipsi comparatione eis appareant in vita, vel in scientia viliores, vel etiam in doctrina.—Tertia, quia dolent, si per confessiones secreta eorum ab aliis, qui conscii fuerint, percipimus, dum timent per illa magis vilescere, vel forte personas illas nostro consilio ab eis averti et ad meliora converti.—Quarta causa, quia timent, sibi aliqua per nos emolumenta subtrahi, dum eleemosynas, quae dantur nobis, arbitrantur sibi dandas fore, si nos non essemus. Et haec videtur potior esse causa pluribus, qui nos odiunt, scilicet si plus inhiant lucris pecuniarum a suis subditis quam fructui animarum etc.—Potest etiam quinta esse causa, quia

es un crimen de no pequeña perfidia. Porque la pobreza voluntaria no es, como éste dice, causa de males y de muchos crímenes, sino, como dice el Crisóstomo, y más arriba se ha dicho, "causa de infinitos bienes". Pues así como *la codicia es la raíz de todos los males,* y consiste en el amor de las riquezas, así la pobreza es origen de todos los bienes espirituales y consiste en despreciar la abundancia y amar la penuria. Luego no *delinquieron muchos por la necesidad* que *amaron,* sino por la necesidad *que odiaron;* o también, como dice la *Glosa,* aquella sentencia se entiende no de la escasez de bienes temporales, sino de los carismas y virtudes espirituales.

41. Hemos dicho estas cosas no porque recomendemos la desenfrenada multitud de mendigos o porque queramos aprobar como perfecta toda forma de mendicación, sino para recomendar sólo aquella que lleva anejo el estudio de la sabiduría septiforme o el trabajo manual con la profesión y observancia de la pobreza evangélica y el ejercicio de la perfecta virtud. Y porque esta forma está comprobada por toda la vida de Cristo y la doctrina evangélica, si alguno evangelizare lo contrario, del mismo *sea anatema,* conforme a la palabra del Apóstol. Cese, por tanto, este perseguidor de los pobres de calumnias malignas y palabras maldicientes, y no maldiga, trascendiendo la malicia de Balaam, a aquellos a quienes el Señor bendijo, no sea que, perdiendo la bendición prometida en el cielo, merezca la maldición eterna. Mas, si no quisiere cesar, no cese de clamar el verdadero pobre: *Ayúdame, Dios mío; ¡oh Dios!, sálvame por tu misericordia;* y continuando después lo que sigue, concluya al fin: *Confesaré grandemente al Señor con mi boca y le alabaré en medio de muchos, porque permaneció a la diestra del pobre para salvar mi alma de quienes la persiguen.* Amén.

---

divina iustitia illos qui, quanto amplius cognoverunt et spreverunt, et quibus maiora beneficia contulit, et ingrati fuerunt et gravius ceteris offenderunt et frequentius eum indigne contrectant et percipiunt, tanto magis indurat et profundius cadere permittit, ut non solum ipsi sint mali in se, sed etiam alios secum malos esse desiderent et bonos oderint et quos imitari nolunt optent non esse, et persequantur eos quos sibi dissimiles esse dolent; Salomon: *Gravis est nobis ad videndum* etc.; ibidem plures de praedictis tanguntur. Laici vero, quia de praedictis causis etiam minus habent, etiam minus nos oderunt, immo etiam diligunt qui sentiunt, nos salutem suam diligere, et sperant, per nos eam fideliter apud Deum esse promovendam oratione, meritis et doctrinis. Clerici etiam, qui sane sapiunt, eadem ratione nos fovent et diligunt quasi filios suos et adiutores et cooperatores tam suae salutis quam suae sollicitudinis sibi commissae in suis subditis necessarios adiutores et oneris sibi impositi fideles sublevatores. Et de his sufficiat.» (Cf. Bonav., *Determinationes quaestionum,* p. 1, q. 27.)

LEXICON
BONAVENTURIANO

LEXICON BONAVENTURIANO

En este LÉXICON incluímos aquellos términos o expresiones cuyo significado *peculiar* en los escritos de San Buenaventura pudiera necesitar alguna aclaración. En el texto castellano que precede van anotadas las llamadas a este LÉXICON. Como varios de estos términos son muy frecuentes, no siempre les ponemos las llamadas, ya que le será fácil al lector recurrir por sí mismo al LÉXICON en aquellos vocablos que, por su frecuente uso, quedan más grabados en la memoria.

Abrazo: *Amplexus* — Término místico empleado frecuentemente por San Buenaventura. En consonancia con las sensaciones de los sentidos, San Buenaventura distingue cinco sensaciones espirituales, que son otros tantos usos de los hábitos gratuitos o percepciones mentales de la vida de la gracia. La sensación espiritual correspondiente al tacto se llama *amplexus* (abrazo.) El *abrazo* designa también un grado místico de índole afectiva, que sigue al *gustus,* procedente de la sabiduría, y que precede al *quies* (reposo), el cual señala la cima de la vida espiritual.

Alcanzar: *Attingere* — Al explicar las notas inherentes al conocimiento certitudinal, inmutabilidad de parte del objeto e infalibilidad de parte del sujeto, San Buenaventura recurre con insistencia a las razones eternas. Sin ponerse en contacto con ellas, nada puede conocerse certitudinalmente por el entendimiento creado. Todo ser racional «in hac cognitione aeternas rationes attingit»: alcanza las razones eternas en todo género de conocimiento certitudinal. Alcanzar las razones eternas tratándose de los viadores es aprehenderlas no en sí mismas, sino en su influencia y presencia, que se manifiesta en el efecto. En otras palabras: es tocarlas, no intuyéndolas directa e inmediatamente, sino contuyéndolas de manera indirecta y mediata en las semejanzas o especies innatas suyas, creadas de manera inmediata en la mente *(influentia)*, en las que acusa su presencia comunicando condición inmutable e infalible a todo conocimiento certitudinal *(praesentia)*. Cf. *Contuición*. Existen grados diversos en alcanzar, tocar o contuir las razones eternas, según son diversos los grados de deiformidad que reluce en los espíritus creados. Cf. P. OROMÍ, *Filosofía ejemplarista de San Buenaventura,* en OBRAS DE SAN BUENAVENTURA, BAC, t. III, p. III s.

Amado, co-amado: *Dilectus, condilectus* — Exigencia es de la caridad suma que uno ame a otro tanto como a sí mismo, ligándose ambos en amor mutuo de amistad. Donde hay, por consiguiente, caridad suma, hay un amante y un amado. Además, la caridad suma exige que un tercero quede asociado al amor mutuo entre el amante y el amado; es el coamado. El Padre, el amante, en fuerza de la caridad infinita, comunica el ser divino a otro, a

quien ama como a sí mismo: el Hijo, que es el amado. El Padre y el Hijo comunican la divinidad a otro tercero, a quien asocian al mutuo amor que se tienen: es el Espíritu Santo, es decir, el co-amado. El Amante, el Amado, el Co-amado, he aquí tres términos que aplicados al misterio trinitario lo ilustran *per viam caritatis*.

Arte: *Ars* — Es el conocimiento de Dios en el Verbo en orden a la producción de las cosas, o sea la razón perfecta representativa en el Hijo de todo lo que el Padre puede producir y, de una manera especial, de todo lo que se ha propuesto hacer en su acción *ad extra*. El santo Doctor emplea también algunas veces este término en la significación de simple acto del conocimiento sin orden a la producción de las cosas.

Aspecto: *Aspectus* — Usase la expresión «aspectus mentis» (aspectos del alma) para designar no facultades diversas, sino una misma facultad espiritual, que, informada de las disposiciones de la porción superior, va recorriendo los objetos más diferentes en su significación más profunda: las cosas creadas, en cuanto son signos y representaciones de Dios; y las divinas, en su trascendente puridad. El orden subjetivo de los *aspectos* corresponde al orden objetivo de los seres que se ponen a la consideración: la animalidad o sensualidad, a los seres corporales; el espíritu, a los seres espirituales; la mente, al ser divino. O también, si se doblan ambos órdenes: el sentido (sensus) se refiere a los objetos sensibles de los sentidos particulares y a los del sentido común; la imaginación (imaginatio), a los fantasmas o representaciones de lo sensible; la razón (ratio), a las razones universales abstractas de la potencia intelectiva; el entendimiento (intellectus), al alma misma o a las substancias espirituales separadas, o sea los ángeles; la inteligencia (intelligentia), a la contuición de Dios, y el ápice de la mente o la centellita de la sindéresis, a la fuerza amativa en orden a Dios. San Buenaventura llama también a estos *aspectus* del alma «gradus potentiarum animae» (grados de las potencias del alma).

Bienaventuranzas: *Beatitudines* — Al igual que las virtudes y los dones, las bienaventuranzas son también hábitos gratuitos, ramificaciones de la gracia santificante. Las bienaventuranzas nos habilitan para los actos perfectísimos de la vida sobrenatural y divina.

Cabeza: *Caput* — Cristo se dice Cabeza porque de El se derivan a sus miembros, que somos nosotros, todos los carismas de la gracia junto con lo que el santo Doctor llama «sensus et motus», sensaciones y mociones. Propiamente hablando, el sentir y el moverse viene al organismo humano de la cabeza que lo corona. Recurriendo al sentido figurado, Cristo, Cabeza de la Iglesia, comunica a los miembros que la componen «sensus et motus», conocimiento y amor, la fe y la dilección, o sea la fe que obra por la dilección. Por aquí se ve fácilmente qué cosa sea la gracia de Cabeza o capital de que está adornada el alma de Cristo. Es la misma gracia de su humanidad, supositada en el Verbo, en cuanto tiene virtud y eficacia influyente respecto a los que son miembros suyos.

Certitudinal: *Certitudinalis* — Adjetivo que aplicado al conocimiento lo fija y lo determina con las notas de la inmutabilidad de parte del objeto conocible y de la infalibilidad de parte del sujeto cognoscente, propiedades que no se explican sin recurrir a las razones eternas, las cuales, cuando uno conoce con conocimiento de certeza, se alcanzan en cuanto reguladoras y motivas. Cf. *Regulante. Motriz.*

Conductivo: *Ductivus* — Tal es el adjetivo que San Buenaventura aplica con frecuencia a la acción de las razones eternas en la inteligencia creada que labora un conocimiento cierto. Cf. *Cierto*. Tiene relación con el término

Motriz, que el santo Doctor asocia a las razones eternas.

Conocimiento: *Cognitio* — San Buenaventura, en pos de San Agustín, emplea los términos «matutino» y «vespertino» aplicándolos al conocimiento. Y aun nos habla de un conocimiento llamado «diurno». El conocimiento matutino compete a los ángeles y a los hombres en cuanto conocen las cosas creadas en el arte eterno, es decir, en el Verbo; el conocimiento vespertino, en cuanto las conocen en su propio género o naturaleza, y el conocimiento diurno, en cuanto conocen no las cosas creadas, sino a Dios en sí mismo. Recurre también a la misma metáfora de la triple claridad del día—tarde, mañana, mediodía—para significar las tres maneras que tiene el alma de conocer las cosas creadas, en conformidad con su triple existencia: en sí mismas, en la inteligencia y en el arte eterna. Habla también con frecuencia el santo Doctor del conocimiento o noticia «excessiva», refiriéndose al que tiene la potencia intelectiva cuando, sobrepasándose a sí misma, tiende a Dios, objeto infinito que infinitamente la excede. Cf. *Exceso.*

Contemplación: *Contemplatio* — Término que aplicado a la espiritualidad bonaventuriana tiene dos sentidos bien diversos. El primero se refiere a la contemplación imperfecta o intelectual, y el segundo, a la contemplación perfecta o afectiva. La contemplación imperfecta resulta del don del entendimiento y de la bienaventuranza de los limpios de corazón, y se caracteriza por la admiración. Gradúase por la intensidad de la luz iluminadora o por la jerarquía de los objetos contemplados: contemplación de Dios por los vestigios y en los vestigios, por la imagen y en la imagen, por la luz y en la luz. Viene a coincidir con la especulación y la consideración, tomadas estas palabras según la terminología del santo Doctor. La contemplación imperfecta es la suspensión del discurso, no de la actividad intelectual. La contemplación perfecta o afectiva infusa es la meta de todo conocimiento y de toda actividad por iniciativa propia: es la verdadera sabiduría, que nos hace conocer a Dios experimentalmente. Es fruto directo del don de sabiduría y de la bienaventuranza de los pacíficos. Puede determinarse su concepto diciendo que es un conocimiento experimental de la suavidad divina que se adquiere pasivamente, en el silencio de las facultades cognoscitivas en cuanto a todas sus operaciones naturales, por la unión inmediata y amorosa del alma con Dios. San Buenaventura llama a esta contemplación perfecta «reposo de la contemplación», «ocio de la contemplación», «exceso de la contemplación». Todo esto debe completarse con las nuevas aportaciones que nos ofrece el P. Omaechevarría *(Teología mística de San Buenaventura)* en la *Introducción general* al cuarto tomo de OBRAS DE SAN BUENAVENTURA, BAC, p. 65 ss.

Continuación: *Continuatio* — Tratándose de la explicación de los conocimientos ciertos existentes en la inteligencia creada, San Buenaventura usa de la palabra *continuatio, continuari.* El santo Doctor los explica por el concurso de dos factores: uno creado—influencia, hábito, forma, especie—y otro increado —razones eternas, arte eterno, luz eterna, verdad eterna—. La acción conjunta de ambos factores, desde la elaboración de los conocimientos ciertos hasta la plena reducción de la inteligencia creada a las ideas ejemplares divinas, se llama *continuación.* Cf. *Conductivo, Reductivo, Reducción.*

Contuición: *Contuitio* — Conocimiento indirecto que el alma obtiene de Dios en los seres en cuanto son signos de Dios, en los efectos de la gracia o en las especies innatas del Ser divino.

Contuir: *Contueri* — Cf. *Contuición.*

Deiforme: *Deiformis* — Este término indica el resultado de una acción divina por la cual el espíritu se acerca a Dios. Tie-

ne varios grados o informaciones sucesivas: la de la naturaleza por la imagen divina impresa en nuestra facultades; la de la gracia, que nos da un parecido sobrenatural con Dios (cf. *Semejanza)*; la de la gloria por la deiformidad en el sentido estricto de la palabra, que consiste precisamente en el *lumen gloriae*. Este término debe recibir un sentido más o menos pleno, según el contexto. Esta información se hace por el don de influencia. Cf. *Influencia*.

Dilección, amor: *Dilectio, amor* — San Buenaventura usa muchas veces de la expresión amor o también *dilección gratuita, debida y mixta*. Amor o dilección gratuita es la que uno complaciente profesa a aquel de quien no ha recibido dádiva alguna; amor o dilección debida, la que, en recambio y sin aditamentos de dones, profesa uno a aquel de quien los recibió *gratis* liberalmente; y amor o dilección mixta, la que se profesan mutuamente, recibiendo gratis y donando el amor gratis también. Y este concepto de amor o dilección extiende el santo Doctor a la Beatísima Trinidad.

Dones: *Dona* — Tomados los dones en su sentido estricto, designan hábitos gratuitos que facilitan las potencias del alma, haciéndolas aptas y expeditas para los actos supererogatorios y de excelencia en la vida sobrenatural. Cf. P. Oltra, *La Santísima Trinidad y los dones del Espíritu Santo*, en *Obras de San Buenaventura*, V, p. 64 ss.

Ejemplar: *Exemplar* — Con este término se expresa la idea existente en Dios, no en cuanto es principio de conocimiento, sino en cuanto es el prototipo de todas las cosas, o sea en cuanto Dios las conoce, las expresa por sus semejanzas, las prevé y las dispone según estas semejanzas. A este *ejemplar* se refieren los vocablos de idea, verbo, arte y razón. Este *ejemplar* se llama *idea* en cuanto prevé, se llama *verbo* en cuanto propone, se llama *arte* en cuanto realiza su designio, es *razón* en cuanto lo termina. Como todos estos términos designan una sola y misma cosa en Dios, el santo Doctor emplea con frecuencia unos por otros.

Encorvado: *Recurvus* — Con este vocablo se expresa un estado defectuoso del alma por el cual, perdida la derechura hacia lo alto en que Dios la creó, inclina su capacidad de conocer y amar hacia las cosas inferiores.

Entendimiento: *Intellectus* — Tratándose del entendimiento, San Buenaventura se refiere a veces «al entendimiento aprehensivo (intellectus aprehendens)», llamado así en cuanto conoce la realidad aprehendida; «al entendimiento que resuelve» (intellectus resolvens), que, de análisis en análisis, va reduciendo una verdad a otra que va implicada en aquélla. El entendimiento que la resuelve o reduce plena y explícitamente se llama *intellectus plene resolvens;* y el que sólo la reduce implícita e imperfectamente, *intellectus semi-plene resolvens*. Cf. *Reducción o resolución*. También usa el Santo de la expresión «intellectus adeptus», entendimiento adquirido y perfecto, que es el que llega al conocimiento sapiencial. Cf. *Sapiencial*.

Especie: *Species* — Esta palabra encierra tres significados: el de semejanza en el orden de las cosas; el ser principio de conocimiento en las operaciones intelectuales; el equivalente a la belleza (pulcritud) en el orden estético. El más usual en San Buenaventura es este último.

Especies innatas: *Species innatae* — Son las impresiones de las razones eternas en el alma, por las cuales ésta posee ciertos conocimientos, a cuya formación no contribuyen en nada las cosas exteriores venidas por los sentidos, o también los primeros principios para cuya manifestación se necesita la ayuda de las especies venidas de fuera. Tales son, por ejemplo, lo que es amar o temer a Dios. Se llaman también *hábitos innatos*.

Espectáculo: *Spectaculum* — Llámanse así el conjunto de ver-

dades sobre las cuales el alma especula para llegar a la verdadera sabiduría.

Especulación: *Speculatio* — Acción de especular. Es operación del entendimiento. Operación puramente intelectual si no afecta a la potencia afectiva; arte, si se conecta con el efecto; sabiduría, si pasa al afecto. Esta especulación sapiencial que, inspirada por el amor, lleva a la unión del alma con Dios por amor, es la que interesa a San Buenaventura. Se gradúa según los aspectos del alma—sentido, imaginación, razón, entendimiento, inteligencia y el ápice de la mente o la centellita de la sindéresis—y según la progresión objetiva de la consideración—*per vestigium, in vestigio, per imaginem, in imagine, per lumen, in lumine*—. Empieza por el *aspecto* del alma llamado sentido, y pasando necesariamente por los demás aspectos llega a la sabiduría o noticia excesiva. Cf. *Aspecto, Sabiduría, Excesivo.* En los escritos del santo Doctor, la especulación aparece también con los nombres de contemplación o consideración.

Especular: *Speculare* — Contemplar o considerar a Dios o en las cosas creadas o en sí mismo.

Espejo: *Speculum* — Este término tiene varias acepciones: se dice espejo exterior cuando nos referimos al mundo de las criaturas donde reverberan las divinas perfecciones. Espejo interior es nuestra propia alma, el cual es terso y pulido cuando está en posesión de todo género de virtudes (inferiores, medias y supremas). Se dice también espejo el arte eterno que representa todas las cosas.

Estar sellado: *Signari* — San Buenaventura habla de la luz de la Verdad eterna que está sellada en nuestra mente. Esta luz proviene de la Verdad eterna, pero no es la misma Verdad. Es una especie innata o noticia de Dios, impresa en nuestra mente de manera inmediata por el mismo Dios. En ella y por ella el alma lo contempla, aunque no le ve directamente en sí mismo.

Evo: *Aevum* — Es el estado de un ser sujeto a un modo de sucesión distinta de la que se realiza en el proceso temporal, por cuanto que en él no hay innovación ni ancianidad. Esta sucesión consiste en el ser recibido de Dios en su creación y continuado por la influencia permanente del Criador. En este sentido, este ser está en potencia respecto de Dios, lo cual es una verdadera sucesión, aunque sin innovación alguna. Tal es el ángel. Esta sucesión metafísica en la inmutabilidad del ser angélico admite otra sucesión en el cambio de sus afecciones, la cual tiene carácter temporal.

Excesivo: *Excessivus* — Adjetivo que modificando al substantivo «amor», «noticia», «unción», etc., se refiere al acto místico: amor excesivo, noticia excesiva, unción excesiva... Cf. *Exceso.*

Exceso: *Excessus* — Término muy corriente en la mística de San Buenaventura. Designa el acto místico, refiriéndose tanto a la potencia intelectiva como a la afectiva. En cuanto dice relación al entendimiento indica el estado de tiniebla luminosa que le sobreviene de la clarísima excedencia del objeto infinito, que es Dios, al cual es llevado sobrepasándose a sí mismo. Y en cuanto se relaciona con la voluntad viene a significar el amor extático que, por la conmoción fortísima del Espíritu Santo, traslada totalmente el amante al Amado, y es el punto culminante de la subida del alma a Dios. Generalmente, la palabra «exceso» viene modificada y determinada por otra palabra, y así tenemos expresiones como éstas: exceso mental (mentalis excessus), exceso sobremental (supermentalis excessus), exceso de la contemplación (excessus contemplationis), excesos extáticos (extatici excessus), etc. También viene la palabra «excessivus» adjetivada, uniéndose con el substantivo correspondiente: amor excesivo

(amor excessivus), noticia o conocimiento excesivo (notitia excessiva). Coinciden con estas expresiones las que siguen: excesos anagógicos (anagogici excessus), amor extático (amor extaticus), el sopor con exceso (sopor cum excessu), unión anagógica (anagogica unio).

Existir: *Esse* — Con frecuencia hallamos en San Buenaventura estas dos expresiones juntas: «esse» y «bene esse». «Esse», que se ha traducido por mero existir, indica la existencia de un ser en sus elementos suficientes y necesarios solamente. «Bene esse», en cambio, equivalente a perfecto existir, viene a significar la existencia de los seres en su colmada plenitud.

Expresión: *Expressio* — Con este término se indica la semejanza de una cosa engendrada en el entendimiento por un acto del conocimiento. La expresión, que es una semejanza engendrada y poseída, equivale al acto generador del conocimiento, que nosotros designamos con el nombre de *concepción, concepto*. En el orden divino podemos decir que Dios, concibiendo y engendrando de toda eternidad, en el acto por el cual El se piensa, lo que El puede y quiere manifestar de su propio pensamiento fuera de sí, *expresa* en su Hijo todas las cosas.

Extasis: *Extasis* — Es un conocimiento experimental—*cognitio experientiae*—de Dios que trae consigo la suspensión de todo acto natural humano. En esta suspensión, el conocimiento experimental de la suavidad divina supera en mucho al conocimiento especulativo de la verdad divina, III *Sent.*, d. 34, p. 1, a. 2, q. 2 ad 2. Recogida y concentrada el alma en lo más íntimo de sí misma, se encuentra transfigurada en Dios, después de reducidas al silencio todas las facultades cognoscitivas. Es una unión puramente afectiva regulada por la luz divina.

Facilitar: *Expedire* — Con este término indica el santo Doctor la actuación de ciertos hábitos que Dios concede al alma, además de las virtudes teologales y cardinales, los cuales facilitan el ejercicio de nuestras facultades, haciendo desaparecer hasta los últimos vestigios de la impotencia producida por el pecado original. Con estos hábitos puede el alma realizar actos de supererogación y más perfectos. San Buenaventura los llama *dones* (dona) por su carácter de gratuitos.

Fruto: *Fructus* — Aplicado a la vida espiritual, este vocablo equivale a fruición, o sea expresa el gozo espiritual que acompaña al acto realizado por la virtud. Por eso el santo Doctor llama a los frutos del Espíritu Santo *spiritualis refectio* o también *delectationes consequentes opera perfecta*. De aquí que para él estos frutos no son otra cosa que *fruiciones divinas*.

Gracia: *Gratia* — San Buenaventura, refiriéndose a la plenitud de carismas inherentes a la potencia afectiva del alma de Cristo, emplea la expresión «gratia singularis personae». Esta gracia es la gracia santificante, de que fué revestida sin medida el alma de Cristo. Esta gracia no es sino un don creado que, haciendo deiforme el alma de Jesucristo, la habilitaba para las obras buenas y meritorias. Llámase gracia de la persona singular no porque exista en la persona en cuanto persona, sino porque informa y perfecciona una parte o elemento de la naturaleza individual subsistente en la persona. La gracia santificante en Cristo estaba, como en propio sujeto, en el alma de Cristo hipostáticamente unida al Verbo. Por eso se llama gracia de la persona singular, pues se endereza a elevar, y perfeccionar, y embellecer el alma de Cristo-Hombre, en contraposición de la gracia capital, cuyo oficio es difundirse por todos los miembros, cuya cabeza es Cristo. Refiriéndose a la gracia santificante, realidad sobrenatural con la que se nos da el Espíritu Santo, San Buenaventura la llama a veces preveniente u operante, cooperante o subsi-

guiente: preveniente u operante, en cuanto informa el alma; y cooperante o subsiguiente, en cuanto los mueve para las obras meritorias de *condigno* para la vida eterna.

Grados jerárquicos: *Gradus hierarchici* — Llámase así la serie de actos o virtudes de que, en correspondencia con los nueve órdenes de ángeles, se reviste el alma en la subida de las criaturas a Dios o en la bajada de Dios a las criaturas. Cf. *Jerarquía.*

Idea: *Idea* — En su acepción general, significa la semejanza intelectual del objeto conocible. Aplicándola a Dios, significa la divina esencia en cuanto se compara o se refiere a las criaturas. En Dios la idea dice semejanza expresiva, razón del conocimiento que tiene de las cosas creadas o creables, y se identifica en su realidad objetiva con la divina verdad. Cf. *Verdad.* Y porque la idea en Dios connota los seres *ad extra,* y éstos son sin número, de ahí que, considerada en su referencia terminativa, vengan a resultar múltiples y aun numéricamente infinitas. San Buenaventura, en efecto, admite un número infinito de ideas divinas, conforme a la imitabilidad infinita de la divina esencia. A estas ideas hay que referir, sin duda, otras expresiones similares del santo Doctor.

Ideas ejemplares: *Ideae exemplares* — Son las representaciones ideales de las cosas *ad extra,* existentes en el divino entendimiento, en orden a la producción. Cf. *Idea.*

Iluminación: *Illuminatio* — Irradiación que proviene de la luz. Según son diversas las luces, diversas son también las iluminaciones: de la luz corporal nace la iluminación corporal; de la luz espiritual, la iluminación espiritual; de la luz divina, la iluminación divina. Todo objeto de conocimiento es llamado luz: las criaturas que nos llevan a Dios, las ciencias ordenadas intrínsecamente a la teología, las cosas reveladas sobre que versa la teología; todos estos objetos iluminadores de la inteligencia son otras tantas luces para el entendimiento que los contempla. Y luces son también la substancia espiritual del alma, sus facultades cognoscitivas, los hábitos naturales o sobrenaturales que la adornan: la gracia, la fe, el carácter sacramental, los dones del Espíritu Santo, el «lumen gloriae». En la iluminación del conocimiento concurren el objeto que se manifiesta y la facultad que lo aprehende. Y como tanto el objeto como la facultad se diversifican, se diversifican también la iluminación cognoscitiva, producto del objeto y de la facultad aprehensiva.

Imagen: *Imago* — Consiste en la representación de Dios como objeto por la criatura de una manera *próxima y distinta.* Considera las propiedades que tienen a Dios como objeto. Nos conduce al conocimiento de los atributos propios en la Santísima Trinidad. Esta representación radica sólo en los seres espirituales. Por la imagen puede la criatura asemejarse a Dios por conocimiento y amor. Cf. P. AMORÓS, *Introducción general,* en *Obras de San Buenaventura,* I, 140 s.

Imitar: *Imitari* — Encierra primeramente la idea de expresión inherente a la criatura respecto del Creador. Y en este sentido se dice que las criaturas son semejanzas imitativas de Dios. En segundo lugar, contiene la idea de conformidad moral. Y así se dice que el hombre imita la divina virtud o la perfección divina, la vida de Cristo o de los santos, etcétera. Cf. *Expresión.*

Influencia: *Influentia* — Significa, en general, la presencia de un ser sobre otro según su operación. San Buenaventura la emplea, ya sea para indicar la acción de un cuerpo sobre otro —especialmente de los cuerpos celestes superiores sobre los cuerpos inferiores—, ya sea para significar la acción de Dios sobre el alma. De un modo especial usa de este vocablo cuando habla de la gracia y de la iluminación en el conocimiento. Referente a este último, el santo Doctor entiende

por influencia no solamente una acción, sino, sobre todo, el efecto producido por esta acción, o sea el *habitus* del conocimiento.

Jerarquía: *Hierarchia* — En general, significa pluralidad, unidad, orden y semejanza expresiva. Aplícase, en primer lugar, a Dios, uno en la esencia y trino en las personas, en las cuales se da orden sin dependencia, siendo las tres divinas personas el ejemplo supremo de todo lo creado. Esta jerarquía *in divinis* se llama por el santo Doctor *increada, supra-celeste, divina*. En segundo lugar, se aplica al orden creado, tanto a los ángeles como a los hombres. Respecto a los ángeles existe la jerarquía angélica, subdividida en suprema, media e inferior, jerarquía que también se llama celeste, por más que bajo este nombre se designan a veces la de los santos en el cielo y aun la que reluce en la Beatísima Trinidad. Respecto a los hombres se da la jerarquía humana, que se llama también *jerarquía eclesiástica,* que se concreta en la Iglesia militante, o *jerarquía sub-celeste*. Respecto al alma humana, en sí misma considerada, no se le aplica la palabra jerarquía, pero sí conceptos incluídos en ella, tales como el de la jerarquización, el de grados o actos jerárquicos, el de jerarquizarse, etc. Y esta jerarquización se explica no sólo por las iluminaciones graduales que los seres espirituales reciben, sino también por la expresión progresiva con que se asemejan a Dios en sus hábitos y en sus actos.

Jerárquico: *Hierarchicus* — Adjetivo que, en la mística bonaventuriana, se une con el substantivo *acto;* por donde resulta la expresión *actus hierarchicus*. El que desea llegar a la plenitud de la vida espiritual ha de someterse a la ascesis, que purifica, ilumina y perfecciona. Ha de desplegar tres maneras de esfuerzo personal, que son: purificación, iluminación y perfección, las cuales, por conformar el alma con las jerarquías angélicas o con el ejemplar divino, son llamadas *actos jerárquicos*. Cf. *Jerarquía, Jerarquizarse, Grados jerárquicos*.

Jerarquizarse: *Hierarchizari* — Palabra que, aplicada a los ángeles y a los hombres, designa tanto los hábitos como los actos por los cuales se conforman con el divino ejemplar.

Juzgar: *Iudicare, diiudicare* — Este término, aplicado a las operaciones del conocimiento, equivale a *abstrahere,* abstraer. *Iudicare* es el término agustiniano equivalente a la abstracción aristotélica. Como dice el santo Doctor, II *Sent.*, d. 24, p. 1, a. 2, q. 4 ad 4: «Ad nostrum intelligere concurrit recipere et iudicare sive abstrahere et suscipere».

Libre albedrío: *Liberum arbitrium* — Es una facultad propia de los seres espirituales; y, por lo mismo, no se extiende a los privados de la inteligencia y voluntad. Abarca tanto la facultad intelectiva como la volitiva. Dícese *libre* respecto a la voluntad, que tiene dominio de sus actos; y *albedrío,* respecto del entendimiento, que juzga y discierne lo justo y lo injusto.

Libro: *Liber* — El libro se escribe para que sea leído. Contiene la ciencia simultánea y uniformemente. Evoca recuerdos de las cosas pasadas. Todo esto es aplicable al libro, tomado en sentido propio. Y por metáfora lo extiende San Buenaventura a diferentes realidades, hablando del «libro interior y del libro exterior», del «libro de la vida y del libro de la conciencia», del «libro escrito por dentro y por fuera», del «libro sellado». El libro escrito por dentro, o sea el libro interior, es el arte y sabiduría eterna de Dios, el divino ejemplar representativo y causativo de las cosas que se han de crear en cuanto a sus razones e ideas; el libro escrito por fuera, o sea el exterior, es la creación, obra divina representativa y declarativa de las divinas perfecciones; el libro escrito por dentro y por fuera es Jesucristo, en quien la eterna sabiduría y su obra se hallan unidas en unidad de persona; el libro de la vida es el

divino ejemplar donde está manifiesta la predestinación de los que se han de salvar en cuanto a las gracias y a la gloria, y, por último, el libro de la conciencia es la misma conciencia, donde van escritos los méritos y deméritos del hombre viador.

Luz: *Lux* — San Buenaventura hace mención de la luz corporal y de la luz espiritual, de la luz creada y de la luz increada. La luz corporal es la forma más noble de los cuerpos de la creación visible. La luz espiritual creada se extiende a diversas realidades del orden espiritual. La luz increada se aplica solamente a Dios, tanto en el orden esencial (esencia divina, entendimiento divino, semejanza expresiva de las cosas creadas existente en El) como en el orden nocional (el Verbo).

Llevar: *Ducere* — Ya en la forma activa—llevarnos a Dios (ducere nos in Deum)—, ya en la forma pasiva y en composición con otra palabra—ser llevados por la mano a la especulación de Dios o a las divinas perfecciones (manuduci ad speculandum Deum, manuduci in divina)—, indica la acción que ejercen en nosotros las criaturas, tanto las materiales como las espirituales, para hacernos conocer a Dios.

Medida: *Mensura* — Expresa límite, término, clausura. Y es condición inherente a toda criatura, moldeada esencialmente en un determinado grado de ser, de operación y duración ; y, por lo mismo, modificada, limitada, terminada y proporcionada respecto a los seres con los que se compara. Cf. *Modo*.

Medio: *Medium* — Palabra que en el pensamiento bonaventuriano se extiende a gran número de realidades. El Verbo ocupa el medio en la Trinidad, es medio en la creación, y, en cuanto encarnado, es medio en la re-creación. Por cuanto hace entender a la inteligencia creada cuanto entiende con certeza, es medio de todas las ciencias. Los ángeles se llaman también medios por conducir y atemperar nuestra inteligencia al conocimiento divino.

Mente: *Mens* — Entre las diversas acepciones en que los escolásticos emplean este término, San Buenaventura lo define como la facultad o potestad del alma de mover al entendimiento y voluntad en sus actos. Esta facultad o *mens*, juntamente con las dos potencias del alma, tienen cierta razón de imagen trinitaria. La *mens* es reformada por la gracia, y en el cielo por las dotes de la gloria. Esta *mens* equivale al libre albedrío, el cual se distingue del entendimiento y voluntad solamente con distinción de razón.

Mérito: *Meritum* — San Buenaventura distingue tres clases de mérito sobrenatural : *mérito de congruo*, inherente a las obras preparatorias para la justificación ; *mérito de digno*, propio de las obras meritorias del justo en orden a la justificación ajena o en orden al aumento de la gracia propia, que lleva en su misma persona, y *mérito de condigno*, que es el que tienen las obras del justo en orden al premio de la vida eterna.

Modestia: *Modestia* — Palabra que contiene un concepto relativo a la moral. Expresa moderación, justo medio, tratándose de las virtudes que rigen la vida propia (virtutes consuetudinales). En acepción más especial, significa también moderación en las cosas que atañen a la virtud de la templanza.

Modo: *Modus* — Palabra tomada de la filosofía de San Agustín. Con ella San Buenaventura designa no sólo el constitutivo (quo est) de un ser creado y su unidad, sino la razón de vestigio que toda cosa creada tiene respecto del Creador. El modo, inherente a toda criatura, nos lleva a Dios en cuanto es causa eficiente de todas las cosas. Tiene estrecho parentesco con la medida. Cf. *Medida*. Además, por modo se entiende el justo medio entre los extremos, concepto que naturalmente se extiende por San Buenaventura a las virtudes, cu-

ya esencia consiste en el medio, cuando los extremos son viciosos.

Motriz (razón): *Motiva (ratio)* — Este término, aplicado a las funciones del conocimiento humano, indica una acción especial de las razones eternas en el entendimiento, a modo de una participación determinada de parte de ellas en la adquisición de la certeza por la inteligencia humana, haciéndole ver una verdad más alta que entraña infaliblemente su asentimiento.

Natural facultad de conocer: *Naturae iudicatorium* — Con estos términos expresa el santo Doctor la facultad natural que posee el alma de conocer, la cual está ordenada a conducirnos o guiarnos, tanto en las operaciones del conocimiento especulativo como en las del conocimiento práctico. Viene a ser como un complemento necesario de su ser, en cuanto que es una substancia espiritual e imagen de Dios.

Objeto fontal: *Obiectum fontanum* — Esta expresión la emplea San Buenaventura para indicar la luz divina, en lo que se refiere al conocimiento, como un medio de conocer, sin ser por ello objeto conocido. Es fuente del conocimiento en el pensamiento que ella fecunda, quedando, sin embargo, oculta al entendimiento humano.

Paz: *Pax* — Como término relativo a la espiritualidad bonaventuriana significa unas veces el fruto de la purificación, que es el pleno dominio de sí mismo; el aquietamiento interior; otras, la meta de la subida del alma a Dios, en quien ve colmadas todas sus aspiraciones al pasar perfectamente a El por extático amor; y otras, por último, la bienaventuranza de los pacíficos, hábito gratuito supremo entre todos los que integran el organismo espiritual descrito por San Buenaventura.

Perfeccionar: *Perficere* — Palabra que asociada a los hábitos gratuitos expresa la actividad exclusiva de las bienaventuranzas. En relación a las facultades indica la suprema vigorización posible en la tierra, y en relación a los actos, obras perfectísimas que son como primicias de la gracia consumada, que es la gloria del cielo. Cf. *Bienaventuranzas.*

Potencias del alma: *Potentiae animae* — El alma racional es vegetativa, sensitiva e intelectiva. Ciñéndonos al alma en cuanto es intelectiva, se resumen en ella todas las potencias superiores: memoria, entendimiento y voluntad, por cuya virtud se dice imagen de la Trinidad. Cf. *Imagen.* Según San Buenaventura, la potencia central de donde se derivan las demás superiores es la potencia intelectiva, pues por ella el alma discierne lo verdadero, rehusa el mal y apetece el bien. De aquí se originan las varias divisiones y subdivisiones de potencias que adopta el santo Doctor. En primer lugar, las divisiones. La potencia intelectiva, en cuanto discierne lo verdadero, es potencia racional; en cuanto rehusa el mal, potencia irascible; en cuanto apetece el bien, potencia concupiscible. Más todavía: puesto que tanto la fuga del mal como el apetito del bien vienen a ser afecciones del alma, toda el alma—la potencia intelectiva—se divide en cognoscitiva y afectiva. Y después vienen las subdivisiones. La potencia cognoscitiva, en cuanto conoce lo verdadero como verdadero, es entendimiento especulativo; en cuanto conoce lo verdadero como bueno, entendimiento práctico; en cuanto conoce lo verdadero como bueno, pero eterno, es razón según la porción superior, y, por fin, en cuanto lo conoce como bien temporal, razón según la porción inferior. La potencia afectiva es voluntad natural cuando sigue su natural instinto, y voluntad electiva cuando obra según la deliberación y libertad. El haberse la voluntad indiferentemente a un extremo o al otro proviene del libre albedrío, facultad de la razón y de la voluntad juntamente, donde van incluídas todas las potencias racionales del alma.

Quietante: *Quietans* — Término que caracteriza el conocimien-

ta sapiencial, cuya propiedad es poner la inteligencia creada en contacto con las razones eternas, las cuales, en cuanto son objeto de la *contuitio*, vienen a ser el fin que aquieta plenariamente la facultad intelectiva. Cf. *Sapiencial, Reductivo, Reducción.*

Rapto: *Raptus* — Término místico que expresa el más alto grado de la vida espiritual. Los que llegan a él, viven en los últimos límites del estado de viadores, disfrutando, a modo de acto y de privilegio, de la visión beatífica. Se distingue del éxtasis. Cf. *Extasis.*

Rayo: *Radius* — En el pensamiento bonaventuriano es toda suerte de ilustraciones provenientes del objeto de la contemplación. Cf. *Espectáculo.* De ahí las expresiones «rayo sobre-substancial», que es Dios ; «rayo de la sabiduría», «rayos de la luz» y otras similares.

Razones causales: *Rationes causales* — Se identifican con las que San Buenaventura llama razones ejemplares. Cf. *Razones ejemplares.*

Razones eternas: *Rationes aeternae* — Son las ideas ejemplares en cuanto son principio de conocimiento. Cf. *Idea.*

Razones ideales: *Rationes ideales* — Expresan las representaciones de las cosas en el divino entendimiento. Cf. *Idea.*

Recepción: *Susceptio* — Término místico que dice pasividad, por cuanto el alma recibe de Dios comunicaciones de luz y amor.

Rectificar: *Rectificare* — Término técnico usado por el santo Doctor para designar la actividad propia de las virtudes. Además de significar el enderezamiento de las facultades desviadas y torcidas por el pecado, nos da a entender una comunicación positiva de fuerzas para los actos indispensables de la vida de la gracia.

Reducción o resolución: *Reductio vel resolutio* — Reducir o resolver la verdad contenida en un juicio cualquiera significa volver a traer esta verdad de escalón en escalón hasta las razones eternas que la fundan, y cada vez que esto se realiza es constreñido el entendimiento a verificar que la necesidad de la verdad requiere la colaboración inmediata de Dios para la enunciación de los primeros principios de donde depende su necesidad.

Reductivo: *Reductivus* — Adjetivo que indica una de las notas características del conocimiento sapiencial, en el que las razones eternas se tocan en su fuente, es decir, en cuanto son término quietante de la inteligencia creada. Cf. *Objeto fontal, Quietante, Reducción.*

Reglas eternas: *Regulae aeternae* — Estas «reglas», consideradas en el espíritu que recibe su impresión, son las disposiciones según las cuales éste juzga que tal o cual cosa no puede ser de otra manera que como es. En virtud de esto dan a la verdad percibida por la inteligencia su carácter de certeza. Por su esencia son un principio de fijeza en el conocimiento. Estas reglas se encuentran en el *arte eterno*, y en ellas se encuentran la infalibilidad e inmutabilidad del conocimiento. Cf. *Arte.*

Regulante: *Regulans* — Palabra que con frecuencia se asocia a las razones eternas, en cuanto son éstas principio de estabilidad y fijeza en nuestros conocimientos ciertos. Cf. *Certitudinal.*

Revelación: *Revelatio* — En la mística bonaventuriana, se identifica con la forma más alta de lo que el santo Doctor llama especulación. Cf. *Especulación.*

Sabiduría: *Sapientia* — Este término tiene dos significados : primero, se refiere sólo al conocimiento, y en este caso se dice del conocimiento de las cosas divinas y humanas ; segundo, significa el gusto, sabor y orden del afecto, y en este caso la sabiduría se deriva de *saborear.* En el primer modo, la sabiduría puede estar en buenos y malos por ra-

zón de entendimiento, iluminado para ver muchas cosas verdaderas de Dios y de las criaturas. En el segundo, la sabiduría está solamente en los buenos, que son los únicos capaces de gustar las cosas divinas en la parte afectiva.

Sabor perfecto: *Sabor perfectus* — La teología, la única ciencia perfecta, no es meramente especulativa. Está ordenada, sobre todo, a encender en nosotros la llama del divino amor. El hábito teológico, perfectivo del alma, abarca a un tiempo el conocimiento y el afecto, y es la sabiduría. Por su finalidad, la teología viene a ser especulativa y práctica a la vez, pero más práctica que especulativa. Su fin principal es hacernos buenos : *ut boni fiamus*. Nos lleva a la sabiduría perfecta, que se traduce en sabor perfecto, reduciéndonos al primer Principio en cuanto es premio de los méritos y término de los deseos. Cf. *Sabiduría*.

Sapiencial: *Sapientialis cognitio* — Frecuentemente usa San Buenaventura de la expresión *conocimiento sapiencial;* y con ella expresa el conocimiento propio de las almas elevadas al pleno uso de los hábitos deiformes. El entendimiento habilitado en sí mismo y levantado sobre sí mismo conoce por la luz y en la luz, es decir, reduciéndose al principio fontal de los conocimientos, que son las razones eternas. Cf. P. APERRIBAY, *Cristología mística de San Buenaventura,* en *Obras de San Buenaventura,* II, p. 49 s.

Semejanza: *Similitudo* — Se usa en sentido ontológico (univocidad, analogía), gnoseológico (especie impresa, especie expresa) y caritológico (seres espirituales deiformes por los hábitos gratuitos). Tratándose de Dios designa en primer lugar las representaciones ideales de las cosas en el divino entendimiento. Y en segundo lugar, el término de la dicción paterna : el Verbo.

Sentido espiritual: *Sensus spiritualis* — Esta expresión la emplea San Buenaventura en diversas acepciones : unas veces significa una operación, no facultad, y, como tal, es la sensación o percepción espiritual, que es como el uso perfecto de los dones gratuitos del orden cognoscitivo que actúan sobre los actos del gozo sobrenatural que emanan de los dones del orden afectivo. Otras veces le da la significación de «sentido» como facultad. No faltan pasajes que con el nombre de «sentidos espirituales» indican implícitamente las facultades naturales.

Ser informado: *Informari* — Enseña el santo Doctor, siguiendo a San Agustín, que nuestra mente es inmediatamente informada de la misma Verdad. Nada de uniones substanciales del alma con Dios. Semejante información viene a resultar de la especie o semejanza divina impresa en el alma por Dios. Esta semejanza no es sino una cualidad espiritual y creada, un verdadero hábito que dispone la potencia cognoscitiva para conducirla directamente a Dios. Cf. *Semejanza*.

Ser sobre-llevado: *Sursum agi* — Término místico que implica el concepto sursumactivo. Cf. *Sobre-elevación*.

Sindéresis: *Synderesis* — San Buenaventura la define como un don natural que guía la voluntad dirigiéndola e inclinándola al bien, a modo de cierto peso espiritual que la lleva a desear con rectitud.

Síntoma: *Symptoma* — Son las secuelas que la enfermedad de los vicios ha dejado en el alma.

Sobre - elevación: *Sursum-actio* — Palabra propia de la mística de San Buenaventura, de significación compleja. Está compuesta del adverbio *sursum = hacia arriba, a lo alto,* y del substantivo post-verbal *agi* (voz pasiva de *agere*) = *ser movido, ser llevado*. Significa la elevación pasiva del alma, sobrepuesta ya a las cosas visibles y a sí misma, a la recepción de las iluminaciones divinas de los limpios de corazón y, sobre todo, al extático

amor. Decimos *sobre todo*, porque, en el proceso sursumactivo, San Buenaventura se refiere principalmente a la elevación del alma, a su unión suprema con Dios mediante extático amor. La palabra *sursum-actio* la hemos traducido por *sobre-elevación*. Al decir *sobre* se quiere expresar, por una parte, que el alma está sobre las cosas visibles y sobre sí misma, y por otra, que se traslada a cosas que se hallan sobre sí misma, es decir, a Dios. Y cuando decimos *elevación* expresamos que el alma es llevada o elevada a Dios, no por su actividad ascética, sino por la acción divina, significando así el carácter pasivo y místico del hecho sursumactivo.

Sombra: *Umbra* — Es la representación de Dios por las criaturas de una manera *lejana y confusa*. Expresa las propiedades que tienen a Dios como causa y nos conducen al conocimiento de los atributos comunes en Dios, pero no al conocimiento de la Santísima Trinidad. Esta representación radica en los seres materiales y espirituales.

Sujeto de la teología: *Subiectum theologiae* — La teología, como toda ciencia, tiene un objeto central, del cual se predican todas las conclusiones de la ciencia sagrada. Ese objeto, al que se reducen todas las cosas relativas a esa disciplina, se llama sujeto de la teología. San Buenaventura lo considera desde diversos puntos de vista, sin detrimento de la unidad de la ciencia teológica. Sujeto teológico fontal—*subiectum a quo*—es Dios. Sujeto teológico, en cuanto expresa el medio reductivo de todas las cosas a Dios, es Cristo. En cuanto expresa la finalidad de las obras, es la reparación del humano linaje. En cuanto expresa el punto de enlace de los del cielo y los de la tierra, es el vínculo de la caridad. *Subiectum circa quod*, en cuanto expresa la razón formal de considerar el objeto de la fe, es decir, lo revelado—*subiectum de quo omnia*—, es la Sagrada Escritura, que nos ofrece «lo creíble» como creíble, y propiamente la teología, que nos presenta el objeto creíble como inteligible.

Suspensión: *Suspensio* — Palabra que designa el estado del entendimiento del contemplativo que, sobrecogido de admiración a la vista de los espectáculos de la verdad, queda fijo en el objeto de su consideración. El santo Doctor propone al alma contemplativa seis grados de iluminación, que causan en ella otras tantas suspensiones que la disponen para la paz extática.

Teología: *Theologia* — En conformidad con los grandes escolásticos medievales, San Buenaventura identifica la teología con la Sagrada Escritura. Pero esta identificación no es total, sino parcial. Y en verdad ambas disciplinas sagradas, la teología y la Sagrada Escritura, las distingue por su objeto formal. Tanto la una como la otra tienen el mismo objeto: lo creíble; es decir, lo que está revelado. Pero al paso que la Sagrada Escritura considera lo creíble en cuanto creíble, la teología lo estudia en cuanto, por el ejercicio de las facultades sobrenaturalizadas por los dones gratuitos, pasa a los dominios de la ciencia. Así y todo, el santo Doctor, al igual que los demás maestros de la escolástica, usa como palabras sinónimas la Sagrada Escritura y la teología. Y es que la teología se reduce por subalternación a la Sagrada Escritura, donde halla su autoridad y fundamento. Además, a los ojos de San Buenaventura, aunque la Sagrada Escritura no agota todo lo contenido en la revelación, con todo encierra en sus páginas explícita o implícitamente todas las verdades necesarias para la consecución de la bienaventuranza eterna. Ahí, en la Sagrada Escritura, es donde se hallan en substancia todas las cuestiones propuestas por la teología. Conocer ese «substracto» de la divina revelación, y conocerlo plenamente, transfundiéndolo a la esfera de la ciencia, es lo mismo que reducir la teología a la Sagrada Escritura. En este sentido, pues, la ciencia de la Escritura se identifica con la ciencia de la teología.

Tiniebla: *Tenebra* — Palabra que se refiere al conocimiento excesivo, caliginoso y luminoso a un tiempo: caliginoso, de parte del entendimiento, que carece de toda forma para aprehender a Dios, objeto que infinitamente lo excede, y luminoso, de parte de la divina luz en sí misma, que se manifiesta deslumbradora. A este conocimiento oscuro y claro a la vez, San Buenaventura llama también «iluminación nocturna y deliciosa». Cf. *Conocimiento.*

Unción: *Unctio*—Ofrece varias acepciones. Unas veces se identifica con la unión, entendida en toda su plenitud. Cf. *Unión.* Otras veces designa un grado especial de la contemplación: «ignis, unctio, extasis»... Y otras, por último, se usa en múltiples acepciones espirituales, en correspondencia con las manifestaciones del divino amor.

Unión: *Unio* — Tomándola en toda su plenitud, designa el grado más elevado de la vida espiritual. Señala el límite de la subida del alma con Dios. Está demás decir que esta palabra se usa por el santo Doctor en otras *múltiples acepciones.*

Verbo: *Verbum* — Este vocablo significa dicción, o sea proferir una palabra, hablar. Esta palabra, en las operaciones del conocimiento, puede uno decírsela a sí mismo en la semejanza de la idea concebida con el objeto inteligible, y entonces se tiene el verbo concebido, *verbum conceptum.* O bien puede proferirla a otro, expresando exteriormente la idea concebida, y entonces se tiene el verbo proferido, *verbum prolatum.* Transportados estos conceptos a Dios, tenemos que la idea que Dios tiene de sí, de toda eternidad, en todo semejante a El, es el Verbo eterno concebido v engendrado de toda eternidad. Además de esto, Dios posee la representación de las criaturas. Dar el ser a las mismas es lo mismo que decir o hablar exteriormente, o sea proferir el verbo creado y temporal. El primer Verbo es el Hijo de Dios, Dios mismo. El segundo no es Dios, sino la criatura en su relación a Dios. Habla también el Santo del Verbo inspirado, expresión que designa al Verbo en cuanto se intima con el alma mediante la gracia.

Verdad: *Veritas* — San Buenaventura distingue tres géneros de verdad: la ontológica (veritas rerum), la lógica o formal (adecuada expresión que la inteligencia forma del objeto conocible) y la de signo (perfecta correspondencia de la palabra con los pensamientos o de las realidades que se expresan). Por vía analógica se extiende a Dios y a las criaturas.

Vestigio: *Vestigium* — Término que se aplica a las criaturas tanto corporales como espirituales, en cuanto lejana y distintamente representan a Dios como a causa determinada e inconfusa —eficiente, formal y final—. Nos lleva al conocimiento de los atributos apropiados, vislumbrándose, por consiguiente, por medio del vestigio, el misterio de la Santísima Trinidad. Habla San Buenaventura de la contemplación o especulación de Dios fuera de nosotros por los vestigios y en los vestigios, y entonces se refiere a la subida progresiva del alma a Dios por medio de las criaturas materiales. Especular a Dios por sus vestigios es lo mismo que contemplarlo por medio de las criaturas sensibles, donde relucen las divinas perfecciones. Especular a Dios en sus vestigios equivale a contemplarlo no ya en el mundo exterior a nosotros, donde está latente Dios, sino en el mundo que, en su semejanza intencional, ha entrado dentro de nosotros por las puertas de los cinco sentidos.

Vías: *Viae* — Tratándose de la teología espiritual, por vías se entienden caminos, métodos o procedimientos para llegar a la perfección. Y estas vías son tres, a saber: la purgativa, iluminativa y unitiva. San Buenaventura no las confunde con las tres etapas de un mismo camino, sino que las considera como tres caminos, cada uno de los cuales conduce a su término respectivo. La puri-

ficación, en efecto, nos conduce a la paz; la iluminación, a la verdad; la perfección, a la caridad. No son, por tanto, caminos sucesivos correspondientes a las tres edades o grados de la vida espiritual, sino paralelos, aunque no absolutamente, pues cada uno de los actos jerárquicos puede estar más o menos condicionado por los otros. Cf. *Jerárquico.*

Vida: *Vita* — Palabra que se presta a un sinnúmero de acepciones, tanto en el orden natural como en el sobrenatural, así en el creado como en el increado. Limitada a la espiritualidad, designa la vida divina manifestada por la gracia, desde su manifestación más humilde hasta su expansión definitiva en la cumbre de la gloria. Es de notar el concepto que se nos da de la vida activa o actuosa, contemplativa u ociosa o mixta. El santo Doctor las describe como actos, hábitos y formas u organizaciones exteriores.

Virtud: *Virtus* — Significa, en primer lugar, potencia revestida de eficacia o la misma eficacia; en segundo lugar, las facultades del alma o los aspectos de la misma. Cf. *Aspecto.* En sentido moral, se aplica a los hábitos o actos virtuosos, sean naturales o sean sobrenaturales. Las virtudes, en cuanto hábitos gratuitos, rectifican y vigorizan el alma para los actos esenciales de la vida sobrenatural. La virtud, ya en su realidad física, ya en su realidad moral, se aplica a Dios, removida, empero, toda imperfección.

INDICE DE MATERIAS

INDICE DE NOMBRES

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE SEXTO Y ÚLTIMO
TOMO DE LA EDICIÓN BILINGÜE DE LAS
«OBRAS DE SAN BUENAVENTURA», DE LA
BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIA-
NOS, EL 30 DE MAYO DE 1949, FES-
TIVIDAD DE SAN FERNANDO,
REY DE ESPAÑA Y TERCIA-
RIO FRANCISCANO, EN
LOS TALLERES DE LA
EDITORIAL CATÓ-
LICA, S. A. AL-
FONSO XI, 4,
MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

VOLUMENES PUBLICADOS

1 SAGRADA BIBLIA, de NÁCAR-COLUNGA, 2.ª ed., corregida en el texto y copiosamente aumentada en las notas. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. D. GAETANO CICOGNANI, Nuncio de Su Santidad en España. 1947. LXXX + 1684 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 8 mapas. (Agotada. Se prepara la 3.ª ed.)

2 SUMA POETICA, por JOSÉ MARÍA PEMÁN y M. HERRERO GARCÍA. 1944. XLVIII + 672 págs. (Agotada. Se prepara la 2.ª ed.)

3 OBRAS COMPLETAS CASTELLANAS DE FRAY LUIS DE LEON. Edición revisada y anotada por el P. Fr. FÉLIX GARCÍA, O. S. A. 1944. XXXVI + 1692 páginas. (Agotada. Se prepara la 2.ª ed.)

4 SAN FRANCISCO DE ASIS: *Escritos completos*, las *Biografías* de sus contemporáneos y las *Florecillas*. Edición preparada por los PP. Fr. JUAN R. DE LEGÍSIMA y Fr. LINO GÓMEZ CANEDO, O. F. M. 1945. XLIV + 872 págs., con profusión de grabados. (Agotada. Se prepara la 2.ª ed.)

5 HISTORIAS DE LA CONTRARREFORMA, por el P. RIBADENEYRA, S. I. *Vida de los PP. Ignacio de Loyola, Diego Laínez, Alfonso Salmerón y Francisco de Borja. Historia del Cisma de Inglaterra. Exhortación a los capitanes y soldados de la «Invencible»*. Introducciones y notas del P. EUSEBIO REY, S. I. 1945. CXXVI + 1356 págs., con grabados.—40 pesetas tela, 75 piel.

6 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo I: *Introducción. Breviloquio. Itinerario de la mente a Dios. Reducción de las ciencias a la Teología. Cristo, maestro único de todos. Excelencia del magisterio de Cristo*. Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. LEÓN AMORÓS, Fr. BERNARDO APERRIBAY y Fr. MIGUEL OROMÍ, O. F. M. 1945. XL + 756 págs.—30 pesetas tela, 65 piel. (Publicados los tomos II, III, IV, V y VI, números 9, 19, 28, 36 y 49.)

7 CODIGO DE DERECHO CANONICO Y LEGISLACION COMPLEMENTARIA, por los doctores D. LORENZO MIGUÉLEZ, Fr. SABINO ALONSO MORÁN, O. P., y P. MARCELINO CABREROS DE ANTA, C. M. F., profesores de la Universidad Pontificia de Salamanca. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Fr. José López Ortiz, Obispo de Túy. 2.ª ed., 1947. XLVIII + 1064 págs. (Agotada. Se prepara la 3.ª ed.)

8 TRATADO DE LA VIRGEN SANTISIMA, de ALASTRUEY. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Antonio García y García, Arzobispo de Valladolid. 2.ª ed., 1947. XXXVI + 992 págs., con grabados de la *Vida de la Virgen*, de Durero.—40 pesetas tela, 75 piel.

9 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo II: *Jesucristo en su ciencia divina y humana. Jesucristo, árbol de la vida. Jesucristo en sus misterios: 1) En su infancia. 2) En la Eucaristía. 3) En su Pasión*. Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. LEÓN AMORÓS,

Fr. Bernardo Aperribay y Fr. Miguel Oromí, O. F. M. 1946. XVI + 848 págs.—30 pesetas tela, 65 piel. (Publicados los tomos III, IV, V y VI, núms. 19, 28, 36 y 49.)

10 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo I: *Introducción general y bibliografía. Vida de San Agustín*, por Posidio. *Soliloquios. Sobre el orden. Sobre la vida feliz.* Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. Victorino Capánaga, O. R. S. A. 1946. XVI + 784 págs., con grabados.—30 pesetas tela, 65 piel. (Publicados los tomos II, III, IV y V, núms. 11, 21, 30 y 39.)

11 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo II: *Introducción a la filosofía de San Agustín. Confesiones* (en latín y castellano). Edición crítica y anotada por el P. Fr. Angel Custodio Vega. O. S. A. 1946. 976 págs., con grabados. 40 pesetas tela, 75 piel. (Publicados los tomos III, IV y V, núms. 21, 30 y 39.)

12-13 OBRAS COMPLETAS DE DONOSO CORTES (dos volúmenes). Recopiladas y anotadas por el Dr. D. Juan Juretschke, profesor de la Facultad de Filosofía de Madrid. 1946. Tomo I: XVI + 954 págs. Tomo II: VIII + 870 págs.—Los dos tomos, 70 pesetas tela, 140 piel.

14 BIBLIA VULGATA LATINA. Edición preparada por el P. Fr. Alberto Colunga, O. P., y D. Lorenzo Turrado, profesores de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia de Salamanca. 1946. XXIV + 1592 + 122 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 4 mapas.—60 pesetas tela, ed. a una tinta; 80 pesetas tela, a dos tintas. En piel, 100.

15 VIDA Y OBRAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ. *Biografía*, por el P. Crisógono de Jesús, O. C. D. *Subida del Monte Carmelo. Noche oscura. Cántico espiritual. Llama de amor viva. Escritos breves y poesías.* Prólogo general, introducciones, revisión del texto y notas por el P. Lucinio del SS. Sacramento, O. C. D. 1946. XXXII +1330 págs., con grabados. (Agotada. Se prepara la 2.ª ed.)

16 TEOLOGIA DE SAN PABLO, del P José María Bover, S. I. 1946. XVI + 952 págs.—40 pesetas tela, 75 piel.

17-18 TEATRO TEOLOGICO ESPAÑOL. Selección, introducciones y notas de Nicolás González Ruiz. Tomo I: *Autos sacramentales.* 1946. VIII + 924 págs. Tomo II: *Comedias teológicas, bíblicas y de vidas de santos.* 1946. XLVIII + 924 págs. Cada tomo, 35 pesetas tela, 70 piel.

19 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo III: *Colaciones sobre el Hexaémeron. Del reino de Dios descrito en las parábolas del Evangelio. Tratado de la plantación del paraíso.* Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por. los PP. Fr. León Amorós, Fr. Bernardo Aperribay y Fr. Miguel Oromí, O. F. M. 1947. XII + 800 págs.—35 pesetas tela, 70 piel. (Publicados los tomos IV, V y VI, núms. 28, 36 y 49.)

20 OBRA SELECTA de Fray Luis de Granada: *Una suma de la vida cristiana.* Los textos capitales del P. Granada seleccionados por el orden mismo de la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino, por el P. Fr. Antonio Trancho, O. P. (†), con una extensa introducción del P. Fr. Desiderio Díaz de Triana, O. P. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Fr. Francisco Barbado Viejo, Obispo de Salamanca. 1947. LXXXVIII + 1164 págs.—45 pesetas tela, 80 piel.

21 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo III: *Contra los académicos. Del libre albedrío. De la cuantidad del alma. Del maestro. Del alma y su origen. De la naturaleza del bien: contra los maniqueos.* Texto en latín y castellano. Versión, introducciones y notas de los PP. Fr. Victorino Capánaga, O. R. S. A.; Fr. Evaristo Seijas, Fr. Eusebio Cuevas, Fr. Manuel Martínez y Fr. Mateo Lanseros, O. S. A. 1947 XVI + 1948 págs.—45 pesetas tela, 80 piel. (Publicados los tomos IV y V, núms. 30 y 39.)

22 SANTO DOMINGO DE GUZMAN. *Orígenes de la Orden de Predicadores. Proceso de canonización. Biografías del Santo. Relación de la Beata Cecilia. Vidas de los Frailes Predicadores. Obra literaria de Santo Domingo.* Introducción general por el P. Fr. José María Garganta. O. P. Esquema biográfico, introducciones, versión y notas de los PP. Fr. Miguel Gelabert y Fr. José María Milagro, O. P. 1947. LVI + 956 págs., con profusión de grabados.—40 pesetas tela, 75 piel.

23 OBRAS DE SAN BERNARDO. Selección, versión, introducciones y notas del P. GERMÁN PRADO, O. S. B. 1947. XXIV + 1516 págs., con grabados.—50 pesetas tela, 85 piel.

24 OBRAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA. Tomo I: *Autobiografía y Diario espiritual.* Introducciones y notas del P. VICTORIANO LARRAÑAGA, S. I. 1947. XII + 884 págs.—35 pesetas tela, 70 piel.

25-26 SAGRADA BIBLIA, de BOVER-CANTERA. Versión crítica sobre los textos hebreo y griego (dos volúmenes). 1947. XXVIII + 2396 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 8 mapas.—En tela, los dos tomos, 80 pesetas; en piel, 125.

27 LA ASUNCION DE MARIA. Tratado teológico y antología de textos por el P. JOSÉ MARÍA BOVER, S. I. 1947. XVI + 452 págs.—30 pesetas tela, 65 piel.

28 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo IV: *Las tres vías o incendio de amor. Soliloquio. Gobierno del alma. Discursos ascético-místicos. Vida perfecta para religiosas. Las seis alas del serafín. Veinticinco memoriales de perfección. Discursos mariológicos.* Edición, en latín y castellano, preparada por los PP. Fr. BERNARDO APERRIBAY, Fr. MIGUEL OROMÍ y Fr. MIGUEL OLTRA, O. F. M. 1947, VIII + 976 págs.—45 pesetas tela, 80 piel. (Publicados los tomos V y VI, núms. 36 y 49.)

29 SUMA TEOLOGICA de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Tomo I: *Introducción general* por el P. SANTIAGO RAMÍREZ, O. P., y *Tratado de Dios Uno.* Texto en latín y castellano. Traducción del P. Fr. RAIMUNDO SUÁREZ, O. P., con introducciones, anotaciones y apéndices del P. Fr. FRANCISCO MUÑIZ, O. P. 1947. XVI + 1294 págs., con grabados.—50 pesetas tela, 85 piel. (Publicado el tomo II, núm. 41.)

30 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo IV: *De la verdadera religión. De las costumbres de la Iglesia católica. Enquiridión. De la unidad de la Iglesia. De la fe en lo que no se ve. De la utilidad de creer.* Versión, introducciones y notas de los PP. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A.; Fr. TEÓFILO PRIETO, Fr. ANDRÉS CENTENO, Fr. SANTOS SANTAMARTA y Fr. HERMINIO RODRÍGUEZ, O. S. A. 1948. XVI + 900 págs.—45 pesetas tela, 80 piel.

31 OBRAS LITERARIAS DE RAMON LLULL: *Libro de Caballería. Libro de Evast y Blanquerna. Félix de las Maravillas. Poesías* (en catalán y castellano). Edición preparada y anotada por los PP. MIGUEL BATLLORI, S. I., y MIGUEL CALDENTEY, T. O. R., con una introducción biográfica de D. SALVADOR GALMÉS y otra al *Blanquerna* del P. RAFAEL GINARD BAUÇÁ, T. O. R. 1948. XX + 1148 págs., con grabados.—55 pesetas tela, 90 piel.

32 VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, por el P. ANDRÉS FERNÁNDEZ, S. I. 1948. LVI + 612 págs., con profusión de grabados y 8 mapas.—40 pesetas tela, 75 piel.

33 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo I: *Biografía y Epistolario.* Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Juan Perelló, Obispo de Vich. 1948. XLIV + 900 págs. en papel biblia, con grabados.—50 pesetas tela, 85 piel. (Publicados los tomos II, III y IV, núms. 37, 42 y 48.)

34 LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo I: *Nacimiento e infancia de Cristo,* por el Prof. FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ CANTÓN. 1948. VI + 192 págs., con 304 láminas.—60 pesetas tela, 95 piel. (Publicado el tomo III, núm. 47.)

35 MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO, del P. FRANCISCO SUÁREZ, S. I. Volumen 1.º: *Misterios de la Virgen Santísima. Misterios de la infancia y vida pública de Jesucristo.* Versión castellana por el P. GALDOS, S. I. 1948. XXXVI + 916 págs.—45 pesetas tela, 80 piel.

36 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo V: *Cuestiones disputadas sobre el misterio de la Santísima Trinidad. Colaciones sobre los siete dones del Espíritu Santo. Colaciones sobre los diez mandamientos.* Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. BERNARDO APERRIBAY, Fr. MIGUEL OROMÍ y Fr. MIGUEL OLTRA, O. F. M. 1948. VIII + 756 págs.—40 pesetas tela, 75 piel. (Publicado el tomo VI, núm. 49.)

37 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo II: *Filosofía fundamental.* 1948. XXXII + 826 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 85 piel. (Publicados los tomos III y IV, núms. 42 y 48.)

38 MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo I: FRAY ALONSO DE MADRID: *Arte para servir a Dios y Espejo de ilustres personas;* FRAY FRANCISCO DE OSUNA: *Ley de amor santo.* Introducciones del P. Fr. JUAN BAUTISTA GOMIS, O. F. M. 1948. XII + 702 págs. en papel biblia.—45 pesetas tela, 80 piel. (Publicados los tomos II y III, núms. 44 y 46.)

39 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo V: *Tratado de la Santísima Trinidad.* Edición en latín y castellano. Primera versión española, con introducción y notas, del P. Fr. LUIS ARIAS, O. S. A. 1948. XVI + 944 págs., con grabados.—45 pesetas tela, 80 piel.

40 NUEVO TESTAMENTO, de NÁCAR-COLUNGA. Versión directa del texto original griego. (Separata de la Nácar-Colunga.) 1948. VIII + 452 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 8 mapas.—25 pesetas tela, 60 piel.

41 SUMA TEOLOGICA de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Tomo II: *Tratado de la Santísima Trinidad,* en latín y castellano; versión del P. Fr. RAIMUNDO SUÁREZ, O. P., e introducciones del P. Fr. MANUEL CUERVO, O. P. *Tratado de la creación en general,* en latín y castellano; versión e introducciones del Padre Fr. JESÚS VALBUENA, O. P. 1948. XX + 888 págs., con grabados.—50 pesetas tela, 85 piel.

42 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo III: *Filosofía elemental* y *El Criterio.* 1948. XX + 756 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 85 piel. (Publicado el tomo IV, núm. 48.)

43 NUEVO TESTAMENTO. Versión directa del griego con notas exegéticas, por el P. JOSÉ MARÍA BOVER, S. I. (Separata de la Bover-Cantera.) 1948. VIII + 624 págs. en papel biblia, con 8 mapas.—30 pesetas tela, 65 piel.

44 MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo II: FRAY BERNARDINO DE LAREDO: *Subida del monte Sión;* FRAY ANTONIO DE GUEVARA: *Oratorio de religiosos y ejercicio de virtuosos;* FRAY MIGUEL DE MEDINA: *Infancia espiritual;* BEATO NICOLÁS FACTOR: *Doctrina de las tres vías.* 1948. XVI + 838 páginas en papel biblia.—50 pesetas tela, 85 piel. (Publicado el tomo III y último, núm. 46.)

45 LAS VIRGENES CRISTIANAS DE LA IGLESIA PRIMITIVA, por el P. FRANCISCO DE B. VIZMANOS, S. I. Estudio histórico-ideológico seguido de un antología de tratados patrísticos sobre la virginidad. 1949. XXIV + 1308 páginas en papel biblia.—65 pesetas tela, 100 piel.

46 MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo III y último: FRAY DIEGO DE ESTELLA: *Meditaciones del amor de Dios;* FRAY JUAN DE PINEDA: *Declaración del «Pater noster»:* FRAY JUAN DE LOS ANGELES: *Manual de vida perfecta* y *Esclavitud mariana;* FRAY MELCHOR DE CETINA: *Exhortación a la verdadera devoción de la Virgen;* FRAY JUAN BAUTISTA DE MADRIGAL: *Homiliario evangélico.* Introducciones del P. FRAY JUAN BAUTISTA GOMIS, O. F. M. 1949. XII + 870 páginas en papel biblia.—50 pesetas tela, 85 piel.

47 LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo III: *La Pasión de Cristo,* por JOSÉ CAMÓN AZNAR. 1949. VIII + 108 páginas, con 303 láminas.—60 pesetas tela, 95 piel.

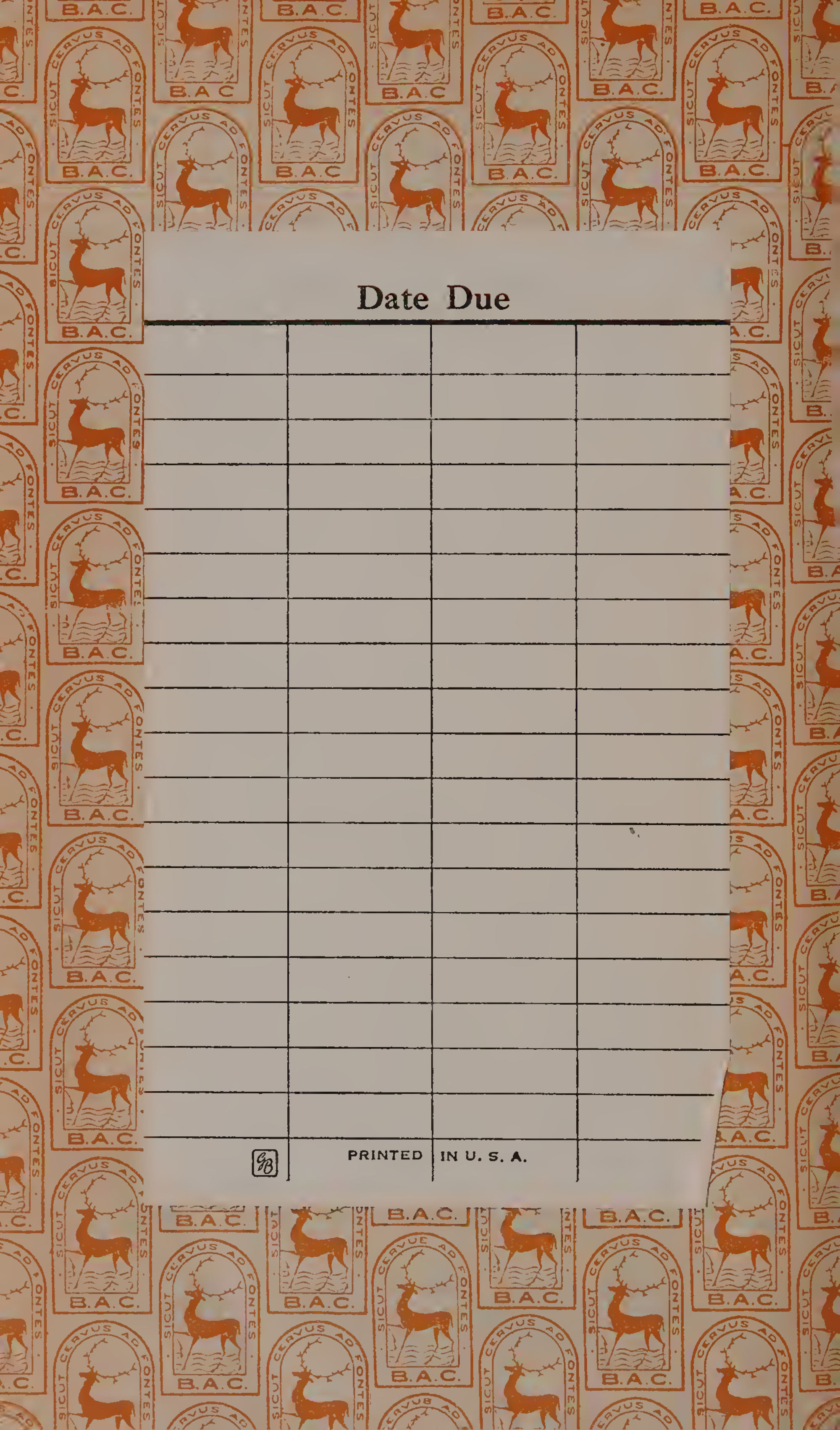
48 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo IV: *El protestantismo comparado con el catolicismo.* 1949. XVI + 770 páginas en papel biblia.—50 pesetas tela, 85 piel.

49 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo VI y último: *Cuestiones disputadas sobre la perfección evangélica. Apología de los pobres.* Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. BERNARDO APERRIBAY, Fr. MIGUEL OROMÍ y Fr. MIGUEL OLTRA, O. F. M. 1949. VIII + 48* + 784 págs.—50 pesetas tela, 85 piel.

SECCIONES DE LA B. A. C.

1.—Sagradas Escrituras.
2.—Teología y Cánones.
3.—Santos Padres.
4.—Ascética y Mística.
5.—Historia y Hagiografía.
6.—Filosofía.
7.—Pensamiento social y político cristiano.
8.—Literatura y Arte cristianos.

Al hacer sus pedidos haga siempre referencia al número que la obra solicitada tiene, según este catálogo, en la serie de la Biblioteca de Autores Cristianos


SICUT CERVUS AD FONTES
B.A.C.
Date Due
PRINTED IN U. S. A.


SICUT CERVUS AD FONTES
B.A.C.

